



HISTORIA DEL PENSAMIENTO ECONOMICO

Por Gabriel Gutiérrez Pantoja. Investigador

Proyectos individuales:

Textos de apoyo bibliográfico a la docencia

Índice de contenido

Prefacio xi

1. Introducción

Importancia del curso Historia del pensamiento económico

Bases y métodos de enseñanza

Relación entre historia de la economía, la historia del pensamiento económico y otras ciencias

Bosquejo histórico del curso

2. Mercantilismo

Características generales

Antecedentes del mercantilismo

El mercantilismo español

El mercantilismo italiano

El mercantilismo francés

El mercantilismo angloholandés

El cameralismo alemán

3. Precursores del liberalismo económico

Thomas Hobbes, David Hume y sus teorías acerca del comercio, la moneda y el crédito

Bernard de Mandeville

La escuela clásica

4. Fisiocracia

Quesnay

El orden natural

El *Cuadro económico*

El *laissez-faire*

El producto neto

La propiedad territorial

El impuesto

Turgot

Condillac

5. Adam Smith

Importancia de la obra de Smith

División del trabajo

Esponaneidad de las instituciones económicas
Teoría del valor
Teoría de la población
Smith y los fisiócratas
La ley del interés personal
Naturalismo y optimismo de Adam Smith
Comercio internacional
6. Jean Baptiste Say
Repercusiones en Francia de la Revolución industrial inglesa
Concepto de la economía
El empresario
Teoría de las crisis
Otras ideas de Say
7. Thomas Robert Malthus
Importancia de su obra
Teoría de la población
Progresión aritmética y progresión geométrica
Obstáculos o frenos
Consecuencia de sus doctrinas
Crítica a las previsiones de Malthus
Neomalthusianismo
8. David Ricardo
Importancia de su obra
El valor
Teoría de la renta
Ley del rendimiento no proporcional
Teoría de la distribución
Comercio internacional
9. Escuela crítica
Sismondi
Crítica a la economía política clásica
El liberalismo económico
El pauperismo, las crisis, la abstracción y la crematística
La explotación de los obreros
Teoría de la población y el salario
10. Saint-Simon y los orígenes del colectivismo
Parábola de Saint-Simon
El industrialismo
Los saintsimonianos y la crítica de la propiedad privada
Principales discípulos de Saint-Simon
La organización artificial, preferible a la organización espontánea
11. Socialismo asociacionista
Robert Owen
Charles Fourier
Falansterio
Louis Blanc
El taller social
12. Friedrich List
La situación económica y política en Alemania
Aduanas interiores y exteriores

El *zollverein*
Autonomía económica
Mercado nacional
13. John Stuart Mill
Homo oeconomicus
Las grandes leyes
Programas individualistas-socialistas
Abolición del asalariado por la cooperativa de producción
Abolición de la renta por el impuesto
Limitación del derecho de herencia
14. Socialismo de Estado
Crítica del *laissez-faire*
Wagner
Rodbertus
Concepto biológico de la sociedad
Lassalle
El guild-socialismo
La nacionalización
15. Marxismo
Personalidad de Marx
Orígenes del marxismo
Materialismo dialéctico e histórico
Evolución del régimen capitalista
Sobre trabajo y plusvalía
Teoría del valor trabajo
Autodestrucción del régimen capitalista
Las crisis
Socialización de los medios de producción
Acumulación creciente de los capitales
Proletarización creciente
Tesis catastrofista
16. Socialismo cristiano
Introducción
La escuela de Le Play
Las instituciones patronales
El catolicismo social
Importancia de la corporación
La escuela católica de la izquierda y la escuela católica de la derecha
Las encíclicas: *Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno*, *Mater et Magistra*, *Humanas Vitae* y *Centesimus Annus*
17. Escuela psicológica y matemática
Introducción
El principio de la utilidad final
Ley de sustitución
El problema del valor y del cambio
La unidad de precio
La escuela matemática
18. Cooperativismo
Introducción
Ideas cooperativas de Charles Gide y otros pensadores

Lavergne, Raiffeisen y Schultze -Delitzsch
Clasificación de las cooperativas
El solidarismo
19. Capitalismo
Instituciones del capitalismo
El capitalismo monopolista
El imperialismo
Lenin y sus teorías
20. Economía dirigida
Situación socioeconómica de Rusia en 1917
La economía soviética
La propiedad agrícola
La agricultura
La industria
Comercio
Comercio exterior
El ingreso nacional
Los salarios
El crédito
Perestroika y glasnost
21. Sistemas de organización económica
Introducción
Economía cerrada, artesanal, capitalista, colectivista y corporativista
Economía del bienestar
El pleno empleo
22. Joseph A. Schumpeter
Introducción
Teoría de l desenvolvimiento económico
El desenvolvimiento económico
Crítica a la teoría del desenvolvimiento económico
23. Keynes
Introducción
Esquema de las teorías de Keynes
El *New Deal* en Estados Unidos de América
Resultados del *New Deal*
24. Poskeynesianos
Introducción
Harrod y Robinson
François Perroux
La dominación y sus efectos
Los espacios económicos
Los polos de desarrollo
Grupos supranacionales
25. Planeación económica
Antecedentes
Definición
Postulados de la teoría
Sistemas de planeación
Tipos de planeación
La planeación en algunos países

La planeación en la Unión Soviética y en otros países
de economía central
Inglaterra
La planeación en Francia
México
La planeación en los países en desarrollo
La planeación científica
Jan Tinbergen y la planeación
El futuro de la planeación económica
Consideraciones finales
Bibliografía

Prefacio

La historia nos enseña que los individuos, reunidos colectivamente en sociedades, han tenido un tiempo de existencia que corresponde a su entorno, y todas esas colectividades han dispuesto de los medios que se encuentran en su ambiente para obtener los bienes de subsistencia y satisfacción. Dicho de otra manera, toda sociedad, en todo tiempo, ha producido y reproducido los elementos de la naturaleza para adquirir los insumos que la mantienen con vida (alimentos y líquidos) y cuando éstos son excesivos para el individuo, los distribuye para el consumo de los demás. Desde luego, también se adquieren y producen otros insumos para la satisfacción de necesidades como la vestimenta y la habitación.

Si estimulamos un tanto nuestra imaginación, podemos pensar que a lo largo de la existencia humana hay algunas actividades que le han permitido mantenerse como especie, y éstas son las que llamamos *económicas*. Si bien siempre han existido actividades económicas, no siempre se tiene un conocimiento cabal de las mismas, es decir, se da el hecho económico mediante el cual los seres humanos producen, consumen y cuando hay excedente lo distribuyen, pero no siempre se comprende y explica tal hecho económico.

No obstante, aunque hay numerosos hechos económicos que no son conocidos, entendidos y explicados, algunos de ellos se convierten en objeto de interés de los estudiosos y es entonces cuando pasamos de hecho económico a dato económico, que es lo que quienes estudian la economía pueden entender y explicar del objeto estudiado.

Asimismo hay otros estudiosos que luego de entender las características de algunos acontecimientos económicos e identificar sus alcances y sus límites, hacen propuestas que sirven para actuar o sugerir acciones, de conformidad con sus criterios.

Esos pensamientos son los que han quedado registrados como *pensamiento económico*.

Si bien no todos los que han expresado su pensamiento sobre hechos económicos pueden ser identificados, ni todos los que se identificaron pueden ser conocidos por los que estudian la economía, de manera superficial o exhaustiva, ello nos permite concluir que es difícil, si no imposible, escribir una historia del pensamiento económico. Así, existen tantas historias del pensamiento económico como autores interesados en el tema hayan seleccionado, organizado y expuesto las ideas económicas que se han considerado relevantes.

Por ello, este trabajo no puede ser considerado propiamente una historia del pensamiento económico, sino sólo una investigación bibliográfica a partir de la cual se seleccionaron algunas ideas de pensadores sobre la economía que han hecho propuestas para la comprensión de acontecimientos económicos, en distintos tiempos y espacios.

Si revisamos los planes curriculares de la mayoría de las escuelas donde se imparten

distintas formaciones técnicas y profesionales, veremos que en todas ellas se incluye un curso de economía. Ello se debe a que la economía de una u otra manera forma parte de nuestras vidas. Sin embargo, en esta obra no se describirán los hechos económicos o los conceptos generales de la economía, sino que se examinarán algunas de las principales ideas de pensadores que no necesariamente tuvieron una formación académica en economía, pero que la entendieron e incluso hicieron propuestas relacionadas con ella.

Así, la revisión de la historia del pensamiento económico que presentamos en este libro es solamente una breve exposición de las ideas de algunos estudiosos relevantes de los asuntos económicos.

Por ello, la presente obra no está dirigida a los economistas, que por su formación académica cuentan con muchos más elementos para entender las propuestas de esos pensadores, sino que es un texto dedicado al estudiante de diversas carreras, como derecho, sociología, ciencias políticas, ingeniería, arquitectura o cualquier otra que requiera conocer las ideas económicas se han surgido a lo largo de la historia.

EL AUTOR

1. Introducción

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Reconocerá la importancia del pensamiento económico en el desarrollo de la humanidad, así como la relación entre la historia de la economía y la historia del pensamiento económico.

Importancia del curso

Historia del pensamiento económico

A lo largo de la historia el ser humano ha tratado de satisfacer sus necesidades, de acuerdo con las condiciones naturales en que vive; gran parte de esas necesidades se satisfacen mediante actividades que se consideran económicas, ya que se precisa del uso adecuado de bienes, naturales o transformados, que se adquieren en el entorno. Dichos bienes pueden ser abundantes o escasos, por lo que su utilización debe ser moderada para que satisfagan las necesidades presentes y futuras.

Para cubrir sus necesidades, los seres humanos se valen de los medios disponibles, a los que se les pueden dar usos alternativos. Un ejemplo es el agua, un recurso natural cuya suficiencia o escasez depende de las zonas geográficas; su uso se destina al consumo para la preservación de la vida, animal o vegetal, para la generación de energía eléctrica o para la transformación y reproducción de productos alimenticios en zonas áridas o fértiles, es decir, que las satisfacciones derivadas de su empleo pueden ser inmediatas o para un futuro mediato.

En algunas zonas el agua es tan abundante que incluso puede ser dañina para la naturaleza y la población; en esos lugares se puede usar libremente este recurso al punto que se llega al desperdicio. En otras áreas su disponibilidad es limitada, incluso escasa, por lo que se requiere racionalizar su uso.

La forma en que se puede aprovechar adecuadamente el agua se basa en conocimientos derivados de su existencia, distribución y consumo, lo cual se reconoce como una de las funciones de la economía. De la producción, preservación, distribución y consumo de ese elemento dependerá en gran medida la vida vegetal y animal, pero la responsabilidad de ello será esencialmente humana. Y así como sucede con el agua ocurre con muchos otros productos cuya necesidad, adquisición y consumo resultan vitales para las sociedades.

La dinámica de crecimiento de la población en algunas zonas y la infinidad de necesidades y deseos de los individuos provoca, en ocasiones, la escasez de algunos recursos, lo que obliga a su utilización racional. Ello indica que se debe seleccionar

entre todas las posibilidades a fin de decidir el destino de los recursos. Ésa es una decisión de carácter económico.

Alfred Marshall (1842-1924) señalaba que la economía es “un estudio de la humanidad en el negocio ordinario de la vida; examina esa parte del individuo y la acción social que se conectan estrechamente con el uso y el logro de los requisitos materiales del bienestar”.¹ Otro economista inglés, lord Lionel C. Robbins (1898-1984) redefinió, como lo han hecho muchos otros pensadores, el campo de la economía al decir que es “la ciencia que estudia el comportamiento humano como una relación entre medios escasos que tienen usos alternativos”.²

Así, en las definiciones de economía encontramos de una u otra manera que “es la ciencia del economizar”, por lo que el asunto que preocupa al conjunto de la economía es hallar las opciones para lograrlo. La selección de alternativas implica elegir algunas y abandonar otras para producir un determinado bien o servicio, mediante el empleo de recursos disponibles. Por ejemplo, para una sociedad en algún tiempo se requieren algunos insumos como frutas, verduras, etc., pero si pensamos en una sociedad urbana las exigencias del consumo varían, por ejemplo, de acuerdo con el clima: en época de calor se consumen más ventiladores y en periodos de frío, mayor cantidad de calefactores. Estas posibilidades de producción y consumo de ciertos bienes de acuerdo con el clima indican cómo una determinada producción se puede privilegiar sobre otra de conformidad con las condiciones, necesidades y alternativas disponibles, en tiempos determinados.

Si bien existen diversos significados de *economía*, la expresión tiene un fundamento etimológico: está formada por las voces griegas *oikos* (casa) y *nomos* (ley), lo que literalmente significa “administración del patrimonio de la casa”, que no es otra cosa que la generación, acumulación y distribución de la riqueza disponible.

En ocasiones se utiliza la expresión *economía política*; el agregado de *política* indica que se trata de la administración del patrimonio de la “polis”, es decir de la ciudad-Estado, que era la forma de organización social de los antiguos griegos.

El concepto de economía comprende, por tanto, la economía individual y la economía social en toda su complejidad; así, la economía es la ciencia que ayuda a la comprensión de la generación, adquisición y distribución de la riqueza para la familia y para la sociedad o el Estado. Por ello el conocimiento básico de la economía es, junto con el de otras actividades humanas, como la jurídica, la política o la filosófica, uno de los fundamentos necesarios para entender el conjunto de acciones de los individuos en las sociedades.

En consecuencia, la economía se constituye en una de las áreas básicas del conocimiento de la relación que el ser humano establece con su entorno geofísico y con los otros seres humanos, orientada preponderantemente a la producción, distribución y consumo de los bienes que satisfacen las necesidades y deseos de los integrantes de las sociedades.

Bases y métodos de enseñanza

Un jurista y estudioso de la economía, Pedro Astudillo Ursúa, dice que la economía puede enseñarse desde tres puntos de vista:

1. Como ciencia pura, es decir, como una ciencia que ordena conocimientos sobre hechos homogéneos sujetándolos a principios generales. Esta forma de estudio suele llamarse *economía pura*, *teoría económica* o *ciencia económica*.
2. Pero además indica que el hombre no se satisfaría únicamente con tener un conocimiento teórico, sino que precisa aplicarlo a los hechos de su vida cotidiana;

¹ Cfr. Alfred Marshall, *Principles of Economics*, publicado por vez primera en 1890.

² Cfr. Lionel C. Robbins, *Essay on the Nature and Significance of Economic Science*, publicado en 1932.

es decir, darle utilidad aplicándolo a la solución de sus problemas. Por ello cuando la teoría económica o economía pura se aplica a la solución de los problemas individuales y sociales, se le reconoce como *política económica*. Parafraseando a Paulsen, Astudillo Ursúa señala que el éxito de la actividad económica, por consiguiente, no puede expresarse tan sólo con magnitudes económicas, sino en las formas de existencia del hombre y de las sociedades humanas, en la contribución racional de la economía a la plenitud y belleza de la vida, a la actividad social y a la paz entre los hombres. O sea, ésta es una forma de enseñanza práctica de la economía.

3. El conocimiento teórico práctico de los hechos económicos no estaría completo si se ignoraran los orígenes y las transformaciones que han sufrido a través del tiempo. Parafraseando a José Ortega y Gasset, Astudillo Ursúa dice que hay que conservar aquella esencia del ayer que tuvo la virtud de crear un hoy mejor. Por ello la economía también se ocupa de la historia del pensamiento económico, es decir, del estudio de hombres que han ideado algo importante, que mediante una labor que trasciende lo momentáneo han creado doctrina, contribuyendo a la integración de la ciencia económica.³

En síntesis, el aprendizaje y la enseñanza de la economía se puede hacer a través de la teoría económica o ciencia económica, de la política económica y de la historia de las ideas económicas. Pero así como han variado las formas de enseñanza de la economía lo han hecho los métodos para su conocimiento. Puesto que la vida humana y social constituye un todo inseparable, el investigador tiene que servirse del método del análisis para separar, aislar, abstraer de manera imaginaria lo económico de la totalidad de la vida social; por ello, uno de los métodos para el conocimiento de la economía es el analítico.

Por otra parte, debido a que la economía como fenómeno de la sociedad no se puede reducir al ámbito de un laboratorio ya que es muy variable y el hecho económico no presenta las mismas características, se utiliza el método llamado de los *modelos*. Un modelo es la representación simplificada de una realidad, lo que significa que comprende los aspectos fundamentales de un hecho económico, de la evolución económica de una sociedad.

El modelo describe el funcionamiento de un sistema económico por medio de una serie de ecuaciones simultáneas que expresan las relaciones que existen entre magnitudes económicas mensurables, medibles, pero consideradas significativas para el funcionamiento del sistema. Los modelos pueden ser explicativos, con los cuales se intenta reproducir lo perceptible de una realidad económica, o retrospectivos, en los que se representa el funcionamiento de un conjunto económico y los modelos de política económica, cuyo objeto es mostrar los efectos de las políticas económicas en un determinado país y en un periodo determinado; por ejemplo, los modelos de decisión que establecen los criterios para tomar las mejores decisiones económicas.

El inconveniente de utilizar el método de los modelos es que el problema de la selección de las variables depende de la visión que cada teórico tiene de la realidad; de que los modelos se elaboran en términos globales y de que en muchas ocasiones los modelos son abstractos y alejados de la realidad. Por ello se puede recurrir a otras opciones para el estudio de la economía.

Otro de los métodos de análisis se basa en el uso de las matemáticas, que auxilian en la economía pues permiten representar, por medio de diagramas y ecuaciones,

³ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Elementos de teoría económica (para estudiantes de Derecho)*, 3a. ed., Porrúa, México, 1995.

los fenómenos económicos y cuantificarlos, lo que facilita la determinación de las regularidades de los hechos económicos y sus relaciones de dependencia.

También el método estadístico, emparentado con el matemático, permite observar y cuantificar los elementos centrales que repercuten en la economía. Los fenómenos sociales que se registran en la estadística son susceptibles de análisis, pues permite deducir lo que en ellos hay de esencial y regular. La estadística aprecia los hechos y fenómenos económicos en forma cuantitativa o numérica, de ahí la importancia de algunos registros económicos como los censos de población, de agricultura, de industria, de comercio y de otros aspectos de la vida económica que practican los gobiernos y grupos privados. Los censos arrojan una información que debe evaluarse, interpretarse y relacionarse, ya que proporciona elementos de juicio muy importantes.

El estudio de la historia es asimismo un método del que se vale la economía para describir el devenir de los hechos económicos y establecer comparaciones y semejanzas de la evolución de las sociedades y entre las sociedades. Un método histórico tiene que contemplar todos los aspectos que conlleva la actividad social, como los políticos, psicológicos, culturales e ideológicos.

Relación entre historia de la economía, historia del pensamiento económico y otras ciencias

La actividad económica es una forma de actuar de algunos seres humanos que pretenden poner al alcance de los otros los bienes y servicios que éstos necesitan, y surge como consecuencia de que los hombres sienten necesidades y tratan de satisfacerlas en el menor tiempo posible, utilizando para ello los recursos que la naturaleza y las formas de organización social ponen a su disposición.

Esta actividad económica la encontramos en las distintas épocas de la humanidad; por ejemplo, para el hombre primitivo cuyas necesidades eran muy básicas, el principal objetivo era sobrevivir; así, tuvo que conocer los bienes de consumo que se producían en su entorno para tenerlos disponibles en el momento que los requiriera.

A medida que avanzan los conocimientos, producto del paso del tiempo, de la acumulación de experiencias y de la preservación del género humano, los grupos pueden reproducir los bienes necesarios para la satisfacción de sus deseos; y en tanto el mundo económico evoluciona, el progreso del hombre plantea un mayor número de necesidades cada vez más complejas y variadas.

Se estima que el consumo de productos no agrícolas es consecuencia de la aparición del fuego, lo que supuso una alimentación más diversificada. Las formas de conseguir abrigo fueron variando, desde la utilización de cualquier prenda obtenida de la naturaleza que sirviera para cubrirse hasta la confección de artículos personalizados con una utilidad y calidad variables, en los que se incluyen refinamientos caprichosos como sucede con la vestimenta de gobernantes y sacerdotes. Asimismo la vivienda fue cambiando desde el sitio casual de resguardo que proporcionaba la naturaleza hasta que el ser humano se hace sedentario y diseña su vivienda para adecuarla a las condiciones de su hábitat, lo que le llevó a disfrutar de mayores comodidades como el uso de la luz, la generación de calor, la conducción del agua, etcétera.

La actividad económica, que originalmente se había centrado en la recolección y posteriormente en la caza, fue evolucionando en la satisfacción de necesidades y se fue ampliando para atender las necesidades humanas más variadas, hasta llegar hoy en día a las que jurídicamente se han reconocido como propias de los derechos humanos: alimentación, vestido, vivienda, descanso, diversión, el contar con una forma lícita de ingreso económico, con protección, etcétera.

Pero la situación jurídica es una situación deseable frente a la cual la economía no ha tenido una tarea fácil, pues son muchos los obstáculos con los que se ha encontrado para realizar su cometido debido a que los bienes naturales o recursos, pese a ser generalmente abundantes, son al mismo tiempo insuficientes dadas las múltiples necesidades y condiciones humanas, además de que al tratarse de necesidades ilimitadas resulta muy difícil conseguir la satisfacción de todas en todo tiempo y espacio. Esos problemas de la actividad económica cotidiana han obligado a una utilización racional de los recursos económicos con el fin de dar satisfacción al mayor número posible de necesidades de los grupos sociales y particularmente a las más urgentes, que son las vitales.

Así, con el fin de que en la interacción de las conductas humanas se usen adecuadamente los limitados medios que tienen usos alternativos, los economistas tratan de explicar y orientar la actividad económica de la sociedad. La ciencia económica surge de esta forma como el sustento del conocimiento que permite la explicación de la actividad económica; que tiene entre sus finalidades pensar sobre las necesidades que pretende satisfacer el ser humano, así como los fines u objetivos que persigue. Y busca cómo procurar, a la par del desarrollo tecnológico, que la producción alimenticia se realice mediante el uso adecuado de la tierra para satisfacer las necesidades sociales, y determinar los criterios adecuados que permitan la creación de empresas para reducir el desempleo; promover sistemas de comunicación eficientes como carreteras, telefonía, etc., para que haya un mejor aprovechamiento de los bienes y recursos.

Las formas de explicación y comprensión de las actividades económicas han evolucionado a lo largo del tiempo. Ello ha permitido conocer las ideas de los diversos pensadores en los distintos momentos históricos y espacios geográficos. Por ello, aunque la actividad económica se remonta a épocas inmemoriales en que los individuos y grupos sociales realizaban tareas de carácter económico, la ciencia y, por ende, el pensamiento económico surgió cuando individuos interesados en conocer dichas actividades económicas hacen sus interpretaciones de esa realidad. Es ahí donde aparece la relación entre la historia de la economía, como hecho u acto económico, y la historia del pensamiento económico como ciencia o teoría, producto del pensamiento económico. De esa manera, la economía se dedica al estudio de una forma del comportamiento humano. Por ello la economía es una ciencia social con rasgos diferenciados.

Por lo que respecta a otras ciencias sociales, la sociología tiene como objeto el estudio de la conducta del hombre en sociedad, que es el medio natural en el que se desenvuelve la vida humana. La actividad o acción humana es estudiada en sus aspectos físicos e interpretativos, de un modo genérico, por la antropología. El derecho pretende regular las relaciones que se dan entre los hombres que viven en sociedad, entre los hombres y los órganos sociales y estatales, donde el Estado se considera el órgano social más representativo. Pero varias de las relaciones que llevan a actuar a los individuos entre sí y con el Estado son consideradas propias del estudio de la ciencia política, y también es innegable que muchas de las acciones políticas tienen carácter económico.

Astudillo Ursúa señala que hay una estrecha relación con los aspectos jurídicos ya que todo hombre busca que sus relaciones se ciñan a determinados valores como la seguridad, la moralidad, el bien común y el orden. Pero para lograr ese orden se requiere el equilibrio entre la fuerza y la libertad del hombre, que puede encauzarse tanto al bien como al mal. Esto es así para evitar el despotismo que resulta del exceso de poder, y la anarquía, que es consecuencia de los excesos de los individuos, por lo que es necesario equilibrar las fuerzas individuales y sociales para el

efecto de que las relaciones entre los hombres sean armónicas y se preserven valores fundamentales como la libertad. La riqueza o capital en conexión con el patrimonio de las personas y con el patrimonio de las naciones tiene aspectos económicos, pero también legales, con lo que resulta fácil entender la íntima relación que existe entre la economía y el derecho.

El estudio del patrimonio plantea la clasificación de los bienes desde el punto de vista jurídico y desde el punto de vista económico. La discusión sobre el derecho de propiedad se centra sobre si debe prevalecer la propiedad privada o si debe ser sustituida por la propiedad social. Ello conlleva perspectivas de apreciación jurídica, sociológica, económica, política, antropológica, ideológica, etcétera.

En caso afirmativo, es decir, de que prevalezca el criterio de la propiedad privada puede haber criterios jurídicos, económicos o políticos sobre cuál debe ser la extensión del derecho de propiedad, las limitaciones a que debe estar sujeta y las facultades que el Estado tiene para imponer a la propiedad privada las modalidades que dicte el interés público o el bien común.

Aquí se encontraría una vinculación entre instituciones económicas y jurídicas, por lo que el estudioso de los fenómenos sociales puede buscar explicaciones y sin pretender profundizar en el amplio campo económico, político o sociológico, debe conocer sus principios fundamentales para interpretar los hechos, actos o instituciones de naturaleza social.

La relación entre las ciencias sociales es tan íntima que no puede entenderse la legislación de un país y el derecho internacional si no se tienen nociones de la ciencia económica, política o sociológica. Es por ello que hay un constante intercambio entre el derecho, la política y la economía.⁴

En síntesis, aunque cada una de las ciencias se ha desarrollado de manera autónoma, no hay ninguna que no implique que en la comprensión de la realidad las perspectivas de las otras áreas del conocimiento, puesto que la política, la antropología, el derecho y la sociología, por citar algunos ejemplos, no se pueden entender al margen de los aspectos económicos. Por ello, la economía no es un área de conocimiento aislada, sino que forma parte integral de las demás ciencias sociales.

Bosquejo histórico del curso

Como ya se indicó, la palabra *economía* es de origen griego y con ella se hacía referencia de la administración de los recursos en el hogar. El pensamiento económico se desarrolló en el núcleo de la vida social griega conocida como *polis* o *ciudad-Estado*, que se constituyó en el centro de donde provienen particularmente las disertaciones, mantenidas por los filósofos, sobre distintos temas económicos.

No obstante que había diversas propuestas para el entendimiento de la realidad social, la rígida estratificación de la sociedad era la base en que se sustentaba la comunidad griega, donde el trabajo productivo residía en los esclavos que constituían las clases más bajas.

En esa estructura productiva había algunos aspectos notables de la actividad económica, como los siguientes:

- a) El desarrollo del comercio, que fue producto de la expansión de las colonias griegas por el Mediterráneo.
- b) La aparición de la moneda como medio de intercambio de productos, que estimuló la acumulación de riqueza y los préstamos con interés.
- c) El consumo básico estaba orientado a fines como vivienda, alimentación y vestido, aunque había inversiones, entonces consideradas improductivas, para

⁴ *Ibidem*, pp. 31 y 32.

financiar actividades como fiestas y espectáculos.⁵

En ese periodo destacaron dos filósofos, Platón y Aristóteles, cuyas ideas, entre ellas las económicas, han perdurado hasta nuestros días. Fueron diversos los asuntos en los que se interesó Platón (427-347 a. C.), según se puede apreciar en los diálogos socráticos, donde el principal interlocutor es su viejo maestro y los diálogos sirven como vehículo para exponer sus puntos de vista sobre la justicia, la virtud, la religión, la educación y el gobierno.

Platón fue testigo de la corrupción, la inmoralidad y la tiranía, en su posición de rico aristócrata y como el más ilustre de los discípulos de Sócrates, cuando Atenas inició su declive después de la era de Pericles (459-431 a. C.) y la derrota ateniense por los espartanos en la devastadora guerra del Peloponeso (431-404 a. C.). En esa situación sobrevino la muerte de Sócrates (399 a. C.). Descontento de las instituciones políticas de su tiempo, Platón se esforzó en aconsejar y enseñar a sus contemporáneos, especialmente en dos obras: la *República*, en la que describe una sociedad ideal, y las *Leyes*, escrita 30 años después, donde intenta hacer viable un Estado permanente.

Una de las ideas centrales de la concepción económica de Platón es la división del trabajo en la ciudad. Afirma que la ciudad es una consecuencia de la división del trabajo, pues ahí confluyen las diferentes aptitudes de los hombres y la multiplicidad de las necesidades humanas. La división del trabajo implica una especialización que se hace necesaria cuando un determinado producto no puede elaborarse con la misma celeridad por un trabajador, como sucedía cuando algunos hombres tenían que realizar numerosas tareas para obtener un producto. Así, cuando se especializan y cada uno contribuye a la organización laboral, se obtiene un producto en menos tiempo y con calidad superior.

Platón señala que el origen de la ciudad-Estado debe hallarse en las necesidades económicas de la humanidad, que sólo pueden satisfacerse por medio de la cooperación mutua, y por ello infiere que las bases adecuadas de la organización social deben ser la división del trabajo y la especialización en cada oficio. Considera que hay una determinada clase de trabajo para cada hombre, que puede hacer con habilidad, ya que existen diferentes dotes naturales entre ellos. Así, reconoce la especialización y la división del trabajo como fuente de eficiencia y productividad.

Platón propone la división de los ciudadanos de su ciudad-Estado ideal en tres clases:

1. Los artesanos, la clase más numerosa, que estaría compuesta por la gente que considera incapaz para el gobierno o para la guerra. Su función consiste en producir y poner en circulación artículos esenciales para toda la comunidad.

A este estrato social que Platón consideraba inferior en la jerarquía les toleraba el dinero y el comercio como “males necesarios”, porque creía que todas las formas de comportamiento adquisitivo, incluidos el beneficio de los productos y el interés del dinero, eran potencialmente destructivas. Por ello el dinero y el comercio debían estar sujetos al control administrativo impuesto por la autoridad.

2. La segunda clase, menos numerosa, está constituida por los guerreros, cuya tarea es defender la ciudad contra los ataques enemigos.

3. A la tercera clase la llama de los *guardianes* y está formada por los gobernantes, que son muy pocos e incluye sólo a los hombres más sabios.

⁵ Moses L. Finley, *La Grecia antigua. Economía y sociedad* Crítica, Barcelona, 1984.

De acuerdo con la tradición administrativa de su época, Platón construyó un Estado ideal sobre el sustento del liderazgo sabio y eficiente, donde los líderes estuvieran aislados de toda corrupción, y propuso que se impusiera el comunismo a los gobernantes, a fin de que no se viesan tentados por las riquezas ni distraídos en su prudente tarea de gobierno. Sólo para la clase de los guardianes Platón prescribe un comunismo absoluto en las relaciones de la propiedad y en las familiares. Los “guardianes” serían la clase gobernante que combinaría la fortaleza y disciplina del guerrero con la sabiduría y el entendimiento del erudito, del filósofo. Ante lo alarmante que resultaba esta proposición, explica que la propiedad comunal serviría para que los guardianes conserven juntos la unidad de propósito, como para hacer posible el desenvolvimiento de la ciencia eugenésica, que es la aplicación de las leyes biológicas de la herencia para el perfeccionamiento humano. Con su idea del comunismo trataba de subordinar el egoísmo natural del hombre a los intereses de esa entidad superior que es el Estado, pues de no ser así los guardianes no podrían cumplir con eficacia sus deberes. Habiendo destacado los beneficios de la especialización y de la división del trabajo, Platón abogó por un tipo de “especialización de clase”, con la que un grupo de elite, de gobernantes capaces y de nobles pensamientos, sería adiestrado para dirigir la economía política. Exclusivamente en sus manos descansaría el gobierno de la comunidad.

Sin embargo, la pertenencia a una clase no restringía la movilidad, ya que los miembros nacidos en una clase podían ascender o descender a otra cuando las diferencias en su capacidad lo hacían deseable. De tal modo que todo hombre ejecutaría el trabajo para el que se halle más dotado por nacimiento, educación y temperamento.⁶

El Estado que Platón propone en las *Leyes* es un término medio entre los ideales de justicia enunciados en la *República* y las instituciones existentes tal como las veía; por ello se esfuerza en presentar, no el mejor Estado posible, sino el más realizable. Propone como ideal una comunidad autosuficiente, donde existan numerosas restricciones para poder llevar una vida satisfactoria; entre ellas están el límite de 5 040 personas y que esa población esté alejada del mar por un pasillo de seguridad. Por consiguiente, la ciudad-Estado debe ser lo bastante amplia para proporcionar espacio para el desarrollo adecuado de la especialización en el trabajo. En esas condiciones, todas las cuestiones económicas se someterían al rígido control de la clase gobernante, de tal forma que se evitaría el fraude y también la posibilidad de extrema pobreza o riqueza excesiva. A la masa del pueblo se le proveería de todo lo necesario para su bienestar. A su vez, los límites del territorio se fijarían en forma rígida; la población se mantendría estacionaria por medio del control del nacimiento de infantes, el establecimiento de colonias y la prohibición de matrimonios prematuros.

Platón abordó la cuestión de cómo deben distribuirse los bienes. Su propuesta fue que se distribuyeran a través de un mercado y que el dinero fuera el medio y el símbolo para el intercambio. Sin embargo, consideró que el mercado no era capaz de autorregularse, por lo que se requería un control administrativo de la moneda autorizada, para eliminar el interés y la usura. Lo mismo debía hacerse con la costumbre o la tradición para mantener constantes las cuotas de distribución de la riqueza de acuerdo con principios matemáticos estrictos, lo que se constituye, según Platón, en las “reglas” de justicia económica y social.

⁶G. M. A. Grube, *El pensamiento de Platón*, Gredos, Madrid, 1973.

En cuanto a la moneda, sería de tal naturaleza que únicamente se aceptaría en la ciudad-Estado en que se usara; el dinero no se prestaría con interés, ni los prestatarios podrían no estar obligados a devolver las cantidades recibidas en préstamo.

Otras medidas económicas propuestas eran las siguientes: los esclavos se emplearían sólo en el trabajo agrícola; la propiedad sería privada, combinada con cierto uso en común; el comercio y la industria estarían en manos de los residentes extranjeros; ningún ciudadano podría ocuparse en oficios manuales o en el comercio al menudeo; se prohibirían los anuncios. Su rechazo a los actos comerciales entre los ciudadanos se debía a que, según él, generaban luchas internas y una amenaza al *statu quo* de la ciudad-Estado.⁷

En resumen, Platón, lo mismo que Sócrates y otros filósofos, sostenía que el objetivo de la vida es el desarrollo pleno del ser humano en su individualidad y no la adquisición de riquezas. Así, subordinó la economía a consideraciones políticas y éticas.⁸

Otro de los filósofos griegos más connotados, discípulo de Platón, fue Aristóteles (384-322 a. C.), quien como su mentor trató también diversos asuntos, entre los que destacan la poesía, la historia, la retórica y la metafísica, por lo que se le ha considerado el padre de muchas ciencias y el más sutil pensador del mundo griego antiguo. Incursionó en todos los campos del saber y escribió importantes obras, donde se recogen todos los hechos susceptibles de su observación. En contraste con las proposiciones abstractas de su maestro, las propuestas aristotélicas se basan en un conocimiento histórico filosófico de precisión empírica.⁹

Aunque ninguno de los tratados se dedica al tema específico de la economía,

Aristóteles reunió en varias obras el conocimiento sobre asuntos económicos accesibles en su tiempo. Entre sus obras, las que más interesan a los economistas son la *Política* y, en menor grado, la *Ética Nicomaquea*; ello se debe a que en la *Política* y en algunas partes de su *Ética* se tratan cuestiones políticas y económicas y se hace evidente un profundo conocimiento de los principios en que estaba basada su idea de la sociedad. Aristóteles, lo mismo que Platón, insistió en que la población fuese exactamente proporcional al territorio de cada ciudad y recomendó una sencilla división de ocupaciones.¹⁰ Si bien su contribución a la economía fue mucho mayor que la de su predecesor, ya que lo preocupaba la satisfacción de las necesidades humanas, sus propuestas deben ser entendidas en el contexto de su tiempo.

Aristóteles ha sido considerado el primer economista analítico y sus ideas al respecto pueden resumirse en tres rubros: *a)* la determinación del campo de la economía, *b)* el análisis del cambio, y *c)* la teoría monetaria.

Según Aristóteles, la economía se divide en dos partes. Una es la economía propiamente dicha, como la ciencia de la administración doméstica, que coincide con la definición etimológica de economía y se refiere al desarrollo de la ciudad a partir del hogar y la aldea. Para explicarla, parte de una idea similar a la de Platón sobre la formación de la ciudad-Estado, pero en vez de fundarla en las necesidades económicas lo hace en un desarrollo social natural de los primeros estadios doméstico y aldeano; en esa línea expone su defensa de la esclavitud.

Aristóteles plantea una discusión filosófica en torno del nacimiento de la esclavitud

⁷ Platón, *Las leyes*, Porrúa, México, 1979. Platón, *La República*, Altaya, Barcelona, 1993.

⁹ Cfr. Giovanni Reale, *Introducción a Aristóteles*, Herder, Barcelona, 1985.

⁸ Cfr. David J. Melling, *Introducción a Platón*, Alianza, Madrid, 1991.

⁹ Cfr. Giovanni Reale, *Introducción a Aristóteles*, Herder, Barcelona, 1985.

¹⁰ Cfr. Aristóteles, *Política*, Alianza, Madrid, 1986. Aristóteles, *Ética Nicomaquea*, Gredos, Madrid, 1985.

al decir que todas las formas de sociedad están compuestas por dos partes: los dirigentes y los dirigidos, por lo que los esclavos son un fenómeno natural, herramientas vivas, que no tienen voluntad propia. Para sustentar esa idea hace una comparación: de la misma forma en que el cuerpo del individuo está sometido inevitable y adecuadamente al alma, que considera un elemento superior, así hay personas que están hechas para servir a la sociedad sólo con sus cuerpos y, por tanto, están de modo natural subordinadas a otras dotadas de inteligencia y espíritu superior. Por ello consideraba que la esclavitud era necesaria para que las clases dirigentes pudieran disponer de tiempo suficiente para dedicarse a las actividades del Estado y a las artísticas; pero como la mayoría de los esclavos eran resultado de la guerra, distinguió entre esclavos naturales y legales, y sostuvo que sólo debería utilizarse como esclavos la gente de razas no helénicas y que debería liberarse aquellos que realmente no fueran inferiores a sus dueños.¹¹

La otra forma en que se considera a la economía es como la ciencia del abastecimiento, que trata del arte de la adquisición. Ello llevó a Aristóteles a analizar el problema de la riqueza, a la que estudió como un medio para lograr una vida buena, limitada a los objetos materiales que pudieran ser propiedad útil para el hombre, al tiempo que excluía todo lo inútil y todas las cosas inmateriales. Afirmó que ello es parte del arte del cambio por medio del cual se satisfacen cada vez mejor las necesidades del hogar.

Aristóteles distinguió entre una forma natural y una forma antinatural de la riqueza y el cambio. Decía que las actividades naturales consisten en la apropiación de los medios de subsistencia que la naturaleza brinda al hombre con el propósito legítimo de que satisfaga sus necesidades vitales. En este concepto incluía la caza, la pesca, la ganadería, el pastoreo, la agricultura y la piratería. Señalaba que la propiedad así obtenida era la única riqueza genuina o “natural”. Las actividades que consideraba como no naturales, “crematística” o “antinaturales”, estaban caracterizadas por el cambio de productos y el uso del dinero, y aunque concedía cierta legitimidad a la riqueza “antinatural”, que eran los bienes adquiridos con el sentido de ganar dinero, en general condenaba la adquisición de riqueza por medio de la usura, el tráfico y el comercio porque tendía a exaltar el deseo ilimitado de ganancias y a enriquecer a unos a expensas de los otros. Según él, permitían ganancias monetarias y riqueza ilimitada.

No obstante, consideraba el dinero como un instrumento fundamental para el desarrollo económico, ya que facilitaba el intercambio y medía la riqueza y los bienes que eran objeto de ese intercambio, al establecer un precio justo para cada bien. Y aunque concebía al comercio como una ocupación antinatural, Aristóteles estaba dispuesto a considerarlo hasta cierto límite en su ciudad ideal, cuya base productiva era la esclavitud.

En cuanto al análisis del cambio de productos, Aristóteles centraba su interés en el valor. Para ello sostuvo que todo artículo tiene dos usos y mediante el ejemplo de los zapatos afirma que hay uno adecuado, cuando los zapatos se emplean para calzarse, y otro inadecuado o secundario, cuando los zapatos sirven para ser cambiados por alguna otra cosa. Razonó que el valor de cambio se deriva del valor de uso y el patrón de medida de esos valores está constituido por las necesidades del hombre.

Aristóteles advirtió que el valor no es una cualidad inherente a un producto o necesariamente ligada a él, sino algo que surge, sobre todo, por el costo de producción,

¹¹Cfr. Moses L. Finley, *La Grecia antigua. Economía y sociedad*, op. cit.

de un lado, y la utilidad, de otro. En otras palabras: la interacción de las fuerzas de la demanda y la oferta es lo que determina las condiciones en que se verifica el intercambio. La demanda mutua que une a la sociedad existe porque la gente tiene necesidades, lo que promueve el cambio.

En cuanto a la teoría monetaria, Aristóteles llevó un poco más lejos la definición platónica del dinero como medio y símbolo para fines de cambio. Señaló que en la sociedad había molestias por el trueque directo y ello condujo al desarrollo del cambio indirecto; así, la moneda reemplazó a la medición por el tamaño y el peso impulsando el nacimiento del comercio por el comercio. Declaró que el dinero es necesario, con el fin de que los productos puedan intercambiarse eficazmente en un estadio de la civilización más adelantado que el de la simple economía del trueque. Esto se debe a que el dinero hace mensurables aquellas cosas que no lo son, además de que sirve como medio de circulación y medida de valor, y realiza también las funciones secundarias de conservación del valor y de patrón para determinación de pagos futuros. Aun cuando el valor del dinero varía, tiende a ser más constante que el de cualquier otra cosa, aparte de que el Estado puede anular su valor en cualquier momento e incorporar las modificaciones adecuadas para su utilización. Aristóteles añadió que el dinero no debe confundirse con riqueza, porque si bien el dinero es riqueza, no toda riqueza es dinero.

Las teorías del cambio y del dinero están estrechamente relacionadas, pues para Aristóteles el problema del valor de cambio y de la función del dinero en la determinación de éste revela su percepción de la verdadera naturaleza del cambio en el mercado. De esa manera, formuló el problema de la función del dinero como “medida” de valor. La determinación del valor de cambio se fundó en la equivalencia y él consideró a las necesidades como la base definitiva del valor de cambio que existe con independencia del precio y con anterioridad a todo acto particular de cambio.

Así, Aristóteles hace del dinero un representante admitido de la demanda ya que lo mide todo, por ejemplo, la cantidad de zapatos que se pueden cambiar por una casa o una comida, lo que termina por darle la función de unidad contable al dinero como portador de valor. Aristóteles reconoce que el dinero es útil atendiendo a cambios futuros, pero también que su valor, como el de otras cosas, está sujeto a modificaciones.

Otro de los aspectos que trató Aristóteles en relación con la economía es el referente a la distinción entre la propiedad pública o estatal y la privada o particular, esta última considerada idónea para el progreso económico porque evita la concentración de poder en el gobierno. Atribuye los males de la propiedad a la forma viciosa en que los hombres la administran.

Respecto de la concepción comunitaria de Platón, Aristóteles afirmó que una propiedad comunal general no daría buenos resultados y que el principio de la propiedad privada está profundamente arraigado en los instintos del hombre. En general, sería mejor el uso en común, como la comida en comunidad, que establecer la propiedad en común. No obstante, y basado en esas premisas, manifestó su protesta contra el individualismo excesivo que prevalecía entre los griegos, aunque no se oponía a desigualdades razonables, y propuso que la reforma de los males sociales se realizaría cuando se hubieran corregido los defectos de la naturaleza humana. En este aspecto destaca la distinción entre las formas que realmente adopta la actividad económica y los preceptos éticos a que debería someterse. En Aristóteles encontramos la primera separación y reunión de los puntos de vista positivo y ético respecto del proceso económico.

Nadie, durante siglos, superó el análisis aristotélico de los principios de una sociedad, que pasa de la autosuficiencia agrícola a la industria y el comercio.¹² Debido a que Platón y Aristóteles disertaron sobre los problemas relativos a la riqueza, la propiedad y el comercio, se advierte que las cuestiones económicas habían preocupado a muchos intelectuales a lo largo de los siglos anteriores a nuestra era, no obstante que no siempre se tenga constancia de ello. Aunque debemos a Aristóteles los comienzos de un verdadero análisis del problema económico, fue el aspecto ético el que sirvió de base y contenido a las teorías económicas subsecuentes, principalmente las medievales.

La herencia de Grecia, que fue una cultura de siglos, proporcionó el sustento para el lenguaje y la literatura, el arte, la filosofía y las instituciones de gobierno de la moderna civilización europea, complementado por la de Roma, civilización que continuó con algunos de los principios propuestos por los griegos y se ocupó de una conquista tan vasta que en algunos periodos se extendió a gran parte del mundo conocido. Los romanos, al conquistar, establecían sus preceptos de ley y orden. Puesto que el Imperio romano tuvo su origen en pequeñas comunidades agrícolas, con muy escaso comercio y una rígida división en clases sociales, se aprovechó de las condiciones geográficas favorables, la abundancia de recursos naturales, el logro temprano de una cohesión social y la conquista de colonias, para resolver durante algún tiempo el problema de los agricultores empobrecidos, y se produjo una transición rápida a una estructura social más amplia y compleja.

Sin embargo, las guerras y las conquistas que extendieron el poderío de Roma fueron acompañadas de graves dislocaciones económicas y de un antagonismo de intereses cada vez más intenso entre pobres y ricos. Se empobreció a los pequeños agricultores a causa de los impuestos cada vez mayores y se aumentó la riqueza de los grandes terratenientes, prestamistas y mercaderes, además de que se creó una nueva clase rica con quienes fueron capaces de beneficiarse de la actividad económica acelerada de la guerra y de la reconstrucción. Sin embargo, la fundación del Imperio y la consiguiente consolidación de la administración y de la hacienda públicas no tardó en conducir a un periodo de prosperidad que hizo posible aligerar los impuestos y acallar el descontento. El conjunto de leyes que había tenido la influencia más profunda en las instituciones jurídicas nació y se desarrolló en la época de esplendor del Imperio, cuando durante algún tiempo los patricios, los nuevos terratenientes y las clases comerciales pudieron vivir en una paz relativa. En primer lugar, el intercambio que tuvo Roma con otros pueblos desde tiempos remotos puso en contacto sistemas legales diferentes y generó interés en los problemas en torno de sus relaciones. Pero en Roma estalló la lucha entre la clase explotada del mundo antiguo esclavos y gladiadores, contra los gobernantes. Ello generó la especulación filosófica, que jurídicamente derivó en una doctrina que estableció la diferencia entre la sociedad antigua y la nueva en aspectos específicamente económicos. Entre los que anhelaban la sociedad antigua existía el deseo de retornar a las condiciones más primitivas del pasado, una profunda estimación por la agricultura, la rigurosa condena de las formas más recientes de hacer dinero y el ataque a los latifundios por las grandes posesiones que se formaron después de las Guerras Púnicas; tales eran los elementos recurrentes del pensamiento social romano.¹³

Por otro lado, el interés por las cuestiones económicas nuevas se manifestó, en el ocaso del esplendor imperial, aunque prevaleció una versión derivada de la doctrina

¹² *Ibidem*.

¹³ Cfr. Pierre Grimal, *La civilización romana: vida, costumbres, leyes, artes*, Paidós, Barcelona, 1999.

griega. Hay poco de original en los escritos de los filósofos, aunque puede decirse que Plinio el Viejo (23 o 24-79), escritor romano que aporta valiosas notas para los estudios geográficos, hizo avanzar el estudio del dinero al señalar las cualidades que tiene el oro como medio de cambio satisfactorio.

La única novedad importante es el cambio manifiesto en la opinión sobre la esclavitud. Ahora ya no existe la justificación de la esclavitud, que había sido repetida constantemente en las obras de los filósofos griegos, y hasta llega a dudarse que la misma sea una institución natural.¹⁴

Así, en las obras de autores interesados en cuestiones técnicas de la agricultura se califica de ineficaz el trabajo de los esclavos. Plinio, particularmente, opinaba que en los grandes latifundios, por su dimensión y por la dificultad de ejercer una adecuada vigilancia, la esclavitud se estaba convirtiendo en una forma poco económica de trabajo; y después, cuando terminó la época de las conquistas y desapareció la oferta de esclavos nuevos, quedó destruida toda la base económica de la esclavitud para el trabajo de la tierra. Tampoco la artesanía urbana podía desarrollarse a menos que desaparecieran gradualmente los esclavos.

La industria y el comercio se consideraban ocupaciones dignas únicamente de los esclavos, los extranjeros o los plebeyos, y ello trajo consigo la decadencia paulatina de la vieja clase gobernante y el nacimiento de una clase de libertos, que habían sido esclavos y, como propietarios, cultivaban sus tierras, además de que ocupaban posiciones políticas cada vez más importantes.

El Imperio romano no encontró solución a los problemas que se suscitaron después del siglo II de nuestra era. La clase gobernante, cuyo poder económico desaparecía, se enfrentaba a los plebeyos y libertos oprimidos por el peso de los tributos, que se habían impuesto a causa de un aparato administrativo demasiado grande. Ello provocó la declinación del poderío económico romano.

Roma contribuyó muy poco al conocimiento de la economía, ya que las aportaciones relevantes provinieron del campo del derecho. Al ampliar la conquista de territorios para convertirse en Imperio, el derecho civil (*jus civile*) que se aplicaba sólo a los ciudadanos romanos, dio paso gradualmente a un derecho más elaborado (*jus gentium*), que fue el cuerpo de todas las leyes que se establecieron de manera común a las sociedades diferentes y que se conformaron por las necesidades del proceso histórico; este derecho común era aplicable a todas las regiones del Imperio.

De éste surgió en su momento el *jus naturale*, un derecho que fue calificado de *natural* por creer que las ideas legales básicas eran comunes para todos los pueblos, y con ello Roma ejerció una influencia considerable en la evolución del pensamiento económico. Durante el reinado de Justiniano (527-565 d. C.) se coleccionaron y codificaron todas las fuentes del derecho romano en el código denominado *Corpus Juris Civilis*, que constituye una rica fuente de información sobre las instituciones económicas de Roma.

Asimismo, durante el gobierno del primer emperador de Roma (27 a. C.-14 d. C.), Augusto (Cayo Julio César Octavio, 63 a. C.-14 d. C.), cuando se gozó de un periodo de paz, prosperidad y desarrollo cultural conocido como la *era Augusta*, florecen los escritos de los más famosos juristas romanos, entre los que destacan Gayo Papiniano, Ulpiano y Julio Paulo. Los tres últimos desempeñaron el cargo de *praefectus praetoria*, que era un cargo similar al de un ministro de justicia del Imperio romano, y sus obras contienen lo más relevante del pensamiento económico romano.

¹⁴ Cfr. Marcel Le Glay, *Grandeza y decadencia de la república romana*, Cátedra, Madrid, 2001.

En esos escritos existe un minucioso, aunque a veces imperfecto, análisis de ciertos conceptos económicos, además de algunas investigaciones sobre la naturaleza y significación del dinero, y observaciones acerca de la esclavitud, el interés y el lujo, entre otras.

Las doctrinas que formularon los juristas romanos fueron de suma importancia para regular las relaciones económicas; en ellas sostuvieron los derechos de propiedad privada casi sin límites y garantizaron la libertad de contrato en una medida que parece rebasar las condiciones de aquel tiempo.

Estas circunstancias de estabilidad jurídica impulsaron a los grandes constructores de la antigüedad a la creación de ciudades, estadios, carreteras, monumentos, fortalezas, etc. Esas obras de carácter económico tuvieron como misión principal la militar y la política, en una actitud realista y pragmática.¹⁵

No obstante, las aportaciones de los romanos a las ideas económicas fueron, en su mayor parte, reflejos de lo que habían sostenido los antiguos griegos. Aunque hay aportaciones aisladas en las obras de escritores como Juvenal y Apuleyo, Virgilio, Horacio, Ennio y Ovidio, y de historiadores como Tito Livio y Tácito, las contribuciones de Roma a la corriente del pensamiento económico proceden fundamentalmente de los filósofos, los autores que escribieron sobre agricultura y los juristas.

Entre los filósofos más famosos destacan Cicerón, Séneca, Plinio el Viejo, Marco Aurelio, Epicteto y Lucrecio. Cicerón, más jurista que filósofo, aristócrata reaccionario, probablemente sea quien más influyó en la vida intelectual romana. Entre sus aportaciones económicas se encuentran sus escritos acerca de las diversas clases de ocupaciones y su respetabilidad. Decía que en la industria, en los talleres, no había nada digno de un caballero y en el comercio, los pequeños comerciantes debían mentir si querían tener éxito; por ello merecían el mayor desprecio. En cambio, dignificaba el comercio realizado en gran escala y elogiaba la agricultura pues representaba la producción y distribución de los productos para la satisfacción de las necesidades sociales.

Cicerón hace referencia a los factores que determinan el precio, a la naturaleza del dinero, los impuestos, la inconveniencia de la libertad del comercio, la necesidad de la esclavitud, las ventajas de la división del trabajo y lo pecaminoso que resulta percibir intereses. Es interesante su defensa de la propiedad privada, todo ello con una clara influencia del pensamiento griego.

Otros pensadores que se ocupan de la economía son los denominados *estoicos*: Séneca, Marco Aurelio y Epicteto, quienes censuraron la avaricia y el lujo, describieron lo monstruoso de la esclavitud y resaltaron, de manera exagerada, las ventajas del comercio entre las regiones.

Por su parte Plinio el Viejo, en su *Historia natural*, examinó la importancia relativa de las propiedades agrícolas grandes o pequeñas y lamentó el creciente empleo del trabajo esclavo; asimismo, manifestó su preferencia por una economía de trueque sobre una monetaria.

Entre los autores que se dedicaron al análisis de la agricultura sobresalen Catón, Varrón, Columela y Paladio, además de Plinio, quienes basaron sus obras en los tratados cartagineses de agronomía. En términos generales, se esforzaron por rescatar las saludables condiciones que habían prevalecido en la sencilla vida rural de la Roma primitiva, particularmente la técnica y la economía agrícolas. Asimismo, estudiaron los problemas del Estado autárquico, llamando la atención hacia

¹⁵ Cfr. Eugène Petit, *Tratado elemental de derecho romano (los principios de la legislación romana desde el origen de Roma hasta el emperador Justiniano)*, Porrúa, México, 1999.

las desventajas económicas de la esclavitud; lanzaron ataques contra el crecimiento de las grandes propiedades agrícolas y contra los propietarios absentistas que vivían fuera de sus propiedades, además de que dieron consejos respecto a los diversos métodos de cultivo y empleo de las cosechas, y abogaron por la restauración de la pequeña propiedad para contrarrestar la degeneración moral de su tiempo.¹⁶ Por otro lado, los juristas romanos enunciaron la teoría de la omnipotencia del Estado, con la que disociaron el derecho y la religión, fundaron el moderno derecho de propiedad y generalizaron la libertad de contratación. Pero también se reconoció al individuo la inmunidad contra los actos arbitrarios del Estado y el derecho de hacer uso de su propiedad como lo creyese conveniente. Los derechos individuales, rígidamente definidos, incluían el derecho de disfrutar, de destruir o de donar sin trabas la propiedad privada.¹⁷ Muchos de los usos económicos locales pasaron al derecho imperial, en el que la libertad de contratación se estableció como una de las instituciones fundamentales del derecho y la economía.

Como consecuencia de ese marco surgió una corriente de pensamiento inmersa en los parámetros de comportamiento social establecidos en el Imperio romano y basada en principios teológicos: el cristianismo.

El cristianismo también contribuyó al pensamiento económico antiguo con ideas surgidas de la filosofía y metafísica griegas, las cuales fueron superadas con una premisa: la de la igualdad individual. Siguiendo algunas ideas de los pensadores romanos, el cristianismo condenó la esclavitud y el sistema de castas, pues sostenía que eran antinaturales; además, buscaba mejorar la situación de las mujeres. Aunque entre algunos cristianos primitivos se practicó la comunidad de bienes en general, tanto los padres de la Iglesia como el mismo Jesús defendieron la propiedad privada, y sus puntos de vista sobre el dinero, la usura y el comercio continuaron dentro de los criterios económicos de la época.

Aunque el derecho y las costumbres del Imperio romano no parecen haber influido en los desórdenes sociales, Roma fue el centro de los mayores movimientos de rebeldía en la antigüedad, debido a las condiciones de desigualdad existentes. En sus orígenes, el cristianismo se inscribía en la tradición de los profetas hebreos. Entre ellos, Isaías había dicho que el Mesías vendría a predicar la buena nueva a los abatidos y anunciar la libertad a los cautivos; en su tiempo, cuando Jesús leyó esas palabras, afirmó que se cumplía con la escritura y que su misión como Mesías era emancipar a los pobres y los oprimidos. Al igual que los profetas, Jesús condenó a los explotadores del débil y a quienes, sin consideración para con sus prójimos, acumulaban riquezas a costa del trabajo ajeno. Les advirtió que recibirían su justo castigo por la ira de Dios. Los Evangelios, donde se manifiestan las ideas de Jesucristo, tienen diversos mensajes sobre asuntos económicos. Por ello, son grandes las diferencias entre las enseñanzas de Jesús y las de los antiguos profetas hebreos. Cuando éstos formulaban sus protestas, todavía estaba vivo el recuerdo de la comunidad tribal, la comunidad primitiva, con sus obligaciones de grupo. En cambio, las enseñanzas de Jesús apelaban a una nueva norma de conducta social, propia de su tiempo, que incorporara la justicia y el amor. En ese sentido, los Evangelios resultaban más revolucionarios que los libros de los profetas, pues su base era más universal: su llamado se dirige no sólo a las clases oprimidas, sino a toda la humanidad, y su finalidad era, no la eliminación de los abusos individuales, sino el cambio total de la conducta humana en la sociedad, lo que implicaba una conducta económica.

¹⁶ Cfr. Gonzalo Bravo, *Historia de la Roma antigua*, Alianza, Madrid, 1998.

¹⁷ *Ibidem*.

Las ideas económicas de Cristo, frente a las de sus antecesores, incluidos los griegos, eran diferentes pues en el criterio de éstos estaba la preservación de privilegios; soñaban con un Estado ideal, cuyas fronteras coincidían con los límites de la tribu, la ciudad-Estado o el Imperio, y estaban destinados a brindar una “buena vida” a los ciudadanos libres. En cambio, en la postura de Cristo estaba mirar hacia adelante, pues se exige un cambio total en las relaciones humanas. Cristo pretendió hablar por todos y para todos en la formación de un mundo nuevo.¹⁸

Si bien Platón y Aristóteles habían justificado la esclavitud basados en la división del trabajo propia de su época, las enseñanzas de Cristo eran incompatibles con la esclavitud ya que se sustentaban en la fraternidad humana y el amor universal. Los pensadores griegos estaban interesados sólo por los ciudadanos, sostuvieron opiniones muy cerradas sobre la dignidad en los distintos tipos de trabajo y consideraban que las ocupaciones serviles, con excepción de la agricultura, eran propias de los esclavos. Cristo, en sus sermones, al dirigirse a los trabajadores proclamó por primera vez el valor tanto material como espiritual de cualquier tipo de labor. Por ello, en las premisas económicas del cristianismo se defendió como un ideal el trabajo manual, tanto por los clérigos como por los seculares.

Pero los mismos factores que hicieron al cristianismo más revolucionario, lo hicieron también más difícil de alcanzar, más utópico. Los esclavos, los campesinos pobres, los pescadores y los artesanos, entre quienes estaban los discípulos de Cristo, no pudieron encontrar en su sociedad las condiciones para transformarla. En la principal lucha social de su tiempo, que se libraba entre patricios y plebeyos (complicada por el conflicto entre los pueblos de las colonias conquistadas) se dieron las condiciones para deificar las acciones y enseñanzas de Jesús.

Así, aunque los principios del cristianismo surgieron en la expansión del Imperio romano, su trascendencia fue mayor, pues cuando la decadencia interna y la debilitación del dominio militar sobre las provincias lejanas hicieron imposible mantenerlo, devino el hundimiento del Imperio, y aunque no dejó un cuerpo de doctrina económica, quedó su legado jurídico, que sirvió para reglamentar las relaciones económicas.¹⁹

Estos rasgos del derecho romano, fundamentales en las relaciones económicas, revelan hasta dónde se habían desarrollado la producción y el comercio, lo que refleja el carácter marcadamente individualista de la estructura económica romana.

La diferencia entre la opinión de Aristóteles sobre la propiedad y la del derecho romano reside en que en la primera hay un fuerte elemento ético que limita los derechos de propiedad y en la segunda prevalece un individualismo ilimitado. Fue ahí donde se presentó la propuesta cristiana, cuya relevancia social se diluyó en las condiciones económicas y políticas de la época.²⁰

Ante la limitada trascendencia de la doctrina cristiana, Aristóteles se convirtió en el filósofo de la Edad Media y en una de las fuentes del derecho canónico, mientras que el derecho romano se recuperó posteriormente para ser la base de las doctrinas e instituciones jurídicas del capitalismo.

El concepto de Edad Media ha sido un parámetro para poner de relieve el cambio en las formas de organización social, aunque se constituyó en objeto de controversias en cuanto al tiempo que abarca ese periodo. En general, se considera que comprende un lapso de aproximadamente mil años, desde la caída del Imperio romano en el siglo V hasta mediados del XVI, pero si partimos de una opinión realista

¹⁸ Cfr. Carl Grinberg, *Roma: monarquía, república, imperio... caos*, Daimon, México, 1983.

¹⁹ Cfr. Ángel Palerm, *Modos de producción y formaciones socioeconómicas*, Edicol, México, 1977.

²⁰ Cfr. Jacques le Goff, *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 1999.

que pretenda apreciar la estructura social en su integridad, aunque contenga elementos muy dispares, se puede tener una mejor aproximación a la actividad económica y social que se desarrolló durante la Edad Media.

Los rasgos esenciales de la estructura económica y social medieval se derivan de hechos relativos a la distribución y regulación de la propiedad, sobre todo de la tierra, que tuvo su origen en procesos sociales ocurridos en la última etapa del Imperio romano, y así como no hubo una transición radical para el inicio del periodo, tampoco hubo una ruptura total al terminar la Edad Media; la caída de la sociedad feudal fue lenta, y el capitalismo industrial y comercial se gestó en las entrañas del mundo medieval, donde el orden social perduró por largo tiempo.²¹

Durante el lapso que abarcó la Edad Media se distinguen dos periodos claramente diferenciados:

1. La Alta Edad Media, que se destaca por:

Una economía fundamentalmente agraria y de subsistencia, donde no se produce con la finalidad del intercambio, sino únicamente en función de la satisfacción de las necesidades del núcleo social productor.

Un periodo de resurgimiento del trueque o, dicho de otra manera, del intercambio de unos bienes por otros sin el empleo de dinero.

Una época en que la propiedad de la tierra era la principal forma de riqueza, cuya característica social fue el apogeo del feudalismo o dominio señorial sobre la tierra.

A raíz de esas condiciones, hacia mediados del siglo XI Europa se encontraba en un periodo de evolución donde se experimentaba el crecimiento dinámico de una población ya asentada. Renacieron la vida urbana y el comercio en regular en gran escala y se desarrolló una sociedad y una cultura complejas, dinámicas e innovadoras. A ese periodo se ha dado en llamar el *Renacimiento del siglo XII*, porque la Alta Edad Media estuvo caracterizada por la consecución de la unidad institucional y la síntesis intelectual.²²

2. La Baja Edad Media se caracteriza por:

El desarrollo de una revolución comercial que implicó el resurgimiento de las ciudades y de la economía monetaria.

El crecimiento demográfico, que estimuló el desarrollo de los cultivos al ser necesarios más alimentos.

La intensificación de la actividad artesanal y los avances tecnológicos como los transportes y las nuevas formas de energía que, junto a una economía desarrollada principalmente en las ciudades, supusieron la aparición de excedentes a los que se dio salida mediante el comercio.

No obstante, la Baja Edad Media estuvo marcada por los conflictos y la disolución de la unidad. Fue entonces cuando empezó a surgir el Estado moderno, y la lucha por la hegemonía entre la Iglesia y el Estado se convirtió en un rasgo permanente de la historia de Europa durante los siglos posteriores. Pueblos y ciudades continuaron creciendo en tamaño y prosperidad y comenzó la pugna por la autonomía política.²³

Además de las generalidades de esa división, la peculiaridad de la sociedad medieval estriba en que la estructura social se formó fundamentalmente de dos clases: la de los señores y la de los siervos, estos últimos desempeñando las diversas actividades

²¹ Cfr. José Ángel García de Cortázar, *Historia de la Edad Media. Una síntesis interpretativa*, Alianza, Madrid, 1999.

²² Cfr. Jan Dhondt, *La alta Edad Media*, Siglo XXI, México, 1980.

²³ Cfr. Henri Pirenne, *Historia económica y social de la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México, 1939.

productivas, situación derivada de la estructura de los latifundios de la última época del Imperio romano.

Debido a la creciente escasez de esclavos, se produjo un cambio en el método de administración de las grandes propiedades, basada en una mano de obra que ya no podía ser utilizada como instrumento prescindible, sino como un servidor, cuyo trabajo se asemejaba al de los esclavos, por lo cual la propiedad territorial conservó aún sus atractivos.

Así, en vez de que los terratenientes cultivaran sus propiedades por medio de un gran número de esclavos, los propietarios arrendaban, aparte de su propiedad, parcelas del territorio feudal que estaban bajo su dominio a arrendatarios libres o a esclavos, a cambio de una renta en especie o en dinero, además de que les cuidaran y cultivaran los dominios que les habían sido encomendados por la realeza.

De este modo, el arrendatario libre quedó adscrito al trabajo de la tierra y empezó un nuevo sistema de servidumbre que con el tiempo reemplazó eficazmente a la antigua forma de esclavitud. La decadencia del Imperio puso en manos del terrateniente facultades administrativas cada vez mayores y convirtió su herencia en la nueva unidad económica y política precursora del señorío medieval.

Había, además, la necesidad de establecer una población con carácter militar en las fronteras, para fines de defensa, y esto condujo a la formación de un grupo social de colonos que se especializaba en actividades bélicas, por lo cual disponían de ciertos privilegios pero estaban, a la vez, sujetos a las obligaciones de preservar el territorio feudal.

Poco significaron las aportaciones, a la estructura social que ahí se produjo, de otros pueblos que formaban parte del Imperio, como los del Oriente próximo. Algunos de ellos habían creado una organización económica análoga a la del Imperio, o la crearon después de su desintegración. Otros la lograron mediante sus relaciones de intercambio directo con Roma.²⁴

Aunque la experiencia económica inicial de los pueblos del norte de Europa era diferente, sobre todo la de los germanos, crearon también un sistema señorial similar al de los romanos. Pero los factores más poderosos de esta evolución fueron la expoliación de tierras, realizada por conquistadores que se convirtieron en propietarios, y las concesiones de tierras que éstos otorgaban a sus partidarios presentes o potenciales. Así nació el sistema de los señoríos feudales, cuya amplitud y complejidad variaban: a veces se extendían a toda una región y otras sólo a unas cuantas fincas, pero sin cambiar la división rigurosa entre las diferentes clases sociales, con derechos y deberes minuciosamente definidos.

No sólo en cuanto a la producción de la tierra, sino también en el comercio y la industria el avance prosiguió sin interrupción en Europa. Las actividades de cada individuo estaban reguladas de acuerdo con su posición y su lugar en la sociedad, así como sus deberes y privilegios, bien delimitados. No obstante que había desaparecido la desigualdad y la coacción esclavista y se habían reemplazado por la libre asociación entre iguales, ahora las exigencias de fidelidad al grupo eran más numerosas y diversas y se imponían por medio de la coerción emocional, y con frecuencia brutal, como principio unificador. Esa cohesión estaba estrechamente relacionada con el fundamento teológico que proporcionaba el papel de la Iglesia. Después de la caída de Roma, la Iglesia había adquirido cada vez más el carácter de institución y su poder, tanto espiritual como material, había aumentado significativamente.

²⁴*Ibidem.*

Así, en la Edad Media la Iglesia se convirtió, en su aspecto secular, en uno de los pilares más importantes de la estructura económica. Su propiedad territorial había crecido a tal grado que, como institución, rebasó al más poderoso de los señores feudales. La Iglesia generalmente poseía una unidad de doctrina que le daba poder universal. Esta combinación de poder secular y espiritual tuvo por consecuencia una armonía completa entre las doctrinas de la Iglesia y la sociedad feudal. Esa armonía es lo que explica por qué la Iglesia podía pretender dirigir las relaciones y la conducta de los hombres en este mundo y, al mismo tiempo, dictar los preceptos que los llevarían a su salvación espiritual. También explica por qué las doctrinas económicas resultantes de esa pretensión no eran inadecuadas para las condiciones de aquel tiempo. Por ello las ideas económicas formaban parte de las enseñanzas morales del cristianismo. Sin embargo, el dogma cristiano no resultó suficiente. El mundo medieval no podía renunciar a la naturaleza de sus doctrinas sin perder su razón de ser espiritual; pero, puesto que sus raíces también se hundían en las condiciones económicas de la sociedad feudal donde era manifiesta la desigualdad, combinó las enseñanzas de los Evangelios y de los primeros Padres de la Iglesia con las de Aristóteles, el filósofo que había atemperado con postulados éticos sus opiniones realistas sobre el proceso económico.²⁵

Al conjunto de autores eclesiásticos medievales que dictan las pautas del estudio de la economía se les identifica con el nombre de *escolásticos*, y en ellos las enseñanzas económicas se conjugan con un planteamiento fundamentalmente moral.

Entre ellos sobresale Santo Tomás de Aquino (1225-1274), quien en sus escritos alude a varios temas económicos, entre los que destacan el precio justo, la usura, el interés y la propiedad privada.

Los teólogos escolásticos aceptaron la distinción aristotélica entre la economía natural del hogar y la antinatural de la ciencia del abastecimiento, o sea el arte de ganar dinero; por lo que la economía era para ellos un cuerpo de leyes en el sentido de preceptos morales encaminados a conseguir la buena administración de la actividad económica. La parte de la economía que en la práctica era muy parecida a la que había expuesto Aristóteles se apoyaba en una base teológica cristiana. Ésta condenaba la avaricia y la codicia y subordinaba el mejoramiento material del individuo a los derechos de sus semejantes, hermanos en Cristo, y a las necesidades de la salvación en el otro mundo.

Con esta premisa, pudo la Iglesia condenar algunas veces las prácticas económicas que aumentaban la explotación y la desigualdad, y otras veces predicar la indiferencia hacia las miserias de este mundo. Pero en general, defendía la desigualdad de situaciones en que Dios había dejado a los hombres. La importancia concedida a este último punto es lo que distingue a los teólogos de los primeros Padres de la Iglesia. Los Evangelios y los Padres manifiestan una oposición rotunda a los bienes de este mundo, y aun cuando no condenaban en absoluto la institución de la propiedad, atacan invariablemente muchas de sus manifestaciones. Por su parte, Cristo había condenado el deseo de riqueza.

Así, se puso en duda el fundamento del comercio, pues al condenar la codicia se eliminaba la razón de la ganancia y, por tanto, la necesidad del comercio.²⁶ Pero a fines de la Edad Media estas opiniones sobre la propiedad y el comercio se encontraron en oposición con un sistema económico firmemente sustentado en la propiedad privada y con un amplio comercio, producido por el crecimiento de las ciudades y la expansión de los mercados.

²⁵ Cfr. Charles William Previté-Orton, *Historia del mundo en la Edad Media*, Ramón Sopena, Barcelona, 1978.

²⁶ Cfr. Jacques le Goff, *La civilización de Occidente medieval*, Paidós, Barcelona, 1999.

En Santo Tomás de Aquino encontramos la tendencia a conciliar el dogma teológico con las condiciones imperantes en la vida económica. Por ello dice que el hombre tiene el dominio natural de las cosas exteriores, que puede usar mediante su razón y voluntad. El dominio natural sobre las demás criaturas corresponde al ser humano por su razón, en la que reside la imagen de Dios; ello se manifiesta en la misma creación del hombre según se relata en Génesis, donde se expone que Dios lo creó a su imagen y semejanza y por ello puede tener dominio sobre los peces del mar.²⁷ En la idea teológica de Santo Tomás, los bienes de este mundo han sido creados para que den satisfacción a las necesidades de todos los hombres, porque la naturaleza no determina lo que corresponde a cada uno, sino que los bienes son para el uso de todos. Por ello, todo hombre tiene el derecho fundamental de usar los bienes de la Tierra.

Pero en la historia de los pueblos hay legislaciones que determinan la forma práctica de realizar ese derecho. A raíz de ello, para Santo Tomás queda claro el conflicto que puede surgir entre el derecho de propiedad de una persona y el derecho de uso que tienen los necesitados de los bienes de la Tierra. Así que respecto de la propiedad, Santo Tomás no admitía los derechos ilimitados que concedía el derecho romano, que de nuevo empezaba a prevalecer cuando el santo de Aquino se plantea el problema de saber si es lícito que alguien posea una cosa como propia; en su respuesta resume las enseñanzas bíblicas y la tradición de los Padres. Santo Tomás asume la distinción aristotélica entre el poder de adquisición y administración o como también se le denomina, la *potestad de gestión y de disposición de los bienes*, y el poder de uso, que considera una separación importante de dos aspectos de la propiedad. El primero confería derechos al individuo y el segundo le imponía obligaciones en interés de la comunidad. Santo Tomás considera que es lícito y necesario para la vida humana que el hombre posea cosas propias, y para demostrar su afirmación expone tres argumentos que provienen de Aristóteles:

1. Las cosas serán mejor administradas si pertenecen a un particular, que si pertenecen a todos o a muchos, ya que cada uno es más dedicado en la gestión de aquello que le pertenece con exclusividad, y en lo que es de todos se deja al otro el cuidado de lo que conviene al bien común.
2. Habrá más orden si cada uno se ocupa de sus propiedades, que si se ocupa indistintamente de todo, con lo que reinará confusión sobre lo que le corresponde a cada cual.
3. Habrá menos conflictos si cada uno se contenta con lo suyo, que si todos poseen las mismas cosas en común, porque el estado de paz entre los hombres se conserva mejor si no se desean las cosas de los otros.

Santo Tomás no pretendía que la riqueza fuese natural y buena en sí misma, sino que la clasificaba como otra de las imperfecciones de la vida terrena del hombre y, por ende, como inevitables, pero que debían mejorarse tanto como lo permitiera su propia naturaleza. Así pues, la institución de la propiedad privada no determina su bondad o su maldad, sino el modo de usarla.

La razón que da es que el derecho de propiedad no puede nunca impedir el derecho a usar las cosas que tiene el necesitado, porque lo primario es el destino universal de todos los bienes. Esto da el derecho a los pobres, fundado en la justicia distributiva; es decir, en el derecho que tiene cada uno como miembro de la comunidad. Así, se establece un deber general del rico hacia todos los pobres y un derecho general del pobre hacia todos los ricos, sin que pueda el pobre obtener por

²⁷ Xavier Sheifler Amézaga, *Historia del pensamiento económico*, Trillas, México, 1997.

sí mismo la realización de su derecho. Sólo en caso de extrema necesidad puede el pobre tomar las cosas ajenas que requiera para salir de esa situación. De conformidad con ello, Santo Tomás estableció sus restricciones al derecho de propiedad, hasta el punto de justificar el robo por necesidad, y se daba cuenta de las consecuencias que tenía el uso de la propiedad en la sociedad medieval.

Para fundamentar el derecho del pobre con los principios éticos y religiosos ordena, por ejemplo, dar limosna, pero sólo hasta el punto en que ello no obligue al dadivoso a vivir en condiciones inferiores a las de su posición social. Pero señala que es el más allá lo que importa y no la vida terrenal, ya que la conducta en este mundo tiene que ser juzgada por referencia a la salvación definitiva.

En síntesis, la función social de la propiedad está explícita en la afirmación de Santo Tomás de que el uso de todas las cosas es común. Con esta distinción armoniza la propiedad privada y la comunidad de bienes. La propiedad privada es el medio práctico más adecuado con que la naturaleza humana pasa de la comunidad negativa a la comunidad positiva de los bienes. Es decir, el derecho de propiedad privada que legitima Santo Tomás es el que hace que, mediante la apropiación privada, los bienes cumplan su finalidad de servir a la satisfacción de las necesidades del género humano. Para el santo de Aquino, la propiedad privada debe ser el medio que permita a todos y a cada uno de los hombres satisfacer sus necesidades y las de los suyos.

Por otra parte, consideraba al comercio como una práctica condenable pero que no se podía abolir. Opinaba que su justificación dependía de si el cambio efectuado era justo, es decir, que si lo que se había dado y lo que se había recibido tenían igual valor. En este punto Santo Tomás se inspiró también en Aristóteles, cuyo análisis del valor de cambio da sustento al intercambio de productos. Por ello había intentado formular el principio del precio justo, el cual era considerado como un precio objetivo inherente a los valores de las mercancías y que evitase infringir el código moral para el intercambio de productos.

El principio fundamental en que Santo Tomás y los escolásticos se basaban para establecer la justicia en un acto de compra venta era el de la equivalencia entre el valor de la cosa y su precio. Por tanto, el precio debía expresar en términos monetarios el valor verdadero de la cosa. También, siguiendo a Aristóteles, Santo Tomás señala que el valor de una cosa destinada al uso del hombre se mide por el precio a ella asignado, para cuyo fin se ha inventado la moneda. Pero una vez asentado este principio, queda la cuestión de cómo se puede juzgar la justicia o injusticia de un precio. Puesto que el principio fundamental es el de la equivalencia entre el valor y el precio del objeto, veamos la concepción que tenían los escolásticos del valor, y luego las reglas para juzgar la legitimidad de los precios.

Los escolásticos no se dedicaron a elaborar una teoría económica sobre el valor; sin embargo, Santo Tomás coloca entre los principales elementos la utilidad del objeto. Esta utilidad depende, en primer lugar, de las cualidades del bien que lo hagan más o menos apto para satisfacer necesidades. Pero además depende de su mayor o menor deseabilidad; asimismo, está objetivamente relacionada con las necesidades humanas y también con los gustos, que pueden cambiar por múltiples causas: modas, grado de riqueza, deseo de imitación, etcétera.

Por otra parte, Santo Tomás introduce los elementos de la abundancia y escasez, aunque sin sistematizarlos, y algunos elementos del costo de producción y distribución, como gastos de mano de obra y de transporte.

En lo que toca a la asignación de los precios, los pensadores escolásticos distinguen

varias formas; entre las principales están el precio legal, el precio corriente y el precio convencional.

a) *El precio legal* trata de los precios impuestos por las autoridades en circunstancias excepcionales, ya que en el libre juego de la oferta y la demanda podrían provocarse precios muy altos, especialmente perjudiciales para las clases humildes. Los precios que se reglamentaban eran los de artículos de primera necesidad. Fue muy común entre los teólogos escolásticos la opinión de que el precio legal obligaba en conciencia, por la justicia legal y la conmutativa. Cuando existía, era el precio justo, salvo en casos excepcionales como el desuso, cambios notables en las circunstancias de la economía, devaluación, etcétera.

b) *El precio corriente*, que se fija por la “estimación común” y en circunstancias normales se forma por la acción de los compradores y vendedores, lo que luego se llamó *condiciones de competencia perfecta*. Este precio es justo siempre que se respeten todas las condiciones normales de la competencia perfecta. Por consiguiente, la acción de un grupo de vendedores que acaparen la mercancía con objeto de disminuir la oferta y hacer subir el precio, viciaría la justicia del precio.

c) *El precio convencional* es el que comprador y vendedor convienen libremente acerca de un objeto que no es necesario ni de uso común. El precio libremente convenido es el precio justo, siempre que no haya habido ignorancia en ninguna de las dos partes.²⁸

Otra de las ideas aristotélicas que hace suya Santo Tomás es la diferencia entre comercio natural o intercambio de cosas por dinero, y el comercio crematístico, que es la venta de mercancías para incrementar el dinero. Santo Tomás, aunque se muestra receloso hacia el comercio crematístico, no lo condena porque considera que puede ser un medio honesto de ganarse la vida y porque tiene el mérito de descubrir que el comercio crea utilidad. Por ello afirma que para que el comercio sea una actividad lícita se requiere que el deseo de ganancia se subordine a cualquier otro fin honesto, como el de ganarse la vida. Además, el comerciante sirve al interés público, ya que compra mercancías donde abundan para llevarlas adonde son escasas, por lo cual se está creando una verdadera utilidad.

Esta afirmación de la licitud del comercio crematístico con tal que el lucro sea moderado implica un cambio respecto a la doctrina aristotélica, porque afirma que no es contrario a la virtud ya que el comercio puede servir al bien público. Siempre que el comercio sirva al bien común será creador de utilidad y el lucro estará legitimado en la medida en que haya hecho aumentar la utilidad del bien, lo que no procede necesariamente de una explotación, sino que puede ser la legítima recompensa por la creación de una utilidad.

Pero esto, según expuso Santo Tomás, era contrario a la ley divina, que es superior a la hecha por los seres humanos; y el instinto común del hombre conduce con frecuencia al vicio. Así, el comercio sólo podía justificarse si se dirigía a promover el bienestar general, y si, además, ofrecía igual ventaja a las dos partes.

Santo Tomás permitía algunas oscilaciones en torno al “precio justo” de acuerdo con las fluctuaciones del mercado; justificaba, en particular, que el vendedor pidiera un precio más alto cuando sufriera pérdidas por el aumento del costo del transporte de las mercancías al mercado, los errores de cálculo y la diferencia de posición de los participantes en el cambio.²⁹

²⁸ *Ibidem*, p. 73.

²⁹ *Ibidem*, p. 57.

En cuanto al salario justo, los escolásticos, siguiendo a Aristóteles, distinguen, a partir de los textos evangélicos, que el que trabaja merece “su alimento”, “su recompensa”, lo que significa que sus ingresos deben ser suficientes para el trabajador y su familia.

Para los escolásticos el salario justo es el que está de acuerdo con la estimación común, y ésta exige que el salario sea tal que permita al hombre prudente vivir de su trabajo, atender a su familia y ahorrar para las épocas malas; y como abordan únicamente el aspecto ético del trabajo, buscan impedir la explotación del trabajador.

Distinguen diversas formas de trabajo según las aptitudes y la preparación que requieren, y admiten la diversidad de salarios. También reconocen, por haber sido una práctica común, el pago de salario en dinero y en especie.

Otro de los temas económicos tratados por los escolásticos es el de la usura. Etimológicamente, la palabra *usura* proviene del latín *usus* (uso), que significa la cantidad de dinero pagada por el uso de una cosa. Pero al reservar esta palabra *usura* para designar el contrato de préstamo con interés, Aristóteles y los escolásticos le dieron un sentido ilícito, con una connotación peyorativa, porque según su doctrina no era lícito cobrar interés por el uso del dinero.

El préstamo con interés fue conocido desde las sociedades muy antiguas y admitido por las más diversas legislaciones, como el *Código de Hammurabi*, las leyes de Solón, el derecho romano, etc. El concepto de los escolásticos referente a la usura proviene de las enseñanzas de Cristo, en las que el enriquecimiento mediante el préstamo de dinero era considerado la peor forma de obtener ganancias. En opinión de Santo Tomás, la usura es injusta y, por tanto, condena de manera general el cambio injusto. No obstante, en la Baja Edad Media la Iglesia era la única que recibía grandes cantidades de dinero en una época en que los tributos feudales a los señores y a los reyes se pagaban principalmente en especie. Cuando se prestaba dinero, por lo general era a personas necesitadas y con fines de consumo. Los reyes y los príncipes que requerían dinero podían recurrir a los judíos, que no contaban con otros medios de vida y carecían de una autoridad doctrinal central, puesto que la prohibición originaria del Antiguo Testamento en cuanto a prestar dinero iba perdiendo fuerza, ya que ahí se les prohibía prestar a judíos con interés, a causa de los lazos de raza y de religión que los unían en una misma comunidad y también por la obligación de la misericordia hacia los necesitados; pero se permitía que los judíos prestaran dinero a los extranjeros con un interés moderado.

La base de la doctrina escolástica sobre el préstamo con interés se encuentra en la división de los bienes en dos tipos: bienes consumibles y no consumibles.

Los bienes consumibles son los que se destruyen por el primer y único uso que se hace de ellos; como ejemplo están el pan, el vino, el aceite, etc. En este tipo de bienes es absolutamente imposible separar la permanencia y el uso de la cosa, puesto que usar el bien es lo mismo que destruirlo.

Para que haya un contrato justo de préstamo de un bien consumible, en un contrato mutuo debe haber equivalencia entre lo que se da y lo que se recibe. Lo que se presta es el bien consumible, puesto que éste se destruye por el primer uso. Por consiguiente, lo que se devuelve debe ser una cosa igual, en cantidad y calidad, a lo que se recibió. No se puede cobrar una cantidad adicional por el uso, ya que éste es inseparable de la cosa. No se puede exigir, en el contrato de préstamo, la devolución del bien y el pago de una cantidad adicional (interés) por el uso del mismo.

Si el dinero no servía sino para conseguir otros bienes y los bienes que se querían conseguir mediante el dinero prestado eran únicamente los consumibles, el dinero

era también un bien consumible. Por consiguiente, prestar dinero era lo mismo que prestar bienes consumibles. Como en el préstamo de estos bienes no podía cobrarse interés, tampoco se podía en el préstamo de dinero. El cobro de un interés quedaba así terminantemente prohibido.

En el caso de los bienes no consumibles o duraderos, a diferencia de los consumibles, no se destruyen por el primer uso que se hace de ellos. Por consiguiente, el uso es separable del bien mismo. Así, por ejemplo, si rento una casa yo sigo siendo el dueño de la casa, pero el inquilino disfruta del uso de ella sin que la casa se consuma: el deterioro que sufra puede ser reparado, pero el bien no se destruye. En el contrato de préstamo o arrendamiento de un bien duradero, también conocido como *comodato*, el prestamista o arrendador entrega el bien y el uso del mismo. El prestatario debe, por tanto, devolver el bien que recibió en préstamo más una cantidad equivalente al uso que hizo de la cosa (interés o renta). A partir de esas ideas, el escolasticismo encuentra en la usura una utilidad social, dependiendo del tipo de bien para el que se obtenga el préstamo. No obstante, la condena al contrato de usura de los teólogos escolásticos pasó a la legislación eclesiástica, pero en la práctica esas leyes condenatorias eran muy difíciles de cumplir porque los escolásticos descubrieron varios títulos *extrínsecos* al contrato que podían permitir el cobro de una suma adicional, aunque en los títulos derivados de *un contrato* el interés quedaba terminantemente prohibido.

Cuando había alguna disposición, se elaboraba un título *extrínseco* que podía surgir con el préstamo de dinero. Los principales títulos eran los siguientes:

1. El de la *compensación del daño*, que operaba cuando el prestamista resiente un perjuicio por motivo del préstamo que ha concedido, y tiene derecho a resarcirse de él cobrando un interés moderado.
2. El de las *ganancias perdidas*, que se hace vigente si el prestamista se priva de obtener unas ganancias, precisamente a causa de ceder su dinero en préstamo, y puede también exigir compensación por el beneficio de que se ve privado.
3. El del *riesgo del capital*, que consiste en el peligro de perder el capital en circunstancias extraordinarias. Este título no aparece sino hasta fines del siglo XVI y con él se abre la puerta a la generalización del préstamo con interés, pues en este tipo de contrato se incurre en riesgo. Para poder cobrar interés se exigía que las circunstancias fuesen “extraordinarias”, pero aun en circunstancias normales puede haber este riesgo.
4. El de la *pena convencional*, que integra una cláusula penal que se agregaba al contrato de préstamo gratuito y que estipulaba el pago de una tasa de interés a partir del vencimiento del contrato, si el prestatario no había devuelto el dinero en esa fecha. Esta cláusula servía para burlar la ley del préstamo gratuito, pues podía estipularse el vencimiento del contrato a un mes, a sabiendas de que el prestatario no podría cumplir su obligación en esa fecha. Durante ese mes, el dinero no devengaba intereses, pero sí a partir del vencimiento.
5. El del *título de la ley civil*, que se basaba en el hecho de que la legislación civil permitía que se cobrara un interés módico por el préstamo de dinero, con lo cual algunos querían deducir la legalidad moral del mismo.

Santo Tomás se manifestaba en contra de este principio, argumentando que la ley civil puede *tolerar* los abusos, pero *no hacer lícito* lo que por naturaleza es injusto.³⁰ Como la prohibición del préstamo con interés traía muchos inconvenientes, se

³⁰ Cfr. Erik Roll, *Historia de las doctrinas económicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978.

crearon otros contratos para facilitar el comercio. Los principales eran el de sociedad en comandita, el contrato trino y el contrato de renta.

1. El *contrato de sociedad en comandita* indica que el capitalista puede hacer fructificar su dinero por medio del socio industrial. El socio capitalista no presta, sino que aporta su capital a la sociedad, y como socio tiene derecho a una parte de los beneficios, pero también está expuesto a las pérdidas.

2. El *contrato trino* consistía en la aceptación de tres contratos sucesivos; el primero era un contrato para la formación de una sociedad, donde se aportaba cierto capital en calidad de socio, y los otros dos eran contratos de seguros, mediante los cuales se renunciaba a las ganancias que podrían obtenerse, con una doble condición: que se garantizara la devolución íntegra del capital aportado que aseguraba contra las pérdidas (segundo contrato), y que se asegure siempre un porcentaje prefijado de beneficios (tercer contrato).

Es evidente que por medio de estos tres contratos el que había comenzado como socio quedaba finalmente en la posición de simple prestamista. La legitimidad del contrato trino dio lugar a grandes controversias entre los moralistas; Sixto V lo condenó en 1586, pero continuaron las discusiones.

3. El *contrato de renta* servía para que el prestamista prestara dinero y el prestatario comprase un bien inmobiliario productivo, y este último quedaba con la obligación de pagar una renta con los frutos de dicho bien. De este contrato se pasó al de renta *personal*, en el que el dinero recibido en préstamo no era destinado a la compra de un bien productivo, sino que el prestatario quedaba en libertad para usarlo como quisiese, pero se comprometía a pagar una renta al prestamista hasta la devolución del capital.

Estos criterios económicos determinaban que el interés del dinero es ilícito en razón del contrato, pero la existencia de alguno de los títulos extrínsecos admitidos por los escolásticos moralistas puede justificar el cobro de un interés moderado a título de compensación. Éstos fueron los criterios que oficialmente sostuvo la Iglesia católica hasta 1830. Después, la Iglesia planteó que, sin necesidad de basarse en ningún título extrínseco, puede cobrarse un interés moderado en el préstamo de dinero.

Del escolasticismo emerge una teoría del dinero que está expuesta principalmente en los escritos de Nicolás de Oresme (1320-1382), un escolástico de la Edad Media, quien escribió su primera monografía en 1366, titulada *Acerca del origen, de la naturaleza, del derecho y de las alteraciones de las monedas*. Aunque su enfoque es moralista, hay en su obra diversos análisis económicos. Con apoyo en los estudios de Aristóteles, Oresme empieza su investigación sobre el nacimiento de la moneda. Después de reconocer la necesidad que tienen las sociedades humanas del cambio de mercancías y señalar las dificultades inherentes al trueque, señala que los hombres recurrieron a inventar la moneda, con lo que la operación de cambio quedó perfectamente desdoblada. El que poseía en abundancia una mercancía la vendía a cambio de dinero, y con éste podía luego comprar la mercancía que necesitaba. Así, la función que originó la moneda fue la del cambio. Luego sirvió de común denominador de valores, ya que la moneda era lo que todos recibían a cambio de sus productos. De esta manera, los valores de todas las mercancías pronto fueron expresados en moneda.

Oresme distingue dos tipos de riquezas: las naturales y la artificial. Las naturales son aquellas que por sí mismas sirven para satisfacer las necesidades humanas, como los alimentos. Y llama *riqueza artificial* al dinero porque es un instrumento inventado

artificialmente para intercambiar con mayor facilidad las riquezas naturales. Según Oresme, para que la moneda cumpla con su función de cambio debía ser acuñada en un material fácil de manejar y tenía que representar un valor considerable, con un peso moderado, para que su transporte no implicara inconvenientes; de igual modo, opinaba que debía ser de fácil acuñación, de poco desgaste y susceptible de ser dividida sin perder el valor. Afirmó que la moneda debe ser hecha de un metal que ni exista en abundancia ni sea demasiado escaso, pues si el metal fuera abundante el valor de la moneda sería demasiado bajo, y viceversa. Por eso la moneda debía ser de un material precioso y raro como el oro. Pero se requiere que exista una abundancia suficiente, por lo que ante su escasez se puede hacer la moneda también de plata; pero en caso de que estos dos metales no fuesen suficientes o no existiesen, debe hacerse una mezcla o una moneda de otro metal puro, como el bronce o el cobre. Derivado de ello opina que la mejor materia para la moneda la constituyen el oro, la plata y el cobre. En cambio, descarta las piedras preciosas, como las ágatas y las perlas, que no sirven como moneda. Al principio esos metales eran utilizados en forma de lingotes, pero dada la necesidad de pesarlos y de analizarlos se introdujo la costumbre de garantizar su peso y su ley mediante una imagen y una inscripción. El nombre de las primeras monedas indicaba por sí mismo su peso; pero posteriormente se les dieron nombres que no tenían relación con lo que pesaban. Oresme propuso que debe existir una proporción entre la cantidad de moneda con que cuenta un reino y la actividad económica del mismo.

En la época en que escribió Oresme había un verdadero caos en materia monetaria, ya que los príncipes procedían constantemente a alterar el valor de las de oro y las de plata, en cuanto al peso y ley de las mismas. Los príncipes, cuando les faltaban recursos, obligaban a los súbditos a entregar las buenas monedas antiguas a cambio de otras de menos peso o de ley más baja. Oresme cuestiona el derecho de los príncipes a ese procedimiento. Para ello investiga quién es el verdadero propietario de las monedas y si el príncipe tenía realmente este tipo de derechos. Así, descubre que la adulteración de la moneda es un impuesto disimulado que conduce al desequilibrio del comercio y al empobrecimiento. Y cuando se adultera el valor de la moneda, se lleva al oro y a la plata a otros lugares donde se cotizan más alto, a pesar de todas las precauciones, y de esta manera en el reino disminuye la cantidad de dinero bueno.

En el comercio, los problemas del mercader son los que más preocupan a Oresme, pues su principal interés estriba en proteger a la clase comerciante de las prácticas opresivas del príncipe. Al tratar de las prácticas de los príncipes en materia monetaria, Oresme distingue con precisión dos tipos de derechos: el de acuñación y el de propiedad. Dice que el derecho exclusivo de acuñar moneda en nombre de la comunidad le corresponde al príncipe, puesto que la moneda ha sido inventada e instituida para el bien de la comunidad, y él es el guardián y promotor del bien común. La moneda debe acuñarse en forma tal que la impresión sea esmerada y sutil para que resulte difícil de falsificar. La falsificación debe ser castigada con pena capital, y es motivo de guerra justa si el que la hace es un príncipe extranjero. La función de cambio que dio origen a la moneda pone de manifiesto que el que recibe una moneda lo hace porque entregó a cambio de ella algo que era de su propiedad: una mercancía o su propio trabajo. Por tanto, Oresme deduce que la moneda no es propiedad del príncipe, sino de quienes la poseen. Aunque por razón del bien común el príncipe tiene el derecho de acuñar moneda, no es el propietario de la moneda que circula en su principado. Puesto que la moneda es el

instrumento equivalente para permutar las riquezas naturales, su propiedad pertenece a quienes pertenecen las riquezas. Esas razones indican que el príncipe no tiene derecho a alterar las monedas sin el consentimiento de la comunidad, ya que las leyes no deben cambiarse a menos que así lo exija una necesidad evidente. Cumplida esta condición se requiere además que la ley nueva sea mejor que la anterior. El peso y la ley de la moneda deben ser como una ley u ordenanza, que no se puedan cambiar según el capricho del príncipe, ya que los impuestos y los ingresos están expresados en moneda. Si cambia el valor de ésta, cambian en la misma proporción los impuestos y los ingresos.

Además, la moneda es el común denominador de valores. Si se modifica el valor de la moneda, se modifican también los valores de todas las mercancías. Por eso Aristóteles decía que el valor de la moneda debería permanecer lo más estable posible. Según Oresme, los principales métodos empleados en su época para alterar el valor de las monedas radica en que cuando en un país circulan monedas de metales diferentes, por ejemplo, de oro y plata, debe existir entre ellas una proporción equivalente a la que rige entre los metales. Si la relación entre el oro y la plata es de 1 a 20, una libra de oro debe ser igual a 20 libras de plata. Pero en ocasiones el príncipe modifica esta relación para atraer el oro a sus arcas, por ejemplo, baja la cotización de este metal a 1 por 10, en lugar de la antigua cotización de 1 por 20. Entonces, el príncipe obliga a la gente a llevar las monedas de oro a la fábrica de monedas y les entrega a cambio monedas de plata, y así obtiene por 10 libras de plata lo que antes obtenía con 20, lo cual Oresme califica de “vejación injusta” y “monopolio tiránico”, pues se hace rico a expensas de sus súbditos.

Una vez que el príncipe ha conseguido el oro que deseaba, altera la equivalencia pues eleva el precio del oro y de esta manera vende caro lo que compró barato. Oresme dice que para que el sistema monetario funcione adecuadamente, la relación entre las monedas de oro y plata debe corresponder a la proporción natural que existe entre estos metales. Siguiendo con el ejemplo anterior, si el príncipe decretase la equivalencia de 1 a 10 para las monedas respectivas, el oro saldría del país o desaparecería como moneda, mientras que la plata desplazaría a las monedas de oro del reino. La plata sería la moneda mala, porque vale más como moneda que como metal, y el oro sería la moneda buena, porque vale más como metal que como moneda. Esto ocasiona que “la moneda mala expulse a la buena”.³¹

Otro método consiste en la alteración del peso de la moneda, sin modificar su precio ni su valor. Así, los príncipes obligaban a los súbditos a entregar las monedas antiguas, de peso normal, para devolverles monedas nuevas de peso rebajado. Oresme dice que el príncipe adquiere por la fuerza las riquezas de sus súbditos, pero pierde la confianza de éstos al disminuir el peso de una moneda que él mismo garantiza con su efigie y su inscripción.

Un tercer método más sutil es la alteración en la ley de la moneda, que es más difícil de descubrir porque la moneda sigue pesando lo mismo, pero contiene menor cantidad de metal fino. Entre los inconvenientes que encuentra Oresme en la utilización de esos procedimientos están los siguientes:

1. La moneda no cumple su función de medir el valor, sino que hay que calcularlo en cada moneda como si se tratara de una mercancía, pues se requiere conocer, mediante el peso y el análisis, la proporción de metal fino que contiene.
2. Resulta imposible calcular las rentas y los ingresos.
3. Los extranjeros no tienen interés en vender mercancías buenas en los países

³¹ *Ibidem*, p. 55.

donde circulan monedas alteradas, porque a cambio de mercancías buenas reciben monedas malas.

4. Nadie se atreve a prestar dinero porque no sabe en qué moneda le va a ser devuelto.

5. Se establece una mala distribución del ingreso porque mientras se enriquecen el príncipe, los cambistas y los especuladores, se empobrece al resto de la comunidad.

Según Oresme, los abusos de la tiranía se basan en procedimientos jurídicos que despojan a los súbditos de lo que les pertenece, ya que se establecen nuevos impuestos, que no fueron aprobados por la comunidad, y son procedimientos más antinaturales que la usura, porque en este contrato el usurero presta lo que es suyo y el prestatario acepta libremente el contrato, pudiendo ayudarse del dinero que recibe en préstamo. Pero en las alteraciones, el príncipe toma por la fuerza lo que no le pertenece.

La doctrina económica de los escolásticos se fue debilitando a medida que el comercio se desarrollaba, hasta perder por completo el poder de regular la vida económica. Esta situación entró en una nueva fase con la Reforma. Entonces fue claro que la Iglesia ya no podía impedir el desarrollo del capitalismo comercial y sobrevino un cambio profundo en la relación entre el pensamiento teológico y el económico. La armonía entre el dogma de la Iglesia y la sociedad feudal llegó a su fin y quedaron sentadas las bases de una ciencia secular de la economía.³²

Durante toda la Edad Media, la Iglesia fue uno de los grandes centros de poder junto a las monarquías. Su influencia se dejó sentir en todas las ramas del saber, de tal forma que el pensamiento económico estaba ligado a consideraciones de carácter teológico-moral. Siglos más tarde se dio gran impulso a la ciencia económica mediante la formulación de una diversidad de teorías y de escuelas de pensamiento económico.

En ese contexto surgieron los autores mercantilistas, quienes, aunque no tuvieron un criterio unánime respecto de muchos temas relevantes, estuvieron prácticamente de acuerdo en la importancia del excedente de las exportaciones sobre las importaciones, lo que se conoce como una *balanza comercial favorable*. La generación de un excedente de este tipo era también favorable para las empresas relacionadas con el comercio internacional, en cuyas fortunas tenían intereses personales un buen número de mercantilistas. Pero el argumento en favor de un superávit comercial fue sobre la base del beneficio nacional. Se pretendía que una balanza internacional favorable significaba poder, abundancia, o ambas cosas a la vez, para el país que la obtuviese. Sin embargo, el mecanismo a través del cual se alcanzaban estos resultados raramente se articulaba de un modo explícito, pues para las circunstancias de aquellos tiempos se aceptaba la conexión entre los excedentes de exportación y el interés nacional.

En una época en la que la circulación monetaria consistía casi exclusivamente en metales preciosos, los países carentes de minas de oro o plata estaban obligados a obtenerlos de fuentes extranjeras. Un saldo favorable en las cuentas internacionales era una condición para la expansión sustancial de la oferta monetaria, necesaria en una economía próspera y en expansión.

Por otro lado, la acumulación de reservas monetarias podía promover los intereses del Estado por alguno de los dos caminos siguientes: la capacidad del soberano para conseguir hombres y armas aumentaba con su tesoro; o mediante la adquisición

³² *Ibidem*, p. 57.

de oro y plata a través del comercio exterior, con lo que se podían disminuir las reservas en otros Estados, mejorando así la posición de país excedentario. También se podían seguir ambos caminos, pues en la época en que se hacían más intensas las rivalidades nacionales, los hombres de Estado no eran indiferentes a tales opciones.

La persecución de los objetivos mercantilistas en esas condiciones implicaba un grado considerable de intervención estatal en la actividad económica. Por un lado, y con el fin de disminuir los gastos en importaciones, la mayor parte de los Estados europeos de la época intentaron encaminarse hacia la autosuficiencia nacional y para ello trataron de promover y proteger las empresas nacionales. Por ejemplo, la agricultura inglesa se protegió contra la competencia exterior a través de aranceles móviles incorporados en las Leyes de Cereales, en las que se preveía una escala de derechos arancelarios relacionados inversamente con el precio del trigo en el mercado inglés, con lo que en años de buena cosecha prácticamente se excluía la importación de grano, pero si la cosecha era deficiente y los precios interiores altos, el grano importado pagaba un arancel moderado y podía competir con el trigo nacional. En el caso de Francia, el gobierno creaba y subsidiaba establecimientos fabriles.

Por otro lado, los gobiernos procuraban no sólo ahorrar moneda extranjera, sino también aumentar sus ingresos estimulando el comercio de exportación. Para ello, se creyó eficaz la concesión de privilegios comerciales monopolísticos a compañías dispuestas a desarrollar nuevos mercados, particularmente en el comercio con ultramar. Más aún, se sostuvo que era importante, tanto para la estrategia de restricción de las importaciones como para la de fomento de las exportaciones, mantener bajos los costos de producción en el interior, especialmente los costos del factor trabajo.

La concepción de la política económica adoptada por el mercantilismo europeo, particularmente el francés, provocó las protestas de otra corriente de intelectuales pertenecientes a la denominada *escuela fisiocrática*. En la historia de las ideas económicas a los escritores de esta filiación se les recuerda por la concepción fundamentalmente distinta de la que tuvieron los mercantilistas. Para la doctrina fisiocrática, la agricultura era el único sector genuinamente productivo de la economía, el único que generaba el excedente del cual dependía todo lo demás. La producción agrícola se consideraba el prototipo. Por ejemplo, si un granjero plantaba una semilla y a su debido tiempo recogía 20, un manufacturero, por el contrario, no podía obtener una multiplicación similar en el producto físico, pues simplemente cambiaba la forma de las materias sobre las que trabajaba. Por ello los fisiócratas calificaron la producción fabril de *estéril*, y reservaron el término de *productiva* para la actividad agrícola.

Un prominente promotor de la fisiocracia, François Quesnay, médico de la corte de Luis XV, creó un diagrama que tituló *Tableau Economique*, con la intención de demostrar que el destino de la economía quedaba regulado por la productividad en la agricultura, y mostraba cómo se difundía el excedente agrícola mediante una red de transacciones. Sobre la base de este esquema atacó la política económica francesa con el argumento de que discriminaba la agricultura que era *productiva* en favor de la *estéril* empresa manufacturera.

Con este ataque a las medidas mercantilistas, los fisiócratas se anticiparon a la crítica de la escuela clásica, cuyo representante más destacado es Adam Smith. Además, los economistas de la escuela fisiocrática fueron también precursores en demostrar que era posible emplear el razonamiento deductivo para transmitir una

imagen del funcionamiento de un sistema económico.

Los economistas que generaron la bibliografía preclásica habían estado generalmente más dispuestos a juzgar el comportamiento económico que a analizarlo. Pasó algún tiempo antes de que se buscara una interpretación analítica de la totalidad del proceso económico.

Las especulaciones de los fisiócratas y el mercantilismo precedieron a la economía clásica de Smith y sus seguidores del siglo XIX. La visión clásica puede entenderse como una extensión de las investigaciones iniciadas por sus predecesores inmediatos: la tradición mercantilista en Inglaterra y la escuela fisiocrática en Francia, que habían dirigido su atención, en sentidos completamente diferentes, a la importancia de un excedente económico.

Con esa base se sustentó el reconocimiento de la economía, como ciencia moderna, que tiene como punto de partida la publicación de la obra *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), del filósofo y economista escocés Adam Smith. Con esta obra se inició la tradición clásica en el pensamiento económico. Si bien mucho antes del siglo XVIII se había especulado acerca de la naturaleza del proceso económico y se había dejado constancia de juicios sobre su moralidad, las cuestiones planteadas por el enfoque clásico y la manera de enfrentar los problemas eran visiblemente distintas de las proposiciones anteriores, por lo cual se les consideró modernas.

La perspectiva clásica proporcionó una nueva orientación a la discusión económica, dándole otra interpretación, ya que la escuela clásica inglesa mantuvo el interés por los orígenes y la naturaleza del excedente económico y extendió el ataque a la política restrictiva del mercantilismo. Del mismo modo que los fisiócratas, afirmaba que el superávit surgía no del comercio sino de la producción. Pero a partir de este punto, los clásicos y los fisiócratas tomaban caminos distintos. Para los clásicos, la agricultura no era ya la única actividad productiva; la industria podía también generar un excedente. La explicación del carácter de este excedente y de los factores que influyen en su magnitud se convirtió en uno de los temas centrales del análisis clásico.

Este argumento era compatible con las exigencias del naciente industrialismo.

La disponibilidad de un excedente, a partir del cual pudiera acumularse capital, era una necesidad vital. También era importante para el fomento de la expansión económica la utilización eficiente de este potencial. Según el diagnóstico de los autores clásicos, el sistema institucional mercantilista no contribuía a ese uso eficiente.

En su opinión, las reglamentaciones y restricciones de los movimientos de hombres y bienes obstaculizaban la eficacia y el desarrollo. Así, propugnaban una organización en la que las energías de los empresarios individuales pudieran desplegarse y se eliminasen los privilegios de mercado de que gozaban los favoritos del poder.

La mayoría de los economistas de la tradición clásica consideraron el orden económico como análogo al universo físico descrito por la mecánica de Newton. Los asuntos económicos se estimaban gobernados por leyes que, aunque eran reconocidas por el hombre, quedaban fuera de su control directo. Era aconsejable comprender las propiedades de estas leyes a fin de conducirse inteligentemente en la actividad diaria y un objetivo primordial de los estudios económicos fue propagar la comprensión del significado de dichas leyes. Su visión del mundo tuvo influencia sobre el desarrollo del análisis clásico y sobre la política económica de los economistas clásicos. Éstos, como los teóricos políticos, mostraban cierta disposición a idealizar el “estado natural”.

Locke y Rousseau, cada uno por caminos distintos, habían sostenido que las condiciones de la naturaleza proporcionaban un patrón apropiado para evaluar las instituciones sociales existentes, con lo que sus doctrinas podían utilizarse para apoyar causas revolucionarias. Para los economistas clásicos, el “orden natural” se convirtió en el arma para atacar la regulación y protección estatal asociadas con la época mercantilista.

Todos estos elementos de la mentalidad clásica se aplicaron a una cuestión central: el análisis del crecimiento económico de largo plazo. Aunque la bibliografía teórica de la época clásica había de tratar una gran variedad de temas, la cuestión fundamental del crecimiento económico influyó en la conformación de sus categorías analíticas.

Según todos los índices cuantificables, la Inglaterra del siglo XVIII había visto expandirse considerablemente su producción real. Al menos de forma embrionaria, el industrialismo ya estaba en marcha hacía tiempo. El ritmo de la vida económica estaba cambiando, y lo hacía a una tasa más rápida de lo que la mayoría de los propios autores clásicos percibían. Esa revolución en la industria promovió la especialización en la interpretación de los asuntos económicos.

En la economía se hacía necesaria una distinción en dos apartados, íntimamente relacionados, que vienen a ser las dos caras de una misma moneda: la economía real y la economía monetaria. La economía real, llamada también de *crecimiento económico*, engloba todo el conjunto de bienes y servicios que se genera en una economía a fin de ponerse a disposición de los individuos. Este conjunto de bienes y servicios forma la denominada corriente real de bienes y servicios como el vestido, los electrodomésticos, el servicio de transportes, la atención sanitaria, etcétera.

Por el otro lado, la economía monetaria, también llamada *economía financiera*, está constituida por todos los medios de pago, entre los que destaca el dinero, y de los cuales nos valemos para adquirir los bienes y servicios que necesitamos. Este conjunto de medios de pago constituye la corriente monetaria y financiera de la economía cuya base son las monedas, los billetes, los cheques, las letras de cambio, etcétera.

Ambas corrientes, la real y la monetaria, discurren en el seno de la economía, reflejando el continuo intercambio de bienes y servicios que tiene lugar en la sociedad como respuesta a las múltiples necesidades humanas. Estas cuestiones se han llevado a diversos ámbitos de estudio, por ejemplo a la micro y la macroeconomía. La microeconomía se ocupa del estudio de una parte concreta de la economía, es decir, analiza las actividades económicas de los individuos y grupos reducidos bien definidos. Por ejemplo, se estudia las unidades concretas de producción o empresas, de las unidades de consumo o familias, etc. Entre de las teorías que destacan en este ámbito están la teoría de la asignación, que establece los criterios de qué bienes producir; la teoría de la producción, que indica cómo producirlos y la teoría de la distribución, cuya finalidad es indicar cómo distribuirlos.

La teoría de la asignación de recursos trata de dar solución al problema económico de cuáles bienes producir, por lo que propone distintos sistemas de asignación de recursos, canalizándolos hacia las necesidades más importantes, puesto que los bienes económicos son escasos, limitados, de tal forma que no existen suficientes para satisfacer por completo la infinidad de necesidades que se plantean en las sociedades.

A su vez, la teoría de la producción indica cómo producir dichos bienes, con qué métodos de producción se pueden obtener de forma más eficaz, ya que la actividad económica obtiene de la naturaleza los recursos que en la mayoría de los

casos no satisfacen las necesidades directamente, sino que requieren un proceso de transformación previo, transformación que recibe el nombre de *producción o fabricación de bienes económicos* para cubrir las necesidades y los deseos humanos.

Mediante esta teoría se seleccionan los métodos productivos más ventajosos para asegurar la cantidad de bienes económicos que se requieren.

Por último, la teoría de la distribución es el complemento de las anteriores ya que se ocupa de cómo distribuir los bienes producidos. Se pretende determinar a qué personas o grupos económicos se deben destinar los bienes producidos y se trata de resolver este problema repartiendo los bienes en la sociedad de la mejor forma posible, atendiendo a criterios económicos.

La conjunción de las referidas teorías se resume en la teoría del bienestar, que estudia los sistemas de producción y distribución de bienes, analizando al mismo tiempo si estas actividades están resultando benéficas para la sociedad. Con ello se busca establecer la eficacia en el uso de los recursos económicos, a fin de analizar si aquellos de que la sociedad dispone tienen una utilidad, para establecer el grado de eficacia con que satisfacen las necesidades.

Por otro lado, desde la perspectiva de la macroeconomía se analiza la economía en su totalidad, estudiando las actividades económicas en grandes grupos, como la renta nacional, el empleo global, el consumo, la inversión, etc. Entre las teorías macroeconómicas destacan la teoría de la ocupación, cuya finalidad es proponer cómo utilizar los recursos plenamente; y la teoría del desarrollo, que establece si existe crecimiento económico y si la eficacia en su uso lleva a una economía del bienestar, al analizar la capacidad de producción, crecimiento y desarrollo existente, para establecer la evolución de la economía y los altibajos que la hacen tambalearse y pasar por periodos de crisis.

Estas teorías macroeconómicas permiten distinguir ciertas naciones con una elevada capacidad económica y de crecimiento más o menos continuo y otras que están casi permanentemente en crisis y cuyo crecimiento económico es negativo debido a la baja capacidad de su aparato productivo.

En la problemática macroeconómica surge la cuestión sobre si los recursos existentes en la sociedad se utilizan plenamente, es decir, en su totalidad, ya que de no hacerlo se produce el paro económico. Regularmente muchos recursos están parados, desempleados u ociosos, como los trabajadores en huelga, y también se analiza si la maquinaria se usa de manera plena o está infrautilizada ya que trabaja por debajo de sus posibilidades.

Son múltiples las teorías económicas que han surgido hasta el presente y diversos los promotores de cada una de ellas, por lo que para tener una idea general de las formas históricas de pensamiento económico es necesario examinar las diversas perspectivas para entender cuál fue la evolución y la configuración actual del pensamiento económico. La presente nota introductoria nos servirá de base y guía para revisar más detenidamente las propuestas teóricas de las diversas escuelas del pensamiento económico.

2. Mercantilismo

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Señalará las características del mercantilismo y sus antecedentes, así como los aspectos distintivos del mercantilismo español, italiano, francés y angloholandés.

Características generales

El mercantilismo es una doctrina económica que prevaleció en Europa durante los

siglos XVI, XVII y XVIII, cuya principal premisa fue que el Estado debe ejercer un control estricto sobre la industria y el comercio, con el interés y la intención de aumentar el poder de la nación al promover que las exportaciones superen en valor a las importaciones.

Así, el mercantilismo consideraba a la posesión de metales preciosos como signo característico de riqueza y proponía, por tanto, que el máximo objetivo económico de un país era incrementar sus reservas de metales preciosos. Los mercantilistas ponían en práctica todo tipo de medidas proteccionistas de su mercado interior (cuotas, derechos arancelarios, etcétera).³³

En palabras de Weber, *mercantilismo* significa la traslación del afán de lucro capitalista a la política. El Estado procede como si estuviera única y exclusivamente integrado por empresarios capitalistas; la política económica hacia el exterior descansa en el principio de aventajar al adversario, comprándole lo más barato posible y vendiéndole lo más caro que se pueda. La finalidad es robustecer hacia el exterior el poderío del Estado. Así, el mercantilismo implica la formación de potencias económicas mediante el incremento del erario público, e indirectamente por el aumento de la capacidad tributaria de la población.

Una premisa de la política mercantilista fue el aprovechamiento del mayor número posible de fuentes con posibilidad lucrativa en el propio país. Por ello es un error creer que los teóricos y estadistas del mercantilismo sólo consideraban la posesión de metales preciosos como la riqueza de un país. Sabían muy bien que la capacidad tributaria es el manantial de esta riqueza, y sólo por ello se preocuparon de conservar en sus tierras el dinero que amenazaba desaparecer con el comercio.

Otro punto del programa del mercantilismo fue el máximo incremento posible de la población y para poder satisfacer sus necesidades alimenticias, crear el mayor número de oportunidades de venta hacia el exterior, en particular para aquellos productos en los que se condensaba al máximo el trabajo nacional, es decir, los productos industriales acabados y no las materias primas. Finalmente, en lo posible el comercio debía practicarse sólo por comerciantes del país, para que el beneficio aprovechara a la capacidad tributaria nacional. En el orden teórico este sistema se apoyó en la teoría de la *balanza comercial*, la cual enseñaba que sobreviene el empobrecimiento de un país tan pronto como el valor de la importación supera al de la exportación; esta teoría se desarrolló en Inglaterra desde el siglo XVI.³⁴

En líneas generales, los promotores del pensamiento mercantilista persiguen reunir las fracciones feudales para establecer la unificación nacional, y para ello se constituyen en una especie de asesores de los gobernantes en materia de política económica, ya que entre sus objetivos estaba la búsqueda del desarrollo del Estado para que sustentara la riqueza nacional. Por eso el mercantilismo debe ser considerado esencialmente una fase de la historia de la política económica donde se toman diversas medidas encaminadas a conseguir la unificación política y el poderío nacional.

La intervención del Estado se estimaba parte esencial de la doctrina mercantilista, y los que tenían a su cargo las funciones del gobierno aceptaban las nociones mercantilistas y a éstas ajustaban su política, porque en ellas veían medios para fortalecer a los Estados absolutistas tanto contra los rivales extranjeros como contra los restos del pasado medieval en el interior. En buena parte de los escritos mercantilistas se habla en nombre del engrandecimiento nacional.

³³ Cfr. Pierre Deyon, *Los orígenes de la Europa moderna: el mercantilismo*, Península, Barcelona, 1976.

³⁴ Cfr. Max Weber, *Historia económica general*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

Así, se perseguía la unificación política y económica con base en la organización de un sistema tributario y monetario. La finalidad de las teorías mercantilistas era ampliar los mercados y lograr la expansión del capital comercial mediante la constitución de los Estados nacionales.

La expansión del comercio trajo consigo la divergencia de los intereses comerciales individuales, y los comerciantes buscaban una autoridad central poderosa que los protegiese contra las acciones de sus rivales. Las fluctuaciones en la política estatal durante el largo periodo en que dominó el mercantilismo no pueden entenderse sin tener en cuenta las medidas del Estado frente a los intereses comerciales en pugna, cuya única finalidad común era tener un Estado que siempre pudiera manejarse en provecho exclusivo de los comerciantes del país.

Durante mucho tiempo la reglamentación estatal fue la condición más importante para la expansión de los mercados más allá de los límites de la época medieval. Así pues, la relación entre la organización económica y las instituciones políticas, y entre las ideas económicas y las políticas era interactiva. Los mercantilistas pedían un Estado fuerte para proteger los intereses comerciales y para destruir las numerosas barreras medievales que impedían la expansión del comercio; eran igualmente explícitos al sostener que el principio de reglamentación y restricción aplicado en escala mucho mayor mediante los monopolios y la protección era una base esencial del Estado, pues el capital comercial necesitaba mercados más amplios y estables, pero suficientemente protegidos para permitir una explotación segura.³⁵

Las teorías que formularon los mercantilistas nunca fueron reunidas en un cuerpo de doctrina; por ello se habla de *mercantilismo* a partir de la aparición, en diferentes países, de una serie de teorías que explicaron durante mucho tiempo la conducta de los estadistas. Incluso la creación del término ha sido objeto de innumerables controversias. Algunos afirman que ciertas teorías mercantilistas aparecen hacia fines del siglo XIV y principios del XV. Otros sostienen que hay que establecer una distinción con la época del “metalismo” (*bullionism*) que existió durante gran parte de la Baja Edad Media y en la que algunos autores, conocidos como *bullionistas*, eran favorables a la importación y contrarios a la exportación de metales preciosos. Al aceptar que las exportaciones significaban salida y las importaciones entrada de dinero al país, se buscaba febrilmente una balanza de comercio “favorable” por medio de un exceso de las exportaciones sobre las importaciones. Se creyó que el saldo deudor había que pagarlo en dinero al país exportador. De hecho, el término *mercantilismo* se derivó de esta interpretación de las supuestas ventajas derivadas del cambio de mercancías; y el mercantilismo propiamente dicho no aparece sino hasta el siglo XVII, como base del incipiente capitalismo industrial, interesado en la expansión del comercio de exportación.

Aunque había líneas generales que identificaban la doctrina mercantilista, los economistas clásicos como Adam Smith decían que el mercantilismo no era en realidad una doctrina formal y consistente fundada en proposiciones teóricas comunes, sino un conjunto de creencias hipotéticas, entre las que destaca la de que era preferible exportar a terceros países, que importar productos o comercializar en el propio país los fabricados por ellos.³⁶

El pensamiento mercantilista dista mucho de ser homogéneo, está revestido de formas diversas según los países, en su evolución a lo largo de tres siglos. El mercantilismo “bullionista” se reconoce como el practicado por los españoles e

³⁵ Cfr. Armando Herreras, *Mercantilismo: biografía de una tendencia* Limusa, México, 1974.

³⁶ *Ibidem*.

italianos, el mercantilismo industrialista por los franceses y el mercantilismo puramente mercantil por los ingleses.

Aun cuando una de las finalidades del mercantilismo era la constitución del Estado-nación, en su desarrollo se hizo internacional pues lo compartían pensadores de Inglaterra, Holanda, España, Francia, Alemania, Flandes y Escandinavia. La falta de cohesión entre los autores mercantilistas se atribuye a la ausencia de instrumentos analíticos comunes que pudieran compartir y heredar a los sucesores. Además, la comunicación entre ellos era pobre o inexistente.

Un resumen conciso de los principios mercantilistas es el que expuso Philipp Wilhelm von Hornick, un abogado austriaco que publicó un manifiesto mercantilista de nueve puntos en 1684. La propuesta de Von Hornick proclama los temas de la independencia y el tesoro para la eminencia nacional. Sus nueve puntos para la consolidación de la economía nacional son:

1. Que cada pulgada del suelo de un país se utilice para la agricultura, la minería o las manufacturas.
2. Que todas las materias primas que se encuentren en un país se utilicen en las manufacturas nacionales, porque los bienes manufacturados tienen un valor mayor que las materias primas.
3. Que se fomente una población numerosa y trabajadora.
4. Que se prohíban todas las exportaciones de oro y plata y que todo el dinero nacional se mantenga en circulación.
5. Que se obstaculicen hasta donde sea posible las importaciones de bienes extranjeros.
6. Que las importaciones que sean indispensables se obtengan de primera mano, a cambio de otros bienes nacionales, y no de oro y plata.
7. Que en la medida de lo posible, las importaciones se limiten a las materias primas que puedan acabarse en el país.
8. Que se busquen constantemente las oportunidades para vender el excedente de manufacturas a los extranjeros, a cambio de oro y plata.
9. Que no se permita ninguna importación si los bienes que se importan existen de modo suficiente y adecuado en el país.

Aunque esos puntos pueden no haber sido aceptados por completo por todos los mercantilistas, son representativos de su sistema de ideas.³⁷

El mercantilismo tenía la convicción de que la riqueza de una nación depende de la acumulación de oro y plata, que en aquella época eran los metales preciosos que servían de medio para los intercambios; y el supuesto de que la intervención del gobierno en la economía se justificaba si estaba dirigida a lograr esos objetivos. La preocupación mercantilista por acumular metales preciosos también afectaba la política económica interna, pues era imprescindible que los salarios fueran bajos y que la población creciese, pues una población numerosa y mal pagada produciría muchos bienes a un precio suficientemente bajo como para poder venderlos en el exterior. En pro de la eficiencia, se obligaba a la gente a trabajar jornadas largas.

También esta filosofía establecía que cuanto antes empezaran a trabajar los niños resultaba mejor para el país. Ejemplo de esas actitudes eran los planes para los niños pobres, a quienes a los cuatro años de edad había que llevarlos al asilo para pobres de la región; ahí se les enseñaba a leer durante dos horas al día y se les asignaban las tareas de acuerdo con su edad, fuerza y capacidad para trabajar el resto del día.

³⁷ Cfr. Robert B. Ekelund Jr. y Robert F. Hebert, *Historia de la teoría económica y de su método*, McGraw-Hill/Interamericana, Madrid, 1992.

Si bien para los mercantilistas el dinero, constituido esencialmente por monedas de oro y plata, era un elemento fundamental para la prosperidad del Estado, destacaban el papel que el comercio y particularmente el comercio exterior, jugaba en la economía como un instrumento que servía para suministrar distintos elementos como metales preciosos, mercancías, tecnología, etc., necesarios para el desarrollo de la economía.

Cierto número de mercantilistas adoptaron la concepción de una ley natural que gobernaba la organización social. William Petty (1623-1687) proporciona el mejor ejemplo del intento de extraer conclusiones sobre el comportamiento económico a partir de analogías con las ciencias naturales. Petty fue un médico, poeta, científico y economista inglés quien además cultivó la estadística. Estudió medicina en las universidades de Utrecht, Amsterdam, París y Oxford. En París fue alumno de T. Hobbes y enseñó anatomía en Oxford. En sus escritos de carácter económico se refleja su visión anatómica como profesional de la medicina. Considera el sistema económico un cuerpo que necesita ser medido para poder ser conocido. Para ello hace esfuerzos por cuantificar magnitudes económicas, lo que lo convierte en precursor de la contabilidad nacional. Aunque se aparta del mercantilismo dominante en su época y anticipa muchas de las ideas de los clásicos, sus ideas se manifiestan con la influencia de ese entorno. Destaca la importancia económica de la división del trabajo y propone medir el valor con base en éste. Considera que el intercambio está sometido a leyes naturales a las que es inútil oponerse y que los precios vuelven siempre a su nivel natural.

En su *Political Arithmetick* Petty proponía considerar, como lo hacen los médicos más sabios, no intervenir excesivamente en el tratamiento de sus pacientes, sino observarlos y ajustarlos a los movimientos de la naturaleza, sin contrariarla con administraciones violentas de propia iniciativa; eso mismo proponía hacer en política y en economía.

Aunque Petty escribió durante el último cuarto del siglo XVII, las teorías de la causación social por tendencias naturales que ordenan los fenómenos del mundo real aparecieron a mediados del siglo XVI.³⁸

En los siglos XVI y XVII se destacó la presencia de las grandes naciones comerciales y la consolidación del poder cobró forma en la exploración, el descubrimiento y la colonización de nuevas tierras. En el floreciente comercio internacional que siguió a la época de los descubrimientos y colonizaciones su finalidad era la obtención de oro por medio del comercio y el lingote de oro fue la unidad de cuenta internacional. El empleo y la industria nacionales se promovían con el fomento de las importaciones de materias primas y de las exportaciones de productos finales. Se deseaba un excedente de las exportaciones sobre las importaciones (una balanza de comercio favorable), porque el saldo se cambiaba por oro.

Los mercantilistas crearon la primera conciencia real de la importancia monetaria y política que se derivaba del comercio internacional y en el proceso, como hemos señalado, suministraron a la política económica el concepto de *balanza comercial* que incluía partidas visibles como el costo de la mercancía e invisibles como los seguros.

Algunos de los autores mercantilistas comprendieron el papel de la inversión internacional de capitales a largo plazo como fuerza para establecer una posición internacional del país. Para el análisis del comercio, proponían una serie de restricciones relativas a su volumen y composición, a fin de que los pagos en metálico

³⁸ *Ibidem*.

estuvieran permanentemente en superávit.

Muchos mercantilistas se apoyaron en el Estado para planificar y regular la vida económica y promover los intereses del Estado-nación. Había regulaciones detalladas en algunos sectores de la economía y poca o ninguna regulación en otros. Los impuestos y subsidios tenían un fin particular para cada industria. El privilegio garantizaba los derechos exclusivos de comercio a un comerciante en particular o a una sociedad de comerciantes, como la Compañía de las Indias Orientales. A veces, los privilegios también incluían subsidios del rey.

El mercantilismo fue una alianza de poder entre el monarca y el capitalista-comerciante. El rey dependía de la actividad económica del comerciante para acumular su tesoro, mientras que este último dependía de la autoridad del monarca para proteger sus intereses económicos. El poder político era para asegurar las ganancias del monopolio.

En términos generales, los mercantilistas estuvieron de acuerdo en la necesidad de controles internacionales, pero había opiniones distintas cuando se trataba de los controles interiores. Por una parte, elogiaron los controles económicos internacionales para el enriquecimiento de la sociedad y, por otra, presentaron elocuentes alegatos en favor de que el Estado no interfiriera en el interior, pues se argumentaba que las fuerzas del mercado asignaban los recursos con mayor eficiencia que los decretos gubernamentales.

Los intereses de la clase mercantil adinerada y de la aristocracia influyeron en las políticas nacionales relativas al trabajo y a los salarios. El mantenimiento de salarios bajos y una población creciente fue un elemento claro en la bibliografía mercantilista, que mantenía su deseo de una distribución desigual de la renta; sin embargo, la política mercantilista de salarios bajos descansa sobre el argumento de que el trabajo debía mantenerse al nivel de subsistencia, pues se tenía la creencia de que el sufrimiento es terapéutico. Así, si se presentase la oportunidad el trabajador sería perezoso debido a la baja condición moral de las clases inferiores; por ello, darles salarios elevados los llevaría a excesos como la embriaguez y el libertinaje. En otras palabras, si los salarios estuvieran por encima del nivel de subsistencia, la búsqueda de la gratificación física conduciría al vicio y a la mala moral.

La pobreza hace laboriosos a los trabajadores, lo que significa que vivirán mejor. Las clases inferiores deben mantenerse pobres o nunca serán laboriosas. En cuanto al desempleo, desde el punto de vista de los mercantilistas era simplemente resultado de la indolencia.

En 1701, John Law (1671-1729) propuso que se estableciera un impuesto sobre el consumo para fomentar la frugalidad entre los ricos y la motivación para la producción industrial entre los pobres. Law era un economista y financiero escocés, natural de Edimburgo, que estudió economía en Londres. Como resultado de un duelo tuvo que huir de su país y recorrió varias naciones europeas, donde se familiarizó con sus sistemas financieros. Tuvo amistad con franceses nobles, quienes le permitieron llevar a cabo un experimento bancario para acabar con la permanentemente deteriorada hacienda de la monarquía de Luis XV. Para ello fundó la Banque Royale, una especie de Banco Central con la prerrogativa de emitir dinero, y también una Compañía de las Indias Occidentales cuyas acciones podían adquirirse pagando con títulos de deuda pública. Este sistema permitía al Estado controlar la velocidad y el volumen de la circulación monetaria, pero hacia 1720 se generó una burbuja especulativa seguida de la quiebra del sistema y de una profunda y larga depresión en Francia.

El efecto psicológico de este fracaso afectó a todos los países europeos e influyó

en el desarrollo del sistema financiero y bancario, retrasándolo y haciendo de la prudencia una base imprescindible en los sistemas posteriores. Law tuvo que abandonar Francia y poco después murió en Venecia, en 1729.

En una de sus obras (*Treatise on Money and Commerce*, 1706) Law elabora una teoría subjetiva del valor del dinero, donde utiliza una formulación precursora de las leyes de la oferta y la demanda, y atribuye a la oferta monetaria un efecto multiplicador.

Entre sus propuestas, pretendía que un salario real significase un “nivel óptimo de frustración”, para que quien trabajara de manera constante pudiera aspirar a los “lujos”; pero que el salario fuera lo suficientemente bajo como para que nunca pudieran alcanzarse. Así como para Law, para los autores mercantilistas era importante que los estratos más bajos de las clases trabajadoras fueran numerosas, porque Inglaterra confiaba en éstas para alcanzar poderío económico. Con ello, el destino de la nación estaba conjugado con la existencia de una numerosa población de trabajadores no calificados, pero que estuvieran en estricta competencia para preservar una vida de laboriosidad constante, con salarios mínimos. Se creía que “sumisión” y “conformidad” eran características útiles para esa población y podían fomentarse mediante la destrucción de la ambición social entre sus miembros.

La creencia en la utilidad de la pobreza y en la baja condición moral de los trabajadores respaldaba la teoría mercantilista de que la producción para el comercio nacional e internacional está en función de la cantidad del factor trabajo, que es de importancia fundamental para una economía, y de una cantidad constante de capital. Pero muchos mercantilistas temían que después de que los salarios alcanzaran cierto nivel, los trabajadores prefirieran el ocio adicional a la renta adicional.⁷ La bibliografía del mercantilismo fue tan abundante que no se ha estudiado en forma exhaustiva, aunque tiene gran importancia para el investigador del desarrollo histórico del pensamiento económico.

Los mercantilistas no hicieron ninguna exposición sistemática de la economía en su conjunto, pero hay incontables ejemplos de defensas aisladas. Por ejemplo, los emprendedores capitalistas trataban de ocultar su finalidad de obtener beneficios en sus negocios con una declaración pública de las ventajas nacionales que se conseguirían mediante la concesión de algún privilegio mercantil, o elevando los impuestos para ciertas importaciones, o manteniendo salarios reducidos, y así por el estilo.

Aunque la economía no se consideraba una disciplina, puede decirse que su formalización data de los siglos XVI y XVII. La bibliografía mercantilista incluye miles de publicaciones que reflejan los aspectos teóricos del tema. Pero las obras deben considerarse más bien como consejos a los gobernantes, que a veces también contenían ideas distintas de los dogmas generales del mercantilismo.

Antecedentes del mercantilismo

Para entender la teoría mercantilista se deben revisar las condiciones que motivaron los cambios y condujeron desde la economía feudal hasta el desarrollo del comercio entre los Estados nacionales que primero surgieron en el panorama europeo.

Durante la Edad Media había numerosos obstáculos a la comercialización; se levantaron barreras que permitían cobrar tributo en cada ciudad o en cada río por donde pasaban los bienes, y los dirigentes locales les imponían aranceles o tarifas por el derecho de paso. Durante el proceso de transición al mercantilismo se fomentó esa práctica porque permitía a los gobiernos locales obtener ingresos mediante el cobro de impuestos, que a su vez les permitían impulsar el crecimiento de las industrias y sustentar los costos de los gastos militares, pero además de ser obstáculos

al comercio regional, se constituían en barreras internas para la conformación de los Estados nacionales.³⁹

Debido a ello, como principio básico en la teoría mercantilista se había propuesto suprimir las barreras de tipo arancelario. Asimismo, derivada de la expansión hacia ultramar se inició la explotación de los recursos de las colonias, lo cual se consideraba un método legítimo para obtener metales preciosos y materias primas para las industrias, de modo de incrementar la riqueza.

Para que desapareciera el mundo medieval operaron un gran número de factores, entre los que se puede destacar, como ya se indicó, el surgimiento de los Estados nacionales, que eran las formas de organización social derivadas del periodo feudal. La pretensión era destruir tanto el particularismo y enclaustramiento político-económico de la sociedad feudal como el universalismo y el dominio del poder espiritual de la Iglesia, con base en el interés por la riqueza y la aceleración de la actividad económica.

Esas pretensiones surgieron por el relajamiento de la autoridad doctrinal central, que fue producto de la Reforma protestante y los progresos del concepto de derecho natural, que establecía la idea de la igualdad de los individuos en las sociedades.

Así, en la ciencia y en el pensamiento político se preparó el terreno para tener un punto de vista racional y científico respecto de los problemas sociales y económicos.

En el feudalismo también resultaba difícil regular la producción, pues con los métodos de cultivo agrícola, que implicaban el uso masivo de mano de obra, se destruían las bases de la economía ya que se provocaba la sobrepoblación rural. Como derivación, se tuvo que hacer una conmutación creciente de los tributos feudales, pues no se disponía de recursos para el pago de los impuestos; y con ello aumentaron las deudas de los señores feudales y su necesidad de recurrir al comercio y a nuevos métodos agrícolas para surtir el mercado. Otro factor poderoso que afectó esa forma de organización social fueron los descubrimientos marítimos, que produjeron una expansión enorme del comercio exterior.

Esos dos procesos, el de producción agrícola y el del comercio, estaban íntimamente ligados entre sí, pues para acelerar la comercialización se requería cambiar la forma de producción agrícola. Por ejemplo, en Inglaterra, con el desarrollo del capitalismo mercantilista, el crecimiento del comercio destruyó la agricultura de consumo y la obligó a producir cada vez más para acudir al mercado. Así se aceleró considerablemente el acercamiento entre producción agrícola y comercio, lo que quizá fue el fenómeno económico más importante de la Baja Edad Media y comienzos de la moderna. De este modo, se hizo a la agricultura más dependiente de las necesidades de los grandes mercados y del capital mercantil que los dominaba. Con el crecimiento del comercio exterior se aceleró la acumulación del capital comercial, que se invertía frecuentemente en tierras, por razones de lucro, para buscar poderío político o simplemente por prestigio; mientras, entre los aristócratas terratenientes tenía lugar un movimiento contrario, por lo cual se buscaron los enlaces matrimoniales que completaron la unión entre el capital financiero o el capital comercial y los poseedores de bienes raíces.

A la revolución comercial la acompañaron ciertos cambios en la organización de la producción. Se inició una nueva etapa en la que el capitalista mercantil dominaba el proceso productivo, que realizaban los pequeños artesanos. Así, las

³⁹ Cfr. Henry Pirenne, *Las ciudades de la Edad Media*, Alianza, Madrid, 1980.

ganancias del mercader provenían del monopolio y la explotación del trabajo artesanal. En esta fase el dominio del capitalista mercantil fue absoluto, pero evolucionó inevitablemente hacia una forma nueva de capitalismo cuya principal característica era la producción en el sistema industrial. Entonces apareció una clase de manufactureros mercantilistas que siguieron la misma política, pues empleaban a artesanos independientes que trabajaban en sus casas.

En el siglo XVII se dio la rivalidad entre esas formas de producción: el capitalista comercial y el capitalista industrial incipiente. En aquel siglo, la gran importancia del comerciante se revela no sólo en sus actividades productivas, sino también en los métodos del comercio interior y exterior, y en su posición social y política. El monopolio era el medio fundamental por el que los Estados-nación incipientes trataban de aumentar el comercio y asegurarse una fuente de ingresos. Al comerciante que deseaba establecer una manufactura determinada le parecía el mejor camino posible tener el monopolio en aquel ramo. Así, la tradición del pensamiento medieval era favorable al privilegio minuciosamente definido y, aún más importante, el monopolio en sí mismo era una forma necesaria de comercio en una época en que resultaban igualmente grandes la pasión por la aventura y los riesgos. Si la Corona imponía un tributo, se le consideraba un gasto necesario para fortalecer una institución que protegía los intereses comerciales.

El análisis del mercantilismo presentado en este capítulo se ha centrado en la economía británica. Las fuerzas intelectuales e institucionales interactuaron para producir la “revolución” liberal en Inglaterra y colaboraron a su exportación, en el siglo XVIII, hacia América. Sin embargo, incluso en la época de mayor peso de su actividad reguladora, la economía británica era un pálido reflejo de su equivalente en Europa, entonces la economía francesa administrada por Colbert, el ministro de Hacienda de Luis XIV.

El mercantilismo francés se denomina a menudo *colbertismo* por llevar sello personal del hombre que conformó la política económica. Lo que distinguía al mercantilismo francés era su alto grado de centralización y su sistema, muy eficiente, de fiscalización, factores que nunca se dieron en tal medida en Inglaterra.

La reacción liberal frente al mercantilismo francés alcanzó su cenit en los escritos de los fisiócratas, grupo de economistas franceses.

Por ello, el mercantilismo es producto de una larga secuencia de revoluciones en los diversos ámbitos de la actividad humana.

Tienen gran importancia, aunque de manera indirecta, los escritos de dos hombres, a los que por lo común no se les considera mercantilistas, pero sí politólogos de la transición al mercantilismo: Maquiavelo y Bodino. Nicolás Maquiavelo (1469-1527) era un agudo observador político que en su obra *El príncipe*, destacó los métodos prácticos que debía seguir un monarca para crear un Estado fuerte. A su vez Juan Bodino (1520-1596), en sus *Seis libros de la República*, proclamó la doctrina de que un gobierno absoluto está necesariamente mejor adaptado para proporcionar seguridad y bienestar a su pueblo.

También cabe mencionar, como ejemplo de la revolución intelectual, la invención de la imprenta, que creó nuevas posibilidades de intercambios intelectuales y culturales.

Entre los pensadores de la física y las matemáticas de la época destaca Nicolás Copérnico (1473-1543), astrónomo polaco, conocido por su teoría heliocéntrica, que sostenía que el Sol se encontraba en el centro del Universo y la Tierra giraba una vez al día sobre su eje y completaba cada año una vuelta alrededor de él. Sobresale asimismo Galileo Galilei (1564-1642), físico y astrónomo italiano promotor de

la revolución copernicana, cuya principal contribución a la astronomía fue el uso del telescopio para la observación celeste; en el campo de la física propuso las leyes que rigen la caída de los cuerpos y el movimiento de los proyectiles, además de representar el símbolo de la lucha contra la autoridad teológica y ser promotor de la libertad en la investigación.

Otra personalidad fue Johannes Kepler (1571-1630), astrónomo y filósofo alemán, que formuló y verificó las tres leyes del movimiento planetario que llevan su nombre. Heredero de los pensadores referidos fue el matemático y físico inglés Isaac Newton (1642-1727), a quien se ha considerado uno de los más grandes científicos de la historia. Newton, junto al matemático alemán Gottfried Wilhelm Leibniz, inventó la rama de las matemáticas denominada *cálculo*. También resolvió cuestiones relativas a la luz y la óptica y formuló las leyes del movimiento, de las que dedujo la ley de la gravitación universal. A estos pensadores se debe que la geografía, la geología, las matemáticas, la astronomía, la física, la química y la biología surgieran definitivamente como ciencias. A medida que los hombres de ciencia se dedicaban al estudio de la naturaleza, la ciencia natural o filosofía natural, como se la ha llamado, fue reemplazando a los viejos estudios de teología y metafísica como las ramas más importantes del saber.

En cuanto a las transformaciones religiosas, el movimiento protestante iniciado por Martín Lutero (1483-1546) en 1517 y que sumió a una gran porción de Europa en un conflicto religioso, al publicar sus 95 tesis con las que desafiaba la teoría y la práctica de las indulgencias papales, afectó las relaciones sociales, ya que prestó apoyo al individualismo, así en economía como en religión. Además, combatió el estigma de ganar dinero y el enriquecimiento personal.

A todo lo anterior hay que agregar la violencia de repetidas guerras civiles y religiosas. La barrera final contra el nacionalismo desapareció al destruirse la unidad de la Iglesia católica por la revolución protestante.⁴⁰

Los inventos y las mejoras para la navegación y el descubrimiento de rutas comerciales y tierras hasta entonces desconocidas produjeron una esfera geográfica de acción mucho más extensa para las operaciones comerciales, que incrementaron considerablemente todo el comercio mundial y trasladaron el centro del comercio de las Ciudades-Estado del Mediterráneo al Atlántico. Por ello España, Portugal, Francia, Inglaterra y Holanda fundaron extensos Imperios coloniales. Aunque generalmente había escasez de metales preciosos, después de 1500 comenzó a disminuir debido a la llegada de oro y plata procedentes de los tesoros saqueados en los Imperios azteca e inca y por la explotación de las minas de la Nueva España.

La transición de una economía de trueque a una de dinero llevó a que el interés personal, tanto de los señores como de los siervos, sustituyera su relación de costumbres serviles por una pecuniaria. Los requerimientos del rey para un ingreso estable y creciente se facilitaban más a medida que los impuestos consistían cada vez menos en pagos en especie y más en pagos en dinero. Las fuentes de ingreso independientes continuaron aumentando porque el rey gravó al comercio y la colonización con derechos por conceder privilegios a compañías comerciales y por otorgar monopolios. Además, participó del botín de los corsarios y se benefició con la acuñación e importación de metales preciosos y se guardó, para sí mismo, los ingresos de los derechos percibidos por las aduanas sobre el comercio exterior. En Inglaterra con Enrique VII (1485) o en Francia con Luis XI (1461), se estableció

⁴⁰ Cfr. Ruggiero Romano, *Los fundamentos del mundo moderno: Edad Media tardía, Renacimiento, Reforma*, Siglo XXI, México, 1981.

un Estado dinástico, moderno y nacional. Poco después les siguieron Portugal y España; los Países Bajos hacia fines del siglo XVI; Suecia a principios del XVII, y Prusia y Rusia hacia 1700. A mediados del siglo XVIII casi toda Europa estaba gobernada por monarquías vigorosas. Sólo Alemania, Italia y los Balcanes se transformaron en el siglo XIX.

Las rivalidades internacionales se subordinaban al mantenimiento de una existencia independiente y a la mejor expansión posible de las posesiones nacionales en Europa y ultramar, sobre todo en tierras del Nuevo Mundo.

Para entonces, el comercio había sido elevado a excelsa altura en la jerarquía de las ocupaciones. Pero no todo el comercio, sino aquel que traía la riqueza de fuera al país. La importancia esencial de los intereses agrícolas llegó a su fin por aquel tiempo, y la clase mercantil se vio exaltada sobre todas las otras en la estimación popular y real. Inmediatamente después de los comerciantes estaban los fabricantes de productos de los que la exportación excedía a la importación. Más abajo en la escala se hallaba el agricultor, cuya principal importancia se debía a que alimentaba a la población.

Como ya se ha dicho, el pensamiento económico de cualquier época tiene una relación estrecha con el desarrollo de la actividad económica. Por eso, en la Antigüedad, la relativa escasez de fenómenos económicos influyó en cierta forma en el lento desenvolvimiento del pensamiento económico durante incontables siglos.

Por ejemplo, no obstante que la importancia del consumo se destacó de vez en cuando, no se formuló ninguna teoría acerca de él. En la producción, la atención estaba centrada casi exclusivamente en dos factores: recursos naturales y trabajo, porque el capital todavía no se había diferenciado de la riqueza y el empresario era en general el terrateniente. El tema del comercio se descuidó o menospreció. Al aparecer en el curso del tiempo una economía monetaria, se pensó en la teoría y funciones del dinero, y desde épocas muy primitivas se señaló la distinción entre valor de cambio y valor de uso (utilidad). La hacienda pública se estudió en relación con los ingresos de las propiedades del Estado, y se prestó poca atención a los gastos y créditos públicos y a los impuestos.

Por ello los textos de los mercantilistas representan una ruptura con el pasado.

Los economistas ya no eran principalmente filósofos, como en la Antigüedad, o teólogos, como durante la Edad Media, sino especialistas. La aparición de nuevos fenómenos económicos ensanchó el horizonte de los escritos económicos. Los problemas de la producción y el cambio continuaron absorbiendo el mayor interés, pero tratados ahora desde el punto de vista de la relación de la riqueza privada con la pública. Se hizo más usual el término *economía política* para designar la actividad por la cual un pueblo podía hacerse rico y poderoso con el crecimiento nacional.

Durante esta época nada es más significativo que el predominio en el mundo económico de las empresas mercantiles y de negocios y la decadencia en importancia del clero y la nobleza terrateniente.⁴¹

Si bien se habla de manera general de *mercantilismo*, el británico, el francés, el holandés, el italiano y el español se diferenciaban en muchos aspectos esenciales tanto en la teoría como en la práctica, ya que las ideas mercantilistas estaban ligadas, como conjunto diverso, a las diferentes experiencias.

Algunos de los ejemplos de la evolución teórica y práctica incluyen virtualmente a todos los monarcas de Europa occidental desde el año 1500 hasta el final del

⁴¹ Cfr. Immanuel Maurice Wallerstein, *El moderno sistema mundial, vol. 2. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750*, Siglo XXI, México, 1984.

siglo XVIII. En algunos países la lista comprende gobernantes de los siglos XVIII y XIX. A éstos hay que añadir a los administradores, que con frecuencia eran los ejecutores de la política mercantilista. Entre estos gobernantes y estadistas están Carlos I y Felipe II de España; Enrique IV, Colbert y el duque de Sully de Francia; Enrique VIII, la reina Isabel, Cromwell y Walpole de Inglaterra; Federico Guillermo, el Gran Elector y Federico el Grande de Prusia; Gustavo Adolfo de Suecia y Pedro el Grande y Catalina la Grande de Rusia.

En Europa, Zweig identifica cuatro corrientes principales en el mercantilismo:

1. Las escuelas ítalo-españolas, con sus intereses centrados en torno a los problemas monetarios y de acumulación metalista, y agobiadas por el pensamiento eclesiástico y la tradición medieval.
2. La escuela francesa, que tiende hacia el control del Estado con orientación industrial (colbertismo).
3. Las escuelas anglo-holandesas, que tienden hacia formas más libres de producción y comercio, ponen más énfasis en la balanza de pagos que en la comercial, y se dirigen a los comerciantes y a los hombres de negocios antes que a los reyes y príncipes.
4. Las escuelas alemanas, con sus intereses centrados en torno a los problemas administrativos y fiscales (*Polizeiwirtschaft* y *Kameralistik*).⁴²

El mercantilismo español

En el siglo XVI, Francia y España eran las dos potencias de Europa occidental que habían terminado su unificación territorial, pero las circunstancias de la vida política de ese siglo colocaron en el primer puesto a España. El mercantilismo correspondió a un periodo del poderío español que comprendió los gobiernos de Carlos V y Felipe II.

Con un espíritu emprendedor, los portugueses y los españoles habían descubierto a fines del siglo XV el Nuevo Mundo: América (1492) y la ruta marítima de la India (1498). La expoliación de los países de ultramar condujo al rápido enriquecimiento de ambos países, pero además se generó el proceso hacia la integración del territorio peninsular bajo un único soberano.

El proceso se inició cuando los Reyes Católicos conquistaron el reino de Granada (1492) y años después, muerta ya Isabel, Fernando incorporó el reino de Navarra (1512); así, cuatro de los cinco reinos existentes en España a finales de la Edad Media pasaron a depender de un mismo soberano. Sólo faltaba Portugal, al que los reyes trataron de incorporar por medio de matrimonios concertados, pero sin éxito. Fuera de la península ibérica, las tropas castellanas conquistaron el reino de Nápoles (1504), así como una serie de plazas en el norte de África. Al mismo tiempo se incorporaron de forma efectiva las islas Canarias y se inició, luego del descubrimiento de América, el dominio de lo que sería la América española. Por ello no sólo se integraban bajo un mismo rey los territorios políticos de la Hispania romana o península ibérica, sino que estaba surgiendo una gran potencia política mediterránea y atlántica, por las vicisitudes sucesorias y la política matrimonial de los Reyes Católicos. A la muerte de Fernando, la vasta herencia de Castilla y Aragón, el reinado de España recae sobre Carlos I (1516-1556), quien por ser heredero también por línea paterna de los Países Bajos, Luxemburgo y el Franco Condado, así como de los dominios patrimoniales de la Casa de Austria y del título imperial, se le reconoce además como Carlos V, emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1519-1558).

⁴² Cfr. F. Zweig, *El pensamiento económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

Carlos I (1500-1558), nieto de los Reyes Católicos, Fernando e Isabel, los unificadores de España, subió al trono español en 1516. Por parte de padre, el archiduque de Austria, era nieto del emperador Maximiliano I de Habsburgo. A su muerte, los príncipes alemanes le proclamaron emperador de Alemania en 1519.

Las posesiones españolas en aquel tiempo comprendían las colonias recién descubiertas de América, los Países Bajos, el reino de Nápoles y Cerdeña. Como emperador fue Carlos V monarca de España, Alemania, Italia y las tierras de ultramar. Por ello se decía que en sus dominios nunca se ponía el Sol. En efecto, era un inmenso Imperio que hasta entonces Europa no había conocido. Pero la base de ese Imperio era de carácter netamente feudal, lo que determinó la estructura de toda la monarquía de Carlos V y definió la orientación de su política.

El flujo de metales preciosos de la recién descubierta América enriquecía a las capas altas de la nobleza española, robusteciendo a los señores feudales en el interior del país. Pero el desarrollo de la industria casi se detuvo. El oro y la plata en las manos de la nobleza feudal mantenía una vida de ocio en los espléndidos palacios, mientras en los núcleos urbanos, la baja nobleza integrada por caballeros y el medio rural, donde predominaban los hidalgos, llevaban una vida bastante mísera. En cuanto al pueblo, los artesanos y campesinos de España, su miseria era común. Sobre esta miseria y ese despilfarro floreció en toda su amplitud la Iglesia católica: centenares de miles de monjes llenaban los conventos y la Inquisición, que se constituyó en un instrumento del absolutismo real, hacía estragos.

Con ese entorno Carlos V, rey de España y emperador de Alemania, soñaba con una monarquía única con una sola familia católica de naciones al frente de la cual estuviera él como soberano temporal y padre espiritual de todos los fieles católicos. Así, la política de Carlos V fomentó el renacimiento de las fantasías medievales de una monarquía católica universal que servía para encubrir la realidad del sistema de conquistas y de rapiña. Los nobles estaban ávidos de “hazañas caballerescas”; cantaban el valor de los Cruzados, a los que trataban de imitar en todo. En Carlos V la idea del Estado había conservado el mismo carácter que en los tiempos de la Alta Edad Media, cuando soberanos y señores no hacían distinción alguna entre ellos y sus dominios, entre las funciones públicas y las funciones privadas. De acuerdo con la vieja costumbre de los Habsburgo, Carlos V trató de ensanchar el poder y la influencia de su Casa mediante matrimonios. Pero los tiempos nuevos, en que los viejos feudos se convertían en Estados nacionales, eran poco propicios para las empresas políticas basadas en alianzas matrimoniales.

La idea política de la monarquía universal, tal como la concebía Carlos V, recordaba las pretensiones de los papas a la dominación católica del universo, que había pasado para no volver.

En el siglo en que nacían los Estados nacionales cohesionados por la unidad de su economía y por las actividades de la burguesía, se requería la consigna de un Estado centralizado y fuerte como defensor de los intereses de la nación. Carlos V no comprendía estas exigencias de su tiempo. Después de aplastar en España el levantamiento de los comuneros y de afirmar el absolutismo, tuvo que mantener una política completamente distinta en Alemania. En 1555 Carlos V se vio obligado a abdicar y a retirarse a un monasterio cuando todos los planes se le vinieron abajo. Después de la abdicación de Carlos V, el Imperio se desmoronó. El Sacro Imperio Romano pasó a su hermano Fernando, y España, los Países Bajos, las posesiones italianas y las colonias españolas pasaron a su hijo Felipe II.

Felipe II comprendió que una monarquía universal carecía por completo de base. No obstante, convencido de que el absolutismo y el catolicismo eran los fundamentos

de su poder, quiso implantar el sistema de gobierno de España en todas las partes de su Estado, no desdeñó recurso alguno para alcanzar sus objetivos y se opuso al protestantismo allí donde le era posible.

Pero su política intransigente y fanática en los Países Bajos no pudo solucionar el conflicto político-religioso. Alternando procedimientos suaves con otros métodos represivos no se consiguió aplacar la sublevación de los Estados Generales y la definitiva emancipación de Holanda, Zelanda y el resto de las Provincias Unidas, lo que contribuyó a desencadenar la primera revolución victoriosa de la burguesía en Europa. Su intento de invadir Inglaterra terminó con la pérdida de la Armada Invencible (1588), la más grande escuadra del siglo XVI. Así, los planes de Felipe II, como los de su padre, fracasaron pues eran una manifestación de la política feudal en contra de la evolución burguesa de Europa. Como resultado, la España noble y feudal se deslizó sin gloria al rango de una potencia europea de segundo orden.

En España se experimentó la acumulación de los metales preciosos, lo que hizo que la actividad de los individuos y la política de los príncipes se centrara en el “crishedonismo”, que es la doctrina que coloca la felicidad en el oro. Para España, el problema consistía en conservar el oro que importaba de sus colonias de ultramar, impedir que se fuera de sus fronteras y que se repartiera entre los otros países de Europa. De ahí la política que se ha llamado *bullionista* (del inglés *bullion*: lingote), que es una política de proteccionismo monetario directo, para que no haya salidas de oro.

La política bullionista dio lugar a una reglamentación minuciosa y extremadamente desordenada, porque la abundancia del oro engendra un nivel alto de precios. Las medidas tomadas para impedir que subieran los precios se mezclaban con las medidas para retener el oro. Como resultado subieron los precios, se paralizó el comercio exterior y la miseria se generalizó. El flujo excesivo de oro americano y la política bullionista que impidió que el oro pasara al extranjero, fueron el origen de la declinación económica de España.

La prosperidad de España tendió a declinar por la ambición crishedonista, pues los metales preciosos del Nuevo Mundo provenían exclusivamente de las colonias españolas y portuguesas. Así, el conseguir una balanza de pagos con saldo positivo determinaba que los demás países tenían que pagar la diferencia con oro y plata, lo que consecuentemente aumentaba las arcas. Pero debido a que en España la producción agrícola e industrial no se desarrolló por la dependencia de los flujos de metales preciosos, muchos de los insumos de la nobleza se tenían que importar, por lo cual la balanza comercial se hacía deficitaria.⁴³

En España, los pensadores de las teorías mercantilistas no se abocan exclusivamente al estudio de esa concepción económica, sino a las repercusiones que de ella se derivan, y su ubicación se puede identificar principalmente en las universidades, sobre todo la renombrada Escuela de Salamanca. Uno de sus integrantes fue Francisco de Vitoria (1486-1546), dominico español, que estudió en París, donde frecuentó los ambientes humanistas que enriquecieron su visión de la cultura. A su regreso a España fue catedrático en las universidades de Valladolid y Salamanca y en esta última, junto con Domingo de Soto, encabezó las propuestas sobre materia económica desde un punto de vista moral.

Si bien el descubrimiento de América permitió el flujo de metales preciosos, base de la riqueza hispana, esto acarreó una serie de problemas de tipo social, frente

⁴³ Cfr. Alfonso Franco Silva, *En la baja edad media (estudios sobre señoríos y otros aspectos de la sociedad castellana entre los siglos XIV al XVI)*, Universidad de Jaén, España, 2000.

a los que la Universidad de Salamanca supo tomar partido por la justicia en lo referente a las cuestiones morales que suscitaban los abusos de los conquistadores.

Francisco de Vitoria, al tener conocimiento en 1536 de la violencia ejercida durante la conquista de Perú, escribe su lección *De indis* (1539), en la que expone los principios del derecho internacional o derecho de gentes, con los que declara que los indios no son seres inferiores a los que se esclaviza y explota legítimamente, sino seres libres, con iguales derechos que los españoles y dueños de sus tierras y bienes. Aunque Carlos V levantó la voz en contra de esa tesis, las ideas de Vitoria acabaron prevaleciendo en la Corte y en 1542 se promulgaron las Leyes Nuevas, que ponían al indio bajo la protección de la Corona.

Por su parte, Domingo de Soto (1494-1560) defendió el diferencial de precios en la usura al considerarlo compatible con el “justiprecio”. Decía que el precio es justo cuando coincide con el que se acostumbra pedir en la venta, aunque se aparte del precio al que comúnmente suele comprarse en un momento a los comerciantes, o del precio que el bien tuvo en otro momento o bajo otra forma de venta.

Otro de los pensadores hispanos de la era mercantilista fue Martín de Azpilcueta (1493-1586), dominico y jurisconsulto quien también fue profesor en la Universidad de Salamanca y analizó las actividades mercantiles y los efectos monetarios que se estaban produciendo en su tiempo por la llegada de metales de América. Además, fue precursor de la teoría cuantitativa del dinero, en la que hace notar la diferencia entre la capacidad adquisitiva del dinero en los distintos países, según la abundancia o escasez que en ellos hubiera de metales preciosos. Su teoría, que se llamó *del valor-escasez*, establecía que toda mercancía se hace más cara cuando su demanda es más fuerte y escasa su oferta.

Aunque no es considerado exclusivamente un mercantilista, Melchor Gaspar de Jovellanos (1744-1811) fue político, escritor y economista, Ministro de la Junta de Comercio (1783) y director de la Sociedad Económica Matritense desde 1784. En sus escritos ataca la institución gremial y se muestra partidario de la desamortización.

Pero en sus propuestas se mezclan ideas mercantilistas, fisiocráticas y clásicas. Finalmente podemos destacar la personalidad del jesuita de la Escuela de Salamanca, Juan de Mariana (1536-1624), quien escribió la *Historia de España*, publicada en 1592, y en 1598 editó un libro en el que defiende el “derecho natural” a matar reyes tiránicos que son los que intervienen en cuestiones económicas privadas sin el consentimiento de los súbditos. Mariana sostiene que la propiedad privada de los súbditos es privada, por eso la intervención, como los impuestos, son opresivos; incluso la inflación provocada por el gobierno supone también robar a los súbditos, pues la ocasionan cuando disminuyen la base metálica de la moneda.

En su obra *Disertaciones acerca de los cambios monetarios*, publicada en 1609, el padre Mariana representa el más avanzado punto de vista del mercantilismo español, pues advirtió la existencia de dos valores monetarios: uno natural o intrínseco y otro legal o extrínseco, y que lo correcto era que ambos valores coincidieran.

Partiendo de la idea de que la moneda es un instrumento de cambio, criticó los sistemas bullionistas y propuso reformas fiscales que incrementaran los recursos públicos por medio de la reducción de gastos de la Casa real, además de la revisión de capitales de funcionarios prevaricadores, restricciones de las liberalidades regias e imposición de impuestos sobre el lujo y consumo de las clases adineradas.

Mariana fue encerrado en prisión en 1610, por su acusación al gobierno de disminuir la base metálica de la moneda; allí permaneció hasta su muerte, y sus libros fueron quemados públicamente.⁴⁴

El mercantilismo italiano

A diferencia de España, las sociedades Italianas evolucionaron, durante el periodo mercantilista, de manera irregular, como producto de su peculiaridad geográfica. Algunas ciudades del norte de Italia desarrollaron una actividad comercial con la que habían experimentado un crecimiento que les permitió crear gobiernos oligárquicos. Los ricos mercaderes de esas ciudades, una vez asegurada su independencia económica frente a la autoridad del Sacro Imperio Romano Germánico, comenzaron a cuestionar el gobierno de la nobleza. Con el tiempo, los nobles fueron despojados de su autoridad y obligados a abandonar sus inmensas propiedades. Venecia, gracias a su participación en la cuarta Cruzada, había conseguido grandes posesiones en el Imperio bizantino y desarrollado un Imperio comercial en gran escala. Pisa, Génova, Milán y Florencia también se hicieron poderosas. Entre Génova y Venecia se desencadenó una dura lucha por el poder, que acabó con la victoria de los venecianos a finales del siglo XIV.

En las ciudades de la Italia septentrional y central perduraban los conflictos entre güelfos y gibelinos.⁴⁵ El carácter más progresista de los primeros chocaba con la actitud conservadora de los otros, lo que daba lugar a continuos enfrentamientos entre ambos grupos, que acababan con el destierro del grupo vencido. En ocasiones, el grupo desterrado intentaba hacerse nuevamente del poder con la ayuda de otras ciudades, de modo que esto daba lugar a una sucesión de alianzas, conquistas y treguas. Esa situación tenía consecuencias negativas para el comercio y la industria de las ciudades del norte. Por eso, para intentar solucionarla se creó la figura del “magistrado jefe” que mediara entre las distintas partes en conflicto, el cual fue ineficaz. Entonces, el puesto de gobernante pasó a ocuparlo un “capitán del pueblo”, que representaba al grupo dominante y era ejercido normalmente por un noble. La población accedió al establecimiento de una autoridad centralizada, pues anhelaba la paz desde hacía mucho tiempo.

Derivado de ello, en todas las ciudades gobernó un déspota, cuyo cargo, en muchas ocasiones, llegó a ser hereditario, como ocurrió con algunas familias de nobles, entre ellas los Scala, en Verona; los Este, en Ferrara; los Malatesta, en Rímini y los Visconti y más tarde los Sforza, en Milán. Bajo la autoridad de los déspotas, las ciudades prosperaron, el lujo invadió el modo de vida y florecieron la literatura y las artes. Con el paso del tiempo, las ciudades más pequeñas quedaron bajo la influencia de las más poderosas.

Así, a mediados del siglo XV Italia disfrutaba un periodo de prosperidad y relativa calma. La superioridad intelectual tuvo como motor el gran movimiento cultural conocido como *Renacimiento*. En este resurgir de la cultura, la región de Toscana, al norte de Italia, desempeñó un papel preponderante; de ella salieron figuras tan importantes como Dante Alighieri. No obstante, casi a finales del siglo Italia se

⁴⁴ Cfr. Armando Herreras, *Mercantilismo: biografía...*, op. cit.

⁴⁵ Era el nombre de dos facciones políticas del norte y centro de Italia correspondientes a dos casas nobiliarias: los Welf duques de Sajonia y Baviera, y los Hohenstaufen, duques de Suabia. El vocablo *güelfo* es una deformación de la palabra *Welf*; *gibelino* es la corrupción de *Waiblingen*, un señorío perteneciente a los emperadores Hohenstaufen. En el siglo XIII los nombres de los dos bandos perdieron su significado germánico. La facción güelfa se convirtió en el partido contrario a la autoridad de los emperadores del Sacro Imperio Romano Germánico en Italia y apoyaba el poder del papado, mientras que el gibelino defendía la autoridad imperial.

convirtió en el escenario de las guerras que enfrentaron a Francia y España, que se resolvieron con el dominio de España y los Habsburgo austriacos; no obstante, en 1494 Carlos VIII, rey de Francia, conquistó el reino de Nápoles, que pertenecía a la Corona de Aragón y como resultado se introdujeron en Francia influencias culturales italianas.

El duque de Milán, Ludovico Sforza y los ciudadanos de Florencia, que no estaban conformes con la autoridad ejercida por la familia Médicis, persuadieron al rey Carlos para que invadiera Italia. Como resultado, ocupó Nápoles y firmó un tratado con Florencia donde se estipulaba la expulsión de los Médicis, así como la sumisión del papa. Sin embargo, España, el papado, el emperador y las ciudades de Venecia y Milán se aliaron contra él y expulsaron de Nápoles a Carlos VIII. Esta incursión de Francia en la península italiana no tuvo consecuencias políticas de importancia.

Durante el siglo XVI los Estados italianos fueron intervenidos por otros países. En 1499 Luis XII, rey de Francia, sucesor de Carlos III, conquistó Milán. En 1501 Fernando II el Católico, rey de Sicilia desde 1468, unificó bajo su Corona los reinos de Nápoles y Sicilia.

La rivalidad entre el emperador Carlos V de España y Francisco I, rey de Francia, provocó una nueva invasión francesa de Italia en 1524, que resultó un fracaso. Con la firma de la Paz de Cambrai (1529) el rey Francisco I renunció a todas sus pretensiones sobre el territorio italiano, y aunque en la década de 1540 intentó nuevamente reanudar el conflicto, no pudo socavar la hegemonía del emperador Carlos V en Italia. Cuando en 1535 la familia Sforza perdió el control de la ciudad de Milán, el emperador se hizo también del control del ducado, por lo que Milán fue una posesión española durante casi 200 años. Sólo Génova y Venecia conservaron su poderío entre todos los Estados italianos. Durante el siglo XVIII, Italia continuó dividida y bajo el dominio de las potencias extranjeras.⁴⁶

Como ya se indicó, la corriente de pensamiento mercantilista es diversa. En Italia se considera probable que quien primero se acercó a una expresión sistemática de la filosofía mercantilista fue Antonio Serra, el más notable de los escritores italianos sobre mercantilismo, a partir de un texto publicado en 1613 con el título de *Breve tratado sobre las causas que pueden hacer que el oro y la plata abunden en los reinos que carecen de minas*. Las siguientes son algunas de sus ideas principales:

1. La balanza comercial es producto de las condiciones económicas del país. Si se quiere mejorar, no hay que preocuparse por influir en la balanza, sino en las condiciones económicas favorables del país, entre las que Serra destaca:

- a) importancia del comercio;
- b) prudencia y previsión de los gobernantes;
- c) abundancia de productos para la exportación;
- d) situación geográfica favorable;
- e) aptitudes de la población para el trabajo, lo que destaca como cualidades del pueblo.

Serra distingue la balanza comercial de la balanza de pagos y dice que esta última es igual a la comercial, luego que se añaden y restan las exportaciones invisibles.

2. Los fenómenos de fondo son los económicos, de producción, distribución y consumo, y los fenómenos monetarios son sintomáticos y consecuencia de los anteriores,

de acuerdo con los parámetros siguientes:

⁴⁶ Cfr. José Ángel García de Cortázar, *Historia de la Edad Media: una síntesis interpretativa*, Alianza, Madrid, 1999.

a) Hay que explicar la relación existente entre la balanza de pagos y la sobrestimación o subestimación de la moneda, así como la entrada o salida de metales, haciendo ver que esta entrada o salida es una consecuencia de la balanza de pagos.

b) La exportación de metales preciosos no siempre es perjudicial y su aumento puede contribuir en muchos casos, porque el que exporta dinero lo hace con objeto de ganar; por tanto, a la exportación de metal precioso sucederá una repatriación de mayor cantidad del mismo.

3. La preeminencia de la industria está en la riqueza nacional, porque:

a) La industria es menos aleatoria que la agricultura, debido a que no está sujeta a los azares de los temporales, plagas, etcétera.

b) La industria es más extensible ya que sus rendimientos son crecientes, mientras que en la agricultura son decrecientes.

c) La industria goza de un mercado mucho más seguro para sus productos que la agricultura, porque los productos industriales son fáciles de conservar y no se echan a perder con la prontitud de los productos agrícolas.

d) La industria deja mayor beneficio que la agricultura.

Hubo otros mercantilistas italianos como Davanzati y Turbalo, quienes fueron jefes de la Casa de Moneda de Nápoles y se ocuparon de cuestiones monetarias. También destaca Antonio Genovesi (1765), a quien se considera el primer europeo que desempeña una cátedra universitaria de economía. Por su parte, Scaruffi deploró el desorden monetario existente y para remediarlo propuso la adopción de un sistema bimetalista.

Giovanni Botero, en su obra *Razón de Estado* se opuso a la política bullionista y consideró que las naciones debían industrializarse, insistiendo en la necesidad de una población numerosa. En su análisis de la población, Botero propuso dos términos:

a) la potencia generadora de los hombres, y b) el poder nutritivo de los Estados. Así, Botero advirtió que la propagación de los hombres está limitada necesariamente

por la falta de alimentos y subsistencias; pero lejos de adoptar una posición pesimista, creyó que el camino no era impedir el aumento de la población sino desarrollar el poder nutritivo de los Estados. Para lograrlo, el desarrollo agrícola constituía un buen camino, pero era preferible la industria porque sus productos se pueden multiplicar más fácilmente y tienen más valor. En el texto referido, Botero da la siguiente fórmula: introducir gran variedad de industrias, traer del extranjero obreros hábiles, recompensar a los inventores y reservar las materias primas nacionales para la industria del país. Si bien admitía que la colonización puede ser un remedio, insistió en que una población numerosa da fuerza al Estado.⁴⁷

El mercantilismo francés

Mientras que España en la segunda mitad del siglo XVI había empezado su decadencia económica, a la que 50 años más tarde le siguió la decadencia política, la monarquía absoluta francesa, establecida bajo Luis XI, continuó en línea ascendente durante el siglo XVI y casi todo el siglo XVII. El Estado centralizado, aunque seguía siendo feudal, para la burguesía francesa, que no había olvidado los horrores y la ruina de la guerra de los Cien Años (1338-1453), se constituyó en un apoyo fundamental. Los habitantes de las ciudades apoyaban en Francia un poder real fuerte. Cuando en la segunda mitad del siglo XVI este poder pareció tambalearse por la

⁴⁷ Cfr. Armando Herrerías, *Mercantilismo...*, op. cit.

oposición protestante feudal, conocida como la *guerra de los hugonotes*, los hombres de la ciudad, los burgueses, permanecieron fieles al rey y a la religión del monarca, la católica, lo que significaba una Francia unida y única. Por ello buena parte de la nobleza actuó conjuntamente con la burguesía, porque una monarquía única y fuerte era para los nobles garantía de la gloria de las armas.

Los cuatro siguientes sucesores de Luis XI: Carlos VIII (1483-1498), Luis XII (1498-1515), Francisco I (1515-1547) y Enrique II (1547-1559), también fueron monarcas absolutos y se atenían a la política realista como la recomendaba Maquiavelo.

A la muerte de Enrique II en 1559, subió al trono su hijo de 15 años de edad Francisco II, que duró dos años en el poder, 1559 y 1560, y le sucedió su hermano de 13 años, Carlos IX, que reinó hasta 1574, seguido por otro hermano, Enrique III (1574-1589), todos ellos bajo la tutela de la reina madre, Catalina de Medici, a quien se consideraba la virtual gobernante.

Enrique de Navarra, descendiente de Luis IX y dirigente de los hugonotes, que era el nombre de los calvinistas franceses, como heredero legal ascendió al trono con el nombre de Enrique IV de Francia, pero de hecho sólo fue reconocido por los hugonotes y comprendió que aunque fuera protestante por convicción, la mayoría de los franceses seguían siendo fieles católicos, por lo que en 1593 se convirtió públicamente al catolicismo. Al año siguiente fue coronado en la catedral de Chartres y poco después le dieron la bienvenida en París, con lo que estableció la dinastía de los Borbones en el trono francés.

En 1598 Enrique IV intentó asegurar la paz interna en sus dominios, para lo que promulgó el Edicto de Nantes, que garantizaba la libertad de conciencia a todos sus súbditos, salvaguardaba la libertad de culto público para los hugonotes en fortalezas y poblados específicos, y les aseguraba igualdad en el acceso a los cargos oficiales.

El reinado de Enrique IV, a partir de 1598, supuso para Francia un periodo de recuperación tras las guerras de religión y el comienzo de un crecimiento económico renovado. Para promover el comercio se realizaron canales, se dragaron ríos y se restauraron y construyeron puentes y carreteras. Atrajo a Francia a artesanos extranjeros para desarrollar nuevas industrias e introdujo el cultivo de las moreras, de las que se alimentan los gusanos de seda, a fin de asegurar el abastecimiento de seda en bruto para la industria de este sector.

A finales de la primera década del siglo XVII, la economía era floreciente y la autoridad real estaba restablecida. Sin embargo, el clero católico se opuso a la tolerancia oficial hacia los hugonotes. En 1610 Enrique IV fue asesinado.

Su hijo, Luis XIII, de nueve años, le sucedió bajo la ineficaz dirección de la reina madre, María de Medici, durante los primeros 15 años de su reinado y después, durante su indeciso e inexperto gobierno, provocó una regresión. Por ello en 1624 Luis eligió como primer ministro a Armand Jean du Plessis (1585-1642), cardenal de Richelieu, quien fue el gobernante efectivo de Francia durante los siguientes 18 años, ya que eliminó a todos los rivales del poder real y controló las amenazas del extranjero.

Richelieu fomentó el comercio, para lo cual desarrolló la flota mercante, fundó compañías de comercio exterior y apoyó la expansión colonial. La colonización sistemática comenzó en Canadá y se establecieron las primeras factorías comerciales en África y en las Indias Occidentales. Para proteger las colonias organizó la Armada francesa, construyendo una flota de galeras en el Mediterráneo y una flota de 40 veleros en el Atlántico.

Richelieu murió en 1642 y un año después Luis XIII, dejando el trono a su hijo

de cinco años, Luis XIV. El protegido y sucesor de Richelieu, Giulio Mazarino (1602-1661), fue nombrado Primer Ministro y continuó la política de su predecesor culminando de forma victoriosa la guerra con los Habsburgo y derrotando, en el interior, el primer esfuerzo coordinado de la aristocracia y la burguesía para invertir la política de Richelieu, quien concentró el poder en el rey.

A la muerte del cardenal Mazarino en 1661, Luis XIV anunció que en lo sucesivo él se asumiría como Primer Ministro. Durante los siguientes 54 años gobernó Francia personal y conscientemente, y se estableció a sí mismo como modelo del monarca absolutista que gobernaba por derecho divino.⁴⁸

En ese marco de prosperidad e inestabilidad se desarrollaron las ideas mercantilistas.

La política restrictiva del mercantilismo se llevó a la práctica en forma extrema con Juan Bautista Colbert (1619-1683), el más capaz de los ministros de Hacienda de Luis XIV; de ahí que las acciones mercantilistas de gobierno se reconozcan con el nombre de *colbertismo*. Además de economista fue político y jurista, ya que ocupó los cargos de Intendente de Finanzas, Intendente de Obras y Manufacturas, Inspector General de Finanzas, Secretario de Estado de la Casa del Rey, Secretario de Estado de la Marina y Ministro de Estado, equivalente a Primer Ministro.

Con su dirección en los asuntos económicos se logró una época de esplendor y expansión. Como exponente oficial de la era del mercantilismo, subvencionó la industria, estableció aranceles para eliminar la competencia exterior y controles de calidad en la producción industrial, desarrolló mercados coloniales que fueron monopolizados por los comerciantes franceses, fundó compañías comerciales ultramarinas y reconstruyó la Armada y, en el interior, construyó carreteras, puentes y canales.

Entre los criterios que impuso para regular la producción hubo disposiciones extremas, como la de 1666 en la que, con la finalidad de preservar la calidad, Colbert dictó que los tejidos confeccionados en Dijon debían tener 1 408 hilos, no más ni menos, y las penas para los tejedores que no se ajustasen a ese patrón eran severas.

Pero también merece el reconocimiento de haber proclamado que sus medidas eran sólo provisionales para fortalecer a la nación.

En la política colbertista se pueden identificar tres periodos: el primer periodo de liberalismo económico, en el que se sostiene que para que el comercio pueda desarrollarse se requiere fundamentalmente seguridad y libertad; el segundo, caracterizado por un mercantilismo proteccionista que se manifiesta por la imposición de las tarifas de 1664 y 1667, y el tercero, que implica un liberalismo.

No obstante los logros, antes de finalizar su reinado Luis XIV había arruinado la mayor parte del trabajo de Colbert, con los gastos de las guerras, y asestó un golpe definitivo a la débil economía del Estado al revocar el Edicto de Nantes. Convencido de que la mayoría de los hugonotes se habían convertido al catolicismo, prohibió el culto protestante en público, los predicadores fueron expulsados del país y se destruyeron sus centros de reunión. Entre 200 mil y 300 mil hugonotes abandonaron Francia; y la mayoría eran artesanos especializados, intelectuales y oficiales del ejército, valiosos súbditos que Francia perdió.⁴⁹

Además de Colbert, en Francia se menciona como otro escritor mercantilista relevante a Juan Bodino (1530-1596), quien además de ser reconocido como un teórico de la política por su obra maestra, *La República*, fue autor de obras sobre dinero y hacienda pública publicadas en *Las respuestas a las paradojas del señor de Malestroit*.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ *Ibidem*.

El señor de Malestroit, quien era Maestro de Cuentas del rey Carlos IX, había publicado en 1566 un opúsculo, dirigido al monarca, intentando demostrar que la queja general en Francia contra el alza de precios era totalmente infundada. Según el señor de Malestroit, los precios no habían aumentado desde hacía 300 años. Lo único que había sucedido era que a causa de la pérdida en el peso y en la ley de las monedas, había que pagar ahora, por un mismo artículo, mayor cantidad de monedas que antes, pero el metal fino que se entregaba con ese mayor número de monedas equivalía al que se entregaba antes. En una palabra, había un alza *nominal* de los precios, pero no *real*, y la causa era, únicamente, las devaluaciones de la moneda.

A dos años de publicadas las *Paradojas*, Bodino las refutó en su famosa *Respuesta a las paradojas del señor de Malestroit* (1568). En esa respuesta Bodino sostuvo lo siguiente:

1. El encarecimiento de la vida era *real* y no puramente *nominal*, pues el metal precioso había bajado de valor y para comprar ahora un mismo producto se requería no sólo mayor cantidad de monedas, sino también mayor cantidad de metal fino.

2. La causa principal de ese encarecimiento provenía de la mayor abundancia de metales preciosos con que contaba el reino.

Bodino decía que la carestía procedía de cuatro o cinco causas. La principal y casi única era la abundancia de oro y de plata en el reino, mucho mayor que 400 años antes. La segunda razón de la carestía procedía en parte de los monopolios. La tercera, la escasez, ocasionada por la exportación y el desperdicio. La cuarta era el placer de los reyes y grandes señores, que elevaban el precio de las cosas que deseaban. La quinta provenía del precio del dinero, que había bajado de su estimación anterior.

Por otro lado, el aumento de la demanda de los productos se debía a:

1. La mayor abundancia de dinero, que fluía a Francia, aunque no contaba con colonias productoras de oro y plata, por varias causas, entre las que se destacan:

a) Las exportaciones francesas hacia España, que no había desarrollado su industria ni su agricultura, y compraba en Francia diversos productos, por lo que Bodino afirmó que el español obtenía su subsistencia de Francia, ya que importaba cereales, telas, drogas, tintes, papel, libros, muebles y toda clase de productos artesanales. Por este motivo, el oro que los galeones llevaban a España pasaba a los franceses. Igualmente Francia exportaba sus ya famosos vinos, sal y muchos otros productos a Inglaterra, Escocia, Noruega, Suecia, Dinamarca y países de las costas bálticas.

b) Los ingresos de los numerosos emigrados franceses, artesanos de todo tipo de oficios que se instalaron en España, especialmente en Navarra y Aragón. Según Bodino, la mano de obra especializada y el amor al trabajo eran escasos entre los españoles, y ahí los artesanos franceses recibían sueldos tres veces superiores a los que cobraban en Francia, pero como sus familias radicaban en su país de origen, gran parte de esos ingresos eran expatriados de España, con lo que se aumentaba la abundancia de oro y plata en Francia.

c) El comercio con el Oriente Medio era otra de las causas, ya que el gobierno de Francisco I, rey de Francia entre 1515 y 1547, logró la amistad con Turquía, que estaba en guerra con España, por lo que Francia aprovechó el comercio con Oriente. Para ello estableció una serie de puestos en Alejandría, El Cairo, Beirut y Trípoli, y compitió con los españoles en Fez y Marruecos.

d) El Banco de Lyon, fundado por Francisco I, atrajo dinero a Francia. Debido a que las necesidades de dinero eran muy grandes, el interés iba constantemente en aumento. Así, mientras Francisco I obtuvo préstamos a 8%, su sucesor e hijo Enrique II tuvo que pagar 10%, luego 16% y finalmente hasta 20%. Al cobrar intereses tan altos, el Banco podía también pagar buenos réditos a los depositantes, por lo que atrajo el oro y la plata de los florentinos, genoveses, suizos y alemanes, que fluyó hacia Francia en grandes cantidades.

2. Bodino señala que el lujo creciente del rey no se propaga únicamente en la corte, sino que cunde también en el pueblo. Ese afán de lujo se traduce en un mayor deseo de comprar, con lo cual se aumenta la demanda de los productos, lo que provoca una subida de los precios.

3. Entre las causas que hicieron disminuir la oferta de los productos estaban:

a) Los monopolios de los comerciantes, artesanos y trabajadores que se ponen de acuerdo para fijar el precio de las mercancías o para aumentar sus salarios.

b) Las exportaciones a España y países nórdicos.

Luego del análisis de las causas, Bodino examina las opciones que se pueden emplear para hacer bajar los precios reales, pero determina que la principal causa de la carestía real radica en la abundancia de metales preciosos y cree que esa abundancia constituye la riqueza de una nación. Querer que aumente el *stock* monetario y que no suban los precios es imposible de conciliar si los demás factores permanecen constantes. Por tanto, Bodino propone que se ataquen las causas secundarias:

1. El lujo y los monopolios deben combatirse por medio de ordenanzas reales.

2. Debe existir libertad de comercio, pues si se permite la exportación e importación de artículos extranjeros aumentará la oferta en el mercado nacional y el metal precioso saldrá del país. Por tanto, los precios tendrán que bajar.

3. Deben imponerse derechos de exportación a los principales productos franceses.

Puesto que los extranjeros necesitan esos artículos, el impuesto será totalmente pagado por ellos y el reino se enriquecerá. Para Bodino, *libertad de comercio* significa “abolición del sistema prohibitivo de exportaciones”.

4. Debe ponerse fin a las alteraciones monetarias que son perjudiciales para el país.

La obra de Bodino presenta los primeros análisis económicos de gran envergadura, por lo que hay autores que la consideran el punto de partida de la economía política. Bodino es un moderado que condena la violencia, predica la tolerancia religiosa, reprocha a la teología católica y justifica, en ciertos casos, el regicidio. Su personalidad contrasta con la de Antoine de Montchrétien.

El mismo año en que aparece la *República* de Bodino, en 1576 nació en Falaise, en Normandía, norte de Francia, Antoine de Montchrétien. Como poeta, Montchrétien publica en Caën, capital del departamento de Calvados, una tragedia en verso; después mata en duelo a un señor de los alrededores de Bayeux, ciudad del mismo departamento y ante el peligro de ser colgado, huye a Inglaterra, de donde regresa con indulto y estudios de economía. En 1615 publica su *Tratado sobre economía política*, el cual dedica al rey Luis XIII y a la regente María de Médicis. Allí se usa en sentido moderno la expresión *economía política*; dicho título fue aceptado por el cardenal Richelieu pues consideraba a la economía como un medio conducente al poder político, por lo que promovió la enseñanza de la nueva ciencia.

Debido a que Luis XIII no toma en cuenta los consejos, Montchrétien se siente despedido. Más tarde fomenta una revuelta hugonote en la región normanda y

muere en una emboscada en 1621. El tribunal de Domfront y el Parlamento de Rouen, capital del departamento de Seine-Maritime, junto al río Sena, en Normandía, condenan su cadáver a ser mutilado y quemado y que se arrojen sus cenizas al viento.

El contenido de su libro es un comentario de actualidad y sus sugerencias a Luis XIII indicaban que el primer objetivo del gobierno es la riqueza, y la riqueza es negocio del gobierno. Para Montchrétien, toda sociedad parece estar compuesta de gobierno y de comercio; por ello se le estima un claro representante del nacionalismo económico. Su obra no se considera propiamente un libro de economía, sino más bien un informe sobre la economía nacional y los medios para mejorarla. Por ello adjudica un importante papel al soberano, a quien corresponde idear y formular reglamentos tomando en cuenta la iniciativa y el interés particular. Su actuación debe manifestarse en dos sentidos:

1. Una reglamentación educadora de la producción.

2. Una protección aduanera razonable.

Además, debe implantar una severa disciplina del trabajo y organizar la educación profesional. Por eso censura a los moralistas que desprecian el comercio. Dice que hay que ser indulgentes con los espíritus comerciantes, ya que los mejores son los que pueden ganar de más, porque la fortuna de los hombres consiste principalmente en la riqueza. Añade que no se vive tanto por el comercio de los elementos como por el oro y la plata, que son dos grandes y fieles amigos que suplen las necesidades de todos los hombres y los honran entre todas las personas.

Montchrétien muestra una Francia saqueada por el extranjero, que la ha despojado de sus capitales y de sus riquezas. La han invadido los mercaderes y prestamistas extranjeros que cierran todos los caminos a las ganancias, por lo que sugiere poner orden con una buena política.

Los mercantilistas se vuelven siempre hacia el poder, hacia el Estado que debe permanecer atento, pues corresponde al rey restringir los derechos de los extranjeros para proteger y aislar la economía francesa. El país no debe importar más de lo que puede producir y no debe exportar más de lo que no puede consumir. Únicamente por necesidad se debe tomar de fuera lo que no se tiene.

Para Montchrétien Francia es un jardín de delicias, un hogar de felicidad; la tierra privilegiada de la cortesía y de los modales refinados. Hay que cultivar y preservar las flores y los frutos de la civilización.

A los ojos de Montchrétien el mercantilismo es tanto una política como una doctrina que, en Francia, desde el reinado de Francisco I, el canciller Duprat se dedica sistemáticamente a estimular con reglamentaciones apropiadas a la industria, la banca, el comercio exterior y la navegación. Con Enrique IV, Maximiliano de Béthune, duque de Sully, imbuido de la idea crishedonista y preocupado por impulsar las exportaciones para atraer el oro, practica las medidas bullionistas. Sully es un partidario de las iniciativas de la participación del Estado y de la reglamentación, que lo caracteriza como netamente mercantilista, aunque su mercantilismo agrario parece una herejía, porque el mercantilismo francés se basa en el industrialismo. Su libro, donde se exponen esas ideas, se divide en cuatro partes: de las manufacturas; del comercio; de la navegación, y de los cuidados del príncipe.

Afirma que ya que el mundo económico está movido por el interés personal, que es promotor de la división del trabajo y de la sociabilidad natural de los hombres, hay que exaltar el trabajo; así, recomienda a los nobles que sus hijos aprendan algún oficio.

Aboga por que se promueva una agricultura intensa y precisa que su debilidad

radica en el ausentismo de los propietarios y en la pobreza de los labradores, quienes no están en condiciones de hacer bien su trabajo. No obstante su preocupación por la clase rural y la agricultura, Montchrétien manifiesta preferencia por las manufacturas:

afirma que las naciones que poseen riqueza son aquellas que tienen industria y que la dependencia de adquirir productos del exterior es signo de debilidad. Desde el punto de vista teórico, Montchrétien admite la diferencia entre los valores de uso y de cambio. Para determinar el valor de cambio se funda en las variaciones del precio y pide que lo fije la autoridad. En sus estudios sobre la moneda sigue las propuestas de Oresmes y Bodino y afirma que no es la abundancia de plata, la cantidad de perlas o los diamantes, lo que hace a los Estados ricos y opulentos, sino el acomodamiento con las cosas necesarias para la vida. Montchrétien ve favorablemente la abundancia de dinero y con malos ojos la exportación de metales preciosos, ya que considera que los mayores tesoros irán a parar allí donde haya más cosas necesarias para la vida.

Sobre la oferta y la demanda, advierte que el exceso de producción genera la baja de los precios y que el remedio para resolver el problema es limitar la entrada de mercancías extranjeras.⁵⁰

Montchrétien considera necesarios los cambios internacionales, para la división del trabajo, fundados en el reparto geográfico de los productos y en la mutua colaboración de las naciones. Muestra de ello es el éxito comercial de Holanda, potencia marítima de primer orden, por lo que hace agudas predicciones sobre la importancia de la transportación por mar y la grandeza futura de Inglaterra, fincada en la navegación y en el transporte. Asimismo, Montchrétien dice que la colonización puede crear un nacionalismo que no choca con la solidaridad moral de las naciones y que la intervención del Estado debe detenerse allí donde se inicia el interés personal.

El mercantilismo francés estaba basado en el ideal del colbertismo: importar lo menos posible, con la excepción de las materias primas que sirven de base a la industria, y exportar las manufacturas. Por su lado, los mercantilistas ingleses quieren importar mucho, a condición de exportar mucho más y sobre todo, transportar lo más posible. Su objeto es obtener un excedente activo en la balanza del comercio, que ellos analizan ya en detalle, y en la cual hacen un lugar importante a lo que se llama hoy *exportaciones invisibles*, en particular los fletes. Para ellos el excedente de la balanza mide y constituye la ganancia del comercio exterior. Pero revisemos las características de ese mercantilismo.

El mercantilismo angloholandés

Para entender el periodo mercantilista angloholandés se requiere tener en cuenta que hay mucha dificultad para separar el desarrollo y la relación económica de Inglaterra y Holanda, por lo cual veremos sus coincidencias y diferencias.

Según Max Weber, Inglaterra es la cuna del mercantilismo. Las primeras huellas de su aplicación se encuentran en 1381. En tiempos del rey Ricardo II, cuando sobrevino una escasez de dinero, el Parlamento nombró una comisión investigadora que trabajó valiéndose de la balanza mercantil y teniendo en cuenta todas sus características esenciales. Dictó algunas leyes de emergencia y la prohibición de las importaciones y fomento de las exportaciones, sin que la política inglesa en su conjunto tomara una dirección mercantilista.

La transformación decisiva sobrevino a partir de 1440. En aquel entonces, por

⁵⁰ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Lecciones de historia del pensamiento económico*, Porrúa, México, 1988.

medio de uno de los numerosos *Statutes of employment* se elevaron a la categoría de principio dos normas que hasta entonces sólo se habían aplicado en forma eventual: primero, los comerciantes extranjeros que traían sus productos a Inglaterra debían adquirir artículos ingleses con el dinero que obtenían de sus ventas, y segundo, los comerciantes ingleses que iban al extranjero debían volver a su patria llevando consigo, en efectivo, una parte del producto de las ventas realizadas. Poco a poco el sistema del mercantilismo inglés asumió esos dos principios.⁵¹ En la segunda mitad del siglo XVI, Inglaterra se caracterizó por un periodo de lucha encarnizada contra España. Pero estas acciones no las realizaban la Corona inglesa y su gobierno, sino los corsarios, armadores y comerciantes ingleses. El gobierno de la reina Isabel (1559-1603) se limitaba a sancionar lo que por iniciativa propia habían hecho sus súbditos. Los corsarios Drake, Hawkins y Raleigh, más tarde almirantes de la flota de Su Majestad, saqueaban las flotillas españolas que volvían de América cargadas de metales preciosos y entraban en los puertos españoles para hundir los barcos a la vista de sus habitantes. Al mismo tiempo, los diplomáticos ingleses mantenían en todas las cortes europeas una política muy consecuente, prueba de la conciencia clara de sus fines y propia de una clase dominante en ascenso.

En el siglo XVI, la nobleza aburguesada y la burguesía se habían adueñado de los puestos de mando en la economía del país, lo que permitió que promovieran la revolución en el siglo XVII. En Inglaterra la clase dominante, con una clara noción de sus fines y de los medios para conseguirlos, influía en la política del Estado a través del Parlamento y creaba una opinión pública con la cual el gobierno estaba obligado a contar.

En la segunda mitad del siglo XVI empezó a crecer el poderío colonial de Inglaterra, pero también en la segunda mitad de esa centuria estalló la revolución holandesa, el levantamiento de los Países Bajos contra la dominación de los españoles; como resultado, en las postrimerías del mismo siglo nació la primera república burguesa: la República de las Provincias Unidas o República Holandesa.

Por medio de matrimonios, conflictos bélicos y maniobras políticas, la mayor parte de la región que en la actualidad comprende los Países Bajos pasó a manos de los duques de Borgoña durante el siglo XV y comienzos del XVI. Hacia mediados del siglo XVI esta área estaba bajo el control poco rígido del emperador Carlos V, también rey de España. No obstante, en 1555 Carlos cedió el trono de España y el gobierno de los Países Bajos a su hijo Felipe II, quien tenía poca simpatía por sus territorios del norte de Europa. Su mandato autoritario llevó a la guerra de Independencia que libraron los holandeses desde 1568 a 1648 contra España.

Las diferencias políticas entre los Países Bajos y España coincidieron con el desarrollo de la Reforma protestante; el calvinismo fue un movimiento que ganó terreno en los Países Bajos, donde sus partidarios establecieron una Iglesia bien organizada que amenazaba el poder de la Iglesia católica que defendía Felipe II. En 1566 se extendieron las revueltas, en las cuales la muchedumbre saqueó varias iglesias católicas. Como respuesta, Felipe II envió a los Países Bajos tropas españolas al mando de Fernando Álvarez de Toledo, duque de Alba. La política represiva del duque dio lugar a una revuelta abierta, dirigida por Guillermo I el Silencioso, príncipe de Orange y uno de los principales nobles de la región. Los holandeses concentraron sus esfuerzos en las provincias del norte. Después que las tropas navales de Guillermo se apoderaran del puerto holandés de Brill en 1572

⁵¹ 20 Cfr. Max Weber, *Historia económica...*, op. cit.

se tuvo el control de la mayor parte de las ciudades del norte, que se convirtieron en la base de la revuelta. Guillermo trató de mantener la unidad de las provincias del norte y del sur, pero fue incapaz de frenar la reconquista encabezada por el comandante español Alejandro Farnesio.

En 1579 se formó la Unión de Utrecht, una alianza antiespañola de todos los territorios del norte y algunos del sur. Además de sus implicaciones políticas, la Unión significó la división entre las provincias del norte de los Países Bajos, que se hicieron predominantemente protestantes y que más tarde se convirtieron en las Provincias Unidas, y las del sur, que eran mayoritariamente católicas y que más tarde conformaron Bélgica. En 1581 las provincias que integraban la Unión de Utrecht proclamaron su independencia de España.

Las derrotas sufridas en los enfrentamientos con España y la pérdida de Guillermo, quien fue asesinado en 1584, hicieron que hacia 1585 los españoles reconquistaran prácticamente todo el sur, incluso el importante puerto de Amberes.

No obstante, la evolución de la guerra se revirtió ya que desde 1585 hasta 1587 los ingleses enviaron tropas para ayudar a la causa insurgente y en 1588, con la destrucción de la Armada Invencible, se debilitó la capacidad militar española. Hacia 1600, las tropas españolas fueron desalojadas de las siete provincias que formaban la Unión de Utrecht.

De 1609 a 1621 se firmó una tregua entre españoles y holandeses. Doce años después, la guerra continuó, con alternancia de victorias y derrotas, hasta que en 1648 los españoles firmaron el Tratado de Münster, por el cual se reconocía la soberanía de la República de las Provincias Unidas. De este modo, los holandeses rompieron todos los lazos con España y se convirtieron en una República, entre las poderosas monarquías de la Europa continental.

Con la independencia holandesa se abrió una era de gran prosperidad comercial y la llamada *edad de oro* del arte holandés. Hacia mediados del siglo XVII los Países Bajos eran el principal poder comercial y marítimo de Europa, y Amsterdam, el centro financiero del continente.

Debido a que los holandeses eran los rivales más peligrosos de los ingleses, la opinión pública inglesa promovía una política muy enérgica frente a la República Holandesa, o bien una sólida alianza hasta casi fundirse en un solo Estado o, como tercera opción, una lucha a muerte a fin de obligar a Holanda a reconocer la hegemonía inglesa en el mar y en el comercio marítimo. Con ello se explican las bruscas fluctuaciones de la diplomacia inglesa respecto de Holanda, pues hacía grandes declaraciones de amistad, pero terminó con un rompimiento total.

En una audiencia solemne de los siete comisarios de la República, los Estados Generales manifestaron a los embajadores ingleses que las Provincias Unidas ofrecían su amistad a la República Inglesa y que estaban dispuestos no sólo a renovar y mantener las buenas relaciones que existieron siempre entre la nación inglesa y ellos, sino también a concertar con la República un tratado mutuamente ventajoso.

En su respuesta, los embajadores ingleses manifestaron que sus proposiciones iban más lejos todavía. Proponían no sólo que la amistad y las buenas relaciones entre la nación inglesa y las Provincias Unidas fueran restablecidas y conservadas fielmente, sino también que las dos naciones se unieran en una alianza más estrecha y más sincera todavía, de modo que para el bien de ambos países hubiera entre ellos intereses mutuos.

Aunque los holandeses trataron de obtener una declaración más precisa, los ingleses eludieron una respuesta directa, diciendo que eran las Provincias Unidas las que debían hacer saber a la República Inglesa su interés. La intención de los ingleses era clara: proponían a Holanda la fusión con Inglaterra, es decir, la subordinación voluntaria a

esta última y, en el caso de una renuncia, romper con ella. La opinión pública del país rechazó la idea de tal amistad.

Aunque las dos partes rivalizaban en declaraciones de amistad, las verdaderas relaciones se iban haciendo cada vez más tensas. Los ingleses se apoderaban de los barcos holandeses y la escuadra holandesa no cesaba en sus cruceros a lo largo de las costas de Inglaterra.

Los embajadores ingleses pidieron instrucciones a su Parlamento, sugiriendo que era preferible su regreso a Londres. Finalmente, ante la falta de respuesta de Holanda el Parlamento hizo presentar sus proposiciones de amistad como ultimátum. Las dos repúblicas debían tener una política común, actuando como un Estado único, en las cuestiones concernientes a la guerra y la paz, en los tratados internacionales y alianzas. En ciertos casos, los Estados Generales debían someterse a los acuerdos del Parlamento inglés, incluso en asuntos internos. Si esas proposiciones eran aceptadas se propondrían otros artículos más importantes para el bien de ambas repúblicas.

Cuando las proposiciones fueron rechazadas por los Estados Generales, los embajadores de la República Inglesa no tenían otro camino que la retirada. Así lo hicieron a principios de julio de 1651, y el 5 de agosto se presentó ante el Parlamento y votó la famosa Acta de Navegación de Cromwell, producto característico del mercantilismo del siglo XVII.

Con el acta, los holandeses comprendieron el sentido de la amistad que se les ofrecía. Según el Acta, sólo los barcos ingleses con mando inglés y tripulación compuesta de tres cuartas partes de ingleses podían importar mercancías extranjeras a Inglaterra. Además, a Inglaterra sólo podían ser llevadas mercancías desde los lugares de origen. Holanda, que en el comercio ocupaba preferentemente el papel de intermediaria, quedaba así excluida del tráfico inglés. Las hostilidades entre Inglaterra y Holanda no tardaron en empezar, sin previa declaración de guerra. Esa situación generó que la rivalidad comercial derivara en un conflicto militar. Los dos países intentaron resolver sus problemas en las dos guerras anglo-holandesas; la primera se libró desde 1652 hasta 1654; en ese conflicto, Holanda fue derrotada y tuvo que reconocer el Acta de Navegación. Y la segunda se desarrolló desde 1664 hasta 1667, pero los problemas no se solucionaron. Como resultado del último conflicto, el poder económico y político de los Países Bajos comenzó a declinar. Con el tiempo, las Provincias Unidas fueron rebasadas por el expansivo poder marítimo inglés y por la hegemonía militar de Francia en tierra. Ello debido a que por los subsidios que le otorgó Luis XIV de Francia a Carlos II de Inglaterra, se formó una alianza secreta que obligó a este último país a tomar parte en 1672 en la guerra contra los Países Bajos.

Carlos II de Inglaterra se lanzó a una nueva guerra (1672-1679), con los franceses, que estuvieron a punto de apoderarse de Amsterdam, pero los holandeses hicieron saltar los diques e inundaron el país, mientras que su flota derrotaba a la escuadra anglofrancesa. En auxilio de Holanda acudió Federico Guillermo de Brandeburgo, conocido como el *Gran Elector*, quien prefería tener como vecino de sus posesiones en el Rin a un país relativamente débil como Holanda, y no a Francia. La política dinástica de Carlos II de Inglaterra provocó el descontento de sus propios súbditos, ya que las clases dominantes empezaban a ver en Francia a un rival más fuerte. Por ello, los ingleses obligaron a su rey a romper la alianza con Francia y a poner fin a la guerra.

Un éxito diplomático de Francia fue la incorporación de Suecia a la guerra contra Brandeburgo, pero el Elector Federico Guillermo infligió a los suecos una derrota

decisiva en Fehrbellin (1675) y Francia tuvo entonces que aceptar la paz de Nimega (1679), en virtud de la cual adquiría algunos otros puntos en Bélgica (Cambray, Valenciennes) y la región del Franco-Condado, en el Este.

El fortalecimiento de Francia produjo alarma en toda Europa. Holanda formó una nueva coalición contra ella. A la cabeza de la República Holandesa se encontraba entonces el estatúder⁵² Guillermo III de Orange (1672-1702), quien ya durante la segunda guerra de Luis XIV había insistido en romper los diques, para evitar que Amsterdam cayera en manos de los franceses. Inmediatamente después de la paz de Nimega se lanzó a una enérgica campaña diplomática con el fin de aislar a Francia. En su correspondencia con el emperador y con el elector de Brandeburgo expuso sus planes para la lucha en común contra Francia. Se formó una alianza secreta defensiva, la Liga de Ansburgo, contra los franceses. En la Liga entraron el emperador, España, Holanda, Saboya, algunos príncipes alemanes y Suecia, la vieja amiga de Francia.

En 1680, Axel Oxenstierna se hizo cargo del Ministerio de Asuntos Exteriores de Suecia, y ya en 1681 pactaba con Guillermo de Orange una alianza con Francia. Después, Jacobo II de Inglaterra (1633-1701) emitió una Declaración de Indulgencia (1688), favorable a los católicos, y debido al nacimiento de su hijo, lo que posibilitaba una sucesión católica, sus opositores pidieron a Guillermo III de Orange, un protestante, estatúder de los Países Bajos y marido de María, la hija mayor del rey, que salvaguardara la herencia de su esposa.

Luego de que Jacobo huyera a Francia, Guillermo formó un gobierno provisional.

En 1689 el Parlamento concedió la Corona a ambos en lo que se llamó la *Revolución Gloriosa* porque fue pacífica y tuvo éxito; de esa manera, el Parlamento se convirtió en soberano e Inglaterra prosperó.

El mercantilismo en Inglaterra y Holanda marcó el origen del capitalismo moderno, ya que la economía mercantilista estaba generando cambios institucionales que, tomados en su conjunto, impulsaban el ascenso histórico del mercantilismo anglo-holandés. Ese mercantilismo se caracterizó como una alianza del Estado con los intereses capitalistas, y aparece bajo un doble aspecto.

Una de sus manifestaciones fue la de un *mercantilismo monopolístico estamental*, como se revela en la política de los Estuardos (dinastía que gobernó desde 1371 hasta 1714, en Escocia e Inglaterra) y de la Iglesia anglicana; este sistema aspiraba a la creación de una estructura estamental de la población entera en sentido cristiano social y a resucitar el ideal cristiano basado en el amor. Pero en la práctica el mercantilismo de los Estuardos tenía una orientación fiscal, hacía que todas las industrias nuevas sólo pudieran importar mediante los monopolios concedidos por el monarca y se hallasen de modo permanente bajo el control fiscal del rey.

En Inglaterra, la lucha de los puritanos contra el rey se mantuvo por espacio de varias décadas bajo el lema “Guerra a los monopolios”, que se otorgaban en parte a extranjeros, en parte a cortesanos, mientras que las colonias se ponían a disposición de los deseos del rey. Los pequeños empresarios que se habían constituido en grupo, generalmente dentro del ámbito de los gremios, aunque en parte, también, fuera de los mismos, se defendieron contra los monopolios regios, y en el Parlamento Largo se decretó la incapacidad electoral de los monopolistas. La extraordinaria tenacidad con

⁵² Guillermo de Orange y sus sucesores tomaron el título de *stadtholder* (estatúder); pues se convirtieron en los primeros “sirvientes de la República” y su poder variaba, dependiendo de las cualidades individuales de dirección, aunque al final el cargo pasó a ser hereditario de la Casa de Orange.

que el pueblo inglés luchó contra todos los *cárteles* y monopolios tuvo su expresión en estas luchas de los puritanos.

La segunda forma del mercantilismo fue el mercantilismo *nacional*, que protegía sistemáticamente a industrias realmente existentes en la nación, y no creadas con carácter de monopolio. Casi ninguna de las industrias creadas por el mercantilismo nacional sobrevivió luego de la época mercantil y las creaciones de los

Estuardos sucumbieron. Así, el mercantilismo nacional se perfeccionó, primero en Inglaterra, de tal suerte que un grupo de empresarios, que con independencia del poder público había prosperado, encontró el apoyo sistemático del Parlamento al derrumbarse la política fiscal-monopólica de los Estuardo en el siglo XVIII.

La lucha del mercantilismo orientado en el sentido de las posibilidades fiscales y de los monopolios de Estado, y el capitalismo orientado en el sentido de las posibilidades de mercado, o la nación, se dio en el valor sustantivo de las realizaciones mercantiles.

El punto en que ambos chocaron fue el Banco de Inglaterra. Esta institución había sido fundada por el escocés Paterson, uno de tantos aventureros capitalistas auspiciados por los Estuardo mediante la concesión de monopolios. La última vez que el Banco de Inglaterra se deslizó por los senderos del capitalismo de aventura fue con motivo de los negocios de la Compañía del Océano Índico, cuya tendencia era la colonización. Pero también pertenecía al Banco gente de origen directa o indirectamente puritano e influida por las ideas del cristianismo que buscaba la satisfacción social. No obstante la influencia de Paterson y su grupo, cedió a la influencia racional de otros miembros del Banco que sentarían las bases del capitalismo moderno en Inglaterra.

Entre los prominentes pensadores ingleses de la época, que son catalogados como mercantilistas, están, por ejemplo, Thomas Hobbes (1588-1679), que es considerado semimercantilista y John Locke (1632-1704), al que se le estima como un defensor de los dogmas principales del punto de vista mercantilista.

Hay otros pensadores como Josiah Child (1630-1699), un empresario y economista inglés, que fue además gobernador de la Compañía de las Indias Orientales y ha sido considerado el más destacado mercantilista británico. Propuso que para mejorar la competitividad internacional del país era indispensable que los salarios y los tipos de interés se mantuvieran bajos. Ello se puede hacer si hay muchos trabajadores y para que los tipos de interés se mantengan bajos es conveniente que haya mucha moneda circulando.

Child escribió pequeños tratados publicados con el título *Tratado del comercio y de las ventajas que produce la reducción del interés del dinero*. El tema central para Child es el de la balanza comercial y se plantea que el cálculo de ésta no debe limitarse a la comparación entre exportaciones e importaciones, porque el fraude y la arbitrariedad falsean las informaciones aduanales, demostrando cómo del excedente de exportación puede resultar una pérdida y del de importación una ganancia. Tampoco puede calcularse por el cambio, porque éste varía por otros motivos. Del mismo modo, no puede basarse en las apreciaciones directas del movimiento del *stock* metálico, que son muy difíciles de comprender.

El verdadero criterio para saber si la balanza comercial es favorable o no reside en la prosperidad de la marina mercante, es decir, si crece o no su tonelaje, con lo que se demuestra si entra o sale dinero. A la observación de que el comercio realizado por la marina pudiera ser de importación, Child responde que tal comercio disminuiría la importancia de la marina. Para obtener una balanza de comercio favorable, Child indica que se puede hacer lo siguiente:

1. Aumentar y mejorar la mano de obra.
2. Aumentar el capital comercial, reservando a los nacionales el comercio con las colonias y determinadas ramas del comercio y alentando las actividades comerciales que tengan más fabricaciones inglesas y proporcionen mayor cantidad de materias primas a las manufacturas domésticas.
3. Hacer más cómodo y más libre el comercio, rebajando legalmente la tasa del interés a 4% anual.
4. Motivar a las demás naciones en comerciar con Inglaterra.

Influido por la experiencia de Holanda con la tasa módica del interés, Child afirma que las causas de la prosperidad de un país residen en el precio del interés del dinero. Afirma que la baja tasa del interés beneficia a los terratenientes, alienta el comercio, estimula los salarios, hace accesible el precio de los productos agrícolas y, en general, fomenta la actividad económica; por ello es necesario que el Estado la fije.⁵³

Sobre las reglamentaciones, dice que la naturaleza de las cosas se resiente cuando se reglamenta en su contra, de lo que se desprende que rebajar artificialmente el interés sería atentar contra la naturaleza de las cosas.

En su libro *De la lana y de las manufacturas de la lana* critica los excesos de la reglamentación, especialmente la dirigida a mantener la calidad de ciertos productos, y afirma que la industria debe producir mercancías inferiores, si los clientes prefieren lo barato a la calidad.

En su ensayo *Las compañías de comercio* dice que las restricciones al comercio sólo son justificables en las relaciones con países remotos y bárbaros, y que es condenable la existencia de ciertas corporaciones que monopolizan el tráfico, por lo que debe existir un clima de libertad que permita a cualquiera el acceso a la profesión comercial.

Child justifica la protección aduanera y marítima, así como los derechos de aduana, que no pueden ser bajos como en Holanda, porque las tasas de interés en Inglaterra no son tan bajas como las de aquel país. En su posición de poblacionista, considera que las naciones son ricas por la abundancia de sus habitantes y no por la fertilidad de su suelo, y que Inglaterra se puede colonizar sin riesgo; asimismo, señala que la cifra de su población guardará proporción con el empleo que se le dé, haciendo acertadas predicciones respecto a la prosperidad de la nueva Inglaterra. Por esas opiniones Child ha sido catalogado como un genuino representante de las tendencias e ideas inglesas de mediados de siglo XVII, que aprueba el comercio hacia el mar y engrandece los transportes marítimos, con un régimen de cierta libertad. Estima que no hacen falta reglamentaciones, monopolios o privilegios para el desarrollo industrial y que basta que actúen el interés personal y la libre competencia para que éstos operen.

Otro pensador inglés que consideró la relevancia de la prosperidad holandesa fue William Temple, embajador de Inglaterra en Holanda durante mucho tiempo.

En sus *Observaciones respecto a las provincias unidas de Holanda* y en el *Ensayo sobre el comercio de Holanda* aconsejó a los ingleses que siguieran la política comercial holandesa. Destacó la importancia de la balanza de comercio y la misión económica del trabajo y el ahorro.

William Petty (1623-1687), como ya se dijo, es un pensador considerado de transición entre el mercantilismo y la escuela clásica. En su examen de la población emplea la estadística y formula acertadas predicciones respecto de la futura

⁵³ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Lecciones...*, op. cit.

población de Gran Bretaña. Estima que una población escasa es incompatible con el desarrollo de las aptitudes creadoras del progreso y, en cambio, la densidad de población es favorable al progreso. Sugiere que los irlandeses sean transportados en masa a Inglaterra, donde deben trabajar largas jornadas y convertir el territorio de Irlanda en campos de pastoreo. Finaliza diciendo que después de introducir al país tantos hombres como fuere posible, habría que obligarlos a trabajar el doble. En sus trabajos fiscales, elogia los impuestos. Señala que un impuesto razonablemente implantado y percibido es benéfico por sí mismo, ya que su efecto forma parte de la riqueza de los no productores para pasarlo a los productores. Formula sus reglas de los impuestos, entre las cuales están las de proporcionalidad, claridad, comodidad y economía. Luego de Petty, Adam Smith y David Hume trataron los problemas fiscales con la fuerza de análisis y el sentido práctico de su antecesor. Petty critica la intervención del Estado en materia económica por ineficaz, y funda su liberalismo en la existencia de leyes naturales que rigen el mundo económico, las cuales no se pueden contrariar.

Con Petty se inicia en Inglaterra un modo más científico de ver los fenómenos económicos, examinados hasta entonces en forma meramente práctica, ya que aborda todos los temas que más tarde interesarán a la escuela clásica, reúne las cuestiones en un sistema y las conduce al concepto de ciencia que abarca los datos económicos en general.

Sin embargo, Petty es considerado mercantilista por su concepto moderado de la riqueza, su tendencia a sacrificarlo todo en aras de la producción y el enriquecimiento; sus recomendaciones para recurrir a medidas excesivas y sus ideas respecto a las finalidades y la naturaleza del comercio y la población.

Las características de la mercantilidad y sus aspectos distintivos del español, italiano, francés y angloholandés nos reafirman en la idea de que el mercantilismo no fue una corriente homogénea de pensamiento, sino que se fue desarrollando de conformidad con las prácticas en cada país. Para completar esta revisión del mercantilismo demos un repaso a la forma alemana del mercantilismo, que es el cameralismo.

El cameralismo alemán

La palabra *Kamera* designa el lugar donde se colocaba el Tesoro público; por ello los cameralistas enseñaban las reglas de una buena gestión de las finanzas del príncipe. Así, el cameralismo no es una política; es una ciencia o, más exactamente, una enseñanza sobre las cosas del Estado, instituidas por el Estado.

Las peculiares circunstancias de los Estados alemanes y Austria dieron origen a esa forma de mercantilismo. A causa de sus particularidades geográficas, la atención de esa parte de Europa se centró principalmente en los problemas económicos y políticos nacionales más que en los relacionados con el comercio exterior, como ocurrió en otros lugares. Esos Estados, que hasta la paz de Westfalia en 1648 estuvieron invadidos por extranjeros y padecían continuas disensiones y guerras intestinas, tenían que luchar por preservar su existencia. En consecuencia, el cameralismo comprendía los esfuerzos sistemáticos realizados por el príncipe para someter todo a su dominio, para luchar a vida o muerte y para mantener y consolidar su seguridad, mezclada con las ideas propias de la economía política defendidas por estadistas, consejeros, profesores de derecho y otros. Por ello el cameralismo no trata sólo de los factores económicos, sino de la preparación y educación del pueblo. Desde el año 1500 se fundaron cátedras de ciencia cameral en las universidades alemanas, en primer término en la de Estrasburgo. Por eso los cameralistas son considerados los más antiguos profesores de economía política. Su enseñanza no

dejó de dictarse y ampliarse en Alemania hasta pleno siglo XIX; bajo el impulso de sus gobiernos, su auge se manifestó durante la guerra de los Treinta Años. Mientras que la enseñanza cameralista se desarrollaba, su materia se extendía hasta englobar todas las cuestiones de derecho público, ciencia política, economía política, geografía económica y técnica productiva.

La ciencia cameral era una ciencia de profesores alemanes investidos de una función oficial. Era docta, masiva y completa; abstracta, pero no menos sólidamente orientada hacia la solución práctica de los problemas alemanes del momento. Por ello el cameralismo es poblacionista, industrialista, proteccionista, nacionalista e intervencionista; porque Alemania está despoblada por las guerras y porque desde el punto de vista industrial está considerablemente atrasada respecto a las otras sociedades de Occidente, y no puede crear una industria si no se protege contra la competencia de países más avanzados; el sentido de Estado nacional no había nacido todavía en Alemania.

Para los cameralistas se trata de surgir metódicamente porque el cameralismo es alemán y comunitario. También es menos hostil a las corporaciones pues las considera como la convergencia orgánica de los esfuerzos concebidos para el interés general, sobre el desarrollo del sentido nacional, sobre una labor común concertada y organizada metódicamente.

El cameralismo se prolongó hasta el siglo XIX, y el pensamiento económico alemán no se ha desviado de sus tradiciones organicistas y comunitarias.

A diferencia de los escritores italianos, franceses e ingleses, que en su mayoría eran panfletistas, los cameralistas escribieron volúmenes de buen tamaño en los que se trataban los temas de la industria nacional, la agricultura, la población y las medidas fiscales. Los escritores cameralistas típicos fueron Obrecht, Bornirz, Seckendorf, Becher, Hornig, Schroeder, Conring, Daries y Johann Heinrich Justi, autor de un *Tratado sistemático sobre todas las ciencias económicas y camerales* (1775), que se ha considerado como la primera obra sistemática alemana sobre economía política.

Como se ha visto, el mercantilismo tuvo diversas vertientes en su desarrollo, pero su gran éxito fue estimular el crecimiento de la industria, aunque también provocó fuertes reacciones en contra de sus postulados.⁵⁴

La utilización de las colonias como proveedoras de recursos y su exclusión de los circuitos comerciales dieron lugar, entre otras razones, a la guerra de la Independencia estadounidense, porque los colonos pretendían obtener con libertad su propio bienestar económico. Al mismo tiempo, las industrias europeas que se habían desarrollado con el sistema mercantilista crecieron lo suficiente para poder funcionar sin la protección del Estado. Poco a poco se fue desarrollando la doctrina del libre cambio. Los economistas afirmaban que la reglamentación gubernamental sólo podía justificarse si estaba encaminada a asegurar el libre mercado, ya que la riqueza nacional era la suma de todas las riquezas individuales y el bienestar de todos se podía alcanzar con más facilidad si los individuos podían buscar su propio beneficio sin limitaciones. Este nuevo planteamiento se reflejó, sobre todo, en el libro *La riqueza de las naciones* (1776), del economista escocés Adam Smith, como veremos más adelante.

3. Precursores del liberalismo económico

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

⁵⁴ Cfr. Max Weber, *Historia económica...*, op. cit.

Identificará a los precursores del liberalismo económico y explicará sus teorías acerca del comercio, la moneda y el crédito.

El concepto de *liberalismo* se ha utilizado de diversas maneras, ya sea para referirse a formas de acción política, a doctrinas económicas y a concepciones filosóficas. Su finalidad esencial es abogar por el desarrollo de la libertad personal, individual y, a partir de ésta, por el progreso de la sociedad.

La palabra *liberal* aplicada a cuestiones políticas y de partido se utilizó por vez primera en las sesiones de las Cortes de Cádiz y sirvió para caracterizar a uno de los grupos, pero aun ahí había diversas ideas sobre la misma. Un ejemplo es que en el pensamiento político del pasado muchos liberales consideraban la democracia como un sistema de gobierno poco saludable por alentar la participación de las masas en la vida política.

A pesar de ello, el liberalismo acabó por fundirse con los movimientos que pretendían transformar el orden social existente mediante la profundización de la democracia. Por eso encontramos posturas distintas que abarcan desde el liberalismo que propugna por un cambio social de forma gradual y flexible, y el radicalismo, que considera al cambio social como algo que debe realizarse a través de principios de autoridad basados en movimientos revolucionarios.

Las actividades de los liberales han variado de conformidad con las condiciones propias de cada tiempo. Entre los siglos XVII y XIX los liberales lucharon contra la opresión, la injusticia y los abusos de poder, al tiempo que defendían la necesidad de que las personas ejercieran su libertad de forma práctica y concreta. Durante la Guerra Civil inglesa, en el siglo XVII, algunos miembros del Parlamento debatieron ideas liberales como la ampliación del sufragio, las funciones del sistema legislativo, las responsabilidades del gobierno y la libertad de pensamiento y de opinión.

Como producto de esas polémicas surgió uno de los textos clásicos de las doctrinas liberales: *Areopagitica* (1644), un tratado del poeta y prosista John Milton (1608-1674) en el que defendía la libertad de pensamiento y de expresión.

Hacia mediados del siglo XIX muchos liberales desarrollaron un programa más pragmático que abogaba por una actividad constructiva del Estado en el campo social, con la defensa de los intereses individuales. Pero no siempre había condiciones adecuadas para su promoción. Los seguidores del liberalismo argumentaban que la Iglesia y el Estado regularmente obstaculizaban el camino hacia la libertad, pero no eran los únicos, ya que la pobreza también podía limitar las opciones en la vida de una persona, por lo que debía ser controlada por la autoridad.

El liberalismo mantuvo una filosofía social humanista que buscaba el desarrollo de oportunidades para los seres humanos, así como las alternativas sociales, políticas y económicas para la expresión personal, a través de la eliminación de los obstáculos a la libertad individual.

Respecto a los asuntos religiosos, el liberalismo se ha opuesto tradicionalmente a la interferencia de la Iglesia en los asuntos públicos y a los actos de grupos religiosos que buscan influir en la opinión pública.

En la política interior de los países, los grupos liberales se oponen a las restricciones que impiden a los individuos ascender en la escala social y a las limitaciones a la libertad de expresión o de opinión que establece la censura de la autoridad del Estado, la que en ocasiones se ejerce con arbitrariedad e impunidad sobre el individuo.

En política internacional, los liberales se oponen al predominio de intereses militares en los asuntos exteriores, así como a la explotación colonial de los pueblos indígenas, por lo que ha intentado implantar una política cosmopolita de cooperación internacional.

A mediados del siglo XIX el desarrollo del constitucionalismo, la extensión del sufragio al joven y luego a la mujer, la tolerancia frente a actitudes políticas diferentes, la disminución de la arbitrariedad gubernamental y las políticas tendientes a promover la felicidad, hicieron que el pensamiento liberal ganara poderosos defensores en todo el mundo.

Para muchos europeos, en Estados Unidos de América había un modelo de liberalismo, por el respeto a la pluralidad cultural, su énfasis en la igualdad de todos los ciudadanos y su amplio sentido del sufragio. A pesar de todo, en ese momento el liberalismo llegó a una crisis respecto a la democracia y al desarrollo económico, pues la mayoría de los primeros liberales no eran demócratas. Ni Locke ni Voltaire creyeron en el sufragio universal y la mayor parte de los liberales del siglo XIX temían la participación de las masas en la política pues opinaban que las clases más desfavorecidas no estaban interesadas en los valores fundamentales del liberalismo. Muchos liberales procuraron preservar los valores individuales, que se identificaban con un orden político y social aristócrata.⁵⁵

Un promotor del liberalismo fue Thomas Hill Green (1836-1882), filósofo y educador británico que encabezó la respuesta crítica contra el empirismo, la filosofía dominante en el Reino Unido a finales del siglo XIX. Educado en Rugby y la Universidad de Oxford, fue discípulo del filósofo alemán Georg Wilhelm Friedrich Hegel. Green insistió en que la conciencia proporciona la base necesaria para el conocimiento y la moral. Sostenía que el bien más elevado de una persona es la autorrealización y que el individuo sólo puede alcanzarla en sociedad, la cual tiene, a su vez, una obligación para con el individuo: mantener el bien de todos sus miembros. Las implicaciones políticas de su filosofía sentaron las bases de la amplia legislación sobre aspectos sociales en el Reino Unido. Green fue el filósofo británico más influyente de su tiempo, además de un vigoroso defensor de la educación popular, la moderación y el liberalismo político. A Green, junto con el también británico Bernard Bosanquet (1848-1923), se les conoció como los *idealistas de Oxford*, pues desarrollaron el llamado *liberalismo orgánico*, en el que defendían la intervención activa del Estado como algo positivo para promover la realización individual, que se conseguiría evitando los monopolios económicos, acabando con la pobreza y protegiendo a las personas en la incapacidad por enfermedad, desempleo o vejez. Ambos pensadores llegaron a identificar al liberalismo con la democracia.

También en los asuntos económicos los liberales han seguido las pautas de sus criterios políticos, pues han luchado contra los monopolios y las políticas de Estado que intentan someter la economía a su control. Por ejemplo, se oponían a las restricciones sobre el mercado y apoyaban la libertad de las empresas privadas. Pensadores como John Bright (1811-1889), reformador británico y defensor del libre comercio, se opusieron a legislaciones que fijaban un máximo a las horas de trabajo basándose en que reducían la libertad de producción, y en que la sociedad pero sobre todo la economía, se desarrollarían más cuanto menos reguladas estuvieran. El libre cambio era una fórmula para que la concurrencia de productos condujera al abaratamiento de los precios en beneficio del consumidor. Al desarrollarse el capitalismo industrial durante el siglo XIX, las clases trabajadoras consideraban que las ideas liberales protegían los intereses de los grupos económicos más poderosos, en especial de los fabricantes, y que favorecían una política de indiferencia e incluso de brutalidad hacia su clase. Estas clases, que habían

⁵⁵ Cfr. Harold Joseph Laski, *El liberalismo europeo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992.

empezado a tener conciencia y presencia política, y un poder organizado, se orientaron hacia posturas que se preocuparan más por sus necesidades. Como resultado de esas diferencias en el pensamiento económico y social apareció el liberalismo pragmático; esta corriente fue considerada por los liberales tradicionales como una traición a los ideales liberales. Uno de esos liberales modernos fue el economista angloaustriaco Friedrich August von Hayek (1899-1992), quien nació en Viena y se doctoró en la universidad local en 1927; trabajó en el sector público y empezó una larga carrera académica como catedrático de Economía y Estadística en la Universidad de Londres (1931-1950). En 1938 adquirió la nacionalidad inglesa y posteriormente fue catedrático de Moral y de Ciencias Económicas en la Universidad de Chicago (1950-1962). Como teórico defendía el sistema de economía de libre mercado y ganó una amplia reputación con su libro *El camino a la servidumbre* (*The Road to Serfdom*, 1944), en el que sostenía que los gobiernos no deben intervenir para controlar la inflación ni otras variables económicas, excepto la oferta monetaria. En 1974 compartió con el economista sueco Gunnar Myrdal el Premio Nobel de Economía por su contribución a la teoría del dinero y de las fluctuaciones económicas, y por sus análisis de la interdependencia de los fenómenos económicos, políticos y sociales.⁵⁶

Así, el liberalismo se constituye como una corriente de pensamiento compuesta por diversas aristas tanto en aspectos económicos como políticos. Veamos algunos casos de propuestas liberales en la economía.

Thomas Hobbes, David Hume y sus teorías acerca del comercio, la moneda y el crédito. Los pensadores ingleses incursionaron en los diversos asuntos sociales de su tiempo que no se consideraban, como ahora, propios de la filosofía, la política o la economía. De esas visiones universales cabe destacar las reflexiones de dos pensadores a quienes se identifica más como filósofos que como economistas. Cuando se escuchan los nombres de Thomas Hobbes y David Hume suele pensarse en teoría política y en filosofía, y aunque es cierto que sus principales líneas de pensamiento están orientadas a esas áreas del conocimiento, la economía se encuentra inmersa en ellas.

Thomas Hobbes (1588-1679) nació en Westport, Gloucestershire. De inteligencia precoz, aprendió en su infancia las lenguas clásicas y a los 14 años pudo traducir *Medea*, de Eurípides, del griego al latín. Estudió en Oxford y se incorporó como tutor, al servicio de lord William Cavendish, en 1608, cargo que lo vinculó a esta familia durante mucho tiempo, a la que incluso acompañó en repetidos viajes por Francia e Italia. En París se relaciona con Mersenne y su círculo de cartesianos, Herbert de Cherbury y Gassendi, y en Arcetri, ciudad cercana a Florencia, con Galileo (1636).

Entre sus primeras obras están una traducción de la *Historia de la guerra del Peloponeso* (1628), de Tucídides; un *Pequeño tratado sobre los primeros principios*, que redactó en 1630, donde expone su teoría de la sensación explicada según las teorías del movimiento de Galileo, y los *Elementos de derecho*, que en 1650 aparecen divididos en *Naturaleza humana* y *De corpore politico*.

Con la convocatoria del Parlamento Largo da comienzo la Revolución Nacional, por lo que Hobbes huye a Francia, donde permanece 11 años exiliado y redacta 15 *Objeciones (tercer conjunto) a las Meditaciones de Descartes*, que aparecen en 1641, a quien critica desde una perspectiva empirista; e inicia los *Elementos de filosofía*, que comprende *De cive* (1642), *De corpore* (1655) y *De homine* (1658).

⁵⁶ Cfr. Gilbert Murray, *El espíritu de libertad y la civilización*, Losada, Buenos Aires, 1941.

Entre 1646 y 1648 es tutor de Carlos Estuardo, príncipe de Gales y futuro rey Carlos II de Inglaterra.

En 1651 publica *Leviatán*, su obra más conocida, donde Hobbes defiende al absolutismo monárquico sin recurrir a argumentos de derecho divino. La obra de Hobbes aparece cuando Carlos I había sido ya ejecutado y en el periodo en que Cromwell es nombrado Lord Protector de la república; no obstante, vuelve a una Inglaterra tolerante. Una vez allí, se ve envuelto en una dura discusión sobre la libertad humana con el obispo John Bramhall, de Derri, en el Ulster, y posteriormente en una controversia con dos miembros del “colegio invisible”, que fue el precedente de la *Royal Society* (1663), sobre su libro *De corpore*. Con la Restauración de Carlos II en 1660 Hobbes recibe una pensión real y reinicia su amistad con el rey. Luego de 1666 se le persigue como autor “ateo”, tras el gran incendio de Londres; de ahí en adelante tiene dificultades para publicar sus obras. A los 84 años publica su *Autobiografía*, en versos latinos, y a los 86 una traducción en verso de la *Iliada* y la *Odisea*.

La orientación fundamental del pensamiento de Hobbes se entiende como una transcripción de la física del movimiento de Galileo a toda la realidad, pues considera que no hay más que cuerpos en movimiento, y así ha de entenderse no sólo la materia, sino también el hombre y la misma sociedad.

Todo lo que existe es material, todo es cuerpo. Hay cuerpos naturales, físicos o humanos, y la filosofía es la ciencia de los cuerpos. La filosofía de la naturaleza trata de los cuerpos naturales y la filosofía política trata de los artificiales como el Estado. Como materia, todo está sujeto a las leyes del movimiento, incluida la vida psíquica y el mismo conocimiento. El hombre es también cuerpo; los movimientos de este cuerpo humano son los deseos, las pasiones, los pensamientos, el lenguaje o las acciones voluntarias. En realidad, está sometido a las leyes causales del movimiento.

Hobbes expone su teoría política en *Elementos de la ley natural*, *De cive* y *El Leviatán*, pero en esos escritos también van incorporadas sus ideas económicas. El “Leviatán” es el hombre “artificial”, el Estado. Para Hobbes, la aparente forma instintiva a la sociabilidad es un acuerdo artificial, egocéntrico e interesado, que persigue como objetivo la propia seguridad, y nace del temor a los demás. Resultado inevitable del acuerdo es el “dios mortal”, el poder absoluto, el gran Leviatán.

La afirmación “el hombre es un lobo para el hombre” indica que el hombre sin Estado que lo controle, o sin una sociedad constituida, se halla en una guerra de todos contra todos. Ésta es la situación que Hobbes encuentra en la Inglaterra de la época de las guerras bajo y contra los Estuardo. Él llama *estado de naturaleza* a la desaparición del Estado en cualquier época. Si se presenta una situación así, el hombre tiene derecho a todo lo que hay en la vida de los demás y esto indica una catástrofe en ciernes. Señala que los hombres en un estado primitivo están en guerra constante, pero ese hombre solitario, pobre, indecente, bruto y limitado, al constituirse en sociedad actúa sobre los móviles de sus pasiones con el deseo de bienestar. Así, la sociedad se funda en el terror, en la coacción y en las reglas de la moral que contribuyen a que el hombre dé cumplimiento a los contratos.

Según Hobbes, en un estado tal de naturaleza el hombre no deja de ser racional y, por ello, la razón lo impulsa a salir de ese estado; lo impulsa a observar las leyes naturales. Hay tres de importancia vital:

1. El hombre ha de buscar la paz por todos los medios posibles.
2. El hombre ha de saber renunciar a sus derechos sobre todo, y a parte de su misma libertad, de acuerdo con la premisa de no hacer a los demás lo que

no quieras que te hagan a ti.

3. Los hombres han de cumplir los pactos establecidos.

Pero estas leyes son la base de otras que deduce de las primeras, hasta un total de 11, que resultan imposibles de cumplir si no se establece la fuerza coercitiva de un tercero, el Estado, que obliga a mantener los pactos.

El mejor de los contratos es aquel donde se ceden los propios derechos en compensación a la cesión que la otra parte hace igualmente de los suyos. La cesión de los derechos individuales se hace a favor de un tercero que resulta de la renuncia de todos, y se le conoce como *República, Civitas, Leviatán o Dios mortal* y recae sobre una persona que es el *soberano*. A quienes se someten a su autoridad se les llama *súbditos*.

Hobbes considera al individuo como única realidad y única fuerza simple, y niega la solidaridad de los intereses individuales porque los cree divergentes, lo cual impide que haya una solidaridad espontánea entre ellos. Así, Hobbes fundó su idea en algo parecido a la asociación voluntaria de individuos que aceptaban que uno o más de entre ellos representasen la voluntad común; confería gran importancia a la coerción como elemento esencial de la organización del Estado. Una vez formado éste, contenía una soberanía absoluta a la cual se le debía obediencia absoluta. Mas, los reyes no poseían su poder, por absoluto que fuere, en virtud de un derecho divino. Dios era el juez supremo de sus actos, pero el poder de ellos en la Tierra provenía de la naturaleza misma de su cargo. Todo gobernante, legítimo o no, estaba impuesto de los atributos fundamentales de la realeza.

Como teórico del absolutismo monárquico, en su obra fundamental *El Leviatán*, subtitulada *La materia, forma y poder de una República eclesiástica y civil*, describe a un príncipe absoluto, con un poder terrenal; hasta la publicación de ese libro la sociedad consideraba que el poder absolutista era una emanación de Dios.

Hobbes se muestra partidario de un Estado fuerte, pero por razones que eran completamente nuevas en su época rechaza la creencia de que tenga un ascendiente teológico. El poder absolutista es una necesidad que puede ser explicada por la razón terrenal, sin apelar a razones teológicas. Por ello, sus contemporáneos lo consideraron enemigo de la fe.

Por haber dado una base teórica a las pretensiones de los usurpadores de la soberanía, la Iglesia y el rey se unieron contra Hobbes, y lo que lo hizo igualmente sospechoso a los ojos de los adversarios del poder real fue su desdén por las leyes y su respeto por la soberanía indivisible y sin restricciones.

Hobbes afirma que si el Estado coacciona, su actuación es en beneficio de los gobernados, porque contiene las pasiones individuales, protege la propiedad y garantiza la libertad individual. Y agrega que los individuos, al aceptar el contrato social, renuncian a sus libertades en favor de su soberano, las cuales jamás podrán recobrar.

En cuanto a su pensamiento económico destaca la afirmación de que el individuo es el motor del progreso económico y que el interés personal es el móvil esencial de la actividad económica. Además, en *El Leviatán* se tratan problemas tales como el valor, el dinero, la población y la hacienda pública.

Hobbes considera que el egoísmo mueve la actividad económica del individuo y que la libertad de comercio es una ley natural, pero cree que el Estado debe intervenir para que nadie permanezca ocioso o para evitar el excesivo gasto de los súbditos. Por ello, las leyes no tienen por objeto estorbar la actividad económica, sino encaminarla.⁵⁷

⁵⁷ Cfr. Eduardo Botas Santos, *Teoría económica y liberalismo* tesis de licenciatura, UNAM, México, 1944.

Para la historia del pensamiento económico, este filósofo inglés es importante por haber hecho propuestas que promovieron el liberalismo y lograron influir en las ideas de Adam Smith y de Jeremy Bentham.

Casi medio siglo después de la muerte de Hobbes nació David Hume (1711-1776), historiador y filósofo escocés, que influyó en el desarrollo de dos escuelas de filosofía: el escepticismo y el empirismo. Nacido en Edimburgo el 7 de mayo de 1711, se educó en la Universidad de Edimburgo, en la que se inscribió a la edad de 12 años. Debido a su mala salud, después de trabajar algún tiempo como empleado en una casa de negocios de Bristol, se instaló en Francia.

De 1734 a 1737 Hume estudió problemas de filosofía especulativa y durante ese periodo escribió su obra más importante: *Tratado sobre la naturaleza humana*. No obstante su relevancia, esta obra fue ignorada por el público y, como dijo el propio Hume, “nació muerta”. Después de la publicación de su *Tratado*, Hume se ocupó de problemas de ética y economía política, de donde salieron los *Ensayos morales y políticos* (dos volúmenes, 1741-1742). Como no consiguió su nombramiento en la Universidad de Edimburgo, Hume fue tutor del marqués de Annandale y luego auditor de guerra por efecto de una incursión militar británica en Francia. En 1748 aparecieron sus *Ensayos filosóficos sobre el entendimiento humano*, que más tarde se titularon *Investigación sobre el entendimiento humano*. Este libro es prácticamente un resumen de su *Tratado*.

A partir de 1751 Hume fijó su residencia en Edimburgo. En el siguiente año se publicaron sus *Discursos políticos* y en 1753, después de otro frustrado intento por obtener una cátedra en la universidad, fue nombrado titular de la Biblioteca de la abogacía de la ciudad. Durante su estancia allí, de 12 años, Hume trabajó principalmente en su obra de seis volúmenes *Historia de Inglaterra*, que apareció por entregas entre 1754 y 1762.

De 1762 a 1765, como secretario del embajador británico en París, logró notoriedad entre los círculos literarios parisienses y entabló amistad con el filósofo francés Jean-Jacques Rousseau, quien le acompañó en su regreso al Reino Unido, pero Rousseau, por supuestas persecuciones, acusó a Hume de tramar contra él y la amistad se disolvió luego de un intercambio de mutuos reproches y denuncias públicas por parte de ambos. Después de trabajar como subsecretario de Estado en Londres, entre 1767 y 1768, Hume regresó a Edimburgo, donde murió el 25 de agosto de 1776. Con carácter póstumo fue publicada su autobiografía en 1777, así como *Diálogos sobre la religión natural* (1779).⁵⁸

Las contribuciones de Hume a la teoría económica influyeron en su compatriota escocés, también filósofo y además economista, Adam Smith, y en otros economistas posteriores. Entre sus principales ideas sobre el tema destaca el concepto de que la riqueza depende no sólo del dinero, sino también de las mercancías. Asimismo, reconoce los efectos que las condiciones sociales tienen sobre la economía.

En 1752 Hume publicó una serie de ensayos sobre el comercio, el interés, el dinero, el lujo, el crédito público, los impuestos y la población de las naciones antiguas. En ellos sostuvo que el libre cambio, así como la división internacional de trabajo, que era consecuente con la misma complejidad que se requería para la transformación de la naturaleza, garantizaban la continuidad de la producción y de los intercambios entre las naciones y su comercio recíproco; ello, siempre que haya industrias con productos de exportación. La libertad en materia comercial es ventajosa para un Estado sólo si está rodeado por otros Estados prósperos.

⁵⁸ Cfr. Francisco Larroyo, “Estudio introductorio”, en David Hume, *Tratado de la naturaleza humana*, Porrúa, México, 1992.

Hume destacó además la relación entre precios y flujo de metales preciosos, pues vinculaba los precios a la cantidad de dinero y las variaciones de ésta a los superávit y déficit de la balanza comercial. Ello se debe a que si hay un excedente en la balanza comercial de Inglaterra, se produce una entrada de oro al país, pero éste se utiliza como medio de cambio; así, la masa monetaria aumenta en la misma proporción que la monetización del metal. Si se establece un sistema de moneda fiduciaria, en forma de moneda fraccionaria de reserva que sirva para financiar la producción, se magnificará el aumento de masa monetaria. En estos casos, el nivel de precios aumenta de modo predecible, incluidos los precios de los bienes del sector exportador de la economía.⁵⁹

Los países extranjeros, con poco dinero y balanza comercial deficitaria, experimentan una reducción de sus precios relativos y, en consecuencia, compran menos a los comerciantes ingleses. Simultáneamente, los consumidores británicos dirigen más sus compras hacia los bienes extranjeros y no hacia las mercancías nacionales. Con el tiempo, el superávit comercial inglés se convierte en un déficit, el oro sale del país, la masa monetaria disminuye, los precios caen y posteriormente el superávit aparece de nuevo. Hume afirma que si el ciclo es continuo, el intento mercantilista de acumular oro de manera indefinida resulta contraproducente.⁶⁰

Hume advirtió que entre la adquisición de dinero y el aumento de los precios, la cantidad creciente de oro y plata es favorable a la industria. Cuando se importa cualquier cantidad de dinero en una nación, al principio no se dispersa en muchas manos, sino que se encierra en las arcas de unas pocas que inmediatamente tratan de emplearlo del modo más provechoso para ellas, lo cual impulsa la producción. Así, argumentó que el dinero es como un “velo” que oculta el funcionamiento real del sistema económico; por ello señaló que no tiene consecuencias relevantes que la masa monetaria de una nación sea grande o pequeña después de que el nivel de precios se ajuste a la cantidad de dinero. Pero sostuvo la opinión de que el dinero era sólo un símbolo y que la cantidad que poseyera una nación no tenía importancia.

Con base en la teoría cuantitativa del dinero, Hume estimaba que era erróneo el argumento de la estabilidad de la balanza de comercio, ya que el movimiento de metálico afectaría a los precios y, por tanto, al comercio de mercancías. La balanza comercial de un país no podía ser permanentemente favorable o desfavorable.

A la larga, se establecería una balanza de acuerdo con las condiciones económicas relativas a los países de que se tratase. Por ende, Hume se puso del lado de los librecambistas y afirmó que no era deseable acumular metales preciosos y dinero en forma ilimitada, puesto que la cantidad de éste en cada país sería siempre proporcional al número de sus habitantes y al crecimiento de su industria. El aumento monetario sin razón alguna produce la disminución del valor de la unidad monetaria. Según Hume, el dinero no es la verdadera riqueza, pues la fuerza de la comunidad la constituyen los hombres y las mercancías.⁶¹

Consideraba totalmente ficticio el valor del dinero pues representaba mercancías, y su valor en el proceso del cambio estaba determinado por la relación entre su cantidad y la cantidad de bienes por los cuales se habría de cambiar. Las variaciones en el volumen del dinero en circulación afectarían los precios de las mercancías. Como base para esas afirmaciones, Hume tenía presentes los grandes cambios de los precios causados por el aumento de producción de metales preciosos

⁵⁹ Cfr. <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/hume/commerce.hme>

⁶⁰ Cfr. www.Cepa.newschool.edu/het/profiles/hume.htm.

⁶¹ Cfr. <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/hume/money.txt>.

en las minas recién descubiertas en América del Norte. En su opinión, el precio de las mercancías sería siempre proporcional a la cantidad de dinero. Por tanto, su cantidad absoluta no importaba.

Hume estimaba que los cambios en la cantidad de dinero tenían cierta importancia, ya que podían modificar las costumbres de la gente. Los precios podían no cambiar si los cambios en la cantidad de dinero fuesen acompañados por cambios en las costumbres que afectaran el volumen del comercio y la demanda de dinero. Sin embargo, si aquéllos subían debido a un aumento de dinero, los efectos serían benéficos, porque se estimularía la industria. Al rastrear el camino que seguiría un aumento de la cantidad de dinero y la manera gradual en que afectaría los precios, desarrolló una teoría en la que postulaba que los aumentos en la cantidad de dinero sólo eran benéficos debido a que sus efectos no aparecían hasta algún tiempo después. “La cantidad creciente de oro y plata es favorable a la industria únicamente en el intervalo o situación intermedia entre la adquisición de dinero y el alza de los precios.” Por ello Hume afirmaba que los precios de los diferentes bienes van siendo afectados sucesivamente, y el aumento de dinero “acelerará la diligencia de cada individuo antes de que aumente el precio del trabajo”, lo que temporalmente ocasiona un aumento de las utilidades, que se realiza a expensas de la mano de obra.

En su ensayo *Of Interest* Hume expuso la doctrina de que una tasa baja de interés era la señal más segura del florecimiento del comercio de un país; después, demostró que una tasa baja de interés no era una causa, sino un efecto, y se opuso a que el Estado reglamentase el interés. Rechazó la opinión de que una tasa baja de interés era consecuencia de la abundancia de dinero, aunque admitía que ambas cosas se presentaban juntas. Entre los factores que determinan la tasa de interés distinguía ante todo, la oferta y la demanda de prestatarios y prestamistas. Consideraba que una gran demanda de préstamos y pocas riquezas para satisfacer dicha demanda producirían una tasa alta de interés. Pero esas dos cosas eran a su vez consecuencias de un volumen pequeño de industria y de comercio.

Asumió la idea de que el capital tenía la cualidad de crear ganancia, y añadió un tercer determinante de la tasa de interés: las utilidades que se obtenían del comercio. Consideraba cosas interdependientes las ganancias y el interés. “Las utilidades bajas de las mercancías inducen a los comerciantes a aceptar de mejor grado un interés bajo.” Por otra parte, “nadie aceptará ganancias bajas cuando puede obtener un interés alto”; y las utilidades y el interés bajos son resultado de un comercio abundante.

Aunque propuso que la tierra era la fuente de todas las cosas útiles, Hume mostró poca simpatía por las clases terratenientes. Señaló que los terratenientes que recibían rentas sin ningún esfuerzo de su parte tendían a despilfarrar la riqueza, disminuían más que aumentaban la cantidad de capital disponible y así contribuían a elevar la tasa de interés. Las clases comerciales, en cambio, trabajaban constantemente en beneficio de la nación creando una abundancia de capital por sus utilidades bajas. Decía: “La desproporción entre el número de avaros y manirroto que existe entre los comerciantes se da a la inversa entre los terratenientes”, porque su ocupación lucrativa dará al comerciante la pasión de la ganancia y no conocerá “placer comparable al de ver crecer diariamente su fortuna”. El comercio, pues, crea frugalidad, contribuye a la acumulación y aumenta el número de prestamistas.

Al mismo tiempo, un comercio muy desarrollado produce competencia: “Deberán surgir rivalidades entre los comerciantes”; y esto disminuye las ganancias y, por

consiguiente, el interés.⁶²

Hume fue uno de los exponentes más notorios de la economía liberal. Sus opiniones sobre las clases terratenientes y su reconocimiento de que el interés personal y el deseo de acumular riquezas son las fuerzas que impulsan la actividad económica, contribuyeron en su tiempo a consolidar las fuerzas que estaban a punto de conquistar la supremacía económica y ya habían alcanzado mucho poder político.

Bernard de Mandeville (1670-1733)

Nacido en Dördrrecht, Holanda, de padres franceses, obtuvo el doctorado en medicina por la Universidad de Leiden en 1699 y luego se trasladó a Inglaterra, donde empezó a escribir sátiras políticas.

A Mandeville se le ha considerado el patrocinador de la doctrina mercantilista de la utilidad de la pobreza y también como uno de los más vigorosos proponentes del liberalismo económico. En 1705 publicó un poema alegórico titulado *El panal rumoroso o la redención de los bribones*, en el que argumentaba que los vicios individuales, como el egoísmo, hacen la prosperidad pública y maximizan el bienestar de la sociedad. Más tarde se reimprimió el poema, que se amplió y llevó el título de *La fábula de las abejas*, publicada en dos partes, la primera en 1714 y la segunda en 1729. El libro causó sensación por destacar que no es la virtud, sino el egoísmo humano, el verdadero fundamento de la sociedad.

En la teoría de la naturaleza humana que Mandeville asumía, rechazaba una visión racionalista y metafísica del conocimiento. En su lugar, abrazaba una teoría empírica y sostenía que las impresiones de los sentidos constituyen todo lo que podemos saber acerca del mundo. El razonamiento tiene que venir de los hechos, y no de consideraciones racionalistas o apriorísticas. La importancia de su adhesión a una visión empírica de la naturaleza humana radica en que es uno de los principios fundamentales de la revolución liberal.⁶³

Así, Mandeville rechazaba los criterios absolutos como fundamento explicativo de los sistemas sociales o del comportamiento individual. Afirmaba que lo correcto y lo equivocado eran relativos, y observaba que “el bien y el mal dependían de algo más, según el contexto y la situación en que se encontraban”.

En la relación social, destacaba que en la moralidad como en la naturaleza no existía nada tan perfectamente bueno que no pueda resultar perjudicial para alguien en la sociedad, ni tan malo que no pueda ser benéfico para una u otra parte de la Creación; así, las cosas sólo son buenas o malas en relación con otra cosa y con arreglo a la posición en que estén colocadas y a la luz desde la que se las mire. Lo que nos place es bueno en ese aspecto, y cada uno desea el bien para sí mismo y con poca consideración hacia su vecino.

Mandeville señala que cuando no llueve, se hacen plegarias públicas para implorar agua en las estaciones muy secas, pero no falta quien, deseoso de viajar, quiera que no llueva. Cuando el maíz está granado en primavera y la generalidad de los campesinos se regocijan ante la perspectiva, al rico granjero, que ha guardado la cosecha del año anterior esperando un mercado mejor, le aflige la idea de que haya una recolección abundante. Mandeville añade:

Es una suerte que las plegarias y los deseos de la mayoría de la gente sean insignificantes y no sirvan para nada; de otra manera, lo único que podría hacer que la humanidad siguiera sirviendo para la vida en sociedad e impedir que el mundo cayera

⁶² Cfr. <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/hume/interest.txt>

⁶³ Thomas A. Horne, *El pensamiento social de Bernard Mandeville: virtud y comercio en la Inglaterra de principios del siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

en la confusión sería la imposibilidad de que todas las peticiones formuladas al Cielo fueran otorgadas.

Después de esto, me congratulo de haber demostrado que ni las cualidades amistosas ni los afectos simpáticos que son naturales en el hombre, ni las virtudes reales que sea capaz de adquirir por la razón y la abnegación, son los cimientos de la sociedad; sino que, por el contrario, lo que llamamos mal en este mundo, sea moral o natural, es el gran principio que hace de nosotros seres sociables, la base sólida, la vida y el sostén de todos los oficios y profesiones, sin excepción: es ahí donde hemos de buscar el verdadero origen de todas las artes y ciencias, y en el momento en que el mal cese, la sociedad se echará a perder si no se disuelve completamente. Podría añadir mil cosas para reforzar y esclarecer aún más esta verdad y lo haría con sumo placer; pero, por miedo de resultar fastidioso, terminaré aquí, aunque no sin confesar antes que mi empeño por ganarme la aprobación de los demás no ha sido ni la mitad de grande del que he puesto para complacerme a mí mismo con este pasatiempo; sin embargo, si alguna vez oigo decir que por disfrutar esta diversión he procurado alguna al lector inteligente, siempre será en favor de la satisfacción que he experimentado al realizarla. Con esta esperanza que me forja mi vanidad abandono al lector con pena y concluyo repitiendo la aparente paradoja cuyo meollo he adelantado en la portada: los vicios privados, manejados diestramente por un hábil político, pueden trocarse en beneficios públicos.⁶⁴

Las opiniones de Mandeville eran todavía más extremas en cuanto a la actividad de los pobres. Sostenía que a los hijos de los pobres y los huérfanos no se les debía dar una educación a cargo de fondos públicos, sino que debían ser puestos a trabajar desde temprana edad. Esta opinión se basaba en la idea de que la educación arruina al “que parece ser pobre”, ya que:

... el saber leer, escribir y conocer aritmética es muy necesario para aquellos en cuyos negocios se requieren tales conocimientos, pero donde la subsistencia de la gente no depende de ellas, éstas son muy perjudiciales para el pobre debido a que la asistencia a la escuela, comparada con cualquier trabajo, es holgazanería; cuanto más tiempo continúen los menores en este tipo de vida, más ineptos serán cuando crezcan, tanto en fortaleza como en posición para el trabajo al que están destinados.⁶⁵

Así, el autor presentó diversas propuestas para limitar el libertinaje y hacer laboriosos a los pobres.

Para Mandeville, los humanos son básicamente criaturas egoístas pues no proporcionan ningún placer a los demás, salvo que compensen su egoísmo. En su fábula se encuentran las ideas fundamentales de la filosofía económica y social del individualismo, al afirmar que el interés personal es el gran motor del progreso y el medio por el cual la producción se adapta automáticamente a las necesidades, pues el hombre al esforzarse en su propio provecho se dedica a aquellas actividades que resultan útiles para los demás.

Afirmó que la armonía de los intereses individuales se basa en la división del trabajo y en el cambio de productos. La armonía no depende de la voluntad de los individuos, sino de la naturaleza genuina y del eslabonamiento natural de los fenómenos económicos que determinan los resultados con independencia del egoísmo o del altruismo del hombre.

Mandeville dijo también que el orden social existe sin la actuación del Estado, puesto que hay leyes naturales bienhechoras del individuo como realidad primera,

⁶⁴ Bernard Mandeville, *Fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

⁶⁵ *Ibidem*, p. 191

y solamente se tiene que dejarlas actuar para que los intereses individuales sean armónicos. Él sugiere que la fuerza motivadora central del hombre es el placer, y dice que “el orgullo y la vanidad han construido más hospitales que todas las virtudes juntas”.⁶⁶

La creencia de Mandeville de que el hombre está “lleno de vicios”, o de que es egoísta, pero promueve la prosperidad pública, era una anticipación del pensamiento liberal pues consideraba que la libertad es esencial para el desarrollo del comercio, pero esto no quiere decir que cada quien haga lo que quiera, sino lo que sea consecuente con el interés general. Para lograr este fin, señala los principios siguientes:

1. la prohibición absoluta de exportar materias primas;
2. la prohibición casi absoluta de importar manufacturas;
3. reglamentar la industria, y
4. fomentar la agricultura mediante la libertad comercial.⁶⁷

Aunque Mandeville no puede considerarse un claro exponente del liberalismo, presentó en su discurso apuntalamientos filosóficos para este movimiento. Sin embargo, no aplicó su sistema de egoísmo a los problemas reales del comercio. Con todo, se mantiene como un precursor importante del liberalismo económico.

La escuela clásica

Si bien el liberalismo tiene diversas orientaciones, a la escuela clásica se le da también el nombre de *liberalismo* por su constante defensa de la libre competencia.

La escuela clásica en el siglo XIX se divide en dos grandes tendencias que son coincidentes con la formación de las naciones: la escuela francesa y la escuela inglesa.

1. **La escuela francesa.** El máximo representante de esta escuela es Frederic Bastiat (1801-1850). La mayoría de las obras de este economista están escritas en torno al revolucionario año 1848 en Europa, ya que fue diputado en la Asamblea Legislativa y dedicó especial atención a atacar las teorías socialistas.

Bastiat decía que en el ámbito de la economía, un hecho, una costumbre, una institución, una ley, da nacimiento no sólo a un efecto sino a una serie de efectos. De estos efectos, sólo el primero es inmediato: es visto ya que se manifiesta a sí mismo simultáneamente a su causa. Los demás efectos se despliegan en sucesión y no son vistos.⁶⁸ Este autor confirma su fe en el orden natural y en el *laissez-faire*, cuyos postulados se realizarán plenamente cuando la libertad económica se perfeccione.

Se dice que Bastiat es el abogado del orden económico del capitalismo, porque presentó los principios de la economía capitalista como verdades dogmáticas. Con un peculiar estilo escribió dos pequeños opúsculos titulados *La petición de los mercaderes de bujías* y *La petición de la mano izquierda contra la derecha*. En 1850 aparece su obra principal, *Las armonías económicas*, en la que sostiene que las leyes del mundo económico son armónicas. Con su enunciado “Lo que se ve y lo que no se ve” da a entender que no hay que fiarse de lo que se ve y que la verdad es muy a menudo lo que no se ve.

Barthelemy Charles Pierre Joseph Dunoyer (1786-1862) inició su educación en una orden religiosa cercana a la de Martel. Al confiscarse la casa de dicha orden, continuó su educación con los benedictinos. La educación secundaria la realizó en la escuela central, una de las nuevas escuelas establecidas por el Directorio. En 1803 se trasladó a París, donde estudió leyes. Recibió la influencia del pensamiento de

⁶⁶ *Ibidem*, p. 261.

⁶⁷ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Elementos de teoría económica* (para estudiantes de Derecho), Porrúa, México, 1995. pp. 56 y 57.

⁶⁸ F. Bastiat, *Lo que se ve y lo que no se ve*, 1850.

Say y sus colaboradores de la edición de *La Décade Philosophique*.

Contemporáneo de Bastiat, se formó como otro de los representantes de la escuela francesa. En su obra *De la libertad del trabajo o sencilla exposición de las condiciones en las cuales las fuerzas humanas se ejercitan con mayor pujanza* (1845) define lo que debe entenderse por liberalismo económico. En su análisis, destacó el papel de la libertad de competencia y la asociación voluntaria para el progreso de una sociedad civilizada, donde los productores de manera individual o conjunta realizan sus actividades sin la restricción del Estado. Dunoyer sugiere que hay un antagonismo radical entre Estado e individuo, que son dos fuerzas inversamente proporcionales. Así, para que la actividad económica permita el desarrollo de la sociedad, se debe evitar la participación del Estado.⁶⁹

A esos nombres se agrega el del estadounidense Henry Charles Carey (1793-1879), quien simpatizó con las ideas de la escuela francesa. Nació en 1793 en Filadelfia, donde murió en 1879. Su educación, aunque informal, le permitió incursionar en muchos campos del conocimiento. Después de 1835 se dedicó a escribir libros y folletos sociológicos y económicos. Se le llamó *fundador de la escuela estadounidense de economía* y fue muy conocido en su tiempo como defensor del proteccionismo; planteó una rigurosa crítica a las teorías de la renta de la tierra de Ricardo y de la población, de Malthus.

Entre sus trabajos más importantes están el *Ensayo sobre la tasa de sueldos* (1835), *Principios de la economía política* (1837-1840), *La armonía del interés* (1851), *Los principios de la ciencia social* (1858-1860) y *La unidad de la ley* (1872). Sus trabajos se basan en el *laissez-faire*. Siguiendo la escuela francesa, llegó a ser cada vez más crítico de la economía política clásica inglesa.

Como republicano y nacionalista, Carey creyó que la protección era inicialmente esencial para el desarrollo industrial de naciones en crecimiento.

De los estudios de la escuela francesa se derivaron algunas teorías económicas; entre ellas se pueden destacar las siguientes:

1. *Teoría del valor servicio*. En ella, lo justo es que el valor sea determinado por el trabajo, pero se duda de que el valor de una perla extraída con esfuerzos del fondo del mar sea el mismo que una perla encontrada por casualidad.

Carey había afirmado que el valor estaba determinado por el trabajo ahorrado y no por el trabajo efectuado. Bastiat aclara que el trabajo ahorrado es un servicio prestado al adquirente y que todas las teorías del valor se resumen en la teoría del valor servicio, concepto que no deja muy claro.

2. *Teoría de la utilidad gratuita y la renta*. Bastiat sostiene que en todo producto hay dos utilidades: una que se debe al trabajo, que tiene que ser pagada y constituye lo que se llama el *valor*, y la otra debida a la naturaleza, de donde se obtienen propiedades energéticas o caloríficas, etc., y aunque es ignorada, se mantiene constante y gratuita. El productor, como intermediario entre la naturaleza y el consumidor, reclama el pago de sus esfuerzos, el cual se reduce cada vez en relación con la utilidad gratuita. Consecuentemente no existe la renta, porque el valor de los productos jamás excede el costo de producción e incluso disminuye con la reducción de precio que resulta de la gran producción y del avance de la técnica.

Carey sostuvo que el hombre empieza por emplear las tierras menos fértiles para terminar por cultivar las más ricas, una vez que puede desmontarlas o

⁶⁹ Cfr. Leonard P. Liggio, "Charles Dunoyer and french classical liberalism", *Journal of libertarian studies*, vol. 1, núm. 3, Pergamon Press, Londres, 1977, pp. 153-178.

rescatarlas de las aguas. Su teoría tiene como fundamento la experiencia estadounidense.

3. *La ley de la distribución entre el capital y el trabajo*. Bastiat afirma que beneficio y salario aumentan en forma simultánea, pero más rápidamente la parte del trabajo que la del capital. Funda su tesis en la ley de la baja del tipo del interés.

4. *La subordinación del productor al consumidor*. Este principio, de la mayor importancia para Bastiat, le permitió afirmar que el productor que se inspira en su propio interés y beneficio actúa siempre en beneficio del consumidor reduciendo los precios, porque todas las leyes económicas lo obligan a ello.

Bastiat defiende la preeminencia económica y moral del consumidor.

5. *La ley de la solidaridad*. Bastiat formuló la ley de la solidaridad, que es un correctivo de la libertad porque si los actos buenos o malos repercuten en la comunidad, todo el mundo estará interesado en favorecer las acciones buenas y en reprimir las malas. La solidaridad no fortalece la fraternidad, sino que es un medio para lograr la justicia, por lo cual rechaza las instituciones de beneficencia y, en general, las instituciones de protección a los pobres.

6. *La ley de la población*. Bastiat afirma que el crecimiento de la población es una condición de progreso. Además, es posible que los medios de subsistencia crezcan al mismo ritmo que la población e incluso la sobrepasen.⁷⁰

2. **La escuela inglesa**. Tiene como máximo representante a John Stuart Mill (1806-1875), pero en ella también destacan las ideas de William Nassau Senior. John Stuart Mill es el eje a partir del cual la escuela clásica, liberal o individualista alcanzó su máxima expresión e inició su decadencia. El pensamiento de Stuart Mill se desenvuelve entre la filosofía individualista y utilitarista de su padre y la influencia del socialismo.

La obra de Stuart Mill tiene dos vertientes: su exposición acerca de las grandes leyes económicas y su programa socialista, como veremos en un capítulo posterior.

Antes de la aparición del libro de Stuart Mill en 1848, se publicó el de William Nassau Senior (1790-1864) en Inglaterra. Fue educado en Eton y en la Universidad de Oxford y se graduó en 1812. En 1819 se recibió de abogado y se convirtió en uno de los economistas principales de la primera mitad del siglo XIX; asimismo, fue el primer profesor de economía política en Oxford (1825-1830, 1847-1852).

Fue un economista clásico que ejerció fuerte influencia en los asuntos políticos de su época: fue consejero del partido Whig y elaboró la *Nueva Ley del Pobre* de 1834. Fue también uno de los comisionados ante los tejedores del telar de mano (*handloom*) (1841) y consejero de gobierno del Primer Ministro William Melbourne, a quien alentaba a oponerse a los sindicatos. Además, hizo muchas contribuciones a la teoría económica. En su obra *Un contorno de la ciencia de Economía Política* (1836) propuso que la ganancia y acumulación de capital deben ser considerados una parte del costo de producción. Considera que el costo de producción está constituido además por dos elementos: trabajo y abstinencia, y que si bien la abstinencia no crea la riqueza, sí la justifica, porque implica un sacrificio exactamente igual que el trabajo. Si la competencia es perfecta, el precio será conducido hasta un determinado nivel, pero si la competencia no es perfecta, si hay monopolios, subsiste entonces entre el valor y el costo de producción un margen que constituye, para quien se aprovecha de él, un ingreso independiente de todo sacrificio o esfuerzo, al que Senior llama *renta*.

⁷⁰ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Historia...*, op. cit., p. 137.

Trabajó en el concepto de renta, y extendió la teoría de la renta a todos los bienes e incluso a las cualidades personales, con lo que demostró que los casos que dan lugar a una renta no son excepcionales, sino que constituyen la normalidad en el mundo económico. Senior dio como nuevo fundamento del valor la rareza o escasez. Las consecuencias de la citada teoría fueron una crítica a las rentas sin trabajo, aun en el caso de la herencia, en la cual el heredero no puede invocar la abstinencia, sino más bien su buena suerte. También amplió la teoría de la distribución de metales preciosos y mostró la importancia de la productividad para los niveles del precio en general.

Senior creía que la economía está desligada de toda preocupación moral y debe fundarse en los cuatro principios siguientes, de los cuales deben derivarse todos los demás:

1. El principio hedonístico, del cual el hombre pretende obtener la máxima satisfacción con el mínimo esfuerzo;
2. La multiplicación de la población;
3. La productividad creciente de la industria, y
4. El rendimiento decreciente o al menos no proporcional de la agricultura.⁷¹

Por ello a Senior se le considera como un precursor de la economía pura.

En resumen, las ideas de los precursores del liberalismo son promotoras de la escuela clásica. Por ello se pueden encontrar rasgos comunes:

1. El liberalismo económico y el interés personal fundan la afirmación de que las fuerzas del mercado libre y competitivo determinan la producción, el cambio y la distribución, sin necesidad alguna de la intervención estatal.
2. La armonía de los intereses individuales, de cuya suma resulta el interés social.
3. Todas las actividades económicas, especialmente la industria, tienen importancia en cuanto son fuente de riqueza; este criterio era contrario al de sus predecesores, que sostuvieron la preeminencia del comercio o de la agricultura.
4. La aplicación del método deductivo al análisis de la economía permite desentrañar sus leyes.
5. Los problemas económicos deben ser considerados globalmente, sin descartar las particularidades de las economías nacionales.
6. La meta de la política económica debe ser conseguir el máximo crecimiento y desarrollo económicos de los hombres.

Estas ideas del liberalismo económico se insertan en las bases de la economía clásica, cuyas propuestas veremos a continuación.

4. Fisiocracia

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Identificará y señalará los orígenes en el uso de las matemáticas respecto a los fenómenos económicos y sociales.

La escuela fisiocrática surge en el siglo XVIII y según algunos autores es la precursora de la economía moderna. Se ha establecido que la fisiocracia fue una doctrina económica cuya relevancia se hizo patente durante la segunda mitad del siglo XVIII y que surgió como una reacción a las políticas restrictivas del mercantilismo. En un principio, el grupo de escritores franceses de la escuela reclamaban el nombre de *economistas*. Más tarde se rebautizaron como *fisiócratas*, a causa de que la palabra *economista* había adquirido un significado más genérico.

Puesto que el término *fisiocracia* significa “gobierno de la naturaleza”, lo consideraron

⁷¹ *Ibidem*, pp. 138 y 139.

un nombre apropiado, porque creían en la ley natural y en la primacía de la agricultura. Aunque los fisiócratas eran reconocidos como grupo, sus integrantes tenían criterios heterogéneos.

Esta escuela establece que la agricultura es la única actividad realmente productiva porque da un producto neto o riqueza, y determina que la industria, el comercio y los servicios son económicamente estériles; asimismo, sostiene que las sociedades humanas, al igual que el mundo físico, están sujetas a un orden natural al que frecuentemente atribuye un carácter providencial pues tiene la particularidad de ser universal e inmutable.

El aspecto importante en el pensamiento de la escuela fisiocrática es el modo, casi metafísico en que sus seguidores apelaron a un “orden natural”: sus disposiciones eran perfectas y sus leyes expresaban la voluntad de Dios.

A partir de ello, los fisiócratas se imaginan descubrir las leyes naturales de la sociedad, válidas para todos los tiempos y para todos los países.

Pero los fisiócratas tienen presente que sus propuestas económicas son para su país y su época. Estiman que la riqueza circula a través de las clases sociales por cauces preestablecidos y que el Estado es copartícipe de la propiedad, por lo que debe cubrir sus gastos por medio de un impuesto único con cargo a los propietarios territoriales.

Luego de que los fisiócratas establecieron que toda la riqueza era generada por la agricultura, propusieron que gracias al comercio esa riqueza pasaba de los agricultores al resto de la sociedad. Es por ello que eran partidarios del libre comercio y del *laissez-faire* o liberalismo que, como vimos en el capítulo anterior, es una doctrina que sostiene que los gobiernos no deben intervenir en la economía.

Así, los fisiócratas forman una escuela y un partido. La escuela tiene su credo, sus dogmas, su catecismo, su vocabulario hermético. Y constituyeron un partido cortesano, que critica directamente los abusos existentes y la prohibición de la libertad de expresión, por lo cual se les consideró radicales, ya que la única vía que ofrecían los reformadores era la de oponer al poder arbitrario un poder superior: las lecciones de la naturaleza. Éste es, por tanto, el verdadero origen de su derecho natural (*jus naturae*).

Los integrantes de esta escuela fueron adeptos a lo que se llamó la *filosofía de las Luces*, pero como la filosofía francesa del siglo XVIII tiene varios enfoques, los fisiócratas presentaron la cara más conservadora, pues apoyaban a los terratenientes.

En su propuesta económica, reaccionaron contra el inmoralismo mercantilista que sólo persigue la riqueza, y profesaron una filantropía humanitaria. Por ello no estaban de acuerdo en lo que toca al préstamo con interés, porque consideraban que era un tributo impuesto por la avaricia de los rentistas, salvo que se tratara de préstamos a la agricultura, porque ahí el interés representaba un aumento real y verdadero de la riqueza. Sin embargo, Turgot, como veremos más adelante, fue el único que consideró que los capitales son la base de toda empresa y legitimó el préstamo con interés porque estimaba que toda empresa era virtualmente productiva. Para ellos, el fin de la vida social era la felicidad de los hombres, no el poder o la ganancia monetaria. Elogian la simplicidad de la vida patriarcal, así como la agricultura y la vida de campo, al igual que en la Edad Media.

En su plataforma partidista se señala que los fisiócratas son humanistas, porque creen en la razón más que en la potencia del hombre; exaltan más el poder de conocer que el de obrar. Por eso su ideal es descubrir la ley natural para respetarla y someterse, de tal manera que no se exalte el poder del hombre sobre y contra la naturaleza. Para los fisiócratas, la nobleza del hombre estriba en poder

penetrar en los designios que van más allá de la vida terrenal y concurrir a su realización con un comportamiento obediente.

Con el liderazgo de Quesnay, la fisiocracia se dedicó a descubrir esos principios.

Y aunque su filosofía subyacente era la filosofía del derecho natural también siguieron propuestas de Locke para destacar los derechos individuales y la justificación de la propiedad privada que se basa en ellos. Aunque reaccionaron contra el mercantilismo, su posición era un tanto extraña, puesto que al mismo tiempo que defendían el libre cambio y el interés individual, los fisiócratas elogiaban la autoridad absoluta.⁷²

Su conocimiento de la economía partía de la observación metódica de su mundo, por lo que dispusieron y reunieron los hechos de acuerdo con sus causas y trataron de conformar un sistema analítico basado en un modelo teórico: un sistema que concordase con la solidez de un país que poseía un grado de civilización. Todo esto culminó, para los fisiócratas, con el *Tableau Economique*, de Quesnay, que constituyó el alma de la economía fisiocrática.

Ellos sostenían que la mejor manera de poner de manifiesto todos los efectos de las opresivas políticas reales en Francia consistía en concebir un proceso de interacción mutua, en cualquier año, de un *flujo circular* de la renta y el gasto. Cualquier política que produjera el efecto de ampliar el flujo circular de renta y gasto era, por tanto, coherente con el crecimiento económico, mientras que si lo limitaba era incoherente con el crecimiento económico. Quesnay, en su trabajo, escogía un factor clave en el proceso del flujo circular y analizaba los efectos de las diversas políticas sobre la economía en su conjunto, a través de sus efectos sobre este factor clave.

Quesnay y el pequeño grupo de discípulos que se reunían a su alrededor infundieron en su nueva ciencia una filosofía subyacente basada en el orden natural.

Como apelaba a principios racionales, la fisiocracia afirmaba que todos los hechos sociales están unidos por lazos de leyes inevitables, a las que deben obedecer los individuos y los gobiernos, una vez que las han comprendido. Por ello la labor de los fisiócratas era descubrir esas leyes y hacer que la sociedad las comprendiera. Las publicaciones de los fisiócratas se sucedieron casi sin interrupción entre 1756 y 1777. Así, sus obras importantes se publican, de manera escalonada, a lo largo de 22 años, entre 1756, fecha en que publica Quesnay el artículo “Fermiers”, en la *Enciclopedia* de Diderot, y 1777, cuando aparece el escrito de Le Trosne *De l'Intérêt social*. En 1758 se publica el *Cuadro económico*, de Quesnay, al que se considera el manifiesto de la escuela fisiocrática.

Entre los defensores más cercanos de la concepción fisiocrática se incluía Víctor Riqueti, marqués de Mirabeau (1715-1789), aristócrata, terrateniente y economista francés, discípulo de Cantillon y de Quesnay. Se le considera el más viejo de los discípulos de Quesnay y probablemente su primer converso de importancia. Publicó en 1763, con la cooperación de su maestro, un volumen titulado *Filosofía rural*, que pretendió ser un tratado completo de economía. Su patronazgo económico y su labor de divulgación impulsaron la popularidad de esta escuela, ya que todos los martes, a partir de 1767, se celebraban “asambleas” en su casa para discutir las ideas fisiocráticas. En el grupo también se encontraba Pierre Samuel du Pont de Nemours (1739-1817), economista y empresario francés y uno de los más destacados representantes de la escuela fisiocrática. Fue quien acuñó el término *fisiocracia* en una obra que lleva ese mismo título, donde publicó en 1767 una colección de escritos de Quesnay bajo el título *La Physiocratie; ou constitution naturelle du gouvernement*

⁷² Cfr. Ronald L. Meek, *La fisiocracia*, Ariel, Barcelona, 1975.

le plus avantageux au genre humain (Fisiocracia; o la constitución natural del gobierno muy ventajoso para el género humano), del que la escuela tomó su nombre. Sus seguidores, sin embargo, preferían ser identificados como economistas, por lo cual el término *fisiócrata* permaneció sólo hasta el siglo XIX. Bajo el gobierno de Turgot, Du Pont ocupa diversos cargos públicos y llega a ser comisario general de Comercio. Tras la Revolución es encarcelado, durante el Directorio de Robespierre. En 1799 emigra a Estados Unidos de América, donde colabora con Jefferson y funda la compañía Du Pont de Nemours. Además, fue Director del *Journal d'Agriculture, du Commerce, des Arts et des Finances* y de las *Ephémérides du Citoyen*, revistas que sirvieron de portavoces del movimiento fisiocrático.

Otros integrantes influyentes en la escuela fueron P. J. A. Roubaud (1730-1791), que redactó la *Gaceta de Comercio*; Paul Pierre le Mercier de la Rivière (1720-1794), quien publicó *El orden natural*, en 1767; Claude-Camille-François Comte d'Albon, (1753-1789); Guillaume François le Trosne (1728-1780), quien publicó en 1777 *El orden social*, el abate Nicholas Baudeau (1730-1792), quien fue autor de una docena de volúmenes, de los cuales el más recordado es su *Filosofía económica*, y Vincent de Gournay (1712-1759), quien nunca fue miembro formal del grupo, pero se le atribuye la máxima de *laissez-faire, laissez-passer*.

El ministro francés de Hacienda bajo Luis XVI, Anne-Robert-Jacques Turgot, barón de l'Aulne (1727-1781), fue un conocido político y economista, y la figura más prominente del grupo en muchos aspectos, aunque en cierto modo un tanto apartado de él debido a sus concepciones heterodoxas; administrador, interventor general de Hacienda durante los años 1774-1776 y autor de tratados y memorias, considerados notables por la calidad del tema y la forma de presentación. Su obra, por su método, contenido y profundidad de análisis, marca un decisivo paso en la historia de la teoría económica. Su aportación en la esfera de la distribución es de la mayor importancia, como se aprecia en su libro, de un centenar de breves párrafos, *Reflexiones sobre la formación y distribución de la riqueza* (1766).

Turgot formuló una teoría del capital a partir del exceso utilizado en la producción y aceptó la teoría de Quesnay sobre la renta del excedente sobre los costos de producción y su teoría sobre salarios, donde señala que los salarios tienden a situarse al nivel de la subsistencia. También sentó las bases para una teoría del interés al sostener que éste se paga no por el uso del dinero, sino por el uso del capital.

Ello indica que parece haberse dado cuenta de la creciente separación entre la propiedad de los instrumentos de producción y el uso que de ellos hacen el trabajo y el capital. En sus ideas, el ministro de Luis XVI se apoyó en el movimiento fundado por Quesnay y como éste era el jefe de la escuela, Turgot se constituyó en el mecenas del partido fisiocrático.

Amigo y protector de Quesnay y los fisiócratas, se aproximó a la doctrina, pero no llegó a considerarse miembro de su círculo más íntimo pues mantuvo ideas originales, lo que le hace un pensador heterodoxo de la escuela. Fue defensor de la libertad de comercio, enemigo de los gremios, reformista y poco partidario de la intervención gubernamental. Además, trató de restringir los gastos del Estado.

A partir de las ideas de este conjunto de pensadores se ha considerado natural que la fisiocracia surgiese en Francia, ya que su filosofía consistía en el fomento de la industria extractiva francesa y, en particular, de la agricultura. Muchos de los fisiócratas eran miembros de esa nueva clase de agricultores, pues compraron las tierras a los nobles arruinados y, cuando pudieron, se casaron con personas de la nobleza, constituyendo así la base de la nueva burguesía. Así, el origen de la fisiocracia es consecuente con el nacimiento de la agricultura capitalista en Francia. Para estos

nuevos terratenientes, el objetivo era la supresión de los innumerables impuestos. Aseguraron que cuanto mayor fuera la productividad, mayor sería el excedente y más rico el reino.

En consecuencia, los fisiócratas propusieron en sus comienzos un conjunto de acciones prácticas con la doble finalidad de mejorar la condición financiera de los terratenientes y fomentar la prosperidad de Francia. Posteriormente se orientaron hacia la necesidad de un impuesto único, la conveniencia de cierta libertad de comercio y la productividad de la industria extractiva. Los fisiócratas intentaron, en el momento oportuno, reducir a principios todos los fenómenos sociales y económicos, y dieron forma a un cuerpo doctrinal orgánico y sistemático, con lo cual fundaron la economía como ciencia.

Esta escuela tuvo ilustres discípulos en el exterior como José II en Austria, Catalina en Rusia, el rey Estanislao en Polonia y Gustavo III en Suecia, quienes se adhirieron a la escuela de los fisiócratas y se inspiraron en sus principios de gobierno. Pero el pensamiento y la bibliografía fisiocráticas son principalmente franceses.⁷³

Los fisiócratas compartieron con los economistas ingleses preclásicos, tales como Petty y Cantillon, el mérito de haber descartado definitivamente la creencia mercantilista de que la riqueza y su incremento se debían al comercio. Llevaron a la esfera de la producción la creación de la riqueza y del excedente susceptible de acumulación, cuya fuente era la naturaleza misma. Luego de este breve panorama de la escuela fisiocrática examinaremos algunas de sus propuestas relevantes a partir de sus promotores.

Quesnay

Como ya se indicó, el fundador de la escuela fue François Quesnay (1694-1774), economista y médico de cabecera en la corte del rey Luis XV. Hijo de un terrateniente, nació el 4 de junio de 1694, cerca de París. Estudió cirugía en la capital francesa y se licenció en medicina en 1744. Interesado por la economía, escribió entre 1756 y 1757 varios artículos sobre la materia para la famosa *Encyclopédie* de Denis Diderot. Pero la obra que ha sido considerada de mayor relevancia es su *Tableau Économique* (Cuadro económico, 1758), donde Quesnay describe lo que consideraba que era la ley natural de la economía. Sostenía que el comercio y la industria no eran productivos y que tan sólo la agricultura podía generar riqueza. Había que dejar actuar la ley económica natural sin ningún tipo de intervención, idea por la que se le reconoce entre los precursores de la doctrina del *laissez-faire*. Murió el 16 de diciembre de 1774.

Fue un talentoso médico que escribió varios libros sobre medicina. En 1749 se radicó en Versalles como médico de madame de Pompadour. En 1752 atendió de viruelas, con éxito, al delfín (príncipe heredero) y recibió como recompensa ser nombrado médico del rey y una patente de nobleza. Ya muy cerca de los 60 años comenzó a escribir sobre asuntos económicos, con ideas que fueron matizadas por sus estudios tempranos de Aristóteles y Tomás de Aquino, y alcanzaron un éxito creciente, lo cual le dio fama internacional. En los primeros años de 1750, las habitaciones de Quesnay en Versalles habían llegado a ser el lugar de reunión de personas interesadas en problemas económicos y administrativos. Entre sus obras de economía cabe citar las tres siguientes: *Fermier y Grains* (1756-1757); *Tableau Économique* (1758) y *Maximes générales du gouvernement économique* (1760). De ellas, *Tableau Économique* recibió, lo mismo que su autor, entusiastas elogios de

⁷³ *Ibidem*.

muchos de sus contemporáneos y gran reconocimiento intelectual y social. El marqués de Mirabeau, con referencia a este último texto, dijo que desde el principio del mundo tres grandes inventos dieron estabilidad a las sociedades políticas: el primero era la invención de la escritura, el segundo la del dinero y el tercero *Cuadro económico*, que fue resultado de los otros dos; pero que los completa por perfeccionar su objetivo; es el gran descubrimiento de nuestro tiempo, pero sus beneficios los cosechará la posteridad.⁷⁴

Por ello a François Quesnay se le considera el fundador de la fisiocracia, la primera escuela económica en el sentido formal, con maestro y discípulos. La doctrina de Quesnay, que es la base del pensamiento fisiocrático, dice que el orden natural debe ser norma de la vida individual porque ha sido obra de la inteligencia divina. Ese orden natural es universal y eterno y puede ser conocido por las personas ilustradas y los filósofos economistas, quienes lo han descubierto para bien del género humano. El desconocimiento del orden natural y de sus leyes explica los tropiezos, los errores, los fracasos y las desgracias que ha sufrido la humanidad a lo largo de los siglos.

En los dos primeros artículos de Quesnay, *Agricultores* (1756) y *Cereales* (1757), aparecen los gérmenes de su sistema, que habría de exponer *in extenso* en el citado *Tableau Économique*, publicado con el lema “campesinos pobres, reino pobre; reino pobre, rey pobre”. En años posteriores aparecieron otras publicaciones suyas de menor importancia, tales como *Derecho natural* (1768).

En el *Tableau*, que se conoce en la historia como la *Biblia de la fisiocracia* y ha sido objeto de los más extravagantes elogios por parte de los discípulos de Quesnay, éste intenta hacer de la economía una ciencia exacta, tratando de explicar cómo la riqueza se mueve entre las diferentes clases de la sociedad. En ese opúsculo también se exponen ocho razones de la decadencia de las naciones.

En síntesis, el mérito fundamental de Quesnay en sus trabajos sobre cuestiones agrarias es la idea de que no había que buscar ni inventar nada, ya que todas las relaciones humanas están gobernadas por leyes naturales, cuya evidencia es notoria. Así, los individuos y los gobiernos no tienen más que conocerlas para ajustar su conducta a esas leyes.

Es importante destacar que los fisiócratas, a partir de las ideas de Quesnay, concebían la economía como fundamentalmente orgánica, como una amalgama en extremo compleja y delicada de partes constituyentes, vinculadas por el mecanismo del intercambio en el mercado, en el que cualquier trastorno que se produjera en una parte, con el tiempo se transmitía a todas las demás, a través del proceso de interacción y reacción. Así, su propuesta se considera como el primer análisis del equilibrio general, por la analogía entre esta visión de la economía y la del cuerpo humano. Anatómicamente, un trastorno en una parte del cuerpo se transmite, tarde o temprano, a las demás partes, que interactúan y reaccionan para compensar el desequilibrio inicial. En la economía, un trastorno en la producción genera otro en la demanda y viceversa, a causa de la mutua interdependencia de ambas.⁷⁵ Entre las principales teorías propuestas por Quesnay que hicieron suyas los fisiócratas están: el orden natural, su *Cuadro económico*, el *laissez-faire*, el producto neto, la propiedad territorial y el impuesto único. Revisemos someramente esos aspectos.

El orden natural

⁷⁴ Cfr. Claudio Napoleoni, *Fisiocracia: Smith, Ricardo, Marx*, Oikos-tau, Barcelona, 1974.

⁷⁵ *Ibidem*.

Como ya se indicó, los fisiócratas consideraban que había un orden natural para todas las cosas y por ello reconocían la existencia de un gobierno de lo físico, lo que implica un orden en la naturaleza que incluye a la sociedad y al sistema económico. Como ya se señaló, la palabra *fisiocracia* proviene del griego *physis*, “naturaleza”, y en el sentido que le daban significaba el “gobierno del orden natural”, por lo que Du Pont de Nemours definió la fisiocracia como *la ciencia del orden natural*. Para esta escuela, la organización social está basada en el orden económico, y si la organización económica es consecuente con el orden natural, se consigue una armonía perfecta, necesaria para la felicidad y el crecimiento de la humanidad. Para lograr esa armonía es necesario que los ciudadanos, y sus representantes en los gobiernos se abstengan de entorpecerla mediante reglamentaciones arbitrarias. Hay que dar libertad de actuación a los hombres, cuya naturaleza los impulsa a ese orden natural. Partiendo de esas premisas, Mercier de la Rivière publicó un libro titulado *El orden natural y esencial de las sociedades políticas*. Dicho orden natural significa simplemente que las sociedades humanas están regidas por las mismas leyes naturales que gobiernan al mundo físico, establecidas por Dios para lograr el bien de la humanidad, y que los individuos debían conocerlo y conformarse a él. Por lo anterior, los fisiócratas plantean: El orden natural se presenta de manera evidente y puede conocerse tanto en forma intuitiva como racional, ya que ha existido para todos los hombres y desde todos los tiempos, por lo que se le entiende como universal e inmutable.

Pusieron en duda todas las reglamentaciones del régimen económico, pues decían que la existencia del orden natural y su carácter providencial eran suficientes para que el individuo encontrara por sí solo el camino más ventajoso. Los intereses individuales, por la acción del orden natural, son armónicos entre sí, por lo cual deben ser suprimidas las trabas creadas legalmente y asegurar el mantenimiento de la propiedad y de la libertad. Por ello se debe castigar a los que atentan en contra de ellas y enseñar las leyes del orden natural.

La labor de los gobernantes es guardar el orden natural y la propiedad que constituye su fundamento. Al respecto, Quesnay decía que el orden legítimo estriba en el derecho de posesión, asegurándolo y garantizándolo a todos los hombres reunidos en sociedad, por la fuerza de una autoridad tutelar y soberana. La segunda de las funciones que deben cumplir los gobernantes es la instrucción, que es el verdadero lazo de unión social. Además, el Estado debe realizar los trabajos públicos, ya que la construcción de caminos, canales, etc., es ventajosa para la producción generada en la propiedad territorial.

De esa manera, los aspectos básicos del orden natural eran el derecho a disfrutar de los beneficios de la propiedad, el derecho a trabajar y el derecho a la libertad compatible con la libertad de los demás a perseguir su interés personal.

En forma sintética, para los fisiócratas, la actividad económica debe regirse por tres reglas:

El derecho a la propiedad, derivado del orden natural.

La libertad para que el hombre encuentre el camino que le resulte más ventajoso.

La seguridad en el disfrute de la propiedad y la libertad.

El orden natural consiste en la libertad, en la propiedad y en la seguridad de la propiedad y de la libertad. Una sociedad que detiene su marcha es porque ha comenzado su decadencia y está en grave peligro de desintegración. La vida cambia constantemente y la historia es cambio, cambio que se ve en la naturaleza, por lo

cual no se deben detener con obstáculos legales los avances de las sociedades.⁷⁶

Por eso para los fisiócratas, en el concepto principal de ese sistema, el del orden natural, la sociedad humana se debe regir por leyes naturales, que no pueden ser modificadas por las leyes positivas del Estado. Como se indicó, dichas leyes habían sido establecidas por una providencia bondadosa para el bien de la humanidad, y estaban tan claramente manifiestas que bastaba un poco de reflexión para descubrirlas. Sin embargo, al parecer para Quesnay esa reflexión no era suficiente pues proponía que se enseñase el orden natural, y en esa enseñanza consideraba que su *Tableau Économique* ocupaba un lugar importante.

El *Cuadro económico*

Como hemos señalado, la obra de Quesnay, *Cuadro económico (Tableau Économique)*, fue publicada en 1758 y discutida y popularizada por un gran número de economistas.

En su versión original era un cuadro numérico que representaba en forma de zigzag los flujos de renta agregada entre las diversas clases socioeconómicas. El *Tableau* se proponía demostrar dos cosas: la manera en que el *producto neto* circulaba entre esas clases y cómo se reproduce todos los años.

En el cuadro Quesnay propone que se haga un empleo sensato del capital. Pero esto depende de que no existan ocho grandes obstáculos reconocidos como las causas principales de decadencia de una nación agrícola:

1. Malos impuestos, que gravan el capital de los agricultores.
2. Costo excesivo de la recaudación de impuestos.
3. Excesivo lujo en el ornato.
4. Exceso de gastos legales.
5. Falta de exportación de materias primas.
6. Falta de libertad en el comercio interior de materias primas y en el cultivo.
7. Malos tratos a la gente del campo.
8. Que el *producto neto* anual no vuelva a la categoría de gastos productivos.

Según el modelo de Quesnay, la economía se divide entre tres clases o sectores sociales:

1. Una clase *productiva*, integrada por agricultores. Esa clase productiva es la que mediante el cultivo de la tierra hace renacer las riquezas anuales de la nación. Los gastos productivos se emplean en la agricultura, en los prados, pastizales, bosques, minas, pesca, etc., para perpetuar las riquezas en granos, bebidas, madera, ganado materias primas para artículos manufacturados. Asimismo, dicha clase hace las inversiones de los gastos de los trabajos de la agricultura y paga anualmente las rentas de los propietarios de los terrenos.
2. Una clase *estéril*, compuesta por comerciantes, fabricantes, criados y profesionales, es decir, constituida por todos los ciudadanos que se dedican a servicios y trabajos distintos de la agricultura. Los *gastos estériles* se hacen en mercancías manufacturadas, alojamiento, vestido, intereses del dinero, costos del comercio, productos extranjeros, etcétera.
3. Una clase *propietaria*, que incluye a los terratenientes y a los que posean cualquier título de soberanía de cualquier tipo. La clase de los propietarios abarca al soberano, los propietarios de los terrenos y los que perciben el diezmo. La tierra la poseen los terratenientes, pero la cultivan los agricultores que la tienen en arriendo, los cuales son, así, la clase verdaderamente productora. El producto neto o, en términos monetarios, la renta neta, lo produce enteramente

⁷⁶ Cfr. Henry Higgs, *Los fisiócratas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

la primera clase y puede utilizarse en su propia actividad o en la de las otras dos clases. Para un periodo productivo de un año, Quesnay presenta las cifras de una riqueza total de 5 000 millones de francos, procedente del periodo productivo anterior, y supone que para el mantenimiento de la clase productiva y de su ganado durante el año se necesitan 2 000 millones de francos, que son pagos del sector agrícola a sí mismo, por concepto de gastos necesarios para la reproducción (alimento del agricultor, semilla, etc.), y que les servirán para poner en marcha todo el proceso en el periodo siguiente. Además de este *producto neto* en especie, los agricultores poseen también la cantidad total del dinero de la nación, digamos 2 000 millones.

Asimismo, el sector agrícola gasta 1 000 millones de francos en bienes manufacturados y servicios, que también son necesarios para mantener a los agricultores durante el año. Los propietarios no tienen nada, salvo una renta por cobrar a los agricultores por una cantidad de hasta 2 000 millones. Los 2 000 millones de francos en dinero de los agricultores van a los propietarios en forma de rentas e impuestos. Esos 2 000 millones representan el producto neto, o sea, el excedente por encima de los costos necesarios. Los fisiócratas no consideraron las rentas y los impuestos como costos necesarios de producción, sino como excedentes.

El círculo se completa cuando los propietarios gastan sus ingresos por la renta que reciben, dividida en 1 000 millones en alimentos a los agricultores, quienes recuperan así la mitad del dinero que habían pagado y 1 000 millones en manufacturas a la clase estéril; y los miembros de la clase estéril gastan la suya: 1 000 millones, en alimentos que compran a los agricultores y 1 000 millones en materias primas. Así, de los 3 000 millones de francos gastados originalmente por los agricultores, vuelven a ellos 1 000 millones de los propietarios y 2 000 millones de los artesanos, y el proceso continúa indefinidamente.

La venta del producto neto que el agricultor generó el año anterior son los *anticipos anuales* que empleará en el cultivo y el pago para el propietario. También hay *anticipos anuales* para gastos estériles que se emplean en los fondos y costos del comercio, en la compra de materias primas para artículos manufacturados, y en la subsistencia, además de las necesidades del artesano, mientras termina su obra y la vende.

Pero el producto neto puede variar; en un reino que posea muchas viñas, bosques, praderas, etc., que realiza su cultivo con el arado tradicional y con poca gente, el producto neto es insuficiente, a diferencia de aquellos lugares donde el cultivo se efectúa en gran escala y con caballos y muchos hombres: ahí el producto neto aumenta. Pero esto tampoco es definitivo, pues los productos de la agricultura están expuestos a ruinosos accidentes naturales que en determinado tiempo llevan a disminuir el valor de la cosecha anual.

La reproducción total anual del producto neto que nos presenta, de los anticipos anuales con sus intereses y de los intereses de los *anticipos primitivos*, apreciada conforme al orden del *Tableau*, es del territorio de Francia, y ahí se observan los anticipos y expendios.

Hay que considerar el estado de las naciones, pues el peculio siempre está renaciendo en aquellas donde las riquezas se renuevan continuamente y sin deterioro.

Ésta es una secuencia muy simplificada del proceso de circulación y reproducción, que no se aparta de su postulado fundamental, es decir, que sólo la agricultura puede producir un excedente, y el autor muestra cómo se distribuye ese excedente.

La clase estéril tiene participación en el producto excedente porque es servidora de los productores y de los propietarios. Por sí misma no puede crear ningún valor

y no hace más que transformar el que ha creado la agricultura en bienes manufacturados, que se consumen además de los artículos de primera necesidad. Quesnay sostuvo una teoría del precio basada en el costo de producción, en lo que respecta a los artículos manufacturados. Creía a la manufactura incapaz de crear valores nuevos; lo único que hacía era sumar valores ya existentes. Cuando se cambian artículos manufacturados, de acuerdo con su teoría del *produit net*, únicamente se cambian cosas equivalentes. Del cambio no puede nacer ninguna ganancia o excedente de valor. Al mismo tiempo, la competencia entre compradores y vendedores fijaría la cantidad exacta de los gastos en que incurrirían los productores.

La competencia era un factor muy importante en la explicación del precio; lo fijaba independientemente de los compradores y los vendedores. Aunque éstos fuesen movidos por su interés personal y trataran de comprar barato o de vender caro, las relaciones mutuas entre sus actos los obligaban a sacrificar parte de sus intereses.⁷⁷ A los fisiócratas les preocupaba el crecimiento de los ingresos a lo largo del tiempo. Sin embargo, el modelo de flujo circular proporciona atisbos de sus prescripciones políticas. Ellos buscaban políticas para estimular la acumulación de capital, que se encontraba frenada por una excesiva carga fiscal sobre los agricultores, por lo que propusieron argumentos a favor de una reforma fiscal.

Quesnay había calculado la suma y la productividad del capital necesario para llegar a un estado satisfactorio de la agricultura y estaba convencido de que la aplicación de capital a ésta era la única forma de obtener un producto neto al que se le estableciera la tasa impositiva. La cuestión estaba en satisfacer las necesidades del Tesoro al mismo tiempo que se suprimían los medios irracionales de valoración que impedían el desarrollo agrícola. La solución a ambos problemas residía en gravar fiscalmente al terrateniente.

Los fisiócratas consideraron que la recaudación fiscal de la Francia prerrevolucionaria era muy ineficiente. Según ellos, lo mejor consistiría en gravar al grupo que en última instancia pagaba el impuesto. Ya que los impuestos sólo se pueden pagar tomando el importe del producto neto, tenían que exigirse a los que percibían ese producto neto. Al mismo tiempo, el conjunto de tipos impositivos tendría que ser el adecuado, para que los ingresos fiscales fuesen suficientes para satisfacer las necesidades del Estado.

Otra fuente de acumulación de capital para la inversión agrícola era la renta de la tierra, en tanto que los terratenientes eran responsables de las mejoras en ella. Sin embargo, las restricciones mercantilistas sobre el libre cambio de los productos agrícolas mantenían bajos los precios y, por tanto, las rentas de las tierras, mediante la restricción de la demanda. Así, los fisiócratas argumentaron en favor del libre cambio, ya que creían que con la eliminación de estas restricciones y una política general de no intervención por parte del gobierno era posible que el capital fluyese libremente hacia el sector agrícola y que el proceso circular se ampliase a lo largo del tiempo, de acuerdo con las “leyes de la naturaleza”.

Los fisiócratas respetaron la propiedad privada y la elevada posición de los terratenientes, y consideraron a los propietarios miembros valiosos de la sociedad y necesarios para el proceso de desarrollo, pues era el propietario quien había realizado la inversión inicial para poner la tierra en condiciones de ser arada y quien había introducido mejoras antes de entregarla a los agricultores para su cultivo. Por eso tenía derecho a una parte de su producto anual. Para los fisiócratas, los

⁷⁷ Cfr. François Quesnay, *Tableau Économique*, Fondo de Cultura Económica, México, 1972.

terratrallentes no eran parásitos sociales; el producto excedente sólo aparece en determinada etapa del desarrollo humano, que es cuando los hombres pueden arrancarle a la naturaleza algo más de lo que necesitan para subsistir. Comprendieron que el número de quienes se dedicaban a la industria y el comercio dependía, en definitiva, de la cantidad de subsistencias que los que trabajaban la tierra pudieran obtener por encima de sus propias necesidades. En otras palabras, comprendieron que el grado de productividad del trabajo que hace posible un excedente había hecho su aparición en la agricultura; pero como no llevaron su análisis a otras esferas de producción, consideraron ese excedente como un don atribuible, no a la productividad del trabajo, sino a la de la naturaleza. Sin embargo, esta misma limitación implica un progreso. Señala a los fisiócratas como la primera escuela de pensadores economistas que emplearon consecuentemente los métodos de aislamiento y abstracción y consiguieron superar sus propias limitaciones al estudiar el proceso de la circulación.⁷⁸

El ensayo de condensar el proceso de la circulación en la forma simplificada de un cuadro es uno de los primeros ejemplos de aplicación rigurosa de las matemáticas a los fenómenos económicos.

Por otro lado, el papel de la competencia tenía su desarrollo completo en relación con los factores subjetivos que actuaban en las mentes de compradores y vendedores. La importancia que se concedió a la competencia como determinante del precio iba dirigida a resolver el problema que nace de la consideración de las estimaciones de compradores y vendedores. Quesnay admitía que las evaluaciones de los individuos tenían alguna relación con el cambio. Proporcionaban el motivo de éste, pero no influían en las condiciones en que se realizaba. Éstas las fijaba una especie de estimación o valuación general independiente de las valuaciones de las partes individuales.

En el *Tableau Économique* Quesnay hizo el primer esfuerzo para explicar el complejo fenómeno de la circulación de la riqueza en un país. También fue Quesnay el primero en proponer el establecimiento de un impuesto único y permanente sobre la tierra. Los fisiócratas defendieron la libertad del trabajo, lo mismo que la libertad del comercio interior y exterior. Para Quesnay y sus discípulos el mejor gobierno debía ser un despotismo ilustrado, respetuoso de las leyes que garantizaran la libertad y la propiedad de los miembros de la sociedad. Por otra parte, el gobierno tendría a su cargo la construcción de obras públicas y la educación de la niñez y de la juventud. Esa libertad que proponían se sustentaba en la idea del *laissez-faire*.

El *laissez-faire*

Laissez-faire es una expresión francesa que significa “dejad hacer” y se constituyó en la base de una doctrina económica que propugna por una política de no intervención del gobierno en los asuntos monetarios individuales o industriales, y defiende la libre competencia y las preferencias naturales de los consumidores como principales fuerzas que permiten alcanzar la prosperidad y la libertad.

Así, el principio de no intervención quedó formulado en la expresión “dejar hacer, dejar pasar, el mundo marcha por sí mismo” (*laissez-faire et laissez-passer, le monde va de lui-même*). Se dice que el primero en usarla fue un comerciante francés, llamado Le Gendre, que junto con otros visitó a Colbert en 1680 para protestar por la excesiva reglamentación y le gritó al ministro: “Laissez-nous faire”.

Esta doctrina surgió a finales del siglo XVIII como una reacción ante el mercantilismo mediante el cual se desarrolló el control nacionalista de los gobiernos sobre

⁷⁸ Cfr. Henry Higgs, *op. cit.*

los impuestos y el comercio.

En Francia, los fisiócratas incorporaron por primera vez la teoría del *laissez-faire* en su doctrina, que establecía que el gobierno no debía interferir en las relaciones comerciales.

Ello se asumió durante el siglo XVIII en Europa occidental, donde se consideraba que el orden económico natural era el mejor sistema para conseguir, sin regulaciones ni ajustes, el máximo bienestar para todos. Si las sociedades están sujetas al orden natural, que es casi providencial, la conclusión obligada sería la supresión del Estado y la abrogación de toda legislación. Pero los fisiócratas fueron favorables a la reducción de la actividad legislativa, por lo que las leyes no debían ser sino la traducción escrita de las leyes de la naturaleza. Tenían como premisa que ni los hombres ni sus gobiernos hacen las leyes, ni pueden hacerlas, ya que su misión se ha reducido a reconocerlas conforme a la razón suprema que gobierna al Universo y a transportarlas y adaptarlas a la sociedad.

En su filosofía política y sus preceptos de política práctica los fisiócratas establecieron, como ya se indicó, que la agricultura era la única que producía un excedente, por ello consideraron que las medidas mercantilistas de Colbert, dirigidas a fomentar la industria, eran inútiles, y contra ellas los fisiócratas propusieron su *laissez-faire, laissez-passer*. Decían que la industria no creaba valores, sino que sólo los transformaba, y ninguna reglamentación de ese proceso de transformación podía añadir nada a la riqueza de la comunidad. Por el contrario, lo único probable era que lo hiciera más complicado. Por consiguiente, debía desaparecer la intervención en todas sus formas, también en el campo de la tributación, que es el instrumento más poderoso del intervencionismo estatal, como en la industria y el comercio, que debían quedar libres de toda contribución. La única rama de la producción a la que en justicia debía imponérsele contribuciones era la que creaba valor, es decir, la agricultura. Imponer contribuciones a la industria era imponerlas a la tierra de un modo indirecto y, por tanto, antieconómico. La máxima financiera de la fisiocracia era, como veremos más adelante, un impuesto único sobre la tierra.

Por ello se considera que los fisiócratas no son liberales de ocasión, sino que son liberales de principios. A sus ojos existe un “orden natural y esencial de las sociedades” querido por Dios, por la Providencia, por la Naturaleza; esos tres términos están separados en su vocabulario por matices apenas perceptibles. Como ya vimos, plantean que el orden económico natural está de acuerdo con los derechos naturales del hombre, que implica el respeto a sí mismo y a los demás. Su fundamento es la armonía de intereses que se logra con el respeto de la propiedad individual, libertad de cambio, libertad para que cada uno busque su interés personal, abstención del Estado de incidir en asuntos de materia económica; tales son los elementos esenciales del *laissez-faire*. Así, el agricultor es libre de producir como él lo entiende, de vender a quien quiere al precio más elevado que pueda obtener, y decidirá darle a la tierra las mejoras generosas de las que tiene necesidad. El producto neto será aumentado, ya que sobre este producto neto de la tierra vive la clase estéril y reposan las finanzas públicas. Es por ello que la libertad económica significa la felicidad para todos y la prosperidad del soberano.

Puesto que los fisiócratas proponen la reducción a la nada del papel del Estado en materia económica, exaltan al rey contra los nobles. Ellos habían comprendido muy bien que el liberalismo implica un Estado fuerte que promueva la restauración de la economía liberal. Ésta supone un Estado que se da a su misión de guardián del interés público. El liberalismo entiende la vida económica con ciertas reglas del juego que deben ser sumamente respetadas, sobre todo por quien las

dicta y las hace aplicar. Para que la libertad sea eficaz es necesario que el Estado tenga un prestigio, ya que el fundamento de la libertad es la autoridad de la ley. Así los fisiócratas, además de ser promotores del orden natural, se constituyeron en artífices del *laissez-faire*.

Por ello sugerían que los Estados nunca deberían interferir en los asuntos económicos más allá del mínimo absolutamente necesario para proteger la vida y la propiedad privada y para el mantenimiento de la libertad de contratación. El comercio interior y, en buena medida, el internacional también deberá estar exento de toda restricción, con objeto de que pueda establecerse el precio más ventajoso para todas las partes.

La autoridad no debe reglamentar ningún deber para imponerlo a la sociedad, ya que son la razón y las buenas costumbres las que han establecido esos deberes, los cuales se resumen en cinco principios:

1. Continuar la obra de dar tierras nuevas y facilitar los trabajos agrícolas.
2. Promover el beneficio del interés general y de las riquezas producidas por la naturaleza.
3. Prestar a la sociedad aquellos servicios gratuitos de los que no puede prescindir.
4. Pagar la totalidad de los impuestos.
5. Proteger a los agricultores, arrendatarios y colonos no exigiéndoles nada más del producto neto.⁷⁹

En consecuencia, propusieron la sustitución de los numerosos impuestos entonces existentes por un impuesto único, que debería gravar, no a la tierra, sino al producto neto de la industria extractiva.

El producto neto

El aumento real de riqueza es el producto neto. Siempre hay una diferencia entre lo gastado y lo producido; esa diferencia es el aumento real de riqueza o producto neto, el cual existe, según los fisiócratas, solamente en la agricultura. En el comercio y en la industria, la riqueza se transforma pero no se incrementa.

La circulación del producto neto entre las tres clases o sectores sociales es la parte más relevante de la doctrina fisiocrática. El producto neto que los agricultores crean tiene que servir no sólo para la satisfacción de sus propias necesidades, sino también de las necesidades de los propietarios de la tierra, incluidos el rey, la Iglesia, los empleados públicos y los de la clase estéril, como los artesanos, comerciantes, etcétera.

El producto neto de la agricultura es, pues, la única fuente de los avances en el crecimiento de la economía rural y de las rentas del soberano, y por eso hay que acrecentarlo. La solución la encuentran los fisiócratas en la libertad del comercio de los granos, en el interior y en el exterior. Con ello los agricultores esperan, primero, la unificación y la estabilización del precio del trigo; pero también su elevación.

La libertad de comercio permitirá el advenimiento del llamado *buen precio*.

Dar libertad al comercio de granos significaba esencialmente, en ese tiempo, restablecer la exportación de cereales y, en consecuencia, permitir que el trigo francés alcanzara los precios europeos, para que hubiese bienestar por la elevación del precio del trigo y seguridad debido a su unificación y estabilización.

Si se trata de establecer de dónde proviene el dinero para las finanzas públicas, según los fisiócratas, la fuente es la agricultura, que es productiva porque crea la riqueza. La industria y el comercio son estériles; sus rentas brutas no exceden sus gastos, no proveen de nuevos elementos a sus productos. La riqueza para ellos no

⁷⁹ *Ibidem*.

es la moneda, sino los bienes materiales; la riqueza es la materia que se crea, que se reproduce.

El comercio no crea materia y tampoco lo hace la industria. En la actividad industrial, por ejemplo, un carpintero que dispone de un trozo de madera se propone hacer una mesa, y al terminarla no tendrá más madera que la que tenía al principio; y por utilizar la lima y el cepillo, su taller está lleno de desechos inutilizables y la madera, en vez de producir, se redujo a la forma que se le dio a la mesa. En cambio, si el agricultor siembra un grano de trigo, recoge 10, porque el trabajo del agricultor, aunque es similar al de los otros hombres, no puede crear nada, pero como se ha unido a la fecundidad del suelo, es decir, a la naturaleza, a Dios, puede obtener nuevos productos. Du Pont de Nemours, en una carta dirigida a Jean Baptiste Say, dice que solamente Dios es creador y, para los fisiócratas, “sólo Dios es productor”, porque producir es crear, crear materia, materia orgánica, la cual se reproduce, se multiplica a partir de otra como sucede con las semillas.

El análisis del producto neto hace de los fisiócratas agrónomos, partidarios decididos del gran cultivo, de la utilización de caballos para los trabajos del campo, del empleo de abonos animales y minerales, de la modernización de las herramientas agrícolas; son gente de progreso. Y el progreso se obtiene de la tierra. Por ello, los intereses económicos que persiguen son acrecentar el producto neto, lo que asegura la prosperidad de todas las clases de la sociedad.

Los fisiócratas han sido los primeros en ver la renta de la tierra como algo particular, de privilegio; los que tuvieron la idea de describir la repartición y circulación de la riqueza entre las diferentes categorías de agentes económicos; los que han presentado una visión de conjunto de la circulación de las riquezas, suponiéndolas constantes en el curso de un periodo teórico de un año, al cabo del cual todo se volvía a encontrar en la situación original. Los fisiócratas son los precursores de la noción de circuito en la actividad económica.

Toda operación productiva implica gastos, es decir, consumo de riquezas que habrá que deducir de la riqueza creada, lo que conduce a reiterar a la industria y al comercio como actividades económicamente estériles. Los fisiócratas admiten que los comerciantes e industriales obtenían ingresos, pero no los producían, sino que los ganaban, es decir, los recibían por transferencia de la clase realmente productora, que es la clase agrícola.⁸⁰

Si bien la teoría era interesante, en la realidad no prosperó, ya que en 1774 el ministro Turgot pareció haber seguido ese criterio al haber emitido el “edicto liberador” de los productos agrícolas. Pero lamentablemente hubo una mala cosecha y eso se unió al efecto del restablecimiento de la exportación. Por ello el precio del trigo se elevó más de lo que Turgot hubiera querido; de ahí “la guerra de las harinas” y la intriga que provocaron que el ministro fisiócrata sucumbiera.

La propiedad territorial

Como hemos señalado, el orden natural fue uno de los conceptos básicos para los fisiócratas, pues lo consideraban universal e inmutable ya que ha existido para todos los hombres y en todos los tiempos.

Debido a que la existencia del orden natural y su carácter providencial eran los elementos necesarios para la vida humana, el individuo tenía que encontrar por sí solo el camino más ventajoso. Por ello los fisiócratas pusieron en duda todas las reglamentaciones del régimen social y económico, pues las leyes ya existían; sólo se necesitaba percibir las para entenderlas.

⁸⁰ *Ibidem.*

De esa manera, los intereses individuales, por la acción del orden natural, son armónicos entre sí, lo cual indica que los obstáculos, productos de preceptos legales elaborados por los seres humanos, deben ser suprimidos para asegurar el mantenimiento de la propiedad y de la libertad. Por eso se deben establecer castigos para los que atentan contra esas prerrogativas y, además, se deben enseñar las leyes del orden natural. Esto no indica que se tengan que eliminar las formas de gobierno, porque la labor de los gobernantes es guardar el orden natural y la propiedad que constituye su fundamento. A partir de su concepto del derecho natural (*Le Droit Naturel*), que se halla incluido en la obra *Physiocratie*, Quesnay afirma que todo hombre tiene un derecho natural al libre ejercicio de sus facultades, siempre que no las emplee en perjuicio propio o de otros. Este derecho a la libertad supone, como corolario, el derecho de propiedad y la obligación del Estado de defenderlo; en otras palabras, dar seguridad. Garantizar la seguridad es la única función del Estado. Si las actividades de éste se amplían, se coarta la libertad individual. El Estado no puede ser demasiado fuerte para este fin.

El despotismo del Estado debe atemperarse sólo por una opinión pública inteligente, que se rebelará contra cualquier infracción del derecho natural o, más bien, la hará imposible. Un ejemplo: en cierta ocasión el delfín insistió mucho con Quesnay sobre la dificultad del cargo real, que no estaba destinado a ocupar. A ello Quesnay dijo: “No veo que sea tan trabajoso.” “Entonces —preguntó el delfín—, ¿qué haríais si fuerais rey?” Y Quesnay contestó: “Nada.” “Entonces, ¿quién gobernaría?”, y la respuesta lacónica fue: “La ley.” En otra ocasión un cortesano, viendo al rey preocupado por las disputas del clero y el Parlamento, propuso medidas enérgicas: “El reino se gobierna con alabardas”. “Y, dígame —preguntó Quesnay—, ¿quién gobierna a las alabardas?” Su adversario se quedó sin saber qué contestar. “Es la opinión —añadió el doctor—, por tanto, debe usted actuar sobre ésta.”

Quesnay basó sus convicciones económicas en un sistema deductivo de filosofía y acudió al derecho natural, pero extendió la esfera de acción de éste más allá de la religión, la política y la vida individual, al campo de la economía política.⁸¹ Así, en la segunda mitad del siglo XVIII el control del gobierno disminuyó, se ensanchó la base social del comercio y en menor grado la de la industria. No obstante, las fuerzas que perseguían romper las cadenas del feudalismo y establecer la propiedad privada y la libre competencia estaban lejos de ser las dominantes en la sociedad francesa de vísperas de la Revolución. La concepción fisiocrática de la propiedad territorial mostraba la diferencia entre un programa de gobierno que impulsara y preservara la producción privada, y los resabios de la autoridad feudal.

El impuesto

Quesnay identifica la riqueza con los objetos materiales y opina que la única industria productora de riqueza es aquella que obtiene las materias primas, es decir, la agricultura y la extracción. Si bien el trabajo de los artesanos y operarios obtiene productos con refinamiento y utilidad, no puede añadir nada a la riqueza pues, como ya se dijo, éstos sólo cambian la forma de los materiales existentes, y el valor acrecentado de los objetos sobre los cuales se gasta su trabajo es sólo el equivalente al pago que reciben por sus servicios. Dicho de otra forma: la agricultura es la única actividad que produce una renta (*producto neto*); la manufactura, que Quesnay consideraba estéril, no la produce.

Para que el estadista pueda hacer frente a los gastos de la nación, con base en los ingresos nacionales, debe establecer impuestos. Pero como el *produit net* es,

⁸¹ *Ibidem*

para los fisiócratas, el único ingreso auténtico, también debe ser la única riqueza sometida a impuestos. Todos los impuestos sobre las personas o sobre las manufacturas se han de pagar a fin de cuentas con este fondo.

Así, propone que tanto por la sencillez como por la justicia y la economía, los impuestos se cobren únicamente en su origen, por lo que debería establecerse un impuesto único (*impôt unique*), sencillo y directo sobre la tierra, y éste no debería exceder de un tercio del *produit net*. Los terratenientes y agricultores ajustarían los gravámenes que pesan sobre ellos aumentando el precio de las materias primas, y de este modo cada consumidor pagaría una parte del impuesto con un gasto mínimo en el costo de la recaudación, y se eliminaría todo el aparato fiscal existente.

En la propuesta se establece un consumo prudente de los individuos, las clases y las naciones, que deberían dirigir sus gastos, en la medida de lo posible, por cauces productivos; por ello los impuestos que eventualmente recaen sobre la tierra deberían establecerse sobre la producción neta anual del suelo y no exceder de una pequeña proporción de ésta.

Los fisiócratas sostenían que cualquier desventaja inmediata para los propietarios que pudiera suponer el impuesto se vería compensada en el largo plazo por los incrementos subsiguientes a la inversión agrícola, los mayores valores que alcanzaría el producto neto y las rentas.

Puesto que los recursos del Estado deben ser tomados del producto neto, que es la parte que genera la riqueza, el impuesto debe afectar equitativamente el producto neto y no otros ingresos de las clases agrícola o industrial, y debe ser tomado de los ingresos de la clase propietaria.

Los fisiócratas consideraron que la parte del soberano sobre el producto neto era una verdadera copropiedad que mantenía con los propietarios territoriales, con los mismos derechos, deberes e ingresos. Suponiendo que el producto neto alcanzara una cifra de 2 000 millones, 30% serían 600 millones, monto que señalaban los fisiócratas como la parte que el Estado tomaba como impuesto. La explicación de imponer la carga tributaria a la renta de los propietarios territoriales se debe a la importancia que dieron los fisiócratas al rol social de la clase propietaria.

La actitud fisiocrática hacia la tierra, reforzada por su apasionada defensa de la propiedad territorial que la consideraba como única fuente de riqueza, los llevó a la conclusión práctica del impuesto único que, no obstante, parecía contraria al interés de los terratenientes. Esto, aunado a la política no intervencionista, llegó a ser una ayuda poderosa para el desarrollo de la industria, aunque los fisiócratas mismos no lo concibieron con ese propósito. Para ellos, el propietario de la tierra se había convertido ya en capitalista que empleaba trabajadores.

En los escritos de Turgot se estudia el *produit net* en su forma más primitiva, y donde demuestra que el excedente creado por el cultivador del suelo era el único fondo del que podían obtener una subsistencia los demás miembros de la sociedad.

Una vez que el agricultor había producido el excedente, podía realizarlo comprando el trabajo de otros. Así, los que trabajaban en la industria se convirtieron en asalariados del agricultor.

Llega un momento, prosigue Turgot, en que el cultivador-propietario deja de ser el único interesado en la apropiación del *produit net*. Los propietarios se diferencian de los agricultores cuando toda la tierra disponible ha pasado a ser propiedad privada. Los que no poseen tierras se convierten en trabajadores asalariados, ya como asalariados de la industria, ya de los propietarios de la tierra. En este último caso, los propietarios dejan de cultivar sus propias tierras: trabajan para ellos obreros asalariados. La yuxtaposición de capital y trabajo aparece ahora en la producción

agrícola, y con ella el problema de los salarios y las ganancias.

En síntesis, los fisiócratas aseguraron que la naturaleza en conjunción con el hombre en las industrias extractivas como la minería, la pesca, la agricultura, etc., rinde un exceso sobre el costo de producción, que son todos los gastos relativos a salarios de los trabajadores, intereses del capital y el beneficio justo sobre la inversión, mediante el cual se sostienen las demás clases de la sociedad. Sólo concedían el atributo de productividad a los propietarios y cultivadores de tierras, pues producción significaba creación de un excedente material sobre el costo de producción; era más productiva la recolección de una cosecha de trigo, la pesca o la extracción de carbón, que preparar pan o comprar y vender productos. Para esta doctrina, la naturaleza y no el trabajo se concebía como productor.

Con el impuesto único directo, la industria extractiva sería la fuente última de riqueza de un país, y ya que todos los impuestos, a la larga, se pagan con el exceso de lo que rinde la tierra, pensaban que era mejor que el propietario los soportara directamente en vez de esperar a pagarlos después de pasar por varias manos y, por consiguiente, cuando el total ha ido aumentando en el proceso.

Aunque admitían que los fabricantes eran útiles, pues transformaban los productos naturales, no pensaban lo mismo de los comerciantes que se dedican a la permuta de valores equivalentes, lo que no implica producción alguna, ya que lo que una parte gana la otra la pierde. A los miembros de profesiones liberales y todos los empleados en servicios personales los consideraban *estériles*, debido a que no producen nuevos bienes, no crean riqueza, sino que se limitan a transferir de unas personas a otras los productos que ya existen.

El incluir a los comerciantes y a los industriales en la clase estéril implicó un rechazo a la idea mercantilista de que el comercio exterior era el verdadero y único medio que un país tenía para enriquecerse. Los fisiócratas creyeron que el comercio, tanto exterior como interior, producía una ganancia, lo cual es diferente del acto de producción. Mercier de la Rivière, por su parte, decía que el comercio es un mal necesario y lo menos malo que puede suceder es traer del extranjero bienes que no se pueden producir en el país o ceder a otros países los bienes que no se pueden consumir, y que el único cambio verdaderamente útil es el que hace pasar directamente los productos de los agricultores, que perecerían en manos de sus productores.⁸²

Turgot

Como ya se indicó, Anne-Robert-Jacques Turgot, un fisiócrata heterodoxo; fue escritor, economista y alto funcionario público, además de que tuvo una cabal comprensión de los problemas fundamentales de su país y de su momento histórico. A la edad de 23 años disertaba en la Sorbona, donde realizó estudios, sobre la perfectibilidad humana. Al mismo tiempo, escribía su primer trabajo económico sobre la emisión de papel moneda del famoso banquero y especulador escocés John Law. Dos años después colaboró con varios artículos en la *Enciclopedia* de Diderot y D'Alembert. Además, realizó estudios sobre la libertad de comercio del trigo, sobre cuestiones monetarias y escribió un buen número de memorias económico-administrativas entre las que destaca especialmente *Réflexions sur la formation et la distribution des richesses*, considerada su obra más importante, que fue escrita para dos jóvenes chinos enviados a Francia por la Compañía de Jesús. Dicha obra se redactó en 1766 y fue publicada cinco años más tarde en las *Ephemerides* que, como se indicó, era el órgano de difusión de las ideas de los fisiócratas. Se considera que en

⁸² *Ibidem*.

las *Réflexions sur la formation et la distribution des richesses* Turgot logró realizar una separación completa entre la economía y la jurisprudencia. Durante los tres años que Turgot fue designado ministro de Hacienda por Luis XVI llevó a cabo reformas financieras de trascendencia, tales como la libertad de comercio, la supresión de gravámenes fiscales y la derogación de buen número de reglamentos que obstaculizaban el progreso de la economía francesa. Promulgó seis Edictos en 1776, cuyas reformas estuvieron inspiradas en el liberalismo económico, pero en 1777 fueron consideradas demasiado audaces por su sucesor Jacques Necker, quien ordenó su abolición.

Turgot se había adelantado a su tiempo, ya que nueve años después de su muerte, a partir de 1790, todas las reformas que propuso fueron implantadas nuevamente por la Convención francesa.

Los interesados en la historia del pensamiento económico han discutido si Turgot fue o no un fisiócrata, particularmente porque Mirabeau no lo consideraba uno de los suyos, aunque se declaraba constantemente discípulo de Quesnay. A pesar de que Turgot se mantuvo siempre apartado de la escuela fisiocrática, a la que calificaba de secta, lo que sí puede afirmarse es que estuvo muy cerca de ellos desde el punto de vista teórico, aun cuando es obvio que tuvo también discrepancias y cierta independencia de criterio al analizar la estructura económica de su tiempo, por lo que se le consideró como un fisiócrata heterodoxo. Es debido a esto que generalmente se ha afirmado que las doctrinas de Turgot son más modernas y más próximas a las de Adam Smith que a las de los fisiócratas.

Entre las principales ideas en las que Turgot se aparta de los fisiócratas están:

1. No aceptar la oposición fundamental entre la productividad de la agricultura y la esterilidad de la industria, y aunque no abandona completamente la idea, le da una importancia muy restringida.
2. Para Turgot, la propiedad territorial pierde su categoría de institución de derecho divino. No cree que la propiedad de la tierra sea de origen divino o que es un derecho natural, sino consecuencia de convenciones humanas y de las leyes civiles o, en otros términos, un derecho creado por la sociedad. Y su relevancia descansa sobre la ocupación y sobre la utilidad pública.
3. La propiedad mobiliaria, como producto del trabajo, asciende a un lugar eminente.
4. El papel que desempeña el capital está analizado más cuidadosamente y demuestra la legitimidad del interés.
5. El salario del trabajador, dice Turgot de acuerdo con los escritos fisiocráticos, será determinado por la cantidad de subsistencias que necesita, por la cantidad mínima indispensable para su subsistencia; mas añade que el salario sube o baja según la oferta y la demanda. Pero la generosidad de la naturaleza le dará más que eso, y el excedente será la renta del propietario. Con esa renta se lleva a cabo la acumulación y cuando el capital está creado, se hacen habituales los adelantos para el progreso de la industria y para el perfeccionamiento de la agricultura.

A diferencia de los fisiócratas, quienes no tuvieron la intención de usar este tipo de análisis para atacar a la clase terrateniente, Turgot consideró que ese análisis era muy propio para los efectos prácticos de su enseñanza y su actividad, igual que la de sus contemporáneos ingleses, quienes contribuyeron a eliminar los obstáculos en el camino de la industria capitalista.

Turgot considera que como resultado del progreso de la agricultura se fueron destinando las tierras para los cultivos más apropiados, iniciándose así el intercambio

de unos artículos por otros. Al estudiar los diferentes sistemas de trabajo para el cultivo de la tierra, se opone con decisión a la esclavitud, censurándola con severidad, y con ello establece las ventajas en la división del trabajo libre, que da lugar al cambio de fruto por fruto entre los cultivadores de terrenos de distinta naturaleza, lo que origina también el cambio del fruto por el trabajo entre los agricultores y por productos de otra rama de la sociedad que haya preferido otra ocupación.

Al cultivar y trabajar los productos de la tierra, todo el mundo gana, porque al entregarse cada uno a una sola clase de trabajo lo lleva a cabo con más destreza y mucho mejor. El agricultor saca a su parcela la mayor cantidad posible de productos y satisface todas sus otras necesidades mediante el cambio de lo que le sobra, mucho más fácilmente que si hubiese tenido que conseguirlo con su trabajo. Por ello, Turgot duda de que la tierra sea la única generadora de riqueza, pues si estuviera distribuida entre todos los habitantes de un país, de tal modo que cada uno tuviese precisamente la cantidad necesaria para alimentarse y nada más, es evidente que, al ser todos iguales, nadie querría trabajar para los otros. Nadie, además, tendría con qué pagar el trabajo de otra persona, porque cada uno, al no contar más que con la tierra que necesita para producir su sustento, consumiría todo lo que hubiera recogido y no tendría nada para cambiar por el trabajo de los demás.

Las tierras han estado cultivadas antes de repartirse, habiendo sido el cultivo mismo el único motivo del reparto y de la ley que asegura a cada uno su propiedad. Por tanto, los primeros en cultivar lo hicieron probablemente en todo el terreno que sus fuerzas les permitían y, por consiguiente, en más de lo que necesitaban para su sustento.

De no obtener cada uno del campo más que lo necesario para la subsistencia y no contar con excedente para pagar el trabajo de los demás, no hubiera sido posible hacer frente a las otras necesidades de habitación, vestido, etc., más que por el propio trabajo, lo cual sería casi imposible, pues no hay tierra que produzca todo lo necesario.

Aquel cuya tierra no fuese apropiada más que para la producción de grano y no produjese algodón ni cáñamo, no tendría tela para vestirse; otro quizá tuviese un terreno adecuado para el cultivo del algodón, pero que no produciría grano; a aquel de más allá le faltaría leña para calentarse, mientras que otro carecería de grano para su alimentación. Muy pronto la experiencia enseñaría a cada uno el tipo de producción que era más adecuado a su terreno y entonces se limitaría a cultivarlo con el fin de procurar las cosas que le faltasen por la vía del cambio con sus vecinos, quienes, por su parte, habiendo hecho las mismas reflexiones, habrían cultivado los productos más apropiados a su tierra, abandonando el de los demás.

Los frutos que la tierra produce para satisfacer las distintas necesidades del hombre generalmente no pueden servir en el estado en que la naturaleza los da, por lo que es necesario que sufran diferentes cambios y que sean preparados por el trabajo: hay que convertir el trigo en harina y en pan, preparar y curtir los cueros, hilar la lana y el algodón, sacar la seda de los capullos; curar, pelar e hilar el cáñamo y el lino, para hacer luego las telas que, a su vez, se cortarán y coserán para confeccionar vestidos, calzado, etc. Si el mismo hombre que hace producir en su tierra todas estas cosas distintas y las emplea para satisfacer sus necesidades tuviese que someterlas a todos los procesos señalados, es seguro que lo haría bastante mal. La mayor parte de estos preparativos exige cuidado, atención y una larga experiencia, que no se adquiere sino trabajando asiduamente y sobre una gran

cantidad de materias. Incluso hay productos cuya preparación podría durar varios meses y, en algunos casos, varios años. Así, cada agricultor, obrero, artesano y comerciante trabaja para satisfacer las necesidades de todas las otras clases, que por su parte, trabajan para sí.

Turgot hace notar la diferencia entre el agricultor y el obrero industrial, ya que aquél es “el único cuya labor produce más que el salario del trabajo”, al aumentar año tras año con el “producto” la riqueza de la sociedad. Ahí coincide completamente con el doctor Quesnay, lo mismo que respecto a la división de la sociedad, en la vigencia de tres clases: los agricultores, los propietarios y la clase estéril. Para Turgot la moneda es una mercancía como otra cualquiera y su precio se regula de conformidad con la ley de la oferta y la demanda, y lo mismo sucede en relación con la tasa de interés. También observó perfectamente la ley del rendimiento decreciente en la producción agrícola más allá de cierto límite, ya que cuando existen buenas condiciones de cultivo, las mejoras producen 250%. Es más que probable que si éstas se aumentaran gradualmente a partir de este punto hasta aquel en que no rindieran nada, cada incremento sería menos provechoso. Cuando la producción de la tierra se acerca al máximo, un gasto muy grande sólo aumentará el rendimiento en una cifra minúscula.

Sobre la acumulación del capital, Turgot decía que toda labor, ya se refiera a la agricultura, a la industria o al comercio, requiere anticipos, es decir, que se hagan inversiones antes de obtener ganancias. Aun cuando la tierra sea labrada a mano, resulta imprescindible sembrar antes de cosechar; y se necesita esperar hasta después de la siega para obtener ganancias. Cuanto más laborioso e intenso fuese el cultivo, mayores serán los anticipos que se requieren. Será preciso adquirir semillas, aperos de labranza, cobertizos para el grano y trojes para guardar la mies o cereal maduro; pagar y sostener al número de trabajadores que de acuerdo con la extensión de las operaciones se hagan necesarios, mientras llega el momento de levantar la cosecha. Sólo mediante fuertes anticipos puede lograrse un producto abundante y que la tierra rinda una renta adecuada.

Según Turgot, cualquiera que sea el oficio a que se dedica, el artesano, el industrial y el agricultor deben contar con un anticipo para su trabajo, disponer de la herramienta necesaria y abastecerse de suficientes materias primas para trabajar; además de que tienen que subsistir mientras se les presenta la oportunidad de vender sus productos. El uso del anticipo propicia que se acumule el dinero, con lo que se hizo la más codiciada de las riquezas móviles, proporcionando los medios de acrecentarla sin cesar mediante el simple proceso del ahorro. Cualquiera que reciba más ingreso anual de lo que necesite gastar, ya sea de la renta de sus tierras o como producto de sus trabajos o de su industria, puede guardar este excedente y dejarlo acumular. A estos valores acumulados se les da el nombre de *capital*.

El capital se genera de diversas formas: el tímido avaro que acumula dinero simplemente para librarse del temor de carecer de lo necesario para vivir en un porvenir indefinido, junta dinero. Si los peligros que él preveía aciertan a ocurrir y se viere obligado por la pobreza a vivir cada año del caudal atesorado; o si sucede que algún heredero pródigo lo derrocha poco a poco, el referido tesoro sería consumido y el poseedor habría perdido todo su capital. Pero cuando el poseedor hubiera podido hacer un mejor empleo de ese capital procediendo de otro modo, logra una acumulación. Si toda propiedad inmueble susceptible de producir una renta es el equivalente de una suma de valores igual a determinado múltiplo de esa renta, de ello se desprende lógicamente que cualquier suma de valores es el equivalente de una propiedad susceptible de producir una renta igual a una fracción

determinada de esa suma. Esta suma de valores o este capital representa todos los tipos de valores existentes, del mismo modo que todos los tipos de valores representan dinero. El dueño de un capital puede, en primer lugar, emplearlo para comprar tierras, instalar industrias o acumularlo.

Muchos estudiosos de la ciencia económica aclaman a Turgot como el primero de los economistas científicos que por su método, contenido y profundidad de análisis marca un gran paso en la historia de cómo se da la especulación económica.⁸³

Condillac

Étienne Bonnot, abate de Condillac estuvo vinculado a la fisiocracia, pero particularmente por sus opiniones críticas. Nació en Grenoble, Francia, el 30 de septiembre de 1715 y murió en agosto de 1780, en el castillo de Flux (Loira). Estudió en Lyon con los jesuitas, en Saint-Sulpice y la Sorbona. Se ordenó sacerdote en 1740, pero sintiéndose más hombre de letras, se dedicó al estudio de la filosofía, la psicología, la lógica y la economía.

Impulsado por un primo suyo, Jean le Rond d'Alembert, fue parte de los Ilustrados, difundió en Francia las ideas de Locke y se opuso al racionalismo. Sus primeras obras de importancia son filosóficas. Entre ellas destaca el *Ensayo sobre el origen de los conocimientos humanos* (1746) y *Tratado de los sistemas* (1749).

Pero el texto que ha sido considerado fundamental es el *Tratado de las sensaciones* (1754), en el que sostiene que todos los conocimientos y todas las facultades humanas provienen de los sentidos o, mejor dicho, de las sensaciones. En 1758 es

enviado a Parma por Luis XV, como preceptor de su sobrino Fernando de Borbón, hijo de los duques de Parma; allí permanece hasta 1767 y escribe *Curso de estudios para la educación del príncipe*, en 13 volúmenes, junto con su obra económica titulada *Le Commerce et le gouvernement considérés relativement l'un à l'autre* (El comercio y el gobierno considerados con relación el uno al otro), que publicó en 1776.

En 1768, de regreso en París, es elegido miembro de la Academia Francesa y, tras negarse a ser el preceptor de los hijos del delfín de Francia, se retira al castillo de Flux (Loira). El gobierno de Polonia le encargó la redacción de una *Lógica, o los primeros elementos del arte de pensar*, que debía utilizarse en las escuelas, que se publicó el año de su muerte (1780).

Condillac era un admirador de la filosofía inglesa en general, y particularmente de las ideas de Locke y de Newton, por lo que estaba convencido de que todo conocimiento se origina en los sentidos. Añade al empirismo de Locke que “todo el sistema del hombre” nace de los sentidos y de las sensaciones. El pensamiento, la reflexión, las pasiones, las facultades del alma, el lenguaje, la libertad; todo nace de ellas y se desarrolla por ellas. A esta proposición la denomina *sensismo*.

En su *Tratado de las sensaciones* ejemplifica su método recurriendo a su idea conocida como la “estatua de Condillac”. Condillac se imaginó una estatua como un hombre, pero animada por un alma que nunca había recibido una idea ni una impresión del sentido. Entonces activó sus sentidos uno por uno. El poder de la estatua vino a la existencia por su conocimiento, producto de la experiencia sensorial, y desarrolló la memoria como resultado de esa experiencia; con la memoria, era capaz de comparar las experiencias, y así surgió el juicio. Cada desarrollo hizo a la estatua más humana. Condillac dramatizó la idea de que ese hombre, como cualquier otro, no es nada hasta que adquiere la experiencia sensorial. Por ello rechazó la noción de ideas innatas, al afirmar que todas las facultades se adquieren.

En su obra de economía, del mismo año que las clásicas *Investigaciones sobre*

⁸³ Cfr. Robert B. Ekelund Jr. y Robert F. Hebert, *Historia de la teoría económica y de su método*, McGraw-Hill/Interamericana, Madrid, 1992.

la riqueza de las naciones, de Adam Smith, establecía conceptos y leyes fundamentales para la ciencia económica, como el valor, la relación entre oferta y demanda, el principio de la libertad de comercio para la utilidad pública, etc. Esta obra se encuentra inspirada en la idea dominante en su pensamiento durante este periodo, es decir, que cada ciencia necesita un lenguaje propio y al crear tal lenguaje se crea la ciencia, que no es otra cosa que “un lenguaje bien hecho”, mediante el cual se reconocen los procesos económicos, vale decir, es un método seguro de análisis, que engendra la evidencia por medio de las relaciones de identidad que permite establecer un modelo económico.

En su panorama económico, que se presentó en el escrito *Le Commerce et le gouvernement*...en sus críticas a la fisiocracia el filósofo francés refutó la idea de que las manufacturas sean estériles y contribuyó significativamente a la teoría del valor, tema que a los fisiócratas sólo les interesaba de un modo tangencial, porque les preocupaban más la producción y la distribución que la teoría del cambio.

Condillac decía que el valor de las cosas no reside tanto en sus propiedades como en la estimación que les tenemos, y dicha estimación depende directamente de nuestra necesidad. Por ello la estimación puede crecer o disminuir en la misma proporción que se aumenta o reduce la necesidad.

También destaca que el valor no depende del trabajo, sino de la utilidad de los objetos. La necesidad de adquirir algo útil es lo que da la base para valorar, pero también se valora el resultado del cambio de artículos de conformidad con su valor.

Además, advierte que la utilidad no es el único elemento determinante del valor, sino que interviene la cantidad, es decir, la abundancia o escasez de los bienes.

Y como lo hizo anteriormente, liga ambos elementos, utilidad y escasez, y concluye que el valor de las cosas crece con la escasez y disminuye con la abundancia, pudiendo llegar con esta última hasta anularse por completo todo valor.

Tomando en cuenta que el valor es la satisfacción de una necesidad, cuando se cambian dos productos se satisfacen dos necesidades, lo cual crea a la vez dos valores.

Así, las ideas económicas de Condillac se dirigen principalmente hacia el intercambio y dentro de éste, a la creación de valor.

5. Adam Smith

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Reconocerá y describirá la contribución de Adam Smith al pensamiento económico, así como sus teorías, en especial la referente a la división del trabajo; su relación con los fisiócratas y demás aspectos distintivos de su obra.

Importancia de la obra de Smith

Adam Smith (1723-1790) fue un filósofo británico cuyas reflexiones lo llevaron al ámbito de la economía, donde elaboró su famoso tratado *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, el cual constituyó el primer intento de analizar los determinantes del capital y el desarrollo histórico de la industria y el comercio entre los países europeos, lo que sentó las bases de la moderna ciencia de la economía.

Smith nació en Kirkcaldy, Escocia, y es poco lo que se sabe acerca de su vida. Recibió su enseñanza elemental en Kirkcaldy, Escocia, y a los 14 años, en 1737, Smith ingresó en la universidad de Glasgow, ya notable por ser el centro iluminista escocés.

Ahí fue influido profundamente por Francis Hutcheson, un famoso profesor de filosofía moral, de cuyas perspectivas económicas y filosóficas habría de separarse luego. Se graduó en 1740 y obtuvo una beca en Oxford, donde permaneció en el Colegio de Balliol.

Comparado con la atmósfera estimulante de Glasgow, Oxford era un páramo educativo. Debido a ello, sus años de estancia los ocupó en una educación personal sobre filosofía clásica y contemporánea. Volvió a su hogar después de una ausencia de seis años. Las vinculaciones sociales de su madre, junto con el apoyo del jurista y filósofo Henry Kames, le dieron la oportunidad de dictar una serie de conferencias públicas en Edimburgo, en las cuales trató una variedad de temas, desde la retórica hasta la historia y la economía. De 1748 a 1751 fue profesor ayudante de Retórica y Literatura en Edimburgo, actividad que causó una impresión profunda en algunos contemporáneos notables de Smith. Durante ese periodo estableció estrecha amistad con el filósofo escocés David Hume, que perduró hasta la muerte este último en 1776, amistad que influyó mucho en las teorías económicas y éticas de Smith.

En 1751, a la edad de 27 años, fue designado profesor de Lógica y de Filosofía Moral en Glasgow. Bajo el tema de la filosofía moral abarcó los campos relacionados de teología natural, ética, jurisprudencia y economía política.

Más tarde sintetizó el fruto de sus enseñanzas en una de sus obras más conocidas, *Teoría de los sentimientos morales* (1759). En 1763 renunció a la universidad para convertirse en tutor de Henry Scott, tercer duque de Buccleuch, a quien acompañó durante un viaje de 18 meses por Francia y Suiza. Durante ese viaje conoció a los principales fisiócratas franceses que, como vimos, defendían una doctrina económica y política basada en la primacía de la ley natural, el orden y el origen de la riqueza en la actividad agrícola. Smith se inspiró en las ideas de François Quesnay y Anne-Robert-Jacques Turgot para establecer su propia teoría.

De 1766 a 1776 vivió en Kirkcaldy, donde escribió *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776), que marcó la aparición en la historia de la economía como ciencia independiente de la política y la filosofía. Entre otros pensadores del siglo XVIII, a Smith se le considera el fundador de la ciencia económica, pues escribió el tratado más completo sobre economía que dio lugar a lo que más tarde se llamó *escuela de economía política inglesa*.

Smith fue nombrado director de aduanas en Edimburgo en 1778, puesto que de desempeñó hasta su muerte. Pero antes de su deceso, en 1787 se le distinguió como rector honorífico de la Universidad de Glasgow.⁸⁴

Su principal obra económica, *La riqueza de las naciones*, trata sobre el progreso económico y las políticas que pueden fomentarlo o frenarlo, por lo que sus ideas se reconocen como un punto de vista pragmático contra las políticas proteccionistas de los mercantilistas, y una defensa del libre cambio. Al criticar las denominadas *falsas doctrinas de la economía política*, Smith tuvo que analizar el funcionamiento del sistema de libre empresa. Él considera que en una economía de libre mercado, con mercados competitivos, cada individuo de los que participan no tiene influencia sobre los precios; por tanto, todos tienen que aceptar los precios del mercado y sólo podrá variar la cantidad intercambiada a esos precios. No obstante, la fijación de los precios se logra por la interacción de todos los agentes que operan en el mercado. Smith decía que la “mano invisible” del mercado asegura que la sociedad saldrá beneficiada a pesar de lo que quieran los individuos. *La riqueza de las naciones* es una descripción detallada de cómo la “mano invisible” opera en la economía de la sociedad. En los libros I y II, Smith trabaja sobre dos preguntas: cómo un sistema de libertad perfecta opera bajo las limitaciones de la naturaleza humana y cómo las instituciones, inteligentemente diseñadas,

⁸⁴ Cfr. Gabriel Franco, “Estudio preliminar” en Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

propician una sociedad ordenada. El autor establece las formas de organización económica de la sociedad como la división del trabajo, el uso de la moneda, el precio de las mercancías, el valor de los bienes individuales y explica las “leyes” que regulan la división de la “riqueza” entera de la nación, lo cual Smith vio como la producción anual de bienes y servicios y su distribución entre tres clases: trabajadores, propietarios y fabricantes.

En *La riqueza de las naciones* se pone de relieve un mecanismo institucional que actúa para reconciliar las posibilidades de una obediencia ciega a las pasiones. Este mecanismo protector es la competencia, un arreglo para que el deseo individual apasionado sea socialmente benéfico. La mano invisible que regula la economía se muestra en el resultado de esta lucha competitiva para la mejora del ser. Smith explica que al rivalizar los individuos en sociedad, los precios de los bienes van hacia abajo, a sus niveles “naturales”, los que corresponden a sus costos de producción. Además, al inducir el trabajo y el capital para moverlos hacia ocupaciones o áreas más provechosas, el mecanismo competitivo restaura constantemente los precios a esos niveles “naturales”. Con esas propuestas, Smith no sólo proporcionó una base para la identificación de estos precios “naturales”, sino que reveló también un orden fundamental en la distribución de los ingresos entre trabajadores, cuya recompensa eran sus sueldos; los propietarios, cuyos ingresos eran sus alquileres, y los fabricantes, cuyas recompensas eran sus ganancias.⁸⁵

Por ello la mano invisible es capaz de transformar los vicios privados, como el egoísmo, en ventajas sociales como maximizar la producción, resultado de la competencia.

Pero esto sólo sucede si los mercados competitivos disponen de un marco legal e institucional adecuados; así, Smith representa el primer intento en la historia del pensamiento económico por diferenciar el estudio de la economía política del de la ciencia política, la ética y la jurisprudencia, que son las áreas donde se define el marco legal e institucional adecuado para una sociedad.

Derivada de esas ideas, su tesis central es que la mejor forma de emplear el capital en la producción y distribución de la riqueza es aquella en la que no interviene el gobierno, es decir, en condiciones de *laissez-faire* y de libre cambio.

Para Smith, sin interferencia del gobierno, la producción y el intercambio de bienes aumenta y, por tanto, se eleva el nivel de vida de la población. Si el empresario privado, tanto industrial como comercial, puede actuar en libertad mediante una regulación y un control gubernamental mínimos, necesarios, se crea mayor riqueza y bienestar.

Para defender este concepto de un gobierno no intervencionista Smith estableció el referido principio de la “mano invisible”, según el cual todos los individuos, al buscar satisfacer sus propios intereses, son conducidos por la “mano invisible” para alcanzar el mejor objetivo social posible. Por ello, cualquier interferencia en la competencia entre los individuos por parte del gobierno será perjudicial.

En esa obra Smith también aborda aspectos de la riqueza y pobreza de las naciones y, a partir de ellos, expone una teoría simple del valor, o de los precios, que sirvió de base para toda la economía clásica y neoclásica posterior. Hace un análisis de los procesos de creación y distribución de la riqueza y demuestra que la fuente fundamental de todos los ingresos y la forma en que se distribuye la riqueza estriba en la diferenciación entre la renta, los salarios y los beneficios o ganancias.

La relevancia de gran parte de *La riqueza de las naciones*, en lo que se refiere a la fuente de la riqueza y los determinantes del capital, sigue siendo la base del estudio

⁸⁵ Cfr. Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

teórico en el campo de la economía política y constituye una guía para el diseño de la política económica de un gobierno.⁸⁶

La influencia de la obra de Smith radica, en gran parte, en las posibilidades de desarrollo de sus teorías que tuvieron muchos de sus seguidores. Revisemos algunos de los conceptos principales de su teoría.

División del trabajo

En el libro I de *La riqueza de las naciones* Smith somete a discusión el concepto de la división del trabajo para poder hacer un análisis de las ganancias derivadas de la especialización y el intercambio, principios sobre los que descansa la teoría de los mercados.

Así, Adam Smith señala: “El progreso más importante en las facultades productivas del trabajo y gran parte de la aptitud, destreza y sensatez con que éste se aplica o dirige en todas partes, parecen ser consecuencia de la división del trabajo.”⁸⁷ Por tanto, tal división no es el efecto de la sabiduría humana, sino consecuencia de la tendencia del hombre de cambiar una cosa por otra. Dicha tendencia es también considerada como resultado del interés personal que mediante el cambio da satisfacción a múltiples necesidades.

Con base en ese criterio, Smith niega la afirmación fisiocrática de que la riqueza la crea sólo la actividad agrícola, y pone de relieve la utilidad y fecundidad del trabajo. El trabajo agrícola, manufacturero o comercial tiene la misma jerarquía y, por tanto, la riqueza es el resultado de la colaboración de cuantos trabajan.

Hay diversos trabajos y diversas complicaciones para realizarlos; algunos requieren un trabajo colectivo como el navío del marinero, el molino del batanero o el telar del tejedor, pero incluso en la producción de artículos más simples se requiere una división laboral.

Para demostrar esa colaboración y la productividad que se deriva de ella hay un ejemplo que se cita con frecuencia para describir las ganancias que se obtienen de la especialización y de la división del trabajo en la fabricación de alfileres. Smith explica cómo en una pequeña factoría la colaboración de tan sólo 10 obreros permite la realización de 18 labores distintas y el producto alcanza la cifra de 48 mil alfileres, como resultado de la especialización y división del trabajo. Agrega que los hombres por sí solos apenas podrían satisfacer sus más esenciales y apremiantes necesidades; en cambio, gracias a la división del trabajo centuplican su producción y bienestar:

Un trabajador sin adiestramiento en esta tarea... y que no esté acostumbrado al manejo de la maquinaria que en ella se emplea... por más que trabaje apenas podrá hacer un alfiler en un día y desde luego, no podrá hacer veinte. Pero dada la forma en que esta tarea se ejecuta hoy día, no sólo la fabricación misma constituye un oficio particular, sino que además está dividida en un cierto número de ramas, de las cuales la mayoría constituyen a su vez oficios particulares. Un hombre estira el alambre, otro lo endereza, un tercero lo corta, un cuarto lo afila, un quinto lima el extremo donde irá la cabeza, hacer la cabeza requiere dos o tres operaciones distintas, ponerla es un trabajo especial, esmaltar los alfileres otro; de este modo, la importante tarea de hacer un alfiler se divide en unas dieciocho operaciones distintas, ejecutadas por distintos obreros en algunas fábricas, mientras que en otras un mismo hombre ejecutará dos o tres. He visto una pequeña fábrica de este tipo donde sólo trabajaban diez hombres y... [cada uno fabricaba]... cuatro mil ochocientos alfileres por día. Pero si hubiesen trabajado

⁸⁶ Cfr. Germán Augusto Gutiérrez Rodríguez, *Ética y economía en Adam Smith y Friedrich Hayek* UIA, Departamento de Filosofía, México, 1998.

⁸⁷ Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causa de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 7.

separada e independientemente, y sin que ninguno de ellos hubiese sido educado para esta tarea particular, seguro que no podrían haber hecho veinte, y ni siquiera un solo alfiler al día.⁸⁸

Debido a la división y combinación de las diferentes operaciones, en forma conveniente, hay capacidad de confeccionar gran cantidad de unidades. En todas las demás manufacturas y artes, los efectos de la división del trabajo son semejantes a esa producción, aun cuando en muchas de ellas el trabajo no puede ser objeto de semejante subdivisión ni reducirse a tal simplicidad de operación. Sin embargo, la división del trabajo, en cuanto puede ser aplicada, es una ventaja que ocasiona un aumento proporcional en las facultades productivas del trabajo.

Se supone que la diversificación de numerosos empleos y actividades económicas es consecuencia de esa ventaja. Tal división se produce generalmente con más amplitud en aquellos países que han alcanzado un nivel más alto de laboriosidad y progreso. El trabajo necesario para generar un producto acabado se reparte, por regla general, entre muchas manos, aunque ello sucede casi siempre en la industria.

La agricultura, por su propia naturaleza, no admite tantas subdivisiones del trabajo, ni hay división tan completa de sus operaciones como en las manufacturas.

En las zonas agrarias es imposible separar tajantemente la ocupación del ganadero y la del labrador, como se separan los oficios del carpintero y del herrero o del hilandero y el tejedor; porque en el campo la persona que ara, siembra y recolecta el grano suele ser la misma. La oportunidad de practicar esos distintos tipos de trabajo va produciéndose con el transcurso de las estaciones del año, por lo que es imposible que un hombre esté dedicado constantemente a una sola tarea.

A partir de ese ilustrativo ejemplo, Smith concluye que la división del trabajo tiene tres ventajas, cada una de las cuales lleva a una mayor riqueza económica:

1. los trabajadores aumentan su habilidad, destreza y maestría si se dedican a una labor en particular;
2. se logra un ahorro de tiempo considerable, y
3. la especialización favorece el perfeccionamiento de las labores y la invención de maquinaria.

Esta última ventaja es resultado de la atención del individuo en la producción de un objeto en particular, a causa de la división del trabajo, y de la búsqueda de procesos industriales que puedan acelerar la producción.

Para Smith, “los hombres son más propensos a descubrir métodos más fáciles y expeditos para alcanzar un objetivo cuando toda la atención de sus mentes está concentrada en un objeto, que cuando se disipa entre una gran variedad de cosas”.⁸⁹

Si bien el autor puso énfasis en las ventajas, pues reconoció los beneficios de la especialización en sus comienzos, también señaló que un trabajo especializado está restringido por el tamaño del mercado y la acumulación de capitales.

Así, cuando el mercado es muy pequeño, nadie se dedica por entero al producto de su trabajo por la falta de capacidad del mercado para cambiar los sobrantes.

Por otra parte, el capital acumulado favorece la especialización ya que capacita a la mano de obra.

Como resultado de la colaboración derivada de la división del trabajo, Smith se opone al impuesto único tal como lo proponían los fisiócratas y sugiere un impuesto múltiple.

Los efectos de la división del trabajo en las actividades generales de la sociedad se identifican más fácilmente, considerando la forma en que opera en algunas actividades

⁸⁸ *Ibidem*, pp. 8 y 9.

⁸⁹ *Ibidem*, p. 12.

económicas; la división es mucho menor en las que se destinan a ofrecer satisfactores para las pequeñas necesidades de un reducido número de personas, pues el número de operarios es bajo y los empleados que cubren los diversos pasos o etapas de la producción pueden reunirse en el mismo taller. Por el contrario, en las manufacturas destinadas a satisfacer los pedidos de un gran número de personas, cada uno de los diferentes ramos de la obra emplea un número considerable de obreros, por lo que luego es imposible reunirlos en un taller pequeño.

La interpretación de Smith sobre la división del trabajo además de poner en relieve la especialización profesional, se refiere también a la división del trabajo entre individuos que están empleados en trabajos productivos y los que tienen empleos que considera no productivos, es decir, entre aquellos empleados en la producción de bienes físicos y los empleados en la producción de servicios.⁹⁰

Espontaneidad de las instituciones económicas

Smith elaboró sus ideas sobre la espontaneidad de las instituciones económicas, conjuntamente con el carácter benéfico de las mismas, de acuerdo con un criterio muy generalizado en el siglo XVIII según el cual lo natural y espontáneo es justo y ventajoso. Por ello, la idea de la espontaneidad de las instituciones económicas es consecuencia de la concepción del naturalismo e individualismo, propia de la época que se manifiesta en la filosofía de Adam Smith, quien sostiene que el mundo económico marcha movido por el interés personal de los individuos, que no han requerido de ninguna voluntad superior a sí mismos, de ninguna deidad. Y añade que tal mundo se asemeja a un gran ser vivo que crea sus órganos indispensables mediante la acción de millares de hombres que actúan por su cuenta sin preocuparse de los demás y sin dudar sobre los resultados de sus empeños: sus actos son producto de un impulso personal que se hace colectivo. La economía de la sociedad participa de la espontaneidad de los grandes organismos naturales, pero ello no implica necesariamente que la sociedad resultante tenga las mejores instituciones.

Muestra de esa espontaneidad son la división del trabajo, la moneda, la acumulación del capital y la teoría de la oferta y la demanda, entre otras.

En el caso de la división del trabajo, Smith afirma que no hay una programación racional que haya llevado a los individuos a realizar actividades distintas y complementarias, sino que esto es consecuencia de la propensión que tiene el hombre de cambiar un producto excedente, que no requiere, por otro que considera necesario y útil. Dicha tendencia es también, como se dijo, resultado del interés personal que mediante el intercambio da satisfacción a múltiples necesidades.

Algo similar ocurre en el caso de la aparición y el uso de la moneda, que facilita los cambios y la creación de riqueza, la cual demuestra sus ventajas sobre el trueque de las sociedades primitivas. Así, la moneda no nació por un acto del poder público o por la acción reflexiva de la sociedad, sino por la consideración espontánea de que su existencia era más conveniente para los intercambios como medio de adquisición, ya que el hombre debía tener, además de los productos especiales de su trabajo industrial o agrícola, una cantidad de medio circulante, pero de naturaleza tan especial que fuera generalmente aceptado por todos en el mercado.

De este modo se formaliza el uso de la moneda como medio para el intercambio de productos. Fue mucho más tarde cuando el poder público intervino para señalar **cuños**, **pesos** y otras características de la moneda.

A diferencia de la teoría mercantilista, Smith sostenía que la moneda no es riqueza.

⁹⁰ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Lecciones de historia*, op. cit., p. 299.

La moneda es, para él, sólo una mercancía; la verdadera riqueza de un país está constituida por las casas, las tierras y todos los objetos susceptibles de consumo.

Por tanto, al valorar la renta anual de un país hay que excluir la moneda, que no tiene otra finalidad que hacer circular las riquezas, lo que deja en libertad sustanciales cantidades de oro y plata que pueden ser exportadas para adquirir instrumentos de trabajo y que hacen posible el aumento de la riqueza. Adam Smith sostiene que si los bancos de emisión lanzan al mercado más billetes de los que reclama la circulación, los precios se elevarán, se importará gran cantidad de mercancías y los billetes serán devueltos a los bancos para ser cambiados por oro y plata. Además, si los bancos emiten billetes en demasía, se verán obligados a conservar mayor cantidad de metálico para satisfacer las demandas de reembolso.

La acumulación del capital es otro ejemplo que, según Smith, no es resultado de la previsión colectiva en las sociedades, sino de la acción simultánea y concurrente de los individuos que, con el uso de la moneda, ante la incertidumbre del futuro y el deseo de mejorar su situación del momento, ahorran espontáneamente y emplean sus ahorros de manera productiva. Ese deseo individual es el principio del que deriva la opulencia nacional, la pública y la privada, y es lo bastante poderoso para impulsar el progreso.

La adaptación de la teoría de la oferta y la demanda sirve también a Smith para fundamentar la espontaneidad de las instituciones económicas. En los procesos económicos, cada uno produce a su capricho, pues no hay un previo acuerdo entre los productores sobre qué, cómo y cuánto producir y cuánto se va a consumir.

Así, se pregunta el autor: ¿cómo es que se equilibran la oferta y la demanda? Como respuesta afirma que son las variaciones del precio las que permiten este ajuste, y a partir de ahí formula su teoría de los precios, en la cual distingue dos valores: el valor de uso o valor subjetivo y el valor de cambio. Para Smith solamente tiene interés el segundo y así se desentiende del valor de uso y de la relación entre ambos. Señala que la movilidad constante de los precios de las mercancías es resultado de la ley de la oferta y la demanda, y al considerar que estas fluctuaciones no pueden ser expresión del verdadero valor de las mercancías, trata de descubrir bajo esa movilidad de precios otro precio al que llama *precio real* o *precio natural*, como veremos más adelante.

Otra de las instituciones que se adapta espontáneamente en la economía es la población. Para Smith, la población, como otros productos, también se regula por las leyes de la oferta y la demanda: cuando los salarios son altos, las clases pobres, sin conciencia de ello, son las más prolíficas; tienden a aumentar los matrimonios y a tener el mayor número de hijos, lo que permite hacer frente a la excesiva demanda de brazos. Pero si bajan los precios, vuelven a escasear los brazos y los salarios tienden a subir. La demanda de hombres se equipara a la de cualquier mercancía: se acelera cuando hace falta y se detiene cuando es excesiva.⁹¹

Teoría del valor

El estudio sobre el valor que Smith incluye en *La riqueza de las naciones* es un capítulo que va precedido de consideraciones sobre las ventajas de la división del trabajo y del uso del dinero en las sociedades avanzadas. Como ya se dijo, la división del trabajo es una propensión de la naturaleza humana al intercambio de productos, por lo que cada individuo debe disponer de un excedente sobre sus necesidades inmediatas, para poder intercambiarlo. Por otra parte, el dinero es un medio de aceptación general para facilitar el intercambio, debido a que se puede transportar con facilidad. Derivado de esas dos premisas, el valor se determina por las reglas que la gente observa cuando intercambia los bienes por dinero o por otros bienes.

⁹¹ Cfr. Adam Smith, *La riqueza...*, op. cit

Smith planteó el concepto del valor en los términos siguientes:

... la palabra *valor* tiene dos significados distintos: unas veces expresa la utilidad de un objeto particular y otras veces la capacidad de comprar otros bienes que confiere la posesión del dinero. Podemos llamar al primero *valor de uso* y al otro *valor de cambio*. Las cosas que tienen un gran valor de uso frecuentemente apenas tienen valor de cambio; y, por el contrario, aquellas que tienen un gran valor de cambio apenas tienen valor de uso. Pocas cosas hay más útiles que el agua, pero con ella no se puede comprar casi nada. Por el contrario, un diamante apenas tiene valor de uso y, sin embargo, se puede cambiar por una gran cantidad de bienes.⁹²

La economía clásica en general fue incapaz de resolver esta paradoja del valor, o sea, la discrepancia entre *valor de uso* y *valor de cambio*, porque Smith se propuso explicar sólo el valor de cambio, o el precio relativo, y sus variaciones a lo largo del tiempo. De acuerdo con ese criterio, se toma al trabajo como medida del valor.

El libro I de *La riqueza de las naciones*, en sus capítulos 5 a 7, contiene el núcleo de la discusión acerca del valor de cambio, aunque las interpretaciones posteriores de Smith en este aspecto se han visto confundidas a menudo por el hecho de que en esos capítulos parecía examinar simultáneamente la *medida* del valor (precio) y la *causa* del valor. Esa diferencia aparece en el capítulo 5, donde afirma que “el valor de una mercancía para la persona que la posee y que no tiene intención de consumirla, sino de intercambiarla por otras mercancías, es igual a la cantidad de trabajo de que puede disponer o comprar con la misma. El trabajo es, por tanto, la medida real del valor de cambio de todas las mercancías”.⁹³

Así, la medida del valor, el precio, se equipara con la *causa* del valor, el trabajo.

Pero se presentan algunas dificultades teóricas y prácticas en la propuesta de una teoría del valor trabajo; Smith lo puso de manifiesto al tratar de establecer la proporción de valor entre cantidades distintas de trabajo. En el caso de un heredero, dice: El poder que le atribuye directa e inmediatamente esa posesión es la facultad de comprar; una cierta facultad de disposición sobre todo el trabajo, o sobre todo el producto de éste, que se encuentra en el mercado. Su riqueza es mayor o menor precisamente en proporción a la amplitud de esa facultad, o a la cantidad de trabajo ajeno o de su producto, lo cual para el caso es lo mismo, que aquella riqueza le coloca en condiciones de adquirir. El valor en cambio de cualquier cosa es precisamente igual a la amplitud de esa facultad, conferida al propietario.⁹⁴

Es por ello que el valor de cambio tiene distintas asignaciones aunque provenga de un solo origen, que es el trabajo. Acerca de ello Smith afirma: “Pero aunque el trabajo es la medida real del valor de cambio de todos los bienes, generalmente no es la medida por la cual se estima ese valor. Con frecuencia es difícil averiguar la relación proporcional que existe entre cantidades diferentes de trabajo. El tiempo que se gasta en dos diferentes clases de tarea no siempre determina de una manera exclusiva esa proporción. Han de tomarse en cuenta los grados diversos de fatiga y de ingenio. Una hora de trabajo penoso contiene a veces más esfuerzo que dos horas de una labor fácil, y más trabajo, también, la aplicación de una hora de trabajo en una profesión cuyo aprendizaje requiere el trabajo de diez años, que un mes de actividad en una labor ordinaria y de fácil ejecución. Mas no es fácil hallar una medida idónea del ingenio y del esfuerzo. Es cierto, no obstante, que al cambiar las diferentes producciones de distintas clases de trabajo se suele admitir una cierta tolerancia en ambos conceptos. El ajuste, sin embargo, no responde a una medida exacta, sino al

⁹² *Ibidem*, p. 30.

⁹³ *Ibidem*, p. 31.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 32.

regateo y a la puja del mercado, de acuerdo con aquella grosera y elemental igualdad, que, aun no siendo exacta, es suficiente para llevar a cabo los negocios corrientes de la vida ordinaria.

Fuera de esto, es más frecuente que se cambie y, en consecuencia, se compare un artículo con otros y no con trabajo. Por consiguiente, parece más natural estimar su valor de cambio por la cantidad de cualquier otra suerte de mercancía, y no por la cantidad de trabajo que con él se puede adquirir. La mayor parte de las gentes entienden mejor qué quiere decir una cantidad de una mercancía determinada, que una cantidad de trabajo. Aquélla es un objeto tangible, y ésta, una noción abstracta, que aun siendo bastante inteligible, no es tan natural y obvia”.⁹⁵

La producción de valor individual, mediante el trabajo, alcanzaba también el valor social. Para Smith la riqueza nacional no se medía por el valor de los metales preciosos, sino por el valor de cambio del producto anual de la tierra y el trabajo del país, de la colectividad social, y consideraba que la esencia de la riqueza era la producción de bienes físicos solamente. Esto lo llevó en el libro II a distinguir entre trabajo *productivo* e *improductivo*. Según esta distinción, el trabajo productivo es el que produce un bien tangible que posee un valor de mercado. El trabajo improductivo, por el contrario, se traduce en la producción de cosas intangibles, como los servicios prestados por los artistas o los profesionales.

Smith caracterizaba sus actividades docentes como un producto esencialmente improductivo, puesto que no tenía como resultado bienes tangibles que se vendieran en el mercado. También incluyó en esta categoría los servicios de abogados, médicos y otros trabajadores orientados hacia los servicios. Así, Smith apuntaba a la distinción entre las actividades que aumentan la inversión agregada neta, cosas tangibles, que contribuyen de este modo al crecimiento económico de una sociedad, y aquellas actividades intangibles que satisfacen meramente las necesidades de las familias.

Cabe destacar que Smith no consideró inútiles a los trabajadores improductivos, sino que simplemente no consideró que sus actividades fomentasen el objetivo del crecimiento económico. Por ello no es posible hablar de un concepto único del valor, sino que éste se modifica de conformidad con cada una de las actividades que realiza el individuo y del tiempo en que éstas se realizan, así como del precio que adquieren en el intercambio. Smith señala: ... desde el momento que cesó la permuta y el dinero se convirtió en el instrumento común de comercio, es más frecuente cambiar cualquier mercancía por dinero, y no por otra cosa. El carnicero rara vez proporciona carne de res o de carnero al panadero o al cervecero, a cambio de pan o de cerveza, sino que la lleva primero al mercado, donde la cambia por dinero, y después cambia parte de ese dinero por cerveza o por pan. La cantidad de dinero que obtiene por la carne regula asimismo la cantidad de esos dos artículos que obtiene más tarde. Luego, para él, es más natural y sencillo estimar el valor de la carne por la cantidad de dinero, que es la mercancía que sirve de primordial intermediario, que no por el pan y la cerveza, que sólo llegan a ser objeto de cambio por mediación de otro bien, y le es también fácil decir que la carne de este tendero vale tres o cuatro peniques la libra, que no hablar de que vale tres o cuatro libras de pan o tres o cuatro cuartillos de cerveza. De donde resulta que es frecuente estimar el valor de cambio de toda mercancía por la cantidad de dinero, y no por la cantidad de otra mercancía o de trabajo que se pueda adquirir mediante ella.

El oro y la plata, como cualquier otro bien, cambian de valor; unas veces son más caros, y otras, más baratos; unas veces son más fáciles, y otras, más difíciles de adquirir. La cantidad de trabajo que una determinada cantidad de esos metales puede adquirir o de la

⁹⁵ *Ibidem*, p. 33.

cual permite disponer, o la cantidad de otros bienes que se pueden adquirir o de los cuales se puede disponer por su mediación, depende, en todo caso, de la abundancia o escaso rendimiento de las minas que se conozcan en el momento en que dichos cambios se efectúan. El descubrimiento de las ricas minas de América redujo el valor del oro y de la plata, en el siglo XVI, a casi una tercera parte de su valor anterior.

En la medida que cuesta menos trabajo llevar esos metales de la mina al mercado, es menor el trabajo de otra especie que con ellos se puede adquirir; y aun cuando dicha evolución en el valor de los metales nobles ha sido quizá la más grande, no es, sin embargo, la única de que guarda recuerdo la Historia. Ahora bien, de la misma manera que una medida que estuviese siempre cambiando su longitud como el pie natural, el palmo o el brazo, no podría ser jamás una medida exacta de otras cosas, así una mercadería que varíe continuamente en su propio valor nunca podrá ser medida exacta del valor de otros artículos. Iguales cantidades de trabajo, en todos los tiempos y lugares, tienen, según se dice, el mismo valor para el trabajador. Presuponiendo un grado normal de salud, de fuerza y de temperamento, de aptitud y destreza, ha de sacrificar siempre la misma proporción de comodidad, de libertad y de felicidad. El precio que paga deberá ser siempre el mismo.

Cualquiera que sea la cantidad de bienes que reciba en cambio. De estos bienes unas veces podrá comprar más y otras menos cantidad; pero lo que varía es el valor de los mismos, y no el trabajo que los adquiere. En toda época y circunstancia es caro lo que resulta difícil de adquirir o cuesta mucho trabajo obtener, y barato lo que se adquiere con más facilidad y menos trabajo.⁹⁶

Así, el valor tiene como causa básica al trabajo, lo que Smith considera la base del precio real, y su medida de intercambio es el precio nominal. En palabras de Smith: "... el trabajo, al no cambiar nunca de valor, es el único y definitivo patrón efectivo, por el cual se comparan y estiman los valores de todos los bienes, cualesquiera que sean las circunstancias de lugar y de tiempo. El trabajo es su precio real, y la moneda es, únicamente, el precio nominal. Pero, aunque para el trabajador siempre tengan igual valor idénticas cantidades de trabajo, no ocurre así con la persona que lo emplea, pues para ella tiene unas veces más, y otras, menos valor. La compra, en unas ocasiones, con una mayor cantidad de bienes, y en otras, con menor cantidad de los mismos, por lo cual se hace la idea de que el precio del trabajo varía como el de todas las demás cosas, siendo unas veces caro y otras barato. En realidad, son los bienes los que son caros o baratos, en un caso o en otro.

De acuerdo con esa acepción vulgar puede decirse que el trabajo, como los otros bienes, tiene un precio real y otro nominal. El precio real diríamos que consiste en la cantidad de cosas necesarias y convenientes que mediante él se consiguen, y el nominal, la cantidad de dinero. El trabajador es rico o pobre, se halla bien o mal remunerado en proporción al precio real del trabajo que ejecuta, pero no al nominal.

La distinción entre el precio *real* y el *nominal* del trabajo y de las mercancías no es materia de mera especulación, sino de mucha importancia y utilidad práctica. El mismo precio real representa siempre el mismo valor; pero el mismo precio nominal puede tener valores distintos, en atención a las variaciones en el valor del oro y de la plata. Así pues, cuando se vende un terreno, reservándose una renta perpetua, es de gran importancia para la familia titular de ese derecho que dicha renta conserve siempre el mismo valor real y no consista en una cierta suma de moneda, pues, en este caso, su valor estaría expuesto a dos clases de variaciones: por una parte, las que provienen de las diferentes cantidades de oro y de plata que, según los tiempos, pueden contener el

⁹⁶ *Ibidem*, p. 34.

cuño de la misma denominación, y por otra, la que dimana de los diferentes valores de iguales cantidades de oro y plata en época distinta”.⁹⁷

De esa manera, la teoría del valor de Smith se ocupa primordialmente del valor de cambio, cuya causa es el trabajo, que es el que da el valor real, y la medida que se establece mediante el precio que se intercambia por el uso de la moneda, lo que constituye su valor nominal.

Teoría de la población

Aunque Adam Smith no se orientó particularmente a los aspectos económicos de una teoría de la población, identificó las características de la propiedad en su proceso de cambio histórico.

Smith identificaba cuatro etapas económicas. Las dos primeras eran el periodo cazador y el periodo pastoril de culturas nómadas prefeudales. Les seguía la etapa agrícola y finalmente la comercial. Cada etapa se caracterizó por una estructura diferente en derechos de propiedad. Una cultura cazadora no reconoce derechos exclusivos de propiedad. Todos los miembros de la sociedad están relativamente en pie de igualdad, económica y social, y existe poca demanda para una estructura formal de gobierno, porque la población es escasa y nómada. En ese tipo de cultura, el viejo y el sabio por lo general tienen el liderazgo, y el resto de la sociedad impone a sí misma la subordinación a aquéllos, debido a su experiencia e inteligencia superior. Sin embargo, a lo largo del tiempo el egoísmo produce una evolución sociopolítica y un crecimiento económico considerables. La sociedad civil se constituye, en gran medida, como consecuencia de la propiedad privada y de la acumulación de riqueza, sin dejar plenamente su condición nómada. Es en la *época del pastoreo*, segundo estadio de la sociedad, cuando aparecen las desigualdades de riqueza y se introduce entre los hombres cierto grado de autoridad y de subordinación que no podía existir con anterioridad. Aparece así un poder civil.

El gobierno, al configurarse como garante de la propiedad, se instituye en realidad para la defensa de aquellos que tienen alguna propiedad contra los que carecen de ella. En este estadio, la sociedad civil con la apropiación privada del territorio establece una jerarquía de riqueza que lleva a una jerarquización del poder con transferencias hereditarias del mismo, así como de las propiedades adquiridas y legalizadas. En esta estructura, el pobre otorga al rico su lealtad a cambio de la protección de éste.

Con el tiempo, las culturas nómadas tienden a ser sustituidas por comunidades agrícolas estables. Con este tipo de vida se hacen también más estables los suministros de alimentos, se aumenta la especialización y la población es mayor. En la Edad Media, este tipo de sociedad se fue encerrando en una estructura económico-política conocida como *feudalismo*. El gobierno civil, durante el feudalismo, estaba muy centralizado, en tanto que cada uno de los señores feudales administraba justicia en su propio dominio. En Europa, este sistema duró desde la caída del Imperio romano hasta finales del siglo XV.

Como se dijo, el egoísmo fue el causante de la transición de las sociedades nómadas a la agrícolas, y de igual modo, explicaba Smith, se desarrollaron las sociedades comerciales, con la peculiaridad de estimular el crecimiento de las ciudades como centros comerciales. Después de la caída de Roma, los comerciantes y artesanos urbanos recibieron el mismo tratamiento fiscal que sus equivalentes rurales, los agricultores. Sin embargo, a medida que los habitantes de las ciudades se fueron haciendo más independientes, lograron una exención general en algunos “impuestos comerciales”. Surgieron como una primitiva clase de “librecambistas” y, desde luego, como los primeros capitalistas. Además, la gente de las ciudades se aliaba

⁹⁷ *Ibidem*, p. 34.

recientemente con el monarca contra un enemigo común, los señores de la tierra agrícola. El rey otorgaba a menudo concesiones a las ciudades, a cambio de su lealtad contra los señores feudales. Estos desarrollos llevaron al autogobierno en las ciudades y suministraron una base firme para la expansión del comercio, particularmente en las ciudades costeras. El floreciente comercio independizó aún más a las ciudades de los feudos y éstas se convirtieron en refugio de capitalistas dispuestos a tomar su camino, y permitió a los siervos encontrar un refugio contra la explotación feudal, porque el derecho urbano protegía a los siervos fugitivos, siempre que hubiesen evitado su captura durante un año.

Smith señala que las ciudades se engrandecieron con la huida de los siervos, ya que si un agricultor pobre acumulaba un pequeño capital, lo ocultaría a su señor, pues era a éste a quien pertenecía, y aprovecharía la primera oportunidad para escapar hacia la ciudad.

La servidumbre era una forma de explotación debido a que los campesinos estaban vinculados a la tierra y debían una determinada cantidad de trabajo al terrateniente.

Pero como acumulaban pequeños excedentes, se encontraron con que podían superar esa obligación pagando rentas monetarias a los terratenientes, en lugar de servicios de trabajo. Ello se hacía de la siguiente manera: primero, los excedentes se cambiaban por dinero en los mercados de granos locales; luego, el dinero se utilizaba para “conmutar” su obligación laboral. Esto produjo con frecuencia una situación en la que el campesino casi se convertía en un pequeño hombre de negocios independiente.

Podía arrendar tierra al señor, vender la producción para cubrir su renta y quedarse con la diferencia para él. El efecto acumulativo de este comportamiento iba a erosionar los lazos tradicionales del feudo y a sustituirlo por el mercado y la búsqueda del beneficio como principio organizativo de la producción.

A mediados del siglo XIV, las rentas monetarias superaban el valor de los servicios de trabajo en muchos lugares de Europa.

Los señores parecían dispuestos a cooperar con el nuevo ordenamiento institucional, en parte por la modificación de sus modelos de consumo, que exigían cantidades crecientes de efectivo para comprar lo necesario y los bienes de lujo a los comerciantes urbanos. Poco después, el señor del feudo se convirtió en un simple terrateniente en el sentido moderno; pronto apareció un “mercado” de tierras, basado en el derecho individual de poseer una propiedad y respaldado por el derecho de contratos. A partir de ahí sólo había un paso para la especialización y la división del trabajo, signos de la era industrial, que Smith conoció en sus albores.

Como en 1776 ya se había desarrollado el sistema comercial, Smith declaró que el crecimiento económico dependía fundamentalmente de la amplitud de la comercialización y de la división del trabajo.⁹⁸

Smith y los fisiócratas

Aunque es difícil determinar la influencia de la doctrina económica fisiocrática sobre Smith, es indudable que conocía los escritos de la escuela y personalmente a algunos de sus principales exponentes. Prueba de ello es que en *La riqueza de las naciones* hay referencias a dos fisiócratas eminentes, Quesnay y Mercier de la Rivière, y el capítulo IX del libro IV está dedicado a una crítica complaciente de la fisiocracia. Con anterioridad a la publicación de *La riqueza de las naciones* aparecieron algunos escritos de los fisiócratas. Sin reconocer una influencia directa, Smith acepta que hay aportaciones de esa doctrina a la economía, como lo dice en el libro IV, donde señala: “No obstante, y pese a todas las imperfecciones de este sistema, es acaso el que más se

⁹⁸ Cfr. Robert B. Ekelund Jr. y Robert F. Hebert, *Historia de la teoría económica...*, op. cit., p. 113.

aproxima a la verdad, entre cuantos hasta ahora se han publicado sobre Economía política y, por tanto, es digno de la consideración de todo hombre que desee examinar atentamente los principios de esta importante ciencia.”⁹⁹

Smith sustentó muchas opiniones que eran muy parecidas a las de los fisiócratas.

Entre ellas están su adhesión al naturalismo y su interés por el problema del excedente. Donde más se siente el influjo es en la explicación de la renta de la tierra.

Quesnay formuló una teoría sobre el producto neto, enfocándolo al procesocirculatorio; Smith se centró en la formación del valor y el precio. Así como el precio o valor de cambio de cada mercancía en particular se integra de partes, la renta, la ganancia o el salario, de igual suerte, el de todas las mercancías que componen el valor anual del producto de cada nación, considerado en su conjunto, se reduce necesariamente a esas tres porciones y se distribuye entre los diferentes habitantes del país ya sea como salarios de su trabajo, beneficios de su capital o renta de su tierra. El total de lo que anualmente se produce u obtiene por el trabajo de la sociedad o, lo que es lo mismo, su precio conjunto, se distribuye originariamente de este modo entre los varios miembros que la componen. Salarios, beneficio y renta son las tres fuentes originarias de toda clase de renta y de todo valor de cambio. Cualquiera otra clase de renta se deriva de una de estas tres.

En el *Essai Physique sur l'Économie animale* de Quesnay, que data de 1748, se hace mención del derecho, del orden y de la libertad natural, mas sin ninguna referencia explícita a cuestiones económicas. Pero hay ciertas ideas coincidentes que Adam Smith ya había comenzado a aplicar en 1749, como la libertad natural al comercio y a la industria.

Así como se pueden encontrar elementos coincidentes en sus líneas de pensamiento, también hay visiones divergentes. Entre las diferencias de Smith con los fisiócratas se puede destacar que el *producto neto*, que era la riqueza, la generaban los agricultores. Smith, por su parte, amplió ese concepto de riqueza, identificándolo como valor de cambio, pero a diferencia de los fisiócratas lo incluyó en todo trabajo que creara un excedente y que pudiera recompensar al propietario del producto.

No obstante las ideas de Smith sobre la división del trabajo, se deja sentir la influencia fisiocrática en la distinción entre trabajadores productivos e improductivos, y dice que son trabajos improductivos los que perecen en el momento mismo de su producción y raramente dejan tras de sí una huella o un valor con los cuales se pudiera adquirir más adelante el derecho a una cantidad igual de servicios. También admite, por obra de la misma influencia, que los trabajos de los artesanos y de los comerciantes son menos productivos que los de la agricultura, aunque haya advertido que tanto en ésta como en la industria el hombre se esfuerza por domeñar y aprovechar la naturaleza.

Otra diferencia que se advierte con la opinión fisiocrática era que esta última consideraba estériles las actividades dedicadas a la industria y al comercio. Para Smith toda naturaleza material, resultado del trabajo productivo, del trabajo material, contiene un excedente.

La misma definición del trabajo productivo está implícita también en la exposición que hace Smith del comercio exterior y de la relación entre dinero y capital.

Afirma que si se emplean oro y plata para comprar en el extranjero artículos de lujo tales como vinos y sedas, se fomenta la prodigalidad y no aumenta la producción, de modo que la riqueza nacional decrece. Si, por el contrario, se emplean en importar materias primas, herramientas y provisiones para ocupar trabajo productivo, se fomenta la industria y, aunque aumenta el consumo, el valor de éste se reproduce

⁹⁹ *Ibidem*, p. 604.

con ganancia.

En cuanto a los impuestos, difiere de la idea fisiocrática de establecer un impuesto único y examina la viabilidad de establecerlos en los salarios, las utilidades y la renta. Smith considera que si el precio de las provisiones y la demanda de trabajo no varía, los capitalistas deberían pagar los impuestos directos sobre los salarios. Pero los capitalistas tratarían de resarcirse cargando un precio mayor al consumidor. Si esto no fuera posible, decaería la demanda de trabajo.

Por otra parte, Smith no parece partidario de los impuestos sobre las utilidades. Cree que el interés, como elemento de las utilidades, no es una base de tributación tan adecuada como la renta de la tierra, porque resulta muy difícil conocer con precisión la cantidad que un hombre posee y porque el dueño puede retirar fácilmente su utilidad, si el impuesto fuese muy gravoso. En cuanto a la parte de las utilidades que constituía una compensación del riesgo, no era suficiente, porque por lo general sólo es una cantidad moderada y porque ningún capitalista pagaría el impuesto y seguiría empleando su capital. De cualquier manera, el industrial trataría de trasladar la incidencia del impuesto sobre el consumidor, el terrateniente o los que prestan dinero a interés. Así pues, sólo queda el impuesto sobre la renta de la tierra.

Es indudable que Smith, como los fisiócratas antes que él, era partidario del impuesto sobre la renta de la tierra, tanto la renta de los solares como la renta de las tierras, que son tipos de rentas que disfruta el dueño, en la mayor parte de los casos sin que medie atención o cuidado por su parte. Aun cuando se recabe parte de estos ingresos para sufragar los gastos del Estado, que no implica perjuicio para ningún tipo de actividad económica, las rentas de la tierra y de los solares son, quizá, entre todas, las especies de ingresos que mejor se acomodan a soportar el peso de un gravamen particular establecido sobre ellas. Y aunque Smith no coincidía con la idea del impuesto único, aceptaba que el impuesto mejor aplicado es a la renta de la tierra.

En el último capítulo del libro IV, titulado “De los sistemas agrícolas, o de aquellos sistemas de política económica que representan el producto de la tierra como la única o principal fuente de ingreso y riqueza de todo país”, donde procedió a hacer una crítica de las doctrinas fisiocráticas, se advierte que ésta es mucho más concisa y menos demolidora de la que hace a los mercantilistas. Está de acuerdo con los fisiócratas en su denuncia de las medidas mercantilistas, tales como la minuciosa reglamentación de la industria, los monopolios, la fijación de salarios y precios, los tratados comerciales, los descuentos, las primas, las prohibiciones y los aranceles elevados. También estuvo de acuerdo con ellos en destacar la mayor productividad de las industrias extractivas sobre todas las demás.

Pero en el capítulo V y último, “De los diferentes usos de los capitales”, intentó determinar la cantidad de trabajo productivo que una suma fija de capital pondría en movimiento en las diversas ramas de la producción. Y observó que en la agricultura se requería muy poco o ningún capital en forma de materias primas, ya que el suelo tomaba el lugar de éstas y que la cantidad de capital en forma de herramientas y maquinaria, en proporción al número de obreros empleados, era menor que en cualquier otra ocupación, con lo que concluyó que no hay capital que, en iguales circunstancias, ponga en movimiento una cantidad mayor de trabajo productivo que el del agricultor.

En coincidencia con los fisiócratas, aceptaba que en la agricultura, y en ese rubro incluía toda la actividad extractiva, la naturaleza colabora con el hombre y, en consecuencia, se produce un exceso que permite el pago de una renta. Además, sólo en la agricultura la naturaleza coopera activamente con el hombre, idea que había expresado con anterioridad sobre la renta de la tierra en el capítulo final del libro I.

En orden de productividad decreciente sigue la manufactura, después el comercio al por mayor y en último término el comercio al menudeo. Así, se percibe una marcada relación con la doctrina fisiocrática, lo que ha hecho que no pocos comentaristas opinen que en el fondo Adam Smith era un fisiócrata.

Como se desprende de esta revisión, el pensamiento económico de Adam Smith se sublima y tiene íntimas conexiones con la filosofía y, sobre todo, con la filosofía moral. Tanto él como los fisiócratas tuvieron las mismas fuentes, pero la influencia del derecho natural en Smith se hace manifiesta antes de la publicación de las obras de los economistas franceses y con anterioridad a sus contactos personales.

No obstante, su encuentro tuvo ciertas repercusiones en *La riqueza de las naciones*, aunque apenas alteró sus concepciones básicas en el campo filosófico.¹⁰⁰

También coincidió con los fisiócratas en cuanto a considerar el interés personal como uno de los principios impulsores de los negocios y del comercio, ya que a lo largo de la obra de estos pensadores se puede seguir fácilmente el rastro de ese estímulo tan poderoso. Los *economistas*, como se llamaba a los partidarios de la escuela fisiocrática, parten del interés personal en la formulación de sus máximas políticas y en el estudio de las motivaciones individuales, mientras que Smith arranca de la naturaleza y de sus últimos fines. Es a partir de ahí que propone la ley del interés personal.

La ley del interés personal

Se ha establecido que uno de los factores determinantes de la vida económica es el interés personal, pero éste es un concepto que ya había sido producto de diversas reflexiones. Por ejemplo, François de la Rochefoucauld (1613-1680), un aristócrata que desempeñó un papel importante en los levantamientos de la Fronde, motivado en su vida temprana por el orgullo y la ambición de la familia, comenzó una nueva carrera como hombre de letras. Su logro principal lo constituyen las *Máximas* (1665), una colección de 500 epigramas sobre el comportamiento humano, expresado en los términos más universales; en ellas destaca el interés del ser como la fuente de todas las acciones.

El ya referido Bernard de Mandeville, en *La fábula de las abejas* hace una defensa paradójica de la utilidad de los “vicios” y basa su definición de todas las acciones como motivadas por el interés del ser. Mientras más motivos haya, los resultados de la acción serán a menudo socialmente benéficos, ya que producen la riqueza de la civilización.

Por su parte, Adam Ferguson (1723-1816), historiador y filósofo de la escuela escocesa del sentido común, tiene una filosofía que se recuerda como precursora de la sociología moderna por su énfasis en las interacciones sociales. En su *Ensayo sobre la historia de la sociedad civil* traza la progresión intelectual de la humanidad de la barbarie al refinamiento social y político, y señala que la sociedad con sus moralejas y acciones humanas condiciona al ser humano. A este último lo interpreta desde un punto de vista sociológico y lo considera el alma de la sociedad comercial, cuyo interés personal permite trascender los condicionantes.

Para James Stuart (1712-1780), economista escocés, el interés personal es la clave de su investigación y el principio ordenador de la economía, cuya huella se percibe en todo el proceso social.

La fuerza promotora del interés individual también aparece en el ya referido *Tratado de economía política*, del mercantilista francés Antoine de Montchretien, que se publicó en 1615. Desde el principio afirma que el mundo económico está movido por el interés personal, el cual se constituye en promotor de la división del trabajo y del cambio.

¹⁰⁰ Cfr. Claudio Napoleoni, *Fisiocracia: Smith, Ricardo, Marx...*, op. cit.

Además, los fisiócratas consideraron el interés personal como uno de los principios impulsores de los negocios y el comercio.¹⁰¹

De esta manera, el interés personal como principio rector del mundo económico se encuentra ya en diversos autores. Por su parte, Adam Smith exalta la actividad individual que protege y promueve su capital, sobre las acciones públicas, las legislaciones o los actos de gobierno. Por ello dice: “Cada individuo en particular se afana continuamente en buscar el empleo más ventajoso para el capital de que puede disponer. Lo que desde luego se propone es su propio interés, no el de la sociedad; pero estos mismos esfuerzos hacia su propia ventaja le inclinan a preferir, de una manera natural, o más bien necesaria, el empleo más útil a la sociedad como tal.

En primer lugar, todo individuo procura emplear su capital lo más cerca que pueda de su lugar de residencia y, por consiguiente, se esforzará en promover, en los límites de sus fuerzas, la industria doméstica, con tal que por dicho medio pueda conseguir las utilidades ordinarias del capital o, por lo menos, ganancias que no sean mucho menores que éstas”.¹⁰²

En el caso del comercio, Adam Smith señala: “En consecuencia, si son iguales, o casi iguales, las utilidades, cualquier mayorista prefiere naturalmente el comercio nacional al exterior de consumo, y éste al de transporte entre pueblos extraños.

En el comercio interno nunca tiene el capital tan lejos de su vista como en el externo, dedicado al consumo. Puede conocer mejor el carácter y la situación de las personas en quienes ha de depositar su confianza para manejarlo, y cuando lo engañen, estará más al tanto de las leyes del país para conseguir una satisfacción cumplida. En el comercio de tránsito el capital del traficante se encuentra como dividido entre dos naciones extrañas y, atendida la naturaleza del tráfico, nunca será necesario que parte del mismo venga a situarse bajo su inmediata disposición y vigilancia.

Del capital que un comerciante de Amsterdam emplea en transportar trigo desde Koenigsberg a Lisboa, y fruta y vinos de este puerto al otro, la mitad debe estar necesariamente en una de estas plazas, y la mitad restante en la otra, sin que sea necesario situar en la ciudad de Amsterdam una porción de dicho capital. La residencia natural de semejante comerciante debería ser Koenigsberg o Lisboa, según las circunstancias, y sólo una causa muy particular puede obligarle a preferir Amsterdam.

Únicamente la incomodidad que experimenta, al verse tan separado de su capital, le inclinará a conducir a dicha plaza parte de las mercaderías de Koenigsberg que destina a Lisboa, y parte de los artículos lusitanos que transporta a Koenigsberg...

El mercado doméstico se convierte, por decirlo así, en el centro en torno al cual giran continuamente los capitales de los habitantes de cualquier país, así como el centro hacia donde naturalmente gravitan, a no mediar causa extrínseca que los desplace a otros destinos más lejanos.

Un capital empleado en el comercio interno pone en movimiento... una mayor actividad económica, proporcionando ocupación e ingresos a un mayor número de habitantes, si se compara con un capital de igual volumen empleado en el comercio exterior para el consumo; y un capital empleado en esta especie de tráfico goza de igual ventaja respecto al que trabaja en el comercio internacional, que se desarrolla entre diferentes plazas extranjeras. En el caso, pues, de que las ganancias sean iguales, o casi las mismas, cada uno de los individuos pertenecientes a una nación se inclinará naturalmente a emplear sus capitales del modo más adecuado para fomentar la industria

¹⁰¹ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Lecciones de historia...*, op. cit., p. 73.

¹⁰² Cfr. Adam Smith, *La riqueza...*, op. cit.

doméstica, proporcionando ingresos y oportunidades de ocupación al mayor número de sus connacionales”.¹⁰³

En el caso de la industria, Smith señala: “Quien emplea su capital en sostener la industria doméstica procura fomentar aquel ramo cuyo producto es de mayor valor y utilidad. El producto de la industria es lo que ésta añade a los materiales que trabaja y, por tanto, los beneficios del fabricante serán mayores o menores, en proporción al valor mayor o menor de ese producto. Únicamente el afán de lucro inclina al hombre a emplear su capital en empresas industriales, y procurará invertirlo en sostener aquellas industrias cuyo producto considere que tiene el máximo valor, o que pueda cambiarse por mayor cantidad de dinero o de cualquier otra mercancía.

Pero el ingreso anual de la sociedad es precisamente igual al valor de cambio del total del producto anual de sus actividades económicas o, mejor dicho, se identifica con el mismo. Ahora bien, como cualquier individuo pone todo su empeño en emplear su capital, en sostener la industria doméstica y dirigirla a la consecución del producto que rinde más valor, resulta que cada uno de ellos colabora de una manera necesaria en la obtención del ingreso anual máximo para la sociedad”.¹⁰⁴

Smith exalta el interés personal como base de la economía, tomando como parámetro el capital: Ninguno se propone, por lo general, promover el interés público, ni sabe hasta qué punto lo promueve.

Cuando prefiere la actividad económica de su país a la extranjera, únicamente considera su seguridad, y cuando dirige la primera de tal forma que su producto represente el mayor valor posible, sólo piensa en su ganancia propia; pero en éste como en otros muchos casos, es conducido por una mano invisible a promover un fin que no entraba en sus intenciones. Mas no implica mal alguno para la sociedad que tal fin no entre a formar parte de sus propósitos, pues al perseguir su propio interés promueve el de la sociedad de una manera más efectiva que si esto entrara en sus designios. No son muchas las cosas buenas que vemos ejecutadas por aquellos que presumen de servir sólo el interés público. Pero ésta es una afectación que no es muy común entre comerciantes, y bastan muy pocas palabras para disuadirlos de esa actitud.

Cuál sea la especie de actividad doméstica en que pueda invertir su capital, y cuyo producto sea probablemente de más valor, es un asunto que juzgará mejor el individuo interesado en cada caso particular, que no el legislador o el hombre de Estado. El gobernante que intentase dirigir a los particulares respecto de la forma de emplear sus respectivos capitales, tomaría a su cargo una empresa imposible y se arrogaría una autoridad que no puede confiarse prudentemente ni a una sola persona, ni a un senado o consejo, y nunca sería más peligroso ese empeño que en manos de una persona lo suficientemente presuntuosa e insensata como para considerarse capaz de realizar tal cometido.¹⁰⁵

De acuerdo con lo anterior, Smith plantea los riesgos de restringir el interés personal: “Conceder monopolios en el mercado doméstico a cualquier especie de industria en particular es, en cierto modo, como indicar a las personas particulares la manera como deben invertir sus capitales, y en la mayor parte de los casos, ello se traduce en una medida inocua o en una regulación perjudicial. Será inútil una reglamentación de esta clase, evidentemente, si el producto doméstico se puede vender tan barato como el de la industria extranjera, y si no puede venderse en esas condiciones, será por lo general contraproducente. Siempre será máxima constante de cualquier prudente padre de familia no hacer en casa lo que cuesta más caro que comprarlo. El sastre, por esta razón,

¹⁰³ *Ibidem*, p. 400.

¹⁰⁴ *Ibidem*, p. 401.

¹⁰⁵ *Ibidem*, p. 402.

no hace zapatos para sí y para su familia, sino que los compra del zapatero; éste no cose sus vestidos, sino que los encomienda al sastre; el labrador no hace en su casa ni lo uno ni lo otro, pero da trabajo a esos artesanos. Interesa a todos emplear su industria siguiendo el camino que les proporciona más ventajas, comprando con una parte del producto de la propia, y con su precio, que es lo mismo, lo que la industria de otro produce y ellos necesitan¹⁰⁶.

Por ello el interés personal en el manejo del capital es más prudente que el que ejerce la administración pública: Lo que es prudencia en el gobierno de una familia particular, raras veces deja de serlo en la conducta de un gran reino. Cuando un país extranjero nos puede ofrecer una mercancía en condiciones más baratas que nosotros podemos hacerla, será mejor comprarla que producirla, dando por ella parte del producto de nuestra propia actividad económica, y dejando a ésta emplearse en aquellos ramos en que saque ventaja al extranjero. Como la industria de un país guarda siempre proporción con el capital que la emplea, no por eso quedará disminuida, ni tampoco las conveniencias de los artesanos, a que nos referíamos antes, pues buscará por sí misma el empleo más ventajoso. Pero no se emplea con la mayor ventaja si se destina a fabricar un objeto que se puede comprar más barato que si se produjese, pues disminuiría seguramente, en mayor o menor proporción, el producto anual, cuando por aquel camino se desplaza desde la producción de mercaderías de más valor hacia otras de menor importancia. De acuerdo con nuestro supuesto, esas mercancías se podrían comprar más baratas en el mercado extranjero que si se fabricasen en el propio. Se podrían adquirir solamente con una parte de otras mercaderías, o en otros términos, con sólo una parte del precio de aquellos artículos que podría haber producido en el país con igual capital la actividad económica empleada en su elaboración, si se la hubiera abandonado a su natural impulso. En consecuencia, se separa la industria del país de un empleo más ventajoso y se aplica al que lo es menos, y en lugar de aumentarse el producto permutable de su producto anual, como sería la intención del legislador, no puede menos de disminuir considerablemente.¹⁰⁷

Por ello, Smith alerta en contra de las legislaciones que restrinjan el interés personal: “Es cierto que por medio de esas reglamentaciones se puede adquirir a veces una manufactura particular antes que adoptando el criterio contrario, fabricándose, al cabo de algún tiempo, en el país, con la misma o mayor baratura que en el extranjero. Pero aunque la industria doméstica pueda desenvolverse con ventaja de ese modo por un canal particular, mejor que por cualquier otra forma, nunca se inferirá por ello que la suma total de su industria, o el importe de su ingreso, tenga que aumentarse con reglamentos semejantes. La actividad de la sociedad sólo puede aumentar a medida que su capital crezca, y este incremento sólo puede verificarse mediante el ahorro gradual de sus rentas. El efecto inmediato de esos reglamentos es disminuir los ingresos de la sociedad y lo que disminuye sus ingresos no origina un aumento tan rápido del capital como el que se hubiera producido si tanto sus actividades como los capitales siguieran su propia iniciativa en busca de sus naturales colocaciones.

Aun aceptando que la sociedad, por falta de aquellos reglamentos, nunca llegase a adquirir la manufactura particular que pretende establecer, no por eso sería necesariamente más pobre en periodo alguno, porque en cualquier tiempo su capital y sus actividades podrían haberse empleado en diferentes ramos y de la manera más ventajosa, atendidas las circunstancias del momento. En todo caso, sus ingresos

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 402.

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 403.

hubieran sido lo más amplios posible de acuerdo con la rentabilidad de su capital, y tanto éste como aquéllos habrían aumentado con la máxima celeridad”.¹⁰⁸

Ahora bien, para que el interés personal se mantenga es necesario que los gobiernos moderen su exigencia impositiva, ya que regularmente suelen gastar más en beneficio propio. Los gobiernos son siempre los mayores pródigos de la sociedad y utilizan el dinero que otros han ganado, con más liberalidad, por lo que aumentan incesantemente la deuda pública. El Estado es un mal administrador, porque sus agentes son desidiosos, negligentes y dilapidadores, y sin interés en la administración pública. Por tanto, para que la empresa privada sea útil a la comunidad, el empresario debe estar estimulado por el interés personal y contenido por la libre competencia dentro de justos límites.

Smith también manifiesta hostilidad hacia las grandes empresas colectivas, incluso las sociedades por acciones, porque anulan el interés personal; solamente las justifica para algunas actividades como los bancos, compañías de seguros, de sostenimiento o construcción de canales y suministro de agua a las ciudades, entre otras.

Esta idea, no propia, del interés personal, la relacionó Smith con una concepción filosófica de la cual era copartícipe: el naturalismo, que asume de manera optimista.

Naturalismo y optimismo de Adam Smith

En el breve capítulo segundo del libro 1 Smith estudia la economía en su relación con la conducta humana en general, y aunque no hay ninguna mención explícita del sistema filosófico que sustente los principios económicos de Smith, regularmente utiliza argumentos para poner de relieve la suprema bondad del orden natural y señalar las inevitables imperfecciones de las instituciones humanas. Este sistema es indudablemente naturalista.

Si se dejan a un lado las preferencias y las restricciones artificiales, propias de la conducta humana, se establecerá por sí solo el sencillo y obvio sistema de la libertad natural, pues ese orden de cosas que la necesidad impone está promovido por las inclinaciones naturales del hombre. Son las instituciones humanas las que frustran con frecuencia esas inclinaciones naturales. Esas ideas las desarrolla Smith en su obra *Teoría de los sentimientos morales*, donde señala que la conducta humana es movida naturalmente por seis motivaciones: el egoísmo, la conmiseración, el deseo de ser libre, el sentido de la propiedad, el hábito del trabajo y la tendencia a permutar y cambiar una cosa por otra.

Con estos parámetros de conducta, cada hombre es, por naturaleza, el mejor juez para la orientación de sus propios intereses; por tanto, las instituciones sociales deben dejarlo en libertad para que los satisfaga a su manera. Si se le deja en libertad, propia de su naturaleza, no sólo conseguirá su provecho, sino que también impulsará el bien común. Este proceso se logra porque la sociedad se ha organizado según un sistema en el que prevalece el orden natural establecido por la Providencia. Es por ello que las diferentes motivaciones de la conducta humana están equilibradas cuidadosamente, que el beneficio de un individuo no puede oponerse al bienestar de todos.

Por ese designio natural, el amor propio va acompañado de otras motivaciones, especialmente de la conmiseración y de las acciones que de ahí resultan, lo que implica el provecho de los demás a través del de uno mismo. Esta creencia en el equilibrio natural de las motivaciones llevó a Adam Smith a la convicción de que al buscar su propio provecho los individuos son conducidos por la mano invisible que promueve un fin que no estaba en su propósito.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 403.

Como derivación de esta creencia en el orden natural, el autor citado destaca los efectos negativos de las instituciones sociales y particularmente la de los gobiernos.

Señala que cuando el gobierno interviene en los negocios humanos, por lo general su participación es dañina. En cambio, cuando los gobiernos entienden y promueven el orden natural, al permitir a cada individuo de la comunidad buscar el mayor provecho posible para sí mismo, éste, obligado por la misma ley natural, contribuirá al mayor bien común.

Para Smith, los gobiernos deben reconocer en el sistema natural sólo tres deberes propios que, si bien son de gran importancia, resultan “llanos y comprensibles para el entendimiento común”. El primero es el deber de la defensa contra la agresión extranjera; el segundo, el deber de establecer una buena administración de justicia, y el tercero, sostener obras e instituciones públicas que no serían sostenidas por ningún individuo o grupo de individuos por falta de una ganancia adecuada.

Con esas acciones, que implican la paz en el interior y con el exterior, la justicia, la educación y un mínimo de empresas públicas que desarrollen la infraestructura social necesaria, tales como carreteras, puentes, canales y puertos, pueden percibirse todos los beneficios que el gobierno es capaz de otorgar. Fuera de eso, la “mano invisible” es más eficaz pues se deriva del orden natural.

Por ello, cuando Smith aplica las reglas del orden natural a la economía, se constituye en un adversario de toda forma de intervención del Estado en los negocios ordinarios de la industria y el comercio. Ello se debe a que parte de la idea de que el equilibrio natural de las motivaciones personales opera con la mayor eficacia en los asuntos económicos y cada individuo espera obtener el mayor provecho posible para sí mismo; pero como es miembro de una comunidad y su búsqueda de ganancias puede ser llevada a cabo únicamente por los caminos que señala el orden natural de la sociedad, ello repercute necesariamente en su beneficio.

De acuerdo con las motivaciones, los individuos se relacionan socialmente mediante la división del trabajo, con la que el hombre aumenta la productividad de su esfuerzo, pero deja también de ser independiente de los demás. Según Smith: “...el hombre reclama en la mayor parte de las circunstancias la ayuda de sus semejantes y en vano puede esperarla sólo de su benevolencia. La conseguirá con mayor seguridad interesando en su favor el egoísmo de los otros y haciéndoles ver que es ventajoso para ellos hacer lo que les pide.

Quien propone a otro un trato le está haciendo una de esas proposiciones. Dame lo que necesito y tendrás lo que deseas, es el sentido de cualquier clase de oferta, y así obtenemos de los demás la mayor parte de los servicios que necesitamos. No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de *su* propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo; ni les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas... De la misma manera que recibimos la mayor parte de los servicios mutuos que necesitamos, por convenio, trueque o compra, es esa misma inclinación a la permuta la causa originaria de la división del trabajo”.¹⁰⁹

El cambio hace posible la satisfacción simultánea de los intereses individuales y, consecuentemente, de los de la colectividad. Todo individuo, al usar su propiedad o su trabajo para su beneficio, produce con fines de cambio, es decir, con los fines que determinan las necesidades de todos los demás miembros de la comunidad. Aunque no lo desee, por su mera condición de miembro del orden social natural está obligado a conceder un beneficio a cambio del que recibe, ya que todos

¹⁰⁹ Cfr. Robert B. Eklund Jr. y Robert F. Hebert, *Historia de la teoría económica...*, op. cit., p. 113.

están obligados a poner los resultados de sus esfuerzos en un depósito común, donde cada individuo pueda adquirir lo que necesite del producto del talento de otros hombres.¹¹⁰

Para Smith, en todos los procesos más complicados de la industria y del comercio existe el mismo orden inherente que gobierna los actos más sencillos de la producción y el trueque. En las diferentes ramas del comercio interior y exterior o en la relación de la industria con la agricultura está vigente el principio de que el orden surge espontáneamente y la interferencia sólo traería una disminución del beneficio.

Es por ello que todas las medidas que tome una autoridad con intención de favorecer una industria o de suprimir otra, o de estimular a la agricultura frente a la industria, o viceversa, serían desacertadas por estar fuera del orden natural. Los estímulos que llevaran a una industria más capital del que iría a ella de un modo natural y las restricciones encaminadas a alejar parte o todo el capital de una industria en la cual se emplearía si no hubiera restricciones, estarían mal concebidos. No promoverían el bien social al que estaban destinados, ya que entorpecen la búsqueda individual de la mayor ganancia posible, con lo que disminuyen la ganancia común.

La base para el desarrollo del capital descansa en la idea de Smith acerca de la naturaleza humana. Primero, da por supuesto que el esfuerzo uniforme, constante e ininterrumpido de todo hombre mejora su condición. Los que se esfuerzan continuamente por hallar el empleo más ventajoso del capital que puede manejar, obtienen mejores resultados. Es cierto que se procura el propio interés y no el de la sociedad, pero el estudio de su propia ventaja natural lo conducirá a preferir el empleo más ventajoso para la sociedad. Al perseguir el propio interés, se promueve a menudo el de la sociedad con más eficacia que si en realidad lo intentase.

Como todo hombre es el mejor juez del empleo de su tiempo y su trabajo, se establece de modo espontáneo el evidente y simple sistema de libertad natural. Todo hombre, en cuanto no violente las leyes de la justicia, queda en completa libertad para procurar su propio interés a fin de competir tanto con su capital como con su habilidad, con cualquier otro hombre o asociación de hombres.

Según Smith, mediante el análisis del comportamiento se puede penetrar en el secreto de las pasiones humanas y sus instintos, que no radican en el alma por obra del azar, sino del mecanismo sabiamente dispuesto para promover la felicidad de las criaturas. Al analizar las pasiones, los sentimientos y los instintos se descubren las leyes de las acciones humanas, que tienen un carácter necesario y son eternas e inmutables.

Es evidente que los principios teológicos de Adam Smith llevan el sello del deísmo. Dios es el supremo hacedor del universo y en su absoluta sabiduría ha ordenado el mundo como si fuera un mecanismo, que marcha con una regularidad perfecta. La divinidad no sólo es la expresión de la sabiduría absoluta, sino también de la bondad que se propuso como fin supremo la creación de la felicidad del hombre. La razón puede desentrañar este mecanismo y comenzar por el análisis del alma, que constituye una de las partes componentes de ese mundo, tan vasto en sus dimensiones como bien ordenado en sus finalidades.

Como se advierte, en el pensamiento de Smith al naturalismo se le adhiere el optimismo, ya que considera que en las instituciones económicas cada hombre hace constantemente un gran esfuerzo para mejorar su condición, lo que se constituye en

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 151.

un principio de preservación capaz de prevenir y corregir los malos efectos de una economía política. Ante una economía política parcial y opresiva, que indudablemente es más o menos retardataria, no siempre se puede detener el progreso de una nación hacia la riqueza y la prosperidad y mucho menos hacerla volver atrás. Por ello, en el cuerpo social la sabiduría de la naturaleza ha adoptado numerosas y amplias precauciones para remediar en gran parte los malos efectos de la locura y de la injusticia del hombre.

Y la mejor institución económica, para remarcar el optimismo de Smith, es la colocación del capital. Ésta se efectúa de forma favorable al interés de la sociedad, pues genera la división del trabajo, promueve el incremento de capitales, limita la industria y determina la cantidad de población y moneda necesarios, lo que demuestra su carácter benéfico y prueba que la producción está organizada de modo favorable a los intereses de la sociedad y que, por tanto, hay una identidad entre los intereses individuales y el interés social. Así, el capital, por el casi imperceptible impulso del interés personal, va recorriendo toda la economía: 1. la agricultura, 2. la industria, 3. el comercio al mayoreo en el interior, en el exterior y en el de los transportes, y 4. el comercio al por menor.

Éste es un orden económico espontáneo, derivado de la conjunción de intereses individuales, que está fundado: *a)* en la cantidad de trabajo que cada actividad pone en movimiento, y *b)* en su contribución a la renta nacional. Por ello se considera que la visión económica de Smith es optimista, pues piensa que todos los individuos de la sociedad persiguen sus intereses particulares para la satisfacción personal, y no toma en consideración diversos factores que inciden en la actividad económica como las tradiciones culturales y las formas arcaicas de producción.¹¹¹

Comercio internacional

En este rubro Smith hace una aplicación de sus diversas propuestas teóricas, principalmente la del interés personal, la de la división del trabajo y la del liberalismo económico, así como de su afirmación de que la finalidad y el propósito de toda producción es preponderantemente el consumo. Por eso considera que el interés de la producción merece atención únicamente hasta donde es preciso para fomentar el deseo del consumidor.

Es cierto que antes de Smith hicieron sus propuestas sobre esa materia David Hume y los fisiócratas; pero recordemos que para la fisiocracia el comercio, en el que se incluía al internacional, era un mal necesario. En cambio, para Smith el comercio internacional es ventajoso por sí mismo, con tal que llegue en el momento oportuno y se desarrolle en forma espontánea.

Para fundamentar su propuesta, Smith formula su crítica general del proteccionismo:

1. la industria general de un país nunca puede exceder del empleo que se dé a su capital; 2. los aranceles altos y las prohibiciones favorecen a los monopolios, en beneficio de ciertas industrias, pero no los acrecientan, y 3. los capitales se orientan de la manera más adecuada por la mera acción de los particulares y constituye un absurdo la imposición de leyes para emplear capitales dedicados a producir dentro del propio país lo que puede comprarse más barato en el extranjero, contrariando las ventajas del reparto natural entre las diversas naciones, como consecuencia de la aplicación de la división del trabajo en el orden internacional.

No obstante que Smith plantea el fomento al comercio internacional en beneficio del consumidor, para poder destacar sus ventajas se coloca en la posición del productor y sostiene que el comercio internacional es el medio para exportar el sobrante

¹¹¹ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Lecciones de historia...*, op. cit., p. 78.

de la producción interna, y ello provoca la intensificación de la división del trabajo del país exportador y, por consiguiente, su capacidad productora; asimismo, el intercambio beneficia a los negociantes de los dos países.

A pesar de que la concepción liberal de Smith pretende restringir la intromisión gubernamental en los asuntos económicos, presenta las excepciones siguientes:

1. proteger una industria particular, cuando ello es necesario para la defensa del país, como fue el caso de la construcción de naves estimulada por la *Ley de Navegación*;
2. imponer aranceles a la introducción de un producto extranjero, cuando los productos nacionales similares están gravados por un impuesto en el exterior, con el objeto de restablecer la igualdad, y 3. establecer los derechos de represalia como medio para lograr que los países extranjeros deroguen algunos impuestos o derechos aduanales.

Los industriales descubrieron, en la idea del mercado libre y sin trabas propuesta por Smith, la justificación teórica que necesitaban para cerrar el paso a los primeros intentos del gobierno por remediar las condiciones de esos tiempos. Porque la teoría de Smith llevaba indudablemente a una doctrina de *laissez-faire* en la que se ponía de relieve que cuanto menos interviniera el gobierno sería mejor porque, como se indicó, los gobiernos son derrochadores, poco responsables e improductivos.

Por el sabio designio de la Providencia, la mutua relación de comercio entre los hombres es necesaria para su bienestar. Todo hombre requiere ayuda de los demás, y todo país puede lograr ventajas cambiando algunos de sus productos, naturales o artificiales, que le sobran, por los productos extranjeros que requiere. Como los hombres están dotados de diversos talentos e inclinaciones, que naturalmente les disponen y ajustan a distintos menesteres, y se encuentran en la necesidad de dedicarse a determinados oficios y ocupaciones en una sociedad determinada, de la misma manera sucede con todos los países que sean más o menos dispares en la clase o calidad de sus productos naturales o artificiales. Así, comerciando con los países remotos todos los individuos obtienen ganancias, que se extienden a las comunidades.

El pensamiento de Adam Smith es un testimonio de la creencia del siglo XVIII de que se podía llegar en forma natural y providencial al triunfo inevitable de la razón y del orden sobre la arbitrariedad. Sin embargo, no se exige un esfuerzo por hacer el bien, sino que se debe dejar que surja como consecuencia o producto del egoísmo. El fin era poner toda esa fe en una inmensa maquinaria social y racionalizar los instintos egoístas, convirtiéndolos en virtudes sociales.

6. Jean Baptiste Say

Objetivo

Al concluir esta parte del curso el alumno:

Explicará la aportación que realizó Jean Baptiste Say al pensamiento económico, destacando sus teorías y conceptos fundamentales.

El economista francés Jean Baptiste Say, al que se ha considerado integrante de la escuela clásica, simpatizante de las ideas de Adam Smith, pero con notable originalidad personal, nació el 5 de enero de 1767 en Lyon, Francia, en el hogar de un comerciante acomodado. Murió el 15 de noviembre de 1832, en París. Después de completar su educación básica, realizó, a los 19 años, su primer viaje por Inglaterra, donde admiró con entusiasmo el programa de desarrollo industrial con las innovaciones tecnológicas del maquinismo que bordeaba el río Támesis. Regresó a París en 1787 y al año siguiente se consagró al estudio exhaustivo de *La riqueza de las naciones*; además, participó activamente en la Revolución francesa y se manifestó partidario de *laissez-faire*. En 1794 llegó a ser redactor de una nueva revista dedicada a divulgar las ideas

de la Revolución francesa, de la que luego fue redactor en jefe y a la que dirigió por espacio de cinco años. En 1799 fue designado integrante del Tribunal, durante el Consulado (que fue el sistema de gobierno establecido en Francia desde 1799 hasta 1804). Luego de meditar durante 15 años en torno a la obra de Smith, elaboró su propio *Tratado de economía política* que apareció en 1801. La obra tuvo un gran éxito y a su autor se le encargó formar la biblioteca portátil de Napoleón Bonaparte, Primer Cónsul, para partir a Egipto. Debido a la aceptación del texto, Bonaparte se esforzó por persuadir a Say para que arreglara su *Tratado*, haciendo una apología de ciertos proyectos financieros, producto de sus meditaciones, y defender su política económica intervencionista y proteccionista. Say se rehusó, por lo que fue despedido del Tribunal, además de que se vio interferida la reedición de su *Tratado*. Por lo pronto Say, a causa de sus ideas liberales, tuvo que renunciar a seguir escribiendo sobre economía y se dedicó al trabajo industrial, con el que llegó a ser un próspero empresario.

Estableció, en 1807, una fábrica de hilo de algodón en Auchy-Les-Hesdins en Pas-de-Calais, pero la vendió en 1813; así, durante seis años encarnó al tipo de empresario que había exaltado en su doctrina económica. Volvió a París en 1812 y, con la caída de Napoleón, Say accedió de nuevo a la palestra y publicó, en 1814, la segunda edición de su *Tratado* dedicada al zar Alejandro, como libertador que rompió las cadenas que sujetaban al pensamiento liberal.

En 1815 empezó una tercera parte de su vida, durante la cual fue profesor y escritor: da un *Catéchisme d'économie politique*; en 1816, en el Ateneo, que repite en 1817. En 1819 imparte un curso de Economía industrial en el Conservatorio de Artes y Oficios y en 1830 es nombrado profesor de Economía. En el Colegio de Francia se creó para Say la cátedra de Economía política. Entre 1828 y 1830 sale de la prensa su curso completo del Conservatorio, sobre Economía política, en seis volúmenes.

Fue profesor de Economía política hasta su muerte.

Mucho del trabajo de Say se dedicó a la divulgación en Francia de las principales ideas de Adam Smith, pero también anota una traducción francesa de los *Principios de Economía política y de tributación*, de David Ricardo, y publica seis *Lettres de Malthus* (Cartas de Malthus). Por la claridad de exposición que caracteriza al francés, contribuyó en gran medida a la difusión del pensamiento de Smith. Como entusiasta admirador y divulgador del pensamiento de Adam Smith, de quien obtuvo la parte más importante de su sistema, no se limitó a ordenarlo y clarificarlo, sino fue también un creador que tuvo ideas originales y corrigió algunos de los aspectos básicos de esa teoría. Además, Say recibió la influencia de Condillac y reflexionó sobre sus propias experiencias como empresario. También, fue el más decidido adversario de los fisiócratas, pues combatió el principio relativo a que sólo la agricultura producía riquezas nuevas.¹¹²

Repercusiones en Francia de la Revolución industrial inglesa

El proceso del cambio de una sociedad predominantemente agraria y con economía artesanal a una dominada por la industria, fue lento y complejo. Este proceso, que comenzó en Inglaterra en el siglo XVIII y se extendió a otras partes del mundo europeo, ha sido reconocido como *Revolución industrial*. Este término fue primero popularizado por Arnold Toynbee (1852-1883), historiador inglés, que describió el desarrollo económico de Inglaterra de 1760 a 1840. Desde que Toynbee aplicó el término, las características de la Revolución industrial eran principalmente tecnológicas y socioeconómicas. Los cambios tecnológicos incluían lo siguiente:

¹¹² Cfr. Jesús Silva Herzog, *Antología del pensamiento económico-social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

El uso de materias básicas nuevas, principalmente hierro y acero, así como de fuentes nuevas de energía como el carbón, el motor de vapor, la electricidad, el petróleo y el motor de combustión interna.

La invención de máquinas nuevas, que permitieron aumentar la producción con un gasto más pequeño de energía humana.

Una nueva organización del trabajo, conocida como el *sistema de fábrica*, que trajo consigo el aumento en la división del trabajo y la especialización del mismo.

Los desarrollos importantes en transportes y comunicaciones, como la locomotora de vapor, el automóvil, el telégrafo y la radio.

La aplicación creciente de los conocimientos científicos y tecnológicos a la industria.

Estos cambios hicieron posible el incremento en el uso de recursos naturales y la producción en gran escala de bienes fabricados. Ello repercutió también en desarrollos nuevos de esferas no industriales y socioeconómicas como:

Las mejoras agrícolas para la provisión de alimentos a una población urbana más grande.

Los cambios económicos, que resultaron en una mejor distribución de la riqueza y la decadencia de la agricultura como fuente de riqueza ante una producción industrial creciente y el aumento del comercio internacional.

Los cambios políticos, que se reflejan en el cambio del poder económico y las normas de los nuevos Estados, que responden a las necesidades de una sociedad industrializada.

Los cambios sociales en general, incluidos el crecimiento de las ciudades y el desarrollo de la clase trabajadora, así como la aparición de modelos nuevos de la autoridad.

Las transformaciones culturales en un orden amplio, como el trabajador que adquiere habilidades nuevas y distintivas, ya que en vez de ser un artesano que trabaja con herramientas manuales llegó a ser un operario de máquina, con una disciplina que está sujeta al proceso de la fábrica.

Finalmente, como resultado de la conjunción de esos elementos hubo un cambio psicológico que daba al hombre la confianza en su habilidad para usar los recursos y dominar la naturaleza.

La Revolución industrial se inició en Inglaterra y estaba en plena actividad desde 1820. Los pueblos industriales mostraron aumentos espectaculares de inmigrantes. En algunas regiones del país hubo una disminución de población cuando la gente se movió a las ciudades ultramarinas. El avance claramente estaba en la industria pesada, que cerca de 1830 tomó la primacía industrial de textiles, y la industria en general, que había reemplazado a la agricultura.¹¹³

Como la Revolución industrial nació en Gran Bretaña, este país se convirtió durante mucho tiempo en el primer productor de bienes industriales en el mundo.

En gran parte del siglo XVIII, Londres se había convertido en el centro de una compleja red comercial internacional que constituía la base de un creciente comercio exportador fomentado por la industrialización. Los mercados de exportación proporcionaban una salida para los productos textiles y de otras industrias, cuya producción se incrementaba rápidamente gracias a la aplicación de las nuevas tecnologías. Los datos disponibles sugieren que la tasa de crecimiento de las exportaciones británicas aumentó de forma considerable a partir de la década de 1780.

¹¹³ Cfr. Paul Marlor Sweezy, *Teoría del desarrollo capitalista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1945.

La orientación exportadora y el aumento de la actividad comercial favorecieron aún más el desarrollo de la economía: los ingresos derivados de las exportaciones permitían a los productores británicos importar materias primas para crear productos industriales; los comerciantes que exportaban bienes adquirieron una significativa experiencia que favoreció el crecimiento del comercio interior. Los beneficios generados por ese desarrollo comercial fueron invertidos en nuevas empresas, principalmente en mejora de la tecnología y de la maquinaria, que a su vez aumentaron la productividad y favorecieron la dinámica del proceso.

Gran Bretaña no fue el único país que tuvo una Revolución industrial, ya que en Francia, Bélgica, Alemania y Estados Unidos de América se experimentaron procesos parecidos a mediados del siglo XIX.¹¹⁴ En Francia, que es el contexto que nos interesa, ese proceso se dio más lentamente y con menos dinámica industrial que en Gran Bretaña o Bélgica. Durante su exilio en Inglaterra, Voltaire escribió las *Lettres sur les Anglais* (también conocidas como *Cartas filosóficas* o *Cartas inglesas*), donde la historia intelectual ilustrada y la libertad de la vida inglesa del siglo XVIII se muestran como un modelo para Francia. Mientras Gran Bretaña establecía su liderazgo industrial, Francia se sumergió en su Revolución y en una situación política incierta. Por ello las grandes inversiones en innovaciones industriales fueron desalentadas.

Sin embargo, después de 1789, con la Revolución francesa, Francia estaba segura de haber alcanzado la libertad y de haber sobrepasado a Inglaterra. Este enorme progreso realizado mediante un esfuerzo sin precedentes fue causa de que Francia reivindicara para sí la dirección de la humanidad en el camino de la libertad y afirmara también su superioridad moral.

El heroísmo de Francia se erguía contra la plutocracia inglesa defensora del pasado, de la era del despotismo y la barbarie. Napoleón expresó una opinión ampliamente difundida cuando en su decreto del 26 de octubre de 1806 dijo que los ingleses eran “los eternos enemigos de nuestra nación y también los que alteraban la paz de Europa y los tiranos de los mares”.¹¹⁵ Estos sentimientos, que se intensificaron durante las guerras napoleónicas, explican el hecho de que la amarga humillación que los franceses sufrieron después de 1815, y de Waterloo, se volviera contra Inglaterra con más violencia. Durante muchas décadas los patriotas franceses odiaron a Inglaterra y anhelaron que llegara el día de su castigo. Pero cuando el escritor e historiador Jules Michelet visitó Inglaterra en 1834, se sintió profundamente mortificado al darse cuenta de que el desplome de Gran Bretaña, que él predijo y deseaba, no había ocurrido. Sin embargo, ese sentimiento antibritánico no tenía razón de ser, puesto que los estadistas ingleses mostraron una gran moderación hacia la Francia derrotada de 1815.

Este notable cambio de actitud en la Francia intelectual del siglo XIX ante Inglaterra coincidió con una súbita veneración de los ingleses por Alemania, la cual ocupó el lugar que estos últimos habían tenido durante el siglo anterior. Pero con el espíritu cosmopolita del liberalismo del siglo XVIII, madame de Staël supo combinar una admiración profunda y justificada por la sorprendente fertilidad del genio alemán, con una firme lealtad “por la afortunada constitución inglesa”, el faro político de Francia y de Europa. Sabía que Inglaterra debió su victoria, después de tan larga lucha, a su amor por la libertad y que ésta estaba mejor cimentada tradicionalmente que la libertad

¹¹⁴ *Ibidem*.

¹¹⁵ Hans Kohn, *Consideraciones sobre historia moderna*, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1965, p. 174.

revolucionaria y absoluta de Francia. Por eso en el interés por el desarrollo de la libertad francesa se anhelaba una estrecha cooperación entre Francia e Inglaterra.

Madame de Staël no era la única que adoptaba esa actitud. En octubre de 1814, Saint-Simon y el joven Agustín Thierry publicaron un ensayo sobre *La reorganización de la sociedad europea* para preservar la paz y asegurar la libertad, lo cual haría posible el desarrollo de una sociedad industrial. Saint-Simon sugería que Inglaterra y Francia, como Estados liberales y parlamentarios, se uniesen para formar el núcleo de una futura federación europea. Los dos escritores afirmaron que Francia sería quien más se beneficiaría de tal unión, puesto que Inglaterra tenía 130 años de gobierno parlamentario y los franceses apenas se iniciaban, y que los partidos constitucionales de Francia necesitaban el apoyo británico contra los peligros domésticos del despotismo, por una parte, y de una libertad extravagante por otra. Saint-Simon pedía a sus compatriotas que reconocieran que el pueblo inglés, “por la conformidad existente entre nuestras instituciones y las suyas, por esa afinidad de principios y esa comunidad de intereses sociales que son los vínculos más fuertes entre los hombres, es de ahora en adelante nuestro aliado natural”.¹¹⁶

Al concluir las guerras napoleónicas, el proceso productivo en Francia adquirió en la relación obrero patronal una situación de distanciamiento; los obreros se aferraban a las viejas reglamentaciones, mientras que los patrones defendían ardientemente la libertad económica; pero los triunfos liberales hicieron que las viejas disposiciones proteccionistas quedaran finalmente derogadas, por lo que los manufactureros ingleses buscaban nuevos mercados para productos y capitales y Francia se convirtió en el terreno ideal para ellos.

Cuando Luis Felipe I de Orleans (1773-1850), también llamado el *Rey ciudadano*, fue electo como rey de Francia (1830-1848) por la Asamblea Nacional, en respuesta a la Revolución de julio que derrocó a Carlos X y puso fin a la dinastía de los Borbones, deseaba satisfacer al sector republicano que le había entronizado, por lo que el industrialismo inglés invadía a Francia. Debido a que los últimos años de su reinado se vieron empañados por la corrupción política en el interior y la pasividad en los asuntos internacionales, Luis Felipe perdió el apoyo de los sectores democráticos y de los reaccionarios, por lo cual fue derrocado por la Revolución de 1848, y como consecuencia se proclamó la II República (1848-1852) y el posterior ascenso al poder de Luis Napoleón, quien más tarde fue Napoleón III, emperador de Francia.

Aunque lentamente, Francia había llegado a ser un poder industrial en el crecimiento durante el Segundo Imperio; no obstante, permaneció a la zaga de Inglaterra.¹¹⁷

En ese marco, Say recoge la influencia del industrialismo que estaba en pleno auge cuando escribió su libro, de ahí su curso de Economía industrial en el Conservatorio de Artes y Oficios. Él consideraba que los capitales empleados en sacar partido de las fuerzas productivas de la naturaleza tienen tanta importancia como la agricultura y que una máquina ingeniosa produce más de lo que cuesta, o bien hace disfrutar a la sociedad de la disminución del precio del producto que resulta del trabajo de la máquina.

El maquinismo tiene gran relevancia en el libro de Say y aun cuando admitió que habría que restringir en sus comienzos el empleo de nuevas máquinas, termina por reconocer que una limitación de tal naturaleza violaría los derechos del inventor. También explica la gran trascendencia que tiene el empresario o contratista como agente principal del progreso económico. El empresario, como veremos

¹¹⁶ *Ibidem*, p. 175.

¹¹⁷ *Ibidem*, p. 176.

adelante, más que el capitalista o el propietario territorial, guía la producción y domina la distribución de las riquezas.

Say explica el mecanismo de distribución de la riqueza. Dice que el hombre, los capitales y la tierra proporcionan los servicios productivos que, llevados al mercado, se cambian respectivamente por un salario, un interés o un arrendamiento a través de los contratistas de la industria, quienes los combinan para dar satisfacción a las demandas de los consumidores. El valor de los servicios queda determinado por las leyes de la oferta y la demanda.¹¹⁸ Con esos elementos, Say propone su concepto de la economía.

Concepto de la economía

Jean Baptiste Say procuró establecer la distinción entre la economía política y las otras áreas del conocimiento, particularmente la política, por lo cual intentó eliminar de su *Tratado* toda intromisión metafísica en el conocimiento de la ciencia económica.

Para Say, la economía es una ciencia objetiva, concreta, teórica y sistemática, por lo que debe exponerse realmente cómo se da el proceso que abarca desde la generación hasta la distribución de la riqueza.

Por ello se propuso hacer de la economía política una ciencia positiva basada únicamente en el método experimental y desligada de toda metafísica y de toda moral.

Sin embargo, además de recurrir con mucha frecuencia al método deductivo, gran parte de su obra reviste un carácter más doctrinario (lo que debe ser) que teórico (lo que se entiende que es). No obstante, con ese interés explicativo Say dio una definición de economía política. Dijo que la economía política enseña cómo se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas para satisfacer las necesidades de las sociedades. En síntesis, propuso que la economía política nos enseña el modo como se producen, distribuyen y consumen las riquezas en la sociedad.¹¹⁹

Esa división fue aceptada por los economistas de todo el mundo y constituyó la estructura de todas las obras de economía política. A partir de las ideas de Say, todos los tratados de economía adoptarán como premisa básica esta división en la que se destaca que la finalidad de la economía es conocer el proceso de producción, distribución y consumo. Con esa actitud, Say asume la idea de que la finalidad exclusivamente científica de la economía sólo requiere describir y analizar estos tres fenómenos y, para evitar especulaciones, no pretende emitir juicios sobre ellos. Esta toma de posición la hace más explícita todavía en su curso de economía, cuando dice:

Lo que constituye esta nueva ciencia que se ha designado con nombre de economía política es el conocimiento de estas leyes naturales y constantes sin las cuales las sociedades humanas no podrían subsistir. Es ciencia porque no se compone de sistemas inventados, de planes de organización arbitrariamente concebidos, de hipótesis carentes de pruebas; sino del conocimiento de lo que es, del conocimiento de hechos cuya realidad puede ser comprobada.¹²⁰

De acuerdo con Say, la economía debía ser algo así como una física experimental que permita corroborar todos los hechos relacionados con la producción, distribución y consumo de las riquezas. Ante las propuestas de los economistas precedentes que aseguraban que la economía política se apoyaba sobre el conocimiento de un orden natural o de una constitución espontánea, y que su meta final era aconsejar al hombre de Estado, Say dice que la economía política es única y exclusivamente el estudio de las leyes que rigen los procesos, la manera como se forman, distribuyen

¹¹⁸ Cfr. Jean Baptiste Say, *Tratado de economía política, o Exposición sencilla del modo con que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*, Imprenta de Lawalle Joven, Burdeos, 1821.

¹¹⁹ *Ibidem*.

¹²⁰ *Ibidem*.

y consumen las riquezas; señala que la economía debe ser separada de la estadística y de la política, haciendo de ella una ciencia puramente teórica y descriptiva, y que el economista debe observar, analizar y describir los fenómenos económicos, pero no aconsejar a quienes tomen las decisiones económicas, ya que pueden influir en la realización de actos políticos y no en la explicación de eventos económicos.

La economía, como ciencia, debe estar ceñida al descubrimiento y la explicación de leyes universales, y constituirse, como en el caso de la física, en un área del conocimiento que entienda que las leyes no son, de ningún modo, obra de los hombres, sino que se derivan de la naturaleza de las cosas. Es por ello que el propósito de la economía política debe ser formular un reducido número de principios generales de los cuales habrán de derivarse las consecuencias. Por este camino, la economía política se orienta hacia la búsqueda de la rigidez de una ciencia que entienda la realidad perceptible.¹²¹

Conforme a esas premisas se pueden entender algunos de los principales conceptos de Say, como el de empresario.

El empresario

Entre los pensadores de la economía clásica, tanto Adam Smith como David Ricardo identificaron siempre al empresario con el capitalista. La falta de claridad en torno a la diferencia entre ambos, los llevó a confundir los beneficios empresariales con los intereses del capital. Esta confusión perdura entre casi todos los economistas anglosajones.

Por el contrario, Say los distingue perfectamente. Dice que el capitalista es el que aporta el capital, que no consiste en una cantidad de dinero o de bienes materiales, sino en su representación contable. Porque el dinero o los bienes son consumidos en el acto de la producción, sin que por ello desaparezca el capital. Al capitalista se le asegura el pago de una cantidad determinada, que se conoce como *interés*, por el servicio que su capital presta a la producción.

A diferencia del capitalista, los hombres que emprenden la formación y reproducción de un producto cualquiera se llaman *empresarios de industria*. Para identificarlo, tal empresario de industria debe adquirir, en primer lugar, los conocimientos esenciales de la actividad que quiere ejercer; después, debe reunir los medios de ejecución necesarios para crear un producto y, finalmente, debe presidir su ejecución. Say señala que el que se beneficia de una mina o una cantera para extraer minerales, el que lo hace con el mar y sus riberas, para obtener sal, pescados, coral, esponjas, etc., es un empresario de industria puesto que trabaja por su cuenta.

Entre los conocimientos que dicho empresario debe adquirir están los siguientes: la naturaleza de las cosas en que ha de obrar y las que debe emplear como instrumentos; asimismo, las leyes naturales que puede aprovechar para su trabajo y también el talento innovador. Así, si quiere ser herrero debe conocer la propiedad que tiene el hierro de poder adelgazarse con el fuego y de plegarse a la forma que se le dé con el martillo. Si quiere ser relojero, debe conocer las leyes de la mecánica y la acción del peso y de los resortes sobre las ruedas. Si quiere ser labrador, debe saber qué animales y vegetales resultan provechosos para el hombre, y los medios de criarlos o cultivarlos. Si quiere ser comerciante, debe instruirse acerca de la situación geográfica de los diferentes países, de sus necesidades, de sus leyes y de los medios de transporte de que pueda valerse. Es decir, el empresario de industria puede dedicarse a diversas actividades, pero además de su talento y de su trabajo necesita un capital. Para que el empresario de industria adquiera los servicios de

¹²¹ *Ibidem*.

los capitales debe tomarlos prestados, pagando al capitalista un interés. De este modo, el capitalista convierte en renta fija el resultado del servicio de su capital que el empresario empleará por su cuenta.

Para establecer la diferencia entre el empresario de industria y los de otro tipo, Say cita como ejemplo que el arrendatario que cultiva las tierras ajenas, y el propietario que administra por su cuenta su herencia, son empresarios de la industria rural. Lo mismo sucede en los demás ramos que tienen analogía con la agricultura. Si trabaja por un salario o destajo, entonces el que le paga es el verdadero empresario. Todos aquellos que por su propia cuenta dan a un producto ya existente una nueva forma, que aumenta su valor, son empresarios de industria fabril. De ahí se deduce que no sólo es fabricante el que reúne en su taller a un gran número de obreros, sino también un carpintero que hace en el suyo puertas y ventanas, y aun los albañiles, cerrajeros y carpinteros que van a trabajar fuera de su domicilio y que transforman los materiales en edificios; en una palabra: hasta el pintor que embellece nuestras casas ejerce también una industria fabril.

Para ser empresario no se necesita ser dueño o propietario de la materia en que se trabaja. La lavandera que nos devuelve la ropa blanca en diferente estado que aquel que se la entregamos, es igualmente empresaria de industria. Asimismo, un hombre puede ser a la vez empresario y obrero. Así, cuando alguien por un precio determinado acuerda abrir una zanja, un canal, etc., es un empresario; y si lo hace por su propia mano, será también obrero al mismo tiempo. Pero además el empresario adquiere de esta forma diferentes trabajos industriales. Como le es indispensable que para algunas actividades otros le ayuden, tiene que conseguir mediante un sueldo o salario los servicios de los empleados y obreros, y éstos cambian, por lo que les paga el empresario, la parte del producto que resulta de su trabajo.

Los ingresos de los empresarios de industria son siempre variables e inciertos porque dependen del valor de los productores, y no se puede saber anticipadamente y con exactitud cuáles serán las necesidades de los consumidores y el precio de dichos productos.

Los empresarios de industria son, entre todos los industriales, los que pueden aspirar a mayores ganancias. Es verdad que algunos de ellos pueden arruinarse, pero también amasan grandes fortunas. Esto se debe, fuera de una circunstancia imprevista, a que el género de servicios con que los empresarios concurren a la obra de la producción es más escaso que el de todos los demás industriales. Es más escaso por dos motivos: primero, porque no puede formarse una empresa sin poseer, o al menos sin poder tomar prestado, el capital necesario, y esta circunstancia excluye a muchos concurrentes; y segundo porque a esta ventaja deben reunirse muchas cualidades que no son comunes: juicio, actividad, constancia y cierto conocimiento de los hombres y de las cosas. Los que no reúnen estas condiciones indispensables no pueden competir con los que las poseen, o al menos no pueden hacerlo por mucho tiempo, porque no pueden sostener sus empresas.

Las empresas más lucrativas son aquellas cuyos productos se demandan con más constancia y seguridad y, por consiguiente, las que tienen por objeto la creación de productos alimenticios o de primera necesidad.

Con esas propuestas, Say fue el primero que aportó la distinción entre el empresario y el capitalista, y el que describió claramente las difíciles cualidades que debe reunir el empresario. En sus concepciones de la producción y del empresario, el capital no tiene por qué ser siempre más productivo en la agricultura que en la industria, ya que en la primera, la naturaleza trabaja gratuitamente con el

hombre. El capital será más productivo donde, gracias al talento innovador del empresario, se crea mayor utilidad. Si la agricultura es una actividad económica productiva, también lo son los servicios y la industria.

Por ello, comparado con el trabajo agrícola, el papel del empresario industrial es distinto, pues éste es el que compra materias primas a precios ciertos, para transformarlas en artículos nuevos que tendrá que vender en un mercado incierto en cuanto a la cantidad demandada y al precio. Así, su retribución es incierta pues consiste en la diferencia que haya logrado entre los ingresos obtenidos en el mercado incierto y los costos de comprar materias primas y pagar los procesos productivos en mercados muy ciertos. A todos esos costos Say los denomina *servicios productivos*. Los “servicios productivos” que compra el empresario son, según Say, de tres categorías: los del trabajo, los de la tierra y los del capital. Con la compra de esos servicios el empresario adelanta el pago de los salarios, de las materias primas y del interés. Espera poder cubrir esos adelantos y lograr beneficios gracias a la aceptación que los consumidores tendrán de los artículos que él ha producido combinando tales servicios. Por eso atribuye al empresario el papel principal en la producción, ya que es el agente de la producción que las combina y les da un impulso útil al convertirlas en valores.

Las otras operaciones, como la obtención de materias primas y la aportación del capital son necesarias para la creación de los productos, pero es el empresario quien las transforma. Con esa producción, el empresario juzga las necesidades sociales y, sobre todo, los medios para satisfacerlas. Puede no trabajar con sus propias manos, sino servirse de las de otras personas, pero no puede dejar de usar su propio juicio, porque entonces produciría con gran gasto lo que carece de valor. Además, el empresario reparte el valor de los productos entre los diversos servicios productivos, con lo cual liga la producción y la distribución. La explicación de Say sobre la distribución de la riqueza permitió separar las remuneraciones que corresponden al capitalista, que obtiene un interés, y al empresario, como coordinador de las demandas de servicios productivos y de los bienes producidos por éstos, o sea, de su beneficio como coordinador del proceso productivo.¹²²

Al distinguir entre el empresario o promotor del capitalista, Say se adelantó al pensamiento económico de su tiempo.

Teoría de las crisis

Say tiene una concepción muy peculiar de las crisis económicas, que generalmente son identificadas como crisis de sobreproducción, pues no acepta, para su tiempo, que haya crisis generales y las liga directamente a la explicación de su ley de los mercados.

En los años 1812-1813 Say tuvo como referencia para reflexionar el problema de la crisis que hacía estragos en Inglaterra, lo que se denominaba *problema de las crisis económicas generales*. La opinión pública se quejaba de que había sobreproducción en las diversas industrias y que por ese motivo no se vendía nada. Ante esa idea, de la cual el economista inglés Robert Malthus era partidario, Say creyó indispensable dar una explicación que la contradecía con su propuesta de *ley de los mercados*, que suele enunciarse en dos formas distintas que revisten un pensamiento idéntico: “los productos se cambian por productos” y “la oferta crea su propia demanda”.

En la primera premisa que indica que “los productos se cambian por productos”, Say tiene presentes dos hechos fundamentales: el deseo de los hombres de

¹²² *Ibidem*.

disfrutar del mayor número posible de satisfactores y el circuito del cambio mercancía - dinero-mercancía (M-D-M'). Afirma que a los hombres nunca les falta el deseo de comprar, sino el medio que requieren para hacerlo. Este medio es el dinero. Pero, ¿cómo se obtiene el dinero? Por la venta de un bien disponible para venta, por lo que se cambia la mercancía por dinero (M-D). Esto indica que no se puede conseguir dinero sino a cambio de aquellos bienes que se han producido y sirven para el cambio M-D.

Cuando ya se tiene la posesión del dinero, el hombre puede expresar su deseo de compra y con ello crea una verdadera demanda. Es entonces cuando puede cambiar o vender su dinero por el bien que deseaba, por lo que hay un intercambio de dinero por mercancía (D-M'). En este momento y en esta fase del intercambio, el dinero ha sido el que ha facilitado el cambio en el circuito M-D-M'. Dice Say: "El dinero no realiza sino el oficio de intermediario en la doble operación del cambio."

Debido a que el dinero se adquiere por el cambio de mercancías, solamente por el intercambio de productos se compra lo que los otros han producido; y el medio es el dinero o, lo que es lo mismo: "los productos se cambian por productos", y el dinero es solamente un intermediario.

Como producto de esa idea, se expone otra: "La oferta crea su propia demanda."

Lo que Say quiere decir es que toda producción, al pagar los servicios que intervienen, inyecta poder adquisitivo a todos los que participan o, dicho de otra manera, les da el medio necesario para comprar otros artículos. Es decir, el número de compradores para un bien determinado aumenta en proporción directa al aumento de los otros productos que se vayan a comprar. Say afirma que un producto terminado ofrece, a partir de ese momento, un mercado a otros productos por el costo de su valor. Cuando un productor ha terminado su producto, su mayor deseo consiste en venderlo a fin de que su valor no permanezca ocioso entre sus manos; pero una vez que lo ha vendido, también tiene que deshacerse del dinero obtenido de la venta para que el valor de ese dinero tampoco permanezca inactivo. Pero para deshacerse del dinero se requiere comprar algún bien. Por tanto, el solo hecho de la creación de un producto abre, desde ese mismo momento, un mercado a los otros productos por la disponibilidad de dinero que genera.

En la explicación de su ley, Say trató de reconciliarla con la realidad y como según él siempre había productos que se vendían y el dinero obtenido y pagado en su producción servía para comprar otros productos, no podía haber crisis general, sino sólo crisis parciales.

Reconocía Say que hay una serie de productos que no logran venderse, por ejemplo las telas; pero la razón de esta imposibilidad de vender no estriba en que se han producido en exceso, sino en que se han producido pocos de otros artículos, como el trigo, la carne, los productos coloniales, etc. Como estos últimos se produjeron poco, se obtuvo poco ingreso y se compraron menos de los productos como las telas; si se hubieran producido esos bienes de consumo en cantidad suficiente, las telas se habrían vendido perfectamente.

Say aplica su teoría de los mercados a las crisis negando que pueda haber una sobreproducción de todos los productos. Jean Baptiste Say pertenecía al grupo de los optimistas. Creía que los males sociales que presenciaba, como el militarismo y la guerra, serían transitorios debido al progreso de la industria. Por ende, también creía que las crisis económicas eran un mal pasajero que se iría atenuando con la libertad de producción.

La conclusión práctica de esa teoría es que no hay que temer a la producción

en demasía de todas las mercancías, con lo cual Say negaba las crisis de sobreproducción general y consideraba la sobreproducción de uno o pocos artículos como un fenómeno pasajero cuyos efectos inconvenientes repararía esa libertad en la producción industrial, porque el descenso de los precios en ciertos bienes y la elevación en otros inducirían a los empresarios a cambiar de producción y los desequilibrios se corregirían de inmediato.

Así, Say niega que pueda haber una deficiencia general de la demanda o una acumulación general de bienes. Pero reconoce que ciertas industrias pueden sufrir de excesos de producción debido a errores de cálculo o por una excesiva asignación de recursos; pero es indudable que en el resto del mercado no habrá inevitablemente escasez.¹²³

En una carta dirigida a Malthus, Say le dice que los hombres comprarán tanto más cuando más produzcan. Así, pues, es imposible que existan crisis generales de sobreproducción, pues su ley se sustenta con datos tomados de la realidad.¹²⁴

Así ejemplifica que al constatar que el habitante de Francia compra en su época ocho o 10 veces más que durante el reinado de Carlos VI, rey de Francia de 1380 a 1422, se responde que ahora se produce 10 veces más que entonces. De la misma manera destaca que una ciudad industrial que se halla rodeada por una campiña fértil encuentra entre los agricultores un gran mercado para sus artículos, así como los agricultores encuentran en la ciudad un buen mercado para los productos del campo.

Con ello reafirma su idea de que producir es crear demanda o que la oferta crea su propia demanda, lo que significa que las crisis generales de sobreproducción son imposibles, ya que la prosperidad de una industria determinada favorece la prosperidad general y de la misma manera, cuanto más próspero sea el país vecino, más favorecerá la prosperidad nacional. Por ello Say señala que desear la prosperidad a los demás pueblos es a la vez amar y servir al propio país. De esa manera, él creía que el descubrimiento de su ley de los mercados iba a contribuir eficazmente al logro de la paz y de la concordia entre los pueblos, al demostrar que los intereses de los hombres y de las naciones no son opuestos en modo alguno, lo cual derramará semillas de concordia y de paz que germinarán con el tiempo. Por ello no hay mucha probabilidad de crisis generales y cuanto más variadas y abundantes sean las producciones, menos probables serán los desequilibrios.

Otras ideas de Say

Hay otras ideas relevantes en la concepción económica de Say que contribuyen a la comprensión de sus propuestas.

Teoría de la producción. Para Jean Baptiste Say, el hombre no puede producir nada material, no puede producir ni una sola partícula de polvo, no puede crear la materia; lo que hace es transformarla. Señala que producir es crear un valor permutable, que producir es crear utilidades.

Esa es una de las bases que utiliza Say para atacar a los fisiócratas y hacer evidente que la creación de materia es imposible. La unidad de materia de que se compone el universo nunca aumenta ni disminuye; no se pierde jamás un átomo, ni se crea uno nuevo. Por ello, Say dice que las cosas no se producen o crean al margen de la naturaleza, sino que se combinan y reproducen bajo otras formas; el trigo que se siembra se reproduce 20 veces, pero no se crea o saca de la nada. Lo que hace es determinar una operación de la naturaleza, por cuyo medio se combinan las

¹²³ *Ibidem.*

¹²⁴ Cfr. David Ricardo, *Notas a los Principios de economía política, de Malthus*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

sustancias antes esparcidas en la tierra, en el agua y en el aire, y se convierten en trigo. Estas varias sustancias separadas entre sí no eran el origen del trigo, pero luego de combinadas se convierten en trigo.

Por ello, dice Say, lo único que el hombre es capaz de hacer, aun por medio de la agricultura, es aumentar la utilidad de las materias que el mundo contiene. Ataca igualmente a los fisiócratas demostrando que el comercio es productivo porque los bienes tienen mayor utilidad en los lugares donde escasean que en aquellos donde abundan, y lo que llamamos *producción* no es en realidad sino una reacción a una combinación de elementos.

Say, influido por Condillac, tiene el mérito de entender la producción en su verdadero sentido económico. Para él, producción es toda creación de utilidad. La producción no es creación de materia, sino creación de utilidad. Y no se mide por la longitud, el volumen o el peso del producto, sino por la utilidad que se le da y se le ha dado. Ello muestra cómo debe tomarse la palabra *producción* en el sentido de utilidad. Say entiende que producir no es crear objetos materiales, sino crear utilidades, aumentando la capacidad que tienen las cosas de responder a nuestras necesidades y de satisfacer nuestros deseos, por lo que son productivos todos los trabajos que tienen dicho fin.

Cualquiera que sea la variedad entre los gustos y las necesidades de los hombres, se halla entre éstos una estimación general por la utilidad de cada objeto en particular. Esa utilidad de tales objetos permite que nos formemos una idea de la cantidad de otros objetos que se ofrecen a cambio de dinero o de otros objetos, por su utilidad. Si observamos la cantidad que se da de un mismo producto, podemos entender el valor que adquiere; en cambio, de dos objetos diferentes nos podremos formar la idea de la proporción que hay entre los valores permutables de esos dos objetos. Por tanto, hay diversos objetos que se producen, los que pueden ser materiales o inmateriales.

También Say ataca a Smith haciendo ver que los servicios que no se incorporan en ningún objeto material son también productivos. Así, el médico produce cuando da la receta adecuada para combatir una enfermedad, y otro tanto sucede cuando se prestan todos los demás servicios, aunque el producto no resulte tangible y sea inmaterial.

Por otro lado, Say pone de manifiesto que los bienes materiales tienen una duración muy diferente, ya que hay bienes que pueden ser usados durante mucho tiempo sin que se destruyan, por ejemplo, una casa, cuya durabilidad depende del material de construcción; y otros que se destruyen por el primero y único uso que se hace de ellos, como sucede con los productos alimenticios naturales, por ejemplo frutas.

Por tanto, el hecho de que un servicio no se reconozca como algo material y que se consuma al ser producido no impide que pueda ser reconocido en la producción, porque hay servicios, como el tratamiento de una enfermedad, que tienen un largo proceso de producción. En todo caso, hay muchos productos generados en un año que no se consumen durante ese mismo año.

Después de que Say hiciera esta aportación sobre la diferencia entre la producción de bienes materiales e inmateriales, la economía consideró los servicios como riquezas o bienes inmateriales. Desde esa perspectiva, Say aumenta y precisa la noción de riqueza. Todo lo que es útil merece ser llamado *riqueza*. A los frutos de la tierra o a los productos de fabricación industrial, que se consideran bienes materiales, se pueden asimilar los servicios del médico, del abogado, del funcionario, que son considerados productos “inmateriales” que, desde el punto de vista económico, sin duda pueden ser llamados *riqueza*. Por ello, a diferencia de los fisiócratas, para Say no hay “clase estéril” ni ocupaciones estériles.

Teoría del valor. Say, con la influencia de Condillac, fundamenta su idea sobre el valor, que es la evaluación contradictoria que hace el consumidor entre su deseo de adquirir el bien y el sacrificio que implica la realización de ese deseo, es decir, su adquisición. A diferencia de Smith, Say no considera el valor de uso, sino pura y llanamente la utilidad. Por eso, habla sólo de utilidad por un lado y de valor de cambio por otro.

Say no funda el valor de cambio simplemente en la utilidad, sino, por un lado, en la utilidad para alguien en particular y, por otro, en el resultado de la combinación de la utilidad con el costo de producción. Por tanto, su teoría es objetiva-subjetiva. Es subjetiva porque la demanda se basa en la utilidad que el individuo espera obtener de ese bien, y es objetiva porque esa demanda se halla limitada por el precio que tiene que pagar, y éste depende en gran parte del costo de producción. Es por eso que Say no acepta, de manera simplista, la distinción tradicional entre valor de uso y valor de cambio que estableció Adam Smith y continuó David Ricardo. En términos económicos, para Say es útil todo aquello que sirve para satisfacer una necesidad, sea ésta natural o artificial, por lo que destaca que la vanidad es a veces una necesidad tan imperiosa como el hambre. Esta utilidad que se modifica con los tiempos y lugares constituye el primer fundamento del valor. Es ella la que determina la demanda. Y la demanda, desde la perspectiva del valor, puede definirse como el valor que adquieren las mercancías, según se hallen en cantidad más o menos suficiente para satisfacer las necesidades de un grupo social en un momento dado, según sus deseos.

Por eso, el valor es la cantidad de bienes que pueden obtenerse con otros bienes que no se desea consumir. La demanda, por tanto, implica el sacrificio de un bien no consumible para la adquisición de otro bien utilizable. Por eso, Say dice que no se debe hablar de demanda, sino de cantidad demandada a un precio determinado.

Y ese precio depende del costo de producción, y ese costo de producción es el valor mínimo que puede tener un bien.

Así, el valor es lo que los hombres conceden a una cosa con base en la medida de la utilidad que encuentran en ella, pero el valor de un producto no puede descender más abajo de su costo de producción. Si los hombres juzgan que su utilidad vale ese precio, lo producen y lo consumen; si juzgan que su utilidad no vale ese precio, no lo producen ni lo consumen.

Es menester observar que no se considera el valor de las cosas en dinero, sino como un medio imperfecto de comparar su valor permutable, y que éste no se presenta sino como una estimación vaga de su grado de utilidad.

Teoría de los salarios. Para Say, el pago y el nivel de los salarios dependen de la relación entre la oferta y la demanda de esa mercancía llamada *trabajo* que se obtiene de aquellos que lo venden y que regularmente son los obreros. La oferta de trabajo depende de la cantidad de obreros capaces de ejecutar cada especie de trabajo y de la utilidad del producto del mismo. La demanda de trabajo depende de la demanda de bienes por parte de los consumidores.

Es preciso, por tanto, distinguir que hay tantas ofertas de trabajo como clases diferentes hay del mismo. Para los trabajos sencillos el nivel de salarios tendrá que ser normalmente el de subsistencia, entendido según las costumbres del país donde se otorgue. Cuando los salarios se elevan por encima de esa tasa, los niños se multiplican y la mayor oferta logra proporcionarse a la mayor demanda. Cuando, por el contrario, la demanda de trabajadores se queda más corta que la cantidad de personas que se ofrecen para trabajar, sus salarios descienden más abajo del nivel

necesario para que la clase pueda mantenerse igualmente numerosa.

Las familias, más agobiadas de niños y enfermedades, se acaban; en consecuencia, disminuye la oferta de trabajo y al disminuir la oferta, su precio sube.

Say considera que la división abismal entre la minoría de ricos y la miseria de la clase trabajadora que no logra satisfacer ni las necesidades más elementales de la vida es una de las “plagas” de la relación social. A pesar de ello, Say mantiene su posición en favor de la no intervención del Estado, razón que procede de una concepción absolutista del derecho de propiedad. Nadie paga los trabajos por encima del precio a que se ofrece su ejecución, pues constituiría una violación del derecho de propiedad y un atentado contra la libertad de las transacciones comerciales.

De acuerdo con lo que hemos visto, Say propone su tratado como producto del conocimiento de varios economistas que lo precedieron, entre ellos los autores que se sitúan en las fronteras doctrinarias de la fisiocracia: Gournay, Turgot y sobre todo el abate Condillac. El sentido de los conceptos de valor, utilidad, productividad de la industria y del comercio, la distinción del empresario y del capitalista, de la utilidad y del interés: todo esto se encontraba ya en las ideas de Condillac. Pero Say también es deudor, como ya se indicó, de Adam Smith y de sus contemporáneos Malthus y Ricardo, con quienes discutió algunos de sus conceptos principales.¹²⁵ Por ello a Jean Baptiste Say se le considera uno de los liberales franceses, maestro de la ortodoxia y el primer discípulo de los economistas ingleses de la escuela clásica en el continente, particularmente en la economía francesa.

7. Thomas Robert Malthus

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Identificará la importancia de la obra de Thomas Robert Malthus en el pensamiento económico; asimismo, explicará su teoría de la población, sus particularidades, su aplicación a los problemas demográficos actuales y la vigencia de la misma.

Importancia de su obra

Thomas Robert Malthus (1766-1834), economista británico, clérigo y demógrafo, nació el 13 de febrero de 1766 en el seno de una familia acomodada, asentada en la campiña inglesa sureña. Su padre fue un caballero rural culto, relacionado con los principales filósofos de la época como Hume y Rousseau, y fue apasionado admirador de las ideas y de la persona de este último, a quien trató personalmente.

Daniel Malthus, su padre, quiso educarlo por los cauces libertarios propuestos en el *Emilio*, de Rousseau, y empezó ocupándose personalmente de su educación.

Como Thomas era el más joven de la familia, después le eligió tutores como Gilbert Wakefield, quien lo guió a partir de los 16 años, en 1782. A los 18 años, en 1784, probablemente por influencia de Wakefield, ingresa en el Jesus College de la Universidad de Cambridge, donde se interesó principalmente por la filosofía y las matemáticas.

El extraordinario contexto intelectual del Jesus College fue un entorno sumamente estimulante y civilizado, que se caracterizaba por el fácil acceso a la información, pero también por el fermento cultural, la polémica y, hasta donde la época lo permitía, por una notable libertad de expresión. Malthus se preparó para una carrera ministerial y ganó premios por sus declamaciones en griego, latín e inglés. Se graduó en 1788 y recibió las órdenes sagradas en ese mismo año.

Cuatro años más tarde, en 1788 se ordena clérigo y sin dejar sus estudios se gradúa de Bachiller en Artes en 1791. En junio de 1793 Malthus recibió una beca que

¹²⁵Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento...*, op. cit., pp. 80-82.

le permitió permanecer en Cambridge hasta 1804, pero se casó y tuvo que renunciar a su cargo, según las reglas del *College*. Desde 1796, durante unos años estuvo de párroco rural y se las arreglaba para atender la parroquia de Albury, en Surrey, en 1798, cargo que desempeñó muy poco tiempo, cerca de la nueva casa paterna y de Cambridge. En 1799 Robert Malthus viajó por Suecia, Noruega, Finlandia y Rusia, y tres años más tarde por Francia y Suiza, para recopilar información para la segunda edición de su *Ensayo sobre la población*.

En 1805 fue nombrado profesor de Historia moderna y Economía política en el Haileybury College, que se acababa de fundar como una nueva escuela para la formación del personal de la Compañía de las Indias Occidentales, puesto que Malthus desempeñó en el ambiente y la tradición de la Ilustración inglesa, que moldearon su trayectoria vital y el quehacer para la consolidación de su pensamiento. En 1811 se inició su amistad con David Ricardo, que dio lugar a una abundante correspondencia en la que discutieron sus proposiciones y los llevaría a ser considerados economistas de renombre. En 1819 fue elegido *fellow* de la Royal Society. Luego, en 1821 fue miembro fundador del Political Economy Club, del cual eran integrantes David Ricardo y James Mill. También, como producto de sus escritos, testificó ante varios comités parlamentarios para legislar sobre asuntos de interés poblacional. En 1824 fue electo como uno de los 10 asociados de la Real Sociedad de Literatura, y en 1833 como miembro de la Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas y de la Real Academia de Berlín. Desde el ámbito tranquilo y privilegiado de las actividades académicas en el que desarrolló su existencia, pudo ser testigo de las transformaciones turbulentas que en el resto de Europa marcaron el fin de una época. En su último año de vida, en 1834, fue uno de los cofundadores de la Sociedad estadística de Londres. El 23 de diciembre, Malthus murió en Hayleybury, en el mismo ambiente de amistad, concordia y trabajo en el que había transcurrido toda su vida.¹²⁶

La importancia de la obra escrita de Malthus ha sido de tal trascendencia que todavía se consulta en la actualidad, sobre todo porque es uno de los economistas que convierte a la población en el centro de sus preocupaciones. Estudia en detalle las tendencias de la población en sus ramificaciones políticas y económicas. Reúne los resultados de sus estudios en un tratado importante sobre este tema, que de forma sintética se conoce como *Essay on Population and Principles of Political Economy*; con ello logró un lugar en la historia intelectual como padre de la teoría de la población. Fue quien de modo más convincente presentó ese factor como decisivo para la condición de vida del hombre, por lo que Malthus se constituyó en el punto de partida de casi todos los estudios generales sobre la población. Desde 1796 Malthus se ocupaba del tema. Escribió una crítica al ministro inglés William Pitt con el título de *The crisis. A view of the recent interesting state of Britain by a friend to the constitution*, que no pudo difundir por falta de apoyo para su edición. Pitt había reorganizado la legislación de ayuda a los pobres otorgando una compensación y estímulo especial a las familias numerosas, sobre la base de que aquellos que han enriquecido su país con cierto número de hijos tienen derecho a la asistencia de éste para su sustento. Estas disposiciones legales fueron conocidas como las *Leyes de pobres*. El interés en el tema se intensificó por el censo de 1801, que fue el primer cómputo completo de la población de Gran Bretaña. Estas tabulaciones parecían indicar que la población había crecido sustancialmente en la última parte del siglo XVIII.

¹²⁶ Cfr. J. M. Keynes, Introducción, en Thomas Robert Malthus, *Principios de economía política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

Si bien la obra económica de Malthus abarca diversos aspectos, su texto más famoso fue el referido *Ensayo sobre los principios de la población*. La primera edición se publicó anónimamente en 1798, cuando el autor tenía 32 años. En aquella época se usaban largos títulos para toda clase de obras científicas o literarias, por lo cual el título completo era *An Essay on the Principle of Population as it Affects the Future Improvement of Society, with Remarks on the Speculations of Mr. Godwin, M. Condorcet, and Other Writers*. Malthus, sin embargo, del anonimato pasó al reconocimiento general, por lo que su nombre se hizo familiar y en subsecuentes ediciones firmó su obra, lo cual no había hecho en la primera edición.

El *Ensayo* adquirió pronto gran celebridad y fue motivo de interesantes y apasionadas polémicas. Con sus amplias exposiciones y sus tendencias religiosas atrajo la atención pública, que también incluía mucha crítica adversa; desde esa perspectiva, recogió meticulosamente las críticas de que había sido objeto su libro y decidió pasar los años siguientes viajando por el continente europeo para recoger datos a favor de la sustentación de su tesis.

Con el resultado de sus investigaciones se complementaron y sustentaron sus propuestas, que se incluyeron en la segunda edición revisada, que se publicó en 1803 y fue un texto cuatro veces más extenso que el primero, basado en los cinco años de estudios y viajes por el extranjero. En esta edición Malthus puntualizó considerablemente sus ideas y dedicó gran atención a explicar la situación demográfica en varios países y regiones del mundo. Aunque tomó la mayoría de sus frases e incluso muchos de sus pensamientos de la edición original, también incorporó diversas ideas de sus antecesores; pero él las aplicó, las vio en su conexión con sus experiencias, su perspectiva y su amplio alcance.

A partir de entonces, el *Ensayo sobre la población* proporcionó a Malthus amplio reconocimiento. Pero aunque con ese libro logró inmediatamente fama y prestigio, Malthus quiso siempre mejorar su dominio del tema. Por ello conservó durante toda su vida el interés de los estudios sobre población, abordándolos desde la perspectiva de la economía política. Así, procuró reunir más hechos en apoyo de sus teorías y publicó varias ediciones. Durante su vida se publicaron otras cuatro ediciones, revisadas por él, en 1806, 1807, 1817 y 1818. A pesar de las numerosas modificaciones introducidas, ninguna edición se apartó en lo esencial de la segunda.

La sexta edición fue la última que Malthus revisó y se publicó en 1826. La séptima y última se publicó después de su muerte y culminó con *A Summary View of the Principle of Population*, publicado en 1830. Sin embargo, el principio esencial del primer *Ensayo* no varió.¹²⁷

Hagamos alguna referencia a los contenidos de los libros. El primero se subdivide en los capítulos que siguen: “De las definiciones de riqueza y trabajo productivo”; “La naturaleza, causas y medidas del valor”; “De la renta de la tierra”; “De salarios del trabajo” y “De las utilidades del capital”. El libro segundo, que es muy extenso, se denomina “Del progreso de la riqueza” y en él se tratan varios temas fundamentales. Entre ellos cabe citar los relativos al incremento de la población, la fertilidad del suelo, los inventos, la distribución, el comercio interior y exterior y las clases trabajadoras.

Entre sus otras obras principales destaca la edición de su segundo libro: *Investigación sobre las causas del alto precio de las provisiones* (*Investigation of the Cause of the Present High Price of Provisions*), de 1800. En 1807 publicó *Una carta a Samuel Wilbread Esq.*, sobre su propuesta para enmendar la Ley de los Pobres (*A Letter to*

¹²⁷ Cfr. Davis Kingsley, Introducción, en Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.

Samuel Wilbroad Esq., M. P. on his Proposed Bill for the Amendment of the Poor Laws), donde lleva hasta las últimas consecuencias su tesis sobre los efectos reales de las leyes de pobres aplicadas al caso de la vivienda.

Años después publicó varios folletos relativos al problema del precio del trigo, que durante las primeras décadas del siglo XIX ocupó la atención de los economistas ingleses; también publicó *Naturaleza y progreso de las rentas (An Inquiry into the Nature and Progress of Rent)* de 1815; La Ley del Pobre de 1817 (*The Poor Law*); *Principios de Economía política (Principles of Political Economy considered with a View to their Practical Applications)*, de 1820. En este trabajo, a Malthus le preocupa la reducción de la demanda antes que su expansión excesiva, ya que en el centro de su reflexión está el problema de la reconversión de la economía inglesa en la posguerra inmediata, una economía que se había expandido de manera extraordinaria durante la guerra contra Napoleón pero que después de la contienda tenía dificultades para colocar su producción.

El periodo de la posguerra fue marcado por conflictos sociales abiertos, ya que la mayoría de los grupos sociales se exacerbaban por una disminución brusca de la economía. El exceso relativo de oferta determinó la caída de los precios, de las utilidades y, por ende, del estímulo básico a la inversión. Había consecuentemente, en virtud de la caída de la demanda, un exceso de mercancías y puestos de trabajo que buscaba corregirse con el colapso de los precios.

La interpretación de Malthus era significativa porque difícilmente se entendía cómo podía haber abundancia y, al mismo tiempo, un desempleo generalizado de los que participaron en la producción para la economía de guerra y de los que estuvieron en la guerra misma. Malthus fue más lejos y buscó explicar el conjunto de factores que detienen o limitan el crecimiento de la riqueza, en particular aquellos que tenían que ver con la configuración de la demanda, pero también con la necesidad de ajustar continuamente la oferta y la demanda. La idea era que la demanda efectiva fuera definida en términos tales que permitiera maximizar la producción. De allí que Malthus hable en particular de la distribución de la propiedad y de la redistribución del ingreso; también de la utilización del trabajo improductivo, pero de manera general de la necesidad de mercados; de la decisiva importancia del comercio interno y externo, en especial de este último.

Otros escritos del autor son las *Definiciones de Economía política (Definitions of Political Economy)*, de 1827 y particularmente la correspondencia con David Ricardo, cuya lectura es necesaria para conocer mejor el pensamiento de estos dos clásicos. Cabe señalar que de sus muchas amistades la más significativa fue la que mantuvo con David Ricardo, su adversario intelectual en muchas ocasiones.

La obra de Malthus ha sido considerada una de las aportaciones más valiosas para la economía contemporánea.

Teoría de la población

El crecimiento indefinido de la población como un posible peligro para la preservación de la especie humana ya había sido preocupación de Georges-Louis Leclerc de Buffon y de Charles-Louis de Secondat, barón de La Brède y de Montesquieu; pero para el sentir general de la población era un bien para el país que la sociedad fuera numerosa y no había razón para temer un exceso de la misma. Ello había sido afirmado por los partidarios del orden natural, quienes sostenían que no había que inquietarse por un hecho tan natural como el crecimiento de la población.

William Godwin, en su obra *Una investigación con respecto a la justicia política y su influencia en la virtud y la felicidad generales*, de 1793, había manifestado una confianza ilimitada en el porvenir de la población, pues pensaba que

los progresos de la ciencia permitirían multiplicar los productos en tales proporciones que sólo bastaría media hora de trabajo diario para satisfacer todas las necesidades básicas.

Para Godwin no había riesgo de que los hombres se multiplicaran y que la tierra no pudiera alimentarlos, porque la razón humana refrenaría el apetito sexual y el deseo de la ganancia; además, el espíritu dominaría los sentidos y se detendría la reproducción, con lo cual el hombre se haría inmortal. Esas ideas repercutieron en el pensamiento de Malthus.

La investigación de Malthus sobre el tema de la población fue estimulada originalmente por una discusión con su padre sobre las doctrinas de Godwin, defensor de una forma de utilitarismo que pedía la abolición de la propiedad privada. Para Godwin, el crecimiento de la población era una bendición social sin restricciones; cuanto mayor fuera el número de personas buscando la felicidad, tanto mayor podía ser la felicidad total. Sostenía además que la alimentación de una población mayor no presentaba ningún problema, pues esperaba que la propiedad social de la tierra supondría nuevos incentivos para el aumento de la producción. En suma, Godwin sostenía que tras las apropiadas reformas institucionales era alcanzable la utopía social. Las simpatías de Daniel Malthus hacia esa posición motivaron a su hijo a refutarla, por lo que escribió un documento que se convirtió en la primera versión de su famoso *Ensayo*. Ahí, Malthus dedujo que la lucha entre la capacidad humana de reproducción y la producción de alimentos sería perpetua. Por la propia naturaleza de las cosas, la población no podría exceder los límites establecidos por la disponibilidad de víveres.

Dos años después de que apareció el libro de Godwin en Inglaterra, se publicó en Francia el libro de Marie-Jean-Antoine-Nicolas de Caritat, marqués de Condorcet, *Esquema de un cuadro histórico de los progresos del espíritu humano*, de 1795, donde se manifestaba igual confianza en la marcha progresiva de las sociedades humanas hacia la felicidad y la ciencia, a tal grado que si no se suprimía del todo la muerte, se la retardaría de un modo indefinido.

Si bien ya se había tocado el tema, luego de la lectura de los capítulos sobre la población en *La riqueza de las naciones*, de Smith, Thomas Malthus quedó con dudas sobre el crecimiento social ilimitado, y para explicárselas se motivó a escribir su *Ensayo sobre la población*. Es en ese marco de pensamientos provenientes del orden natural donde Malthus expresa sus ideas. El *Ensayo* de Malthus fue una reacción contra el optimismo extremo de los filósofos Godwin y Condorcet, quienes inspirados por la euforia derivada de la Revolución francesa pronosticaron la eliminación de los males sociales al describir una sociedad libre de la guerra, el delito, el gobierno, la enfermedad, la angustia, la melancolía y el resentimiento, y el surgimiento de una sociedad en la que todo hombre buscaría el bien de los demás. En la respuesta a la visión de Godwin y Condorcet, Malthus afirmó que la capacidad biológica del hombre para reproducirse, cuando no se ve limitada, supera los medios naturales de subsistencia y, por tanto, imposibilita la perfectibilidad de la sociedad humana en la que habían pensado esos autores.

A la afirmación de que no era motivo de preocupación que hubiera exceso de población sobre la Tierra y que de ocurrir sería en un plazo tan largo que resultaba inútil inquietarse, Malthus respondió que el problema de la población no es el futuro, sino el presente, debido a que la naturaleza ha dotado al hombre del instinto sexual, que si se deja sin control lo arrastrará a la muerte y al vicio. Y los resultados de ese hecho están a la vista en la historia de las sociedades y de sus miserias. Sus dos principios fundamentales son: 1. el alimento es necesario a la existencia

humana; 2. la pasión entre los sexos es necesaria y será siempre necesaria, lo que deriva en aumento poblacional. Desde luego, es obvio que las dos necesidades biológicas fundamentales de todos los seres vivos son las de nutrición y reproducción, por lo que su investigación poblacional concierne al mejoramiento de la sociedad para conocer las causas que han impedido hasta ahora la evolución de la humanidad hacia la felicidad y examinar las probabilidades de supresión, total o parcial, de esas causas en el porvenir.

Pero como enumerar todas las causas que han influido hasta ahora sobre el mejoramiento de la humanidad estaría más allá del alcance del estudio de un solo individuo, Malthus se propone como principal objeto de su *Ensayo* examinar los efectos de una gran causa, que es la tendencia constante de toda vida a aumentar su reproducción más allá de lo que permiten los recursos disponibles para su subsistencia, causa que está íntimamente ligada a la naturaleza misma del hombre.

Para Malthus, la conclusión de ese proceso es la de que luego de pasar cierto número de años, harán falta alimentos, lo que inevitablemente traerá el hambre debido a que lo que produce el planeta no será suficiente para alimentar a sus habitantes más allá de un límite determinado. Esa opinión no se preservó con las mismas características en las siguientes ediciones de su *Ensayo*, pues modificó esta rígida teoría al decir que los incrementos de la población quedarían limitados por ciertas restricciones como la moral, el vicio y la miseria. Por ello, únicamente era posible evitar el hambre si la población adoptaba esas restricciones. Malthus lo sugiere como una solución, de manera particular para los pobres, entre quienes el vicio y la miseria son frenos que se suman a los de carácter moral, aun cuando no está seguro de la eficacia de estas tres sugerencias. Entre las morales ponía como ejemplo casarse a mayor edad y tener menos hijos.

En ese sentido, su teoría sobre la población tuvo como principal objetivo restarles valor a las esperanzas optimistas difundidas por Adam Smith, de que todos podían producir, ya que para Malthus, a medida que aumentaba la población deberían cultivarse tierras cada vez menos fértiles, lo que reduciría la producción y el aumento que se tuviera en la obtención de los productos alimenticios no alcanzaría a cubrir la demanda. Por ello, Malthus propuso buscar formas de estimular la producción y se manifestó poco partidario de los subsidios. Por eso critica las “leyes de pobres”, ya que consideraba que sólo conseguían crear “más pobres”, pero en ningún caso más riquezas. Para hacerlo, sugería la aplicación de medidas que permitieran incrementar directamente la producción agrícola, como por ejemplo los estímulos a la roturación de nuevas tierras, y expresó su simpatía sobre otras formas de estimular la demanda, por lo que propuso la idea de la demanda efectiva.¹²⁸

En 1800, al escribir *Investigación sobre las causas del alto precio de las provisiones*, tuvo la oportunidad de desarrollar la tesis que se plantea en el *Ensayo*, para avanzar en la idea de la demanda efectiva. Para Malthus, el hecho de que los precios de las subsistencias aumentaran más de lo que podía atribuirse a cierta escasez en la cosecha, se debía a que en la mayor parte del reino se aumentaron los subsidios parroquiales en proporción al precio del grano, junto a que las riquezas del país habían permitido acrecentarlos; según Malthus, esto motivó el incremento de la demanda, lo que consideró como la única causa de que haya subido el precio de las subsistencias, más que por la escasez. Los precios suben por exceso de demanda, antes que por exceso de dinero. Las variaciones en la cantidad de dinero están más bien en función de las variaciones en los precios y los altos precios de

¹²⁸ Cfr. Thomas Robert Malthus, *Ensayo sobre el principio de la población*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.

las subsistencias estimulan el aumento de la cantidad de papel circulante.

En este sentido, para Malthus una disminución de la cantidad de papel circulante, como política económica, no resuelve nada. Más bien puede trabar la circulación y la producción de mercancías, lo que a su turno repercute sobre los precios. De lo que se trata, en este caso, es de disminuir la demanda efectiva y eliminar los subsidios a los pobres, a fin de aminorar la presión sobre los precios. De esa manera, el logro más relevante de Malthus fue haber delineado el papel de la demanda en el funcionamiento global de la economía y no sólo en la situación particular de Inglaterra después de las guerras napoleónicas.

Según Malthus, preocuparse por el ahorro y la acumulación es perfectamente válido y legítimo; sin embargo, la acumulación de capital no puede ser infinita y requiere una demanda solvente que permita que la oferta nueva pueda encontrar salida; de consumidores con poder de compra suficiente para absorber la nueva producción y favorecer su incremento regular.

Malthus acepta que: ... la frugalidad, o aun una disminución temporal de consumo, no sean a menudo utilísimas, y a veces indispensables para el progreso de la riqueza... Lo único que pretendo es que ninguna nación puede enriquecerse por una acumulación de capital que provenga de una disminución permanente del consumo; porque al acumularse más de lo que se necesita para satisfacer la demanda efectiva de productos, una parte perderá en seguida su utilidad y su valor y dejará de poseer el carácter de riqueza.¹²⁹

Además, Malthus afirma: “puede decirse en general que la demanda es tan necesaria al aumento de capital, como el aumento de capital a la demanda. Se influyen e impulsan mutuamente y ninguno de los dos puede avanzar con energía si el otro queda rezagado”.¹³⁰ Empero Malthus no destaca exclusivamente el papel de la demanda por lo que se refiere a su proporcionalidad sino que aborda también el problema de proporcionalidad entre los diferentes sectores productivos. Y habla de una necesidad de que haya una distribución tal del producto (ingreso) que haga posible una demanda efectiva.

En su teoría de la población, Malthus contempla los principales elementos económicos que plantean un problema para su tiempo, pero además propone lo que considera que debe enfrentarse de manera inmediata para evitar problemas futuros, que es la relación entre la progresión aritmética y la progresión geométrica.

Progresión aritmética y progresión geométrica

Malthus basó su principio de la población en dos proposiciones: en la primera afirmaba que la población, cuando no se ve limitada, aumenta su crecimiento en progresión geométrica, de tal modo que se duplica cada 25 años; en la segunda estaban los medios de subsistencia, es decir, la oferta de alimentos, que en su opinión se pueden aumentar sólo en progresión aritmética.

La progresión aritmética, la del crecimiento de las subsistencias, la relaciona Malthus con una ley conocida como la *ley biológica de la reproducción*, que parece considerar que los elementos de subsistencia son ciertas especies animales y vegetales que se reproducen como la especie humana.

De acuerdo con esas ideas, Malthus consideró que el resultado de la diferencia entre la población y la oferta de alimentos sería lo que llevaría inevitablemente a una economía de subsistencia de las sociedades, pues estimaba que aun suponiendo que se puede obtener un aumento uniforme en la producción, al final de cada periodo esto será todo lo que se puede esperar, en virtud de la ley de los rendimientos

¹²⁹ *Ibidem*, p. 275.

¹³⁰ *Ibidem*, p. 293.

decrecientes. En ella se indica que el rendimiento de la tierra tiene dos límites forzosos e inevitables: el físico, en razón de la limitación de los elementos naturales, y el económico, en razón de los gastos cada vez mayores que se requieren para mantener la producción, lo que conduce a un rendimiento decreciente.

La ley del rendimiento decreciente, que asignó un límite fatal a la producción de los alimentos indispensables para la vida, sin otra salida que la autolimitación de la procreación humana y la ley de la reducción indefinida de los beneficios, que conducía a la industria a un estado estacionario, vinieron a señalar un porvenir sombrío a la especie humana.

Malthus expresó su tesis en los términos siguientes: "... afirmo que la capacidad de crecimiento de la población es infinitamente mayor que la capacidad de la tierra para producir alimentos para el hombre. La población, si no encuentra obstáculos, aumenta en progresión geométrica. Los alimentos sólo aumentan en progresión aritmética. Basta con poseer las más elementales nociones de números para poder apreciar la inmensa diferencia a favor de la primera de estas dos fuerzas".¹³¹

En su planteamiento, Malthus imagina lo que ocurriría en Gran Bretaña en el supuesto de que esas dos fuerzas jugaran libremente. En el supuesto de que el aumento de la población no encontrara ningún obstáculo, se expandiría geométricamente por un largo periodo. Al respecto, supone que la población se duplicaría cada 25 años.

Malthus afirmaba: "La población de nuestra isla es actualmente de unos siete millones; supongamos que la producción actual baste para mantener esta población. Al cabo de los primeros 25 años la población sería de 14 millones, y como el alimento habría también doblado, bastaría a su manutención. En los 25 años siguientes la población sería ya de 28 millones y el alimento disponible correspondería a una población de tan sólo 21 millones. En el periodo siguiente la población sería de 56 millones y las subsistencias apenas serían suficientes para la mitad de esa población. Y al término del primer siglo la población habría alcanzado la cifra de 112 millones mientras que los víveres producidos corresponderían al sustento de 35 millones, quedando 77 millones de seres totalmente privados de alimentos".¹³²

Por tanto, en la idea de Malthus, mientras los alimentos aumentan en progresión aritmética, la población aumenta en progresión geométrica, lo cual ocurre tentativamente cada 25 años, si no hay obstáculos que lo impidan. De acuerdo con sus cálculos, puede presentarse la siguiente situación en los procesos de crecimiento:

Alimentos: 1-2-3-4-5-6-7-8-9-10, etcétera.

Población: 1-2-4-8-16-32-64-128-256, etcétera.

Este razonamiento que Malthus aplica a Gran Bretaña es válido para todo el mundo. Dice: Estimando la población del mundo, por ejemplo, en mil millones de seres, la especie humana crecería como los números: 1, 2, 4, 8, 16, 32, 64, 128, 256, 512, etc., en tanto que las subsistencias lo harían como: 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10; etc. Al cabo de dos siglos y cuarto la población sería a los medios de subsistencia como 512 es a 10; pasados tres siglos la proporción sería 4096 a 13 y a los dos mil años de diferencia sería prácticamente incalculable a pesar del enorme crecimiento de la producción para entonces.¹³³

Por ello el pensador inglés afirma que la tendencia al aumento geométrico de la población es un hecho verificable antes que una simple especulación teórica.

¹³¹ *Ibidem*, p. 53.

¹³² *Ibidem*, p. 59.

¹³³ *Ibidem*, p. 60.

Malthus señala que una dinámica de este tipo se observa en Estados Unidos de América; allí “los medios de subsistencia han sido más abundantes, las costumbres más puras y, por consiguiente, los matrimonios más fáciles y precoces que en cualquiera de los países modernos de Europa”.¹³⁴ De ahí que la población se haya duplicado en 25 años (lo que significa que ha crecido a una tasa de 2.81% anual) y que pueda doblarse también en los 25 siguientes.

Es importante destacar que la tendencia al crecimiento geométrico de la población se convierte en realidad cuando no hay dificultad en el abastecimiento de alimentos, pero también cuando hay matrimonios tempranos. Esto indica que debido a que las pasiones sexuales se canalizan a través del matrimonio y que la procreación es una de sus principales consecuencias, Malthus propone que si se conduce a la población, no crecería al ritmo que le permite la abundancia alimentaria y la precocidad sexual. En lo que se refiere a la producción de alimentos, Malthus supone que su crecimiento seguirá, en el mejor de los casos, una progresión aritmética. Y si se considera cada periodo de 25 años en el esquema de Malthus, esto quiere decir que la producción de alimentos crecería a una tasa anual de 1.62%, aunque sobre la progresión geométrica Malthus tuvo el cuidado de indicar que la duplicación de la población cada 25 años no era ni la tasa de crecimiento máxima de la población, ni siempre era, necesariamente, la tasa real.

Lo mismo sucedió con la progresión aritmética de la oferta de alimentos que no venía respaldada por los hechos, ni siquiera en la forma aproximada que se daba en la primera afirmación. No obstante, la yuxtaposición de estos postulados llevaba al reconocimiento de la discrepancia entre el crecimiento potencial de la población y la oferta de alimentos. En palabras de Malthus: “La capacidad de crecimiento de la población es... tan superior, que el aumento de la especie humana sólo puede mantenerse al nivel de los medios de subsistencia mediante la acción constante de la terrible ley de la necesidad, que actúa como un freno sobre la mayor capacidad de reproducción”.¹³⁵

Este dilema de la población le planteaba una cuestión teórica y una cuestión práctica. La cuestión teórica se centró en la identificación de los frenos reales para limitar el crecimiento de la población; la cuestión práctica se refería a la solución de los problemas, es decir, qué frenos debían ser estimulados más que otros. Malthus discutió ambas cuestiones, comenzando con el problema de la identificación de esos obstáculos.

Obstáculos o frenos

Para conciliar el crecimiento poblacional con el de los alimentos, Malthus propone considerar los obstáculos o frenos al crecimiento geométrico y hace una distinción entre frenos positivos y preventivos.

Los frenos positivos son los factores que aumentan las muertes como la guerra, el hambre y la peste; Malthus reconoce que las guerras, las enfermedades producto de la desnutrición y las epidemias, aunque son factores que contienen el crecimiento de la población, resultan insuficientes como lo demuestra la experiencia de los siglos pasados y, por lo mismo, parece inevitable la catástrofe si no se encuentran los remedios apropiados.

Los frenos preventivos, que son los factores que reducen los nacimientos, son la restricción moral, la anticoncepción y el aborto. El propio Malthus no favoreció ni la anticoncepción ni el aborto como medios prácticos para limitar el crecimiento

¹³⁴ *Ibidem*, p. 57.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 60.

de la población, pues hace una condena cuidadosamente medida del aborto, al que califica de un arte indecoroso que sirve para ocultar las consecuencias de una unión irregular.

De estos frenos, el último para restringir el crecimiento de la población sería la oferta limitada de alimentos. Para Malthus, una sociedad virtuosa, que es a la que aspira, puede encontrar en un primer momento los recursos alimentarios que requiere su expansión, de manera tal que podría duplicarse en los primeros años y, eventualmente, duplicarse también en los 25 siguientes. Pero luego la capacidad de producción de la tierra no crecería al mismo ritmo que la población y se presentaría un déficit que no podría crecer indefinidamente. Por ello, a partir de cierto momento este déficit tendría que absorber o por lo menos dejar de crecer, volviéndose así a encontrar una suerte de equilibrio.

Esta situación de equilibrio no es sinónimo de que los alimentos sean suficientes para satisfacer las necesidades de la población, sino que se refiere a la situación en que una amplia fracción de la población no cubre sus necesidades más elementales. Como teoría, el principio de población establece que la sociedad siempre aumentará el efecto acumulativo de los diversos frenos para que sea menor la procreación, disminuirá siempre que el efecto acumulativo de los frenos sea mayor que el de procreación, y permanecerá invariable siempre que los efectos combinados de frenos y de la procreación se compensen. Según Malthus, a mayor cantidad de frenos, menor procreación, y a menor cantidad de frenos, mayor procreación; el equilibrio se dará cuando las dos actitudes sociales se compensen mutuamente.

Como teoría, el principio de Malthus acerca de la población proporciona conclusiones generales relativas a la población y a la subsistencia para economías de las diferentes sociedades en distintos periodos históricos.

Sobre el estado de vida de los pueblos salvajes, Malthus dice que gran parte de la población tiene que limitarse mediante los frenos positivos o represivos. Al igual que los animales, la población muere de hambre, producto de la escasez de alimentos. Él explica cómo la insuficiencia de la alimentación conlleva diversos males, no solamente la mortalidad y las epidemias, sino también la antropofagia, el aborto, el infanticidio, la inmolación de ancianos y sobre todo la guerra, en la que el vencedor se apodera de las tierras y los bienes del vencido.

En los pueblos civilizados, el equilibrio entre los alimentos y la población puede restablecerse por otros medios más humanos, que son los frenos preventivos. Éstos sólo pueden ser empleados por el hombre, que gracias a la razón puede prever el futuro y considerar que sus hijos están condenados a perecer de trágica manera si no se abstiene de engendrarlos. Por ello el freno preventivo es para Malthus la coacción moral, que no es la abstención de relaciones sexuales en el matrimonio, pues considera al número de seis hijos como el promedio de la familia normal. Así, la coacción moral debe ejercerse fuera del matrimonio. Se trata de evitar toda relación sexual fuera del matrimonio y de aplazar éste hasta la edad en que el hombre esté en plena capacidad de asumir la responsabilidad de una familia y en último término llegar al extremo de renunciar a toda unión, si esa situación no llegara jamás. Malthus excluye el libre ejercicio de las relaciones sexuales fuera del matrimonio y condena su ejercicio dentro del matrimonio haciéndolas voluntariamente estériles. Malthus llamó *vicios* a los procedimientos anticonceptivos: “Rechazaré siempre todo medio artificial y fuera de las leyes de la naturaleza que se quiera emplear para contener el desarrollo de la población.”¹³⁶ Los obstáculos

¹³⁶ *Ibidem*, p. 68.

que recomienda son aquellos que están conformes con la razón y sancionados por la religión. Por ello, rechaza como coacción moral las infidelidades conyugales, la prostitución y el aborto, para frenar el exceso de población, fortaleciendo los espíritus porque para él, el problema de aumento de la población era un problema esencialmente moral, pero en el fondo sabía que la coacción moral no era suficiente. Además sabía que su propuesta podía provocar los vicios que tanto temía. Al final se resigna a aceptar las prácticas que dan satisfacción al instinto sexual, impidiendo totalmente la concepción, e insiste en que el exceso de población es por sí mismo una causa de inmoralidad, por la miseria y la promiscuidad que lo acompañan. Es decir, acepta ya no la perfecta pureza sino las prácticas utilitarias, que permiten la satisfacción de los apetitos, de modo que no se perjudique a nadie. Debido a que en su interés está restringir el crecimiento de la población, propone que no se den subsidios a la gente pobre pues, según Malthus, el aumento de la miseria elimina naturalmente una fracción de la población. Adicionalmente, la presión que ejerce la miseria lleva a retardar el interés en el matrimonio. Como esa institución es la que promueve la procreación, al demorarse reduce un tanto la tasa de crecimiento de la natalidad, pero en su lugar alienta el vicio, ello en la medida que las pasiones sexuales no puedan contenerse o canalizarse adecuadamente, como producto del retraso de los matrimonios. El incremento de la miseria y el vicio van de la mano, y al mismo tiempo que corroen a las sociedades, permiten encontrar un equilibrio.

Malthus considera que no es posible proponer una fórmula que lleve a la desaparición de la miseria, pero sí a atenuarla. Considera que la derogación de todas las leyes de asistencia parroquial (leyes de pobres) es fundamental. De ese modo, se genera temor a la miseria y así se limita la tendencia al aumento de la población. Adicionalmente, la abolición de esas leyes desvincula a la gente de las parroquias y da más movilidad al trabajo, pues Malthus estima que así los trabajadores acudirán a donde hay mayor demanda de trabajo.

Por el lado de los alimentos, sugiere que se concedan primas por la creación de nuevas industrias y estimular por todos los medios posibles, el desarrollo de la agricultura.¹³⁷ De esta manera, y especialmente con la limitación al crecimiento de la población, la miseria no se extendería y habría un equilibrio, con cierta correspondencia entre las necesidades de la población existente y la producción de alimentos.

A partir de esas ideas, el principio de la población se constituye en una piedra angular de la economía clásica. Fue Thomas Robert Malthus quien le dio una formulación definitiva a la teoría clásica de la población.

Consecuencia de sus doctrinas

Si bien los trabajos de Malthus no se limitan exclusivamente al campo de la población, es indudable que fue ahí donde tuvo mayor repercusión; pero entre sus apreciaciones sobre otros aspectos de la actividad económica de la sociedad de su tiempo destacan los factores que limitan la expansión de la producción agrícola, entre los que se encuentra la gran propiedad terrateniente que, a los ojos de Malthus, no es el mejor estímulo al aumento de la producción agrícola.

Entre las observaciones que hace en torno a la propiedad terrateniente, señala que ésta es una de las causas fundamentales del atraso de la América española en el siglo XVIII, sobre todo en comparación con América del Norte, donde la división de la propiedad y el acceso a la tierra fueron decisivos para su progreso. Según Malthus:

¹³⁷ *Ibidem*, p. 102.

Una mala división de la propiedad impide que el motivo de interés actúe con toda la fuerza que debería sobre el desarrollo del cultivo. La demanda de trabajo de los grandes propietarios quedará pronto satisfecha si no existe un comercio exterior lo bastante activo para dar valor a los productos de la tierra. Antes de que la instalación de manufacturas abra los canales de la industria nacional, las clases trabajadoras no tendrán nada que dar a los propietarios a cambio del uso de sus tierras más que sus brazos.

Aunque los terratenientes tengan la posibilidad de mantener en sus posesiones una población abundante, el aumento de bienestar que puede sacar de ello es tan poco, si es que alguno, que difícilmente bastará para vencer su indolencia natural, o contrarrestar los posibles inconvenientes y molestias que pudieran acompañar a su actividad. En el país se priva de su impulso al crecimiento de la población que surge de la división y subdivisión de la tierra según nacen nuevas familias, por culpa del estado original de la propiedad, y las costumbres y hábitos feudales que tiende a formar.

Y, en estas circunstancias, si una deficiencia relativa del comercio y las manufacturas, que la desigualdad de la propiedad tiende más a perpetuar que a corregir, impide que aumente la demanda de trabajo y productos, que es el único remedio que puede distender el freno que ponen a la población esas desigualdades, es obvio que la América española puede seguir siendo durante siglos un territorio ralmente poblado y pobre en comparación con sus recursos naturales.¹³⁸

Otro aspecto relevante de su trabajo fue refutar la interpretación corriente que se hacía de las crisis económicas, particularmente la que se inició en 1815, como se esbozó en párrafos anteriores. Al término de las guerras napoleónicas, se decía entre los economistas que la crisis se debía a la escasez de capital. Por tanto, la salida propuesta fue el aumento de capital. Malthus salió al frente de esta interpretación de la crisis afirmando que ocurría exactamente lo contrario. Había en su opinión un exceso, antes que una falta de capital, por lo que cualquier intento de convertir una fracción adicional del ingreso en capital sería contraproducente. En particular porque antes que una fracción mayor del ingreso se convirtiera en capital debía haber sido ahorro y este mayor ahorro hubiera sido el resultado previo de una contracción del consumo que, en aquella circunstancia, habría sido totalmente contraproducente para la economía. Para Malthus, lo que había ocurrido era una drástica disminución de la demanda, al llegar la paz. A su vez, esta caída de la demanda había producido una fuerte caída de los precios de todos los artículos; la reducción de precios habría significado una disminución de las ganancias del capital y a lo que finalmente condujo fue a una contracción de la demanda de capital. Es decir, a un desequilibrio en el mercado de capitales por el lado de la demanda antes que de la oferta.

En su razonamiento, la contracción de la demanda de mercancías trajo también una disminución de la demanda de trabajo, de manera que había un exceso de capital y de trabajo al mismo tiempo, por lo que no se podía decir que el exceso de trabajo se vinculaba a una falta de capital. Este exceso de capital se manifiesta antes de haberse alcanzado un límite en la capacidad de producción de alimentos, porque si hay un exceso de capital, éste podría utilizarse para roturar nuevas tierras y para ampliar la producción agrícola. Además, Malthus no planteó ningún problema sobre la capacidad de producción de la tierra y la existencia de límites a la producción de alimentos. Su preocupación fue totalmente distinta: fue la población; afirmó que ésta tendía a crecer más rápidamente que la producción de alimentos y que esa diferencia era la que planteaba el problema.

¹³⁸ *Ibidem*, p. 288.

Para ponerlo en sus términos, Malthus decía que “puede encontrarse un límite al empleo de capital, y en realidad se encuentra a menudo mucho antes de que exista ninguna dificultad real de conseguir medios de subsistencia, y tanto el capital como la población pueden ser excesivos al mismo tiempo y por un lapso considerable, comparados con la demanda efectiva de productos”.¹³⁹ A partir de esas reflexiones, Malthus destaca que la paz trajo la pobreza a Inglaterra, ya que al llegar la paz se produjo un desajuste general de la economía británica, desajuste que tuvo como resultado final una fuerte caída de la demanda y la desarticulación de una economía estructurada en función de las necesidades de la guerra.

Los efectos de la paz se derivaron de que la presión de la guerra había promovido una gran capacidad productiva y pareció incluso aumentarla, porque la acumulación de capital se invirtió y aceleró su ritmo, y el gran consumo de mercancías fue seguido por su oferta, lo que ocasionó un aumento de riqueza mayor que el de antes. Con la paz, es natural suponer que una gran disminución de la demanda comparada con la oferta detendrá el progreso de la riqueza y ocasionará, tanto entre los capitalistas como entre las clases trabajadoras, grandes dificultades.

No obstante, Malthus recuerda que Inglaterra fue el país europeo que menos sufrió con la guerra, que más bien la enriqueció y es por eso que ahora sufre con la paz.¹⁴⁰

Como consecuencia de la teoría de Malthus, las obras de beneficencia no resolvían el problema de la pobreza, sino que, por el contrario, al mejorar la situación de los pobres los estimulaba a tener más hijos, es decir, las mencionadas obras lejos de mejorar la situación la empeoraban, por lo que obviamente era aconsejable suprimirlas.

Añadía que las causas de la pobreza no se encontraban en la estructura de la sociedad, en la existencia de ciertas instituciones o en la inequitativa distribución de la riqueza, sino que eran los pobres los únicos responsables de su propia suerte y que lo único que tenían que hacer para mejorar su condición era tener menos hijos. En la tesis malthusiana, los pobres traían al mundo hijos que estaban expuestos a morir de hambre. El hecho de estimar que los pobres eran los propios autores de su miseria por la imprevisión de casarse jóvenes y tener demasiados hijos, y que ninguna ley escrita o institución era capaz de remediar su situación, trajo como consecuencia que hubiera una explotación inmisericorde de la fuerza de trabajo. Durante el siglo XIX la doctrina de Malthus sirvió además para inutilizar u obstruir todo plan de organización laboral y socialista, así como cualquier reforma tendiente a mejorar la condición de los pobres.

Crítica a las previsiones de Malthus

La preocupación y el cálculo económico de Malthus lo llevaron a sugerir algunas previsiones para evitar la catástrofe social, y aunque esas previsiones no se han tomado de manera literal a lo largo del tiempo, el crecimiento poblacional ha disminuido.

En los países de Europa las guerras mundiales llevaron a un decremento de la población, y después ésta ha aumentado casi imperceptiblemente por los bajos índices de natalidad; en otros países, si bien la población ha crecido, también se ha unido a un incremento de la producción y la riqueza.

Es por ello que puede decirse que efectivamente la población ha aumentado en el

¹³⁹ Robert Malthus, *Principios de Economía política...*, op. cit., p. 336.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 352.

mundo, salvo en algunos países y en ciertas épocas, y ese aumento no ha sido geométrico en el lapso planteado por Malthus, y excepto en algunas regiones, el crecimiento poblacional no ha sobrepasado las subsistencias producidas.

Algunos de los frenos propuestos por Malthus han funcionado, pero no desde la perspectiva que él sugería; por ejemplo, las limitaciones a la procreación gozan de aceptación en países donde el obstáculo preventivo se ha constituido en una forma de vida por el uso de los procedimientos anticonceptivos, con lo cual en la mayoría de los países europeos la fecundidad real queda muy por abajo de la de otros continentes. En estas sociedades, la abundancia misma y no el temor a la miseria, como afirmaba Malthus, las ha llevado a reducir su tasa de reproducción. Puede decirse que en Estados Unidos de América y Europa ha desaparecido, relativamente, el hambre y la miseria, y que en los sectores que se mantiene podría desaparecer con una mejor distribución de la riqueza. Por otra parte, en esas mismas sociedades la producción agrícola ha aumentado a una tasa anual superior a la del incremento de la población. Hoy en día, tales sociedades se caracterizan por tener un gran excedente de productos agrícolas antes que un déficit de los mismos.

En la lógica de Malthus, la población debía ser controlada; había afirmado que el ajuste del tamaño de la población a la evolución económica ocurría, fundamentalmente, a través de efectos sobre la natalidad, pero se ignora la confiabilidad de las estadísticas nacionales de la población inglesa a finales del siglo XVIII y principios del XIX y de los registros de las parroquias y otras fuentes de información locales de que ese autor dispuso para un entendimiento cabal de los mecanismos del crecimiento de la población en esa época.

Así pues, las afirmaciones de Malthus no se han verificado en la realidad. Sólo en algunos países atrasados la población crece más rápido que la producción agrícola. Pero ahí el problema reside en cómo enseñar la experiencia de los países ricos para encontrar la forma de aumentar esa producción. Ahora, en algunas sociedades es la abundancia, y no la miseria, la barrera natural para el crecimiento de la población. Y la abundancia se logra rompiendo las trabas a la producción y no controlando la natalidad como sugería Malthus.

En particular, en los países atrasados económicamente las capacidades de producción son más limitadas respecto al crecimiento de la población. Incluso llega a señalarse que el crecimiento exagerado de la población es una causa del atraso, y que las cosas serían distintas si la población no aumentara tan rápidamente. Es por ello que las diversas medidas de control de la natalidad se han convertido en un factor clave en la lucha por el desarrollo, aun cuando no se llega a asegurar que si se controla el crecimiento de la población el progreso será realmente posible.¹⁴¹ Otro cuestionamiento a la teoría de Malthus es a su afirmación de que si no hay obstáculos, la población crece cada 25 años en progresión geométrica, en tanto que los alimentos sólo crecen en progresión aritmética. Hay ejemplos que dicen lo contrario:

1. Decrecimiento considerable de las hambres colectivas, principalmente en algunos países de Asia y de África.
2. Disminución considerable de las pestes epidémicas como el cólera, la fiebre amarilla, el tifo y otras enfermedades infecciosas.
3. Decrecimiento de la mortalidad en la mayor parte de las naciones, sobre todo durante la primera infancia.
4. Aumento del promedio de vida en los países altamente desarrollados y aun en aquellos en proceso de desarrollo. Todo ello ha sido resultado del progreso

¹⁴¹ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económica...*, op. cit., pp. 88 y 89.

de la cirugía, de la medicina en general y de la higiene; en fin, un resultado del progreso de la ciencia y de la técnica.

5. Un incremento en la innovación genética para aumentar la productividad de la alimentación. Si bien Malthus subestimaba el progreso de la tecnología agrícola e insinuaba que la agricultura estaba sujeta a rendimientos decrecientes, el rápido progreso de la tecnología ha logrado ahuyentar el espectro malthusiano.

Este aumento no sólo en la producción sino en la productividad se ha debido a diversas causas, entre las que destacan las siguientes:

1. Introducción de abonos químicos y semillas mejoradas en la agricultura, así como incremento en el empleo de maquinaria, cada vez más generalizado.
2. Organización cada vez más eficiente de la división del trabajo.
3. Construcción de máquinas cada vez más perfectas.
4. Creación de cerebros electrónicos eficientes para los procesos productivos.
5. Adecuada utilización de las aguas subterráneas.
6. Aprovechamiento de nuevos usos del mar hasta ahora no utilizados por el hombre.
7. Empleo de nuevas fuentes de energía; la sustitución de los combustibles fósiles está en transición para utilizar nuevas fuentes de energía, tanto la eólica como las derivadas de la fisión de los átomos de uranio 235 y de la fusión de los átomos del hidrógeno. Estas fuentes de energía aumentan millones de veces la energía de la que el hombre ha dispuesto hasta el presente. Entonces, entre otras cosas, sería posible desalar a costos bajísimos el agua del mar y llevarla en acueductos a terrenos áridos para transformarlos, con el tiempo, en tierras fértiles.

Sin embargo, es preciso recordar que el notable mejoramiento en las condiciones de la vida humana, producto del progreso científico y técnico, lo disfruta aproximadamente un tercio de los habitantes del mundo. En los países subdesarrollados hay cientos de millones de hombres, mujeres y niños que hoy viven como sus antepasados; además, todavía entre los pobladores de las naciones hay gente en la miseria, desnutrida, ignorante y enferma. Por supuesto, esto no niega la amenaza, auténticamente real, de la subsistencia en el mundo subdesarrollado. Allí, el espectro malthusiano se presenta como una amenaza para el crecimiento y el desarrollo económicos.¹⁴²

Y aunque por estas referencias podemos entender que hay limitaciones de las teorías malthusianas, ello no ha impedido que surja el neomalthusianismo.

Neomalthusianismo

En algunos periodos de los siglos XIX y XX, el tema de la población volvió a cobrar importancia; con base en las ideas de Malthus, éstas se reprodujeron en diversos planteamientos.

Una de las corrientes de los seguidores del postrero análisis malthusiano es la de los británicos Charles Bradlaugh y Annie Besant, que durante el siglo XIX expusieron las ideas de Malthus mediante las cuales reconocen sus aportaciones, pero que se desviaron significativamente de las prescripciones ofrecidas por éste. Esos neomalthusianos aceptaron las ideas del maestro, considerando los vínculos que había entre la fecundidad y la pobreza, pero rechazaron su propuesta del casamiento demorado y su oposición al control de la natalidad.

Consideran la teoría de Malthus acerca de la coacción moral para que se posponga

¹⁴² *Ibidem.*

la edad del matrimonio y se evite la sexualidad extramatrimonial, como inmoral y antifisiológica; afirman que la privación del amor es un sufrimiento superior a la privación del alimento y que, como consecuencia de lo anterior, la recomendación a favor del celibato y del matrimonio tardío desarrolla la prostitución, los atentados contra las buenas costumbres y la paternidad ilegítima.¹⁴³

Con las crisis económicas del siglo XX, en los países de Occidente se manifestaron voces, en tono de fatalismo, que surgieron a través de la discusión de las ideas de Malthus. Sin embargo, para entonces se tenía la experiencia del siglo anterior, ya que las sociedades industriales suministraron abundantes pruebas de que los coeficientes de reproducción humana y de producción de alimentos son más variables de lo que Malthus y muchos de sus contemporáneos creyeron.

Empero, como ya se dijo, en muchas de las partes más pobres del mundo moderno las presunciones malthusianas parecen aproximarse a la verdad. Ahí, la tecnología agraria está atrasada y no es sensible a los estímulos del cambio; además, las modernas técnicas anticonceptivas no han incidido aún sobre la fertilidad en muchos lugares, mientras que las tasas de mortalidad se han reducido significativamente gracias a las medidas de higiene y sanidad públicas impulsadas tanto por los gobiernos como por los organismos internacionales.

Los neomalthusianos afirman que el desenvolvimiento económico independiente de los países poco desarrollados no conducirá a una mejora de la situación material de las amplias masas populares, pues el crecimiento de la población absorbe todas las acumulaciones en la economía y no deja reservas para el desarrollo. La industrialización de un país, a su juicio, absorberá recursos de la agricultura, con lo que empeorará la situación económica —ya de por sí grave—, pues en los países aludidos la población es grande y la agricultura no proporciona excedentes. Consideran que es imposible industrializar a los países poco desarrollados y que, por tanto, es inútil prestarles ayuda económica. Entienden que sólo es posible fomentar el progreso económico regulando el incremento de la población y que los cuidados para mejorar los servicios médicos son contraproducentes. Arguyen que la causa principal de la superpoblación no sólo reside en la desproporción entre el incremento de la población y la producción de medios de subsistencia, sino, además, en la discordancia entre el número de habitantes y los medios de producción disponibles —tierra y capital— en los países económicamente menos desarrollados. Exigen la adopción de medidas radicales y urgentes para disminuir la natalidad en los países de Asia, América Latina y Oceanía.

Algunos de los malthusianos actuales afirman que en los viejos países capitalistas de Europa Occidental, dado el insignificante incremento natural de la población y hasta su descenso, es necesario elevar la natalidad partiendo de consideraciones estratégicas y pensando en la lucha por el dominio de la raza blanca. En cambio otros, temerosos de que se produzcan profundas conmociones sociales ante la imposibilidad de proporcionar trabajo a enormes masas de obreros, sobre todo debido a la automatización de la producción, se manifiestan contra el aumento de la natalidad. El llamado *Club de Roma*, que es una organización internacional integrada por economistas, sociólogos, politólogos e industriales, de Europa Occidental, Estados Unidos de América y Japón, ha enfatizado los límites absolutos de la Tierra en lo que se refiere a la disponibilidad de recursos naturales, incluidos los agropecuarios, por lo que se le ha calificado de malthusiano.

Por otro lado, cuando gobiernos y entidades del más diverso tipo (sobre todo

¹⁴³ *Ibidem*.

estadounidenses) promueven el control de la natalidad, se suele decir que son malthusianos o neomalthusianos. Sin embargo, Malthus estuvo lejos de proponer el control de la natalidad por medios artificiales, ahora conocidos, y más lejos aún de propiciar una acción gubernamental en este campo. Además, Malthus fue partidario de limitar drásticamente la acción del Estado y llegó a decir que “toda interferencia excesiva en los asuntos personales es una forma de tiranía”.¹⁴⁴

8. David Ricardo

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Reconocerá la importancia de la obra de David Ricardo en el campo económico; asimismo, explicará los conceptos, las teorías y las leyes que sustentan su doctrina.

Importancia de su obras

David Ricardo (1772-1823), financiero y economista, nació en Londres. Fue el tercer hijo de un judío emigrado de Holanda, que había amasado una fortuna como comerciante y cambista. Ricardo había recibido una educación elemental y comercial cuando dejó la escuela a los 14 años para entrar a trabajar en una agencia de la Bolsa de valores. Su padre era miembro de la Bolsa de Londres, y el hijo pronto reveló una capacidad excepcional para ese negocio, logrando la preparación requerida y el uso continuo de un buen juicio. El distanciamiento entre ambos se dio cuando David Ricardo empezó a realizar actividades de manera independiente, y se hizo más marcado cuando abjuró del judaísmo de su padre, abrazó el cristianismo y se casó, a los 21 años, con una cuáquera. A los 25 años de edad ya había ganado una fortuna invirtiendo en bolsa, mediante sagaces inversiones en valores y en propiedades inmobiliarias. Durante unas vacaciones, en 1799, se dedicó a leer el libro de Smith *La riqueza de las naciones*, lo que le aficionó a la economía. Diez años más tarde comenzó a tratar cuestiones económicas en folletos y en la prensa, ocupación que poco después se convirtió en una dedicación intelectual consumada que le aseguró un lugar en la historia del pensamiento económico. Trabajó sobre tres proposiciones fundamentales: la teoría clásica de la renta, el principio de la población de Malthus y la doctrina del fondo de salarios.¹⁴⁵

En su primer libro de teoría económica, *The High Price of Bullion, a Proof of the Depreciation of Bank Notes (El elevado precio de los lingotes, una prueba de la depreciación de los billetes bancarios)*, de 1809, que le ganó renombre como teórico monetario, defendió el establecimiento de una unidad monetaria fuerte cuyo valor dependiera del de algún metal precioso. Luego de haber escrito artículos sobre moneda y aduanas, publicó su obra más importante, *Principles of Political Economy and Taxation (Principios de economía política y tributación)*, de 1817, en la que trata las cuestiones económicas mediante un método estrictamente deductivo.¹⁴⁶

Antes de cumplir los 26 años, apoyado en parte por miembros prominentes de la Bolsa, se independizó económicamente y en unos cuantos años fue uno de los hombres más ricos de toda Europa. En 1816 dejó sus negocios, invirtió el grueso de su fortuna en tierras y se estableció en el sudeste de Inglaterra para llevar la vida de un caballero rural. Se dedicó a estudiar las matemáticas y ciencias naturales. Compró un escaño, como se acostumbraba, para ingresar en la Cámara de los Comunes, del Parlamento británico, en 1819, y durante los últimos cuatro años de su vida logró convertirse en uno de sus miembros más distinguidos, particularmente por sus aportaciones en asuntos económicos.

¹⁴⁴ Robert Malthus, *Primer Ensayo sobre la población*, Alianza Editorial, Madrid, 1970.

¹⁴⁵ Cfr. Samuel Hollander, *La economía de David Ricardo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988.

¹⁴⁶ David Ricardo, *Principios de economía política y tributación*, Claridad, Buenos Aires, 1941.

Independiente de las cuestiones políticas, defendió programas que en aquel tiempo se juzgaban radicales. Fue un entusiasta partidario de la reforma parlamentaria y de una mayor libertad de prensa, de la emancipación católica y de un gravamen exorbitante sobre el capital para reducir la cuantiosa deuda de guerra. Fue, con Malthus, uno de los fundadores del Club de Economía Política de Londres. Su muerte prematura, en 1823, cortó la que ha sido considerada una de las carreras más brillantes de la historia inglesa, ya que Ricardo se había distinguido por los excepcionales éxitos alcanzados en casi todas las cosas a que se dedicó.

Ricardo era esencialmente un pensador práctico; su teorización se refería siempre al entendimiento del mundo de su época, que conocía muy bien. En su libro de *Principios*, en el prefacio de la primera edición, empieza afirmando que todo el producto se divide entre las tres clases de la comunidad y que las proporciones de esa división varían en las diferentes etapas de la sociedad, por lo cual el principal problema de la economía política es determinar las leyes que regulan tal distribución.¹⁴⁷ Sobre la definición de la economía política, arguye que debiera llamársele *investigación de las leyes que determinan la división del producto de la industria entre las clases que concurren en su formación*.

Su primer libro fue producto del disgusto por la mala acogida que tuvo su *Ensayo sobre la influencia de un precio bajo del grano sobre las ganancias del capital*, por lo que se puso a reelaborar el folleto, confiando en que con un manuscrito mayor podía hacerse más inteligible a su círculo de amigos. Esta labor de redacción fue suspendida para publicar, en 1816, un opúsculo en el que se opone a las facultades monopólicas del Banco de Inglaterra en la emisión de papel moneda; se titula *Proposiciones para una moneda económica y segura; con observaciones sobre las ganancias del Banco de Inglaterra*.

Entre 1816 y 1817, después de haber releído a Adam Smith, Malthus y varios autores contemporáneos, procedió a la publicación de su manuscrito, por la presión insistente de sus amigos, en particular de James Mill, y así apareció impreso un conjunto de notas y apuntes con el título de *Principios de economía política y tributación*. La segunda edición apareció en 1819 y la tercera se publicó en 1821, cuando ya estaba encabezando la ciencia económica en Gran Bretaña. Desde entonces el libro es uno de los clásicos de economía.

Los *Principios de economía política y tributación* constan de un prefacio y 32 capítulos. Casi la tercera parte de ellos se ocupa de los problemas de la tributación. Otros tratan diversos aspectos del comercio, tanto interior como exterior, de las subvenciones, dinero, bancos y maquinaria. En los restantes se estudia el valor y la distribución. Ricardo abarcó una serie de temas en forma más limitada que Adam Smith. No hay estudio de la producción como tal, ni se hace referencia a la importancia fundamental del consumo; tampoco hay una historia de las instituciones económicas, y sólo se hace una pequeña valoración de las aportaciones de otros economistas. Su atención se centró especialmente en la redistribución de la riqueza y el ingreso, ya que éste era el problema más grave que afrontaba la población de Gran Bretaña.

Su objetivo original era que la economía política determinara las leyes que regulan la distribución. Ricardo afirmó que existen tres factores en la producción de la riqueza: tierra, trabajo y capital, correspondientes a las tres grandes clases sociales de la época: terratenientes, asalariados y capitalistas.

La parte en productos de la industria que va a manos de los terratenientes era

¹⁴⁷ 3 Samuel Hollander, *La economía de David Ricardo...*, op. cit.

la renta; a los asalariados, los salarios, y a los negociantes, las ganancias. Antes de analizar estas tres participaciones, su primer capítulo lo dedicó al estudio del valor. Estimaba que el valor no tenía nada que ver con la distribución.

Ricardo, como Adam Smith, distinguió entre valor de uso y valor de cambio. El valor de uso, según creía, era absolutamente esencial, pero no veía cómo medir o determinar el valor de cambio desde el punto de vista de la capacidad que un producto tiene para satisfacer las necesidades humanas. Los valores de cambio son de dos clases: valor de mercado y valor natural. El primero estaba determinado por las condiciones temporales de la demanda y la oferta de productos en el mercado en cualquier momento. El valor natural es el que existiría si no hubiera perturbaciones en las condiciones del mercado. Su interés se centró en el valor natural.¹⁴⁸

Declaró que el valor de cambio de los artículos se debía por un lado a la escasez; y por otro a la cantidad de trabajo o al capital requerido para obtenerlos. La escasez obedecía a que ciertos artículos no pueden reproducirse, y como ejemplo citaba a los “libros y monedas raras”. El valor de cambio de los artículos de este grupo, relativamente poco importantes, se determinaba exclusivamente por la demanda y la oferta.

La segunda clase, determinada por la cantidad de trabajo o por el capital requerido, comprende productos que pueden multiplicarse, sin ningún límite susceptible de fijarse, pues además de la alteración en valor relativo de los artículos, ocasionada por el mayor o menor trabajo requerido para producirlos, están también sujetos a fluctuaciones derivadas de un alza de salarios y la consecuente baja de ganancias. Los artículos tendrán valores relativos distintos de los de sus costos de trabajo relativos, si en la producción de estos artículos el trabajo y el capital se emplearon en diferentes proporciones. El valor depende de los cambios en las tasas de salarios pagados y las tasas de ganancias recibidas, no suponiendo cambio alguno en los costos relativos del trabajo.

En cuanto a la circunstancia perturbadora de que el trabajo no sea de la misma calidad, Ricardo dice que la estimación en que se tiene a las diferentes calidades de trabajo se ajusta en el mercado con la suficiente precisión para todo fin práctico, y que en el caso del mismo artículo, en un periodo dado, las variaciones en la calidad del trabajo pueden pasarse por alto.

Otro de los escritos donde se exponen diversas ideas sobre temas económicos es la correspondencia que Ricardo sostuvo con Thomas Malthus. Desde su primer encuentro en 1811, hay pocas cosas de importancia fundamental sobre economía política en las que Malthus y Ricardo estuviesen de acuerdo. Este hecho se revela en la extensa correspondencia que sostuvieron. Muchos desacuerdos eran de orden menor, pero en 1815 sus investigaciones respectivas sobre las *Leyes de granos* los colocaron en campos opuestos, sobre el libre cambio.¹⁴⁹ En el sistema de Ricardo, la renta se considera un *pago* socialmente innecesario, un pago corriente que se realiza, pero que no es necesario para producir la oferta disponible de tierra. Así, cuando aumentan las rentas de la tierra, Ricardo argumentaba que sucedería si lo hacen a expensas de los beneficios. Él veía los beneficios como el motor que mueve el progreso económico y consideraba las *Leyes de granos* como una amenaza para el crecimiento económico, por tanto, argumentaba vigorosamente sus propuestas en favor del libre cambio.

Por su parte, Malthus sostenía que los precios más altos del cereal favorecerían a los trabajadores, porque su poder adquisitivo estaba estrechamente vinculado al

¹⁴⁸ David Ricardo, *Principios de economía política...*, op. cit., p. 104.

¹⁴⁹ Cfr. David Ricardo, *Cartas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.

precio del cereal. Era común, entre los autores clásicos de economía política, hablar de *salarios en grano*, para describir el poder adquisitivo real. Por tanto, una cuestión fundamental en el debate sobre las *Leyes de granos* era si los precios más altos del cereal significaban salarios *reales* más altos. Ricardo argumentaba que no. Malthus se situó en el campo contrario y argumentó en favor de las *Leyes de granos*. Su antagonismo en éste y en otros aspectos de la economía constituía uno de los muchos desacuerdos que se producirían entre los economistas. El desacuerdo no suele basarse en los principios teóricos, sino más bien en su interpretación, en el método y en la política para el entendimiento de los procesos económicos. Con todo, el considerable espacio para los juicios de valor reduce la unanimidad en el método económico, sobre el valor de cambio. Ricardo trataba los costos como determinantes del valor, pero procuró lograr la máxima simplificación, hasta el punto de que el trabajo fue la única variable significativa. La teoría del valor de Ricardo era simplificada en extremo, pero constituía la piedra angular sobre la que descansaba todo el sistema ricardiano. Las grandes aportaciones de Ricardo son haber profundizado en la investigación teórica, abordado el problema de la distribución y usado con gran éxito el método teórico abstracto, pues aportó una penetrante exposición de la teoría del valor trabajo. Además, su teoría de la renta ha sido objeto de múltiples aplicaciones, pues hace aportaciones sobre la ley del rendimiento proporcional y finalmente propone el principio de los costos comparativos en su teoría del comercio internacional. En seguida comentaremos todos estos elementos.

El valor

En su teoría del valor Ricardo se refiere al “costo real” del proceso productivo y de su resultado, el producto, en el cual el trabajo es el factor empírico más importante. Ricardo proclama su teoría del valor trabajo como principio fundamental y universal, en la que el trabajo crea valor, y empieza a examinar hasta qué punto son compatibles con ella los diferentes aspectos de la economía capitalista. Cuando David Ricardo desarrolló su teoría del valor trabajo, en sus *Principios de economía política y tributación* (1817), afirmaba que todos los costos de producción son, de hecho, costos laborales que se pagan, ya sea de una forma directa, o bien acumulándolos al capital, como por ejemplo cuando se adquiere una maquinaria. Ésta es producto del esfuerzo de los trabajadores. Por ello decía que los precios dependerían de la cantidad de trabajo incorporado en los bienes o servicios.

Para explicar su teoría del valor, Ricardo parte de la distinción que hace Smith de la palabra *valor*, valor de uso y valor de cambio, pero se interesa por el segundo, sin olvidar el primero. Admite que la utilidad es esencial para que una mercancía tenga valor de cambio, pero la rechaza como la medida básica de ese valor. El valor de cambio, por tanto, se deriva de la escasez o del trabajo. Ricardo establece que es la cantidad relativa de mercancías que produce el trabajo lo que determina su valor relativo presente y pasado, y no las cantidades relativas de mercancías que se dan al trabajador a cambio de su trabajo.¹⁵⁰

Ricardo pensó que, con determinadas modificaciones, la teoría del valor trabajo proporcionaba la mejor explicación general de los precios relativos. Para Ricardo, la relación entre valor y tiempo de trabajo empleado en la producción era una relación simple en la que cualquier aumento de la cantidad trabajo debe elevar el valor del bien sobre el que se ha aplicado; así, con cualquier disminución debe reducir su valor.¹⁵¹

¹⁵⁰ Cfr. David Ricardo, *Principios de economía política a...*, op. cit., p. 22.

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 19.

El *valor relativo*, como él lo llama, puede cambiar en igual medida para dos mercancías, si la cantidad de trabajo necesario para producirlas cambia en la misma proporción dejando así, inalterado, su valor relativo o la proporción en que se cambian. Dicho de otra manera, cada mercancía tiene un valor relativo de conformidad con el trabajo necesario que se ocupa para producirlas, el cual puede o no ser modificado. Por ello, Ricardo afirma que lo que le interesa son las variaciones del valor relativo de las mercancías, y no su valor absoluto o real, aunque su propia teoría del valor trabajo se refiere precisamente a cómo se forma ese valor absoluto. Ricardo trata de demostrar que el trabajo crea el valor en toda forma de producción, tanto en las condiciones de producción capitalista como en las primitivas. Afirma que el valor lo determina no sólo el trabajo presente, sino también el pasado, el cual va incorporado en los instrumentos, las herramientas, los edificios, etc. Es por ello que el equipo empleado en la producción representa tanto el trabajo acumulado como el valor que adquiere el producto a medida que se le usa. El valor de un producto, del que se apropia el capitalista, se divide en dos partes: una que cubre los salarios del trabajador, y otra que forma las utilidades del capitalista.¹⁵²

El capital, que es tratado como trabajo “indirecto” o “incorporado”, se divide en capital fijo y circulante. El capital circulante perece rápidamente y tiene que ser reproducido con frecuencia, mientras que el capital fijo se consume lentamente. El valor aumenta a medida que aumente la proporción entre el capital fijo y el capital circulante y en la medida que aumente la duración del capital. Mientras el capital circule más lentamente, más aumenta el valor de los productos. Lo anterior se debe a las dos maneras en las que el capital afecta el valor de los bienes: el capital utilizado en la producción constituye una adición al valor del producto, y el capital empleado por unidad de tiempo tiene que ser compensado en su proceso, al tipo de interés corriente, en tanto se reintegra. Ricardo supone que si hay una tasa media de ganancias y un nivel medio de salarios establecidos, la existencia de estructuras desiguales de capital, llevará a la modificación de la ley del valor. Así, unas mercancías se cambiarán a un valor mayor y otras a uno menor. Determinado por la cantidad de trabajo necesario en la producción, el valor ya no es idéntico al precio del mercado, sino que es igual a los salarios que paga el capitalista y a la tasa media de utilidades que tiene que ganar si ha de seguir empleando su capital.

En una carta a McCulloch escrita en 1820 Ricardo dijo: Algunas veces pienso que si tuviera que escribir otra vez el capítulo sobre el valor... reconocería que el valor relativo de las mercancías estaba regido por dos causas en vez de una, a saber, por la cantidad relativa de trabajo necesaria para producir las mercancías en cuestión, y por la tasa de utilidades durante el tiempo en que el capital permaneciese inactivo, y hasta que las mercancías fuesen llevadas al mercado. Pensaba que la teoría de la distribución quizá pudiera separarse de la teoría del valor.

Después de todo, los grandes problemas de la renta, los salarios y las utilidades hay que explicarlos por las proporciones en que se divide el producto total entre terratenientes, capitalistas y trabajadores, problemas que no se relacionan esencialmente con la doctrina del valor.¹⁵³

Asimismo, señala: Supongamos que dos hombres emplean cien trabajadores cada uno para la construcción de dos máquinas, y que otro emplea el mismo número de hombres para cultivar trigo; cada una de las máquinas, al final del año, tendrá el mismo valor que

¹⁵² *Ibidem*, pp. 28-29.

¹⁵³ Cfr. David Ricardo, *Cartas*, *op.cit.*, p. 9.

el trigo, porque cada una de estas cosas se producirá con la misma cantidad de trabajo. Supongamos que uno de los propietarios de las máquinas la emplea, al año siguiente, con la ayuda de cien hombres, en la fabricación de paño, y el dueño de la otra la utiliza con ayuda también de cien hombres, para producir artículos de algodón, mientras el agricultor continúa empleando cien hombres como antes en el cultivo del trigo. Durante el segundo año, todos ellos habrán empleado la misma cantidad de trabajo, pero las mercancías y la máquina del fabricante de paño, como las del fabricante de artículos de algodón, serán el resultado del trabajo de doscientos hombres empleados durante un año o, más bien, del trabajo de cien hombres durante dos años; mientras que el maíz se producirá por el trabajo de cien hombres en un año; por consiguiente, si el trigo vale 500 libras, la máquina y el paño juntos deberían valer 1000 libras, y la máquina y los artículos de algodón deberían valer también el doble del trigo. Pero valdrían más del doble, pues el beneficio del capital de ambos fabricantes, durante el primer año ha sido añadido a sus capitales, mientras que el del agricultor ha sido gastado y disfrutado. A causa pues de los diferentes grados de duración de sus capitales respectivos o, lo que es lo mismo, a causa del tiempo que debe transcurrir antes que los productos sean traídos al mercado, serán valorados, no exactamente a causa del trabajo empleado —cuya relación es de dos a uno en los productos considerados—, sino de algo más de dos para compensar el mayor tiempo transcurrido antes que el de más valor pueda ser traído al mercado.¹⁵⁴

La diferencia entre precios y valor, causada por la existencia de diferentes estructuras de capital, llevó a Ricardo a una teoría del valor, como consecuencia del costo de producción.

Con relación a las utilidades, la competencia tiende a establecer una tasa uniforme, atrayendo capitales a los negocios que rinden una tasa superior a la media y apartándolos de los que dan utilidades inferiores a la media.

En el desarrollo de sus investigaciones y discusiones, su teoría del valor dejó de ser una teoría del valor pura e hizo uso de una teoría simple del valor, a fin de llegar a conclusiones generales, por la diferencia de los productos y su demanda en el mercado. Consideraba que existen ciertos bienes no reproducibles, cuyo valor está determinado tan sólo por su escasez. Ningún trabajo puede aumentar la cantidad de dichos bienes y, por tanto, su valor no puede ser reducido por una mayor oferta de los mismos, como el valor de una pintura artística, en la que el precio es por completo independiente de la cantidad de trabajo originalmente necesario para producirla, y cuyo precio varía según la riqueza y las distintas inclinaciones de quienes desean poseerla. Sin embargo, en su teoría general del valor, cuantitativamente, esta excepción carece de importancia para Ricardo, porque tales bienes constituyen tan sólo una pequeña parte de todo el conjunto de bienes que diariamente se intercambian en el mercado.

Así, trabajo y capital se constituyen en la base de su teoría del valor. Ricardo excluye a la tierra de la creación de valor. Por ello presenta como económicamente injustificadas las reivindicaciones de la clase terrateniente. La teoría de la renta que de ahí resultó refleja ambos propósitos.

El problema central planteado por Ricardo en sus *Principios de economía política y tributación* era ver cómo se producen los cambios en las proporciones relativas de la renta correspondientes a la tierra, al trabajo y al capital, y el efecto de esos cambios sobre la acumulación de capital y el crecimiento económico. La determinación

¹⁵⁴ Cfr. David Ricardo, *Principios de economía política...*, op. cit., pp. 34 y 35.

de la renta era una parte integral de este problema, pero toda teoría de la distribución de la renta tiene que descansar en una teoría del valor, y Ricardo procedió a modificar la teoría del valor de Smith desde su propia perspectiva, pues apreciaba ciertas deficiencias en la doctrina de este último.

Entonces, desde su punto de vista analítico Ricardo basó el valor en los costos reales de trabajo y capital. Su teoría difería de la de Smith en que excluía la renta de la tierra de los costos.

En el sistema de Ricardo, la teoría del valor, generalizada al nivel de simplificación, más la teoría de la renta, proporcionaron la clave para el problema central de la distribución de la renta.

Ricardo reconocía que no existe una medida del valor perfecta, porque cualquier medida que se elija varía con las fluctuaciones de las tasas de salarios y beneficios; hemos visto que la diferente durabilidad del capital y la distinta proporción entre el capital fijo y el circulante influyen en los precios de mercado de manera diversa. Así, Ricardo ideó el “justo medio”, tanto para la proporción entre el capital y el trabajo como para la duración del capital en el promedio de la economía.

Con esa base, Ricardo estaba preparado para enfrentar el problema de la distribución de la renta y sus variaciones a lo largo del tiempo.

Teoría de la renta

Ricardo pensaba a la sociedad en su prosperidad futura; decía que la riqueza de Inglaterra no descansaría en la agricultura, sino en el desarrollo adecuado del capital.

Por ello, negó que la naturaleza cooperaba con el hombre en el proceso de producción y que la renta era un don generoso de la naturaleza a la humanidad; por el contrario, afirmaba que era una prueba de que únicamente había desarrollo de la población cuando se cultivaban las tierras de calidad inferior o las situadas más desventajosamente, ante las fértiles. En otras palabras, la renta surgía en un país, no a causa de la naturaleza, sino del trabajo sobre ella, de su transformación.

La renta que se obtenía por el cultivo de terrenos con calidad ínfima no era una creación de nueva riqueza, que debían retener los terratenientes, sino simplemente una deducción de la riqueza de los demás, en detrimento de las otras clases, ya que se debía producir, distribuir y consumir. La renta que ganaban los propietarios de la tierra la perdían otros: los productores, los comerciantes, sus empleados o los consumidores. En otras palabras, la renta, que Ricardo definió como lo que se paga por el uso de las energías originarias e indestructibles del suelo, no existe en las peores tierras cultivadas como aparece en las mejores tierras, y sólo se presenta cuando se ponen en cultivo las tierras peores.

Ricardo sostenía que si toda la tierra tuviera las mismas propiedades, si su cantidad fuera ilimitada y su calidad uniforme, su uso no ocasionaría ningún cargo extra, pues sus productos se obtendrían sin esfuerzo. Por tanto, únicamente porque la tierra no es ilimitada en cantidad ni uniforme en calidad, y porque con el incremento de la población la tierra de calidad inferior o menos ventajosamente situada tiene que ponerse en cultivo, se paga una renta por su uso. Con el progreso de la sociedad, cuando se inicia el cultivo de la tierra de segundo grado de fertilidad, comienza inmediatamente la renta en la tierra de la primera calidad, y la magnitud de dicha renta dependerá de la diferencia en la calidad de estas dos porciones de tierra.¹⁵⁵

Ricardo identificaba la renta a partir del margen *extensivo*, es decir, cuando se cultivaba una tierra nueva, que no es naturalmente fértil. Pero, según él, la renta

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 53.

también aparece a causa de los rendimientos decrecientes de la tierra de la misma calidad, es decir, del margen *intensivo*.

David Ricardo se centró en el estudio de la renta de la tierra, de los beneficios de la agricultura, cuyo resultado dependía particularmente de su productividad. Así, sostenía que el término *renta* podía aplicarse a todo ingreso derivado de la tierra que excediera del ingreso derivado del uso de la mano de obra y del capital sobre la tierra. Por *tierra* entendía todos los recursos naturales proporcionados por el medio físico del hombre, incluidos los minerales, la fuerza hidráulica y las pesquerías.

Sostenía que en Gran Bretaña mucha de la tierra estaba rindiendo al terrateniente una renta, igual al excedente del precio del producto de la tierra sobre el costo de producción de esa tierra. Este excedente, evidentemente, se obtenía sólo en los mejores tipos de tierra y tendía a aumentar a medida que se elevaba el precio del producto.

La estructura social inglesa que permitía el régimen del arrendamiento agrícola donde el trabajador recibía un salario, el colono un beneficio y el terrateniente una renta, preocupó hondamente a Ricardo. Por ello, la que más le interesaba era la renta del propietario, pues la renta no es solamente el resultado de una ley física, sino de una ley económica.

Para Ricardo, el impulso inmediato del desarrollo de la doctrina clásica de la renta fue la controversia sobre las *Leyes de granos*, que se suscitó durante las guerras napoleónicas. El embargo de Napoleón sobre los puertos británicos impidió eficazmente la entrada de los granos extranjeros. Los agricultores británicos se vieron obligados a aumentar la producción del cereal doméstico, para alimentar a la población.

Y como los costos de producción eran más altos en Inglaterra que en el extranjero, el precio del cereal británico aumentó. Entre 1790 y 1810 lo hizo a un promedio de 18% anual. Las rentas de la tierra también aumentaron, hasta el punto que los terratenientes privilegiaron sus intereses para continuar restringiendo las importaciones de cereales. Producto de ello fueron las *Leyes de granos* aprobadas por el Parlamento en 1815, que cubrían eficazmente este objetivo. Para Ricardo, la renta aparece cuando el aumento de la población obliga a las sociedades a cultivar terrenos de fertilidad inferior o no sólo los bien situados, es decir, la renta surge por la escasez de tierras buenas y la necesidad de recurrir, por el aumento de la población, al cultivo de tierras menos fértiles. Éste es el sentido de la expresión ricardiana: “La renta es una creación de valor, no una creación de riqueza”.

La escasez de tierras es la condición para la aparición de la renta, pero su verdadera causa está en el alza al precio de los productos agrícolas. Así, el trigo cultivado en una tierra poco fértil implica aumento de trabajo y, por consecuencia, aumento de precio. El precio del producto de la tierra de menor calidad será el que se imponga en el mercado. Como consecuencia de lo anterior, el precio que rija en el mercado para todos los productos tendrá una renta diferencial, que permitirá a los propietarios de las tierras más fértiles obtener una renta.

En síntesis, las principales ideas de la teoría de Ricardo sobre la renta de la tierra son las siguientes:

1. Los productos de tierras desigualmente fértiles representan trabajos desiguales pero se venden al mismo precio.
2. El valor de los productos está determinado por el trabajo necesario para producirlos.
3. Existen ciertas tierras que no dan renta, sino la cantidad necesaria para cubrir los gastos del cultivo. Ello indica que casi nadie cultivará una tierra en tales condiciones.

Su teoría de la renta de la tierra rompe con la idea de que los intereses individuales

son armónicos, porque el interés del propietario es antagónico a los intereses de los demás copartícipes de la riqueza y del interés general de la sociedad. Ello se debe a que el propietario tendrá interés en que las nuevas tierras puestas al cultivo sean menos fértiles, de modo que el trabajo aplicado a ellas sea cada vez más arduo y aumente la renta diferencial. Por eso el antagonismo entre el propietario territorial y la sociedad en general condujo a Ricardo a ser partidario del libre cambio, que era el único medio para frenar el alza del precio del trigo, ya que toda libre importación de productos equivalía al cultivo de tierras tan fértiles, o más, que las de Gran Bretaña.

Ricardo cuestiona la renta de la tierra, puesto que no se sustenta en el trabajo. Consideró que la renta de la tierra no figura en el costo de producción, ya que no determina la subida del precio del trigo. Por ello los rasgos importantes de la teoría ricardiana de la renta son la negación de la renta absoluta y la explicación de la renta diferencial. La exclusión de la renta absoluta era esencial para que la teoría del valor fuera coherente con la teoría de la renta. La existencia misma de la renta le parecía a Ricardo que implicaba que el producto de la tierra se cambiaba por más de su valor en comparación con los artículos manufacturados.

La respuesta se encuentra en su conocida ley de la renta diferencial o ley del rendimiento no proporcional, con la cual demostró que había circunstancias en las que no existía renta de la que pudiera apropiarse el terrateniente.

Ley del rendimiento no proporcional

La ley de Ricardo sobre la renta lo llevó a observar la diferencia en la fertilidad de la tierra y, por tanto, un rendimiento desigual en la renta del terrateniente de acuerdo con el capital y el trabajo aplicado. Esto es lo que se identifica como la renta o rendimiento diferencial o no proporcional, que es resultado de esa variación en la fertilidad de la tierra, el capital y el trabajo.

Para Ricardo, la renta es tan sólo el ingreso exigido al arrendatario por el propietario de la tierra, la cual es diferencial, o no proporcional, a causa de la fertilidad o situación de su tierra. El valor del producto que rinde una parcela de tierra, puede no corresponder al de una superficie similar de tierra, pues en el caso de una menos fértil o más pobre rendiría un cultivo menor con un gasto igual de trabajo y capital. El arrendatario desafortunado que trabaja esa tierra pobre no tiene otra opción que ganar a duras penas su vida, o pagar una renta mayor por el uso de una tierra mejor, y aun así llevar una vida sencilla, puesto que los arrendatarios competidores, en términos generales, están dispuestos a pagar, al terrateniente de la mejor tierra, la renta exigida.

Toda la ganancia de la renta es para el terrateniente, quien no presta absolutamente ningún servicio; pero la renta tiende a elevarse de manera inexorable a medida que aumenta la fertilidad de la tierra y, por ende, la riqueza; no obstante, los arrendatarios necesitan acudir a tierras cada vez más inferiores y a cultivos más intensivos de la tierra ya utilizada para satisfacer a la población. En síntesis, dice Ricardo, hay tres causas que establecen la renta: 1. las diferencias de fertilidad natural entre los diversos terrenos; 2. las diferencias de situación respecto al mercado, y 3. las diferencias en el rendimiento del trabajo y el capital, no sobre suelos diferentes sino sobre suelos similares, en el curso del tiempo, y por esa razón se establece la ley de rendimientos decrecientes.

Por ello, Ricardo dio más importancia a la calidad que a la localización de la tierra, y sólo tomó en cuenta la tierra arrendada. Así, sentó dos premisas fundamentales: a) la tierra labrantía deseable existe en cantidades estrictamente limitadas,

y b) la población presiona por lo regular sobre la provisión de alimentos.¹⁵⁶ Es por ello que para forzar la producción en las tierras antiguas mediante el cultivo intensivo, Ricardo propone que se tome en cuenta la ley del rendimiento no proporcional de la agricultura. Esta idea ya había sido expuesta por Turgot, quien sostenía que no se puede suponer que con anticipos dobles se proporcione también un beneficio doble, porque a medida que el cultivo se amplifica, las adiciones anuales que pueden irse agregando al producto medio van continuamente en disminución. Ello se debe al decrecimiento del rendimiento de la tierra.

A partir de esas ideas, Ricardo propuso la teoría diferencial para explicar por qué había diferencias en la renta aun cuando el capital invertido fuera el mismo. Y esta teoría diferencial implicaba la noción de un excedente.

Únicamente identificando el valor o cantidad de trabajo, y el precio o salarios más utilidad media, Ricardo pudo concluir que en las tierras más pobres el precio es igual al costo, por lo que no hay renta ya que el producto se vende a su valor. Los rendimientos decrecientes del trabajo se producen en el margen *intensivo* de la producción agrícola, que es la mayor cantidad de factores aplicados a la misma tierra, como el uso de aperos de labranza que simplifiquen el trabajo. Pero el producto total también se disminuye en la medida que la producción se desplaza a tierras más pobres. En el margen *extensivo*, que es la misma cantidad de factores aplicada a diferentes clases de tierra, la disminución del producto total se debe a las diferencias en la fertilidad de cada una de las parcelas.

La diferencia entre el precio obtenido por el empleo de dos cantidades iguales de capital y trabajo son las rentas reales pagadas en el margen extensivo y el margen intensivo.

Así, la ley del rendimiento no proporcional indica que no puede haber un solo criterio que establezca la renta que perciben los terratenientes. Ello lo ejemplifica Ricardo de la siguiente manera: Si un millón de “quarters” de trigo es necesario para el sostenimiento de una población dada y es obtenido en las tierras de calidades números 1, 2, 3, y si se descubre posteriormente una mejora por la cual puede ser cosechado en las números 1 y 2, sin emplear la núm. 3, es evidente que el efecto inmediato será una disminución de la renta, pues en lugar de la núm. 3 será la núm. 2 entonces la cultivada sin pagar renta, y la renta de la núm. 1, en vez de ser la diferencia entre el producto de la núm. 3 y la núm. 1, será solamente la diferencia entre la núm. 2 y la núm. 1. Con la misma población, y no más, no puede haber demanda para ninguna cantidad adicional de trigo; el capital y el trabajo empleado en la núm. 3 será dedicado a la producción de otras mercancías que desee la comunidad, y no puede tener efecto alguno en elevar la renta, a menos que la materia prima de que son hechas aquellas mercancías no pueda obtenerse sin emplear el capital menos ventajosamente en la tierra, en cuyo caso la tierra núm. 3 debe ser cultivada otra vez.¹⁵⁷

Con los aspectos del sistema de Ricardo examinados hasta ahora podemos pasar a uno de los intereses básicos de su teoría económica.

Teoría de la distribución

Según David Ricardo, el problema principal que tenía ante sí un economista era el de la distribución, o la forma en que se reparte la riqueza generada del proceso productivo entre los factores de producción. Ello implica la determinación de las proporciones en que se debía repartir el ingreso nacional entre los terratenientes, trabajadores y capitalistas, que era, para él, el problema principal de la economía política.

¹⁵⁶ *Ibidem*.

¹⁵⁷ *Ibidem*, p. 59.

Por ello, enfrentó ese problema formulando una ley sobre la renta, una ley sobre los salarios y una ley sobre las ganancias, que es la forma en que se distribuye la riqueza entre los grupos sociales referidos y que son aplicables en un momento dado como resultado del rendimiento no proporcional en el proceso productivo. Así, en la distribución de los ingresos, las rentas se adjudicaban a la tierra, el salario al trabajo y el beneficio o ganancia al capital; pero Ricardo se empeñó en descubrir las leyes que rigen esa distribución y por qué hay variación en las utilidades o ganancias de los capitalistas; pues mientras que en la producción rigen las leyes naturales y la cooperación de los intereses individuales, en la distribución esas leyes no tienen cabal aplicación y los intereses individuales aparecen como antagónicos.

Como ejemplo de las diversas formas de distribución, señala que el precio del trigo lo determina la cantidad de trabajo necesario para producirlo, en tierras que no dan renta, y el precio de los artículos manufacturados sube o baja de acuerdo con la cantidad de trabajo necesario para producirlos. El valor total de los artículos manufacturados y del trigo producido en tierras que no dan renta se divide en dos partes esenciales: utilidades y salarios. A partir de esas premisas, Ricardo afirma: Si suponemos que tanto los cereales como los bienes manufacturados se venden siempre a un precio uniforme, las utilidades serían altas o bajas proporcionalmente a que los salarios sean altos o bajos.

Pero supongamos que el precio del cereal aumenta, por necesitar mayor cantidad de mano de obra para su producción; esta causa no hará subir el precio de aquellos bienes manufacturados en cuya producción no se requiera una cantidad adicional de mano de obra. Entonces, si los salarios continuasen iguales, las utilidades de los fabricantes permanecerían iguales, pero si, como con toda seguridad acontece, los salarios aumentasen a causa del alza de precio de los cereales, en ese caso sus utilidades necesariamente tendrían que disminuir.¹⁵⁸

Así pues, Ricardo usa su teoría de la renta diferencial, su teoría de los salarios de subsistencia y su versión de la teoría del valor trabajo para demostrar que las utilidades y los salarios no son consecuentes con la generación de riqueza, pues se relacionan en razón inversa: mientras las utilidades aumentan, los salarios se reducen. Afirma que si bien la competencia tenderá a establecer una tasa uniforme de utilidades, la acumulación de capital reducirá únicamente su tasa cuando la acompañe un alza en los salarios. Por eso, la población ha de crecer más despacio que el capital y la demanda de trabajo ha de aumentar en mayor proporción que su oferta, para que las utilidades se reduzcan a consecuencia del alza de los jornales. Hay que tomar en cuenta también los alimentos, y ahí Ricardo recurre a la teoría de la renta para que proporcione una explicación: “la única causa suficiente y permanente del alza de los salarios es la dificultad creciente de proporcionar alimentos y artículos de primera necesidad a un número cada vez mayor de obreros”.¹⁵⁹

Como se dijo, la teoría de la renta diferencial implica que a medida que aumentan la población y la demanda de alimentos, hay que ir cultivando tierras cada vez menos fértiles o situadas menos favorablemente. Ricardo creía que se daría una disminución progresiva de la fertilidad de la tierra y un aumento continuo del precio de los alimentos, y que los salarios nominales tendrían que ir subiendo para mantenerse al nivel del costo ascendente de las subsistencias, aunque los salarios reales no necesitaban subir. También la renta subiría constantemente, y con la misma frecuencia bajarían las utilidades.

¹⁵⁸ *Ibidem*, pp. 87 y 88.

¹⁵⁹ *Ibidem*, p. 85.

Ricardo, en su estudio del capital, vagamente se había dado cuenta de que podían distinguirse dos categorías independientes: la tasa de utilidades, que guarda relación con el capital, y el excedente, que consiste en la diferencia entre el valor de una mercancía y los salarios que el capitalista pagó a los obreros que la fabricaron. Pero no prosiguió la distinción y concluyó que si los salarios bajaban, las utilidades subían, y viceversa, sin advertir que esto no se aplica necesariamente a la tasa de utilidades.

Para Ricardo, el interés del terrateniente se opone no sólo al del obrero y al del industrial, sino que también entra en pugna con el interés general de la sociedad, pues exige que el precio de los alimentos suba constantemente, mientras que los capitalistas y los obreros desean un costo fijo para las subsistencias. Muchas de las conclusiones fueron adversas a los intereses de los terratenientes, ya que en su teoría de la renta Ricardo dice: “El interés del terrateniente es siempre opuesto al del consumidor y al de la manufactura. Le interesa al terrateniente que aumente el costo de producción del cereal, lo cual no favorece al consumidor ni al industrial, por lo tanto, todas las clases, excepto los terratenientes, serán perjudicadas por la subida del precio del cereal.”¹⁶⁰

Los intereses de la sociedad exigían un precio bajo para el trigo y, sin embargo, parecía inevitable el alza, sobre todo debido a las crisis de las guerras napoleónicas; y el único modo de retrasarla era conseguir una oferta, la mayor posible, de bajo precio para el trigo, de países en los que la fertilidad del suelo no se había disminuido de manera significativa. La abolición de las *Leyes de granos* en beneficio de bajar el precio de los alimentos y de costos industriales bajos, se basó en un análisis económico de Ricardo y se convirtió en el objetivo librecambista. En el capítulo sobre salarios, Ricardo considera al trabajo como una mercancía cuyo valor debe determinarse del mismo modo que el de cualquier otra mercancía. Su “precio natural” es el necesario para que los trabajadores puedan subsistir y perpetuar su raza sin incremento ni disminución. Esto depende, a su vez, de la cantidad de alimentos, productos necesarios y comodidades de los que disfruta por costumbre. Así, Ricardo propone una teoría de la subsistencia de la población asalariada, pero además introduce el factor social e histórico del hábito. De esa manera, el precio del trabajo en el mercado puede ser distinto de su precio natural, según la oferta y la demanda, pero el precio siempre tenderá al precio natural, que está determinado por el nivel habitual de subsistencia.

Asimismo, en su teoría de los salarios Ricardo asume el principio de que la población tiende a crecer con el aumento de los medios de subsistencia. Si los salarios se mantuviesen por encima del precio natural durante algún tiempo, la oferta de trabajo aumentaría y los haría bajar de nuevo. Un incremento incesante de los salarios dependería de un aumento constante de la demanda de trabajo y sólo podría producirse por una acumulación perpetua de capital, aunque con el factor “costumbre”

Ricardo introducía un nuevo elemento que determinaba el nivel constante de los salarios. El autor que nos ocupa determina los salarios de una manera bastante congruente con la teoría del valor trabajo. Afirma que el valor del trabajo comprado por el capitalista está determinado por la cantidad de trabajo incorporado en las mercancías que constituyen las subsistencias del trabajador. Pero el cambio de mercancías implica el cambio de cantidades iguales de trabajo incorporado en ellas. Esta equivalencia parece desaparecer cuando se cambian capital y trabajo: los salarios reales que se pagan al trabajador, es decir, las mercancías que compra, poseen un

¹⁶⁰ *Ibidem*, p. 79.

valor inferior al de la mercancía que produce para el capitalista. Afirma que el valor del trabajo es variable, “por afectarlo, como a todas las demás cosas, no sólo la proporción entre la oferta y la demanda, que varía uniformemente con cada cambio de las condiciones de la comunidad, sino también por el precio variable de los alimentos y otros artículos de primera necesidad en que se gastan los salarios del trabajo”.¹⁶¹

El precio que los patrones pagan por los servicios de los asalariados depende de la proporción entre la demanda y la oferta de trabajo o, con mayor exactitud, entre el fondo de capital acumulado y el número de asalariados. Este precio de mercado del trabajo tiende constantemente hacia su precio natural, que se fijaba simplemente por el costo mínimo de producción de los trabajadores. En periodos largos, los salarios *reales*, que se reflejan en el poder adquisitivo del dinero ganado por los trabajadores, tienden a permanecer constantes, fijados por un nivel de vida. Decía Ricardo que “las ganancias dependen de los salarios altos o bajos, los salarios del precio de los artículos de primera necesidad, y el precio de éstos, principalmente, del precio de los alimentos”.¹⁶² Por ello, las ganancias se encuentran directamente relacionadas con los salarios, los cuales nominalmente tienden a subir de manera constante a causa del creciente costo de los alimentos; pero los salarios reales permanecen constantes, lo que tiende a disminuir la tasa de ganancias. Es verdad que las mejoras y los descubrimientos en la tecnología mecánica y la agricultura paralizan esa tendencia a intervalos repetidos, pero nunca pueden eliminarla. Para Ricardo, en la base de la economía se halla la relación entre el costo de los alimentos y la tasa de utilidades, lo que implica una relación de la producción con la distribución. El que en la lucha competitiva sea un comerciante o un fabricante quien sobreviva, depende de la relación entre los costos de éste (salarios pagados a sus trabajadores, gastos de materiales, etc.) y los precios que puedan obtener para sus productos.

Ricardo había presenciado las perturbaciones de las guerras napoleónicas y se vio obligado a tratar el problema de las fluctuaciones en la actividad económica, que atribuye a circunstancias fortuitas y no a una causa inherente al sistema económico. La guerra, los impuestos y la moda alterarán el lucro relativo de las diferentes ramas de la producción, tanto en el país en que actúan esos factores como en los que mantienen con él relaciones comerciales. Consideró ajenas al sistema económico las causas de las fluctuaciones, y afirmó que el sistema no tenía tendencias intrínsecas al desequilibrio. La importancia que atribuyó a la distribución suscitó el problema de las relaciones entre las clases sociales y dirigió la atención a los factores sociales e históricos en el análisis económico. También señaló el final de la búsqueda de un índice de la riqueza de una comunidad y desvió el interés de los problemas de cantidad absoluta hacia los de proporción. La preocupación de Ricardo por el problema de los valores relativos estimuló el interés por la determinación de los precios individuales, y esto llegó a ser el problema más importante de la economía en la última parte del siglo XIX.

Pero en sus análisis dejó planteados muchos problemas para un examen del comercio internacional, acerca del cual formuló la ley de la ventaja relativa y las leyes que normalmente regulan la distribución internacional de los metales preciosos y la tendencia de largo plazo de las condiciones en que los países industriales y agrícolas intercambian sus productos.

Comercio internacional

Otra de las principales propuestas de Ricardo es la teoría del comercio internacional,

¹⁶¹ *Ibidem*, p. 79.

¹⁶² *Ibidem*, p. 80.

en la cual postula el principio de los costos comparativos.

Una de las preocupaciones de Ricardo es la tendencia a la baja de la tasa de beneficios o utilidades, propia de los capitalistas, como consecuencia de la tendencia a la elevación de los salarios de los trabajadores. A su vez, esta tendencia a la elevación de los salarios se debe al aumento de los precios de productos alimenticios, por lo que los ingresos salariales se ven mermados. Al referirse a los salarios, Ricardo piensa en el precio “normal” de la fuerza de trabajo, aquel que le permite adquirir los productos necesarios para su sostenimiento, el cual se hace cada vez más difícil por el alza de los precios de los alimentos, ya que en el largo plazo, por la ley de los rendimientos decrecientes o no proporcionales en la agricultura, tienden a aumentar, de manera que su salario se disminuye.

Es por ello que Ricardo considera como alternativa el esquema del comercio exterior y, concretamente, la importación de cereales baratos, lo que permite la disminución de los precios de los alimentos y, por ese medio, la recuperación de los salarios “normales” y el aumento de los beneficios del capitalista.

Señala Ricardo: “... la tasa de utilidades no podrá ser incrementada a menos que sean reducidos los salarios, y no puede existir una baja permanente de salarios sino a consecuencia de la baja del precio de los productos necesarios en que los salarios se gastan. En consecuencia, si la expansión del comercio exterior o el perfeccionamiento de la maquinaria hacen posible colocar en el mercado los alimentos y productos necesarios al trabajador, a un precio reducido, las utilidades aumentarán”.¹⁶³

En este contexto, todo aquello que contribuya a disminuir el valor de los productos agrícolas es absolutamente favorable para el desarrollo económico y es ahí donde Ricardo plantea la importación masiva de cereales de países en los cuales la renta de la tierra no sea tan elevada como en Inglaterra. Con esa premisa, la lucha de la burguesía inglesa se centró en esa época en la abolición de las *Leyes de granos* de 1844, que impedían su importación. Pero también buscaba rediseñar la economía británica en función de una nueva división internacional del trabajo, pues su país sería un centro productor de manufacturas que cambiaría por alimentos producidos en ultramar.

La burguesía inglesa en el siglo XIX estaba especialmente interesada en la importación de cereales y, en particular de trigo, pues consideraba que esto debía permitirle reducir los “salarios normales” y aumentar sus beneficios, pero al mismo tiempo romper el monopolio agrario inglés y justificar la especialización inglesa en la producción de manufacturas y, en la medida que las circunstancias lo permitieran, la especialización en la producción agrícola de otros países. Después de señalar la conveniencia de la especialización, Ricardo explica cómo se arriba a la misma y por qué es ventajosa, aun cuando un país está mejor dotado que los demás en todas las industrias. En otras palabras, la especialización es también necesaria en los casos en que la producción de todos los artículos requiera menos tiempo de trabajo, pues habrá algunos productos en que uno de los dos países aporte más a los que participan en el intercambio. Ricardo anuncia así el principio de las ventajas comparativas. De acuerdo con el mismo, un país exportará aquel producto en el que tenga una ventaja comparativa relativa respecto a otro país. Así, el autor que nos ocupa habla de los beneficios de la especialización para los países participantes en el comercio internacional, pues de la misma cantidad de trabajo, constante, un país obtiene un mayor volumen de mercancías gracias al comercio. Por ello la especialización significa potenciar la capacidad de producción. De esta manera, unos y otros obtienen ventajas del intercambio al aumentar la masa de

¹⁶³ *Ibidem*, p. 107.

bienes y la suma de productos para el consumo y disfrute de todas las naciones, constituyéndose por esta razón en un factor de desarrollo para elevar el bienestar general.

Pero esto requiere un marco de libre comercio ya que, como dice Ricardo: “En un sistema de comercio absolutamente libre, cada país invertirá naturalmente su capital y su trabajo en empleos tales que sean lo más beneficiosos para ambos. Esta persecución del provecho individual está admirablemente relacionada con el bienestar universal. Distribuye el trabajo en forma más efectiva y económica posible al estimular la industria, recompensar el ingenio y por el más eficaz empleo de las aptitudes peculiares con que lo ha dotado la naturaleza; al incrementar la masa general de la producción, difunde el beneficio general y une a la sociedad universal de las naciones en todo el mundo civilizado con un mismo lazo de interés o intercambio común a todas ellas”.¹⁶⁴

Asimismo, señala que: “Por mucho que se extienda el comercio exterior no aumentará inmediatamente la totalidad de los valores de un país, aunque contribuirá muy poderosamente a acrecentar la masa de los productos y, por consiguiente, la suma de satisfacciones. Como el valor de las mercancías extranjeras se mide por la cantidad del producto de la tierra y del trabajo del país que se da a cambio de ellas, no tendríamos un valor mayor si, por el descubrimiento de nuevos mercados, obtuviésemos el doble de la cantidad de las mercancías extranjeras a cambio de una cantidad determinada de las nuestras”.¹⁶⁵

Como ejemplo, dice Ricardo que “Inglaterra puede encontrarse en circunstancias tales que la producción de paños pueda requerir el trabajo de 100 hombres durante un año. Si tratase de producir vino, probablemente necesitaría el trabajo de 120 hombres durante el mismo tiempo. Consecuentemente, Inglaterra prefiere adquirir el vino importándolo, a cambio del paño que produce.” Y continúa: “Portugal probablemente pueda producir su vino con el trabajo de 80 hombres durante un año, mientras que para la producción del paño requiera el trabajo de 90 hombres durante el mismo tiempo. Resulta en consecuencia ventajoso para Portugal exportar vino a cambio de paños. Este intercambio puede efectuarse aun cuando la mercadería importada se pueda producir en Portugal mediante una cantidad menor de mano de obra que en Inglaterra. Aun cuando podría producir el paño con el trabajo de 90 hombres, lo importaría de un país donde se emplee el trabajo de 100 obreros, ya que sería más provechoso para él emplear su capital en la producción de vino, mediante el cual obtendría una cantidad mayor de paños procedentes de Inglaterra que el que podría producir invirtiendo en la manufactura de paños una parte del capital que ahora dedica a la producción de vino”.¹⁶⁶

En este sentido, Portugal exportará vino que le cuesta 10 horas de trabajo, si puede recibir tela, que le cuesta 11.25 horas, a cambio de un menor número de horas de trabajo. Por su parte Inglaterra importará vino, que le cuesta 10 horas de trabajo, si puede exportar tela, que le cuesta 8.33 horas de trabajo, beneficiándose con el diferencial de horas de trabajo. Con ese principio se determina que el vino que se elabore en Francia y Portugal, y que el trigo se cultive en América y Polonia y que el paño y otras mercancías sean manufacturadas en Inglaterra.

Así, lo relevante es que Ricardo desarrolla el principio de las ventajas comparativas teniendo en cuenta las necesidades de la economía inglesa de su tiempo.

¹⁶⁴ *Ibidem*, p. 102.

¹⁶⁵ *Ibidem*, p. 103.

¹⁶⁶ *Ibidem*, pp. 106 y 107.

La idea esencial es que el país que tiene una ventaja relativa en una producción, Inglaterra en las manufacturas y otros países en la agricultura, debe especializarse en la misma. Ello sin considerar que estas ventajas relativas son un producto de la historia que, a través del comercio internacional, tenderían a perpetuarse. De este modo, Ricardo justifica reordenar la producción y el comercio mundiales en función de sus propias necesidades. Y ese reordenamiento no utiliza otra arma que el libre comercio.

En síntesis, Ricardo afirma: "... si debido al desarrollo del comercio exterior, o a los perfeccionamientos en la maquinaria, los alimentos y cosas necesarias al trabajador pueden lanzarse al mercado a un precio reducido, los beneficios se elevarán. Si en vez de cultivar nuestro propio trigo o de fabricar los tejidos y demás cosas indispensables al trabajador, descubrimos un nuevo mercado de donde podamos proveernos de esas mercancías a precios más baratos, los salarios descenderán y los beneficios aumentarán; pero si las mercancías obtenidas a más bajos precios, por la expansión del comercio exterior, o el desarrollo de la maquinaria son exclusivamente los productos consumidos por los ricos, ninguna alteración tendría lugar en el tipo de los beneficios. Los salarios no serían afectados, aunque el vino, los terciopelos, las sedas y otras mercancías costosas bajasen un 50% y, por lo tanto, los beneficios continuarían inalterados. Por lo tanto, el comercio exterior, aunque grandemente beneficioso para un país, puesto que aumenta la suma y variedad de los objetos en que se gastan los ingresos y proporciona, por la abundancia y baratura de productos, incentivos para el ahorro y la acumulación de capital, no tiene tendencia a elevar los beneficios del capital, a menos que los productos importados sean de aquellos en que se gasten los salarios de los trabajadores. En otro párrafo indica: "Las observaciones que se han hecho con respecto al comercio exterior, se aplican igualmente al interior.

La tasa de beneficio no se aumenta nunca por una mejor distribución del trabajo, la invención de maquinaria, la construcción de caminos y canales o por cualquier otro medio de reducir el trabajo ya sea en la producción o en el transporte de las mercancías. Éstas son causas que actúan sobre los precios y nunca dejan de ser grandemente beneficiosas para los consumidores, puesto que les hace posible obtener a cambio del mismo trabajo o del valor del producto del mismo trabajo, una cantidad mayor de la mercancía a la cual se aplica la mejora, pero no producen efecto alguno sobre los beneficios. Por otra parte, toda disminución en los salarios eleva los beneficios, pero no afecta al precio de las mercancías. Lo primero es ventajoso para todas las clases sociales, pues todas son consumidoras; lo segundo, beneficia solamente a los productores".¹⁶⁷

Además Ricardo formula su teoría de los pagos internacionales, según la cual el alza o la baja de los precios se debe a un exceso o a un defecto en la cantidad de moneda en circulación. Si la moneda consiste por entero en los metales preciosos aceptados internacionalmente, las fluctuaciones en la cantidad de medio circulante y, por consiguiente, en los precios, traerán consigo su propio correctivo. Por ejemplo, si hay demasiado oro en circulación, los precios subirán y se estimularán las importaciones. Esto hará que el oro salga del país, desaparecerá el exceso inicial de oro y los precios bajarán. Este movimiento no puede tener lugar cuando una parte de la moneda consiste en billetes de banco. Por tanto, se convierte en finalidad de la política bancaria regular la emisión de billetes de acuerdo con los movimientos internacionales de oro para reproducir las condiciones de una circulación puramente metálica.

Las ideas de Ricardo constituyen la base del desarrollo de una política económica

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 107.

que fue el estímulo para pensadores controversiales como Sismondi y Marx.

9. Escuela crítica

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Advertirá y expondrá si el liberalismo económico de esa época se ajusta a la situación real de la vida económica actual, sobre todo respecto al pauperismo y a la explotación de los obreros.

Sismondi

Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi fue un historiador y economista suizo nacido el 9 de mayo de 1773 en Ginebra; murió el 25 de junio de 1842, en Chêne, cerca de su lugar natal. Fue hijo de un clérigo protestante y una mujer de medios económicos suficientes, lo que lo hacía heredero de una familia aristocrática de origen italiano. Sismondi llegó a ser empleado a la edad de 16 años en un banco de Lyon y vio el desarrollo de la Revolución francesa; para escapar de sus efectos, él y su familia emigraron para refugiarse en Inglaterra.

Un gran entusiasmo se apoderó de él por el crecimiento industrial del que fue testigo y por la política liberal que le pareció que constituía el secreto y al mismo tiempo la expresión de ese evidente potencial. Pronto otra influencia contrarrestó la de Gran Bretaña, pues luego de volver a Ginebra Sismondi tuvo que expatriarse nuevamente en 1794 a Toscana, región septentrional de Italia, donde se vinculó con las actividades agrícolas. Se estableció en Toscana y observó una sociedad agrícola floreciente, pero de estructura precapitalista; aún subsistía en Italia el viejo espíritu de la economía de las comunas medievales. Además, admiraba el bienestar del pueblo al que no había alcanzado el éxodo rural. La producción se expandía para que la economía familiar asegurara a la vez el bienestar, la seguridad y la independencia. Con esas experiencias, ingresó pronto a la actividad de escritor. Sus observaciones de trabajo dieron como resultado *Tableau de l'agriculture toscane (Cuadro de la agricultura toscana)* de 1801. Luego vivió en su natal Ginebra desde 1800, donde llegó a ser un autor tan exitoso de libros y ensayos, que podía rechazar las ofertas como profesor. Su monumental *Histoire des républiques italiennes du moyen âge (Historia de las Repúblicas italianas en la Edad Media)*, (1809-1818), en 16 volúmenes en la que consideró las ciudades libres de la Italia medieval como el origen de Europa moderna, inspiró a los líderes del *Risorgimento* (el movimiento de la unificación nacional de Italia). También publicó *Histoire des français, (Historia de los franceses)* 1821, en 21 volúmenes. Esas obras le ganaron fama de historiador y por ello se le reconoce como tal.

Durante una visita a Inglaterra, publicó en 1803 su estudio titulado *De la riqueza comercial*, donde se advierte su admiración por las doctrinas de Adam Smith, por lo que inicialmente fue un divulgador de su pensamiento. Pero en sus estudios como economista, durante varios viajes identificó las duras condiciones de trabajo de la clase obrera, por lo cual se convirtió en un crítico de la doctrina económica liberal ortodoxa, tras observar el exceso de abstracción de la economía clásica. Hizo reflexiones sobre su limitada trascendencia y negó la armonía que se proclamaba en la coincidencia del interés individual con el interés colectivo.

Los clásicos afirmaron que la producción se explicaba porque la abundancia de productos es condición de la riqueza y de todo progreso. Sismondi cría que para que la riqueza mereciera tal nombre debía estar repartida en proporción conveniente, considerando a las personas que trabajan largas jornadas en el campo y en las fábricas y que constituyen la mayoría de la población. Expresó que la economía política es la teoría de la beneficencia, lo que más tarde se conoció como *economía social*.

Esas ideas son el resultado de que en 1818 observara los sufrimientos de la clase trabajadora en Italia, Suiza y Francia, y recibiera información sobre la situación que prevalecía en Inglaterra, Alemania y Bélgica. En ese tiempo le pidieron un artículo sobre economía para la *Enciclopedia* de Edimburgo, en el que se advierte la honda transformación de sus ideas. Por ello elaboró sus tesis económicas propias. En economía fue un precursor de las teorías de la naturaleza de las crisis económicas, de los riesgos de la competencia ilimitada, de la sobreproducción y del subconsumo; señaló que la libre competencia conduce a la aparición de monopolios y a la proletarización masiva. Derivado de ello consideró que el objetivo de la economía política no es el estudio de las formas de aumentar la riqueza, sino de las formas de mejorar el bienestar y que para que este objetivo se cumpla, los problemas clave son los de la distribución de la riqueza. Es por ello que se le considera el primero de los “socialistas ricardianos” y precursor directo de Karl Marx. En su *Nouveaux Principes d'économie politique*, (*Los nuevos principios de la Economía política*) de 1819, manifiesta una interrupción con las ideas de Smith.

Escuela crítica

Ahí Sismondi propuso la regulación gubernamental de la competencia económica para un equilibrio entre la producción y el consumo, y previó un conflicto creciente entre la burguesía y la clase trabajadora, por lo que llamó a establecer reformas sociales que aminoraran el deterioro de las condiciones de vida del proletariado y condenó la propiedad privada. En su trabajo relacionó la vida económica del hombre con su naturaleza ética. Asimismo, fue un defensor de los deberes sociales y fundador de la política social.

Otras de sus obras fueron *Etudes sur les constitutions des peuples libres* (*Estudios sobre las constituciones de pueblos libres*), 1836, y *Études des sciences sociales* (*Estudios de ciencias sociales*), 1836-1838, entre los que destacan sus *Estudios sobre Economía política*, de 1837.¹⁶⁸

Para Sismondi, la economía política es una ciencia y su objeto no debe ser la riqueza, sino el bienestar físico del ser humano. La riqueza nacional consiste en la participación de todos los pobladores de una nación en las ventajas de la vida, no de la participación de unos cuantos. Si sólo unos pocos privilegiados disfrutaban de las ventajas de la vida en un país, mientras la mayoría se encuentra en la miseria, ese país se halla muy lejos de la riqueza.

En ese marco, Sismondi centra su interés en la crítica a la economía política clásica y, como consecuencia, al liberalismo económico. Expone sus teorías sobre el pauperismo, las crisis, la abstracción y la crematística. Y a partir de la explotación de los obreros propone su teoría de la población y el salario.

Crítica a la economía política clásica

Sismondi no estaba de acuerdo con el método abstracto usado por la economía política clásica, e indicaba que el método de la economía debía basarse en la historia, en la experiencia y en la observación de la realidad objetiva circundante. Por ello Sismondi es considerado como el primero o uno de los primeros historiadores o partidarios de la escuela histórica crítica en economía, ya que proponía dejar los modelos abstractos que habían caracterizado al pensamiento económico.

Su crítica a la escuela clásica era también al método empleado. Atacaba de modo especial a Ricardo y a J. B. Say, pues afirmaba que la economía debía construir el conocimiento sobre la base del método concreto e histórico. El verdadero economista, decía, debe llegar a sus conclusiones primero como consecuencia del estudio

¹⁶⁸ Cfr. <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/sismondi/index.html>.

histórico, y debe huir del uso indiscriminado de generalizaciones amplias hechas sobre bases meramente deductivas.

Sismondi no desapruueba por completo los principios teóricos de la economía clásica; más bien, no estaba de acuerdo con las opiniones de Adam Smith y Ricardo respecto a la finalidad y método de la economía política y la relación del Estado con los negocios. Afirmaba que los economistas se habían ocupado demasiado de los medios de aumentar la riqueza material y demasiado poco de fomentar el bienestar humano por medio del uso de esa riqueza.

Así, calificando en forma crítica la economía clásica como la ciencia de la *crematística*¹⁶⁹, intentó colocar la economía sobre bases nuevas, ya que a su juicio la verdadera riqueza de un país consistía no en la cantidad y el carácter de sus productos tangibles, sino en el goce y la felicidad de su pueblo. No sirve un estudio que pasa por alto el hecho de que el rico se hace más rico y el pobre más pobre, señalaba, teniendo en cuenta las ideas de Ricardo, por causa de una distribución errónea de la riqueza de la comunidad.

La propuesta de Smith decía que si una rama cualquiera de la industria o una división del trabajo es ventajosa para el público, lo será cada vez más a medida que la competencia sea más libre y más general; Sismondi la rechaza porque, según él, ningún progreso es útil en la producción si no va precedido de una demanda efectiva más intensa, porque de lo contrario la competencia permitirá a los productores más poderosos o más diestros arruinar a sus rivales, creando monopolios y abaratando los precios para atraer a la clientela. Además, lo barato es producto de la economía de sus costos, empleando mujeres y niños que son obligados a trabajar largas jornadas a cambio de salarios miserables, al igual que los adultos. Es decir, las ganancias se obtienen a costa de la salud de los seres humanos.¹⁷⁰

Por ello, Sismondi se opuso a la economía política clásica para proponer una economía política que se basara en el bienestar social, particularmente de aquellos que han sido más desfavorecidos por los criterios de la economía política clásica.

El liberalismo económico

No obstante que Sismondi reconoce lo que debe a la lectura de *La riqueza de las naciones*, para su conocimiento de los problemas económicos, de hecho, por las razones expuestas en el apartado anterior, está en contra del liberalismo económico. Piensa que hay que desplazar la atención que tiene la ciencia de la economía hacia las cosas para que se ocupe del hombre. El hombre es lo que importa, porque la condición de vida de lo humano es el problema esencial y de ello debe encargarse la economía.

Luego de manifestar su simpatía por los asalariados, los seres no privilegiados de la generación de la riqueza, Sismondi rompió por completo con la doctrina que propuso Adam Smith, especialmente con la idea de la armonía espontánea de los intereses, vigente en una época donde la herencia del *laissez-faire* era predominante. Por ello elevó su voz de protesta contra la libre actividad económica, que sólo había acrecentado la desigualdad, y en favor del intervencionismo estatal para regular la distribución de la riqueza. Por ejemplo, defendió reformas tales como la de garantizar a los trabajadores el derecho de organización, la reducción de las horas de trabajo, la abolición de todo trabajo en domingo, las limitaciones al tiempo laboral

¹⁶⁹ Aristóteles se refirió a la *crematística* como la producción y el comercio destinados a la acumulación de riqueza independientemente de su posterior utilización, como fin en sí, es decir cuando la acumulación se convierte en el objetivo final de la actividad, a diferencia de la producción para proporcionar los medios para la subsistencia y mantenimiento de la población. (N. de R. I.)

¹⁷⁰ Cfr. *Ibidem*.

de los niños y el freno a la producción, restringiendo los progresos de la invención.¹⁷¹ Respecto al procedimiento para el logro de esos objetivos, se expresó confuso, por lo cual declaró que la formulación de las medidas necesarias era misión del legislador más que del economista. Fue sobre todo un crítico negativo del libre industrialismo, que agudizaba la explotación en la relación de los grupos sociales. Sismondi aseguraba que las propuestas de los economistas que repetían incesantemente *laissez-faire et laissez-passer*, creían que el interés público consistía en la suma de todos los intereses individuales, y el interés individual guiaría a cada persona hacia el interés público mejor que lo que pueda hacer cualquier gobierno; sin embargo, ello no era fácil de demostrar.

En el sistema de los economistas franceses, los efectos producidos por esta teoría instaban a la gente a ocuparse de sus propios asuntos. Pero a lo largo de estas discusiones, en una nación libre que poseía el derecho de examinar sus propios asuntos públicos, se estaba produciendo un sistema que acabó oscureciendo la relación social entre individuos.

Con ideas similares, para Adam Smith la competencia es más provechosa en la medida que es más libre y general. Pero para Sismondi, la competencia rebaja el salario, aumenta las horas de trabajo de los obreros y lleva a las fábricas a la mujer y al niño en menoscabo del interés social.

La idea del liberalismo sobre la coincidencia de los intereses individuales con el interés general y los efectos benéficos de la libre competencia se aborda en el tema de la distribución de la riqueza y concretamente de la propiedad. Pero según Sismondi, ello deviene en la injusta distribución y consecuente situación desigual de los hombres; es ahí donde se puede encontrar la explicación de la contradicción que existe entre los intereses individuales y el interés general.

Sismondi concluye criticando lo que había admirado tanto en su juventud: la economía inglesa y su doctrina liberal, en donde se ven los contrastes de su riqueza. En síntesis, el *laissez-faire*, en vez de generar una riqueza que sirviera para el desarrollo económico y social de la población, provocó una desigualdad mayor a la ya existente, donde los pobres eran más pobres y los ricos más ricos.

El pauperismo, las crisis, la abstención y la crematística.

Entre las aportaciones teóricas que hace Sismondi destacan las del pauperismo de la sociedad asalariada, las crisis de sobreproducción, la crítica a la abstracción de los fenómenos económicos y la crematística.

Para determinar el proceso de conformación del pauperismo, Sismondi afirma que la sociedad se ha dividido en dos grandes sectores: el de los ricos y el de los pobres; dice: "Las categorías intermedias han desaparecido y en cierto lugar los pequeños propietarios, los pequeños colonos en los campos, los pequeños maestros de talleres, los pequeños manufactureros, los pequeños tenderos en las ciudades, no han podido sostener la competencia de los que dirigen vastas empresas. Ya no hay sitio en la sociedad más que para el gran capitalista y para el asalariado, y se ha visto cómo ha ido creciendo de una manera pasmosa la clase, en otro tiempo casi inadvertida, de los hombres que no tienen absolutamente ninguna propiedad. Nos encontramos bajo una condición completamente nueva de la sociedad y de la cual no tenemos todavía la más pequeña experiencia. Tendemos a separar toda clase de propiedad de toda clase de trabajo".¹⁷²

El régimen capitalista reduce a la condición de miserables a los proletarios, al mismo tiempo que multiplica los productos que no pueden ser consumidos puesto

¹⁷¹ *Ibidem*.

¹⁷² *Ibidem*.

que los pobres tienen muchas necesidades, pero poco dinero para satisfacerlas; en cambio, los ricos tienen mucho dinero, pero pocas necesidades para absorber el excedente de los productos fabricados. Por ello el régimen tiende a un subconsumo permanente.

Sismondi explica cómo va aumentando la clase proletaria de una sociedad, por el ingreso de pequeños industriales y comerciantes que, no pudiendo resistir la competencia de los grandes capitalistas y terratenientes, aumentan las filas de la clase trabajadora, y es precisamente en este hecho en el que Sismondi encuentra la explicación de la miseria de los obreros y de las crisis económicas.

Añade que casi se podría decir que la sociedad de los propietarios vive a expensas del proletariado, de la parte que le quita de la recompensa de su trabajo;

afirma: “Ha habido explotación y ha habido robo del rico para el pobre, cuando este rico percibe de una tierra fértil y hábilmente cultivada una renta que le hace nadar en la opulencia, mientras el cultivador, que es el que ha hecho nacer esa renta se muere de hambre, sin poder percibir ni la más pequeña parte de ella.”¹⁷³

Sismondi agrega que el beneficio de un contratista de trabajo no es otra cosa que una explotación del obrero a quien emplea; su ganancia la debe a que no concede al obrero una compensación suficiente por su trabajo. Esta crítica de Sismondi sobre la cuestión social de su tiempo prepara la intervención del Estado en la esfera económica, precisamente para regular las relaciones obrero-patronales. La necesidad de una política social se impone si los intereses individuales no son capaces por sí mismos de lograr la armonía social, y se justifica plenamente una intervención estatal que señale cauces a la actividad individual y corrija los abusos.

Para Sismondi, la actividad del Estado debería ejercerse con el fin de limitar la producción y frenar la introducción de las nuevas invenciones, de modo que el progreso se realizara paulatinamente. La tarea del gobierno, como protector de la población, consiste en poner límites, en todas partes, al sacrificio que cada hombre podría verse obligado a hacer de sí mismo; su objeto es impedir que éste, después de haber trabajado 10 horas por día, consienta en trabajar 12, 14, 16 y 18; impedir, igualmente, que después de haber exigido una alimentación sustanciosa, así animal como vegetal, se contente con pan duro, o con papas y sopas económicas; impedir, por último, que a fuerza de competir siempre con el vecino, el hombre se reduzca a la más espantosa miseria.

Otra de las razones para el incremento de la pauperización es que al tener los propietarios la riqueza, propician el aumento de los obreros, lo que provoca que la oferta de su mano de obra exceda a la demanda; por tanto, los trabajadores se resignan a trabajar por el primer salario que se les ofrezca y aceptan largas jornadas de trabajo. Esto también es aplicable a los trabajadores del campo, porque al propietario territorial no le importa más que el producto neto.

Es por ello que los bajos salarios y el aumento en el costo de la vida hacen que la pauperización de los asalariados crezca, puesto que se deteriora su capacidad para el consumo, que dedica a la satisfacción de las necesidades más elementales. Y este subconsumo es uno de los elementos que generan las crisis económicas.

La oposición entre la propiedad opulenta y el trabajo pauperizado explica uno de los sustentos de las crisis económicas, ya que éstas dependen de la dificultad que tiene el propietario para conocer un mercado que ha llegado a ser demasiado extenso, por lo que su producción crece incesantemente hasta que sus productos no son consumidos por el mercado; es por ello que los productores no se guían

¹⁷³ *Ibidem.*

por las necesidades de ese mercado, sino por el monto de los recursos que obtienen como ganancias y especialmente por la mala distribución de las riquezas. Son únicamente las rentas de las clases poseedoras las que aumentan y las de los obreros permanecen estáticas, no obstante su pequeña cuantía.

En esas circunstancias, resulta una inestable y desordenada oferta y demanda de productos, la cual se remediaría si la propiedad estuviera repartida más uniformemente y si las rentas de las diferentes clases sociales aumentaran de manera proporcional. Pero sólo los ricos tienen capacidad de consumo, pues mientras la demanda de artículos suntuarios aumenta, las industrias fundamentales sufren quebrantos, lo que a su vez produce el despido de obreros, que aumentan la masa de desocupados y que se ven forzados a reducir su consumo.

Dice Sismondi: “Por la concentración de las fortunas en las manos de un corto número de propietarios, el mercado interior se va estrechando y cerrando cada vez más, y la industria se ve cada vez más reducida a tener que buscar la salida de sus productos en los mercados extranjeros.”¹⁷⁴

Para explicar las crisis de superproducción general, afirma que la renta anual de un país es la que paga la producción anual del año siguiente, de modo que si la producción de un año es superior a la renta del año anterior, una parte de esa producción quedará sin ser vendida y los productores se arruinarán, debido a que sus productos no fueron consumidos en el mercado.

Por tanto, el pauperismo y las crisis son los dos nuevos fenómenos sociales de la economía que están estrechamente ligados y preocupan a Sismondi, pues además de explicar las crisis, se empeña en buscar los medios para prevenirlas y para mejorar la condición de la clase trabajadora.¹⁷⁵

Deriva de ello que si la principal causa del pauperismo y de las crisis son los bajos e inestables ingresos de la clase trabajadora y la injusta distribución de la propiedad, tienen que buscarse opciones para solucionarlo; por ello sugiere que se aumente el número de artesanos independientes y de pequeños agricultores. Después de las propuestas teóricas de Sismondi sobre las crisis, éstas no se pueden considerar como fenómenos pasajeros, y no pueden desconocerse las consecuencias de la desigual distribución de la riqueza, ni la repercusión que este hecho tiene en el campo de la producción de bienes.

A partir de esas ideas pide a los pensadores de la economía que abandonen los conceptos abstractos, que eviten la abstracción y, en consecuencia, que rechacen el concepto estrecho de que la economía es únicamente una ciencia de la producción de la riqueza; y empiecen a considerar el tema como el arte de aumentar la felicidad nacional. Así, Sismondi afirmó que “la economía política, en su más amplio sentido, es una teoría de caridad, y cualquier teoría que en último análisis no dé por resultado un aumento de la felicidad de la humanidad, no es nada científica”.¹⁷⁶ Para él, la tarea principal del economista es el descubrimiento de la proporción de cómo se distribuye la riqueza entre la población de un país y que asegurará el bienestar más alto posible de sus habitantes.

Un ejemplo que Sismondi presenta sobre los fundamentos de la teoría abstracta es la diferencia que tienen sus ideas con las de la economía clásica en torno a la sobreproducción. Los clásicos eran partidarios del aumento general de la producción, debido a que si ésta excedía las necesidades de la demanda, se producía una baja inmediata de los precios, lo cual permitía enmendar cualquier error. Por el

¹⁷⁴ *Ibidem*.

¹⁷⁵ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económico...*, *op. cit.*, pp. 102 y 103.

¹⁷⁶ Cfr. <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/sismondi/index.html>.

contrario, la elevación de los precios advertía a los productores que la oferta era insuficiente y que había que producir más. Sismondi consideraba ese punto de vista como superficial porque estimaba que los clásicos habían razonado en abstracto y que un aumento de oferta cuando ésta es insuficiente para responder a una demanda progresiva no perjudica a nadie, pero que una oferta excesiva cuando las necesidades no responden a ella, no se puede reducir con tanta facilidad, porque los productos no se venden, el propietario no gana y el trabajador es despedido. Dice que el trabajador no podrá abandonar bruscamente el trabajo al que está dedicado y que le da de comer, porque seguramente ha significado un largo y penoso aprendizaje, así que aceptará que se le reduzca su salario y se prolongue la jornada de trabajo, antes que ser despedido. El fabricante tampoco podrá abandonar la manufactura a la que está dedicado, la cual también significa experiencia e inversión de un capital, que específicamente está destinado a producir ciertos bienes.

Así, es difícil reducir una producción excesiva frente a una demanda insuficiente, lo que generará necesariamente una crisis de sobreproducción. Es evidente que a la larga el reajuste habrá de realizarse como piensan los clásicos, pero a costa de la miseria del trabajador y de la ruina del capitalista; dice Sismondi: “Los productores no se retirarán nunca del trabajo, y su número no disminuirá más que cuando una parte de los capataces y regentes de talleres les haya hecho defección y una parte de los obreros haya muerto de miseria.” Y añade: “Guardémonos de la peligrosa teoría de ese equilibrio que se restablece por sí mismo... Un equilibrio dado que se restablece, en verdad, a la larga, pero es a costa de espantosos sufrimientos.”¹⁷⁷

Sismondi advierte que la producción se multiplica por el empleo creciente de máquinas, las cuales son consideradas benéficas porque suministran productos más baratos, liberando parte de la renta del consumidor e indirectamente intensificando la demanda de otros productos, que da ocupación a los trabajadores que podrían haber quedado cesantes por el empleo de aquéllas.

Pero no solamente preocupa a Sismondi que los obreros sean eliminados por las máquinas, sino que no tengan más que una participación muy pequeña en los beneficios que esas máquinas proporcionan. Él cree que el uso de las máquinas debería producir la reducción de la jornada de trabajo, pero que en la realidad dicho uso agrava la competencia que se hacen entre sí los obreros, disminuyendo los salarios y obligando a la clase trabajadora a aceptar jornadas de trabajo más prolongadas. Además, Sismondi advierte que los bienes producidos pueden quedar fuera del consumo del trabajador y entonces éste no se beneficia. En este caso, propone que por lo menos alguna de las ventajas del maquinismo se reparta entre el consumidor y el obrero.

Como se dijo, Sismondi está de acuerdo en que teóricamente el equilibrio se restablece y que una producción nueva crea un consumo nuevo, pero considera que el efecto inmediato de las máquinas es el despido de los obreros, la competencia que se entabla entre ellos y la baja de los salarios, todo lo cual se traduce en una disminución de su consumo. Si las máquinas son introducidas cuando hay un aumento previo de riqueza, nadie podrá discutir las ventajas que ellas representan; pero Sismondi insiste en que todo aumento de producción, para ser útil, debe estar siempre precedido de una demanda nueva. Se niega a aceptar que el aumento de producción por sí mismo cree indirectamente la demanda en otras fuentes de trabajo.¹⁷⁸

¹⁷⁷ *Ibidem.*

¹⁷⁸ *Cfr. Ibidem.*

Como se advierte, sus ideas afectan seriamente a la escuela clásica y su preocupación por la situación de las clases desamparadas no pudo ser ignorada por otros economistas, especialmente de las futuras generaciones.

Lo valioso de las propuestas de Sismondi es su preocupación por la situación de la clase trabajadora, en esos periodos de transición en que se realiza el ajuste de la oferta y la demanda, en esos periodos de crisis en los que resultan más afectados los obreros, y por ello se le considera el precursor de la economía social.

No obstante que quiere combatir la abstracción en las proposiciones sobre la economía, el propio Sismondi expresa su confusión respecto a los problemas de que se ocupó y las soluciones que propone: “Lo confieso: después de haber indicado dónde está, a mi modo de ver, el principio de la justicia, no me siento con la fuerza necesaria para trazar los medios de ejecución. La distribución de los frutos del trabajo entre cuantos concurren a producirlos me parece viciosa, mas también juzgo casi superior a las fuerzas humanas concebir un estado de propiedad absolutamente diferente del que nos hace conocer la experiencia.”¹⁷⁹

Sismondi ilustra su afirmación con casos concretos y explica cómo se agota la salud de los jóvenes en una atmósfera cargada de suciedad y de polvo, y comenta que esto es pagar demasiado caro el progreso económico.

Como hemos indicado, Sismondi no difiere de forma sustancial de los principios de la escuela clásica, sino especialmente en lo que toca al método, al objeto y a las conclusiones prácticas. Critica los métodos abstractos que han sido introducidos en la ciencia, ya que en su opinión la economía es una ciencia en la que todo está íntimamente ligado y descansa sobre la experiencia, la historia y la observación.

No obstante, Sismondi tuvo necesidad de emplear el método abstracto cuando elaboró su propio esquema de la distribución sobre el que se basa su teoría de las crisis motivadas por la superproducción, y en su empleo incurrió en errores tan graves como aquellos de los que acusaba a los economistas teóricos para condenar los males sociales y económicos de la sociedad.

Acerca del concepto de *crematística*, Sismondi coincidía con el sentido crítico con que Aristóteles lo utilizó en la antigüedad, pues concebía a la economía política de la misma manera, sobre todo para explicar cómo se distribuye la riqueza en una sociedad. Para Sismondi, el verdadero objeto de la economía debía ser el hombre, el bienestar físico del hombre; y olvidar ese fin era errar el camino de la economía política. Esto significa que es tan importante la producción como la distribución de las riquezas, que en su tiempo se caracterizaba como un mundo sombrío donde vio la aplicación del principio de la división del trabajo en el abuso del empleo de mujeres y niños, la explotación de los trabajadores, el predominio de los salarios bajos y la influencia de la introducción de maquinaria en el despido de la mano de obra, lo que llevaba consigo los desajustes de la producción y el consumo derivados de las crisis comerciales y las depresiones recurrentes.

En la historia de la formación y el desarrollo de la riqueza se requirió un medio circulante, que no ha creado riqueza, pero ha simplificado todas las relaciones y facilitado todas las transacciones del pago y del comercio, y proporcionado a cada uno los medios de adquirir y aumentar su riqueza. Para sustituir el trueque se han utilizado desde los metales preciosos hasta el papel moneda. Los metales preciosos son uno de los numerosos valores producidos por el trabajo del hombre y usados como medio circulante. Pronto se descubrió que ellos, más que cualquier otra especie de

¹⁷⁹ *Ibidem*.

riqueza, poseían la propiedad de poder ser guardados sin alteración durante cualquier lapso, y tenían la característica, no menos valiosa, de fundirse fácilmente en un solo conjunto, después de haber estado divididos en partes casi infinitesimales.

Entre los bienes que fueron empleados en algún tiempo como dinero estaban una pieza de tela, una piel de oveja o de buey y una libra de oro; los primeros tienen un valor diferente de acuerdo con cada sociedad, pero una libra de oro es y será siempre, por largo que sea el periodo que se guarde, una moneda con un valor fijo.

Como es el medio de intercambio que al hombre le permite conservar el fruto de su trabajo para el presente y el futuro, todos desearon obtener metales preciosos a cambio de su mercancía, fuese cual fuere, porque estaban seguros de poder cambiarlos en cualquier momento ulterior, de la misma manera, por cualquier artículo que entonces pudieran necesitar. Desde aquel momento los metales preciosos comenzaron a ser buscados no sólo porque podían ser usados como adornos o utensilios, sino porque podían ser acumulados, primero para representar cualquier clase de riqueza, y después para ser utilizados en el comercio como medio de facilitar todo tipo de intercambios. Cuando el valor del oro llegó a ser universalmente admitido, sólo quedaba un paso para convertirlo en moneda, que garantiza por sello legal el peso y la ley de cada partícula de metal precioso empleada en la circulación.

La invención del dinero proporcionó una nueva actividad para el intercambio.

Quien poseía cualquier excedente ya no tenía que buscar el artículo que probablemente pudiera necesitar en tiempos venideros. El vendedor transformaba en dinero su mercancía, ya que con éste siempre podría obtener el artículo que requiriera. El comprador, por su parte, tampoco investigaba lo que convenía al vendedor; el dinero le aseguraba siempre la satisfacción de todas sus necesidades. Antes de utilizarse un medio circulante, se requería para el intercambio una conjunción de intereses, mientras que después siempre existía un comprador que encontraba su vendedor, o un vendedor que encontraba su comprador.

Como los trueques, y después las ventas y las compras, eran voluntarios, podía inferirse que todos los valores eran entregados contra valores completamente iguales.

Sin embargo, es más correcto decir que las transacciones nunca se hicieron sin ventaja para ambas partes. El vendedor hallaba una ganancia en vender; el comprador en comprar. El uno sacaba más ventaja del dinero que recibía que la que hubiera obtenido de su mercancía; el otro obtenía más ventaja de la mercancía que adquiría que la que habría obtenido de su dinero. Ambas partes habían ganado y, por consiguiente, la nación ganaba el doble con las transacciones de los dos.

Con base en el mismo principio, cuando un patrón proporcionaba trabajo a un obrero y le daba a cambio del trabajo un salario, ambos contratantes ganaban: el obrero porque recibía el fruto de su trabajo; el patrón porque el trabajo de ese obrero valía más que su salario. Así, la nación ganaba con la ganancia de ambos pues creaban la riqueza nacional que en el largo plazo había de materializarse en la satisfacción de necesidades, y para Sismondi, cualquier cosa que aumente el disfrute de los individuos tiene que ser considerada como una ganancia para todos.¹⁸⁰

La explotación de los obreros

Con la división del trabajo en las sociedades capitalistas, en opinión de Sismondi, el beneficio y la acumulación de riqueza de un empresario no es otra cosa que la explotación del obrero a quien emplea; la ganancia de aquél no se debe a que su empresa, simplemente, produzca mucho más de lo que cuesta, sino a que no concede

¹⁸⁰ *Ibidem.*

al obrero una compensación suficiente por su trabajo.

En una nación se contrasta incesantemente la riqueza con la espantosa miseria de gran parte de su población, al punto que algunos grupos viven de la caridad pública. Esto ha sido producto de que toda la economía política descansa sobre el principio de una competencia sin límites y ello equivale a autorizar los esfuerzos de cada uno contra la sociedad y sacrificar el interés de la humanidad a la acción simultánea de todas las codicias individuales. Con una industria semejante, que es un mal social, el conflicto entre patronos y obreros es permanente; pero la lucha es desigual, pues mientras unos producen mercancías para ganar dinero, otros trabajan para vivir. En toda la nación industrializada y capitalista surge esta división social que se consolida a través de los procesos de trabajo.

Así como el agricultor requería una cantidad de mano de obra para utilizarla en talas de bosques y desecar pantanos que podían cultivarse, en cualquier clase de empresa se requiere una cantidad inicial de mano de obra para generar y aumentar el capital circulante. El mineral no se puede extraer hasta que la mina está abierta; los canales tienen que ser excavados, la maquinaria y los molinos construidos, antes de poder utilizarlos; antes de que la lana, el cáñamo o la seda puedan ser tejidos hay que edificar las fábricas y montar los telares. Este primer anticipo es siempre realizado por la mano de obra; esa mano de obra está siempre representada por salarios, y esos salarios se intercambian siempre por los artículos de primera necesidad que los trabajadores consumen para ejecutar nuevamente su labor.

Esas instalaciones duraderas, para aumentar el poder productivo de la futura mano de obra a la que Sismondi ha llamado *capital fijo*, es una parte del consumo anual de la producción. Tales instalaciones envejecen, decaen y, a su vez, se consumen lentamente después de haber contribuido durante mucho tiempo a aumentar la producción anual:

Del mismo modo que el agricultor necesitaba semilla que, después de haber sido echada a la tierra, se recuperaba al quíntuplo en la cosecha, así también todo empresario de una tarea útil requiere materias primas que transformar, y salarios para sus trabajadores, equivalentes a los artículos de primera necesidad consumidos por ellos en su labor.

Sus operaciones comienzan con un consumo, y éste va seguido de una reproducción que debe ser más abundante, ya que ha de ser equivalente a las materias primas transformadas, a los artículos de primera necesidad consumidos por sus obreros en el trabajo, a la cuantía en que su maquinaria y todo su capital fijo se han deteriorado durante la producción, y por último, al beneficio de todos los que intervienen en la tarea, que han soportado sus fatigas con la única esperanza de obtener una ganancia.

El agricultor sembró veinte sacos de grano para cosechar cien; el industrial hará un cálculo muy parecido; el agricultor tiene que recuperar en el momento de la cosecha no sólo una compensación de su semilla, sino también de todos sus trabajos; así el manufacturero ha de recuperar en su producto no sólo las materias primas, sino además todos los salarios de sus trabajadores, todos los intereses y beneficios de su capital fijo, más todos los intereses y beneficios de capital circulante.

En último lugar, el agricultor puede aumentar su siembra cada año, pero sus nuevas cosechas vienen a aumentar la masa de los artículos de primera necesidad, no dejará de pensar que no está seguro de encontrar bocas que se las coman. Del mismo modo, el industrial, consagrando los ahorros de cada año a aumentar su reproducción, ha de pensar en la necesidad de encontrar compradores y consumidores para la creciente producción de su establecimiento.

Como el fondo destinado al consumo no produce nuevos bienes y como todo individuo aspira incesantemente a conservar y aumentar su fortuna, cada cual restringirá su fondo consumible, y en vez de acumular en su casa una cantidad de artículos de primera

necesidad muy superior a la que puede consumir, aumentará su capital fijo o circulante, en una cuantía igual a lo que no gasta. En la situación actual de la sociedad, una parte del fondo destinado al consumo queda en manos del comerciante minorista, en espera de comprador; otra parte destinada a ser consumida muy lentamente, como casas, muebles, carruajes, caballos, continúa en manos de personas cuya ocupación es vender su uso sin ceder la propiedad. Una parte considerable de la riqueza de las naciones ricas es constantemente devuelta a los fondos destinados al consumo; pero aunque sigue proporcionando un beneficio a sus dueños, ha dejado de aumentar la reproducción nacional.

La distribución anual de la riqueza, reproducida anualmente, entre todos los ciudadanos que componen la nación, constituye la renta nacional. Consiste en el valor total en que la reproducción sobrepasa al consumo que la originó. Así, el agricultor, después de deducir de su cosecha una cantidad igual a la semilla del año anterior, ve que le queda una parte con la que ha de mantener a su familia; una renta a la cual tiene derecho por su trabajo anual; la parte destinada a mantener a sus obreros que tienen derecho a ella por el mismo título; la parte que ha de pagar al terrateniente, quien ha adquirido derecho a esta renta mediante la mejora originaria del suelo, que ya no se repite más; y por último, la parte con la que paga los intereses de sus deudas, o se indemniza a sí mismo por el empleo de su propio capital: una renta a la cual ha adquirido derecho mediante los primeros trabajos que produjeron su capital.

De modo análogo, el industrial recupera en el producto anual de su manufactura, primero, las materias primas empleadas; segundo, el equivalente de sus propios salarios y de los de sus obreros, al que tienen derecho simplemente por su trabajo; tercero, un equivalente del anual detrimento e interés de su capital fijo, renta a la cual tiene derecho él o el propietario por su trabajo inicial; y por último, un equivalente del interés del capital circulante, que ha sido producido por otro trabajo inicial.

Se observará que, entre quienes se reparte la renta nacional, unos adquieren un nuevo derecho a ella cada año en virtud de un trabajo nuevo, otros han adquirido previamente un derecho permanente mediante una labor originaria que ha hecho más ventajosa la tarea anual. Nadie obtiene una participación en la renta nacional, excepto en virtud de lo que él mismo o sus representantes han realizado para producirla, a menos que, como pronto veremos, lo reciba de segunda mano, de sus primitivos propietarios, por la vía de compensación de servicios proporcionados a éstos. Ahora bien, quienquiera que consuma sin cumplir la condición única que le da derecho a una renta; quienquiera que consuma sin tener ninguna renta o por encima de ésta; quienquiera que consuma su capital en vez de su renta, avanza hacia la ruina; y una nación compuesta por tales consumidores avanza hacia el mismo fin. En efecto, la renta es la cantidad en que aumenta la riqueza nacional cada año, y que por consiguiente, puede ser destruida sin que la nación se empobrezca; pero la nación, que sin reproducción, destruye una cantidad de riqueza superior a este incremento anual, destruye precisamente los medios por los cuales habría adquirido una reproducción igual en los años siguientes.

Por medio de una concatenación circular, en la cual cada efecto se convierte a su vez en causa, la producción proporciona renta, la renta suministra y regula un fondo consumible, el cual vuelve a originar producción y determina su cuantía. La riqueza nacional continúa aumentando y el Estado prospera mientras estas tres cantidades, que son proporcionales entre sí, continúen aumentando de manera gradual; pero en cuanto la proporción entre ellas se rompa, la nación decae.

Un desajuste de la producción mutua subsistente entre producción, renta y consumo resulta igualmente perjudicial para la nación, si la producción da una renta más pequeña de la normal, y en este caso una parte del capital pasa forzosamente al fondo de

consumo, o si, por el contrario, este consumo disminuye, y ya no exige una producción adicional. Para causar la miseria del país basta con que el equilibrio se rompa. La producción puede disminuir si el hábito de la pereza gana terreno entre las clases trabajadoras; el capital puede disminuir si el despilfarro y el lujo se ponen de moda; y por último, el consumo puede disminuir a causa de la pobreza, no unida a la disminución del trabajo, pero que por no ofrecer colocación para la futura reproducción, hace que el trabajo disminuya a su vez. Por esto las naciones incurren en peligros que parecen incompatibles: se arruinan lo mismo gastando demasiado mucho que demasiado poco.¹⁸¹

Así, aunque el obrero participa en ese proceso, es el que menos se beneficia.

Por ello mismo Sismondi propone reformar la condición de vida de la clase laboral, aunque solamente concreta algunas propuestas de reformas tendientes a aliviar la situación de las clases trabajadoras: reconocer el derecho a la agrupación de los obreros; prohibir el trabajo de los niños; limitar la jornada de los adultos; conceder el descanso semanal y especialmente el establecimiento de una “garantía profesional”, o sea, la obligación para el propietario de mantener con sus ganancias al obrero en caso de enfermedad, de paro forzoso en la producción o de vejez.

Según Sismondi, con esas medidas los contratistas ya no tendrán interés en reducir los salarios de los obreros, mecanizar las industrias para desplazar la fuerza de trabajo y producir sin ningún límite, porque siendo los responsables de su bienestar, tendrán interés en cuidarlos, ya que si se les aumenta el salario, si se produce para un mercado que consuma de manera constante los productos y si es el patrón el único responsable de los riesgos del trabajo, sus ganancias serán constantes.¹⁸²

Teoría de la población y el salario

Para Sismondi, la formación de una sociedad que basa su economía en el intercambio de productos y permite a los responsables de la producción multiplicar casi indefinidamente la riqueza acumulada, da como fruto eso que se llama *capital*. Ello ha sido resultado de que para el hombre, guardar cualquier clase de riqueza era una provisión hecha de antemano para cuando se presentara un momento de necesidad. En esta provisión Sismondi distinguía dos reservas: la parte que le convenía tener para su uso inmediato o casi inmediato, y la parte que no necesitaría y podría obtener mediante una nueva producción. De esa manera, si tomamos el ejemplo de los granos, una parte de su grano estaba destinada a mantenerse hasta la próxima cosecha; la otra se dedicaba a la siembra que había de dar su fruto al año siguiente. Con ese procedimiento se lograba la acumulación que producía la riqueza: “Siempre que la riqueza ofrecía un beneficio, un salario, unos medios de subsistencia, producía una clase de hombres ansiosos de adquirirlos. La acumulación del trabajo primario había creado el valor de la tierra al hacer aflorar su poder productivo. Este poder, al secundar el trabajo del hombre, se convirtió en una clase de riqueza; y una persona que poseyera tierras podía, sin trabajar ella misma, obtener un pago por ceder su utilización a aquellos que las trabajan. De aquí el origen de las ventas y arrendamientos de la tierra. El agricultor podía volver a contratar obreros para el trabajo, y de este modo obtener las ventajas inherentes al cambio de medios actuales de subsistencia contra productos futuros. Soportaba todas las cargas del cultivo, obtenía todos los beneficios y dejaba a sus obreros exclusivamente sus salarios. Así, las rentas de la tierra, todas incluidas en la cosecha anual, se dividían entre tres clases de individuos, bajo los nombres de renta, beneficio y salario; mientras que el superávit incluía las semillas y los anticipos del agricultor.

¹⁸¹ *Ibidem*.

¹⁸² Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económica...*, op. cit.

El manufacturero también poseía maquinaria y materias primas: ofrecía a sus obreros una subsistencia inmediata a cambio del futuro de un trabajo que exigía tiempo y largos anticipos. Les hacía posible la vida, les suministraba alojamiento, herramientas, maquinaria y se reembolsaba de todo ello más su interés con la obra hecha por los trabajadores. Si en su propia mano no tenía suficiente riqueza acumulada, o bastante dinero que la representase, para proveer a sus obreros de todos los anticipos que su tarea requería y poder esperar a la venta del producto de su trabajo, tomaba dinero a préstamo y pagaba al prestamista un interés, análogo a la renta que el colono paga a su terrateniente. El trabajo de los obreros empleados por él producía anualmente una cantidad determinada de mercancías, en cuyo valor había que incluir el interés del capital del prestamista, la renta de las herramientas, máquinas, inmuebles y toda clase de capital fijo; los beneficios del patronato manufacturero, los salarios de sus obreros y, por último, el capital gastado en materias primas, más el conjunto de ese capital que, por rotar anualmente en la empresa manufacturera, ha de ser deducido de su producto anual para obtener la renta neta.

La tierra y los animales eran todo lo que el hombre aislado podía obligar a trabajar de acuerdo con él, pero en la sociedad el hombre rico podía hacer que el pobre trabajase de común acuerdo. Después de haber separado el grano necesario para su propio sustento hasta la próxima cosecha, le convenía emplear el excedente en alimentar a otros hombres que pudieran cultivar la tierra y producir más grano para él, que hilasen y tejieran su cáñamo y su lana, que, en una palabra, pudiera tomar de sus manos la mercancía apta para ser consumida, y que al final de un cierto periodo, le devolviesen otro artículo de mayor valor, igualmente destinado a consumo.

Los salarios eran el precio por el que el hombre rico obtenía a cambio el trabajo del hombre pobre.

La división del trabajo había producido la diferencia de categorías sociales. La persona que había limitado su esfuerzo a realizar una sola tarea muy simple en una manufactura, había caído en la dependencia de cualquiera que le eligiese para emplearle. Ya no producía una obra completa, sino sólo una parte de ella, en la cual además de requerir la cooperación de otros trabajadores, requería materias primas, instrumentos adecuados y un comerciante que vendiese el artículo que aquél había contribuido a terminar. Cuando contrataba con un patrono para cambiar trabajo contra subsistencia, se encontraba siempre en una situación desventajosa, ya que su necesidad de subsistencia, y su incapacidad para procurársela por sí mismo, era mucho mayor que la necesidad de mano de obra por parte del patrono; por ello reducía casi constantemente sus demandas a su nuevo nivel de subsistencia, sin el cual no se habría podido prestar el trabajo estipulado, mientras que el patrono era el único que se beneficiaba del aumento del poder productivo ocasionado por la división del trabajo.

El patrono, que contrataba a los trabajadores, se encontraba desde todos los puntos de vista en idéntica situación que el agricultor que siembra la tierra.

Los salarios pagados a sus obreros eran una especie de semilla que les confiaba, esperando que tras un cierto tiempo diesen su fruto. Igual que el agricultor, no sembraba toda su riqueza productiva; una parte había sido destinada a edificios, maquinaria o herramientas para hacer el trabajo más fácil y productivo, de la misma forma que una parte de la riqueza del agricultor se dedicaba a obras permanentes, destinadas a hacer más fértil el suelo. Así vemos cómo las diversas clases de riqueza nacen y se separan, ejerciendo cada una diferente influencia en su propia producción. Los fondos de consumo, tales como los artículos de primera necesidad, no siguen produciendo frutos, después de que cada uno se los ha procurado para su propio uso; el capital fijo, como las mejoras del suelo, canales de regadío y maquinaria, durante el proceso de su propio

consumo lento, coopera con la mano de obra cuyos productos aumenta; y finalmente, el capital circulante, como las semillas, salarios y materias primas, destinado a ser transformado, es consumido anualmente, o incluso con mayor rapidez, para ser otra vez reproducido. Es de gran importancia señalar que esas tres clases de riquezas avanzan todas por igual hacia el consumo. Pero la primera cuando se consume se destruye por completo; tanto para las sociedades como para los individuos es simplemente un gasto; en cambio la segunda y la tercera, después de ser consumidas, se reproducen bajo una nueva forma; y tanto para las sociedades como para los individuos, su consumo es una fuente de beneficios a través de la circulación de capital.¹⁸³

Sismondi agrega: "Entenderemos mejor este movimiento de la riqueza, que quizás es difícil de eruir, concentrando nuestra atención en una sola familia ocupada en la especulación más simple. Un agricultor solitario ha cosechado cien sacos de grano y carece de mercado a donde llevarlo. En cualquier caso, este grano ha de ser consumido dentro del año, pues si no perderá todo valor para el agricultor. Pero él y su familia es posible que sólo necesiten treinta sacos; éste es un gasto; otros treinta se destinan a mantener a los trabajadores contratados para talar bosques o desecar los terrenos pantanosos próximos con el fin de hacerlos cultivables, lo que convertirá treinta sacos en capital fijo y, finalmente los cuarenta sacos restantes pueden ser sembrados, transformándolos en capital circulante para reemplazar a los veinte sacos sembrados en el año anterior. Así se consumen los cien sacos, pero setenta son fuente de beneficio y reaparecerán una parte en la próxima cosecha y otra en la siguiente.

De esta manera, al consumir habrá ahorrado.

Cuando los campesinos son propietarios, la población agrícola se estabiliza por sí sola en el momento en que se ha llegado a una división de las tierras suficiente para que cada familia sea llamada al trabajo y, mediante este trabajo, pueda vivir en la holgura. En consecuencia, cuando hay varios hijos en una familia, los menores no se casan hasta que encuentran una mujer que aporte al matrimonio alguna propiedad. Si abandonan la casa paterna, es para trabajar por jornadas; pero, en un medio de campesinos cultivadores, el oficio de jornalero no es un estado, y el obrero que no tiene otra cosa que sus brazos difícilmente encontrará un padre tan imprudente que le dé a su hija.

Cuando la tierra, en lugar de ser cultivada por sus propietarios, lo es por arrendatarios, por aparceros, por jornaleros, la condición de éstos es más precaria, y su multiplicación no resulta ya tan necesariamente proporcionada a la demanda de su trabajo. Son mucho menos instruidos que el campesino propietario y, sin embargo, están llamados a hacer cuentas mucho más complicadas.

Debido a que pueden verse despedidos de la tierra que trabajan, lo que les importa no es lo que esa tierra pueda producir, sino las oportunidades que haya de encontrar empleo en algún otro lugar. Como no tienen una certidumbre, calculan las probabilidades; se remiten al azar en cuanto a las cosas sobre las cuales no pueden juzgar; se confían a su buena suerte; se casan mucho más jóvenes; crían muchos más hijos, justamente porque saben con menor precisión de qué manera podrán colocarlos.

Así, pues, por lo que se refiere a la población agrícola, la tarea general del gobierno consiste en reunir sin cesar el trabajo con la propiedad, en acelerar esta reunión por todos los medios indirectos de la legislación, en proporcionar las mayores facilidades para las ventas de inmuebles, en mantener la división de las herencias en las familias, en prohibir todas las reservas, todas las sustituciones perpetuas que encadenan las opiedades, y riquezas.¹⁸⁴

Así, Sismondi fue uno de los impulsores de la idea del socialismo. Aunque en

¹⁸³ 16 <http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/sismondi/index.html>.

¹⁸⁴ *Ibidem*.

muchas ocasiones no se le reconozca como tal, tiene el mérito de haber analizado con gran agudeza las contradicciones del régimen de producción capitalista. Por ello ha rebatido los argumentos de los economistas clásicos, incluidos los beneficios del *laissez-faire*. Los clásicos se preocupaban por la forma de multiplicar las riquezas, mientras que para Sismondi lo que importa sobre todo era saber distribuir las. Con la prosecución de una mayor producción, los clásicos descuidaron el reparto, pero el reparto no es más que un engranaje del aparato productivo, por lo cual Sismondi se preocupa cuando influye sobre el ritmo de la producción, sobre la dirección que toman los capitales, sobre el rendimiento de los impuestos y sobre la incidencia fiscal. Además, puso de relieve los efectos aniquiladores del maquinismo sobre la clase obrera, pues Sismondi pensaba que el maquinismo hacía una competencia desleal a los obreros y a la división del trabajo; asimismo, estudió la concentración de los capitales y la propiedad inmueble, la superproducción, la crisis, la inevitable desaparición de los pequeños burgueses y de los labriegos, la miseria del proletariado, la anarquía reinante en la producción, las desigualdades en la distribución de la riqueza y la guerra industrial entre naciones. Por otra parte, el mercado de trabajo no podría adaptarse a los progresos de la técnica, más que por el equilibrio de la baja de salarios, lo cual Sismondi constata con pena, pues el número de ricos disminuye sin cesar y el del proletariado aumenta, en tanto se agrava la miseria de su condición. Sin embargo, la pobreza no es el único factor de la miseria de los obreros, sino también la inestabilidad del empleo. Sismondi es el primer economista que pone el acento sobre ese fenómeno entonces nuevo, para proponer la reivindicación del asalariado.

La finalidad de Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi era establecer un mejor equilibrio en la relación social; por ello pedía que el Estado interviniera en la economía para contener la producción desencadenada, así como los nuevos inventos, pues estaba en contra de que las máquinas, cada vez más eficientes, dejaran sin trabajo a los hombres. Sismondi prefería un progreso lento que no perjudicara a la especie humana, la pequeña propiedad y las pequeñas industrias ante las grandes industrias y las grandes propiedades. Además, propuso que debía garantizarse el derecho de huelga a los trabajadores y asegurarlos para que tuvieran un respaldo en caso de paro, de enfermedades y de vejez.¹⁸⁵

De esa manera, el pensamiento sismondiano es antecedente básico de la escuela histórica, del estudio de las crisis, de la planificación económica, de los seguros sociales y lo caracteriza su concepto profundamente humano de la economía política. Para él, todas las ciencias debían tener por finalidad suprema al hombre, al supremo interés de la sociedad.

En algunos países donde la clase trabajadora representa mucho más de la mitad de la población, ciertos autores abrazaron la causa del proletariado contra la burguesía. Así nació lo que se ha denominado *socialismo pequeño burgués*. Con esas ideas, Sismondi extendió su influencia sobre el pensamiento económico y en especial sobre los socialistas. Louis Blanc acudía a él sin cesar; se cree que la teoría de las crisis de Rodbertus proviene de las ideas de Sismondi, y Marx se apropió su análisis de la concentración creciente de riqueza en manos de un número cada vez menor de capitalistas. Así, se hizo la figura dirigente de los llamados *economistas del bienestar*, que han ido orientando a la economía cada vez más hacia un punto de vista social.

En la época de Sismondi surgió en Gran Bretaña un grupo numeroso de figuras

¹⁸⁵ *Ibidem*.

literarias, opuestas vigorosamente a ciertos aspectos del nuevo orden industrial y a ciertas doctrinas de sus defensores teóricos. Sobresalen en este conjunto los poetas Byron, Coleridge, Shelley y Wordsworth; los ensayistas Carlyle y Ruskin; los novelistas Dickens y Reade, y el panfletista Cobbet. En Francia, Georges Sand, en Rusia León Tolstoy, en Estados Unidos de América Ralph W. Emerson, fueron los representantes de esta protesta contra el materialismo y el industrialismo moderno. Los que denunciaron los peligros de la Revolución industrial desde la perspectiva de Sismondi fueron Charles Dickens, Thomas Carlyle y John Ruskin. En *David Copperfield* y otras novelas, Dickens llamó la atención a las despiadadas prácticas de los industrialistas. Thomas Carlyle fue sobre todo un propagandista, y en *Sartor Resartus* y otros escritos posteriores denunció lo que calificaba como el *brutal imperio de Mammón*. John Ruskin reprobó a la ciencia de la economía como una ciencia más de la “maldad” que de la riqueza. En los círculos católicos, muchos pugnaban por que la Iglesia fomentara la justicia social. Entre ellos destacó el papa León XIII. Durante los 25 años de su largo pontificado (1878-1903), ocho de sus encíclicas se refirieron más o menos directamente a cuestiones relacionadas con la justicia social. De ellas, en la titulada *Rerum Novarum (La condición de las clases trabajadoras, 1891)* examinó con más detenimiento el problema de la legislación social. En 1931 el papa Pío XI reafirmó sus declaraciones en defensa de la intervención del Estado a favor de las clases trabajadoras.

Además de sus influencias, por el empleo de la historia Sismondi es un precursor de la escuela histórica; por su simpatía con las clases trabajadoras es precursor de los cristianos sociales y finalmente, por su inclinación a la intervención del Estado y su rechazo al liberalismo es precursor del socialismo de Estado o intervencionismo.

10. Saint-Simon y los orígenes del colectivismo

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Explicará la génesis del industrialismo, sus aspectos distintivos, e igualmente los aspectos que determinan si es preferible una organización artificial o una organización espontánea de la sociedad.

Parábola de Saint-Simon

Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825), fue un filósofo, historiador, político y economista francés; es reconocido como uno de los fundadores de la sociología moderna y creador del movimiento del saint-simonismo, cuyo pensamiento influyó en el positivismo de Auguste Comte y en el socialismo francés.

Nació en París el 17 de octubre de 1760; su origen era aristocrático y la educación que recibió en las ideas ilustradas, fue relativamente sistemática. En gran medida su aprendizaje fue autodidacta, salvo el que adquirió de algunos preceptores privados, entre los cuales el más conocido fue el enciclopedista D'Alembert.

A los 16 años entró al servicio del ejército para no contrariar las tradiciones familiares.

En el momento en que estalló la guerra de América era capitán y siguió como oficial del Estado Mayor a un pariente suyo que era jefe del cuerpo expedicionario en los regimientos enviados por Francia para ayudar a las colonias americanas en su guerra de independencia contra Inglaterra; luchó a las órdenes de Washington, donde se distinguió, además de que sirvió como capitán de artillería en Yorktown en 1781. Tomó parte en varios combates y fue herido y hecho prisionero. Regresó a Francia al firmarse la paz; luego se retiró del ejército.

De regreso a Francia se dedicó durante los años de la Revolución a especular con el papel moneda y los bienes nacionalizados, aprovechándose del desorden existente; amasó una fortuna considerable y vivió durante varios años como un potentado.

Su casa en los últimos años del siglo XVIII y comienzos del XIX era frecuentada por muchos intelectuales. Además, ayudaba a los jóvenes literatos y artistas con generosidad.

Pero su riqueza se esfumó como consecuencia de su vida dispendiosa y del mecenazgo. Vivió pobre durante varios años; pasada esta grave crisis, reanudó sus trabajos y esta vez la fortuna le sonrió de nuevo de 1814 a 1817: volvió a ser rico, pero otra vez dilapidó su fortuna por las mismas causas de la época anterior. No obstante, se formó en torno suyo un grupo de discípulos y amigos fieles que lo ayudaron eficazmente hasta su muerte, acaecida el 19 de mayo de 1825. Apoyó a la Revolución francesa, pero también tuvo una actitud ambivalente, debido a que ella era el triunfo del tercer estado, es decir, de la masa activa de la nación a cuyo cargo corrían la producción y el comercio, sobre los estamentos hasta entonces ociosos y privilegiados de la sociedad: la nobleza y el clero. Y el triunfo, la conquista del poder político, beneficiaron al sector socialmente privilegiado de esa clase: la burguesía propietaria. Ésta se desarrollaba rápidamente, especulando con las tierras confiscadas a la aristocracia y a la Iglesia, y luego las “vendía”, además de que había estafado a la nación por medio de los suministros al ejército. Fue el gobierno de esos estafadores el que, bajo el Directorio, llevó a Francia y a la Revolución al borde de la ruina, dando con ello a Napoleón el pretexto para su golpe de Estado.¹⁸⁶ Documentos del periodo revolucionario indican, por un lado, que Saint-Simon fue un adepto entusiasta del proceso, cosa que no admitió posteriormente. Entre los ejemplos de su entusiasmo están el haber renunciado a su título aristocrático, preparar un *Documento básico para los Estados Generales* de su cantón local y el haber presidido la primera reunión de su comuna. Además, en 1793 se le otorgaron dos certificados de buena ciudadanía (*civisme*) y en otoño del mismo año colaboró con círculos radicales de París. Sin embargo, en su *Autobiografía* de 1808 señala que no quiso tomar parte en la Revolución porque por un lado estaba convencido de que el antiguo régimen no podía perdurar, y por el otro sentía antipatía hacia la destrucción en que había derivado el movimiento, además de que fue encarcelado en el *Palais de Luxembourg* durante el reinado del Terror.

Por eso, en la idea de Saint-Simon, el antagonismo no era sólo entre el tercer estado y los estamentos privilegiados de la sociedad, sino que tomó la forma de un antagonismo entre “trabajadores” y “ociosos”. El concepto de trabajadores u obreros incluía no sólo a los asalariados, sino también a todos aquellos que participaban en el proceso de producción, es decir, fabricantes, comerciantes y banqueros. Los ociosos no sólo eran la nobleza y el clero, los antiguos grupos privilegiados, sino también aquellos miembros de la burguesía que vivían de sus rentas sin participar en la producción.

Concebir la Revolución francesa como una lucha en la que no sólo participaron la nobleza y la burguesía, sino la nobleza, la burguesía y los *desposeídos* era, para 1802, una aportación novedosa. En 1816 Saint-Simon declaró que la política es la ciencia de la producción y predijo la total absorción de la política por la economía, lo que hace aparecer, en germen, la idea de que la situación económica es la base de las instituciones políticas. Además, proclama la transformación del gobierno político sobre los hombres en una administración de las cosas y en la dirección de los procesos de la producción, que no es sino la idea de la abolición del Estado.

Para Saint-Simon, las experiencias de la época del Terror habían demostrado

¹⁸⁶ Cfr. Alfredo Cepeda, *Los utopistas: Owen, Saint-Simon, Fourier, Leroux, Considerante*, Futuro, Buenos Aires, 1944.

que los descamisados no poseían la capacidad de gobernar. En uno de sus escritos, las *Cartas ginebrinas*, afirma que el reinado del Terror era el gobierno de las masas desposeídas. Cuando subieron al poder en Francia, provocaron el hambre. Por ello empezó a proponer la tesis de que “todos los hombres deben trabajar”. Asimismo, propuso organizar las ciencias en un cuerpo único y universal de conocimientos y organizar a los sabios en una especie de clero jerarquizado, bajo la tutela de un “Consejo de Newton”. También propuso erigir “Templos de Newton”, hacia donde se dirigirán peregrinajes. Su obsesión por Newton se debe a que como unificó las leyes de la astronomía, lo consideraba el prototipo del conocimiento científico. Las ideas de Saint-Simon mantuvieron en todos sus escritos elementos del pensamiento iluminista, resultado de una visita a Rousseau, las que se habían fusionado con algunas ideas de románticos y conservadores. Por ello, su obra se enmarca en el tránsito entre la Ilustración y el positivismo, y aparece como uno de los fundadores del socialismo utópico.¹⁸⁷

La mayoría de sus primeras obras datan de la época del Imperio napoleónico.

La primera de ellas es la referida *Cartas de un habitante de Ginebra a sus contemporáneos* (1802), obra en la que ya señalaba las bases de su orientación posterior y sustenta que el progreso de la ciencia entraña un cambio radical de la vida humana.

Las reflexiones de Saint-Simon se derivan de los efectos de las Revoluciones francesa e industrial. Puesto que la revolución política no es suficiente para llevar a un nuevo orden más justo, se precisa una revolución económica, ya que con la aparición de la gran industria las bases de la sociedad cambiaron sustancialmente, pero no la estructura del gobierno. Saint-Simon admiraba a Inglaterra por ser el país más industrializado; entonces se abre un segundo periodo en su carrera intelectual, pues acepta la escuela de Adam Smith y de Jean Baptiste Say. Colaboró en el diario liberal *Le Censeur* con Charles Comte y Charles Dunoyer, donde adquirió su entusiasmo productivista e industrial. A la economía política la consideraba la ciencia de la libertad.

En su *Introducción a los trabajos científicos del siglo XIX* (1808), Saint-Simon pugna por la rehabilitación del papel del trabajo social que ha de conducir a un orden nuevo y a una organización científica de la sociedad, basado en la ciencia, la industria y una nueva religión. Apela a los artistas e intelectuales para que con sus obras actúen como divulgadores y propagandistas del nuevo orden social.

Junto con Jacques-Nicolás Agustín Thierry, en la obra *Sobre la reorganización de la sociedad europea* (1814) destaca que los grandes industriales y científicos son los dirigentes de este nuevo orden social positivo. Posteriormente publica dos revistas: *La Industria y El organizador*.

Entre 1817 y 1824 ejerce gran influencia sobre Auguste Comte, que se le asoció como colaborador y con quien publica *Del sistema industrial* (1820-1822) y *El catecismo de los industriales* (1823-1824). Posteriormente se distanciaron.

En términos generales, Saint-Simon propone la necesidad de una reorganización social que acabe con los vestigios del anterior régimen ante los cambios introducidos por el desarrollo de la ciencia y la industria. Haciendo una visión retrospectiva, considera que la historia de la humanidad está regida por dos fuerzas: la del hábito y la del cambio, que originan periodos críticos en los que se producen transformaciones y se efectúa la liquidación de las estructuras anquilosadas del pasado.

Para él el orden social del Medioevo no había sido una época totalmente oscura, como para los iluministas, pues en gran medida la visión que tenía de la sociedad se inspiró en su concepción de la época. A fin de cuentas, la era moderna se había

¹⁸⁷ *Ibidem*.

iniciado en ese periodo; también la ciencia, estimulada por los árabes establecidos en Europa, había surgido durante la Edad Media. Saint-Simon atribuye la gran estabilidad de la Edad Media a la religión, que para ese tiempo se consideraba universalmente aceptada, y propone la transformación histórica de la sociedad europea como resultado de fuerzas que habían madurado en la matriz del antiguo orden. Admira la presunta unión espiritual y social del Medioevo. Sin embargo, discrepa en lo concerniente a las posibilidades de restaurar dicha unidad sobre la base de la teología católica.

Los cambios en la historia se relacionan con cambios en las ideas religiosas y éstos, a su vez, representan el estado de las creencias y del conocimiento en un periodo determinado. El paso a la sociedad moderna estuvo caracterizado por el desarrollo de la ciencia, el surgimiento de una burguesía industrial y comercial, la Reforma protestante y, finalmente, el movimiento filosófico negativo-crítico del Iluminismo, que contribuyeron a debilitar la Iglesia católica y, por consiguiente, la unidad de la sociedad medieval. Por ello, Saint-Simon estimó que su tarea y la de sus contemporáneos era crear un orden social nuevo y orgánico, basado en los principios y las fuerzas que habían pasado a primer plano. Consideró que si la filosofía del siglo XVIII había sido crítica y revolucionaria, la del siglo XIX sería inventiva y constructiva.

El positivismo daría una visión coherente del universo y de la existencia humana, y de este modo se uniría al pueblo con la ciencia. Para aquellos que fueran incapaces de captar intelectualmente la verdad científica, se impartiría el conocimiento por medio de rituales, cultos y procesos místicos. La población educada, en cambio, aprendería las ideas como principios científicos. Así, el conocimiento científico vendría a ocupar el lugar del dogma religioso, y los hombres de ciencia e industriales serían la nueva elite que de manera natural reemplazaría a los líderes de la sociedad medieval: el clero y la nobleza. Una nueva elite internacional científico-industrial sustituiría a la vieja elite cultivada y educada de la Edad Media. La ciencia debía cumplir en el nuevo orden la misma función que la religión en el viejo. De acuerdo con Saint-Simon, es esencial tanto una elite espiritual como una temporal; la primera estaría constituida por hombres de ciencia y la segunda, por industriales y otros propietarios productivos.

Es en este marco donde surge la parábola de Saint-Simon que destaca que quienes realizan el trabajo realmente útil se encuentran subordinados a los ineptos, por lo cual si sucediera su desaparición, pasaría inadvertida. Los ociosos habían perdido la capacidad de dirigir espiritualmente y políticamente a la sociedad, pero tampoco los desheredados podían hacerlo: lo habían demostrado en el periodo del Terror. Así pues, la regulación de la sociedad quedaría en manos de la ciencia y la industria. Él consideraba que el problema de la organización social debía tratarse como un problema científico, pero esta organización se presentaba ahora como un problema industrial, ya que siendo la producción y el consumo los verdaderos objetivos de la sociedad, la misión de la política era controlar la producción industrial. Saint-Simon estimaba que la anarquía en la producción se debía a que las relaciones económicas se desarrollaban sin una regulación uniforme y, siendo la industria la única fuente de riqueza de la sociedad, había que someterla a la más rigurosa planeación. Entonces, el problema consistía en establecer quiénes eran los más aptos para dirigir el desarrollo de la sociedad. Había constatado la importancia de la industria y su papel decisivo en la sociedad de su tiempo. Por ello engendra una nueva visión de la estratificación social, ya que si la sociedad entera reposa en la industria como fuente única de toda riqueza, la clase industrial

debe ocupar el primer rango pues es la más importante; por ello se puede prescindir de las demás clases, mientras que las otras no pueden prescindir de ésta.¹⁸⁸ En noviembre de 1819 Saint-Simon expone la célebre parábola que lleva su nombre. En ella, idea un suceso del que deduce una enseñanza moral; como ya se dijo, señala que el gobierno no es más que la fachada de la sociedad, por lo que podría prescindirse de él. En cambio, la desaparición de los sabios, industriales, banqueros y negociantes, que son los verdaderos gobernantes, dejaría un enorme vacío. Como esos hombres son los franceses más productivos, los que suministran los productos más importantes, los que dirigen los trabajos más útiles para la nación y los que la hacen productiva en las ciencias, en las bellas artes, en los oficios y las artesanías, son ellos realmente la esencia de la sociedad francesa; son, entre todos los franceses, los más útiles para el país, los que le procuran más gloria, los que hacen avanzar más su civilización. Pero así como impulsan la prosperidad, en el momento en que los perdiera, la nación quedaría convertida en un cuerpo sin alma y el mal sería casi irreparable. Añade que la nación francesa necesitaría por lo menos una generación entera para reparar semejante desgracia, pues los hombres que se distinguen en los trabajos de una utilidad positiva para la sociedad no son comunes y la naturaleza no es pródiga en generar esta especie.¹⁸⁹

Hace otra suposición: si Francia siguiera conservando a todos los hombres de genio que posee en las ciencias, en las bellas artes y en los oficios y artesanías, y si por el contrario perdiera al rey, a todos los príncipes de la familia real, a todos los grandes funcionarios de la Corona, a todos los ministros de Estado, a todos los consejeros del Estado, sus relatores, sus mariscales, sus cardenales, arzobispos, obispos, vicarios mayores y canónigos; a todos los prefectos y subprefectos, a todos los empleados en los ministerios, a todos los jueces y, por añadidura, a los 10 mil propietarios más ricos, especialmente los que viven según las normas de la nobleza, este accidente afligiría a los franceses. Pero esta pérdida de 30 mil individuos a quienes se les considera los más importantes del Estado les causaría aflicción desde un punto de vista sentimental, puesto que no resultaría ningún mal político para el Estado. En primer lugar, por la sencilla razón de que sería facilísimo volver a ocupar los lugares que hubieran quedado vacantes: existe un gran número de franceses en situación de ejercer las funciones del hermano del rey en forma tan competente como él mismo y muchos otros son capaces de desempeñar las funciones de príncipes, y así sucesivamente. Por ello, según Saint-Simon, no habría ningún daño durable para la sociedad. Todos se reemplazarían fácilmente.

Esta parábola, estas suposiciones, demuestran que la especie humana, en cuanto a lo político, sigue hundida en la inmoralidad; y que los sabios, los artistas y los artesanos, es decir, los únicos hombres cuyos trabajos son de una utilidad positiva para la sociedad, que no le cuestan casi nada, están reducidos a una condición subalterna por los príncipes y por los demás gobernantes, puesto que los privilegios nacionales los deben al azar del nacimiento, a la adulación, a la intriga o a otras acciones poco estimables.

Para Saint-Simon, al subordinarse la política a la economía, va a generarse un cambio en la concepción del Estado pues de fuerza opresiva se convertiría en simple administrador de los procesos productivos.¹⁹⁰

¹⁸⁸ Cfr. Mariano Hurtado Bautista, Prólogo, en Claude Henry Saint-Simon, catecismo político de los industriales, Aguilar, Buenos Aires, 1960.

¹⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁹⁰ Cfr. Jesús Silva Herzog, *Antología del pensamiento económico-social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.

En el “régimen industrial”, la constitución de los productores habrá de tomar el mando. Por ello se invitó a los obreros a que elijan como jefes a sus empresarios, con la pretensión de fusionar en una sola clase a los capitalistas activos con los proletarios. Ello no excluye en su visión un orden futuro en que ya no haya otra dirección que la necesaria para las funciones sociales mismas y en la que la política llegue a ser realmente lo que debe ser: la ciencia de la producción. Los gobiernos no pueden hacer esa política, pues perjudica constantemente a la industria cuando se inmiscuye en sus asuntos, incluso cuando se esfuerza por alentarla. Sólo superando al gobierno es posible sacar a la sociedad del desorden en que se encuentra. El estado de una nación que siendo esencialmente industrial tiene un gobierno feudal, no prospera por la división en dos clases: una que manda y otra que obedece. Por ello el sistema industrial tiene que instaurarse en toda Europa para aniquilar el sistema feudal que subsiste. Esto es lo que Saint-Simon denomina *européismo*.

No se trata de modificar solamente las relaciones entre la dirección y los dirigidos: la modificación tiene que extenderse a toda la estructura interna de la sociedad. El momento en que la sociedad esté madura para adaptar la constitución industrial puede determinarse con cierta exactitud gracias a esta condición: “que los individuos de la gran mayoría de la población se hayan incorporado a asociaciones industriales más o menos numerosas, enlazadas entre sí de dos en dos o de tres en tres, etc., por vínculos industriales, lo cual permitiría constituir un sistema general en que esas asociaciones se dirijan hacia un gran fin industrial común, coordinándose ellas mismas de acuerdo con sus funciones. Así, el concepto de asociación industrial revela la importancia que tiene la pequeña unidad social para la transformación de la sociedad.

Luego de la divulgación de esas ideas, hacia el final de su vida Saint-Simon intentó la creación de una religión secular que sería un nuevo tipo de cristianismo basado en el amor al prójimo. Como producto de esas reflexiones, el autor elaboró un *Nuevo cristianismo*, obra de 1825, que dejó inacabada, con la intención de sustituir la vieja religión que ya era inadecuada para sus tiempos. En el nuevo cristianismo, el imperativo fundamental es la justicia social; su virtud principal es la fraternidad y la Iglesia se sustituye por el Taller. Saint-Simon pensaba que los individuos debían subordinarse a la sociedad y aunque no era partidario plenamente de la Revolución, como enemigo del régimen feudal veía con buenos ojos que éste hubiera sido derribado.

Según Saint-Simon, la ciencia y la industria serán unidas por el nuevo lazo religioso, el nuevo cristianismo; éste es forzosamente místico y rigurosamente jerárquico, pero está llamado a restaurar la unidad de las ideas religiosas, rota desde la Reforma. La ciencia la constituían los sabios académicos y la industria estaba conformada, en primer término, por los burgueses activos, los fabricantes, los comerciantes, los banqueros. Y aunque, como ya se indicó, esos burgueses habían de transformarse en una especie de funcionarios públicos, de hombres de confianza de toda la sociedad, y siempre conservarían frente a los obreros una posición autoritaria y económicamente privilegiada. Los banqueros serían en primer término los llamados a regular toda la producción social por medio de una reglamentación del crédito. Pero Saint-Simon insiste muy especialmente en que lo que le preocupa siempre y en primer término es la suerte de la clase más numerosa y más pobre de la sociedad.¹⁹¹

Entre las obras de Saint-Simon debemos citar *Lettres d'un habitant de Genevres a ses contemporains* (1803). En 1808 escribe una *Introduction aux travaux scientifiques*

¹⁹¹ *Ibidem*.

du XIX siècle, y en 1813 *Mémoire sur la science de l'homme* (que permanecerá inédita hasta 1858). Estos folletos, escalonados a lo largo de la década napoleónica, marcan la primera etapa de su pensamiento. Luego publica *Reorganisation de la société européenne*, en colaboración con Thierry, en 1814; *L'industrie*, en colaboración con Thierry y Comte; *Le cathécisme des industriels*, 1823-1824; *Le Nouveau Christianisme*, 1824, y *Pysiologie sociale*, sin fecha de edición.

El industrialismo

De acuerdo con Saint-Simon, el industrialismo era la nueva expresión del progreso de la humanidad con la que se orientaría hacia un asociacionismo que comprendería sucesivamente a la familia, a la ciudad, a la nación y a la comunidad internacional, para concluir con la desaparición de la propiedad individual.

Consideraba al capital como una aportación personal que justificaba una retribución especial, pero criticaba la propiedad individual, que consagra el derecho del propietario a detentar una prima sobre el trabajo de otro, la cual comprende tanto las propiedades territoriales como los capitales, a los que llamó conjuntamente *fondos de producción*. Pensaba que dichas propiedades y capitales son instrumentos de trabajo que se distribuyen a los trabajadores a través de los propietarios y los capitalistas por las operaciones que dan lugar al interés, al alquiler y al arrendamiento. Por estos medios el trabajador deja en las manos del propietario una parte del fruto de su trabajo, lo que constituye una explotación del hombre por el hombre, que se preserva a través de la herencia. Por ello se manifestó contra las referidas clases ociosas, que ya no tendrían sitio en el industrialismo, pues lo ocuparían los trabajadores cuya capacidad de trabajo les daba derecho a una remuneración.

Según Saint-Simon, la transición a la nueva sociedad industrialista no puede realizarse en un solo país, independientemente de los desarrollos que se produzcan en otros países, porque las sociedades europeas no están aisladas entre sí; por el contrario, hay vínculos definidos que las unen. Por tanto, deben convertirse en una comunidad de naciones en las que el despotismo desaparezca en todas y cada una de ellas. Pero para eso se requería la ilustración de los pueblos.

También afirmaba que Europa debía unirse en la paz, la cual sería posible por las fuerzas industriales y el espíritu surgido de esa nueva sociedad que ha transformado la mentalidad militar en algo anticuado. Sólo las rivalidades y los odios nacionales, tal como se ven en los conflictos militares internacionales, pueden trabar el desarrollo de la civilización industrial sobre la que reposa el bienestar futuro de Europa.

El espíritu industrial será el vínculo de los pueblos, pues todos los países europeos tendrán el mismo interés en fomentar la producción, de manera creciente. Todas las sociedades de Europa estarán unidas por la necesidad común de la seguridad en la producción y de libertad en el intercambio. La nueva situación del industrialismo, según Saint-Simon, hace que los productores de todas las tierras sean esencialmente amigos, no sólo en el plano nacional, sino también en el internacional, pues todos los productores tienen intereses comunes que llevan a la solidaridad social.

Con el llamado *espíritu industrial*, Saint-Simon vio la posibilidad de crear una comunidad europea pacífica y unida, como el factor unificador internacional. Pero el industrialismo no era suficiente. Él también consideraba a la ciencia como un antídoto contra el nacionalismo, la cual surgiría como la fuerza unificadora de una comunidad internacional de doctos y científicos, una nueva elite espiritual internacional que reemplazaría a la vieja. Pensaba que las rivalidades nacionales subsistirían durante un tiempo y no serían más que los vestigios de una fase de transición, para dar paso a un tipo de solidaridad profesional y laboral capaz de diluir los sentimientos

nacionalistas irracionales.

Los intereses universales de las profesiones y ocupaciones industriales superarían los particularismos del viejo orden y con el tiempo, el sistema industrial abarcaría a toda Europa y quizá a toda la humanidad. Las naciones no desaparecerían totalmente; conservarían cierto grado de tipicidad cultural y de autonomía política, pero perderían la importancia moral que habían tenido históricamente.

Las formas de organización, decía Saint-Simon, basadas en el espíritu industrial común provocarían una revolución; por ello era también necesario un vínculo espiritual, un cuerpo común de doctrinas y creencias que dieran unidad moral a todas las sociedades europeas y adoptaran la forma de una religión común, pues son las creencias antagónicas las que conducen inevitablemente a la guerra. La unidad espiritual y moral de los hombres y de las naciones estaría basada en un nuevo cristianismo.

Saint-Simon llegó progresivamente a la conclusión de que los intereses y las organizaciones no bastaban para garantizar la paz y la unidad, tanto dentro de las sociedades como entre ellas, por lo que asignó un papel importante a los *sentimientos morales* e insistió en la necesidad de una unión moral como un añadido básico e igualmente relevante del orden y la unidad sociales. La caridad, las obligaciones mutuas y la filantropía son esenciales, y si bien la nueva religión tendría su credo y su dogma, la moralidad sería su núcleo fundamental.

Saint-Simon consideraba a Dios como impersonal e inmanente a toda la naturaleza; su doctrina es una forma de panteísmo en donde el espíritu y la materia se unen nuevamente. Para él, la moral es básicamente secular y no tiene ningún fin más allá de lo temporal. El nuevo mundo necesitará, por eso, de la religión tanto como de la ciencia. La filosofía y las ciencias positivas para superar las etapas teológicas y metafísicas se convierten en una religión un tanto secularizada.¹⁹²

Saint-Simon confiaba en el poder de la razón para transformar el mundo, aunque, como se dijo, admiraba la unidad medieval, que adoptó como modelo para su nuevo mundo. Creía que el mundo medieval había sido durante un tiempo una unidad intelectual y social, al mismo tiempo que internacional, orgánico, jerárquico y estable, gobernado por una elite tanto espiritual como temporal. Pero la ciencia y la industria se habían convertido en los principios positivos esenciales del nuevo sistema. La nueva sociedad no debía basarse en principios antagónicos, sino ser internacional, orgánica, jerárquica y estable, además de estar gobernada por una elite espiritual y temporal, y unirse por medio de una religión internacional. Contemplaba los nuevos elementos de su época como partes potenciales de una totalidad orgánica. Su concepción del industrialismo parte de 1814, pues considera que el mundo descansa en la industria, que es la base de la libertad y la fuente de la riqueza, con lo cual otorga a lo económico una significación predominante en la vida social. En su opinión, sólo debían existir tres clases: la de los industriales, la de los sabios y la de los artistas, y entre ellos no debía haber más diferencia que la que resultara de sus capacidades y de su aportación a la colectividad. La fórmula saintsimoniana del reparto se sintetizaba del modo que sigue: a cada quien según su capacidad; a cada capacidad según sus obras.¹⁹³

Saint-Simon quiere que toda la gente trabaje, que no haya ociosos; quiere que el mundo sea algo así como un inmenso taller de gente laboriosa y feliz. En ocasiones no puede evitar la influencia de los economistas liberales; dice que el gobierno debe limitarse a garantizar la libertad y la seguridad en la producción.

¹⁹² Cfr. Alfredo Cepeda, *Los utopistas: Owen, Saint-Simon, Fourier, Leroux, Considerante*, op. cit.

¹⁹³ Cfr. Claude Henry Saint-Simon, comde de, *Catecismo político de los industriales...*, op. cit.

En el nuevo sistema, las disposiciones principales deberán tener por objeto combinar lo más sabiamente posible los trabajos que se tienen que hacer para mejorar física y moralmente la existencia de todos sus miembros. Saint-Simon aspiraba a transformar el capitalismo en un sistema nuevo en el cual imperara la justicia y la libertad. Por ello se ocupa del derecho de propiedad. Señala que en el curso de la revolución se discutió ese derecho cuando los bienes de la Iglesia fueron declarados propiedad de la nación, puesto que esa decisión fue resultado de una discusión acerca del derecho de propiedad del clero; pero no se llegó a discutir de manera general el derecho de propiedad, de qué forma debería estar constituida la propiedad para la mayor ventaja de la nación. Por ello Saint-Simon expresa su respeto al derecho de propiedad y afirma que tal como quedó establecido en esa época, no ha sido modificado en el espíritu de la ley. El establecimiento del derecho de propiedad y de las disposiciones necesarias para hacerlo respetar es la única base que es posible dar a una *sociedad política*. Esta sociedad no podría existir si el mencionado derecho no estuviera consagrado por lo menos por la costumbre. Pero es evidente que la ley fundamental, en todo país, es aquella que establece las propiedades y las disposiciones necesarias para hacerlas respetar. Pero el hecho de que la ley sea fundamental no indica que no pueda ser modificada, ya que es necesaria una ley que establezca el derecho de propiedad, y de su conservación depende la existencia de la sociedad política. No obstante, señala que esta ley depende, a su vez, de una ley superior y más general que ella, de la conocida *ley de la naturaleza*, en virtud de la cual el espíritu humano realiza continuos progresos, ley en la que todas las sociedades políticas fundamentan el derecho de modificar y de perfeccionar sus instituciones; ley suprema que prohíbe que las generaciones venideras sean encadenadas por ninguna disposición, de cualquier índole, por lo cual el derecho de propiedad debe corresponder a las sociedades políticas de cada época.¹⁹⁴

Esas ideas las legó a sus discípulos, por lo que trascendieron su muerte; los saintsimonianos reavivan la crítica de la propiedad privada, pero además llevan muchas de sus ideas hasta el misticismo.

Los saintsimonianos y la crítica de la propiedad privada.

Como se desprende de las ideas esbozadas, el filósofo y economista francés que nos ocupa fue uno de los pensadores más profundos y originales de su época, por lo que se constituyó en el jefe de una escuela política y social cuya doctrina estaba fundada en la teoría de que el destino del hombre en la Tierra es la producción por medio del trabajo. Y relaciona con ella toda la filosofía y las actitudes políticas y económicas del periodo industrial.

En las ideas del maestro estaba el germen de las proposiciones más radicales, que desarrollaron más tarde sus discípulos, quienes pugnan por la formación de una unidad de acción y de pensamiento como si se tuviera una convicción religiosa. De 1828 a 1830 principalmente Armand Bazard y Barthélemy-Prosper Enfantin se dieron a la tarea de exponer, ante un selecto auditorio, la doctrina de Saint-Simon en sus aspectos filosófico y moral.

Luego de la muerte del maestro, los saintsimonianos se mostraron adversarios de la propiedad privada y también de la herencia. Según ellos, el propietario es un ocioso a quien el trabajador deja una parte del producto de su trabajo. En su opinión, la explotación del hombre por el hombre debe sustituirse por la explotación de la naturaleza, hecha por el hombre, asociado al hombre y para bien del hombre. Para ello, el Estado deberá distribuir los instrumentos de trabajo tomando en cuenta

¹⁹⁴ *Ibidem*.

el interés social. Aunque la propiedad privada esté legalmente constituida, cuando afecte a la sociedad el Estado debe participar para el logro del interés público. Como complemento, señalan que la herencia debe ser eliminada porque significa una notoria injusticia social, al colocar en condiciones diferentes al hijo del millonario y al del pobre desde el momento en que nacen. Afirman que todo ser humano debe tener igualdad de oportunidades.

En esa relación entre propiedad privada y herencia, la doctrina de los saintsimonianos sustenta una crítica de la propiedad privada, después de haberla examinado en la producción de las riquezas, en la distribución y en su evolución histórica bajo el doble aspecto de justicia y utilidad.

Los discípulos de Saint-Simon niegan que pueda haber justicia y utilidad mientras subsista la posibilidad de que los capitales se transmitan por herencia y lleguen a ciertos individuos por el mero azar del nacimiento. Es por ello que con fundamento en el derecho natural, el interés social reclama que los fondos de producción lleguen a manos de los más capaces y a las industrias donde sus necesidades se dejan sentir más vivamente.

Si la riqueza se considera un instrumento de trabajo, no se puede admitir la herencia pues origina el desorden en la producción. Por ello los saintsimonianos afirman: “Cada individuo está entregado en manos de sus personales conocimientos, no hay ninguna perspectiva de conjunto que presida la producción; se verifica sin discernimiento, sin previsión, en unos puntos se pasa, en otros no llega. A esta falta de un designio general de las necesidades del consumo de los recursos de la producción, hay que atribuir esas crisis industriales, sobre cuyo origen tantos errores se han cometido y se cometen todavía diariamente. Si en esta rama tan importante de la actividad social vemos manifestarse tanta perturbación, desorden tanto, es porque la distribución de los instrumentos de trabajo está hecha por individuos aislados, ignorantes a la vez de las necesidades de la industria y de los hombres y los medios capaces de satisfacerlas; es inútil buscar la raíz del mal en otra parte”.¹⁹⁵

Para enfrentar el problema, los saintsimonianos aconsejan la producción basada en el colectivismo a través del Estado, quien será el único que podrá heredar los instrumentos de trabajo para distribuirlos en el mayor provecho de los intereses sociales. Los hombres gobernantes, los superiores, serán los encargados de juzgar las capacidades y de determinar las remuneraciones. El pensamiento saintsimoniano constituye una crítica penetrante de la propiedad privada y propone un sistema fundado en la igualdad de probabilidades o de trabajo, porque la desigualdad debe subsistir conforme a la regla: “A cada uno según su capacidad y a cada capacidad según sus obras.”

Los saintsimonianos no están a favor de la comunidad de bienes, porque ello sería en contra del derecho de propiedad privada; están en contra de todos los privilegios que se derivan del solo hecho del nacimiento y especialmente de la herencia, porque por este medio se distribuye la riqueza entre unos cuantos, condenando a los demás a la depravación, a la ignorancia y a la miseria. Los instrumentos del trabajo, tierra y capital, deben constituir un fondo social.

Las críticas de los saintsimonianos se sustentan, como lo hizo el maestro, en un argumento de carácter histórico. La propiedad es una institución móvil que tiende a transformarse en el sentido en que se transforma la legislación. En efecto, la propiedad es un hecho social, sometido como todos los demás hechos sociales a la ley del

¹⁹⁵ George Douglas Howard Cole, *Historia del pensamiento socialista*, Fondo de Cultura Económica, México -Buenos Aires, 1957, vol. I.

progreso; puede, por tanto, según las distintas épocas, ser entendida, definida y regulada de diferentes maneras, pero la última etapa de su evolución será dar a todos los trabajadores el derecho de usar los instrumentos de trabajo; así, el Estado queda convertido en único heredero.

El socialismo de los saintsimonistas está dirigido a las clases culturalmente superiores y buen número de sus miembros participó en las grandes empresas financieras e industriales, destacando la importancia de los bancos y del crédito en la economía moderna; lo que significó por otra parte, la necesidad de una dirección económica más centralizada que adapte la producción al consumo mejor de lo que lo hace la libre competencia.

Frente a las ideas de los clásicos, el problema de la distribución había sido examinado desde el punto de vista rigurosamente económico. En cambio, para los saintsimonianos el mismo problema se aborda desde un punto de vista primordialmente social que comprende a los individuos, las clases sociales y las relaciones jurídicas establecidas entre unos y otros.

Además de la influencia en la realidad social, principalmente de Francia, en la doctrina de los saintsimonianos están los gérmenes de muchas de las ideas críticas y constructivas del socialismo; numerosos términos de los socialistas como la explotación del hombre por el hombre, la organización del trabajo, los instrumentos de trabajo, etc., fueron usados por primera vez por los saintsimonianos.¹⁹⁶

Principales discípulos de Saint-Simon

Si bien Saint-Simon desarrolló antes de 1814 todas sus ideas con gran originalidad, lo que lo convierte en uno de los pensadores sociales más importantes del siglo XIX, sus propuestas sobre el positivismo, el industrialismo, el internacionalismo y una nueva religión lo trascendieron y se complementaron con las ideas y propuestas de sus discípulos.

Como ya se indicó, sus escritos contienen razonamientos en favor de una organización social que sea encabezada por hombres sabios y esté económicamente basada en la industria, así como el que los beneficios obtenidos sean por igual para todos los integrantes de la sociedad. Entre los discípulos de Saint-Simon están Agustín Thierry (1795-1856), Auguste Comte (1798-1857), Barthélemy-Prospér Enfantin (1796-1864), Saint-Armand Bazard y Eugenio y Olindo Rodríguez. Inicialmente las propuestas de Saint-Simon influyeron decisivamente en Comte y la idea del positivismo, aunque posteriormente las desarrollaron sus discípulos; incluso algunas de ellas fueron reclamadas como propias por Thierry y Comte. Aunque tuvo muchos discípulos, entre los destacados estaban Enfantin y Bazard, quienes desarrollaron las ideas y propuestas de Saint-Simon dando lugar a un movimiento, en su tiempo revolucionario, conocido como *saintsimonismo*.

Después de la muerte de Saint-Simon, los discípulos continuaron su obra, radicalizando las reformas sugeridas por el maestro. El 22 de mayo de 1825 un pequeño grupo de discípulos se reunieron en un gran cementerio de París, alrededor del sepulcro de Saint-Simon. El primero de junio fundan un cenáculo entre ellos, dirigidos por Enfantin y Bazard; compraron un periódico llamado *El productor* en el que dieron a conocer las bases de una fe moderna destinada a sustituir al catolicismo y al liberalismo político, aunque la vida de ese periódico fue efímera. Señalaron que la época era de transición, para pasar de un orden aparente a un orden verdadero en que el trabajo se hubiera convertido en fuente de todas las virtudes y el Estado en la hermandad de los trabajadores. En diciembre de 1828 comenzó en la calle

¹⁹⁶Pedro Astudillo Ursúa, *Lecciones de historia...*, op. cit., p. 113.

Taranne la “Exposición de la doctrina de Saint-Simon”; una serie de lecciones cuyo principal autor es Bazard, quien tiene el mérito de haber presentado en forma didáctica las ideas del maestro. Pero la influencia del antiguo politécnico Enfantin, más mística, se hizo sentir a medida que se suceden las sesiones. Todas las ideas de Saint-Simon estaban allí: los periodos críticos y orgánicos, la ley de sucesión de los testados en la sociedad, el productivismo, la exaltación de la opacidad, la organización, el crédito, la función de los bancos, etcétera.

Ello propició que se fundara un culto en el que se proponía movilizar a la clase obrera de acuerdo con un programa colectivista. La escuela le era fiel a Saint-Simon aun cuando se constituyó en iglesia y muy pronto los saintsimonianos, bajo la influencia de Enfantin, pasaron a una fase nueva y singular; la escuela se inclinó hacia el aspecto místico de una especie de secta que crearon con ciertos aspectos esotéricos, y quisieron fundar una religión nueva con ritos, ceremonias e ideas extravagantes, lo que provocó la burla de sus contemporáneos.

Un día de Navidad de 1829, Enfantin y Bazard son elegidos “padres supremos” y pronto se rodean de 16 apóstoles. Bazard era el espíritu sólido que piensa: firme, emprendedor y audaz; es el san Pablo. Enfantin era místico, generoso e irreflexivo. En 1830 “la Familia” adquiere en la calle Monsigny el primer templo saintsimoniano. Se reunían tres veces por semana, entonaban cánticos y se entregaban a efusiones entusiastas. Entretanto, la orientación era cada vez más mística y se tomaron las ideas de Enfantin sobre la verdad del origen de una atmósfera de crisis. El 11 de noviembre de 1831 se produce un cisma: Bazard deja “la Familia” porque favorecía la formación de un movimiento político, mientras Enfantin vislumbraba una revolución social moral y apolítica. Así, Enfantin permanece como el único “padre”. Enfantin, conjuntamente con 40 discípulos, se retiró en 1831 a una casa de Ménilmontant para llevar una especie de vida conventual, donde frecuentemente era llamado *padre Enfantin*. Este grupo formó una especie de colegio a la manera de una secta religiosa en la que los miembros se nombraban padres, hijos y hermanos. En sus exposiciones hicieron de la doctrina saintsimoniana un ritual, como si Saint-Simon no hubiese sido sólo un hombre, sino un inspirado intérprete de la voz de Dios, o casi Dios mismo. Con ello el saintsimonismo fue como una religión destinada a realizar la misión que la Iglesia católica había desempeñado en la Edad Media, uniendo al mundo mediante un nuevo principio espiritual: el del trabajo y el de la función de cada hombre.

Con base en esto, los saintsimonianos procedieron a organizarse en una Iglesia, con una jerarquía de “padre”, “apóstoles” y “fieles”, con liturgia, himnos y ceremonial nuevo. El puesto de jefe supremo de la Iglesia y la dirección efectiva quedaron en manos de Enfantin. Proclamaron el principio de la igualdad de los sexos, por lo que la nueva Iglesia necesitaba un “padre” y una “madre” para simbolizar la unión de la inteligencia y el sentimiento. La “madre” se revelaría en el momento oportuno para unirse simbólicamente al “padre”.

Los principales miembros varones de la Iglesia vivieron juntos, sin criados y en celibato, hasta que la “madre” se presentara y les dijera lo que habrían de hacer después. En su retiro del mundo, se empleó el tiempo en compilar una obra extraordinaria,

Le livre nouveau (El libro nuevo), pero esperando la llegada de la “madre” antes de formular su doctrina o de decidir cómo habrían de aplicarla.

Por la manifestación de sus ideas habían sido acusados a las autoridades, con base en sus escritos y sermones: por atacar la propiedad, la herencia, defender el amor libre (rechazaban el matrimonio cristiano y algunos de ellos eran partidarios

de que las uniones terminasen a voluntad) y de ser conspiradores políticos inclinados a derrocar el gobierno.

Los productos de su pensamiento llegaron al público por medio de las columnas del diario *El Globo*, que Enfantin ayudó a organizar, haciéndolo el mayor foro para las ideas saintsimonianas, hasta que las autoridades procesaron al mismo Enfantin, a Duverger y a Michel Chevallier, y los condenaron a un año de prisión por el delito de asociación delictuosa.

Enfantin, al ser enviado a la cárcel, renunció a su dirección apostólica, pero volvió a ejercerla al ser puesto en libertad, y como no había aún los consejos de la “madre”, que viniesen a unirse a los suyos, se sintió limitado. Más tarde hubo más disidencias, se agotaron los fondos y “la Familia” tuvo que dispersarse. Al cerrarse Ménilmontant, parecía que la religión saintsimoniana había concluido, pero no fue así. El paso siguiente fue una vuelta a los antiguos proyectos de unir el mundo mediante grandes obras públicas (canales, ferrocarriles) y todo lo que pudiese poner a la humanidad en una relación más estrecha, contribuyendo así a desarrollar su unidad espiritual.¹⁹⁷

En su búsqueda de la “madre” habían llegado hasta Turquía, como entrada al Oriente, cuyo matrimonio con el Occidente había de estar simbolizado por la unión del “padre” y la “madre”; Enfantin llevó a Egipto a los fieles que quedaban, con el propósito de unir la parte occidental y la oriental del mundo abriendo un canal al través del canal de Suez, como Saint-Simon había propuesto mucho antes. Sin embargo, el gobierno egipcio perdió interés en el proyecto del canal y empleó a los saintsimonianos en la construcción de una presa en el Nilo. Se empezó a construir, pero otra vez el gobierno cambió de opinión y quedaron suspendidos los trabajos. Unos pocos, los ingenieros procedentes de *L'École Polytechnique*, quedaron en Egipto encargados de varias obras públicas; los demás regresaron a Francia, donde Enfantin estuvo inactivo hasta que en 1839, gracias a la influencia de sus amigos, lo nombraron uno de los comisarios del gobierno para el desarrollo de Argelia, que entonces trataban de conquistar los franceses.

Permaneció allí dos años y al regresar en 1841 presentó un informe en el cual instaba a la unión de franceses y árabes para desarrollar el país mediante un sistema de colonias colectivas de agricultura como primer paso de la unión del Oriente con el Occidente, haciendo penetrar al Oriente la técnica y la cultura francesas.

De regreso en Francia, donde todavía le quedaban algunos fieles discípulos, volvió a trabajar en el proyecto del canal de Suez y formó una compañía para fomentarlo, pero Ferdinand de Lesseps, que había estado asociado con los saintsimonianos durante su estancia en Egipto, no quiso tenerlos como socios cuando se dio cuenta de que le era más fácil obtener la concesión sin su ayuda. Derrotado en esto, Enfantin dirigió su atención a otro de los proyectos saintsimonianos. Con la ayuda de financieros que habían estado influidos por Saint-Simon llegó a impulsar la unión de compañías de ferrocarriles que creó la línea París-Lyon-Mediterráneo, donde fue, durante el resto de su vida, una de las figuras principales.

Sin embargo, no abandonó su doctrina. Las esperanzas de los saintsimonianos crecieron otra vez durante las revoluciones de 1848, pero con su derrota Enfantin y su grupo buscaron en vano el favor de Napoleón III. Para entonces la secta casi había desaparecido, sus miembros se habían dispersado y la mayoría de ellos ya no se interesaban por continuar. Sólo Enfantin se ocupaba todavía de la doctrina. En 1858 publicó la *Science del hombre*, una nueva exposición de las ideas de Saint-Simon,

¹⁹⁷ *Ibidem*.

y en 1861 *La vie éternelle*, un ensayo para dar a conocer la religión saintsimoniana. Murió en 1864.

La organización artificial, preferible a la organización espontánea.

Entre las diferencias que mantuvo Saint-Simon con las ideas de los pensadores de la economía clásica, una fue la referente a las leyes científicas de explicación social en la economía; los clásicos hablaban de fuerzas sociales espontáneas o leyes económicas, que limitan el egoísmo e imponen el interés general, sin preocuparse sobre si ese mecanismo puede ser mejorado. Por el contrario, Saint-Simon creía que esas fuerzas eran susceptibles de mejorar cuando se asume una actitud consciente y razonada de la sociedad, por lo cual es posible lograr la conciliación de intereses, de los egoísmos, en forma artificial. Esa conciliación no tiene que esperar a que natural y espontáneamente se imponga el interés general, sino que se puede racionalmente lograr ese objetivo.

El conjunto social está escindido en dos órdenes, esencialmente diferentes y antagónicos entre sí, el orden coactivo del Estado y el orden espontáneo de la sociedad; esto tendría que ser sustituido por una estructura armoniosa. Si bien la sociedad estuvo sometida bajo un “gobierno”, en adelante se tendrá que poner bajo una “administración”, que no deberá dejarse en manos de un estamento opuesto a la sociedad e integrado por “legistas” y militares, sino a cargo de los jefes naturales de la sociedad misma, a los jefes de su producción.

Para Saint-Simon, ya no tiene que ocurrir lo que históricamente sucedía en las revoluciones, donde un grupo de gobernantes era desplazado por otro y la policía seguía siendo necesaria. Esta idea presupone que un gobierno como el que hasta ahora había existido desaparezca, pues los productores no tienen interés alguno en que los esquilmara una clase u otra de parásitos. La lucha final será entre la masa de parásitos y la de productores para decidir si éstos tienen que seguir siendo la presa de aquéllos o asumen la dirección de la sociedad.

Por ello, la sociedad industrial sustituyó a las sociedades teológicas y militares y necesitaba cambiar sus estructuras para dar lugar a un nuevo orden social y económico capaz de impulsar el conjunto de las virtudes humanas y permitir el pleno desarrollo de todas las capacidades productivas de la humanidad bajo el gobierno de las elites intelectuales.

Los ingenieros e industriales pensaban que todo estaba regido por el principio de gravitación, mientras que las clases populares necesitaban creer en Dios; pero a pesar de su dogma se reconoce que la deidad popular es una versión antropomorfizada del mismo principio gravitatorio del universo.

En la idea de Saint-Simon, la ciencia debía estar regida y constituida por los sabios (científicos y artistas) reunidos en el Consejo de Newton, que habría sido elegido por Dios para representarlo en la Tierra; dicho Consejo ejercería el poder espiritual y crearía nuevos inventos y obras de arte para el progreso de la humanidad.

El Consejo de Newton sería la nueva elite científica que debía reemplazar a la autoridad espiritual de la Iglesia con una doctrina científica unificada y centrada en la ley de la gravitación, para que la sociedad posrevolucionaria recuperara su unidad. De este modo, la estructura de la nueva sociedad sigue siendo esencialmente la misma: la ciencia sustituye a la religión como principal fuerza cohesiva de la sociedad y cada elite del viejo sistema es reemplazada por una nueva, los científicos por los sacerdotes y los industriales por los señores feudales.¹⁹⁸

El conflicto entre los que tienen y los desposeídos continuaría, pero los mejores

¹⁹⁸ G. D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista...*, op. cit.

podrían ahora recuperar el control sobre los segundos. Saint-Simon pide a las clases poseedoras que se unan a los grupos más ilustrados de la sociedad, los intelectuales, y que lo hagan de manera racional, artificial; si no, tarde o temprano los obligarán a hacerlo los científicos, los artistas y los hombres de ideas liberales: aliarse a los que no tienen, a los desposeídos, para formar una organización artificial. Tal unión engendrará un orden social estable en el cual podrá recuperarse el control sobre los desposeídos, impidiéndose así la revolución.

El gobierno lo ejercerían un poder legislativo formado por industriales, productores y comerciantes, y un ejecutivo compuesto de banqueros. Así, gobernarían quienes tuvieran ingresos suficientes para trabajar al servicio del Estado sin necesidad de remuneración, es decir, los propietarios, y quienes no fueran propietarios aceptarían este orden de cosas, ya que además de no poseer la preparación necesaria para intervenir en el gobierno, éste se llevaría a cabo en su propio beneficio pues los propietarios no integrarían un grupo aislado, ignorante de las necesidades del pueblo, sino que regularían la producción en forma útil a la sociedad en su conjunto.

Puesto que consideraba imposible la nivelación de las clases, la moral y los sistemas de ideas también habrían de ser distintos en cada nivel social. Los propietarios conservarían una posición privilegiada frente al pueblo, pues ejercerían sobre éste su autoridad, aunque de manera benévola. Se deberían preocupar por el bienestar de las clases desposeídas, ya que eran las más numerosas. Su enfoque se centraba en torno a la colaboración para la generación de riqueza por parte del orden industrial. Según Saint-Simon, el razonamiento es el factor subyacente y sustentador de una sociedad; un sistema social es la aplicación de un sistema de ideas. Por ello el desarrollo histórico del conocimiento, o la ciencia, fue una causa fundamental de la transformación de la sociedad europea. El conocimiento constituye tanto la potencia del progreso como la fuerza cohesiva de la sociedad, la cual es, en efecto, una *comunidad de ideas*. Dada la importancia de las ideas, Saint-Simon consideró que era su tarea determinar cuáles se adaptaban mejor a la situación de la sociedad europea a comienzos del siglo XIX.

Lo que une a los pueblos es la manera común de pensar y de representarse el mundo; pero esta manera de pensar del pueblo como totalidad se halla rezagada respecto al progreso del conocimiento científico, es decir, al hecho positivo. Por tanto, sistematizando el conocimiento científico es posible definir cuál debe ser la conciencia de un pueblo en un momento determinado. En la medida en que un sistema social es la aplicación de ideas, será imposible construir la nueva sociedad mientras no se desarrolle la filosofía positiva, que debe ser su base. Si bien existen ya muchas ciencias, falta la más importante: la ciencia del hombre. Ésta es la única ciencia que puede reconciliar los intereses de clases y, por ende, ser el fundamento de una sociedad orgánicamente unida.

Según Saint-Simon, la ciencia del hombre debe tomar como modelo a las otras ciencias de la naturaleza, pues el hombre es, a fin de cuentas, parte de la naturaleza. Por consiguiente, tenía la esperanza de que llegaría un tiempo en que la política sería una ciencia y sus temas se tratarían de manera muy similar a como la ciencia trata otros fenómenos. La principal tarea de la nueva disciplina sería descubrir las leyes del desarrollo social, de la evolución y el progreso, que son inevitables y absolutas. Todo lo que el hombre tiene que hacer es someterse.

El progreso se realiza por etapas, y cada etapa es necesaria y contribuye en algo al progreso de la humanidad. Una vez que el hombre haya descubierto las leyes del desarrollo social, ellas indicarán la dirección que debe seguir el progreso. Así,

puede deducirse el futuro a partir del pasado y del presente. La elite científica descubrirá los principios y las leyes más apropiados para la nueva sociedad, y apelará a los que tienen conciencia para que cooperen en la realización de ésta. De no existir tal cooperación, los desposeídos podrían conquistar nuevamente, como en el caso de la Revolución francesa, a los demorados intelectuales, quienes se convertirían en los líderes de una nueva insurrección.

De esa manera, con la participación colectiva todas las consideraciones se subordinarían al establecimiento y al mantenimiento de una sociedad jerárquica, pero “orgánicamente unida”.¹⁹⁹

Es innegable que las ideas de Saint-Simon trascendieron los límites de su país, y sus productos se vieron reflejados de una u otra forma en las expresiones del pensamiento de varios economistas posteriores.

11. Socialismo asociacionista

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Identificará a los representantes del socialismo asociacionista. Asimismo, explicará las teorías y conceptos que estructuran esta corriente de pensamiento económico. Los llamados *socialistas asociacionistas* reciben esta denominación porque creyeron que los problemas sociales se podrían resolver mediante un plan de organización fundado en la libre asociación; también se les conoce como *cooperativistas*. Otra forma de identificarlos es como *socialistas*, aunque el concepto de socialismo es ambiguo, pues evoca diversos significados. Entre los principios del socialismo asociacionista destacan la propiedad pública de las empresas, el control de la libertad individual, la eliminación de la propiedad privada y la dirección social de la actividad económica.

Pero hay un denominador común que los distingue de los economistas clásicos y es que consideran al capitalismo como irracional, inhumano e injusto, por lo que repudiaban la idea del *laissez-faire* y la doctrina de la armonía de intereses. Eran optimistas respecto a la perfectibilidad de los humanos y del orden social por medio de la adecuada organización social.

Si bien en sus propuestas difieren de la idea de los economistas clásicos sobre el libre impulso de las energías individuales, coinciden con ellos en la libertad individual.

Los socialistas asociacionistas sostienen que es improcedente el impulso de las energías individuales, ya que en la realidad social están reprimidas, con excepción de algunos privilegiados, y que los hombres deben poner empeño en descubrir un medio de organización social que se adapte a la satisfacción de sus verdaderas necesidades, físicas y espirituales, en virtud de la idea de una armonía natural o providencial preexistente.²⁰⁰

Los socialistas asociacionistas creían que la asociación cooperativa era el medio más idóneo para detener los efectos negativos de la libre competencia individualista, que originaba además luchas internas entre productores y trabajadores. Era necesario encontrar alternativas de cooperación social.

Entre los pensadores más destacados de esta corriente están considerados Robert Owen (1771-1858), rico industrial de gran influencia en su país y en su época; Charles Fourier (1772-1837), cuya reputación era cuestionada por sus actos, aunque sus ideas trascendieron a un reducido grupo, y Louis Blanc, quien pensaba que

¹⁹⁹ *Ibidem*.

²⁰⁰ Cfr. Alfredo Cepeda, *Los utopistas: Owen, Saint-Simon, Fourier, Leroux, Considerante*, Futuro, Buenos Aires, 1944.

el camino hacia una mejor sociedad sería posible cuando todos tuvieran un empleo garantizado con financiamiento del Estado. En el grupo de los socialistas asociacionistas se incluyen además los nombres de Pedro Leroux, quien propuso algunas ideas para la organización de un Estado socialista, y Etienne Cabet (1788-1856), quien contribuyó con su influyente trabajo utópico *Voyage a Icarie* (1840), inmerso en la tradición de Thomas More y Fourier, para la organización de una sociedad cooperativa. Aquí nos referiremos solamente a los tres primeros.

Robert Owen (1771-1858)

Nació en Newtown (Gales) el 14 de mayo de 1771, en el seno de una humilde familia galesa, hijo de un modesto artesano. Comenzó a trabajar como aprendiz de hilador a los nueve años en un taller y después de ahorrar 100 libras se independizó; a los 21 años ya era director de una fábrica de tejidos en Manchester. Alcanzó considerable fama y fortuna antes de los 30 años en la industria textil y observó los cambios en la vida económica y social provocados por la rápida introducción de la maquinaria. Las maravillas mecánicas representadas por las máquinas de hilar de Arkwright, Crompton y Hargreaves contribuyeron a que Owen se convirtiese en un hombre rico; pero su impacto también atrajo la atención de Owen hacia la situación del trabajador textil. Siete años después, en 1797, llega a ser copropietario y director de otra fábrica textil de New Lanark (Escocia), donde adquirió participaciones y en 1799 contrajo matrimonio con la hija del dueño. Ahí queda impresionado por la pobreza de los trabajadores, por lo que se propone llevar a cabo reformas en su beneficio.

El campo de prueba para sus teorías sociales sería modificar la actitud de la fuerza de trabajo en New Lanark, que era conocida como inmoderada por sus frecuentes juergas de embriaguez y libertinaje. Esperaba demostrar que un cambio en el entorno social modificaría el comportamiento de los trabajadores. Tenía la convicción de que una fuerza de trabajo satisfecha sería eficiente. Por ello, mejoró las condiciones de los talleres con el fin de hacerlos agradables, limpios e higiénicos; como resultado, relata que los obreros se esforzaban por mantener limpios, relucientes y en buen estado sus motores, que son bienes inanimados, y comenta que dichos manufactureros podrían obtener los mejores resultados en fuerza y eficacia si se les mantuviera en estado de limpieza y se les tratara con camaradería, para evitar roces irritantes. Estableció comedores donde se les suministraban alimentos y medios de subsistencia suficientes para mantener su cuerpo con buenas condiciones de producción, evitando su deterioro o su prematura nulidad. También redujo el trabajo de los niños para que le dedicaran más tiempo a su educación y prohibió que trabajaran los menores de 10 años, además de que estableció escuelas para ellos. Asimismo, mejoró las condiciones de vivienda de los trabajadores y sus familias, ya que en el poblado construyó habitaciones cómodas y jardines. Elevó los salarios y suprimió las multas que por cualquier motivo se cobraba a los obreros; disminuyó las horas de trabajo al establecer una jornada máxima de 10 horas, cuando ésta era de 14 a 16 en empresas semejantes, y tomó otras disposiciones para mejorar la vida de los habitantes de la comunidad. Entre ellas se destaca que el precio justo de las mercancías es el que se apega estrictamente al costo de producción y que los obreros, por un bono que se les otorga, tienen capacidad de adquirir los artículos más indispensables para su desarrollo biológico.

Dice que en el reparto de los materiales la fórmula correcta estriba en que a cada quien se le den los bienes de conformidad a sus necesidades y no según sus capacidades, puesto que nadie tiene el mérito o la culpa de ser más o menos inteligente y más o menos trabajador. Owen estaba convencido de que el hombre no es bueno ni malo, sino que lo hace el medio social en que vive creado por la educación,

la legislación o por la acción reflexiva de los individuos. Si el hombre es malo en el presente, decía Owen, es porque el régimen económico y social es detestable; si se cambia el medio se habrá cambiado al hombre. Y deben prepararse porque la competencia es la guerra y su beneficio es el botín.

Como producto de esas reformas, Robert Owen, que pronto adquirió toda la fábrica, se enriqueció rápidamente. A raíz de ello se dirigió a sus congéneres de la industria, pidiéndoles que lo imitaran. Pero los propietarios de empresas textiles hicieron caso omiso. No obstante, se percataron de que la inversión que hizo Owen en el bienestar humano en New Lanark había sido un éxito. Y para sorpresa de los industriales, las fábricas de Owen continuaron obteniendo beneficios sustanciosos después de la consolidación de sus reformas. Sin embargo, a pesar del éxito económico y social de New Lanark, con el tiempo Owen fue separado de la sociedad por sus socios, que estaban en desacuerdo con su programa. Esto le convenció de que no se podía confiar en la iniciativa privada para llevar a cabo reformas económicas y sociales permanentes. Cuando Owen comprobó que su ejemplo no iba a ser seguido por los patrones, pidió al Parlamento que votara leyes que consagraran derechos fundamentales para la clase trabajadora. Ello contribuyó a la promulgación de la ley de 1819, que fijó en nueve años la edad de admisión de los niños al trabajo.

Cuando Owen se dio cuenta de las dificultades que entrañaba crear un nuevo medio social sostuvo la abolición del beneficio. El beneficio es el excedente del precio de fabricación y es en sí mismo una injusticia y un peligro permanente porque genera las crisis económicas, ya que coloca al trabajador en la imposibilidad de cambiar el producto de su trabajo y, por consiguiente, de consumir lo que él mismo ha producido, puesto que el producto se encarece tan pronto como sale de sus manos. Como resultado de esa experiencia propuso lo que denominó sus *principios verdaderos*, en 1821:

1. Universalmente, el carácter ha sido creado *para* y no *por* el individuo.
 2. Se puede implantar en los seres humanos *cualquier* costumbre o sentimiento.
 3. El individuo *no* tiene control sobre sus afectos (o sentimientos).
 4. Todo individuo puede ser adiestrado para producir mucho más de lo que puede consumir, siempre que se le proporcione una extensión de terreno que pueda cultivar.
 5. La naturaleza ha proporcionado recursos para que en todo momento la producción se mantenga en condiciones tales que proporcionen la mayor felicidad a cada individuo sin que surja el vicio o la infelicidad.
 6. Cualquier comunidad puede organizarse de acuerdo con los principios antes expuestos, de tal forma que no sólo se destierren del mundo el vicio, la pobreza y en un grado notable la infelicidad, sino que además coloque a *cada* individuo en condiciones tales que goce de una felicidad más estable que la que pudiese ser ofrecida a *cualquier* individuo cuando prevalecían los principios que hasta ahora han regido la sociedad.
 7. Todos los principios fundamentales que se aceptaban son erróneos y puede demostrarse que son totalmente imaginarios.
 8. La transformación subsiguiente al abandono de estos principios erróneos, que hacen que el mundo no sea feliz, y a la adopción de los principios de la verdad que desarrollen un sistema que arranque y destierre para siempre la miseria, puede realizarse sin causar el más mínimo daño a ningún ser humano.²⁰¹
- Además, Owen tomó parte en el movimiento cartista, que fue un movimiento

²⁰¹ Cfr. Arthur Leslie Morton, *Vida e ideas de Robert Owen*, Ciencia Nueva, Madrid, 1968, p. 59.

popular en Gran Bretaña, de 1838 a 1848, en favor de la reforma social y electoral para la reivindicación de los trabajadores, pero jamás pensó que los obreros debían expropiar los bienes de la clase capitalista, sino que debían crear capitales nuevos. En consecuencia, Owen defendía un mayor papel del gobierno, por lo que trabajó en favor de leyes que introdujeran reformas en las fábricas, ayudas a los obreros en paro y, con el tiempo, un sistema nacional de educación.

Alentado por este primer éxito, inició un nuevo experimento en 1825; compró 8100 hectáreas de tierra en Indiana, donde fundó la Comunidad de New Harmony. Sin embargo, la población que voluntariamente se había sumado al proyecto no tardó en perder el entusiasmo inicial y los problemas que surgieron no pudieron subsanarse con las visitas periódicas de Owen; este segundo experimento social fracasó a los tres años de su puesta en marcha. Vendió el terreno en 1828 y perdió buena parte de su fortuna.

En ese mismo año, Owen solicitó del presidente de México, durante una visita al país, las provincias de Texas y de Coahuila y un millón de pesos, para crear un nuevo medio social en la colonia que iba a organizar. Ante la negativa que se le dio, regresó a Londres; desde allí insistió tres veces por escrito, pero Juan de Dios Cañedo, entonces secretario de Estado y del Despacho de Relaciones Exteriores, rehusó la primera petición escrita de Owen y más tarde lo hicieron José María Bocanegra y Lucas Alamán.²⁰²

No obstante los fracasos en las nuevas empresas, Owen no se daba todavía por vencido en la búsqueda de sus ideales y llegó a la conclusión de que uno de los grandes males de la sociedad capitalista estriba en el dinero.

Los clásicos habían afirmado que en un régimen de libre competencia perfecta el beneficio del dinero queda reducido a cero. Owen rechaza esta idea y afirma que la libre competencia y el beneficio son dos conceptos inseparables y que si el instrumento para obtener el beneficio es el dinero, que permite comprar barato y vender caro, hay que suprimir la moneda y sustituirla por bonos de trabajo. Estos bonos serían el verdadero patrón del valor, porque siendo el trabajo la causa y la sustancia del valor, es lógico que también sea su medida.

En consecuencia, cree que si elimina ese elemento de perturbación, ese grave mal, cambiará el mundo. Entonces emprende una nueva tarea para la fundación del almacén de cambio del trabajo. Los trabajadores recibirían bonos del trabajo por el equivalente de sus horas de labor y el productor al vender sus productos recibiría el mismo número de bonos del consumidor, con lo cual el beneficio o la ganancia quedaría abolida.

En Londres fue creado el almacén de intercambio de trabajo, que era una verdadera sociedad cooperativa y un almacén en el que cada socio aportaba el producto de su trabajo y percibía el precio en bonos de trabajo, el cual era evaluado según el número de horas de trabajo que dicho producto había costado.

Los bienes almacenados contenían su precio en horas de trabajo y se vendían a los socios que quisieran comprarlos. De ese modo, un trabajador que hubiera empleado 10 horas en hacer un par de zapatos y los hubiera entregado al almacén, estaba seguro de poder adquirir otro bien que también hubiera costado 10 horas de trabajo, eliminándose así el intermediario que percibía el beneficio. El almacén era surtido con numerosas mercancías, las cuales debían cambiarse por otras que entregarían los trabajadores, posiblemente los artesanos, y el valor de las mismas se calculaba con base en las horas de trabajo.

²⁰² *Ibidem.*

Pero ocurrió que se entregaban mercancías, que en ocasiones eran de mala calidad, a cambio de otras cuya calidad era excelente, además de que los productores mentían sobre la cantidad de horas invertidas. Como resultado, en poco tiempo el almacén sólo tenía artículos de pésima calidad que no podían ser intercambiados.

El experimento oweniano no tuvo mayor éxito; sin embargo, constituyó el antecedente de las cooperativas de consumo que ponían en contacto a productores y consumidores evitando el intermediario, con lo que se suprimía el beneficio sin que fuera necesario abolir la moneda. No obstante, Owen vio con desdén las cooperativas de consumo, a las que estimó como tiendas fuera de su ideal.

Ante el resultado del nuevo fracaso, Robert Owen no volvió a realizar otras experiencias.

Aunque vivió todavía alrededor de un cuarto de siglo, se abstuvo de participar en alguna nueva actividad importante. Cuando tenía 73 años asistió al nacimiento de la sociedad de Rochdale, una cooperativa en la que seis de los 28 fundadores fueron discípulos suyos. Entre los discípulos que desarrollaron las ideas del maestro el más importante fue Guillermo Thompson, quien profundizó en la idea de que el trabajador no percibe la integridad del producto de su trabajo, siendo así precursor de la plusvalía marxista.²⁰³

Según Robert Owen, la sociedad está mal organizada y esa situación crea los males que la afligen, pero estaba seguro de haber descubierto el secreto, la fórmula definitiva de la felicidad humana, que consiste en la cooperación integral de todos para cada fin de la vida social, y la abolición de la propiedad privada. Por ello sus fracasos se vieron compensados por su generosidad sin fatiga y la convicción profunda de la bondad de sus ideas; ese propósito lo condujo a buscar un nuevo camino para el logro de su utopía.

Owen fue un hombre de altas virtudes: generoso, desinteresado, filántropo y soñador. Entre sus principales aportaciones pueden considerarse el ser precursor del cooperativismo y de la legislación del trabajo a favor del proletariado de todos los países. Por ello ha sido considerado el padre de la legislación industrial, del movimiento cooperativista británico y del socialismo inglés. Su vida dejó una huella perdurable al destacar la influencia del medio ambiente sobre el carácter humano y los beneficios de la asociación cooperativa, haciendo hincapié en que con ella se lograba la abolición de beneficios.²⁰⁴

Charles Fourier (1772-1837)

Nació el 7 de abril de 1772, en Besançon, Francia. Sus padres, sus abuelos y todos sus ascendientes fueron comerciantes, por lo que desde muy pequeño decidieron que se dedicara a lo mismo; no obstante, Fourier manifestó su escaso interés por los negocios. Desde que tenía seis años le producían malestar e indignación las mentiras y argucias que usaban sus padres para engañar a la clientela de la pequeña casa de comercio de la que eran propietarios. En ocasiones solía informar a los clientes de las triquiñuelas del padre o de la madre; pero al ser sorprendido recibió una paliza. Así, en su infancia fue un empleado de comercio de provincias o, como se nombraba a sí mismo, *sargento de tienda*. También en Marsella, cuando era todavía un adolescente, su patrón lo encargó de sumergir granos, para que con la hidratación se evitara la baja de su precio; a esta revelación de la ambición del comerciante relacionaría toda su crítica de la competencia comercial.

En su juventud se le empleó en una casa comercial, pero se escapó a los pocos días; luego fue detenido y se le obligó a entrar en otra negociación. Lo mismo ocurrió

²⁰³ Cfr. Aníbal Ponce, *Dos hombres: Marx, Fourier*, Mundial, México, 1938.

²⁰⁴ Cfr. Alfredo Cepeda, *Los utopistas: Owen, Saint-Simon, Fourier, Leroux, Considerante*, op. cit.

tres veces, hasta que el joven Fourier, convencido de la inutilidad de su esfuerzo para escapar a su destino, se resignó a ser durante el resto de su vida viajante de comercio, cajero o tenedor de libros. Hacia 1799 Fourier comenzó estudios de ciencias políticas y economía en la universidad de su ciudad natal y a raíz de ello inició su producción intelectual.

Después, recorrió Francia y otros países europeos como comerciante viajero.

Ello implicaba sufrir la cocina mediocre de esos restaurantes de empleados en los que hacían falta el aire y el sol. Entre 1800 y 1815 vivió en Lyon, donde entró en contacto con los problemas sociales. Partiendo parcialmente del pensamiento de Rousseau, después fue influido por las ideas sociales de Owen y de Saint-Simon, que más tarde abandonó, criticando su igualitarismo al que opuso una forma de cooperativismo.²⁰⁵

En su primera obra amplia, *Théorie des quatre mouvements et des destinées générales* (*Teoría de los cuatro movimientos y de los destinos generales*), de 1808, escrita cuando trabajaba como empleado en Lyon, expone su sistema social y sus planes para una organización cooperativista de la comunidad.

Su sistema, conocido como *fourierismo*, se basa en lo que denomina *un principio universal de la armonía*, el cual está desplegado en cuatro áreas: a) el universo material, b) la vida orgánica, c) la vida animal y d) la sociedad humana.

Pero como condición Fourier dice que esta armonía sólo se puede lograr cuando sean abolidas las limitaciones que la conducta social convencional pone a la satisfacción plena del deseo, y se permita una vida libre y completa. De esa manera expresó su filantropía, la cual procede de una simpatía por los pequeños, los infantes, a los que quería sustraer de una vida monótona y de soledad que él mismo había soportado.

Después que hereda la propiedad de su madre en 1812, Fourier tuvo la posibilidad de dedicarse exclusivamente a escribir y refinó sus teorías en el *Traité de l'association agricole domestique* (*Tratado de la asociación agrícola doméstica*), de 1822 y *Le Nouveau Monde Industriel et Sociétaire* (*El nuevo mundo industrial y societario*), de 1829.

Esas ideas lo llevaron a enfatizar la adaptación de las costumbres de la sociedad a las necesidades humanas; además, abogó por una reedificación de la sociedad basada en asociaciones comunales de productores a las que denominó *falanges*. La falange, en la concepción de Fourier, debía ser una cooperativa con responsabilidad agrícola para el bienestar social del individuo. Él consideraba que esa falange distribuiría la riqueza más equitativamente que el capitalismo y que podrían estar gobernados en cualquier sistema político, incluso una monarquía. El individuo de una falange debía ser recompensado con base en la productividad total de la misma. De acuerdo con esas premisas desarrolló sus propuestas, para lo cual se instaló definitivamente en París en 1826, donde elaboró un sistema de pensamiento social de carácter místico y deísta. Fourier murió el 10 de octubre de 1837 en París.

Entre sus principales obras están las ya citadas *Théorie des quatre mouvements*, de 1808; *Traité de l'association agricole domestique*, de 1822, que fue reeditado como *Théorie de l'unité universelle*, en 1841; *Le Nouveau Monde Industriel et Sociétaire*, de 1829, y *La fausse industrie*, de 1836.²⁰⁶

En la obra de Fourier, una de las ideas principales es la búsqueda de equivalencia entre la historia universal y las leyes físicas; afirma que del mismo modo en que la naturaleza está regida por una ley universal de la gravitación, que como es obra de Dios conduce a una armonía de todo el universo, así la historia universal está regida

²⁰⁵ Cfr. Félix Armand, *Fourier*, Fondo de Cultura Económica, México, 1940.

²⁰⁶ *Ibidem*.

por la ley de la “atracción pasional”, que actúa como un designio providencial hacia la armonía. Pero a diferencia del mundo natural, la sociedad ha estado perturbada y corrompida por la civilización, y especialmente por la sociedad industrial, que traiciona a la armonía humana, ya que antepone los intereses individuales, egoístas, y conduce a la escisión de los individuos consigo mismos. Uno de los elementos perturbadores de la armonía social procede de la moral, ya que restringe y por tanto violenta el desarrollo espontáneo de las pasiones. Por ello considera que el mayor mal de la sociedad estriba en que se pretende obrar en contra del orden natural, en el que se hacen denodados esfuerzos por contener las pasiones humanas, que siempre, a la postre, no tienen éxito; afirma que las pasiones son siempre buenas porque fluyen de la naturaleza del hombre y porque son obra de Dios. La sociedad con sus normas extravagantes y absurdas pretende contenerlas inútilmente.

Puesto que Fourier sostuvo que todas las pasiones como todos los instintos son buenos y hasta queridos por Dios, los progresos sociales operan en razón del progreso de las mujeres hacia la libertad, y las decadencias de orden social se señalan en razón de la disminución de la libertad de las mujeres, por lo que hay que fijarse en su condición. No hay otra causa que produzca tan rápidamente el progreso o la decadencia social que el cambio en la condición de las mujeres.²⁰⁷

Esas condiciones se dan también en la organización económica de la sociedad de ese tiempo, por lo cual se pronuncia en contra del naciente industrialismo y del sistema del asalariado. Dice que otro de los grandes males de la sociedad consiste en que el hombre trabaja por coacción, por miseria o con desinterés, y cree que tales condiciones deben ser sustituidas por el trabajo ameno y voluntario. Añade que una sociedad así, que se aparta radicalmente del orden natural, trae como consecuencia la bancarrota y el adulterio.

En esa concepción, en la que mezcla la predestinación teosófica, la ciencia física y sus ideas sobre la organización económica de la sociedad, se pone de relieve un ejemplo. Se dice que a Fourier, que se hallaba en París conversando en una fonda con un amigo, le sirvieron una manzana y vio, mientras la pelaba, que éste pagaba la suma de 14 sueldos. Por eso reflexiona acerca de las causas del costo, ya que la venden bastante más cara de lo que ha sido pagada a su introductor y, por sus viajes, sabía bien que en otros lugares de Francia se adquirían 14 manzanas por la misma cantidad. Así, considera haber descubierto la esencia de los problemas económico-sociales.

Derivado del acontecimiento, cree que esa rara coincidencia que lo llevó a su descubrimiento es fruto de la voluntad divina. A raíz de ello afirma que el progreso de la humanidad está bajo la presencia de tres manzanas famosas: la que Eva y Adán comieron en el paraíso terrenal; la que Newton vio caer y le sugirió la ley de la gravedad, y la que reveló a Charles Fourier lo maligno de los intermediarios y la necesidad de ajustar directamente la producción al consumo.

A partir ahí Fourier pensará en reunir a los hombres en vergeles paradisiacos donde habrá un orden, con lo que extenderá el principio de la gravitación universal (a raíz del cual Newton explica el funcionamiento de los astros) a la ciencia de las relaciones sociales, de tal suerte que “reine sobre el globo un orden comparable al que reina en los cielos”.

Al igual que para Newton la gravedad está basada en la fuerza de atracción, para Fourier también, pero el equivalente de la atracción en el mundo humano es la pasión. Y para que tenga un alcance verdaderamente universal la ley newtoniana de la

²⁰⁷ Cfr. François Marie Charles Fourier, *El nuevo mundo industrial y societario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

atracción hay que hacer reposar toda la mecánica social sobre la atracción pasional. Por ello Fourier exalta la libre expansión de las pasiones, para que no estén supeditadas a la represión de una moral cualquiera. Los deberes morales son, según él, caprichos filosóficos que vienen del hombre, mientras que las pasiones son condiciones naturales que vienen de Dios.

También pone en tela de juicio la autoridad, pues comúnmente proponía una reforma del gobierno y de la religión revelada, para hacer un mundo nuevo. Pero Fourier piensa que es desde la base social, no de la cima de la autoridad, de donde viene la salvación y quiere que en cada hombre se liberen los gustos naturales para que sea socialmente útil, a fin de invalidar toda jerarquía. Es por ello que predica una moral sin limitaciones, una moral de impulso, una moral de capricho. Esto incluye la unión de la pareja al margen de formulismos, libre, lo que incluye la libertad sexual. También detesta el núcleo familiar, el particularismo de la familia, pues dice que huele a encerrado, a restricción. Así, Fourier dice: “Familias, yo os odio.” Cree que los niños deben ser criados en común por “niñeras” a las que su instinto maternal las predestina para esta función.²⁰⁸

En busca de la armonía, todo individuo, como su compañero sexual, pueden elegir libremente y variar su trabajo. Con esta idea, Fourier transpone la de la economía clásica de la armonía de intereses, para hacer un principio de la armonía de las pasiones. Al tipo único del *Homo economicus* le da 810 modelos de caracteres; al principio de la búsqueda del interés personal enfrenta 12 pasiones, de las que las tres principales son la “compuesta” (que lleva a los hombres a asociarse), la “cabalista” (que los excita a rivalizar entre sí) y la “mariposa” (que los invita al cambio). Las tres pasiones principales —la compuesta, la cabalista y la mariposa— invitan a los hombres a reconocerse en sus diversas facetas.

Fourier creía que la civilización pasa por determinadas etapas de desarrollo. En el caso de la Francia del siglo XIX, decía que se encontraba en la quinta etapa de desarrollo, conocida como *civilización*, y que había atravesado por las etapas anteriores: 1. confusión, 2. salvajismo, 3. patriarcado, y 4. barbarie. Después de pasar por dos etapas más, se acercaría a la pendiente que subía hasta la armonía —la etapa final de la felicidad absoluta— que duraría 8000 años. Entonces, la historia se invertiría y la sociedad volvería a recorrer las mismas etapas desde el principio.

Fourier detalló teorías sobre la evolución del cosmos y de los climas cuyos cambios acompañarían el periodo de la armonía: seis nuevas lunas sustituirían a la luna existente; una aureola, de la que se desprendería un suave rocío, que rodearía el polo norte; como efecto se potabilizaría el agua de los mares y se derretirían los hielos del polo, y se crearían nuevas especies de animales ya que todas las bestias violentas o repulsivas de la Tierra serían sustituidas por sus opuestas: antileones, antiballenas, antiosos, antichinches y antirratas, que no sólo serían cosa corriente, sino que también resultarían útiles a la humanidad. La duración de la vida de los seres humanos en su etapa armónica llegaría a los 144 años, cinco sextos de los cuales se dedicarían a la persecución del amor sexual sin restricciones. Con ello, Fourier tenía un plan para la reorganización de la sociedad que, a pesar de su carácter fantástico, captó la imaginación de los que compartían su angustia acerca de los males del capitalismo, porque el trabajo de las comunidades civilizadas modernas era una condena.²⁰⁹

Además de sus ideas esotéricas, Fourier fue precursor de la educación infantil y uno de sus discípulos, Federico Froebel, creó en 1847 los primeros jardines de niños.

²⁰⁸ Cfr. Félix Armand, *Fourier...*, *op. cit.*

²⁰⁹ Cfr. François Marie Charles Fourier, *El nuevo mundo industrial y societario...*, *op. cit.*

Según Fourier, el orden social se basa en la coerción ejercida por una minoría de esclavos armados en contra de una mayoría de esclavos sin armas. Además, aunque proponía el asociacionismo no era enemigo de la propiedad privada, pues consideraba que no debía destruirse, sino simplemente reformarse.

Fourier no quería que el hombre se viera obligado a trabajar por la necesidad de ganarse el pan o por el deseo de lucrar, sino que trabajara por placer y que fuera al trabajo como si se tratara de un estímulo. Para que este ideal se realizara se requería:

1. sustituir al trabajo industrial por el trabajo agrícola, tanto como sea posible;
2. organizar el trabajo en pequeños grupos de gente con simpatías para que la división del trabajo fuera cubierta hasta límites extremos;
3. asegurar a cada individuo un mínimo de subsistencia para que el trabajo perdiera su carácter coactivo y se convirtiera en una facultad deseada. Así, cada individuo buscaría el trabajo más acorde con él y en un medio de alegría y belleza.

El autor que nos ocupa conservó siempre la más arraigada convicción de que el mundo debía ser modificado y estaba seguro de haber hallado la felicidad del género humano; por fin, después de siglos de sufrimiento individual y colectivo estaba a la vista la verdadera senda del progreso, de un progreso eterno y definitivo.²¹⁰

Por tanto, según Fourier la auténtica armonía social debía basarse en el ejercicio de los impulsos pasionales que, para desarrollarse, requerían un marco social nuevo. A esta nueva forma de organización social la denominó *falansterios*.

El falansterio

Fourier concibió los falansterios como sistemas sociales autónomos capaces de satisfacer todas las necesidades para la vida de la comunidad, y particularmente del individuo, por medio de sus propios recursos industriales y agrícolas. Cada falansterio debería estar guiado por un director elegido democráticamente, cuya misión sería coordinar los diversos trabajos, ya que en dicha organización social se tendería hacia la gran diversificación de tareas, de manera que un ciudadano pudiera desempeñar tareas agrícolas por la mañana, dedicarse a la industria más tarde y representar una obra teatral por la noche; entre las actividades estarían desde cultivar coles por la mañana hasta cantar en la ópera al anochecer. Con esta diversificación, se pretendía evitar tanto la monotonía como promover la plena realización de las potencialidades de los individuos. Como ya se indicó, en esta estructura social Fourier no negaba el derecho a la propiedad y aunque no la concebía como igualitaria, sí como compartida en muchos aspectos.

Según Fourier, el primer mal del capitalismo era el conflicto de intereses individuales entre asalariados y capitalistas. De ahí que en el falansterio se hubiera pensado en eliminar tales conflictos de intereses, convirtiendo a cada miembro en un propietario cooperativo, así como en un receptor de salarios. Cada miembro tendría su parte de renta no sólo como trabajador, sino también como capitalista (accionista) y director (cada miembro cooperativo tendría voz en la dirección).

Así, cada residente del falansterio podría adquirir las habitaciones adecuadas a sus gustos y posibilidades individuales. Sin embargo, la producción económica se realizaría colectivamente. La cooperación sustituiría al egoísmo desenfrenado. La propiedad individual no tendría que suprimirse, sino transformarse en participaciones para el capital común del falansterio. Como se dijo, no criticaba la propiedad privada *per se*, sino sólo su abuso, como cuando la renta se gana sin trabajar.

Para la creación de cada uno de esos falansterios, Fourier sugería que debería disponerse en terrenos de 400 hectáreas aptas para el cultivo y la ganadería, y tendría que estar integrado por grupos de 100 familias denominadas *falanges*. Lo que

²¹⁰ *Ibidem*.

Fourier proponía una multiplicidad de “ciudades-jardín” en las que, idealmente, vivirían 1620 personas en común, 810 mujeres y 810 varones exactamente, porque él había descubierto que hay 810 caracteres en la especie humana, y que del contacto y choque de caracteres nace la armonía social.

Otra de las ideas de Fourier es la dispersión de las ciudades, ya que deben reducirse los trabajos industriales, el maquinismo y las grandes fábricas y retornar al trabajo de la tierra, especialmente a la agricultura, la horticultura, la avicultura y todo aquello que tenga alguna relación con la jardinería. Para el establecimiento de los falansterios era preciso encontrar un lugar apropiado, un sitio con bellas colinas, riachuelos, apacibles o bravíos, y bosques frondosos. En el lugar más adecuado se construiría el edificio principal, una especie de hotel, que serviría de hogar a los miembros de la colectividad. En esa casa común habría comedores, salas para juegos, bibliotecas, lugares de descanso y numerosas habitaciones y no existiría ninguna limitación a la libertad humana.

Las actividades en esta nueva organización social deberían establecerse de acuerdo con los criterios de plena libertad sexual, plena igualdad de derechos entre los sexos y libertad para el trabajo, lo que permitiría la satisfacción de las pasiones y conduciría a la total armonía del mundo social.

El fourierismo era una visión en que la espontaneidad humana hacía innecesaria la regulación exterior, pues Fourier estaba convencido de que el amor y la pasión atarían a la sociedad en un armonioso orden no coercitivo.

Era la fantasía, la eclosión alegre de una naturaleza incontrolada, rodeada de jardines floridos, donde al canto de los pájaros se une el trabajo festivo.

El falansterio se ideó como una comunidad cerrada, donde vivirían los voluntarios libremente asociados, en términos de igualdad. El trabajo se haría de común acuerdo con la serie de actividades acordadas. Cada uno se agregaría a la serie según su elección, a sus afinidades y sus gustos. El trabajo debía ser agradable, desapareciendo toda coerción. Cada quien trabajaría en aquello que más le agradara. Se podría, cuando se quisiera, cambiar de ocupación. Cuatrocientas hectáreas se hallarían destinadas al cultivo, mas no a la producción de granos, sino al cultivo de árboles frutales, legumbres y flores ya que estos cultivos dan mayor rendimiento y la alimentación con legumbres y frutas es mucho más sana y apropiada que la que se basa en cereales y carne.

Para obtener mejores resultados se organizaría una emulación que utilice las pasiones del “cabalismo” para competir entre ellos. Y para dar satisfacción a las pasiones mariposa, que inciten al cambio, ningún trabajo duraría más de dos horas. El producto que se obtuviera se dividiría en tres partes que remuneran, respectivamente, al trabajo, al capital y al talento. Los dividendos podían ser elevados y alcanzarían hasta 36%. Los beneficios tenían que dividirse exactamente como sigue: cuatro doceavos al capital, cinco doceavos al trabajo y tres doceavos a la capacidad, es decir, a la dirección.²¹¹

La distribución de los beneficios no podría ser igual. Fourier se oponía a la igualdad porque la desigualdad es natural; sostenía que la desigualdad de rentas y la pobreza “son de ordenación divina y, en consecuencia, deben permanecer para siempre, puesto que todo lo que Dios ha ordenado es justo que tenga que ser”,²¹² y como para Fourier la naturaleza es divina hay que respetarla siempre; en todos lados hay que restaurarla, especialmente para rescatarla de los artificios con que los humanos la han reemplazado.

²¹¹ *Ibidem*.

²¹² *Ibidem*, p. 256.

Para que se realicen las propuestas es suficiente que el descubrimiento de la revelación divina penetre solamente a algunas personas a fin de que se intente una experiencia; por eso, Fourier multiplica los llamados a un mecenas eventual, que quisiera financiar el primer falansterio.

Fourier prometía elevados rendimientos a los capitalistas ricos que invirtiesen en su plan y había fijado como hora del encuentro todos los días, a mediodía, en su modesta habitación de soltero donde los esperaba y cuando llegara ese mecenas, poco a poco, la armonía ganaría todo el mundo. Pero ningún mecenas lo hizo nunca.

El falansterio tendría una economía basada en la vida comunal, que ofrecería el máximo de comodidad con un costo mínimo. Además, las tareas domésticas se realizarían colectivamente, eliminando por lo mismo mucho trabajo monótono individual.

El trabajo sucio sería confiado a los niños, que experimentan siempre un placer al realizarlo. En general, los adultos harían sólo el trabajo que les gustase, y se produciría una especie de competencia amistosa en forma de concursos para ver quién hacía mejor su trabajo. El falansterio estaría dotado de todo el confort. Allí se reunirían permanentemente ricos y pobres que pretendieran eliminar los odios entre las clases sociales por medio de un trato cotidiano. Desde el punto de vista económico, la vida en común daría la mayor producción con el máximo de comodidades.

Puesto que estaría organizado en forma de cooperativa, como una asociación creada solamente para el servicio de sus miembros, se debería contar con una granja y establecimientos industriales que proveyeran todos los deseos naturales de sus moradores. Sería una corporación autosuficiente que produce todo lo que consume y consume todo lo que produce, por lo que el intercambio comercial se practicaría sólo en casos excepcionales.²¹³

Se afirma que bajo el régimen capitalista los intereses del trabajador, del capitalista y del consumidor están en conflicto porque se hallan separados en clases, pero que reunidos el conflicto quedaría suprimido por la confusión que hay entre esos intereses en la asociación de Fourier.

De esta somera descripción de la propuesta de Fourier se desprende que quería transformar la sociedad en forma radical y profunda, arrancando sus raíces de cuajo, por medio del convencimiento de los integrantes de los falansterios y de la buena aceptación de los financieros filántropos. También, en su utopía intentaba detener el desarrollo de la gran industria que era consecuencia inevitable de los conflictos sociales.

Como derivación de ese sistema económico-social, en 1830 algunos de sus discípulos fundaron el falansterio de Condé-sur-Vesgre y sus seguidores (agrupados en la “escuela societaria” o “armoniosa”) tuvieron una influencia importante en Francia, Gran Bretaña y Estados Unidos de América; ahí el mejor conocido fue el de la Granja de Arroyo en Massachusetts (1841-1846) y el falansterio del Banco Rojo, en Nueva Jersey. Su discípulo y continuador más destacado en Francia fue Víctor Prosper Considerante, quien con André Godir desarrolló algunas de las ideas de Fourier. En España destacaron como fourieristas Fernando Garrido, Joaquín Abreu y Sixto Cámara. Pero el movimiento para la creación de falansterios acabó en fracaso.²¹⁴

Louis Blanc (1811-1882)

Jean-Joseph Charles-Louis Blanc, periodista, historiador, político, socialista y utopista francés, nació el 29 de octubre de 1811, en Madrid, mientras su padre servía como inspector general de finanzas en el régimen de Bonaparte. Cuando ese régimen

²¹³ *Ibidem.*

²¹⁴ Cfr. Félix Armand, *Fourier...*, op. cit.

se colapsó en 1813, la familia regresó a Francia. Louis Blanc estudió en las escuelas de Rodez y París, donde se recibió de abogado. Mientras trabajaba como tutor en el norte de Francia, hizo contacto con círculos políticos liberales y encontró empleo en un diario republicano, por lo que se convirtió en periodista. Dirigió primero *Le Bon Sens*. En 1837 se hizo miembro de un comité para la reforma electoral, dirigido por líderes de la oposición al rey Luis Felipe. En 1839 fundó la *Revue du Progres*. En ella publicó su trabajo más importante, *L'Organisation du travail*, aparecido serialmente, que luego publicó como libro y fue el grito de guerra para la mayoría de los obreros de París. Los principios expuestos en ese ensayo atrajeron la atención pública, con lo cual formó las bases de su carrera subsecuente.

Este primer libro ya contenía la mayor parte de sus ideas esenciales, y fue seguido de otros en los que las repite sin adiciones importantes, aunque hay cambios en las propuestas concretas. Estos escritos posteriores incluyen *Le Socialisme: droit au travail* (1849), *Catéchisme des socialistes* (1849) y *Plus de Girondins* (1851).²¹⁵ Al publicarse como libro tuvo gran difusión por su brevedad y sencillez, y aunque su pensamiento no era del todo original, pues utilizaba ideas de los saintsimonianos, de Fourier y de Sismondi, la novedad es que presenta con energía la oposición entre el régimen de competencia y de asociación. Mediante información tomada de periódicos, de estadísticas, de libros y de sus observaciones, describe los resultados negativos de la libre competencia y la necesidad de cambiar por la asociación sus secuelas desastrosas. Añade que la competencia es un sistema de exterminación del pueblo y un medio de empobrecimiento y de ruina para la misma burguesía. Blanc creyó que el capitalismo competitivo que entonces se desarrollaba en Francia tendía a neutralizar la personalidad humana, poniendo a un hombre contra el otro y al más débil en desventaja.

Sus argumentos en contra de la libre competencia radican en la afirmación de que es un sistema de exterminio para el pueblo:

¿Es el pobre un miembro o un enemigo de la sociedad? Respondan. Él encuentra a su alrededor el suelo ocupado.

¿Puede sembrar la tierra por su propia cuenta? No, porque el derecho del primer ocupante se ha transformado en derecho de propiedad.

¿Puede coger los frutos que la mano de Dios ha hecho madurar al paso del hombre? No, porque igual que el suelo, los frutos han sido apropiados.

¿Puede ocuparse de la caza o la pesca? No, porque eso constituye un derecho consolidado por el gobierno.

¿Puede sacar agua de una fuente enclavada en un campo? No, porque el propietario del campo es, en virtud del derecho de acceso, propietario de la fuente.

¿Puede, muerto de hambre y sed tender la mano para implorar la caridad de sus semejantes? No, porque hay leyes contra la mendicidad.

¿Puede dormirse, agotado de cansancio y falto de asilo sobre el empedrado de las calles? No, porque hay leyes contra el vagabundaje.

¿Puede acaso, huyendo de su patria homicida en donde todo le es negado, ir a pedir medios de existencia lejos del lugar en el que le fue dada la vida? No, porque no está permitido cambiar de comarcas más que en ciertas condiciones imposibles para él de llenar.

¿Qué hará, pues, ese infeliz? Dirá: “Tengo brazos, tengo inteligencia, tengo fuerzas, tengo juventud;

²¹⁵ Cfr. Eugène de Mirecourt, *Louis Blanc, Les contemporains*, París, 1857.

tomen todo eso y denme en cambio un poco de pan.” Esto es lo que hacen y dicen hoy los proletarios.

Pero puede usted contestar al pobre: “No tengo trabajo que darte.” ¿Qué quieren ustedes que haga él entonces?... Si aseguran el trabajo del pobre, habrán hecho aún poco por la justicia, y mediará una gran distancia de allí al reino de la fraternidad; pero al menos habrán conjurado peligros horrorosos y marcado un alto a las revueltas.

¿Habrán pensado alguna vez que cuando un hombre que desea servir a la sociedad es fatalmente empujado a atacarla, so pena de morir de hambre, que su agresividad latente es en legítima defensa y que la sociedad que lo golpea en lugar de juzgarlo lo asesina?

Por lo tanto, la cuestión que se plantea es ésta: ¿La competencia es un medio de asegurar trabajo para el pobre? Pero plantear el problema en esa forma no es resolverlo.

¿Qué es la competencia en relación con los trabajadores? Es el trabajo puesto en subasta. Un empresario tiene necesidad de un obrero: tres se presentan: —“¿Cuánto por su trabajo? —Tres francos: tengo mujer e hijos. —Bien, ¿y usted? Dos francos y medio, no tengo hijos pero tengo mujer. —Perfecto, ¿y usted? —Dos francos me bastan, soy solo— Entonces, lo prefiero.” Y así se hace: el trato queda concluido. ¿Qué sucede con los dos proletarios excluidos? Hay que esperar que se mueran de hambre. ¿Y si se hicieran ladrones? No teman, tenemos gendarmes. ¿Y asesinos? Tenemos al verdugo.

En cuanto al más afortunado de los tres, su triunfo es sólo provisional. Viene un cuarto trabajador bastante robusto para ayunar uno de cada dos días, la pendiente se acentúa hasta el máximo y tenemos un nuevo paria, un nuevo recluta para el presidio, posiblemente.²¹⁶

Blanc dice que en la sociedad capitalista la lucha es constante y en diversos frentes: lucha entre los productores por conquistar nuevos mercados o preservar los adquiridos; lucha de los obreros por el empleo y en contra de las máquinas que se los reducen; y en esta lucha el capitalista es siempre el vencedor. Es el dueño de los instrumentos de trabajo y a quien se le tiene que comprar el derecho a la vida. Por eso añade: “Una máquina es inventada. Ordenad que la destruyan y anatematizada a la ciencia; porque si no lo hacéis los mil obreros que la máquina expulsa del taller irán a tocar las puertas del taller vecino y harán descender el salario de sus compañeros. Rebajas sistemáticas de salarios que desembocan en la supresión de cierto número de obreros, éste es el inevitable efecto de la competencia ilimitada.

Éste no es más que el proceso industrial por medio del cual los proletarios son forzados a exterminarse unos a otros”.

Afirma que todos los males económicos vienen de la libre competencia, y cuando eso se entiende se puede explicar la miseria de los obreros, su degradación moral, las crisis industriales, la criminalidad, la prostitución y la guerra. Y todo ello sucede en París: “Ésta es la condición del pueblo de París, la ciudad de la ciencia, la ciudad de las artes, la esplendorosa capital del mundo civilizado; ciudad por lo demás, cuya fisonomía reproduce demasiado fielmente todos los horrorosos contrastes de una civilización tan alabada. Los soberbios paseos y las calles lodosas, las brillantes tiendas y los talleres sombríos, los teatros en los que se canta y los oscuros retiros en los que se llora; monumentos para los que triunfan y salas de hospital para los que fracasan; la Plaza de la Estrella y el depósito de cadáveres.

Ciertamente es notable el poder de atracción que ejercen sobre el campo estas grandes ciudades en las cuales la opulencia de unos insulta a todo momento la miseria de otros. Muy cierto que la industria compite con la agricultura... Observamos que si el crédito industrial se reduce, si una empresa comercial se hunde, tres o cuatro mil obreros se

²¹⁶ Jesús Silva Herzog, *Tres siglos de pensamiento económico (1518-1817)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950, pp. 586 y 587.

quedan repentinamente sin trabajo, sin pan, quedando a cargo del gobierno porque esos infelices no pueden economizar para el futuro. Cada semana gastan el fruto de su trabajo; y en las épocas turbulentas en las que precisamente las bancarrotas son más numerosas, ¡qué funesta es para la tranquilidad pública esa población de obreros hambrientos que pasan repentinamente de la indigencia a la intemperancia! Ni siquiera cuentan con la posibilidad de vender sus brazos a los terratenientes; no estando ya acostumbrados a las rudas labores del campo, sus brazos enervados no tienen ya la fuerza necesaria.

No obstante que las grandes ciudades son el foco de la extrema miseria, la población del campo es irresistiblemente atraída hacia ese foco que las devorará. Y para ayudar a ese funesto movimiento, ¿no van a tenderse por todos lados vías férreas? Porque los ferrocarriles que en una sociedad sabiamente organizada constituyen un progreso inmenso, no son en la nuestra más que una nueva calamidad. Tienden a despoblar los lugares en los cuales faltan brazos y a hacinar hombres ahí donde muchos piden en vano que se les haga un pequeño lugar bajo el sol; tienden a complicar el tremendo desorden que es introducido en la clase trabajadora, en la distribución de los trabajos, en la distribución de los productos.

Obtenemos de un informe oficial publicado en 1837 por el señor Gasparin que el número de indigentes que recibieron ayuda en los 1329 hospitales y hospicios del reino se elevaba en 1833 a no menos de 425 049. Agregando a ese número acusador el de los indigentes que recibieron ayuda a domicilio por las Instituciones de Beneficencia, el autor del hermoso libro sobre la miseria de las clases trabajadoras, M. Buret, confirma como resultado seguro de las últimas investigaciones administrativas que en Francia hay más de un millón de hombres que sufren literalmente hambre y no viven sino de las migajas caídas de la mesa de los ricos. Y aquí sólo hablamos de los indigentes oficialmente registrados.

¿Qué sucedería si pudiéramos hacer la cuenta exacta de los que no lo están? Suponiendo que un indigente registrado representa al menos tres, suposición admitida por M. Buret que oída tiene de exagerada, tenemos que reconocer que la masa de la población que vive en la miseria es a la población total, más o menos en una relación de nueve a uno. El hecho de que la novena parte de la población viva en la miseria, ¿no es suficiente para que proclamemos que nuestras instituciones son crueles e impío el principio que las rige? Hemos demostrado por medio de números a qué excesos de miseria ha sido empujado el pueblo por la aplicación del principio cobarde y brutal de la competencia. Pero todo no está dicho aún, la miseria engendra consecuencias espantosas. Vayamos al corazón de este tema doloroso... el hambre es mala consejera”.²¹⁷

En París, la delincuencia campea por todas partes. Blanc se pregunta por las causas y responde: “Hablando llanamente, sólo existe una, y se llama miseria.”²¹⁸

Y añade que hay una tiranía, la de: “... las cosas, base de un orden social corrompido. Se compone de ignorancia, abandono, malos ejemplos, dolores del alma que esperan en vano un consuelo, sufrimientos del cuerpo que no encuentran remedio; tiene por víctima a todo aquel que sufre por falta de alimentación, de vestidos y de vivienda, en un país que tiene abundantes cosechas, tiendas llenas de telas preciosas y palacios vacíos... la discordia vigila en el umbral de las familias siempre lista para invadirlas; que se tiene siempre a mano el ejemplo de la avidez o de la avaricia; se camina siempre entre la perversidad de los encubridores y los cuchillos de los asaltantes nocturnos; que es en París, hogar de la civilización moderna, centro de nuestras ciencias y nuestras artes, donde el crimen ha establecido preferentemente su domicilio; que es en las sombras

²¹⁷ *Ibidem*, p. 588.

²¹⁸ *Ibidem*, p. 589.

misteriosas y llenas de peligros de París en donde se escapan los forajidos sistemáticos, héroes execrables de un mundo desconocido; que bajo esa capa de riqueza, elegancia y buen tono de alegría alocada, se envuelven dramas capaces de erizar los cabellos; que a algunos pasos de nosotros hay desórdenes increíbles, libertinajes, refinamientos depravados, niños asesinados lentamente por sus propias madres. Sí, he aquí algo que los agentes más serios del poder deben reconocer. Desgraciadamente, la única conclusión que sacan es que urge multiplicar, afilando las espadas de la justicia. Y no tienen una sola palabra que decir sobre la necesidad de secar la fuente de tantos crímenes y horrores. Sin embargo, parece que más valdría prevenir que reprimir.

Mientras no atacemos el mal en su raíz, nos agotaremos en esfuerzos estériles contra la fatalidad y sus consecuencias. Velado sin ser destruido, el mal germinará, crecerá bajo las apariencias del bien, mezclando una decepción a cada progreso, y escondiendo bajo cada obra buena una trampa”.²¹⁹

Otra de las críticas de Blanc se dirigen hacia el trabajo de los niños: “Uno de los resultados más horribles del sistema industrial que combatimos es la acumulación de niños en las fábricas: En Francia —leemos en una petición dirigida a las cámaras por los filántropos de Millhouse— se admite en las fabricas de hilados y en los otros establecimientos industriales niños de todas las edades; hemos visto niños de cinco y seis años. El número de horas de trabajo es el mismo para todos, grandes y chicos. En la fábrica de hilados jamás se trabaja menos de trece horas y media al día con excepción hecha en los casos de crisis comercial.

Atraviesen ustedes una ciudad industrial a las cinco de la mañana y miren la población que se apretuja a la entrada de las fabricas de tejidos. Verán ustedes niños infelices, pálidos, endeble, achaparrados, la mirada apagada, las mejillas lívidas, respirando apenas, la espalda encorvada como viejos. Escuchen las conversaciones de esos niños. Su voz es ronca, sorda, velada por las impurezas que respiran en los establecimientos algodonereros...

Ésos son los efectos naturales de la competencia, que empobrece más a los obreros..., los obliga a buscar en los hijos un complemento del salario. Así, en todo lugar en el que reina la competencia ha sido necesario el empleo de niños en las manufacturas... Es un régimen homicida que fuerza a los padres a explotar a sus propios hijos. Desde el punto de vista moral, ¿qué puede imaginarse más desastroso que la unión de los sexos en las fábricas? Es la inoculación del vicio a la infancia. ¿Cómo leer sin horror lo que dice el doctor Cumin de esos enfermos de once años que él ha tratado en un hospital de enfermedades sifilíticas? ¿Y qué conclusión podemos sacar del hecho de que en Inglaterra la edad media en los prostíbulos es de dieciocho años?”²²⁰

Además Blanc dice que a la miseria personal, familiar y social se une la restricción para el desarrollo educativo y moral. Afirma:

Mas a ese aniquilamiento de las facultades físicas y morales de los hijos del pobre viene a agregarse el aniquilamiento de sus facultades intelectuales. Gracias a los términos imperativos de la ley, hay un maestro de primaria en cada localidad, pero los fondos necesarios para su mantenimiento han sido votados en todas partes con una tacañería vergonzosa. Pero eso no es aún todo; hemos recorrido no hace mucho las dos provincias más civilizadas de Francia, y siempre que preguntábamos a un obrero por qué no enviaba a sus hijos al colegio, nos respondía que los mandaba a la fábrica. De suerte que hemos podido verificar, por una experiencia personal, lo que se deriva de todos los testimonios y los que hemos leído en el informe oficial de un miembro de la universidad, M. Lorain, cuyas expresiones reproducimos aquí: “Cuando una fábrica,

²¹⁹ *Ibidem*, pp. 591 y 592.

²²⁰ *Ibidem*, p. 592.

una empresa textil, una manufacturera se ha abierto, pueden ustedes cerrar la escuela. ¿Qué es, pues, un orden social en el que la industria es sorprendida en flagrante delito contra la educación? Y ¿cuál puede ser la importancia de la escuela en tal orden social? Visiten las comunas; ahí, son los forzados liberados, los vagabundos, los aventureros, quienes se erigen en profesores; más allá son profesores hambrientos quienes dejan la cátedra por la carreta y sólo enseñan cuando no tienen nada mejor que hacer.

En todos los lugares los niños son amontonados en salas húmedas, que les sirven a la vez de cocina, de sala, comedor y dormitorio. Cuando el hijo del pobre recibe educación, es pobre la enseñanza que recibe y éstos son los más favorecidos. Estos detalles están obtenidos en informes oficiales. ¿En qué sueñan, por lo tanto, los publicistas que pretenden que debe instruirse al pueblo, que sin ello no es posible mejorar nada? La respuesta es bien simple: cuando el padre es llamado a decidirse entre la escuela y la fábrica no podrá dudar en su elección ni por un momento. La fábrica tiene para obtener la preferencia, un elemento decisivo; en la escuela se instruye al niño, pero en la fábrica se le paga. Por lo tanto, bajo el régimen de la competencia, después de haber tomado a los hijos del pobre a sólo algunos pasos de su cuna, se ahoga su inteligencia, al mismo tiempo que se deprava su corazón y se destruye su cuerpo: ¡triple impiedad!, ¡triple crimen!

Dejamos a la meditación de nuestros lectores las siguientes cifras extraídas de la obra de E. Bulwer: *Inglaterra y los ingleses*.

El jornalero independiente no puede conseguir con su salario más que 122 onzas de alimento por semana, de los cuales 13 onzas son de carne.

El pobre recibe a costa de la parroquia 151 onzas de alimento por semana, de los cuales 21 onzas son de carne.

El criminal recibe 239 onzas por semana, de las cuales 38 onzas son de carne.

Lo que indica que en Inglaterra la condición material del criminal es mejor que la del pobre alimentado por la parroquia, mejor que la del hombre honrado que trabaja. ¿Es monstruoso, verdad?

Y sin embargo, es necesario. Inglaterra tiene obreros, pero menos obreros que habitantes. Y ya que entre matar a los pobres y alimentarlos no hay punto intermedio, los legisladores ingleses han tomado el primero de esos dos partidos... ¡Queda por saber si los legisladores franceses ven a sangre fría esas abominables consecuencias del régimen industrial que han pedido prestado a Inglaterra!

La competencia produce la miseria. Ése es un hecho probado con números. La miseria es horriblemente prolífica. Ése es un hecho probado con números. La fecundidad del pobre arroja en la sociedad infelices que tienen necesidad de trabajar y no encuentran trabajo: es un hecho probado con números.

Llegada ahí, una sociedad sólo puede escoger entre matar a los pobres o nutrirlos gratuitamente, atrocidad o locura".²²¹

Para Blanc, sólo la explotación y la competencia impedían el reconocimiento efectivo del "derecho al trabajo", es decir, de ocupación para todos los obreros.

Esa situación hizo que en 1843 él se uniera al comité de *La Réforme*, el diario de los republicanos izquierdistas extremos. En 1847 llegó a ser prominente en la llamada *campana de banquetes* para la reforma electoral y tuvo grandes audiencias por su oratoria. El banquete de culminación, que realizaría en París el 22 de febrero de 1848, fue prohibido, lo que provocó un disturbio el día siguiente, dirigido a generar una insurrección y la caída de la monarquía.

Con la influencia de los saintsimonianos, atribuyó al Estado la planificación

²²¹ *Ibidem*, pp. 592 y 593.

económica y el desarrollo de los servicios sociales. Blanc defendía una política general del desarrollo de la economía pública basada en la democracia representativa, producto del sufragio universal. Esperaba que el sufragio universal transformara al Estado en un instrumento de progreso y de bienestar. Sostenía la idea de la verdadera “solidaridad” de toda la comunidad, y apelaba a los hombres de buena voluntad de todas las clases sociales. Blanc decía en su teoría de la historia que las ideas hacen la historia y esperaba que la elevación gradual de la inteligencia humana produjera los cambios sociales que deseaba. Su objetivo era la “república social”, en la que no existirían clases en lucha, sino un reconocimiento general de la solidaridad de todos, tanto internacional como nacional. En última instancia, creía en un mundo gobernado por Dios para el bien de toda la humanidad.

Pero Blanc también tomó de los fourieristas la idea de la asociación y las virtudes de la vida en comunidad. Aunque no quería que el Estado dirigiese la industria, sí que ayudara al establecimiento de organismos autónomos para que los obreros los dirigieran, eligiendo sus propios jefes y repartiéndose las ganancias con reglas para asegurar la distribución justa y mantener el capital disponible para hacer nuevas inversiones. Además, esas asociaciones obreras se encargarían de los servicios sociales, reservando parte de sus ingresos para sostenerlos. El Estado establecería las leyes necesarias para poner en marcha el sistema, pero debía mantenerse al margen y dejar que los nuevos organismos económicos dirigieran sus asuntos.

Como los saintsimonianos pidió un banco de propiedad pública que concediera créditos, y sugirió una planificación nacional de la producción. Ello provocaría la terminación de la explotación y competencia capitalistas, y como consecuencia la desaparición de las restricciones del poder de compra de los trabajadores, la actividad industrial se mantendría en un nivel elevado sin ser interrumpida por crisis económicas. Las asociaciones de los mejores obreros, ayudadas por el Estado, serían capaces de hacer fracasar a los capitalistas en sus negocios debido a su mayor eficiencia. En síntesis, las principales ideas económicas de Louis Blanc son la de la asociación y la del derecho al trabajo.

Blanc llegó a ser un miembro del gobierno provisional de la Segunda República. El 25 de febrero de 1848, siguiendo una moción de Blanc, el gobierno emprendió un movimiento para “garantizar el sustento de los trabajadores por el trabajo” y “garantizar el trabajo para cada ciudadano”. Pero el gobierno estaba dividido; para la mayoría, la Revolución había representado un cambio político donde una monarquía con un derecho de voto restringido había sido reemplazada por una república democrática libre basada en el derecho al voto universal; para la minoría, incluido Blanc, esa Revolución anunció también una transformación social y económica. La propuesta de esas reivindicaciones señaló a su autor como el más calificado representante de la clase obrera de la Revolución de febrero.

Aunque Blanc y sus amigos fueran una minoría en el gobierno, tuvieron muchos partidarios en las calles y sus colegas hicieron concesiones importantes a sus ideas, reduciendo horas de trabajo y proclamando el derecho de trabajar. Por ello se le designó presidente de una comisión permanente para investigar los problemas del trabajo y establecer los talleres nacionales (*Ateliers Nationaux*) a fin de aliviar el desempleo.

Blanc sugería que el Estado debía asegurar a todos los ciudadanos un empleo en condiciones razonables de retribución y proporcionar capital para establecer los talleres nacionales, en los cuales debería nombrar los primeros directores, que ocuparían el cargo sólo durante un año. Después, los obreros los elegirían. Aunque pensaba

que el Estado daría los estatutos a los talleres para agruparse en corporaciones industriales, cada taller se gobernaría a sí mismo dentro de esta estructura general de coordinación. El capital que fuese suscrito para el desarrollo de los talleres produciría un interés fijo. No habría ganancia y aunque al principio el salario sería desigual, Blanc pensaba que desaparecería gradualmente a medida que se mejorara la moral de los hombres. Su objetivo final era una sociedad en la que prevaleciese una igualdad completa tanto económica como social, donde poco a poco desaparecería la herencia. Los talleres nacionales propuestos por Blanc fueron establecidos por sus adversarios para desacreditarlo y llegaron a ser poco más que un sistema gigantesco de trabajo al aire libre. Mientras tanto, el desempleo creció de 6 100 del 7 de marzo de 1848 a 118 310 el 15 de junio. La celebrada Comisión Luxemburgo, de la cual Blanc era presidente, se constituyó en árbitro en las disputas de comercio y en un centro de la propaganda de socialistas; sin embargo, era incapaz de ganar la aceptación de sus recomendaciones para la reorganización del trabajo y la industria. Louis Blanc dejó pronto de participar en el gobierno dominado por la burguesía conservadora y se vio forzado a huir a Inglaterra después del fracaso de la rebelión de los trabajadores en junio 1848. No volvió a Francia hasta la caída del Segundo Imperio de Napoleón III en 1870. Se sostuvo durante su exilio enseñando y dando conferencias; escribió una historia de la Revolución de 1848 y una historia de la Revolución francesa, y también una serie de libros sobre las condiciones políticas y sociales inglesas.

Cuando volvió a Francia, después de 22 años, todavía era un hombre famoso y fue elegido diputado a la Asamblea Nacional. Rehusó unirse a la Comuna revolucionaria que tomó el control de París en la primavera de 1871, pero después de que la Comuna fue aplastada, procuró obtener una amnistía política para los comuneros. Aunque quería sustituir el capitalismo, deseaba que el cambio se produjese sin revolución: creía en el razonamiento más que en la fuerza. Confiaba en que la mayoría llegase a la decisión adecuada mediante un acuerdo general como base para el avance social.

Terminó su vida como representante de una reforma social moderada, actuando en el círculo de los radical-socialistas. Desde el principio hasta el fin permaneció como un hombre de izquierda moderado, que no creía en las virtudes de una revolución violenta; muchas de sus ideas principales fueron precursoras del socialismo democrático moderno.

Uno de sus últimos discursos en 1881 fue a favor de una propuesta de reducir el tiempo de la jornada de trabajo. Blanc murió el 6 de diciembre de 1882 en Cannes, Francia.²²²

Entre sus obras más importantes que tratan de la historia de Francia desde 1789, están: *Histoire de dix ans 1830-1840*, 5 vol. (1841-1844), *Histoire de la Révolution française*, 12 vol. (1847-1862), e *Histoire de la Révolution de 1848. Pages de l'histoire de la révolution de Février* (1870). Las dos últimas fueron escritas en Inglaterra durante su destierro, después de ser derrotada la revolución de 1848.

Louis Blanc, por muchas de sus ideas, puede ser considerado un precursor del socialismo democrático moderno.

El taller social

Blanc opone a la competencia la asociación y cree que hay que preparar el porvenir sin romper violentamente con el pasado. Lo que se debe establecer como un derecho sagrado e indiscutible es el derecho al trabajo, para lo cual deberán organizarse

²²² Cfr. Eugène de Mirecourt, *Louis Blanc, op. cit.*

talleres sociales en todas partes, a fin de que en ellos encuentren empleo todos los trabajadores honrados, de buena conducta. En dichos talleres habría salarios iguales para todos. Las utilidades se dividirían en tres partes para los asociados sin ninguna distinción, para los ancianos e inválidos, así como también para atenuar los efectos lesivos de las crisis y, por último, para la adquisición de instrumentos de trabajo.

En oposición a las ideas de los economistas clásicos, que sostenían que el Estado debía ser principalmente un productor de seguridad, un “Estado gendarme”, considera necesaria y útil su intervención en la economía para fijar el precio de las mercancías producidas en los talleres sociales y proporcionar crédito suficiente a los mismos. Según él, los gobiernos serían los banqueros de los pobres, debiendo contribuir al progreso económico y al bienestar del mayor número posible de miembros de la colectividad. Louis Blanc fue uno de los primeros socialistas, si no el primero, que haya pensado en apoyarse en el Estado moderno para emprender la reforma social.

La asociación que Blanc propone se llama *taller social* y no es otra cosa que una asociación obrera de producción que agrupa a todos los trabajadores de un mismo oficio. La idea tiene su antecedente en un proyecto análogo aparecido en 1821 y atribuido a Buchez, antiguo saintsimoniano: los obreros de un mismo oficio se agrupaban, ponían en común sus instrumentos de trabajo y percibían ellos mismos los beneficios, de los que se retenía una quinta parte para constituir un capital perpetuo e inalienable que sería aumentado con regularidad cada año.

El taller social de Louis Blanc era la célula de la que debía salir toda la sociedad colectivista. Debía crearse inmediatamente un taller social en cada una de las principales ramas de la producción, mediante fondos que suministraría prestados el Estado. El taller sería gobernado por directores electos por los socios, salvo el primer año en que, por no conocerse entre sí, el gobierno haría la designación. Por ello pensaba que el primer paso hacia una mejor sociedad sería garantizar el trabajo para todos y esto se lograría estableciendo talleres sociales financiados por el Estado. Esos talleres, controlados por los mismos trabajadores, asumirían gradualmente el poder para aumentar la producción hasta el establecimiento de una sociedad socialista. Aunque Blanc no creía en la igualdad humana, no concordaba con los seguidores de Saint-Simon, quien decía que los trabajadores debían ser pagados según su desempeño.

Como hemos señalado, los beneficios netos del taller se dividirían en tres partes: una sería distribuida por fracciones iguales entre todos los miembros en adición a sus salarios; la segunda se destinaría al mantenimiento de los ancianos, enfermos e impedidos, así como al alivio de las crisis que pesaran sobre otras industrias, y la tercera, a suministrar instrumentos de trabajo a todos los que quisieran formar parte de la asociación, de suerte que pudiera ampliarse y extenderse indefinidamente. El capital proporcionado por el gobierno a las asociaciones causaría intereses.

Aun cuando Blanc estaba en contra del interés, admite que se pague por tratarse de un periodo de transición. Más tarde propuso para los distritos urbanos establecimientos colectivos, en los cuales los obreros habitarían juntos, disfrutarían de servicios comunes y aprenderían las ventajas de la igualdad social. Blanc sostenía que los capitalistas no podrían participar en el beneficio, sino a condición de que trabajaran.²²³

En el caso de la agricultura, creía que podría reorganizarse siguiendo líneas similares.

²²³ Cfr. George Douglas Howard Cole, *Introducción a la historia económica. 1750-1950*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

Aconsejaba la creación de un sistema de talleres rurales, empezando con uno por cada departamento del país. Serían granjas colectivas, explotadas con las últimas técnicas científicas; el conocimiento de las mejoras agrícolas se difundiría entre los aldeanos, hasta implantar el nuevo sistema; asimismo, se establecerían centros de industria rural. Blanc pensaba que en las aldeas sería posible proceder más rápidamente hacia la igualdad que en las ciudades, porque las retribuciones desiguales estaban más arraigadas entre la población urbana que entre las rurales. El taller social en el que el beneficio del contratista se adjudicaría a los mismos trabajadores sería la célula de una nueva sociedad, lo cual se lograría, valga la antinomia, por la sana competencia: "Hay que servirse del arma misma de la competencia para hacer desaparecer la competencia, el taller social tendrá sobre cualquier otro taller industrial la ventaja que resulta de las economías de la vida en común y de un modo de organización en el que todos los trabajadores, sin excepción, están interesados en participar pronto y bien. Por este camino las empresas privadas sucumbirían ante los talleres sociales, los que se unirían entre sí para prestarse mutua ayuda. La misma fuerza de la libertad destruiría la competencia y sus males imponiendo al taller social".²²⁴

Blanc se distingue de otros asociacionistas por la gran importancia que en su sistema tiene la ayuda gubernamental. Rodbertus y Lassalle sostendrán más tarde, al igual que Blanc, la cooperación del Estado para lograr la reforma social. Por ello Blanc es considerado como un precursor del socialismo de Estado o intervencionismo estatal.

Se critica a Louis Blanc diciendo que la intervención del Estado es contraria a la libertad, a lo que dicho autor contesta que si por libertad se entiende un derecho abstracto; pero que la libertad consiste en el poder dado a cada hombre de ejercitar, de desempeñar sus facultades bajo el imperio de la justicia y con la salvaguarda de la ley. La libertad de derecho sin la libertad de hecho no es más que una abominable opresión. La libertad está suprimida en todos los lugares donde el hombre, privado de instrucción, privado de instrumentos de trabajo, está condenado a una sumisión inevitable frente a los más ricos e instruidos. De suerte que la intervención del Estado será necesaria mientras exista en la sociedad una clase inferior y menor.

Los movimientos de 1848 dieron oportunidad para llevar a la práctica las ideas de Louis Blanc, pero la realización de ellas fue una cosa distinta de sus ideas. No obstante, la idea de la organización del trabajo ha sido la fuente de diversas cooperativas francesas.

El francés Louis Blanc es clasificado a menudo como un asociacionista y un utópico pues proponía la ayuda del Estado para crear, subvencionar y dirigir los talleres de trabajo social, unidos en una federación, a los que consideraba como sustitutos futuros de la industria privada.

12. Friedrich List

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Referirá cómo se inicia el trato a los problemas fiscales, tanto en el ámbito nacional como internacional, desde el punto de vista de Friedrich List.

Friedrich List (1789-1846), economista, profesor universitario, político y hombre de negocios alemán, fue promotor del nacionalismo económico y precursor de la escuela historicista. Nació en Reutlingen, en el sur de Alemania, en 1789. Hijo de un obrero

²²⁴ *Ibidem*, p. 167.

alemán, recibió una educación elemental y a los 17 años se hizo funcionario público. Gracias a su constante trabajo y habilidad innata progresó con rapidez; en 1818 fue nombrado profesor de Economía política en la Universidad de Tubinga, de reciente creación. En 1819 fue nombrado gerente general de la Asociación General de Industriales y Comerciantes Alemanes y para apoyar su desarrollo, escribió artículos e hizo gestiones ante los gobiernos de Munich, Stuttgart, Berlín y Viena, a fin de que establecieran medidas proteccionistas, sin que la Asamblea Federal atendiera sus peticiones. De su actividad docente se le destituyó al siguiente año a causa de sus opiniones liberales.

Luego se hizo miembro del Parlamento de Würtemberg y abandonó la lucha de los empresarios al ser designado diputado por Reutlingen pero, como siempre sucede cuando se trata de cambiar lo consagrado por la rutina, por las viejas ideas y principios, se encontró con numerosos obstáculos cuando empezó su campaña patriótica. Y como en alguna ocasión criticó con severidad a ciertos personajes poderosos que defendían intereses creados, tuvo que refugiarse en Francia, Inglaterra y Suiza; y tan pronto volvió a Würtemberg fue hecho prisionero en 1820, por motivos políticos, durante varios meses y expulsado del Parlamento por su agitación reformista. Se le puso en libertad con la condición de que saliera de Alemania.

Emigró con su familia a Estados Unidos de América en 1825, invitado por Lafayette, donde permaneció poco más de nueve años. Después de un viaje en compañía del célebre aristócrata Marie-Joseph Gilbert du Motier, marqués de Lafayette, por la parte oriental del país, se estableció en Reading, Pennsylvania, donde fue periodista, agricultor y promotor de las ideas económicas nacionalistas, inspirado en el vigoroso proceso de desarrollo industrial y comercial de Estados Unidos, una sociedad en rápida transformación. Llegó a ser editor de un periódico y publicó un opúsculo, en 1827, titulado *Esquema de la economía política norteamericana*, en el que se declara partidario de la idea de establecer un arancel proteccionista elevado, que era entonces una de las principales cuestiones políticas planteada al pueblo estadounidense.

En 1832 aceptó un nombramiento como cónsul de Estados Unidos en Leipzig, lo cual le regresó a su país, donde consagró el resto de su vida a impulsar la construcción de ferrocarriles en Alemania y a la creación de la unión aduanera alemana (*Zollverein*). Además escribió diversos trabajos económicos, de los cuales el más conocido es el *Sistema nacional de Economía política* (1841). Pensaba en completar esta obra con dos volúmenes más, pero la mala salud y los problemas económicos lo llevaron a un prematuro fin. A los 57 años concluyó su accidentada vida.²²⁵

Si bien el pensamiento de List tiene su sello personal, en él se pueden advertir diversas influencias. En su análisis de los sistemas nacionales de economía política, aplicó un método histórico de investigación como el que había propuesto Saint-Simon: la idea de que una economía debe pasar por etapas sucesivas antes de alcanzar un estado maduro. Las etapas históricas de desarrollo propuestas por List eran: 1. la primera y más baja, la bárbara, que se caracterizaba por la caza y la pesca; 2. la pastoril, y 3. la agrícola. Dijo que esas tres primeras etapas se pasarían con mayor rapidez si se adoptaba el libre cambio entre naciones con el objeto de que los artículos fabricados en el extranjero pudieran obtenerse con más facilidad a cambio de las materias primas nacionales. Pero en un momento determinado de la etapa agrícola debe acudir a la protección de las empresas fabriles nacionales por medio del cobro de los derechos de importación y alentar la navegación por

²²⁵ Cfr. Miguel Paredes Marcos, Prólogo, en Friedrich List, *Sistema nacional de Economía política* Aguilar, Madrid, 1944.

medio de subsidios. Sólo así puede una nación independizarse de las demás y hacer que las industrias alcancen su madurez. A estas etapas le seguían: 4. la agrícola y manufacturera, y 5. la agrícola, manufacturera y comercial. Acerca de ellas afirmaba que cuando las economías tuvieran que entrar en las fases cuarta y quinta necesitaban la protección económica del Estado hasta que se alcanzara la última fase, donde el libre cambio era de nuevo procedente cuando se alcanzara la etapa final de desarrollo, para que los agricultores, manufactureros y comerciantes no desmayen en sus esfuerzos o caigan en la indolencia, protegidos por el Estado. Lo que una nación pueda lograr durante el tiempo que dure el periodo proteccionista, a la larga alcanzará para el desarrollo armonioso de todas las ramas de la actividad económica. Decía List que sólo las naciones que llegan al último grado pueden poseer colonias, marina, comercio exterior e influir sobre las demás, y para que se alcance ese grado se requiere que posean un gran territorio provisto de abundantes recursos naturales y un clima templado.

Otras influencias fueron las de los estadounidenses, como la del ministro Alexander Hamilton (1755/1757-1804), el economista Henry Charles Carey (1793-1879), y el librepensador Robert Green Ingersoll (1833-1899), miembros de la Sociedad de Filadelfia para el Fomento de la Industria Nacional, quienes preconizaron el desarrollo de las manufacturas americanas a partir de barreras arancelarias.

De los autores mercantilistas List recibe la influencia del ministro Jean-Baptiste Colbert (1619-1683), que con su política arancelaria impulsó el industrialismo francés, pues el mercantilismo de los siglos XVII y XVIII era un instrumento de política económica preponderantemente nacionalista; en tanto el proteccionismo de List, si bien se apoya en la idea de nacionalidad, sostiene que es el medio para que los pueblos se desarrollen y las relaciones entre ellos sean más equitativas.

En su obra manifiesta interés por la unificación alemana, que entonces era una amalgama heterogénea de estados grandes y pequeños. A ello dedica el *Sistema nacional de economía política*, un volumen dividido en cuatro partes, tituladas “La historia”, “La teoría”, “Los sistemas” y “La política”.²²⁶ En ese tratado ataca las doctrinas de la libertad de comercio de la *Escuela*, denominación que usaba para referirse a Adam Smith, J. B. Say, D. Ricardo y otros expositores de la economía política clásica. Intentó mostrar cómo en otras naciones se podía lograr un nivel comercial e industrial similar al de Inglaterra, y enfatiza que las causas y aptitudes para crear riquezas son mucho más importantes que la riqueza misma.

List critica la economía clásica, pues se oponía enérgicamente a sus tendencias absolutistas y cosmopolitas. Sostenía que estos economistas deducían principios que suponían válidos para todas las naciones y todas las épocas. En contraste, la teoría y el método de List eran fuertemente nacionalistas e históricos, por lo cual decía que los clásicos no podían explicar las particularidades de cada nación a partir de sus teorías. Por ejemplo, su teoría de las etapas del desarrollo económico estaba calculada para demostrar la insuficiencia de la economía clásica, para reconocer y reflejar la variedad de las condiciones existentes en los distintos países y, de modo muy especial, en Alemania.

Como Sismondi, List subordinaba la economía a la política. En su opinión, no era suficiente que el estadista supiera que el libre intercambio de productos aumentaría la riqueza como decían los economistas clásicos; también tenía que conocer las ramificaciones de dicha acción para su propio país, pues argumentaba que el libre cambio que desplaza a la población o la industria interior es indeseable.

²²⁶ Cfr. Friedrich List, *Sistema nacional de economía política*, Aguilar, Madrid, 1944.

Además, List no sacrificaba el futuro por el presente. Afirmaba que la magnitud económica fundamental en el desarrollo económico no es la riqueza que se medía por los valores de cambio, sino por la capacidad de producir: "el poder de producir riqueza es... infinitamente más importante que la propia riqueza".²²⁷ Así, los recursos económicos deben ser salvaguardados de manera que se asegure su existencia y su desarrollo futuro.

Ese punto de vista constituye una justificación adicional de los argumentos proteccionistas de List y también encuentra apoyo en el argumento de lo que llama la *industria infantil*, para la que busca apoyo en los aranceles protectores. List no objeta la tesis de Smith de que las naciones deben comprar sus mercancías en donde sean más baratas y que el régimen protector encarece la vida, pero sostiene que el proteccionismo debe fundarse en las siguientes premisas:

1. La historia ha interpuesto como forma de organización social a las naciones y la prosperidad individual se debe en su más alto grado al poderío político de la nación. Las naciones son desiguales y tienen necesidades distintas, de modo que la unión entre ellas solamente les sería provechosa sobre bases de absoluta igualdad. Lo que es bueno para las naciones grandes no lo es para las pequeñas.

2. List opone la idea de fuerzas productivas a la del valor de cambio, de Smith, y argumenta que crear riquezas es infinitamente más importante que la riqueza misma.

Para el logro de ese objeto se deben acrecentar las fuerzas productivas, las que entiende como instituciones morales y políticas: libertad de pensamiento, de conciencia en la justicia, fiscalización de la administración y gobierno parlamentario, porque todas ellas crean fuerzas intelectuales de incalculable valía.

Pero de todas esas fuerzas la más fecunda es la industria manufacturera, porque es la que desarrolla en el más alto grado las fuerzas morales de la nación. Las manufacturas permiten utilizar todos los recursos naturales, alzan el valor de la renta territorial, los beneficios y los salarios agrícolas, y aumentan el mercado de la agricultura porque crean demandas nuevas. Para List, la industria es resultado del trabajo y del ahorro, pero es además fuerza creadora de capital y de trabajo individual.

La industria puede ser introducida paulatinamente, pero la experiencia enseña que el proteccionismo es el medio más adecuado para lograrlo, el cual sólo se justifica en determinadas circunstancias. Así, el proteccionismo de List tiene las características siguientes:

El proteccionismo industrial se justifica cuando tiene como fin la educación industrial de un país.

La nación que siga una política proteccionista debe estar retrasada en su desarrollo y tener frente a sí la competencia de una nación con mayor desarrollo industrial.

Las industrias, aun las nuevas, solamente deben ser objeto de tutela hasta el momento en que estén en un grado de desenvolvimiento que las capacite para sortear la competencia extranjera.

La protección no debe extenderse a la agricultura, porque la evolución de ésta depende de los progresos de las manufacturas y además existe una división natural que el proteccionismo trastornaría. Esta postura de List se explica si se considera que

²²⁷ *Ibidem*, p. 56.

Alemania era en su tiempo una nación esencialmente agrícola que no requería proteccionismo sino, por el contrario, libertad.²²⁸

Para List, el fin último de la actividad económica tiene que ser el desarrollo nacional y el aumento del poder económico. En esto, comprendió que la industria era algo más que el mero resultado del trabajo y del capital. Concibió la industria más bien como una fuerza *social* que crea y mejora por sí misma el capital y el trabajo, además de llevar a cabo la producción presente. Sostiene que los aranceles específicos se justifican para proteger las industrias nuevas y las que están surgiendo de la ruinosa competencia extranjera, hasta que se alcance el nivel de eficiencia productiva que permita a la industria enfrentarse con la competencia extranjera.

List desarrolló la teoría de las fuerzas productivas y mostró cómo un aumento de la capacidad productiva incrementaba la riqueza real de una nación en una cantidad mucho mayor que cualquier abundancia de artículos materiales. La educación de las inteligencias y aptitudes, el fomento de las artes y las ciencias, el estímulo a la religión, la moralidad, la libertad de palabra, la libertad de prensa, los transportes, etc., son mucho más importantes para la expansión de la prosperidad de un país que las riquezas disponibles.

Decía que el estado de desarrollo de las naciones es el resultado de la acumulación de los descubrimientos, invenciones, perfeccionamientos, mejoras y esfuerzos de las generaciones pasadas, ya que con ellos se forma el capital espiritual de la humanidad presente; y cada nación sólo es productiva en la proporción en que ha asumido estas conquistas de generaciones anteriores y ha sabido incrementarlas por su propio esfuerzo. Sólo la intervención inteligente del Estado puede aumentar las capacidades productivas, ya que las capacidades productivas de los individuos que componen la nación están a merced de los jefes administrativos y legislativos del Estado, a quienes se confió la dirección de la política, en especial cuando la vida industrial y de los negocios se hace más compleja. Los hombres de Estado cometerán un error si no hacen nada; deben saber cómo las capacidades productivas de toda una nación pueden despertarse, aumentarse y protegerse.

El estadista debe velar por que la división del trabajo se aplique a la población entera. Sin una división nacional del trabajo y una cooperación nacional de las capacidades productivas, ninguna nación puede esperar conseguir un gran nivel de prosperidad y poder. A su juicio, toda nación que posea, al menos, un mínimo de potencia moral y recursos naturales, puede razonablemente aspirar a obtener ese nivel.

En el uso del método histórico y en la comparación de instrumentos de investigación económica List da sus puntos de vista sobre política económica y destaca que no es ajena la participación del Estado; los gobernantes, como guardianes de los intereses nacionales, no pueden desentenderse de los problemas económicos. La política económica está subordinada necesariamente a la política general de un país. Las naciones son asociaciones económicas en las cuales el gobierno tiene que seguir una política que subordine los intereses individuales al interés general, mediante formas de control o planificación adecuadas, de manera que se procure la mejor utilización de los recursos y el bien de la nación. Así, Friedrich List es el precursor de las políticas económicas de los gobiernos.²²⁹

Desde el punto de vista teórico, List estableció un concepto dinámico del Estado que tiene un papel importante como representante de los intereses nacionales. Apreció con exactitud la verdadera situación de los asuntos de su época, al considerar la protección como una fase estrictamente transitoria. Propuso que la economía se

²²⁸ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económico...*, op. cit., pp. 126 y 127.

²²⁹ *Ibidem*.

considerase la ciencia del desarrollo de la sociedad, que los hechos normales y las opiniones se estudiaran desde el punto de vista de su evolución histórica, que se evitara la deducción abstracta de los postulados ideales y que se destacara la economía nacional más que la mundial, ya que, a su juicio, el pueblo de cualquier etapa histórica ha tenido su economía propia y peculiar.

La originalidad de la teoría económica de List y su método consistía en el uso sistemático de la comparación histórica como medio para demostrar la validez de las proposiciones económicas y la introducción de nuevos y útiles puntos de vista, a diferencia de la ortodoxia económica del liberalismo clásico. Al ampliar la estructura dinámica del crecimiento económico clásico, representando el desarrollo económico como una sucesión de etapas históricas, proporcionó un fundamento metodológico para los economistas de la escuela histórica alemana, de la que List es considerado el precursor.²³⁰

La situación económica y política en Alemania

Cuando se publica *El sistema nacional de economía política*, de Friedrich List, donde resume sus experiencias sobre comercio y defiende el proteccionismo con nuevos y brillantes fundamentos, Alemania era un país atrasado en muchos sentidos frente a otros países europeos. A principios del siglo XIX era esencialmente agrícola; una sociedad económica y políticamente fraccionada que en el aspecto industrial vivía aún el régimen de las corporaciones, de la industria concentrada, y en el campo agrícola el régimen feudal.

Durante el bloqueo continental de Napoleón a Inglaterra, la industria alemana comenzó a tener un auge considerable, progresó la ganadería y se mejoraron los medios de transporte. Pero había quedado en buena parte excluida de los mercados franceses, mientras que los mercados alemanes permanecían abiertos a las industrias de Francia.

Al volver la paz, los industriales ingleses retornaron a su competencia con los alemanes: en efecto, durante aquel periodo de incomunicación recíproca, las manufacturas inglesas se habían elevado mucho sobre las de Alemania, en virtud de nuevos inventos, y de ventas considerables, y casi exclusivas, hacia el resto de los países del mundo; por ello y por su posesión de capital, las industrias inglesas estuvieron en condiciones de ofrecer precios mucho más bajos, artículos más perfectos y un crédito mucho más prolongado que las alemanas, las cuales tenían que superar, además, las dificultades planteadas.

Para ese tiempo, los ingleses habían constituido su nación y tenían una industria, grande y mediana, de larga tradición y gran volumen de producción; y Francia, aunque a la zaga de los ingleses, también conformó su Estado nacional y se había protegido de la libre entrada de las mercancías para fortalecer su industria.

Así, el problema de Alemania provenía de su evolución histórica. Luego del Congreso de Viena (1814-1815) se reemplazó al Sacro imperio romano Germánico, de más de 240 Estados, por la Confederación Germánica de 39 Estados, la mayoría de los cuales eran monarquías política y económicamente individuales; las opiniones de los alemanes no estaban de acuerdo sobre el carácter que debería tener la nueva confederación.

Muchos periodistas, abogados, profesores y universitarios formaron varias sociedades secretas que propugnaban por una acción rápida para establecer un gobierno liberal según los modelos británico y francés, con una *Constitución* que garantizara la representación popular, los procesos judiciales avalados por un jurado

²³⁰ *Ibidem*.

y la libertad de expresión. También aspiraban a la unificación nacional. Esos propósitos alcanzaron asimismo a varios grupos dentro del Imperio austriaco. Por otro lado, los soberanos de Prusia y Austria y los reyes de Baviera, Hannover, Württemberg y Sajonia se opusieron al liberalismo y al nacionalismo. Los gobernantes alemanes mantuvieron un sistema represivo instituido por el ministro de Asuntos Exteriores austriaco, conde y príncipe Klemens Metternich-Winneburg, y el propio Friedrich Guillermo III, rey de Prusia de 1797 a 1840, quien bloqueó las reformas planificadas por sus ministros.

De este modo, la unidad política y económica que caracterizaba a gran parte de la Europa occidental en la primera mitad del siglo XIX estaba ausente en Alemania. Tal situación era el resultado de un complejo sistema de aranceles entre los Estados alemanes, que perjudicaban el libre intercambio de bienes. Al mismo tiempo, los productos excedentes, tanto británicos como de otros países, entraban en los mercados germanos a precios extremadamente bajos. Estas circunstancias amenazaban la existencia del desarrollo industrial y comercial alemanes. La primitiva tarifa arancelaria prusiana había sufrido muchas modificaciones, conforme a la libertad mercantil absoluta, y no otorgaba protección suficiente contra la competencia inglesa.²³¹ La burocracia prusiana no tuvo oídos a este llamado pues en las universidades los funcionarios se habían imbuido de la teoría de Adam Smith, lo que les impedía captar las necesidades de la época. Incluso había en Prusia economistas que tenían la idea de resucitar el sistema fisiocrático. Pero la naturaleza de la economía real se sobrepuso a la teoría. Resultaba imposible no escuchar a los fabricantes. Finalmente se oyó la petición de los industriales prusianos; la tarifa arancelaria estuvo de acuerdo con la época en que fue promulgada y respondía a todas las necesidades de la industria, sin exagerar la protección ni afectar demasiado la balanza del país con el extranjero. Entonces Prusia realizó su unidad comercial, trasladó todas sus aduanas a las fronteras y promulgó una tarifa que gravaba con tasas tope de 10% a los productos manufacturados, y permitió el libre tránsito de las materias primas. Estas medidas no fueron del agrado de los industriales y comerciantes de la Confederación alemana, constituida en 1819 para la defensa de sus intereses. En estas condiciones, la necesidad de una unidad económica y de un arancel uniforme se hizo general.

Las cuotas arancelarias en Prusia eran mucho más módicas que las inglesas y francesas. Respondieron al tránsito del libre cambio al proteccionismo. Otra ventaja de esa tarifa era que las partidas del arancel se determinaban por el peso y no por el valor. Con ello se evitaban el contrabando y las evaluaciones excesivamente bajas, además de gravar los objetos de consumo general que cada país puede fabricar por sí mismo con gran facilidad y cuya autofabricación resultaba para el país de la máxima importancia por su elevado costo monetario. El arancel proteccionista descendía cada vez más cuando la delicadeza y el aprecio por las mercancías eran mayores, así como la dificultad de la fabricación propia, el aliciente y la posibilidad del contrabando.

No obstante, esta determinación de los tipos arancelarios basados en el peso debía afectar el tráfico con los Estados alemanes vecinos, pequeños y medianos, mucho más sensibles pues padecían también, aparte de la exclusión de los mercados austriacos, franceses e ingleses, la exclusión del prusiano, pues muchos de ellos estaban rodeados, en gran parte, por las provincias prusianas.

Mientras los fabricantes prusianos quedaban tranquilizados por estas medidas, los

²³¹ Cfr. Hans Kohn, *Consideraciones sobre historia moderna*, Libreros Mexicanos Unidos, México, 1965.

fabricantes del resto de los países alemanes se quejaron por doquier. Limitados por todas partes, en sus ventas a reducidas zonas territoriales, e incluso separados unos de otros por pequeñas líneas aduaneras interiores, los productores de estos países se hallaban al borde de la desesperación.²³²

Fue esta necesidad la que indujo a constituir aquella agrupación privada de cinco a seis mil industriales y comerciantes alemanes, en 1819, en la Feria de primavera de Francfort. Esa liga de industriales y comerciantes señalaba, por una parte, la supresión de todas las aduanas interiores alemanas, y por otra, la fundación de un sistema alemán común para el comercio y las aduanas. Esta agrupación se organizó formalmente. Sus estatutos fueron comunicados a la Dieta alemana y a todos los regentes y gobiernos los Estados germánicos, para ser puestos en vigor. En cada ciudad alemana existía un corresponsal local y en cada país fue elegido un corresponsal provincial. Todos los miembros y corresponsales de la Asociación se obligaron a colaborar a los fines de la entidad, en la medida de sus fuerzas.

La ciudad de Nuremberg tuvo la categoría central de la Liga, con atribuciones para elegir un comité central en la Unión, asistido por un consultor, cargo para el cual se eligió a List. En un boletín semanal titulado *Órgano de clase mercantil y fabril alemana* se dieron a conocer las deliberaciones y medidas del Comité central, y se comunicaron las ideas, proposiciones, gestiones y datos estadísticos relacionados con los fines de la Asociación.

List, en nombre de la Asociación General de la Industria y del Comercio Alemanes, pide en 1819 la unidad aduanera de Alemania, pues menciona la existencia de 38 líneas de aduanas interiores, lo que impedía el comercio nacional, mientras que se carecía de aduanas frente a las naciones vecinas. Esto y la carencia de un gobierno central hacían que Alemania fuera un campo abierto a las mercancías inglesas, especialmente porque Francia había establecido un régimen proteccionista.

Según List, sólo Gran Bretaña había alcanzado la etapa final del desarrollo económico; sin embargo, mientras las naciones continentales y Estados Unidos de América luchaban por llegar a este apogeo, las importaciones británicas baratas impedían el desarrollo de la manufactura interior de Alemania. List decía que cuando todas las naciones alcanzaran la etapa final de desarrollo, la competencia internacional no podría existir en pie de igualdad; por ello apoyaba los aranceles protectores para Alemania, hasta que alcanzara una mayor potencia económica nacional. No era un proteccionista a ultranza, sino que creía que la protección estaba justificada sólo en las etapas críticas de la historia económica de los países. En sus escritos muestra que la protección económica es el único camino que tiene una nación emergente para consolidarse. Veía que la experiencia estadounidense ofrecía una justificación de sus opiniones, por lo que tuvo un apoyo fácil entre los proteccionistas de Estados Unidos de América, particularmente Alexander Hamilton y Henry Carey. Por ello, List recomendaba también la introducción de la industria en los países subdesarrollados, incluso a costa de una pérdida transitoria de riqueza.²³³

Cada año, en la Feria de Francfort se celebraba una Asamblea general de la Liga, a la cual el Comité central rendía un informe por escrito, donde se describían los avances en la unión aduanera y los progresos económicos de los Estados alemanes. Luego que la asociación elevó a la Dieta alemana una petición, en la cual demostraba la necesidad y utilidad de las medidas propuestas, empezó a desarrollar sus actividades el Comité central de Nuremberg. Este Comité se puso en contacto con las Cortes alemanas y envió una diputación a Viena, donde se reunía el Congreso

²³² *Ibidem*.

²³³ Cfr. Miguel Paredes Marcos, Prólogo, en Friedrich List, *Sistema nacional...*, *op. cit.*

ministerial (1820), con el fin de promover criterios para la operación de las aduanas tanto interiores como exteriores.

Aduanas interiores y exteriores

En el Congreso de 1820 se obtuvieron diversos resultados, por ejemplo, se consiguió que diversos Estados alemanes, medianos y pequeños, se pusieran de acuerdo para celebrar un Congreso especial en Darmstadt. De las deliberaciones surgieron, primero, la unión entre Württemberg y Baviera; luego se logró la unión de algunos Estados alemanes con Prusia; después, la de los Estados centroalemanes; y por último, principalmente por los esfuerzos del barón De Cotta, se llegó a la Unión general de las tres confederaciones aduaneras.

Posteriormente, en la década de 1830 se hizo una demanda por la unidad económica y el establecimiento de aranceles uniformes y para 1832 se había constituido la libre circulación de mercancías y una tarifa común de aduanas para sus fronteras.

Con excepción de Austria, los dos Mecklenburgos, Hannover y las ciudades hanseáticas, toda Alemania estaba reunida en una Unión aduanera que había suprimido las aduanas interiores, alzando, en cambio, frente al extranjero, una aduana común cuyos rendimientos se distribuían entre los diversos Estados en proporción a la población, con una tarifa *protectora moderada*.

A consecuencia de esta unión se realizaron innumerables progresos en la industria, el comercio y la agricultura de los Estados confederados alemanes. Así, la industria confirió un impulso y una dirección a la producción futura. Con este antecedente se previó la fusión definitiva en un *Zollverein* o Unión aduanera, el 22 de marzo de 1833; el nuevo régimen debía entrar en vigencia el 1.º de enero de 1834 y comprendía a todos los Estados alemanes con excepción de Austria. La Unión alemana aceptó la tarifa liberal prusiana de 1818, con lo cual no estuvieron de acuerdo algunos de los industriales alemanes, particularmente los de hierro bruto, tejidos de lana y algodón, que proclamaron una protección más enérgica.²³⁴

El *Zollverein*

La industrialización trajo como consecuencia la lucha de partidos e ideologías en Alemania, que reflejaban los cambios en la estructura de la economía y la sociedad. Lo más significativo de esos cambios fue la caída de la demanda de mano de obra en la industria, producto de la mecanización que se había introducido en minas de carbón, textiles y molinos, y la extensión a otras ramas de las fábricas, que influyó en la vida entera de la nación. Así, el artesano más hábil no podría competir exitosamente con las fábricas. Ello creó un conflicto entre formas preindustriales e industriales.

La población comenzó a migrar del campo a la ciudad, aunque una mayoría de los habitantes de la Confederación alemana estaba todavía en comunidades rurales.

Pero también mejoró la red de transporte con la construcción de ferrocarriles, de puertos, de carreteras más grandes y de mejores canales.

En las instituciones de depósito, los inversionistas privados comenzaron a transferir sus fondos de bonos de gobierno y capitales aventureros hacia las empresas de fabricación. Molineros, acereros, ferrocarrileros, financieros y corredores de bolsa formaron gradualmente una clase media cuya riqueza se derivó principalmente de actividad industrial y cuya importancia económica creciente alentó a sus miembros para demandar mayor influencia política.

La agricultura, como la industria, atravesó también por un periodo difícil de reorganización; la expansión de grandes propiedades que pertenecían a los terratenientes

²³⁴ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económica...*, op. cit.

aristocráticos (*junkers*) se habían dirigido al este de las regiones del Elba, pero las tierras eran cultivadas por un proletariado rural. La emancipación campesina en Prusia permitió que los *junkers* ampliaran sus tierras absorbiendo a los granjeros pequeños. El resultado fue el continuar de la dominación económica, social y política de la aldea por la nobleza en las provincias orientales del reino de Hohenzollern. Lo mismo sucedió en Pomerania, Brandenburgo, Silesia y, al este, Prusia, donde los terratenientes controlaban el ejército, dirigían la burocracia e influían en los tribunales. Esto constituyó una fuerza poderosa para el conservatismo y particularismo. En el oeste del Elba el problema básico no eran los terratenientes, sino la sobrepoblación. La aristocracia del Rin y el Danubio estaba dispuesta a dar la posesión de la tierra a los campesinos, a cambio de un pago sustancial. Muchos trataron de escapar de la pobreza emigrando al Nuevo Mundo, pero los que permanecieron encararon la rápida expansión demográfica. El descontento civil provino de las ciudades improvisadas, donde se carecía de empleo en la industria. Además, el sistema de autoridad en la Confederación alemana era socavado por la lucha de los artesanos contra la mecanización industrial, por la lucha de campesinos hambrientos y, sobre todo, por la crítica de los empresarios bajo el régimen del particularismo aduanal.

Los industriales y financieros tuvieron que vencer las barreras creadas por una variedad de sistemas monetarios, de regulaciones comerciales, de impuestos directos e indirectos y de las fronteras del Estado. El burgués volvió la vista cada vez más hacia las enseñanzas del liberalismo y el nacionalismo, puesto que el orden establecido hizo un esfuerzo mayor para satisfacer las necesidades de las esferas empresariales. Como producto de esas condiciones económicas y sociales se promovieron los acuerdos concluidos en Berlín para crear un área grande de libre comercio conocida como el *Zollverein*, en 1834. El crecimiento del *Zollverein* alemán, o Unión aduanera, como ya se dijo, incluyó la mayor parte de los Estados de la Confederación alemana. El industrialismo del Imperio de los Habsburgo quiso que sus productos estuvieran protegidos contra la competencia exterior, pues el filtro de la tarifa de la Asociación germana era demasiado bajo para sus necesidades, mientras que los mercaderes y los banqueros de la región costera, que dependían de las importaciones, pensaban que eran demasiado altos.

Para muchos alemanes, el *Zollverein* significó el logro de la unificación comercial sin la ayuda de la unificación política. El gobierno prusiano adquirió así una nueva arma poderosa en la lucha contra Austria para tener una posición dominante en Europa central. En el *Zollverein* se reunieron la mayoría de los Estados alemanes para enfrentar las demandas de la clase media de consolidar la economía, que no podrían superarse con las desventajas materiales de una forma particular de gobierno que se apoyaba en el libre cambio.

La Unión aduanera alemana, establecida en 1834 con el liderazgo de Prusia, creó un área de libre comercio a través de Alemania y era un paso importante para la reunificación. En 1834, los 18 Estados se unieron en el *Zollverein*. Hannover y Oldenburgo se incorporaron en 1854; los dos Mecklenburgos, Schleswig, Holstein, Lauenburg y Lübeck se unieron en 1867, con lo cual se unió toda Alemania, menos Hamburgo y Bremen, que se adhirieron en 1888, 17 años después del establecimiento del Imperio alemán.

La influencia de las ideas de List hizo que las naciones elevaran sus barreras aduanales. Los proteccionistas sostenían que el mundo se divide en naciones con intereses económicos diferentes y a veces tan opuestos que luego se resuelven mediante guerras sangrientas, como lo demuestra la historia. También sabían que para

lograr la industrialización de un país preponderantemente agrícola era indispensable, entre otras cosas, levantar barreras aduanales, aunque durante cierto tiempo ello implicara un sacrificio para los consumidores. La tarifa protectora debía ir disminuyendo a medida que se desarrollara la industria protegida.

La protección a la industria se otorga mediante la prohibición absoluta de importar ciertos artículos o mediante el establecimiento de impuestos elevados que equivalen total o parcialmente a una prohibición, o por medio de aranceles moderados sobre la importación. Ninguna de estas medidas protectoras es excelente o reprochable en términos absolutos; depende de las especiales circunstancias de la nación y del estado de su industria.

Como consecuencia, para los proteccionistas la riqueza de los individuos está en proporción a la libertad y al perfeccionamiento de las instituciones políticas y sociales. Éstas encuentran el estímulo de su ulterior perfeccionamiento en el desarrollo de las riquezas naturales y de las energías productivas de los individuos.

Por ello se pensó en la necesidad de derribar las aduanas interiores y protegerse de los países por medio de aranceles apropiados. A esto debe su éxito la campaña en favor de la Unión aduanera de los Estados alemanes (*Zollverein*), que fue el embrión de la unidad nacional de Alemania.²³⁵

Lo sobresaliente en la personalidad de List estriba en que no fue un hombre de gobierno, sino que en el campo de la realidad buscó abrir caminos a su pueblo para descubrir nuevos horizontes en el terreno de la economía. List permanece fiel al liberalismo en todo lo que concierne al régimen económico interior, aunque sostiene que la expansión industrial de su país no podría estar, como sostenía la economía clásica, en un carácter abstracto, fuera de la historia y de la geografía, ya que formulaba leyes y dictaba reglas válidas para todos los tiempos y todos los países. List les reprocha haber desconocido el hecho nacional, al considerar el mundo como un todo y hacer abstracción de las fronteras. Para subsistir, las naciones deben poder conducir eventualmente la guerra y para ese fin desean reunir sobre su tierra todos los tipos de actividad económica y poseer una industria.

Los motivos del proteccionismo de List son económicos: una nación debe preocuparse por desarrollar sus fuerzas productivas para el porvenir, debe crear un potencial industrial nacional. Para desarrollar sus fuerzas productivas, una nación puede tener necesidad de recurrir al proteccionismo, si está atrasada ante sus vecinos en el equipamiento industrial; se puede alcanzar el mismo nivel si se sustrae momentáneamente de la competencia. Por ello sugiere que hay que proteger las industrias eficientes y viables si se quiere evitar que sean ahogadas antes de haberse desarrollado.

Es así solamente como la nación puede llegar a ser una nación industrial y agrícola. Cuando la nación retardada haya podido colocar su maquinaria y el conjunto de condiciones de producción al nivel de sus competidores, los derechos de aduana deberán disminuir o desaparecer.

Con tal proteccionismo, List no rompe con lo esencial de la teoría del libre cambio, sino que reivindica una derogación transitoria al principio liberal a fin de impedir que se obstaculice el desarrollo industrial de los diferentes países.

Él combate el “cosmopolitismo” de los clásicos, pero su ideal coincide con las ideas inglesas de industrialismo y de liberalismo que reflejan una tendencia nacionalista, social e intervencionista; una concepción de la economía política para la sociedad y el Estado de un país: Alemania.

²³⁵ Cfr. Friedrich List, *Sistema nacional...*, op. cit.

Autonomía económica

Las ciudades europeas habían alcanzado la unidad mediante el poder de los reyes, pero en Alemania estaba en manos de los príncipes que, para no ver limitada su arbitrariedad y mantener el vasallaje de las ciudades y de la pequeña nobleza, no dejaban que se constituyese ningún reino hereditario. Sólo a la cabeza de sus ejércitos eran verdaderos caudillos; sólo cuando salían a la guerra lograban reunir a príncipes y ciudades.

La revolución social y económica causada por esa situación dio lugar a disensiones y a la descomposición del Reich. Hubo disensión entre los príncipes, entre las ciudades, entre los burgueses de cada ciudad y entre los vecinos de cada estamento. La energía de la nación se derivaba de la industria, la agricultura, el comercio y la navegación; de la adquisición de colonias y del mejoramiento de las instituciones internas; en una palabra, de todos los perfeccionamientos tangibles; se luchaba, en cambio, por los dogmas y por el patrimonio de la Iglesia.

En esa época decayó el comercio alemán en gran escala y el vigor y la libertad de las ciudades alemanas, lo mismo en el norte que en el sur. Sobrevino entonces la guerra de los Treinta Años, que devastó comarcas y ciudades. Se separaron Holanda y Suiza, y porciones del Imperio fueron conquistadas por Francia. Algunas ciudades como Estrasburgo, Nüremberg y Augsburgo se hundieron en la ruina por el auge de los ejércitos permanentes. Como no se habían consolidado las ciudades y el poder real, no se habían desarrollado la agricultura, la industria y el comercio de los alemanes.

La introducción del derecho romano en Alemania dio motivo para crear una casta de profesores y juristas divorciada del pueblo por el espíritu y la palabra; una casta que trataba al pueblo como gente jurídicamente ignorante y necesitada de tutela; que negaba toda validez a la sana razón humana; que sustituyó por doquier el secreto a la publicidad; que vivió en la más estrecha dependencia del poder, siendo su portavoz en todas partes, representando sus intereses y atacando siempre las raíces de la libertad. En la Alemania de principios del siglo XVII hay barbarie en la agricultura y decadencia en la industria y el comercio en gran escala; falta de unidad y energía nacional e impotencia y debilidad en todas partes, respecto al extranjero. Sólo una cosa habían preservado los alemanes: su carácter nativo, su amor al trabajo, al orden, a la economía y a la moderación; su tenacidad de investigación y en los negocios; su noble tendencia a mejorar; su fondo natural de moralidad, ponderación y raciocinio, común en gobernantes y gobernados. Después de la ruina casi completa de la nacionalidad, y cuando la paz quedó restablecida, se comenzó a ordenar, mejorar y progresar en algunos sectores particulares. Se cultivaron la educación, la moralidad, la religiosidad, el arte y la ciencia; se ejercitaron, con moderación y provecho para la cultura general, el poder absoluto, el orden, la superación de los males y el fomento del bienestar público.

La primera base para el renacimiento de la nacionalidad alemana fue establecida por los gobiernos mediante el empleo del rendimiento de los bienes secularizados en beneficio de la educación y de la enseñanza, de las artes y de las ciencias, de la moralidad y de los fines de utilidad pública. Con esas instituciones se dio luz a la administración y los organismos ejecutivos del Derecho, la agricultura, la industria y el comercio. Así, se desarrolló Alemania de modo distinto de las demás naciones. En lugar de que la cultura intelectual fuera consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas materiales, en Alemania el desarrollo se produjo por la cultura intelectual que la precedió. De este modo, la educación entera de los alemanes es de carácter teórico. El espíritu que no podía moverse en las cuestiones de este mundo, trataba de

situarse en el reino de la especulación. En ningún lugar encontró mejor acogida que en Alemania la teoría de Adam Smith y de sus continuadores.

La nación alemana debe sus primeros progresos manufactureros a la revocación del Edicto de Nantes y a los numerosos refugiados que se trasladaron a casi todos los países alemanes, poniendo en marcha manufacturas e industrias de lana, seda, bisutería, sombreros, vidrios, porcelana y guantería. Los aranceles protectores, el perfeccionamiento de la ganadería, la mejora de las carreteras y otros estímulos fueron causa de que la industria hiciera considerables progresos.

Enérgicamente se realizó esta obra en tiempo de José II de Austria, y el éxito alcanzado fue muy significativo. A medida que el sistema iba afirmándose, su sensatez se hizo evidente. A él se deben la posesión de sus más bellas industrias actuales y el florecimiento de su agricultura.

La industria de Prusia había padecido más que la de cualquier otro país a consecuencia de las devastaciones de la guerra de Treinta Años. Su industria más importante, la fabricación de paños en la Marca de Brandenburgo, quedó casi aniquilada.

La mayor parte de los fabricantes de paños habían emigrado a Sajonia y las importaciones inglesas no cesaban. También, por fortuna para Prusia ocurrió la revocación del Edicto de Nantes y la persecución de los protestantes en el Palatinado y en Salzburgo, pues gran parte se dirigió hacia Prusia y fecundó la agricultura, trajo consigo numerosas industrias y un cultivo intenso de las ciencias y de las artes.

Federico II trajo al país gran número de agricultores extranjeros, que roturaron extensas zonas, iniciaron cultivos de plantas forrajeras, papas y tabaco, la ganadería lanar, vacuna y caballar, las mejoras con base de abonos minerales, etc., y procuró a los agricultores capitales y crédito. Prusia se puso en condiciones de ocupar un lugar adecuado en el círculo de las potencias europeas, a consecuencia de las medidas encaminadas al fomento de la agricultura, de la industria y del comercio, y de sus progresos en la literatura y en las ciencias. Sin embargo, la Corona no estaba apoyada por la energía de unas instituciones libres, sino en una administración ordenada y concienzuda, aunque con una burocracia arcaica.

Entretanto, el resto de Alemania permaneció bajo la influencia del comercio libre; todo el mundo podía introducir artículos fabricados y productos; en cambio, ningún otro país quería dejar importar artículos fabricados en Alemania; por ello hubo retrocesos en ciudades como Augsburgo, Nüremberg, Maguncia, Colonia, etc., que con frecuencia añoraban las guerras, sólo para librarse del excedente de productos desprovistos de valor.²³⁶

A partir de esas condiciones Alemania experimentó lo que es una nación sin una buena política comercial, y lo que puede ser con una política comercial adecuada. Luego Alemania progresó en bienestar e industria, en sentido de nacionalidad y en energía nacional por un siglo entero a causa de que cayeron las barreras que separaban unos alemanes de otros. Fue principalmente la protección que el sistema arancelario de la federación otorgó a los artículos manufacturados de consumo general, lo que obró esa autonomía.

La tarifa de la Unión impuso a los artículos manufacturados de consumo general los aranceles protectores de 20 a 60%. El efecto de esos aranceles protectores fue que los consumidores pagaran por sus artículos manufacturados de 20 a 60% más que antes.

Durante un breve tiempo puede dar lugar a encarecimiento, pero en una nación apta para la energía fabril, la protección pronto tiene que dar lugar a que los precios

²³⁶ Friedrich List, *Sistema nacional...*, *op. cit.*

bajen, por efecto de la competencia nacional, mucho más de lo que lo hubiera hecho la importación libre.

Con el *Zollverein*, la agricultura creció 10 veces, la demanda de productos agrícolas se incrementó, al igual que sus precios; sólo a consecuencia del auge de las fábricas nacionales el valor de la tierra aumentó de 50 a 100%, se pagaron mejores salarios y en todas partes se pusieron en vigor o se proyectaron mejoras en el transporte.

Decía List que entre: “el individuo y la humanidad se halla la *nación*, con su idioma y su literatura peculiares, con su linaje e historia característica, con sus especiales hábitos y costumbres, leyes e instituciones, con su derecho a la existencia, a la independencia, a la perfección y a la vida perdurable, y con un territorio delimitado; una sociedad unida por mil nexos del espíritu y de los intereses, en un todo que existe por sí mismo, que reconoce la ley jurídica entre sus elementos, afirma su libertad natural y que frente a otras sociedades de análoga naturaleza, y en las circunstancias actuales del mundo sólo puede mantener su autonomía e independencia cuando dispone de medios y energías propias.

Del mismo modo que el individuo sólo por la nación y en la nación puede adquirir cultura espiritual, energía productiva, seguridad y bienestar, así la civilización del género humano sólo puede imaginarse y es posible en el seno de la civilización y del desarrollo de las naciones.

La nación normal posee una lengua y una literatura comunes, un territorio dotado de elementos naturales muy diversos, extenso y coherente; y una gran población. En ella la agricultura, las manufacturas, el comercio y la navegación se hallan armónicamente desarrolladas; las artes y las ciencias, las instituciones de enseñanza y cultura general alcanzan un nivel parejo al de la producción material.

La *Constitución*, las leyes y las instituciones otorgan a sus ciudadanos un elevado grado de seguridad y libertad, fomentan la religiosidad, la moralidad y el bienestar; en una palabra, tienen como fin la felicidad de los ciudadanos. La nación posee una potencia marítima y terrestre suficiente para defender su autonomía e independencia, y para proteger su comercio exterior. Arde en ella el deseo de influir en la cultura de naciones menos avanzadas, fundando colonias y creando naciones con el excedente de su población y de sus capitales materiales e intelectuales.

Una gran población y un fondo natural amplio y diverso del territorio son requisitos esenciales de la nacionalidad normal, y condiciones fundamentales tanto de la cultura intelectual como del desarrollo material y de la potencialidad política. Una nación limitada en cuanto al número de habitantes y al territorio, aunque posea una lengua especial sólo dará una literatura enclenque, y contará con instituciones mezquinas para el fomento de las artes y de las ciencias. Un Estado pequeño no puede nunca llevar a desarrollo pleno, dentro de su territorio, las distintas ramas de la producción. En él, toda protección se convierte en monopolio privado. Dicho Estado a duras penas puede mantener su autonomía mediante alianzas con naciones más poderosas, sacrificando parcialmente los beneficios de la nacionalidad y haciendo un exagerado despliegue de energías”.²³⁷

Así, añade que la idea de independencia y poderío surge con el concepto de nación y critica la economía clásica porque el objeto de sus investigaciones no es la economía de las naciones aisladas, sino la economía de la sociedad en su conjunto, es decir, de todo el género humano, con lo que pierde de vista la independencia y el poderío; la garantía de la autonomía de cada nación radica en la condición jurídica de la sociedad universal.

²³⁷ *Ibidem*, pp. 262 y 263.

La relación del agricultor y el manufacturero cuando los dos habitan en una misma nación está enlazada por la idea de la paz eterna, se amplía o mejora una fábrica ya existente y aumenta la demanda de productos agrícolas. Esta demanda no es incierta ni depende de medidas o fluctuaciones mercantiles extranjeras, o de los movimientos políticos y guerras en el exterior, o de los inventos y mejoramientos en el extranjero, o de las cosechas en países lejanos; el agricultor no comparte esa demanda con otras naciones; sabe cuál va a ser cada año. Cualquiera que sea el resultado de las cosechas en otras naciones; cualquiera que sea la incorporación que se advierta en el mundo político, él puede contar con la venta de sus productos y con la recepción de los artículos manufacturados que necesita, a precios moderados y homogéneos.

Cada mejora en la agricultura nacional, cada nueva fabricación del país, estimulante de la cultura, debe tener como consecuencia un incremento relativo de la producción manufacturera, a causa del aumento de la producción agrícola nacional. De este modo, y mediante esta acción recíproca, se asegura el progreso eterno de las dos principales ramas de abastecimiento de la nación.

Por su parte, el poder político no sólo garantiza a la nación el incremento de su bienestar por medio del comercio exterior y de las colonias en el extranjero, sino que asegura también la posesión del bienestar nacional y su existencia entera, lo que es más importante que la riqueza material.

La teoría no puede determinar ninguna reforma decisiva mientras esté en contradicción con la naturaleza de las cosas. En cambio, podrá realizar las más trascendentales reformas cuando tenga en cuenta dicha naturaleza. En el Estado federal, la economía financiera del Estado se descompone en economía financiera de los Estados particulares y economía financiera de la Federación.

La economía popular logra la categoría de economía nacional cuando el Estado o la federación de Estados abarca toda una nación, autónoma, permanente y con personalidad política, por razón del número de habitantes, de su posesión territorial, de sus instituciones políticas, de su civilización, de su riqueza y poderío. La economía popular y la economía nacional son, entonces, una misma cosa; forman una economía financiera del Estado, la economía política de la nación. Con esto se constituye y estructura una gran nacionalidad unificada o una economía nacional autónoma y en ella se establece un mercado nacional.

Mercado nacional

Según List, las relaciones existentes entre la agricultura y la industria constituyen los sectores esenciales de la producción natural, y hasta no poseer una idea clara de sus mutuas relaciones no es posible concebir con exactitud la función y posición peculiares del comercio y, por ende, del mercado. También el comercio es productivo, pero lo es de modo distinto del de la agricultura y las manufacturas. Éstas procuran bienes; el comercio sirve sólo de *mediador* al cambio de mercaderías entre agricultores e industriales, entre productores y consumidores. De ahí resulta que es preciso regular el comercio de acuerdo con los intereses y las necesidades de la agricultura y la industria, y no viceversa.

El interés del comerciante individual y el interés del comercio de toda una nación son cosas diametralmente opuestas. El comercio surge de la industria y de la agricultura. En épocas anteriores existían ciudades singulares o ligas de ellas que, mediante industriales y agricultores extranjeros, se hallaban en situación de ejercitar un gran comercio como intermediarios; desde que han surgido los grandes Estados agrícolas-manufactureros-comerciales no es posible ya pensar en un comercio de intermediarios. Cuando existe ese tráfico es de naturaleza tan precaria que apenas si merece tenerse

en cuenta.

En Alemania los objetos más importantes del comercio interior eran artículos alimenticios, sal, combustibles y materiales de construcción, telas para vestidos; después, instrumentos agrícolas e industriales y las materias primas necesarias para las manufacturas en productos agrícolas y mineros. El importe de este tráfico interior en una nación donde la energía manufacturera ha alcanzado el más alto desarrollo es, sin comparación alguna, más importante que en una nación agrícola. El agricultor se limita a utilizar para su consumo, en su mayor parte, la producción propia. A falta de una gran demanda de diversos productos, y careciendo de medios de transporte, se ve obligado a producir para sus necesidades, sin tener en cuenta la especial capacidad productiva de sus tierras; a falta de medios de cambio, tiene que fabricar la mayor parte de los artículos industriales que necesita, materias combustibles y para la construcción, artículos de primera necesidad.

En todas las ramas de la industria, en cuanto disfrutó de protección, Alemania realizó incomparables progresos, particularmente en los artículos de lana y algodón de uso común. Mediante intereses comunes en cuestiones comerciales se abrió paso a la nacionalidad política, y en lugar de opiniones, prejuicios y costumbres, se puso al nacionalismo alemán.²³⁸

List afirma: “

Si los ingleses no quieren saber nada de los cereales y de la madera alemana, tanto mejor. La industria, la navegación, el comercio exterior de Alemania se levantarán más rápidamente; el sistema de transportes de Alemania se perfeccionará con mayor rapidez; la nacionalidad alemana logrará asentarse de modo más seguro sobre su base natural. Acaso Prusia no podrá valorar a altos precios, tan rápidamente, los cereales y las maderas de sus provincias bálticas, como si Inglaterra fuera su mercado, pero si se perfeccionan los medios interiores de transporte y aumenta la demanda interior para los productos agrícolas como consecuencia del auge de las manufacturas, aumentará rápidamente la venta en aquellas provincias hacia el interior de Alemania, y cada progreso de estas provincias, basado en la venta de sus propiedades agrícolas en el propio país, resultará ganado para el porvenir; no estarán, como ahora, oscilando de un decenio a otro entre la calamidad y la prosperidad. Además, como potencia Prusia ganará enormemente mediante esta política en energía intensiva en el interior de Alemania, los valores que de momento sacrifique en las provincias orientales, o más bien lo que preste al porvenir”.²³⁹

En cuanto al transporte para el desarrollo del mercado nacional, List propone:

“Por lo que respecta al problema de un sistema alemán de transportes, y particularmente a un sistema ferroviario alemán... Esta gran mejora se financiará por sí misma, y todo cuanto por parte de los gobiernos es necesario para lograr tal fin puede resumirse en una sola palabra: *energía*.”²⁴⁰

Sobre la industria del hilado dice que calculando el consumo de productos agrícolas y forestales derivados de la hilatura puede comprobarse que de ese ramo manufacturero sólo pueden derivar para los terratenientes alemanes ventajas mucho mayores de las que le ofrece y puede ofrecer el mercado extranjero. Y señala que la importancia de la unidad comercial de la nacionalidad beneficia a los gobiernos alemanes, aparte de los intereses nacionales, lo cual se ha comprobado con la petición a Francia de tener el Rhin como frontera.

²³⁸ *Ibidem*, p. 440.

²³⁹ *Ibidem*, pp. 442 y 443.

²⁴⁰ *Ibidem*.

List afirma: “Día por día los gobiernos y pueblos de Alemania irán llegando, cada vez más, al convencimiento de que la unidad alemana es la roca sobre la cual ha de basarse el edificio de su bienestar, de su honor, de su potencia, de su seguridad y existencia presente, y de su grandeza futura. Cada día el apartamiento de los pequeños Estados litorales respecto de la Unión aparecerá no sólo a los Estados que la integran, sino a ellos mismos, como un escándalo nacional, que tiene que ser evitado a cualquier costa. Por otra parte, las ventajas materiales de la unificación son para aquellos Estados incomparablemente mayores que los sacrificios requeridos. A medida que la industria manufacturera, el sistema interior de transporte, la navegación exterior y el comercio de Alemania se desplieguen de la manera más adecuada a los medios auxiliares de la nación, por medio de una sensata política mercantil, se intensificará en dichos Estados el deseo de participar inmediatamente en estas ventajas y perderán, en consecuencia, el hábito de esperar del extranjero toda salvación.

La Liga podría garantizar en cambio, para todos los tiempos, la prosperidad y el progreso de estos puertos, en parte por la organización de una flota propia, en parte por medio de alianzas. Cuidará de sus pesquerías, otorgará a su flota especiales ventajas y, con una eficiente organización consular y de tratados de comercio, protegerá y fomentará sus relaciones comerciales exteriores, en todos los países y puertos del mundo. En parte por mediación suya, se instituirán nuevas colonias y mantendrá con ellas un tráfico colonial.

El sentido de la necesidad de semejante integración de la Liga mercantil se halla tan difundido en Alemania entre los partidarios de la federación mercantil que se halla generalmente extendido el deseo de poseer más costas, más puertos, más navegación, una bandera de la Liga, una flota mercantil y de guerra; pero pocos auspicios favorables existen para el auge de la Unión frente a las crecientes escuadras de Rusia, y frente a la marina mercante de Holanda y de las ciudades hanseáticas. *Contra ellas nada, ciertamente; pero sí, en cambio, con ellas y mediante ellas.* Es consustancial a todo poder dividir para dominar”.²⁴¹

List agrega: “Si alguna nación está llamada a establecer una energía manufacturera nacional, es la alemana —por el alto rango que ocupa en las ciencias y en las artes, en la literatura y en la educación, en la administración pública y en las instituciones de interés común—, por su moralidad y religiosidad, por su carácter laborioso y ahorrador, por su tenacidad y constancia en los negocios como por su espíritu inventivo —por la grandeza y excelencia de su población—, por la magnitud y naturaleza de su territorio, por su agricultura tan adelantada, y por sus elementos físicos, sociales e intelectuales complementarios.

Si alguna nación tiene que esperar frutos sazonados de un sistema proteccionista adecuado a su manera de ser, hasta lograr el auge de sus manufacturas internas, el incremento de su comercio exterior y de su flota, el perfeccionamiento de sus medios de transporte, el florecimiento de su agricultura, así como la defensa de su independencia y la exaltación de su poderío exterior, esa nación es la alemana.

Incluso nos atrevemos a afirmar que sobre el desarrollo del sistema proteccionista alemán descansan la independencia y el porvenir de la nacionalidad alemana misma. Sólo sobre la base del bienestar general arraiga el espíritu nacional y arroja bellas flores y abundantes frutos; sólo de la unidad de los intereses nacionales crece la unidad espiritual, y de ambas la energía nacional. ¿Qué valor tienen, sin embargo, todas nuestras aspiraciones, ya seamos gobernantes o gobernados, de la nobleza o de la burguesía, cultos o incultos, soldados o paisanos, industriales, agrícolas o comerciantes,

²⁴¹ *Ibidem*, pp. 466 y 467.

si no existe *nacionalidad* o *garantía para la continuidad de ésta?*”²⁴²

Sin embargo, el sistema proteccionista alemán realizará sus fines sólo de una manera imperfecta mientras Alemania no hile por sí misma cuanto algodón y lino necesita; mientras no reciba directamente los necesarios artículos coloniales, de los países de la zona cálida, pagándolos con productos propios; mientras no realice ese comercio con barcos propios; mientras su bandera no otorgue protección alguna; mientras no posea un sistema perfecto de ríos, canales y ferrocarriles para el transporte; mientras la Unión aduanera alemana no se haya extendido a todos los países germánicos del litoral, y a Holanda y Bélgica.

Con la consolidación del mercado nacional, List propone su expansión hacia zonas que considera históricamente parte de Alemania, en particular Holanda, y con ello su expansión colonial. Acerca de ello dice: “

El interés de Alemania exige, por consiguiente, o bien que solicite de Holanda un arancel diferencial para favorecer su producción manufacturera, con lo cual le quedará asegurado el mercado exclusivo de productos manufacturados en Holanda y sus colonias, o —en caso de que se niegue a ello— que teniendo en cuenta la importación colonial, implante en favor de los productos de Centro y Sudamérica y de los mercados libres de las Indias orientales una tarifa diferencial

En esta última medida radica, también, el medio más eficaz para dar motivo a que Holanda se adhiera a la Unión aduanera alemana.

Tal como están hoy las cosas, Alemania no tiene razón para sacrificar sus fábricas azucareras de remolacha a su comercio con Holanda. Sólo cuando Alemania pueda pagar los artículos de degustación que necesite, con sus productos manufacturados, se procurará los artículos que necesita, por vía de cambio con los países de la zona cálida, de modo más ventajoso que los de la propia producción.

Es claro, en efecto, que estas colonizaciones sólo pueden influir benéficamente sobre la industria de los países de la Unión cuando no existen obstáculos al trueque de productos manufacturados alemanes contra productos agrícolas de los colonizadores, y cuando ese trueque pueda ser estimulado suficientemente por medio de comunicaciones rápidas y baratas. En interés de los Estados de la Unión está en que Austria facilite lo más posible el tráfico por el Danubio, y que la navegación por este río adquiera gran intensidad mereciendo en sus comienzos el apoyo de los gobiernos.

Nada sería tan de desear como que la Unión aduanera y Austria, después de que la industria de los países federados se haya desarrollado mejor y se haya aproximado más a la austriaca, se hagan mutuas concesiones en sus productos manufacturados, por medio de los tratados.

Después de la firma de un tratado así, Austria tendría con los Estados de la Unión un interés común: “el de explotar las provincias turcas en beneficio de su industria manufacturera y de su comercio exterior.

Mientras llega la anexión de las ciudades marítimas alemanas y de Holanda a la Unión aduanera, sería de desear que Prusia instituyese una bandera común para el comercio alemán, e iniciara la creación de una futura flota alemana, intentando, además, establecer colonias germánicas en Australia o Nueva Zelanda, o en otras islas de la quinta parte del mundo.

Unidad, orden y energía podrían conjugarse en esa regla de la Unión si los Estados de la Liga transfirieran la dirección de la misma a Prusia por lo que respecta al Norte y a los asuntos de ultramar, y a Baviera por lo que refiere al Danubio y a los asuntos orientales. Un recargo de 10% sobre los aranceles actuales de importación que gravan las

²⁴² *Ibidem*, pp. 459 y 460.

manufacturas y los artículos coloniales pondría anualmente millón y medio a la disposición de la Unión”.²⁴³

Aun de manera marginal, obligado por las circunstancias, las ideas económicas de List fueron un sustento para la formación del Estado nacional alemán cuya consolidación y desarrollo habría de manifestarse en el siglo XX.

13. John Stuart Mill

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Explicará el problema del *Homo oeconomicus* frente al interés personal y el interés colectivo.

El notable filósofo y economista John Stuart Mill nació el 20 de mayo de 1806, en Londres. Su padre, James Mill, también filósofo y economista, lo estimuló desde la primera infancia a un trabajo intelectual intensivo. A los 14 años sabía griego. Sobre ello decía: “No recuerdo cuándo empecé a aprender griego, me han dicho que tenía tres años. Mi recuerdo más remoto del caso es el aprender de memoria lo que mi padre llamaba vocablos: lista de nombres griegos usuales, con su significado inglés, que escribí, para mí, en tarjetas... había ya leído bajo la tutela de mi padre, algunos prosistas griegos, entre los que recuerdo la historia de Herodoto, la *Enciclopedia* de Jenofonte...; algunas *odas de Idósolos*, de Diógenes Laercio; parte de Luciano e Isócrates”.²⁴⁴

Sobre el latín decía que desde los ocho años se introdujo a los libros latinos.

Entre los que recuerda haber leído están las *Bucólicas*, de Virgilio, y los libros de la *Eneida*; todo Horacio, excepto los *Épodos*; los primeros libros de Livio; todo Salustio; una parte considerable de la *Metamorfosis*, de Ovidio; algunas comedias de Terencio; varias de las oraciones de Cicerón y de sus escritos sobre la oratoria, entre otros.

A los 16 años comenzó a escribir en periódicos y revistas sobre temas económicos, políticos, sociales y filosóficos, por lo que se le considera como un editorialista del periodismo. A los 17 años había terminado cursos de estudios en literatura y filosofía griega, química, botánica, psicología y derecho, además de la historia de Inglaterra y la universal, economía y política. En 1822 Stuart Mill empezó a trabajar como empleado, con su padre, en la oficina de inspección de la Compañía de las Indias, y seis años más tarde fue ascendido al cargo de inspector asistente. En 1856 tuvo la responsabilidad de las relaciones de la compañía con los Estados principescos de la India. En su último año en el cargo, Stuart Mill fue nombrado jefe de la oficina de inspección, puesto que ocupó hasta la disolución de la compañía en 1858, cuando se retiró.²⁴⁵

Vivió en Saint Véran, cerca de Aviñón, en Francia, hasta 1865; después entró en el Parlamento como diputado por Westminster. En 1868 buscó la reelección en las elecciones generales, que no logró, y volvió a Francia, donde continuó sus estudios y la elaboración de sus obras. Murió el 8 de mayo de 1873, en Aviñón.

Su obra causó gran impacto en el pensamiento británico del siglo XIX, pues abarcaba las áreas de economía, ciencia política, lógica y ética. Se le consideraba un enlace entre la inquietud del siglo XVII por la libertad, la razón y la exaltación del ideal científico, y la tendencia del XIX hacia el empirismo y el colectivismo.

En filosofía, sistematizó las doctrinas utilitaristas de su padre y de Jeremy Bentham en obras como *Utilitarismo* (1836), donde sostenía que el conocimiento descansa

²⁴³ *Ibidem*, pp. 462 y 463.

²⁴⁴ Cfr. John Stuart Mill, *Autobiografía*, Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, 1945.

²⁴⁵ *Ibidem*.

sobre la experiencia humana y ponía de relieve el papel de la razón.

En economía política, Mill defendió las prácticas que creía más acordes con la libertad individual, y destacó que la libertad podía estar amenazada tanto por la desigualdad social como por la tiranía política, ideas que expuso en su ensayo *Sobre la Libertad* (1859). Estudió las doctrinas socialistas premarxistas y pugó por mejorar las condiciones de los trabajadores. En el Parlamento, Stuart Mill fue considerado un radical al defender medidas relativas a la propiedad pública de los recursos naturales, la igualdad de las mujeres, la educación obligatoria y el control de la natalidad. Su defensa del sufragio femenino en los debates sobre el Programa de Reformas de 1867 llevó a la formación del movimiento sufragista.

Stuart Mill también investigó la causalidad, buscando una explicación en términos de principios empíricos. Entre sus numerosos escritos destacados figuran: *Sistema de Lógica* (1843), *Principios de economía política con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social* (1848), *Sobre la libertad* (1859), *Sobre la esclavitud de las mujeres* (1869), *Autobiografía* (1873) y *Tres ensayos sobre religión* (1874).²⁴⁶

En su obra como economista, y particularmente en sus *Principios de economía política*, pone a la distribución de la riqueza como el problema fundamental de la economía política. Esa obra se divide en cinco grandes libros: “La producción”, “La distribución”, “El cambio”, “Influencia del progreso de la sociedad sobre la producción y la distribución” y “Sobre la influencia del gobierno”, donde desarrolla sus ideas acerca de lo que considera los temas importantes de la economía y que fue juzgada, desde su publicación, como el mejor tratado didáctico, que permaneció durante varios lustros como apoyo a la docencia de la economía.²⁴⁷

En las ideas expuestas por Mill se han identificado las influencias de dos corrientes opuestas: la de Smith, Ricardo y Malthus, representantes de la escuela clásica, por una parte, y la de Saint-Simon y Fourier, promotores del socialismo y el asociacionismo, por la otra. Además, se advierte la influencia de los sucesos sociales de su tiempo, como la lucha de los trabajadores para organizarse y los movimientos revolucionarios de 1848 y 1849, en Francia, Alemania, Austria e Italia. Para muchas generaciones, sus *Principios de economía política, con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social* fue la síntesis final de la teoría clásica y de los perfeccionamientos introducidos por los autores posricardianos. En ella se refleja el tiempo en que alcanzó su nivel más alto el capitalismo competitivo, con el predominio inglés en los mercados del mundo. Su importancia radica en que hizo del eclecticismo económico y del compromiso en política un sistema generalmente aceptado.

Para resumir, en el pensamiento económico de Mill es posible destacar las ideas siguientes:

1. El principio del interés personal es la base de toda acción económica. Con ello sigue la tradición del pensamiento económico inglés y francés, aunque si bien el interés personal es el móvil de toda acción económica, no siempre se mueve exclusivamente por interés económico.
2. El principio de la libre competencia. Stuart Mill señala que todo lo que la limita es un mal social y lo que la generaliza es un bien; añade que la competencia es una necesidad indispensable para el progreso humano.
3. Coincide también con el principio del crecimiento de la población, de Robert

²⁴⁶ Cfr. W. J. Ashley, Introducción en John Stuart Mill, *Principios de economía política, con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943.

²⁴⁷ Cfr. John Stuart Mill, *Principios de economía política, con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social...*, *op. cit.*

Malthus, no obstante que es un defensor apasionado de la libertad individual, por lo que acepta la intervención del Estado para procurar disminuir la natalidad.

4. Promueve la igualdad en tributación, aunque dice que pueden hacerse excepciones, sin que esto sea incompatible con la igualdad de justicia que es la base de la regla, pues hay ingresos que aumentan sin ningún esfuerzo. En tal caso, indica que no se violarían los principios de la propiedad privada, si el Estado se apropia de una parte de la riqueza, por medio de impuestos, a medida que se produce. Esto sería aplicar en beneficio de la sociedad un aumento de riqueza, producto de las circunstancias, en lugar de permitir que se incrementen las riquezas de una clase determinada. No obstante, el autor no simpatiza con la intervención estatal en la vida económica.

5. Sobre la propiedad privada dice que no es algo idéntico en el curso de la historia, sino variable como todas las demás creaciones del hombre; pero en cualquier época es una expresión jurídica de los derechos que la ley o la costumbre de una sociedad determinada conceden a los individuos sobre las cosas en esa época precisa. La propiedad privada es un derecho social en toda nación, con las modalidades que aconseja el interés público.

6. Sobre la herencia, Mill considera que económicamente es promotora de una competencia desleal en la sociedad, y aunque el testador puede heredar libremente, el heredero no puede recibirla de igual manera. Por ello propone que el Estado debe intervenir con el objeto de redistribuir, al menos parte, de la riqueza.

7. Sugiere que los obreros deben participar en el establecimiento de industrias para que se transforme la sociedad al combinar de forma más apropiada la organización de la industria con el interés de todos los participantes; esto hace que sea posible imaginar de manera más aproximada la justicia social. Afirma que el obrero de una fábrica tiene menos interés personal en su trabajo que el miembro de una asociación comunista, puesto que no trabaja para una sociedad de la que él mismo es socio. Por consiguiente, el obrero debe involucrarse, como los militantes del comunismo, en todos los aspectos de la fábrica para modificar el actual estado de la sociedad, con todos sus sufrimientos e injusticias; donde hay una escala descendente, en la cual disminuye la remuneración a medida que el trabajo es más duro y más desagradable, donde el trabajo corporal más fatigoso y agotador no puede contar con la seguridad de poder ganar ni aun para las cosas más necesarias de la vida. El ideal está, según Mill, en unir la libertad individual de la acción con la comunidad de posesión de las riquezas naturales del globo, así como también en una participación igual de todos los individuos en el producto del trabajo que crea tales riquezas.²⁴⁸

Es a partir de la explicación del concepto de riqueza como Mill identifica al *Homo oeconomicus*.

Homo oeconomicus

Mill, en su obra económica, no trató de hacer un tratado eminentemente teórico de la economía, sino explicar cómo los actos económicos influyen en la conducta humana.

Consideraba que la conducta del humano era demasiado compleja, por lo que había que entender que lo económico es sólo un campo, al que le interesan únicamente dos cosas: el móvil que impulsa al hombre a obtener la riqueza y los medios para alcanzarla. Así, el estudio de los demás aspectos de la conducta humana corresponde a otras ciencias.

²⁴⁸ Cfr. *Ibidem*.

La atención de la economía debe estar enfocada, no en los humanos, en plural y en toda su dimensión, sino a un tipo, el *Homo oeconomicus* (hombre económico), en su realidad concreta; en el acto económico.

Decía Mill que la práctica de la economía es muy anterior a la ciencia, por lo cual la concepción de la economía política es sumamente moderna como rama de la ciencia, pero el tema de que tratan sus investigaciones ha sido, en todas las épocas, de interés práctico para la humanidad. Ese tema que aborda la economía política es la riqueza.

Ningún tratado de economía política puede examinar o enumerar todas las causas, como la naturaleza y las leyes de la producción y distribución de la riqueza, incluyendo, directamente o en forma remota, la actuación de todas las situaciones de la humanidad, o de cualquier sociedad de seres humanos, por las cuales se prospera o decae respecto a ese objetivo universal de los deseos humanos; pero pretende exponer todo lo que se conoce acerca de las leyes y principios por las que se rigen. Mill afirma que todos tenemos una idea de lo que quiere decir la palabra *riqueza*; que una cosa es ser rico y otra ser instruido, valiente o humanitario, aunque todas ellas se hallan indirectamente enlazadas y se relacionan entre sí. Pero algunas veces un pueblo se libera porque antes se había enriquecido, o se enriquece porque antes se había liberado. Las creencias y leyes de un pueblo ejercen poderosa influencia sobre su situación económica y ésta influye, a su vez, en su desarrollo mental y sus relaciones sociales, en sus creencias y leyes.

Generalmente, la riqueza se expresa siempre en dinero. Una persona es rica si tiene tantos miles en dinero. Todos los ingresos y gastos, las pérdidas y ganancias, y lo que le hace a uno más rico o más pobre, se cuenta como una entrada o una salida de dinero. El inventario de la fortuna de una persona no sólo incluye el dinero que posee o que le deben, sino también todos los artículos de valor.

La gente no se enriquece teniendo su dinero paralizado y para ganar debe estar dispuesta a gastar. Quienes se enriquecen con el comercio lo consiguen dando dinero a cambio de mercancías y mercancías a cambio de dinero. Pero una persona que compra mercancías con fines lucrativos lo hace para venderlas después por dinero y con la esperanza de recibir más dinero del que dio; la finalidad de todo ello es obtener dinero, aunque no siempre se le paga con dinero, sino con alguna otra cosa, como cuando se adquieren mercancías de un valor equivalente, a cambio de las que vende. Pero las acepta con valor equivalente en dinero, en la creencia de que eventualmente le producirán más dinero que el precio al que las compró. Mill cita el ejemplo de un comerciante que realiza un gran volumen de negocios y su capital circula con rapidez, y no tiene en ningún momento sino una pequeña parte en efectivo. Pero no lo considera como de valor para él si no es convertible en dinero: no considera concluida una transacción hasta que el resultado neto se le paga o se le acredita en dinero. Cuando se retira de los negocios, todo lo convierte en dinero y es entonces cuando juzga que ha realizado sus ganancias.

El dinero se necesita para satisfacer necesidades o placeres propios o de los demás; esos usos de la riqueza son muy plausibles si se limitan a las mercancías del país, porque enriquecen a los otros ciudadanos en la misma cantidad que se gastó. Una persona posee las ventajas de la riqueza en su dominio de cosas útiles y agradables, por la capacidad que posee de satisfacer cualquier exigencia, o de obtener cualquier cosa.

Al dinero, como instrumento de una importante finalidad pública y privada, se considera con justicia como riqueza, pero todo aquello que sirve para un fin humano y que la naturaleza no concede gratuitamente es también riqueza. Se es rico

cuando se tiene una provisión de artículos útiles o los medios para adquirirlos. Todo aquello que sirve para comprar, todo aquello por lo que se dé a cambio algo útil o agradable forma parte de la riqueza. Las cosas por las que no puede obtenerse nada a cambio, por muy útiles o necesarias que sean, no son riqueza en el sentido en que se emplea en economía política.

Esto conduce a una distinción del significado de la palabra *riqueza*, que son los objetos deseables que se poseen, y se aplica a los bienes de un particular, a los de una nación o a los de la humanidad. En la riqueza de la humanidad no se incluye nada que no responda por sí mismo a algún fin de utilidad o de placer. Para un particular es riqueza todo aquello que, aunque inútil en sí, le faculta para reclamar de los demás una parte de su provisión de cosas útiles o agradables, pero esto sólo es riqueza para ellos por ser una copropiedad en la riqueza de otros. No forma parte de la riqueza colectiva de la raza humana. Es un elemento en la distribución de la riqueza, pero no es una parte de ésta.

Mill dice que se ha propuesto definir la riqueza como *instrumentos*, queriendo significar no sólo herramientas y maquinaria, sino la cantidad total de medios poseídos por los individuos o comunidades para el logro de sus fines. Ejemplifica que un campo es un instrumento, porque es un medio de obtener trigo. Éste es un medio para la obtención de harina. La harina es un instrumento para la obtención de pan, y éste es un instrumento para satisfacer el hambre y sustentar la vida.

La riqueza puede definirse como todas *las cosas útiles o agradables* que poseen valor de cambio, excepto aquellas que pueden obtenerse, en la cantidad deseada, sin trabajo o sacrificio alguno. Al parecer, lo único que puede objetarse a esta definición es que deja en la incertidumbre un punto muy debatido: si pueden considerarse riqueza los llamados *productos inmateriales*; si, por ejemplo, se puede o no llamar *riqueza* a la destreza de un trabajador o cualquier otra capacidad natural o adquirida del cuerpo o el espíritu. Las notables diferencias en el estado de diferentes porciones de la raza humana, en cuanto a la producción y distribución de la riqueza, han de depender de ciertas causas, como todos los demás fenómenos, y para explicarlas no basta atribuirles exclusivamente al grado de conocimiento de las leyes de la naturaleza y de las artes físicas de la vida alcanzado en diferentes épocas y lugares. Cooperan muchas otras causas, y ese mismo progreso y desigual distribución del conocimiento físico son en parte efectos, en parte causas, del estado de la producción y de la distribución de la riqueza.

Mientras la situación económica de las naciones dependa del estado de los conocimientos físicos, es un asunto para las ciencias físicas y las artes que en ellas se basan. Pero en tanto que las causas sean morales o psicológicas y dependan de las instituciones y relaciones sociales, o de los principios de la naturaleza humana, su investigación incumbe no a las ciencias físicas, sino a las morales y sociales, y es el objeto de lo que se llama *economía política*.²⁴⁹ La economía política se ocupa, por tanto, de la comprensión del *Homo oeconomicus*, en su histórica búsqueda de la riqueza.

Las grandes leyes

La explicación de muchos fenómenos sociales de los cuales se ocupa la economía política se basa en el descubrimiento de leyes económicas. Las leyes económicas son universales y permanentes y sólo a través de ellas ha sido posible construir la ciencia económica. Por ello, Mill distinguió entre dos tipos de leyes económicas: las de la producción y las de la distribución. Las del primer tipo, que gobiernan la producción, son inmutables, fijadas por la naturaleza y la tecnología. Los hombres

²⁴⁹ Cfr. *Ibidem*.

pueden ajustarse a dichas leyes, pero son impotentes para cambiarlas. La escuela clásica sostenía la existencia de leyes naturales, que no son providenciales o normativas, sino de la misma naturaleza de las leyes físicas, y al margen de la moral, son útiles o perjudiciales; toca al humano adaptarse a ellas.

En cambio, las leyes del segundo tipo gobiernan la distribución del producto social y caen dentro de una categoría diferente, por lo cual las consecuencias están socialmente determinadas y quedan sujetas al control humano.

Tales leyes fundamentales son las que se detallan en seguida:

1. La *ley del interés personal* o principio hedonístico, sostiene que cada individuo busca el bien y la riqueza y huye del mal o del esfuerzo. Es una ley psicológica fundamental de la conducta humana. Stuart Mill considera que el individuo no debe considerarse como egoísta por buscar su propio bien, ya que ello no excluye el resto de los sentimientos humanos. Expresó que la ley del interés personal busca “unir al máximo la libertad individual en la acción con la comunidad en la posesión de las riquezas naturales y una participación igual de todos los individuos en los bienes producidos por el trabajo”.²⁵⁰

2. La *ley de la libre competencia* parte del principio de que cada individuo es el mejor capacitado para juzgar sus intereses. El individualismo implica, por tanto, la libertad y por ello se le llama *liberal* a la escuela clásica. El *laissez-faire* es una regla o práctica que genera la libertad de trabajo, la libre competencia. Se basa en la libertad de los cambios y, por lo mismo, excluye toda intervención del Estado. La ley de la libre competencia procura abaratar los productos, estimula el progreso y asegura la justicia.

3. La *ley de la población*. Aunque fue ampliamente tratada por Malthus, es reforzada por Stuart Mill con una razón de orden moral, que es el respeto de los derechos y de la libertad a la mujer, la cual no es consultada cuando se trata de imponerle la maternidad. Una familia numerosa, dice Stuart Mill, es la expresión de un vicio tan degradante como la embriaguez, y la clase obrera no podrá mejorar sus condiciones si no restringe el crecimiento de su especie. Incluso, agrega, el Estado debería prohibir que los indigentes contraigan matrimonio.

4. La *ley de la oferta y la demanda*. La enunciaba diciendo que el precio varía en razón directa de la demanda y en razón inversa de la oferta. Stuart Mill afirmó que esta fórmula no es sino un círculo vicioso y que el precio se fija a un nivel tal que las cantidades ofrecidas y demandadas llegan a ser iguales, y que las variaciones del precio tienen como objeto restablecer ese equilibrio. Si bien la ley de la oferta y la demanda explica las variaciones del valor, no explica el valor mismo, el cual radica en el costo de producción. De este modo resultan dos valores: uno temporal o inestable regulado por la ley de la oferta y la demanda; y otro permanente, natural o normal, determinado por el costo de producción y el valor corporal o inestable.

5. La *ley del salario*, que se rige por las mismas leyes del mercado. Así, el salario corriente está determinado por la oferta, o sea, la cantidad disponible de capital para mantener a los obreros, y por la demanda, que está representada por el número de obreros dispuestos a prestar sus servicios; la proporción entre la población y el capital es la población constituida por el número de las clases trabajadoras que alquilan su trabajo y el capital circulante que se gasta directamente en comprar trabajo. Los salarios pueden subir por el aumento del total de los fondos empleados en contratar trabajadores o por la disminución del número de quienes compiten por contratarse; o bajar, por la disminución de los fondos destinados a

²⁵⁰ Cfr. *Ibidem*.

pagar trabajo o por el aumento del número de trabajadores a quienes hay que pagar. El salario natural o necesario se determina por el costo de producción de la mano de obra, es decir, por el costo de vida del trabajador. El crecimiento del capital destinado a salarios sólo puede ser aumentado por el ahorro y la disminución del número de brazos, y por las restricciones a la procreación.

6. La *ley de la renta*. Los clásicos habían afirmado que la libre competencia lleva el precio de los productos al nivel del costo de producción. Ricardo señaló que el precio más elevado de la tierra menos fértil de la que en un momento dado estaba sujeta a cultivo, era el que regía en el mercado. Stuart Mill aplica esta tesis a todos los bienes, incluso a las capacidades personales. Por ello, propone la abolición de la renta del suelo por un impuesto territorial, pues consideraba necesario que cada quien reciba el producto de su trabajo. Había que restituir la renta a la comunidad a través de un impuesto sobre la renta que aumentaría progresivamente hasta absorberla. Stuart Mill aconsejaba incrementar la pequeña propiedad, mientras era posible lograr la desaparición de la gran propiedad territorial.

7. La *ley del cambio internacional*. Los clásicos habían afirmado que el cambio entre las naciones está regido por las mismas leyes que el cambio entre los individuos y que la ventaja del cambio internacional estaba representado por la cantidad de trabajo que cada nación podía economizar, de lo que resulta que la ganancia se mide por el exceso del valor de los productos importados sobre los exportados. El país más pobre sería el mayor beneficiado porque, carente de técnica industrial, habría empleado mayor trabajo en producir el artículo objeto de importación. En un régimen de libre competencia, y determinados los valores por el costo de producción, los productos debían cambiarse de manera que la ganancia, en forma de economía del tiempo, fuera igual para las dos partes. Ricardo aclara este aspecto al afirmar que el principio “salario igual para trabajo igual” regía entre los individuos de un mismo país, pero no para el cambio entre países diferentes, porque en este último caso no intervenía la acción niveladora de la libre competencia, puesto que los movimientos de capital y de trabajo entre diversos países no son iguales que en el interior de un país. Por tanto, no había que comparar el trabajo o el costo de producción del mismo producto en los dos países, sino el costo de los dos productos: el importado y el exportado en el mismo país. Esto equivale a decir que el valor de los dos productos cambiados permanece indeterminado y oscila entre el costo real de la mercancía exportada y el costo virtual de la mercancía importada. Por su parte, Stuart Mill abandona la comparación de costos de carácter puramente abstracto y dice que el valor del producto importado se mide por la cantidad de trabajo que habrá de darse en cambio, esto es, la ley de los valores internacionales, que no se basa en la comparación de costos de producción, sino en el juego de las leyes de la oferta y la demanda, de modo que los precios de las mercancías varían; basta hacer concordar las cantidades demandadas recíprocamente por los dos países.

Ésas son las principales ideas que determinan el criterio de John Stuart Mill sobre las grandes leyes de la economía política.

Programas individualistas-socialistas

Mill, como ya se indicó, tiene un pensamiento económico ecléctico, pues en su época se disputaban la supremacía dos grandes doctrinas de pensamiento económico: el liberalismo y el socialismo. Esa posición se debió, en parte, a los argumentos de los reformadores sociales, en parte a su propia experiencia del pensamiento liberal y, en parte, a los razonamientos persuasivos de la que fue después su esposa, Harriet Taylor Mill.

Expresó su firme creencia en que los integrantes de las sociedades llegarían algún día a convertirse en seres humanos mucho más inteligentes; por ello pugnaba por la libertad individual y la emancipación de la mujer, y esperaba que se reprimirían en sus instintos sexuales para que disminuyera el índice de natalidad. Pensaba que el único método seguro de abolir la pobreza era la restricción del incremento de la población.

Pero asimismo pugnaba por los deberes de los padres para con sus hijos, que están unidos al hecho de participar en la existencia de un ser. El padre contrae con la sociedad la obligación de esforzarse para que el niño sea un miembro valioso de la misma y proporcionarle la educación y los medios para empezar a vivir por su cuenta. Estima necesario que para dar a los hijos la posibilidad de ser felices en la vida, a lo cual tienen derecho, no se debe desde la infancia darles hábitos de lujo que no puedan sostener después, aunque opina que éste es un deber que violan de manera flagrante, con frecuencia, las personas que disponen de rentas considerables. Este caso es el de los hijos más jóvenes de la nobleza terrateniente, en la cual parte de la fortuna pasa al hijo primogénito. Mill recomienda que los padres no debían hacer por sus hijos más que aquello a lo cual tienen derecho moral. En algunos casos es imperativo y lícito hacer mucho más. No obstante, los medios para llevarlo a cabo se encuentran en la libertad de legar. Esa preocupación de Mill por la justa distribución de la riqueza entre particulares también la propone para los grupos sociales. Influido por las ideas de Saint-Simon y Owen, propone algunos criterios para incrementar la riqueza en la sociedad.

Mill se apartó del principio del *laissez-faire* mucho más que sus predecesores ortodoxos y declaró que hay muchas pruebas en favor de quien defiende la intervención "autoritaria". Expresó la importancia fundamental de la ayuda estatal a la educación, sosteniendo que la gente nace con igual capacidad para el mejoramiento y que las desigualdades económicas se derivan de las diferencias en la educación y el medio. Esta educación debía ser práctica, preparando a hombres y mujeres para sus deberes como consumidores inteligentes, productores preparados y ciudadanos amantes de la libertad.

Mill defendió la emigración de agricultores a las colonias extranjeras, la venta de la tierra del Estado en pequeñas parcelas con objeto de formar una clase de propietarios de tierras comprometidos con la producción, y el arrendamiento de la tierra estatal a agricultores y asociaciones agrícolas. También sostuvo que el Estado puede apoderarse del incremento no ganado del trabajo de la tierra, que llamó indistintamente *incremento de renta*, *accesorio inmerecido* y *ventaja inmerecida*. Por ello la economía política de Mill se divide en dos partes. En primer lugar, establece la reafirmación y armonización de las doctrinas de Adam Smith y Ricardo, junto con la adición de teorías tales como el principio malthusiano del crecimiento poblacional y la teoría de la abstinencia, de Senior. Cree en las tradiciones y en el propio interés como el único motivo de la actividad económica; en la propiedad privada, en el *laissez-faire* y en la libre competencia como los procedimientos más adecuados para dar total expresión al egoísmo, y en la validez de conceptos tales como las teorías del costo de producción y fondo de salarios. Su educación lo había preparado para este tipo de razonamiento abstracto, pero sus aportaciones de idealista social fueron concretas y humanas.

Stuart Mill fue un promotor de incorporar la consideración del elemento humano a la economía. El mundo conoció sus muy generosas inclinaciones. En sus últimos años coqueteó con el socialismo, por el hecho de haber concedido siempre mayor

importancia al elemento humano, como distinto de la teoría económica. Al individualismo de la teoría económica clásica Mill lo complementó con las ideas socialistas de los pensadores utópicos, para hacer de la economía política una ciencia dedicada al estudio del ser humano en su dimensión individual y social. Por ello propuso la abolición del asalariado por la cooperativa de producción y la abolición de la renta por el impuesto.

Abolición del asalariado por la cooperativa de producción

Como derivación de sus estudios sobre la ley del salario, Mill propuso que debido a que la población trabajadora no podía adquirir los bienes necesarios para una vida satisfactoria, se aboliera el salario, ya que el régimen del asalariado es destructor de la individualidad porque despoja al hombre de toda propiedad sobre el producto de su trabajo; y ello sólo se podría lograr con la formación de la asociación cooperativa de producción, puesto que en las asociaciones los mismos trabajadores, en un plano de igualdad, poseerían en común el capital de las empresas y obedecerían a directores nombrados por ellos mismos.

Mill afirma: "...si lo que se desea es que se desarrollen el espíritu público, los sentimientos generosos, la justicia y la igualdad, la escuela en que se fomentan todas estas cualidades es la de la asociación y no la del aislamiento. La finalidad del progreso no debe ser tan sólo la de situar a los seres humanos en condiciones de que no tengan que depender los unos de los otros, sino permitirles trabajar los unos con o para los otros, unidos por relaciones que no entrañen subordinación. Hasta ahora no ha habido alternativa para los que tienen que vivir de su trabajo, que trabajar cada uno para sí o para un amo. Pero la influencia civilizadora y beneficiosa de la asociación, y la eficiencia y la economía de la producción en gran escala pueden obtenerse sin necesidad de dividir los productos en dos partes con intereses y sentimientos hostiles, siendo la mayoría de los que hacen el trabajo meros sirvientes bajo la autoridad del que aporta los fondos, sin otro fin en la empresa que ganar sus salarios con el menor trabajo posible. Las especulaciones y las discusiones de los últimos cincuenta años y los acontecimientos de los últimos treinta son concluyentes a este respecto. Si continúa el progreso que incluso el despotismo militar triunfante sólo ha conseguido retrasar, no paralizar, no hay duda alguna que la situación de los asalariados irá tendiendo gradualmente a limitarse a la clase de trabajadores cuyas bajas cualidades morales hacen que no sean apropiados para nada más independiente, y que la relación entre amos y obreros irá siendo sustituida por una asociación bajo una de estas dos formas: en algunos casos, la asociación de los trabajadores con el capitalista; en otros, y quizá en todos al fin, la asociación entre los mismos trabajadores".²⁵¹

Luego de dar algunos ejemplos sobre la asociación en la que el patrón ha incorporado con ciertas características asociacionistas a sus empleados, principalmente en Francia e Inglaterra, toma una de las experiencias francesas y afirma: "En Inglaterra no hubiera sido posible llevar a la práctica un plan por el estilo del de M. Leclair antes de que se aprobara la Ley de Responsabilidad Limitada, ya que con arreglo a las leyes anteriores los obreros no podían participar en las ganancias sin exponerse a participar también de las pérdidas eventuales. Uno de los grandes beneficios que ha producido esa gran mejora legislativa ha sido permitir sociedades de esta clase, y es de esperar que en lo sucesivo se lleven a la práctica. Los señores Briggs, propietarios de las minas de carbón Whitwood y Methley, cerca de Normanton en Yorkshire han dado el primer paso en este sentido. Ahora trabaja sus minas una compañía, los dos tercios de cuyo capital se han reservado los propietarios, pero por lo que respecta al tercio restante se ha dado la

²⁵¹ *Ibidem*, p. 653.

preferencia a los “funcionarios y a los operarios de la empresa”; y, lo que es aún más importante, siempre que las ganancias anuales excedan de 10%, la mitad de este exceso se reparte entre los obreros y los empleados, ya sean o no accionistas, en proporción a sus ingresos durante el año. Honra en alto grado a esos importantes patrones haber iniciado un sistema que tan beneficioso ha de ser para los que trabajan en la empresa y para el interés general del mejoramiento social, y no hacen más que expresar su confianza en ese principio cuando dicen que se cree que la adopción de este sistema tan recomendable añadiría un elemento tan importante para el éxito de la empresa, que más bien que disminuir, aumentaría el dividendo de los accionistas”.²⁵²

Pero Mill no descarta la otra opción de asociación, acerca de la cual afirma: “No obstante, si la humanidad continúa progresando, la forma de asociación que es de esperar predomine en definitiva no es la que puede existir entre un capitalista que actúa como jefe, y un obrero que no tiene ni voz ni voto en la dirección, sino la asociación de los mismos trabajadores en condiciones de igualdad, poseyendo colectivamente el capital con el cual realizan sus operaciones y trabajando bajo la dirección de personas que ellos mismos nombren y destituyan. Mientras esta idea permaneció en estado de teoría en los escritos de Owen o de Louis Blanc, pudo parecer, a la generalidad, de imposible realización y su ensayo poco viable a menos que se confiscara el capital existente en beneficio de los obreros, que es lo que aún ahora imaginan algunas personas, y fingen otras creer, tanto en Inglaterra como en el continente, que es el designio y el fin que persigue el socialismo. Pero existe en las masas humanas una capacidad de esfuerzo y de abnegación que no se manifiesta sino en las raras ocasiones en las cuales se recurre a ellas en nombre de alguna gran idea o de un sentimiento elevado. A ella se recurrió durante la Revolución francesa de 1848. Por primera vez pareció entonces a los más inteligentes y generosos de las clases trabajadoras de una gran nación que al fin habían conseguido un gobierno que deseaba sinceramente la libertad y la dignidad de los más, y que no consideraba que el estado natural y legítimo de los mismos era el ser instrumentos de la producción manejados en beneficio de los dueños del capital. Bajo este estímulo prosperaron y fructificaron las ideas sembradas por los escritores socialistas, sobre la emancipación del trabajo por medio de la asociación, y fueron muchos los trabajadores que resolvieron no sólo trabajar los unos para los otros en lugar de hacerlo para un amo comerciante o manufacturero, sino también librarse, a cualquier precio y cualesquiera que fueran las privaciones, de la necesidad de pagar, sacándolo del producto de su actividad, un gran tributo por el uso del capital; decidieron extinguir este impuesto, no robando a los capitalistas lo que ellos o sus predecesores habían adquirido con trabajo y conservado con economía, sino adquiriendo honradamente su propio capital.

Si sólo hubieran intentado esta penosa tarea unos pocos obreros, o si, habiéndola intentado muchos, sólo unos pocos hubieran tenido éxito, no habría sido posible invocar éste como un argumento a favor de su sistema como una forma permanente de organización industrial. Pero si se excluyen los casos de fracaso, sólo en París existen o existían, hasta hace poco tiempo, más de un centenar de asociaciones de obreros con éxito y muchas de ellas muy prósperas, además de un número considerable en los departamentos. M. Feugueray ha bosquejado en forma muy instructiva la historia y principios en que se basan estas asociaciones en su escrito *L'Association Ouvriere Industrielle et Agricole*; y como algunos escritores, que parecen confundir las predicciones de sus enemigos cuando se iniciaron con los testimonios de la experiencia subsiguiente, han afirmado con frecuencia en los periódicos ingleses que las

²⁵² *Ibidem*, p. 660.

asociaciones de París han fracasado. Creo que es importante mostrar con citas tomadas del volumen de M. Feugueray, fortalecidas por informes aún más recientes, que esas informaciones de los periódicos ingleses no sólo están muy lejos de la verdad, sino que son todo lo contrario de ésta.

En la mayor parte de los casos el capital inicial de esas asociaciones se reducía a unas cuantas herramientas, propiedad de los fundadores y a las pequeñas sumas que pudieron reunir con sus ahorros, o que les prestaron otros trabajadores tan pobres como ellos. No obstante, en algunos casos el gobierno republicano les prestó capital; pero parece que las asociaciones que obtuvieron esos anticipos, o al menos las que los obtuvieron antes de haber alcanzado el éxito, no fueron, por lo general, las más prósperas ni mucho menos. Los ejemplos más notables de prosperidad se presentan en el caso de aquellos que no han tenido más apoyo que sus escasos medios y los pequeños préstamos de sus compañeros trabajadores y que vivieron de pan y agua mientras dedicaban todo el excedente de sus ganancias a la formación de su capital.²⁵³

Luego Mill añade que tiene grandes esperanzas en el porvenir de la humanidad cuando, en dos de los principales países del mundo, las capas más profundas de la sociedad contienen sencillos obreros cuya integridad, sensatez, dominio de sí mismos y honrada confianza mutua les ha permitido realizar esos nobles experimentos, cuyo resultado es triunfante.

Es de esperar que el adelanto progresivo del movimiento cooperativista se traduzca en un aumento considerable de la producción. Dos son los motivos para este aumento. En primer lugar, se reducirá considerablemente la clase de los simples distribuidores, que no son productores, sino meros auxiliares de la producción y cuyo número extraordinario es la causa, más que las ganancias del capitalista, de que una proporción tan elevada de la riqueza producida no llegue a manos del productor.

Los distribuidores se diferencian de los productores en esto: cuando aumenta el número de productores, aumenta la producción, aun cuando sean demasiado numerosos; pero la multiplicación de los distribuidores no hace que sea más lo que hay que distribuir, más riqueza por repartir; lo que hace es repartir el mismo trabajo entre mayor número de personas sin que casi nunca se abarate el proceso.

Limitando los distribuidores al número que en realidad es necesario para hacer que las mercancías sean accesibles a los consumidores, que es el efecto directo del sistema cooperativo, quedarán libres para la producción un gran número de brazos, y el capital que los alimenta y las ganancias que los remuneran se aplicarán a alimentar y a remunerar productores. Esta gran economía de los recursos mundiales se realizaría incluso en el caso de que la cooperación se circunscribiera a las asociaciones para la compra y el consumo, sin extenderse a la producción.

Según Mill, la otra manera en que la cooperación tiende, con mayor eficacia aún, a aumentar la productividad del trabajo, consiste en el gran estímulo que da a las energías productivas, situando a los trabajadores como colectividad, respecto a su trabajo, en una posición tal que, por principio y por interés —que hoy no tienen—, darán todo el rendimiento posible en lugar del menos posible a cambio de la remuneración que reciben. Es casi imposible exagerar la importancia de este beneficio material que, sin embargo, no es nada si se le compara con la revolución moral en la sociedad que lo acompañaría: el apaciguamiento del conflicto entre el capital y el trabajo; la transformación de la vida humana, convirtiendo la actual lucha de clases que tienen intereses opuestos en una rivalidad amistosa en la persecución

²⁵³ *Ibidem*, pp. 660 y 661.

de un bien que es común a todos: la elevación de la dignidad del trabajo; una nueva sensación de seguridad y de independencia en la clase trabajadora y el convertir las ocupaciones cotidianas del ser humano en una escuela de simpatías sociales y de comprensión práctica.

Tal es el noble ideal que los promotores de la cooperación deben tener ante sí. Pero para alcanzar esos objetivos, en mayor o menor grado es indispensable que todos y no sólo algunos de los que hacen el trabajo estén identificados, por lo que respecta a sus ingresos, con la prosperidad de la empresa.²⁵⁴ Con esos argumentos, promueve Mill la abolición del asalariado por la cooperativa de producción.

Abolición de la renta por el impuesto

Para John Stuart Mill, entre las funciones del gobierno está la adopción de medios para reunir los ingresos que permiten su existencia, esto es, la recaudación de impuestos, pero también afirma que es necesaria la aplicación de una equidad impositiva. Destacó que la “igualdad en el sacrificio” tiene como interés establecer cargas impositivas que sean consecuentes con los ingresos, para mitigar la pobreza; por ello se requiere una política fiscal que sea equitativa en determinadas rentas, y además, considerar la particularidad del impuesto sobre las herencias y determinadas adquisiciones suntuarias.

Para Mill, el impuesto sobre la renta era el menos criticable de todos pues era “valorado equitativamente”. Deseaba que todos los tipos impositivos fuesen proporcionales a todos los niveles de renta, con excepción de todas las rentas inferiores a una determinada cantidad; antes de 1857, se estableció ese mínimo en 100 libras, y en menor volumen se aplicaba un tipo impositivo para la renta de 150 libras, sobre la base de que los impuestos indirectos entonces vigentes eran regresivos y oprimían con más severidad a los individuos que ingresaban entre 100 y 150 libras.²⁵⁵

Mill trató de que se incorporaran incentivos individuales para el trabajo, en el sistema impositivo, pero no únicamente, puesto que no era tan optimista como para confiar sólo en los impuestos sobre la renta como fuente de ingresos del gobierno. La evasión fiscal, el fraude y la conducta inadecuada en la recaudación aparecían inevitablemente cuando los impuestos sobre la renta tenían una vigencia estricta. A pesar de esas objeciones, Mill justificaba un impuesto sobre la renta en la que el rico pagase su parte de los impuestos para eliminar los frenos marginales al ingreso entre las clases más pobres de la sociedad.

En su proyecto también estaba el que se llevase a cabo una justa y liberal valuación de toda la tierra del reino y que el Estado participara en la apropiación de los latifundios mediante el pago a los propietarios de los futuros aumentos del valor que no se debieran a mejoras efectuadas por el propietario para solucionar, por medio de componendas, la radical diferencia entre lo justo y lo injusto. Ello se debe a que en la misma medida en que se salvan las conveniencias de los dueños de la tierra, se desatienden las conveniencias y los derechos generales; si los propietarios nada pierden de sus privilegios particulares, el público nada puede ganar.

También se pueden comprar derechos de propiedad particular a los propietarios para darles, en otra forma, un derecho de igual índole y cuantía que el que les da la propiedad de la tierra. Sería darles, en forma de impuestos, la misma proporción de las pagas del trabajo y capital de las que pueden apropiarse en forma de renta. Con ello se salvaría la injusta ventaja y subsistiría la injusta desventaja de quienes no tienen tierra propia. Aunque con el tiempo sería una ganancia para el pueblo, cuando el aumento de la renta hiciese la cantidad que ahora se llevan los propietarios,

²⁵⁴ Cfr. *Ibidem*, pp. 674 y 675.

²⁵⁵ *Ibidem*, p. 710.

mayor que el interés del precio de compra al tipo actual; pero esto sólo sería una ganancia futura y entretanto no sólo no habría alivio, sino que se aumentaría mucho la carga de impuestos al trabajo y al capital en beneficio de los propietarios.

Porque uno de los componentes del valor de la tierra en el mercado es la expectativa de su futuro aumento.

Por ello, comprar la tierra al precio del mercado y pagar interés por el dinero pagado sería cargar a los productores no sólo el pago de la renta actual, sino también el pago completo de la renta especulativa. O, dicho de otro modo, se compraría la tierra a precios calculados con base en un rédito menor que el ordinario (porque el futuro aumento del valor de la tierra siempre hace que su precio en el mercado sea mucho mayor de lo que sería el precio de cualquier otra cosa que diese igual ganancia) y se pagaría el rédito ordinario por el dinero invertido en la compra. De este modo, se tendría que pagar a los propietarios no sólo lo que ahora la tierra les da, sino una cantidad considerablemente mayor. Esto vendría a ser como si el Estado tomase la tierra de los propietarios en arriendo a perpetuidad a un tipo mucho mayor que el que ellos cobran actualmente. Por de pronto, el Estado se convertiría en agente de los propietarios para el cobro de sus rentas y tendría que pagarles no sólo lo que ya recibían, sino mucho más.

Con ese plan, Mill propone nacionalizar la futura “plusvalía de la tierra”, fijando el valor de todas las tierras en el mercado y adjudicando al Estado el futuro incremento de valor. Con ello no aumentaría la injusticia de la distribución de la riqueza, pero no la corregiría. Con la ulterior alza especulativa de la renta necesaria, en el futuro el pueblo obtendría la diferencia entre el aumento de la renta y la cantidad en que ese aumento fue estimado al fijar el actual valor de la tierra, en el cual figuran, por supuesto, como componentes, lo mismo el valor futuro que el presente. Pero, para todo el porvenir, dejaría una clase en posesión de la enorme ventaja que ahora tiene sobre las demás.

John Stuart Mill concedió importancia a la indemnización de los propietarios hasta el punto de proponer que tan sólo se confiscara el futuro incremento de la renta, y esto solamente se explica por su conformidad con las doctrinas de que el salario se origina en el capital y que la población tiende constantemente a ejercer presión sobre las subsistencias.

Los individuos llamados *propietarios* sólo tienen derecho, según la moral y la justicia, a la renta o a la indemnización por su valor en venta. Basta que el pueblo recupere la propiedad de la renta de la tierra.

Era necesario dejar que los propietarios conservaran sus mejoras y sus bienes muebles en posesión segura. Y en esta medida de justicia no habría daño para ninguna clase. Desaparecería la gran causa de la actual distribución injusta de la riqueza y con ella el sufrimiento, la degradación y el despilfarro que acarrea. Hasta los propietarios participarían del beneficio general. La ganancia, incluso de los grandes propietarios, sería verdadera; y la de los pequeños sería enorme.

Con ese razonamiento, cuya finalidad era la justicia, Mill determinaba que los impuestos proporcionales eran preferibles a los impuestos progresivos sobre la renta, porque imponer sobre los grandes ingresos un porcentaje más elevado que sobre los pequeños es imponer una contribución a la actividad y a la economía; imponer un castigo a los que han trabajado y han ahorrado más que sus vecinos.²⁵⁶ Ello es necesario a excepción de las fortunas que no se han ganado, sino que se han heredado; a éstas es conveniente limitarlas para el bien público.

²⁵⁶ *Ibidem*, pp. 691 y 692.

En la teoría de Mill acerca de los impuestos, el ingreso debía ser mitigado siempre con los principios de la justicia distributiva. Veamos sus ideas sobre el derecho a las herencias.

Limitación del derecho de herencia

El interés de Mill por la justicia distributiva tenía como finalidad que el pobre disfrutase de una igualdad de oportunidades como los ricos. Ello explica su apoyo a los impuestos al lujo, especialmente los que gravan los bienes suntuarios. Declaró por ello que los gastos del rico deben tener impuestos que sean consecuentes con sus gastos; por eso afirmaba: “no se hacen por el placer que puedan producir las cosas en las cuales se gasta el dinero, sino por un falso respeto de la opinión ajena y por la idea de que se espera de ellas determinados gastos como una secuela de la situación que ocupan en el mundo... son los más indicados para gravarse con impuestos”.²⁵⁷

Reconociendo las exigencias financieras del gobierno, Mill propone que el mayor gravamen debe implantarse a la herencia y a los legados: “No son las fortunas que se han ganado, sino las que se han heredado, las que es conveniente limitar para bien del público. Una legislación justa y prudente se abstendría de proponer motivos que tienden a disipar más bien que a economizar las ganancias del esfuerzo honrado. Su imparcialidad entre los competidores debería consistir en tratar de conseguir que todos empiecen en las mismas condiciones y no en colgarle un peso a los más rápidos para disminuir su diferencia con los más lentos. Muchos, es cierto, no tienen éxito a pesar de que sus esfuerzos son mayores que los que realizan los que lo consiguen, no por diferencia en los méritos respectivos, sino en las oportunidades; pero si se hiciera todo lo que pudiera hacer un buen gobierno por medio de la instrucción y la legislación para disminuir esa desigualdad de oportunidades, las diferencias de fortuna que se derivan de las ganancias personales no podrían causar celos. Por la que respecta a las grandes fortunas adquiridas por donación o herencia, la facultad de legar es uno de esos privilegios de la propiedad que es conveniente regular por razones de utilidad pública; y he sugerido ya como un medio posible de restringir la acumulación de grandes fortunas en manos de quienes no las han ganado con sus esfuerzos, limitar la cantidad que cualquier persona pueda adquirir por donación, legado o herencia. Aparte de esto... que cese la herencia colateral *ab intestato*, y que la propiedad caduque a favor del Estado, yo creo que deben gravarse con impuestos las herencias y los legados que excedan de una cierta cantidad: y que el ingreso que de ellos se obtenga debe ser tan elevado como sea posible hacerlo sin provocar evasiones, por donación *inter vivos* o por ocultación de la propiedad, en forma que sería imposible contener adecuadamente. El principio de la graduación (según se le llama), esto es, de gravar con un porcentaje tanto mayor cuanto mayor es la suma, si bien su aplicación a los impuestos en general sería, en mi opinión, censurable, me parece a la vez justo y conveniente aplicado a los derechos sobre las herencias y los legados”.²⁵⁸

Mill no criticó el principio de gradación (grados más altos para cantidades mayores) en materia de impuestos sobre las herencias, como lo hizo en materia de impuestos sobre la renta. La diferencia era una cuestión de incentivos y de riqueza ganada, en el caso de la renta, frente a la riqueza no ganada, producto de herencias o donaciones.

En lo que se refiere a la ley de la herencia, Mill señala que, como regla general, establece la libertad de testar, pero hay que establecer dos limitaciones: “... primera, que si existen descendientes que, siendo incapaces de valerse por sí mismos serían una

²⁵⁷ *Ibidem*, p. 744.

²⁵⁸ *Ibidem*, p. 692.

carga para el Estado, debe reservarse en su provecho el equivalente de lo que el Estado les daría; y segunda, que no debería permitirse a nadie adquirir por herencia más de lo necesario para vivir con moderada independencia. En caso de *abintestato*, toda la propiedad debe pasar a poder del Estado; el cual debería estar obligado a proveer de manera justa y razonable para los descendientes en la forma en que lo hubiera hecho la persona difunta, teniendo en cuenta las circunstancias, las capacidades y la educación de aquéllos”.²⁵⁹

John Stuart Mill añade que: “... es probable que las leyes que regulan la herencia tengan aún que pasar por varias etapas de perfeccionamiento antes de que se tomen en consideración ideas tan alejadas de la manera actual de pensar; y como entre las formas admitidas para fijar la sucesión de la propiedad, unas tienen que ser mejores y otras peores, es preciso examinar cuál de entre ellas merece la preferencia. Recomendaría, pues, como forma intermedia, que se extendiera a toda clase de propiedad la presente ley inglesa de la herencia tal como actúa sobre la propiedad personal (libertad de disposición, y en caso de *abintestato*, división por igual), excepto que no se debería reconocer ningún derecho a los parientes colaterales, y que debe pasar al Estado la propiedad de aquellos que no tienen descendientes ni ascendientes y no hacen testamento.

Las leyes de las naciones existentes se desvían de esas máximas de dos maneras opuestas. En Inglaterra y en la mayor parte de los países en cuyas leyes aún se deja sentir la influencia del feudalismo, uno de los fines que se persigue con respecto a la tierra y demás propiedad inmueble es mantenerla unida en grandes masas: por ello, en casos de *abintestato*, aquella pasa por regla general...exclusivamente al hijo mayor, y aun cuando la regla de la primogenitura no obliga a los testadores, los cuales en Inglaterra pueden nominalmente disponer de sus bienes en la forma que mejor les parezca, cualquier propietario puede ejercer esta facultad de tal manera que prive de ella a su sucesor inmediato, vinculando la propiedad a una línea particular de sus descendientes; lo cual, además de impedir que pase por herencia en forma distinta de la prescrita, entraña la consecuencia incidental de hacer imposible su venta, ya que como cada propietario sucesivo no tiene más que un interés de por vida en la propiedad, no puede enajenarla por un periodo de tiempo mayor que la duración de su vida. En otros países, como Francia, la ley obliga, por el contrario, a la división de las herencias, no sólo distribuyendo la propiedad, en caso de *abintestato*, en partes iguales entre los hijos o (si no existen los hijos) entre los parientes del mismo grado, sino también no reconociendo ningún derecho a legar o hacer mandas o reconociéndolo sólo sobre una porción limitada de la propiedad, estando sujeto el resto a la división obligatoria en partes iguales”.²⁶⁰

Sobre esos sistemas, Mill añade: “Yo creo que ninguno de estos dos sistemas se introdujo o se mantiene quizá, en los países en los cuales existe, por consideraciones de justicia o por las consecuencias económicas que se previeran, sino principalmente por motivos de carácter político en el primer caso, para mantener grandes fortunas hereditarias y una aristocracia terrateniente: en el otro, para hacerla desaparecer e impedir su resurrección. Creo que el primero de estos objetivos, como un designio de la política nacional, es eminentemente indeseable; por lo que respecta al segundo, ya he indicado cuál es el medio que me parece mejor para alcanzarlo. No obstante, los méritos o los inconvenientes de cada uno de esos objetivos pertenecen a la ciencia general de la política y no a la sección limitada de la misma de que aquí nos ocupamos. Cada uno de esos dos sistemas es un medio real y efectivo para alcanzar la finalidad que se persigue

²⁵⁹ *Ibidem*, p. 761.

²⁶⁰ *Ibidem*, pp. 761 y 762.

en cada caso; pero me parece que cada uno de ellos alcanza el fin que se propone a costa de muchos males”.²⁶¹

En cuanto a la primogenitura, Mill afirma que si las riquezas no se han ganado por sí mismo, ellas son perniciosas para el carácter; el heredero de la propiedad tiene probabilidades más que ordinarias de convertirse en un holgazán, un derrochador y un libertino, ya que está seguro de que más tarde o más temprano llegará a heredar la propiedad familiar, por muy indigno de ello que sea. Y para los hijos más jóvenes que no recibirán herencia, se les deja que labren por sí mismos su fortuna: “A mi modo de ver... una situación en la cual todas las fortunas fueran iguales no sería favorable para estimular los esfuerzos tendientes a aumentar la riqueza. Por lo que se refiere a la masa, es cierto que, tanto por lo que concierne a la riqueza como a casi todas las demás distinciones —talento, conocimientos, virtudes—, aquellos que tienen ya o creen tener tanto como sus vecinos, rara vez se esforzarán por adquirir más. Pero no se deduce de ello que sea necesario que la sociedad provea un grupo de personas con grandes fortunas que cumplan con el deber social de exhibirse para que los pobres que tienen aspiraciones los contemplen con envidia y admiración. Tan bien y aún mucho mejor responden a este mismo fin las fortunas que algunas personas adquieren por sí mismas, ya que una persona se siente estimulada con mucha más fuerza por el ejemplo de alguien que ha ganado una gran fortuna, que por la simple contemplación de una que no hace más que poseerla; y el primero es por necesidad un ejemplo de frugalidad, de prudencia y de actividad, mientras que el segundo lo que da con más frecuencia es el ejemplo de gastar sin moderación, que se extiende, con efectos perniciosos, a esas mismas clases en las cuales se supone que la contemplación de las riquezas produce un efecto tan beneficioso, a saber: aquellos a quienes su debilidad y gusto por la ostentación hace que el esplendor de los terratenientes más ricos les atraiga con mayor fuerza”.²⁶²

Luego señala que: “El otro argumento económico en favor de la primogenitura se refiere de manera especial a la propiedad territorial. Se afirma que la costumbre de dividir las herencias por igual o en forma que se aproxima a la igualdad entre los hijos, fomenta la subdivisión de la tierra en proporciones demasiado pequeñas para que se puedan cultivar con provecho.” A ello responde que: “... la división de la herencia no implica por necesidad la división de la tierra, la cual puede poseerse en común, como es frecuente en Francia y en Bélgica; puede pasar a propiedad de uno de los coherederos, el cual se encarga de las partes de los demás por vía de hipoteca, o pueden vender de una vez toda la propiedad y repartir el producto. Cuando la división de la tierra hiciera disminuir la productividad de la misma, interesa a los herederos adoptar alguno de esos arreglos. Suponiendo, sin embargo, lo que el argumento da por supuesto —que ya sea por dificultades legales, ya por su propia estupidez y barbarie, los herederos no obedecieran los dictados de su propio interés, sino que insistieran en dividir la tierra en parcelas iguales—, esto sería una objeción para una ley tal como la que existe en Francia, que obliga a la división, pero no puede ser una razón para disuadir a los testadores de ejercer su derecho a legar de conformidad con la regla de igualdad, ya que siempre podrían disponer que la división de la herencia se realizara sin llegar a la división de tierra”.²⁶³

Por ello Mill afirma que la herencia, y particularmente al primogénito es injusta: A menos que pueda invocarse a favor de la primogenitura una gran utilidad social, se halla suficientemente condenada por los principios generales de la justicia, ya que

²⁶¹ *Ibidem*, p. 762.

²⁶² *Ibidem*, p. 763.

²⁶³ *Ibidem*, p. 764.

establece una distinción fundamental en el trato acordado a diversas personas, basada en un mero accidente. No es, pues, necesario invocar ninguna razón de carácter económico en contra de la primogenitura. No obstante, existe una, y de gran peso. Un efecto natural de la primogenitura es el de hacer de los terratenientes una clase necesitada.

El objeto de la institución o costumbre es mantener la tierra reunida en grandes masas, finalidad que consigue por lo general; pero el propietario legal de una gran propiedad territorial no es por necesidad el dueño, *bona fide*, de todo el ingreso que la misma produce. Una parte de ella se ha de dedicar al sostenimiento de los hermanos menores, y con gran frecuencia se halla sobrecargada con las sucesivas hipotecas que han originado los gastos imprudentes de los propietarios.

Los grandes terratenientes son por regla general imprevisores y gastan con exceso; gastan todos sus ingresos cuando éstos son mayores y si cualquier cambio de las circunstancias hace disminuir sus recursos, pasa bastante tiempo antes de que se decidan a reducir su tren de vida.²⁶⁴

Ante esa situación, Mill señala: “Para evitar este empobrecimiento se recurrió al artificio de vincular la propiedad, fijando de manera irrevocable el orden de sucesión, y como cada propietario sólo tenía un interés de por vida en la propiedad no podía gravar a sus sucesores. Pasando, pues, la tierra, libre de toda deuda, a la posesión del heredero, la familia no podía arruinarse por la imprevisión de su actual representante. Los males económicos que se derivaron de esta disposición fueron en parte de la misma naturaleza, en parte distintos, pero en conjunto mayores que los que se derivaban de la primogenitura pura y simple.

El poseedor no podía ya arruinar a sus sucesores, pero podía arruinarse a sí mismo; no era más probable que en el otro caso que dispusiera de los medios precisos para mejorar sus tierras, mientras que, aun cuando los tuviera, había aún menos probabilidades de que los empleara para ese fin, puesto que la ganancia que resultara sería para una persona que por la vinculación de la propiedad era independiente de él, y es probable que tuviera hijos menores a los que atender, en cuyo provecho no podría ahora gravar la propiedad. Incapacitado para mejorar la propiedad, tampoco podría venderla a alguien que pudiera hacerlo, ya que la vinculación hace imposible la venta”.²⁶⁵

Para concluir esa idea propone que: “... todos los dueños de bienes deben tener, creo yo, la facultad de disponer de todos ellos, pero no de fijar la persona que los ha de heredar después que mueran, todos los que estaban vivos cuando se hizo el testamento. Bajo qué restricciones debe permitirse que se legue propiedad a una persona de por vida, reversible a otra que ya vive, es una cuestión que atañe a la legislación y no a la economía política. Esos legados no serían un mayor obstáculo para la enajenación que lo es la propiedad proindiviso, ya que lo único que se precisaría para cualquier nuevo arreglo concerniente a la propiedad sería el consentimiento de personas existentes”.²⁶⁶

Debido a que la herencia adjudica a los herederos riquezas no producidas por ellos, es contraria a la libre competencia, puesto que los beneficiarios están en situación privilegiada respecto del resto de la población. Es por eso que Stuart Mill piensa que el derecho de los individuos para testar es intocable, pero que debe ser limitado el derecho de los herederos para heredar.

14. Socialismo de Estado

Objetivo

Al concluir esta parte del curso el alumno:

²⁶⁴ *Ibidem*, p. 765.

²⁶⁵ *Ibidem*, p. 767.

²⁶⁶ *Ibidem*, p. 768.

Conocerá la crítica al *laissez-faire*, interpretará el pensamiento de Rodbertus y de Lassalle, e igualmente las tendencias del guild-socialismo y de la nacionalización.
Crítica del *laissez-faire*

En Alemania, después del fracaso del movimiento revolucionario de 1848 no hubo un movimiento socialista activo, pero también se reconoce que además nunca tuvo muchos partidarios activos. Aunque había filósofos influidos por las ideas socialistas, apenas existía un movimiento organizado para relacionarse con la clase obrera.

De este modo, el socialismo alemán se había convertido en un movimiento revolucionario burgués, con una reflexión filosófica socialista. Así, los que seguían al socialismo como un ideal se negaron a relacionarse con los movimientos prácticos que aspiraban a mejoras sociales. Ello provenía de una tradición filosófica en la que se exaltaba al Estado como el instrumento de equilibrio para las relaciones sociales. Fichte y Hegel habían sido defensores del derecho del Estado para que regulara toda la vida de la nación.

Fichte había elaborado a principios del siglo XIX una teoría social que implicaba la participación activa del Estado en la organización de la vida económica, como parte de una doctrina general de organización funcional de la sociedad en un sistema unificado; esa teoría partía de las exigencias del individuo en la sociedad, aunque no implicaba la idea totalitaria del Estado como lo había proclamado Hegel. Pero en sus últimos escritos había exaltado al Estado como Hegel, como la realidad más alta en contra del individuo, cuya vida llegó a considerar sin significado separada de aquél.

Hegel había establecido también una clara distinción entre el Estado y la sociedad civil, respecto a la cual su misión era unificarla y dotarla de una realidad superior. De este modo, la doctrina de Hegel permitía que en la sociedad civil se desarrollaran actividades basadas en consideraciones utilitarias, sujetas sólo al derecho del Estado de imponer la conformidad de estas actividades con sus fines superiores. Cuando escribía acerca de asuntos económicos con referencia a la sociedad civil, Hegel empleaba muchas frases tomadas de los economistas clásicos; así, tanto la doctrina de Hegel como la de Fichte eran fundamentalmente incompatibles con el individualismo económico de los clásicos y del liberalismo de los progresistas burgueses que se revelaron contra el Estado autocrático en favor del *laissez-faire*.²⁶⁷

También los “jóvenes hegelianos” se habían manifestado contrarios a las doctrinas del *laissez-faire* de los economistas liberales, y un economista como Friedrich List había lanzado un reto a las doctrinas económicas clásicas en *El sistema de economía nacional*, donde insistió que era función del Estado proyectar el desarrollo económico a fin de asegurar que cada nación hiciera uso pleno de sus recursos, con objeto de realizar su potencialidad máxima para la producción de riqueza.

Así, en la Alemania de la década de 1850 apenas existía un movimiento socialista. Pero había un buen número de intelectuales y de individuos de la clase media que, sin ser completamente socialistas, tenían conciencia de que existía un problema social que era necesario resolver, y que en cierto modo percibían que los socialistas franceses desde Saint-Simon y Fourier hasta Louis Blanc y Proudhon habían encontrado algunos de los elementos necesarios para la solución. El “estatismo” era parte de la filosofía de un gran sector de las clases intelectuales de Alemania, y sobre todo de Prusia; esta actitud abrió la puerta para recibir propuestas de que el Estado debería intervenir en los asuntos económicos para regular las relaciones de clase y

²⁶⁷ Cfr. George D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista II. Marxismo y anarquismo 1850-1890*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p. 26.

planear el desarrollo económico, con proyectos que implicaban la propiedad pública de los medios de producción. La idea de un Estado patriarcal, que gobernara al pueblo buscando su bien, que se identificara con el bienestar de toda la sociedad, tenía muchos partidarios y llevaba consigo la noción de que toda propiedad en manos privadas tenía que estar sometida al derecho del Estado a determinar su uso de acuerdo con el interés de toda la sociedad.

El Estado, mediante su gobernante, que oíría a sus súbditos leales, resolvería las cuestiones con poderes suficientes para proteger la solidaridad de la sociedad entera contra todo lo que amenazara destruir sus valores tradicionales. Por ello se criticó que los progresos de la empresa burguesa, de la actitud individualista y del *laissez-faire* que con frecuencia la acompañaba, implicasen ese peligro de destrucción; y, por tanto, fue considerado como enteramente legítimo que el Estado se armase para evitar el peligro en cualquier forma de intervención y de control que fuera necesaria. La amenaza venía de las dos clases sociales: de la burguesía, con su creciente poder monetario en los bancos y en la producción en gran escala, y de los obreros que, debido a las condiciones de trabajo a que fueron sometidos por las nuevas clases capitalistas, incrementaron sus protestas.

Por consiguiente, parecía justa la facultad del Estado para regular las empresas capitalistas y hacer todo lo posible a fin de proteger a las clases obreras contra la explotación burguesa, regulando las condiciones del trabajo contra la tiranía económica de los burgueses buscadores de ganancias. Este espíritu fue lo que llevó a Bismarck a introducir el derecho de votar para todos los varones en la Confederación Alemana del Norte y más tarde en el *Reichstag*. Esto dio origen al socialismo “feudal” o “conservador”, en el cual fijaron su atención Marx y Engels en 1848 para atacarlo en el *Manifiesto del Partido Comunista*.²⁶⁸

Pero al lado de este socialismo “feudal”, que al mismo tiempo era anticapitalista y favorable a los grandes terratenientes, porque la aristocracia de la tierra y sus privilegios estaban considerados partes esenciales del orden tradicional que era preciso defender contra el ataque burgués, existía una segunda tendencia tan contraria a los grandes terratenientes como al capitalismo industrial financiero. Esta tendencia nació del movimiento en favor del nacionalismo constitucional, pero sus protagonistas chocaron con el nacionalismo burgués, porque rechazaban el individualismo de la nueva clase capitalista. Los representantes de esta actitud no eran menos hostiles a la concesión de poder político a la burguesía que los “feudalistas”; y hacían resaltar aún más los malos efectos del capitalismo industrial en el estado legal y en la situación económica de los obreros. Pero veían también los malos efectos del latifundismo, y pensaban que se agravarían a medida que el desarrollo del comercialismo hiciera víctima tanto al campesino como al obrero industrial de las maquinaciones de los banqueros y de las crecientes incertidumbres de una economía de mercado “libre”.

Considerando al Estado como la autoridad responsable de la seguridad y bienestar de todos sus súbditos, estos “estadistas liberales” denunciaban a sus rivales, los liberales de la escuela del *laissez-faire*, y pedían que el Estado dirigiese la economía para garantizar la seguridad y la estabilidad de las condiciones de vida. En su mayoría, no proponían que el pueblo dominara democráticamente al Estado; sin embargo, sostenían que el Estado no podría cumplir su deber para con el pueblo sin colocarse en una posición que le permitiera dirigir las fuerzas productivas de la sociedad, y algunos de ellos llegaban hasta el extremo de afirmar que esto

²⁶⁸ Cfr. *Ibidem*, p. 27.

sólo podría conseguirse convirtiendo al Estado en el verdadero propietario, y no meramente en el regulador externo, de los principales medios de producción. Una de esas propuestas era la de Rodbertus, quien creía que llevaría siglos, “cinco siglos”, realizar los cambios en la estructura económica de la sociedad, que consideraba necesarios a fin de adaptar las formas sociales de producción a las condiciones de la edad moderna. Esas formas del socialismo de Estado, que fueron expuestas, en la década de 1850 por Rodbertus, se complementaron con las ideas de Marlo y contribuyeron a preparar el camino para el movimiento llamado *socialismo de cátedra*, que llegó a ejercer un influjo muy extenso en los círculos intelectuales durante las décadas de 1860 y 1870.²⁶⁹ Además, adquieren una concepción muy particular en las ideas de Lassalle.²⁷⁰

Pero hubo otras ideas que en su crítica al *laissez-faire* promueven el socialismo de Estado. Para los socialistas de Estado existe, entre los individuos y las clases de una misma nación, una solidaridad moral más profunda que la solidaridad económica, y el Estado es el órgano de esa solidaridad que resulta de la comunidad de lengua, costumbres e instituciones. El Estado, por tanto, no debe permanecer indiferente al problema social y tiene la facultad obligada de intervenir en el campo socioeconómico realizando una función de civilización y bienestar. En seguida haremos una revisión de los principales representantes de esta corriente.

Wagner

Adolph Heinrich Gotthilf Wagner (1835-1917) nació en Erlanger, Alemania. Estudió en las universidades de Gotinga y Heidelberg, y fue profesor en las universidades de Viena, Hamburgo, Dorpat, Friburgo y Berlín. Considerado como uno de los más conservadores socialistas de cátedra, y amigo personal de Lassalle, colaboró también con Bismarck en las reformas sociales iniciadas en 1871, como decidido partidario de la intervención del gobierno para aligerar la carga de las clases trabajadoras.

Asimismo, se opuso a la escuela histórica alemana.

Wagner sostenía que el gobierno es un agente económico tan eficiente como cualquier otro y describe las deficiencias y debilidades de los particulares, los inconvenientes de la libre competencia y la desigual lucha entre capitalistas y obreros en la discusión del contrato de trabajo, así como la incapacidad de los individuos para satisfacer determinados y grandes intereses sociales.

El Congreso de Eisenach, en Turingia, Alemania, realizado en 1869, sirvió como tribuna para proclamar que el Estado era el gran promotor moral de la educación de la humanidad el cual, animado de ideales, debía hacer que la mayoría del pueblo participara en los bienes de la civilización. Las ideas difundidas en dicho Congreso fueron conocidas como *socialismo de cátedra*, en razón del gran número de profesores e intelectuales que asistieron. Las ideas del Congreso de Eisenach un poco más radicales constituyen el socialismo de Estado, cuyo máximo exponente fue Adolph Wagner, quien en 1876 publica *Fundamentos de la economía política*, libro en el que refuta vehementemente las viejas ideas clásicas, especialmente las de los discípulos tardíos como Bastiat en Francia y los manchesterianos en Inglaterra.

Es claro que el Estado, dice Wagner, no debe colocarse en lugar del individuo, sino preocuparse por las condiciones generales de su desenvolvimiento, haciendo que el fundamento individualista de la organización económica se inspire cada vez más en los principios comunitarios, hasta el grado en que el desenvolvimiento del individuo no sea oprimido.

En el campo de la distribución no condena la propiedad privada ni el beneficio,

²⁶⁹ Cfr. *Ibidem*, pp. 24 y 25.

²⁷⁰ Cfr. *Ibidem*, p. 29.

pero sostiene que la riqueza debe distribuirse según el mérito de cada uno, limitando por otra parte los beneficios y elevando los salarios hasta niveles que permitan a los obreros vivir una existencia más humana. Para lograr esas metas el Estado tiene múltiples instrumentos, pero indudablemente el más eficaz es el fiscal. Los impuestos deben gravar en mayor medida a las clases ricas, para destinar el producto así obtenido a la prestación de servicios públicos en beneficio de las clases económicamente débiles. Al respecto, Wagner afirma: “El socialismo de Estado debe emprender dos tareas, íntimamente enlazadas por la base la una a la otra: levantar la condición de las clases inferiores y contener voluntariamente una acumulación inmoderada de las riquezas en determinadas capas sociales y entre determinados miembros de la clase poseedora.”²⁷¹

El Estado puede también encargarse de la gestión de las empresas o simplemente vigilar la actuación de éstas. Wagner afirma que como tesis general el Estado puede encargarse de una industria cuando presente caracteres de permanencia, necesite dirección uniforme o corra el peligro de convertirse en monopolio en manos de los particulares. En suma, la intervención estatal en materia económica se basa en argumentos morales y sobre el bien de la nación para lograr mayor justicia en la distribución de la riqueza y un nivel más alto de vida de la clase trabajadora, a fin de conseguir por ese camino la unidad nacional, sin menoscabo de la propiedad privada que es indispensable para proseguir la producción. Esas ideas son las que fundamentan su crítica al *laissez-faire* y promueven el socialismo de Estado. Pero revisemos más detenidamente las propuestas de Rodbertus y Lassalle.

Rodbertus

Karl Johann Rodbertus nació en 1805, en Greifswald, Swedish Pomerania, y murió en 1875, en Jagetzow, Prusia. También era llamado a veces Rodbertus-Jage-tzow, 5 Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económico ...*, op. cit., p. 154. por el nombre de la propiedad que tenía en Jagetzow, que compró en 1835. Fue hijo de un profesor de Derecho y él mismo estudió Derecho en las universidades de Gotinga y Berlín. Después de estos estudios fue a Heidelberg, donde se dedicó a la filosofía. Luego viajó mucho por Holanda, Francia y Suiza antes de establecerse en la finca de Jagetzow. En 1837 publicó su primera obra, un folleto titulado *Los derechos de las clases trabajadoras, o Reivindicaciones de las clases laboriosas* (1837).

En 1842 publicó una segunda obra, titulada *Para el conocimiento de nuestra situación económica nacional*. En 1847 llegó a ser miembro de la dieta provincial y en el año siguiente desempeñó una parte activa en el movimiento nacional a favor de un gobierno constitucional. Además fue, durante poco tiempo, ministro prusiano de Cultos y educación, pero dimitió por no estar de acuerdo con sus colegas. Al fracasar el movimiento constitucionalista se retiró de las tareas públicas y dedicó el resto de su vida a escribir y a la agricultura. Sus obras incluyen, además de la exposición de sus teorías económicas, estudios acerca de las bases económicas de la sociedad en la República y en el Imperio romanos y una teoría general del desarrollo sociológico. Mantuvo con algunos de sus contemporáneos una voluminosa correspondencia, en la cual hay algunas de sus más interesantes ideas. Uno de los interactuantes más regulares de su correspondencia fue Ferdinand Lassalle, y también su amigo Von Kirchmann, cuya correspondencia se halla en sus *Cartas sociales*, publicadas de 1850 a 1851 y reeditadas en dos volúmenes en

²⁷¹ Cfr. George D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista...*, op. cit., p. 30.

1875 y en 1885, con el título de *Para aclarar la cuestión social*, inspirado en Sismondi y en los saintsimonianos.

Rodbertus influyó mucho en Lassalle, especialmente al formular su “ley del bronce” acerca de los salarios.⁶ Declinó ingresar en la Asociación de Obreros Alemanes de Lassalle, pero dirigió en 1863 una *Carta abierta* donde exponía sus objeciones, aunque expresaba su simpatía por la Asociación. No creía que el derecho del voto para todos los varones abriera el camino hacia la realización del socialismo, ni siquiera para un rápido avance. Después de 1848 desdeñó los movimientos políticos y se mantuvo a distancia, tratando de persuadir a los hombres inteligentes para que reconocieran cuál era la tendencia del desarrollo mundial y avanzar a un sistema social más justo. Como no creía en la agitación o lucha de clases, recurría a la razón, no a la fuerza, para llevar a los hombres a la aceptación de sus ideas. En su teoría económica, Rodbertus parte de la concepción del trabajo como única fuente y medida del valor verdadero. Afirmaba que por justicia cada individuo debía recibir de la sociedad el equivalente completo de su contribución al acervo común de productos de valor. Al elaborar su teoría del trabajo, propuso que el dinero fuese sustituido como medio de cambio por moneda de trabajo basada en el tiempo de trabajo socialmente necesario, como lo había expuesto Robert Owen. La obra en donde expuso de una manera más completa sus ideas fue *El día normal de trabajo (The Normal Working Day)*, publicada en 1871, donde proponía, en general, que se fijara un criterio para una jornada normal, que consistiría en diferentes horas verdaderas de trabajo que variaban según la dificultad de las diferentes ocupaciones, de tal modo que una jornada normal de un minero tendría menos horas de trabajo que la de un obrero textil; y para cada una de estas jornadas normales proponía que se calculara una cantidad de producción, basada en lo que un trabajador normal, dentro de un promedio, podía producir en ese tiempo. El salario que se pagaría al obrero se basaría en estos dos factores, el tipo de trabajo y su dificultad, variando la remuneración de cada individuo, con arreglo a su producción. Estos tipos de salarios serían fijados por la ley de tal modo que se asegurase que los obreros recibieran las ventajas del aumento de producción, ventajas que iban a parar a las clases capitalistas, en el sistema existente donde los salarios se mantenían en el nivel de subsistencia, de tal modo que los beneficios de una producción mayor no la recibían los obreros y que, por consiguiente, la participación de éstos en el producto total tendía constantemente a disminuir a medida que la producción aumentaba.

Rodbertus estimaba que la sociedad era un organismo creado por la división del trabajo donde se enlazan todos los hombres en una solidaridad inevitable, y que el bienestar de los individuos dentro de esa comunidad deja de depender del esfuerzo propio y del medio natural, vinculándose cada vez en mayor grado con los demás. Así, los individuos quedan sujetos a funciones con carácter esencialmente social:

- a) La adaptación de la producción a las necesidades sociales.
- b) El sostenimiento de la producción al nivel de los recursos.
- c) La justa distribución del producto común entre los productores.²⁷²

Rodbertus proponía además que la ley debía ser modificada para dar al obrero mayor seguridad en su empleo y que la consiguiente limitación en el poder de compra de los obreros era la causa esencial de las crisis económicas, que atribuía a la superproducción de artículos destinados a un mercado limitado de consumidores. Consideraba que su proyecto de regulación de salarios daría a los obreros los

²⁷² Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económico...*, op. cit.

beneficios de un creciente poder de producción y pondría fin a las crisis y a la explotación de la capacidad del obrero en beneficio de los no productores. Además, propuso una serie de ideas para que el Estado proporcionara crédito a los trabajadores agrícolas a fin de librarlos de la explotación de los terratenientes y usureros, y que recibieran todo el producto de su trabajo.²⁷³

Éstas eran proposiciones de Rodbertus para reformas que podían realizarse por etapas y aspiraba a que hubiera cambios mayores a la larga, que incluirían el paso de la tierra y de los instrumentos principales de producción a la propiedad pública y se dejaran para la propiedad privada sólo los ingresos por el “tiempo de trabajo”, para que compraran artículos y servicios necesitados por el consumidor.

Las teorías económicas de Rodbertus se enlazan con su concepción del desarrollo histórico. Según él, la historia humana pasa por tres grandes etapas, cada una de las cuales contiene cierto número de fases secundarias. La primera etapa, que llamaba la *antigüedad pagana*, estaba caracterizada por la propiedad privada de las cosas y de los hombres; la segunda, la *germánico-cristiana*, conservaba la propiedad privada de la tierra y del capital, pero no la propiedad del hombre por el hombre. Ésta era la etapa contemporánea, donde la sociedad estaba tratando de abrirse camino, y pensaba que todavía habría de durar algún tiempo. Después vendría la etapa *cristiana-social*, en la que la tierra y el capital pasarían a ser de propiedad colectiva, y la única forma de propiedad privada sería la del trabajo, única actividad para participar en el producto, y cada trabajador recibiría la parte correspondiente a su servicio productivo.

Así, pues, Rodbertus aspiraba a una futura sociedad socialista. Creía que pasarían cientos de años para preparar a los hombres y que una sociedad así marchase satisfactoriamente; mientras tanto, sólo podrían hacerse avances graduales hacia ella, mejorando la situación de los trabajadores mediante la acción reguladora del Estado. Consideraba que la falta de intervención del Estado hacía que los salarios se mantuvieran en el nivel de subsistencia. En ese régimen, la producción no se adaptaba a la necesidad social, sino a la demanda efectiva que se traduce en una oferta de dinero. Esto se debe a que los productores buscan una ganancia mayor, sobreponiendo la rentabilidad a la productividad. Los recursos no están cabalmente aprovechados porque hay ausencia de dirección, la cual está confiada a propietarios hereditarios que luego no tienen mayor interés que la obtención de ganancias.

La distribución es justa en apariencia, pero si se examina, pone en evidencia que por medio del cambio los propietarios de la tierra y del capital explotan a los trabajadores, porque todos los productos cambiados provienen del trabajo. La producción es la fuente de todo producto, y con el cambio los propietarios de la tierra y del capital, sin participar directamente en la producción, perciben una parte del valor de esos productos, con lo cual la distribución resulta injusta. Todo ello se debe a que en el sistema social los propietarios de la tierra y del capital son considerados como si tomaran parte en la producción y, por consiguiente, con derecho a participar en la riqueza social. El mercado permite socialmente quitar a los trabajadores, únicos creadores del producto, una porción del valor del producto, al que Rodbertus llama *renta*. La parte proporcional de los trabajadores en el producto disminuye constantemente en beneficio de los propietarios y de los empresarios.²⁷⁴ Y los sindicatos obreros no podían hacer nada para evitar esta explotación, por lo que consideró que el único remedio disponible era una legislación que obligara a las clases patronales a ceder a sus trabajadores los beneficios del aumento de

²⁷³ *Ibidem*,

²⁷⁴ Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económico...*, *op. cit.*, p. 152.

producción. Rodbertus decía que las sociedades cooperativas nada podían hacer para mejorar la situación de los obreros, pues la competencia de la industria capitalista seguiría manteniendo el salario de éstos en un nivel de subsistencia. Sólo la acción del Estado podría fijar los salarios, limitar los beneficios y conseguir algún resultado efectivo. Así, el Estado debía valorar en trabajo el valor del producto social total, determinando la parte que de dicho valor corresponde a los obreros, a través de la emisión de bonos de salario que servirían lo mismo para pagar el trabajo de los obreros que para comprar los bienes producidos.

Por otra parte, Rodbertus proponía que el Estado debería ser monárquico, con el rey en el control del Poder Ejecutivo y al lado del pueblo en contra de los oligarcas. Pero además propugnaba por el desarrollo de un sistema representativo que colaborase con la monarquía, ya que no creía que el pueblo mismo estuviese preparado para dirigir su destino. Sus obras armonizaban con la política social del socialismo de Estado de Bismarck.

Cuando Rodbertus advierte las consecuencias, se torna socialista de Estado, pensando que la propiedad privada y la libertad de los contratos son dos fuentes de injusticia, y como la primera no puede ser suprimida, urge al menos suprimir la segunda. Con esta medida, si bien no se abolirá la renta sin trabajo se disminuirá la explotación del trabajador y, consecuentemente, la pobreza y las crisis.²⁷⁵

Por ello Rodbertus no admite ligas entre la teoría y la acción política, y su programa se sintetiza en la existencia de un régimen constitucional y en la unidad de la nación.

Concepto biológico de la sociedad

De esas ideas se desprende el denominado *concepto biológico de la sociedad*, en el que Rodbertus sostiene que los Estados no realizan sus funciones como organismos naturales sino que, por el contrario, son organismos históricos que deben darse a sí mismos sus leyes, y que sus funciones deben regularse libremente bajo la dirección del propio Estado. Esa teoría le sirve para justificar la confianza que tiene en el Estado. Dice que en la escala de los seres vivos, aquellos que se encuentran en los últimos peldaños tienen órganos más diferenciados y, por tanto, mejor coordinados. En la sociedad sucede algo similar; cuando una forma social es superada por otra mejor, el Estado experimenta, al mismo tiempo, un progreso consecuente, el cual se manifiesta por que la acción del propio Estado abarca una mayor extensión y realiza sus funciones con mayor eficacia; da más servicios para una población mayor, y de calidad.

Rodbertus explica que en la escala de los organismos sociales, “la división del trabajo y la centralización administrativa” son las que determinan el grado de perfección de la sociedad; a una mayor división de trabajo y mayor centralización, corresponde una sociedad más perfecta.

Aclara que existe una diferencia notoria entre comunidad económica y comunidad política. Mientras la primera se crea a través de la división del trabajo y va creciendo a medida que se desarrolla, la segunda se origina en la historia. El gobierno económico debe tener otros órganos y desenvolverse en otros límites que el gobierno político.²⁷⁶

Rodbertus sostiene la idea de reservar al Estado la función directiva, pero separa política y economía (por su aversión a todo cambio violento). Así, el socialismo de Estado tendrá que admitir como funciones sociales —si aspira a la existencia de un régimen económico más justo— la producción y también la distribución de la riqueza. Pero como dichas funciones son incontrolables por los individuos en particular, no queda más remedio que aceptar al Estado como director indiscutible. Y su evolución

²⁷⁵ *Ibidem*.

²⁷⁶ *Ibidem*, pp. 150 y 151.

es la que da un concepto biológico de la sociedad.

Lassalle (1825-1864)

Ferdinand Lassalle fue un político y escritor alemán que nació en 1825, en Breslau, Prusia, ahora Wrocław, Polonia, en el seno de una familia de origen judío, en una época en que en Prusia los judíos todavía sufrían los inconvenientes de una ciudadanía desigual y el estigma de inferioridad social. Su apellido original era Lassal.

Se cree que él mismo añadió las dos últimas letras porque así sonaba más aristocrático, o quizá porque sonaba más revolucionario, ya que Francia era todavía entonces el centro del pensamiento socialista europeo. La curiosa personalidad de Lassalle le hacía a la vez aspirar a mantener amistades y formas de conducta aristocráticas y ser un jefe revolucionario genuino.

Su padre estaba en buena posición económica, y Lassalle mismo nunca se vio seriamente necesitado de dinero, aunque gastaba mucho, tanto en sí mismo como para defender a la condesa Hatzfeldt durante el largo periodo en que litigó en su favor. El caso Hatzfeldt está relacionado con la política de Lassalle sólo en el sentido de que le permitió aparecer como campeón de una esposa agraviada contra un aristócrata alemán que abusaba de su riqueza y poder para negarle sus derechos. Lassalle conoció a la condesa en 1845, a la edad de 20 años, y hacía tiempo que estaba separada de su marido, con una complicada disputa legal respecto al cuidado de los hijos y a los derechos de propiedad que le correspondían. Lassalle se encargó de este asunto con un espíritu romántico, que le llevó a una lucha de 10 años ante 36 tribunales de justicia, con una increíble cantidad de publicidad y una gran variedad de incidentes, incluso el de un estuche robado a la amante del conde, la baronesa Meyendorf, como prueba necesaria para afirmar las reclamaciones de la condesa. El juicio terminó con la victoria de la condesa, quien asignó a su defensor una buena pensión anual, y se convirtió en su partidaria entusiasta en la cruzada política a la que Lassalle dedicó su atención después de ganar el juicio. El padre de Lassalle fue indulgente, ya que si le escribía para pedirle dinero lo obtenía, aunque tuviese que pedirlo prestado. El padre estaba dispuesto a sacrificar todo por él y, a pesar de sus travesuras juveniles, Lassalle recibió la mejor educación que puede dar el dinero.

Desde el comienzo de su carrera estaba decidido a producir una gran impresión que lo hiciese célebre y le abriera camino hacia una jefatura o liderazgo. No escatimaba esfuerzos para conseguir que se le reconociese como un gran filósofo, un gran jurisconsulto y un gran jefe político en la nación alemana. Sólo lo restringió el obstáculo, durante su breve carrera, de la falta de salud, pero venció las desventajas corporales tanto como las raciales con el poder de su voluntad, llenando su vida de una gran variedad de actividades y experiencias que asombraron a sus contemporáneos.

Como escritor y como político tenía la ventaja de un estilo literario personal, aunque con frecuencia excesivamente extravagante, que podía pasar con facilidad de las abstracciones filosóficas a los llamamientos del libelista, en un lenguaje llano que el hombre corriente podía entender con facilidad. Sin duda era a la vez vanidoso y egoísta, pero en su carácter había también un elemento de quijotismo que le permitía entregarse con toda su alma a una causa, con la única condición de que contribuyera a su propia gloria.²⁷⁷

Estudió en Berlín, donde estuvo fuertemente influido por el hegelianismo de izquierda

²⁷⁷ Cfr. George D. H. Cole, *Historia del pensamiento socialista...*, op. cit.

y por la filosofía de Fichte. En su época berlinesa se interesó por los ideales socialistas, que se reforzaron a raíz de su posterior estancia en París, ciudad en la que en 1844 entró en contacto con Marx y Engels. Lassalle conocía bien los escritos de Marx, a quien se refiere como su maestro. Pero Lassalle era, por naturaleza, un caudillo de hombres, en tal medida y hasta tal punto consciente de sus cualidades intelectuales, que no podía aceptar la jefatura de otro ni en la práctica ni en la teoría, y aunque Marx al principio se sintió atraído por las brillantes cualidades de Lassalle y tuvo la esperanza de poder guiarlo, no era posible concebir que ellos hubieran podido trabajar juntos estando en Alemania.

En la política práctica, Lassalle esperaba dirigir y no seguir a otro, y en cuestiones teóricas, a pesar de estar dispuesto a tener todo tipo de consideraciones con Marx como pensador, había procedido por sí mismo, sin tener en cuenta las objeciones de Marx. En la teoría tenían mucho en común y los puntos que los separaban parecían de poca importancia a la mayoría de sus partidarios.

Su carrera universitaria hizo de él un ardiente hegeliano, como había sucedido al mismo Marx. Sin embargo Lassalle, a diferencia de Marx, siguió siendo un idealista hegeliano hasta el fin de su vida; nunca aceptó ni comprendió enteramente el hegelianismo vuelto del revés, como se dice en el Prefacio de *El capital* y se describió en el *Manifiesto del Partido Comunista*, y más tarde en muchas otras obras.

La conciencia de este idealismo constante de Lassalle fue uno de los factores que lo llevaron a tener diferencias con la ortodoxia marxista. Sólo hubo un hombre a quien guardó gran respeto, durante un número considerable de años, como un discípulo con su maestro; ese hombre fue Karl Marx.

Lassalle creía profundamente en el sufragio universal como para transformar el Estado en un instrumento de la democracia; Marx, con toda su disposición para ayudar a los proletarios para ocupar el poder y con toda su insistencia en la necesidad de la acción parlamentaria, carecía de esa creencia. Sus diferencias se refieren más bien a la economía que a la política, e incluso más al contraste entre las circunstancias en que cada uno se hallaba que entre ellos mismos.

Marx, exilado, vivía pobremente y no veía bien la opulencia y prodigalidad de Lassalle; y el reconocimiento de Lassalle por la eminencia intelectual de Marx manifestaba cierta protección que Marx no aceptaba. Sin embargo, hasta 1859 no hubo un franco rompimiento. Fue Lassalle quien encontró en Berlín un editor para la *Crítica de la economía política* y negoció condiciones económicas favorables. Lassalle envió a Marx un ejemplar de su drama revolucionario en verso *Franz von Sickingen*, publicado en el mismo año que la *Crítica*, y aunque no estaba en modo alguno conforme con él, se ocupó de la publicación en Berlín del folleto de Engels *El Po y El Rhin*, que trataba de la actitud que Prusia debía adoptar frente al intento de Napoleón de intervenir en la disputa entre Austria e Italia acerca de Lombardía. Engels, apoyado por Marx, estaba en favor de la intervención de Prusia al lado de Austria, en contra de Napoleón. Lassalle, por su parte, sostenía que Prusia no tenía ningún interés vital en defender el dominio de Austria en el norte de Italia, y consideraba la guerra entre Francia y Alemania, a causa de esa cuestión, como un peligro para la cultura europea y para el porvenir del socialismo en Europa. Marx, incluso cuando estaba en estrecha relación con Lassalle respecto a los asuntos alemanes, se daba cuenta de las diferencias ideológicas que existían entre ellos, y en sus cartas a Engels se quejó de que Lassalle había plagiado y deformado muchas de sus ideas. Las cartas dejan la impresión de que Marx estaba celoso de la posición y el influjo de Lassalle en Alemania, que era natural en un hombre consciente de sus facultades como organizador y como teórico, que se veía obligado a vivir

en el exilio y en la pobreza mientras que su rival en la jefatura tenía mucho dinero a su disposición y la ventaja de poder dirigir el movimiento obrero alemán. La difícil alianza que había sido mantenida entre Marx y Lassalle empezó a quebrantarse. Marx acusó a Lassalle, equivocadamente, de haber puesto obstáculos deliberados a la publicación de la *Crítica*, y en adelante vio toda la actuación de Lassalle con desconfianza, que se fue convirtiendo en profundo antagonismo a medida que este último afianzaba su posición como jefe del movimiento obrero alemán.²⁷⁸

Esto, sin embargo, no impidió que Marx continuase sus relaciones con Lassalle, con quien no podía romper abiertamente sin aislarse del creciente movimiento socialista de los Estados alemanes, aunque más tarde se distanció de las tesis defendidas por éstos. Lassalle, en contra de las tesis de Marx y del ala más radical de la Asociación, abogó por una táctica evolucionista basada en la legalidad. Desde entonces fue uno de los teóricos de la socialdemocracia alemana que la corriente marxista tachó de revisionista.

Lassalle murió en 1864 cerca de Ginebra, Suiza, a consecuencia de un duelo por motivos amorosos. Su carrera meteórica fue cortada repentinamente antes de que cumpliera los 40 años, debido a su relación amorosa con una joven que tenía casi 20 años menos que él y le prometió casarse; después, bajo la presión de sus padres, renunció en favor de un rival. Afrentado por la conducta de su amada, fuera de sí por la cólera y la pasión, Lassalle desafió a su rival y fue herido mortalmente. Entre sus obras destacan: *Filosofía del melancólico Heráclito de Éfeso* (1811); *Programa de los obreros* (1812); *Capital y trabajo* (1864).²⁷⁹ La personalidad de Lassalle estuvo tan íntimamente relacionada con su contribución al desarrollo del socialismo alemán, que es imposible prescindir completamente de aquel sector de sus actividades.

Su obra económica se manifiesta de forma más clara en el *Sistema de derechos adquiridos*. En esta obra, su método es enteramente el de Hegel, sin señales de influencia de Marx. Ésta sólo aparece en sus discursos y folletos políticos, e incluso allí, cuando parece que repite a Marx, con frecuencia es a los predecesores de Marx, al formular la teoría de la plusvalía, o a su amigo personal Rodbertus, con quien era mucho más afín que con Marx. Así, en el *Sistema de derechos adquiridos* Lassalle examina las bases jurídicas y económicas sobre las cuales descansa la herencia de la propiedad en los diferentes tipos de civilización. En las muy extensas digresiones, formula la teoría de que los diferentes sistemas de herencia descansan en distintas concepciones nacionales acerca de la vida del hombre después de la muerte.

Intenta explicar las instituciones sociales a través del espíritu del pueblo. En su opinión, la historia era en el fondo la historia de las ideas existentes en el espíritu de las naciones, que él, como Hegel, consideraba más real que el espíritu o racionalidad de los hombres individuales. Estas “realidades” ideológicas eran las verdaderas fuerzas impulsoras de la historia, de las cuales los hechos externos constituían sólo manifestaciones.²⁸⁰

La importancia de Lassalle como pensador socialista, del socialismo de Estado, reside en sus textos políticos y económicos. Éstos no son muchos: varios discursos, algunos de ellos cuidadosamente escritos para publicarlos en folletos, un libro polémico pequeño dirigido contra los proyectos de cooperativas del liberal Schulze-

²⁷⁸ *Ibidem*, p. 77.

²⁷⁹ *Ibidem*, pp. 78 y 79.

²⁸⁰ *Ibidem*, pp. 81 y 82.

Delitzsch, y muchas cartas dirigidas a varios corresponsales, incluido Marx y sobre todo Rodbertus. Aunque en total esto no constituye un conjunto impresionante ni original en el contenido del pensamiento político y económico de Lassalle, su influencia trascendió al movimiento obrero de Alemania en su época. En más de una ocasión Lassalle manifestó su intención de escribir una obra larga acerca de economía política, pero nunca lo hizo, ni siquiera, hasta donde se conoce, empezó a escribirla, la cual estaba ligada con la idea política central de Lassalle, que era que la clase obrera alemana tenía que organizarse en una poderosa asociación nacional cuya primera exigencia sería el sufragio universal directo. Consideraba que sin sufragio universal nada importante podría hacerse para mejorar la posición económica de los trabajadores. Sin embargo, tan pronto como éstos obtuviesen el derecho al voto, obtendrían con él el poder para hacer del Estado un servidor de sus deseos. De hecho, el Estado se convertiría en lo que Lassalle siempre insistía que era necesario en la medida de su legitimidad: el instrumento para promover el bien general de todo el pueblo. A continuación, Lassalle pedía a los obreros que, una vez ganado el voto, lo emplearan para insistir en que el Estado les permitiera llegar a ser dueños de sí mismos, poniendo a su disposición el capital y el crédito que les haría prescindir de los patrones capitalistas y reservar para sí mismos todo el producto de su producción colectiva. Lassalle exponía un programa que se parecía mucho a lo que Louis Blanc había preconizado en Francia durante la década anterior a la Revolución de 1848.

En la Alemania del tiempo de Lassalle, Schulze-Delitzsch, relacionado con el Partido Liberal Progresista de Alemania, había abogado por el establecimiento de sindicatos de crédito voluntario y sociedades cooperativas, como medios para que los trabajadores se liberasen de su sujeción a la explotación capitalista. La respuesta de Lassalle a Schulze-Delitzsch iba contra todos los intentos de avanzar hacia la nueva sociedad por medio de la cooperación voluntaria, ya fuese de los productores o de los consumidores. Lassalle basaba su respuesta a Schulze-Delitzsch en su concepción de la “ley del bronce de los salarios”, que tomó de los economistas anteriores a Marx y también de Rodbertus, quien había expuesto la misma idea. Una doctrina semejante a la de Lassalle acerca de la “ley del bronce” se halla en el *Manifiesto del Partido Comunista*, de Marx; pero este último insistía en que la concepción de Lassalle acerca de la naturaleza de la ley de los salarios y la suya era fundamentalmente distinta. Lassalle, como Marx y Ricardo, al exponer la teoría de que el salario del obrero bajo el capitalismo tiende siempre y en todas partes a mantenerse en el nivel de subsistencia, admitía que ese nivel de subsistencia no era algo invariable, sino dependiente de la concepción acerca del nivel mínimo de vida existente en una sociedad y en un tiempo determinado. Ni Ricardo, ni Marx, ni Lassalle decían que en cualquier condición el trabajador estaba necesariamente sujeto a un mínimo físico invariable de existencia; consideraban el nivel de subsistencia como algo que tenía que cambiar durante largos periodos con las condiciones variables de producción y de organización social. Sin embargo, Lassalle sostenía que, si bien sujetos a esos cambios lentos, los salarios pagados bajo el capitalismo estaban siempre oscilando alrededor del nivel de subsistencia física que permanecía invariable durante largos periodos y que las fluctuaciones por encima o por debajo de ese nivel dependían de las condiciones relativas de la oferta y demanda de trabajo. Creía que tales fluctuaciones de la oferta en relación con la demanda dependían, en primer lugar, de la ley de subsistencia, de Malthus, es decir, de la tendencia de la población a presionar continuamente sobre los medios de subsistencia, pues cualquier aumento en los salarios reales sería seguido

por un aumento de población, que a su debido tiempo, mediante el aumento de la oferta de mano de obra, haría descender los salarios otra vez al nivel de subsistencia o por debajo de él, mientras que todo descenso del salario real por debajo del nivel medio de subsistencia se reflejaría en una reducción de la población, y mediante la reducción del número de trabajadores en busca de empleo se elevarían otra vez los salarios al nivel medio de subsistencia o por encima de él.²⁸¹

Marx, reconociendo la semejanza aparente de esta teoría de los salarios con la suya, disenta en varios aspectos. Lo que Lassalle decía acerca de la ineficacia de la cooperación voluntaria para mejorar la situación de los trabajadores bajo el capitalismo es aplicable tanto a los sindicatos obreros como a las cooperativas. Si a causa de la acción de la ley del bronce respecto a los salarios era imposible para los trabajadores mejorar su condición económica por medio de la cooperación, era igualmente indiscutible que los sindicatos obreros no podían conseguir ninguna verdadera ventaja para sus miembros mientras el sistema capitalista no fuese destruido. Lassalle y sus partidarios se inclinaban a sostener que era imposible que los sindicatos obreros lograsen algún resultado verdaderamente benéfico dentro de una sociedad capitalista, aunque más tarde intentaron organizar sindicatos obreros en relación con la Unión General de Obreros Alemanes, como auxiliares del movimiento para la emancipación política.

Marx creía en el valor de los sindicatos obreros y en los esfuerzos por mejorar la condición de los trabajadores, incluso en el capitalismo, por los resultados positivos que habían logrado los obreros británicos con la legislación relativa a las fábricas, limitando a 10 las horas de trabajo en la industria textil. Y en las relaciones que sostenía con el movimiento obrero inglés siempre trató de identificar esa política con las demandas mediatas del movimiento sindical obrero internacional y quiso convertirlas en la base de la Asociación Internacional de Trabajadores.

Así, Marx y Lassalle difieren en lo que toca a la relevancia de los sindicatos obreros y su relación con la lucha de clases. La teoría de Marx sobre los salarios, aunque pone de relieve, como la de Lassalle, la tendencia de los salarios bajo el capitalismo a no subir por encima del nivel de subsistencia, esa tendencia no se explica, principalmente, por la ley de la población, de Malthus. Según la exposición de Marx, los salarios se mantienen bajos en una sociedad capitalista debido principalmente al monopolio capitalista de los medios de producción, que permite a los dueños del capital apropiarse de los beneficios de la productividad creciente. Marx sostenía que los salarios tendían a ser mantenidos por debajo de los niveles convencionales de subsistencia existentes a causa de las “contradicciones” inherentes al capitalismo, por las cuales entendía la tendencia del capitalismo a aumentar la producción más de prisa que la capacidad de consumo en manos de la gran masa del pueblo. De este modo, mientras Lassalle presentaba los salarios oscilando continuamente alrededor de un nivel de subsistencia que era el mismo durante largos periodos, Marx ponía de relieve la tendencia de las clases trabajadoras, bajo el capitalismo, a caer en una miseria cada vez mayor a medida que los obreros más diestros y los miembros desplazados de la pequeña burguesía eran lanzados a la masa general de los trabajadores, por la creciente concentración del capital y por el desarrollo de las técnicas de producción en masa.

Además, Marx destacaba la importancia de las crisis capitalistas como causa del descenso del nivel de vida de la clase obrera. Su punto de vista era, en general, aún más pesimista que el de Lassalle; pero también era menos inflexible y hacía grandes

²⁸¹ *Ibidem*, p. 84.

concesiones a la posibilidad de una acción eficaz de la clase obrera para resistir a las fuerzas capitalistas que empujaban a los trabajadores hacia una situación de miseria creciente.

Mientras Lassalle sostenía que no podía hacerse nada para ayudar a los obreros, sin apoderarse de la maquinaria del Estado, para que la clase trabajadora llegase a ser dueña de sí misma, Marx esperaba una revolución basada sobre todo en el desarrollo del movimiento obrero como una fuerza económica más que como una política en favor del sufragio universal.

Señalaba esa diferencia acerca de la utilidad de los sindicatos obreros, había otra mucho más importante respecto al valor del sufragio universal y la naturaleza del Estado mismo. Lassalle suponía que si los trabajadores conseguían obtener el derecho al voto, podrían convertir al Estado en un instrumento para sus fines. Marx era más escéptico acerca de los resultados del sufragio universal, el cual dependía más de una especie de dictadura cesarista que de la realización de la voluntad de los trabajadores. Marx nunca consideró al Estado como una máquina legisladora para producir cualquier legislación deseada por los electores. Lo consideraba más bien un instrumento esencialmente coactivo del poder de una clase, cuyo carácter no podía ser cambiado por una ampliación del derecho al sufragio. Aunque apoyaba el movimiento de los sindicatos obreros ingleses en favor de la reforma política que condujo a la ley de reforma de 1877, estimaba el hecho de conseguir la ampliación de los derechos políticos sólo como un medio para aumentar el poder de la clase obrera a fin de actuar en el Estado, y no como un medio para que éste pudiera convertirse en un instrumento de los trabajadores.²⁸²

Lassalle, influido por la doctrina hegeliana del *Staatsrecht* (Estado de derecho), no pensaba que el Estado fuese esencialmente una institución de clase, sino un instrumento para expresar adecuadamente la voluntad de todo el pueblo; un instrumento que, a través del tiempo, había sido apartado de su verdadero fin, pero que podía ser llevado otra vez al camino adecuado mediante el sufragio universal.

A Marx le parecía absurdo y hasta desleal que se pidiese a todo el movimiento de la clase obrera que considerase al Estado como el medio para emancipar a los trabajadores o para asegurarles todo el producto de su trabajo colectivo. Tampoco tenía confianza en las cooperativas obreras de Lassalle, financiadas por el Estado, basándose en lo mismo que Lassalle había dicho contra Schulze-Delitzsch: esas asociaciones disponiendo del capital y crédito del Estado podían convertirse fácilmente en organismos privilegiados, todavía en busca de beneficios privados, a expensas de grupos menos privilegiados. Marx pensaba que la doctrina de Lassalle descansaba en la idea de que el trabajador, si no individualmente, sí como miembro de un grupo limitado, tenía un producto determinable, su trabajo, a cuyo valor tenía derecho como retribución, mientras que en opinión de Marx, el creciente carácter coordinado de la producción estaba privando rápidamente, tanto a los obreros individuales como a grupos limitados, de cualquier producto específico suyo, y consideraba toda la masa de trabajo social como creadora de un producto social de clase, cuyo derecho poseían los obreros en una forma esencialmente colectiva, en el sentido más amplio de la palabra. La idea de la unidad de clase tiene gran importancia en la teoría económica de Marx, como se puso de manifiesto al tratar del valor y de la plusvalía tanto en su *Crítica de la economía política* (1859) como en el primer volumen de *El capital* (1867).

La creencia de Lassalle en las virtudes de las cooperativas obreras financiadas

²⁸² *Ibidem*, p. 84.

por el Estado le parecía a Marx otro ejemplo de ilusión pequeñoburguesa.²⁸³

Marx era contrario a toda la concepción del Estado de Lassalle, como expresión ideológica del *Volksgeist* (Espíritu o razón del pueblo). En Lassalle, esta noción del Estado estaba estrechamente enlazada con la de la unidad nacional del pueblo alemán. El socialismo de Marx era internacionalista, aunque con frecuencia pusiera de relieve la calidad peculiar de la contribución que los alemanes podían hacer a la conciencia del proletariado mundial. Por otra parte, Lassalle pensaba sobre todo desde el punto de vista alemán, y se puso a organizar a la clase obrera alemana como poder político, en relación estrecha con la realización de la unidad política de Alemania. Tanto Marx como Lassalle aspiraban a un movimiento del pueblo alemán en masa contra las formas de gobierno existentes en el Estado alemán. Como respuesta a esas demandas, Bismarck aceptó el sufragio para todos los varones como base, primero de la asamblea de la Confederación Alemana del Norte, y después del *Reichstag* en el nuevo Imperio alemán de 1870; teniendo en cuenta que el sufragio universal en modo alguno implicaba un Estado controlado por los trabajadores en un país que todavía era predominantemente agrícola, y mientras el poder de la Cámara elegida estaba limitado por la existencia, tanto de una Cámara alta elegida de manera muy distinta, como de una autoridad ejecutiva no controlada por la Cámara popular.

Los triunfos de Bismarck en 1866 y 1870 debilitaron al Partido Liberal. La idea de un Estado intervencionista encarnado en el canciller del nuevo Imperio recibió un nuevo y decisivo impulso; la escuela histórica compenetró a los espíritus en la idea de relatividad de los principios económicos, y las cuestiones obreras adquirieron una importancia hasta antes desconocida en el crecimiento de la industria. Todos estos hechos, pero fundamentalmente la relevancia de los problemas obrero-patronales, hicieron inminente que el gobierno interviniera en la vida económica.

Bismarck podía pensar de esta manera porque el problema estaba en atraer todo el apoyo popular posible hacia el sistema de gobierno monárquico autocrático, en oposición a las demandas de la clase media alemana tal como estaba representada en tiempos de Lassalle por el Partido Progresista.

Lassalle, al tratar de organizar un partido político obrero independiente, se halló en franca oposición con los progresistas, con los cuales las asociaciones obreras existentes en casi toda Alemania habían cooperado en la campaña a favor del gobierno constitucional. Estos progresistas alemanes, que representaban sobre todo a las clases mercantiles e industriales y a los grupos de profesionales de la sociedad alemana, en su mayoría unían su oposición al gobierno autocrático con la firme creencia en las virtudes del *laissez-faire* económico. Por consiguiente, eran hostiles a cualquier unión con la clase obrera que amenazara con la intervención económica del Estado en favor de los intereses de las clases más pobres. Por esta razón, Lassalle los consideraba enemigos de los obreros y lejos de estar dispuesto a cooperar con la burguesía para arrancar concesiones políticas a las clases gobernantes, emprendió la organización de un movimiento obrero independiente, decididamente contrario a los progresistas, y se propuso inducir a los obreros, que habían estado actuando bajo la dirección de los progresistas, a que pusiesen término a su colaboración. Incluso estaba dispuesto, como lo muestran sus cartas a Bismarck, a tomar en consideración la posibilidad de una alianza entre la monarquía prusiana y los obreros en contra de la burguesía, del mismo modo que Bakunin y otros rusos habían alimentado la esperanza de que el zar mismo se pusiese a la cabeza del pueblo en contra de los explotadores.

²⁸³ *Ibidem*, p. 87.

Lassalle fue un luchador infatigable que dejó profunda huella en el movimiento obrero de Alemania en el periodo comprendido entre 1862 y 1864. Sostenía que toda evolución histórica se encaminaba a una limitación creciente del derecho de propiedad, la que por el transcurso del tiempo terminaría por desaparecer, pero como hombre de acción propone a los trabajadores, como ya se dijo, dos reivindicaciones inmediatas, una de carácter político: el sufragio universal y otra de carácter económico: la reivindicación salarial y la creación de asociaciones de producción subvencionadas por el Estado. Su enérgico llamado a la intervención del Estado fue lo que impresionó a la opinión pública.

La corriente a favor del intervencionismo estatal se impuso a partir de Bismarck, quien consolidó la unidad alemana y la afirmó, entre otros medios, por la implantación de sistemas de seguros obreros, dirigidos y financiados por el poder público.²⁸⁴

La muerte prematura de Lassalle, dos años después de haber emprendido su gran cruzada política y antes de que hubiese habido tiempo para darle una base sólida, impidió la realización de sus aspiraciones. Sus viajes de propaganda en 1863 y 1864 habían tenido un éxito asombroso y le habían dado un influjo personal sin rivalidad posible. Pero todo el movimiento había sido hasta tal punto creación personal suya, que podía asegurarse que no habría de sobrevivir a la pérdida del jefe, aunque, sin embargo, le sobrevivió un movimiento obrero con características distintas y condiciones económicas diferentes de las de su propuesta económica. Pero hay otras formas que determinan al socialismo de Estado: las denominadas *guild-socialismo* y la *nacionalización*.

El *guild-socialismo*

Guild es una expresión inglesa que significa “gremio”, la cual es una palabra de origen latino que indica grupo o corporación y también es sinónimo de sindicato. Así, *guild* denota una asociación de personas con intereses comunes por pertenecer a un mismo oficio, negocio o profesión; el objetivo de la asociación consiste en obtener protección y ayuda mutuas. El término se aplica con carácter específico a dos tipos de asociaciones que se extendieron por toda Europa durante la Edad Media: los gremios de comerciantes y los gremios de artesanos, a veces llamados *gremios de comercio* o *corporaciones comerciales*.

Los *guild* o gremios eran conocidos a lo largo de Europa desde la Edad Media como gremios comerciales y otros eran los de destreza, en el caso de los artesanos. Los gremios de comerciantes aparecieron en Europa durante el siglo XI como consecuencia del crecimiento del comercio y de los centros urbanos. Los comerciantes tenían que viajar por diversos países, de feria en feria, por lo que, para protegerse, los miembros de un mismo centro urbano se asociaban creando una caravana. Los miembros de esta caravana elegían a un jefe que dictaba normas de cumplimiento obligado. Además, se establecía la obligación de defenderse en bloque ante un ataque, y las normas obligaban al apoyo mutuo en caso de disputas legales. Estas caravanas recibían el nombre de *gilda* o *hansa* en los países de habla germana y se denominaban *caritas* o *fraternitas* en los países latinos. Lo corriente era que los miembros de una *gilda*, *hansa* o *fraternitas* mantuvieran el trato cuando regresaban a su ciudad de origen. En Francia fueron conocidos como *corporation de métier*, en Italia como *arte* y en Alemania, *zünft* o *innung*. El gremio empezó a ejercer ciertos derechos y poderes sobre el comercio en sus propias ciudades, que les eran conferidos por el señor feudal, y más tarde en las ciudades libres preservaron y ampliaron su poder.

²⁸⁴ *Ibidem*, pp. 85 y 86.

Con el tiempo, los gremios de comerciantes monopolizaron el comercio de la ciudad y controlaban los oficios, la venta, la distribución y la producción de todos los bienes de la ciudad. A veces permitían comerciar a mercaderes no integrados en el gremio, pero sólo en gran escala, pues las transacciones concretas eran exclusivas de los miembros del gremio. Así, los comerciantes que no pertenecían al gremio tenían que pagar tasas especiales al señor feudal, a la ciudad o al propio gremio, mientras que éste pagaba cada año esas tasas, por lo que estaban exentos de otras cargas municipales. Al gremio de comerciantes pertenecían los más ricos y poderosos, que habían obtenido una considerable influencia política y lograron acceder a altos cargos en la administración de la ciudad. A veces el gremio admitía a comerciantes de otras ciudades, donde incrementaban su poder y su influencia y llegaban a monopolizar el comercio de varios centros urbanos al mismo tiempo. Los gremios mercantiles perdieron importancia con el paso del tiempo. Comenzaron a transformarse a partir del siglo XIV a causa de la aparición de los gremios de artesanos o de destreza, agrupados por oficios, que terminaron monopolizando la producción y venta de los productos que fabricaban. A medida que los artesanos de cada oficio se iban agrupando para defender sus intereses, los comerciantes de la ciudad perdían el control de la distribución de ese producto, lo que reducía aún más el poder del gremio de comerciantes, hasta que perdieron por completo el control del comercio. En aquellos casos en los que los comerciantes habían conseguido hacerse con el poder municipal, su sistema perdió fuerza al aparecer los Estados-nación, con gobiernos centrales que disputaban el poder de las corporaciones locales. Todo ello llevó a la desaparición definitiva, a finales de la Edad Media, de este tipo de asociaciones.

Los gremios de destreza o artesanos aparecieron cuando los que tenían un mismo oficio se agruparon, imitando el ejemplo de los comerciantes de la ciudad, para defender sus intereses. En algunos casos la asociación tuvo en su origen una motivación religiosa, como la creación de cofradías para venerar a un santo patrono, pero como sus miembros tenían un mismo oficio se empezó a preocupar más por las necesidades económicas de éstos que por sus objetivos religiosos.

Su organización estaba constituida por asambleas de miembros con algunos poderes legislativos, pero el mando político del gremio lo tenían unos oficiales y un concilio de consejeros o ayudantes. El gremio tendió a ser un cuerpo sumamente jerárquico estructurado con base en el sistema de aprendizaje. En esta estructura, los miembros de un gremio estaban divididos en una jerarquía de amos, jornaleros y aprendices. El amo era un artesano establecido de habilidades reconocidas; los aprendices eran niños o adolescentes que se especializaban en los elementos de su habilidad.

A los aprendices se les proporcionaba comida, vestido y albergue, además de su instrucción por el amo; a cambio, ellos trabajaban para él sin pago. Después de completar un término fijo de servicio de cinco a nueve años, el aprendiz se hacía jornalero o artesano y podía trabajar para uno u otro amo, que pagaba con sueldo su trabajo. Un jornalero que probaba su competencia técnica (su “obra maestra”) podría subir en el gremio al nivel de amo, poner su propio taller y contratar y capacitar a aprendices.

Los amos en cualquier gremio de destreza eran de un círculo selecto que también tenían riqueza y posición. El gremio de destreza vigilaba las prácticas profesionales de sus propios miembros y atendía las quejas de falta de habilidad, competencia injusta y otros problemas; además, aplicaba multas a los que violaran las reglas del gremio. Aunque se fundaron nuevos gremios a lo largo de Europa en el siglo XVII,

desde el siglo XVI, por efectos de la Reforma y el crecimiento del poder de gobiernos nacionales, los gremios de destreza fueron debilitándose por la aparición de nuevos mercados y recursos económicos mayores. La Revolución industrial hizo que los gremios de destreza se deterioraran ante la innovación tecnológica. En el siglo XVIII se promulgaron decretos para abolir asociaciones de artesanos o de destreza en Francia (1791), España (1840), Austria y Alemania (1859-1860) e Italia (1864). Pero a raíz de esa experiencia surgió el guild-socialismo o socialismo de gremios. Fue un movimiento que requirió el mando de obreros de industria a través de un sistema de gremios nacionales que operaban en una relación contractual. El Gremio Socialista se desarrolló en Inglaterra y tuvo ahí su impacto principal en las primeras dos décadas del siglo XX. El guild en la doctrina socialista apareció en 1906, con la publicación del escrito de Arthur Joseph Penty *La restauración del sistema de gremios* y un artículo de Alfred Richard Orage sobre el mismo tema en la *Contemporary Review*. Después, la teoría del socialismo gremial se desarrolló en *The New Age*, una publicación auspiciada por Orage. Allí se publicó una declaración de la doctrina, *Samuel George Hobson's National Gilds*, que apareció consecutivamente en 1912-1913. El socialismo gremial ganó más partidarios cuando un grupo de jóvenes empezó a defenderlo en una nueva publicación, el *Daily Herald*. En 1915 el movimiento asumió una forma organizada al fundarse la Liga de los Gremios Nacionales, que se disolvió en 1925. Los socialistas gremiales simbolizaban la propiedad estatal de la industria, combinada con “el mando de obreros” a través de la comisión de autoridad de los gremios nacionales organizados internamente en formas democráticas.

Sobre la participación del propio Estado, los teóricos difirieron: algunos creían que permanecería más o menos en su forma existente y otros que se transformaría en un cuerpo federal que representaría a los gremios de los obreros, las organizaciones de consumidores, los cuerpos gubernamentales locales y otras estructuras sociales. El guild-socialismo fue estimulado durante la Primera Guerra Mundial por el levantamiento del movimiento izquierdista de los mayordomos, que exigió “el mando de obreros” en las industrias de guerra. Después de la contienda, los obreros, guiados por Hobson y Malcolm Sparkes, fundaron gremios que construyeron casas para el Estado; pero después de la depresión económica de 1929 el Estado retiró la ayuda financiera y el movimiento se derrumbó. El movimiento de los mayordomos también se desintegró al finalizar la guerra. Así, el movimiento socialista gremial dejó efectos para la incorporación de algún elemento como el mando de obreros en los programas del sindicalismo y de las celebraciones laborales.

Entre las características generales del guild-socialismo se cuentan las siguientes:

1. Se basa en el trabajo práctico.
2. Está integrado por grupos de trabajadores con actividades similares.
3. En colaboración con el Estado, fiscalizarán la industria.
5. Se eliminará el sistema de salarios.
6. Los obreros, en unión con el gobierno, administrarán las empresas.
7. La propiedad de las empresas será colectiva; no particular de obreros o algún otro grupo.

Éstas son las características del socialismo de gremios, o guild-socialismo, propio de un socialismo de Estado. Veamos ahora la nacionalización como otra de esas formas.²⁸⁵

La nacionalización

²⁸⁵ Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económico...*, op. cit., pp. 152 y 153.

Nacionalización significa la intervención de capitales o del gobierno de un país en la expropiación de empresas, con presencia preponderantemente extranjera, que pertenecen al sector privado, para hacerlas parte del sector público. Estos procesos suelen tener carácter obligatorio, aunque el derecho internacional público impele a recompensar al propietario de la empresa que se expropia; sin embargo, ello no ha evitado que los gobiernos se apropien de activos pertenecientes a individuos privados ni que éstos demanden por la vía judicial al gobierno por considerar que la compensación es insuficiente o injusta.

La política de nacionalizaciones parte de la creencia de que ciertas actividades económicas deben estar gestionadas y controladas por el sector público para lograr un mayor bienestar social. La idea de la nacionalización no es nueva. Sin embargo, puede decirse que es después de la Primera Guerra Mundial cuando se vuelve más amplia, más completa y con un máximo de realizaciones.

En general, la nacionalización es un proceso mediante el cual se hacen nacionales todas aquellas empresas con capital extranjero. En estas condiciones, las empresas adquieren el privilegio de gozar de las perspectivas que la legislación, sobre el particular, les reserva a las empresas nacionales. La nacionalización tiene varias opciones:

En primer lugar está la participación de capital nacional en la empresa extranjera; para que pueda convertirse en nacional, los capitalistas nacionales o el Estado le tienen que comprar tal número de acciones que los convierta en accionistas mayoritarios.

Confiar a los directivos nacionales la conducción de la empresa.

La adquisición, por parte de la comunidad y en el entorno de la empresa, de tierras, minas, ferrocarriles, etcétera.

La expropiación, por parte del Estado, de empresas o medios productivos pertenecientes con anterioridad a la empresa privada.

También puede aplicarse mediante la confiscación. Pero la diferencia entre ambos casos es que en el primero hay indemnización y en el segundo no.

La política nacionalizadora se sustenta en los argumentos siguientes:

1. Impide la atomización de los sectores productivos mediante la aplicación de técnicas de producción en gran escala.
2. Compensa los efectos desfavorables del monopolio.
3. Permite controlar las industrias básicas, que ejercen una influencia decisiva en el desarrollo de la economía nacional.
4. Constituye un medio de acción del Estado para orientar, de acuerdo con su criterio, la política económica general.
5. Existe la posibilidad de llevar a cabo combinaciones nuevas de producción para combatir el riesgo que representa la operación de algunas industrias privadas.
6. Se coordina interiormente a una o varias industrias, lo cual no es posible que hagan los propietarios de las mismas.²⁸⁶

El término *nacionalización industrializada* se usó en Francia queriendo decir que la producción debe organizarse en beneficio de la nación. Habrían de ser los representantes de sindicatos y de consumidores organizados, así como los técnicos, quienes asumieran la dirección de las grandes empresas productoras, tales como ferrocarriles, complejos industriales y otras. Pero su mayor aplicación sobrevino después de la Revolución rusa, ya que las ideas comunistas se propagaron por toda Europa Oriental.

²⁸⁶ *Ibidem.*

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial se produjeron numerosas nacionalizaciones a raíz de la adopción de la economía planificada en todos los países bajo el control de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS). Otros países comunistas, como China y Cuba, adoptaron también el principio de propiedad colectiva (o control estatal de los medios de producción). En China se inició la nacionalización de la tierra en 1946 y el proceso finalizó en 1956. En 1960 se nacionalizaron en Cuba todas las propiedades de extranjeros.

El final de la Segunda Guerra Mundial también supuso un aumento de las nacionalizaciones en Europa Occidental. En Inglaterra, con la llegada al poder del Partido Laborista se inició un extenso plan de nacionalizaciones a partir de 1945, con el fin de asegurar a los trabajadores una distribución más equitativa del fruto de su trabajo. En Francia e Italia ocurrieron procesos similares en las mismas fechas. En 1956 el líder egipcio Gamal Abdel Nasser nacionalizó el canal de Suez.

En América Latina, a partir de la Segunda Guerra Mundial la política de nacionalizaciones alcanzó amplio desarrollo, siguiendo la influencia de los modelos socialistas y socialdemócratas que se impulsaban en Europa. El justicialismo en Argentina, los seguidores de Getulio Vargas en Brasil, el general Lázaro Cárdenas y los regímenes que le sucedieron en México, son algunos de los ejemplos más destacados de nacionalizaciones que posteriormente también adoptaron el régimen izquierdista de Salvador Allende en Chile.

Las políticas de nacionalización han sufrido a menudo grandes vaivenes. Cuando llegaban al poder partidos políticos de izquierda se producían numerosas nacionalizaciones, mientras que el arribo de los conservadores generaba una ola de privatizaciones. Estos cambios bruscos han tenido lugar en todos los países de Europa Occidental. Destacan de forma particular los casos francés y español. En Francia, con la llegada al poder del Partido Socialista Francés, en 1981, dirigido por François Mitterrand, se promulgó una política de intensa orientación pública y se nacionalizaron grandes empresas de los principales sectores de la economía, desde la banca hasta las grandes empresas automovilísticas. Más tarde, debido a la mala gestión del sector público y a la adopción de decisiones con objetivos más políticos que económicos, hubo que privatizar algunas de las empresas nacionalizadas poco antes.

De forma similar, con la llegada al poder en 1982 del Partido Socialista Obrero Español se produjo alguna nacionalización, destacando el denominado *caso Rumasa*, que provocó una demanda por parte del antiguo propietario ante el Tribunal de Estrasburgo contra el gobierno español. Ante la sorpresa general, el mismo partido político impulsó a principios de la década de 1990, con el fin de disminuir el déficit presupuestario, un proceso de privatizaciones de las grandes empresas del sector público, como por ejemplo Argentaria, Telefónica y Repsol. La política de nacionalizaciones ha ido perdiendo adeptos en todo el mundo a partir de la década de 1970 y esta tendencia se aceleró tras la caída del muro de Berlín en 1989, que supuso el fin de las economías centralizadas y el regreso hacia el sector privado como motor principal de la economía.

15. Marxismo*²⁸⁷

²⁸⁷ * El concepto *marxismo* es muy complejo, pues comprende una gran cantidad de líneas de pensamiento que parten de las propuestas de Karl Marx, pero que en su devenir conllevan múltiples interpretaciones; es por ello que en este capítulo no se describirán las diversas líneas de pensamiento que se incluyen dentro del complejo concepto de marxismo, sino que sólo se esbozarán algunas de las principales ideas económicas de Marx, enmarcadas dentro de su proceso biográfico y el contexto histórico que permitió su evolución.

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Advertirá la importancia del materialismo dialéctico e histórico en el ámbito económico; y expondrá los conceptos, teorías y tesis que sustentan al mismo.

Personalidad de Marx

Karl Heinrich Marx, revolucionario, sociólogo, historiador y economista, nació el 5 de mayo de 1818, en Tréveris, provincia de Rin, Prusia (Alemania). Su padre, Heinrich Marx, un abogado exitoso, era un hombre del Iluminismo, consagrado al estudio de Kant y Voltaire, que tomó parte en las agitaciones para el establecimiento de una *Constitución* en Prusia. Su madre, Henrietta Pressburg, nació en Holanda. Ambos padres eran judíos descendientes de una línea larga de rabinos, pero un año antes de que Karl naciera su padre se bautizó en la Iglesia evangélica. Karl fue bautizado cuando tenía seis años.

Marx recibió educación de 1830 a 1835 en la escuela secundaria en Tréveris.

Por la sospecha de que los maestros y alumnos eran liberales, la escuela estaba bajo vigilancia policiaca. Los escritos escolares de Marx, durante este periodo, exhibieron un espíritu de devoción cristiana y un anhelo por el sacrificio en nombre de la humanidad. En octubre de 1835 se matriculó en la Universidad de Bonn. Los cursos a los que asistió estaban orientados exclusivamente a las humanidades, en asignaturas como mitología griega y romana e historia del arte. Participó en actividades estudiantiles comunes: luchó en un duelo y estuvo un día en la cárcel por haber bebido y causado desorden. Presidió el Club de la Taberna, que manifestaba su desigualdad con las asociaciones de estudiantes más aristocráticas, y se unió a un club de poetas que incluía a algunos activistas políticos. La cultura del estudiante políticamente rebelde era parte de la vida en Bonn. Marx dejó Bonn después de un año y en octubre de 1836 se matriculó en la Universidad de Berlín para estudiar leyes y filosofía.

La experiencia crucial de Marx en Berlín fue su introducción a la filosofía de Hegel, reinante ahí, y su adhesión al grupo de los Jóvenes Hegelianos, no obstante que al principio sentía repugnancia hacia las doctrinas de Hegel. Marx se unió a una sociedad llamada el Doctor Club, cuyos miembros estaban intensamente envueltos en el nuevo movimiento literario y filosófico. Su figura principal era Bruno Bauer, joven disertante de teología que estaba desarrollando la idea de que los Evangelios cristianos no eran un registro de historia, sino de fantasías humanas que se crean de las necesidades emocionales, y Jesús no había sido una persona histórica. Marx participó en un curso de conferencias dado por Bauer sobre el profeta Isaiah, en el cual se acercaba rápidamente al ateísmo, y también habló vagamente de acción política.

El gobierno prusiano, temeroso de la subversión latente en los Jóvenes Hegelianos, emprendió una política para alejarlos de las universidades. Bauer fue despedido de su puesto en 1839. El “amigo más íntimo” de Marx de este periodo, Adolph Rutenberg, un periodista, estuvo en prisión por su radicalismo político.

Los estudios de Marx, entretanto, estaban retrasándose, por lo cual, instado por sus amigos, se sometió a una disertación doctoral en la Universidad de Jena, que era conocida por tener sus requisitos académicos más laxos; ahí recibió su grado en abril de 1841. En su tesis analizó una moda hegeliana: la diferencia entre las filosofías naturales de Demócrito y Epicuro.

En 1841 Marx, junto con otros Jóvenes Hegelianos, sintió la influencia de *Das Wesen des Christentums* (*La esencia del cristianismo*), de Ludwig Feuerbach. Este autor, según Marx, criticó con éxito un idealismo que creyó que materia o existencia

eran inferiores y dependientes de la mente o el espíritu, lo cual era opuesto a un punto de vista materialista. Por ello mostró cómo el “Espíritu Absoluto” era una proyección del hombre real que está de pie en la naturaleza. De ahí en adelante los esfuerzos filosóficos de Marx fueron una combinación de la dialéctica de Hegel —la idea de que todas las cosas están en un proceso incesante de cambio, que es el resultado de los conflictos entre sus tesis contradictorias— con el materialismo de Feuerbach, que puso los sustentos materiales a las ideas.

En enero de 1842 Marx empezó a contribuir con un periódico fundado en Colonia, la *Rheinische Zeitung* (*La gaceta renana*). Era el órgano de difusión, democrático y liberal, de un grupo de jóvenes comerciantes, banqueros e industriales del centro industrial más avanzado de Prusia. En esta fase de su vida, Marx publica un ensayo sobre la libertad de prensa. Puesto que tomó como premisa la existencia de normas morales absolutas y principios universales de ética, condenó la censura como un mal moral que espiaba en las mentes y los corazones de las personas. Afirmó que la censura podría tener sólo malas consecuencias.

El 15 de octubre de 1842 Marx se hizo editor de *Rheinische Zeitung*. Como tal, se obligó a escribir editoriales sobre una variedad de problemas sociales y económicos que abarcaban desde el albergue de pobres de Berlín y el robo de madera de los bosques por campesinos, hasta el nuevo fenómeno de comunismo. Marx, quien en este momento era amistoso para con los hombres prácticos liberales que se esforzaban por una libertad gradual dentro de los límites constitucionales, tuvo éxito al triplicar la circulación de su periódico y lo hizo uno de los principales en Prusia. No obstante, las autoridades prusianas lo suspendieron por ser demasiado crítico. Luego, Marx aceptó coeditar con el hegeliano Arnold Ruge, *Deutsch-französische Jahrbücher* (*Anuarios franco-alemanes*), que sería publicado en París. En junio de 1843, después de un compromiso de siete años, Marx se casó con Jenny von Westphalen, atractiva, inteligente, y con cuatro años más que Karl. Provenía de una familia del ejército. Su padre era un seguidor del socialista francés Saint-Simon y simpatizaba con Karl, aunque otros en su familia se opusieron al matrimonio. El padre de Marx también temió que Jenny fuera destinada para sacrificarse con la vida inquieta de su hijo. Cuatro meses después de su matrimonio la pareja se mudó a París, que era entonces el centro del pensamiento socialista y de las sectas más extremas que actuaban bajo el nombre de *comunismo*. Ahí Marx se volvió revolucionario y comunista y empezó a relacionarse con sociedades comunistas de trabajadores franceses y alemanes. Sus ideas y relaciones lo llevaron a escribir *Ökonomisch-philosophische Manuskripte aus dem Jahre 1844* (*Manuscritos económicos y filosóficos de 1844*), que no se publicaron durante 100 años, pero en ellos se muestra el fondo humanista de Marx después de las teorías históricas y económicas. Los *Anuarios franco-alemanes* fueron efímeros, pero gracias a su publicación Marx se relacionó con Friedrich Engels, que se volvería el colaborador de toda su vida. En sus páginas apareció el artículo de Marx, *Zur der Kritik Hegelschen Rechtsphilosophie* (*Sobre la crítica de la filosofía hegeliana del Derecho*), con opiniones como que la religión es “el opio del pueblo” y sus llamados al levantamiento del proletariado; el gobierno de Prusia intervino en contra de Marx, por lo que se vio obligado a abandonar París debido a su implicación en actividades revolucionarias y se exilió en Bruselas —seguido por Engels— en febrero de 1845. Ese mismo año en Bélgica, renunció a su nacionalidad prusiana y comenzó a organizar y dirigir una red de grupos llamados Comités de Correspondencia Comunista, establecidos en varias ciudades europeas.

En los dos años siguientes en Bruselas se incrementó la colaboración de Marx

con Engels, quien había visto de primera mano en Manchester, en una fábrica de la rama textil de su padre, todos los aspectos deprimentes de la Revolución industrial. Él también había sido un Joven Hegeliano y se convirtió al comunismo por Moses Hess, que fue llamado el *rabino comunista*. En Inglaterra se había asociado con los seguidores de Robert Owen.

Ahora, en Bélgica, con Marx, compartía sus mismos puntos de vista en *Die Heilige Familie* de 1845 (*La Sagrada Familia*), que es una crítica al idealismo hegeliano del teólogo Bruno Bauer. En su siguiente trabajo, *Die Deutsche Ideologie* (*La ideología alemana*), escrito en 1845-1846, expuso su concepción materialista de la historia, que mostró cómo se habían estructurado las sociedades para promover los intereses de la clase económicamente dominante. Pero no encontró a ningún editor y el escrito permaneció desconocido durante las vidas de sus autores.

Durante sus años de Bruselas Marx desarrolló sus ideas a partir de las confrontaciones con los líderes principales del movimiento de los trabajadores. En 1846 refutó públicamente al líder alemán Wilhelm Weitling en sus apelaciones morales. Marx insistió que de la fase de la sociedad burguesa no se podía saltar al comunismo; el movimiento de los obreros requería una base científica, no de frases morales. También polemizó con el pensador socialista francés Pierre-Joseph Proudhon en *Misère de la Philosophie*, 1847 (*La miseria de la filosofía*), donde hace un ataque mordaz al subtítulo del libro de Proudhon, *Philosophie de l' Misère* de 1846 (*La filosofía de la miseria*). Proudhon quiso unir los mejores rasgos de las formas antagónicas de la economía: la competencia y el monopolio; esperó unir los rasgos buenos de ambas instituciones económicas mientras eliminaba los malos. Marx declaró, sin embargo, que ningún equilibrio era posible entre los antagonismos en cualquier sistema económico. Las estructuras sociales eran formas históricas relativas, determinadas por las fuerzas productivas. Ante el modo de razonamiento de Proudhon, Marx escribió que era típico del pequeño burgués que no vio las leyes subyacentes de la historia.

En junio de 1847 una sociedad secreta, la Liga de los Justos, decidió formular un programa político. Enviaron un representante a Marx para pedirle que se uniera a la Liga; Marx y Engels aceptaron y recibieron el encargo de elaborar una declaración de principios que sirviera para aglutinar todas esas asociaciones e integrarlas en la Liga de los Justos, que luego cambió su nombre por el de Liga Comunista, y promulgaron una *Constitución* democrática. Marx y Engels elaboraron un panfleto, *The Communist Manifesto* (*El manifiesto comunista*) con la idea de disponer de un programa; trabajaron desde mediados de diciembre de 1847 hasta fines de enero de 1848. Enviaron el manuscrito a los comunistas de Londres, quienes lo adoptaron como su manifiesto. Las proposiciones centrales del *Manifiesto*, aportadas por Marx y Engels, constituyen la base de su concepción del materialismo histórico. Según se explica en estas tesis, el sistema económico por el cual se satisfacen las necesidades vitales de los individuos es dominante en cada época histórica, lo que determina la estructura social y la superestructura política e intelectual de cada periodo. De este modo, la historia de la sociedad es la historia de las luchas entre los explotadores y los explotados, es decir, entre la clase social gobernante y las clases sociales oprimidas. Toda la historia había sido una historia de luchas de clases, donde se resumió la concepción materialista de la historia que se propuso en *La ideología alemana*, y afirmó que la victoria venidera del proletariado pondría fin a la división de la sociedad para siempre. Partiendo de estas premisas, Marx y Engels concluyeron en el *Manifiesto* que la clase capitalista sería derrotada y suprimida por una Revolución mundial de la clase obrera, que culminaría con el establecimiento

de una sociedad sin clases.

Marx criticó todas las formas de socialismo fundadas en “telarañas” filosóficas como la “alienación”. Rechazó las “utopías sociales”, los experimentos pequeños en comunidad para amortiguar el forcejeo de la clase. Propuso 10 medidas inmediatas como primeros pasos hacia el comunismo, entre ellas un impuesto progresivo al ingreso y la abolición de herencias para dar educación a todos los niños. El texto se cierra con estas palabras: “Los proletarios no tienen nada que perder, sólo sus cadenas. Ellos tienen un mundo por ganar. ¡Proletarios de todos los países, uníos!” Esta obra ejerció gran influencia en la bibliografía comunista posterior y en el pensamiento revolucionario en general.

Poco después de la aparición de *El Manifiesto*, la Revolución hizo erupción en Europa en los primeros meses de 1848, en Francia, Alemania y el Imperio austriaco, por lo que el gobierno belga expulsó a Marx, temeroso de que la corriente revolucionaria se extendiera también por ese país. Marx había sido invitado justamente a París por un miembro del gobierno provisional. Cuando la Revolución triunfó en Austria y Alemania, Marx volvió a Renania. En Colonia defendió una política de unión entre la clase obrera y la burguesía democrática, y se opuso, por esta razón, a la nominación de los candidatos de obreros independientes para la Asamblea de Francfort. Asimismo, se expresó vigorosamente contra el programa para la Revolución proletaria defendido por los líderes de la Unión de los Obreros.

Después fundó y editó en 1849, en Colonia, una publicación comunista, la *Neue Rheinische Zeitung (Nueva Gaceta Renana)*, donde Marx afirmó su política al colaborar en actividades organizadoras de agrupaciones obreras e insistió en una democracia constitucional. Cuando el líder más revolucionario de la Unión de los Obreros, Andreas Gottschalk, fue arrestado, Marx lo sustituyó y organizó el primer Congreso Democrático de Renania en agosto de 1848. Cuando el rey de Prusia disolvió la Asamblea Prusiana en Berlín, Marx requirió ayuda para la resistencia. Los liberales burgueses retiraron su apoyo al periódico y a Marx se le acusó de varios cargos, incluso de la falta de pago de impuestos. Escribió un ensayo en el que se defendió con el argumento de que la Corona estaba comprometida haciendo una contrarrevolución ilegal. En 1849 fue arrestado y juzgado bajo la acusación de incitar a la rebelión armada. Aunque lo absolvieron, pues el jurado lo exoneró unánimemente, fue desterrado de Alemania el 16 de mayo de 1849 y se cerró la revista. Una vez más en París, estuvo pocos meses; después las autoridades francesas también lo obligaron a abandonar el país y se trasladó a Londres en agosto de 1849, donde permaneció por el resto de sus días.

Una vez instalado en Inglaterra, se dedicó a profundizar en sus ideas, publicando nuevos escritos, y alentó la creación de un movimiento comunista internacional. Mortificado por el fracaso de sus propias tácticas de colaboración con la burguesía liberal, se reunió con la Liga Comunista en Londres y defendió una política revolucionaria más intrépida. Escribió con Engels, en marzo de 1850, *La Dirección del Comité Central de la Liga Comunista*, donde insistía en que los revolucionarios del futuro deberían esforzarse por hacer la revolución “permanente”, evitando la subordinación al partido burgués y preparando “los gobiernos de sus propios obreros revolucionarios”. Marx esperaba que la crisis económica llevara en breve a un reavivamiento del movimiento revolucionario; cuando esta esperanza se frustró, entró una vez más en conflicto con aquellos a quienes llamó los *alquimistas de la Revolución*, como Von Willich, un comunista que propuso acelerar el advenimiento de la Revolución emprendiendo las aventuras del revolucionario. Tales personas, escribió Marx en septiembre de 1850, suplen el poder con la Revolución en lugar

de identificar las condiciones reales para promoverla. La facción militante ridiculizó a Marx a su vez por ser un revolucionario que limitaba su actividad a conferencias de economía política a los obreros comunistas de la Unión. El resultado fue que Marx dejó de asistir gradualmente a las reuniones de los comunistas de Londres. En 1852 se consagró a trabajar en la defensa de los 11 comunistas arrestados en Colonia con los cargos de conspiración revolucionaria y escribió un folleto en su nombre. El mismo año también publicó, en una revista alemana-americana, su ensayo *Der Achtzehntel des Brumaire Louis Napoleon Bonaparte (El Decimotavo Brumario de Louis Napoleón Bonaparte)*, que contiene un análisis agudo sobre la formación de un Estado absolutista burocrático con el apoyo de la clase campesina. Después de la disolución de la Liga Comunista en 1852, Marx se mantuvo en contacto con cientos de revolucionarios a fin de crear otra organización de la misma ideología. Sus esfuerzos y los de sus colaboradores culminaron en 1864 con la fundación en Londres de la Primera Internacional, en donde pronunció el discurso inaugural, escribió sus estatutos y posteriormente dirigió la labor de su Consejo General (órgano directivo), superando las críticas del grupo seguidor de Mijaíl Bakunin, de carácter anarquista. Tras la represión y eliminación de la Comuna parisiense, en la que habían participado miembros de la Primera Internacional, la influencia de esta organización disminuyó y Marx recomendó trasladar su sede a Estados Unidos de América.

De 1850 a 1864 Marx vivió entre miseria material y dolor espiritual. Algunos de sus hijos murieron. Durante seis años la familia vivió en dos cuartos pequeños en Soho y subsistían a menudo con pan y papas. Durante todos estos años Engels contribuyó fielmente al apoyo económico de Marx. Las sumas no eran al principio grandes, pero después, en 1864, sus subvenciones fueron más generosas. Legados de los parientes de su esposa Jenny y del amigo de Marx, Wilhelm Wolff, ayudaron también a aliviar su situación económica.

En 1859 Marx publicó su primer libro de teoría económica, *Zur Kritik der Politischen Ökonomie (Contribución a la crítica de la economía política)*. En su prólogo resumió de nuevo su concepción materialista de la historia, su teoría de que el curso de la historia es dependiente de desarrollos económicos. Marx consideraba sus estudios de historia económica y social en el Museo británico como su tarea principal en ese momento.

Durante ese periodo elaboró varias obras que fueron constituyendo la base económica doctrinal de la teoría comunista. Entre ellas se encuentra su trabajo más importante, *El capital* (vol. 1, 1867; vols. 2 y 3, editados por Engels y publicados a título póstumo en 1885 y 1894, respectivamente), donde hace un análisis histórico y detallado de la economía del sistema capitalista, y desarrolla la siguiente teoría: la clase trabajadora es explotada por la clase capitalista, quien se apropia del “valor excedente” (plusvalía) producido por los trabajadores.

En *La guerra civil en Francia* (1871) analiza la experiencia del efímero gobierno revolucionario francés conocido como la *Comuna de París*, establecida durante la guerra franco-prusiana. Marx interpretó su creación y existencia como una confirmación histórica de la necesidad de que los trabajadores tomen el poder mediante una insurrección armada y destruyan el Estado capitalista. Aclamó a la Comuna como la forma política en la que podía producirse la emancipación del trabajador. Esa teoría fue desarrollada en *Crítica del programa de Gotha* (1875), al señalar que entre los sistemas capitalista y comunista hay un periodo de transición: la dictadura revolucionaria del proletariado.

Durante su estancia en Inglaterra, Marx también escribió crónicas sobre acontecimientos sociales y políticos para periódicos de Europa y Estados Unidos de América, entre ellos varios artículos sobre las “revoluciones liberales” en España y en la América hispana. Fue corresponsal del *New York Tribune* desde 1852 hasta 1861 con la invitación de Charles A. Dana, editor gerente, quien lo nombró su corresponsal europeo. Marx contribuyó con cerca de 500 artículos y editoriales sobre el universo político entero y análisis de movimientos sociales y agitaciones que comprendían de India y China a Gran Bretaña y España. También escribió varios artículos para la *New American Encyclopedia*.

Los últimos ocho años de su vida estuvieron marcados por una incesante lucha contra las dolencias físicas que le impedían trabajar en sus obras políticas y literarias.

Los manuscritos y las notas encontrados en Londres después de su muerte, revelan que estaba preparando un cuarto volumen de *El capital*, donde recogería la historia de las doctrinas económicas; estos fragmentos fueron revisados por el socialista alemán Karl Johann Kautsky y publicados con el título de *Teorías de la plusvalía* (4 vols., 1905-1910). Asimismo, Marx planeaba realizar distintos trabajos que comprendían investigaciones matemáticas, aplicaciones de éstas a problemas económicos y estudios sobre aspectos históricos de varios desarrollos tecnológicos. Murió el 14 de marzo de 1883 en Londres.²⁸⁸

Orígenes del marxismo

Lenin afirma que la obra de Marx fue continuación directa de las doctrinas de los principales representantes de la filosofía, la economía política y el socialismo. Así, al marxismo lo considera el sucesor legítimo de lo mejor de la humanidad en el siglo XIX: la filosofía alemana, la economía política inglesa y el socialismo francés. A éstas las considera las tres fuentes y las tres partes integrantes del marxismo. Añade que la fundamentación filosófica del marxismo es el materialismo pues en la historia moderna de Europa, y especialmente a fines del siglo XVIII, en Francia, el materialismo demostró ser la única filosofía consecuente con los principios de las ciencias naturales.

Marx enriqueció con la filosofía clásica alemana, especialmente el sistema de la dialéctica de Hegel y el materialismo de Feuerbach, el materialismo del siglo XVIII. Además, profundizó y desarrolló el materialismo filosófico para el conocimiento de la naturaleza y lo hizo extensivo al conocimiento de la sociedad humana. En el conocimiento del hombre se refleja la naturaleza, que es independiente del conocimiento social, lo que lo lleva al entendimiento de las diversas concepciones y doctrinas filosóficas, religiosas y políticas, las cuales son consecuencia del régimen económico de la sociedad. Las instituciones políticas son la superestructura que se alza sobre la base económica. De ahí derivó Marx las relaciones del materialismo con la economía.

La filosofía del materialismo ayuda al conocimiento de la humanidad, y sobre todo de la clase obrera. Una vez comprobado que el régimen económico es la base sobre la que se alza la superestructura política, Marx centró la atención en el estudio del régimen económico de la sociedad capitalista.

La economía política clásica de Adam Smith y David Ricardo sentaron las bases de la teoría del valor por el trabajo; Marx prosiguió su obra y demostró que el valor de toda mercancía está determinado por la cantidad de tiempo de trabajo socialmente necesario invertido en su producción.

Allí donde los economistas burgueses veían relaciones entre objetos (cambio de una mercancía por otra), Marx descubrió relaciones entre personas. Con ello sustentó que

²⁸⁸Cfr. Franz Mehring, *Carlos Marx*, Grijalbo, México, 1967.

el obrero asalariado vende su fuerza de trabajo al propietario de la tierra, de la fábrica o de los instrumentos de trabajo; con él se genera ganancia, pues sólo se paga una parte al trabajador. De ahí surgió la teoría de la plusvalía, que es la piedra angular de la doctrina económica de Marx, pues ahí se manifiesta la desigualdad social, que sigue en la evolución del capitalismo desde la economía mercantil, el simple trueque, hasta la producción y comercialización en gran escala. Cuando el régimen feudal fue derrocado y salió a la luz la “libre” sociedad capitalista, en seguida se puso de manifiesto que esa libertad representaba un nuevo sistema de opresión y explotación a los trabajadores. Como reflejo de esa opresión y como protesta contra ella, comenzaron inmediatamente a surgir diversas doctrinas socialistas. De ellas, Marx concluyó que la doctrina de la lucha de clases era la que prevalecía en la relación social del régimen capitalista. Y para vencer la resistencia de los grupos dominantes, sólo hay un medio: encontrar en la misma sociedad las fuerzas que pueden y, por su situación social, deben ser capaces de barrer lo viejo y crear lo nuevo, y educar y organizar a esas fuerzas para la lucha en busca de una equidad social.

Unido este socialismo con la economía y el materialismo filosófico se pueden encontrar los orígenes del marxismo, pero éstos eran los principios teóricos, que debían realizarse. Por ello Marx señaló al proletariado como el agente que daría salida a la esclavitud espiritual en que históricamente se habían consumido todas las clases oprimidas. Así, la teoría económica, el socialismo y el materialismo histórico-dialéctico de la filosofía de Marx, explicaron el devenir histórico de la lucha de clases y la situación real del proletariado en el régimen general del capitalismo.²⁸⁹

Materialismo dialéctico e histórico

Para Marx, la naturaleza y la sociedad tienen que ser explicadas a partir de su condición material, que implica tener en cuenta su tiempo, su espacio y su movimiento.

Por ello, tomó los elementos que daban esa conjunción de la filosofía materialista; parte de las ideas de la sociedad material e histórica de Feuerbach y la dialéctica de Hegel, que es lo que le permite hacer su proposición de una concepción del mundo distinta de la existente en su tiempo, que era eminentemente contemplativa.

La particularidad distintiva de la concepción de Marx es la práctica y la crítica.

Marx señala en sus *Tesis sobre Feuerbach* una serie de propuestas para esclarecer su idea de la materia; en la primera dice: “El defecto fundamental de todo el materialismo anterior —incluido el de Feuerbach— es que sólo concibe las cosas, la realidad, la sensoriedad, bajo la forma de objeto o de contemplación, pero no como actividad sensorial humana, no como práctica, no de un modo subjetivo. De aquí que el lado activo fuese desarrollado por el idealismo, por oposición al materialismo, pero sólo de un modo abstracto...”

Feuerbach quiere objetos sensoriales, realmente distintos de los objetos conceptuales; pero tampoco él concibe la propia actividad humana como una actividad objetiva... Por tanto, no comprende la importancia de la actuación “revolucionaria”, “práctico-crítica”.”²⁹⁰

De esa manera, para Marx el conocimiento de la materia no puede centrarse exclusivamente en la contemplación de la misma, sino en la acción para transformarla. Así lo expone en su tesis undécima, donde afirma: “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo.”²⁹¹

²⁸⁹ Cfr. Lenin, “Tres fuentes y tres partes integrantes del marxismo”, en Carlos Marx y Federico Engels, *Obras escogidas*, Progreso, Moscú, 1969, pp.21-25.

²⁹⁰ Carlos Marx, *Tesis sobre Feuerbach*, pp. 26-28.

²⁹¹ *Ibidem*.

Según Marx, el materialismo es la forma en que podemos entender el mundo para su transformación. Esa idea la une a la de la dialéctica. Este concepto tiene una gran tradición desde su origen etimológico, y para los griegos se identificaba como el método del diálogo, lo que significa movimiento y cambio. Para Hegel la dialéctica es un conjunto de leyes que rigen el movimiento, en la naturaleza y en la vida social. De esa manera, lo material, histórico y dialéctico permite una mayor aproximación al entendimiento de la naturaleza y de las sociedades. De acuerdo con Marx, la materia da origen al pensamiento, pero como están en movimiento contradictorio, el pensamiento debe entender ese movimiento. En el conocimiento de lo social, señala que no es la conciencia del hombre la que determina su modo de existir, sino que es su modo de existir social el que determina su conciencia. Ese modo de existir es la relación económica entre los hombres y a partir de su conciencia se genera una estructura política y jurídica a la que corresponde determinar las formas sociales de conciencia. En el modo de producción la existencia material determina, en general, el proceso sociopolítico e intelectual de la vida, todo ello dialécticamente relacionado.

Las instituciones se crean de acuerdo con la forma en que produzca sus satisfactores, por lo cual el elemento activo de la historia son las clases económico-sociales; así se da origen a la teoría de la lucha de clases.²⁹²

Marx considera dos clases dentro del régimen capitalista: burguesía y proletariado. La primera la conforman los propietarios de los medios de producción; la segunda, los que sólo poseen su fuerza de trabajo para subsistir a partir de su venta a los primeros. Las clases, dice Marx, habían recibido diversos nombres a lo largo de la historia: señores feudales y siervos, y patricios o esclavistas y esclavos. Por ello, desde épocas muy remotas la historia humana no ha sido otra cosa que la historia de la lucha de clases.²⁹³

Son éstos los principios en los que se basa la concepción materialista histórica y dialéctica de Marx, que le permite interpretar la evolución del capitalismo.

Evolución del régimen capitalista

Recordemos que la evolución capitalista tiene una larga historia. La llamada *era capitalista* se inicia en el siglo XVI. En aquel entonces, se producían rentas o ganancias por cada trabajador que era poseedor de sus propios medios de producción.

Varias causas como los descubrimientos de otras tierras, la creación de grandes compañías en los territorios colonizados, la aparición del Estado moderno, el surgimiento de grandes bancos, la maquinización de la producción y la Reforma religiosa permitieron acumular, aunque a veces lentamente, el capital en un reducido número de personas, que formaban corporaciones y eliminaban de esta forma a los artesanos propietarios, quienes se convertían en pequeños productores o en asalariados de la manufactura. El cambio en esa relación económica obliga al artesano a estar en desventaja para competir con la industria, a deshacerse de sus instrumentos de trabajo y vender lo único que le queda: su fuerza de trabajo. La eliminación de la propiedad fundada en el trabajo personal crea una nueva propiedad que se basa en la compra de la fuerza de trabajo de los demás por los propietarios. Así, hay una evolución en el capitalismo, donde aparece el proletariado y el artesano queda en la historia. Ello se realizó durante tres centurias.

Pero la revolución política había modificado los criterios en la relación social,

²⁹² Cfr. Karl Marx, "El método de la economía política", en *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política, 1857-1858*, Siglo XXI, México, 1971, pp. 20 y 21.

²⁹³ Cfr. Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras Escogidas, op. cit.*, pp. 34-63.

donde se sustentaban los principios de libertad para la contratación del trabajo y el reconocimiento de que el hombre tenía ciertos derechos que debían ser respetados; el asentamiento de esta nueva fase del capitalismo era indiscutible. Marx previó que después de su tiempo se mantendría la continuidad de la evolución capitalista, basada en los principios siguientes:

1. Un desarrollo cada vez mayor de la producción corporativa en gran escala y el consecuente incremento de la proletarización.
2. La creciente organización obrera para enfrentar a los grandes capitalistas.
3. La superproducción que, por falta de mercados, llevaría al paro forzoso y al aumento de mano de obra barata.
4. La concentración demográfica en las grandes ciudades donde se asentaban las industrias, debido a la atracción que ejercía sobre la población rural.²⁹⁴

Para evitar esa línea de desarrollo del capitalismo era necesario dar un rumbo distinto a las relaciones económico-sociales. Si bien el capitalismo había evolucionado con sus particularidades en cada sociedad, el estudio y la generalización de esas particularidades fue lo que le dio a Marx la explicación de las características del capital en su tiempo.

Marx describió la evolución del régimen capitalista, que se inicia con la expropiación de los muchos por los pocos, y acabaría, según creía, con la expropiación de los pocos por los muchos. Concibió que esta transformación se produciría en los países capitalistas más adelantados industrialmente, por tener una condición favorable para ello, lo que significaba un grupo proletario numeroso, con una conciencia de clase que buscaría restringir la explotación social. No obstante, el cambio se operó en un país donde las condiciones óptimas que Marx había planteado estaban aún muy lejanas, en Rusia, porque su economía era, en 1917, esencialmente de tipo feudal. La introducción a la economía de estructuras del proceso productivo de tipo institucional tenía en cuenta que el capitalismo se había venido transformando y, hasta entonces, no había ningún indicio de que esa transformación se hubiera detenido. Por ello había que estimular la contradicción suprema del capitalismo de que a una forma de producción debería corresponder una apropiación colectiva. Marx pensaba que era menester suprimir la propiedad privada, mediante la etapa transitoria de la dictadura del proletariado, para lograr esa finalidad y después de esta Revolución, que sería la última, la lucha de clases carecería de sentido.

Posteriormente vendría el socialismo puro, sin clases ni propiedad privada.

Hasta ahí, Marx explicó la evolución del capitalismo, pero también propuso sus utopías de hacia dónde debería dirigirse.²⁹⁵

Sobretabajo y plusvalía

Marx se apropió de muchas de las ideas de la versión clásica de la economía y las complementó desde su perspectiva teórica. Opinaba que en la producción había una posición ventajosa en la jerarquía del poder, nacida de la propiedad de los medios de producción, lo cual permitía a los capitalistas exigir una jornada de trabajo superior al tiempo de trabajo necesario, para generar un mayor valor. La generación de ese plusvalor proviene de que el empresario paga un precio por la compra de la fuerza de trabajo. Marx dice que el pago tiene que ser por un precio equivalente al gasto que el obrero hace para mantenerse en condiciones de trabajar, o sea, para reponer su fuerza de trabajo. Y que la cantidad de trabajo necesario que se requiere para producir los alimentos que repongan esta fuerza es generalmente menor al de una jornada de trabajo.

²⁹⁴ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económico...*, op. cit., pp. 170 y 171.

²⁹⁵ Cfr. Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras Escogidas...*, op. cit.

Marx sostiene que la necesidad atribuida al tiempo necesario de trabajo no se refiere exclusivamente a la recuperación de las condiciones del trabajador. Afirma que una cantidad de factor trabajo mínima era también necesaria para el mundo de los capitalistas, ya que su existencia depende asimismo de la supervivencia de los trabajadores. Para ejemplificar, en un régimen laboral donde esa jornada es de ocho horas, de acuerdo con la idea de Marx, el obrero sólo requiere cinco horas para producir un valor igual al monto de su salario (el que le va a servir para comprar los bienes y servicios y reponer su fuerza de trabajo); pero como el patrón le paga por ocho y no por cinco horas, resulta que hay un excedente de tres horas, ya que el obrero trabaja un tiempo que no tiene compensación salarial alguna, pues en el pago de las ocho horas sólo le cubren cinco; es decir, el valor producido en esas tres horas constituye el beneficio del patrón, debido a esa característica del trabajo humano que crea un valor superior al que necesita consumir para su propia conservación.

Ésta es precisamente la plusvalía (en el ejemplo visto, las tres horas), y el trabajo no pagado es el mecanismo para su generación. Pero la plusvalía puede crecer si el patrón aumenta la jornada de trabajo o mejora la técnica de producción. Luego de pagar al obrero el tiempo de trabajo necesario, se apropia del valor creado durante ese tiempo excedente de trabajo, del valor extra o plusvalor.

Para Marx, la creación de la plusvalía era originariamente el motivo fundamental por el cual los capitalistas contrataban a los obreros, pues desde el punto de vista del patrón, la facultad de la mano de obra para crear más valor del que se le devolvía al trabajador en forma de salario, era una precondition para obtener el empleo.

Esta circunstancia, como la describió Marx, es benéfica para el capitalista, pero no para el vendedor de mano de obra. Añade que en el sistema capitalista los obreros están obligados a sobrevivir con vender una parte considerable de su tiempo de trabajo para adquirir los medios de subsistencia. Las condiciones de la producción capitalista pedían a los obreros más tiempo de trabajo del que era necesario para producir el valor equivalente a sus requerimientos de subsistencia. A falta de modos alternativos de ganarse la vida, los trabajadores tenían que vender su tiempo a los capitalistas y aceptar los términos y las condiciones impuestas por sus patronos. Aunque los obreros pudieran ser capaces de producir lo suficiente para cubrir sus necesidades de subsistencia con cinco horas de trabajo diario, los patronos insistían en una jornada de trabajo de mayor duración. La jornada de trabajo quedaba así dividida en los dos componentes referidos: el tiempo de trabajo necesario para la producción con un valor igual a las exigencias de manutención, y el tiempo de trabajo “excedente”.

Para Marx, como para los economistas clásicos, el término *capital* se utilizaba para referirse a los recursos disponibles que servían para iniciar la producción y sostenerla. Estos recursos podían distribuirse en proporciones distintas entre los elementos productivos necesarios, es decir, mano de obra, materias primas, planta y equipo. Marx dividió el capital en un componente “variable”, que era el fondo de salarios o la designación de la parte del capital para los pagos de salario, que se entendía como “capital variable”; y otro “constante” que comprendía las materias primas y asignaciones para la depreciación de la planta y el equipo. Estas distinciones dependían de su concepto sobre la capacidad de generar plusvalía por parte del trabajo directamente utilizado.

Sostiene que el trabajo activo tiene la propiedad única de que no sólo produce valor, sino más valor del que posee el producto. En las circunstancias de la producción capitalista, la fuerza de trabajo, para uso del capital variable, sólo sería

contratada, como ya se dijo, cuando se pudiera obtener una plusvalía. Por el contrario, los renglones del capital constante llevan incorporado trabajo realizado anteriormente y, por tanto, un trabajo inactivo; y aunque su contribución al proceso productivo es pasivo, pues no puede añadir ningún otro valor al producto final que el que contienen en sí mismo, de cualquier manera forman parte de la producción.

La relación de la plusvalía con el fondo de salarios o capital variable la describió Marx como la *tasa de plusvalía* o *tasa de explotación*. La tasa de la plusvalía es la disminución que el capitalista opera sobre el fruto del trabajo del obrero o el importe total de la plusvalía, que se relaciona con el capital variable o con los fondos de los salarios, destinados sólo a la producción de valor. La tasa de las utilidades es la disminución relacionada con el capital total de la empresa, es decir, con la suma del capital variable y del capital constante.

Para Marx, en el sistema capitalista el trabajador sufre una explotación permanente, basada en la tesis de la plusvalía; por ello indica que en una forma de organización económica distinta, dentro de una sociedad en donde el trabajador sería dueño absoluto de todo lo que produjera su trabajo, su mercancía la cambiaría por dinero para obtener otras mercancías (M-D-M, mercancía-dinero-mercancía), pero dentro del régimen capitalista no sucede lo mismo. Ahí, en lugar de cambiar una mercancía por dinero, para después obtener otra mercancía, como sucede en el artesanado, la producción se lleva a cabo por personas que, mediante un capital, compran mercancías, las cuales venden con el objeto de obtener más capital (D-M-D, dinero-mercancía-dinero). Así, la mercancía puede producir un valor más alto que aquel que cuesta producirla; eso lo crea el trabajo que se compra con aquella parte del capital que Marx llama *variable* y cuya característica es cambiar de valor durante el proceso productivo. Es por ello que a medida que aumenta el número de unidades producidas por jornada de trabajo, disminuye el tiempo necesario para reproducir la energía humana, aumentando, al mismo tiempo, el trabajo no pagado o plusvalía. Pero también se pueden emplear otros recursos para el mismo fin de obtener plusvalía. Entre ellos están utilizar el trabajo de mujeres y niños, porque devengan salarios más bajos, y operar cooperativas de consumo, porque bajan el costo de vida del obrero.

Teoría del valor trabajo

Si bien Marx parte de la teoría ricardiana del valor, que lo considera como el trabajo incorporado al producto, la modifica, pues no solamente toma al trabajo como la medida común del valor, sino que lo establece como la fuente única, ya que sostiene que el trabajo es el único agente productivo y, por ende, la fuente de todo valor de las mercancías. La versión marxista del enfoque del valor trabajo implicaba modificaciones de la propuesta ricardiana y la refinaba con la idea de que no había homogeneidad en la mano de obra.

El valor de las mercancías que proviene de la mano de obra queda establecido por el trabajo que incorpora. Decía Marx que el valor de la fuerza de trabajo está determinado por el tiempo de trabajo necesario para la producción y, consecuentemente, por la reproducción de este bien particular. Pero las horas de trabajo necesarias para proporcionar los medios de subsistencia a la mano de obra y permitir su sustitución era lo que determinaba el valor del trabajo no calificado. Esto equivalía a un salario medio, basado en el nivel de subsistencia; pero Marx insistía en que la composición de la cesta o canasta de subsistencia no era rígida, sino que,

por el contrario, estaba sujeta a los cambios del medio social.²⁹⁶

Marx ratifica la teoría del valor trabajo de Ricardo en uno de sus aspectos, el del valor de cambio, pues considera que los bienes tienen un valor, independientemente de la apreciación que de ellos hagan los contratantes particulares del mercado; dicho de otra manera: las cosas valen por el trabajo que ha costado producirlas, por el trabajo que contienen. A más trabajo, mayor valor, y viceversa. Pero además de considerar el trabajo directo, también se toma en cuenta el trabajo pasado. Afirma categóricamente que lo que hace homogéneas las mercancías, a sabiendas de que todas son heterogéneas, es el trabajo que contienen, el trabajo humano cristalizado en las mercancías. El trabajo socialmente necesario para producir una mercancía es el que mide el valor trabajo según el promedio de horas invertido en su fabricación. Según sea el trabajo, así será su valor.

Si se compara la época artesanal o gremial con la época del capitalismo, se advierte que el criterio de valor entre las dos épocas ha cambiado, pues los medios de producción y la destreza del obrero o artesano son distintos. En el capitalismo se produce más rápidamente, por lo que es necesario tomar en cuenta la técnica y la calidad del obrero, para tener una idea más completa del significado del concepto valor trabajo. Por *trabajo socialmente necesario* debe entenderse el promedio de horas para producir un bien, con maquinaria y técnica común en una época. Marx ilustró esta diferencia con un ejemplo de la manufactura textil, al decir que la introducción de telares mecánicos en Inglaterra redujo probablemente a la mitad el trabajo necesario para tejer una cantidad dada de hilo. Aunque los tejedores manuales, de hecho, continuaban necesitando el mismo tiempo que antes, el producto de una hora de su trabajo representaba, después del cambio, sólo media hora del trabajo social y, por consiguiente, descendió a la mitad de su valor inicial.

En su actitud hacia el desplazamiento de la mano de obra resultado de la competencia entre las técnicas de producción tradicionales y las avanzadas, Marx insistió en que el avance de la mecanización, en el sistema capitalista, producía desafortunadas consecuencias en algunos aspectos, pero tenía el mérito de aumentar enormemente la capacidad productiva. Para Marx, las máquinas como las materias primas contienen trabajo incorporado, un valor que adquirieron en su tiempo; por ello debe añadirse al trabajo en la fabricación de los productos para determinar su valor. Aunque la amortización del costo en trabajo de la fabricación de las máquinas entra en el valor de los productos, Marx dice que la máquina no produce valor, sino que simplemente transmite el suyo al artículo que ayuda a fabricar.

El criterio del valor trabajo en el pensamiento de Marx descansa en la dinámica del progreso continuo de la técnica productiva y en que los bienes de capital eran considerados como trabajo acumulado, además de que la tierra desaparecería prácticamente como un elemento separado en el esquema productivo. Cualquier cosa económica de la tierra podía considerarse como trabajo incorporado.

Marx añadió otra consideración a su análisis del valor, que también reflejaba su preocupación por el estudio del modo de producción capitalista; era la producción para el cambio como un requisito del valor. Los valores de cambio (o precios relativos) estaban determinados, de forma inequívoca, por el trabajo incorporado necesario para la producción de los bienes. Es cierto que bajo el capitalismo las relaciones de cambio entre los bienes se expresan en términos monetarios, pero esto sólo era posible porque todos los bienes, en tanto que valores, son trabajo humano realizado y por tanto mensurable, de modo que sus valores pueden medirse por un

²⁹⁶ Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económico...*, op. cit., pp. 162 y 163.

mismo bien especial, el trabajo, que a su vez se convierte en la medida común de su valor, es decir, en dinero.

La teoría del valor trabajo casi se ha abandonado, incluso por los marxistas, en vista de su vulnerabilidad, pues el mismo Marx, a la postre, aceptó que oferta y demanda tienen que ver con el valor.

En su argumento, el valor del trabajo y el valor de los bienes estaban gobernados por los mismos principios, lo que reforzó su análisis de las consecuencias de la acumulación de capital. Los pasos iniciales, sin embargo, los dio partiendo directamente de su teoría del valor.²⁹⁷

Autodestrucción del régimen capitalista

Para el pensamiento marxista, los mismos procesos que han creado y permitido la evolución del capitalismo serán, a la vez, los que lo lleven a la contradicción entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada de apropiarse del producto del trabajo; esto es lo que se entiende por *autodestrucción*.

Esa contradicción expresa el antagonismo entre el trabajo asalariado y el capital, entre las fuerzas productivas en desarrollo y las relaciones sociales de producción capitalistas que las encadenan. A medida que se desarrollan las fuerzas productivas modernas, basadas en la gran industria maquinizada, la producción va concentrándose más y la división social del trabajo progresa, lo cual lleva a que se amplíen y se intensifiquen los nexos económicos entre las diversas empresas y ramas de la economía, pero la apropiación de la riqueza restringe la participación social.

En la producción de cada clase de bienes participan, directa o indirectamente, empresas de diferentes ramas de la producción, que ocupan a centenares de miles de obreros, agrupados en las empresas capitalistas. El proceso de producción y de trabajo se socializa en grado creciente. Sin embargo, tanto la producción como sus resultados no pertenecen a quienes los crean, los trabajadores, sino a personas privadas, a los capitalistas, que utilizan la riqueza social para obtener ganancias, y no en interés de la sociedad. La relativa organización del trabajo que pueda haber en las empresas entra en contradicción con la anarquía de la producción de la economía capitalista en su conjunto, donde se produce sin planeación ni control, únicamente con el deseo de la ganancia. Y movidos por su afán de lucro, los capitalistas amplían la producción hasta un volumen enorme e intensifican la explotación de los obreros. Pero al mismo tiempo, la demanda solvente de la masa de la población se halla limitada por el valor de la fuerza de trabajo; el salario percibido impide la adquisición de bienes producidos, por lo cual dicha demanda resulta a menudo más baja y al no poderse vender los productos se crea el paro forzoso masivo y constante de la producción. El retraso en que se encuentra el consumo de las masas populares respecto al crecimiento de la producción hace que periódicamente surjan crisis económicas de superproducción, acompañadas de un despilfarro de trabajo social y de la destrucción física de los bienes materiales producidos. La contradicción fundamental del capitalismo radica en las inevitables crisis económicas, periodo en el que alcanza su máxima agudeza.

Con el desarrollo del capitalismo, la contradicción básica se agrava cada vez más, pues el capitalismo no sólo engendra la contradicción básica a la que se hizo referencia, sino que además crea las condiciones objetivas y subjetivas para agudizarla, pues a la clase obrera se le concentra en las grandes empresas y en los centros industriales, lo cual facilita su unión, cohesión y organización en la lucha contra la clase de los capitalistas. Por eso son varios los hechos que ponen de manifiesto

²⁹⁷ Cfr. Carlos Marx, *Trabajo asalariado y capital*, en *Obras escogidas*, op. cit., pp. 72-96.

la marcha del proceso autodestructivo del capitalismo: las crisis que arruinan cada vez más al régimen, porque se vuelven más frecuentes, más prolongadas y abarcan más territorio; el pauperismo, que es resultado del paro en la producción que acarrea aumento del número de inconformes por desempleo o estancamiento en sus ingresos salariales, y la multiplicación de sociedades anónimas o sociedades por acciones, puesto que el beneficio que se debía repartir entre muchas manos se vuelve propiedad de los accionistas, no obstante que quien lo genera es el trabajo del obrero. Además, la función del patrón, cuya labor es la dirección, la iniciativa y el trabajo personal, se descompone en dos aspectos: el de gran accionista que resulta parasitario y el de dirigente asalariado, que es el administrador, gerente, director, presidente, etc., quien determinado por la concentración económica y motivado por la concentración de poder incrementa la explotación de la fuerza de trabajo.

Las crisis

Como ya se dijo, uno de los factores que aceleran la autodestrucción del capitalismo son las crisis económicas de sobreproducción o subconsumo, que se constituyen en uno de los factores de recurrencia más frecuentes por ser una fase del ciclo capitalista caracterizada por el estallido de todas las contradicciones de la economía capitalista. La crisis económica se manifiesta por la superproducción de mercancías y el subconsumo o incremento en las dificultades de venta de los productos.

Como resultado, las empresas cierran o reducen sensiblemente la producción de mercancías. Ello provoca el paro forzoso en la producción, con lo cual hay despidos en masa; desciende en alto grado el nivel de vida de los trabajadores; se desequilibran las relaciones monetarias y crediticias; quiebran firmas industriales, comerciales y bancarias y se altera el comercio. Bajo el capitalismo, la superproducción de mercancías no es absoluta, sino relativa, pues significa que se da un exceso de mercancías en relación con la demanda.

Las crisis son inevitables en el régimen capitalista, porque a medida que aumenta la inversión en máquinas (capital constante), disminuye la mano de obra (capital variable) y, consecuentemente, la tasa de beneficio. El capitalista cree que aumentando en cantidad la producción puede enfrentar la baja de sus ganancias totales; y no lo consigue, porque los obreros no pueden comprar con su salario lo que ellos mismos producen, debido a que éste jamás es igual al valor del bien producido; si a ello se agrega que periódicamente se encuentran sin trabajo, o en paro forzoso, hay que aceptar que la incapacidad para consumir lleva directamente a la depresión de la economía.

La causa de las crisis económicas de superproducción reside en la contradicción fundamental del capitalismo: la que existe entre el carácter social de la producción y la forma capitalista privada que se apropia de los resultados de la misma. Dicha contradicción se manifiesta en la anarquía de la producción capitalista, en la alteración constante de las proporciones en la economía de los países capitalistas, en la contradicción existente entre la producción y el consumo, entre la burguesía y el proletariado.

En el curso de la producción capitalista, se pone inevitablemente al descubierto el antagonismo entre los fines de la producción capitalista y el medio de alcanzarlos. Como hemos señalado, en su afán de ganancias los capitalistas procuran ampliar sin límites la producción, lanzan al mercado una cantidad cada vez mayor de artículos. Al mismo tiempo, elevan el grado de explotación de los trabajadores y reducen su nivel de vida. Ello hace que la demanda solvente de la población empiece a rezagarse de las posibilidades de adquirir la producción, lo cual conduce inevitablemente a que surjan dificultades para vender las mercancías producidas en las empresas

capitalistas. Si las mercancías no se venden, las empresas no pueden reponer sus gastos y se encuentran imposibilitadas de continuar la producción. En consecuencia, se altera el proceso de producción en las empresas con la correspondiente caída en toda la economía de la sociedad capitalista, que implica el cierre de empresas, la destrucción de mercancías, la acentuación de la explotación de los trabajadores y la restricción de los créditos, entre otros problemas; para salir de la crisis se requiere buscar nuevas líneas de inversión y renovar el capital fijo, mantener deprimidos los salarios y reducir el gasto público.

Mas en el marco del capitalismo no es posible eliminar la causa fundamental de las crisis de superproducción; surgen éstas una y otra vez con diversa intensidad y aparecen en todas las esferas de la vida económica: en la producción, en la distribución, en el cambio y en el consumo, en la industria y en la agricultura, y se extienden a todo el mundo capitalista.

En el periodo del capitalismo premonopolista, estas crisis se repetían cada 10 u 11 años y la más profunda de todas ellas fue la de 1873; pero con el advenimiento del dominio de los monopolios en sustitución de la libre competencia, se ha visto que las crisis económicas son más frecuentes y prolongadas y más cortos los periodos de auge. Las crisis económicas de superproducción han pasado a ser mucho más agudas y destructivas. A la par que se agravan hasta límites extremos todas las contradicciones del capitalismo y se ahondan las crisis económicas, en el ciclo capitalista se registran algunos cambios esenciales. Pero ello no se hizo manifiesto hasta el periodo de la posguerra, en 1929, cuando la economía capitalista se distinguía por la acentuación de la desigualdad en el desarrollo de los países capitalistas, por el aumento de la frecuencia con que se interrumpe el curso de la reproducción capitalista y por nuevos fenómenos.²⁹⁸

Las crisis de superproducción o subconsumo, al tener su origen en un crecimiento excesivo de la producción de bienes, que la demanda no puede absorber, se hacen recurrentes. Ese tipo de crisis aparece desde principios del siglo XIX y ha prolongando su presencia hasta el presente. Algunos consideran que es la característica de los años 1800, de los 1900 y se han proyectado hasta el siglo XXI. Las primeras crisis coinciden con el triunfo del *laissez-faire* en Inglaterra.

Para actualizar las ideas de Marx, se ha visto que a partir de la crisis iniciada en 1929, que se prolongó hasta la Segunda Guerra Mundial, ya no es tan regular y frecuente como la veía Marx. Pero aunque se considera que se pueden controlar para atenuar sus efectos, donde el Estado moderno intervencionista desempeña un papel importantísimo, éstas continúan presentándose en diversas partes y con diversas intensidades que ahora tienen repercusiones en todo el mundo. En las teorías modernas, para explicar el mecanismo de las crisis aún queda algo del pensamiento marxista, lo cual implica una aportación positiva a la ciencia económica. Como consecuencia se acentúan más aún la anarquía en la producción capitalista, la desigualdad en el desarrollo, la explotación de los trabajadores y el conflicto entre el volumen de la producción y la escasa capacidad adquisitiva de la población. Las crisis económicas, por tanto, son una prueba de que el capitalismo se desarrolla a costa de despilfarrar las fuerzas productivas, a la vez que condena a millones de trabajadores a una existencia casi de hambre. En ellas se revela nítidamente la falta de correspondencia entre las relaciones de producción de la sociedad burguesa, por una parte, y el nivel y estado de las fuerzas productivas actuales por otra; se pone de manifiesto el carácter transitorio del movimiento capitalista de producción.

²⁹⁸ Cfr. Maurice Herbert Dobb, *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*, Siglo XXI, México, 1983.

Así pues, para Marx la crisis tiende a romper el equilibrio que debe existir entre el capital constante y el capital variable, y al crecer el primero exageradamente, el desastre es inevitable; arrastra una parte del capital constante, mucho del cual jamás se recupera. Esta descapitalización permite a la plusvalía dar un nuevo impulso, el cual lleva nuevamente a la capitalización, que al entrar en una situación similar, acarrea una nueva crisis. A ésta siguen otras, y aunque este desequilibrio no lleva necesariamente a una paralización total del sistema, causa interrupciones periódicas en su evolución, cuya consecuencia puede ser el estancamiento del progreso. Para Marx, esto predetermina la inevitabilidad objetiva del hundimiento del capitalismo y la necesidad de sustituir este sistema por un sistema de economía socialista.

Socialización de los medios de producción

Según Marx, los medios o instrumentos de producción son el conjunto de objetos de trabajo que participan en el proceso de producción y que el hombre utiliza para crear los bienes materiales. Son objetos o medios de trabajo con que el hombre actúa sobre la naturaleza para producir bienes materiales. Son medios de producción las máquinas, las máquinas-herramientas, los motores, los diferentes aparatos de medición y control, los edificios y las instalaciones destinados a la producción, los medios de transporte y de comunicación, y la tierra. La función determinante tanto en el proceso productivo como en el desarrollo de las relaciones sociales corresponde a los instrumentos de producción. Algunos de los objetos de trabajo nos los proporciona directamente la naturaleza; otros son resultado del trabajo.

En el capitalismo, los medios de producción son propiedad privada de los capitalistas o de los monopolios y constituyen un capital, es decir, un medio de explotar el trabajo asalariado. Los trabajadores carecen de tales medios y se ven obligados a vender su fuerza de trabajo a los capitalistas y a crear para éstos plusvalía.

Marx afirma: “El obrero moderno... desciende cada vez más por debajo de las condiciones de vida de su propia clase. El trabajador cae en la miseria; la pobreza crece más rápidamente todavía que la población y que la riqueza. Es, pues, evidente que la burguesía ya no es capaz de seguir desempeñando el papel de clase dominante de la sociedad ni de imponer a ésta, como ley reguladora, las condiciones de existencia de su clase. No es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia ni siquiera dentro del marco de la esclavitud, porque se ve obligada a dejarle decaer hasta el punto de tener que mantenerlo, en lugar de ser mantenida por él. La sociedad ya no puede vivir bajo su dominación; lo que equivale a decir que la existencia de la burguesía es, en lo sucesivo, incompatible con la de la sociedad”.²⁹⁹

Por ello y para ellos propone Marx la expropiación de las industrias que han llegado a su fase capitalista, o sea, las que producen plusvalía. Para la gran propiedad y la gran industria, es decir, a la que emplea asalariados, respetando a la pequeña propiedad de quien tiene sus medios de producción y vive de ellos trabajándolos.

Así, todos estos instrumentos son de propiedad privada dentro del régimen capitalista, al cual el marxismo trata de abolir, tal como se señala expresamente en el *Manifiesto del Partido Comunista*: “El proletariado se valdrá de su dominación política para ir arrancando gradualmente a la burguesía todo el capital, para centralizar todos los instrumentos de producción en manos del Estado, es decir, del proletariado organizado como clase dominante, y para aumentar con la mayor rapidez posible la suma de las fuerzas productivas.

Esto, naturalmente, no podrá cumplirse al principio más que por una violación despótica del derecho de propiedad y de las relaciones burguesas de producción, es decir, por la

²⁹⁹ Cfr. Walter E. Montenegro, *Introducción a las doctrinas político-económicas*, Fondo de Cultura Económica-CulturaSep- CREA, México, 1984, pp. 164 y 165.

adopción de medidas que desde el punto de vista económico parecerán insuficientes e insostenibles, pero que en el curso del movimiento se sobrepasarán a sí mismas y serán indispensables como medio para transformar radicalmente todo el modo de producción”.³⁰⁰

Para alcanzar esa meta se requiere la socialización de los medios de producción, que consiste en expropiar los instrumentos productivos a los capitalistas y, al mismo tiempo, ponerlos a disposición de todos, en beneficio de la nación, excluyendo la posibilidad de que algún grupo de personas en particular detente la propiedad de los mismos. Así como la producción es colectiva, considera que la propiedad de los instrumentos también debe ser colectiva.

Una vez lograda la socialización de los medios de producción, el producto del trabajo de todos los integrantes de la comunidad será repartido de conformidad con el trabajo realizado por cada uno, no sin antes haber deducido todos los gastos que el interés común haya demandado. En estas condiciones, no habrá sobretrabajo y tampoco plusvalía.

En síntesis, se propone que la propiedad sobre los medios de producción pase al colectivismo. La propiedad del sistema industrial, privado o corporativo, urbano o rural, que el capitalismo está utilizando, el nuevo sistema lo modificará para que no quede bajo la forma tradicional individualista, sino conforme a una norma distinta, como derecho a un valor equivalente al producto del trabajo social.³⁰¹

Acumulación creciente de los capitales

Una de las tendencias más constantes en la evolución del capitalismo es que aumenta cada vez más el número y la dimensión de las grandes empresas, pero ellas no han eliminado ni al pequeño industrial ni al pequeño agricultor o comerciante. Esto se debe al aumento constante de la población, que hace proliferar pequeñas industrias y comercios nuevos. No obstante, independientemente del crecimiento de la pequeña y mediana empresa sigue habiendo una tendencia hacia la concentración de empresas donde se encuentra el grueso de los accionistas de las sociedades anónimas. Por ello Marx trata de explicar la forma en que los capitales se acumulan. Según el autor, el mecanismo de la acumulación es la aplicación de una parte del rendimiento de la producción a una producción posterior, a efecto de ir ampliando, más y más, la base de todo el sistema productivo; ésta se da de la siguiente manera: una vez en posesión del capital, la sociedad burguesa se ha constituido en la cimentación del edificio de la acumulación capitalista. Este cimiento recibe el nombre de *acumulación originaria*, o sea, la primera formación de capital, la que no necesariamente es consecuencia de una capitalización de la plusvalía producto del trabajo, sino también de otras causas como los monopolios o ciertos privilegios como la herencia.

Cuando se dispone del capital y se destina a la producción el proceso se inicia, a la vez que la acumulación capitalista, que no es otra cosa que la transformación de la plusvalía en capital. Después viene la reproducción del capital, que es una consecuencia de la continuidad de la producción, ya que durante ésta resulta indispensable sustituir permanentemente la porción del capital consumido a fin de no detenerla. La sustitución, por medio del producto de la plusvalía, reproduce el capital dentro de un periodo de rotación en la empresa, a cuyo final el capitalista tiene en el bolsillo dinero contante para proseguir la producción, independientemente de que parte del mismo sea producto del trabajo, que a fin de cuentas se convierte también en acumulación de plusvalía, sin la cual la acumulación es inoperante o inconcebible.

³⁰⁰ Cfr. Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras escogidas*, op. cit.

³⁰¹ Walter E. Montenegro, *Introducción a las doctrinas político-económicas*, op. cit.

La reproducción puede ser simple y acumulativa. Es simple cuando el capital se conserva en el mismo nivel dado, lo que implica el consumo total de la plusvalía. En la acumulativa se consume una parte de la plusvalía, que se dedica a nuevas operaciones de acumulación, es decir, a transformar en nuevos capitales la parte no gastada. Así se llega a la reproducción del capital en gran escala, la que será mayor a medida que sea menor el gasto o disfrute de la plusvalía. De este modo, los capitales existentes se acumulan con nuevos capitales, cuya consecuencia es una mayor producción y, también, una mayor plusvalía. La producción tiene una escala ascendente y un derrame permanente de nueva plusvalía por las perspectivas del sistema capitalista de obtener ventas crecientes, sin las cuales carece de sentido el aumento de producción. Así que mientras tengan vigencia dichas perspectivas, el proceso acumulativo seguirá su marcha ascendente, puesto que el capitalismo tiende a no gastar, cuando menos, parte de la plusvalía, sino a su acumulación. La acumulación indefinida del capital lleva a que las empresas se hagan de dimensiones cada vez mayores. Cada vez hay menos capitalistas, que son cada vez más ricos, y los proletarios son más numerosos, y en ocasiones son cada vez más pobres porque sus ganancias no permanecen constantemente fijas, en el nivel mínimo necesario para su subsistencia, debido a las crisis de sobreproducción, que provocan que sean más explotados. Ello se debe, por una parte, a que los capitalistas, para acrecentar la plusvalía, aumentan sin cesar la jornada de trabajo, en tanto que por la otra, la acumulación del capital y el progreso técnico disminuyen el valor del trabajo, para la subsistencia obrera, y la tasa de salarios. Así, la estructura de la sociedad se hace cada vez más dicotómica.

Si bien Marx sostuvo que la acumulación provenía de la parte de la renta percibida por los propietarios de los medios de producción, en su visión general del proceso económico daba una consecuencia de diferencias cualitativas en cualquiera de los agentes productivos.

La apropiación de la plusvalía por los capitalistas era el requisito para la acumulación en una escala sustancial. Marx decía que una parte significativa de la plusvalía obtenida por los capitalistas sería utilizada con el propósito de ampliar sus capitales y, más particularmente, en la adquisición de maquinaria. Además, la aplicación de tecnologías más avanzadas significaba que el valor de los bienes, medido por el trabajo incorporado, se reduciría. De este modo los bienes se “abatarían”.

Este proceso engrosaría progresivamente, porque los capitalistas se verían obligados a unirse a la carrera competitiva por abaratar los bienes. Su propia supervivencia dependería de su capacidad para adquirir y usar maquinaria que elevara la productividad del trabajo; de otro modo, serían eliminados en la competitividad. El mismo sistema impulsaba a los capitalistas a la acumulación y a introducir innovaciones que economizaran trabajo.

Según Marx, el desarrollo de la producción capitalista hace constantemente necesario aumentar la cantidad de capital invertido en una empresa industrial, y la competencia es la causa de que las leyes de la producción capitalista sean sentidas por cada capitalista individual como leyes externas coercitivas, lo que lo estimula para ampliar constantemente su capital, si quiere preservarlo, pero esta ampliación sólo es posible a través de una acumulación progresiva; hace a los individuos responsables de relaciones de las que ellos son socialmente un producto.

Marx reconocía que la introducción de las más elevadas técnicas podría estar asociada a la reducción en los costos y a aumentos en el volumen de producción. En esta fase, la competencia, según Marx, acaba en la ruina de muchos pequeños

capitalistas, cuyos capitales pasan en parte a manos de sus competidores y en parte desaparecen. El mayor uso de maquinaria tendría el efecto de eliminar a los que trabajaban con técnicas más viejas. Los artesanos serían los primeros en sufrir la expansión del industrialismo; gran parte de su tiempo de trabajo se convertiría en “socialmente necesario”. Más tarde, a medida que la aplicación de técnicas industriales aumente su ritmo, los capitalistas pequeños y débiles serían destruidos, lo que incrementaría la proletarización.

Proletarización creciente

Tal como Marx lo dijo, el mecanismo de acumulación bajo el capitalismo podía explicarse en su origen por la creación de la plusvalía y por las presiones sobre los capitalistas para reinvertir una parte sustancial de esa plusvalía. Las repercusiones del proceso causan efectos económicos, entre los que destaca la proletarización. Proletarizar no es otra cosa que convertir en proletario a quien no lo es.

El capitalismo es el encargado de llevar a cabo la tarea. Por su propia naturaleza, el capitalismo estaba obligado a producir una brecha, siempre creciente, en la estructura social. Cada vez más, los trabajadores perderían su destreza en la producción y serían reducidos al estatus de operarios de las máquinas, que realizan tareas rutinarias y repetitivas. Esta pérdida de calificación tenía por consecuencia simplificar la medición del producto en unidades de trabajo, porque la dinámica del capitalismo tendía a homogeneizar la fuerza de trabajo. Entretanto, el desplazamiento de la mano de obra por las máquinas aumentaría el número de los sin-trabajo y engrosaría las filas del “ejército de reserva”, de los “parados”. El modo de producción capitalista necesitaba este resultado para mantener la posición de poder de los capitalistas y asegurar que estaría disponible una oferta abundante de mano de obra con salarios de subsistencia. La miseria creciente del proletariado era un subproducto necesario de tales mecanismos.

Decía Marx que a medida que crece la productividad del trabajo, aumenta para el capital la oferta de mano de obra más rápidamente que su demanda. El trabajo excesivo de la clase trabajadora hace que se sumen a las filas de la reserva; mientras que los desempleados, a través de la competencia, ejercen la mayor presión sobre los trabajadores para que acepten el exceso de horas de trabajo y se sometan a los dictados del capital.³⁰²

La manufactura mecánica fue destruyendo los gremios de artesanos tradicionales. Con el desarrollo de la maquinaria sólo sobrevivirían los fuertes; los débiles se hundirían. Esta proposición se aplicaba a los capitalistas tan plenamente como a la clase proletaria. En la dinámica del sistema, muchos de los capitalistas menores se encontraron desplazados hacia abajo en la escala social, llegando, como los trabajadores que ellos habían empleado anteriormente, a depender de los propietarios de los medios de producción para tener una oportunidad de ganarse la vida. La concentración de la propiedad de los medios de producción estaba a la par de la miseria y la desigualdad crecientes.

Para Marx, un esquema explicativo de la sociedad en dos clases era suficiente. Lo que importaba era la separación de los que tenían un derecho legalmente reconocido a la propiedad de los medios de producción, de aquellos que no lo tenían. Y una de las consecuencias de la gran producción era la proletarización creciente de las masas, la cual se inicia con la concentración de capitales y el desarrollo tecnológico que desplaza al trabajo artesanal.

El paro involuntario, consecuencia de la acumulación de capital, así como de la

³⁰² *Ibidem.*

concentración de las explotaciones, lleva a una inversión cada vez mayor de recursos para instalaciones y menor para el sostenimiento de la clase trabajadora. Este paro que forma el “ejército de reserva industrial” siempre está listo para ofrecerse en el mercado a cualquier precio, con lo cual el capitalista obtiene mano de obra al precio más bajo.

También la población rural expropiada aumenta el proletariado, emigra a la ciudad y busca una ocupación asalariada, ante la pérdida de su pequeña propiedad. Así, los artesanos y otros pequeños propietarios corren la misma suerte. Como consecuencia, cada día hay mayor número de pobres y menor número de ricos, pero más ricos. Pero señala la Marx que con ello el capitalismo cava su propia tumba.³⁰³

Tesis catastrófica

Marx insiste frecuentemente que si el capitalista priva a los asalariados de una parte del fruto de su trabajo, cuando adquieran conciencia de clase y se organicen podrán, por su mayor número y su condición de explotados, realizar la Revolución. Según Marx, la Revolución consistía en la eliminación de la clase burguesa y su relevo por la clase trabajadora. Este cambio puede ser pacífico, mediante decisiones políticas o económicas. Pero él no cree que la burguesía entregará el poder fácilmente, por lo que propone una tercera alternativa, que considera la más factible: la “catástrofe” final del capitalismo. Ésta se producirá durante una crisis grave, que es uno de los más variados desequilibrios en el régimen. Además, la concentración habrá llegado a tal madurez, que será particularmente fácil la expropiación socialista, para que los títulos de propiedad de la burguesía pasen a propiedad de la nación. Es cierto que el marxismo no necesariamente piensa en el empleo de la violencia, para el cambio, pero tampoco la excluye. Más bien, la considera probable, ya que la evolución, por sí misma, no será suficiente para eliminar las formas sociales obsoletas y sustituirlas por formas nuevas. El sufrimiento es inherente a los periodos de transición. “La fuerza es la partera de toda sociedad en acción”, decía Marx. Cada etapa lleva, como compañía inseparable, no precisamente la sonrisa a flor de labio, sino reacciones distintas, pero “indispensables para el advenimiento de las fuerzas superiores”.

La marginalidad de los salarios y el incremento de las utilidades provoca una lucha de clases encarnizada que enfrenta a los proletarios contra los burgueses. Según Marx, la compasión, la indignación, el odio, la revuelta y la esperanza son parte de los mecanismos económicos. El proletario entrega su propia sustancia al producto del que el empleador se apropia. Y la elevación constante de las tasas de la plusvalía comporta una explotación creciente de los obreros que se agrava sin cesar. Las superestructuras burguesas (política, moral, cultura, arte) no son para el proletariado, por ello cuando la pérdida sea total, cuando se haga plenamente consciente, la lucha de clases llegará a su culminación. El proletariado se rebelará y su revuelta será victoriosa, porque es cada vez más numeroso; a su vez, los capitalistas son cada vez menos y los lazos que los unen a sus empresas se hacen puramente jurídicos. Entretanto, la propaganda revolucionaria habrá desarrollado en los capitalistas una conciencia que los debilitará.

El proletariado es la “negación del hombre”. La Revolución será el advenimiento de una sociedad sin clases: eliminará la explotación del hombre por el hombre, hará cesar los antagonismos sociales, la enajenación económica y la alienación religiosa. Hemos visto, pues, que los medios de producción y de cambio, sobre cuya base se ha formado la burguesía, fueron creados en la sociedad feudal. Al alcanzar cierto grado de desarrollo de los medios de producción y de cambio, las condiciones

³⁰³ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas*, Esfinge, México, 1977.

en que la sociedad feudal producía eran distintas, por tanto, la organización feudal de la agricultura y de la industria manufacturera cambiaban; es decir, las relaciones feudales de propiedad cesaron de corresponder a las fuerzas productivas ya desarrolladas.

Frenaban la producción en lugar de impulsarla. Transformáronse en otras tantas trabas. Era preciso romper esas trabas, y se rompieron. En su lugar se estableció la libre concurrencia, con una constitución social y política adecuada a ella y con la dominación económica y política de la clase burguesa.

Las relaciones burguesas de producción y de cambio, las relaciones burguesas de propiedad, toda esa sociedad burguesa moderna, que ha hecho surgir como por encanto potentes medios de producción y de cambio, se asemeja al mago que ya no es capaz de dominar las potencias infernales que ha desencadenado con sus conjuros. Desde hace algunas décadas, la historia de la industria y del comercio no es más que la historia de la rebelión de las fuerzas productivas modernas contra las actuales relaciones de producción, contra las relaciones de propiedad que condicionan la existencia de la burguesía y su dominación. Basta mencionar las crisis comerciales que, con su retorno periódico, plantean, en forma cada vez más amenazante, la cuestión de la existencia de toda la sociedad burguesa. Durante cada crisis comercial se destruye sistemáticamente no sólo una parte considerable de productos elaborados, sino incluso de las mismas fuerzas productivas ya creadas. Durante las crisis, una epidemia social, que en cualquier época anterior hubiera parecido absurda, se extiende sobre la sociedad: la epidemia de la superproducción. Las fuerzas productivas no favorecen ya el régimen de la propiedad burguesa; por el contrario, resultan demasiado desarrolladas para estas relaciones, que se constituyen un obstáculo; y cada vez que las fuerzas productivas salvan este obstáculo, precipitan en el desorden a toda la sociedad burguesa y amenazan la existencia de la propiedad burguesa. Las relaciones burguesas resultan demasiado estrechas para contener las riquezas creadas en su seno.

Marx señala que la burguesía no ha forjado solamente las armas que deben darle muerte; ha producido también a los hombres que empuñarán esas armas: los obreros modernos, los proletarios.³⁰⁴

No obstante esas ideas, desde nuestro tiempo vemos que la catástrofe del capitalismo está, por ahora, cada vez más lejana, ya que se afinan cada vez más las técnicas para el control de las crisis.

16. Socialismo cristiano

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Interpretará y señalará los aspectos distintivos de la corriente cristiana y su diferencia con la corriente socialista y el *laissez-faire*.

Introducción

En el desarrollo del pensamiento económico se propusieron diversas doctrinas inspiradas en el cristianismo. Como se recordará, la economía no había sido ajena a la religión, pues se encuentran preceptos económicos en la *Biblia*, en las prédicas de los profetas, en los Evangelios, en escritos de los padres de la Iglesia, en la *Summa Theológica*, de Tomás de Aquino, en el sermón del obispo Jacques Bossuet acerca de la dignidad de los pobres y en otros documentos de pensadores cristianos, donde se abordan cuestiones sociales y económicas; pero no es sino hasta el siglo XIX cuando

³⁰⁴ Cfr. William Snavely, *Teoría de los sistemas económicos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.

aparecen las doctrinas que se califican como de origen cristiano, las que, además de tratar los problemas económicos, formulan también planes de reorganización social. Por *socialismo cristiano* se entiende de manera general a la corriente doctrinaria que busca en la religión cristiana la solución de los problemas económicos y sociales del mundo de los siglos XIX y XX, ya que se considera que el catolicismo encierra en sus consecuencias prácticas, un sistema de economía social. El nombre *socialismo cristiano* fue usado por primera vez en Francia, en 1853, en una obra titulada *El reinado social del cristianismo*. Por esa época aparecen los embriones de esta doctrina, ya que la Iglesia se involucró en cuestiones económico-sociales. Fueron varias las escuelas que se generaron bajo ese nombre. Entre ellas la del socialismo cristiano, de la cual Fredrik le Play es el pensador más conocido; pero sus análisis sobre los asuntos de índole económico son más bien de carácter moral y político; su obra principal que lleva por título *La reforma social en Francia*. Al mismo tiempo, funda una escuela con el nombre de *La reforma social*, la cual se caracteriza por su antipatía hacia el socialismo y su desconfianza hacia el intervencionismo estatal.

Asimismo, se encuentra la escuela llamada del *socialismo católico*, cuyo principal representante es Francisco Huet, quien escribe en 1853 *El reino social del cristianismo*. Este movimiento tiene diversos matices; algunos pensadores como Marc Sangnier ligan el catolicismo social con la democracia, en tanto que otros como monseñor Von Ketteler, obispo de Maguncia y sus discípulos, el canónigo Monfang y el padre Hitze, predicaban una doctrina inspirada en instituciones medievales, como las corporaciones. A partir de 1870 surge en Francia, como representante del catolicismo social, el conde Alberto de Mun, quien propicia la creación de círculos católicos de obreros y la publicación de la revista *La asociación católica*, donde se analizan los fenómenos económicos desde la perspectiva del pensamiento católico. Hagamos una breve revisión de las propuestas que se generan en estas escuelas basadas en el cristianismo.

La escuela de Le Play

Pierre Guillaume Fredrik le Play nació en 1806, en La Rivière-Saint-Sauveur, Francia, y murió en 1882, en París. Fue ingeniero jefe de minas y profesor de metalurgia en la National École des Mines desde 1840, e inspector de la escuela desde 1848. También fue sociólogo, actividad en la que desarrolló técnicas para estudios sistemáticos sobre la familia. Dedicó su tiempo libre a la investigación sociológica desde 1855.

Cuando se deterioraron las condiciones de los trabajadores industriales y sobrevinieron las recurrentes revoluciones en Francia, dejó la minería en favor de la sociología. Por ello fue senador desde 1867, pero después de la derrota de su país en la guerra franco-alemana de 1870-1871, abandonó la política.

Como sociólogo, Le Play se opuso a las ideas de que la sociedad estaba en continuo progreso evolutivo y desde su perspectiva propuso una teoría de los cambios cíclicos en la sociedad. Vio en la familia al principal agente de la estabilidad social y la autoridad moral para el comportamiento social en la fase de la industrialización; pero también describió los consecuentes conflictos sociales, identificando la declinación de la moral familiar.

En el curso de la recolección de datos para sus teorías, Le Play desarrolló lo que ahora se conoce como el método del *estudio de caso*; por ejemplo, expuso la descripción de un periodo de tiempo en el que un obrero del campo vive con una familia, y recaba datos sobre las actitudes de los miembros y las interacciones familiares, así como sus ingresos, gastos y las posesiones físicas. De este modo, la escuela de la ciencia social que se inspira en las ideas de Le Play toma como nuevo

método el de las monografías, donde destaca la relación de los individuos con el medio geográfico.

Es el método monográfico el que tiene más éxito que su doctrina, no sólo en investigaciones sociales, sino también económicas. La monografía de una familia no sólo debe comprender su historia, su género de vida o sus condiciones de existencia, sino también enmarcar en un ingreso presupuestal los actos de su vida, lo que implica hacer mención tanto de sus ingresos como de sus gastos, de tal suerte que los renglones que comprenda puedan compararse fácilmente, para lo cual hay que numerar renglones, hacer casilleros, inventar rótulos, etc. En estas condiciones, es menos probable que al investigador se le olviden detalles que de otra manera pasarían inadvertidos. Con su método, Le Play demuestra, en una conclusión optimista, que no hay familias más felices “que aquellas que se agrupan bajo la autoridad paterna y cumplen los diez mandamientos de la Ley de Dios”.³⁰⁵

De esa forma, Le Play influyó en el desarrollo de la prueba estadística como parte del método sociológico, ya que fue precursor en intercalar los datos numéricos obtenidos por él a su investigación de campo. Publicó sus hallazgos de los estudios acerca de la familia y la sociedad en *Les européens Ouvriers (Obreros europeos, 1855)*, en *La Réforme sociale en France (2 vols., La reforma social en Francia, 1864)* y *L'Organisation du travail (La organización del trabajo, 1870)*. Este último fue su primer estudio completo que le dio renombre a la carrera de Frederik le Play, quien posteriormente fue reconocido como un fundador de sociología moderna. Con ello Le Play muestra que su trabajo era una contribución particularmente importante para la génesis y evolución de algunas doctrinas del principio de investigación social.

En sus trabajos, Le Play confirma su creencia general en contra del socialismo y su desconfianza hacia la intervención del Estado en la vida social. Asimismo, considera que el bien del individuo no se realizará por el hombre mismo, debido a que todo recién nacido, dice Le Play, trae la propensión al mal y es la educación la que lo ayuda al dominio de sus instintos.

En su libro *La reforma social en Francia* sostiene que la autoridad es indispensable, que debe haber una autoridad, pero que no puede ser otra que la del padre de familia, porque tiene su origen en la misma naturaleza de la sociedad, es decir, tiene su origen en la reproducción y protección natural humana y no en un contrato o ley; por ello, esta naturaleza se fundamenta en el amor y no en la coacción. La familia debe continuar siendo el armazón de la sociedad, aun cuando ésta se haya hecho muy compleja en las sociedades modernas. Para Le Play, la familia, agrupada bajo la autoridad del padre en forma de familia patriarcal, debe seguir siendo algo así como la columna vertebral de la sociedad, independientemente de que ésta se torne compleja.

Pero la autoridad del padre no es suficiente, entre otras razones, por la falta de tiempo para atender todos los asuntos de la sociedad familiar, lo que hace necesarias otras autoridades, que Le Play llama *autoridades sociales*, que deben coincidir con la autoridad paternal; las otras autoridades sociales, como la nobleza en los países en donde no ha desaparecido, los grandes propietarios, los patrones y los hombres de experiencia en la vida como los sabios pueden ser el apoyo al padre. Pero a falta de que ellos puedan cumplir esa función, propone a las autoridades locales más cercanas, como las municipales; y sólo en última instancia al Estado, porque su intervención significa un proceso degenerativo de la vida social. No obstante, concluye

³⁰⁵ George Douglas Howard Cole, *Historia del pensamiento socialista*, Fondo de Cultura Económica, México -Buenos Aires.1985, vol. II, p. 187.

que la intervención del Estado se hace indispensable cuando la autoridad social no puede entrar en funciones. Éste es el caso, por ejemplo, de la implantación de ciertas medidas laborales, tales como el descanso semanal (que era el domingo), que no respetaban los patrones. Para Le Play, la intervención estatal sólo es necesaria cuando la nación experimenta una situación de funcionamiento anormal, y sólo debe ser proporcional a la intensidad del mal: a mayor anormalidad, mayor intervención del Estado y viceversa.

Así como es importante la familia, basada en el principio de autoridad en la sociedad, Le Play concede gran relevancia al derecho de sucesión familiar, debido a que de este derecho dependen las características que adopte la familia. Dada esa correlación entre derecho de sucesión y forma de organización familiar, Le Play, al considerarla el eje de su sistema, pensaba que hay tres grupos principales en que se puede clasificar la familia:

1. La familia patriarcal se da cuando el padre es el único administrador de todos los bienes familiares y, al morir, éstos son heredados al primogénito, por lo cual priva el derecho de primogenitura.

2. La familia troncal se reconoce cuando los hijos y nietos se separan del hogar paterno para fundar nuevas familias, con lo cual desaparece la autoridad paterna. Para mantener la unión y cuando el padre muera, queda al frente de ella el heredero designado libremente en mérito de sus cualidades, lo que da por resultado que sólo queda en el hogar un presunto heredero y sustituto del padre. En este caso, la herencia ya no queda en manos del primogénito, sino en las de aquel que goce de la preferencia del padre, ya sea por ser el más digno o porque sea quien garantice mejor la conservación de la herencia. Este régimen es el que explica, según Le Play, la estabilidad de China y de Inglaterra, así como de algunas partes de Francia.

3. La familia inestable se identifica cuando los hijos, al llegar a la edad de autosuficiencia, abandonan caprichosamente el hogar paterno y se establecen por su cuenta. A la muerte del padre, la familia se disuelve y el patrimonio es dividido igualmente por la necesaria sucesión legítima. Si éste consiste en una empresa agrícola o industrial, no queda otro recurso que liquidarla. Ésta es la evolución de la familia hacia el individualismo, que según Le Play se ve particularmente en Francia.

Para Le Play, de estos tres tipos de familia el mejor es el de la familia troncal porque mantiene el equilibrio entre las otras dos formas antagónicas, como son el espíritu de conservación de la familia patriarcal que, en cuanto a trabajo y vida social, se mantiene más del pasado y se preocupa menos del porvenir, y se atiene más a la obediencia que a la iniciativa y el espíritu de innovación. En la familia inestable encuentra desventajas, tales como la transformación de la empresa familiar cada vez que hay reparto, habiendo necesidad entonces de rehacer el trabajo en cada generación; además, la partición periódica no lleva necesariamente a la igualdad, puesto que al desaparecer el vínculo de solidaridad entre los hermanos, puede suceder que, mientras unos se vuelvan ricos, otros, en cambio, se tornen pobres. Para Le Play es tan negativo este tipo de familia, que incluso llega a pensar que conduce a la esterilidad (cita el ejemplo de Francia), debido a que los hijos sólo permanecen con los padres durante el tiempo indispensable para que se basten por sí mismos y una vez transcurrido, los vástagos quedan a su suerte.

A los que abandonan este tipo de familia les corresponde el espíritu de empresa e iniciativa, cuyo ejemplo es el de Inglaterra, que por eso ha conquistado el mundo.

En estas condiciones, los padres procurarán tener el menor número posible de hijos. Éstos son dos tipos de familia que se constituyen en fuerzas antagónicas, pero indispensables, para la vida social.

En la familia troncal, que prefiere Le Play, las cosas cambian pero el patrimonio

no se divide y queda bajo la custodia del mejor, con la seguridad para los demás de que pueden regresar en cualquier momento al hogar paterno. El hijo que permanece en la casa paterna es el encargado de conservar las tradiciones. Por otra parte, este tipo familiar mantiene la verdadera igualdad fraternal, en vista de que las puertas de la casa paterna siempre están abiertas para los fracasados en su vida independiente.³⁰⁶

Añade Le Play que así como la autoridad del padre sobre sus hijos es un elemento esencial para la estabilidad social, la del patrón sobre el obrero es igual, puesto que de esa autoridad depende en forma más directa la paz social. Por ello afirmaba que “es la paz social el objeto esencial de la ciencia social”, de tal manera que los discípulos de Le Play fundaron en Francia las llamadas *Uniones de la paz social*, para darle vitalidad a la doctrina.

En 1865 la escuela de Le Play se divide cuando un grupo disidente, que tiene como jefes a Demolius y al cura De Tourville, evolucionó en sus ideas en un sentido ultraindividualista. Pero Le Play tiene el interés de que se formen las instituciones patronales para mantener el principio de autoridad del entorno laboral y con ello la paz social.

Las instituciones patronales

Con sus ideas, Le Play inspira la fundación de las instituciones patronales, que se inician en Francia en 1850, conocidas como el *movimiento de las asociaciones patronales*, que nacieron en Mulhouse, entonces provincia francesa, donde adoptaron el lema “el patrón debe al obrero algo más que el salario”. Este sistema de ideas fue llamado del *buen patrono*, con el cual se pretendía que la fábrica fuera como una gran familia, al estilo de la troncal, caracterizada también por condiciones de estabilidad, el respeto a los compromisos, a la jerarquía y a la autoridad del jefe, por lo cual le debe al trabajador protección y respaldo para su desarrollo. Así habrían de resolverse, por lo menos en parte, los problemas específicos de los obreros. Porque en los criterios de esta asociación, la salvación de éstos no puede venir de otra parte que no sea de Dios.

Entre las autoridades sociales, aparte del patrono y del Estado, hay también un tercer grupo que puede apoyar el progreso social: la asociación obrera. Sin embargo, Le Play no es partidario de este último factor, ni bajo su forma cooperativa ni bajo su forma corporativa, porque estima que la asociación de trabajadores dará una competencia inútil y contraria a la asociación natural que es la familia, la cual, amplificada como se dijo, constituye la base del régimen del buen patrono y, por tanto, del régimen de autoridad en las actividades productivas.³⁰⁷

El catolicismo social

El catolicismo social fue consecuencia de no aceptar el capitalismo liberal y una reacción en contra del socialismo, en su sentido materialista. La Iglesia tenía que defenderse porque advertía la dispersión de los fieles.

Las primeras manifestaciones del catolicismo social aparecen en Francia y luego en Alemania. Cobra fuerza en Francia, después de 1870, con los escritos de Albert de Mun, que se convierte en su inspirador, contribuyendo al mismo tiempo a la creación de los Círculos Católicos Obreros y a la fundación de la revista *La Asociación Católica*, en cuyo programa de trabajo estaba la tarea de estudiar la economía del país, según los cánones de la religión católica.³⁰⁸

³⁰⁶ Cfr. *Ibidem*.

³⁰⁷ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económico*, op. cit., pp. 166-169.

³⁰⁸ Cfr. George Douglas Howard Cole, *Historia del pensamiento socialista...*, op. cit., pp. 174 y 175.

En Alemania, con mayor intensidad que en otros países europeos, existió desde el comienzo de la década de 1860 un importante movimiento católico social, llamado con frecuencia *socialista cristiano*. En 1863, Johann Döllinger (1799-1890) en respuesta al llamado de Lassalle para que socialmente se promoviera una cruzada en favor de la formación de un partido obrero, había instado a los católicos alemanes para que se ocupasen del problema del socialismo; al año siguiente, este llamado encontró fuerte apoyo de Wilhelm Emmanuel von Ketteler (1811-1877), el aristócrata que había sido miembro reformista de la asamblea de Francfort de 1848 y llegó a ser obispo de Mainz dos años después. El obispo Von Ketteler publicó en 1864 un breve libro, *La cuestión obrera y el cristianismo*, en el cual exponía propuestas avanzadas para el mejoramiento de la situación de la clase obrera y defendía la intervención de la Iglesia católica para establecer sociedades cooperativas cristianas independientes del Estado, que deberían ser financiadas con capital proporcionado por los fieles cristianos. Además, Von Ketteler proponía medidas para obligar a establecer mejores salarios, condiciones y seguros contra el desempleo y la incapacidad. Atacó los abusos del capitalismo y la inmoralidad de la política del *laissez-faire*.

Von Ketteler era un reformador social honesto, que empezó defendiendo un movimiento social bajo los auspicios de la Iglesia, completamente independiente del Estado; pero al darse cuenta de que era impracticable su plan de sociedades cooperativas de producción protegidas por la Iglesia, abogó cada vez, en sus últimos escritos, por una legislación protectora de los trabajadores. Esto lo expresa sobre todo en su libro *Liberalismo, socialismo y cristianismo*, publicado en 1871, precisamente al empezar el *Kulturkampf* (este término se usó cuando el científico y estadista liberal prusiano Rudolf Virchow declaró en 1873 que la batalla con los católicos romanos estaba asumiendo el carácter de una gran lucha en el interés de humanidad). Su obra fue continuada más tarde por Frank Hitze (1851-1921), quien en 1880 llegó a ser secretario general de la poderosa asociación católica para la mejora de los trabajadores y jefe del partido del centro que nació del movimiento social-católico. Sin embargo, hubo una marcada tendencia a que la masa principal de este movimiento se inclinase hacia la derecha tan pronto como el *Kulturkampf* empezó a desaparecer.

Asimismo, Von Ketteler pidió la moralización de la política económica de conformidad con las concepciones cristianas de la justicia y de los derechos humanos básicos. En sus ideas económicas estaba muy influido por Rodbertus y también por Victor Aimé Huber (1800-1869), defensor conservador de las cooperativas cristianas, por considerarlas un movimiento voluntario dirigido a mejorar la situación de la clase obrera sin poner en riesgo la paz social. Huber unió a sus opiniones políticas la creencia sobre el valor de las sociedades cooperativas basada en la fe católica como medio para solucionar el problema social. Fue un médico, involucrado en política y animado por Federico Guillermo IV para que fundara un periódico. Así se editó *Janus*, en el cual desde 1840 hasta 1848 expuso sus ideas acerca de las cooperativas. Después de la revolución alemana de 1848, Huber fundó su asociación para el orden y la libertad cristianos, mediante la cual continuó su propaganda. Como hubo poca ayuda en Berlín, se retiró al pueblo rural de Wernigerode, en las montañas de Harz, donde fundó varias sociedades de trabajadores. Hizo repetidos viajes a Bélgica, Francia e Inglaterra con el propósito de estar en contacto con las empresas cooperativas en cualquier sitio en que se encontraran y se le consideró el misionero de la cooperación internacional. En Alemania trabajó con el obispo Wilhelm Emmanuel von Ketteler, quien también era partidario de la

producción cooperativa como medio para la reconciliación de las clases sociales. Este movimiento, que debió mucho al influjo de Huber, se extendió a Austria y a Bélgica y fue el comienzo de los movimientos y partidos sociales católicos modernos que algunas veces han sido llamados *socialistas cristianos*.³⁰⁹

Ese movimiento social-cristiano aumentó su fuerza durante la década de 1860. Además de Von Ketteler, su principal representante fue el canónigo Christopher Moufang (1817-1890), también de Mainz, que escribió y predicó mucho a favor del movimiento. En 1868 empezó a aparecer un periódico, *Cartas cristianas-sociales*; y en 1869 una conferencia del episcopado católico alemán aprobó el movimiento.

Los socialistas cristianos hicieron suya una organización de Asociaciones Católicas de Jornaleros que había sido iniciada por el sacerdote-zapatero Adolph Kolping (1813-1865) en la región del Rin ya en 1847, con el objetivo principal de restaurar la vida de familia, que se consideraba amenazada por el desarrollo de la urbanización y el trabajo en las fábricas. Las asociaciones sociales de Kolping estaban presididas por sacerdotes, que se ocupaban de la enseñanza general y de la técnica. Uno de sus principios capitales era que la moral tiene que preceder a la regeneración social. Kolping era amigo y partidario de Von Ketteler y cuando los católicos decidieron organizar un movimiento nacional, aprovecharon sus asociaciones y otras similares que habían sido fundadas entre los campesinos, especialmente en Baviera.

De este modo, cuando se inició la lucha entre Bismarck y la Iglesia católica, los católicos ya tenían tras ellos un movimiento social fuertemente organizado y pudieron ofrecer una resistencia poderosa al gobierno; cuando los católicos se opusieron a Bismarck contra la creación de un Estado centralizado, fueron víctimas de su cólera en la llamada *Kulturkampf*. No obstante, lo resistieron, además de mantener una lucha continua contra el “ateísmo materialista” de los partidos socialistas. Así, en la década de 1870 los católicos alemanes se vieron en la necesidad de recurrir al apoyo del electorado popular para atraer a la clase obrera y la pequeña burguesía de los territorios predominantemente católicos, como Baviera y la región del Rin, con el interés de ocupar un sitio en la elección para el *Reichstag*. Los protestantes se lanzaron más tarde que los católicos a un movimiento cristiano-social propio, en oposición a los social-demócratas, pero cuando lo hicieron al final de la década de 1870 fue muy reaccionario en política y brutalmente antisemítico.

Su jefe, el pastor Adolff Stöcker (1835-1909), fundó su Partido Obrero Cristiano-Social en 1878 y quienes lo formaron procedían fundamentalmente de la pequeña clase media de Prusia. Su tendencia era monárquica y fuertemente antiliberal, en gran medida, un apéndice de la corte prusiana.³¹⁰

El movimiento cristiano-social de Alemania, durante su apogeo en las décadas de 1860 y 1870, mantenía al mismo tiempo una lucha en los estados predominantemente protestantes y en el Reich contra la ampliación del poder del Estado en campos como la educación y la libertad de palabra y organización; pero al mismo tiempo defendía una legislación social que favoreciera a los trabajadores. En el terreno económico, luchaba contra el liberalismo burgués, que en su mayor parte era partidario de la libertad de pensamiento y del racionalismo tanto como del *laissez-faire*. También luchaba contra los socialdemócratas, que eran sus rivales principales para atraerse el apoyo popular en los distritos industriales católicos. En general, durante la década de 1860 se manifestó sobre todo como contrario al liberalismo

³⁰⁹ *Ibidem*, p. 241.

³¹⁰ *Ibidem*, pp. 242 y 243.

capitalista porque buscaba una manera de contrarrestar la atracción socialista ejercida por Lassalle.

En la década de 1870, durante el *Kulturkampf*, el movimiento cristiano-social se dedicó sobre todo a combatir a Bismarck y a oponerse al poder del Estado, y no pocas veces se halló en alianza con los socialistas en contra del gobierno autocrático.

En la década de 1880, cuando el *Kulturkampf* casi había desaparecido y los socialistas eran las víctimas principales de la persecución del gobierno, el movimiento cristiano-social se convirtió en un grupo que mantenía el equilibrio entre los conservadores y los liberales, y que se aprovechó de la represión contra los socialistas para organizar su campaña de convencimiento a los obreros católicos.

En la década de 1890, cuando las leyes antisocialistas dejaron de regir, el movimiento cristiano-social se inclinó aún más hacia la derecha a causa de su lucha creciente en contra del influjo socialista; pero continuó apoyando la legislación social, como condición necesaria para conservar su influencia en los obreros católicos.

Los autores del cristianismo social negaron que en sus pretensiones estuviera la vuelta a tiempos pasados y afirmaban que el sindicalismo moderno crearía una nueva sociedad y una nueva moral. El propio movimiento trató de organizar sindicatos mixtos de obreros y patronos, pero fracasó y buscó la organización separada de los sindicatos de patronos, por un lado y de obreros, por otro. Esos sindicatos colaboraron en la reglamentación de las relaciones obrero-patronales y en la solución de los conflictos.

El cristianismo social parecía partir del supuesto de que todo el mundo profesa la fe católica y aunque tiene como apostolado la fraternidad y la igualdad, mantuvo que dentro de la familia hay diferencias y que, por tanto, en la organización cooperativa la igualdad se interpretaría en el sentido de que el trabajo más humilde sería de igual dignidad que los trabajos más elevados y que todos estarían contentos y orgullosos de la condición en que Dios los hubiera colocado. Las jerarquías serían respetadas de modo que los patronos tuvieran toda la autoridad, responsabilidades y derechos que implica su condición, en tanto que los derechos de los obreros serían respetados y su vida garantizada por un salario mínimo.

De esta manera, el cristianismo social es hostil a la idea socialista de que la emancipación de los trabajadores sólo será lograda por la acción de éstos, y sostiene que para lograr esa meta es preciso el concurso no sólo de los patronos, sino de todas las clases sociales.

Por ello se pensó que los sindicatos serían los órganos de la legislación obrera por decisión del propio Estado, quien dejaría todo lo relativo a la jornada de trabajo, descansos, aprendizaje, condiciones de los talleres, salarios, trabajo de mujeres y menores y en general lo referente a materia laboral, que sería regida por leyes dictadas por las propias partes interesadas.

En términos generales, se reconoció que el Estado intervendría en los comienzos de la organización cooperativa, pero una vez instaurada delegaría en ella el Poder Legislativo y de policía. Las leyes del Estado no serían sino realización de las ideas de la Iglesia en el terreno social.

Mientras tanto, el movimiento cristiano-social se fue extendiendo de Alemania a Austria. Su representante principal allí fue Karl Von Vogelsang (1818-1890), que nació siendo un alemán protestante y llegó a ser funcionario del gobierno prusiano; pero fue convertido al catolicismo por Von Ketteler y luego de trasladarse a Austria en 1864 llegó a ser el inspirador principal del partido cristiano-social austriaco.

En *Vaterland*, el órgano del movimiento católico austriaco y en su propio periódico, una revista mensual en favor de la reforma social-cristiana, atacó los

abusos del capitalismo, que consideraba como un desastre social, consecuencia de la rebelión de las clases altas de la sociedad moderna en contra del cristianismo. Von Vogelsang se había vuelto un violento antiliberal y antisemita, y pedía el retorno a una sociedad ordenada, regulada de acuerdo con el cristianismo, pero con una jerarquía de clases o condiciones sociales. Pedía además una organización cooperativa de la industria en gremios o corporaciones, regulada por un Estado basado en principios cristianos y funcionalmente relacionada con él. Estas corporaciones que proponía Von Vogelsang fueron antecesoras del sistema cooperativo de los fascistas italianos y debían incluir tanto a los patronos como a los obreros, y superar todos los antagonismos de clase, uniendo a todas las clases en servicio de la comunidad cristiana. Para los oficios manuales y campesinos, Von Vogelsang proponía una organización cooperativa bajo los auspicios del Estado corporativo. Su influencia se unió a la del protestante alemán Rudolf Meyer, que también se estableció en Austria, y cuyo libro, *La lucha por la emancipación del IV Estado* (1874-1875), ejerció una influencia considerable en el desarrollo del movimiento social austriaco. Con estas doctrinas corporativas, Von Vogelsang y su movimiento provocaron el antisemitismo por la posición dominante que tenía en Viena el capitalismo judío y el predominio de los judíos en el socialismo vienés. El movimiento cristiano-social de Austria, en parte a causa de su tendencia antisemítica, se desarrolló políticamente siguiendo una línea mucho más reaccionaria que el de Alemania, o por lo menos de la mayoría de Alemania.

Sin embargo en Baviera, donde la influencia de Austria era muy fuerte, se manifestaron las mismas tendencias; el principal defensor de la política social-cristiana en Baviera, Georg Ratzinger (1844-1899), publicó en 1881 un informe general sobre el movimiento cristiano-social. Ratzinger, aunque atacaba al capitalismo, era un enérgico defensor de la propiedad privada que, sin embargo, debía estar sometida a normas morales establecidas por el Estado. También proponía un sistema de sociedades cooperativas inspeccionadas por el Estado y que la industria privada participara en la propiedad y en los beneficios. En general, el catolicismo bávaro tendía a seguir la misma orientación que el austriaco.³¹¹

El movimiento cristiano-social de los países alemanes tuvo procesos paralelos en otros lugares, especialmente en Francia y en Bélgica. En Francia, inmediatamente después de la derrota de la Comuna de París, el conde Albert de Mun (1841-1914), con la colaboración de Maurice Maignon y de René de la Tour du Pin Chambly, marqués de la Charce (1834-1924), fundó la sociedad llamada *Euvres des Cercles Catholiques d'Ouvriers*, con el propósito de restaurar la unidad de la antigua Francia bajo una monarquía cristiana y con una organización corporativa de la industria bajo el patrocinio del Estado. Este movimiento se inició con gran hostilidad hacia el "laicismo" de la Tercera República. De Mun fue su principal orador y organizador, y De la Tour du Pin, a través de su periódico *Association Catholique*, su exponente literario más destacado. De Mun llegó a ser diputado en 1878 y apoyó al general francés George Boulanger, ministro de Guerra y figura política que dirigió un influyente movimiento autoritario con el que amenazó derrocar a la Tercera República en 1880; y De Mun llegó a tener gran influencia entre la juventud católica. Más tarde, en obediencia al papa León XIII declaró su disposición para crear un régimen republicano con total respeto a la religión, y apoyó la encíclica papal *Rerum Novarum*, en 1891. También participó en el movimiento antidreyfus.

³¹¹ *Ibidem*, p. 246.

Por su parte, De la Tour du Pin que trabajó con De Mun hasta 1892, rompió con él por la aceptación de la república y llegó a ser jefe de un sector del movimiento cristiano que defendía la restauración de los Borbones. Más tarde fue miembro de la *Action Française* y de los escritores católico-sociales franceses, con un punto de vista antiliberal muy próximo al grupo austriaco dirigido por Von Vogeslang. Se llamaba a sí mismo socialista cristiano; el libro donde expone el desarrollo del movimiento y de sus propias ideas es *Vers un ordre chrétien*, publicado en 1907.

En Bélgica, el punto de vista cristiano-social estaba representado principalmente por Henry Xavier Charles Périn (1815-1905), quien era profesor de Economía política en Lovaina desde 1845, y atacó al liberalismo económico en sus dos libros más importantes: *La Richesse dans les Sociétés chrétiennes* (1861) y *Les Lois de la Société chrétienne* (1875). Périn fue adversario de la socialdemocracia, del socialismo del Estado y del socialismo de cátedra alemán; también atacaba a los partidarios de una solución cooperativa de la cuestión social. En su opinión, la idea de la “renunciación cristiana” era la base necesaria para un buen orden económico, que necesitaba el control de una Iglesia poderosa como guardiana de su conducta moral.³¹²

En Gran Bretaña no hubo una revolución política ni un movimiento de masas, sólo una pequeña campaña a cuyo frente se hallaban dos sacerdotes de la Iglesia anglicana y un pequeño grupo de abogados y de otros profesionales que eran hombres entusiastas de la Iglesia. El movimiento, aunque se debió mucho al ejemplo francés, era característicamente inglés, tanto en su concepción como en lo que llegó a realizar. Los dos sacerdotes que tomaron parte prominente en el movimiento socialista cristiano que empezó en Inglaterra en 1848 fueron Frederick Denison Maurice (1805-1872) y Charles Kingsley (1819-1875). Pero la idea de iniciar el movimiento del socialismo cristiano fue del abogado John Malcolm Forbes Ludlow (1821-1911). A Ludlow, que había nacido en la India y se educó en París, le habían interesado los movimientos sociales que brotaron en Francia en la década de 1830, sobre todo las distintas ideas de “Association ouvrière”. Como cristiano le atrajeron las doctrinas socialistas cristianas de Philippe-Joseph-Benjamin Buchez (1796-1895), un discípulo de Saint-Simon, y más tarde la Organisation du Travail, de Louis Blanc. Cuando estalló la Revolución en París en febrero de 1848, se apresuró a ir al teatro de la acción y regresó entusiasmado por el espíritu de los trabajadores asociados, a quienes Blanc trataba de ayudar mediante las actividades de la Comisión de Luxemburgo. Como era un sincero partidario de Maurice, acudió a su maestro y trató de convencerlo de que había llegado el momento de iniciar en Inglaterra una campaña para unir la Iglesia y las clases contra los abusos del sistema industrial, empezar a organizar a los obreros con el espíritu de una verdadera fraternidad cristiana. Ludlow estaba tan convencido como Félicité Robert de Lamennais (1782-1854), que también influyó mucho en él, de que ningún movimiento social podía fundarse si no era sobre principios cristianos; y para él, esto quería decir establecer los principios de una Iglesia nacional, que uniese a la gente en lugar de dividirla en sectas rivales. Charles Kingsley escribió con el seudónimo de “Parson Lot” en *Politics for the People*, el primer periódico de los socialistas cristianos que duró sólo pocos meses en 1848. Fue dirigido en colaboración por Maurice y Ludlow, pero no tenía un programa muy claro. Contenía, además de los artículos de Kingsley, colaboraciones de Ludlow acerca de las ideas de asociación y cooperación en Francia, pero no propuestas para aplicar a la Gran Bretaña. No obstante, se hicieron llamados a la clase obrera a fin de que se diese cuenta de la ineficacia de formas únicamente políticas

³¹² *Ibidem*, pp. 240-248.

y que dirigieran su atención a moralizar sus movimientos y aceptar la necesidad del cristianismo como su base. Recurrió a los cristianos de las clases altas para que se uniesen al “movimiento social” con una reconciliación de clases mediante relaciones justas y fraternales.³¹³

De esta fase de exhortación cristiana, que duró todo el año 1848, el socialismo cristiano pasó a una segunda fase, inspirado principalmente por Ludlow. Intentó ayudar a los obreros que estaban preparados para ello y tenían el espíritu requerido para establecer asociaciones cooperativas de producción sin ninguna ayuda del Estado.

Ludlow y sus colaboradores decidieron emprender un experimento estableciendo, sobre bases expresamente cristianas, pequeñas “asociaciones obreras” (*Working Associations*), a las cuales ayudaron económicamente los más ricos de ellos con la esperanza de sembrar, mediante esta labor, en pequeña escala, semillas de un nuevo orden “socialista”. Su concepción del cristianismo y de una Iglesia nacional que estuviese por encima de las clases les impedía aceptar la idea de la lucha de clases. Buscaban la reconciliación entre las clases y suprimir las injusticias de que eran víctimas los obreros mediante la ayuda de los miembros más ilustrados de la clase adinerada, aunque prácticamente no habían estado en contacto con la clase obrera. Ludlow, profundamente convencido de que era necesaria para sus experimentos una base completamente cristiana, temía las relaciones con el movimiento obrero más amplio.³¹⁴

Por su parte, Edward Vansittart Neale (1810-1892) unió sus fuerzas al movimiento cooperativista y durante muchos años fue secretario de la Unión Cooperativa; y Thomas Hughes (1822-1896), abogado radical que escribió *Tom Brown's Schooldays*, prestó importante ayuda al naciente movimiento sindicalista. Neale y Hughes creían que era necesario aceptar a los obreros tal como se hallaban y predicando la necesidad de que el socialismo tuviese una base cristiana, estaban dispuestos a ayudar todo esfuerzo cooperativista o de la clase obrera que pareciese que estaba bien orientado, tuviese o no fundamento cristiano. Así pues, mientras el grupo de Ludlow y Maurice empezó a trabajar para establecer sus “asociaciones obreras” basadas en el cristianismo, Neale, aunque continuó apoyando sus esfuerzos, se lanzó al intento de unir los sindicatos obreros y las sociedades cooperativas en un movimiento nuevo parecido al de la década de 1830, que trataba de enlazar las sociedades cooperativas que habían sobrevivido a la derrota de 1834 o que habían surgido después.

Los sindicatos obreros que estaban reuniendo sus fuerzas a medida que las condiciones económicas mejoraban, en un nuevo movimiento cooperativista basado en la asociación de productores y consumidores para realizar un esfuerzo común, buscaban librarse de la opresión del capitalismo y de la economía del *laissez-faire*. Durante todos esos años, los socialistas cristianos habían trabajado mucho para dar al movimiento cooperativista una base legal segura y su influjo se debió sobre todo a que fuese aprobada la ley de 1852 acerca de las sociedades obreras y de previsión; hasta ese año las sociedades cooperativas habían actuado sin protección legal para sus fondos, pero se sirvieron, hasta donde era posible, de las insuficientes disposiciones de las leyes distintas de las mutualidades (*Friendly Societies*). Con la ley de 1852, aunque fue necesario enmendarla más tarde, quedaron establecidas sobre una base legal segura. La oposición, sin duda, no fue muy fuerte, en gran parte porque las sociedades cooperativas de consumo pudieron presentarse fundadas según

³¹³ *Ibidem*, p. 292.

³¹⁴ *Ibidem*, p. 293.

el modelo de la “Rochdale Pioneers Society” de 1844, de la cual eran propietarios y la operaban los consumidores para mutuo beneficio, como organizaciones convenientes para promover el ahorro entre las clases trabajadoras y como una nueva forma de estructura comercial para atraer los ahorros de la clase obrera, del mismo modo en que las compañías por acciones se estaban movilizando para invertir los ahorros de las clases ricas.

Ni la versión de Ludlow ni la de Neale del Evangelio socialista cristiano lograron los resultados que se esperaban. Las sociedades cooperativas de producción que ellos fundaron o ayudaron a fundar desaparecieron. Sólo se mantuvieron las sociedades cooperativas de consumo, que siguieron el modelo de Rochdale. Pronto el grupo de socialistas cristianos dirigido por Ludlow y por Maurice reconoció su fracaso y dedicó sus actividades principales a la educación de la clase obrera, para lo que fundaron en 1854 el Colegio Obrero de Londres (*London Working Men’s College*), con Maurice como director, después de que había sido separado de su cátedra en el “King’s College” de Londres a causa de sus opiniones religiosas. Neale y Hughes renunciaron a sus intentos de unir a los sindicatos obreros con el movimiento de las cooperativas de producción, y por el momento ayudaron a las cooperativas de consumo, una tarea en la cual también contribuyó mucho Ludlow, nombrado por el gobierno jefe de las sociedades mutualistas. Pero Neale y Hughes, al final de la década de 1860 y al principio de la siguiente, tomaron con Lloyd Jones parte activa en un movimiento posterior y mucho más amplio de cooperativas de producción hacia la que atrajeron a los mineros y a otros sindicatos.³¹⁵

Los socialistas cristianos nunca se interesaron mucho por la acción política, excepto Hughes, que más tarde hizo una buena labor en el Parlamento en favor de los sindicatos obreros y las cooperativas y fue siempre el más radical del grupo. Las ideas de Maurice y de Ludlow nunca influyeron en la gran masa de los obreros, ni siquiera en los que apoyaban sus proyectos de “asociación”. El influjo ejercido por Neale y por Hughes, aunque también limitado, fue más considerable, sobre todo porque no repararon en aliarse con los owenianos y otros no cristianos o en dar toda la ayuda que pudieran al desarrollo de las cooperativas de consumo.

Los socialistas cristianos, además de su obra en favor de la educación popular, ejercieron una influencia considerable en el movimiento partidario de una legislación de salud pública. Kingsley, especialmente, tomó parte destacada en lo que toca a la salud pública; pero en este terreno, como en todos los demás, el influjo de los socialistas cristianos estaba limitado por su devoción a los jefes de la Iglesia anglicana. Éstas son las principales escuelas e ideas que prevalecieron en Europa para impulsar esa heterogénea idea del socialismo cristiano.

Importancia de la corporación

Mientras el centro de la doctrina del cristianismo social es la reforma moral que se debe realizar en la familia, la reforma económica debe partir de una asociación a la que se extienda el trato de la relación familiar, pero esta asociación sería de carácter económico, al estilo de las que existieron hacia fines de la Edad Media y que fueron conocidas como *gremio* o *corporación*. Este punto de vista recupera la organización de tipo feudal, época en la cual la Iglesia conservaba una hegemonía completa, cuando cofradía y corporación eran la misma cosa porque ambas constituían el espíritu religioso que las hacía instituciones disciplinarias.

Se pensó que una asociación que reuniera a patrones y obreros en franca colaboración y que pudiera formar un sindicato mixto, resolvería el problema de los

³¹⁵ *Ibidem*, pp. 297 y 298.

conflictos sociales y sería la única forma de garantizar la paz social. Pero los líderes del movimiento se dieron cuenta de su inoperancia y tuvieron que conformarse con una organización corporativa donde se conjuntaran, por separado, trabajadores y patrones, pero laborando en colaboración para establecer la reglamentación del trabajo, así como la solución de problemas específicos que se presentaran a ambos grupos. El interés era que se pasara de la lucha de clases a la colaboración de clases.

En las corporaciones se formarían los órganos que discutirían las leyes sobre el trabajo, la jornada laboral, el descanso semanal, la capacitación, la higiene industrial, el trabajo de mujeres y niños, el salario mínimo, etc. Éstos serían reglamentados por los sindicatos en lugar de serlo por el Estado, lo que creó el conflicto con el gobierno de Bismarck, puesto que éste reglamentaba las relaciones laborales a través de leyes inflexibles y comúnmente inoperantes. Dicha reglamentación habría de ser obligatoria para todos los integrantes de la misma profesión, independientemente de que alguien no perteneciera al sindicato o a la corporación, puesto que el ingreso a éste tendría que ser voluntario. O sea, por un lado la corporación pretendía organizar la vida profesional y, por el otro, que la organización fuera libre. A las asociaciones profesionales se les llegó a reconocer importancia política, debido a que la corporación constituye la base de un nuevo régimen electoral, y asimismo porque en la corporación debe reinar la equidad en el trabajo, pues indica que aun los más humildes serán tan dignos como el noble.

En la corporación se denotan grupos de personas consideradas como una entidad legal en la que los poderes y las obligaciones separan a sus miembros. Este tipo de entidad separa legalmente a los individuos que trabajan en ella; si son accionistas o empleados o ambos, se pueden hacer contratos con ellos, y en caso de incumplimiento es posible demandarlos ante las autoridades correspondientes.

Así, las corporaciones organizadas por el clero producirán el efecto de que todos sus miembros estén contentos con su suerte en sus trabajos y dispuestos a llevar una vida tranquila y feliz. En la sociedad corporativa habría jerarquía, a pesar de que para la Iglesia todos los fieles son iguales. A los patrones les corresponde la autoridad, con todas sus responsabilidades y deberes, y a los obreros se les deben respetar sus derechos, asegurar su vida por medio de un salario mínimo, y ocuparse de restaurar a la familia.

Al contrario de lo que se dice en el catecismo de los partidos socialdemócratas, según el cual deberá corresponder al trabajador mismo su emancipación, para el cristianismo social le corresponde al patrón la emancipación del obrero. Sin embargo, se pide en un principio la intervención del Estado para constituir la corporación, hasta en tanto no se consolide y sea capaz de absorber las funciones del Poder Legislativo, sobre todo en lo que se refiere a la legislación obrera como en lo concerniente a la fijación del salario mínimo y a la organización de las cajas de retiro. Las ideas de los cristianos sociales se han traducido en la reconstitución de las corporaciones. Entre sus promotores cabe mencionar a lord Shaftesbury en Inglaterra, al pastor Orbelin y al industrial Daniel Legrand en Francia, quienes fueron precursores de la legislación obrera.

Así, la generalidad de los pensadores social cristianos adoptaron la tesis del buen patrono, que implicaba la defensa del orden existente, el cual sólo debía concentrarse en reanimar el espíritu cristiano, promoviendo que las clases patronales se muestren caritativas con el pueblo.³¹⁶

³¹⁶ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económico...*, op. cit., p. 181.

La escuela católica de la izquierda y la escuela católica de la derecha

Entre las corrientes del catolicismo social se han tenido diversas manifestaciones que, en algunos casos, han sido desautorizadas por la Iglesia. Entre ellas destacan las que se detallan a continuación.

El Partido de los Jóvenes Clérigos que asumió una posición radical. Loesewitz publicó en 1888 un artículo en la *Asociación Católica*, revista católica francesa, donde decía que “la pretendida productividad del capital, que en la gran iniquidad de las sociedades paganas y, desde el punto de vista económico, la causa última de los sufrimientos sociales, no es otra cosa que una palabra inventada para disimular el hecho real: la apropiación de los frutos del trabajo de otro por aquellos que poseen los instrumentos de trabajo”.³¹⁷ Estos puntos de vista fueron adoptados más tarde por un partido formado por clérigos jóvenes, quienes atacaban violentamente la productividad del capital. En el Congreso de Erfurt, celebrado en 1896, un grupo de jóvenes pastores trató de conducir a la clase obrera por caminos socialistas, pero el movimiento fue condenado y desaprobado por los jerarcas de la Iglesia católica y sus autores, a la postre, tuvieron que defecionar. Aunque el catolicismo social ha manifestado tendencias muy próximas al socialismo, éstas han sido de tipo individual o de grupos pequeños, por lo que en esa época habían sido condenadas particularmente por el conde De Mun (1851-1914) y combatidas por los patronos. El movimiento llamado *del Surco*, que surgió en Francia entre 1890 y 1910, en el terreno político pretendió conciliar a la Iglesia con la democracia y, por ende, con el Estado. En el orden económico propugnó por la abolición del asalariado y del régimen patronal. Para ello sostuvo que sólo debía haber sindicatos obreros y los patronales debían desaparecer. También afirmó que los únicos propietarios de los medios de producción debían ser los obreros y, por tanto, debían estar capacitados para realizar la idea de que el producto total elaborado por ellos fuese para su disfrute al recibir así la totalidad del producto de su trabajo, y que debían ser dueños de los instrumentos de producción. No obstante esas premisas, el movimiento tiene diferencias con el sindicalismo, principalmente porque considera esos cambios desde el punto de vista moral, pues sostiene que es más importante para la liberación de la clase obrera ese ideal que es distinto y superior al bienestar material.

Debido a las ideas revolucionarias del Surco, el papa ordenó su disolución, pero el movimiento que había auspiciado a favor del sindicalismo siguió su marcha. La concepción de socialismo para el Surco significaba que los talleres, las minas, etc., no pertenecieran sino a los trabajadores. Proponía liberar a los proletarios de los patronos y del Estado, para que ellos mismos pudieran llegar a ser patronos colectivamente.

Otra corriente es la del protestantismo social, que reitera el individualismo como su premisa religiosa, porque mientras que el católico salva su alma por intermediación de la Iglesia, para el protestante no se requiere ningún intermediario. Los pensadores protestantes en el campo social han sobrepasado a los pensadores católicos, pues la mayoría de ellos pugnan por la abolición del asalariado y por la supresión de la propiedad privada, hasta límites que sólo el socialismo puede sostener. El movimiento surge en Inglaterra en 1850 con la sociedad para el fomento y estímulo de las asociaciones obreras, bajo la influencia de pastores, profesores de teología y juristas como Charles Kingsley, Ludlow Hughes y Vansittart Neale. Las fraternidades protestantes agrupan millares de miembros que se empeñan no solamente en predicar el Evangelio, sino en elevar las condiciones de vida de los

³¹⁷ *Ibidem*.

pobres, adoptando en ocasiones una actitud agresiva en contra del capitalismo y sosteniendo que debe penetrar en las iglesias el mensaje social de Jesús y poner de manifiesto que el socialismo es necesariamente la expresión económica de la vida cristiana. El protestantismo cristiano tiene gran importancia en diversos países europeos y generalmente ha evolucionado en el sentido de socialismo cristiano, lo cual quiere decir que sus militantes adoptan los principios esenciales del socialismo, o sea, la socialización de los medios de producción, pero conciliándolos con los mandamientos del Evangelio.

Por su parte, el Grupo de *Christian Socialism* rechaza la asociación profesional y las cooperativas de consumo y adopta la idea de la asociación obrera de producción, con la inspiración que dieron los asociacionistas de 1848. Al efecto, proponen que el Estado debe dictar una legislación más liberal que permita la multiplicación de las cooperativas. Pero añaden que la asociación obrera y la legislación sólo darán frutos si se cambia la mentalidad de los hombres, por lo cual el socialismo debe cristianizarse. Dicho movimiento realiza obras por medio de las iglesias-instituciones que atienden la satisfacción de necesidades materiales, intelectuales y morales de la clase obrera. Los místicos, representados fundamentalmente por León Tolstoi (1828-1910), Juan Ruskin (1819-1900) y Tomás Carlile (1795-1881), son los representantes de una corriente del pensamiento cristiano que se pronuncia en contra del capitalismo industrial y que aconsejan el retorno al trabajo manual como un medio regenerativo y liberal. Entre los socialistas cristianos los criterios varían: van desde la extrema derecha hasta la casi extrema izquierda. Sin embargo, en todas las tendencias se observa un rasgo común, el repudio al liberalismo clásico, debido a las consecuencias negativas que trajo a los obreros en particular y a las grandes masas sociales. Con algunas excepciones, tampoco se manifiestan abiertos partidarios del intervencionismo estatal. Cuando hay disposición de colaborar, se hace anteponiendo la asociación a la ley, pues no debe olvidarse que en la Iglesia sus ideas están presentes, bien para la asociación familiar, la corporativa o la cooperativa.

Algunos grupos de cristianos se han inclinado hacia la no intervención absoluta del Estado. También se apartan sobre todo del marxismo, puesto que esta doctrina tiene como fundamento el materialismo histórico y la lucha de clases. Están en contra de él pues creen que no es suficiente cambiar el medio ambiente y las condiciones económicas; como dicen los socialistas, es menester cambiar al hombre, y ésa es la misión de la Iglesia.

Todas las ramas de esa doctrina se aproximan en lo referente al concepto de hermandad, o sea, que todos los hombres que integran la sociedad tengan el carácter de hermanos, en vista de que todos son hijos de un mismo Padre: Dios. Sin embargo, no se explica qué debe entenderse por esa igualdad fraternal, ya que cualquier igualdad económico-social resulta inoperante, por las características del régimen capitalista.

La importancia de esa doctrina radica en las relaciones que tiene con el desarrollo de muchas instituciones económicas, tales como el movimiento cooperativo, la lucha por el descanso dominical y por el salario justo, así como la promoción de leyes protectoras del trabajo, las luchas contra el alcoholismo y el analfabetismo, etcétera.

Así, junto al ala izquierda de la escuela católica está el ala derecha; en ambas la finalidad es salvar al obrero. En general, el ala derecha considera que la cuestión social puede ser resuelta por las instituciones existentes, y lo que falta es inyectarle un espíritu cristiano y convencer a clases directoras para que aprendan a llegar al alma del pueblo. En las realizaciones prácticas de este grupo estaba la propuesta

de establecer cajas rurales de crédito en Francia, Bélgica e Italia.

De esa manera, las escuelas cristianas repudian en términos generales el liberalismo de la escuela clásica, sin aprobar la intervención del Estado, ni negar la existencia de un orden natural el cual entienden como providencial; pero el hombre libre, y caído en el pecado, precisa ser rehabilitado con ideas morales que superen su propio y natural egoísmo.

No obstante que esas escuelas se separan del programa político del socialismo, no son hostiles al capitalismo porque creen que no es suficiente el cambio de estructuras económicas, sino que es necesario cambiar la mentalidad de los hombres, lo que significa que la justicia reinará cuando esté en el corazón humano.³¹⁸

Aunque todos los escritores cristiano-sociales eran contrarios al movimiento socialdemócrata y sobre todo al marxismo, como sistema materialista, el socialismo cristiano de hombres como Von Ketteler dejó de ser admisible dentro de las fronteras de la Iglesia católica. Von Ketteler fue uno de los que, en 1870, se opuso a aceptar el nuevo dogma de la infalibilidad del papa, pero se sometió a la autoridad de la Iglesia cuando se tomó una decisión contra él. Por consiguiente, cuando en 1878 León XIII publicó su encíclica *Quod apostolici muneris* denunciando al socialismo, al comunismo y al nihilismo como credos incompatibles con el verdadero cristianismo, todos los que aceptaron la disciplina de la Iglesia tuvieron que apartarse del socialismo y dar otro nombre a su doctrina, si de una u otra manera se habían llamado socialistas cristianos.

Las encíclicas: *Rerum Novarum*, *Quadragesimo Anno*, *Mater et Magistra*, *Humanas Vitae* y *Centesimus Annus*

La encíclica es una carta pastoral escrita por un obispo o grupo de obispos para exponer la creencia y práctica de la doctrina cristiana. La utilización de cartas pastorales para explicar la doctrina cristiana tiene su origen en las epístolas del Nuevo Testamento. Se han expuesto diversas encíclicas por los pontífices católicos, aunque también las hay de obispos anglicanos. Según la creencia católica apostólica romana, las enseñanzas de las encíclicas están dirigidas a los principales dignatarios de la Iglesia católica, o bien a todo el mundo católico. En ellas el papa expone el pensamiento o doctrina de su Iglesia y tienen que ser aceptadas por los fieles, pero no se consideran infalibles. Una encíclica papal regularmente empieza y termina con palabras de felicitación y bendición, y se identifican por su título en latín.

Sobre la relevancia de las encíclicas, en la *Populorum Progressio* de Paulo VI del 26 de marzo de 1967, se dice: “En sus grandes encíclicas *Rerum Novarum* de León XIII, *Quadragesimo Anno* de Pío XI, *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris* de Juan XXIII, sin hablar de los mensajes al mundo de Pío XII, nuestros predecesores no faltaron al deber que tenían de proyectar sobre las cuestiones sociales de su tiempo la luz del Evangelio.”

Debido a que la Iglesia es una institución que tiene una función en el orden de las conciencias, encaminada a la realización de la justicia y la caridad, las encíclicas papales se han ocupado de los más diversos temas. Sus contenidos se refieren a problemas económicos, políticos, religiosos, demográficos, etc.; pero aquí se tratarán esencialmente las que se refieren a los asuntos económicos.

La influencia que han tenido las encíclicas en la economía, principalmente la *Rerum Novarum*, en el siglo XIX (1891) y, en menor escala, la *Quadragesimo Anno* y la *Mater et Magistra*, del siglo XX (1931 y 1961, respectivamente) es importante, puesto que para algunos autores constituyen la base de la doctrina social cristiana.

³¹⁸ Cfr. George Douglas Howard Cole, *Historia del pensamiento socialista...*, op. cit., p. 247.

Los principios que ésta sustenta se desarrollan en la *Quadragesimo Anno*. Sus autores fueron, respectivamente, León XIII, Pío XI y Juan XXIII.³¹⁹

Rerum Novarum

El 15 de mayo de 1891, en Roma, en el año decimocuarto de su pontificado, León XIII emite un documento “A los venerables hermanos patriarcas, primados, arzobispos, obispos y demás ordinarios de lugar en paz y comunión con esta sede apostólica. A todos los sacerdotes y fieles del orbe católico”, cuya finalidad es tratar el problema obrero.

Dicha encíclica se inicia con las siguientes consideraciones preliminares:

Despertado el prurito revolucionario que desde hace ya tiempo agita a los pueblos, era de esperar que el afán de cambiarlo todo llegara un día a derramarse desde el campo de la política al terreno, con él colindante, de la economía.

En efecto, los adelantos de la industria y de las artes, que caminan por nuevos derroteros; el cambio operado en las relaciones mutuas entre patronos y obreros; la acumulación de las riquezas en manos de unos pocos y la pobreza de la inmensa mayoría; la mayor confianza de los obreros en sí mismos y la más estrecha cohesión entre ellos, justamente con la relajación de la moral, han determinado el planteamiento de la contienda.³²⁰

El catolicismo, por primera vez en la historia, aborda el problema social de los trabajadores, ya que los ideólogos católicos consideraban que las enseñanzas de las encíclicas permitirían a la humanidad resolver los problemas que planteaba el siglo XIX. En la *Rerum Novarum* se proponen diversos principios que se considera que son el sustento de la Iglesia; por ejemplo, se reconoce que existe la desigualdad social, pero también la imposibilidad de suprimirla. Esta desigualdad se manifiesta en la diversificación de ocupaciones y derivado de ello, en la riqueza.

Se estima que el trabajo es penoso por ser expiatorio del pecado. Aunque se piensa que en un principio se practicó por esparcimiento, con el tiempo se convirtió en una necesidad. Frente a las actitudes agresivas de los partidos socialistas se propone la colaboración de clases en lugar de lucha de clases. Una clase necesita de la otra porque sin trabajo no hay capital y sin éste no hay trabajo. Pero, según la Iglesia, existe una forma para unirlos: la enseñanza que ambos reciben de la religión en materia de deberes. El trabajador debe trabajar conforme a un contrato y no perjudicar al capital, no actuar con violencia hacia sus patronos, no emplear la fuerza o las peticiones para la defensa de sus derechos. Por su parte, los patronos no deben someter a los obreros a condiciones de esclavitud, sino respetar su dignidad y su religión, así como pagarle un salario justo y no perjudicar su ahorro.

Se considera la viabilidad de la intervención del Estado, pero sólo en los casos siguientes:

Cuando atienda al bien común, pero principalmente al de los proletarios, tanto en lo económico como en lo social.

Para proteger la propiedad privada.

Para impedir las huelgas, eliminando las causas que las generan.

Para propiciar el descanso semanal obligatorio, así como en días festivos.

Para hacer que se considere de forma humana la jornada de trabajo, lo que implica que no se trabajen más horas que aquellas que sean consecuentes con las fuerzas de la persona. Para fijar dicha jornada es necesario tomar en cuenta varias circunstancias, como tipo y lugar de trabajo, salud del obrero, estación

³¹⁹ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas*, 7a. ed., Esfinge, México, 1977, pp. 176 y 177.

³²⁰ *Ibidem*, p. 183.

del año; además, el trabajo debe realizarse de acuerdo con el sexo y la edad.

Para que los patrones paguen un salario justo, el cual debe ser suficiente para mantener al obrero considerado como jefe de familia.

Para fomentar el ahorro, a efecto de multiplicar el número de propietarios.

Para gravar a la propiedad privada mediante un impuesto justo, con el fin de aprovechar a su máximo las ventajas que tiene la propiedad privada.

Para legislar en materia de derecho de asociación, con el fin de que las asociaciones obreras persigan el mayor aumento posible para el bienestar físico, económico y moral.

Para establecer seguros particulares con el objeto de atender las necesidades de los obreros, así como de viudez, orfandad, enfermedad o de otros accidentes a que está expuesta la vida humana. Además, debe abogar por la existencia de subsidios para los casos de accidentes de trabajo, enfermedad, vejez u otros riesgos a que está expuesto el trabajador.³²¹

En la *Rerum Novarum* se afirma que el capitalismo no es de suyo injusto, sino que puede serlo cuando se abusa del hombre como si fuera una cosa. La encíclica *Rerum Novarum*, de León XIII, es un documento que trata de ser consecuente con su tiempo, el ocaso del siglo XIX, cuando los conflictos por los integrantes de los procesos de trabajo industrializado habían alcanzado grandes proporciones y se consideró que la Iglesia podía mediar en ellos gracias a su ascendiente moral. A esta primera intervención eclesiástica le siguieron otras en las cuales se puso de relieve el peligro de la relación laboral.

Quadragesimo Anno

Ya en el siglo XX, el 15 de mayo de 1931 el papa Pío XI promulgó una Carta encíclica titulada *Sobre la restauración del orden social en plena conformidad con la ley evangélica*, cuya finalidad era llevar al presente las consideraciones que 40 años antes se habían publicado en la encíclica *Rerum Novarum*, de León XIII, lo que constituye una conmemoración del documento. En esa encíclica se desarrollan los principios que la sustentan:

a) Reconocimiento del doble carácter de la propiedad: individual y social, puesto que no sólo atiende al interés de los particulares, sino también el de la comunidad.

b) El Estado no tiene derecho a disponer arbitrariamente de la propiedad privada: “Sólo puede atemperar su uso y conciliarlo con el bien común.”

c) La ganancia del patrón debe invertirse con el fin de crear más empleos, obras útiles. Es así como se propone que debe practicarse la generosidad de los ricos.

d) Capital y trabajo deben estar unidos en común, ya que separados son completamente ineficaces.

e) La tierra debe servir a todos, cualquiera que sea la forma de su distribución.

f) Se propone un mejor reparto de la riqueza, para que se distribuya de tal manera que no afecte el bien común. Entre los obreros ha de repartirse profusamente, con el fin de acrecentar su patrimonio.

g) Para que el salario sea justo, se deben tomar en cuenta varios factores:

Hacer participar a los obreros de las ganancias del patrón.

Tomar en cuenta el trabajo, el individual y el social, ya que la asociación entre capital y trabajo tiene el mismo fin, que es contribuir al bienestar social.

Para establecerlo, considerar las condiciones económicas de la empresa.

³²¹ *Ibidem*, pp. 184 y 185.

Propiciar el ahorro (que viene a ser una especie de bien público, debido al impacto que tiene en la economía).

Ofrecer a todos oportunidad para trabajar.

En cuanto a la intervención del Estado, se afirma que éste no puede hacer todo, por lo que su principal tarea es propiciar el cese de la lucha de clases y que exista cooperación entre las diversas profesiones.

Sobre la libre competencia se dice que no puede ser norma para regular la vida económica. Esto deben cumplirlo la justicia y la caridad social, ya que la caridad social es el alma del orden jurídico social, y el Estado debe tutelarla y defenderla. De no ser así, la libre competencia será sustituida por la dictadura económica.

La concentración de riqueza y poder genera tres tipos de lucha:

El predominio económico.

El poder político.

El uso de la fuerza y el poder político para favorecer las ganancias de nacionales de los países fuertes.

La relación entre las naciones trae como consecuencia la aparición de dos corrientes:

El nacionalismo o imperialismo económico.

El internacionalismo de capital.

Para evitar los excesos de la libre competencia y del poder económico se requiere la autoridad del Estado.

A modo de conclusión, en el documento se señala:

Creemos que para alcanzar este nobilísimo intento, con verdadero y estable provecho para todos, es necesaria primero y principalmente la bendición de Dios y luego la colaboración de todas las buenas voluntades. Creemos, además, y como consecuencia natural de lo mismo, que ese intento se alcanzará tanto más seguramente cuanto mayor sea la cooperación de las competencias técnicas, profesionales y sociales y, lo que es más, de los principios católicos y de la práctica de los mismos, no de parte de la Acción Católica (porque no pretende desarrollar actividad estrictamente sindical o política), sino de parte de aquellos de nuestros hijos, que la Acción Católica educa exquisitamente en los mismos principios y en el apostolado bajo la guía y el magisterio de la Iglesia, que en el terreno antes señalado, así como dondequiera que se agitan y regulan cuestiones morales, no puede olvidar o descuidar el mandato de custodia y de magisterio que se le confió divinamente.

Cuanto hemos enseñado sobre la restauración y perfección del orden social es imposible realizarlo sin la reforma de las costumbres.³²²

Y se añade: “Resta, pues, que, llamados de nuevo a juicio, así la organización actual económica como el socialismo, su más acérrimo acusador, y dictada sobre ambos franca y justa sentencia, averigüemos a fondo cuál es la raíz de tantos males; y señalemos, como su primero y más necesario remedio, la reforma de las costumbres.”

En síntesis, en la encíclica *Quadragesimo Anno* se dice que el capitalismo, régimen en el que unos ponen el capital y otros el trabajo, no es en sí mismo vicioso, pero viola el recto orden cuando el capital esclaviza a los obreros, despreciando su dignidad humana, en forma tal que los negocios sirven sólo a voluntad y provecho del capitalista.

La hostilidad hacia el comunismo como heredero del socialismo se expresa diciendo que enseña y pretende, por la violencia, la lucha de clases y la total desaparición de la propiedad privada y que es necesario sustituirla por la colectiva, en la que los bienes de cada uno se constituyan en patrimonio común de todos.

³²² Los documentos de las encíclicas se obtuvieron de la página electrónica www.corazones.org
Esta versión electrónica la realizaron las Siervas de los Corazones Traspasados de Jesús y de María.

La Encíclica *Quadragesimo Anno* sostiene el principio de que el carácter social no destruye, sino fortifica el derecho de propiedad y que los fines de la propiedad son atender las necesidades del propietario y las del bien común de la sociedad.

Mater et Magistra

El 15 de mayo del año 1961, tercero del pontificado de Juan XXIII, se publicó la encíclica *Mater et Magistra*, cuya finalidad se explica en su primer párrafo:

Madre y Maestra de pueblos, la Iglesia católica fue fundada como tal por Jesucristo para que, en el transcurso de los siglos, encontraran su salvación, con la plenitud de una vida más excelente, todos cuantos habían de entrar en el seno de aquella y recibir su abrazo. A esta Iglesia, columna y fundamento de la verdad, confió su divino fundador una doble misión, la de engendrar hijos para sí, y la de educarlos y dirigirlos, velando con maternal solicitud por la vida de los individuos y de los pueblos, cuya superior dignidad miró siempre la Iglesia con el máximo respeto y defendió con la mayor vigilancia.³²³

Para nuestro estudio, la importancia de esta encíclica se localiza en la parte III, titulada “Nuevos aspectos de la cuestión social”. Ahí se destacan los siguientes aspectos:

1. El Estado debe procurar el desarrollo de las comunidades agrícola -rurales mediante la apertura de caminos, introducción de agua potable, construcción de viviendas, impartición de educación básica y técnico-profesional, programas de salud, etc., para evitar la emigración del campo a la ciudad y contribuir al desarrollo económico de las comunidades, en forma gradual y armónica entre todos los sectores: agricultura, industria y servicios.
2. La agricultura debe estar al día en técnicas productivas y sistemas administrativos. Además, procurar que éstos sean accesibles a todos los consumidores y promover industrias agrícolas, así como los servicios relativos a conservación, transformación y transporte, y fomentar la organización de empresas familiares y de cooperativas.
3. La iniciativa privada debe contribuir a establecer un equilibrio económico-social entre las diferentes zonas del país.
4. Promover la colaboración entre los países desarrollados y no desarrollados, y permitir el movimiento de bienes, capitales, hombres, ciencia y técnica, para eliminar o disminuir las desigualdades que existen.
5. El desarrollo económico y progreso social deben avanzar en forma paralela para un mejor reparto equitativo de la riqueza.

En relación con el problema demográfico, la encíclica reconoce el desnivel entre población y alimentos y que los niveles de vida de los países en desarrollo empeoran en vez de mejorar. Considera que “la verdadera solución al problema se halla solamente en el desarrollo económico y en el progreso social, que respeten y promuevan los verdaderos valores humanos, individuales y sociales”. La formación cultural de las nuevas generaciones habrá de desempeñar un papel importante en la solución del problema.

Antes de concluir, Juan XXIII afirma que es necesaria una mayor eficacia en las actividades temporales. Por eso “Cuando las actividades e instituciones humanas de la vida presente coadyuvan también al provecho espiritual y a la bienaventuranza eterna del hombre, es necesario reconocer que se desarrollan con mayor eficacia para la consecución de los fines a que tienden inmediatamente por su propia naturaleza. La luminosa palabra del divino Maestro tiene un valor permanente: Buscad, pues, primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura.”

Humanae Vitae

La *Humanae Vitae* tuvo como autor a Paulo VI y se hizo pública el 25 de julio de

³²³ *Ibidem*.

1968. En ella el papa se refiere a la regulación de la natalidad, cuyo aspecto central fue abrir con seguridad los caminos a una comprensión genuina de la paternidad y la maternidad responsables. La *Humanae vitae* se presenta como una fecunda educación del amor, para la formación de la conciencia, y en casos en que medien justos motivos, para espaciar el nacimiento de los hijos o para buscar un tamaño de la familia acorde con las posibilidades de asegurar una educación integral, para mostrar el valor de los métodos naturales de la regulación de la fertilidad. La Iglesia católica opina sobre el particular desde cuatro ángulos:

1. El biológico, mediante el cual el hombre descubre en el poder de dar la vida, leyes biológicas que forman parte de la persona humana. Es necesario conocer y respetar las funciones respectivas.
2. El instintivo, en el cual se reconoce la presencia del instinto, pero debe ser dominado por la razón y la voluntad.
3. El físico, económico y psicológico son aspectos que refieren al hombre para optar por la alternativa de una familia numerosa o pequeña. Pero esta última únicamente puede ser tomada por motivos graves, no sólo para evitar tener hijos por algún tiempo sino en forma indefinida.
4. El moral, que se refiere a la vinculación más profunda que en materia de paternidad responsable establece Dios.

En otros aspectos de la encíclica se señala:

a) Cualquier acto matrimonial será para transmitir la vida. Los cónyuges no tienen libertad para conformar su conducta ante la intención creadora de Dios.

b) Se debe aceptar como único medio de control el ritmo natural de fecundidad; cualquier otro medio se considera ilícito, como por ejemplo:

Interrumpir el proceso generador y el aborto, aunque sea por razones terapéuticas.

Este medio se acepta en casos verdaderamente necesarios,

pero siempre que no sea para esterilizar.

Utilizar la esterilización directa, temporal o definitiva, en el hombre o en la mujer; asimismo, toda acción tendiente a evitar la procreación.

c) El Estado no debe tomar las decisiones sobre control natal, ya que es más personal y está reservado a la intimidad conyugal, ni debe permitir la degradación moral del pueblo con la introducción en la familia de prácticas contrarias a la ley natural y divina.

d) La solución al problema demográfico se debe buscar en el desarrollo económico y en el progreso social, lo que implica respetar y promover los verdaderos valores humanos, tanto individuales como sociales. La intervención de la Iglesia en la cuestión social es legítima, obligatoria y necesaria, especialmente en las cuestiones que se relacionan con la moral porque tiene como misión la redención del proletariado y pugna por que los trabajadores tengan acceso a la propiedad, a un salario justo y a la participación en los beneficios mediante una distribución más equitativa de la riqueza.

Debido a que el derecho de propiedad está sancionado por la ley natural, la impugnación

de los socialistas es un atentado contra la más estricta justicia, pues pretenden expropiar los bienes particulares producto de la herencia, el trabajo y el ahorro. La doctrina de la Iglesia sobre la propiedad es que se debe mantener inviolable,

pues el hurto y la rapiña han sido prohibidos por Dios, y la misma institución es defendida por León XIII como medio para mejorar la condición de los obreros, pues pretender que los bienes de los particulares pasen a la comunidad

quita a los obreros el derecho a disponer libremente de su salario y la posibilidad de mejorar su condición.

En las encíclicas *Rerum Novarum* y *Quadragesimo Anno* se señala que los patronos deben ser justos, no abusar y cooperar unidos con los obreros en las empresas. También afirman que las asociaciones de patronos son necesarias para resolver la cuestión social.

Centesimus annus

Esta encíclica fue publicada por el papa Juan Pablo II el 1o. de mayo de 1991, para conmemorar el centenario de la *Rerum Novarum*. Retomó los temas económicos y sociales explícitos en esta última y centró la atención en temas tales como la política y la economía internacional: “La conmemoración de la *Rerum Novarum* no sería apropiada sin echar una mirada a la situación actual. Por su contenido, el documento se presta a tal consideración, ya que su marco histórico y las previsiones en él apuntadas se revelan sorprendentemente justas, a la luz de cuanto sucedió después.” Esto mismo queda confirmado, en particular, por los acontecimientos de los últimos meses de 1989 y primeros de 1990. Esos acontecimientos y las posteriores transformaciones radicales no se explican si no es con base en las situaciones anteriores, que en cierta medida habían cristalizado o institucionalizado las previsiones de León XIII y las señales, cada vez más inquietantes, vislumbradas por sus sucesores. En efecto, el papa previó las consecuencias negativas en todos los aspectos, político, social y económico, de un ordenamiento de la sociedad, tal como lo proponía el socialismo, que entonces se hallaba todavía en el estadio de filosofía social y de movimiento más o menos estructurado. Algunos podrían sorprenderse de que el papa criticara las soluciones que se daban a la cuestión obrera comenzando por el socialismo, cuando éste aún no se presentaba —como sucedió más tarde— bajo la forma de un Estado fuerte y poderoso, con todos los recursos a su disposición. Sin embargo, él supo valorar justamente el peligro que representaba para las masas ofrecerles el atractivo de una solución tan simple como radical de la cuestión obrera de entonces. Esto resulta más verdadero aún si lo comparamos con la terrible condición de injusticia en que vivían las masas proletarias de las naciones recién industrializadas.³²⁴

Es necesario destacar aquí dos cosas: por una parte, la gran lucidez en percibir, en toda su crudeza, la verdadera condición de los proletarios, hombres, mujeres y niños; por otra, la no menor claridad en intuir los males de una solución que, bajo la apariencia de una inversión de posiciones entre pobres y ricos, en realidad perjudicaba a quienes se proponía ayudar. De este modo, el remedio venía a ser peor que el mal. Al poner de manifiesto que la naturaleza del socialismo de su tiempo estaba en la supresión de la propiedad privada, León XIII llegaba al núcleo de la cuestión. No se podían indicar mejor los males acarreados por la instauración de este tipo de socialismo como sistema de Estado, que más adelante se llamó *socialismo real*.

Así, en el contexto de los acontecimientos que tuvieron lugar en 1989 como la caída del Muro de Berlín y la crisis de los países de Europa Oriental, el pontífice denunció las violaciones de los derechos individuales y colectivos cometidas en los países sometidos a regímenes comunistas, reafirmó el principio del destino universal de los bienes de la Tierra y señaló las amenazas que se ciernen sobre los países capitalistas (consumismo, crisis moral y problemas medioambientales).

Acerca de ello, el papa afirma:

³²⁴ *Ibidem*.

Los grupos extremistas, que tratan de resolver... controversias por medio de las armas encuentran fácilmente apoyos políticos y militares, son armados y adiestrados para la guerra, mientras que quienes se esfuerzan por encontrar soluciones pacíficas y humanas, respetuosas para con los legítimos intereses de todas las partes, permanecen aislados y caen a menudo víctimas de sus adversarios. Incluso la militarización de tantos países del Tercer Mundo y las luchas fratricidas que los han atormentado, la difusión del terrorismo y de medios cada vez más crueles de lucha político-militar tienen una de sus causas principales en la precariedad de la paz que ha seguido a la Segunda Guerra Mundial. En definitiva, sobre todo el mundo se cierne la amenaza de una guerra atómica, capaz de acabar con la humanidad. La ciencia utilizada para fines militares pone a disposición del odio, fomentado por las ideologías, el instrumento decisivo. Pero la guerra puede terminar, sin vencedores ni vencidos, en un suicidio de la humanidad; por lo cual hay que repudiar la lógica que conduce a ella, la idea de que la lucha por la destrucción del adversario, la contradicción y la guerra misma sean factores de progreso y de avance de la historia. Cuando se comprende la necesidad de este rechazo, deben entrar forzosamente en crisis tanto la lógica de la “guerra total” como la de la “lucha de clases”.

Al final de la Segunda Guerra Mundial, este proceso se está formando todavía en las conciencias; pero el dato que se ofrece a la vista es la extensión del totalitarismo comunista a más de la mitad de Europa y a gran parte del mundo. La guerra, que tendría que haber devuelto la libertad y haber restaurado el derecho de las gentes, se concluye sin haber conseguido estos fines; más aún, se concluye en un modo abiertamente contradictorio para muchos pueblos, especialmente para aquellos que más habían sufrido. Se puede decir que la situación creada ha dado lugar a diversas respuestas.

En algunos países y bajo ciertos aspectos, después de las destrucciones de la guerra se asiste a un esfuerzo positivo por reconstruir una sociedad democrática inspirada en la justicia social, que priva al comunismo de su potencial revolucionario, constituido por muchedumbres explotadas y oprimidas.

Estas iniciativas tratan, en general, de mantener los mecanismos de libre mercado, asegurando, mediante la estabilidad monetaria y la seguridad de las relaciones sociales, las condiciones para un crecimiento económico estable y sano, dentro del cual los hombres, gracias a su trabajo, puedan construirse un futuro mejor para sí y para sus hijos. Al mismo tiempo, se trata de evitar que los mecanismos de mercado sean el único punto de referencia de la vida social y tiendan a someterlos a un control público que haga valer el principio del destino común de los bienes de la Tierra. Una cierta abundancia de ofertas de trabajo, un sólido sistema de seguridad social y de capacitación profesional, la libertad de asociación y la acción incisiva del sindicato, la previsión social en caso de desempleo, los instrumentos de participación democrática en la vida social, dentro de este contexto deberían preservar el trabajo de la condición de “mercancía” y garantizar la posibilidad de realizarlo dignamente.

Existen, además, otras fuerzas sociales y movimientos ideales que se oponen al marxismo con la construcción de sistemas de “seguridad nacional”, que tratan de controlar capilarmente toda la sociedad para imposibilitar la infiltración marxista. Se proponen preservar del comunismo a sus pueblos exaltando e incrementando el poder del Estado, pero con esto corren el grave riesgo de destruir la libertad y los valores de la persona en nombre de los cuales hay que oponerse al comunismo. Otra forma de respuesta práctica, finalmente, está representada por la sociedad

del bienestar o sociedad de consumo. Ésta tiende a derrotar al marxismo en el terreno del puro materialismo, mostrando cómo una sociedad de libre mercado es capaz de satisfacer las necesidades materiales humanas más plenamente de lo que aseguraba el comunismo y excluyendo también los valores espirituales. En realidad, si bien por un lado es cierto que este modelo social muestra el fracaso del marxismo para construir una sociedad nueva y mejor, por otro, al negar su existencia autónoma y su valor a la moral y al derecho, así como a la cultura y a la religión, coincide con el marxismo en reducir totalmente al hombre a la esfera de lo económico y a la satisfacción de las necesidades materiales.

En el mismo periodo se va desarrollando un grandioso proceso de descolonización, en virtud del cual numerosos países consiguen o recuperan la independencia y el derecho a disponer libremente de sí mismos. No obstante, con la reconquista formal de su soberanía estatal, estos países en muchos casos están comenzando apenas el camino de la construcción de una auténtica independencia. En efecto, sectores decisivos de la economía siguen todavía en manos de grandes empresas de fuera, las cuales no aceptan un compromiso duradero que las vincule al desarrollo del país que las recibe. En ocasiones, la vida política está sujeta también al control de fuerzas extranjeras, mientras que dentro de las fronteras del Estado conviven a veces grupos tribales, no amalgamados todavía en una auténtica comunidad nacional. Falta, además, un núcleo de profesionales competentes, capaces de hacer funcionar, de manera honesta y regular, el aparato administrativo del Estado, y faltan también equipos de personas especializadas para una eficiente y responsable gestión de la economía.

Ante esta situación, a muchos les parece que el marxismo pueda proporcionar un atajo para la edificación de la nación y del Estado; de ahí nacen diversas variantes del socialismo con un carácter nacional específico. Se mezclan así, en muchas ideologías, que se van formando de modo cada vez más diverso, legítimas exigencias de liberación nacional, formas de nacionalismo y hasta de militarismo, principios sacados de antiguas tradiciones populares, en sintonía a veces con la doctrina social cristiana y conceptos del marxismo-leninismo.

Hay que recordar, por último, que después de la Segunda Guerra Mundial, y en parte como reacción a sus horrores, se ha ido difundiendo un sentimiento más vivo de los derechos humanos, que ha sido reconocido en diversos documentos internacionales, en la elaboración, podría decirse, de un nuevo “derecho de gentes”, al que la Santa Sede ha dado una constante aportación. La pieza clave de esta evolución ha sido la Organización de las Naciones Unidas. No sólo ha crecido la conciencia del derecho de los individuos, sino también la de los derechos de las naciones, mientras se advierte mejor la necesidad de actuar para corregir los graves desequilibrios existentes entre las diversas áreas geográficas del mundo que, en cierto sentido, han desplazado el centro de la cuestión social del ámbito nacional al plano internacional.

Al constatar con satisfacción todo este proceso, no se puede sin embargo soslayar el hecho de que el balance global de las diversas políticas de ayuda al desarrollo no siempre es positivo. Por otra parte, las Naciones Unidas no han logrado hasta ahora poner en pie instrumentos eficaces para la solución de los conflictos internacionales como alternativa a la guerra, lo cual parece ser el problema más urgente que la comunidad internacional debe aún resolver.”³²⁵

La Iglesia católica se ha interesado por los problemas terrenales, político-económicos

³²⁵ Cfr. Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económico...*, op. cit., pp. 170 y 171.

de la sociedad, porque es ante todo una institución terrenal con miras a la salvación del hombre y éste no podrá salvarse si no es por una justa distribución de la riqueza. Porque el hombre actúa por móviles egoístas que le impiden ver la miseria de los demás. Pero como se ha visto históricamente, el egoísmo del hombre y la defensa de sus riquezas, que condenan a los promotores del Evangelio, demuestran que la transformación social no ha de lograrse por la mera persuasión. Por ello el social cristianismo sigue buscando formas para que la relación social sea más consecuente con los principios éticos de la religión.

17. Escuela psicológica y matemática

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Explicará desde el punto de vista de la escuela psicológica los aspectos más trascendentes en la vida económica actual, con base en el estudio de diversos problemas económicos fundamentales.

Introducción

En las últimas tres décadas del siglo XIX nació la teoría microeconómica moderna. Durante esa época, se propuso un nuevo análisis que llevó a transformar la economía clásica en la denominada *economía neoclásica*. Entre lo más importante está el análisis marginal con el que se dio inicio al reconocimiento de la subjetividad y al empleo de las matemáticas en la economía. Pero la aceptación del análisis marginal y la aceptación de su importancia se desarrolló a lo largo de un periodo que comprende de 1870 a 1900. Su primera aplicación fue a la teoría de la demanda. En los primeros años de la década de 1870 tres pensadores aplicaron de forma independiente el análisis de la utilidad marginal a la teoría de la demanda, desarrollaron el concepto de utilidad marginal e hicieron propuestas novedosas para la formación de esa escuela.

Sin embargo, debe aclararse que tal escuela no ha sido homogénea, e incluso su nombre ha variado de conformidad con el autor que la promueve o el país en que se origina. Por ejemplo, propuestas similares aparecen en Austria y en Inglaterra en 1871; luego de tres años, en Francia, y en 1881 en Estados Unidos de América. La orientación seguida por la escuela es subjetiva porque estudia las relaciones entre los deseos humanos y los bienes que pueden satisfacerlos, y se preocupa de los intereses y el beneficio del consumidor de bienes; considera que el fenómeno objetivo es secundario y dependiente del subjetivo.

Esta escuela aborda el problema del valor desde el punto de vista subjetivo, como la utilidad que tienen los bienes, en su valor de uso, en lugar del de su costo en la producción. Esos economistas fijan de esta forma la atención en el problema de la satisfacción de las necesidades y del consumo, y se centran en la demanda de los bienes. También la complejidad del intercambio se considera en dicha tendencia de manera distinta, o sea, sobre la utilidad que los bienes representan para los contratantes particulares. Ellos estiman que el valor de cambio está determinado por la demanda recíproca, por el grado de utilidad que el bien presenta para cada uno de los contratantes particulares y por la importancia del bien en la satisfacción individual. A ello se debe que la escuela reciba el nombre de *psicológica*.

También se le llama *escuela austriaca*, debido a que algunos de sus representantes, como Carl Menger, fueron austriacos; él se constituyó en su fundador y en un defensor del derecho al empleo del método deductivo para la abstracción de la hipótesis que propone, lo cual postula lo hedonístico y permite aislar el motivo económico para la satisfacción individual. Los más cercanos colaboradores de

Menger fueron Fridrich Wieser (1851-1926) y Eugen Böhm-Bawerk (1851-1914).

Otro nombre con el que se conoce a esta corriente es *escuela de la utilidad final*, que fue adoptado en Inglaterra por Stanley Jevons. En Estados Unidos se le identificó como *escuela marginalista* o *de la utilidad marginal* y sus promotores fueron John B. Clark e Irving Fisher.

Así, a esta nueva escuela económica se le conoció como *escuela austriaca*, *escuela psicológica*, *escuela de la utilidad final* o *escuela marginalista* o *de la utilidad marginal*. También, con sus características, el francés Léon Walras y el italiano Vilfredo Pareto impulsaron la denominada escuela de Lausana, también reconocida como *escuela matemática*.

Por lo general se acepta que los marginalistas estaban de acuerdo con que la economía se ocupaba principalmente de la asignación de recursos (o de la microeconomía); sin embargo, sustentaban diferentes puntos de vista respecto a lo apropiado de los métodos que deberían utilizarse; por ejemplo, Jevons se fundamentó en un mayor trabajo empírico, Menger en la lógica deductiva abstracta y Walras en las matemáticas.

La década de 1870 supuso una ruptura radical con la economía política clásica anterior, pues la también denominada *revolución marginalista* fue promulgada por economistas de distintos países: el inglés William Stanley Jevons; el austriaco Carl Anton Menger; el francés Léon Walras, y los estadounidenses John B. Clark e Irving Fisher, entre otros, con lo que el movimiento trascendió al plano internacional.

Dos de los principales promotores, Léon Walras y Carl Menger, aplicaron el análisis marginal a la teoría de la empresa. Walras fue incluso más lejos de la aplicación del análisis marginal y formuló el análisis del equilibrio general.

Hagamos una breve referencia biográfica y de las ideas de algunos de estos pensadores.

William Stanley Jevons (1835-1882) fue un economista y matemático británico, nacido en Liverpool, en el seno de una rica familia de comerciantes que se quedó en la ruina antes de que William Stanley pudiera terminar sus estudios, por lo que éste tuvo que emigrar a Australia; allí trabajó en la Casa de la Moneda de Sydney. Regresó a Inglaterra, donde estudió lógica y economía y fue licenciado por el University College de la Universidad de Londres. Luego consiguió un puesto como profesor de Lógica, Filosofía moral y Economía en el Owens College de Manchester. En su objetivo estaba equiparar la economía con las ciencias naturales, por lo cual Jevons utilizó un tratamiento matemático. A comienzos de la década de 1870, simultáneamente a la producción de otros trabajos de Walras y Menger, publicó una síntesis detallada de las teorías del consumo, del intercambio y de la distribución, asentando así las bases para la subsiguiente “revolución marginalista”. En ella consideraba que la utilidad sólo puede ser medida en términos ordinales y que la utilidad producida por un bien es inversamente proporcional a la cantidad previamente poseída de ese bien. Estableció claramente la diferencia entre utilidad total y lo que llamó *grado final de utilidad*, que después recibió el nombre de *utilidad marginal*. Jevons demostró la relación entre la utilidad y el valor en términos matemáticos.

Afirmó que “el valor del trabajo debe determinarse a partir del valor del producto y no el valor del producto a partir del valor del trabajo”, cuestionando así la teoría clásica de la tradición tanto de Ricardo como de Marx.

Entre sus escritos se puede destacar *El problema del carbón*, de 1865, que es la obra que proporcionó a William Stanley Jevons todo el reconocimiento social del que gozó en su vida, debido a que generalmente ha sido citado como un precedente teórico de la explotación óptima de recursos naturales no renovables. Ahí se contiene la recomendación de usar la recaudación del impuesto de sucesiones para

reducir paulatinamente la deuda nacional, compensando así a las generaciones futuras del expolio al que les somete la explotación excesiva de un recurso imprescindible y no renovable. La amplitud de su mirada y de su interés por entender el devenir de una sociedad hicieron que la obra de este economista no fuera sólo la de un gran teórico, sino también la de un ciudadano preocupado por el crecimiento material, intelectual y moral de su país.

Además de la referida *The Coal Question (El problema del carbón, 1865)*, entre sus obras destacan: *Lessons in Logic (Lecciones de Lógica, 1870)*, *The Theory of Political Economy (Teoría de economía política, 1871)*, *Principles of Science (Principios de ciencia, 1874)* y *Principles of Economics (Principios de Economía)*, publicado póstumamente en 1905.

Otro de los pensadores de esa escuela fue Carl Menger (1840-1921), que nació en Nowy Sacz, Galitzia del Imperio austriaco (ahora en Polonia) el 23 de febrero. Estudió en las universidades de Viena, Praga y recibió el grado de Ph. D. de la Universidad de Jagiellonian en Cracovia en 1867; aceptó entonces una posición en el servicio civil austriaco. En 1873 fue nombrado profesor de Economía política de la Universidad de Viena, donde permaneció, con interrupciones breves, hasta 1903. Después se consagró a la realización de sus estudios en economía, como el fundador de la escuela austriaca de economistas. Murió el 26 de febrero de 1921, en Viena, Austria.

Menger fue un economista que contribuyó al desarrollo de la teoría de utilidad marginal y a la formulación de una teoría subjetiva del valor, y además de ser ampliamente reconocido como fundador de la escuela austriaca de economistas, fue considerado como uno de los tres líderes del marginalismo junto a Jevons y Walras. La teoría de valor de Menger procedió de un análisis de la conducta (*behaviour*) del individuo, razón por la cual también se le conoce como *escuela psicológica*, para explicar los fenómenos económicos; por eje mplo, para demostrar que el valor del intercambio puede explicarse en términos de valor del uso y el concepto de que el género contribuye a las satisfacciones de los consumidores. En su trabajo más importante, *Der Grundsätze Volkswirtschaftslehre (Los principios de Economía, 1871)*, Menger intentó mostrar las relaciones entre utilidad, valor y precio.

Afirmaba que la propiedad, como economía humana, no es una invención arbitraria, sino la única solución práctica posible del problema que la naturaleza nos ha impuesto por la disparidad entre la necesidad y las cantidades disponibles de todos los bienes económicos. Menger propuso un concepto objetivo de valor, el cual es resultado de una evaluación humana de la realidad basada en un criterio común de valor.

En síntesis, Jevons contribuyó a la teoría económica en gran medida en cuanto a la aplicación del análisis marginal al lado de la demanda; la contribución de Menger fue en la aplicación del análisis marginal en el lado de la demanda y de la oferta, y la de Walras, la aplicación del análisis marginal tanto del lado de la oferta como del de la demanda, así como la formulación de un modelo de equilibrio general para una economía.

Si bien, como se dijo, la revolución marginalista fue iniciada a comienzos de la década de 1870 por los economistas Jevons, Menger y Léon Walras, de los tres Walras fue el único que se atrevió a introducirse en las complejidades matemáticas para proponer un equilibrio general multimercados, y su teoría estudia las condiciones necesarias para que todos los mercados estén simultáneamente en equilibrio. Ahí, todos los bienes son complementarios de otros o sustituibles por otros en mayor o menor grado. Debido a la interdependencia general existente, cualquier desplazamiento

fortuito del punto de equilibrio en el mercado de un bien provocará desplazamientos en los mercados de otros bienes, éstos en los de otros y así sucesivamente. Esas variaciones de precios pueden producir a su vez un efecto retroactivo, corrector o realimentador (*feedback*), sobre el mercado original. Finalmente, si no existe intromisión externa que lo dificulte, ese proceso, que Walras llamó *tâtonnement*, se conducirá al equilibrio en todos los mercados de bienes y factores.

En su obra *Éléments d'économie politique pure* (*Elementos de Economía política pura* 1874-1877) desarrolló uno de los primeros análisis matemáticos amplios del equilibrio económico general. Aplicó técnicas para tratar sistemas de ecuaciones simultáneas al universo económico, que eran bien conocidas en mecánica clásica. Asumiendo un "régimen de competición absolutamente libre", Walras construyó un modelo matemático en que los factores productivos, productos y precios automáticamente se ajustan en equilibrio, y además unió, de esa manera, las teorías de producción, intercambio, dinero y capital.

Walras también postuló reformas que concibió como necesarias para el funcionamiento eficaz del sistema de empresa libre, como la nacionalización de la tierra y modificación de la norma del oro. Los esfuerzos que hizo por divulgar sus ideas, mediante correspondencia con un gran número de prestigiosos economistas de todo el mundo, fueron poco fructíferos y en su tiempo fue muy poco valorado. Sólo Vilfredo Pareto se convirtió decididamente en su discípulo y le sucedió en la cátedra de Lausana.

Sus estudios coincidieron con los del austriaco Carl Menger y los del británico Stanley Jevons, al que no conocía en el momento en que emprendió esta vía de investigación; por ello fue considerado uno de los fundadores de la corriente neoclásica y el marginalismo.

Durante las tres últimas décadas del siglo XIX los marginalistas ingleses, austriacos y franceses fueron alejándose entre sí y crearon tres nuevas escuelas de pensamiento. La escuela austriaca analizó la importancia del concepto de utilidad como determinante del valor de los bienes, atacando el pensamiento de los economistas clásicos que, según consideraba, estaba desfasado.

Un economista austriaco de la segunda generación, Eugen von Böhm-Bawerk, aplicó esas ideas para determinar los tipos de interés, con lo que marcó la teoría del capital. Su aportación fue sustituir la teoría del valor trabajo por la teoría del valor basado en la utilidad marginal. Y en el largo plazo pudo demostrarse que el concepto de utilidad marginal, o última unidad, es mucho más importante que el concepto de utilidad.

La aportación de la idea de marginalidad fue la que marcó la ruptura entre la teoría clásica y la economía moderna. El planteamiento marginalista se centraba en conocer las condiciones que determinan la asignación de recursos (capital y trabajo) entre distintas actividades, con el fin de lograr resultados óptimos, es decir, maximizar la utilidad o satisfacción de los consumidores, a diferencia de los economistas políticos clásicos, que consideraban que el problema económico principal consistía en predecir los efectos que los cambios en la cantidad de capital y trabajo tendrían sobre la tasa de crecimiento de la producción nacional.

Aunque la escuela psicológica y matemática tuvo sus restricciones para ser comprendida, Jevons utilizó ejemplos matemáticos considerados muy áridos, particularmente por la presencia de la escuela clásica en el pensamiento inglés y la apatía de los economistas para entender la utilidad marginal. Sólo con la publicación de los *Principios de economía*, de Alfred Marshall, en 1890, se resaltó su teoría. En Austria, la moderna doctrina de la utilidad, de Carl Menger, es mejor aceptada, así como la de Léon Walras, quien elabora opiniones sobre la utilidad en un sistema

que usa el histórico término *raretè* (que significa la intensidad de la última necesidad satisfecha). Esto pone de relieve el carácter subjetivo y abstracto de la escuela.³²⁶ Veamos los elementos generales de la propuesta teórica de la escuela austriaca y matemática.

El principio de la utilidad final

Uno de los principios de la escuela austriaca es el denominado de la *utilidad final*, aunque ese concepto no se usa comúnmente, pues si bien caracteriza a dicha escuela, algunos autores de la concepción marginalista estiman que sería preferible llamarle *utilidad marginal* como se hace en Estados Unidos de América, por considerar que ése es un término que da una idea más precisa sobre su contenido y esencia.

Los escritores utilitaristas marginales siguieron la teoría económica clásica ortodoxa pues suponían que los individuos son racionales y calculadores. Cuando toman decisiones sobre el consumo, tienen en cuenta, aunque tal vez no de manera consciente, la utilidad marginal que esperan disfrutar del consumo de bienes. Jevons, Menger y Walras coincidieron casi por completo en sus enfoques respecto a cómo se determina la utilidad y cómo se mide, aunque de ninguna manera ellos lo abordaron en forma directa. Ninguno de ellos empleó el término *utilidad marginal*, incluso Menger jamás utilizó la palabra *utilidad*, pues prefirió hablar de la *importancia de las satisfacciones*. No obstante, los tres dieron por hecho que existía la utilidad y que la introspección individual discerniría las utilidades variables de los bienes finales. Asimismo, la utilidad es un fenómeno psicológico que carece de unidades de medida específicas como una característica de los bienes finales o los bienes de consumo. Estos bienes adquieren su utilidad a partir de los bienes de consumo, por lo que a final de cuentas se intercambian. Jevons llamó a la utilidad de tales bienes *utilidad adquirida*.

Sin explicar claramente la naturaleza del concepto de utilidad, Jevons, Menger y Walras dieron por hecho lo que ahora se conoce como el principio de la *utilidad marginal disminuida*, el cual establece que conforme se incrementa el consumo de un bien, su utilidad marginal disminuye. Lo anterior se basa en la suposición de que la utilidad marginal puede medirse. Menger y Walras no analizaron la mensurabilidad. Jevons afirmó que a pesar de que no podamos medir actualmente la utilidad, los tres supusieron la mensurabilidad cardinal de la utilidad.

Jevons y Walras, utilizando presentaciones matemáticas de las funciones de utilidad, supusieron como una primera aproximación de que tanto la cantidad de bienes consumidos como la cantidad de la utilidad eran continuamente divisibles. Ambos reconocieron la falta de realidad de esta hipótesis e hicieron concesiones en las presentaciones para permitir la no divisibilidad, lo cual haría que surgieran las funciones discontinuas.

Este concepto adquirió importancia, porque anteriormente, en la teoría económica clásica, los economistas pensaban que el costo de producción era el único y principal determinante del valor de los bienes en el mercado; no obstante, consideraron el término *valor de uso* que atribuyeron a los bienes y lo definían como la utilidad que tiene un bien para satisfacer una necesidad, con lo que se incorpora la idea subjetiva del valor.

Los marginalistas consideraron inadecuada la idea de que la producción era la principal fuente del valor, porque no lograba dar un peso suficiente a factores como la inversión o las cargas del capital, ni a los diferentes valores entre los distintos

³²⁶ Cfr. Harry Landreth y David Colander, *Historia del pensamiento económico*, CECSA, México, 1998, pp. 210-229.

tipos de trabajo, ni a los factores subjetivos que determinan la demanda individual de un bien. Estimaron que esas diferencias se generalizaron cuando a fines de la Edad Media se asumió la costumbre de pagar a los trabajadores con dinero, en vez de hacerlo con especies. Con las Revoluciones industrial y comercial se incrementaron las cantidades y clases de artículos que podían obtenerse por medio de la compra, lo cual dio libertad de elección e incidió en el valor de las cosas.

Menger explica que el concepto de utilidad final o marginal está estrechamente relacionado con el de necesidad, por lo que la importancia desigual que tienen los bienes para el individuo se manifiesta a través de la desigualdad de las necesidades.

Si se acepta la clasificación de las necesidades en primarias y secundarias, las primeras son de máxima importancia, porque entre ellas se encuentran el alimento, el vestido y la vivienda. Y aunque el alimento es lo primero, en algunos casos se le da preferencia al vestido o a la vivienda, antes de satisfacer plenamente la alimentación.

Lo mismo puede suceder con las necesidades del segundo grupo. Entonces, se aceptan diversos grados de las necesidades, las cuales están condicionadas por la situación económica del sujeto y la intensidad de sus necesidades.

Los satisfactores se ordenan de acuerdo con la importancia que se le da a cada uno en la vida humana. Lo importante para los economistas de esta escuela no es la utilidad general que tienen los productos para satisfacer una necesidad, sino la que tiene en particular un bien y su relación con la necesidad de un individuo. El hacer referencia a un producto alimenticio en forma general no dice mucho de su valor, si no se considera a una persona en particular que lo necesita para saciar su gusto o su hambre. Siempre hay una relación directa entre la necesidad personal y el bien que ha de satisfacerla, pues no es lo mismo un alimento para el que tiene hambre que para quien tiene un gusto; alguien puede comer un pan por necesidad o por gusto. Tampoco representa lo mismo la adquisición de alimentos para quien tiene ingresos suficientes y dedica sólo una parte mínima a su alimentación, en comparación a quien dedica la mayor parte de su ingreso a la adquisición de ese satisfactor.

La importancia de la satisfacción de las necesidades individuales decrece en la medida de su logro, así como la utilidad de todos aquellos bienes que sirven para satisfacerlas. Según Menger, una necesidad de la mayor importancia se resalta en su última porción para satisfacer una necesidad de menor importancia, y con ello se establece el mecanismo para lograr un equilibrio para la satisfacción de todas las necesidades.

La utilidad marginal, dicen los economistas promotores de esa idea, es la que le reporta al consumidor la última unidad de una serie de unidades similares de un bien de consumo que el consumidor considera que debe adquirir, pues el enfoque marginal está centrado en la identificación de las condiciones en las que estos factores cuidan ser asignados con resultados óptimos para aumentar al máximo las satisfacciones de los consumidores.

La satisfacción de la utilidad marginal que el consumidor obtiene de la última unidad consumida es, según la teoría económica, siempre decreciente. El consumidor llega hasta la unidad en que se iguala el precio de mercado con la utilidad marginal que obtiene, pues la utilidad que ha obtenido en las anteriores constituye el valor excedente que le otorga el consumidor a la unidad. Con ello se hace un reconocimiento a que los factores subjetivos inciden en el valor, entre ellos el concepto de utilidad marginal es uno de los más importantes.

Así entendida, la utilidad marginal implica renunciar a la satisfacción de una necesidad distinta de la que se tiene en el momento, con lo cual la utilidad marginal

es la última dosis de cada uno de los bienes disfrutados. La renuncia al consumo de un remanente de cada bien queda fuera de la utilidad marginal, ya que no tiene ninguna importancia para el sujeto. No debe olvidarse que en un goce prolongado de cualquier bien llega un momento en que toda la satisfacción posterior pierde su importancia y en vez de que tenga utilidad, pasa a la desutilidad, o no utilidad o utilidad negativa.

A partir de esa idea, los marginalistas sustentaron que el valor del trabajo y el capital están en parte determinados por la demanda de los individuos y de los bienes o productos en su proceso de producción. Los costos de capital y trabajo de un bien pueden asegurar que no se venderá a un precio inferior al que se elaboró, pero si no hay compradores dispuestos a pagar ese precio, en el largo plazo la baja demanda del producto forzaría una reducción en los costos de trabajo y capital para reducir el precio, hasta el punto en que pueda haber una demanda efectiva de los consumidores.³²⁷ Por ello, para estos economistas lo importante no es la utilidad general que tienen los bienes para satisfacer una necesidad, sino la que tiene un bien en particular y su relación con la necesidad individual.

El concepto de utilidad marginal es parte de la ley de la utilidad decreciente. Según esta ley, la posesión de unidades adicionales de un bien aumenta la satisfacción psicológica total o utilidad del propietario, pero con cada unidad adicional la utilidad total crece a una tasa menor a medida que el deseo de disfrutar cada unidad adicional es menos importante. Así, se llega a un momento a partir del cual no merecerá la pena realizar ningún esfuerzo por adquirir el bien. Debido a ello, los costos de producción sólo operan como uno de los factores interrelacionados a la hora de determinar el valor de mercado y están a su vez influidos por el valor de la demanda. De esa manera, las actitudes subjetivas de los individuos hacia los bienes en el mercado no pueden por sí mismas determinar el valor de mercado, sino que se tienen en cuenta debido a su relación con los precios que de hecho se pagan al trabajo y al capital, y con las utilidades marginales de todos los individuos que actúan en el mercado, donde cada comprador adquiere sus bienes de acuerdo con sus propias valoraciones sobre los mismos y las que prevalecen en el mercado, las cuales, a su vez, son el resultado del equilibrio de todas las valoraciones de todos los compradores individuales que hay en el mercado en ese momento.³²⁸

Carl Menger, como promotor de la escuela subjetiva vienesa, pone de manifiesto los principios esenciales que conforman la actividad económica y destaca, como concepto principal, el valor, el valor de uso o de utilidad, que constituye la razón del cambio de bienes. El valor depende de la apropiación de los bienes que satisfagan las necesidades humanas. Las satisfacciones obtenidas en particular de una serie de bienes se logran disfrutando del placer de todo bien, de tal manera que la intensidad de cada placer en particular sea igual a la de cualquier otro; los grados finales de intensidad de los placeres son iguales en cada momento en que se disfruta, y cuando asumen distinta importancia de la de esos momentos, como ya se indicó, su utilidad decrece.

Ello Menger lo explica por la desigualdad que hay en la relevancia de los bienes y su relación con las necesidades; para eso, elaboró una tabla donde clasifica las necesidades por grados, conforme a su importancia respectiva. Así, las necesidades

³²⁷ Cfr. Hugo Rangel Coutiño, *Guía para la historia del pensamiento económico*, Porrúa, México, 1976, pp. 121-129.

³²⁸ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas*, 7a. ed., Esfinge, México, 1977.

primarias, como el alimento, se satisfacen prioritariamente, y luego las demás, según la importancia que revistan para la vida humana, las cuales son igualmente intensas en su momento, pero a medida que las necesidades particulares se satisfacen, su importancia decrece y, en consecuencia, la de la utilidad de los bienes susceptibles de satisfacerlas.

Antes de proceder al intercambio entre dos o más individuos en el mercado hay ya, en principio, desigualdad en las utilidades marginales de los bienes de ambos, y por medio del cambio se tratan de aumentar las respectivas utilidades y satisfacciones, hasta llegar a la igualdad de las utilidades marginales respectivas.

El cambio sólo se produce si existe la posibilidad de aumentar las respectivas utilidades marginales, y el valor de un bien se mide por la satisfacción de la necesidad última, o sea, la marginal, ya que se renuncia al consumo del valor o remanente cuantitativo que para cada uno ya no reviste importancia alguna. De esa manera, la utilidad marginal tiene un sustento primordialmente subjetivo e individual.

Ley de sustitución

Como complemento de la utilidad marginal está la llamada *ley de sustitución*. En ella se dice que los satisfactores pueden reemplazarse, para satisfacer una necesidad, independientemente de sus cualidades inherentes o de su calidad, ya que pueden tener diferencias de precio o condiciones de adquisición que a veces son muy ostensibles. Si se piensa en un artículo para vestir o en un automóvil, se pueden encontrar de diferentes costos y para diferentes gustos. Así, cualquiera que acostumbre usar alguno, cuyo precio sea alto y su tipo exclusivo, puede en un momento dado utilizar uno de menor precio y, por la utilidad, sus valores son tan altos en el momento en que se utiliza como el del otro que usó anteriormente de mayor costo.

Un ejemplo claro es el que expone Gómez Granillo al comparar los collares de perlas: “Los hay de perlas naturales, cultivadas y artificiales. Encontramos tal similitud extrínseca en las dos primeras, principalmente, que hasta un experto puede fallar en su juicio... En este caso, las diferencias de calidad pasan desapercibidas, máxime si se trata del mismo tamaño, mismo peso, mismo color y mismo brillo.”³²⁹ Sostiene lo siguiente en relación con una persona que posee los tres tipos de collares, extravía el de mayor valor y necesita usarlo: “En ese momento ambos tienen el mismo valor, a pesar de su gran diferencia intrínseca. Pero, en caso de no poder disponer de cualquiera de estos dos collares, y sí del collar de perlas artificiales, entonces aparece el fenómeno curioso de que ninguno valdrá más de lo que vale el último.” Gómez Granillo añade que “en toda serie de bienes sustituibles ninguno vale más que aquel que vale menos. Si el bien A puede ser sustituido por el bien B (que vale menos que A, A no vale más que B y si éste puede reemplazarse por el bien C (que vale menos todavía), entonces tenemos que A no vale más que C.” Y señala: “La ley de sustitución puede enunciarse así: Siempre que un bien pueda ser reemplazado por otro, a efecto de satisfacer una necesidad, el reemplazado no puede valer más de lo que vale el reemplazante.”³³⁰ De esa manera, la psicología se constituye en un elemento que determina el valor y la posibilidad de sustitución de los bienes.

El problema del valor y del cambio

Debe recordarse que en economía la palabra *valor*, cuyo significado tiene muchos matices, quiere decir “la facultad que posee una cosa para tener, a cambio de sí misma, otras”. Esta facultad de cambio surge porque hay alguien que necesita la cosa. Si un artículo o servicio no se necesita, no tendrá valor económico y, por

³²⁹ *Ibidem*, p. 142.

³³⁰ *Ibidem*, p. 145.

tanto, carecerá de precio.

Si se acepta que el valor de una cosa es su poder de cambio, el valor elevado de una cosa y el menor de otra se debe a la escasez de productos en relación con la necesidad o el deseo que tiene de ellos la humanidad. Por ejemplo, el aire es necesario para la vida y como su disponibilidad es abundante, nadie paga por usarlo.

Pero hay otros productos que aun cuando cuya disponibilidad sea muy grande, como el agua en ciertas regiones, la demanda del mismo puede ser tan grande que la disponibilidad resulta escasa, pues aunque de conformidad con los ciclos pluviales puede haber reabastecimiento del fluido, cuando éste es insuficiente se tiene que traer de otros sitios, lo que implica un alto costo.

A las cosas que satisfacen necesidades se les incluye en actividades humanas útiles y ellas se reconocen con el término *productos*, que son cosas que satisfacen necesidades. Menger dijo que los productos que pueden consumirse directamente, como el pan, se consideran los más importantes; a éstos los definió como “productos de primer orden” y a los otros como “productos de orden superior”. Siguiendo con el mismo ejemplo, si el pan es un producto de primer orden, la harina se convierte en un producto de segundo orden, el trigo de tercero y así hasta los productos del orden más elevado.³³¹

En opinión de Jevons, la distribución debía considerarse un problema del valor.

Menger fue de los primeros que derivaron de una teoría del valor la base de un estudio de la distribución. La división en productos de consumo hizo que de su teoría del valor se derivara una teoría general de la distribución. Así, el concepto de valor de Menger es completamente subjetivo y las fuentes del valor de los productos son su capacidad para satisfacer los deseos humanos. Menger dice que un bien sólo es concebible si se le relaciona con una necesidad humana, pero siempre que sea escaso, como ya se indicó. Y lo es cuando la cantidad disponible resulta insuficiente en relación con la necesidad. De ahí que este tipo sea el único susceptible de apropiarse y de tener, por tanto, un valor. Teniendo en cuenta que un bien es “toda cosa apta para la satisfacción de una necesidad humana”, pierde su categoría de bien cuando la necesidad ha sido satisfecha. Así, un alimento pierde su condición de bien cuando el individuo ha satisfecho el hambre.³³²

Según Menger, hay dos clases de bienes: directos e indirectos. Los directos son los que satisfacen una necesidad en forma inmediata, como los alimentos, el vestido, la vivienda y los diversos tipos de insumo. A su vez, los bienes indirectos son los que se utilizan para la producción de bienes directos, como por ejemplo las materias primas, las herramientas y las máquinas, etcétera.

Según esta escuela, las cosas valen por la importancia o utilidad que el bien tiene para el individuo. Desde ese punto de vista, el valor pierde su cualidad intrínseca en la cosa y se convierte en una relación hombre-bien. Y el valor desaparece al desaparecer la necesidad que puede ser satisfecha por el mismo. El valor, sin necesidad de un intercambio, desde la perspectiva marginalista se da cuando una persona que vive completamente aislada clasifica los diversos bienes que tienen aptitud para satisfacer sus necesidades de mayor a menor utilidad. Para Menger, algunos bienes tienen un valor de uso por la estimación personal, como una prenda de alguien apreciado, que no tiene ningún valor de cambio; hay otros que sólo tienen valor de cambio, como las mercancías para la venta.

Para Menger, el problema del valor se resuelve si se considera que para el humano sus necesidades tienen desigual importancia dependiendo del tiempo y la condición de cada uno. Se puede pensar que el alimento es más importante que el

³³¹ *Ibidem*, pp. 149 y 150.

³³² *Ibidem*, pp. 156 y 157.

vestido o la vivienda y que la intensidad de las necesidades es más o menos grande, según la cantidad de bienes empleados para su satisfacción. Cuando se necesita alimento, el primer bocado es más importante que el segundo. Y lo mismo sucederá con los demás bienes, los cuales adquieren mayor utilidad mientras más se les requiere en un momento dado.³³³

Por eso la utilidad marginal se ha definido como la utilidad de la última unidad disponible de una existencia de bienes de idéntica naturaleza. Existen bienes para satisfacer distintas necesidades, como por ejemplo el agua, que puede servir como insumo vital de organismos vivos o para la generación de energía o el aseo del medio ambiente. El valor del agua se determina por la utilidad que determinen los individuos en su momento.

De acuerdo con Menger, el valor de uso supone un intercambio individual interno, puesto que se trata de elegir aquellos bienes que mayor satisfacción proporcionan al individuo en un momento determinado, y el valor de cambio supone la intervención de varios individuos, pero el mecanismo para la valoración, según Menger, también es subjetivo. Por ello, el intercambio sólo puede efectuarse cuando resulta ventajoso para cada uno de los que intercambian; cuando subjetivamente cada uno de ellos considera que recibe más de lo que cede.³³⁴

La unidad de precio

Menger creía que se debía realizar un proceso de ajuste para el establecimiento del precio, pues pensaba que había agentes que lo van modificando poco a poco a lo largo de un periodo en que se cometen errores y se corrigen, para descubrir el “equilibrio” de precios en los que el intercambio se podría estar efectuando a la satisfacción completa de todos.

El estudio del proceso de intercambio, como centro de la economía neoclásica, plantea que el intercambio de equilibrio entre los individuos puede lograrse de diversas maneras: por el trato bilateral, mediante las subastas y por el mercado de especialistas, entre otras, pero la economía ha recortado todas esas opciones y se ha centrado en sólo un proceso de intercambio: el precio-mediado.

Un proceso de intercambio de precio-mediado es lo que popularmente se conoce como la teoría de *oferta y demanda*. El proceso es simple: cuando los precios se anuncian en el mercado, los agentes o individuos escogen cuánto desean comprar de cada producto (demanda) y cuánto desean vender (oferta). Si bien los precios son establecidos por los costos de producción, el equilibrio se alcanza entonces por la demanda y la oferta del mercado y se logra un “intercambio de equilibrio”. Si la demanda no es igual a los precios establecidos, entonces estaban equivocados. Lo que normalmente sigue es que antes de cualquier intercambio se ofrece otro precio por el cual el mercado corrige las diferencias entre ofertas y demandas. Los agentes pueden intentar intercambiar cualquier cosa con precios inequitativos, pero ajustan con el tiempo sus conductas por expectativas cambiantes que se van moviendo del bajo precio al alto precio para que se establezca un equilibrio en el futuro.

En el proceso del intercambio neoclásico, el precio-medio es un precio dado por el mercado donde los agentes, eficazmente, lo establecen por oferta y demanda. Carl Menger decía que los precios son manifestaciones incidentales del intercambio y síntomas de un equilibrio económico entre las economías de los individuos. Todo agente desempeña actividades de comprador y vendedor al precio que determine la ley de la oferta y la demanda. Esta operación implica que mientras un actor demanda un número de productos a determinado precio, otro los ofrece a un precio

³³³ *Ibidem*, pp. 194 y 195.

³³⁴ *Ibidem*, pp. 196 y 197.

distinto, resultando que éste subirá o bajará hasta que coincidan los precios de los productos demandados con los ofrecidos. El precio será el que marque el momento de la coincidencia entre compradores y vendedores. Así como se venden los productos al precio que determine la ley de oferta y demanda, otro tanto sucede en el mercado de servicios. Al final de cuentas, el monto de lo comprado tiene que ser igual al monto de lo vendido.

Entre los ejemplos para determinar el precio, Menger distingue varios casos:

1. La relación entre un comprador y un vendedor donde no puede determinarse el precio, porque el grado de habilidad o de resistencia de cada uno hace que tenga que variar.
2. Cuando hay un solo oferente que reduce la oferta y puede mantener un precio más elevado, por lo que únicamente comprarán los consumidores que tienen mayor necesidad o mayor deseo. Ello provoca una indeterminación de precio.
3. La libre competencia donde el precio no puede elevarse, debido al “acuerdo” (que es subjetivo) entre compradores y vendedores. Si un vendedor restringiera la oferta, otros le sustituirían y, por consiguiente, los precios no se elevarían. Ningún vendedor puede asumir esa conducta, pues no obtendría ningún provecho.

A este último punto de vista de Menger sus discípulos dieron una explicación más satisfactoria para la determinación del precio a través de la libre competencia: tanto compradores como vendedores llegan al mercado con distintas estimaciones subjetivas, y la competencia impide que unos y otros puedan vender y comprar a precios muy altos o muy bajos; se llega así al precio único, o unidad de precio, cuyo nivel dependerá de la oferta del vendedor y el comprador con sus valoraciones subjetivas para determinar la fijación del precio en el mercado, el cual se aplicará a todos los concurrentes.

Alfred Marshall hace algunas aportaciones específicas a la cuestión de los precios. En primer lugar, considera que el factor tiempo influye en la formación de los precios y afirma que no es lo mismo el precio en el corto que en el largo plazo. En el primer caso, la capacidad de producción no cambia, por lo cual la oferta no puede influir sobre los precios y la utilidad se constituye en determinante de los mismos. En el segundo caso, la influencia del costo de producción le parece decisiva, ya que puede condicionar un equilibrio duradero entre oferta y demanda y, por tanto, en el precio. La estructura de los mercados influye en el precio, al igual que las relaciones que existen. Así, llega a la conclusión de que no es lo mismo un precio de monopolio que uno de competencia perfecta. Y en cuanto a la relación entre costo y precio, indicó que todo productor puede decidirse por un aumento de producción, siempre que el precio de venta que espera para su mercancía cubra, al menos, los gastos fijos.

La escuela matemática

Esta escuela pretendía encontrar las leyes explicativas de la economía por medio de la ciencia matemática. También se le llamaba *escuela de Lausana*, en virtud de que dos de sus más ilustres representantes —Léon Walras y Wilfredo Pareto— fueron catedráticos de la materia en la Universidad de esa ciudad.

La aplicación de la matemática al estudio de la economía no era novedosa, ya que hubo precursores entre los que destacan François Quesnay, Robert Malthus y Augustin Cournot (1801-1877).

Cournot se ha considerado el fundador de la economía matemática, puesto que fue el primero que propuso la comprensión del papel y las ventajas de utilizar las

matemáticas en la economía. El empleo de las matemáticas no era diferente del uso de las palabras o representaciones gráficas de la teoría económica, pues Ricardo, sostenía Cournot, había disfrazado su álgebra en forma de “cálculos aritméticos de una prolijidad fatigosa”.³³⁵

Antoine Augustin Cournot fue un matemático que inició la sistematización formal de la ciencia económica. Estudió en la Escuela Normal Superior de París, donde se licenció en Ciencias en 1823. Fue catedrático de Análisis matemático en la Universidad de Lyon en 1834 y rector de la Academia de Dijon de 1854 a 1862. Aunque toda su vida trabajó en universidades, sólo dedicó un año a la docencia pues su actividad principal era la gestión administrativa universitaria y la investigación. Cournot fue el primero en proponer el uso de funciones matemáticas para describir categorías económicas tales como la demanda, la oferta o el precio. Analizó con especial atención los mercados monopolistas y estableció el punto de equilibrio del monopolio, llamado *punto de Cournot*. Es también precursor en el estudio del duopolio y el oligopolio. Sus aportaciones como precursor influyeron notablemente en los marginalistas, Jevons, Walras y Marshall. Aportó también notables contribuciones al campo estadístico.

Entre sus obras destacan: *Investigaciones acerca de los principios matemáticos de la teoría de las riquezas* (1838); *Exposición de la teoría de las oportunidades y de las probabilidades* (1843); *Principios de la teoría de las riquezas* (1863); *Revisión somera de las doctrinas económicas* (1877). Cournot fue el más importante de todos los precursores. Como matemático se interesó sobre todo en los problemas básicos de la economía, en cuyo campo abordó con acuciosidad la teoría de las probabilidades. En sus obras de 1838 y 1863, expone en la primera la base matemática de la economía, y en la segunda reitera las mismas ideas, pero en lenguaje literario. Sus ideas principales pueden resumirse en los puntos siguientes:

1. La distinción entre economía política y economía social. Cournot entendía por *economía política* el estudio de las consecuencias de la tendencia del hombre a obtener una satisfacción máxima con el esfuerzo mínimo; y por economía social, la transformación de las estructuras económicas.
2. El empleo de procedimientos matemáticos para la formación de los precios en el mercado.
3. Debido a que la demanda es una función del precio, la representaba como $(D = (f) P)$: a mayor precio, menor demanda; y a menor precio, mayor demanda. Sin embargo, no se puede prever si la demanda se moverá proporcionalmente al movimiento de los precios, pues unas veces será más que proporcional y otras menos; todo depende del bien de que se trate.
4. La demanda es muy baja de aquellos bienes que tienen valor por su escasez, por ejemplo, el diamante.
5. Hay que distinguir los varios tipos de mercado, como consecuencia del estudio acerca de la formación de los precios; se iniciaba por el monopolio, que según creía era el caso más sencillo, para después pasar al duopolio u oligopolio y terminar con la competencia perfecta.

Respecto al monopolio, Cournot consideraba que el monopolista tiene como mira obtener un ingreso bruto máximo, si es que la mercancía se produce a bajo costo, y puede fijar fácilmente el precio al nivel deseado. En cambio, si la mercancía que se produce tiene un costo mayor, la pretensión del vendedor es obtener también un ingreso neto máximo. Pero como este máximo depende tanto del precio unitario

³³⁵ *Ibidem*, pp. 198 y 199.

como del volumen de ventas, resulta que vender a precio muy alto puede reducir demasiado el volumen. De ahí que decida bajar un poco el precio para vender más. En relación con el duopolio, el precio se fija por abajo del que fija el monopolio, pero por encima del precio de competencia libre. Y por lo que toca a la competencia perfecta, el vendedor no puede fijar libremente ni el precio ni la cantidad ofrecida: vende al precio más bajo que le permite su costo de producción.

La mayor parte de las ideas expuestas por Cournot tuvieron buena aceptación por parte de los economistas, como las de interdependencia de oferta, demanda y precio, el concepto de elasticidad, los estudios sobre monopolio y duopolio y, en general, la utilidad de las matemáticas para el estudio del fenómeno económico. Siguiendo esas ideas Léon Walras (1834-1910), con la influencia de Cournot, fue uno de los primeros en introducir de manera sistemática el cálculo matemático en economía. Su nombre completo era Marie-Esprit-Léon Walras y nació el 16 de diciembre en Evreux, Francia. Su padre, Auguste Walras, era también economista, con inquietudes socialistas. Después de fallar dos veces en el examen de ingreso a la École Polytechnique en París por su falta de preparación en matemáticas, Walras entró en la École des Minas en 1854, de donde salió después de un año. Vivió su juventud en París, como novelista y crítico de arte, sin éxito, y se dedicó también por algunos años a impulsar el movimiento cooperativo.

Su padre lo convenció de que consagrara su vida a la economía en 1858. Pero debido a que le faltaba la capacitación formal necesaria, Walras no podía conseguir una posición universitaria. Después tuvo una aproximación efímera al periodismo y trabajó sin éxito para varias empresas comerciales.

Compartió la creencia popular de que las cooperativas eran una opción a la actividad revolucionaria en Europa occidental, por lo que Walras y Léon Say empezaron en 1865 un banco para las cooperativas de productores del que Walras se hizo director gerente. Los dos empezaron también a publicar un periódico mensual para las cooperativas, *Le travail*, en 1866. Los dos proyectos fallaron en 1868. En 1870, sin embargo, Walras ocupó la silla de la Academia en Economía política en Lausana, Suiza. Finalmente, a los 35 años de edad fue nombrado profesor en la Universidad de Lausana y se consagró plenamente a la docencia y la investigación.

Ya como profesor, Léon Walras se dedicó a denunciar, a partir de 1870, las teorías económicas liberales que se enseñaban en las universidades y que él consideraba insuficientes para explicar los problemas económicos de su tiempo. En su obra *Elementos de economía política pura* (1874), la crítica se centra en la teoría del valor trabajo y de la renta de los bienes raíces, de David Ricardo, pero también pone en tela de juicio toda la herencia clásica, sobre todo la de Adam Smith.

Walras sitúa la empresa en el centro de la economía y se interesa por su acción en el marco de una competencia entre agentes, así como en una interdependencia de todos los mercados económicos: los mercados de productos (bienes y servicios) y los de factores de producción (trabajo, tierra y capital). Se cuestiona cómo fijar los precios y las cantidades de manera simultánea y plantea el problema del equilibrio general, es decir, de la estabilidad de los equilibrios sobre todos los mercados. La atención que dedicó a esta cuestión caracterizó a los miembros de la escuela de Lausana, concretamente al sucesor de Walras, Vilfredo Pareto. Walras se retiró en 1892 y murió el 5 de enero de 1910, en Clarens, cerca de Montreux, Suiza. Generalmente se le acredita haber fundado lo que se conoció, bajo la dirección del economista italiano y sociólogo Vilfredo Pareto, como el *Lausanne adiestran* (adiestrador de Lausana) para economistas.

Vilfredo Pareto (1848-1923), economista y sociólogo italiano, intentó establecer

una teoría de los sistemas sociales que permitiera explicar su estabilidad. Nacido en París, Vilfredo Samaso, marqués de Pareto, era hijo de un aristócrata italiano y madre francesa. Estudió matemáticas y física en la Universidad de Turín y en 1869 se doctoró y comenzó a trabajar como ingeniero asesor en los ferrocarriles italianos. Luego fue director de un importante grupo de minas de hierro, propiedad de uno de los grandes bancos italianos. En este nuevo cargo se vio envuelto en las polémicas sobre la economía de libre comercio y el proteccionismo, y defendió el libre cambio. Fue en esta época cuando comenzó a escribir sobre economía y a estudiar política y filosofía. En 1893 aceptó la cátedra de Economía política de la Universidad de Lausana, donde sustituyó a Léon Walras y en la que permaneció hasta su retiro.

Pareto ha sido considerado uno de los economistas sobresalientes de su generación y dedicó buena parte de su tiempo a la enseñanza. En su primer trabajo, *Curso de economía política* (1896-1897), desarrolla las tesis de Walras sobre el equilibrio de los sistemas económicos y una ley de distribución de la renta, que causó una enorme polémica, al querer demostrar de forma matemática que la relación entre rentas y riqueza es deliberada y no fortuita. En los últimos años de su vida se interesó por la sociología, al considerar que la economía precisaba de esta disciplina para estudiar aquellos elementos no lógicos ni científicos contenidos en los sistemas de pensamiento. En 1916 escribió su libro más conocido, *Tratado de sociología general*, en el que estudia la naturaleza de las relaciones entre la acción individual y la colectiva. Se hizo famoso por su teoría, muy controvertida, sobre la circulación de las elites en el cambio social y su relación con las masas. Desencantado por la ineficacia y corrupción de los gobiernos liberales, y después del triunfo de Mussolini en 1922, Pareto colaboró ese año con la dictadura; sin embargo, poco antes de su muerte se enemistó con el régimen por la falta de libertades. Vilfredo Pareto murió en Ginebra.³³⁶

Para la escuela matemática, uno de los conceptos fundamentales es el del cambio y todo cambio supone una relación entre las cantidades cambiadas, la cual se expresa y formula en el precio. Si cambiar es la acción a través de la cual los sujetos económicos se relacionan para la entrega y recepción de bienes económicos, comercialmente el cambiar tiene su fundamento principal en el acto de recibir y dar mercancías y servicios. Ello comprende toda la economía, puesto que lo mismo abarca la producción que la distribución o el consumo; la distribución fundamentalmente, porque salario, interés y renta no son otra cosa que el precio de los factores productivos: trabajo, capital y tierra, respectivamente, el cual es pagado por el empresario, por cuyo motivo la operación adquiere la categoría de cambio. Producir es cambiar una utilidad por otra utilidad, o sea, materias primas y trabajo, por bienes de consumo. Capitalizar, ahorrar, prestar o cualquier otra forma que implique disfrutar de bienes presentes o disfrutes inmediatos, por otros bienes y disfrutes futuros, es un acto de cambio.

Las primeras relaciones de cambio se establecían entre familias. Luego, por el proceso de especialización en el campo productivo y la consiguiente división del trabajo, el intercambio se hizo común. Así, en la economía de cambio se aprecian dos formas: la primitiva economía de trueque, en donde bienes y servicios se cambian entre sí, y la moderna economía monetaria, cuya característica es el dinero como medio de cambio con el que se cambian los bienes y servicios.

También el consumo de bienes, rentas e ingresos implica un intercambio constante,

³³⁶ *Ibidem*, p. 200.

pero ello queda restringido por la capacidad de consumo que se determina entre lo que se puede adquirir y lo que está fuera de la disponibilidad de recursos, lo que implica cambiar un placer por otro placer o una obligación impositiva. Otro de los paradigmas de la escuela matemática es el estado de equilibrio, que se constituye en una preocupación de Pareto; este autor tiene un concepto mecánico de la economía, por lo que establece una equivalencia entre los problemas mecánicos y los problemas sociales. La economía es un mecanismo que resulta de fuerzas opuestas, de acciones y reacciones, que a fin de cuentas conducen al equilibrio, el cual, para Pareto, presenta analogías impresionantes con un sistema mecánico. Para llegar al estado de equilibrio, la primera condición es que el mercado sea libre, es decir, esté exento de toda traba legal o de intervención del Estado en la economía. Así, los consumidores tienen una máxima conveniencia, que Pareto llamó *ofelinidad*, la cual puede conseguirse con el cambio, o la utilidad que se obtiene al satisfacer una necesidad individual. Si alguien trata de comprar al precio más bajo y de vender al precio más alto, al entrar en función la competencia se conduce a la igualdad de costos y precios de venta y a establecer el equilibrio en las operaciones de cambio. La operación adecuada de este mecanismo obliga al productor a restringir o aumentar la producción, a efecto de aproximar sus costos a los precios de venta prevalecientes en el mercado. El sistema económico se equilibra, cuando los cambios en los consumidores provocan cambios en los vendedores. Las matemáticas desempeñan un puesto muy importante para lograr el equilibrio, pues a través de un sistema de ecuaciones simultáneas, que son interdependientes, muestran la relación en los fenómenos económicos, pero para representar cada fenómeno económico en particular se necesita utilizar cientos o miles de ecuaciones. Así, el economista debe ser un buen matemático, para que pueda representar, en forma matemática, todas las relaciones que vaya descubriendo.³³⁷

Una ley sobre la teoría del equilibrio económico se identifica en los términos siguientes: *el mercado tiende a un estado tal que oferta y demanda son iguales*. Si se diseña una gráfica de oferta y demanda, se puede ver que el equilibrio se consigue en el punto *P*, o sea, en el cruce de ambas líneas.³³⁸

Por otra parte, la ley de las proporciones definidas es la forma en que deben combinarse los diversos factores durante el proceso productivo. Según Pareto, ésta se lleva a cabo de acuerdo con la ley química que establece que las moléculas de los cuerpos se combinan en condiciones invariables, es decir, conforme a una rigidez absoluta. Según Pareto, esta ley limita el desarrollo indefinido de las empresas. Si alguno de los elementos productivos es limitado, así se trate de terreno, capital, mano de obra, mercado, etc., los demás se limitan indirectamente. Lo menos que puede ocurrir a una empresa donde estos resultados se presenten, es que su operación se convierta en defectuosa y tal vez demasiado cara.

Visto desde esa perspectiva, se pueden identificar muchos casos de interdependencia en la producción y en el uso de los productos que son complementarios.

Ejemplos los hay por doquier: una máquina eléctrica o de combustible no sirve sin su energético; el par de zapatos tiene valor en conjunto y lo pierde si sólo es uno, salvo que a alguien le falte una extremidad y coincida con la forma del zapato. Un automóvil sin gasolina no sirve, a menos que sea eléctrico, el cual no funcionará sin electricidad. Por ello la disponibilidad de utilizar un producto en muchas ocasiones trae como consecuencia la utilización de otro y esa relación indica la alta o baja del precio del producto.³³⁹

³³⁷ *Ibidem*, p. 201.

³³⁸ *Ibidem*, p. 202.

En la economía y la teoría económica se aplican las matemáticas y la estadística para facilitar la comprensión de algunas aplicaciones elementales. Los cálculos numéricos acompañan la teoría económica; el tipo de razonamiento deductivo empleado por Adam Smith, David Ricardo y otros precursores de esa ciencia estimula el empleo de las matemáticas. Los economistas han utilizado gráficos como un modo de expresar ideas económicas, aunque también tienen sus límites pues se limitan a tres dimensiones, de manera que no son apropiados cuando se tratan problemas que implican más de tres dimensiones.

Como ya se indicó, las matemáticas fueron utilizadas por autores neoclásicos como Jevons, para explicar teorías sencillas del comportamiento del consumidor, pero a medida que los economistas comenzaron a abordar problemas más complejos como el equilibrio general, de Walras, se hicieron necesarios nuevos modos de expresión.

Así, las matemáticas se convirtieron en un instrumento esencial del economista y se considera que su beneficio es triple: explican los supuestos y las premisas, eliminando de esta forma sesgos “ocultos” de la teoría; hacen más concisa y más precisa la presentación de la teoría económica y permiten al economista tratar con mayor facilidad problemas económicos con más de dos dimensiones.

Hay teoremas matemáticos de muchos tipos, algunos de ellos muy complejos, por lo cual con el avance de la cibernética han pasado a formar parte del *software* del economista.³⁴⁰ Asimismo, el cálculo y el álgebra son dos instrumentos matemáticos de carácter general que han demostrado su utilidad para el economista.

Uno de sus promotores fue Francis Ysidro Edgeworth (1845-1926), economista irlandés que estudió lenguas antiguas y modernas en el Trinity College de Dublín. Posteriormente estudió leyes en Oxford y todo parece indicar que hizo estudios de matemáticas por su cuenta, sin clases formales. En 1880 dio clases de lógica y en 1888 fue nombrado profesor de Economía política en el King's College de Londres. Casi todos sus escritos están dirigidos a economistas. Son ensayos sobre impuestos, los precios en el monopolio y en el duopolio, la teoría pura del comercio internacional y la teoría de los números índice.

Su obra *Psíquica matemática* (1881) es una aplicación cuantitativa de la ética del utilitarismo a la vida económica. Su uso de las curvas de indiferencia fue aceptada muy lentamente y la del “núcleo” de una economía de intercambio sólo consiguió atraer la atención como resultado del desarrollo de la teoría de juegos. De hecho, muchas de sus ideas están siendo redescubiertas en la actualidad.

Aunque la presentación de su pensamiento es un tanto oscura, Edgeworth aplicó el cálculo y otros instrumentos matemáticos a temas económicos y ejerció una influencia considerable en la dirección del método económico a través de su larga etapa como editor del *Economic Journal*, la principal revista económica de Inglaterra.

Otro matemático y economista fue Alfred Marshall (1842-1924), profesor de Economía política en Cambridge, Reino Unido, y fundador de la escuela de Cambridge. Se le considera también precursor de la economía del bienestar, ya que su objetivo explícito en el análisis económico fue encontrar una solución a los problemas sociales.

Marshall recoge la economía de los clásicos y las aportaciones marginalistas de sus contemporáneos y con ellas realiza una síntesis en la que busca y destaca las razones y los requisitos del equilibrio parcial. Hace una comparación entre la función

³³⁹ *Ibidem*, p. 203.

³⁴⁰ Cfr. Robert B. Ekelund Jr. y Robert F. Hebert, *Historia de la teoría económica y de su método*, McGraw-Hill/Interamericana, Madrid, 1992, p. 619.

de las tijeras y cómo son determinados los precios por el encuentro entre la oferta y la demanda. Así como se discute si es la cuchilla de arriba o la de abajo de las tijeras la que corta el papel, también se discute si es la utilidad o el costo de producción lo que determina el valor.

Aunque era un matemático entusiasta, evitó en gran medida la aplicación de la matemática formal en sus escritos académicos. El objetivo de Marshall era presentar la economía como un instrumento del cambio social a los hombres de negocios y a los profanos inteligentes. Quería que sus ideas fuesen accesibles a una audiencia lo más amplia posible y consideró las matemáticas como un mecanismo que obstaculizaría este objetivo. Con todo, aunque Marshall se mostró reacio al empleo de las matemáticas, sus discípulos y sucesores tomaron sus ideas y las de Walras para llevarlas a nuevas alturas de complejidad matemática. Entre los avances importantes están los de dos premios Nobel: John R. Hicks (1904-1989) y Paul A. Samuelson (n. 1915). En 1934 Hicks y R. G. D. Allen (1906-1983) emprendieron una revisión completa de la teoría del valor en términos de cálculo. Hicks amplió después esta nueva microeconomía neoclásica en *Value and Capital* (1939), donde incluyó consideraciones dinámicas y monetarias. Su rigurosa presentación matemática de los componentes clave de la teoría económica llegó a ser con el tiempo elemento estándar de la práctica moderna.

El premio Nobel de 1973, Wassily W. Leontief, nació en San Petersburgo y en 1931 emigró a Estados Unidos de América, donde se nacionalizó. Estudió economía en las universidades de Moscú y Leningrado. Se doctoró en la Universidad de Berlín en 1928. En Estados Unidos trabajó en el National Bureau of Economic Research y fue profesor en Harvard desde 1932. Murió en 1999. Descubrió el análisis *input-output* y su aplicación a importantes problemas económicos, con una técnica matemática en la que se destaca la interdependencia general entre los factores y productos de las economías de las regiones o incluso del mundo entero. Leontief publicó sus primeras tablas *input-output* para la economía de Estados Unidos durante la Segunda Guerra Mundial, tablas que se debían a la experiencia estadounidense entre 1919 y 1929.

El análisis *input-output* incluye componentes inductivos y deductivos. Obtiene inductivamente datos reales y establece las interdependencias reales entre los diferentes sectores de la economía. Sin embargo, estas interdependencias se analizan por medio de modelos matemáticos que facilitan los cálculos y el análisis de los efectos de los cambios exógenos, tales como las variaciones en la composición de la demanda final o de las ofertas de factores, lo que constituye el componente deductivo de investigaciones *input-output*.

Así, el análisis *input-output* es un instrumento útil para la estimación de los cambios en los requisitos de la producción intersectorial que surgen a consecuencia de los cambios de las demandas finales. Por ejemplo, un primer uso del modelo de Leontief fue para predecir la amplitud de la escasez de acero durante la Segunda Guerra Mundial. El impacto sobre la producción total debido a un cambio tecnológico de un sector puede estimarse por medio de ese mecanismo. El análisis *input-output* es pues tanto un instrumento descriptivo que permite la modelación de una economía a partir de los datos reales como un instrumento analítico que permite estimación de la escasez o excedentes intersectoriales en el supuesto de una variación específica de la demanda final o de la tecnología. Aunque la técnica es en sí misma políticamente neutral, resulta evidente que se presta con facilidad al tratamiento de problemas de planificación socialista y desarrollo económico. El análisis *input-output* describe situaciones *input-output* reales, utilizando datos históricos. Así pues,

intenta predecir las necesidades de factores que se producirán a causa de variaciones de la demanda, o los efectos de la escasez de factores específicos en la economía. La programación lineal, por otra parte, es con más frecuencia una manera de determinar, *a priori*, una estrategia óptima entre un conjunto de estrategias óptimas, dado algún objetivo predeterminado, o *función objetivo*.

Como se advierte, existen diversas opciones para la aplicación matemática en el terreno de la economía. La manipulación matemática y el desarrollo de la informática han llevado a vincular las ideas de crear *software* con los cálculos económicos y sus aplicaciones son de gran ayuda para la economía. Aunque no podemos encontrar un solo modelo de aplicación matemática que caracterice la existencia de una escuela homogénea, las diversas propuestas determinan que la matemática es una herramienta útil para el estudio económico.

18. Cooperativismo

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Advertirá y explicará las ideas sobre las cooperativas de Charles Gide y otros pensadores, así como la clasificación de las cooperativas.

Introducción

Por *cooperativismo* se ha entendido, a lo largo de su historia, una serie de formas de acción social; particularmente se afirma que el cooperativismo ha sido un plan económico que ha pasado a formar parte importante en la organización de muchos Estados, y su desarrollo ha modificado la estructura política de las sociedades donde se ha implantado. Una de las características importantes de la teoría cooperativista es que surge del sentido común individual.

El cooperativismo se manifiesta contra las políticas individualistas, ya que trata de sustituir el incentivo de lucro individual por el servicio colectivo, y su aplicación es coincidente con la corriente de pensamiento llamada *solidarismo*, que se examinará más adelante.

A partir del desarrollo mercantil y después en el desarrollo industrial, se visualizan las primeras formas primitivas de cooperativas de producción y de consumo en Escocia y en Inglaterra, en Birmingham, en 1777. Se encuentran también en los Alpes suizos y los Pirineos con la organización espontánea de productores lecheros para defenderse de los especuladores a fines del siglo XVIII. Otros antecedentes más cercanos en el tiempo son la primera cooperativa de consumo creada por William King en Brighton, Inglaterra, en 1827. En Estados Unidos de América a principios del siglo XIX se intentó, sin éxito, crear cooperativas de producción. En Francia en 1831 el saintsimoniano Philippe Buchez inauguró las cooperativas de producción ideadas como asociaciones obreras sometidas a los principios del cristianismo, con el fin de suprimir la intermediación de los patrones. La primera fue una de ebanistería que creó en 1832; entre sus principios estaba el criterio de igualdad entre los fundadores y los que ingresaban después, y no se reconocía derecho de sucesión al fallecimiento de algún asociado; una quinta parte de los beneficios se separaba para tener un fondo común e indivisible como capital perpetuo e inalienable y se permitía el ingreso de nuevos miembros para asegurar la continuidad de la obra. Los obreros de un mismo oficio aportaban los instrumentos de trabajo que poseían en común.

A partir de entonces se inició la historia moderna del cooperativismo. En el siglo

XIX las experiencias sociales vincularon el trabajo asociado y la ayuda mutua como formas de organización capaces de insertarse en el propio sistema capitalista. Ahí destaca el nombre del Robert Owen, a quien se considera, como ya vimos, precursor del asociacionismo o cooperativismo. Para muchos, el cooperativismo se gesta con las propuestas de este filósofo y filántropo, quien veía en el trabajo cooperativo la fuente de la felicidad y lo experimentó en las ideas comunitarias en su fábrica de hilandería de algodón en New Lamark, Escocia, y posteriormente en Nueva Harmonia, en Indiana, Estados Unidos de América.

La obra de Owen fue referente fundamental para los precursores de Rochdale, los padres del cooperativismo moderno. Se admite que el nacimiento de éste tuvo lugar la noche del 21 de diciembre de 1844, cuando abrieron su pequeña tienda los llamados *precursores equitativos de Rochdale*, que inicialmente formaron 28 tejedores con un capital de 28 libras. Esta sociedad cooperativa se constituyó en Rochdale (condado de Lancaster, Inglaterra).

La asociación libre y voluntaria forjaba una concepción propia y distinta de la cooperación forzosa impuesta por el capitalismo industrial y se integró como producto de la problemática económica que enfrentaban los obreros, así como de la búsqueda de alternativas de solución para una nueva forma de vida. El programa de estos tejedores sigue considerándose un ejemplo de cooperativa que alcanzó el éxito, pues se ha convertido en una sociedad cooperativa mayorista con varios millones de miembros y es dueña de fábricas, bancos, una flota de barcos y plantaciones de té en la India. Pero ello requiere cualidades de intuición, carácter y honradez que caracterizaron a esos hombres dispuestos a engrandecer la riqueza de su sociedad. Así como a Robert Owen, debe estimarse precursores teóricos del cooperativismo a Charles Fourier y Louis Blanc. También se convirtieron en defensores de las cooperativas de crédito en Alemania Schultze-Delitsch y Raiffeisen, para con ello beneficiar a las clases populares de las ciudades y a los campesinos que tienen dificultad para acceder a los créditos.

El origen de esas cooperativas no fue casual, sino producto de un proceso de acciones sociales. Como ya se esbozó, con la invención de la máquina de hilar y el descubrimiento de la fuerza motriz del vapor, en la segunda mitad del siglo XVIII, comenzó una era de desarrollo. En pocos años, el mundo entró en un proceso acelerado de cambio y progreso al que se le conoce como *Revolución industrial*.

El aumento de las fábricas requería más y más obreros. Los campesinos más pobres empezaron a abandonar la tierra y a emigrar a las ciudades, que crecían constantemente, y así comenzaron a formarse barrios obreros alrededor de los grandes centros industriales. Durante las primeras etapas, las ganancias de los capitalistas aumentaban exageradamente. Sin embargo, no se producía el bienestar general que predecían los teóricos de la economía. Por el contrario, los trabajadores se empobrecían cada día más. Los salarios que se pagaban eran miserables. Para que una familia pudiera sostenerse tenían que trabajar el padre, la madre y los hijos e hijas desde los seis y siete años de edad, y aun así vivían en condiciones de hacinamiento y sobrevivencia. La jornada de trabajo duraba entre 14 y 16 horas diarias.

Las condiciones de salud eran deplorables. Los obreros vivían en sótanos húmedos y putrefactos. Los barrios eran centros de todo tipo de males sociales, ya que no tenían los servicios adecuados y necesarios para la vida en comunidad.

Durante la Revolución industrial surgieron grupos para luchar contra el orden económico existente. Esas luchas inspiraron distintos movimientos de reforma social: el movimiento sindical, el movimiento de reforma parlamentaria, el movimiento

cartista, la agitación contra las leyes de pobres, el movimiento librecambista, el socialismo y el movimiento cooperativista.

En 1844, además de iniciar sus actividades la primera cooperativa de consumo exitosa y moderna en Rochdale, Inglaterra, en otro pequeño pueblo de Dinamarca, Rodding, se abrió la primera de las escuelas secundarias conocidas como *Folk High-Schools*. En ambas instituciones se organizaban los trabajadores para luchar por mejores condiciones de vida y desarrollo del ser humano. En Rochdale eran obreros tejedores; en Rodding, campesinos agrícolas desheredados.

Una de las conclusiones a que llegaron los obreros textiles de Rochdale al integrar la primera cooperativa de consumo fue que el incentivo de lucro es el origen y la razón de ser de los intermediarios, y debe sustituirse por una noción de servicio mutuo o cooperación entre los consumidores. A partir de entonces las ideas cooperativas se propagaron por toda Europa y surgieron cooperativas en Francia, Alemania, Italia, Bélgica y Suecia, entre otros países, e incluso en países de Latinoamérica como Argentina, Brasil, México y varios más, donde organizaciones laborales se reúnen periódicamente para planificar acciones de conjunto.

Generalmente se entiende por *cooperativa* a una asociación autónoma de personas que se han unido de forma voluntaria para satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas, sociales y culturales en común, mediante una empresa de propiedad conjunta y de gestión democrática. Las cooperativas son de origen popular y se crearon con la finalidad de mejorar las condiciones económicas de los grupos sociales económicamente más desprotegidos para promover una acción social integradora. El movimiento cooperativo ha establecido, desde hace tiempo, la identidad de sus fines y la necesidad de una acción solidaria para obtenerlos. Esa práctica, si se hace de manera permanente, estimula una acción concertada y asegura el ejercicio de la democracia económica. Por ello el cooperativismo pretende la democracia económica y con ella elevar la dignidad, la responsabilidad y la conciencia de los seres humanos para practicar la libertad, promover la educación y hacer más equitativa la distribución de la riqueza.

La historia del cooperativismo, como acción solidaria de sumar esfuerzos en torno a una empresa común, es antigua. Algunos autores refieren formas primitivas en América, Egipto y Oriente. En China, Grecia y Roma hay vestigios de formas de organización cooperativa de carácter popular, para el crédito y el comercio. Aunque decayó durante la Edad Media signada por las rígidas formas feudales, se recuperó durante el Renacimiento, cuando filósofos y pensadores comenzaron a diseñar proyectos y utopías sobre las mismas. La vuelta a la Arcadia Primitiva o al Paraíso Terrenal de Tomás Campanella en Ciudad del Sol, o la búsqueda de la felicidad a través de nuevas formas de organización social como la Utopía de Tomás Moro, dan la pauta de la inquietud reflexiva del género humano por organizarse de manera libre y voluntaria en aras de objetivos sociales comunes.

Como características generales de las cooperativas se cuentan:

1. Son necesarias pues se constituyen por sus miembros, en su condición de consumidores de productos, independientes o trabajadores en general, para prestarse recíprocamente un servicio.
2. Son libres porque se organizan, gobiernan y controlan por la propia iniciativa de los asociados.
3. Son democráticas porque los asociados participan con un solo voto, cualquiera que sea el interés que tengan en la institución, y porque conciben una estructura exenta de manejos políticos o sectoriales.
4. Tienen un método y una finalidad comunes que responden a principios básicos

y éticos, debidamente oficializados. La finalidad común es eliminar de todo proceso económico o social los factores ociosos, los que concurren a encarecer los servicios.

5. No ponen límites al número de asociados ni a la duración de las entidades.
6. No establecen privilegios por el mayor número de capital ni por ser fundadores de la institución.
7. No distribuyen “dividendos” ni “utilidades”.
8. Todos participan con la misma responsabilidad.
9. Las ganancias se destinan a fondos sociales, tales como pensiones para socios, ayuda a enfermos o inválidos, fomento cooperativo, reinversión en la empresa, etcétera.

Por ello, el sistema económico es comunitario y sus funciones no son puramente económicas, sino también sociales. La integración de las cooperativas se viene cumpliendo, entre algunos grupos sociales, sin prisa ni pausa, con resultados positivos. Constituye también un medio práctico para demostrar al mundo que el cooperativismo es organizado, pacífico y respetuoso de sus instituciones.

Los promotores del cooperativismo han afirmado que estos sistemas promueven:

El respeto a la libertad individual.

La defensa de la propiedad privada.

El rechazo a todo sistema colectivista que de cualquier forma pretenda quebrar la libre voluntad de los hombres.

Como hemos visto, el cooperativismo surge de que las necesidades comunes hermanan al hombre para satisfacerlas, y la mejor forma de lograrlo es mediante la libre unión y cooperación. Las necesidades de orden económico, cultural, recreativo, turístico, de crédito, de viviendas, de consumo, de seguros, de transporte, de producción, de servicios, etc., tienen una solución efectiva cuando los trabajadores se agrupan con sus semejantes con ánimo de constituir una hermandad bajo el signo del progreso.

De sus estructuras emerge un bienestar colectivo y un orden de cosas donde se alejan los desenfrenados fines de lucro y se resuelven grandes problemas sociales. Es una organización de personas al servicio de las personas, donde los intereses de todos y los intereses de cada asociado son una sola cosa y donde el patrimonio máspreciado de la institución es el asociado. Sólo hace falta buena voluntad y decisión del grupo para solucionar sus necesidades sin ayuda externa ni subsidios.³⁴¹

Las sociedades cooperativas están constantemente en la mira de los liberales y los socialistas. Los primeros la ven como una forma legítima de la asociación libre, pero sin gran trascendencia, además de que no están de acuerdo en que la cooperativa pida la protección del Estado, sino que consideran que debe luchar eficazmente como la empresa privada. Los segundos buscan la posibilidad de identificar los medios suficientes para suprimir ciertas rentas que se obtienen sin trabajo, y estiman que el principio cooperativo apenas constituye un paliativo dentro del régimen capitalista, para resolver el problema de los trabajadores.

Hay diversos grados que permiten identificar y definir el nivel de la organización en las cooperativas, en pos de un mejor cumplimiento de sus fines:

Las cooperativas de primer grado son las organizaciones compuestas por personas físicas o jurídicas, que se asocian voluntariamente en pos de cumplir sus objetivos.

Las cooperativas de segundo grado son las de primer grado que se asocian,

³⁴¹ Cfr. Jerry Voorhis, *Cooperativas*, Pax, México, 1970.

formando así las cooperativas de segundo grado (federaciones), que asumen la representación de sus asociadas.

Las cooperativas de tercer grado son, a su vez, esas cooperativas de segundo grado (federaciones) que pueden formar una confederación o cooperativa de tercer grado, para cumplir proyecciones de mayor alcance y asumir la defensa y promoción del cooperativismo.

En el ámbito internacional hay organismos como la OCA (Organización de Cooperativas Americanas), que está formada por las cooperativas de ese continente; la ACI (Alianza Cooperativa Internacional), que reúne a cooperativas de todo el mundo, y la AICE (Alianza Internacional de la Cooperación Escolar), creada para promover en el contexto internacional el cooperativismo escolar.

Como se advierte, son diversos los tipos de cooperativas existentes. Pero antes de examinarlas hagamos una breve revisión de las ideas de algunos de sus promotores.³⁴²

Ideas cooperativas de Charles Gide y otros pensadores

La doctrina del cooperativismo centra sus puntos de vista en los llamados *cooperativistas integrales*, uno de cuyos representantes fue Charles Gide (1847-1932), economista francés nacido en Uzès. Realizó estudios en la Facultad de Derecho de París y fue profesor en las universidades de Bordeaux, Montpellier y París hasta poco antes de su muerte; fue fundador de la Escuela de Nimes. Gide era un experto en problemas monetarios internacionales. Entre sus trabajos importantes están: *Principles d'Economie Politique* (1883), *Economie Sociale* (1905), *Cours d'Economie Politique* (1909), *A History of Economic Doctrines*, con C. Rist (1909). También tuvo un papel relevante en el movimiento cooperativo para el que elaboró *Consumers' Co-operative Societies* (1921), uno de los textos clásicos en ese campo, y *Les Colonies Communistes et Co-operatives* (1930). Además, fue un fundador influyente de la *Revue d'Economie Politique* y junto con Bernard Lavergne creó en 1921 la *Revue des Etudes Coopératives, Mutualistes et Associatives*, una revista de estudios jurídicos, económicos, sociológicos e históricos sobre los grandes sectores de la economía social.³⁴³

Charles Gide propuso un enfoque histórico de la economía y fue uno de los pocos que apoyó a Léon Walras, más por su filosofía social y su activismo en el movimiento cooperativo que por sus ideas económicas. En la década de 1930 Gide fue un crítico que resistió la llegada de la revolución keynesiana a Francia.

Entre las propuestas de Gide está la socialización de la economía, pero a través del cooperativismo, principalmente por el incremento de las cooperativas de consumo. Decía que la cooperación no se debe limitar a promover la organización de asociaciones aisladas, que sigan las prácticas y los sistemas del individualismo, porque ello sería similar al individualismo de la economía anterior. La cooperación debe remover el orden existente, formando una vasta organización de las diversas clases de cooperativas cuya base sea la agrupación consumidora. Para ello propone una revolución completa y pacífica que organice una red amplia de cooperativas de consumo de diversos artículos y cuyo sustento se encuentre en el consumidor, que será la base de la nueva organización.

En las teorías clásicas el consumidor no había tenido una posición significativa aunque, como afirmó la escuela marginalista, debe ser considerado de lo más importante en el orden económico. Regularmente la producción no ha estado al servicio

³⁴² Cfr. Jonathan Karszenbaum, *Cooperativismo internacional*. www.geocities.com

³⁴³ Cfr. *The Columbia Encyclopedia*, 6a. ed., Columbia University, 2001.

del consumidor y en función de las demandas sociales; por ello se necesita de la asociación de consumidores, para que se entienda su relevancia en la economía. Para los economistas, el consumidor no es nada y Gide sostiene que debe serlo todo y que la producción debe estar a su servicio, en contraste con la situación prevaleciente en la que la producción está orientada en beneficio de la ganancia del productor, en vez de atender las necesidades sociales. Así, la asociación de los consumidores volverá a poner a cada cosa en su lugar, según afirma Gide.

Uno de los méritos de Gide reside en la ruptura que realizó entre la escuela liberal y la doctrina cooperativa. Porque casi hasta 1885, fecha del primer congreso nacional de cooperativas de consumo reunido por el empeño de M. de Boyve, la ambición de las sociedades cooperativas era muy modesta: principalmente procurar a precio bajo algunos artículos alimenticios a pequeños núcleos de consumidores que se asociaban con ese fin. Los economistas liberales aplaudían el modesto programa, pues veían en él la ventaja de facilitar el ahorro popular, ya que el reembolso de fin de año constituiría una verdadera aportación; ello facilitaba el acceso de los trabajadores a la propiedad mobiliaria o agrícola. Estos economistas afirmaban que aumentar el número de propietarios era aumentar el de ciudadanos satisfechos del régimen.

En su plan de trabajo para el desarrollo de cooperativas de consumo Gide propone tres etapas:

1. Constituir cooperativas de consumo mediante la formación de federaciones de cooperativas y hacer que establezcan un sistema, tomando de sus beneficios lo necesario para crear almacenes al por mayor y realizar compras al mayoreo.
2. Con el dinero obtenido de los beneficios, crear cooperativas de producción, filiales de las cooperativas de consumo, para la manufactura de bienes necesarios para la sociedad.
3. Por último, adquirir tierras y producir cooperativamente bienes agrícolas.

Entre las ventajas de la producción cooperativa, según Gide, están:

- a) Un cambio radical de la organización económica, pues la producción se pone al servicio del consumo.
- b) Una mayor eficacia por la simplificación del mecanismo productivo y la eliminación de intermediarios.
- c) La disminución y tal vez eliminación de la competencia internacional, mediante el entendimiento entre las cooperativas de los diferentes países, a efecto de lograr un intercambio más ventajoso, pues las cooperativas compran donde resulta más barato producir.
- d) Ello será resultado de la posesión de todos los instrumentos productivos en manos de los trabajadores.

Para Gide, las cooperativas de producción son de orden secundario, a partir de que la producción se realice en función del consumo; así, la única ley que prevalecerá será la del consumidor. Esto es así puesto que si tienen éxito, tenderán a desnaturalizarse y a convertirse en empresas individualistas, integradas por los mejores elementos de la clase trabajadora, los que propenderán al aburguesamiento. Ante esa expectativa, considera mejor que esos elementos cumplan su función social permaneciendo en las filas de la clase trabajadora. Aunque con las cooperativas no se pretende la supresión del capital, éste quedará como un instrumento de trabajo, recibiendo una remuneración como tal, pues serán el trabajador o el consumidor quienes reciban

el beneficio, y el capital tendrá “la condición de simple asalariado”.³⁴⁴

Con los instrumentos de producción en poder de los consumidores, el cooperativismo integral tiene grandes semejanzas con el colectivismo, pero también algunos de sus riesgos. Entre sus ventajas está que no recurre a la violencia ni a la imposición, ya que todo se espera de las iniciativas de quienes se asocian voluntariamente en sus esfuerzos. Así es como la libertad individual no resulta sacrificada y los derechos adquiridos son legítimamente respetados. Asimismo, los instrumentos de producción deben pertenecer no tanto a los que los utilicen, sino a los que obtendrán su provecho. La clase trabajadora participará por este medio en la industria, más como consumidora que como productora, logrando una transformación pacífica y generosa. No obstante, las cooperativas de consumo no prosperaron, con lo cual se mostró la incapacidad de los consumidores para entenderse y asociarse. El pensamiento del cooperativismo se mantiene con posterioridad a la Primera Guerra Mundial, basado en la escuela de Nimes y las propuestas de Charles Gide, cuya premisa de la primacía del consumidor tuvo secuelas en otros pensadores.

Lavergne, Raiffeisen y Schulze-Delitzsch

Bernard Marcel Lavergne (1815-1891), médico, economista y político francés, nació en Montredon y se cree que murió en 1891, aunque no se cuenta con la referencia concreta. En su juventud combatió al Imperio y luego fue una figura de la izquierda republicana que representó en los cargos de diputado y senador. Como ya se indicó, fue colaborador de Gide y defensor de sus ideas. Lavergne decía que cualquier consumidor tiene derecho a participar en la gestión, ya sea de manera directa o indirecta, de los medios de producción necesarios para fabricar lo que consume, por lo que preconiza la administración de los servicios públicos mediante cooperativas de consumo, apoyadas por el poder público, con autonomía completa y principios semejantes a las cooperativas como la de Rochdale. Lavergne cree que con tales principios sería posible evitar los monopolios privados y socializar el consumo y la producción sin estatizarlos. Pero debido a que no es la voluntad del socio potencial quien determina la formación de la cooperativa, sino la disposición del Estado, por este hecho se pierde la tradicional participación colectiva democrática y se convierte en una medida autoritaria.

No obstante, Bernard Lavergne proponía la distribución de las ganancias entre las personas debido a que eran miembros cooperativistas del consumo, pero estratificó las ganancias para exigir que fueran una expresión del interés general. Aunque parte de las ideas del cooperativismo de Gide, quiere rejuvenecer la doctrina, ante los grupos esporádicos de su época que buscaban otras opciones en la formación de cooperativas.

Francia se había retrasado en la formación de cooperativas. La primera sociedad de crédito agrícola se fundó en 1885, ya que los agricultores no podían pedir prestado al Banco de Francia porque éste no prestaba más que a corto plazo; pero como compensación, el Estado puso a disposición de esas sociedades un capital de 40 millones de francos que obtuvo en calidad de préstamo del Banco de Francia, y él, a su vez, prestó a esas sociedades; al recuperar el pago, obtendría la parte anual de beneficios que él se había reservado y que era, por término medio, de cinco a seis millones de francos.

En Francia, las sociedades de crédito agrícola se dividen en dos grupos. El primer grupo comprende las sociedades que se relacionan con el movimiento sindical y que fueron fundadas conforme a una ley del 5 de noviembre de 1894. No pueden

³⁴⁴ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas*, op. cit.

componerse más que de agricultores sindicados o de miembros de asociaciones de seguros agrícolas, y no pueden efectuar sino préstamos que tengan un fin agrícola. A éstas estaba reservado el beneficio de los millones procedentes del Banco de Francia. Mas no es el Estado quien se los presta directamente, sino órganos intermedios creados para ello (ley del 31 de marzo de 1899), las llamadas *Cajas regionales de crédito*, que son bancos rurales que reciben del Estado el dinero, como préstamo sin interés, y esas cajas regionales lo prestan a su vez a las sociedades locales de crédito, a un porcentaje moderado, por cinco años a lo sumo; la cantidad no debe pasar del cuádruple del capital suscrito por los miembros. En general, la recuperación de los préstamos se hacía bajo la forma de descuento de las letras giradas por los agricultores, más que bajo la forma de adelantos propiamente dichos. Esas sociedades de crédito mutuo no suelen practicar el principio de la solidaridad, puesto que el Estado pone capitales a su disposición, más de los que necesitan, y sin pedirles esa garantía.

El segundo grupo comprende las sociedades que reproducen fielmente el tipo *Raiffeisen*, que veremos más adelante, llamadas a veces *cajas Durand*, por ser éste el nombre de quien las introdujo en Francia. No exigen que sus miembros estén sindicados; no limitan sus préstamos a las operaciones puramente agrícolas; efectúan los préstamos bajo la forma de adelantos y no bajo la forma de descuentos; ejercen una vigilancia paternal sobre el empleo de las sumas prestadas; exigen la firma de un fiador; hacen predominar el carácter religioso y no usan de los adelantos del Estado, primero porque declaran no querer ayuda ni intervención del Estado y prefieren no contar más que consigo mismas, y también porque la administración no les concede gustosa esos préstamos, pretextando siempre algún motivo para negárselos. Su circunscripción no pasa del lugar en que radican y se quiere que todos los miembros se conozcan.³⁴⁵

Estas propuestas cooperativistas también tuvieron sus efectos en Alemania e Italia. Casi simultáneamente, a fines del siglo XIX Friedrich Wilhelm Raiffeisen, en el campo y Hermann Schulze-Delitzsch, en las zonas urbanas de Alemania, estaban tratando de hacer algo para enfrentar el eterno problema de la pobreza, pues las deudas y los intereses usurarios hacían casi imposible cubrir las deudas.

Friedrich Wilhelm Raiffeisen (1818-1888) fue un sociólogo práctico y cristiano, que nació en Hamm, Alemania el 30 de marzo. En 1835 ingresó en la Escuela de Artillería de Colonia, que abandonó por una enfermedad de los ojos. Luego pasó a la carrera de Administración en Coblenza, en 1843, y fue nombrado secretario de gobierno de Mayen a los 25 años de edad. Más tarde ocupó el cargo de burgomaestre en Weyerbursch en 1846, en Flammersfeld en 1848 y en Heddesdorf-Newied en 1862. En 1865 dejó la carrera pública para dedicarse al comercio.

Por los diferentes cargos que ejerció, tuvo conocimiento de las necesidades del pueblo, y con su temperamento sensible y cristiano se inclinó hacia la fundación de instituciones sociales, que dieron trascendencia a su vida. Su proyecto comenzó en 1846 y 1847, durante su burgomaestrazgo de Weyerbursch, donde la carestía y el hambre fueron consecuencia de las malas cosechas. Buscó el apoyo de hombres de buena voluntad y con gran prudencia hizo acopio de artículos de primera necesidad, principalmente de papas y harina, y levantó un horno público donde se fabricaba el pan para el pueblo y con ello logró que bajase el precio de ese producto.

Con esa acción benéfica se constituyó una sociedad de socorros mutuos.

Por el éxito de esa primera obra social tuvo el ánimo para hacer otra obra que no

³⁴⁵ Cfr. Bernard Lavergne, *La revolución cooperativa* Instituto de Derecho Comparado, UNAM, México, 1962, pp. 337 y 338.

fuera pasajera.

Ante el predicamento de los pobladores, fue dando forma a una de las ideas más revolucionarias de la época: la del crédito cooperativo. Veía cómo los agricultores, plagados de deudas, no podían esperar que se les hiciera préstamo alguno en condiciones mejores; pero pensó que si un grupo de agricultores aportaba conjuntamente, con una responsabilidad ilimitada para el reembolso de las deudas adquiridas por cualquiera de ellos, entonces algo podría solucionarse. Luego de discutirlo con los agricultores, lo intentó. Finalmente, formó una unión constituida en su mayor parte por agricultores que estaban dispuestos a dar una garantía y hacer su crédito mancomunado. Después se logró reunir un pequeño fondo de dinero que sirvió de base para la primera unión de crédito. Solicitó la cooperación de 60 propietarios para crear una sociedad de socorros en favor de los campesinos que estaban oprimidos por los usureros. Siguió con una caja de ahorros para campesinos oficiales y aprendices y ya en Heddesdorf desde 1852, fundó la sociedad benéfica cuyo objeto era proporcionar pequeños préstamos para atender a la instrucción de niños abandonados, procurar trabajo a los que no lo tenían y ayudar en otros menesteres de los pobres.

Esta primera experiencia de 1849 fue muy exitosa. Los préstamos se hacían con tipos de interés accesibles. Así se pagaron todas las viejas deudas y los préstamos se reembolsaron puntualmente.

La creación de la primera sociedad de ayuda a los agricultores necesitados se extendió, con el tiempo, a prácticamente a todas las actividades de este sector. Hubo créditos refaccionarios, de avío e hipotecarios, y también se compraban y vendían en común productos del campo, incluso materias primas. En general, estas sociedades funcionaban de acuerdo con los principios cooperativos, pero agregaban la operación de las cajas de ahorro. Las sociedades cooperativas de crédito se formaron así con propietarios, en general pequeños propietarios, que se reunían para obtener por la asociación el crédito que no podían conseguir individualmente. Sin embargo, esas instituciones sociales solamente tuvieron éxito mientras estuvo al frente de ellas su fundador, pues allí se habían cerrado todas las puertas al egoísmo, ya que el ocupar cargos en las mismas era gratuito. Sus ganancias no se repartían en dividendos, sino que se iban acumulando al capital y la responsabilidad era ilimitada; los proyectos vinieron a menos por falta de interés de los socios, pero ello no desanimó a Raiffeisen.

Rectificando en parte sus primeras posiciones, tomó los principios fundamentales de Schultze -Delitzsch, que abordaremos más adelante, con los que desentrañó el sentido práctico del célebre “ayúdate a ti mismo” y redujo su acción a pueblos rurales de vecindario limitado; hacia 1869 dio carácter, firmeza y nombre a las cajas rurales de crédito, que tuvieron éxitos extraordinarios y se propagaron en todo el mundo. Las *Darlehenskasse* (*Caja de préstamo*) se establecieron en pueblitos rurales de limitado vecindario, de acuerdo con los principios de solidaridad ilimitada; desechando a los protectores como únicos directores de la obra, haciendo entrar conjuntamente a los trabajadores en la administración de las Cajas; estatuyendo cargos honorarios para que la prestación de servicios fueran enteramente gratuitos y determinando que los beneficios que se obtuvieran quedarían en el fondo de reserva de la Caja, sin que se distribuyera dividendo alguno.

Para que la obra tuviera consistencia, en junio de 1874 se estableció el Banco de cooperación agrícola del Rhin en Neuwied, y luego en el gran ducado de Hesse, Darmstadt, y el de Westfalia, Iserlohn; ello formó la federación, a la que le siguió una confederación con el Banco General Agrícola, que se fundó en Neuwied con un

capital social de 50 000 marcos para solidaridad ilimitada.

Pero el Parlamento dictó leyes mediante las cuales quedaron disueltas sus creaciones financieras en 1876. Sin embargo, aunque esta ruina causó gran pesadumbre a Raiffeisen, no lo desmotivó, y el 30 de septiembre de 1876 fundó en forma de sociedad anónima la Caja Central de Préstamos con domicilio en Neuwied, y el Sindicato Cooperativo Rural. Como en esas instituciones no había más acciones que las de las cajas particulares, ni había dividendos, sino al 4% y lo demás quedaba en fondo de reserva, mereció los aplausos del Imperio y en agosto de 1882 Raiffeisen recibió una carta del emperador Guillermo, refrendada por el príncipe de Wied y los ministros, así como 30 000 marcos de donativos para continuar su labor de las cajas. Éstas se fueron incrementando y comenzaron a extenderse por dentro y fuera del Imperio alemán. El 11 de marzo de 1888 Raiffeisen murió, pero sus instituciones fueron continuadas Rodolfo, hijo que había nacido en Weyenburg en 1848, y como gerente de la sociedad comercial Raiffeisen y Compañía y del Banco de Ahorros de Stuttgart, imbuido del espíritu social del padre, no dejó la dirección de las Cajas rurales. Ello sostuvo íntegros todos los fundamentos de las Cajas rurales y con el mismo funcionamiento, salvo insignificantes cambios en algunas localidades que habían impuesto las circunstancias, pero que en nada afectaban a la esencia de las instituciones raiffeisianas. Incluso su sistema de crédito rural que tiene por base el préstamo y ahorro exclusivamente rural y para poblaciones de pocos habitantes, 3000 a lo sumo, se ha llamado *sistema raiffeisiano* y se ha adoptado en otros lugares del mundo por su utilidad práctica y por sus efectivos resultados.

Decía Raiffeisen que el dinero no es el fin de la *Darlehenskasse* (*Caja de ahorros*), sino un medio, y su verdadera misión es principalmente mejorar la situación de sus miembros en lo moral y material, y con este fin proporcionarles los capitales necesarios en forma de préstamos, con interés, garantizados por la sociedad, para que puedan hacer fructificar el dinero. Con estas ideas, el sistema de crédito, mientras presta al agricultor o trabajador el dinero que necesita para llevar adelante sus pequeños negocios, lo mejora en su moralidad. Las características propias de estas sociedades de crédito impregnaban el sistema raiffeisiano, que lo distinguen de los demás:

1. los socios no aportan capital para la constitución de la Caja, ni pagan primas de ingreso, si no es en casos excepcionales;
2. tienen responsabilidad solidaria de cuantas obligaciones contraiga legalmente la Caja, o bien en conformidad con los estatutos;
3. las operaciones de Caja son restringidas en lo que toca a la limitación de la localidad;
4. las cantidades del préstamo no se extienden a negocios extraordinarios o ajenos a la profesión y necesidades de la vida;
5. la Caja no reparte dividendo ninguno ni hace repartos activos de ninguna clase;
6. las ganancias que se obtienen van al fondo de reserva inalienable, que viene a constituir el único capital social;
7. todos los cargos son honorarios y gratuitos; solamente el cajero recibe retribución cuando por desempeñar tal cargo tiene que dejar sus negocios o el trabajo a que se dedicaba.

El sistema tuvo gran aceptación en el agro alemán y en la historia se le reconoce como uno de los más positivos intentos por liberar al pequeño agricultor de los créditos usurarios.³⁴⁶ Así, a Raiffeisen se le considera el promotor y padre de las cooperativas de crédito rural en Alemania. Esas formas de asociación, que se han propagado por el mundo entero, se les conoce con el nombre de su creador: *Raiffeisen*.

El movimiento del crédito-uni6n que se inici6 en Alemania ha prestado servicios

³⁴⁶ *Ibidem*.

incomparables a las sociedades, en las que se ha liberado realmente al campesino alemán de la usura que lo devoraba, y al extenderse hacia los países del Danubio y el Oriente hicieron retroceder esa plaga del capitalismo.

Luigi Luzzatti promovió en Italia ese tipo de organizaciones en 1865, en Milán. Durante las últimas tres décadas del siglo XIX el establecimiento del crédito rural en Italia contó con el apoyo de la Iglesia católica. Luego fue uno de los credos sociales de esta Iglesia en todos los países en que se establecieron las uniones de crédito. Durante muchos años se siguió operando con base en la responsabilidad sin límites, que había quedado constituida con el respaldo de un consorcio. Luzzatti, como el precursor italiano, bautizó este hecho como *capitalización de la honradez*.³⁴⁷ Así, las sociedades de crédito-únión han sido muy prósperas y también se multiplicaron en Francia; la escuela social católica ha trabajado activamente y con éxito en su desarrollo. En total, pueden contarse en Francia 3000 sociedades de crédito agrícola, pero que no hacen, anualmente, arriba de un centenar de millones de préstamos. Las causas de este mediano éxito de la cooperación de crédito en Francia no son fáciles de explicar, pero se cree que estriba sobre todo en el carácter del campesino francés, quien no sólo no es propenso a solidarizar sus intereses con sus vecinos, sino que no gusta poner de manifiesto sus asuntos al público y, en especial, cuando se trata de pedir prestado.

En los últimos tiempos se han creado cientos de asociaciones “Raiffeisen”, en forma de bancos locales y asociaciones de ahorros y crédito, que prestan servicio a los habitantes del campo de los países en lengua alemana. Pero además hay de 10 a 12 asociaciones de crédito agrícola que no se diferencian sino muy poco del tipo Raiffeisen. El grupo más importante es el de las sociedades llamadas *Ilaas*, por el nombre de su director, y cuyo centro está en Darmstadt. En éstas se siguen las mismas reglas, pues son cooperativas que sólo prestan a sus propios miembros, mas no está tan marcado el carácter religioso, moral y filantrópico que hay en las del tipo Raiffeisen.

Hermann Schulze-Delitzsch (1808-1883), político y economista alemán, sostuvo que la situación económica de Alemania debía afrontarse mediante el cooperativismo, debido a que en el periodo de unificación se concentraron gran parte de los recursos económicos del Estado en los conflictos bélicos, lo que mermó la generación de la riqueza y el empleo de la clase media, en la década de 1860. Ante ello, Schulze-Delitzsch fue uno de los líderes progresistas y desde esa posición se dedicó a crear y difundir las cooperativas de crédito, preferentemente orientadas al apoyo de los pequeños industriales y artesanos. Uno de sus propósitos principales era ayudar a resolver el problema del crédito entre la clase media, de la época de Bismarck, que habitaba en las ciudades. Fue diputado a la Asamblea Nacional de Prusia en 1848, donde logró adquirir tanta fuerza y prestigio que el Parlamento prusiano, presionado por las circunstancias aprobó el código cooperativo propuesto por Schulze-Delitzsch, el cual se convirtió en el impulso para el fortalecimiento de la economía prusiana de la época. Así se formaron grupos llamados *Schulze-Delitzsch*, que se ocupaban especialmente de los obreros de las ciudades.

En Alemania, por la inspiración de Schulze-Delitzsch se crearon los bancos populares, llamados también *sociedades cooperativas de crédito*, cuyo carácter esencial era la solidaridad ilimitada de todos los socios, con lo que lograron un extraordinario desarrollo.

En esas sociedades se esperaba dar a la pequeña industria medios para luchar

³⁴⁷ *Ibidem*.

eficazmente contra la grande, proporcionándole los capitales y la maquinaria que le faltaba para competir adecuadamente. Pero esas sociedades no tenían por fin único el crédito, sino que también se proponían desarrollar la costumbre del ahorro en las clases populares. Por eso tienen ciertas particularidades como la participación en acciones que representan una crecida cantidad, pero pagaderas poco a poco, en varios plazos, para obligar al suscriptor a que economice; para estimularlos, se reparten los beneficios a los accionistas, y para tener beneficios se cobra un interés bastante alto al que pide prestado. De suerte que el que toma el préstamo aparece como un poco sacrificado por el prestador; mas no tiene demasiada importancia, puesto que en este caso el prestador es también un obrero.

En esos bancos, conocidos como *Schulze-Delitzsch*, se dan también créditos agrícolas; hasta pretenden hacer tanto como las sociedades Raiffeisen, pero obran más desde un punto de vista capitalista que filantrópico.³⁴⁸ La labor análoga de Schulze-Delitzsch a la de Raiffeisen, pero entre los obreros urbanos, recibió en 1958 el homenaje del gobierno de la República Federal Alemana.

Clasificación de las cooperativas

De conformidad con la experiencia histórica de las organizaciones sociales, las cooperativas pueden clasificarse en las cinco grandes opciones que se detallan a continuación:

1. *La cooperativa de consumo*. Como ya se indicó, en este tipo de cooperativa se reúne un conjunto de personas para obtener bienes de uso o consumo común y por su volumen de adquisición los obtienen a un precio inferior al del mercado. Con este tipo de cooperativa se eleva el salario real de los cooperativistas, pues adquieren los productos básicos a un precio menor, lo que les da mayor margen en su poder adquisitivo para otros productos. Las ganancias obtenidas de las ventas se reparten entre ellos, de acuerdo con el consumo realizado. En la cooperativa, en vez del término *venta*, que es utilizado en el comercio regular, se utiliza *distribución*, por lo que se quiere poner de relieve el interés solidario. Como ya señalamos al principio, la primera cooperativa de consumo fue la de Rochdale, Inglaterra, en 1844, que más tarde se volvió una cooperativa mixta de producción y consumo. A partir de entonces se han desarrollado las cooperativas de consumo en muchos países y se han convertido en un factor importante para la economía.

2. *La cooperativa de producción*. Vimos que en la idea de Gide estaba el desarrollar este tipo de cooperativas como complemento de la anterior, pero a quien se considera como su precursor es a Louis Blanc, que como creador del taller social es el antecedente inmediato de la misma. Son los trabajadores quienes organizan la producción y se responsabilizan por su marcha, además de que también aportan el capital, aunque en el mercado su comportamiento es similar al de una empresa capitalista, al dar sus productos a un precio elevado, pues se trata de obtener la mayor ganancia posible para dar el mejor reparto a los socios. La diferencia con los capitalistas privados es que dicho reparto no se hace en proporción al capital aportado, pues se privilegian la reinversión y los apoyos sociales. No obstante, la falta de organización de los trabajadores ha determinado que su creación haya sido limitada.

3. *La cooperativa de compraventa*. Estas cooperativas son más usuales cuando se agrupan pequeños agricultores, comerciantes y artesanos para obtener las mejores ventajas en las operaciones de compra y venta, tanto de bienes como de servicios, ya que como sucede con las otras cooperativas se crean para

³⁴⁸ Charles Gide, *Curso de economía política*, Ateneo, Buenos Aires, 1969, pp. 279-286.

comprar al menor precio posible, en sus compras por volumen, puesto que a mayor cantidad adquirida, corresponde un menor precio. Las cooperativas de compraventa tratan de adquirir y vender al mejor precio posible los productos de sus asociados, ya que de operar en forma individual habría una situación muy desventajosa respecto al gran productor. En ocasiones hay cooperativas de venta que están unidas a las de producción, con lo que se abarca gran parte del proceso económico.

4. La cooperativa de crédito. Tiene como finalidad el satisfacer las necesidades de acceso al crédito de los socios, con la idea de obtener crédito barato, oportuno y suficiente. Este tipo de cooperativas son de gran importancia, pues por medio de la institución el crédito se hace accesible a todas aquellas personas de escasos recursos que lo necesitan para mantenerse como productores, pues si consiguieran ese objetivo individualmente, sería en condiciones onerosas o poco satisfactorias. Como la cooperativa se constituye localmente, puede vencer todas esas dificultades y controlar a los vendedores, a efecto de hacer operante el principio de responsabilidad solidaria que las guía. Si se reúnen en federaciones, las ventajas son aún más significativas. Los precursores de las cooperativas de crédito en Alemania pretendieron la fundación de bancos populares a mediados del siglo XIX, mediante una base cooperativa, con la particularidad de que sus operaciones deberían ajustarse a los principios mercantiles generales de un banco privado; en las ciudades fue donde principalmente florecieron este tipo de cooperativas de crédito, que beneficiaron tanto a los artesanos como a los grupos no asalariados. Se habló también de que estas cooperativas tuvieran un mayor radio de acción, beneficiando al mismo tiempo a la agricultura, con el fin de contribuir al desarrollo integral de las comunidades agrícolas, incluida la venta de los productos.

5. La cooperativa de vivienda. Estas cooperativas se crearon con el fin de contribuir a solucionar el problema de habitación para los grupos sociales económicamente más pobres, que se ha venido agudizando en todo el mundo y más intensamente en los países contendientes europeos de la Segunda Guerra Mundial o en aquellos donde el crecimiento demográfico es particularmente explosivo. Las cooperativas de vivienda tratan de construirlas y adquirirlas, para otorgar casas cómodas, higiénicas y a bajo costo a los menos favorecidos. Tanto en Europa como en México se favorece la constitución de este tipo de cooperativas, aunque su resultado ha sido limitado. Si bien éstas son algunas de las maneras en que el cooperativismo ha contribuido al desarrollo y la organización de diversas sociedades, se pueden encontrar otras formas de apoyar la economía de los grupos sociales. Se han formado en diversas partes del mundo cooperativas para la extracción y el uso de agua, como en Bélgica y Francia; de ferrocarriles vecinales y de caminos, en Francia; las de generación de energía eléctrica y telefónicas en Bélgica; en general, todas ellas favorecen el ahorro y el trabajo en diversas formas. Entre las ventajas de las cooperativas destacan las siguientes: en las cooperativas de consumo los integrantes reciben mercancías de la mejor calidad al precio más bajo; las de producción facilitan la producción y distribución de ciertos bienes necesarios que serían inaccesibles, de modo individual, en el mercado de la producción capitalista; las de crédito ponen al alcance de pequeños productores, como artesanos y agricultores, los recursos pecuniarios que los ayudan a adquirir sus herramientas de trabajo y las materias primas. Las repercusiones que han tenido las cooperativas son diversas; entre ellas están las siguientes:

1. Con la distribución de bienes de consumo, la organización cooperativa incrementa

el valor del salario.

2. Las cooperativas se constituyen en reguladoras de los precios de mercado, con lo cual desempeñan una función socioeconómica importante.

3. Las cooperativas agrícolas representan el elemento esencial para ejecutar los programas más ambiciosos de desarrollo agropecuario, defendiendo los intereses del productor.

4. Las cooperativas en los servicios públicos, como las eléctricas, las telefónicas, las de agua y las de urbanización y pavimentación resultan más eficaces en cuanto a concretar la participación activa para colaborar en el avance de obras que a todos interesan.

5. En la producción, las cooperativas de trabajo impulsan el desarrollo social y económico, pues aumentan la producción en escala y regulan el enriquecimiento desmedido de los capitalistas.

6. Para el financiamiento, las cajas cooperativas de créditos y los bancos cooperativos promueven una política financiera con la participación de sectores interesados en el desarrollo del país, mediante capitales y esfuerzos nacionales. Esas experiencias en el establecimiento y la expansión de las cooperativas han sido esenciales para el desarrollo de comunidades marginadas. Con este sistema se promueven y organizan las iniciativas de vastos sectores de escasos recursos y se procuran objetivos inmediatos para apoyarlos en su progreso. El fomento de las cooperativas ha estado en el programa de todo gobierno que desea impulsar el bienestar de la población.³⁴⁹

Los resultados prácticos de las cooperativas han sido desiguales: relativamente buenos para las cooperativas de consumo y crédito y medianos en las de producción. No obstante dichos resultados, la teoría cooperativista se desarrolló ampliamente y algunos de sus teóricos, los cooperativistas integrales, creen que el sistema cooperativo puede incluir al socialismo y al sindicalismo como fórmula para la reorganización total de la economía.

Algunos de los partidarios del cooperativismo no fundan en él grandes esperanzas y reconocen que si bien puede contribuir al mejoramiento de determinado número de individuos, no altera el mecanismo esencial de la sociedad actual. No obstante, los proyectos económicos del cooperativismo persiguen un cambio pacifista en las formas de organización económica y social, y aunque sus realizaciones han sido limitadas pues se estimula principalmente la organización de cooperativas de consumo, cuando se incorporan otras formas de cooperativismo los avances para el desarrollo de los cooperativistas son más acelerados.

Entre los obstáculos para el desarrollo de cooperativas está la falta de financiamiento, de cultura, de educación y de asistencia técnica de los organismos interesados, y su falta de promoción ha coadyuvado a los fracasos que, con no poca frecuencia, se observan en las cooperativas, lo que ha creado un clima desfavorable para su constitución. Pero no son los principios del cooperativismo los que han fallado, sino el hombre que antepone su egoísmo y prejuicios a los procesos de colaboración.³⁵⁰

No obstante, el cooperativismo tiene sus proyectos de desarrollo para el tercer milenio. Con motivo del Día Internacional de la Cooperación, las distintas organizaciones internacionales, regionales y nacionales del cooperativismo realizaron distintas declaraciones en las que se afirmaba la vigencia del sistema, tanto por sus ventajas comparativas como por los valores humanos que conlleva. En su tradicional declaración anual, la Alianza Cooperativa Internacional expone los

³⁴⁹ Cfr. Jerry Voorhis, *Cooperativas...*, *op. cit.*

³⁵⁰ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas*, *op. cit.*

beneficios que brindan las cooperativas para el tercer milenio: “los valores, los principios, la ética y la competencia comercial son las ventajas que ofrecen las cooperativas tanto a sus miembros como a las comunidades en que operarán”. Son varias las razones de esas ventajas, entre ellas que las cooperativas dan importancia primordial a las personas pues los mismos miembros son sus dueños; las rigen principios democráticos y como empresas económicas, pese a que no tienen afán de lucro sino el de satisfacer sus necesidades, son tan eficientes y competitivas como las demás empresas. En la declaración se añade: “Pese a las condiciones del mercado las cooperativas siguen siendo actores importantes en las economías nacionales e incluso cada vez más en las transnacionales.” Las cooperativas están creando nuevos empleos y oportunidades tanto para hombres como para las mujeres y jóvenes, cuya participación aumenta permanentemente. Generan una cultura cuyos valores son promover las normas de la industria eficiente y competitiva, y en algunos países se consideran más fidedignas que las empresas y corporaciones tradicionales. En otros, se les considera la vanguardia de la promoción de alimentos sanos y seguridad alimentaria, la protección del medio ambiente y la oferta de empleos suficientes. Incluso, promueven “la comprensión y la colaboración entre personas de diversos orígenes culturales y diferentes niveles de ingreso”.³⁵¹

Así, la filosofía de estas instituciones encarna el más puro sentido de comunidad y el respeto de los derechos de cada individuo. Sólo en tales entidades se posibilita el ascenso social de los sectores económicamente marginados, pues hasta el presente no existen otros sistemas institucionales para distribuir equitativamente los bienes.

El cooperativismo ha tenido su propia expresión conceptual y con la conformación de la Alianza Cooperativa Internacional (ACI), en Londres, 1895, el desarrollo del fenómeno cooperativo sintetizado en pocos principios y valores simples de contenido universal, le ha permitido crecer y potenciarse en todos los rincones del orbe.

Los programas que desarrollan las cooperativas en el mundo se basan en una política coherente para alcanzar un grado óptimo de bienestar, en un clima de respeto y responsabilidad compartidos por todos los que actúan voluntariamente en estos movimientos.

Entre las actividades del cooperativismo está la celebración, el 7 de julio, de l Día Internacional del Cooperativismo. Aunque por razones prácticas ese día se cambió al primer sábado de cada mes de julio para conmemorar el Día Internacional del Cooperativismo, es una fecha que obliga a hacer un alto en la jornada y permite que en todo el mundo se reflexione sobre el fenómeno del cooperativismo, cuyo desarrollo adquiere cada vez más una dimensión unitaria y universal.

El cooperativismo invoca la noción moral de solidaridad, la que se define como la interdependencia de los hombres entre sí y como una regla de conducta. Para las cooperativas o los sindicatos la solidaridad es un medio educativo y una forma jurídica, porque la ley obliga a cada socio a responder por todos los compromisos que contraiga la sociedad. En suma, el cooperativismo tiene como fin la abolición del asalariado y la realización de sus integrantes.

Algunos economistas encuentran en los progresos recientes de la cooperación motivos de confianza y se esfuerzan por actualizar y fortificar las ideas cooperativistas. De mane ra paralela, se ha desarrollado el solidarismo.

El solidarismo

Así como el cooperativismo, el solidarismo surgió como una opción de respuesta al

³⁵¹ Cfr. Jonathan Karszenbaum, *Cooperativismo internacional, op. cit.*

liberalismo individualista, pero a su vez no aceptaba el colectivismo ni el estatismo. Fue León Bourgeois (1851-1925), Premio Nobel de la Paz, quien impulsó la idea de la solidaridad basado en la fórmula jurídica del cuasicontrato. León Bourgeois nació en París y estudió en el Lycée Charlemagne. Desde 1877 hasta 1895 desempeñó diversos cargos en la administración pública y fue Primer ministro de Francia de 1895 a 1896. Luego fue ministro de Asuntos Exteriores, de 1906 a 1914, ministro sin cartera de 1914 a 1916 y ministro del Trabajo de 1916 a 1917. Fue el jefe de la delegación francesa en la Conferencia de La Haya de 1899 y 1907, y pasó a ser miembro del Tribunal Permanente de Arbitraje de La Haya en 1903. En 1919 representó a Francia en la comisión que redactó el pacto de la Sociedad de Naciones y de 1919 a 1924 actuó como representante francés en el Consejo y la Asamblea de esta organización. En 1920 fue galardonado con el Premio Nobel de la Paz. Es reconocido como promotor de la teoría social del solidarismo, en la que establece la naturaleza cuasicontractual de la sociedad y las obligaciones esenciales de todos los hombres para consigo mismos. Entre sus publicaciones se destaca *Solidarité*, de 1896. En el desarrollo de sus actividades propuso que la solidaridad natural es injusta, ya que beneficia a unos y hace sufrir a otros. Por ello debe intervenir la justicia, para que aquellos que se han beneficiado de la solidaridad apoyen a los que han sufrido sin motivo, manteniendo y asegurando los derechos del hombre e imponiendo al individuo ciertos sacrificios con miras al interés común.

Por la división del trabajo, de la herencia y de otras causas, todo hombre debe a sus antecesores o a sus contemporáneos parte de lo que tiene. Por tanto, habría que dar fuerza jurídica al “deber”, con una sanción legal para cuando no se cumpla voluntariamente. Bourgeois propone los cuasicontratos para que se reconozca la existencia de deudas que se adquieren sin un contrato formal emanado de la voluntad de las partes. Entre esas deudas están las que provienen de cualquier daño infligido al prójimo de forma voluntaria o no, los cuales denomina *cuasidelitos* y corresponden a los diversos casos en que el código enumera y clasifica como cuasicontratos, como cuando se realiza un negocio ajeno sin tener la representación o el mandato respectivo.

Bourgeois dice que el cuasicontrato se encuentra en las sociedades humanas, que se crearon por la solidaridad natural. Todos los hombres que se han beneficiado de la solidaridad natural tienen una deuda, puesto que se han enriquecido en perjuicio de los desheredados, por lo cual es necesario pagar las deudas sociales a través de contribuciones espontáneas o mediante contribuciones obligatorias, como impuestos, incluso de carácter progresivo. No obstante, la propiedad individual será respetada y libre. La teoría de Bourgeois tiene un carácter político-jurídico y se basa en la idea de que cada uno debe trabajar para todos y todos para cada uno.

La idea de la solidaridad tiene mayor valor moral, puesto que cada quien es responsable del mal que padece el prójimo y cómplice del mal que se le hace, lo que debe ser juzgado en la medida en que el prójimo sea uno mismo. El programa de aplicaciones prácticas presentado por Bourgeois puede resumirse en lo siguiente:

1. Creación de un seguro contra los riesgos de la vida.
2. La disponibilidad de un mínimo de satisfactores para la existencia.
3. La enseñanza gratuita en todos los grados.

Otro de los promotores de la solidaridad fue el sociólogo Emile Durkheim (1858-1917), uno de los precursores del desarrollo de la sociología moderna. Nació en Espinal (Francia) en el seno de una familia judía. Se graduó en la *École Normale Supérieure* de París en 1882 y trabajó como profesor de derecho y filosofía. En 1887 comenzó a enseñar sociología, primero en la Universidad de Burdeos

y después en la de París.

Estudió la base de la estabilidad social con los valores compartidos por una sociedad, como la moralidad y la religión, valores que conforman la conciencia colectiva y son los vínculos de cohesión que mantienen el orden social. Durkheim atribuye a la solidaridad, mecánica y orgánica, un gran valor pues es la base del orden moral, ya que la lucha por la vida es menos difícil a medida que cada uno persigue fines divergentes, y también porque merced a esa diferenciación, la conciencia individual se separa de la conciencia colectiva. Por ello Durkheim asigna a las asociaciones profesionales y a los sindicatos, que son múltiples y divergentes, la función de elaborar un nuevo Derecho.

La solidaridad ayuda a que el mundo se encamine hacia la unidad. Las sociedades van atenuando sus diferencias de casta, de categoría social, hábitos, costumbres, idiomas, vestidos, etc. La búsqueda de la unidad es también la búsqueda de la paz. Las aplicaciones del solidarismo se han cumplido por la vía legislativa: leyes de trabajo, reglamentación sanitaria y de protección contra enfermedades contagiosas, seguros sociales, organización de cajas rurales, construcción de casas baratas y atención de comedores escolares para los niños, con impuesto progresivo en la cúspide y exención total en la base.

Entre los grupos que invocan la solidaridad de sus acciones están las asociaciones sindicales, las sociedades mutualistas y las sociedades cooperativas. Por ello el solidarismo ha sido, como el cooperativismo, una forma de organización económica en algunas sociedades y permite un desarrollo social más equitativo.

19. Capitalismo

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Expondrá los elementos que definen y caracterizan al capitalismo, socialismo e imperialismo.

El capitalismo es un sistema económico en el que los individuos privados y las empresas realizan la producción y el intercambio de bienes y servicios mediante transacciones complejas en las que intervienen los precios y los mercados y derivan en generación de riqueza. El capitalismo es un fenómeno que surge principalmente en Europa, que fue evolucionando en distintas etapas hasta establecerse en la segunda mitad del siglo XIX. El sistema capitalista se fue extendiendo a todo el mundo desde Europa, y particularmente desde Inglaterra, y se constituyó en un sistema socioeconómico preponderante en el mundo hasta la Primera Guerra Mundial, época en la que se gestó formalmente la idea de un nuevo sistema socioeconómico, denominado *socialismo* o *comunismo*.

El vocablo *kapitalism* fue introducido a la terminología económica a mediados del siglo XIX por el economista alemán Karl Marx, aunque quien describió los principios económicos básicos que definen al capitalismo fue Adam Smith, en su obra clásica *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones* (1776). Primero intentó demostrar que era posible buscar la ganancia personal de forma que no sólo se pudiera alcanzar el objetivo individual, sino también la mejora de la sociedad. Como hemos visto, afirmaba que los intereses sociales radican en lograr el máximo nivel de producción de los bienes que la gente desea poseer y que la combinación del interés personal, la propiedad y la competencia entre vendedores en el mercado llevaría a los productores gracias a una “mano invisible”, a alcanzar un objetivo que no habían buscado de manera consciente: el bienestar de la sociedad.

Otras formas de expresión para identificar al capitalismo son *sistema de libre empresa* o de *economía de mercado* y a veces se utiliza el término *economía mixta* para describir la operación del sistema capitalista con intervención del sector público, que regularmente predomina en casi todas las economías de los países industrializados.

El capitalismo ha tenido una serie de características básicas particularmente durante su auge en la segunda mitad del siglo XIX: 1. El capital puede ser fijo o circulante. El fijo está representado por edificios de toda índole, maquinaria, tierra, etc. El circulante es cambiante ya que se invierte en materia prima y pago de salarios. Los medios de producción de este sistema económico son la tierra y el capital, que se compone por los edificios, la maquinaria y las herramientas (que son de propiedad privada), utilizadas para producir los bienes y los servicios destinados al consumo. 2. La actividad económica se organiza y coordina por la interacción de productores y compradores, que puede mediarse por vendedores. 3. Los propietarios de la tierra y el capital, así como los trabajadores, son libres y buscan maximizar su bienestar, por lo que intentan sacar el mayor partido posible de sus recursos y del trabajo que utilizan para la producción. Los consumidores pueden gastar como y cuando quieran sus recursos para obtener la mayor satisfacción posible y los productores se verán obligados debido a la competencia, a utilizar sus recursos de modo que puedan satisfacer la demanda de los consumidores, el interés personal y la búsqueda de beneficios. 4. Bajo el sistema capitalista el control del sector privado por parte del sector público debe ser mínimo, pues si hay competencia la actividad económica se controlará a sí misma; la actividad del gobierno sólo es necesaria para hacer respetar la propiedad privada y garantizar el cumplimiento de los contratos. Aunque esta última era una proposición decimonónica en cuanto al papel del Estado en el sistema capitalista, fue cambiando durante el siglo XX.³⁵²

Se estima que el capitalismo como sistema económico apareció originalmente en el siglo XIII en Europa, donde sustituyó al feudalismo. Según Adam Smith, los seres humanos siempre han tenido una fuerte tendencia a realizar trueques, cambios e intercambios. Este impulso natural hacia el comercio y el intercambio fue acentuado y fomentado por las Cruzadas que se organizaron en Europa occidental desde el siglo XI hasta el siglo XIII. Las grandes travesías y expediciones de los siglos XV y XVI reforzaron esas tendencias y estimularon el comercio, sobre todo con el descubrimiento del Nuevo Mundo y la introducción a Europa de cantidades considerables de metales preciosos de aquellas tierras.

El camino hacia el capitalismo a partir del siglo XIII fue sustentado en la filosofía del Renacimiento y la Reforma que cambiaron drásticamente la sociedad; como hemos señalado, la aparición de los Estados nacionales implicó las condiciones necesarias para su crecimiento y desarrollo mediante la acumulación del excedente económico que generaba el empresario privado, y con la reinversión de ese excedente.

Desde el siglo XV hasta el siglo XVIII el capitalismo dio lugar a una nueva forma de comerciar, denominada *mercantilismo*. Esta línea de pensamiento económico, como una nueva etapa del capitalismo, alcanzó su máximo desarrollo en Inglaterra y Francia. El gobierno ejercía un control de la producción, del comercio y del consumo. La aparición del capitalismo moderno se produjo durante la segunda mitad del siglo XVIII, primero en Francia con los fisiócratas y segundo con la publicación de las ideas de Adam Smith sobre la teoría y práctica del mercantilismo.

El capital puede presentarse principalmente de dos formas: como un bien o conjunto

³⁵²Cfr. Immanuel Maurice Wallerstein, *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, México, 1984.

de bienes empleados para producir ganancias o como una suma de dinero para comprar bienes. Sólo se consideran capital aquellos bienes que por su naturaleza no satisfacen directamente alguna necesidad, pero producen bienes que sí contribuyen a esa satisfacción. El capital es uno de los cuatro factores que intervienen en la producción. Generalmente se consideran tres los factores básicos de la producción: la tierra (que puede ser laborable o de bienes inmuebles), el trabajo y el capital (que se encuentra como dinero o en una inversión en maquinaria); y a veces se estima que la función empresarial es el cuarto factor de producción.³⁵³

Instituciones del capitalismo

Las instituciones del capitalismo se han modificado a medida que el sistema cambia sus formas de operación, pues no es lo mismo la economía capitalista en un régimen de propiedad privada, que uno en donde el Estado interviene en la regulación de la actividad económica.

Las cinco instituciones que caracterizan al régimen capitalista son la propiedad privada, la libre iniciativa, la división del trabajo, la moneda y el mercado.³⁵⁴ Hagamos una breve revisión de las mismas.

Propiedad privada

El concepto de *propiedad* implica el ejercicio de un derecho, jurídicamente establecido, para gozar y disponer de un bien, siempre que se identifiquen las limitaciones, cuando las haya, establecidas por las leyes. La propiedad es un derecho que implica un poder directo e inmediato sobre las cosas, perteneciendo en principio al dominio. La propiedad se ha entendido como paradigma del derecho subjetivo, integrado por un conjunto unitario de facultades cuyo ejercicio y defensa quedan al arbitrio del titular.

Los autores clásicos caracterizaban el dominio poniendo de relieve los atributos siguientes:

ius utendi, o derecho de servirse de la cosa; *ius fruendi*, o derecho de percibir sus rentas y frutos, si la cosa sobre la que versa el dominio es fructífera; *ius abutendi*, o derecho de disponer de la cosa —conservarla, donarla, destruirla o incluso abandonarla, llegado el caso— y, por último, *ius vindicandi*, o facultad de reclamar la propiedad de la cosa, junto con la tenencia de la misma, siempre que hubiera sido arrebatada de un modo injusto a su legítimo propietario.

La importancia de la propiedad se reconoce en los textos constitucionales de los diferentes países que consagran, generalmente, como fundamental el derecho a la propiedad privada y de los medios de producción, lo cual no impide que en ocasiones se subordine la riqueza del país. Los mismos textos constitucionales introducen el concepto de *función social* como criterio moralizador y rector del uso y disfrute de la propiedad. El objeto de la propiedad son las cosas materiales susceptibles de posesión y, en determinados supuestos, ciertos bienes inmateriales. La propiedad del bien depende de la existencia del mismo; la propiedad dura tanto como dura la cosa. Las cosas sujetas al derecho de propiedad disponen de una serie de acciones para su protección y la represión de los ultrajes o perturbaciones de que pueda haber sido objeto. La dinámica del liberalismo económico y las alteraciones del mercado capitalista han planteado algunos matices en esta concepción de la propiedad, por imperativos sociales insoslayables, crisis y conflictos bélicos generalizados, entre otras causas.

En función de la materia sobre la que recae la propiedad existen normativas diversas, lo que ha llevado a plantear la desintegración del concepto unitario de propiedad

³⁵³ *Ibidem*.

³⁵⁴ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas*, op. cit.

y a afirmar que, más que propiedad, existen propiedades. El propietario puede ser una persona física o una persona moral. En relación con la última está la sociedad anónima, en donde cada socio es propietario del valor de las acciones que compró y recibe las ganancias correspondientes de acuerdo con ese valor. Las ganancias de los propietarios pueden presentarse, en general, bajo tres formas:

a) Renta, si explota o arrienda sus bienes.

b) Interés, si presta o invierte su dinero.

c) Beneficio, si sus bienes se emplean para producir algún otro bien. El beneficio equivale a la diferencia entre lo gastado en producir un bien y lo que el propietario recibe por su venta.

En esta institución de la propiedad privada que caracteriza al sistema capitalista, todos los bienes de producción y de consumo, duraderos y no duraderos, están protegidos por derecho para que se pueda disponer de ellos y reclamar su devolución cuando estén en poder de otra persona. Este concepto implica que el propietario de un bien tiene libertad para venderlo, regalarlo o heredarlo y para recibir bienes por herencia o por compra.

Junto a la propiedad privada, individual o de las asociaciones se encuentra la propiedad pública, cuyo derecho recae en el Estado. En las economías más cercanas al capitalismo puro, la propiedad federal, estatal o municipal se reduce al funcionamiento de los servicios públicos: la instalación y el mantenimiento de calles, drenaje, presas, parques, caminos y el usufructo de edificios públicos.

Así, la institución de la propiedad privada puede coexistir con la propiedad pública, y mientras en el capitalismo disminuya la propiedad privada, aumentará la cantidad e importancia de la propiedad pública.

Existen bloques normativos específicos sobre los distintos tipos de propiedad, como la urbanística, la propiedad agraria, la propiedad de casas o habitaciones, por pisos o en propiedad horizontal, la propiedad de las aguas y de las minas, y la propiedad intelectual e industrial, entre otras. Aunque algunas de esas propiedades se consideran públicas, en el sistema capitalista prevalece el régimen de propiedad privada.³⁵⁵

Libre iniciativa

La libre iniciativa se basa, según criterios filosóficos y económicos, en la idea de libertad, que es la capacidad de autodeterminación de la voluntad que permite a los seres humanos actuar como deseen. Ésta se denomina *libertad individual* y es civil o política, e incluye un conjunto general de derechos individuales, como la igualdad jurídica, política y de oportunidades. Puesto que el reconocimiento de una libertad ilimitada haría imposible la convivencia humana, son necesarias las restricciones, por lo cual la libertad se identifica como el derecho de la persona a actuar sin restricciones siempre que sus actos no interfieran los derechos equivalentes de otras personas. Por eso existe el reconocimiento tradicional de la necesidad de que haya un gobierno, como grupo de personas investidas de autoridad, para imponer las restricciones que se consideren necesarias y definir legalmente la naturaleza de las limitaciones y su extensión.

El equilibrio entre el derecho del individuo a actuar sin interferencias ajenas y la necesidad de la sociedad para restringir la libertad ha sido ajustado en todas las épocas, de acuerdo con el problema del tiempo y espacio de la sociedad.

Esa libertad también se manifiesta en la economía como libre empresa y como la libertad del consumidor para elegir los artículos deseados. La libertad de empresa

³⁵⁵ Cfr. Frederick B. Garver, *Principios de economía*, Aguilar, Madrid, 1960.

significa que el individuo o el grupo social pueden dedicarse al negocio que se prefiera, de acuerdo con las normas legales y morales en que se encuentran; ello implica libertad para vender sus productos a los precios que se consideren aceptables en el mercado y, en algunos casos, cuando hay productos escasos, elegir comprador. Por su parte, el consumidor puede disponer con libertad de su ingreso para gastar y ahorrar lo que decida según sus necesidades, deseos y posibilidades. Asimismo, los trabajadores están en posibilidad de elegir y mantenerse en un empleo o dejarlo cuando se tiene otra opción o si no es de su preferencia. Así, en el régimen capitalista la institución de la iniciativa libre permite a los integrantes de una sociedad interactuar de acuerdo con los criterios jurídicos, morales y políticos de su tiempo.³⁵⁶

División del trabajo

En el terreno de la economía, *división del trabajo* significa la separación del trabajo aplicado a la producción y al intercambio de bienes dentro del proceso de transformación.

Ello se debe a la especialización que realizan diferentes trabajadores o grupos de trabajadores. En los procesos industriales, la división del proceso productivo en distintas operaciones individuales es una de las características de las fábricas modernas y constituye el punto de partida para la creación de cadenas de producción.

Incluso, muchos de los componentes se producen en fábricas dedicadas en exclusiva a su elaboración, además de que en cada una de las fábricas los diferentes procesos productivos se reparten entre distintos grupos de trabajadores, cada uno especializado en una tarea concreta.

La ventaja de la división del trabajo es que se logra mayor productividad, originada por diversos factores, como un considerable aumento de la eficiencia individual y colectiva a causa de la mayor calificación que se adquiere como resultado de una mejor especialización; el menor costo en la capacitación de los trabajadores por la reducción del tiempo; el ahorro por utilizar la maquinaria de modo continuo, la cual permanecería inactiva si los mismos trabajadores realizaran otro proceso de fabricación; la innovación tecnológica que deriva en la fabricación de herramientas y maquinaria productivas más especializadas.

Sin embargo, la división del trabajo no es propia del capitalismo, sino que está ligada a la producción desde la antigüedad, cuando dependía de las aptitudes y la vocación de cada trabajador. Se cree que la primera división pudo haber sido por sexos, pues las mujeres se dedicaban a trabajos que requerían paciencia y habilidad manual, y los hombres a todo lo que necesitaba fuerza y valor; pero también en los géneros, las variadas actividades económicas fueron realizadas por distintos grupos de productores. Con la creación de nuevas herramientas y técnicas productivas se generó una división entre trabajadores agrícolas y artesanos. El crecimiento de las ciudades aceleró la especialización de los artesanos. La división del trabajo aumentó durante la Edad Media debido al desarrollo de los gremios y adquirió mayor importancia a causa del aumento de la producción de bienes de consumo. La Revolución industrial de finales del siglo XVIII y principios del XIX dio lugar al moderno sistema industrial de la producción, que fortaleció el incremento de la división del trabajo.

Esta división ha creado múltiples y complejos problemas técnicos, organizativos y de personal. Para poder resolverlos se fueron desarrollando técnicas de gestión o administración industrial altamente específicas y refinadas en extremo.

³⁵⁶ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas*, op. cit.

De esa manera, la división del trabajo se constituyó en un principio básico de la industrialización, donde cada trabajador es asignado a una fase diferente en el proceso de fabricación y, como resultado, la producción total aumenta. Si una persona realiza las diversas fases en la fabricación de un producto, puede hacer solamente una unidad al día; en cambio, cuando cada uno de los trabajadores se ha especializado en una de las fases, puede hacer hasta 10 unidades por día.

Con la Revolución industrial, el capitalismo vuelve científica la división del trabajo y su consecuente especialización. Adam Smith señalaba que las ventajas de tal división se aprecian cuando el capitalismo alcanza una etapa elevada en su desarrollo.

En los procesos manufactureros se encuentra una doble ventaja:

a) Concentra a los trabajadores de diversos oficios en un solo local, donde cada uno contribuye con su especialidad a la obtención de un bien; por ejemplo, un mueble de madera es el resultado del trabajo de carpinteros, herreros, pintores, etcétera.

b) Reúne a muchos trabajadores que ejecutan el trabajo con un mismo objetivo, realizando cada uno tareas similares, como es el caso de la fabricación de alfileres.

Cuando el trabajo total se subdivide, la productividad baja de costos y la producción es mayor; asimismo, los trabajadores que intervienen en la actividad de la empresa reciben a cambio de su trabajo cierta cantidad de dinero para que puedan comprar los bienes que necesitan y que regularmente son elaborados por otras empresas. El consumo de esos productos hace que se busque incrementar la producción, con lo que se incorpora la innovación tecnológica para la producción de máquinas más dinámicas, y unas empresas compran a otras las máquinas, las materias primas y los demás insumos que utilizan en la producción. La existencia de la división del trabajo lleva al intercambio de productos y, por ello, a la existencia del dinero y a la formalización del mercado. Veamos esas dos instituciones capitalistas.³⁵⁷

Moneda

En economía se utiliza la expresión *moneda* para referirse a los medios legales de pago en circulación existentes en un país. El término se refiere tanto a las monedas como a los billetes, y más recientemente se ha utilizado la expresión *unidad monetaria*. A veces, también se incluyen en este rubro los instrumentos de crédito. Normalmente las monedas son la unidad monetaria metálica y los billetes e instrumentos de crédito se denominan *papel moneda*, pero de manera general a esas unidades monetarias se les identifica como *dinero*. Se cree que en las sociedades primitivas se carecía de dinero y se tenía que utilizar el trueque. Pero ello requería trasladar el peso y volumen de las mercancías que se ofrecían. Desde el neolítico se pudo disponer de un tipo de mercancía, basada en los metales, que podía solucionar los problemas del intercambio ya que disfrutaba de las características exigibles a un medio de cambio que se transformó en dinero. El dinero tenía que ser una mercancía deseada por todos, fácil de transportar, que acumulara un valor para todos con poco peso y que no requiriera recipientes especiales. Asimismo, tenía que ser divisible para adquirir mercancías de diversos valores, caras y baratas, y que pudiera ser fraccionado sin que perdiera su valor. Los productos más usados como dinero han sido indudablemente los metales: el hierro, el oro y, sobre todo, la plata. Así, la característica exigible al dinero es el reconocimiento de su valor. Como el valor de los metales puede ser adulterado mediante aleaciones que modifiquen su

³⁵⁷ Cfr. *Ibidem*.

peso y contenido, los gobernantes comenzaron a poner en algunas piezas de metal un sello para garantizar su peso y pureza, lo que fue reconocido como *su ley*. Surgieron así las primeras monedas que se utilizaban para el intercambio de mercancías.

La referencia más antigua que se tiene de la acuñación de monedas procede del historiador griego Herodoto (484-425 a. C.), según el cual la primera acuñación se habría producido en Lidia, un reino situado en lo que ahora es Turquía, hacia el siglo XVIII a. C. Los lidios son el primer pueblo de que se tiene noticia que acuñó oro y plata en monedas para el comercio al por menor.

De este modo el dinero se convirtió en una unidad de medida para establecer la equivalencia de cualquier bien y servicio ofrecido en el mercado, y en un patrón universal que permite la comparación precisa de los valores de diferentes mercancías.

Se pueden distinguir varias formas de dinero, pero sólo es dinero lo que puede ser gastado y sólo puede ser gastado lo que está a disposición del público, por ejemplo, las monedas y los billetes. Así, las monedas están acuñadas en piezas de metal cuyo valor intrínseco es muy inferior a su valor real. En ocasiones aparecen emisiones conmemorativas en metales nobles como el oro, la plata o el platino, que reciben la consideración legal de monedas pero que, al ser su valor intrínseco superior al real, no se utilizan como medio de pago; son tan sólo medallas que no se consideran como dinero hasta que se utilizan para el intercambio. Los billetes impresos en papel no tienen más respaldo que la *ley*. Así, las cuentas bancarias, de ahorro y a plazo son dinero que, en vez de estar incorporado en un soporte físico metálico o de papel, consiste sólo en apuntes contables archivados en los soportes magnéticos. Son dinero porque pueden ser movilizados como medio de pago a través de cheques o tarjetas plásticas. Otros instrumentos financieros que pueden ser también utilizados como medio de pago y contabilizados como dinero son las letras y los pagarés de gobierno, que son transformables fácil y rápidamente en el mercado secundario en dinero.

En las sociedades modernas existen muchos instrumentos que cumplen esas funciones, tantos que a veces resulta difícil distinguir si un cierto instrumento financiero es o no dinero. Además, la tecnología electrónica está impulsando la aparición continua de nuevos medios de pago, lo que dificulta aún más la tarea de medir la cantidad de dinero que circula por un país.

Originalmente, cualquier mercancía que fuera aceptada podía asumir la función de moneda; con ella se compraba y, a la vez, era una medida de valor. A través del tiempo se han utilizado muchas mercancías para este fin: plumas, conchas, caracoles, cacao, ganado, metales, tabaco, frutas, etc., pero por diversas razones, al mismo tiempo fueron desapareciendo todas aquellas que no eran durables y fácilmente fraccionables hasta llegar a utilizarse en especial metales como cobre, cinc, plata y oro, que reúnen esas características.

En la actualidad el oro no se usa como moneda circulante, pero en la época mercantil del capitalismo era la moneda más codiciada y el medio obligado en todos los intercambios de mercancías. En general, sea cual fuere el contenido metálico de la moneda, es evidente la superioridad que tiene para efectuar los cambios por mercancías, pues su fluidez y facilidad son incomparables. No obstante, luego se fue adoptando la moneda de papel, pues en su uso resultó más accesible que los metales. En los diversos países se tiene un sistema monetario propio y se imprime dinero. Hecho de papel, este dinero tiene muy poco valor intrínseco, pero sirve como

medio de curso legal; sin embargo, los billetes de papel representan un específico valor monetario decretado por el gobierno. Los billetes son la moneda legal de todo el mundo, consagrada por la costumbre y sancionada por el Estado.³⁵⁸

Mercado

El mercado es el lugar de encuentro entre los que ofrecen bienes y servicios y los que los demandan. El concepto de *mercado* es en la actualidad muy difuso, ya que se habla de mercado de divisas, mercado de bienes raíces, etc. En la representación del sistema de economía de mercado se utiliza el esquema denominado *flujo circular*, puesto que las líneas describen flujos de riqueza entre los agentes económicos.

En las relaciones entre las familias y las empresas, las familias envían los factores productivos al mercado de factores, donde son adquiridos por las empresas. De las empresas salen los bienes y servicios hacia su mercado para ser consumidos finalmente por las familias. Los flujos de factores y de bienes y servicios se llaman *flujos reales*. A sus contrapartidas en dinero, las rentas y el gasto de las familias, se les llama *flujos financieros*. Por su parte, el Estado envía y adquiere factores y bienes y servicios en los mercados pagando o cobrando por ellos al igual que las familias o las empresas, pero a la vez adquiere los impuestos y entrega las transferencias.

En la economía se debe estudiar en detalle cada uno de los componentes del flujo.

La microeconomía estudia las razones del comportamiento de las familias como consumidoras (la utilidad y la demanda), las empresas como productoras (los costos), los mercados de factores y de bienes y servicios. En la macroeconomía, el esquema del flujo circular sirve para estudiar cómo se mide la producción y la renta nacional y cómo puede influir el Estado manipulando los flujos.

En síntesis, el mercado está constituido por el conjunto de transacciones o acuerdos de negocios entre compradores y vendedores. Ello implica el comercio regular, y a veces regulado, donde existe cierta competencia entre los participantes.

El mercado es la unión de grupos de vendedores y compradores, donde se articula el mecanismo de la oferta y demanda. Con la aparición del dinero, se desarrollaron códigos de comercio que dieron lugar a las modernas empresas nacionales e internacionales.

A medida que la producción aumentaba, las comunicaciones y los intermediarios empezaron a desempeñar un papel más importante en los mercados. Entre los distintos tipos de mercados podemos distinguir los mercados al por menor o minoristas, los mercados al por mayor o distribuidores, los mercados de productos intermedios, de materias primas y los mercados de acciones.

Dentro del sistema capitalista todo lo que se produce se destina al mercado, pero sólo se procura producir aquellas mercancías que puedan venderse con ganancia. Las máquinas y en general todos los medios productivos que concurren a la elaboración de mercancías tienen también su propio mercado. Lo mismo se puede decir de la mano de obra que, de acuerdo con Marx, dentro del sistema capitalista es una mercancía más.

Así, el concepto de *mercado* ha adquirido diversas connotaciones en el desarrollo de la historia del capitalismo, pero lo innegable es que el mercado constituye una de las principales instituciones del capitalismo para el intercambio de los bienes disponibles por los individuos y las sociedades.

El capitalismo monopolista

Etimológicamente, *monopolio* significa “un vendedor”. Sin embargo, en muchas ocasiones no hay solamente “un vendedor”, sino más de dos vendedores o un grupo

³⁵⁸ Cfr. Frederick B. Garver, *Principios de economía*, op. cit.

escaso de vendedores, lo que en economía se identifica como *duopolio* y *oligopolio*. Pero luego se utiliza de manera indistinta la expresión *monopolio* y ese “único vendedor” puede ser una, dos o varias personas, físicas o morales, que se dedican a la venta de alguna mercancía. En sus funciones de venta, de forma única o reducida al grupo, el vendedor ejerce al mismo tiempo el control y fija el precio de la mercancía, estableciendo las condiciones de la venta. Por ello, los economistas denominan al monopolio el *control de la oferta y del precio*.

A finales del siglo XIX empezaron a aparecer, sobre todo en Estados Unidos de América, grandes corporaciones de responsabilidad limitada que disponían de un enorme poder financiero. La tendencia hacia el control corporativo del proceso productivo llevó a la creación de acuerdos entre empresas que se fusionaban para la fabricación de cierto tipo de productos, y con ello se fueron formando los monopolios o *trusts* (expresión de origen anglosajón) que permitían el control de toda una industria.

Estas asociaciones entre grandes corporaciones imponían restricciones al comercio pues establecían los criterios de venta de sus productos. Debido a que esas prácticas lesionaban el libre comercio, provocó por primera vez en Estados Unidos y más tarde en todos los demás países capitalistas, la aparición de una legislación *antitrusts*, que intentaba impedir la formación de monopolios y promover la competencia en las industrias y en el comercio. Si bien las leyes *antitrusts* no consiguieron restablecer la competencia perfecta de conformidad con las ideas de Adam Smith, intentaron impedir la creación de grandes monopolios que limitaran el libre comercio.

En la teoría económica, el precio que establece el monopolio, las clases de monopolios, las formas de organización del monopolio y el control del monopolio, etc., son elementos que se deben tomar en cuenta para entender su función.

El capitalismo monopolista se desarrolló particularmente en países como Estados Unidos, Alemania, Inglaterra, Francia y Japón. Entre sus características generales destaca que luego de aparecer en las dos últimas décadas del siglo XIX, los monopolios se constituyen en el sustento para darle continuidad al capitalismo, pues vienen a complementar y en ocasiones a sustituir al sistema de libre competencia.

Las sociedades anónimas desempeñan un papel muy destacado en la formación del monopolio. Tales sociedades están constituidas por accionistas que, en junta general, deciden por mayoría los asuntos de las empresas. Entre las competencias de la junta general están el nombramiento de los administradores de la empresa monopolista, quien determinará los alcances de la representación de la sociedad; su retribución, su separación y las responsabilidades que les compete. Cuando la administración de la sociedad anónima se confía en forma conjunta a más de dos personas, constituirán el consejo de administración, al cual rigen normas especiales en relación con cuestiones como la elección de los consejeros, la constitución, adopción e impugnación de acuerdos, el régimen interno y la delegación de facultades, el libro de actas, el aumento y la reducción del capital social, las cuentas anuales, etcétera.

En los diferentes países se generaron diversos tipos de monopolios. En Estados Unidos, el primer monopolio o *trust* apareció en 1882 con la firma Standard Oil Company, que sirvió como modelo para la constitución de otros como el del aceite de algodón (1884), el del aceite de linaza (1885) y el del alcohol, azúcar y plomo. Otro tipo de monopolio se da en los ferrocarriles, pues el sistema ferroviario se concentra en unas cuantas compañías. Por la notoria actividad lucrativa de esos *trusts*, el gobierno estadounidense promovió una ley que impidiera su proliferación, la *Ley Sherman*,

cuyo fin era controlar el comercio. Pero esta ley no detuvo la creación de nuevos monopolios, que en la industria aparecen con la denominación de *sociedades controladas*, pero son lo mismo. La siguiente etapa es la constitución de alianzas monopolistas, como forma principal, que a su vez se convierte en el fruto más maduro del capitalismo monopolista.

Para principios del siglo XX los monopolios estadounidenses controlaban ya la producción de muchas industrias como la del asfalto, la textil, la del plomo, artículos eléctricos, bicicletas, vidrio, pieles, petróleo, acero, cerillos, tabaco, azúcar, whisky, etc. La aparición de una oligarquía financiera trajo consigo el monopolio de mayor peso en la vida económica y política del país.

En Alemania al monopolio se le conoce con el nombre de *sindicato* o *cártel*, el cual apareció por el proteccionismo vigente desde la época de Bismarck, cuando se estableció una restricción competitiva a los productos extranjeros y condujo a los fabricantes alemanes al establecimiento de acuerdos para controlar el mercado interno. Asimismo, los acuerdos se expanden al Imperio colonial. Entre las empresas monopolistas destacan las siguientes: en 1893 se fundó el sindicato carbonero, en 1904 se monopolizó la industria química y también la industria siderúrgica; entre 1908 y 1912 se crearon dos monopolios de la industria electrotécnica y se formaron dos consorcios de las seis grandes firmas existentes. Al iniciarse la Primera Guerra Mundial, Alemania contaba con cerca de 600 monopolios.

Inglaterra entra en la fase monopolista de 10 a 15 años después que Estados Unidos de América y Alemania. Pero el crecimiento de las empresas industriales, organizadas en sociedad anónima, hizo inevitable su aparición a fines del siglo XIX, donde estaban ya monopolios importantes como los de la sal, el hilo de coser, el crédito y los ferrocarriles. Para 1919, el país tenía 93 monopolios.

En Francia el progreso industrial fue más lento. En dicho proceso, la aparición del monopolio siguió cronológicamente la secuencia siguiente: primero el sindicato del metal (1876), luego el cártel del azúcar (1883), en seguida el monopolio del petróleo (1885), a continuación los sindicatos en diversas ramas de la industria siderúrgica (1892-1897), y para finalizar el siglo XIX y a principios del XX, los cárteles de las industrias química y del té, con lo cual la industria francesa inició su participación en todo tipo de monopolios internacionales.

Los monopolios en Japón se desarrollaron primero en el comercio, pues exportaban su producción y recibían fuertes inyecciones de capitales del exterior, los cuales estimularon la expansión colonial. Las colonias, además de proporcionar enormes riquezas, permitieron también aumentar el número de monopolios. Como resultado de la crisis económica entre 1901 y 1903 se aceleró la constitución de monopolios industriales. Entre ellos destacan los siguientes: en 1904 apareció la asociación petrolera; en 1907 los monopolios de fertilizantes artificiales y para la extracción del cobre; en 1908, el del azúcar. Finalmente, el monopolio del capital bancario creció vertiginosamente, ya que entre 1897 y 1912 aumentó en casi tres veces.³⁵⁹

Lenin identifica los monopolios en la fase imperialista del capitalismo. Afirma que el monopolismo se manifiesta de cinco formas principales:

1. Cárteles, sindicatos y *trusts*; la concentración de la producción ha alcanzado el grado que da origen a estas asociaciones monopolistas de los capitalistas.
2. Situación monopolista de los grandes bancos: de tres a cinco bancos gigantescos manejan toda la vida económica de Estados Unidos de América, de

³⁵⁹ Cfr. Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1971.

Francia y de Alemania.

3. Apropiación de las fuentes de materias primas por los *trusts* y la oligarquía financiera (el capital financiero es el capital industrial monopolista fundido con el capital bancario).

4. Se ha iniciado el reparto (económico) del mundo entre los cárteles internacionales. Son ya más de cien los cárteles internacionales que dominan todo el mercado mundial y se lo reparten “amigablemente”, hasta que la guerra lo redistribuya. La exportación del capital, como fenómeno particularmente característico a diferencia de la exportación de mercancías bajo el capitalismo no monopolista, guarda estrecha relación con el reparto económico y político-territorial del mundo.

5. Ha terminado el reparto territorial del mundo (de las colonias).³⁶⁰

Ese proceso de monopolización de la economía en los países de mayor desarrollo industrial y su expansión por medio de la colonización hacia los de menos desarrollo fueron lo que provocó que se identificara a esta nueva etapa del capitalismo como *imperialista*.³⁶¹

El imperialismo

Se conoce como *imperialismo* a la práctica de dominación empleada por las naciones o los pueblos poderosos para ampliar y mantener su control o influencia sobre naciones o pueblos más débiles. Algunos estudiosos suelen utilizar este término para referirse únicamente a la expansión económica de los Estados capitalistas desarrollados, y otros lo emplean para caracterizar la expansión de algunos países europeos que tuvo lugar después de 1870. Asimismo, en ocasiones se usan las expresiones *imperialismo* y *colonialismo* con un significado similar y pueden aplicarse en forma indistinta. No obstante, se establecen ciertas diferencias entre ellas. El colonialismo, por lo general, implica un control político militar, cuya estructura oficial que supone la anexión territorial y la pérdida de la soberanía del país colonizado. En cambio, el concepto *imperialismo* tiene un sentido más amplio pues se refiere al control o la influencia que un país ejerce sobre otra región, y puede no ser de manera oficial y directa y afectar independientemente aspectos del terreno económico o político.

Se dice que el origen del imperialismo se remonta a la antigüedad y ha tenido distintas características a lo largo de la historia. En el mundo antiguo la práctica del imperialismo daba como resultado la formación de grandes imperios que surgían cuando un pueblo, representante de una civilización y religión, intentaba dominar a todos los demás creando un sistema de control unificado. El Imperio de Alejandro Magno y el Imperio romano son ejemplos de esta modalidad.

El imperialismo europeo de comienzos de la expansión colonial (1400-1750) se caracterizaba por el establecimiento de regímenes dependientes del país colonizador en territorios de ultramar. Se trataba de muchos países que competían por establecer su control sobre el sur y sudeste de Asia y el continente americano. Los sistemas imperialistas se estructuraron de acuerdo con los principios de la doctrina mercantilista y cada metrópoli procuraba controlar el comercio de sus colonias para monopolizar los beneficios obtenidos.

A mediados del siglo XIX se reconoce otra variante del imperialismo basado en el librecambismo. Esta modalidad surgió en el periodo que el mercantilismo y la creación de imperios oficiales estaban disminuyendo su influencia de modo significativo.

³⁶⁰ Cfr. Vladimir I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo* Progreso, Moscú, s/f, pp. 123 y 124.

³⁶¹ *Ibidem*, pp. 87 y 88.

La influencia de Gran Bretaña se había extendido mediante el uso de vías diplomáticas y medios económicos, en lugar de la creación de colonias. Sin embargo, esa forma de imperialismo basado en el libre cambio duró poco, pues hacia finales del siglo XIX las potencias europeas seguían practicando el imperialismo consistente en la anexión territorial, cuya expansión abarcó África, Asia y el Pacífico. No obstante, las antiguas colonias americanas habían iniciado a lo largo del siglo XIX movimientos independentistas, que se consumaron generalmente durante el mismo.

Al concluir la Segunda Guerra Mundial, la mayoría de los imperios reconocidos se disolvieron y ha prevalecido lo que se ha denominado el *moderno imperialismo económico*, donde el dominio no se manifiesta por la imposición de una estructura gubernamental. Por ejemplo, Estados Unidos de América ejerce un considerable control sobre determinadas naciones del Tercer Mundo debido a su poder económico, e influencia en algunas organizaciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI). Del mismo modo, durante buena parte del siglo XX las potencias europeas seguían interviniendo de forma significativa en la vida política y económica de sus antiguas colonias, por lo que se les llamó *imperialistas* por ejercer la práctica del neocolonialismo, que consiste en lesionar la soberanía de una nación sin que exista un gobierno colonial oficial. Los Estados han aspirado a crear imperios a lo largo de la historia y sus intereses pueden ser económicos, políticos e ideológicos. Asimismo, pueden distinguirse diversas teorías en razón del elemento al que se dé más relevancia. Los intereses económicos son los más habituales pues las naciones se ven impelidas a dominar a otras para expandir su potencial económico, adquirir materias primas y mano de obra, o para dar salida a los excedentes del capital y producción. Las teorías que vinculan el imperialismo con el capitalismo son las de Karl Marx y principalmente las de Vladimir Illich Lenin, quien consideraba que la expansión europea del siglo XIX era la consecuencia inevitable de la necesidad de las economías capitalistas europeas de exportar su excedente de capital. Los imperios del pasado realizaban acciones como la conquista de la India emprendida por Gran Bretaña y la colonización rusa de Asia central en el siglo XIX, los cuales son ejemplos clásicos del tipo de imperialismo económico. También los marxistas contemporáneos explican la expansión de Estados Unidos en el Tercer Mundo por motivos económicos.

Entre los móviles políticos del imperialismo está que los Estados tienden a expandirse por su deseo de poder, prestigio, seguridad y ventajas diplomáticas respecto a otros Estados. El objetivo del imperialismo francés del siglo XIX era recuperar el prestigio internacional de Francia después de la derrota en la guerra franco-prusiana, y la expansión de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) en la Europa del Este a partir de 1945 puede explicarse como una medida de seguridad para protegerse ante otra posible invasión desde la frontera occidental.

Los móviles ideológicos o morales son producto de que algunos países se ven impulsados a extender su influencia para difundir sus valores políticos, culturales o religiosos. Uno de los ejemplos es la constitución del Imperio británico, cuya idea era que era responsabilidad del “hombre blanco” civilizar a los pueblos “atrasados”. Por otro lado, la expansión alemana que tuvo lugar durante el gobierno de Adolf Hitler se basaba en la creencia de la superioridad de la raza aria y la cultura alemana. El discurso estadounidense durante la llamada *guerra fría*, de “proteger al mundo libre” y el interés de la otrora Unión Soviética por “liberar” a los pueblos de la Europa del Este y del Tercer Mundo son también un ejemplo de imperialismo ideológico; por ello, la manifestación del imperialismo ha tenido diversas

facetas.³⁶²

Lenin afirma: “El imperialismo ha surgido como desarrollo y continuación directa de las propiedades fundamentales del capitalismo en general. Pero el capitalismo se ha trocado en imperialismo capitalista únicamente al llegar a un cierto grado muy alto de su desarrollo, cuando algunas de las propiedades fundamentales del capitalismo han comenzado a convertirse en su antítesis, cuando han tomado cuerpo y se han manifestado en toda la línea los rasgos de la época de transición del capitalismo a una estructura económica y social más elevada. Lo que hay de fundamental en este proceso, desde el punto de vista económico, es la sustitución de la libre concurrencia capitalista por los monopolios capitalistas. La libre concurrencia es la propiedad fundamental del capitalismo y de la producción de mercancías en general; el monopolio se halla en oposición directa con la libre concurrencia, pero esta última se ha convertido a nuestros ojos en monopolio, creando la gran producción, eliminando la pequeña, reemplazando la gran producción por otra todavía mayor, llevando la concentración de la producción y del capital hasta tal punto, que de su seno ha surgido y surge el monopolio: carteles, sindicatos, *trusts* y, fusionándose con ellos, el capital de una docena escasa de bancos que manejan miles de millones. Y al mismo tiempo, los monopolios, que se derivan de la libre concurrencia, no la eliminan, sino que existen por encima y al lado de ella, engendrando así una serie de contradicciones, rozamientos y conflictos particularmente agudos. El monopolio es el tránsito del capitalismo a un régimen superior.

Si fuera necesario dar una definición lo más breve posible del imperialismo, debería decirse que el imperialismo es la fase monopolista del capitalismo. Una definición tal comprendería lo principal, pues, por una parte, el capital financiero es el capital bancario de algunos grandes bancos monopolistas fundido con el capital de los grupos monopolistas de industriales y, por otra, el reparto del mundo es el tránsito de la política colonial, que se expande sin obstáculos en las regiones todavía no apropiadas por ninguna potencia capitalista, a la política colonial de dominación monopolista de los territorios del globo, enteramente repartido”.³⁶³

Luego, para precisar la idea Lenin afirma: “Pero las definiciones excesivamente breves, si bien son cómodas, pues resumen lo principal, son, no obstante, insuficientes, ya que es necesario deducir de ellas especialmente rasgos muy esenciales del fenómeno que hay que definir. Por eso, sin olvidar la significación condicional y relativa de todas las definiciones en general, las cuales no pueden nunca abarcar en todos sus aspectos las relaciones del fenómeno en su desarrollo completo, conviene dar una definición del imperialismo que contenga sus cinco rasgos fundamentales siguientes, a saber: 1. la concentración de la producción y del capital llegada hasta un grado tan elevado de desarrollo que ha creado los monopolios, que desempeñan un papel decisivo en la vida económica; 2. la fusión del capital bancario con el industrial y la creación, sobre la base de este “capital financiero”, de la oligarquía financiera; 3. La exportación de capital, a diferencia de la exportación de mercancías, adquiere una importancia particular; 4. la formación de asociaciones internacionales monopolistas de capitalistas, las cuales se reparten el mundo, y 5. la terminación del reparto territorial del mundo entre las potencias capitalistas más importantes. El imperialismo es el capitalismo en la fase de desarrollo en la cual ha tomado cuerpo la dominación de los monopolios y del capital financiero, ha adquirido una importancia de primer orden la exportación de capital, ha empezado el reparto del mundo por los *trusts* internacionales y ha terminado el reparto de todo el territorio del mismo entre los países capitalistas más importantes”.³⁶⁴

³⁶² Cfr. Wolfgang J. Mommsen, *La época del imperialismo...*, *op. cit.*

³⁶³ V. I. Lenin, *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, *op. cit.*, p. 112.

³⁶⁴ *Ibidem*, p. 113.

El avance del imperialismo se une a la penetración económica de bienes y servicios, las inversiones directas e indirectas, lo que le permite convertirse en una gran fuerza política, logrando con ello consolidar o conservar los privilegios alcanzados. Aunque es clara la importancia del factor económico, no debe soslayarse la presencia de elementos políticos, ideológicos y militaristas con ambiciones imperialistas, los cuales también presionaban para la expansión territorial.

Entre las inversiones imperialistas destaca la construcción de ferrocarriles, que fue un campo propicio para invertir en los países menos desarrollados. La expansión fue mundial, ya que grandes extensiones de muchos países se abrieron al comercio y a la colonización, y el ferrocarril contribuyó en forma significativa al incremento del comercio internacional, pues llevaba a puertos marítimos gran cantidad de materias primas y alimentos, destinados principalmente a países industrializados.

Los países receptores de inversiones y capitales se hicieron deudores, aun cuando la inversión permitió elevar su ingreso nacional. La empresa en los países atrasados contaba con la presencia del dinero de los extranjeros para su funcionamiento, y no sólo eso, sino también el manejo y control de la misma por técnicos extranjeros. Asimismo, el salario del trabajador blanco era muy superior al del trabajador nativo; por parte de los inversionistas no había interés en la capacitación obrera que formara la mano de obra calificada. Por ello abundaba la mano de obra no calificada o escasamente calificada. Su obtención era fácil. Sin embargo, como a veces los nativos se negaban a trabajar, los empresarios extranjeros imponían por la fuerza el trabajo en minas y plantaciones de los blancos. Y las ganancias de las empresas comúnmente se remitían a la metrópoli de donde provenía el propietario.

Así, los efectos del imperialismo suelen girar preponderantemente en torno a los aspectos económicos, que implica explotación y es la causa del subdesarrollo y el estancamiento económico de las naciones pobres, aunque hay quienes afirman que, pese a las ventajas que proporcionó esta situación a las naciones ricas, también las naciones pobres se han beneficiado, aunque no de manera inmediata. Pero el efecto del imperialismo ha sido desigual: unas naciones han obtenido mayores ventajas económicas que otras de su contacto con potencias más ricas. India, Brasil y otros países en vías de desarrollo incluso han comenzado a competir económicamente con sus antiguas metrópolis.

Lenin lanza su crítica al imperialismo: “Entendemos la crítica del imperialismo en el sentido amplio de esta palabra, como posición de las distintas clases de la sociedad ante la política del imperialismo en relación con la ideología general de las mismas.

Las gigantescas proporciones del capital financiero, concentrado en unas pocas manos, que ha creado una red extraordinariamente vasta y densa de relaciones y enlaces, que ha sometido no sólo a la masa de los capitalistas y empresarios medianos y pequeños, sino a los más insignificantes, por una parte, y la exacerbación, por otra, de la lucha con otros grupos nacionales de financieros por el reparto del mundo y por el dominio sobre otros países: todo esto provoca el paso en bloque de todas las clases poseyentes al lado del imperialismo. El signo de nuestro tiempo es el entusiasmo “general” por las perspectivas de este último, la defensa porfiada del mismo, su embellecimiento por todos los medios. La ideología imperialista penetra, incluso, en el seno de la clase obrera, la cual no está separada de las demás clases por una muralla china. Si los jefes del llamado Partido “Socialdemócrata” actual de Alemania han sido con justicia calificados de “socialimperialistas”, esto es, de socialistas de palabra e imperialistas de hecho, Hobson hacía notar ya en 1902 la existencia de “imperialistas fabianos” en Inglaterra, pertenecientes a la oportunista “Sociedad Fabiana”.

Los sabios y los publicistas burgueses ordinariamente defienden el imperialismo en una forma un poco encubierta, velando la dominación completa del imperialismo y sus raíces profundas, esforzándose en colocar en primer plano las particularidades y los detalles secundarios, esforzándose en distraer la atención de lo esencial por medio de proyectos de “reformas” faltos de toda seriedad, tales como el control policiaco de los *trusts* o de los bancos, etc. Es menos frecuente que den abiertamente la cara los imperialistas cínicos, declarados, que tienen el valor de considerar como absurda la idea de reformar las características fundamentales del imperialismo”.³⁶⁵

Para precisar el significado del imperialismo, Lenin dice: “El imperialismo es la época del capital financiero y de los monopolios, los cuales traen aparejada por todas partes la tendencia a la dominación y no a la libertad. La reacción en toda la línea, sea cual fuere el régimen político; la exacerbación extrema de las contradicciones en esta esfera también: tal es el resultado de dicha tendencia. Particularmente se intensifica también la opresión nacional y la tendencia a las anexiones, esto es, a la violación de la independencia nacional (pues la anexión no es sino la violación del derecho de las naciones a su autodeterminación)”.³⁶⁶

Finalmente señala que el imperialismo es la etapa final del capitalismo: “Todo el mundo conoce hasta qué punto el capital monopolista ha agudizado todas las contradicciones del capitalismo. Basta indicar la carestía de la vida y el yugo de los carteles. Esta agudización de las contradicciones es la fuerza motriz más potente del periodo histórico de transición iniciado con la victoria definitiva del capital financiero mundial.

Los monopolios, la oligarquía, la tendencia a la dominación en vez de la tendencia a la libertad, la explotación de un número cada vez mayor de naciones pequeñas o débiles por un puñado de naciones riquísimas o muy fuertes: todo esto ha originado los rasgos distintivos del imperialismo que obligan a caracterizarlo como capitalismo parasitario o en estado de descomposición”.³⁶⁷

Según se ha referido, quien advirtió de los riesgos del imperialismo fue Lenin; su obra teórica es muy vasta, por lo que haremos una breve revisión de la misma.

Lenin y sus teorías

Lenin (1870-1924) fue un revolucionario y teórico político ruso que fundó el Estado que se convertiría en la Unión Soviética y el presidente del primer gobierno establecido tras la Revolución de 1917. Su nombre originario era Vladimir Ilich Uliánov.

Nació en Simbirsk el 22 de abril de 1870, hijo de un funcionario. Cuando tenía 17 años de edad la policía arrestó y ejecutó a su hermano mayor Aleksandr, en 1887; lo colgaron por haber participado en una conspiración para asesinar al zar Alejandro III. Lenin se matriculó en la Universidad de Kazán en ese mismo año, pero fue expulsado por participar en actividades revolucionarias radicales y se trasladó a la hacienda de su abuelo, situada en la localidad de Kokushkino.

En ese periodo comprendido entre 1887 y 1888 estudió las obras clásicas del pensamiento revolucionario europeo, especialmente *El capital*, de Karl Marx, y no tardó en declararse seguidor de su ideología. Pasado algún tiempo, fue admitido en la Universidad de San Petersburgo y terminó sus estudios de Derecho en 1891. Ingresó en el Colegio de Abogados y comenzó a ejercer su profesión en la ciudad de Samara, a orillas del Volga, defendiendo a personas sin recursos, hasta que regresó a San Petersburgo en 1893.

En 1895 participó en la fundación de la Unión para la Lucha por la Emancipación de la Clase Obrera de San Petersburgo. La policía arrestó a los líderes de esa

³⁶⁵ *Ibidem*, p. 141.

³⁶⁶ *Ibidem*, p. 157.

³⁶⁷ *Ibidem*, p. 161.

organización y condenó a Lenin a pasar 15 meses en la cárcel, junto a una de sus compañeras, Nadiezhda Konstantinovna Krúpskaia, que luego fue su esposa. Lenin fue deportado a Siberia hasta 1900. Después de este primer destierro huyó a Suiza, donde colaboró en la fundación del periódico *Iskra (La chispa)* en colaboración con Gueorgui Valentinovich Plejánov, L. Márto y otros marxistas. Esta publicación se convirtió en un instrumento eficaz de cohesión entre los socialdemócratas y contribuyó a la incorporación de nuevos miembros al movimiento. En 1900 adoptó el nombre de *Lenin*.

Escribió su principal obra de teoría política, *¿Qué hacer?*, en 1902, mientras se encontraba en el exilio. Su proyecto para la Revolución se basaba en la existencia de un partido sometido a una férrea disciplina, compuesto por revolucionarios preparados para actuar como “vanguardia del proletariado” y conducir a las masas trabajadoras a una inevitable victoria frente al absolutismo zarista.

La insistencia de Lenin en la importancia de la profesionalidad de los dirigentes revolucionarios dividió a los miembros del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POSDR), y en su II Congreso de 1903 las diferencias se agudizaron. El grupo encabezado por Lenin obtuvo la mayoría, por lo que se denominaron *bolchevique* (“mayoría” en ruso), mientras que la oposición era conocida como *menchevique* (“minoría” en ruso). Las disputas entre ambos grupos dominaron la política del partido hasta la Primera Guerra Mundial.

Lenin regresó a Rusia durante la Revolución de 1905, pero se vio obligado a abandonar nuevamente el país en 1907 ante la falta de apoyo para la insurrección. Los años que pasó en Europa hasta 1917 fueron amargos y difíciles. Lenin y los mencheviques se acusaban mutuamente de ser responsables del fracaso de la revuelta y muchos de sus más brillantes discípulos abandonaron sus filas. Fue en esta época cuando escribió su principal tratado filosófico, *Materialismo y empiriocriticismo*, de 1909. La ruptura definitiva con los mencheviques tuvo lugar en la Conferencia de Praga celebrada tres años después, en la que los mencheviques fueron excluidos del POSDR.

Cuando estalló la Primera Guerra Mundial en 1914, Lenin se opuso a la intervención de Rusia en el conflicto alegando que supondría una lucha fratricida entre los obreros de toda Europa en beneficio de la burguesía, y alentó a los socialistas a “transformar la guerra imperialista en una guerra civil”. Expuso y sistematizó la concepción marxista de la guerra en *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, de 1916, donde sostenía que únicamente una Revolución que destruyera al capitalismo podría proporcionar una paz duradera.

La Revolución rusa de marzo de 1917 que derrocó al régimen zarista fue un acontecimiento que Lenin no había previsto. Él consiguió introducirse en el país en un tren procedente de Alemania. Su espectacular llegada a Petrogrado (el nombre con el que fue rebautizada la ciudad de San Petersburgo) se produjo un mes después de que los obreros y soldados hubieran derribado al zar. Los bolcheviques de Petrogrado estaban de acuerdo en que los representantes del ejército y de los *soviets* (juntas) de trabajadores respetaran al gobierno provisional que se había establecido, pero Lenin rechazó esta línea de acción. En las *Tesis de abril* expuso que sólo los *soviets* podían satisfacer las esperanzas, aspiraciones y necesidades de los trabajadores y el campesinado. El Congreso del partido bolchevique aceptó el programa de Lenin bajo el lema “todo el poder para los *soviets*”, considerando la Revolución de marzo como la fase burguesa que había que superar para proceder a la inaplazable Revolución proletaria.

Después de un fallido levantamiento de los trabajadores en julio de 1917, Lenin

pasó en Finlandia los meses de agosto y septiembre, ocultándose del gobierno provisional.

Durante ese tiempo plasmó su concepción del auténtico gobierno socialista en el ensayo *El Estado y la Revolución*, su aportación más importante a la teoría marxista, en el que abogaba por la necesidad de la “dictadura del proletariado” como elemento de superación del Estado basado en la dominación de unas clases por otras. Asimismo, solicitó en repetidas ocasiones al Comité Central del partido que promoviera una rebelión armada en la capital. Finalmente su plan fue aprobado y puesto en práctica el 7 de noviembre.

Pocos días después de la Revolución bolchevique de octubre, Lenin fue elegido presidente del Consejo de Comisarios del Pueblo (jefe de gobierno) y tomó medidas para consolidar el poder del nuevo Estado soviético. No se nacionalizaron las empresas privadas, a excepción de los bancos, y Lenin ideó un programa para el establecimiento del socialismo y evitó la apariencia de un régimen de partido único mediante la inclusión del Partido Socialista Revolucionario en su gobierno. El principal interés de Lenin era defender el poder conseguido por los *soviets* frente a sus detractores del interior y el exterior del país; actuando en consonancia con ese criterio, aceptó los onerosos términos de la Paz de Brest-Litovsk. Sin embargo, el joven régimen soviético tuvo que pagar el precio de una guerra civil (1918-1921) provocada por quienes consideraban amenazados los privilegios que tuvieron durante el régimen zarista y que contaban con el apoyo de potencias extranjeras.

Gracias a la labor del Ejército Rojo, creado y organizado por Liev Trotski, el régimen soviético salió triunfante de ese enfrentamiento.

En 1921 Lenin escribió su “mensaje” teórico fundamental a los nuevos partidos comunistas que por entonces se habían fundado prácticamente en todos los países del mundo capitalista avanzado: En *el “izquierdismo”, enfermedad infantil del comunismo*, sintetizaba las lecciones históricas de la experiencia bolchevique en Rusia para los socialistas del exterior y por primera vez comenzaba a abordar los problemas de la estrategia marxista en medios sociales más avanzados que el del Imperio zarista, en los que el parlamentarismo burgués era mucho más fuerte, así como el reformismo de la clase obrera, que era mucho más profundo de lo que él había pensado antes de la Primera Guerra Mundial. Por primera vez, también, la traducción sistemática de la obra de Lenin reveló a los militantes de toda Europa un sistema teórico organizado, que fue como un repentino descubrimiento político para miles de ellos. Parecían darse entonces las condiciones para la difusión y la fertilización internacionales de la teoría marxista en una escala totalmente nueva, y la Komintern parecía la garantía de su vínculo material con las luchas cotidianas de las masas. Pero ese deseo no se consolidó, pues el asedio del imperialismo a la Revolución rusa había diezmado a la clase obrera soviética. Después de 1920 no se podía esperar ninguna ayuda inmediata de los países más desarrollados de Europa.

Cuando terminó el conflicto, Lenin instauró la Nueva Política Económica (NEP), que suponía aceptar la economía de mercado en la Unión Soviética y restablecer la sociedad pluralista que había existido durante los primeros tiempos del régimen; no obstante, exigió la prohibición del multipartidismo e insistió en el principio de que un solo partido controlara el poder.

Pero para entonces la URSS se vio condenada al aislamiento; su industria estaba arruinada, su proletariado debilitado, su agricultura asolada y el campesinado se mostraba hostil al régimen. La estabilización capitalista se había logrado en Europa central mientras Rusia estaba separada de ella. Tan pronto se levantó el cerco y se restableció el contacto con el resto del continente, el Estado soviético enfrentado

al obstáculo del atraso ruso y sin ayuda política del exterior comenzó a tener dificultades internas. La usurpación del poder por el aparato del partido, la rígida subordinación de la clase obrera y la marea en ascenso del chauvinismo oficial se hicieron tardíamente obvias para el mismo Lenin, después de caer mortalmente enfermo en 1922.

Lenin sufrió la primera de tres apoplejías en mayo de 1922, lo que le dejó incapacitado para cumplir con las obligaciones de su cargo. Aunque mostró alguna mejoría, nunca volvió a desempeñar un papel activo en el gobierno o en el partido. Se había recuperado parcialmente a finales de 1922, pero sufrió un segundo ataque en marzo de 1923 en el que perdió el habla. Sus últimos escritos, desde su artículo sobre la Rabkrin hasta su Testamento, pueden considerarse un desesperado intento teórico de hallar las formas que permitiesen un renacer de una auténtica práctica política de masas, capaz de destruir el burocratismo del nuevo Estado soviético y restaurar la unidad y la democracia perdidas de octubre. No obstante, concluía así definitivamente su carrera política. Falleció el 21 de enero de 1924 en la localidad de Nizni Nóvgorod, situada en las proximidades de Moscú.³⁶⁸

Lenin fue el teórico de la Revolución rusa, que permitió que los bolcheviques alcanzaran la victoria y se mantuvieran en el poder. Sus biógrafos y críticos interpretan su pensamiento de diferentes formas, pero coinciden en que fue el líder revolucionario más importante de la Europa del siglo XX. Sus teorías fueron diversas y pueden ser identificadas a lo largo de su obra. Como ya se dijo, Lenin estudió el marxismo y se incorporó a la lucha política para cambiar el régimen zarista que prevalecía en Rusia, con lo cual desempeña un papel relevante en la elaboración creadora de todos los aspectos de la teoría marxista aplicada a la nueva situación histórica del mundo, en un caso concreto, para que dicha teoría tome en cuenta las condiciones de Rusia y la dirección del movimiento revolucionario ruso e internacional de la clase obrera y de todos los trabajadores. En diversas etapas históricas, con sus reflexiones y su acción enriqueció al marxismo, al proponer soluciones a los problemas del desarrollo social y promover la teoría revolucionaria de la clase obrera. Por ello a sus teorías se les ha denominado como *marxismo-leninismo*; también, contribuyó al desarrollo de la economía política marxista. En los inicios de su actividad revolucionaria, Lenin escribió en contra de la ideología de la economía política clásica. En los trabajos *Nuevos movimientos económicos en la vida campesina* (1893), *En torno al llamado problema de los mercados* (1893), *¿Quiénes son los amigos del pueblo y cómo luchan contra los socialdemócratas?* (1894), *Contenido económico del populismo y su crítica en [libro del señor Struve]*. (*Reflejo del marxismo en la literatura burguesa*) (1895), y también en su obra clásica *El desarrollo del capitalismo en Rusia* (1899), Lenin, aplicando el análisis marxista al régimen económico de Rusia, sometió a una crítica exhaustiva las concepciones de los populistas y mostró que en el proceso de desarrollo del capitalismo, tal como se daba en Rusia, se manifestaban las leyes generales del modo de producción capitalista. Criticó los errores teóricos de los populistas que, en lo tocante al mercado interior y al desarrollo del capitalismo en Rusia, afirmaban que la plusvalía no podía realizarse si no existían los pequeños productores y el mercado exterior. Demostró que en un país donde se desarrolla el capitalismo se produce una diferenciación de los pequeños labradores en empresarios agrícolas y proletarios asalariados, de suerte que el capitalismo crea para sí el mercado interior.

Otra línea teórica de los trabajos de Lenin fue sobre la cuestión agraria y representaron

³⁶⁸ Cfr. V. Zevenin y G. Golikov, *Vladimir Illich Lenin. Vida y obra*, Agencia de Prensa Nóvosti, Moscú, 1975.

una contribución importante para la economía política marxista, ya que se generalizan los datos concernientes al desarrollo de la agricultura en Rusia y en otros países. Entre ellos destacan: *El problema agrario y los críticos de Marx* (1907), *El programa agrario de la socialdemocracia en la primera Revolución rusa de 1905-1907* (1907) y *Nuevos datos acerca de las leyes del desarrollo del capitalismo en la agricultura* (1914-1915). En ellos se decía que la tenencia de la tierra requería, en el nuevo Estado socialista, una transformación radical que incluyera todo lo referente a la tierra y a otros recursos naturales. Entre las acciones que proponía estaban abolir la propiedad privada de la tierra, confiscarla y entregarla a los campesinos; entregar al Estado proletario las mejores tierras de cultivo, porque sólo el Estado tiene la capacidad necesaria para hacerse cargo de su explotación y administración y es el único que puede velar por los intereses de los trabajadores del campo; conservar la pequeña explotación agrícola, regularla equitativamente y renovar periódicamente el reparto; asegurar que los instrumentos de trabajo y el ganado confiscados sean usados gratuitamente por los campesinos pobres, y suprimir el trabajo asalariado en el campo.

Para ello proponía confiscar los bienes productivos como un paso hacia la edificación del socialismo y llevar a la práctica o consolidar medidas económicas como decretar el monopolio del trigo, controlar la producción y distribución de bienes y servicios restringir la emisión de billetes de banco y establecer un acertado régimen de intercambio del trigo y los productos industriales. Para llevar a la práctica esas ideas, proponía que los campesinos establecieran una alianza con los obreros, bajo la dirección de los campesinos, por ser los más capacitados en esas labores.

La alianza se consideraba necesaria para que la transformación resultara más efectiva.

Por ello, en su lucha contra el revisionismo ruso y de Europa occidental, que negaba la vigencia de las leyes de la concentración y de la centralización del capital en la agricultura, Lenin analizó las particularidades que presenta el desenvolvimiento del capitalismo en el agro y desarrolló la teoría marxista sobre la renta diferencial y la renta absoluta, con lo cual puso de relieve los obstáculos de esta última para el progreso de las fuerzas productivas en el campo y mostró la inconsistencia de las afirmaciones de los economistas burgueses sobre la existencia de la ley de la fertilidad decreciente del suelo. Asimismo, examinó el problema relativo a la posibilidad, las condiciones y las consecuencias económicas de la nacionalización de la tierra en la revolución democrático-burguesa y en la socialista. Sostuvo que para sentar las bases que permitieran el establecimiento de una política agraria congruente con la nueva situación, se requería echar mano de la investigación científica, que Lenin pensaba que debía ser minuciosa, llevarse a cabo en el nivel de comarca, pueblo, distrito, región, etc., para poder identificar las necesidades de la comunidad. Para lograr esos objetivos de inmediato era indispensable expedir leyes, con carácter transitorio, mientras se reuniera la asamblea constituyente, cuyo objetivo sería prohibir la compra-venta de fincas; proteger los recursos naturales; abolir la existencia de los contratos de largo de plazo y revisar los de corto plazo. Esas medidas buscaban evitar todo nexo con la clase capitalista para abatir el régimen del capital.

Como ya se dijo, Lenin expuso también su análisis de la teoría del imperialismo y sentó las bases de la doctrina sobre la crisis general del capitalismo; ello se encuentra en su obra *El imperialismo, fase superior del capitalismo*, de 1916, así como en sus trabajos *La bancarrota de la II Internacional* (1915), *El socialismo y*

la guerra (1915), *La consigna de los Estados Unidos de Europa* (1915), *En torno al folleto de Junius* (1916), *Sobre una caricatura del marxismo y sobre el economismo imperialista* (1916), *El programa militar de la Revolución proletaria* (1916) y *El imperialismo y la escisión del socialismo* (1916), entre otros. En esos trabajos puso de manifiesto que los monopolios constituyen la base más profunda del imperialismo, descubrió el nexo y la relación recíproca entre las peculiaridades económicas fundamentales del imperialismo y mostró cuál es el lugar histórico que le corresponde. Llegó a la conclusión de que el imperialismo es el capitalismo que ha llegado a su fase monopolista, es parasitario o se halla en descomposición y está agonizante. De ahí que el imperialismo sea la antesala de la Revolución socialista. Además, expuso que en la época imperialista se forma el sistema capitalista de la economía mundial y la explotación del trabajo por el capital, lo cual se complementa con la explotación de los pueblos de los países coloniales y semicoloniales por el capital financiero de las metrópolis. Para Lenin éste es el motivo de que el hundimiento del capitalismo se produzca como resultado de la lucha revolucionaria de la clase obrera por el socialismo y de la lucha de liberación nacional que sostienen los pueblos sometidos al imperialismo. No puede salvar al régimen capitalista el capitalismo monopolista de Estado, que une la fuerza de los monopolios y del Estado en un solo mecanismo con el fin de enriquecer los monopolios y aplastar tanto el movimiento obrero como el de liberación nacional.

Así, Lenin determinó que el capitalismo monopolista de Estado constituye la preparación material más completa para el socialismo, pues al analizar la ley de la desigualdad del desarrollo económico y político de los países capitalistas en el periodo del imperialismo, llegó a la conclusión de que la Revolución socialista podía triunfar inicialmente en varios países capitalistas o en uno solo de ellos. Esto constituía el desarrollo de la teoría de la Revolución socialista. La contribución de Lenin a la economía política del socialismo y del comunismo se encuentra en sus trabajos *El Estado y la Revolución* (1917), *Las tareas inmediatas del Poder Soviético* (1918), *Cómo organizar la emulación* (1918), *Una gran iniciativa* (1919), *Acerca de un plan económico único* (1921), *Economía y política en la época de la dictadura del proletariado* (1919), *Sobre el impuesto en especie* (1921), *De la cooperación* (1923) y otros varios. Lenin consideraba que el Estado debía tener las siguientes características: ser proletario y establecer la dictadura del proletariado, integrada por obreros y campesinos; utilizar la represión y la opresión como arma de edificación del socialismo, por parte de la clase trabajadora, y emplear sistemáticamente la fuerza de las armas de una clase contra otra; conservar de manera transitoria las mismas instituciones del Estado burgués: burocracia, ejército, policía, derecho, etc. Para ello, Lenin pedía la entrega total del poder a los *soviets*, que estarían integrados por obreros, campesinos y soldados, porque consideraba que éste era el paso inmediato para garantizar su evolución pacífica. Pero el desarrollo de los acontecimientos determinaron que después de julio de 1917 resultaba imposible que así fuera. La fase violenta apareció en octubre del mismo año. Así, clamó por todo el poder para los *soviets* con la finalidad de destruir la maquinaria gubernamental, que debía ser sustituida por la maquinaria de los *soviets*, o sea, por un mecanismo nacido del pueblo, que es lo que consideraba verdaderamente democrático.

En otra de sus propuestas teóricas Lenin estableció las bases de la economía política del socialismo y del comunismo. En ellas sostuvo que la diferencia esencial entre una y otra es determinada por el nivel de desarrollo de las fuerzas productivas, por el grado de madurez económica y política de la sociedad y por la preparación cultural de los trabajadores. Al señalar las tareas de la edificación socialista en Rusia,

indicaba que era necesario electrificar el país, organizar la industria, la agricultura y el transporte sobre la base técnica de la gran industria moderna. Consideraba que la productividad del trabajo era lo más importante para la victoria del nuevo régimen social, de ahí que la tarea principal, después de la victoria de la Revolución socialista, consistía en alcanzar la máxima productividad del trabajo y, para ello, había que lograr su máxima organización. Mostró que una vez que el proletariado asume el poder del Estado, el auge de las fuerzas productivas de la agricultura está vinculado a la transformación socialista de la agricultura mediante la cooperación, a la vez que exhortaba a aprovechar el entusiasmo revolucionario de las masas, ya que es importante para el socialismo interesar a los trabajadores en el aspecto material de la producción, por los resultados de su trabajo.

Lenin reveló el valor de la emulación o competencia socialista como recurso cardinal para incorporar a las masas a la edificación de la nueva sociedad y elevar la productividad del trabajo. Por ello estimó los sábados comunistas como una gran iniciativa, consciente y voluntaria de los trabajadores, y vio en este movimiento el “principio del comunismo en la práctica”. Consideraba que constituye una condición importante y necesaria de las transformaciones socialistas y comunistas asegurar a cada miembro de la sociedad las mismas posibilidades de utilizar todos los resultados de la ciencia y de la cultura, asegurar el desarrollo libre e integral de cada trabajador. Formuló los principios de la Revolución cultural socialista, en el transcurso de la cual el saber se convierte en patrimonio de las amplias masas trabajadoras. Dedicó gran atención a elaborar los principios en que ha de basarse el gobierno de la sociedad y con este motivo caracterizó la correlación entre economía y política en el periodo de la construcción del socialismo. Por ello propuso reglamentar el funcionamiento económico de la sociedad, de acuerdo con los siguientes lineamientos: bienes productivos en común; trabajo obligatorio para todos; salario de acuerdo con el trabajo realizado; fiscalización del trabajo y del consumo; paga igual para el trabajo intelectual y obrero, y expropiación de los bienes de los capitalistas por parte de los obreros.

Pero en el nuevo régimen económico el obrero socialista tendrá quien lo dirija y lo vigile, pues para Lenin los socialistas reclaman la más severa fiscalización de la medida del trabajo y de la del consumo por parte de la sociedad y del Estado. Considera que “todos los ciudadanos se convierten en empleados y obreros del gran sindicato-Estado, para que todos trabajen por igual y devenguen salario idéntico, al mismo tiempo que tengan la obligación de mantener un ritmo uniforme en el trabajo”. Todo esto es posible en las grandes industrias, si se aplica una disciplina que se concentre en un director que fiscalice el trabajo.

Para Lenin, eso lo pueden hacer todos los ciudadanos, puesto que basta tener una “educación escolar rudimentaria, dominar las cuatro operaciones aritméticas fundamentales y saber llenar un machote”. Esta fiscalización generalizada prepara la desaparición gradual del Estado. Ya no será necesaria su presencia, porque en el comunismo puro los hombres serían diferentes de los actuales. Así, el derecho no tendrá razón de existir y tampoco la organización económica, puesto que la producción de bienes y de servicios abundará tanto, que bien puede darse a cada quien según sus necesidades, máxima aspiración de bienestar, desapareciendo, por tanto, la fórmula de repartir según el trabajo realizado y la capacidad del trabajador. La tarea de dirigir el Estado —escribió Lenin—, planteada ahora en primer término ante el Poder Soviético presenta, además, la particularidad de que se trata de una dirección donde no es la política, sino la economía lo que adquiere principal importancia. Lenin demostró que sólo la vanguardia de la clase obrera, el Partido

Comunista, puede orientar la actividad de los trabajadores en todas las esferas de la vida social y puede dirigir el proceso de las transformaciones sociales. Debido a que Lenin calificaba a la mayoría de la población rusa de pequeño burguesa, para garantizar “el triunfo fácil, pacífico, rápido y tranquilo de la Revolución” se imponía la necesidad de establecer una alianza entre esta población vacilante y el proletariado. Por ello, dirigió un trabajo práctico para el Partido con miras a la transformación radical del país. Con el plan de la edificación del socialismo perseguía la creación de la nueva sociedad en la URSS. Al formular la teoría sobre la victoria de la Revolución socialista en un solo país, fundamentó el principio de la coexistencia pacífica de los Estados socialistas y capitalistas, así como el de la emulación económica entre ellos. La propuesta leninista constituyó una de las fuentes de la actividad del Partido Comunista de la Unión Soviética y del movimiento comunista internacional con miras a la transformación revolucionaria de la sociedad, hacia la edificación del socialismo y del comunismo.

Con la Revolución rusa, Lenin creía que era inminente el advenimiento de la Revolución mundial proletaria, por los antecedentes que se habían registrado en Alemania, Francia, Italia e Inglaterra, lo que parecería orientar la historia a la Revolución obrera en todo el mundo, pero siendo enemiga de la guerra imperialista. A pesar de estas dificultades, el capitalismo siguió creciendo y prosperando casi sin restricciones, porque demostró una enorme capacidad para crear riqueza y mejorar el nivel de vida de casi toda la población. A finales del siglo XIX, el capitalismo era el principal sistema socioeconómico mundial.³⁶⁹

20. Economía dirigida

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Explicará la situación económica del sistema socialista en Rusia en relación con el sistema capitalista.

Situación socioeconómica de Rusia en 1917

Las teorías económicas que se manifestaron, particularmente durante el siglo XIX, para cambiar la estructura económica del capitalismo, encontraron respuesta en la sociedad de la Rusia imperial y culminaron en 1917 con la proclamación de un Estado soviético, denominado desde 1922 *Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas* (URSS). El zar Alejandro II (1855-1881) había emprendido reformas para generar una corriente en favor del cambio constitucional. En éstas, los gobiernos locales (*zemstvo*) eran considerados el embrión de un gobierno parlamentario y la liberalización en materia legal para estimular la elaboración de una legislación en el ámbito nacional. Luego de la abolición de la servidumbre se promovió el deseo y la necesidad de una reforma agraria de gran alcance; además, el zar instituyó un nuevo plan de educación que permitía el acceso de los jóvenes, que no pertenecían a la nobleza, a la enseñanza secundaria y a las universidades. Como resultado de esa iniciativa se formó un gran colectivo de estudiantes que se convertiría en la vanguardia revolucionaria.

El primer paso para la organización fue la creación de un partido que promoviera el proceso de lucha; así, en Minsk se fundó el Partido Obrero Socialdemócrata Ruso (POS DR) en 1898. Pero la cohesión partidista se fue quebrantando y en su II Congreso de 1903 ya contaba con dos facciones enfrentadas: mencheviques y bolcheviques.

En esa situación de transición política, aunada a la miseria económica de la mayoría

³⁶⁹ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas, op. cit.*, pp. 226 y 227.

del pueblo ruso sobrevino la Primera Guerra Mundial —un conflicto para el que Rusia no estaba preparada—, lo que agudizó la presión de los partidos de la oposición, que desprestigiaban constantemente a la familia imperial pues denunciaban la ineficacia del gobierno, así como la propia incompetencia de la dinastía gobernante, que se convirtió en un lastre para el régimen absolutista y por el trato privilegiado que se dispensaba al monje Grígori Yefímovich, *Rasputín*. En marzo de 1917 se celebró una manifestación en Petrogrado, con motivo del Día Internacional de la Mujer, que se convirtió en una protesta contra la escasez de alimentos, y a esa manifestación se unieron tropas amotinadas. Estos acontecimientos concluyeron en la Revolución rusa.

El término *Revolución rusa* cobija un conjunto de acontecimientos que tuvieron lugar en 1917, cuando triunfaron dos revoluciones. La primera, que comenzó con la rebelión ocurrida entre el 8 y el 12 de marzo de 1917 (del 23 al 27 de febrero del calendario juliano, empleado entonces en Rusia), que derrocó a la monarquía autocrática imperial y suele ser denominada *Revolución de febrero*; debido a que el gobierno no consiguió restablecer el orden, el poder quedó en manos de un Gobierno Provisional formado por los miembros más destacados de la Duma estatal.

El zar Nicolás II, que no contaba con el apoyo de ninguna fuerza, abdicó y su hijo quedó excluido de la sucesión debido a su frágil salud, y el hermano del zar, el gran duque Miguel, declinó la Corona si ésta no le era ofrecida por la Asamblea Constituyente recién reunida; ya que esto no fue aceptado, la dinastía de los Romanov, después de tres siglos de reinado en Rusia, fue derrocada.

La segunda Revolución se inició con una insurrección armada el 6 y 7 de noviembre (24 y 25 de octubre, de acuerdo con el calendario referido), que fue organizada por el partido bolchevique en contra del gobierno provisional, instaurado como resultado de la primera fase revolucionaria, y operó una transformación en las relaciones económicas, políticas y sociales de la sociedad rusa; a ésta se le denominó *Revolución bolchevique* o *Revolución de octubre*. El 31 de enero de 1918 fue adoptado el calendario gregoriano por el gobierno soviético y todas las fechas que refieren la historia soviética corresponden al nuevo calendario.

Como resultado del primer movimiento, el gobierno provisional aplicó inmediatamente diversas reformas liberales y abolió el cuerpo de policía, al que sustituyó por una milicia popular. La libertad de expresión permitió a los socialistas proclamar finalmente su oposición a la guerra y demandar una paz democrática sin reparaciones ni anexiones. Imperaba una atmósfera de júbilo y reconciliación que afectaba incluso al beligerante Partido Bolchevique, cuyos líderes regresaron de su exilio en Siberia para dirigir la política de la organización. Kámenev y Stalin, redactores del periódico bolchevique *Pravda* (*La Verdad*), siguieron la línea general mantenida por el Soviet de Diputados de Obreros y Soldados de Petrogrado, y reclamaron apoyo para el nuevo régimen siempre que su política no entrara en conflicto con los fines de la Revolución. A la formación del *soviet* de Petrogrado siguió la de otros muchos en distintas ciudades rusas, con lo que en Rusia quedó establecido un “doble poder”: el gobierno provisional, con Kerenski al frente, y los *Soviets*.

El 16 de abril de 1917 Lenin llegó a Petrogrado, donde expuso las llamadas *tesis de abril*, en las que declaró que los bolcheviques no apoyarían al gobierno provisional, y pidió la confraternización de los soldados de los diversos estados en el frente para poner fin a la guerra imperialista e iniciar la Revolución en el ámbito internacional. Su partido repudió inicialmente estas tácticas alegando que desembocarían en un aislacionismo suicida para los bolcheviques; sin embargo, al cabo

de un mes Lenin los había persuadido de que la única forma de que triunfara la Revolución socialista era que Rusia abandonara la lucha en Europa y los bolcheviques se mantuvieran independientes, evitando alianzas con otros partidos.

Durante los meses siguientes, los bolcheviques promovieron la idea del fin de la lucha en Europa.

Lenin reclamaba “todo el poder para los *Soviets*”. En el Congreso de *Soviets* de toda Rusia, que se celebró el 16 de junio, un delegado menchevique afirmó que ningún partido podría gobernar solo, a lo que Lenin replicó que los bolcheviques eran capaces de hacerlo.

El gobierno provisional, incapaz de solucionar los problemas internos, tampoco impidió que los soldados desertaran del frente. La situación en Petrogrado era tal que el Congreso de *Soviets* se vio obligado a reclamar la abolición de la Duma y convocar una asamblea constituyente para el 30 de septiembre. La gran influencia de los bolcheviques quedó demostrada en una manifestación organizada por el *Soviet*, a la que acudieron 400 000 trabajadores de Petrogrado y a la que siguió una marcha armada de 500 000 trabajadores, soldados y tropas procedentes de la fortaleza insular de Kronstadt los días 16, 17 y 18 de julio. Las fuerzas de los bolcheviques se encontraban en el núcleo más beligerante de esta gran masa armada, formada por tropas de guarnición.

Lenin trató de convencer al *Soviet* de que sus intenciones eran pacíficas. A su vez, el gobierno estaba preparando un proceso contra Lenin, al que se acusaba de ser un agente al servicio de Alemania, por lo que huyó a Finlandia. En Petrogrado los bolcheviques tuvieron que hacer frente a una prensa hostil y a la opinión pública, que les acusaba de intentar traicionar al ejército y de estar preparando un golpe de Estado.

Los oficiales del ejército, encabezados por su comandante en jefe, el general Lavr Kor nítov, promovieron un golpe de Estado contra Kerenski. Trotski, entonces presidente del *Soviet* de Petrogrado, formó el Comité Militar Revolucionario y convenció a Lenin de que hiciera coincidir el alzamiento con el II Congreso de los *Soviets*, convocado para el 7 de noviembre, y declarara que el poder había sido transferido a los *Soviets* de Diputados de Obreros, Soldados y Campesinos.

En la noche del 6 de noviembre la Guardia Roja ocupó los emplazamientos clave de la capital y tomó el Palacio de Invierno, en donde fueron arrestados los ministros del gobierno provisional, salvo Kerenski, quien consiguió escapar. Al día siguiente, Trotski anunció el traspaso del poder a los *Soviets*.

El Congreso de *Soviets* de toda Rusia se reservó para sí el poder supremo en la nueva estructura gubernamental. El cumplimiento de las decisiones aprobadas en el Congreso se encargó al *Soviet* (Consejo) de Comisarios del Pueblo (o *Sovnarkom*), que constituía el primer Gobierno Obrero y Campesino y tenía un carácter provisional hasta que fuese convocada una Asamblea Constituyente. Su autoridad estaba supeditada al Congreso de los *Soviets* y a su Comité Ejecutivo Central. Lenin fue elegido presidente del primer *Sovnarkom*, gabinete en el que también ingresaron Trotski (como comisario del pueblo —ministro— para las Relaciones Exteriores) y Stalin (comisario del pueblo para las Nacionalidades).

Los *Decretos sobre la Paz* para iniciar las negociaciones y sobre la nacionalización de la tierra que implicaba la abolición de los grandes latifundios sin indemnización, fueron adoptados por el II Congreso de *Soviets* de toda Rusia antes de su disolución y recibieron amplio apoyo por parte del nuevo gobierno. El 15 de noviembre el Consejo de Comisarios del Pueblo proclamó, mediante la Declaración de los Derechos de los Pueblos de Rusia, el derecho a la autodeterminación de éstos, sobre la

base de la plena igualdad y soberanía, lo que abría la posibilidad de que las nacionalidades que habían sido integradas por la fuerza en el Imperio zarista pudieran separarse voluntariamente; no obstante, esta cámara expresó su confianza en que los trabajadores de distintos pueblos nacionales decidieran permanecer en Rusia. Se nacionalizaron los bancos y se concedió el control de la producción a los trabajadores.

La industria se fue nacionalizando gradualmente.

La Asamblea Constituyente, que se reunió en Petrogrado en enero de 1918 y en la que los bolcheviques eran únicamente una pequeña minoría, fue disuelta por el nuevo gobierno, alegándose que, en tanto que representaba la fase burguesa de la Revolución por haber sido convocada por el gobierno provisional, debía ser sustituida por una auténtica institución revolucionaria; en su lugar fue reunido el III Congreso de *Soviets* de toda Rusia, que aprobó la *Declaración de los Derechos del Pueblo Trabajador y Explotado*, como preámbulo de la *Constitución* por la que quedó proclamada la República Socialista Soviética Federada de Rusia. Lenin tomó el poder con los bolcheviques al frente, bajo el lema “paz, tierra y pan”.

Con la firma de la Paz de Brest-Litovski el 3 de marzo de 1918, el nuevo gobierno puso fin a la participación de Rusia en la Primera Guerra Mundial. De acuerdo con el tratado, los rusos debían entregar los Estados bálticos, Finlandia, Polonia y Ucrania. El pueblo se indignó por la pérdida de esos territorios y la oposición al partido bolchevique provocó una guerra civil que se inició en 1918 y concluyó en 1920. El gobierno de Lenin, establecido en la nueva capital de Moscú, comandó al Ejército Rojo, que en 1920 derrotó al Ejército Blanco, desorganizado y con escasos apoyos.

El antiguo POSDR se transformó en el Partido Comunista Ruso en 1918, integrado por bolcheviques. En 1921 Lenin estableció la Nueva Política Económica para fortalecer al Estado, empobrecido tras siete años de desórdenes y declive económico. El 30 de diciembre de 1922 se constituyó oficialmente la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.³⁷⁰

La economía soviética

Los conflictos derivados de los movimientos revolucionarios de 1917 modificaron la estructura económica de la Rusia zarista. Cuando Kerenski fue nombrado jefe del gobierno provisional establecido tras la Revolución de julio, una de las primeras medidas que adoptó tras aceptar su nuevo cargo fue la supresión del Partido Bolchevique presidido por Lenin; sin embargo, Kerenski no consiguió neutralizar el deterioro constante de la situación económica y militar del país, lo que permitió a los bolcheviques minar el prestigio de su gobierno y hacerse con el control de los *soviets* o consejos de trabajadores, soldados y campesinos, una estructura paralela de poder ante la del gobierno provisional.

Así, a causa de la Guerra Civil que había dado comienzo en 1918, y las duras medidas impuestas por el comunismo de guerra (1918-1921), que reemplazó la incipiente economía de libre mercado por una estructura económica de corte militar, a principios de la década de 1920 la economía soviética atravesó por una grave crisis, pues la política económica no había dado resultados. El volumen de producción de 1920 representó menos de una séptima parte del nivel obtenido antes de la Revolución de 1917; además, la escasez de las cosechas de grano de 1920 y 1921 ocasionó una hambruna en la que fallecieron cerca de cinco millones de personas. Ante ello, Vladimir Lenin, el máximo dirigente del gobierno soviético, introdujo en

³⁷⁰ Cfr. Ted Grant, *Rusia. De la Revolución a la contrarrevolución*, Fundación Federico Engels, Madrid, 1997.

marzo de 1921 la NEP o Nueva Política Económica (en ruso *Nóvaia Ekonomícheskaia Polítika*), para revitalizar la economía del país mediante la liberalización del comercio y la producción agrícola e industrial. El gobierno, en lugar de requisar el excedente de producción agrícola, como se hizo durante el periodo del comunismo de guerra, y la prohibición de arrendar tierras y contratar mano de obra, permitía a los campesinos vender sus productos en un mercado abierto y después pagar un impuesto proporcional a su producción neta; se privatizaron las pequeñas y medianas empresas, mientras que el Estado seguía siendo el propietario de los llamados *intereses principales*: las finanzas, el transporte, la industria pesada y el comercio exterior. El uso del dinero había sido sustituido por un sistema de trueque, cuotas y mandatos en 1921.

La política de liberalización económica aplicada de forma temporal en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) perduró desde marzo de 1921 hasta enero de 1929, si bien en 1928 prácticamente había finalizado su aplicación. La finalidad de la NEP era reactivar la economía, incrementar la producción de alimentos y favorecer la creación de empresas después de varios años de guerra civil, y teóricamente fue concebida como una pausa necesaria en el proceso de construcción del socialismo en el Estado soviético.

La economía soviética creció rápidamente con la NEP y hacia 1928 la producción agrícola, la industria y el transporte habían superado los niveles de producción del periodo prerrevolucionario. Sin embargo, se produjeron ciertos desequilibrios económicos durante la aplicación del sistema, por lo que el gobierno soviético decidió restablecer el control centralizado de la economía. El aumento en los precios de los bienes industriales llevó a los miembros del gobierno a fijar un valor máximo para los artículos no agrícolas a fin de controlar las presiones inflacionarias. El dinero pagado al productor de cereales se vio reducido a mediados de la década de 1920, por lo que los campesinos se negaron a vender su producción a la espera de que aumentara su importe. Pero los controles sobre el valor de los productos industriales y agrícolas resultaron ineficaces debido a la actuación de comerciantes particulares que compraban y vendían los artículos de acuerdo con la oferta y la demanda.

José Stalin, en la posición de secretario general del Partido Comunista, veía en las actividades de los campesinos y los comerciantes particulares una amenaza para el régimen comunista. Por ello, las cuotas de producción agrícola volvieron a implantarse en 1929 y para 1930 el comercio privado pasó a ser un delito.

Stalin sustituyó la NEP por su propio programa económico basado en los llamados *planes quinquenales*, nombre con el que se designó cada una de las series de programas adoptados por la antigua URSS para el desarrollo de la economía nacional y la vida cultural del país. Como el nombre sugiere, cada plan comprendía un periodo de cinco años en el que se establecían metas para el desarrollo. El primero de ellos se instauró de 1928 a 1932, y con él la planificación central sustituyó los mecanismos de mercado y la economía soviética se vio sometida a un estricto control que perduró hasta 1991, año de la desintegración de la URSS.

A esa estrategia de política económica se le conoce como *economía planificada*, un sistema caracterizado por una estricta regulación por parte del Estado, que generalmente se encuentra asociado a los países que se denominaban *socialistas* o *comunistas*.

El sistema de planificación centralizada se implantó en la URSS cuando Stalin tuvo el poder y el control del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS). El gobierno bolchevique diseñó políticas económicas más pragmáticas con el objetivo de corto plazo de reconstruir la economía; los objetivos de mediano plazo eran lograr

un desarrollo económico gradual fomentando un crecimiento equilibrado en todos los sectores industriales. Stalin propuso una política industrial con dos fundamentos de política económica: la colectivización forzosa del sector agrícola, controlado por granjas estatales, y el control centralizado de la economía mediante planes quinquenales.

La colectivización pretendía eliminar la dependencia alimenticia del sector industrial, aumentando el excedente de la producción agrícola. Para ello se determinó la supresión de los pequeños propietarios agrícolas. Ante el rechazo de los agricultores, la colectivización se realizó a la fuerza, mediante masivas deportaciones de campesinos de sus tierras.

Por otro lado se estableció la prohibición de los mercados libres y la centralización de la toma de decisiones económicas, con lo cual se pretendía maximizar el uso de los recursos destinados a la industria. Esta política tuvo efectos negativos sobre el nivel de vida de la población; la oposición al régimen fue eliminada y el PCUS se convirtió en un monopolio de partido único y los *Soviets*, que hasta entonces habían sido órganos legislativos independientes, en organismos dependientes del partido.

Alentados por la idea de una rápida industrialización, forzada por el grupo dirigente como condición imprescindible para defenderse de la amenaza de Occidente, la estructura económica del país cambió de manera drástica en muy poco tiempo.

Así, de ser un gigante subdesarrollado la URSS se convirtió en la segunda potencia industrial mundial. Su eficiencia productiva rebasó la media europea. La planificación central de la economía permitió aumentar la tasa de acumulación.

Esta rápida industrialización no sólo permitió sufragar los enormes gastos de defensa desde 1945 hasta la década de 1980, sino que posibilitó que la URSS emprendiera numerosas acciones militares en el exterior, destacando su papel en la Segunda Guerra Mundial cuando derrotó al ejército alemán, y el apoyo para los movimientos que perseguían el establecimiento de gobiernos socialistas.

Así, la economía centralizada permitió una rápida acumulación, pero no logró alcanzar objetivos económicos eficientes. Los planes quinquenales tenían que ser agregados, porque no se podía realizar un plan para los millones de bienes que produce una sociedad industrial. Al permitirse cierto grado de discreción en cada sector industrial, los planes agregados sólo podían aplicarse de forma eficaz en función de los objetivos generales que inspiraban el plan. Así, la eficiencia de una planificación agregada dependía de los objetivos políticos, ya que se premiaba a los gestores o administradores de acuerdo con su capacidad para cumplir los objetivos del plan, por lo que existía un fuerte incentivo para solicitar más materias primas de las necesarias y se subestimaba la capacidad productiva de la fábrica.

Por tanto, la centralización provocó un desarrollo desequilibrado incompatible con una planificación eficiente. En efecto, si la planificación económica pretendía racionalizar la utilización de los recursos para lograr determinados objetivos, y por lo mismo requería una información exacta y una producción cooperativa, imaginativa y motivada, eso no sucedió en el régimen estalinista ni en los subsecuentes.

Además, debido a la posición monopolista de los productores no había incentivos para adaptarse a las variaciones de la demanda o para mejorar la calidad de los productos. Estos desequilibrios microeconómicos se veían agravados por los desequilibrios macroeconómicos: a menudo, los gastos salariales superaban a los ingresos provenientes de las ventas efectivas. Aunque la inflación se evitaba gracias a los controles de precios, los efectos del desabastecimiento se veían en las grandes colas ante los comercios, las estanterías vacías de las tiendas y la escasez

de materias primas en los procesos de producción. Había un exceso de rublos que no podían gastarse y que hubieran vaciado las existencias de cualquier tienda de haber existido algún producto para comprar.

Para los gestores, lo único importante era cumplir con los objetivos de los planes, y la posibilidad de no poder disponer de las materias primas necesarias para la producción y de la mano de obra o fuerza laboral calificada, les llevaba al mercado negro. De este modo, las metas se lograban, pero la eficiencia de los planes se veía cada vez más debilitada. Por ende, aunque la planificación de la economía podía eliminar algunas de las deficiencias de las economías como el desempleo, la subutilización de recursos, las considerables desigualdades distributivas en los ingresos y las drásticas fluctuaciones económicas generadas por los ciclos económicos, cuando no estaba respaldada por el apoyo popular ni tenía instrumentos de control adecuados, sólo eliminaba las deficiencias de la economía de mercado pero generaba otras nuevas.

En cuanto a la propiedad, se estableció la diferencia entre la propiedad estatal y la privada. Como propiedad exclusiva del Estado estaban el suelo, el subsuelo, las aguas, los bosques, las grandes empresas industriales, agrícolas y comerciales, los minerales, los ferrocarriles, los barcos, los medios de comunicación como el telégrafo, el teléfono, las estaciones de radio y televisión, los bancos, las empresas de servicios públicos y las unidades de vivienda. Este tipo de propiedades no podían comprarse por particulares ya que pertenecen tanto al Estado como a las cooperativas. Eran de propiedad privada los ingresos y ahorros procedentes del trabajo, la vivienda, los objetos de uso doméstico, la ropa, los libros y otros objetos de uso personal.³⁷¹ Por ello, la agricultura, la industria, el comercio y las actividades financieras eran controladas por el Estado, que las impulsaba y vigilaba en su funcionamiento, ya sea directa o indirectamente. Revisemos brevemente cada una de ellas.

La propiedad agrícola

Con el establecimiento del Estado soviético, el gobierno decidió distribuir las grandes propiedades territoriales entre los campesinos carentes de tierra. Se necesitaron más de 10 años para que esta situación se superara, o sea, cuando tuvo lugar la llamada *segunda revolución agraria*, la cual trajo aparejada la colectivización de las granjas agrícolas.

La tierra no podía ser objeto de comercio y tampoco transmitirse por herencia o donación. La tierra la facilitaba el Estado, gratuitamente, a todas las personas que quisieran construir su casa para satisfacer sus necesidades de vivienda, pero no en propiedad. Con relación a la agricultura, en los medios rurales o semirurales los propietarios de casa tenían derecho a cultivar la parcela en que ésta se encontraba.

La mayoría de los habitantes de las comunidades rurales poseían casa.

Al iniciarse la década de 1930 (1930-1931) tuvo lugar la colectivización de la agricultura, mediante procedimientos imperativos. Sin embargo, a los campesinos se les permitió conservar sus casas con parte de terreno contiguo, instrumentos de trabajo (arados, aperos, etc.), vacas lecheras para uso personal y otros. Con esta medida se intentó resolver el problema económico del sector agrícola, o sea, mediante la combinación de métodos de producción en gran escala con la agricultura consuntiva o casi consuntiva. En estas condiciones los campesinos individuales sienten el estímulo para producir. Todavía hoy, los miembros de las granjas colectivas dedican buena parte del tiempo al cultivo de sus parcelas, tal vez mayor del que deseara el propio Estado.

La agricultura

³⁷¹ Cfr. Charles Bettelheim, *La lucha de clases en la URSS. Segundo periodo, Siglo XXI, México, 1978.*

Tras el triunfo de la Revolución de 1917, las formas de producción agrícola se organizaron esencialmente en dos tipos: los *koljoces* y los *sovjoces*. Los denominados *koljoces*, cuya unidad es el *koljoz*, fueron desarrollados especialmente a partir de la década de 1930; su característica es la propiedad colectiva de los medios de producción.

En esa pequeña unidad trabajan en forma común cierto número de familias rurales. La granja koljosiana dispone de todos los medios para producir, como animales de trabajo, edificios, semillas, maquinaria para la transformación de la materia prima, etc. Cada familia integrante del *koljoz* trabaja una parcela, que cultiva con cualquier tipo de cosecha, y aunque el *koljoz* es comunitario, la casa y animales son propiedad de las familias.

La dirección del *koljoz* está a cargo de un consejo de administración elegido por los mismos koljosianos. Para medir la eficiencia del trabajo se utiliza la unidad de medida llamada *trudoden*, que toma en cuenta una jornada para establecer la cantidad y calidad del trabajo. En esa forma, se posibilita aplicar a la agricultura el llamado *método a destajo*.

La maquinaria agrícola que se suministraba a los *koljoces* provenía de las llamadas *estaciones de máquinas y tractores*, las cuales pertenecían al Estado y su finalidad era propiciar la mecanización de la agricultura y controlar tanto la actividad de los *koljoces* como el volumen de sus cosechas. Esto se hacía mediante un contrato, que el *koljoz* pagaba en especie por el servicio que recibía de la “estación”. Pero a partir de la expedición de la ley del 31 de marzo de 1958, el gobierno soviético decidió que la maquinaria de las “estaciones” se vendiera a los *koljoces* que quisieran comprarla, para lo cual les otorgaba las facilidades necesarias de acuerdo con su situación económica: a los *koljoces* más necesitados se les dio un plazo de pago de cinco años, y a los que tenían más recursos, de uno a dos años de gracia.

Con esa medida se pensó que la productividad y la inversión aumentarían para el bienestar del *koljoz*. De esa manera, las “estaciones” cuya importancia era fundamental para apoyar la mecanización agrícola quedaron convertidas en simples talleres de reparación y conservación de maquinaria.

Antes de 1958, la producción del *koljoz* se repartía en tres:

Una obligatoria para el Estado.

Otra que quedaba en reserva, para que pudiera apoyar en la siembra, en la prevención de malas cosechas y para contar con un fondo de subsistencia destinado a los inválidos.

La tercera parte se vendía, con la previa aprobación de la Asamblea General Koljosiana, a las cooperativas, al gobierno o al mercado; y se distribuía a los miembros del *koljoz* como pago a su jornada de trabajo. Luego se utilizó un nuevo sistema de retribución al trabajo, pagando tarifas fijas, mediante pagos periódicos en especie o pago en efectivo.

El otro tipo de organización productiva eran los llamados *sovjoces* y su unidad es el *sovjos*, la gran empresa de producción propiedad del Estado, que generalmente supera las 5 000 hectáreas; su organización estaba encaminada a producir en gran escala, para lo cual se le mecanizaba al máximo. A estas unidades se les considera como la máxima expresión del sistema de propiedad socialista.

El *sovjos* es administrado por un director, nombrado por el gobierno; esas unidades se han multiplicado por el interés del gobierno de aumentar la productividad todo lo posible, puesto que se ha observado que los costos de productos agrícolas de los *sovjoces* son hasta dos veces inferiores a los de los *koljoces*. Los koljoces pequeños, por su baja eficiencia productiva, presentan síntomas claros de pobreza. Por ello, mientras el número de *sovjoces* aumenta, el de *koljoces* disminuye. No

obstante, a partir de la producción agrícola colectivizada se ocupó en la actividad económica a gran parte de la población.³⁷²

El Estado compra los productos del *koljoz*, pero se reserva el derecho de hacerlo a quien le venda más barato, con la idea de abatir los precios, ya que como se dijo, el costo de producción en los *koljoces* es más alto que en los *sovjoces*.

El desarrollo de la economía soviética tras la Segunda Guerra Mundial continuó basado en la planificación estatal, que se manifestó en la política estalinista de planes quinquenales y en un plan septenal (1959-1965). Luego de la efímera sucesión de Stalin por Malenkov y Bulganin, Jruschov desarrolló dos grandes planes para incrementar la producción de grano, poniendo en cultivo tierras marginales, especialmente en Kazajstán, de acuerdo con el Programa de Tierras Vírgenes e Improductivas, y cultivando maíz. No obstante, en ninguno de los dos logró un éxito completo. En 1958 gran parte del control de la producción agrícola pasó de los organismos gubernamentales a 39 consejos de zona. Los agricultores introdujeron la maquinaria, que previamente habían alquilado, y el gobierno pagó a precios más elevados la cesión obligatoria de las cosechas.

Las malas condiciones climatológicas fueron en gran medida las causantes de las pobres cosechas de grano en 1963, 1965, 1969, 1972 y 1975. Otras causas fueron la aparente ineficacia de la colectivización agrícola y la escasez de mano de obra, producto de la migración de la población rural joven a las ciudades. La deficiente producción de grano restringió la tasa de crecimiento económico y aumentó la deuda exterior, puesto que para evitar una hambruna el gobierno soviético importó grandes cantidades de trigo de Estados Unidos de América y Canadá.

Las autoridades soviéticas decidieron combatir el problema al pagar un salario mensual a los agricultores, dar nuevos incentivos por el aumento de productividad, adoptar nuevos métodos de gestión más eficaces y generalizar el uso de fertilizantes, de maquinaria y de sistemas de irrigación. Con esta política, Jruschov supuso la reactivación de la producción agrícola en el largo plazo y trasladar a los habitantes de un gran número de pequeños pueblos para reubicarlos en grandes centros agrícolas. Todas estas medidas, acompañadas de unas condiciones climatológicas idóneas, dieron como resultado las mayores cosechas soviéticas de grano en 1973, 1974 y 1976.

La irrigación y la reforestación hicieron que incluso las tierras marginales de Kazajstán fueran notablemente productivas. Posteriormente, entre 1990 y 1992 la producción agrícola total descendió en más de 4% anual; la producción de cereales, en particular, bajó 24% entre 1990 y 1991. Aunque la producción de carne permaneció prácticamente estable, la población ganadera disminuyó también de forma destacada: entre 1986 y 1993 el número total de aves de corral se redujo en 10%, las cabezas de ganado vacuno en 12% y el número de cabezas de ganado porcino, ovino y caprino en 19%. El declive en el número de aves de corral se debió en parte a la falta de piensos, mientras que la disminución de la producción agrícola fue resultado de la falta de un buen apoyo financiero, del aumento de los costos de la maquinaria, los insumos químicos y los combustibles. La privatización de este sector se ha producido de manera muy lenta; casi toda la tierra cultivable (96% en 1993) permanece bajo el control de las antiguas explotaciones colectivas y estatales, muchas de las que han sido reorganizadas como cooperativas o compañías asociadas y sólo 4% se ha convertido en explotaciones privadas. El Estado es el mayor comprador de la producción agrícola del país, aunque esta situación varió de forma sustancial a principios de la década de 1990. La disminución de esta capacidad

³⁷² *Ibidem*.

de aprovisionamiento fue particularmente notable en productos como remolacha azucarera, verduras, pepitas de girasol y papas. No obstante, hasta 1992 el Estado todavía compraba más de la mitad de la producción de carne, leche y huevos. En 1997, la agricultura representó 8% del producto interior bruto (PIB).

En cuanto a los cereales, Rusia ha sido un gran productor de trigo, cebada, avena y centeno. En 1998 la producción de cereales fue de 49 millones de toneladas, de los cuales 27 millones fueron de trigo. Expresado en toneladas métricas, en ese mismo año el país produjo 1.39 millones de oleaginosas; 33 millones de papas y 10.5 millones de hortalizas; es también destacada la producción de maíz (930 000), mijo (350 000) y legumbres (1.27 millones), y está muy extendido el cultivo de frutas propias de climas templados como manzanas, peras y cerezas, con una producción de 2.63 millones de toneladas. La ganadería estaba compuesta, en ese periodo, por 31.7 millones de cabezas de ganado vacuno, 19.5 de ovino, 16.6 de porcino y 412 millones de aves de corral. La principal ocupación de la población del norte es la cría del reno.

La mayor parte de las tierras cultivables se extienden por el llamado *triángulo de la fertilidad*, que comienza a lo largo de la frontera occidental y se prolonga desde el Báltico hasta el Mar Negro, para estrecharse al sur de los Urales, donde alcanza una anchura de unos 400 km, desde donde continúa a través de las márgenes suroccidentales de Siberia. Al este de los montes Altai la agricultura se practica sólo en valles intermontanos aislados, a lo largo de los límites meridionales de Siberia y en la región más oriental. El resto de las áreas que están fuera de esta fértil región no son aptas para el cultivo, a menos que el hombre las acondicione. Al norte, la época de cultivo es demasiado corta, por lo que hay que contar con la ayuda de invernaderos, y al sur el clima es tan seco que el regadío se hace indispensable. Durante el periodo del régimen soviético y con el fin de fomentar la agricultura se construyeron sistemas de regadío extensivo a lo largo del río Kuban y otras cuencas hidrográficas de la Rusia europea; no obstante, los principales proyectos de regadío de la antigua URSS están localizados en las repúblicas de Asia Central.³⁷³

La industria

Así como en la agricultura, existen dos tipos de producción industrial: por un lado están las empresas estatales y por el otro las cooperativas de producción. A su vez, las empresas industriales se concentran en dos grupos: el horizontal y el vertical, o el *trust* y el combinado, respectivamente. En el primer caso del horizontal o *trust*, se trata de empresas que se dedican a la misma actividad, como por ejemplo la industria textil; en el segundo caso, el vertical o combinado, se trata de empresas dedicadas a actividades complementarias, como la unión de las minas de hierro con las de hulla, por ejemplo. Por lo general, estas vinculaciones tienen como base la proximidad geográfica.

Las cooperativas de producción comprenden principalmente a los productores artesanales, que se dedican a elaborar bienes de consumo, utilizando la materia prima local; además, son propietarias de los instrumentos de producción que utilizan. El sistema de planificación establecido en la URSS se caracterizó por ser muy centralizado y rígido, puesto que no sólo fijaba los objetivos en cuanto a la producción o empleo e inversión, sino que reglamentaba la distribución de materias primas. Los ministerios industriales ordenaban planes más precisos a las empresas que estaban bajo su control.

³⁷³ Cfr. T. Khachaturov, *La economía de la Unión Soviética en la actualidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

La reorganización de la industria a partir de 1957 estableció la supresión de los ministerios industriales y en su lugar se crearon los consejos económicos regionales, llamados *sovnarjoses*. Estos organismos quedan subordinados a los Consejos de Ministros de las Repúblicas y al Consejo de Ministros de la URSS, y su autoridad se ejercía sobre todas las empresas industriales y de la construcción, a excepción de las de importancia local que dependían de ministerios industriales que se preservaron.

Fueron tres las principales funciones que se establecieron para los *sovnarjoses*:

1. Elaborar planes de producción y ponerlos en práctica para la especialización de las empresas.
2. Estimular la cooperación entre las empresas en la producción.
3. Controlar la actividad financiera de los grupos de empresas.

Debido a los cambios en los criterios de organización, la estructura de la industria rusa se vio afectada por las teorías sobre el papel que la industria debería tener en el crecimiento económico del país y por la planificación estatal. De conformidad con una de las propuestas, la industria pesada debía tener prioridad sobre el resto de los sectores, con especial interés en la fabricación de maquinaria y en la metalúrgica. Pero la producción estaba muy diversificada, desde sencillos utensilios, instrumentos y equipamiento informático hasta maquinaria industrial de todo tipo como material de transportes, comunicaciones, equipamiento para minería, maquinaria agrícola, incluso naves espaciales. La industria armamentista gozaba incluso de prioridad absoluta sobre los programas de producción nacional. El avance tecnológico de la industria rusa se orientó, sobre todo, en lo relativo a la fabricación de determinados artículos en el sector aeroespacial. La fabricación de maquinaria se localizaba normalmente en las ciudades más grandes, ya que es una industria que incorpora mano de obra abundante.

En la planificación industrial de la URSS, el gobierno prestó especial atención a la situación geográfica de los grandes complejos industriales. Inicialmente, las empresas manufactureras estaban concentradas en Moscú y San Petersburgo; pero luego se electrificó la región de los Urales, rica en reservas minerales, especialmente de carbón, y se planificó también la electrificación de algunas regiones de Siberia. A partir del buen resultado de los planes quinquenales y del progreso de las áreas generadoras de energía, se empezaron a instalar nuevos y grandes complejos fabriles, con el fin de sacar el máximo provecho a los recursos naturales; como consecuencia, se aumentó la producción en las regiones orientales. Esa expansión promovió el desarrollo de nuevas regiones industriales situadas al este, y las antiguas regiones industriales continuaron aumentando su producción.

La industria de equipamiento de transporte quedó concentrada en la parte europea de Rusia; cerca de Moscú, en Kolomna, Murom y Liudinovo se fabrican locomotoras; el material móvil de las vías férreas se fabrica en las plantas situadas en Tver, al noroeste, y Briansk, al sudeste de Moscú; los vagones de metro o el tren suburbano se fabrican en Mytishchi, un distrito situado al norte de Moscú; el principal centro de fabricación de trolebuses se encuentra en Engels, en el valle del Volga. En la cuenca de Minusinsk, al este de Siberia, hay una importante planta de fabricación de vagones de tren, que da servicios al Transiberiano y al ferrocarril Baikal-Amur. El mayor centro de construcción naval está en San Petersburgo, a orillas del Báltico; los de menor importancia son los de Kaliningrado en el Báltico, Arjanguelsk en el mar Negro y algunos otros puertos del Pacífico. La mayor parte de los transbordadores *oferrys* se construyen en la cuenca del río Volga-Kamar. El más grande y viejo de los centros productores de este tipo de naves está en la ciudad de Nizni

Nóvgorod, aunque hay otras plantas de producción en Moscú, Ríbinsk y Kostromá, en el curso alto del Volga.

La industria de fabricación de motores para vehículos es limitada porque el gobierno soviético dio poca prioridad al tráfico de vehículos en comparación con los trenes y otros medios de transporte colectivo; no obstante, hay muchas fábricas de construcción en gran escala de automóviles y camiones cuyo mayor impulso a la construcción fue durante los años del octavo plan quinquenal (1966-1970), que establecía la construcción de la planta de fabricación de vehículos Volga en Togliatti, al este de la Rusia europea. En Moscú, Ízhevsk y Nizni Nóvgorod hay otras importantes plantas de montaje de automóviles; la mayor de ellas se construyó durante el noveno plan quinquenal (1971-1975) y fue la planta de fabricación de camiones del río Kama, en Náberezhnie Chelni; también hay otras en Nizni Nóvgorod, Moscú, Uliánovsk en el Volga y Miass en los Urales.

Otra de las grandes industrias de Rusia es la fabricación de maquinaria agrícola.

La mayor parte de las plantas más activas están en la Rusia europea, concretamente en Volgogrado, Vladimir, Briansk y Lípetsk; también hay otros importantes centros productores en Chelíabinsk, en los Urales, y Rubtsovsk en la región de Altai, Siberia. Rostov del Don combina la producción de maquinaria de autopropulsión y agrícola.

También ha sido un importante productor de artículos textiles, concentrando la mayor parte de su capacidad productiva en las ciudades de Moscú, Ivánovo, Kostromá, Tver y Vladimir, donde es casi una tradición. Destaca la producción de hilo de algodón, tejidos de lino, hilo de lana y tejidos confeccionados a base de seda natural, además de producción de rayón, fibras de acetato, fibras sintéticas obtenidas de materiales no celulósicos y materiales plásticos. La producción textil en Rusia se ha visto muy afectada a partir de la separación de las demás antiguas repúblicas soviéticas, ya que éstas proporcionaban la mayor fuente de materias primas de la industria textil; casi todo el algodón procedía de las repúblicas de Asia Central y de la república de Azerbaiyán; cuando los suministros procedentes de estos países dejaron de llegar, muchas de las hilanderías rusas fueron cerradas. La producción textil en 1992 se redujo en algo más de 50%. Tradicionalmente, este país ha sido un importante productor de pieles, para zapatos y botas.

La industria alimentaria sobresale en el sector industrial. Al principio, los molinos harineros se establecieron en las áreas productoras de cereales, pero tarde se levantaron otros más modernos en las áreas de mayor consumo. En las zonas de cultivo se manipula una parte considerable de las hortalizas y frutas frescas del país, ya que el transporte y los métodos de refrigeración no son adecuados para la posterior distribución de productos frescos.

La producción industrial ha descendido, en general, en los últimos años como resultado de la caída del periodo soviético; la producción total descendió cerca de 20% en 1992, aunque fue mucho mayor la caída en la producción de determinados artículos; así, en comparación con los primeros cuatro meses de 1992, la producción de pintura y laca en ese mismo periodo de 1993 fue 50% menor, los tintes sintéticos bajaron 48%, el cemento 38% y el caucho sintético 32%. La producción de bienes de equipo descendió de forma global en 1992, aunque la de algunos artículos como los televisores se vio incrementada. La producción de comestibles también bajó, con la única excepción del azúcar, que aumentó.

La rápida industrialización lograda en la URSS gracias a los planes quinquenales de Stalin convirtió al país en la segunda superpotencia industrial y militar del mundo. Sin embargo, la producción de bienes de consumo había quedado rezagada. En el régimen de Jruschov se prometió un aumento de los bienes de consumo,

pero apenas se logró. Las agrupaciones industriales se consolidaron en 1957 y de nuevo en 1962. También se fusionaron diversas empresas industriales. En torno a 1964 la atención se centró en las industrias de fertilizantes, de plásticos y caucho. Jevséi Grigórievich Liberman y otros economistas soviéticos propusieron a mediados de la década de 1960 la introducción de ciertos elementos capitalistas dentro de la estructura económica marxista como medio para elevar el nivel de la producción industrial; en especial centraron sus teorías en la necesaria presencia del beneficio como estímulo para mejorar los rendimientos. El primer ministro Kosiguin aceptó esas ideas, lo que suponía admitir el fracaso de los métodos de gestión vigentes y que habían reprimido la capacidad productiva. Los principios correctos del modelo económico socialista debían asociar una dirección general centralizada con la contabilidad de costos de cada empresa, mantener una producción basada en encargos y establecer incentivos salariales y otras prácticas capitalistas.

En un proyecto piloto aplicado desde julio de 1965, 400 empresas textiles y de calzado basaron su producción en encargos recibidos en vez de en las cuotas impuestas por el gobierno. En octubre, el *Soviet* Supremo promulgó una legislación para aplicar el Plan Liberman en otros sectores industriales, en la agricultura, en los transportes, en la construcción y en las comunicaciones. El capital humano sería asignado a cada empresa y el órgano de gestión determinaría su utilización. También se asignaría a cada empresa una nómina total, pero la administración podría pagar por tiempo trabajado o por trabajo a destajo y tendría la facultad de conceder primas según los beneficios. A mediados de 1969, las empresas que proporcionaron un tercio del total de la producción industrial estaban operando con este nuevo sistema. Sin embargo, en la década de 1970 se originó el declive del Plan Liberman.

Entre las principales industrias, la silvicultura cuenta con 20% de los bosques del mundo y alrededor de un tercio de los bosques de coníferas, por lo que es uno de los principales productores del mundo de madera y productos derivados. Más de 96% del total de las reservas forestales se encuentran en la antigua URSS. La mayor parte de la producción maderera se centra en la manufactura de maderas blandas, como la madera de pino, abeto y alerce, mientras que la madera más comercializada es la del abedul. Alrededor de 20% de la tala es utilizada como combustible y otro 20% se emplea en bruto para la construcción de postes telefónicos o cabañas, entre otros usos. Las principales zonas productoras están localizadas en Rusia oriental, en los Urales centrales, en Siberia meridional por las proximidades de la vía ferroviaria del Transiberiano, y en Rusia oriental.

La mayor producción de madera tuvo lugar durante la época soviética; hoy, especies menos valiosas han ocupado las regiones que en su día tuvieron gran importancia forestal. Algunos de estos bosques aún continúan intactos en zonas poco accesibles de Siberia y de la Rusia europea septentrional. Son bosques que, en particular en Siberia, albergan un gran número de alerces, que son árboles de costosa explotación por la enorme cantidad de resina que contienen; la explotación en gran escala de estas especies no es rentable, pues su extracción, el transporte y el procesado se hacen muy difíciles. La producción de madera se vio particularmente afectada por el cese de las inversiones durante el periodo inmediatamente posterior al fin de la URSS.

La industria pesquera es una de las mayores del mundo. El pescado es una parte importante de la dieta alimentaria de la población. A lo largo de la historia, la pesca se concentró en las zonas marítimas costeras, en los lagos interiores y en los ríos; no obstante, en estas últimas décadas se ha realizado un gran esfuerzo para promover las actividades pesqueras; la flota soviética empezó a operar en casi todos los bancos pesqueros del mundo y la piscicultura se desarrolló a través de

estanques naturales o embalses rurales. Entre las especies más comerciales de las aguas continentales cabe destacar el esturión del Caspio meridional, que es la principal fuente de caviar del mundo; se trata de un pez que puede vivir hasta 100 años y alcanzar un peso de hasta 1.500 kg. Otra variedad es el esturión de Kaluga o reina de Amur, que vive en el río del mismo nombre y es el pez de agua dulce más grande del mundo.

Alrededor de 25% de la pesca rusa procede de los océanos Atlántico y Ártico. La mayor parte de la flota pesquera está fondeada en el Báltico, donde se ubica Kaliningrado, uno de los puertos pesqueros más grandes de Rusia, junto con el puerto de San Petersburgo en el golfo de Finlandia. Las especies comerciales más importantes del Báltico son el arenque y el espadín. Los puertos de mayor actividad pesquera son Múrmansk y Arjanguelsk, ambos en la costa occidental del Ártico, aunque hay muchos otros al sur, en las costas de los mares Negro, Azov y Caspio; entre ellos destaca Astracán, en el Volga, cerca de la desembocadura de este río en el mar Caspio.

El otro 60% de la pesca rusa procede del Pacífico y mares de los alrededores. Vladivostok es sin duda el puerto pesquero y centro de procesado más grande de la región rusa del Pacífico, aunque hay otros muchos puertos repartidos a lo largo de las costas continentales, además de los existentes en la isla de Sajalín. El mar de Ojotsk es, gracias a sus aguas frías, uno de los bancos pesqueros más ricos del mundo, especialmente conocido por el salmón y el cangrejo de Kamchatka. Otras de las especies comunes del Pacífico son arenque, platija, eperlano, caballa y bacalao, además de algunas especies de mamíferos como focas y morsas.

A mediados de la década de 1980 la antigua URSS se convirtió en el país a la cabeza en la captura de ballenas. Aunque el comercio de esta especie en el Pacífico norte cesó en 1979, continuó realizándose su captura en las aguas del Ártico. En Rusia, las flotillas balleneras se localizaban fundamentalmente en Vladivostok, en la costa del Pacífico. La URSS puso fin oficial a sus actividades balleneras en 1988.

La minería es el sector más importante de la economía del país y aporta el mayor número de productos de exportación. Los recursos minerales son variados y abundantes, y normalmente están muy desarrollados. Rusia es un importante exportador de mena de hierro, cuya mayor producción se centra en la llamada *anomalía magnética de Kursk* en el sur de Rusia central; los yacimientos más explotados de este mineral están localizados cerca de Magnitogorsk, en los Urales.

Rusia es también un exportador destacado de cobre y níquel; ambos minerales se encuentran principalmente en los Urales, aunque hay grandes yacimientos de níquel en la península de Kola, cerca de Múrmansk. Rusia es, además, uno de los mayores productores de oro, que se extrae en los Urales, Siberia occidental y Siberia oriental, concretamente en el valle del río Lena. Los yacimientos de bauxita se localizan en los Urales y al noroeste de la Rusia europea, cerca de San Petersburgo; se han encontrado otros menos importantes en Siberia occidental, cerca de Kemerovo, y en la región más oriental, cerca de la desembocadura del río Amur. El estaño se extrae en Siberia nororiental, y el plomo y el cinc en Siberia y en la región más oriental. Hay reservas de manganeso en los Urales, Siberia occidental y en el extremo oriental.

En suministros energéticos, la producción y exportación de combustibles minerales es relevante. El carbón constituyó hasta 1955 el principal aporte energético del país, seguido del petróleo y el gas natural; en la década de 1970 estos dos últimos productos se convirtieron en las dos fuentes energéticas fundamentales, convirtiendo a la antigua URSS en el principal productor del mundo de combustibles fósiles. Los

índices energéticos descendieron de forma global tras la disolución de la URSS, aunque la producción de gas natural aumentó ligeramente entre 1990 y 1992. La producción de petróleo cayó en 11% en 1991 y alrededor de 15% en 1992; el volumen de producción de carbón bajó 10% en ese mismo año.

Junto con otras industrias, la producción de combustibles fósiles se trasladó hacia el este durante el periodo soviético. Los yacimientos de petróleo más importantes están en Siberia occidental, que totaliza casi la mitad de la antigua producción total soviética, además de la región de los Urales-Volga, que supone alrededor de un tercio de la producción total. Aparte de estos yacimientos hay otros también relevantes en el norte del Cáucaso y en la parte norte de la isla de Sajalín. Los pozos de gas natural más considerables están en las proximidades de los yacimientos de petróleo en Siberia occidental, la región del Volga-Urales y el norte del Cáucaso. Las áreas predominantes en la producción de carbón son la cuenca de Kunetsk, en Siberia occidental, y la cuenca del Pechora, al noreste de la Rusia europea. Las áreas más productivas en la extracción de lignito son la cuenca de Kansk-Achinsk, en Siberia, y la de Moscú, aunque hay otras minas menos importantes repartidas por toda Siberia, donde existen grandes reservas de este preciado mineral, en concreto en la zona de la cuenca del Tunguska, que ocupa gran parte de Siberia central. Asimismo se pueden destacar las plantas hidroeléctricas y nucleares. Rusia cuenta con grandes recursos hidráulicos para la producción de electricidad. En los mayores ríos de la Rusia europea, como el Volga y el Don, se ubican centrales hidroeléctricas; sin embargo, las mayores se encuentran a orillas de los ríos más caudalosos de Siberia, en concreto del Yeniséi y el Angará. El accidente de Chernobil de 1986 provocó el abandono oficial de la construcción de este tipo de centrales por el riesgo que entrañaban, pero en 1992 el gobierno ruso anunció el proyecto de expandir la capacidad de producción de energía nuclear instalada en el país.

La red de transportes es estatal y cubre todo el país, aunque es mucho menos extensa que la de otros países más desarrollados. El gobierno soviético consideró que los gastos generados en transporte eran improductivos pero necesarios para el desarrollo de la economía nacional. Se puso, pues, especial interés en todo tipo de instalaciones que facilitaran traslados masivos de artículos y viajeros al menor costo posible, lo que a veces llevó a sacrificar la conveniencia del propio consumidor en aras de la eficiencia. La red de transportes está encabezada por el ferrocarril, ya que el transporte por carretera tiene menor incidencia. Los oleoductos y gasoductos facilitaron la rápida expansión de las industrias petroleras y de gas, y el transporte marítimo permitió el crecimiento del comercio exterior. El ferrocarril es también el medio más importante de transporte de pasajeros, aunque en los últimos años las líneas de transporte por carretera han empezado a experimentar un gran movimiento y las líneas aéreas son muy utilizadas para cubrir grandes distancias. El número de líneas de la red de ferrocarriles ha aumentado en la Rusia europea, sobre todo en San Petersburgo, aunque también llega hasta Siberia y las regiones más al este. Son las líneas con mayor tráfico del mundo y entre ellas destacan las que cubren la zona occidental de Siberia, comunicada por el Transiberiano, donde los trenes llegan a pasar con una frecuencia de hasta tres minutos. Para aliviar este denso tráfico se han construido líneas paralelas en esta zona y en el norte de Kazajstán. También se construyó una nueva línea, la Baikal-Amur, que cruza Siberia y la región oriental hasta el norte de la actual línea transiberiana.

El antiguo gobierno comunista desatendió el transporte por carretera y barco debido a los elevados costos que generaban, en particular los relativos a la construcción

y el mantenimiento de carreteras.

El Volga es la vía fluvial más importante de Rusia y soporta más de la mitad del tráfico fluvial del país. La navegación ahí está favorecida por la construcción de siete grandes diques además del canal Volga-Don al sur, y la vía Volga-Báltico al norte; el primero facilita la salida a mar abierto a través del mar Negro y la segunda a través del Báltico. Los puertos principales situados a orillas del Volga son Ríbinsk, Nizni Nóvgorod, Samara, Volgogrado y Astracán, y el de Rostov del Don, en el mar de Azov. Los puertos de Moscú están comunicados con el sistema fluvial del Volga a través del canal de Moscú. En Siberia y en la región más oriental los ríos sirven sólo como vías de transporte en zonas alejadas de las líneas ferroviarias. La mayor parte de los ríos siberianos, como el Lena, el Yeniséi y el Obi, fluyen hasta el Ártico, lo que limita su importancia en una región donde las conexiones fluviales este-oeste son vitales; la vía fluvial por excelencia de la parte oriental del país es el río Amur.

Rusia cuenta asimismo con una extensa red de gasoductos y oleoductos, que en su mayor parte recorren el país de este a oeste. Los oleoductos unen las áreas productoras de Siberia occidental y los campos del Volga-Urales con las áreas de mayor consumo localizadas en la Rusia europea y en otros países de Europa. El gas es también transportado desde el noroeste al este de Siberia, noreste de la Rusia europea y norte del Cáucaso. Hay además un elevado número de conductos que conectan Rusia con los gasoductos y oleoductos de las repúblicas de Asia Central y el oeste de Kazajstán. Aparte de éstas, hay otras muchas que van desde Siberia occidental e Irkutsk hasta el sur y este del país, sin contar con algunas otras aisladas de menor importancia, localizadas en el norte de Siberia y en la región oriental. Algunos sectores industriales quedaron considerablemente rezagados, en especial el de la construcción. La migración de la población rural a las ciudades, pareja al proceso de industrialización acelerada, originó escasez de viviendas. Se imitaron los nuevos sistemas occidentales, no sólo de paredes prefabricadas sino de estructuras completas, pero las industrias necesarias para fabricar tales productos no se crearon con tanta rapidez como se había proyectado, y raramente se cumplieron los objetivos previstos para la construcción de viviendas. Además, las que se edificaron eran de mala calidad y se deterioraron rápidamente.³⁷⁴

Luego del desmembramiento de la URSS, el presidente Boris Yeltsin y sus partidarios comenzaron en 1992 diversas reformas, pero se enfrentaron con una resistencia generalizada encabezada por los directivos del sector industrial y de otros más conservadores. A pesar de las protestas de los funcionarios públicos, el Banco Central de Rusia emitió en 1992 ayudas para financiar a las empresas en declive, lo cual contribuyó a aumentar la inflación y el déficit presupuestario. A comienzos de 1993 la banca privada se adhirió a las directrices gubernamentales sobre ayudas financieras. La privatización continuó, pues alrededor de un tercio de las empresas municipales y estatales fueron privatizadas a finales de 1993, pero este proceso dependió en gran medida del apoyo de las administraciones locales; en algunas ciudades como Nizni Nóvgorod, San Petersburgo o Yaroslavl este proceso se llevó a cabo mucho más rápidamente que en el resto del país, además de que el armazón legal para llevar adelante la privatización estaba incompleto. La propiedad privada, la venta y el arrendamiento de tierras no se legalizaron hasta octubre de 1993, cuando el presidente Yeltsin emitió un decreto que revocaba una moratoria de 10 años, que impedía la reventa de tierras, impuesta por la legislación entonces

³⁷⁴ *Ibidem.*

vigente. Esta acción legal pretendía acelerar la liberalización económica de Rusia, aunque las previsiones del futuro económico inmediato siguen siendo poco prometedoras.³⁷⁵

Comercio

Una de las políticas del régimen soviético fue la eliminación del enriquecimiento de los comerciantes particulares, por lo cual desde 1930 el comercio se dividió en tres sectores: el estatal, el cooperativo y el koljosiano.

El comercio dentro del sector estatal se realizaba al mayoreo y al menudeo, el cual se llevaba a cabo por una gran variedad de organismos, supervisados por la autoridad de los ministros de Comercio de las Repúblicas federadas. Los vínculos comerciales entre esas Repúblicas se mantuvieron hasta 1958, bajo el control que realizaba el Ministerio Federal de Comercio. Pero a partir de ese año pasaron a la supervisión por medio del Comité de Planificación Estatal (Gosplan), que había sido creado en 1921 como un órgano para planificar la distribución de la riqueza, mediante los criterios de limitar los bienes de producción y repartir los bienes de consumo aprobados para su distribución. Éstos eran vendidos en forma obligatoria por las tiendas del Gosplan.

No obstante, hay ciertos productos considerados básicos, por lo cual la distribución de artículos como azúcar y harina es decidida por el Consejo de Ministros.

Los demás productos alimenticios se venden en los almacenes generales de alimentos dependientes del Ministerio de Comercio y por las tiendas controladas por el Ministerio de la Industria Alimenticia. En cuanto a los otros productos del comercio al menudeo se encargan de su distribución, en términos generales, los organismos regionales, a los grandes almacenes y a los almacenes especializados. También existen almacenes modelo de bienes de consumo, donde se venden directamente los artículos producidos por la industria.

El comercio cooperativo se realiza en las aldeas, que son las formas básicas de organización social donde se asientan las cooperativas. Ahí se establecen almacenes, en los que se encuentran principalmente los productos para satisfacer las necesidades de los que trabajan en el campo.

Así como se estableció el control en el comercio estatal, hay un organismo conocido como *Tsentrosoyuz*, para la planificación y el control del comercio cooperativo.

En el caso del comercio koljosiano, se puede realizar siempre que se hayan reunido los siguientes requisitos establecidos por el gobierno: pueden vender libremente sus excedentes de producción, una vez que hayan cumplido sus obligaciones con el Estado, de pagarle la parte que le corresponde, tal como se indicó anteriormente. El Estado no fija directamente los precios en que se venden los productos, pero deben ser competitivos con los que distribuyen el Estado y las cooperativas. Asimismo, el alcance de su distribución, por los costos que esto implica, no puede estar más allá de la zona de influencia, la cual está delimitada a las ciudades y comunidades circunvecinas. Cuando esas ciudades y comunidades o las granjas se encuentran lejos del mercado urbano, los productos pueden ponerse a la venta en las cooperativas.

Así como se establecieron controles para generar una regulación y dinámica en el comercio interior, lo mismo sucedió con el comercio exterior, debido en gran medida a que éste se realizaba con los países del bloque socialista.³⁷⁶

Comercio exterior

Al final de la Segunda Guerra Mundial, luego que los soviéticos avanzaron en la

³⁷⁵ Cfr. Ted Grant, *Rusia. De la revolución a la contrarrevolución*, op. cit.

³⁷⁶ Cfr. T. Khachaturov, *La economía de la Unión Soviética en la actualidad*, op. cit.

liberación de los países de la Europa del Este, las consideraciones políticas dictaron que los principales socios económicos de la URSS fueran los países que habían establecido regímenes socialistas. Tanto la URSS como sus aliados socialistas habían formado una organización comercial conocida como *COMECON*, en la que se incrementó el intercambio de los países miembros, que regularmente totalizaba un promedio de 60% de las exportaciones soviéticas y 64% de las importaciones, mientras que el comercio con los países occidentales era en promedio de 23% de las importaciones y 21% de las exportaciones. Entre los países socialistas, Alemania Oriental era el principal socio comercial de la URSS, seguido de la otrora Checoslovaquia, luego de Polonia, de Hungría y finalmente de Bulgaria. Fuera del bloque socialista, los principales intercambios comerciales se realizaban con la antigua Alemania Occidental, Italia y Japón, en ese orden de importancia.

Así, el comercio exterior se constituyó en una de las principales formas de colaboración entre la Unión Soviética y los demás países socialistas. Una de las premisas de ese intercambio era la ayuda recíproca entre ellos, en la obtención de las mercancías que necesitaban para la satisfacción de sus necesidades. Pero ese intercambio comercial, como sucedía con el doméstico, estaba planificado, lo que significaba que no podía tener una fluctuación especulativa de tipo capitalista, y además se superaron otras actitudes comunes al capitalismo como las dificultades de venta, las limitaciones comerciales y la discriminación. Por ello es que legalmente los particulares no podían efectuar operaciones de comercio exterior. Era facultad exclusiva del Estado y, por ende, constituía un monopolio de Estado ya que se realizaba mediante acuerdos comerciales de largo plazo.

La estructura del comercio exterior se basaba en la industrialización experimentada por los países socialistas. Esos países exportaban, antes de la Segunda Guerra Mundial, productos agrícolas y materias primas industriales; luego de impulsar los procesos industriales, las mercancías propias de la industria fabril ocuparon un lugar muy importante en el renglón de exportaciones, donde destacaban la maquinaria y el equipo técnico. La URSS fue el mayor proveedor en estos rubros.

La forma de pago también era diferente de la que prevaleció en el sistema capitalista, pues en el área socialista se llevaba a cabo por medio de compensaciones, o *clearing*, cuya base es la igualdad de derechos y el respeto mutuo de los países firmantes.

Pero las liquidaciones por compensación comprenden, además del comercio exterior, las demás formas de la relación económica. Asimismo, estas compensaciones o *clearing* evitaban prescindir del oro y de las divisas extranjeras para liquidar las transacciones comerciales. Además, para hacer mejor operante el sistema, dentro de los países socialistas se fijaban precios a las mercancías y las liquidaciones se efectuaban con ayuda del rublo.

Así, cada uno de los países participantes en el sistema de liquidaciones multilaterales deberían equilibrar sus cuentas con los demás, a fin de que los excedentes de unos pudieran ser utilizados para cubrir las deudas de otros. Con ello, el desarrollo de los países se basaba en la posibilidad de ampliar la circulación de mercancías y propiciar una mayor división del trabajo.³⁷⁷

No obstante, la inversión fue disminuyendo en los últimos años de la década de 1980, y la inflación anual ha llegado a ser de 1 000%. El poder adquisitivo del rublo, la moneda rusa, cayó desde el valor oficial de 0.6 rublos por dólar estadounidense en 1988, a algo más de 1 000 rublos por dólar en 1993. Ello contribuyó a un enorme déficit

³⁷⁷ *Ibidem*.

presupuestario, que se agudizó con la desaparición del periodo soviético, producto de la demora en la ejecución de las reformas económicas. El comercio entre Rusia, el resto de las antiguas repúblicas soviéticas y los países de Europa del Este disminuyó considerablemente desde los últimos años de la década de 1980, cuando estos países europeos acabaron con sus respectivos regímenes comunistas y con el sistema comercial bajo el control soviético, a partir de lo cual la producción empezó a estancarse. Además, los acuerdos comerciales entre Rusia y otras de las repúblicas soviéticas generaron problemas, en especial por el precio de las exportaciones del petróleo ruso.

El agudo declive del volumen de comercio exterior provocó sustanciales cambios en la evolución de la economía rusa. En 1992 las exportaciones fueron poco menos de los dos tercios de las realizadas en 1988, mientras que las importaciones fueron la mitad de las efectuadas en el mismo periodo. El comercio exterior cayó más aún durante el primer trimestre de 1993, lo que fue motivado en parte por la aplicación de nuevos aranceles y por los controles sobre las exportaciones no declaradas.

No obstante, los intentos por determinar datos reales sobre el balance comercial del país se vieron complicados por la existencia del trueque y la transferencia ilegal de activos rusos hacia el extranjero. Por ejemplo, el comercio de intercambio o trueque constituyó en 1992 cerca de 40% del total de las exportaciones y 26% de las importaciones; los productos se intercambiaban sobre todo con las antiguas repúblicas soviéticas, muchas de las cuales recibían el carburante ruso a precios simbólicos. En cuanto al movimiento ilegal de los activos, se estima que la pérdida de capitales alcanzó la cifra de 50 000 millones de dólares a mediados de la década de 1990.

Al igual que en otras antiguas repúblicas soviéticas, la economía se vio afectada de forma negativa por la disolución de la URSS. El declive económico, que comenzó en los últimos años del periodo soviético, alcanzó el máximo de 20% en 1992.³⁷⁸

El ingreso nacional

El concepto de *ingreso nacional* se utiliza en teoría económica de manera indistinta con el de renta nacional, y la renta nacional son los ingresos netos totales obtenidos por la población de un país al producir los bienes y servicios durante un periodo de tiempo; normalmente se utiliza el año natural como tiempo de medición.

Los economistas suelen calcular las cifras de renta desde dos perspectivas distintas. Una de ellas indica que las cifras de la renta nacional son la suma total anual pagada a los factores de producción como la renta de la tierra, los salarios del trabajo, los intereses del capital y los beneficios de los empresarios. Otra perspectiva es el valor monetario total neto de la producción nacional de bienes y servicios.

De la cifra que expresa el valor de la renta nacional se excluye el valor de las transacciones que no reflejan un pago a los factores de producción o que no añaden valor al producto nacional, como pueden ser las herencias, los regalos o las ganancias de capital provenientes de los activos.

Las estadísticas de la renta nacional pueden tomarse como un índice de la prosperidad de una nación si los precios utilizados para calcular la renta y el producto son un indicador razonable del bienestar económico del país y de los cambios en los precios y en la calidad de los bienes. Al comparar los totales de la renta nacional para varios años hay que prestar atención al poder adquisitivo de los valores

³⁷⁸ Cfr. Ted Grant, *Rusia. De la revolución a la contrarrevolución*, op. cit.

que representan estas cifras o, como se suele denominar, a la renta nacional real. La renta nacional constituye la fuente en la cual se alimenta tanto el consumo personal y colectivo, como la ampliación productiva. Pero a diferencia del concepto que sobre ella se tiene en los países capitalistas, el concepto de *renta nacional* se utilizaba en la URSS de manera distinta, debido al diferente concepto de *propiedad*. Como ya se indicó, en la URSS la propiedad era considerada como social y en los países capitalistas es privada. En la Unión Soviética se estimaba que la renta tenía una base social, producto que se origina en el trabajo de las personas ocupadas en la producción, y como el trabajo es colectivo, la renta es de toda la comunidad. Según ese criterio se determinaba que el interés social era preocupación de todos, quienes colaboraban en la producción y buscaban incrementar la renta nacional lo más rápido posible. Así, la renta es un resultado tanto del número de personas que participan en la producción como de la productividad del trabajo: a mayor número de personas y mayor productividad, mayor renta.³⁷⁹

Los salarios

El salario, en el socialismo, es una forma de remuneración que se entregaba al trabajador, según el trabajo realizado, que indicaba el sector estatal. Con esa remuneración se reponía en su valor la parte fundamental del gasto de trabajo necesario de quienes trabajaban en la producción material y de quienes realizaban una labor social útil en los servicios. En la denominada *economía socialista* el salario se hallaba condicionado por la acción de la ley de la distribución con base en el trabajo.

El salario, bajo el socialismo, servía como medida de trabajo y de consumo. Su monto se hallaba en relación directa con la cantidad y la calidad del trabajo y, por ende, lo caracterizaba la aportación laboral de cada trabajador. En su determinación se perseguía el estímulo del interés material y moral para asegurar la participación consciente y activa de los miembros aptos de la sociedad en el trabajo y en la elevación de la productividad del mismo. Bajo el socialismo, los trabajadores trabajaban para sí y para la sociedad; su interés colectivo y personal estribaba en desarrollar por todos los medios la economía nacional, en incrementar constante y rápidamente la riqueza social del país con el fin de satisfacer las necesidades crecientes de toda la sociedad y de cada uno de sus miembros. La conciencia de que se trabajaba para sí y para el bien del pueblo se afirmaba en que servía de poderoso estímulo moral para que los hombres participaran activamente en el trabajo y se esforzaran por aumentar la productividad; el estímulo principal del trabajo sería el interés material personal del individuo en los resultados de su labor. El interés material personal se estimulaba mediante la distribución de los bienes materiales y espirituales según la cantidad y calidad del trabajo invertida por cada trabajador, ante todo a través del sistema de salarios en las empresas e instituciones del Estado, y mediante la remuneración del trabajo realizado por los koljosianos en las cooperativas agrícolas. Constituían un medio importante de estímulo material el sistema de premios en la industria y el de la remuneración suplementaria del trabajo en la agricultura.

El interés material personal es un poderoso factor que impulsa el desarrollo de la producción socialista. Sirve de estímulo para introducir técnicas de vanguardia, para lograr que las invenciones presenten un carácter masivo y para que los trabajadores eleven su calificación técnica y profesional; contribuye significativamente a acelerar el proceso que lleva a la eliminación de las diferencias económico-sociales entre el trabajo intelectual y el trabajo físico. Al mejorar los resultados de su labor, el trabajador obtiene más remuneración material y una satisfacción moral; se convierte

³⁷⁹ Cfr. François Seurot, *Las economías socialistas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

en un trabajador de vanguardia, logra un reconocimiento social por sus méritos de trabajo, se hace acreedor del respeto y la estima de todo el pueblo y sirve de ejemplo para los demás.

El salario como fuente principal para satisfacer las necesidades materiales y culturales de los obreros y de los empleados se tomó también como una medida del consumo. El Estado fijaba el nivel de los salarios según su plan, tomando en cuenta las diferencias entre trabajo calificado y no calificado y entre trabajo pesado y no pesado, y regulando el nivel de los salarios para asegurar una distribución más racional de las reservas de mano de obra entre las diversas ramas de la economía y las regiones económicas del país.

La remuneración del trabajo se realizaba mediante un sistema de tarifas tomadas como base para la organización del salario. En la economía socialista había dos formas principales de salario: por obra realizada y por tiempo. El salario por obra realizada dependía de lo que el trabajador elaborara y podía ser directo, progresivo, con pago de primas, e indirecto por obra realizada. También existía el salario individual por obra realizada y el colectivo. Se afirma que las formas colectivas de salario contribuyeron a elevar la productividad del trabajo, a mejorar la calidad de la producción y a formar en los trabajadores el espíritu del colectivismo. El salario por tiempo dependía de la duración del tiempo de trabajo y de la calificación del trabajador; se subdividió en salario simple por tiempo y salario por tiempo con pago de premios.

Puesto que en la producción se establecen cada día más métodos de mecanización compleja del trabajo de producción continua y en cadena, se va ampliando la esfera en que se aplican salarios por tiempo (sobre todo con pago de premios). Cuando se planifican los salarios y se controla cómo se han aplicado, es de enorme trascendencia para la economía nacional hacer que el incremento de la productividad del trabajo preceda a la elevación de los salarios, pues eso permite que la producción social aumente y, en última instancia, que se eleve el bienestar de los trabajadores. Para la economía nacional de la URSS, la regulación de salarios se efectuó con el propósito de elevar el salario mínimo y el de muchas categorías bajas. Su finalidad era eliminar las diferencias salariales entre los departamentos administrativos fijando tarifas únicas por ramas de la producción y por profesiones. En síntesis, los salarios presentaban las particularidades siguientes:

1. Era una relación entre las empresas estatales y cada trabajador, considerado como miembro de la sociedad y en igualdad de derechos.
2. El monto del salario estaba en función tanto de la productividad del trabajo como del incremento de la renta nacional.
3. En la producción, el salario representaba la parte de los costos de producción que se invertía en retribuir el trabajo. En cuanto a la distribución, el salario era la parte de la renta nacional que se distribuía de acuerdo con la cantidad y calidad del trabajo.
4. A mayor productividad del trabajo correspondía una menor proporción del salario en el costo de producción.
5. El Estado calculaba el nivel medio del salario, para cada una de las categorías de trabajadores: obreros, ingenieros, técnicos, empleados, etcétera.
6. Se mantenía un fondo de salarios, para un periodo determinado. Este concepto comprendía los recursos monetarios que el Estado destinaba para un periodo de tiempo, a efecto de distribuirlo de acuerdo con el trabajo realizado.

Luego de la formación de Rusia, la población económicamente activa seguía trabajando en su mayoría en empresas estatales. Según datos del año 1990, el sector

servicios, con 45%, es el que más mano de obra acapara, le sigue la industria con 42%, y por último la agricultura con 14%, pero ahora los salarios son principalmente por destajo y por tiempo cuando la actividad lo requiere. Ello generó desempleo; en 1996 sólo 3% de las personas estaban oficialmente en situación de desempleo, pero el índice real era mucho mayor y había de hecho miles de trabajadores sin salario o con jornadas laborales excesivas. Esta tasa engloba un alto porcentaje de mujeres y un número cada vez mayor de jóvenes.

Las organizaciones sindicales han cambiado poco desde el periodo soviético.

Los sindicatos están dominados por organizaciones que no son más que herencia de los sindicatos comunistas oficiales de la URSS, organizaciones que sobrevivieron a la caída del comunismo, manteniendo sus dirigentes, su estructura y su influencia política. Su organismo matriz, la Federación Independiente de Sindicatos (las siglas rusas son FNPR), cuenta con 50 millones de afiliados o lo que es lo mismo, 70% del total de la mano de obra. Por el contrario, los miembros de los sindicatos no afiliados al FNPR totalizan algo menos de medio millón. Los sindicatos del FNPR tenían gran poder durante el periodo soviético; ejemplo de ello es el control que mantenían sobre los fondos de la Seguridad Social, la disponibilidad de descontar de forma automática los honorarios de los sindicalistas y el derecho a vetar propuestas de despido de trabajadores por parte de la dirección de las empresas. El gobierno hizo algunos intentos por reducir estos privilegios, sin contar con la colaboración de los sindicatos del FNPR, apoyados por la oposición política de los conservadores. Además, el FNPR estableció una estrecha relación con las empresas industriales que aún conservaban vestigios de la era soviética en cuanto a las relaciones entre trabajador y empresa.³⁸⁰

El crédito

Como todos los países, Rusia tiene una unidad monetaria básica, el rublo, que se divide en 100 kopekes. En la URSS, sólo el Estado disponía de la facultad para movilizar los recursos monetarios, tanto del presupuesto como de la población, para asegurar la reproducción de la riqueza. La existencia de relaciones monetario-mercantiles determinaban las necesidades de crédito.

Durante el proceso productivo, ciertas empresas liberan, por un periodo determinado, recursos monetarios como resultado de su eficiencia y productividad, mientras que otras los necesitan para promover la reproducción de la riqueza. Los recursos monetarios que están temporalmente libres se forman porque entre el plazo en que ingresa el dinero procedente de la venta de las mercancías o de la prestación de servicios no coincide con las fechas en que esos recursos se gastan en la actividad productiva. Por ejemplo, los salarios los pagan las empresas estatales dos veces al mes y, por tanto, los recursos que se liberan permanecen ociosos como un fondo de salario. En el caso de las materias primas, combustibles y materiales, se adquieren en épocas distintas, por lo cual hay periodos en que se dispone de recursos monetarios liberados.

También en las empresas estatales y las cooperativas los recursos monetarios se liberan en los periodos que siguen a la recolección y cosecha, pues en esa época se dispone de ingresos efectivos, que se emplean gradualmente para solventar las obligaciones pendientes con el presupuesto, con los bancos, con los salarios, etcétera. La condición básica para que los recursos monetarios en efectivo que se liberan sirvan como fuente de financiamiento es que sean reembolsables para cuando se requieran, puesto que pertenecen a las empresas y sólo son libres temporalmente. Es

³⁸⁰ Cfr. *Ibidem*.

por ello que se utilizan únicamente para que la economía nacional pueda disponer del dinero extra que en algún momento se necesita.

En cuanto al presupuesto, constituye una fuente muy importante de recursos, pero en relación con las reservas acumuladas, consecuencia del superávit que tiene lugar año con año y, además, porque la formación de los ingresos no coincide con la fecha de su inversión. Además, entre la población se forman grandes sumas de recursos temporalmente libres, debido a la acumulación de ahorros que tienen su origen en el trabajo y también porque los trabajadores gastan gradualmente sus ingresos monetarios ya que no siempre hay productos disponibles.

Las empresas necesitan crédito para reponer el desgaste de capital fijo, a la vez que atender a su modernización y ampliación, todo ello antes de que se acumulen las cantidades necesarias que para tales operaciones se necesitan.³⁸¹

Durante décadas, en la antigua URSS se utilizó el rublo, pero sólo para la comercialización doméstica y regional, y se impidió la circulación dentro de los mercados internacionales, por lo que en las equivalencias monetarias fue necesario asignarle un valor arbitrario y relativo para equiparlo con las monedas extranjeras; así, en 1991 el cambio oficial era de 0.75 rublos por cada dólar estadounidense. A finales de este mismo año, el gobierno ruso aplicó medidas para la liberalización del rublo, tras lo cual su valor cayó de forma vertiginosa; así, en 1992, el siguiente año, la equivalencia respecto a un dólar era de 100 rublos y en 1993 se devaluó a más de 1 000 rublos por dólar.

Luego de la desaparición de la URSS, la estructura de la banca en Rusia ha cambiado de forma significativa desde mediados de la década de 1980. En los últimos años de la antigua URSS, las filiales del *Gosbank* (Banco Federal de la URSS) fueron reconvertidas en bancos comerciales y pasaron a estar bajo el control del nuevo Banco Central de Rusia. Los cinco grandes bancos sectoriales soviéticos (la Caja de Ahorros, el Banco de Comercio Exterior y los Bancos para el Sector Social, de la Agricultura, Construcción e Industria) se cerraron o fueron también reconvertidos en entidades comerciales; a los bancos sectoriales que no sufrieron cambios no se les asignaron funciones ni clientela concretas, aunque mantenían los antiguos clientes por costumbre. Son muchas las entidades reconvertidas en bancos comerciales; los activos del mayor de los antiguos bancos sectoriales superan los 110 000 millones de rublos, en contraste con los 1 500 millones de media de los nuevos bancos comerciales.

Estos dos tipos de bancos también difieren en sus clientes: las antiguas entidades sectoriales atienden fundamentalmente a las empresas de capital estatal, mientras que los nuevos bancos comerciales se dedican por norma general al sector privado. Solamente operan en el país 12 bancos extranjeros. En noviembre de 1993 el gobierno ruso emitió algunas regulaciones por las que se limitaban las actividades de los bancos con capital extranjero. Dirigido por su presidente, quien se opuso a la reforma radical, el Banco Central de Rusia estuvo involucrado a principios de la década de 1990 en las disputas sobre la reforma económica, sostenidas entre el gobierno y el *Soviet Supremo*. El banco, inicialmente bajo la autoridad del *Soviet Supremo*, emitió más créditos de los que permitía el gobierno (50% más de lo estipulado en las directrices gubernamentales), lo cual dificultó las reformas económicas por la financiación de empresas deficitarias y la aceleración del proceso inflacionario. Bajo la *Constitución* de 1993, el Banco Central pasó a ser independiente

³⁸¹ Cfr. *Ibidem*.

del gobierno o del control legislativo, aunque su presidente, nombrado por la Duma, se vio obligado a actuar de acuerdo con las recomendaciones del presidente del país.³⁸²

Perestroika y glasnost

En el comunismo soviético se intentó, por primera vez, montar un sistema en el que todas las decisiones económicas fueran planificadas por el Estado. A mediados de la década de 1930 Stalin anunció haberlo conseguido. Toda la propiedad privada sobre los medios de producción había desaparecido. La tierra y las fábricas, el comercio, la construcción, todos los medios de transporte, comunicación e información eran propiedad y están controlados por el aparato del Estado. Todos los ciudadanos trabajaban en los puestos que les había asignado el gobierno; todos los bienes y servicios eran proporcionados por el Estado.

En el balance del sistema comunista se pueden apuntar impresionantes logros económicos. Todos los ciudadanos de esos países tenían acceso a la educación elemental, la sanidad y la alimentación básica, incluidos los habitantes de las regiones menos desarrolladas. Algunos campos del conocimiento y la tecnología avanzaban notablemente. En cambio en otros campos, como en la informática, el retraso era considerable. Los mayores problemas que se planteaban eran sociales, puesto que al no haber estímulos económicos, o si éstos son reducidos, la productividad laboral se resiente. En la solución teórica que proponía la creación de un “hombre nuevo”, se perseguía la desaparición del egoísmo y se trabajaría por razones de solidaridad. Pero en la realidad el poder tenía que ejercer un control férreo y muy represivo para mantener el funcionamiento del sistema. Las libertades individuales desaparecieron.

Ejemplo de ello es que el muro de Berlín fue construido para evitar que los ciudadanos huyeran del sistema, lo que lo convertía en un símbolo evidente del fracaso social. Tras la muerte de Stalin, en las décadas de 1950 y 1960 hubo varios intentos de reforma y liberalización promovidos tanto desde el poder como por intelectuales o grupos ciudadanos, pero todos terminaron en fracaso. En la década de 1980 la economía comunista estaba también en crisis. Los ciudadanos habían perdido el respeto por las autoridades y las leyes. Los planes quinquenales fracasaron. Los estantes de los comercios carecían de productos básicos. No se importaba prácticamente nada del exterior y los países comunistas representan menos de 5% del comercio internacional. Con el fin de mantener el equilibrio en la competencia entre bloques se destinaron los mejores recursos a la carrera armamentista y espacial, pero los fracasos en el desarrollo de la informática mostraron claramente que esa carrera estaba perdida.

Finalmente el sistema reconoce su fracaso y se desmorona casi instantáneamente en torno a 1990. Todos los países comunistas inician un proceso de transición más o menos rápido hacia el sistema capitalista.

El proceso de desintegración de la Unión Soviética tiene como punto de partida formal a la *perestroika*, que en ruso significa “reestructuración”. Este término fue empleado para referirse a la reforma económica realizada en la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas al final de la década de 1980. La palabra comenzó a utilizarse cuando en 1985 Mijaíl Gorbachov pasó a ser el máximo dirigente soviético. Aunque esta política ya estaba en la fase de diseño antes de su elección, fue en el pleno del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética (PCUS) de abril de 1985 cuando se decidió que era fundamental reestructurar la vida económica y política

³⁸² Cfr. Ted Grant, *Rusia. De la Revolución a la contrarrevolución*, op. cit.

para rescatar al Estado del colapso económico y para que fuera efectiva, había que llevarla a la práctica inmediatamente.

Así, la *perestroika* habría de convertirse en un plan sistemático y en una estrategia concreta para el desarrollo del país. La reforma alcanzaba todas las áreas del sistema soviético: la ciencia y la tecnología, la reorganización de la estructura económica y los cambios en la política de inversión. Su objetivo era convertir una gestión muy centralizada en un sistema más desconcentrado, basado en cierto grado de autonomía local y autogestión. *Perestroika* significó reestructuración capitalista, reorganización de la producción según declaraciones de renovar el socialismo, elevar la producción mediante una mejor administración, una campaña para reducir el alcoholismo y el ausentismo laboral, salarios más altos, disponibilidad de bienes de consumo domésticos e importados, ganancias mayores para los empresarios privados, la expansión y el reequipamiento de los medios de producción y la conversión de las empresas militares para usos civiles. La línea principal de *perestroika* fue la privatización y la conversión a la economía de mercado mediante la participación de inversionistas nacionales y extranjeros. Un plan tras otro (el plan Shatalin de 500 días, el Gran Convenio, etc.) fueron considerados como opciones para atraer inversiones extranjeras directas y préstamos, porque desapareció el ahorro nacional y el salario real del pueblo fue rebajado por la inflación producto de la emisión desenfrenada de dinero por Moscú y el precio excesivo en el mercado libre. Derivado de esas decisiones, otros objetivos eran permitir a las empresas locales tomar decisiones sin consultar a las autoridades políticas, y fomentar la empresa privada y de sociedades conjuntas con un número limitado de compañías extranjeras.³⁸³ Su complemento en el ámbito de la cultura y de los medios de comunicación fue la *glasnost*.

El término *glasnost* en ruso significa “apertura” o “transparencia”, y a partir de él se estableció una política que debía ser llevada a cabo junto a la *perestroika* por Mijaíl Gorbachov. Mientras que la *perestroika* se ocupaba de la reestructuración económica de la Unión Soviética, la *glasnost* pretendía atenuar las políticas restrictivas que impedían la libertad de expresión y la libre circulación de las ideas. Así, desde 1985 hasta 1991 se permitió el debate público sobre cuestiones políticas, alentando por tanto las críticas a la política y a las formas de organización y comportamiento de la sociedad soviética. Los medios de comunicación tuvieron mayor libertad para expresar opiniones que antes eran condenadas por la censura. Ello permitió conocer los errores del gobierno soviético ante ciertos eventos, como el accidente nuclear de 1986 en Chernobil. En el marco de esa política de transparencia, Gorbachov también autorizó la liberación de cierto número de prisioneros políticos y la emigración de algunos *refuseniks* (disidentes) que no quisieran participar en la reestructuración de la sociedad soviética. El objetivo de la *glasnost* fue crear un debate interno entre los ciudadanos soviéticos y alentar una actitud positiva que generara el entusiasmo por las reformas en la Unión Soviética. Sin embargo, la política se mantuvo por su propia inercia al empezar la gente a hablar con más confianza justo cuando los problemas de la sociedad soviética se hicieron evidentes y el programa de reformas económicas empezó a fallar, y tanto la *perestroika* como la *glasnost* comenzaron a recibir críticas tanto por los que pensaban que las reformas se aplicaban con demasiada lentitud como por los que temían que destruyera el sistema socialista y lo sustituyera por la anarquía. En ambos casos se temía que el país se dirigiera al colapso.

³⁸³ *Ibidem*.

Ello derivó, en 1991, en un intento de golpe de Estado contra Gorbachov, el cual resultó fallido, por la respuesta de la sociedad a ese intento. No obstante, Mijaíl Gorbachov perdió el poder. Boris Yeltsin se convirtió en el máximo dirigente de la Federación Rusa, que abandonó el comunismo y condujo a la URSS a su desintegración. Las economías en transición han planteado nuevos problemas a la teoría económica. Con poco o nada de apoyo del FMI y los países occidentales, algunos países ex comunistas han conseguido una transición y recuperación rápidas, mientras que otros, como Bielorrusia, siguen manteniendo intactas las viejas instituciones soviéticas y continúan hundidos en una grave depresión económica. Aunque las libertades de prensa y de discusión en la Rusia actual son mucho mayores que bajo el comunismo, el futuro en el largo plazo de los medios de comunicación y de la opinión pública sigue siendo incierto. Aún después de los fracasos de gobierno de Boris Yeltsin y los intentos de su sucesor, Vladimir Putin, de continuar con la transformación en la Rusia contemporánea, no se tiene una idea precisa de los derroteros que tomará esta sociedad, que mira al capitalismo cuando éste, en su fase neoliberal, enfrenta diversos problemas que llevan a repensar su futuro.³⁸⁴

21. Sistemas de organización económica

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Reflexionará acerca de la organización económica mexicana en relación con los principales sistemas económicos que han existido, en particular en los dos últimos siglos.

Introducción

Se ha identificado como sistema de organización económica a la forma en la que se establecen los criterios operacionales de la actividad económica de una sociedad, como es la producción de bienes y servicios y su distribución entre los integrantes de la misma. Cada sistema económico se caracteriza por un ordenamiento jurídico que determina el régimen de propiedad y las formas sociales de relación económica, así como las condiciones de contratación entre particulares. Históricamente ha sido el Estado el que elabora e impone ese ordenamiento jurídico y se reserva para sí ciertos ámbitos de la actividad económica y formas de actuación.

Toda esa estructura jurídica establecida por el Estado forma un sistema económico en el que se determina la responsabilidad de qué agentes y en qué condiciones podrán adoptar decisiones económicas; no obstante, muchas de ellas escapan a la normatividad del Estado, como sucede con la llamada *economía informal*.

Uno de los economistas clásicos, Karl Marx, sugirió que cada sociedad humana tiene un sistema económico, el cual depende del desarrollo de las fuerzas productivas, que se identifican principalmente por los conocimientos técnicos, el capital acumulado y la población. Decía Marx que mientras el ordenamiento jurídico sea el adecuado para el nivel alcanzado por las fuerzas productivas, éstas pueden desarrollarse sin que aparezcan tensiones graves; pero llega un momento en que las fuerzas productivas han crecido tanto que la estructura jurídica y social, en vez de apoyar su desarrollo, se presenta como una limitación que impide su crecimiento. Es entonces cuando la superestructura jurídica y, consecuentemente el régimen de propiedad, se ven forzados al cambio, el cual, si no se acepta, se hará en uno u otro momento, de forma más o menos brusca.³⁸⁵

³⁸⁴ *Ibidem*.

³⁸⁵ Cfr. Karl Marx, *El método de la economía política en Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, 1857-1858, *op. cit.*

Marx dividió la historia de los sistemas económicos en salvajismo o barbarie, esclavismo, feudalismo, modo de producción asiático y capitalismo. Con su concepción del materialismo histórico, deducía que cada uno de esos sistemas había llegado, en algún momento de su historia, a una situación límite; que el régimen jurídico y social no era consecuente con el desarrollo de sus fuerzas productivas, lo que los había llevado a su transformación. Inducía que lo mismo sucedería con el capitalismo, pues con su régimen de propiedad privada sobre los medios de producción estaba impidiendo el crecimiento de las fuerzas productivas y como consecuencia de ello se estaban produciendo crisis económicas cada vez más graves; por ello, el sistema estaba condenado a derrumbarse y a ser sustituido por otro en el que los medios de producción estarían en manos de toda la sociedad; y que los proletarios, la clase social emergente, serían los encargados de dirigir ese cambio. En esa misma línea de pensamiento, preveía el advenimiento de dos sistemas económicos: el socialismo, en el que “cada cual recibirá según su trabajo”, y el comunismo, en el que “cada cual dará según sus posibilidades y recibirá según sus necesidades”.

Este análisis de los sistemas económicos no ha tenido un sustento en el devenir histórico, pues siglo y medio después de que se escribiera el *Manifiesto del Partido Comunista*, sus predicciones no se cumplieron.³⁸⁶ Ello indica que no hay leyes históricas inmutables que describan la evolución de los sistemas económicos y de las sociedades humanas. Quizá pueda verse una relación más estrecha entre el sistema económico y los medios de organización social en una época determinada. Así, es necesario tomar en cuenta que hay otras formas de clasificación de los sistemas económicos, tantas como propuestas han existido en la historia del pensamiento económico.

A partir de esos criterios sobre sistemas económicos, vemos que en el siglo XX coexistieron dos que se identificaban como antagónicos, cuando se establecieron en diferentes lugares del mundo, pero en países que mostraban similar desarrollo de sus fuerzas productivas. En uno, el Estado dominó la economía en países europeos del Este, en países subdesarrollados africanos y asiáticos, además de Cuba. Las transformaciones sociales fueron dirigidas por grupos de poder, el ejército, algunos religiosos o líderes de burócratas. Pero en diversas ocasiones las instituciones jurídicas, pretensivamente emanadas de las propuestas marxistas, limitaron la libertad de los individuos y frenaron la evolución del comercio y la producción, de las artes y las ciencias.

En forma paralela el otro sistema, el capitalismo, continuó su curso, y aunque el ordenamiento jurídico no ha bloqueado el desarrollo económico, ciertamente el mercado, por sí solo, ha mostrado también su incapacidad para resolver de forma satisfactoria las necesidades elementales de gran parte de la humanidad.

Por ello, en ocasiones se ha combinado el libre mercado con la regulación estatal. De hecho, los países que han alcanzado un grado más alto y más armónico de desarrollo han compatibilizado las libertades individuales con el estímulo a la creatividad artística y con la investigación científica y tecnológica, lo que se ha conseguido gracias a la formación de un sistema económico que mezcla el libre mercado con la intervención del Estado.

El término *sistema económico* es muy complejo. Por ello se puede encontrar también la propuesta de Werner Sombart (1863-1941), quien en sus primeros estudios era un marxista convencido y posteriormente incorporó principios ultraconservadores

³⁸⁶ Cfr. Carlos Marx y Federico Engels, *Manifiesto del Partido Comunista*, en *Obras escogidas*, op. cit.

y nazis en sus escritos sobre el capitalismo e incluso se volvió fuertemente antimarxista. Sombart, hijo de un hacendado y político adinerado, fue educado en Berlín, Pisa y Roma y obtuvo su doctorado en la Universidad de Berlín en 1888. Después de enseñar en la Universidad de Breslau (1890-1906) lo hizo en la de Berlín en 1918. En sus trabajos históricos, particularmente en *Capitalismo Moderno (Der Moderne Kapitalismus)*, de 1902, muestra la influencia marxista en su acercamiento metodológico.

Pero en sus posteriores estudios sobre el capitalismo lo describe como capaz de cambio evolutivo y de mejoras.³⁸⁷

Sombart expuso que un sistema económico es una organización social para satisfacer las necesidades materiales o crear provisiones para hacerlo. Por ello puede considerarse una unidad. Añade que todo sistema económico contiene tres elementos:

1. Motivos predominantes.
2. Aspectos sociales, jurídicos e institucionales.
3. Técnica.

Con base en esas características, establece que la humanidad ha vivido principalmente cinco sistemas económicos que aparecieron cronológicamente en el orden siguiente:

Economía cerrada.

Economía artesanal.

Economía capitalista.

Economía colectivista.

Economía corporativista.

Economía cerrada, artesanal, capitalista, colectivista y corporativista

1. *Economía cerrada (época: Alta Edad Media)*. Según algunos historiadores, la Edad Media empieza con las invasiones bárbaras del siglo V y se prolonga hasta la caída de Constantinopla en 1453. Los historiadores medievalistas discrepan sobre sus comienzos; algunos creen que las primeras invasiones bárbaras no rompieron la infraestructura de los vestigios de la sociedad romana y consideran que sería más correcto prolongar la Edad Antigua hasta el siglo IX, cuando las segundas invasiones, entre los siglos VIII y IX, acabaron con la antigua organización político-económica. Durante toda la Edad Media la Iglesia fue uno de los grandes centros de poder junto a las monarquías y su influencia se dejó sentir en todas las ramas del saber, incluido el pensamiento económico, el cual va a estar ligado a consideraciones de carácter teológico-moral. Ello se advierte en las ideas del conjunto de autores eclesiásticos medievales conocidos con el nombre de *escolásticos*, cuyas enseñanzas económicas tienen un planteamiento fundamentalmente moral. Entre ellos sobresale, como ya se indicó en el capítulo 1, Santo Tomás de Aquino (1225-1274), quien alude a varios temas económicos.

Como vimos, en el Medioevo se pueden señalar dos periodos claramente diferenciados:

1. la Alta Edad Media y la Baja Edad Media. La primera se caracteriza por una contracción económica general y un retroceso a un régimen de economía agropecuaria, y comprende el periodo de la formación de los Estados feudales de Europa, en particular a partir de la primera mitad del siglo XI, lo cual coincide con la llamada *primera edad feudal*, que convencionalmente se prolonga hasta 1050. A ese periodo lo caracterizó una economía de subsistencia, con autosuficiencia

³⁸⁷ Cfr. Werner Sombart, *El apogeo del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946.

económica que trataba de asegurar la satisfacción de las necesidades de siervos y señores.

Su mercado tenía como límites al feudo, en algunos de los cuales se lograba una producción excedente, y ya que no se producía para el intercambio, cuando quedaban excedentes se comercializaban por medio del trueque, es decir, se intercambiaban unos bienes por otros sin el empleo de dinero. En esa época, la propiedad de la tierra era la principal forma de riqueza y el dominio señorial sobre la tierra determinaba el apogeo del feudalismo.

El poder jurídico y político lo ostentaba el señor feudal, quien tenía pleno poder sobre los medios de producción, las personas y el trabajo, así como la distribución del producto obtenido. De este modo, el valor se fundaba en la estimación que había en toda la comunidad acerca de la utilidad social del producto o productos elaborados, consumidos o cambiados. La estimación común determinaba que el valor y el justo precio eran motivo de reconocimiento. Aunque como advirtió Santo Tomás el justo precio no siempre podía fijarse con exactitud y precisión absolutas, en un momento dado todo producto tiene un precio justo, un precio basado en un valor legítimo y, con este criterio, los legisladores medievales fijaban el precio. Un rasgo del precio justo fue la prohibición de la usura. Para el pensador medieval, usura significaba la violación al precio justo y por ello un préstamo de dinero se consideraba fundamentalmente como un cambio en la propiedad y el interés como un impuesto sobre el trabajo del prestatario. La noción medieval de justicia no admitía que pudieran sufrir pérdidas el prestamista o el prestatario. En consecuencia, a medida que los teóricos y los legisladores se esforzaban por mantener el ideal de justicia, se hicieron cada vez más numerosas las excepciones a la doctrina de la usura, debilitando la prohibición. La equidad exigía que el prestatario indemnizara al prestamista si éste podía probar que por causa de su préstamo había tenido pérdidas o había pasado una oportunidad para beneficiarse con otra inversión. También, si había corrido con el riesgo de que no se le devolviese el préstamo. Por otro lado, el desarrollo de la técnica era rudimentario y poco progresivo, pues en la producción sólo se empleaba energía humana con ayuda de alguna herramienta y animales para tracción.³⁸⁸

Esas características identificaban a la economía cerrada del sistema económico en el periodo feudal.

2. Economía artesanal (época: Baja Edad Media). Se reconoce el inicio de la Baja Edad Media con el periodo de expansión económica de los siglos XII y XIII y su conclusión

con la crisis general de los siglos XIV y XV. La formación de la servidumbre y la emancipación de las clases trabajadoras en las ciudades y aldeas permitieron el crecimiento de la empresa a partir de los siglos XI y XIII y la decadencia gradual de la anticuada idea de considerar los negocios como una actividad antinatural. Los gobiernos locales, obligados a enfrentarse al fenómeno de la competencia, intervinieron para regular los precios. De ese modo surgió el problema de elegir una base adecuada para fijarlos.

En aquel tiempo, lo que principalmente se tomaba en cuenta para determinar el costo de producción era el trabajo, puesto que los artesanos trabajaban con sus propias herramientas, en su propia casa o taller y no consideraban la importancia del capital. Entre maestros, oficiales y aprendices hubo respeto a la jerarquía y las tradiciones, según las cuales pasar de aprendiz a oficial y de oficial a maestro requería

³⁸⁸ *Ibidem.*

destreza, cuya adquisición llevaba mucho tiempo. La categoría de maestro se obtenía sólo mediante la elaboración de una verdadera obra de arte, que sería producto de la dedicación al trabajo. La proliferación de gremios era tan variada, que aun dentro de una misma rama industrial existían dos o más gremios y la producción estaba regida por estrictas normas gremiales. Esta forma de trabajo era artesanal, pues la elaboración de bienes se daba casi por una misma persona. La técnica se había desarrollado poco, ya que en la producción se utilizaba la herramienta y habilidad personal para un mercado con limitaciones; sobre todo se trabajaba sobre pedido. Y los inventos e innovaciones eran muy reducidos, en vista de estabilidad de la demanda.

En ese periodo, los escolásticos y canonistas elaboraron la teoría del precio justo que contenía los gérmenes de la moderna doctrina del valor. Advertieron que el valor, el poder de cambio de los productos, no era, de ninguna manera, algo absoluto, intrínseco y objetivo. Santo Tomás atribuyó correctamente el origen del valor a las necesidades de los hombres, pues las cosas son valiosas porque los hombres las necesitan y los hombres las necesitan porque tienen la facultad de satisfacer necesidades y están limitadas en cantidades y, por tanto, son más o menos intercambiables por otros productos. Así, se vio que el valor de una cosa no depende de la opinión de alguien, sino de la importancia o justificación de una necesidad satisfecha; pero, sobre todo, de la interacción de las fuerzas de la demanda y la oferta.

Los productos se generaban y se consumían, en su mayor parte, en el feudo. Pero cuando se destinaban a la venta, se producían bajo la jurisdicción de los gremios de comerciantes y artesanos. La ganancia del vendedor con su comercio era a expensas del comprador. Como resultado, se generó una revolución comercial, lo que motivó el resurgimiento de las ciudades y de la economía monetaria. También el desarrollo demográfico estimuló el crecimiento de los cultivos, ya que se requerían más alimentos.

Junto a una economía desarrollada principalmente en las ciudades, que supuso la aparición de excedentes a los que se dio salida mediante el comercio, se intensificó la actividad artesanal y los avances tecnológicos, principalmente en transportes y nuevas energías.

Las necesidades que se generaron eran para la satisfacción del ámbito casi exclusivamente urbano, lo que dio un predominio a la economía urbana sobre la rural.

Aunque la agricultura continuó siendo la base de producción más importante, las ciudades aumentaron en número y tamaño; con ello comenzó a cesar el aislamiento social de las comunidades aldeanas; con los gremios florecieron las artes y se reanimaron la industria y el comercio como resultado de la influencia estimulante de las Cruzadas. Francia e Inglaterra alcanzaron un grado considerable de cohesión nacional. En las ciudades, la servidumbre fue abriéndose paso hacia la libertad y se incrementó el uso del dinero. De esa manera, una economía doméstica, sencilla e independiente extendió y profundizó sus bases para transformarse en una economía compleja, más amplia e interrelacionada con las economías circunvecinas.

Junto a estas transformaciones fundamentales de la vida económica se produjo un renacimiento de la actividad intelectual, que iba a preparar el camino para el extraordinario despertar del interés por el arte, la literatura, la ciencia y la filosofía en el siglo XIV. La *Política* de Aristóteles se introdujo de nuevo en la Europa Occidental a través de una traducción latina; se fundaron numerosos colegios y universidades en París, Oxford, Cambridge y otros lugares, hasta que al cerrarse la Edad Media existían aproximadamente ocho, con Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino y

Roger Bacon, entre otros, como maestros de la inteligencia. Así, en la Baja Edad Media se inició la dinámica de la economía en la cual se sustentaría el capitalismo.³⁸⁹

3. *Economía capitalista (época: se inicia en el siglo XVI, pero su madurez comienza en el siglo XVIII, abarcando a la mayor parte de los países de la Europa Occidental y Estados Unidos de América)*. La economía capitalista surgió históricamente como un sistema social posterior al feudalismo, donde la ganancia producto de la venta de los excedentes se reinvierte para crear nuevos excedentes capaces de asegurar la acumulación y reproducción sistemáticas del capital, que es su rasgo típico.

Este sistema económico-social está basado en la propiedad privada de los medios de producción y, por consiguiente, establece la diferencia entre grupos sociales opuestos que se relacionan en el proceso productivo; uno, el que ostenta los medios de producción, procura la plusvalía que permite la acumulación y reproducción del capital, mientras el otro sólo dispone de su fuerza de trabajo, pues a través de un proceso largo y complejo se transformó a multitud de artesanos y pequeños campesinos en obreros asalariados.

Esto indica que en el capitalismo existe la división de la sociedad en dos clases: los propietarios de los medios de producción, que pueden ser individuos o sociedades, y los no poseedores de dichos medios, que se ven obligados a vender su fuerza de trabajo al poseedor-capitalista, quien la explota en beneficio propio.

El proceso de proletarización de los pequeños productores y artesanos se verificó en dos fases: en la primera el pequeño productor consiguió su emancipación de las cargas feudales que pesaban sobre él, y en la segunda fue separado, por adeudos o necesidades, de la propiedad de los medios de producción como la tierra, el ganado, el taller artesano, para convertirse en un asalariado sujeto a un capitalista. No obstante, eso se daba en un marco jurídico que establecía la libertad de trabajo y de contratación que permitía la compra-venta de fuerza trabajo, puesto que se le consideró como una mercancía.

Entre estas dos clases sociales se establecen relaciones de producción, determinadas por la estructura del proceso productivo. Pero este esquema no se da jamás en estado puro, pues con dichas clases coexisten otros grupos sociales, como pequeños propietarios, miembros de las profesiones liberales, campesinos que no emplean mano de obra ajena, etcétera.

El establecimiento de este sistema económico requirió una revolución política y económica que fue hecha por grandes mercaderes aliados con terratenientes, mientras que en otros casos fue dirigida por pequeños capitalistas en contra de los señores feudales. Japón y Prusia fueron un ejemplo del primer tipo; Inglaterra y Francia, del segundo.

La acumulación de grandes capitales se sumó e incrementó los obtenidos anteriormente en el comercio, y se concentraron en un número reducido de manos que fomentaron la Revolución industrial, donde se pudo aplicar las innovaciones técnicas surgidas durante el siglo XVIII. Fue entonces cuando apareció el capitalismo industrial, como prolongación del capitalismo comercial dominante desde los siglos XI y XII, al que posteriormente reemplazó. Ello dio libertad para producir y comerciar y propició el abstencionismo del Estado en la economía.

La Revolución industrial, que venía gestándose desde el siglo XVI, alcanzó su plenitud a fines del siglo XVIII; transformó los procesos productivos, transfiriéndolos del hogar o el taller artesano a la fábrica y convirtió el trabajo manual en mecánico,

³⁸⁹ *Ibidem*.

creando un número cada vez más elevado de obreros.

Este capitalismo industrial inicial era altamente competitivo pues las empresas, de propiedad individual, pequeñas y numerosas en cada sector, no tenían por sí solas poder suficiente para intervenir decisivamente en el mercado. Ello generó un espíritu de competencia y una actitud utilitarista. La rápida acumulación de capital, unida a los frutos inmediatos de la revolución tecnológica que se había operado, hizo que el proceso de crecimiento de las unidades económicas fuese cada vez más acelerado. La concentración se tradujo en el aumento del tamaño de las empresas y de los capitales depositados en las instituciones bancarias y en las grandes sociedades anónimas.

La consecuencia fue una sensible disminución del nivel de competencia y la aparición en distintos sectores de mercados oligopólicos y monopolistas dominados por pocas empresas o por una sola, las cuales podían de esa manera aumentar sus beneficios recurriendo a diversos métodos: adopción y control de patentes, reparto de territorios en exclusiva, fijación arbitraria de precios, etc. En suma, el nivel de competencia típico del primitivo capitalismo industrial descendió para dar paso a los capitales concentrados.

Esto hace que los propios empresarios orienten las necesidades muchas veces a la producción de bienes para satisfacer la adquisición de bienes suntuarios, que son más lucrativos que otros que pueden tener mayor importancia social.

El mecanismo que pone en marcha y rige el funcionamiento de la estructura capitalista es el de los precios, fijados libremente en el mercado. Por ello al capitalismo esencialmente se le identifica con la economía de mercado, sujeta al juego de la oferta y la demanda y en la que todos los elementos de la vida económica existen como mercancías, incluida la fuerza de trabajo humana; en este juego libre, el empresario capitalista no puede hacer otra cosa que buscar la maximización del beneficio propio, el cual dependerá de sus costos de producción y de los precios del mercado.

Si las decisiones de los distintos empresarios coinciden, se produce el equilibrio de la oferta y la demanda; en caso contrario, se tenderá, mediante una rectificación de los precios, a la vuelta a ese equilibrio. Cuando este mecanismo falla se presentan las crisis de sobreproducción, por exceso de la oferta, o la inflación, por exceso de la demanda.

Como continuidad del sistema a finales del siglo XIX las grandes potencias industriales, movidas por el deseo de conquistar mercados y fuentes de materias primas cada vez más amplias, se repartieron los territorios de África y formaron en ese continente un sistema colonial. También fue notoria la expansión de Gran Bretaña en el Extremo y el Oriente Medio y, junto con Alemania, en China. Alemania, por su parte, proyectó sus intereses sobre el Este europeo, mientras que los de Estados Unidos de América prevalecían en Iberoamérica y en el Pacífico.

De esta manera, las grandes metrópolis llegaron a regir económica y aun políticamente la mayor parte del mundo. No obstante, las sucesivas crisis económicas del sistema capitalista, en particular la Gran Depresión de la década de 1930, y las dos guerras mundiales de 1914-1918 y 1939-1945 comprometieron el desarrollo del capitalismo y contribuyeron a que el Estado fuera aumentando cada vez más su intervención y sus mecanismos de control en la vida económica de las grandes naciones capitalistas.

Esto dio lugar a que ciertos métodos como la planificación, que limitaban la autonomía de decisión de la empresa privada, fueran introducidos en muchos países capitalistas; y a que aparecieran en esos mismos países fenómenos de vinculación

y colusión entre la administración pública y los sectores dominantes del capitalismo privado, característicos de lo que se ha dado en llamar *capitalismo monopolista de Estado*.³⁹⁰

4. *Economía colectivista (época: en su forma práctica, nace antes de terminar la Primera Guerra Mundial, con la creación de la URSS)*. El colectivismo es un conjunto de doctrinas político-económicas que propugnan por un sistema colectivo de producción y distribución de bienes y servicios, y por la propiedad común de los medios de producción que están controlados, con frecuencia, por el Estado. Así se determina conservar la propiedad privada de los bienes de consumo.

El colectivismo es un sistema opuesto al capitalismo de libre mercado. El concepto de colectivismo surge de la teoría social que sostiene que el interés y el bienestar del colectivo es más importante que el interés y bienestar de cada individuo en particular. Como teoría político-económica, el colectivismo es muy parecido al socialismo teórico. El comunismo revolucionario moderno es un colectivismo radical en el que no sólo se elimina la empresa capitalista, sino que se suprime toda propiedad privada. Existe un colectivismo comunal en el que los medios de producción pertenecen a un grupo reducido de personas, la comuna, que no admiten la autoridad del Estado. La finalidad de esta forma de organización económica es evitar las desigualdades económicas y sociales, así como las fluctuaciones del mercado, buscar la estabilidad y satisfacer por completo las necesidades colectivas.

Se parte del criterio de que la economía es planificada de manera autoritaria por el Estado, quien la elabora y aplica para mantener un equilibrio entre producción y demanda. El pago de los salarios se hace de conformidad con la capacidad de trabajo de cada persona y debido a que se produce lo que se consume, no hay desocupación y la inflación es desconocida.

La técnica es altamente desarrollada, pues se introduce y utiliza la maquinaria de bienes de capital y de consumo en gran escala, cuya finalidad es satisfacer las necesidades colectivas.³⁹¹

5. *Economía corporativista (época: después de la primera Guerra Mundial se crean regímenes, tales como en la Alemania nazi, la Italia fascista, el gobierno de Pétain en Vichy, Francia, y el de Salazar en Portugal)*. El corporativismo es también una doctrina sociopolítica, propia de los periodos de crisis económica en la producción capitalista surgida en el siglo XIX. Propugna la constitución de organismos que integren a trabajadores y empresarios de una misma actividad económica en una corporación productiva. Entre sus impulsos está el régimen económico del catolicismo social, respaldado por las encíclicas *Rerum Novarum* (1891) y *Quadragesimo Anno* (1931), y asumida por los gobiernos dictatoriales de la primera mitad del siglo XX.

Un ejemplo lo encontramos en el gobierno de Hitler. Desde 1933 hasta 1935 la estructura democrática de Alemania fue sustituida por la de un Estado completamente centralizado. La autonomía de la que antes habían disfrutado las autoridades provinciales quedó abolida, los gobiernos regionales se transformaron en instrumentos de la administración central y fueron estrictamente controlados. El Reichstag o Parlamento alemán desempeñaba un papel meramente formal, sin su carácter legislativo. La dirección del Partido Nacionalsocialista estableció un proceso de coordinación (*Gleichschaltung*) de todas las organizaciones empresariales, sindicales y agrícolas; la educación, la cultura y la Iglesia protestante. Asimismo, se suprimieron los partidos de la oposición.

³⁹⁰ *Ibidem*.

³⁹¹ *Ibidem*.

Para que Hitler reactivara la economía, creó un nuevo orden cuyas premisas principales eran el aprovechamiento pleno y rentable de la industria alemana que sólo podría alcanzarse restableciendo la posición preeminente del país en la economía, la industria y las finanzas mundiales; recuperar el acceso a las materias primas de las que Alemania había sido privada tras la Primera Guerra Mundial y controlar otros recursos necesarios; construirse una flota mercante adecuada y modernos sistemas de transporte ferroviario, aéreo y motorizado, así como reestructurar el sector industrial para obtener la mayor productividad y rentabilidad posibles.

Ello requería la supresión de las restricciones económicas y políticas impuestas por el Tratado de Versalles, lo que provocaría una guerra. Por tanto, era preciso reorganizar la economía a partir de una economía de guerra. Alemania debía alcanzar una completa autosuficiencia en lo referente a las materias primas estratégicas, creando sustitutos sintéticos de aquellos materiales de los que carecía y que no podrían adquirirse en el extranjero. El suministro de alimentos quedaba asegurado mediante el desarrollo controlado de la agricultura. También, había que eliminar los obstáculos que impidieran la ejecución de este plan, como imposibilitar la lucha de los trabajadores por mejorar sus condiciones, anulando la acción de los sindicatos y sus organizaciones filiales. Esto suponía hacer ilegales los sindicatos y las cooperativas, confiscar sus posesiones y recursos financieros, suprimir las negociaciones colectivas entre trabajadores y empresarios, prohibir las huelgas y los cierres patronales, y la exigencia a los trabajadores alemanes de pertenecer de forma obligatoria al *Deutsche Arbeitsfront* (Frente Alemán del Trabajo), que era una organización sindical nacionalsocialista controlada por el Estado. Los salarios fueron fijados por el Ministerio de Economía Nacional y los funcionarios del gobierno, denominados *síndicos laborales*, designados por el mismo, se encargaron de todos los asuntos relativos a los salarios, la jornada y las condiciones laborales.

Las asociaciones comerciales de empresarios e industriales fueron transformadas en organismos controlados por el Estado, a los que los patrones debían estar afiliados obligatoriamente. La supervisión de esos organismos quedó también bajo la jurisdicción del Ministerio de Economía Nacional, al que se le habían conferido poderes para reconocer a las organizaciones comerciales como las únicas representantes de los respectivos sectores de la industria; para crear nuevas asociaciones, disolver o fusionar las existentes y designar y convocar a los líderes de estas entidades.

Ese Ministerio favoreció la expansión de las asociaciones de fabricantes e integró en cárteles a industrias enteras, debido a sus nuevas atribuciones y a la acción que permitía la legislación. Asimismo, se coordinó la actividad de los bancos, se respetó el derecho a la propiedad privada y se reprivatizaron empresas que habían sido nacionalizadas anteriormente. El régimen de Hitler consiguió eliminar la competencia por medio de estas medidas.

El nuevo orden implantó el dominio económico de cuatro bancos y un número relativamente reducido de grandes grupos de empresas, entre los que se encontraban las fábricas de armamento y de acero de la familia Krupp y la de I. G. Farben, que producía colorantes, caucho sintético y petróleo, y controlaba a casi 400 empresas. Una situación similar se presentó con el fascismo italiano donde se generó, en enero de 1939, la Cámara de los Fascios y de las Corporaciones, con carácter consultivo, y un nuevo entramado político que culminó con la definitiva supresión del sistema liberal parlamentario. Dentro del nuevo Estado corporativo los empresarios y los trabajadores se organizaban en grupos controlados por el partido que representaba a los distintos sectores de la economía. Se mantuvo el sistema capitalista y se incrementaron los servicios sociales, pero se abolieron los sindicatos

independientes y el derecho a la huelga. Uno de los legados perdurables del fascismo fue la creación de un sistema de *holdings*, que eran empresas que controlaban o poseían otras compañías por ser propietarias de la mayor parte de las acciones industriales y que estaban financiados por el Estado. El libro italiano *Fascisti* respondió a los ideales revolucionarios de “libertad, igualdad, fraternidad”, derivados de la Revolución francesa, con la exhortación “¡Creer! ¡Obedecer! ¡Combatir!” En general, los fascistas veneraban la fuerza; ello se reflejaba en la heroica voluntad del gran líder, la fuerza vital del Estado, la mística de los uniformes, las formaciones paramilitares y la utilización de la violencia para afianzar y fomentar el poder político. Lo mismo sucedió en Francia cuando Henri Philippe Pétain (1856-1951) presidió un régimen colaboracionista con los invasores alemanes, durante la Segunda Guerra Mundial, y organizó el gobierno francés en la ciudad de Vichy. Después, Pierre Laval (1883-1945) ocupó el puesto de Pétain y adoptó una política de colaboracionismo absoluto con las potencias del Eje Berlín-Roma-Tokio. Entre las medidas tomadas por el gobierno de Vichy destacaron las destinadas a abolir los últimos vestigios del sistema parlamentario y organizó la economía siguiendo las normas totalitarias de la Alemania nacionalsocialista.

Con sus características particulares, Antonio de Oliveira Salazar estableció en Portugal un régimen corporativo para lo cual en 1933 promulgó una nueva *Constitución* del *Estado Novo* (Nuevo Estado), que establecía en Portugal un régimen corporativo y de partido único. Salazar conservó su posición pues tenía el apoyo de los ricos terratenientes, banqueros e industriales; asimismo, creó un sindicato que eliminaba la posibilidad de protesta de la clase trabajadora, al suprimir el derecho de huelga y de libertad de prensa, y anuló a la oposición política con la ayuda de su Policía de Seguridad. Entre sus objetivos estaba evitar la anarquía del capitalismo y la organización de las corporaciones por parte del Estado para beneficiar a la comunidad.

Así, el corporativismo, en cualquiera de sus formas, promueve la creación de grupos profesionales, por industria o por actividad, estableciendo la reglamentación para el trabajo de cada uno de esos grupos y preservando la propiedad privada de los medios de producción.

El desarrollo de la técnica fue similar a la del desarrollo del capitalismo: se usó para el desarrollo de la industria de bienes de capital y la producción de bienes de consumo, principalmente de maquinaria bélica en gran escala.³⁹²

Éste es, a grandes rasgos, el panorama que presentan los diferentes sistemas económicos que han desarrollado los grupos humanos. Sin embargo, debe tenerse en cuenta que en la realidad una economía está integrada por elementos tan diferentes y complejos, que difícilmente se puede decir que todas las actividades económicas de una sociedad responden a un mismo tipo, aunque puede suceder que predomine alguno de los elementos del sistema. Los siguientes son algunos ejemplos:

1. En una economía capitalista pueden existir elementos precapitalistas, tales como economías cerradas o artesanales; o bien aspectos no capitalistas, como la participación del sector público.
2. En una economía colectivista, como era el caso de la URSS, junto a las empresas del Estado había pequeñas economías rurales o cooperativas agrícolas y pequeños artesanos, lo que contravenía al sistema soviético en su política de planificación. Aunque no como sistemas, sino como propuestas teóricas alternativas en el desarrollo

³⁹² *Ibidem*.

del capitalismo, están la búsqueda de una economía del bienestar y el pleno empleo. A ellos nos referiremos en seguida.

Economía del bienestar

Se inicia cuando el Estado empieza a intervenir en la economía e intenta regular la desigualdad en la distribución de la riqueza, como resultado del mercado libre. Sobre ello se encuentran diversos ejemplos. A finales del siglo XIX, Bismarck hizo en Alemania uso del poder estatal para configurar un sistema obligatorio de seguros por enfermedad, trabajo y jubilación; para ello, el trabajador empieza a pagar cierta cuota al Estado para tener un fondo que le ayudará en caso de accidente, enfermedad, etcétera.

Con esas medidas, el “Estado asegurador” busca mecanismos para frenar la expansión de la miseria y toma consciencia del riesgo que supone el trabajo; desde esta perspectiva, se busca evaluar las políticas económicas y sus efectos en el bienestar de la comunidad. Pero había que establecer criterios comunes, por lo cual se concibió el bienestar como la suma de las satisfacciones que adquieren todos los individuos dentro de un sistema económico, aunque se estableció que existe dificultad para medir las satisfacciones de una persona e incluso que era imposible comparar con precisión los estados de bienestar de dos o más individuos. En política social, esto significó la redistribución de recursos del rico al pobre mediante la asignación de apoyos complementarios al ingreso. El establecimiento de este sistema está representado, principalmente, por pensadores de origen inglés, sobre todo pertenecientes a la llamada *escuela de Cambridge*.

Alfred Marshall (1842-1924), quien fue profesor de Economía política en Cambridge, Reino Unido, es el fundador de la escuela de Cambridge y se le considera también precursor de la economía del bienestar, ya que su objetivo explícito en el análisis económico es encontrar una solución a los problemas sociales. Su punto de partida es la economía de los clásicos, pero enriquecida con las aportaciones marginalistas de sus contemporáneos; con ello realiza una síntesis en la que busca y destaca las razones y los requisitos de equilibrio parcial. Para lograr su objetivo hace una comparación de la tijera con la economía. Al referirse al encuentro entre la oferta y la demanda dice: “Sería igualmente razonable discutir sobre si es la cuchilla de arriba o la de abajo la que corta el papel, como si es la utilidad o el costo de producción lo que determina el valor.” Por ello, Marshall establece una relación muy estrecha entre economía y bienestar, debido a que el equilibrio de la primera es lo que mantiene al segundo.³⁹³

Arthur Cecil Pigou (1877-1959), un destacado estudiante y seguidor de las ideas de Alfred Marshall, se convirtió en el líder del Cambridge neoclásico y defensor de la ortodoxia de Marshall en el primer tercio del siglo. Se le considera, formalmente, el fundador de la economía del bienestar y principal precursor del movimiento ecologista al establecer la distinción entre costos marginales privados y sociales y abogar por la intervención del Estado mediante subsidios e impuestos para corregir los fallos del mercado e internalizar las externalidades.

Se llama *externalidades* o *efectos externos* a las consecuencias que tiene un proceso productivo sobre los individuos o empresas ajenos a su industria. Por ejemplo, si los productores de aceite de girasol deciden aplicar a sus plantaciones un nuevo plaguicida, conseguirán así una mayor producción, pero se pueden derivar de ello varios tipos de efectos externos. Por una parte habrá efectos pecuniarios sobre

³⁹³ Graaff, J. de V. *Teoría de la economía del bienestar*, Amorrortu, Buenos Aires, 1967.

otras industrias si sus productos están relacionados; como sabemos, la mayor producción de aceite de girasol provocará la disminución de su precio y desplazamientos en los mercados de aceite de oliva y de papas fritas, entre otros. Otras industrias sufrirán efectos tecnológicos, es decir, cambios en la estructura de costos; los nuevos plaguicidas serán arrastrados por la lluvia hasta los ríos próximos a las plantaciones de girasol, causando mortandad entre los peces; las piscifactorías instaladas en esos ríos verán muy reducida su producción, por lo que aumentará su relación costos/producto. Puede haber también efectos externos tecnológicos positivos: las plantaciones de tomates próximas a las de girasol quedarán igualmente protegidas contra algunos insectos, consiguiendo así un incremento de la producción sin necesidad de aumentar los factores.

La diferencia entre efectos externos tecnológicos y pecuniarios está, por tanto, en si hay o no modificación en el proceso productivo y en la cantidad de factores que es necesario aplicar para conseguir la misma producción final. En el caso de las papas fritas, la cantidad de aceite necesaria por cada kilo de papas no se ha modificado, sólo su precio. Las piscifactorías, en cambio, requerirán más trabajo o más depuradoras para conseguir mantener su producción de truchas. También hay que considerar efectos tecnológicos externos que provocan modificaciones en los procesos de consumo, los que requieren que el consumidor adquiera más bienes para obtener la misma utilidad.

En 1920 Pigou escribe *Economía del bienestar*, en la cual establece que “el bienestar económico de una sociedad depende del importe del dividendo nacional y también de la forma en que dicho dividendo se distribuye entre los miembros de la sociedad”. Ello indica que una disminución del ingreso o una distribución no equitativa del mismo necesariamente tiene un impacto negativo y un descenso del bienestar social.³⁹⁴

Pigou considera que la distribución del ingreso es la que sustenta el bienestar, pues éste es directamente proporcional al aumento del ingreso y a su equitativa distribución. Puede haber bienestar si hay una transferencia de recursos de las clases ricas a las clases pobres y un aumento del ingreso; ello trae como consecuencia inmediata el aumentar el volumen del consumo total y, por ende, el bienestar general. Afirma que sólo en el régimen de libre competencia es posible obtener la armonía entre los intereses privados y los intereses sociales y que mientras prevalezca la desigualdad en el reparto del ingreso o las fluctuaciones industriales, no hay bienestar. Por ello se muestra favorable a la intervención del Estado a efecto de corregir el desequilibrio y obtener así el máximo de satisfacción colectiva.³⁹⁵ Como consecuencia de esas ideas, Pigou se convierte en el blanco preferido de las críticas de John Maynard Keynes, su colega de Cambridge.

Esas propuestas fueron los antecedentes para que el Estado de bienestar se instaurara luego de la Segunda Guerra Mundial, puesto que es una época en la que Europa se tiene que reconstruir. La reconstrucción se puso en manos del Estado y éste empieza a intervenir en las actividades económicas de manera más directa. En la Segunda Guerra Mundial se fundó un sentimiento de solidaridad y resistencia contra el enemigo común, y así nació la voluntad de repartir la riqueza en todo el frente unido por una causa común.

La Guerra Fría, periodo de conflicto entre las dos grandes potencias de la época, Estados Unidos de América y la URSS, coincidió con la institucionalización del Estado de bienestar. La creación de este nuevo modelo económico con la participación

³⁹⁴ Cfr. Arthur Cecil Pigou, *Teoría y realidad económica* Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

³⁹⁵ *Ibidem*.

del Estado se ha llevado a cabo para satisfacer las demandas que confrontaban los modelos socialista (como el soviético) y el liberal-democrático o capitalista. La institucionalización del Estado de bienestar se basa en las teorías de autores liberales, pero son los socialistas quienes las ponen en práctica.

Con motivo de la gran crisis económica de 1929, la desocupación adquirió caracteres graves en todos los países capitalistas (principalmente en Estados Unidos), lo cual trajo consigo que la *welfare economies* tomara nuevos bríos, sólo que ahora el problema central era discutir cómo organizar un sistema económico que ofrezca el máximo bienestar social.

Se pensó que existe un gran número de situaciones cuya distinción puede encontrarse en el sistema distributivo de los bienes económicos y sociales, sin olvidar el que corresponde a la distribución de las rentas, además de los gastos de transferencia, que ofrecen la posibilidad de transferir poder de adquisición de un grupo de personas a otro. Muchos de ellos comprenden servicios sociales, debido a que están encaminados a elevar el estándar de vida de los individuos que se hallan incapacitados para procurarse algún ingreso por sus propios medios. Tal es el caso de las pensiones por vejez, invalidez, viudez u orfandad, así como los subsidios por paro involuntario o a veteranos de guerra. Como el problema es de distribución, se promovió el establecimiento de la política económica llamada *Estado de bienestar*.

Las bases teóricas del Estado de bienestar no son homogéneas, ya que se sustentan en diversas teorías. Por ejemplo, John Atkinson Hobson (1858-1940), economista de la escuela de Oxford, fue el primer teórico que trató de elaborar un sistema económico que tuviera como base la idea de bienestar; para Hobson, la desigualdad en los ingresos provoca el declive económico general. Los mercados se ven inundados con bienes que los pobres no pueden comprar, al tiempo que los ricos no pueden consumir todo lo que está a su alcance. Por tanto, los ricos acumulan sus ahorros sin reinvertirlos en la producción, puesto que existe una demanda insuficiente de bienes. Esta acumulación del ahorro rompe el equilibrio económico y provoca un ciclo de cortes en la producción. Ante tales condiciones, Hobson sugiere que toda política económica y social debe inspirarse en el ideal de la economía del bienestar.

La mejor distribución del ingreso nacional puede mejorar el nivel de las clases pobres, si éstas consiguen mayor cantidad de bienes y servicios que la estrictamente necesaria y si hay un aumento en la producción de bienes de consumo popular, todo ello aunado a una reducción en el consumo de las clases ricas. En un caso extremo, si tales medidas no prosperan, esto se podría lograr mediante la transferencia de los medios productivos a manos de la clase pobre.³⁹⁶

Como Marshall y Pigou, entre los economistas promotores del Estado de bienestar destacan Keynes y Beveridge. John Maynard Keynes (1883-1946), cuya obra examinaremos más adelante, fue discípulo de Marshall y una de sus preocupaciones esenciales era el paro derivado de la crisis económica. Según él, el paro provocado por despidos hace que la gente compre e invierta menos. Así, su objetivo era proponer el incremento de la inversión y el consumo mediante la reducción de la tasa de paro.

Para ello propone la intervención del Estado a través de tres instrumentos fiscales: las tasas, el gasto público y el crédito. Keynes conforma esta teoría en el nivel macroeconómico, puesto que el Estado tiene el dominio del mercado a través del monopolio de esos instrumentos fiscales. Así, si la economía sube, la frenará

³⁹⁶ Cfr. Cornelis P. A. Bartels, *Economía del bienestar, distribución del ingreso y desempleo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982.

poniendo más tasas (impuestos más altos a los productos, lo que los hace más caros) para que disminuya, pues la gente consumirá menos. Además, si la economía sube el crédito se incrementa, la gente no invierte y, como resultado, la economía bajará.

Si la economía baja, en cambio, la solución es bajar las tasas y los créditos.

De esta manera, el Estado regula la economía. Esta idea surge porque en la época de Keynes, cuando sucede el *crack* o crisis económica de 1929, se produjo una expresión de insuficiencia de los modelos económicos liberales, ya que según éstos el mercado podía autorregularse por sí solo.

El enfoque de lord Beveridge, por otra parte, es de nivel microeconómico, con la teorización del sistema universal de seguridad social. William Beveridge nació en 1879, en Rangpur, India y murió en 1963, en Oxford, Inglaterra. Este economista ayudó en la posguerra a promover en Gran Bretaña las políticas estatales e institucionales a través del Seguro Social y los servicios para el bienestar. Beveridge fue educado en la Universidad de Balliol, Oxford. Toda su vida profesional la centró en las tasas de interés y en las causas y soluciones al desempleo. En su texto *Desempleo: un problema de industria* (1909), Beveridge sostiene que el desempleo está causado, en gran medida, por la organización de la industria. En otra de sus obras, *Pleno empleo en una sociedad libre* (1944), hace notar que para lograr un empleo completo es necesario que el gasto global permita absorber la producción de la industria que se requiere para dar ocupación a toda la población trabajadora.

Señala la posibilidad de que los gastos privados no sean lo suficientemente amplios para alcanzar este propósito, por lo cual el Estado debe intervenir con sus recursos para asegurar el gasto requerido. Ello se puede hacer mediante dos recursos: un programa de gastos públicos de largo plazo y la estimulación de los gastos privados mediante una política fiscal adecuada.

En 1942 Beveridge publicó su plan para la seguridad social, el cual prometía liberar al hombre de sus necesidades. Ahí acuña su célebre frase de que la seguridad social debe acompañar al hombre “de la cuna a la tumba”. Sostiene que sólo se puede mitigar la miseria si se garantiza una ayuda a toda la población, en todos los casos de necesidad individual o colectiva, y para ello propone asegurar un mínimo de bienestar mediante el Seguro Social, puesto que una de las finalidades de esta política es redistribuir los ingresos mediante las prestaciones que otorga el Estado. Así, propone la introducción de un sistema de protección social conocido como *Estado de bienestar*. La idea de Beveridge es que no hay que regular las desigualdades que produce el mercado, sino establecer el nuevo Estado de bienestar británico.³⁹⁷

Beveridge estudió exhaustivamente la relación entre bienestar y desocupación del ciudadano para que con unos recursos mínimos pueda hacer frente, él mismo, a las discordancias sociales. Así pues, cubre los derechos sociales de la persona a través de la prestación social. La naturaleza del Estado de bienestar consiste en ofrecer algún tipo de protección a las personas que, sin la ayuda del Estado, tal vez no sean capaces de tener una vida mínimamente aceptable. La idea fundamental versa en torno a la interdependencia de los seres humanos. En este sentido, el Estado de bienestar tiene un gran contraste con la economía de mercado, porque en ésta el individuo solo no es absolutamente nadie relevante y con el Estado de bienestar se le otorga un papel importante con la asistencia sanitaria, las redes de seguridad social, los programas de alivio de la pobreza, el seguro de desempleo, los planes

³⁹⁷ *Ibidem*.

de pensiones de algún tipo y el derecho que tienen los ciudadanos de gozar de una existencia decente también durante su jubilación.

Así, la economía del bienestar, Estado de bienestar o *welfare economics*, como le llaman los ingleses, consiste en la intervención del Estado para corregir ese desequilibrio y ello se puede lograr con medidas como las siguientes:

Establecer salarios mínimos.

Reducir las jornadas de trabajo.

Otorgar subvenciones, exenciones o subsidios.

Intervenir en la producción.

Limitar los monopolios.

Recurrir a una política fiscal, con el fin de asegurar una distribución más equitativa del ingreso.

Promulgar leyes sobre seguridad social.

Dar participación en las utilidades.

Reducir los días de trabajo.

Otorgar vacaciones pagadas.

Estimular la construcción de viviendas cómodas, higiénicas y baratas.

Promover la construcción de centros vacacionales y de esparcimiento.

Apoyar la apertura de tiendas sindicales.

Fomentar las cooperativas de consumo.³⁹⁸

En síntesis, la economía del bienestar se puede entender cuando un sujeto tiene un grado general de bienestar, basado en la seguridad social; pero hay aspectos que no puede analizar la economía, como la calidad del trabajo, el medio ambiente, las relaciones humanas, la posición económica, la vivienda y la seguridad pública, y aunque todos esos aspectos inciden en el campo de la actividad económica, su estudio requiere otras perspectivas. Por ello, la economía del bienestar se ocupa de los factores que atañen a su área, pero no puede explicar otros aspectos que se encuentran fuera de esa competencia.

Otra de las propuestas de los sistemas de organización económica, que prevalecieron durante el siglo XX es la referente al pleno empleo.

El pleno empleo

El problema de cómo alcanzar el pleno empleo se ha discutido mucho entre los economistas y, en gran medida, están de acuerdo acerca de su solución. Pero las diferencias perviven debido a que hay numerosas teorías y métodos para asegurar el pleno empleo, pues se puede optar por políticas fiscales o a través de controles de la inversión privada y el ahorro. El campo común que abarca esos diferentes métodos es la doctrina de la demanda efectiva. Para ello, la corriente del gasto total debe permanecer elevada y estable. Debe asegurar un aumento en el gasto global de la comunidad en artículos y servicios producidos en el país para que pueda absorber a los no empleados.

También deben impedirse las fluctuaciones de la inversión o los gastos de consumo privados mediante controles o estímulos, y contrarrestarlas mediante gastos públicos de inversión y consumo. El gasto público adicional es la mejor estrategia para el pleno empleo; a ello es a lo que se le ha denominado la *doctrina angloestadounidense de la ocupación*. Entre los supuestos de esta doctrina están los siguientes:

1. El gasto adicional no habrá de emplearse para elevar los precios y los salarios.
2. El capital del país es adecuado para dar empleo a todos los brazos. Si no lo fuera, la capacidad industrial plena no podría ir a la par de la del pleno empleo.

³⁹⁸ Pedro Astudillo Ursúa, *Historia del pensamiento económico*, op. cit., pp. 250 y 251.

Es por ello que lograr el pleno empleo en un país insuficientemente desarrollado es mucho más difícil, porque entraña una inversión mucho mayor que a menudo va acompañada de un alza en los costos marginales de producción. El pleno empleo en esos países podría alcanzarse solamente a través del gasto en inversión a expensas de los niveles de consumo, y aun el gasto en inversión debe hacerse al abrigo de las posibilidades físicas y técnicas de inversión. Si un país no tiene capital para realizar inversiones físicas en una escala suficiente para emplear a toda la población, el gasto en inversión no puede lograr el pleno empleo, a menos que se lleven a cabo obras más o menos inútiles.

3. La distribución del gasto adicional debe coincidir con la capacidad ociosa de las industrias, y que se ha de presentar un estado de sobreocupación en algunas industrias antes de que se alcance el pleno empleo. Si se presenta en algunos sectores el pleno empleo y la sobreocupación antes de que se logre el pleno empleo general, se producirán obstáculos que estorbarán su logro. Se debe contar con una tendencia hacia un alza parcial de precios y salarios, que por los vínculos orgánicos con otras secciones pueda conducir a un alza general de precios y salarios. El pleno empleo por grupos, dentro de una situación de subocupación, no es un fenómeno raro y constituye la enmienda más importante a la teoría del gasto como base única para el pleno empleo. La deficiencia de la demanda efectiva debe compensarse industria por industria, lo que indica que se deben tomar en cuenta también los cambios en la demanda y los problemas de la desocupación técnica.

4. Si el gasto adicional se emplea en importaciones adicionales, será posible cubrir estas importaciones con exportaciones adicionales. De no ser así, todo el programa de pleno empleo se vendría abajo en virtud del obstáculo creado por el comercio exterior restrictivo. Los países con grandes coeficientes de importación, o países deudores, tienen una situación más difícil respecto de la política de pleno empleo que los países que cuentan con una balanza comercial equilibrada.

5. El gasto adicional no se empleará en gran medida para pagar deudas o para ahorrar, sino para consumo e inversión reales. Si se pagan deudas o se hacen mayores ahorros, ello deberá compensarse a través de gastos adicionales en escala aún mayor.³⁹⁹

Así, el logro del pleno empleo está condicionado por esta serie de supuestos y se requieren controles públicos para asegurar que la realidad se ajuste a los supuestos; es una tarea de magnitud variable, según los diferentes países, de acuerdo con la cantidad relativa de desocupación (declarada o encubierta) y con el margen de desigualdad en la distribución del ingreso, de una parte, y la capacidad del capital para absorber todo el ejército de reserva de desocupados, de la otra.

Pero la tarea de lograr el pleno empleo es mucho más fácil que la de mantenerlo una vez alcanzado. El logro del pleno empleo origina muchas fuerzas que tienden a destruirlo. La mayor de todas es la elevación de los salarios y los precios, cuando se vuelven incontrolables.

Los trabajadores gozan de mayor fuerza de contratación y pueden pedir mayores salarios, y los empresarios tienen mejor mercado y pueden pedir precios más altos, pero ello incide en la ocupación plena. También se produce cierta presión en el mercado de cambio extranjero que conduce a empeorar la balanza comercial. El

³⁹⁹Cfr. Abba Ptachya Lerner, *Economía del pleno empleo*, Aguilar, Madrid, 1957.

mayor volumen de importaciones necesario para mantener el pleno empleo debe proveerse mediante mayores exportaciones. Los niveles de productividad en algunas industrias en que dominan los trabajos poco satisfactorios son afectados negativamente por el pleno empleo, es decir, por un mercado de trabajo favorable a los trabajadores. De ahí que toda la economía esté sobrecargada y diste del equilibrio. En toda la economía aparecen síntomas de inflación, de trabajar bajo excesiva tensión y se hacen necesarios nuevos controles para compensar los efectos de la inflación.

Como hemos señalado, mientras el pleno empleo puede lograrse con relativamente pocos controles, su mantenimiento es una tarea mucho mayor que requiere controles más amplios, en especial de los precios y salarios, y la generalización de la planeación.⁴⁰⁰

Si bien la escuela keynesiana contribuyó considerablemente a resolver el problema de lograr el pleno empleo, casi no aportó nada para resolver su mantenimiento, sustentado en la planeación. Cuanto más dure el pleno empleo, mayor será la planeación que se necesita para su mantenimiento.

Una política de pleno empleo conduce a una mejora de la economía de un país; por ello, el gobierno debe tener conciencia de que el pleno empleo implica el uso de diversos instrumentos, los cuales habrán de variar de acuerdo con el grado de desarrollo de cada país, dentro del cual el índice de desempleados o de subocupación desempeña un papel decisivo, además de la forma en que esté distribuido el ingreso y de la cantidad y calidad del equipo de capital para absorber a todos los desocupados.

En general, en tiempos de guerra puede haber pleno empleo con mayor facilidad, debido a la gran cantidad de personas que sirven a las fuerzas armadas, a la defensa civil y a la industria de guerra, incrementada en este caso por la disponibilidad de recursos humanos que se requieren tanto en el campo de batalla como en la producción; pero su mantenimiento ha sido efímero en tiempos de paz.

En algunas industrias en donde sea necesario aumentar el número de trabajadores la productividad tenderá a disminuir, pero para la economía de la plena ocupación es benéfico; de otra manera, si se quiere aumentar la productividad, con las ventajas consiguientes, tendrá que hacerse a costa del empleo. En tal caso, la medida resulta negativa para lograr la ocupación completa. Por ello se presenta la dicotomía de que, a pleno empleo, baja productividad y con la desocupación hay alta productividad.

El pleno empleo puede lograrse y conservarse con un mayor control de precios y salarios, y con una mayor intervención estatal, pero mediante la aplicación cada vez mayor de la planeación económica. Por ello, cuanto más se quiera la prolongación del pleno empleo, más amplia tendrá que ser la planeación, como complemento de la técnica industrial moderna.

Los cambios tecnológicos y económicos en la producción no han ido acompañados por los correspondientes cambios sociales. Los mercados de trabajo, el modo como está organizado éste, los sistemas educativos y de pensiones, todo sigue estructurado exactamente igual que hace varios decenios y no ha seguido el ritmo de la nueva economía.

Este desfase en los cambios sociales ha dado origen a los altos niveles de desempleo, tanto oficial como informal en los países industriales en general. Ahora se produce más con menos esfuerzo y en menos horas; pero el sueño se ha convertido

⁴⁰⁰ *Ibidem.*

en pesadilla porque sólo se deja trabajar a 70 u 80% de la mano de obra y el 20 o 30% restante queda en la marginación.⁴⁰¹

En los países industriales ya no es posible el pleno empleo a la vieja usanza, e incluso ni siquiera es deseable. Hay que ir hacia un pleno empleo de nueva factura, basado en una estructura social distinta, en la que las personas puedan dejar la escuela y volver a ella, hacer lo mismo en el trabajo, y vivir etapas repetidas y no secuencias fijas. Este enfoque producirá cambios cualitativos en la economía y en la sociedad, además de una vida más creativa.

El problema en los países en desarrollo no es diferente en esencia, pero requiere un tratamiento político distinto debido a la forma en que se presenta la dificultad. En esos países lo que hay que hacer es acertar con la adecuada combinación entre la producción de alta tecnología en los sectores de exportación y la producción también de alta tecnología, pero más centrada en el trabajo en los sectores internos. La cuestión principal no es la de redistribuir el trabajo disponible de manera más creativa, sino crear más oportunidades de empleo y al mismo tiempo aumentar la productividad de los que están actualmente empleados con bajos niveles de productividad y bajos sueldos.

Las políticas actuales pueden atajar o bien el problema del empleo o bien el de la renta, pero no ambos, en una economía cada vez más globalizada.

Los países deben adoptar un enfoque ofensivo: deben ofrecer estímulos para mejorar la alta tecnología y aumentar la productividad; no tratar de competir en líneas de productos en los que otras economías tienen menores costos. Por ello se tiene que avanzar hacia un nuevo concepto de pleno empleo, más acorde con la situación económica y social de principios del siglo XXI. Este nuevo concepto debe basarse en una mejor distribución, más justa y más productiva del trabajo disponible que la que se dio hasta ahora.

Pero también es necesario tener en cuenta, al menos, dos limitaciones. La primera es que quizá se puede volver al pleno empleo a la antigua usanza, es decir, las medidas tendientes a lograr un nuevo tipo de pleno empleo deben ser en sí mismas buenas inversiones desde el punto de vista social y económico, y deben ser reversibles o al menos lo suficientemente flexibles para adaptarse a las circunstancias cambiantes.

La segunda limitación es que cualquier medida que pretenda lograr un nuevo tipo de pleno empleo debe hacer que la gente esté mejor preparada para entrar en el mercado de trabajo más tarde, luego de un proceso de capacitación. Lo que tiene que hacer la mano de obra sin calificar es, en lugar de aceptar salarios más bajos, capacitarse para poder trabajar en los sectores económicos en los que se tiene ventaja comparativa.

La política de un nuevo reparto del trabajo disponible debe ser productiva para la sociedad, la economía y el individuo. Para que así sea, tiene que estar en estrecha relación con las actividades educativas y creativas. Las políticas para un nuevo reparto del trabajo tienen que ser delimitar la unidad de tiempo relevante, que no puede ser el día o la semana laboral, sino todo el tiempo que un individuo emplea en diferentes trabajos a lo largo de su vida.

La vida de un individuo se divide en tres partes que en la mayoría de los países están separadas: el periodo pasado en la escuela; la vida económicamente activa, ya sea en el mercado de trabajo o no, y remunerado o sin remunerar y, por último, la jubilación. Estas etapas se siguen de manera lineal. Cambiar la secuencia de estas tres fases es la esencia de un sistema creativo de educación recurrente capaz

⁴⁰¹ *Ibidem.*

de transformar este rígido sistema secuencial en uno más flexible en el que la gente pueda alternar o mezclar periodos de formación, trabajo y retiro a lo largo de su vida adulta.

Habría que dar la oportunidad de combinar los tres periodos, tomando por ejemplo a los 30 años un periodo de seis meses de jubilación anticipada, con miras a recibir formación teórica o práctica. Aunque este enfoque parezca muy lineal y sencillo, en la práctica puede provocar un cambio social y cultural de primer orden, ya que tal enfoque ofrece ventajas potenciales significativas para todos los actores en el plano social e individual. Ello haría posible introducir una política de mercado de trabajo igualmente flexible que tendría grandes ventajas tanto para los empleadores como para los trabajadores. Los empleadores dispondrían de una mano de obra muy fácil de poner al día como requieren los cambios tecnológicos, y los trabajadores tendrían mayores oportunidades y más frecuentes de orientación y de autoformación.

Es mucho más realista y conveniente acortar el tiempo que tarda la escuela en reaccionar a los cambios tecnológicos, de manera que el sistema educativo se haga más adaptable y la relación entre la escuela y el trabajo, más estrecha, más efectiva y más benéfica para todos.

El enfoque de educación recurrente puede suponer un cambio positivo para el individuo por la satisfacción que produce realizar todas sus potencialidades. Existen muy distintas motivaciones en distintos momentos de la vida de cada persona y éstas no surgen precisamente en los momentos previstos por el sistema educativo secuencial. Las oportunidades y los logros educativos aumentarán si los individuos pueden volver a la escuela cuando estén motivados para ello, en lugar de permanecer en ella obligados por los padres o por otra autoridad. En las condiciones actuales, es muy difícil volver a la escuela una vez que se ha abandonado.

Lo que es cierto para las oportunidades educativas del individuo lo es también para las oportunidades de trabajo e ingresos. En este enfoque social global, todo el mundo tiene más de una oportunidad de orientar (o reorientar) su trayectoria profesional. Las personas pueden disfrutar de periodos de jubilación anticipada durante los cuales no tienen necesariamente que volver a la escuela, sino que pueden hacer otras cosas para las cuales están firmemente motivados en un momento dado. Puesto que la gente, por regla general, optará por pasar más tiempo en la primera y tercera fases de su vida que en la segunda, se producirá una reducción (productiva) de la demanda total de trabajo. Así pues, apoyar las propuestas más recientes de trabajo de tiempo parcial, compartir empleos y racionar la demanda de trabajo en general y los parámetros económicos oficiales armonizan con los objetivos del individuo. En lugar de una mayoría que va disminuyendo y que trabaja más y más, y una minoría que va aumentando y es expulsada penosamente del mercado de trabajo, lo que se propone es que el trabajo existente se reparta más inteligentemente, con mayor amplitud de miras y con más productividad de lo que se ha hecho hasta ahora.

Los aspectos financieros deben dividirse de manera tripartita por empleadores, empleados y gobierno. Para el gobierno es solamente una cuestión de cambio: destinar dinero a que la gente esté más preparada y dispuesta a adaptarse a los cambios de estos tiempos.

Los empleadores tienen un interés natural en invertir en la formación de su personal y mantenerlo motivado, y lo mismo se aplica a los empleados, que invierten en sí mismos, en tener una segunda o tercera oportunidad en su vida y volver al mercado de trabajo en mejores condiciones.

Los sacrificios económicos de los empleadores y los empleados son inversiones con un índice de rentabilidad infinitamente más alto que los de cualquier otra inversión alternativa. El trabajo productivo es la expresión clave. Es mejor y más productivo emplear los fondos estructurales para dar a la gente la oportunidad no sólo de volver al sistema educativo, sino también el tiempo de hacer otras cosas como actividades voluntarias en el sector público.

La parte educativa del tiempo creativo hará a la gente más productiva, flexible y, en general, más inclinada a soportar e incluso prever los cambios en su entorno laboral. La parte no educativa del tiempo creativo capacitaría a las personas para canalizar sus energías en actividades que consideren útiles.

Los primeros aspirantes y todos los que disfruten del tiempo educativo y creativo pueden reinsertarse en el mercado de trabajo después, ya que cuando un grupo de gente va a estar fuera del mercado de trabajo en un momento determinado, pueden acceder a ellos los desempleados. Será un grupo siempre cambiante, rotativo. Cuando los primeros en acogerse al permiso educativo vuelvan, otro grupo se habrá marchado al retiro voluntario. Los puestos que dejen vacantes serán ocupados por los que estén de vuelta y así sucesivamente. Ésta es otra propuesta para considerar el mantenimiento del pleno empleo en el siglo XXI.⁴⁰²

22. Joseph A. Schumpeter

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Expondrá la teoría del desenvolvimiento económico y los aspectos distintivos de ésta con el desarrollo de la economía mexicana.

Introducción

Joseph Alois Schumpeter (1883-1950), economista y teórico social austriaco, nació en Triesch (Moravia; en la actualidad, pertenece a la República Checa) y estudió en la Universidad de Viena. Formó parte de la escuela marginalista. En 1906 obtuvo su grado de doctor en Derecho a la edad de 23 años y participó en un seminario en la Universidad de Berlín, en Alemania; viajó a Francia y luego a Inglaterra, donde visitó a estudiantes de la London School of Economics. Empezó a ejercer como abogado en esa ciudad en 1907 y enseñó Economía durante varios años en las universidades de Viena, Czernowitz (actual Chernovtsi, Ucrania), Graz y Bonn a partir de 1909, por lo cual ganó prestigio como economista. También fue ministro de Finanzas en la República de Austria al término de la Primera Guerra Mundial y posteriormente banquero, actividades que fueron desafortunadas.

Schumpeter se emancipó del trabajo de sus predecesores en Viena, pues estuvo abierto a diversas influencias procedentes del exterior de la esfera austriaca; primero a la de Walras, a quien colocó por encima de todos los teóricos modernos y en segundo lugar, a la de la tradición angloamericana, con la que estuvo relacionado a través de contactos personales. Antes de cumplir los 30 años rompió con los argumentos de su maestro, desarrollando una teoría del interés diferente de la de Eugen von Böhm-Bawerk (1851-1914). La ruptura de Schumpeter con la tradición austriaca también abarcó su forma general de abordar el estudio de la economía, que ha sido considerada como de “tolerancia metodológica”. Su trabajo no se confinó al tipo de teoría pura cultivada por los austriacos anteriores, sino que fue mucho más amplio y reflejó las grandes esperanzas que él tenía tanto en la economía matemática como en los estudios empíricos de orientación cuantitativa.

Observó que si el destino le permitiera reiniciar sus estudios, sería un historiador de

⁴⁰² Cfr. Nicholas Kaldor, apéndice al Informe Beveridge sobre la ocupación plena, en *The Quantitative Aspects of Full Employment in Britain*.

la economía. La amplitud de sus empeños puede verse ya en el subtítulo de su *Ciclos de los negocios*, que él definió como un análisis teórico, histórico y estadístico del proceso capitalista.

La idea central de su trabajo, que comprendió desde *La teoría del desarrollo económico* (1912) hasta *Ciclos de los negocios* (1939) y *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942), era la importancia de la elite empresarial para la evolución y el crecimiento, para el ciclo de los negocios y para la supervivencia del capitalismo. El elemento estratégico de la actividad empresarial era la “innovación”, es decir, la aplicación de las nuevas ideas en cuanto a técnica y organización, para dar lugar a transformaciones de la función de producción. La innovación frenaría el movimiento circular de la economía estacionaria y daría lugar a un desarrollo económico con una nueva posición de equilibrio, a más altos niveles de renta. En una economía dinámica de este tipo aparecería el interés, el cual era interpretado por Schumpeter como una especie de tributo impuesto por los banqueros sobre los empresarios, como retribución del crédito inflacionario. El conjunto de las innovaciones, reforzadas por los imitadores y los especuladores, daría lugar a movimientos cíclicos, latiendo la economía al triple ritmo de los Kitchins de tres años, de los Juglars de nueve años y de los Kondratieffs de 55 años, como fueron bautizados por Schumpeter por los respectivos descubrimientos de estos últimos.

El derrumbe del capitalismo, que profetizaba en su *Capitalismo, socialismo y democracia*, tendría lugar no como resultado del fracaso sino del éxito del capitalismo, y está también relacionado con el destino de la elite empresarial. El factor preponderante es el influjo creciente del racionalismo que, si bien hizo florecer al capitalismo, fue a costa de destruir el edificio social en el que se insertó. La empresa se fue haciendo en gran escala e impersonal y con esa empresa en gran escala la innovación, hasta ahora prerrogativa de los capitanes de la industria, se despersonalizó y se transformó en una rutina administrativa manejada más por asalariados, que por hombres que reciben beneficios. Una burguesía compuesta de asalariados y de accionistas ausentes, separados de la dirección, pierde su adhesión a la propiedad privada y a la libertad de contrato: “la propiedad desmaterializada, desfuncionalizada y ausente no inculca ni produce lealtad como lo hacía la forma vital de propiedad”. Por otra parte, el influjo político de la burguesía sobre sus antiguos protectores, las viejas clases dirigentes de la aristocracia, la nobleza y la realeza, otorga poder político a la comunidad comercial, grupo este que Schumpeter considera poco idóneo para gobernar, porque le falta ese hechizo místico necesario para gobernar a los hombres.

La exaltación del empresario que este autor realiza se refleja en sus ideas sobre el monopolio, del cual hace una apología, y también en sus opiniones sobre la economía keynesiana, a la que se opuso con firmeza. Consideraba el poder del monopolio como un incentivo adecuado y una recompensa merecida por el empresario innovador, el cual sólo podría disfrutar de este poder por un tiempo limitado, hasta que fuera roto y reemplazado, en una cadena de “destrucción creativa”, por otro monopolio de innovadores.

Por razones similares y también por su repugnancia a “seguir a la multitud” permaneció hostil a las implicaciones políticas de las ideas de Keynes, que consideró una amenaza para lo que, para él, era la fuerza conductora de la economía, o sea, la iniciativa privada, y no la política pública.

Visitó Estados Unidos de América en un intercambio de profesores con la Universidad de Columbia en 1913 y posteriormente con la Universidad de Harvard en 1927 y 1931. Un año después, en 1932, obtuvo una plaza fija en esa última universidad.

Schumpeter permaneció en Harvard el resto de su carrera, donde destacó por sus teorías sobre la importancia vital del empresario en los negocios, en las que ponía de relieve su papel para estimular la inversión y la innovación que determinan el aumento y la disminución de la prosperidad. También, influido por el marxismo predijo la caída del sistema capitalista y el paso al socialismo. Según él, la desintegración sociopolítica del capitalismo sería resultado de su propio éxito. Sus principales obras son: *Teoría del desenvolvimiento económico* (1912), *Los ciclos económicos* (1939), *Capitalismo, socialismo y democracia* (1942) y *La historia del análisis económico* (póstuma, 1954).

El economista austriaco-estadounidense propuso la teoría de la innovación, que relacionaba el auge de los ciclos económicos con la aparición de nuevos inventos que estimulaban la inversión en las industrias productoras de bienes de consumo. Puesto que esos nuevos inventos se desarrollan de manera desigual, las condiciones de la economía tienen que ser alternativamente expansivas y recesivas. Explicó que el crecimiento económico hace compatible la ley de los rendimientos decrecientes y los hechos observados en la realidad. Los descubrimientos e inventos que se producen periódicamente provocan repentinos aumentos en la tasa de beneficios del capital y en la inversión; conforme se extienden los nuevos conocimientos y se imitan las nuevas tecnologías, los beneficios empiezan a disminuir y con ellos la tasa de inversión, hasta que una nueva oleada de descubrimientos impulse una nueva fase expansiva.

Schumpeter fue uno de los más prestigiosos e influyentes economistas del siglo XX y un erudito de la historia del pensamiento económico. Aunque sus profesores pertenecieron a la escuela austriaca, con el transcurso del tiempo evolucionó y se hizo keynesiano al final de su vida.⁴⁰³

El prestigio de Schumpeter en la economía se compara con el de Keynes.

Teoría del desenvolvimiento económico

El texto de *Teoría del desenvolvimiento económico* está dividido en seis capítulos:

I. La corriente circular de la vida económica en tanto que condicionada por circunstancias dadas. II. El fenómeno fundamental del desenvolvimiento económico. III. Crédito y capital; éste se subdivide en tres: “Naturaleza y función del crédito”, “Capital” y “El mercado de dinero”. El capítulo IV se titula La ganancia del empresario; el V, Interés del capital y el VI, El ciclo económico.

En el prefacio a la edición inglesa de 1934, Schumpeter puntualiza la finalidad del texto: “Este libro es francamente “teórico”, por su método e intenciones... se mantiene mi convicción de que nuestra ciencia no puede... desdeñar ese sentido común refinado que denominamos “teoría” y que nos provee de instrumentos para ahondar en los hechos y los problemas prácticos. Por importante que sea la influencia de las masas de hechos no analizados, estadísticos en su mayor parte, sobre nuestro aparato teórico es evidente que la riqueza creciente de nuevo material analítico debe sugerir siempre módulos teóricos nuevos, mejorando constante y silenciosamente cualquier estructura teórica existente; es preciso disponer en un momento dado de algún conocimiento teórico para abordar hechos nuevos, esto es, hechos no comprendidos ya en teoremas existentes. Si ese conocimiento sigue siendo rudimentario y subconsciente, puede ser llamado teoría, pero no por eso dejará de ser teoría. Por ejemplo, no he podido convencerme de que cuestiones tales como el origen del interés carezcan de importancia o de valor. Si eso ocurre, se debe a defectos del autor que se ocupe de ellos. Sin

⁴⁰³ Cfr. Federico Caffé, *Economistas modernos*, UTEHA, México, 1963.

embargo, espero poder presentar en breve los datos concretos que aquí faltan, en estudios más “realistas” sobre dinero y crédito, interés y ciclos.

La argumentación de la obra constituye un todo, y ello no se debe a un plan preconcebido.

Cuando comencé a ocuparme de las teorías del interés y del ciclo, hace casi un cuarto de siglo, no sospechaba la forma en que se enlazaban estas materias, ni las relaciones estrechas que mantenían con las ganancias del empresario, el dinero, el crédito, etc., precisamente en la forma a la cual me veía conducido por el curso de mi argumentación. Pero pronto pude apreciar claramente que todos estos fenómenos —y otros muchos de carácter secundario— no eran sino manifestaciones de un proceso y que ciertos principios simples que los explicarán, explicarían también el proceso mismo. Se sugería la conclusión de que sería útil comparar esta estructura teórica con la teoría del equilibrio, que en forma implícita o explícita ha sido y sigue siendo el centro de la teoría tradicional.

Empleé primeramente los conceptos “estática” y “dinámica” para distinguirlas... Quizá hayan sido reemplazados por otros un tanto torpes. Pero mantendré la distinción por haber comprendido su utilidad en mi trabajo diario. Esto ha resultado ser así, aún más allá de las fronteras de la economía, en lo que pudiera denominarse teoría de la evolución cultural, que presenta analogías curiosas en muchos puntos con la teoría expuesta en el presente libro.⁴⁰⁴

En el primer capítulo Schumpeter presenta los fundamentos de las explicaciones teóricas de los hechos sociales y las particularidades de los económicos, en sus diversos aspectos, como el valor el trabajo o el crédito, entre otros. En el segundo capítulo, donde explica el desenvolvimiento económico, afirma:” ... entendemos por “desenvolvimiento” solamente los cambios de la vida económica que no hayan sido impuestos a ella desde el exterior, sino que tengan un origen interno. Si resulta que no existen tales alteraciones procedentes de la esfera económica, y que el fenómeno que denominamos *desenvolvimiento económico* está fundado en la práctica simplemente en el hecho de que los datos se alteran, adaptándose continuamente a ellos la economía, afirmaremos que *no existe* desenvolvimiento económico. Entenderemos por ello que éste no es un fenómeno que pueda explicarse económicamente, sino que la economía — que carece de desenvolvimiento propio— está empujada por los cambios del mundo que la rodea, y que las causas y, por tanto, la explicación del desenvolvimiento, deben buscarse fuera del grupo de hechos que describe la teoría económica.

Tampoco se llamará aquí proceso de desenvolvimiento al mero crecimiento de la economía, reflejado por el de la población y la riqueza. Pues no representa fenómenos cualitativamente diferentes, sino solamente procesos de adaptación, de la misma clase que los cambios de los datos naturales. Dado que deseamos dirigir nuestra atención a otros fenómenos, consideraremos tal crecimiento como cambio de los datos.

Todo proceso concreto de desenvolvimiento reposa finalmente sobre el desenvolvimiento precedente.

Pero para ver claramente la esencia de la cosa, debemos hacer abstracción de este hecho, considerando que el desenvolvimiento se origina desde una posición sin desenvolvimiento. Todo proceso de desenvolvimiento crea las condiciones necesarias para el siguiente. Por tanto, se altera la forma del último, y las cosas resultarán distintas que si cada fase concreta de desenvolvimiento se hubiera visto obligada a crear sus propias condiciones. El desenvolvimiento, en nuestro sentido, es un fenómeno característico, totalmente extraño a lo que puede ser observado en la corriente

⁴⁰⁴ Joseph A. Schumpeter, *Teoría del desenvolvimiento económico*, 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1957, pp. 14 y 15.

circular, o en la tendencia al equilibrio. Es un cambio espontáneo y discontinuo en los cauces de la corriente, alteraciones del equilibrio, que desplazan siempre el estado de equilibrio existente con anterioridad. Nuestra teoría del desenvolvimiento no es sino el estudio de este fenómeno y los procesos que le acompañan".⁴⁰⁵

En su libro, Schumpeter destaca lo siguiente:

1. Es necesario superar el aspecto estático de la economía.
2. Explica la posibilidad de que exista un progreso económico, cuya secuela analiza teóricamente. Allí, la idea de progreso está íntimamente ligada a toda nueva combinación de factores productivos.
3. Habla de una economía dinámica, que opone a una economía estática.
4. Maneja dos conceptos que constituyen el eje de ambas economías:
 - a) Una economía de circuito, y
 - b) una economía en vías de desarrollo.

La economía de "circuito" es aquella en la que tanto los recursos naturales como el capital y el trabajo no tienen nuevas combinaciones, sino las tradicionales, es decir, adopta métodos rutinarios de explotación. Esas características son similares a las que presentan aquellas empresas de tipo precapitalista, en donde la máxima aspiración es lograr y conservar cierto equilibrio que les permita sostenerse sin mayores problemas, como acontece con muchas de las industrias de organización familiar o casi familiar, en donde quizá lo más importante es conservar el prestigio de la familia como unidad productora.

Las características de la economía de circuito son las siguientes:

No hay propiamente empresario.

Tampoco hay acumulación de capitales.

El interés usurero no existe.

Tierra y trabajo son los únicos factores que producen y los únicos ingresos por obtener serían renta y salario.

Estos fundamentos teóricos, cuya premisa es que se pueda romper con las concepciones estáticas de la economía, sirven a Schumpeter para proponer su idea de desenvolvimiento económico.

El desenvolvimiento económico

Para Schumpeter, los fenómenos que caracterizan el desenvolvimiento parten de la aparición, en forma continua, de nuevas combinaciones, que se definen por su puesta en práctica, las cuales representa en los cinco casos siguientes:

1. La introducción de un nuevo bien, esto es, uno con el que no se hayan familiarizado los consumidores, o de una nueva calidad de un bien.
2. La introducción de un nuevo método de producción, esto es, uno no probado por la experiencia en la rama de la manufactura de que se trate, que no precisa fundarse en un descubrimiento desde el punto de vista científico, y puede consistir simplemente en una forma nueva de manejar comercialmente una mercancía.
3. La apertura de un nuevo mercado, esto es, un mercado en el cual no haya entrado la rama especial de la manufactura de que se trate, a pesar de que existiera anteriormente dicho mercado.
4. La conquista de una nueva fuente de aprovisionamiento de materias primas o de bienes semimanufacturados, haya o no existido anteriormente, como en los demás casos.
5. La creación de una nueva organización de cualquier industria, como la de una posición de monopolio (por ejemplo, por la formación de un *trust*) o bien la anulación de una posición de monopolio existente con anterioridad.

⁴⁰⁵ *Ibidem*, pp. 256 y 257.

Ahora bien, hay dos cosas esenciales para los fenómenos que acompañan la creación de tales combinaciones, y para la comprensión de los problemas que supone. En primer lugar, no es esencial que la nueva combinación se realice por las mismas personas que controlan el proceso productivo o comercial que debe desplazarse por el nuevo — aunque pueda suceder. Por el contrario, las nuevas combinaciones suelen tomar cuerpo en nuevas empresas que generalmente no surgen de las antiguas, sino que comienzan a producir a su lado... no debemos asumir que la realización de nuevas combinaciones tiene lugar por el empleo de medios de producción que no estuvieran utilizados. Éste es con frecuencia el caso en la vida práctica. Siempre existen obreros desocupados, materias primas no vendidas, capacidad productiva no utilizada, etc. Esto es indudablemente una circunstancia que contribuye a la formación de nuevas combinaciones, siendo también condición favorable e incluso estímulo de ellas; pero la desocupación en masa es solamente consecuencia de hechos no económicos como, por ejemplo, una guerra mundial, o precisamente, del desenvolvimiento que estamos investigando. En ninguno de los dos casos puede desempeñar su existencia un papel fundamental en la explicación, y no puede ocurrir en una corriente circular bien equilibrada, como la que utilizamos de punto de partida. El incremento anual normal no podría tampoco explicar el caso, por ser en primer lugar demasiado pequeño y porque sería absorbido por la expansión correspondiente de la producción dentro de la corriente circular que, si admitimos esos incrementos, debería ajustarse al ritmo de crecimiento. Por lo general, las nuevas combinaciones deben derivar de las antiguas los medios necesarios de producción; y, por las razones ya mencionadas, asumiremos que lo hacen *siempre*, con objeto de dar más relieve a lo que consideramos como la línea fundamental del contorno. La puesta en práctica de nuevas combinaciones supone, por tanto, simplemente el empleo distinto de las existencias de medios productivos del sistema económico, lo que podría ser una segunda definición de desenvolvimiento en el sentido que entendíamos dicho concepto. El rudimento de una teoría pura del desenvolvimiento que se halla implicada en la doctrina tradicional de la formación de capital, se refiere siempre solamente al ahorro y a la inversión del pequeño aumento anual que éste provoca. No hay nada falso en esta afirmación, pero pasa por alto cosas mucho más importantes. El aumento lento, pero continuo en el tiempo, de la oferta nacional de medios productivos y de ahorro, es indudablemente un factor importante en la explicación del curso de la historia económica a través de los siglos, pero se oculta completamente por el hecho de que el desenvolvimiento consiste primariamente en el empleo en forma distinta de los recursos existentes, en hacer cosas nuevas con ellos, sin que importe si aumentan o no dichos recursos. Y esto es cierto en forma más tangible en el tratamiento de periodos más reducidos. Los distintos métodos de empleo, y no de ahorro, o de aumentos de la cantidad de trabajo, han cambiado la faz del mundo económico en los últimos cincuenta años. El aumento de la población en especial, pero también de los recursos de los cuales se puede ahorrar, se hizo posible en gran medida por el empleo distinto de los medios existentes.

El siguiente paso en nuestro razonamiento es también evidente por sí mismo: es preciso disponer de medios de producción para efectuar las nuevas combinaciones. Conseguir los medios de producción es uno de los problemas concretos que han de solucionar las empresas que operan en la corriente circular. Pues los han conseguido ya, o pueden conseguirlos corrientemente con la producción previa... No existe aquí una discontinuidad fundamental entre ingresos y pagos que corresponden, por el contrario, necesariamente uno a otro, lo mismo que ambos corresponden a los medios de producción ofrecidos y a los productos demandados. Una vez en marcha este mecanismo opera en forma automática. Además, el problema no existe siquiera en una

economía natural, aun en el caso de que se realicen en ella nuevas combinaciones, pues el órgano director, como por ejemplo, un Ministerio de la Economía socialista, se halla en posición de poder dirigir los recursos productivos de la sociedad a nuevos usos, exactamente lo mismo que a sus empleos anteriores. En determinadas circunstancias, el nuevo empleo puede imponer sacrificios temporales, privaciones o esfuerzos más amplios a los miembros de la comunidad; puede presuponer la solución de problemas difíciles, por ejemplo la determinación de la combinación antigua de la cual han de retirarse los medios de producción; pero no se puede hablar de procurarse medios de producción que no estén aún a la disposición del Ministerio. Finalmente, tampoco se plantea el problema en una economía de competencia si los que desean realizar las nuevas combinaciones disponen de los medios productivos necesarios, o pueden obtenerlos a cambio de otros de los cuales disponían, o a cambio de cualquier propiedad que puedan poseer. Éste no es un privilegio de la posesión de propiedad *per se*, sino solamente privilegio de la posesión de propiedad disponible, que sea de tal clase que permita su empleo inmediato para la puesta en práctica de la nueva combinación, o pueda cambiarse por los bienes y servicios necesarios. En caso contrario —y éste es el fundamentalmente interesante, así como la regla— el poseedor de riqueza debe recurrir al crédito, así sea el combinado más poderoso, si desea llevar a la práctica una nueva combinación que no puede ser financiada por sus rendimientos anteriores, como ocurre con los negocios establecidos.

Proveer este crédito es claramente la función de la categoría de individuos que denominamos “capitalistas”. Es obvio que éste es el método característico del tipo de sociedad capitalista... el crédito es necesario para las nuevas combinaciones y que arrancado de éstas se abre camino a la corriente circular; de un lado, porque fue necesario para la fundación de las que ahora son empresas antiguas, y de otro, porque su mecanismo una vez en funcionamiento debe utilizar también viejas combinaciones por razones obvias.⁴⁰⁶

Para Schumpeter, el desenvolvimiento económico es dinámico por la presencia del empresario, quien tiende a darle a los factores productivos una nueva combinación.

La tarea empresarial aplica los avances técnicos a la realidad económica.

Pero tropieza con muchos obstáculos:

- a) los técnicos, de calcular costos de producción y precios de venta;
- b) los subjetivos, que implican luchar contra la rutina, y
- c) los sociales, que buscan que el consumidor acepte los nuevos productos y que el obrero participe eficazmente en su elaboración.

Schumpeter consideraba que cualquier persona podía ser un empresario, cuya función es llevar a cabo combinaciones nuevas para el desenvolvimiento económico, y podría ejercerla un profesional, un propietario, un capitalista o un asalariado, puesto que la empresa es la realización de nuevas combinaciones, y empresarios los individuos encargados de dirigir dicha realización. Estos conceptos son más amplios porque denomina *empresarios* a los hombres de negocios “independientes” de una economía de cambio y a todos los que realicen combinaciones nuevas, independientemente de su actividad. Por ello el autor distingue cuatro tipos de empresarios:

1. El fabricante-comerciante, quien es al mismo tiempo propietario y director de la empresa. Lo identifica en el medio comercial de la época mercantilista.
2. El capitán de industria, quien dirige todo lo referente a la empresa, pues controla la mayoría de las acciones que la misma tiene en circulación. Aunque

⁴⁰⁶ *Ibidem*, pp. 79 y 80.

casi nunca es propietario de la empresa, comúnmente preside el consejo de administración o es administrador general del negocio. Sus ocupaciones son menos numerosas que las del fabricante-comerciante, puesto que no tiene nada que ver con las operaciones técnicas ni con los problemas del personal al servicio de la empresa.

3. El director de la empresa, quien es un asalariado pero tiene suficiente poder como para dirigir y llevar a cabo nuevas combinaciones. Las ganancias del negocio las maneja de manera prudente y le preocupa la eficiencia del trabajo, así como adquirir una buena reputación.

4. El fundador es el personaje que Schumpeter equipara al empresario, pero una vez que termina su trabajo creativo puede perder totalmente su interés por el negocio y vender la parte que le corresponde.

Aun en los regímenes no capitalistas, como en el caso de las economías socialistas planificadas, Schumpeter consideraba que las iniciativas para nuevas combinaciones de factores productivos podrían provenir de altos funcionarios de las empresas del Estado.

Toda combinación hace necesaria una acumulación de capital, con la consiguiente aplicación de intereses. Schumpeter opina que las innovaciones deben ser precedidas por una expansión del crédito, y en este sentido los bancos desempeñan un papel de suma importancia, puesto que se convierten en intermediarios de ahorradores y empresarios, creando así todos aquellos recursos económicos que permitan impulsar la expansión de las empresas. Así, los medios de producción, el crédito y los empresarios son los elementos que promueven el desenvolvimiento económico.⁴⁰⁷

Esas ideas se reflejan en diversas épocas de la economía mexicana, donde se relacionan una multitud de criterios empresariales y de combinaciones para el desenvolvimiento económico. Lo cierto es que hasta el momento las teorías schumpeterianas del desenvolvimiento económico no han tenido gran relevancia en México.

Crítica a la teoría del desenvolvimiento económico

Las diferencias en las concepciones de Schumpeter y Keynes hicieron manifiesta la crítica a la teoría del desenvolvimiento económico del primero. Schumpeter sostuvo que la solución de los males del capitalismo residía en una continuación de las tasas de aumento de la producción. Debido a que el sistema de Keynes evitaba las secuencias temporales y abordaba problemas de corto plazo, Schumpeter la describió como una doctrina dirigida a la depresión, que carecía del tipo de generalidad que debe poseer una buena teoría. No obstante, en las críticas de Keynes se manifestaba que la teoría de Schumpeter adolecía de ciertas debilidades que se hubieran podido superar con un poco de keynesianismo; por ejemplo, la teoría de Schumpeter acerca del interés, que postulaba su existencia únicamente en *una sociedad dinámica*, estaba relacionada con las posibilidades de beneficio en la creación de nuevas empresas. Era, por tanto, un fenómeno monetario ligado a la innovación y en este sentido poseía ciertas analogías con la doctrina keynesiana. No obstante, Schumpeter únicamente puso de relieve el lado de la demanda y dijo muy poco sobre la oferta de fondos que se podían prestar para la formación de las nuevas empresas. Mientras Keynes relacionó la oferta de fondos no sólo a las condiciones del mercado de capital sino también al nivel de ahorro, Schumpeter siempre negó que los ahorros pudieran estar relacionados funcionalmente con el

⁴⁰⁷ Cfr. Robert Burton Ekelund, *Historia de la teoría económica y de su método*, McGraw-Hill, Madrid, 1992.

ingreso. De hecho, sostuvo que las personas en los grupos de ingreso alto ahorraban menos, y que las de ingresos bajos, por el volumen de ahorros que realizaban, tenían algún objetivo de inversión en la mente. Es por ello que se considera que esta teoría no entabló una aproximación al incisivo análisis keynesiano.

Tampoco Schumpeter deseaba aceptar la idea de que el exceso de ahorros y la sobreinversión podían convertirse en crónicos. Para él, el equilibrio walrasiano se lograba al final de cada ciclo. Empero, Keynes demostró claramente que la depresión persistente podía constituir un acompañante no deseado de este equilibrio económico, y esto era importante para cualquier teoría del desarrollo económico. Quizá Schumpeter no hubiera debido rechazar de este modo el sistema keynesiano, ya que la asimilación de algunas características de este último hubiera podido mejorar su propio sistema. La sobreinversión en el análisis de Schumpeter derivaba de un entusiasmo por imitar a los innovadores que habían demostrado la rentabilidad desde el nuevo modo de aplicación de la tecnología. Con todo, el multiplicador keynesiano y la relación entre la inversión y la producción hubieran podido orientar el proceso innovador.

La afirmación de Schumpeter de que la doctrina de Keynes podía llevar al radicalismo era injustificada. El intento de Keynes consistió en ofrecer a la tradición británica liberal una nueva economía política. Esencialmente conservador, rechazaba al Partido Laborista debido a que era un partido de clase. Keynes prefirió quedarse al lado de la burguesía y, a pesar de sus propuestas de participación gubernamental en la economía, se opuso a los colectivismos de todo tipo. Creyó erróneo el marxismo y le confundía que ejerciera una influencia tan persistente en las mentes humanas. A este respecto difería de Schumpeter, quien, como ya observamos consideró a Marx un gran pensador.

Schumpeter era contrario a cualquier doctrina que sugiriera la factibilidad de la participación en la política por parte del economista. Por ejemplo, a lo largo de toda su obra mostró una persistente preferencia por la teoría pura, los rasgos “positivos” de la historia de las doctrinas, en vez de las denominadas proposiciones “normativas”. Implícito a este enfoque residía la creencia de que era posible el conocimiento científico en las ciencias sociales, independientemente de los juicios de valor; aunque se le criticaba la ingenuidad, porque los hechos no se ordenan por sí mismos sin conceptos y éstos, en tanto expresión de nuestro interés por el mundo que nos rodea, son esencialmente juicios de valor. Así, en el mismo principio de la investigación social, en el punto de unión de los hechos con el propósito de obtener generalizaciones, ya están implicadas proposiciones “normativas”. Lo importante es determinar claramente los juicios de valor implícitos en cada doctrina. No es posible librarse de los juicios de valor; deben ser significativos para la sociedad en particular que la teoría pretende describir. Deberían relacionarse con los intereses de los grupos de esa sociedad y expresarse en función de los cambios económicos y sociales reales. La predilección de Schumpeter por la teoría general y abstracta era una manifestación de interés académico. Por ello, durante los últimos años de su vida se apartó de los acontecimientos políticos; creyó que Alemania estaba justificada al intentar rectificar las injusticias de Versalles. La fuerte reacción que provocó, junto con lo que consideraba un incremento de la intervención gubernamental en las cuestiones económicas, le indujo a concentrarse en intereses puramente “científicos”. Aunque poseyó un dominio extraordinario de los métodos, las opiniones y las limitaciones de virtualmente todas las teorías, sus preferencias se encontraban entre aquellos que buscaban una universalidad perenne.

Como descendiente intelectual de la escuela austriaca, era inevitable que sus

opiniones históricas y sociológicas adoptaran fundamentalmente la actitud de la *intelligentsia* de la Europa Central; quizá la mejor ilustración la constituya el análisis de la función política de la burguesía, donde insistió en su incapacidad de dirigir los intereses de la sociedad en el largo plazo. Como resultado, las cuestiones políticas se convertían en la actividad de los estratos burgueses superiores y aristocráticos. Quizá esto, mejor que ninguna otra cosa, demostró la debilidad de su aparato sociológico. También explicaba su insistencia en que la sociología podía considerarse la ocupación adecuada para un economista cansado.

Schumpeter adoptó los gustos y hábitos de un aristócrata vienés. En Harvard a veces se describía a sí mismo como el último representante de la verdadera cultura europea. Ello lo manifestaba en su disgusto por la mayor parte de los escritos de Alfred Marshall, debido al tono victoriano de moralidad que encontró en ellos. Schumpeter no sólo era importante como economista, sino también como científico social. Propuso una teoría sorprendente y con vigor del desarrollo económico; logró en muchos aspectos una notable integración entre teoría e historia; puso de relieve, principalmente, los aspectos dinámicos de los problemas económicos; estudió el origen, funcionamiento y ocaso del capitalismo con una amplitud de visión; utilizó no sólo la teoría y la estadística, sino también datos históricos y sociológicos, e incluso psicológicos. Además, le interesaba, a pesar de los detalles de análisis económico, el funcionamiento global de la economía capitalista, problema que la gran mayoría de los economistas académicos preferían no discutir.

Aunque ejerció una gran atracción como maestro y teórico, en realidad no existen seguidores schumpeterianos como los hay marxistas o keynesianos. Esto se debió no sólo a la presentación extremadamente intrincada de sus doctrinas, sino también al hecho de que en tiempos de crisis, la crítica de la política generalmente es más atractiva. Exento de pasión como la de Marx e incapaz de construir un sistema aparentemente simple como el de Keynes, Schumpeter escondió sus virtudes en distinciones lógicas y en una fraseología tan compleja como podría haber surgido de su alemán nativo. No pudo ofrecer lo que querían sus lectores: una claridad explicativa de los problemas del desenvolvimiento económico; Schumpeter estaba decidido a ser "científico" y corrió el riesgo, en una época en que la economía y la política eran confundidas, de encontrarse sin auditorio. En ello se centran las críticas a las concepciones de Schumpeter.

No obstante, es necesario reconocer, en primer lugar, que la obra de Schumpeter, en general es de las más importantes del siglo XX. Por lo que se refiere a la teoría del desenvolvimiento, pese a todas sus fallas tiene el gran valor de abrir de par en par las puertas de la investigación, más amplia y mejor en lo referente a la historia de las instituciones económicas, así como lo concerniente a las funciones económicas que desempeñan un papel preponderante en la dinámica. Pero específicamente de esas funciones económicas pueden anotarse las críticas siguientes:

1. En cuanto al interés, el que se cobra por el capital prestado no es un fenómeno exclusivo de la dinámica. Existe también en economías atrasadas o de guerra; es decir, en economías estáticas, como dice Schumpeter. A la distancia, en la teoría del desenvolvimiento no puede hablarse, en forma absoluta y en el nivel de país, de economía estática; aunque puede ser que ésta exista aún, sólo se daría en ciertas regiones de los países del Tercer Mundo.

2. En cuanto a la ganancia, existe aun dentro de la economía estática, ya que es necesario pagar a todas aquellas personas que carecen de la categoría de empresario, pero que sin embargo en las economías muy atrasadas organizan la producción y ponen en contacto el capital, el trabajo y los recursos

naturales.

3. La dinámica, tal como la concibe —extremadamente teórica—, sólo tiene posibilidades de realización quizá en el muy largo plazo, debido a los cambios que requiere la estructura económica.

4. Hay que pensar en una teoría dinámica, pero en el corto plazo: por ejemplo, lo referente a las variaciones cíclicas de la actividad económica o a los desequilibrios que sufren los mercados, claro, en función de la cada vez mayor intervención del Estado en la economía. A principios de siglo casi no existía el intervencionismo, tal como se conoce en la actualidad.

5. Desde el punto de vista histórico, se afirma con frecuencia que son las guerras y conquistas las que han traído nuevas combinaciones de los factores productivos, o sea, las innovaciones. En realidad, podemos afirmar que a partir del siglo XVI el Estado no ha permanecido indiferente a los cambios, con excepción, aunque no en forma absoluta, de fines del siglo XVIII y mediados del XIX, lapso en el cual, según todos los indicios, fue mínima.

6. Si se redujera la evolución a una simple innovación, Schumpeter se condenó a dar una historia incompleta, si no falsa, del desarrollo económico y a hacer una pintura inexacta del capitalismo.⁴⁰⁸

23. Keynes

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Explicará el esquema de las teorías de Keynes, su aplicación en Estados Unidos de América y en particular en el Estado mexicano.

Introducción

John Maynard Keynes (1883-1946), matemático y economista británico, nació en Cambridge, hijo de John Neville Keynes, profesor de Lógica y Economía política en la universidad local, y de Florence Ada; asistió al Eton College, prestigiosa institución privada de enseñanza secundaria ubicada en el condado de Berkshire, y el King's College de la Universidad de Cambridge, donde obtuvo la licenciatura en Matemáticas. También se interesó por la filosofía y pasó a la economía bajo la influencia de Alfred Marshall, de quien fue alumno. Posteriormente, luego de diversas actividades lúdicas, se presentó al examen para el Servicio en el Estado, donde obtuvo el segundo lugar.

En 1906 empezó a trabajar en el Civil Service de la Oficina de la India del gobierno británico, a la que renunció luego de dos años, lo cual combinó con sus estudios de teoría de la probabilidad. En 1908 Marshall le ofreció que impartiera unas conferencias sobre Economía, las que dedicó a los temas de moneda, crédito y precios. En 1912 se convirtió en director del *Economic Journal* y terminó su trabajo sobre probabilidad; al año siguiente, como miembro de la Royal Commission on Indian, Finance and Currency, escribió *Indian Currency and Finance (La moneda y las finanzas de la India)*.

Durante la Primera Guerra Mundial trabajó para el Tesoro británico en cuestiones monetarias y financieras y fue representante de su país en la Conferencia de Paz de París (1919), donde recomendó una disminución en las reparaciones de guerra impuestas a Alemania, para facilitar la recuperación de la economía alemana que consideraba muy importante para Europa. Por ello, se opuso a los términos económicos del Tratado de Versalles y al no tomarse en cuenta sus propuestas, dimitió

⁴⁰⁸ Cfr. Emile James, *Historia del pensamiento económico del siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973.

como representante, para después escribir su texto *Las consecuencias económicas de la paz* (1919), donde predijo que las enormes indemnizaciones de guerra impuestas a Alemania, la empujarían hacia un nacionalismo económico y a una reaparición del militarismo, con lo cual situaba en el centro de la discusión los problemas para la reconstrucción de la economía europea.

En ese mismo sentido publicó *Tract on Monetary Reform (Tratado sobre reforma monetaria, 1923)*, libro donde critica el intento de restablecer el patrón oro. En su disyuntiva planteaba si la moneda británica debía dirigirse a asegurar un valor externo estable, o dicho de otra manera, mantener una paridad fija con el dólar (el llamado *patrón oro*), o si debía dirigirse a asegurar un nivel de precios interno; Keynes se pronunció por la segunda opción. Ahí presenta los problemas que acarrea una moneda inestable y una nueva versión de la teoría cuantitativa de la moneda; afirma que la inflación y la deflación son igual de inconvenientes, aunque la primera es más injusta para el asalariado. Añade que el valor del dinero es consecuencia de la interacción de dos decisiones: la del Banco Central sobre la cantidad de crédito que se debe otorgar y la de los individuos sobre el valor real de su dinero disponible o de los saldos bancarios.

Así, Keynes propone que el recurso idóneo para estabilizar los precios, y al mismo tiempo evitar las fluctuaciones cíclicas, es hacer un manejo adecuado de la tasa bancaria que se aplica al crédito y se otorga al ahorro. Para ello sugirió que el Consejo del Banco de Inglaterra fijara cada jueves el precio del oro, como lo hacía con la tasa bancaria, y debía ampliar el margen entre su precio de venta y el de compra. Asimismo, debía ofrecer compra y venta de cambios futuros a tasas fijas, permitiendo a los ingleses ofrecer a los prestamistas extranjeros una tasa de interés más alta de la que se obtenía de los préstamos internos en Londres. Asimismo, la tasa de interés sería más baja en los préstamos de corto plazo.

El Banco Central contaría así con tres elementos: cada jueves podría cambiar su tasa oficial de descuento; segundo, cambiar los precios *spot* de compra y venta del oro, y tercero, en forma simultánea o independiente de los dos anteriores, alterar sus precios futuros de compra y venta del oro. El libro se recibió con mucha hostilidad por la idea de abandonar la estabilidad que se creía que tenía el patrón oro.

En 1925 Keynes contrajo matrimonio con la bailarina Lydia Lopokova. Durante la década siguiente acumuló una fortuna especulando con distintas unidades monetarias, impartió clases en Cambridge y publicó su libro de matemáticas: el

Tratado de probabilidades (1921) y otro titulado *Tratado sobre el dinero* (1930). En este último intentó explicar por qué la economía funciona de forma irregular y con frecuencia sufre alteraciones en los ciclos económicos con expansiones y depresiones sucesivas. Aunque no logró explicar la problemática de las depresiones prolongadas, puesto que era un fenómeno que se ajustaba a la noción clásica, según la cual las recesiones se corrigen de forma automática. Así, se creía que durante las recesiones aumentaba el ahorro, lo que reducía los tipos de interés, y por ello se fomentaría la inversión empresarial y la economía volvería a crecer.

Keynes sostiene que es necesario igualar el ahorro y las inversiones, para conseguir la estabilidad económica, pues de lo contrario habrá una desproporción entre ahorro y producción de bienes materiales y, por tanto, en la producción de los bienes que realmente necesita la población. Para evitar esta posibilidad, propone el control de ahorro e inversiones mediante una política adecuada de tipo bancario y fiscal.

Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero ha sido considerada la obra cumbre de Keynes; ahí presenta un panorama del sistema económico capitalista en

periodos cortos.⁴⁰⁹ En esa obra, las ideas principales son las siguientes: sobre el empleo, estudia las posibilidades de que se logre el pleno empleo, y afirma que el obstáculo es el ahorro excesivo que impide las inversiones. En los países ricos hay excedentes inactivos. Esta situación hace bajar el gasto total, lo que no permite adquirir todas las mercancías que se producen y mantener un régimen de plena ocupación, pero éste depende de los siguientes factores:

1. Favorecer el consumo, para lo cual se debe establecer una política de redistribución de ingresos, para que los grupos menos favorecidos, que son los que tienen mayor propensión a consumir, obtengan un ingreso suficiente, y así, cuando aumenta el ingreso, aumenta el consumo. Incluso el consumo puede superar al ingreso o puede ser menor; en este caso, la parte que no se consume se destina al ahorro. Ahí la seguridad social tiene un papel importante. De este modo, la parte no consumida del ingreso —el ahorro— será igual a las inversiones; y la acumulación de capitales resultará proporcional al aumento de la población, a fin de absorber la parte de ésta que llega a la edad en que necesita trabajar.

2. Promover el ahorro; la posibilidad de ahorrar, que se presenta cuando el ingreso excede al gasto para el consumo. Si se ahorra, hay posibilidad de inversión y la magnitud de la inversión depende de la magnitud del ahorro, pues a mayor ahorro, mayor inversión. Pero si la inversión es inferior al ahorro, una parte de éste permanece inactiva. Además, las inversiones no sólo dependen del ahorro, sino del beneficio que los empresarios esperan de sus negocios. Los empresarios particulares recurren, para financiarse, al ahorro de los otros que está depositado en instituciones bancarias.

3. Estimular las inversiones privadas, proporcionándoles a los empresarios moneda barata, que no es otra cosa que un interés bajo en los préstamos que se otorguen a la iniciativa privada. El destino de las inversiones debe ser el establecimiento de industrias o las actividades que tiendan al aumento de mercancías y, por tanto, a ocupación de la fuerza de trabajo. La magnitud de las inversiones privadas depende, en gran parte, de la demanda que haga la comunidad de bienes de consumo. El incentivo para invertir depende de dos factores:

a) La eficiencia marginal del capital, que es cuando un empresario hace una inversión y espera obtener un rendimiento mayor del capital invertido por todo el tiempo que sea utilizado. Ese rendimiento no lo obtiene de inmediato, sino que lo recibe a plazos.

b) El tipo de interés, que es la cantidad que el empresario tiene que pagar por el capital prestado. El interés varía según el tiempo del préstamo y el riesgo de la empresa; a mayor tiempo, mayor interés y viceversa, y a mayor riesgo sucede lo mismo. El nivel del tipo de interés se rige por lo que Keynes llama *preferencia por la liquidez*, que significa que las personas que ahorran pueden tener sus ahorros en diversas formas, pero siempre prefiriendo las cantidades en efectivo, a efecto de poder hacer frente a cualquier gasto. La cantidad de dinero rige la propensión a invertir, pues a mayor circulante la tasa de interés tiende a bajar; por el contrario, si el circulante baja la tasa de interés tiende a subir. Con ello, la inversión aumenta o disminuye, según baje o suba el nivel de la tasa de interés.

Keynes habla también del ciclo económico; en la primera fase hay un aumento de ingresos y de gastos en consumo, aunque no en la misma proporción; debido a ello, el ahorro aumenta; el empleo de este ahorro permite un aumento en las inversiones.

⁴⁰⁹ Cfr. Roy F. Harrord, *La vida de Keynes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958.

Pero el descenso se inicia cuando la acumulación capitalista ya no permite más inversiones. Entonces se inicia la desocupación, la cual se mantiene durante todo el proceso depresivo. Esa situación no es indefinida, sino que termina cuando la eficiencia marginal del capital vuelve a aumentar.

Para Keynes, tanto el ahorro como las inversiones explican las fluctuaciones económicas, las crisis y la desocupación, pero se les puede combatir promoviendo, como ya se dijo, un aumento en la “propensión al consumo” y en las inversiones.

4. Complementar los gastos privados con los gastos públicos, mediante préstamos, por lo cual no hay necesidad de aumentar los impuestos para cubrir los excedentes, ya que éstos salen de los intereses del crédito. De esa forma, se movilizan los ahorros inactivos y así se pueden cubrir las diferencias entre el gasto en consumo e inversiones y los requerimientos para lograr el pleno empleo. La estabilización de la demanda efectiva se puede lograr, en caso de que las inversiones privadas sean insuficientes para ello, mediante empréstitos concertados por el Estado. Pero las inversiones que lleva a cabo el Estado no deben desalentar a las privadas, lo que puede ocurrir si las cantidades prestadas se destinan a inversiones que compitan con las que llevan a cabo los particulares.

La emisión de valores del Estado puede desalentar la inversión privada, debido a que la oferta de esos valores en el mercado tiende a elevar la tasa de interés, y el público inversionista puede preferir la adquisición de ellos en lugar de invertir sus ahorros de otra manera. En síntesis, para lograr la plena ocupación se requiere que la parte que no se gastó, la parte ahorrada que no se dedicó al consumo, se destine a nuevas inversiones, con el objeto de ocupar los factores productivos disponibles. Para Keynes, la ocupación dependerá de una demanda efectiva, que nace de la propensión a consumir, de la propensión a invertir y de los gastos del gobierno.

Con esas ideas, Keynes analizó los problemas relativos a las largas recesiones, donde sostiene su defensa de los programas económicos que ya se estaban aplicando tanto en el Reino Unido, como en Estados Unidos por el presidente Franklin D. Roosevelt. Keynes proponía que no había mecanismos de ajuste automático que permitieran a la economía recuperarse de las recesiones. Afirmaba que el ahorro no invertido prolonga el estancamiento económico y que la inversión de las empresas de negocios depende de la creación de nuevos mercados, nuevos adelantos técnicos y otras variables independientes del tipo de interés o del ahorro.

Debido a que la inversión empresarial fluctúa, no se puede esperar que ésta preserve un alto nivel de empleo e ingresos estables. Por ello, Keynes proponía que el gasto público debía compensar la insuficiente inversión privada durante una recesión.⁴¹⁰

Esquema de las teorías de Keynes

Keynes fue sin duda el economista con mayor influencia teórica y práctica del siglo XX; un economista nato, que dispuso de un ambiente singularmente propicio para el despliegue de sus teorías. Pudo estudiar materias complementarias a la economía que le permitieron consolidar su formación como economista. Inicialmente, como resultado de las influencias de su tiempo, el pensamiento de Keynes se inclinaba hacia el libre cambio y a la política económica liberal. Más tarde cambió de opinión y en *El fin del laissez-faire*, conferencia sustentada en la Universidad de Oxford en 1924, se pronunció a favor de una política proteccionista, en lugar de la postura clásica, que prohíbe al Estado toda intervención en la economía; asimismo, abogó por la necesidad de moderar y guiar la libertad económica, de controlar

⁴¹⁰Cfr. Raúl Prebisch, *Introducción a Keynes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

los factores del desarrollo económico y de orientar la integración de la iniciativa privada. Se manifestó contrario al restablecimiento del patrón oro en Inglaterra y al libre cambio.

El desarrollo de sus actividades profesionales estuvo estrechamente ligado a su producción teórica; de su experiencia como servidor público surge uno de sus primeros e importantes libros: *Indian Currency and Finance*, Londres, 1911, en el que se encuentra la explicación más completa del funcionamiento en escala nacional e internacional del país y sus actividades como regulador de la actividad económica y del comercio internacional.

Como hombre de su tiempo, en 1914 vivió la ruptura de un mundo que se creía que había alcanzado madurez y equilibrio estables. Luego de la Primera Guerra Mundial logró la posición de observador privilegiado en la conferencia que precedió al Tratado de Versalles. Por aquel entonces las miradas de muchos economistas y no economistas se volvían hacia las interpretaciones heterodoxas del mundo económico. Keynes se lanzó a la tarea, con su entusiasmo peculiar, de dar una explicación diferente de los problemas económicos. Ello aparece en el libro *The Economic Consequences of the Peace (Las consecuencias económicas de la paz)*, publicado en Londres en 1918, donde con extraordinaria sagacidad advierte de los profundos errores económicos que estaban cometiendo los vencedores. Keynes actuaba como servidor público y como asesor de los británicos, y como consejero técnico del Primer Ministro inglés Lloyd George, en la Conferencia de la Paz de París, hasta junio de 1919 en que renunció a su cargo, pues quienes conjuntamente habían ganado la guerra a los alemanes usaban el lema aliado que decía “Alemania pagará”, e intuyó que no era muy adecuado, si bien ese lema era para tranquilizar a los países invadidos por las tropas del káiser y levantar su moral, a veces quebrantada durante el largo conflicto; y se les reanimaba con la promesa de que una vez derrotada, Alemania pagaría todos los daños de guerra.

Keynes intuyó que la demanda para cubrir las destrucciones ocasionadas por la Guerra Mundial era muy superior a todo lo que el mundo había conocido; que simplemente Alemania no podía pagar las “facturas”. Aunado a su deterioro físico estaba el moral de no haber logrado establecer un criterio justo para el pago de los daños; ello hizo que Keynes, a pesar de la petición del canciller Austen Chamberlain de que se quedara apoyando al grupo de trabajo en mayo de 1919, renunciara a continuar en la discusión del Tratado de Versalles, que consideraba injusto e insuficiente, lo cual, como la historia lo demostró, derivaría en un nuevo conflicto bélico con Alemania.

Harrord sintetiza en tres postula dos los asuntos que Keynes puso a discusión:

1. Era justo y práctico que los términos de la paz fueran magnánimos.
2. Las cantidades que se pidieron por reparaciones estaban fuera del reino de lo posible.
3. Los problemas económicos de Europa eran mucho más importantes que las cuestiones políticas de fronteras.⁴¹¹

En su obra *Las consecuencias económicas de la paz* no dudó en fustigar a los poderosos que impusieron sus criterios sobre el consenso. Keynes recomendó una disminución en los montos de las reparaciones de guerra alemanas, en la Conferencia de Paz de París, para facilitar la recuperación de la economía alemana y, por ende, la reconstrucción de la economía europea.

Siguiendo esa misma línea teórica publicó el *Tract on Monetary Reform*, de 1923, donde critica el intento de restablecer el patrón oro. Durante el invierno de 1922-

⁴¹¹ Cfr. Roy F. Harrord, *La vida de Keynes*, op. cit., p. 305.

1923, centró la atención en las finanzas del país, y en noviembre de 1923 con su libro propuso un debate sobre la conveniencia de restablecer el patrón oro. Durante generaciones hubo economistas que sostenían que el patrón oro era la mejor forma posible de dinero. El patrón oro y las alternativas del patrón plata o del bimetalismo se aceptaban universalmente. Su convertibilidad no era un tema de interés, pero con el *Tract on Monetary Reform* captó la atención pública sin embargo, a pesar del libro la Gran Bretaña y casi todos los países volvieron al patrón oro poco tiempo después y, aparentemente, la discusión terminó. Sin embargo, el libro provocó tal controversia que los principales políticos y los banqueros lo tomaron en cuenta; se habían sembrado las semillas de la duda entre un público numeroso sobre su pertinencia, con lo cual Keynes dio muerte a una de las instituciones más antiguas y venerables, porque el patrón oro era tal vez el más respetado y sacrosanto de todos los mecanismos del capitalismo del siglo XIX. Fue la Primera Guerra Mundial la que en realidad acabó con el patrón oro, pues desde entonces ha sido difícil hacerlo funcionar.⁴¹²

En las dos obras siguientes, consideradas como grandes, *Tratado sobre el dinero* (1930) y *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* (1936), Keynes rompió con la ortodoxia neoclásica e inició una nueva época para la teoría y la política económicas que ha tenido efectos de gran alcance en la ciencia económica.

A Treatise on Money se publicó en dos volúmenes en diciembre de 1930. Esta obra encierra los pensamientos de Keynes sobre la moneda, que constituía, de un modo preeminente, el campo de su especialidad. El tratado comprende definiciones, clasificaciones, análisis teóricos, consideraciones históricas, cálculos estadísticos relacionados con la época moderna y recomendaciones prácticas. Fue fruto de su pensamiento durante cinco años, donde concentró toda su experiencia y sus conocimientos en ese campo. Cuando lo escribió, esperaba que durante mucho tiempo fuera el texto más autorizado sobre el tema. Está redactado con la seguridad propia de quien domina una materia. El autor quiso que sus reflexivas palabras pesaran por sí mismas, con toda la autoridad que le daba su experiencia. Desafortunadamente, el *Tratado* tuvo mala suerte. Desde que se publicó fue menos leído de lo que esperaba su autor cuando lo escribió.

Las teorías de Keynes sobre la moneda tienen dos dimensiones: primero, ampliar su ámbito de entendimiento y segundo, poner más fenómenos en relación con sus doctrinas centrales; en ese aspecto, el *Tratado* es muy completo. Al mismo tiempo, esas teorías estaban sujetas a una continua evolución. Desde ese punto de vista, el libro no podía presentar un cuadro completo de su pensamiento, sino sólo una sección transversal, la referente a la moneda. Por ello, el *Tratado* tiene los detalles del complejo tema de la moneda, que sólo puede encontrarse en ese volumen.

La doctrina central descansa en la distinción entre lo que llamaba *inversión*, cuyo significado equivale a lo que se denomina usualmente *gastos de capital*, y ahorro. Keynes opinaba que ambos volúmenes no son necesariamente iguales; que si las inversiones sobrepasan los ahorros, se produce una situación de auge exagerado o de inflación, mientras que en el caso contrario, si los ahorros sobrepasan a las inversiones, hay desempleo y depresión. En el pensamiento de la vieja escuela no se sostenía que necesariamente todos los ahorros desembocasen en gastos de capital, pues algunos quizá se guardaran envueltos en una media. Si ocurre así, los ahorros excederían a la inversión. Keynes sostenía que una tendencia a ahorrar hasta exceder a las inversiones no tenía nada que ver con la gente que esconde su

⁴¹² *Ibidem*.

dinero en una media o que lo deja ocioso en una cuenta bancaria. El ahorro puede exceder a la inversión aun en el caso de que todos los ahorradores inviertan inmediatamente su dinero en valores industriales, y la inversión puede exceder al ahorro aun en el caso de que muchos ahorradores guarden su dinero en el fondo de las medias.

Para Keynes, el total de las inversiones y el total de los ahorros eran, respectivamente, efecto de las decisiones de diferentes grupos de personas, y nada se podía hacer para equipararlos. Si las inversiones excedían a los ahorros, habría una tendencia inflacionaria, y en el caso contrario, una tendencia deflacionaria. Era ésta una conclusión que, de ser correcta, tenía un efecto inmediato en la práctica. Si la comunidad sufría depresión o desocupación, debía ser a causa de un exceso de ahorros, y lo procedente era estimular las inversiones o combatir el ahorro, y viceversa. Esto abría nuevos caminos al pensamiento económico.

Hasta entonces el economista había tendido a propiciar la moderación y el ahorro en todas las circunstancias. En los tiempos difíciles de la depresión, la tarea consistía en ahorrar y privarse de lo más posible. Según la teoría de Keynes, era sumamente aconsejable hacerlo en tiempos de una inflación incipiente, pero no siempre. Por el contrario, en tiempos de depresión y de desocupación lo deseable era estimular el gasto y hasta el lujo extravagante.

Esto implicaba un cambio radical de las teorías. Si la inversión excedía al ahorro, los precios tendían a subir, y en caso contrario, a bajar, pues obtienen ingresos quienes producen bienes de consumo y quienes producen bienes de capital. Sólo los bienes de consumo se ofrecen a la adquisición del consumidor. Si todos los que ganan dinero gastan íntegramente lo que tienen, reduciendo los ahorros a cero, todo el dinero que se gane, ya sea por la producción de bienes de consumo o por la de bienes de capital, se aplicará a la adquisición de bienes de consumo; así, se destinará a su adquisición más dinero del que se ha ganado en su producción y los precios subirán correlativamente hasta más arriba de los costos de producción y en una suma igual al costo total de los bienes de capital.

Lo mismo acontecerá, en menor grado, si todos los que ganan gastan en conjunto más de lo que se ha ganado en la producción de los bienes de consumo, lo cual significará que han ahorrado menos que el costo de los bienes de inversión. Esto se ve más claramente en caso de guerra, en que la producción de los insumos de guerra es análoga a la producción de bienes de capital, puesto que los que los producen ganan dinero; pero a los mercados no llega una cantidad correspondiente de bienes en que puedan gastar sus ingresos. Cuando hay exceso de ahorro los precios caen, y el exceso de ahorros de los ahorradores, en vez de encontrar salida en gastos de inversión, sólo sirve para aumentar el consumo de los menos ahorrativos y provocar una caída de los precios.

De esa manera, el ahorro puede ser una virtud o un vicio, según que la sociedad tienda hacia la inflación o hacia la depresión y el desempleo. Para Keynes, el ser ahorrativo nunca fue una gran virtud, y eso era de gran interés en 1930, cuando el mundo sufría una depresión y una falta de trabajo sin precedentes.

En su otro texto célebre, la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, que publicó seis años después, revela el progreso de su pensamiento, y no sólo trata de la moneda, sino de problemas económicos más amplios, y adopta una terminología completamente nueva. Las críticas contenidas en la *Teoría general* contra ciertas doctrinas económicas que caen fuera del campo técnico de la moneda, hacen que ese libro tenga interés para un público más amplio, pues continuaba en la destrucción de las viejas teorías.

La *Teoría general del empleo, el interés y el dinero* apareció en 1936 y pronto adquirió influencia entre los economistas. Allí, Keynes refuta la afirmación de que un sistema de libre competencia sin ningún control reproduce automáticamente la plena ocupación de los factores productivos disponibles y en especial el factor trabajo.

Este planteamiento se vio favorecido por las consecuencias de la crisis iniciada en 1929, que puso en duda la afirmación de la teoría tradicional de que el sistema capitalista tiende en forma permanente a la plena ocupación.

La teoría keynesiana parte de tres proposiciones:

1. El ahorro es una función del tipo de interés, que será poco en cuanto sea bajo el tipo de interés, y además depende fundamentalmente del ingreso; a mayor ingreso, más posibilidad de ahorro. En las sociedades industriales modernas el consumo aumenta al crecer el ingreso, pero menos que proporcionalmente, por lo que cuando el ingreso se aproxima al nivel de plena ocupación, la parte de la renta no consumida, o sea el ahorro, disminuye.

2. Existe un límite por debajo del cual el tipo de interés no puede descender, pues el tipo de interés está determinado no sólo por los fenómenos reales que se refieren a la oferta y a la demanda de ahorro, sino por los fenómenos monetarios, es decir, los relativos a la oferta y la demanda de dinero.

Keynes considera a la demanda de dinero con fines especulativos y “de precaución”, para que los sujetos económicos obtengan liquidez, que realicen operaciones sobre títulos o hagan frente a circunstancias imprevisibles en la vida familiar o en los negocios. Las disposiciones líquidas comportan la pérdida del ingreso que tales disponibilidades podrían procurar en el caso de que fueran invertidas, pero puesto que tales posibilidades de rentabilidad son mayores cuanto más alto sea el tipo de interés, la demanda de dinero para fines diversos de la transacción aumenta al disminuir el tipo de interés. En este supuesto los sujetos económicos obtienen un beneficio renunciando a la liquidez. Desde este punto de vista, el tipo de interés de equilibrio corresponde a una demanda de liquidez igual a la cantidad de dinero que pone en circulación la autoridad monetaria. Esta formulación quiere decir que el tipo de interés se determina, al igual que las otras magnitudes del sistema, bajo la acción conjunta de los fenómenos reales (ahorro e inversión) y de los fenómenos monetarios (demanda y oferta de dinero). La teoría del interés así concebida implica el punto de enlace entre la economía real y la economía monetaria.

La integración de los aspectos real y monetario no ha sido llevada a cabo por las dificultades que la teoría del equilibrio ha mantenido en el análisis de los fenómenos del capital y del interés. Sin embargo, lo más importante de esta cuestión es que Keynes advierte que existe una tasa de interés por debajo de la cual nadie sacrifica su liquidez, o la cantidad de riqueza que la gente desea poseer en forma líquida, la cual es mayor cuanto menor sea el tipo de interés.

3. Derivado de ello, el importe de las inversiones aumenta al disminuir el tipo de interés, pero en correspondencia con el bajo nivel de interés, las inversiones resultan poco sensibles a las fluctuaciones del interés.

Por otro lado, Keynes sostiene que el empleo total es un caso especial dentro de su teoría general aplicable a todos los casos posibles en la realidad, con demandas efectivas de diferentes dimensiones.

El contenido de la *General Theory* desplazaba el análisis global de la economía hacia el análisis monetario, aunque centraba su preocupación en el problema del desempleo, que era el principal de la época, y señalaba que el sistema capitalista podía entrar en una fase prolongada de equilibrio que no comportara automáticamente el empleo de todos los factores productivos y singularmente del factor

trabajo.

Keynes estudió las motivaciones del consumidor y las del empresario; analizó el papel de las expectativas de largo plazo, a la hora de decidir sobre las grandes inversiones; se apropió de un concepto ideado por un ex discípulo, Richard Kahn, el del “multiplicador”, para señalar la necesidad de que las inversiones, contando las del sector público, sirvieran para compensar las deficiencias de la inversión privada y consiguieran “multiplicar” su incidencia, propagando empleo y bienestar. Antes de la Primera Guerra Mundial, a la desocupación no se le daba la importancia que adquirió después. Los clásicos la consideraban un fenómeno transitorio y voluntario, pues decían que los trabajadores que habían perdido su empleo se negaban a trabajar en otros lugares por un salario más bajo. Ante ello, Keynes sostiene que hay un permanente desempleo no voluntario, que se denomina *paro forzoso o involuntario*. En efecto, la desocupación empezó a preocupar a raíz de hacerse más ostensible la especialización del trabajo, lo cual ocurrió después de la Primera Guerra Mundial. Pero el fenómeno tuvo caracteres catastróficos en los años posteriores a 1929, año en que se inicia la Gran Crisis, la mayor que ha padecido el género humano, debido al cambio de estructura económica experimentado en todos los países del mundo; en unos más que en otros, ya fueran países viejos o nuevos, ricos o pobres.

Ante este panorama, la teoría investigó sus causas y propuso soluciones; así, las causas de la desocupación se buscan:

1. En los cambios estructurales de la economía.
2. En las relaciones existentes entre los factores productivos.
3. En la falta de equilibrio de las economías de mercado.
4. En las dificultades inherentes del paso de una economía de guerra a una economía de paz, entre las que resaltan:
 - a) Fricciones entre industriales y obreros.
 - b) Distribución inequitativa del ingreso nacional.
 - c) Disminución del ahorro, como producto de las devaluaciones.
 - d) Limitaciones en el movimiento de bienes y servicios, así como el ocupacional.

Con todos esos elementos se han manifestado las desigualdades, según el país de que se trate, lo que hace inoperante el equilibrio económico que proponían los clásicos.⁴¹³ Es por ello que en la teoría de Keynes se propone que el Estado se vuelva más intervencionista, a medida en que son más agudos los problemas que plantea el desequilibrio económico que caracteriza a la época.

Así, en el caso del desempleo el Estado no puede ser un simple espectador de la miseria. De ser así, se abandonaría a su propia suerte a grandes grupos de población. Con una intervención económica más vigorosa, más efectiva y más firme, los gobiernos deben tratar de acabar con la desocupación mediante la ejecución de obras públicas, a efecto de dar trabajo a quienes no lo tienen, fortaleciendo así al consumo de bienes y servicios mediante el salario que devengan. Para que sean realmente productivas, dichas obras deben representar un aumento real de la riqueza nacional, mejorando las condiciones económicas generales de la nación, provocando con ello nuevos empleos de la mano de obra, como la construcción de carreteras, puentes, obras de irrigación y de electricidad, entre otras.

Keynes tuvo una actitud favorable a esta idea, para dar trabajo, generar ingresos y así nuevos consumos; es decir, abentar el efecto “multiplicador”, pues nuevos ingresos crean nuevos consumos; nuevos consumos generan nuevas inversiones;

⁴¹³ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas*, op. cit., pp. 264 y 265.

nuevas inversiones dan nuevos ingresos, y así sucesivamente. Con ello, el *laissez-faire*, aunque no haya sido nunca absoluto, se sugiere que debe pasar a la historia, en algunos países más lentamente que en otros.

Así, Keynes vio las realidades y los límites que derivan del tipo de interés; advirtió el fenómeno de la resistencia de los salarios nominales a la baja, situó el dinero en el eje del sistema, como elemento racionalizador del mismo, y exigió la dirección pública de las relaciones entre los hombres y los bienes que se expresan en forma monetaria y adquieren una vida e importancia propias.

Algunos elementos del arsenal intelectual que Keynes puso a disposición de los economistas son: la teoría de la demanda efectiva, los supuestos sobre la conducta y el cálculo del consumidor, la preferencia por la liquidez, las relaciones entre el consumo global de la sociedad y sus costos, el concepto de la eficacia marginal del capital, la comprobación del decrecimiento de la rentabilidad como consecuencia del incremento de los bienes de capital y una nueva concepción del juego del tipo de interés.

Esa obra de Keynes fue una reflexión nacida en la sima de la Gran Depresión que reflejaba, aun cuando fuera en el corto plazo, una realidad negativa. Keynes tenía que concluir con propuestas de reajuste del mecanismo económico, con una mayor intervención del Estado, atribuyendo al mismo una nueva responsabilidad: garantizar el pleno empleo de todos los ciudadanos. Con ello, entreveía un mundo futuro dominado por la abundancia de capital, que dejaría de convertirse en un bien escaso y que daría lugar a la eutanasia del rentista.⁴¹⁴

Después de la difusión por todo el mundo de su *General Theory*, Keynes siguió trabajando en cuestiones económicas. Como ejemplo está su folleto *How to pay for war (Cómo pagar la guerra)*, 1940, donde hace notar que en época de guerra la desocupación ya no se debe a una demanda inefectiva, sino a varias causas inherentes, como las dificultades en la transferencia del trabajo y en la adquisición de las materias primas, así como en la deficiencia de las instalaciones. Agrega que en tiempo de guerra, la parte del ingreso destinada a consumo es fija; si se trabaja más no es para consumir más, sino para combatir mejor, aunque ello implique mayor consumo. Es decir, la mayor parte de la producción ha de reservarse para hacer frente a las necesidades derivadas de la guerra. Por ello propone la retención de una parte de los salarios para constituir una reserva que podría dar intensidad suficiente a la producción de bienes de consumo civil cuando termine la guerra. Ese capital sería invertido en bonos del gobierno. Tuvo otras actividades en las que enlazó sus teorías económicas con actividades de representación gubernamental: en 1942 elaboró el plan británico y dirigió la delegación a la Conferencia Monetaria y Financiera de las Naciones Unidas, conocida como la *Conferencia de Bretton Woods*, en la que promovió la creación del Banco Internacional para la Reconstrucción y el Desarrollo y el Fondo Monetario Internacional, lo cual fue conocido con el nombre de *Plan Keynes*. Además, presidió la delegación que en 1945 negoció un empréstito en Washington. Como es fácil observar, Keynes se interesó fundamentalmente por los problemas monetarios de la economía.

Además de la eclosión de la *General Theory* y de sus actividades posteriores, que se frustraron por su prematura muerte en 1947, tuvo sus incursiones, como ya se indicó, en el terreno arduo de la teoría de las probabilidades, debido a sus tratos frecuentes con el lógico-matemático Ludwig von Wittgenstein.

La obra de Keynes encontró su respuesta en la política del *New Deal (Nuevo*

⁴¹⁴ Cfr. Roy F. Harrord, *La vida de Keynes*, op. cit., p. 350.

Trato) del presidente de Estados Unidos de América, Franklin D. Roosevelt. Keynes atribuía al mundo de las ideas una fuerza superior al mundo de los hechos, lo cual consideraba necesario para imponerse en las mentes de los dirigentes de la administración, y ello incidió en el terreno de la política.

El *New Deal* en Estados Unidos de América

Como alumno de Alfred Marshall, John Maynard Keynes fue defensor de la economía neoclásica hasta la década de 1930; pero la Gran Depresión sorprendió a economistas y políticos por igual. Algunos economistas siguieron sosteniendo, a pesar de la experiencia contraria, que el tiempo y la naturaleza restaurarían el crecimiento económico si los gobiernos se abstendían de intervenir en el proceso. Pero las antiguas ideas parecían no funcionar. Entonces, en Estados Unidos, cuando Franklin D. Roosevelt obtuvo la victoria en las elecciones presidenciales de 1932 sobre Herbert Hoover, se marcó el final político de la aplicación de la doctrina económica del *laissez-faire* en ese país.

Para el gobierno de Roosevelt, se consideró que se necesitaban nuevas políticas y nuevas explicaciones, que fue lo que en ese momento proporcionaban las ideas de Keynes. Entre ellas cabe destacar la de la intervención estatal en la economía.

En su *Teoría general sobre el empleo, el interés y el dinero* propuso un axioma central que se resume en dos grandes afirmaciones: 1. las teorías existentes sobre el desempleo no tenían ningún sentido; asimismo, ni el nivel de precios elevado ni los salarios altos podían explicar la persistente depresión económica y el desempleo generalizado; 2. una explicación alternativa a estos fenómenos giraba en torno al gasto total de los consumidores, los inversionistas y las instituciones públicas.

Cuando eso que se llama *demanda agregada* es insuficiente, las ventas disminuyen y se pierden puestos de trabajo; cuando la demanda agregada es alta y crece, la economía prospera.

A raíz de estas dos afirmaciones surgió la teoría que permitía explicar desde otro ángulo el comportamiento económico. Puesto que la cantidad de bienes que puede adquirir un consumidor está limitada por los ingresos que percibe, los consumidores no pueden ser responsables de los altibajos del ciclo económico. Así, se identifica como las fuerzas motoras de la economía a los empresarios y los gobiernos.

Durante una recesión y también durante una depresión económica hay que fomentar la inversión privada o, en su defecto, aumentar el gasto público. Si lo que se produce es una ligera contracción, hay que facilitar la concesión de créditos y reducir los tipos de interés, para estimular la inversión privada y restablecer la demanda agregada, aumentándola de forma que se pueda alcanzar el pleno empleo. Si la contracción de la economía es grande, se tiene que incurrir en déficit presupuestarios, invirtiendo en obras públicas o concediendo subvenciones, no recuperables, a los colectivos más perjudicados.

Con sustento en esos criterios se impulsa el *New Deal*, que fue una serie de medidas económicas que puso en práctica Roosevelt, poco después de haber asumido la presidencia en 1932, con el objeto de reconstruir la economía del país, que había sido dañada por la crisis económica iniciada en 1929. Esas medidas tenían como principal finalidad corregir los abusos y las diferencias del capitalismo financiero estadounidense, prevaleciente durante los años que siguieron a la Primera Guerra Mundial. Al terminar la guerra, y aproximadamente durante una década, Estados Unidos tuvo el privilegio de gozar de una gran prosperidad. Fue una época de explotación y concentración de la riqueza. Pero la base de la prosperidad se derrumbó en 1929, con el cierre de bancos, que se había iniciado desde 1920 y fue catastrófico

entre 1930 y 1934.⁴¹⁵ Las causas de la crisis fueron las siguientes:

1. Los líderes financieros querían obtener grandes e inmediatos beneficios de inversiones especulativas.
2. Se desplomaron negocios por la tendencia monopolista que se había creado.
3. Fracasó la política para asegurar el poder de compra de los asalariados.
4. Hubo rezago en la producción agropecuaria, que entraba en recesión.
5. Fracasó la política fiscal para la recaudación adecuada de mayores impuestos.⁴¹⁶

Aunque el presidente Hoover trató de frenar la depresión, iniciada en octubre de 1929 y conocida como *crack* de 1929, su fracaso se debió a que el aspecto central de su política fue suministrar abundantes recursos financieros a las grandes instituciones económicas, las principales causantes de la crisis, pues creyó que la transferencia de recursos beneficiaría a los trabajadores. Pero no fue así. Al finalizar su régimen, la depresión había llegado a su punto más crítico y se prolongó durante los primeros años de la década de 1930, extendiéndose geográficamente desde Estados Unidos al resto del mundo capitalista.

Los precios de las acciones de Wall Street se desmoronaron en 1929 y los bancos estadounidenses empezaron a exigir el pago de los préstamos que habían concedido a otros países y a personas particulares, pero no podían devolverlos. Al mismo tiempo, aquellas personas que tenían depositado el dinero en los bancos perdieron la confianza y empezaron a retirarlo. Al no tener dinero para devolver los depósitos, muchos bancos quebraron. Para 1932, la mayor parte de los bancos de Estados Unidos habían tenido que cerrar. La crisis provocó grandes tasas de desempleo y desocupación. El panorama no podía ser más desalentador: destrucción completa del sistema bancario y decaimiento de la agricultura.

El *New Deal* pretendía restaurar el sistema de empresa privada, tan seriamente comprometido. La política económica y social de Roosevelt, mejor conocida como *New Deal*, tenía un doble objetivo: la recuperación de la depresión económica que había surgido tras la crisis financiera de 1929 y la estabilización de la economía nacional para evitar otras severas crisis en el futuro. El gobierno creó diversos organismos para apoyar a los desempleados y a los más necesitados. En octubre de 1933 el gobierno federal creó una institución cuya misión básica era comprar alimentos, vestidos y combustibles a los precios más bajos, para ser distribuidos entre los que carecían de empleo, y se creó la Administración de Obras Públicas, para dar ocupación a desempleados en la construcción de obras públicas.

Se distribuyeron subsidios mediante agencias locales, estatales y federales y se crearon trabajos temporales para ayuda de los granjeros, industriales y obreros. Se trabajó en la modernización rural mediante la incorporación de maquinaria agrícola y se crearon diversos organismos para fomentar la construcción de viviendas. Se aprobó la *Ley de la Seguridad Social* para garantizar la estabilidad económica a su población, ley que otorgaba ingresos a la tercera edad, una compensación a los desempleados y servicios de bienestar social a madres, niños, mayores y ciegos.

Cuando Roosevelt subió al poder había una banca nacional desplomada. Ante la gravedad del problema, consideró que se requería la intervención del gobierno. Debido a que los inversionistas fueron los primeros en sufrir la crisis de 1929, así como los clientes de los bancos, con la política del *New Deal* se ordenó cerrar temporalmente todos los bancos, para establecer las condiciones en que serían reabiertos. Para ello se promulgó la *Ley de Obligaciones Federales* (1933), que los

⁴¹⁵ Cfr. Samuel Eliot Morison, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951.

⁴¹⁶ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas*, op. cit. pp., 271 y 272.

protegía contra prácticas fraudulentas. También el Congreso aprobó la *Ley Bancaria de Emergencia*, del 9 de marzo de 1933, que otorgaba al presidente la facultad de reorganizar los bancos insolventes. La reapertura se daba con una estricta supervisión estatal a través de los Bancos del Sistema de la Reserva Federal, que tienen funciones de la banca central, y de la Secretaría del Tesoro. La devaluación del dólar fue la política para luchar contra la inflación, pero el 15 de enero de 1934 Roosevelt revaluó el dólar y parte de su beneficio se utilizó en el pago de la deuda pública.

La política fiscal siguió casi igual, salvo lo referente a latifundios y altos ingresos. En 1935 Roosevelt propuso contribuciones más drásticas para ellos, pero con poco éxito. Lo mismo sucedió con el impuesto a los superávit no distribuidos de las sociedades anónimas.

Los grandes negocios también salieron beneficiados, pues se otorgaron créditos a compañías ferroviarias, a bancos, a corporaciones de crédito agrícola, a compañías de seguros y a instituciones crediticias para vivienda.

Los fondos necesarios para financiar la política del *New Deal* salieron de que el gobierno incrementó ligeramente los impuestos sobre bienes, ingresos, beneficios de corporaciones y emitió bonos de deuda pública.⁴¹⁷ Los fundamentos legales de esas medidas intervencionistas fueron los siguientes:

1. La ley del 16 de junio de 1933 pretendía estrechar la vigilancia sobre los préstamos bancarios, la legalización de la rama bancaria y la garantía limitada sobre los depósitos bancarios, pero tuvo vigencia parcial pues reducía la posibilidad de especular con valores privados y facilitaba la especulación con valores oficiales. Esta circunstancia obligó al gobierno a emitir otra ley en 1935, para estrechar más todavía la vigilancia sobre la negociación de sus valores.
2. La ley de junio de 1934 determinó otorgar préstamos a los industriales por un total de 580 millones de dólares.
3. Por ley del 27 de mayo de 1933 se registró la emisión de nuevos valores, con el objeto de comprobar la veracidad de sus especificaciones y de proteger al comprador.
4. Con la ley de junio de 1934 se pretendió que el juego de la Bolsa de valores fuese lo más limpio posible; por ello se limitaron las especulaciones bursátiles, declarando ilegales tanto las combinaciones y manipulaciones como la falsificación abierta de información.
5. Según la disposición del 18 de mayo de 1933, se puso a la industria eléctrica bajo control del Estado, mediante la creación de la Autoridad del Valle de Tennessee, con el objeto de aprovechar los recursos hidráulicos del Valle, con los auspicios del gobierno, y a la vez controlar las aguas del río mediante la construcción de varias presas para la región.
6. Mediante la ley del 29 de agosto de 1935 se aprobó terminar con las innecesarias y explotadoras compañías que controlaban la industria eléctrica.
7. La ley para la reconstrucción de la industria nacional (NIRA), del 6 de junio de 1933, deseaba acabar con la anarquía, el derroche y la explotación. Para lograrlo se tomaron las medidas necesarias a fin de planear la reorganización industrial bajo la vigilancia del gobierno. Hasta entonces, y desde hacía más de 60 años los industriales, por medio de la Cámara de Comercio, habían mantenido incólume el principio del *laissez-faire*, a pesar de la

⁴¹⁷ Cfr. Samuel Eliot Morison, *Breve historia de los Estados Unidos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.

lucha del gobierno contra esa tendencia. Esa ley, que a la postre se convirtió en un instrumento de sumisión empresarial, se considera que es el fundamento más importante del *New Deal*.

Hacia fines de 1933, la mayor parte de las industrias estaban operando, cuando menos legalmente, según la NIRA, pero el 27 de mayo de 1935 la Suprema Corte declaró inconstitucional la autoridad de los códigos de esa ley. Sin embargo, la administración que se creó para hacerla operante siguió trabajando hasta abril de 1936.

8. La ley del 30 de agosto de 1935 entró en vigor para poner remedio a la anarquía prevaleciente en la industria del carbón bituminoso.

9. La ley emergente del 16 de junio de 1933 se dictó para la reorganización de los transportes, con el objeto de establecer la coordinación y crear una comisión especial para supervisar las compañías contratadoras ferroviarias.

Se incluía en la misma la protección al trabajador ferroviario.

A fines de 1933 se creó la administración del trabajo civil, para poner a trabajar a hombres y mujeres que recibían ayuda directa del gobierno, y aunque en el verano siguiente fue disuelta, se consideró positivo el procedimiento, puesto que superaba la fórmula “ayuda directa-holganza absoluta”.

El 31 de marzo de 1933 se promulgó una ley para la conservación de algunos recursos naturales, la cual establecía campos para los desempleados, a los que les daban casa, comida y dinero, principalmente a jóvenes, que fueron ocupados en trabajos de reforestación y otras actividades de conservación.

10. La ley del 6 de junio de 1933 para combatir el desempleo creó un sistema de bolsas de trabajo de tipo federal, a efecto de cooperar con las de los estados de la Unión para facilitar la ocupación.

Los contratos colectivos de trabajo se legalizaron por la NIRA, con excepción de la industria automotriz, que podía contratar obreros no sindicalizados.

También se legalizó el contrato colectivo de trabajo, estableciendo un procedimiento para resolver los conflictos laborales y se declararon ilegales las uniones de compañías. La NIRA también establece cláusulas para la implantación de salarios mínimos.

11. La ley de seguridad social del 14 de agosto de 1935 proporcionó un modesto sistema federal de seguro de vejez y desempleo, para aplicarse a los indigentes con más de 65 años de edad. La pensión máxima debía pagarse entre el gobierno federal y los estatales. También contenía prestaciones para los desocupados, los niños, los enfermos y los ciegos.

El 20 de marzo de 1933 se dictó una ley cuyo objeto principal era reducir el sueldo de los empleados del gobierno y las pensiones para equilibrar el presupuesto, pero no se logró.

La ley de junio de 1934 autorizó la nacionalización de la plata.

Se dictaron varias leyes para construir y reparar viviendas; incluso se creó la Administración Federal de la Vivienda, con el objeto de ayudar a resolver el problema de la vivienda popular.

Todas esas normas, por sus restricciones a la libre decisión en las actividades económicas, sirvieron para que financieros y empresarios lucharan contra el *New Deal*, no obstante que en muchos aspectos les era favorable. Incluso, se organizaron políticamente para oponerse a sus medidas, pero su mayor éxito lo tuvieron con su apelación a la ley, puesto que la Suprema Corte declaró inconstitucionales la mayor parte de los preceptos, y así el experimento quedó inconcluso.⁴¹⁸

⁴¹⁸ *Ibidem*.

Resultados del *New Deal*

En general, el *New Deal* mereció aprobación social, gracias a leyes o decisiones institucionales como el salario mínimo, la construcción de viviendas, la Autoridad del Valle de Tennessee, la progresividad en los impuestos y la seguridad social. Los nuevos criterios administrativos señalaron el fin del Estado imparcial y pasivo y el comienzo del gobierno eficaz, del Estado intervencionista que equilibra las concentraciones privadas de poder y que afirma los derechos sociales y responde a las necesidades de los no privilegiados.

Pero el *New Deal*, con sus reformas liberales, no transformó el sistema estadounidense; lo que hizo fue conservar y proteger el capitalismo corporativo, absorbiendo en ocasiones una parte de los programas agresivos. No hubo ninguna redistribución sustancial de poder en la sociedad estadounidense, tan sólo el reconocimiento de otros grupos organizados, y rara vez de gente sin organizar. Ni los programas más atrevidos anunciados por los hombres del *New Deal* ni la legislación resultante extendieron, en gran medida, los beneficios del gobierno más allá de la clase media, ni recurrieron a la riqueza de unos pocos para satisfacer las necesidades de la mayoría. Pensada para mantener el sistema norteamericano, la actividad liberal se dirigió hacia objetivos básicamente conservadores. Sin poner nunca en duda la iniciativa privada, funcionó dentro de las vías seguras, sin tener en cuenta el marxismo o incluso los radicalismos de origen estadounidense que ofrecían críticas y soluciones de tipo estructural.

Con todo ello, los cambios que produjo el *New Deal* se manifestaron en la extensión de los programas de protección de ingresos mínimos, el crecimiento del poder federal, el fortalecimiento del Ejecutivo e, incluso, la reducción de los derechos de propiedad. Pero los elementos de continuidad son más fuertes. El *New Deal* no resolvió los problemas de la depresión, no mejoró la condición de los pobres, no redistribuyó los ingresos, no aumentó la igualdad, no logró hacer que las empresas fueran más responsables en cuanto a la seguridad social, ni amenazó el poder político preeminente de las mismas. En este sentido, a pesar de las variaciones a la década anterior, el *New Deal* fue profundamente conservador y representó la continuidad de los años veinte. No obstante, se estima que esta política económica y social trajo como consecuencia una mejora en las condiciones de vida de las grandes masas afectadas por la crisis; hubo reconstrucción económica, aunque a un nivel muy inferior al existente antes de la depresión: las reformas sólo compensaron en pequeña escala las ambiciones de los reformadores; los grandes problemas del país como la agricultura y la moneda poco se tocaron, así como el control de las fluctuaciones de la producción industrial.

El *New Deal* constituyó un gran avance respecto al *laissez-faire*, aunque por las demandas judiciales el intervencionismo se tambaleó. El mundo posterior a la Primera y Segunda Guerras Mundiales apuntaba hacia el intervencionismo, sobre todo por las tristes experiencias que el *laissez-faire* había dejado en la clase trabajadora.⁴¹⁹

El pensamiento de Keynes modificó en lo más profundo las ideas capitalistas, creando una nueva escuela de pensamiento económico denominada *keynesianismo*. Él demostró que un gobierno puede utilizar su poder económico, su capacidad de gasto, sus impuestos y el control de la oferta monetaria para paliar el mayor inconveniente del capitalismo: los ciclos de expansión y depresión. Según Keynes, durante una depresión económica el gobierno debe aumentar el gasto público, aun a costa de incurrir en déficit presupuestarios, para compensar la caída del gasto privado.

⁴¹⁹ Cfr. Maldwyn A. Jones, *Historia de los Estados Unidos 1607-1992*, Cátedra, Madrid, 1996.

En una etapa de expansión económica, la reacción debe ser la contraria si la expansión está provocando movimientos especulativos e inflacionistas.

Durante los 25 años posteriores a la Segunda Guerra Mundial, la combinación de las ideas keynesianas con el capitalismo motivó una enorme expansión económica. Todos los países capitalistas, incluidos los que perdieron la guerra, lograron un crecimiento constante, con bajas tasas de inflación y crecientes niveles de vida. Sin embargo, a principios de la década de 1960 la inflación y el desempleo empezaron a crecer en todas las economías capitalistas, en las que las fórmulas keynesianas habían dejado de funcionar. La menor oferta de energía y los crecientes costos de la misma (en especial del petróleo) fueron las principales causas de este cambio. Aparecieron nuevas demandas, como por ejemplo la exigencia de limitar la contaminación medioambiental, fomentar la igualdad de oportunidades y salarial para las mujeres y las minorías, y la exigencia de indemnizaciones por daños causados por productos en mal estado o por accidentes laborales. Al mismo tiempo, el gasto en materia social de los gobiernos seguía creciendo, así como la mayor intervención de éstos en la economía.⁴²⁰

Los acontecimientos ocurridos en el siglo XX, sobre todo desde la Gran Depresión, muestran que el capitalismo de economía mixta o del Estado del bienestar ha logrado afianzarse en la economía, consiguiendo evitar que las grandes recesiones económicas puedan prolongarse y crear una crisis tan grave como la de la década de 1930. La inflación de la década de 1970 se redujo a principios de la década de 1980 gracias a dos hechos importantes: en primer lugar, las políticas monetarias y fiscales restrictivas de 1981-1982 provocaron una fuerte recesión en Estados Unidos de América, Europa Occidental y el Sudeste Asiático: el desempleo aumentó, pero la inflación se redujo; en segundo lugar, los precios de la energía cayeron al reducirse el consumo mundial de petróleo. A mediados de la década, casi todas las economías occidentales se habían recuperado de la recesión. La reacción ante el keynesianismo se tradujo en un giro hacia políticas monetaristas con privatizaciones y otras medidas tendientes a reducir el tamaño del sector público. Las crisis bursátiles de 1987 marcaron el principio de un periodo de inestabilidad financiera. El crecimiento económico se hizo lento y muchos países en los que la deuda pública, la de las empresas y la de los individuos habían alcanzado niveles sin precedente, entraron en una profunda crisis con grandes tasas de desempleo a principios de la década de 1990. La recuperación empezó a mitad de esa década, aunque en algunos países como Brasil, Rusia y Estados Unidos tuvo repercusiones en los países con los que tienen una estrecha relación comercial. En los primeros años del siglo XXI, los niveles de desempleo siguen siendo elevados, pero se mantiene una política de cautela en vista de las crisis en países como Argentina.

Para México, la política económica keynesiana tuvo algunos momentos de relevancia como el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial hasta la década de 1970, periodo en el que se inició una crisis económica casi constante que, salvo en algunos periodos breves, como en la época de los altos costos del petróleo crudo, la administración estatal de la economía se ha hecho ineficiente.

24. Poskeynesianos

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

⁴²⁰ Cfr. L. Randall Wray, "Keynes y el pleno empleo: una lectura contemporánea", en *Comercio Exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, vol. 51, núm. 2, febrero de 2001.

Explicará los aspectos distintivos de la dinámica poskeynesiana, y en particular los relativos a Harrod y Robinson; de igual forma a Perroux, con referencia al desarrollo económico en México.

Introducción

La herencia poskeynesiana tuvo diversas ramificaciones que se han clasificado de la manera siguiente. Los cinco miembros del “círculo” de Keynes fueron:

Joan Robinson, 1903-1983.

Richard F. Khan, 1905-1989.

E. Austin G. Robinson, 1897-1993

Piero Sraffa, 1898-1983.

James E. Meade, 1907-1995

Los Asociados de la Generación del Círculo eran:

Roy F. Harrod, 1900-1978.

Michal Kalecki, 1899-1970.

Nicholas Kaldor, 1908-1986.

Abba P. Lerner, 1903-1982.

John R. Hicks, 1904-1989.

Maurice H. Dobb, 1900-1976.

Lorie Tarshis, 1911-1993.

Evsey D. Domar, 1914-1997

Sir Richard Stone, 1913-1991

George L. S. Shackle, 1903-1992.

La siguiente generación, cuyos integrantes han sido identificados también como neorricardianos y poskeynesianos incluía a:

Richard M. Goodwin, 1913-1997.

Paolo Sylos-Labini 1920-2005

Luigi L. Passinetti, 1930-

Pierangelo Garegnani, 1930-

Geoffrey C. Harcourt, 1931-

John Eatwell, 1945-

Krishna R. Bharadwaj, 1935-1992

Athanasios Asimakopulos, 1930-1990

Amit Bhaduri, 1938-

Ajit Singh, 1940-

Jan A. Kregel, 1944-

Wynne F. Godley, 1926-

Los viejos marshallianos de Cambridge fueron:

W. Brian Reddaway, 1913-2002

David G. Champenowne, 1912-2000

Trevor W. Swan 1918-1989

Wilfred E. J. Salter, 1929-1963

Frank H. Hhan, 1925-

Partha S. Dasgupta, 1942-

Amartya K. Sen, 1933-

James A. Mirlees, 1936-

La herencia y la influencia de Keynes se multiplicaron considerablemente. Fueron varias las líneas de trabajo de los economistas poskeynesianos quienes, en algunos casos, siguieron las propuestas teóricas del economista inglés y en otras hicieron sus aportaciones propias.

Los criterios de la economía dinámica poskeynesiana son desarrollados principalmente

por dos de sus discípulos, Joan Robinson y Roy Harrod. Robinson fue integrante del círculo interno de Keynes en Cambridge, leyó el *Tratado sobre el dinero* en 1930 y después hizo comentarios a los proyectos sucesivos de la *Teoría general sobre la ocupación, el interés y el dinero* antes de que esta obra fuera publicada.

Pero en el curso de ese esfuerzo de la investigación algunos de los keynesianos de Cambridge, además de Joan Robinson, empezaron reorientando las teorías y moviéndose poco a poco hacia una integración de la teoría de Keynes y la economía política clásica, como Nicholas Kaldor. Este movimiento estaba inspirado por el trabajo de Michal Kalecki, quien parecía haber podido vincular el marxismo y el análisis keynesiano en su trabajo sobre macrofluctuaciones.

Para el impulso a la teoría keynesiana, Piero Sraffa, quien era considerado como la eminencia gris de Cambridge y le dio el más grande ímpetu al poskeynesianismo, virtualmente recuperó la teoría ricardiana del valor para vincularla con la teoría keynesiana de la demanda eficaz.

Una nueva generación de keynesianos de Cambridge como Luigi Pasinetti, Piero Garegnani, John Eatwell y Geoff Harcourt comenzaron desde una perspectiva neoricardiana el programa de investigación, pero ya con un esfuerzo explícito por casar la teoría keynesiana de la demanda eficaz y la teoría ricardiana del valor, al igual que lo había hecho Sraffa.

En el círculo de Cambridge se logró un acercamiento que combina alguna parte de tres líneas de trabajo: el de la original visión macroeconómica de John Maynard Keynes, el énfasis distribucional de Michal Kalecki y la teoría de valor de Piero Sraffa; en esas tres líneas de trabajo participó claramente el dúo de Joan Robinson y Nicholas Kaldor, y se continuó por los neoricardianos y las escuelas poskeynesianas.

La dinámica del modelo económico de Keynes se interesó poco en los movimientos que se producen en el largo plazo y no elaboró una dinámica de corto plazo. Durante el siglo XX los economistas de antes de Keynes se dedicaron a elaborar modelos de corto plazo. Después de Keynes, la tendencia era tomar en cuenta el largo y el corto plazos en la elaboración de los modelos económicos.

A partir de Keynes, los autores se interesaron por los desequilibrios, las disparidades y las distorsiones, más que por las condiciones de un equilibrio estable.

Las preocupaciones económicas más importantes fueron las referentes a las diversas variaciones, a pesar de que sus conclusiones son menos optimistas que si sólo se viera la economía en su pura estática.

En el estudio de la economía se tiene presente el movimiento, porque puede crecer, decrecer y tener fluctuaciones, por lo que hay que considerar la dinámica. Así, se estudian las fuerzas económicas según el resultado de su desajuste o adaptación recíproca y su origen y acción en el transcurso del tiempo. El campo de la dinámica supone interrelación de todos los fenómenos que en un momento dado caracterizan a la economía y se modifican al menos temporalmente.⁴²¹

La dinámica es el complemento de la estática, de una economía estabilizada pero en una situación de equilibrio que no se ocupa de explicar cómo se desarrollan los fenómenos, sino que establece la existencia de relaciones entre un fenómeno que se produce en un momento dado y otros que se presentarán después. La dinámica se ocupa de las relaciones internas entre los acontecimientos de todas las fuerzas que intervienen en la economía, y también se ocupa de lo que acontece en el corto plazo como de lo referente a la relación entre la evolución de las estructuras,

⁴²¹ Cfr. Harry Elmer Barnes, *Historia de la economía del mundo occidental hasta principios de la Segunda Guerra Mundial*, Unión Tipográfica Editorial Hispano Americana, México, 1980.

al cambio en las instituciones, o bien, al poder que ejercen los diversos factores de transformación.

La dinámica de la teoría económica poskeynesiana toma en cuenta el papel que el dinero y la tasa de interés desempeñan en las transformaciones económicas, principalmente en su expansión. La relación e influencia entre los sectores económicos como el agropecuario, el industrial y el de servicios tienen sobre la totalidad de la economía una orientación para llegar a las metas deseadas y se cuenta con diversas teorías, tales como la del multiplicador o la de la aceleración; por ello la dinámica es un medio que permite explicar las variaciones cíclicas de la actividad económica.

Otro de los discípulos principales de Keynes, pero del círculo representativo de Oxford fue Roy Harrod, quien propuso sus ideas en forma paralela a las de Robinson y las del estadounidense Domar. Keynes demostró en forma clara que existían numerosos “obstáculos” a la estabilidad bajo el capitalismo, pues las fluctuaciones e incluso los colapsos repentinos parecían un rasgo interno del crecimiento capitalista. Los autores poskeynesianos mostraron que en la *General Theory* existían sugerencias suficientes para que pudieran trabajar a partir de ellas. Roy Harrod, Joan Robinson y Evsey Domar, entre otros, conscientes de que aunque el aparato keynesiano era formalmente estático-comparativo, creyeron que era aplicable al examen de una economía que experimentase cambios. Por ejemplo, las anticipaciones del consumidor y las reacciones de la oferta a los gastos de inversión podían estudiarse como tasas temporales de cambio. De modo similar, el retraso del gasto en el multiplicador constituía un proceso dinámico, y una vez que se introducían variables retardadas, se hacía evidente que el análisis económico había penetrado en la dinámica.

Aunque los poskeynesianos observaban que los retrasos en el ingreso podían corregirse con un aumento de la inversión, a menudo pasaban por alto el hecho de que esta inversión invariablemente aumentaba la capacidad productiva total. Algunos economistas creyeron que al ser un problema de “análisis de largo plazo”, podía ignorarse tranquilamente en las predicciones de corto plazo. Fue Roy F. Harrod (1900-1978), el biógrafo de Keynes e importante teórico británico, quien primero prestó atención, en 1939, a este problema del aumento de la capacidad industrial. Para identificar las principales propuestas neokeynesianas revisemos, sintéticamente, el pensamiento de esos autores.⁴²²

Harrod y Robinson

Roy Forbes Harrod nació en Londres y murió en Holt, Norfolk, Inglaterra. Fue educado en Oxford y en Cambridge, donde era discípulo de John Maynard Keynes, de quien publicó la biografía oficial en 1951. Su carrera en la Cristo Church, Oxford (1922-1967) fue interrumpida por la Segunda Guerra Mundial (1940-45); no obstante, produjo sus contribuciones originales en Oxford entre 1924 y su jubilación en 1967. Abrió camino a la economía del crecimiento dinámico y se desempeñó en el campo de la macroeconomía. Durante la guerra sirvió en la Oficina Estadística del Primer Ministro. Trabajó con Frederick Lindemann (más tarde señor Cherwell) como consejero de Winston Churchill. También fue consejero del Fondo Monetario Internacional (1952-1953) y consejero frecuente de agencias gubernamentales e internacionales.

Las obras de Harrod incluyen, además de los estudios sobre el crecimiento económico, libros sobre comercio internacional, sobre el ciclo económico y sobre

⁴²² *Ibidem*

problemas monetarios. En torno a los problemas del crecimiento, Harrod sostuvo que la cuestión decisiva era la tasa de crecimiento del ingreso necesario para asegurar el uso pleno de una cantidad de capital siempre creciente.

Aunque formaba parte de un círculo más distante, pero no menos importante para el desarrollo de la economía keynesiana, fue el primero en estudiar y entender el trabajo de Keynes y se hizo su representante fuera de Cambridge. Junto con John R. Hicks, Harrod estaba entre los economistas de Oxford incluidos en el círculo de corresponsales de Keynes. Fue fundador en Oxford del Grupo de investigación de la economía con Hubert Henderson y otros. Su principal contribución fue impulsar la “dinámica” en el estudio de los problemas económicos, lo cual se consideró una contribución de Oxford que sólo después fue aceptada entre los economistas de Cambridge.⁴²³

En *Hacia una dinámica económica* se sientan las bases para una dinámica de corto y de largo plazos. Harrod dice que el crecimiento económico se relaciona con tres factores: la población, el ingreso por persona y la mano de obra disponible. Entre sus fórmulas, el autor que nos ocupa afirma que la tasa efectiva de crecimiento de la producción total es la relación entre el crecimiento del capital y el crecimiento de la producción, en el curso de un mismo periodo; la relación entre crecimiento del capital y producción es menor cuanto mayor sea la tasa efectiva de crecimiento de la producción o, dicho de otro modo, la necesidad de capital es más pequeña cuanto mayor sea la tasa de crecimiento deseada; según Harrod, la marcha de la economía depende del lugar que ocupa la tasa efectiva de crecimiento en relación con la tasa deseada por los empresarios y la ocupación plena.

Es en el ahorro donde se refleja la tasa de crecimiento de la producción deseada por los empresarios y las necesidades del capital; por ello, el aumento de capital para incrementar el crecimiento de la producción depende del ahorro. Asimismo, señala que puede haber tasa de crecimiento con ocupación plena, y pone en duda la eficacia de una baja de salarios nominales para luchar contra las depresiones.

Desde luego, se puede observar que cualquier baja de salarios resulta prácticamente imposible cuando el país tiene leyes protectoras; además, dicha baja sólo tendrá éxito si se reducen los precios. Pero la baja debe ser de tal magnitud que permita una recuperación general del consumo.

Sobre las fluctuaciones económicas, con relación al tipo de interés en las inversiones, Harrod considera que éste debe aumentar hacia el final del auge y bajar lo más posible durante la depresión, aunque se muestra escéptico respecto a que esta baja pueda, por sí sola, conducir a la recuperación.

En lo referente a las obras públicas, cree que esta política es eficaz sólo si se lleva a cabo en los inicios de la depresión económica. Con ello, Harrod plantea una serie de medios que permitan buscar un crecimiento económico ininterrumpido.⁴²⁴

Hasta aproximadamente 1960, el programa de la investigación “Cambridge” siguió el camino señalado por Roy F. Harrod, quien exploró eficazmente las implicaciones de la teoría de Keynes para el crecimiento de larga duración y las grandes fluctuaciones cíclicas endógenas.

Aunque trabajó con un alto grado de abstracción, Harrod sostuvo que la economía podía desarrollar una tasa de crecimiento en consonancia con su funcionamiento a plena capacidad. Su modelo era dinámico pues suponía una técnica productiva progresiva y la tasa “garantizada” era la que aseguraba una continua inversión a

⁴²³ Cfr. Juan Carlos Moreno-Brid, “Roy Harrod, teórico de la dinámica económica”, en *Comercio exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, vol. 50, núm. 12, diciembre de 2000, pp. 1063-1068.

⁴²⁴ Cfr. Roy Harrod, *Economics Dynamics*, MacMillan Press, Londres, 1973.

niveles de satisfacción de las expectativas de beneficio de los hombres de negocios. Los resultados inesperados y no anticipados de la producción se debían a los cambios en los planes de inversión. Sin embargo, las limitaciones sobre el crecimiento “garantizado” venían fijadas por el volumen de la oferta de trabajo y por el estado de la tecnología, por lo cual dicho crecimiento era una tasa cuyo techo estaba determinado por las condiciones económicas existentes. Esta noción era el crecimiento “potencial”, y si superaba el crecimiento *real*, el resultado podía ser el estancamiento, por lo cual el sistema económico no lograba cumplir su objetivo. En las condiciones inversas, donde el crecimiento real era superior al que parecía inherente a la situación económica del momento, se creaba un estado de júbilo perpetuo donde se expandían las facilidades y se acumulaban las presiones inflacionarias.

Otro punto clave del modelo de Harrod era el factor “aceleración”, que establecía una relación fija entre la cantidad de un flujo y el volumen de *stock* del que procedía. Sostuvo que existía una relación definida entre las compras, los inventarios y las ventas. Las variaciones en la tasa de ventas podían ocasionar un cambio más que proporcional en la tasa de compras y el efecto final podía aumentar; pero si las ventas descendían surgía una tendencia hacia la reducción de la inversión. Si esto reaccionaba especialmente sobre las industrias de bienes de consumo, la inversión neta podía muy bien convertirse en una cantidad negativa, además de presentarse el exceso de capacidad. En forma similar, un aumento en las ventas podía convertirse en un presagio de auge económico, a pesar de que la aceleración podría ejercer poca influencia en las primeras fases ascendentes del ciclo a causa de los excesos de capacidad existentes, y podía llegar a un estrechamiento a medida que se fueran alcanzando los límites superiores del ciclo. Entonces la escasez corriente empezaría a surgir por toda la economía. No obstante, el hombre de negocios quedaba satisfecho si el ingreso aumentaba con suficiente prisa para justificar un gasto de capital nuevo. Mientras mayor fuera el ingreso, mayor sería la inversión.

La continuación del análisis del crecimiento distinguía entre los diferentes tipos de inversión. Harrod diferenció la inversión “autónoma” de la inversión “inducida”. La primera, derivada de la innovación y, por tanto, independiente de las ventas y de la producción, no necesitaba el estímulo de la expansión del ingreso, sino tan sólo el espíritu aventurero y la búsqueda de beneficio. Sin embargo, la inversión inducida estaba directamente relacionada con la producción y, por ende, dependía de la “aceleración”. Si las ventas en el pasado inmediato resultaron activas y las perspectivas futuras eran lo suficientemente buenas para crear una sensación real de certeza, la inversión inducida adquiriría un estímulo considerable; si se daba un aumento de la prosperidad, era muy posible que los beneficios llegaran a ser extraordinarios.

En realidad, las condiciones podían ser tan buenas que fuera difícil distinguir entre inversión autónoma e inversión inducida. Empero, en esta situación el crecimiento del ingreso debería ser más rápido, ya que debería crearse la inversión suficiente para absorber los ahorros generados por estos dos tipos de inversión.

Podía darse una situación de periodos sostenidos de crecimiento económico alternando con largos periodos de estancamiento.

Por otro lado, con una fuerza de trabajo anual creciente se presenta la necesidad de un modelo de crecimiento que absorba a los nuevos trabajadores. Por falta de capacidad de absorción, la oferta incrementada de hombres-hora, junto con un aumento de la productividad del trabajo, únicamente puede conducir a una “reserva

de trabajo”, de hombres desempleados. Para superarla parecía necesario que el ingreso aumentara directamente con la oferta de trabajo y la productividad. No obstante, únicamente se ha tratado el crecimiento en función del capital. Es muy posible que el uso pleno del equipo de capital no lleve a un pleno empleo del trabajo, en especial en una economía donde el empleo de capital se dirige a métodos ahorradores de trabajo, como sucede en el caso de la automatización. Además, es posible concebir que la tasa de aumento del capital exceda al crecimiento de “pleno empleo”, de modo que la tendencia hacia una acumulación excesiva de capital aumente y lleve finalmente a un efecto depresivo. Por otra parte, una tendencia a que el crecimiento de “pleno empleo” supere al crecimiento de capital da lugar a lo que los economistas han denominado *desempleo involuntario*; quizá sea posible superarlo recurriendo al tipo de inversión que deriva de las innovaciones, más bien que de los recursos internos de la misma economía. Pero la innovación no tiene un efecto considerable donde existe un exceso de capacidad fuerte. En una economía restringida, se necesita la fuerza del impacto innovador para superar la capacidad ociosa.

Cuando la inversión es autónoma e innovadora, abundante, muestra un carácter autorreproductor, puesto que los márgenes de beneficio extremadamente favorables pueden alentar la introducción de nuevos inventos y artilugios, mientras que crea al mismo tiempo niveles de ingreso relativamente altos por medio de una atmósfera receptiva al cambio. Además, en niveles de alta actividad económica la gente puede otorgar más importancia al consumo que al ahorro, pudiendo debilitar la función de la inversión inducida, de donde derivan las fuerzas de crecimiento internas. Como resultado, la inversión autónoma puede desplazar la inversión inducida en épocas de prosperidad. Si la rentabilidad de la inversión autónoma empieza a desvanecerse, es evidente que en estas circunstancias la sensación de auge pueda eliminarse rápidamente a medida que se detiene el crecimiento económico.

Un movimiento ascendente continuo es bastante dudoso, pues pueden aparecer distorsiones en la estructura física de la producción y a su vez afectar notablemente la línea de crecimiento. Las diferencias en las tasas de crecimiento de los diversos sectores de la economía suelen exigir un redireccionamiento de la producción, que puede ser de las industrias de bienes de capital a las industrias de bienes de consumo. Esto ocasiona la aparición de la capacidad ociosa en algunos sectores, rompiendo de esta forma la corriente progresiva del ingreso.⁴²⁵

Otra aportación que le dio reconocimiento a Harrod se expuso en *El ensayo en teoría dinámica* (1939), idea que marcó el principio moderno de la teoría de crecimiento y fue seguida por Evsey Domar, por lo que se le dio el nombre de *Harrod-Domar Model*. En su libro *Hacia una economía dinámica*, de 1948, así como en una serie de ensayos (1960, 1963, 1975), destaca el problema de inestabilidad de este modelo y lanza un programa de investigación de posguerra para el crecimiento económico y, de hecho, reaviva también la teoría del ciclo comercial.

Roy Harrod fue un economista que en todos sus trabajos expone de manera subyacente una visión dinámica de la economía, más refinada y realista que la visión estática de la mayoría de los teóricos. Harrod fue el primero en proponer un gran número de ideas básicas de la teoría económica, aunque no se le reconoció como tal en su tiempo. Propuso, en 1931, la forma de la curva de costos medios en el largo plazo como una envolvente de las curvas de corto plazo, una idea precursora también postulada independientemente por Jacob Vinner. Estableció las bases

⁴²⁵ *Ibidem*.

del análisis de la teoría de la competencia imperfecta que más adelante desarrolló Joan Robinson. Diseñó el modelo del multiplicador -acelerador en 1936, posteriormente formalizado por Samuelson y Hicks. Formuló el modelo IS -LM en 1937 y en 1939 publicó un análisis del comportamiento empresarial en el que propone un modelo evolutivo de selección natural de los comportamientos de maximización de beneficios, idea que fue recogida y desarrollada por Armen A. Alchian en la década de 1950.

Harrod formuló sus conceptos de dinámica de crecimiento primero en los años treinta y luego en los cuarenta, poniendo énfasis en el análisis de los factores y determinando, en lugar de las cantidades, proporciones de crecimiento de equilibrio. Harrod y Domar (Harrod y el economista estadounidense E. D. Domar) planearon un modelo de crecimiento económico que se ha aplicado a los problemas de desarrollo económico, el cual fue propuesto inicialmente por Harrod en 1939 y trabajado después por Evsey Domar, en el que se sentaron las bases de la teoría del crecimiento económico de la posguerra. También hizo contribuciones al comercio internacional (1933, 1958), a la competencia imperfecta (1933, 1934, 1952) y a la política económica (1963, 1965, 1968, 1969).

Entre sus obras destacan *La ley de costos decrecientes* (1931), *Economía internacional* (1933), *Las doctrinas de competencia imperfecta* (1934), *El equilibrio del duopolio* (1934), *La expansión de crédito en una economía adelantada* (1935), *El ciclo de comercio: un ensayo* (1936), *El Sr. Keynes y la teoría tradicional* (1937), *El precio y costo en la política de empresarios*, *El ensayo en teoría dinámica* (1939), *Hacia una economía dinámica* (1948), *La vida de John Maynard Keynes* (1951), *Ensayos económicos* (1952), *Los fundamentos de lógica inductiva* (1956), *El profesor Fellner en el crecimiento y desempleo* (1957), *Las relaciones de precio de factor bajo el comercio libre* (1958), *Domar y la economía dinámica* (1959), *Una memoria personal del señor Cherwell* (1959), *Segundo ensayo en teoría dinámica* (1960), *Los temas en teoría dinámica* (1963), *La economía británica* (1963), *La mirada retrospectiva en Keynes* (1963), *La teoría general de Keynes* (1964), *Reformando el dinero del mundo* (1965), *El Fondo Monetario Internacional* (1966), *Hacia una nueva política económica* (1967), *Colaboración dólar-esterlina* (1968), *Dinero* (1969), *Dinámica económica* (1975), *Sociología, moral y misterio* (1971). Asimismo, se publicaron diversos escritos sobre correspondencia y notas de Harrod, por ejemplo: *La correspondencia de John Maynard Keynes con Roy Harrod, 1922 -1938*, *Los memoranda económicos de Roy Harrod y papeles 1941-1943*, *La correspondencia económica de Roy Harrod, 1941-1943*, *La correspondencia de Roy Harrod y otros*.⁴²⁶

El también seguidor del keynesianismo Evsey D. Domar (1914-1997) nació en Rusia y fue educado en Manchuria. Posteriormente emigró a Estados Unidos de América, donde estudió en las universidades de California, Michigan y Harvard y trabajó en el Massachusetts Institute of Technology. Es el coautor, junto a Harrod, del modelo de crecimiento Harrod-Domar, un modelo que contempla el equilibrio de largo plazo en términos keynesianos.

La teoría del crecimiento empezó con el trabajo de Roy Harrod en Inglaterra y Evsey Domar en Estados Unidos. Su producto había mostrado que toda nueva inversión tiene un efecto multiplicador en el ingreso y que el ingreso aumentado genera un aumento en las economías para emparejar la nueva inversión, sin la que el nivel del ingreso más alto no podría sostenerse. De periodo en periodo esa inversión, aparte de

⁴²⁶ Cfr. Harry Elmer Barnes, *Historia de la economía del mundo occidental hasta principios de la Segunda Guerra Mundial*, op. cit.

elevant el ingreso, genera la capacidad de producir más rendimiento que no puede venderse a menos que haya más demanda, es decir: a más consumo, más inversión. El modelo tiene un condicionante de conducta, que indica que las personas tienden a ahorrar una cierta proporción de ingreso extra, una tendencia que puede ser medida. Tiene además una condición técnica: esa inversión genera rendimiento adicional, un hecho que puede establecerse. Y tiene una condición de equilibrio, esto es, planeando el ahorro se debe igualar una inversión planeada en cada periodo si el nivel del ingreso del periodo es sostenido. Dadas las tres condiciones, el modelo genera un ingreso en un periodo de tiempo que incluso indica lo que sucederá si el ingreso se cae en el camino.

El propósito del modelo ha sido percibir en términos precisos las relaciones entre las fuerzas del crecimiento económico en el largo plazo y las fuerzas inductoras de estabilidad en el crecimiento del ingreso que han caracterizado el desarrollo del capitalismo. La presentación del problema por parte de Evsey Domar fue determinar una tasa de crecimiento que mantuviese el pleno empleo. Domar observó que la inversión posee un carácter dual pues genera ingreso y aumenta la capacidad productiva. La proposición keynesiana de que los ahorros son iguales a la inversión y que el ingreso debe volver al proceso productivo constituyen formulaciones que sostienen meramente el *statu quo*. Según Domar, una concepción más realista dejaría espacio para la formación de capital adicional y para el incremento subsiguiente de la capacidad productiva.

Ahora bien, este capital nuevo podía no utilizarse, o utilizarse a expensas de capital más viejo, o sustituir trabajos u otros factores. Mientras que la primera posibilidad representa un simple despilfarro de recursos, las otras dos siempre tienen lugar en una economía dinámica. Domar sostuvo que estos problemas raramente aparecen alguna vez en la doctrina keynesiana corriente, puesto que en ésta el empleo constituye una relativamente sencilla función del ingreso. En forma más técnica, el problema consiste en averiguar la magnitud necesaria de inversiones para igualar el incremento del ingreso con el aumento de la capacidad productiva. Esto sugiere que el empleo debe considerarse una relación entre el ingreso y la capacidad productiva, que puede presentarse como producción en pleno empleo. De este modo, Domar redujo el problema a una ecuación donde la tasa de crecimiento requerida se determinaba igualando la tasa de aumento de la capacidad productiva con la tasa de incremento del ingreso. Esto significaba que un pleno empleo continuo únicamente se podía alcanzar si la inversión y el ingreso crecían a tasas anuales constantes que fueran iguales al producto de la propensión marginal al ahorro y la propensión media a la inversión.

Ésa era una forma de decir que los simples equilibrios con el ahorro eran insuficientes para mantener el pleno empleo, que de hecho la inversión siempre debe exceder al ahorro y que debe darse un crecimiento continuo del ingreso para proporcionar ahorros adicionales. Relacionó los aumentos en la capacidad con la inversión y los incrementos de la demanda global con la tasa de crecimiento de la inversión.

En consecuencia, la estabilidad requería que el ingreso y la inversión fueran expandiéndose siempre a una tasa acelerada.

Por supuesto que la posibilidad de que la inversión aumente en cada momento es discutible; si la inversión no satisface las condiciones de crecimiento exigidas por las relaciones económicas, aparecería el exceso de capacidad e inhibiría la inversión posterior. Como señaló Domar, la presencia de capital desocupado podría ser peligrosa porque inhibiría la nueva inversión. En las situaciones engendradas

por una economía monopolística, este exceso de capacidad sería claramente una amenaza al crecimiento y a la expansión sostenida. En realidad, la opinión de Domar era que una sociedad capitalista mostraba tendencias deflacionarias inherentes susceptibles de contrarrestarse, aunque no necesariamente eliminarse, mediante progresos tecnológicos.

Se han construido modelos más complejos subsecuentemente y se han incorporado proporciones salvadoras distintas para los grupos diferentes en la población, condiciones técnicas para cada industria, asunciones definidas sobre el carácter de progreso técnico en la economía, las ecuaciones monetarias y financieras, y mucho más. Pero la inversión puede ser una fuente de inestabilidad si no se mantiene con una proporción suficiente que permita estimular la demanda para la producción que está creando.

Para Harrod y Domar, la proporción de crecimiento de la producción es igual a la proporción de crecimiento de acción del capital. A través de la inversión esta acción del capital se aumenta. La proporción de crecimiento de la demanda depende de la proporción de crecimiento de la inversión. Así, la inversión afecta la demanda y el suministro.

Debido a que el crecimiento es un fenómeno extremadamente complejo para explicarlo, cualquier teoría debe incluir diversos elementos como los recursos naturales, las instituciones políticas, las estructuras legales y una hueste de factores psicológicos y sociológicos. El desarrollar un marco teórico totalmente explicativo parece una tarea casi imposible; en consecuencia, los teóricos necesariamente deben seleccionar aquellas características que les parecen más relevantes. Domar centró la atención en la capacidad productiva como elemento significativo de la teoría del crecimiento.⁴²⁷

Además de los aspectos relativos al crecimiento, Evsey D. Domar produjo una gran cantidad de bibliografía económica; entre sus obras destacan: *La carga de la deuda y el ingreso nacional* (1944), *La imposición de contribuciones del ingreso proporcional y el riesgo-tomado*, con R. Musgrave (1944), *La expansión de capital, proporción de crecimiento y empleo* (1946), *Expansión y empleo* (1947), *El problema de acumulación de capital* (1948), *La acumulación de capital y el fin de la prosperidad* (1949), *El efecto de inversión extranjera en la balanza de pagos* (1950), *Un análisis teórico del crecimiento económico* (1952), *La depreciación; reemplazo y crecimiento* (1953), *El caso de depreciación acelerada* (1953), *Ensayos en la teoría del crecimiento económico* (1957), *En la medida del cambio tecnológico* (1961), *La granja colectiva soviética como un productor cooperativo* (1966), *Las causas de esclavitud o servidumbre: una hipótesis* (1970) y *La compensación óptima de un gerente socialista* (1974).

Otra de las discípulas de Keynes que, como se dijo, trabajó cercana al maestro, fue Joan Violet Robinson (1903-1983), quien perteneció al grupo de economistas más destacados del siglo XX. Líder de la Cambridge School, fue marshalliana en origen, ardiente keynesiana y, finalmente, una destacada miembro de las escuelas neorricardiana y poskeynesiana.

Nació en 1903, en Camberley, Surrey, Inglaterra, en el seno de una familia polémica. Su padre, el comandante general Frederick Barton Maurice, ganó notoriedad acusando al Primer Ministro Lloyd George de haber engañado al Parlamento y a la nación durante la Primera Guerra Mundial. Ella estudió economía en la Universidad de Girton, Cambridge, e inmediatamente después de su graduación en 1925

⁴²⁷ Cfr. Joan Robinson, *Ensayos de economía poskeynesiana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.

se casó con el economista Austin Robinson. En 1926 los Robinson fueron a la India, donde Joan se involucró en el comité de investigación de Relaciones económicas angloindias. Los Robinson regresaron a Cambridge en 1929.

Joan Robinson dio cursos en Cambridge desde 1931, publicó tres libros y numerosos artículos, resultado de su participación en el Círculo de John Maynard Keynes; además, incrementó sus actividades en el Partido Laborista británico y tuvo dos hijas. Perteneció al personal de Cambridge de 1931 a 1971 y se hizo profesora de carrera en 1965. En 1979 fue la primera mujer en ser nombrada *fellow* honoraria del King's College.

Las primeras contribuciones de Robinson fueron extensiones de la teoría neoclásica. Su artículo explicativo sobre la teoría de la productividad marginal neoclásica de la distribución (1934) refleja su corriente principal de pensamiento.

Durante la década de 1930 Robinson se involucró en los debates de Cambridge sobre el desarrollo de la teoría económica revolucionaria de Keynes; durante la elaboración de ese tratado, ella hizo exposiciones fieles de la teoría de Keynes. Además de enseñar teoría keynesiana escribió varios libros, guías del estudio y folletos que se diseñaron para presentar la teoría económica a los no especialistas.

La economista y académica británica participó en el desarrollo y la difusión de la teoría Keynesiana, pero estableció su reputación personal en 1933 con la publicación de *La economía de competencia imperfecta*, en la que analiza la distribución y asignación de recursos económicos y trata particularmente el concepto de explotación.

La teoría abarcó una variedad de fenómenos del mercado, incluso la diferencia de productos, una situación en la que cada vendedor lleva algunas propiedades únicas a la vista del consumidor (marcas de fábrica, ingredientes especiales, servicios al cliente, etc.) para que pueda considerarse que el vendedor tiene un monopolio parcial.

También analizó el oligopolio, que es caracterizado por una industria compuesta por un número pequeño de empresas grandes, monopolio que distingue finamente que un artículo dado se vende a precios diferentes a clientes distintos; y el monopsonio, en el que hay un solo monopolizador: el comprador. El volumen de negocio en economías capitalistas desarrolladas se dirige bajo las condiciones de diferenciación del producto u oligopolio.

El entusiasmo con el que el análisis fue recibido era entendible por su vinculación con las ideas de Keynes, pero la teoría implicaba problemas difíciles que previnieron su integración en el cuerpo de análisis económico.

A principios de la década de 1940, incitada por Kalecki empezó a impulsar al modelo keynesiano más allá de su armazón teórico e introdujo aspectos de economía marxista. Robinson estudió el trabajo de Karl Marx tomándolo como un economista serio, en libros como *Un ensayo en economía marxista* (1942) y *Marx, Marshall y Keynes* (1955).

En el primero de los libros referidos afirma que el marxismo es muy superior a los clásicos ingleses o a los marginalistas de la segunda mitad del siglo XIX, porque el método que utiliza explica mejor el funcionamiento de la economía. Al comparar los métodos clásico y marxista encuentra que el segundo es superior, pues el primero acepta al capitalismo como parte del orden natural y el segundo lo considera transitorio. Los clásicos decían que entre la burguesía y el proletariado hay armonía de intereses, y Marx habla de conflicto entre ambos.⁴²⁸

En torno a los salarios, afirma que el alza de los mismos no basta para establecer

⁴²⁸ Cfr. Harry Elmer Barnes, *Historia de la economía del mundo occidental hasta principios de la Segunda Guerra Mundial*, op. cit.

la remuneración obrera, pues no está rigurosamente determinada para que adquieran el mínimo de satisfactores, tal como lo sostuvo Marx. A la teoría del valor trabajo Robinson la considera errónea, aunque agrega que ello carece de importancia, puesto que Marx nunca pensó que dentro del capitalismo el precio se determine por el trabajo.

En la teoría de la ocupación los clásicos consideran que el progreso técnico exige nuevas inversiones, sin tener en cuenta la tasa de interés y el nivel de utilidades, y Marx estima que la ocupación sólo aumenta si los empresarios esperan tener más plusvalía.

La teoría de las crisis se sustenta, para Marx, en la existencia de un ejército industrial de reserva y en la insuficiencia del poder de compra de los trabajadores, así como en la tendencia constante a la baja de utilidades. Además, también se toma en cuenta la insuficiencia de la demanda efectiva como una causa, la cual está relacionada con la demanda efectiva marxista.

Robinson no cree en la validez de la tesis marxista de la catástrofe final del capitalismo, puesto que cree que éste puede transformarse sin revolución. Sus opiniones poco ortodoxas y su simpatía y acercamiento a los sistemas no capitalistas la involucraron en controversias considerables a lo largo de su carrera.

Robinson hizo varios viajes, sobre todo a China, de donde informó sobre sus observaciones y análisis en las obras tituladas: *China: una perspectiva económica* (1958), *La revolución cultural en China* (1969) y *Dirección económica en China* (1975). En la década de 1970 sorprendió con sus elogios a la “gran revolución cultural” de la China maoísta. Además, hizo varios viajes a la Unión Soviética y a Ceylán.

Más tarde centró la atención en problemas metodológicos de la economía, enfatizando notablemente su descontento con las teorías del “equilibrio” e intentando reavivar el mensaje original de la teoría general de Keynes. Estuvo también interesada en los problemas del subdesarrollo y en países en vías de desarrollo, donde hizo contribuciones sustanciales en esa dirección. Su trabajo sobre el crecimiento comparado fue complementado por su compañero Nicholas Kaldor. Juntos desarrollaron lo que se conoció como *teoría del crecimiento Cambridge*.

Sus muchos escritos accesibles para grupos populares (1962, 1966, 1970, 1971, 1978, 1979, 1980) le valieron una presencia aún mayor con un público más amplio.

La mayoría de los economistas han considerado que ella no era persona de una sola idea, sino que hizo numerosas contribuciones fundamentales en muy diferentes áreas de la economía. Algunos opinaron que el que no se le haya otorgado el Premio Nobel a Joan Robinson ha sido estimado como uno de los más tristes e injustos tratos deliberadamente discriminatorios de la profesión de la economía moderna. Una mirada a la colección ecléctica y voluminosa de sus trabajos demuestra que son de los de mayor profundidad y de gran impacto en la teoría económica en conjunto. Murió el 5 de agosto de 1983, en Cambridge, Cambridgeshire, en su país.⁴²⁹

Entre los muchos libros que publicó, los mejor conocidos son *La acumulación de capital* (1956), *La filosofía económica* (1963) e *Introducción a la economía moderna* (1973). Sus contribuciones a la bibliografía económica fueron muy numerosas y abordaron múltiples áreas. Joan Robinson escribió sobre asuntos tan diversos en su área, de los que sólo podemos dar algunas referencias:

La economía es un asunto serio: Las disculpas de un economista al matemático, el científico y el hombre llano (1932), *La economía de competencia imperfecta* (1933), *La teoría del dinero y análisis del rendimiento* (1933), *Una parábola en las*

⁴²⁹ *Ibidem*.

economías e inversión (1933), Lo que es competición perfecta (1934), El teorema de Euler y el problema de la distribución (1934), Se enmascaró el desempleo (1936), La teoría del periodo de pleno empleo (1936), Algunas reflexiones de la economía marxista (1933), Introducción a la teoría de empleo (1937), Ensayos en la teoría de empleo (1937), El concepto de acumulación (1938), Precio del suministro creciente (1941), Ensayo sobre economía marxista (1942), La economía del pleno empleo (1945), Los obstáculos para obtener empleo (1946), La teoría pura del comercio internacional (1946), Marx y Keynes (1948), La dinámica del Sr. Harrod (1949), Equilibrio del intercambio (1950), La proporción de interés (1951), La proporción de interés y otros ensayos. ¿La generalización de la teoría general? (1952), La función de la producción y la teoría del capital (1953-1954), La acumulación de capital, Las notas en la teoría del desarrollo económico (1956), India (1955), Desempleo y planeación (1957), La filosofía de precios (1958), Algunos problemas de definición y medida de capital, Ejercicios en análisis económico, Liquidez general (1960), Las propias proporciones de interés, El crecimiento de equilibrio planeado, El preludeo a una crítica de la teoría económica (1961), Ensayos en la teoría del crecimiento económico, Un teorema neoclásico, Filosofía económica: un ensayo en el progreso del pensamiento económico, La teoría básica del precio normal (1962), ¿El extremo final de laissez-faire? La soberanía del consumidor en una economía planeada, ensayos en honor de Oskar Lange. China, 1963: Las comunidades. La teoría prekeynesiana, después de Keynes (1964), Corea, 1964: Milagro económico, Piero Sraffa y la proporción de explotación (1965), Economía: una esquina torpe. El comentario en Samuelson y Modigliani (1966), La función de la producción malamente educada, El crecimiento y la teoría de la distribución, Productividad marginal (1967), La pobreza de las naciones (1968), La teoría del valor. Revisión (1969), Libertad y necesidad, Harrod después de 21 años (1970), Herejías económicas: Algunas preguntas anticuadas en teoría económica (1971), La segunda crisis de la teoría económica (1972), Una introducción a la economía moderna, con John Eatwell. El marxismo formalista y ecología sin las clases. La ideología y el análisis (1973), La historia contra el equilibrio (1974), El empleo y la opción de técnica 1977, Contribuciones a la economía moderna. Keynes y Ricardo, La moralidad y la economía (1978), La generalización de la teoría general y otros ensayos, Kalecki y la economía del capitalismo, Pensando sobre pensar, Los aspectos de desarrollo y subdesarrollo, Garegnani en demanda eficaz (1979), Las equivocaciones en la teoría de la producción, Samuelson y la economía moderna (1982), La economía de la destrucción (1983), La teoría de precios normales y reconstrucción de la teoría del precio, La ideología y la lógica, con F. Wilkinson (1985).

Como se puede apreciar, la producción de los poskeynesianos es vasta y diversa, lo cual sirvió para enriquecer y complementar el pensamiento de Keynes.

François Perroux

Perroux (1903-1987) fue un economista francés que renovó los métodos del análisis económico, destacando los fenómenos de dominación y de poder. Perteneció a ese grupo pequeño de franceses que, a pesar de la dominación anglófona en la economía, incitó la imaginación del mundo de la economía con sus nuevas ideas.

En el Collège de France Perroux recibió las enseñanzas de Etienne Antonelli, el último heredero de la escuela de Lausana. Ahí heredó el camino de Léon Walras, que lo llevó a ser un estudiante con un criterio como el de Walras, pues fue un cartesiano en método, un socialista en el sentimiento y un evolucionista en la visión.

Fue también profesor en el Collège de France y director de estudios en la École Pratique des Hautes-Etudes desde 1955. Asimismo, fue fundador y director

del Institut de Science Economique Appliquée y director del Institut d'études du Développement Economique et Social. Son notables sus aportaciones a la problemática del desarrollo y de la planificación de la economía, así como su teoría de los polos de desarrollo. En su trabajo combina el saber científico con un lúcido y profundo sentido social y humanista, de raíz cristiana. Interactuó con otros pensadores independientes como Pantaleoni, Aftalion, Schumpeter, Morgenstern y Allais, quienes agregaron más ideas a su pensamiento. Sus actividades en el Institut de las Ciencias Economiques Appliquées en 1944 le dieron la oportunidad de encontrarse con ideas de los economistas más jóvenes que convergieron en él, a quienes siempre supo escuchar.⁴³⁰ Su primer libro importante, *La valeur* (1943), era un ejercicio normal del pensamiento walrasiano. No obstante, su obra fue mayor; entre sus escritos destacan:

Le problème du profit (1926), *Les mythes hitlériens* (1936), *Les mythes hitlériens et l'Europe allemande* (1940), *Cours d'économie politique* (1947), *Le Plan Marshall ou l'Europe nécessaire au Monde* (1948), *Economic spaces: Theory and application* (1950), *L'Europe sans fivages* (1954), *Théorie générale du progrès économique* (1956), "Prises de vue sur la croissance de l'économie française 1780-1950 en *Income and Wealth* (1956) *La coexistence pacifique* (1958), *Economie et société, contrainte, échange, Dons* (1960), *Industrie et création collective* (1964-1970), *Le pain et la parole* (1969), *L'Economie du XXème siècle* (1969), *Aliénation et société industrielle* (1970), *Pouvoir et économie* (1973), *Unités actives et mathématiques nouvelles: Révision de la théorie de l'équilibre général* (1975), *L'équilibre des unités passives et l'équilibration générale des unités actives* (1978), *Economie appliquée, A New Concept of Development* (1983).

Antes de la Segunda Guerra Mundial Perroux era conocido como un teórico por sus estudios sobre la ganancia, el capitalismo, la dinámica económica, las corporaciones y la reforma agraria, entre otros. Fue avanzando en la construcción teórica para volver inteligible la realidad con un esfuerzo teórico riguroso. Cada etapa teórica fue preparada por una serie de trabajos más concretos de etapa en etapa, para que mediante grandes síntesis se articularan los trabajos teóricos y la información precisa para proporcionar una interpretación general.

Las ideas de política económica de Perroux eran una crítica minuciosa de las hipótesis insostenibles sobre la competencia e hizo revisiones de las estrategias de desarrollo y de las políticas económicas emprendidas por los gobiernos. Así surgieron las críticas del equilibrio general y la interacción de fuerzas múltiples. Su obra se caracteriza por la crítica a las corrientes del pensamiento económico dominante, a la teoría del equilibrio general, frente a la que propone su sistema de análisis económico donde el agente humano, con todas sus consecuencias, es lo principal. Su sistema teórico integrado trata de explicar la realidad, para conocerla y comprenderla.⁴³¹

Perroux contrapuso a la teoría del equilibrio general un sistema analítico propio para el análisis económico regional. También hizo aportes al estudio de los problemas del desarrollo y el subdesarrollo, en especial por lo que toca a la elaboración del concepto de los *costos del hombre*. Planteó que en la bibliografía en torno a la actividad económica de las sociedades mercantiles la ciencia económica se convirtió en una disciplina que sólo estudia el acto económico como un intercambio en la búsqueda de la satisfacción individual. Por ello, define al acto económico como la lucha o el concurso en virtud del cual un individuo o un grupo

⁴³⁰ Cfr. Eugenia Correa, "La teoría general de François Perroux", en *Comercio exterior*, Banco Nacional de Comercio Exterior, México, vol. 50, núm. 12, diciembre de 2000, pp. 1090-1098.

⁴³¹ *Ibidem*.

adquiere y emplea bienes susceptibles de cálculo.

El acto económico no sólo se guía por la utilidad marginal, y la disciplina económica no estudia y entiende únicamente el cálculo económico y sus motivaciones de lucro o satisfacción, sino también la seguridad, la esperanza de progreso y la dignidad; es un acto humano. Se ha llegado a creer que la gente trabaja para ganar dinero, pero además trabaja por otros motivos y quizá el ganar dinero no sea lo más importante. Por ello, el acto económico resulta de muy diversas razones y explicarlo solamente a partir de la búsqueda del lucro simplifica su sentido.

El aparato teórico-conceptual elaborado por Perroux posee una intención explicativa, lo que le exige no sólo una construcción conceptual rigurosa y precisa, sino también pertinente y oportuna para reflexionar sobre los principales problemas económicos de su época: la destrucción por la guerra y el rearme, el atraso y la desigualdad, además de los grandes desafíos y el devenir de la sociedad de su época.

Así, trató cuestiones como la dominación y sus efectos, los espacios económicos, los polos de desarrollo y los grupos supranacionales.

La dominación y sus efectos

Una de las aportaciones de Perroux al debate contemporáneo ha sido su teoría del efecto de dominación en economía. Esta teoría busca una primera síntesis entre la teoría económica y una teoría de la fuerza, el poder y la coacción. La teoría de Perroux acerca del efecto de dominación, ya sea ese efecto intencional o no, implica la existencia de una influencia asimétrica e irreversible, con lo que construye un mundo económico de empresas dominantes y dominadas cuya dinámica acrecienta la desigualdad, que prevalece durante largos periodos.

Una empresa dominante tiende a producir en su seno la mayor parte de los bienes y servicios que requiere, al comprar cantidades cada vez menores en su entorno y en un nivel dado de precios; la importancia relativa de sus compras al exterior de la empresa tiende a decrecer. Puede imponer a las demás empresas un precio de compra inferior al precio de la competencia y un precio de venta superior al precio de la competencia. Por consiguiente, en cantidades dadas, compradas y vendidas, tiende a vender más de lo que compra. Su relación de precios favorable le permite tener transferencias a su favor que le confieren un excedente, que es empleado por ella en inversiones exteriores aptas para consolidar su superioridad técnica y comercial y, a la vez, la hace independiente del mercado de capitales.

Puede además mantener una posición acreedora respecto de otras empresas y por ello, además de sus elecciones autónomas en cuanto al precio, dispone de recursos que puede obtener de un préstamo.

Si vemos a las empresas en la escala de las relaciones entre Estados nacionales, la teoría del efecto de dominación conduce a Perroux a una profunda crítica de la teoría convencional del comercio exterior. Manifiesta que el desacierto de dicha teoría es precisamente haber dejado a un lado la batalla por la fijación de las reglas del juego y haber centrado toda la atención en el juego mismo. El economista francés explica que los Estados nacionales traducen la relación de fuerzas entre los grupos privados a la vinculación con los gobiernos. Las decisiones en políticas públicas expresan una jerarquía determinada en las dinámicas de las fuerzas privadas.

La historia del capitalismo muestra la sucesión de centros dominantes que no se conforman con las ideas de intercambio entre agentes económicos de igual fuerza y dimensión. Para Perroux, su teoría del efecto de dominación en economía es una lucha que de manera permanente se libra entre dominantes y dominados, lo cual era característico en las relaciones económicas internacionales de su época, cuando prevalecían los nacionalismos y se promovía el proteccionismo.

Entre los grupos dominantes están las empresas transnacionales, que tratan de imponer a los gobiernos y empresas locales sus propias decisiones en lo referente a la transferencia tecnológica, al uso de los bienes de capital y los precios de compra de las mercancías que consumen. Así, los grupos de poder de las empresas poderosas pretenden dominar a las de menor poder, imponiendo sus criterios para la producción y distribución, lo que les da mayores ventajas y ganancias.⁴³²

Los efectos de la dominación se pueden identificar de distintas maneras; algunos de ellos podrían aplicarse de forma intencionada y otros no. Entre los efectos se encuentran los siguientes:

a) En la planta laboral. La fuerza de una empresa en un país depende en muchas ocasiones del número de personas que trabajan en ella; mientras más trabajadores presten servicios, mayor será su fuerza; por el contrario, si ocupa pocos trabajadores, ésta es menor.

b) En la capacidad de sus emplazamientos. Cuando las grandes empresas establecen sus criterios para dominar a los gobiernos o sus empresas, los emplazan para que acaten sus decisiones; de lo contrario, amenazan con el cierre de sus industrias.

c) En la efectividad de los emplazamientos. Las amenazas pueden tener mayor efecto cuando sus actividades son consideradas prioritarias; de lo contrario, no logran imponer sus criterios de dominio.

Por ello sólo será dominante la empresa que sobresalga de sus competidoras, en cuanto a su capacidad y magnitud, y porque produce a costos más bajos, o también porque goza de gran capacidad de crédito por parte de los bancos, o tiene reservas financieras suficientes de su propia producción, o incluso si goza de ciertos privilegios fiscales por parte de las autoridades que le otorgan la autorización para su funcionamiento. Una o varias de esas condiciones son las que dan el carácter de dominante a una empresa. Debido a ello, se encuentran empresas dominantes en casi todas las ramas de la economía.

Si nos referimos a las materias primas disponibles o a las condiciones particulares de infraestructura en un país, vemos que también se hallan algunas empresas con capacidad para ejercer algún tipo de dominación, debido a la tecnología de que disponen para la explotación de dichas materias primas o para el aprovechamiento adecuado de sus recursos, con lo cual las empresas dominantes pueden obligar a las competidoras a que se adapten a sus políticas en el mercado.

Como ya se indicó, en materia de precios la empresa dominante se impone en el mercado tanto en compras como en ventas, debido a que ella misma produce parte de la materia prima que emplea en la producción, o porque también transforma parte de su producción principal en subproductos, los cuales pueden servir de insumos para producir, por parte de otras empresas, bienes distintos de los suyos.

En lo que toca a la concesión de crédito, la empresa dominante ejerce influencia sobre quien le compra y puede participar también en financiar a los compradores que disponen de poca capacidad económica, al dejar sentir su influencia sobre las decisiones de las grandes instituciones de crédito.

Además, la empresa dominante puede actuar en el equilibrio del mercado, en virtud de estar mejor informada sobre las variaciones de la demanda, que las empresas pequeñas. Con ello se provoca la imposición de un equilibrio que es, para el nivel de producción o de precios, el más conveniente a los intereses de la gran empresa. Con ello puede mantener o destruir la posibilidad de lograr el equilibrio del mercado.

⁴³² Cfr. François Perroux, *La industrialización del siglo XX, sansimonismo del siglo XX y creación colectiva*, EUDEBA, Buenos Aires, 1967.

En torno a las decisiones, Perroux señala que en la economía del mundo de su tiempo se encuentran dos tipos: las macrodecisiones y las microdecisiones. Las primeras son las que toman los gobiernos que ostentan el poder público y orientan la economía mediante planes quinquenales, sexenales, septenales u otros. También los monopolios pueden imponer decisiones que convengan a su empresa, sobre las más débiles. Las segundas, las microdecisiones, operan dentro de cada empresa sobre los procesos de producción, distribución y administración, y los resultados recaen sobre ellas mismas para su crecimiento o sometimiento. Esta teoría de Perroux acerca de la dominación ha sido adecuada para explicar en gran parte el comercio internacional, pero resulta vulnerable para hacerlo con los ciclos económicos, donde hasta las grandes empresas resultan afectadas. La dominación es producto del liberalismo puro, donde cada uno vela por su interés común, propio de la empresa, y no por el social. Así, el clásico *laissez-faire* abandona su tradicional libertad de todos para convertirse en la libertad de los grupos o las empresas dominantes.⁴³³

Los espacios económicos

Otro de los conceptos acuñados por Perroux es el de *espacio económico*. La noción de espacio económico constituye una de las aportaciones más enriquecedoras de su sistema teórico, pues lo construye en el curso de una crítica a la teoría económica dominante. Advierte sobre la falsa idea de que los espacios económicos se corresponden con los espacios políticos del Estado nación.

Erige su concepto de espacio económico desde las necesidades prácticas, presentes en la construcción económico-contable de cualquier sociedad. Así, el espacio geoeconómico se define por las relaciones de los agentes y grupos económicos; es el lugar donde se realiza la confrontación de fuerzas y también la zona donde se construye cierta homogeneidad.

Las temáticas económicas para el desarrollo de esa noción son múltiples. Se consideran los espacios monetario y nacional, donde la jerarquía monetaria y la acción de poderes monetarios son desigualmente dominantes y dominados. En la relación de fuerzas están las determinaciones del comportamiento de los flujos financieros, las redes y las formas de pago que pueden no ser con monedas; los centros financieros e incluso las crisis cambiarias; como conjunto homogéneo están los patrones monetarios históricamente dominantes pero cuyas consecuencias son la desmonetización del oro y la desregulación financiera.

Perroux dice que la distinción entre los diversos espacios económicos disipa la ilusión de una internacionalización efectiva y completa de la moneda, y de cómo puede obtenerse una internacionalización practicable haciendo compatibles los planes de empleo de la moneda, y armonizando las influencias de los centros monetarios dominantes.

El espacio económico no es únicamente el campo del intercambio o de la formación de precios, en tanto que éstos son también un proceso social de aplicación de fuerzas en un momento determinado. Los espacios económicos poseen un sentido claramente variable: el espacio nacional es un entrelazamiento intrincado de mercados nacionales e internacionales, por categorías de productos, de servicios y de precios fijados por datos relacionables con el espacio nacional y de precios determinados por datos relacionables con elementos exteriores al espacio nacional.

Esta noción de espacio económico permite a Perroux distinguir entre un bloque

⁴³³ *Ibidem*.

o una unión cuando ésta procede de una cooperación económica que desvaloriza las fronteras y otra que sólo pretende hacerlas retroceder. Uno de los aspectos de los cambios de estructuras consiste en la aparición y desaparición de industrias, en la proporción variable de las diversas industrias y en el flujo del producto global en las tasas de crecimiento diferentes para las distintas industrias.

En la visión de largo alcance de Perroux encontramos que consideraba un problema la superación de la nación y de la economía nacional, que están íntimamente ligadas a la geografía. En la escuela francesa de economía se analiza la relación del hombre con su medio, explicando la forma en que se adapta y asimismo adapta a la naturaleza para asegurar la subsistencia del género humano. La geografía permite apreciar las condiciones físicas y naturales de la vida económica, donde se observan elementos indispensables como las fuentes de energía, los tipos de alimentos, las materias primas y todo aquello que sirve para la satisfacción de las necesidades humanas. Cuando se conoce mejor el espacio geográfico, se ejerce con mayor éxito el aprovechamiento de la naturaleza.

El espacio geográfico rinde mayores frutos a la actividad económica, al costo más bajo, cuando el economista se preocupa por conocer el mecanismo económico imperante en él para medir sus efectos consecuentes. Es por ello que según Perroux el concepto de espacio económico es fundamental para entender las actividades económicas de las sociedades en sus diversas épocas y las diferentes condiciones medioambientales.

Así, en el sistema de análisis desarrollado por Perroux el crecimiento se manifiesta en polos, que incrementan la actividad económica con distintos ritmos y con efectos variables en el conjunto de la economía.

En su análisis sobre el crecimiento destaca que éste se sucede como una combinación de industrias motrices, polos industriales, actividades geográficamente reunidas, e industrias seguidoras, en las regiones dependientes de los polos de crecimiento.

Así, como derivación del concepto de espacio geográfico Perroux propone el de polo de desarrollo, al cual entiende como un punto geográfico, elegido para establecer una actividad económica que previamente ha sido estudiada y aprobada por el gobierno y cuya realización conlleva ventajas. Su propósito es fomentar alguna de las áreas económicas, como pueden ser la industrialización, la comercialización o el turismo en el lugar y obtener los mejores resultados de esa actividad.

El punto geográfico debe contar con los recursos naturales necesarios, como tierras agrícolas y ganaderas, minerales, bosques, pesca o ubicación comercial; ello dependerá de la finalidad de los polos de desarrollo, que pueden ser industriales, agropecuarios, pesqueros, turísticos, etc. La finalidad es crear mejores niveles de vida a la población como consecuencia de la generación de empleos.⁴³⁴

Los polos de desarrollo

Los polos de desarrollo son sistemas regionales para el desarrollo industrial definidos como conjunto de unidades industriales vinculadas entre sí por un ámbito económico y tecnológico. La teoría de polos de desarrollo toma en cuenta la inversión pública, así como la función innovadora de los empresarios privados; ambos agentes son fundamentales en el cambio y en el desarrollo económico.

Para Perroux, los polos son centros de crecimiento basados en la extracción de recursos naturales, independientemente de quién los explote, si el Estado o los

⁴³⁴ Cfr. François Perroux, *La creación colectiva en la economía de nuestro tiempo* Coordinación de Humanidades, UNAM, México, 1987.

particulares, y esto suele hacerse subrepticamente en enclaves neocoloniales por parte de Estados nación dominantes.

En diversas ocasiones, los monopolios transnacionales y el capital nacional se ligan en estrategias que permiten el desarrollo de los enclaves que facilitan exportar los beneficios fuera del país, donde reside el proceso de acumulación privada del capital, porque una cosa es la aparente utilidad generada en el país y el discurso ideológico, y otra los procesos de organización territorial de las fuerzas productivas comandados por el capital en todo el mundo.

La expresión espacial de este sesgo urbano-industrial fue estructurada por Perroux (1955) en el concepto *polos de desarrollo*, puesto que consideraba la necesidad de centrar la intervención estatal en los grandes centros urbanos de un país, con el fin de generar nuevas industrias cuyo efecto multiplicador sería benéfico, “en cascada” para toda una región, por medio del incremento en la demanda de todos los bienes y servicios relacionados directamente con la producción o con la demanda de estas industrias.

Para Perroux, un polo de crecimiento hace referencia al espacio económico abstracto, que es un campo de fuerzas compuesto de centros de donde emanan fuerzas centrífugas y hacia donde se atraen fuerzas centrípetas, y donde cada centro es atracción y repulsión, de tal suerte que tiene su campo colocado en el campo de otros centros; esto es, existe una intensa interconexión de las regiones y ciudades para integrar un todo que se encamine al crecimiento económico. Así como irradian las ciudades o industrias elementos que complementan a las partes externas, éstas envían otros componentes que las fortalecen. Además, dentro del reemplazo que se hace de las zonas metropolitanas por las ciudades medias, esta teoría nos dice que la sucesión de polos dinámicos a través del tiempo implica que al madurar y estancarse los polos antiguos (zonas metropolitanas), serán reemplazados por nuevos polos (ciudades medias) que surgen como la fuerza motriz del crecimiento económico nacional; por tanto, esos procesos se conciben como desequilibrados.

Además, esta teoría concibe que el desarrollo no aparece en todas partes y al mismo tiempo, sino que se presenta en los polos de desarrollo con intensidades variables, se difunde por diversos canales y tiene variados efectos terminales para el conjunto de la economía; por lo mismo, el desarrollo es polarizado en el sentido de que hay fuerzas inherentes al proceso de desarrollo que impulsan la aglomeración de actividades y el crecimiento económico, así como un desequilibrio entre industrias y áreas geográficas.

Si el Estado concede autorización a los particulares para establecer un polo de desarrollo, puede ofrecerles una serie de prerrogativas a fin de que las empresas establecidas cuenten con ventajas para que la inversión sea adecuada a las necesidades del desarrollo de la zona. Entre esas posibles ventajas destacan las siguientes:

1. Reducir o eliminar trabas burocráticas e impuestos.
2. Promover la venta de terrenos a precio bajo para la construcción de la infraestructura.
3. Facilitar el financiamiento para las obras de infraestructura necesaria que permitan la consolidación del polo de desarrollo, como es el caso de la urbanización, las comunicaciones, los transportes, etcétera.

El polo de desarrollo en el corto plazo puede causar ciertos perjuicios o malestares a los habitantes de las zonas donde se establezcan, entre los que sobresalen alzas de precios exageradas como consecuencia de la poca oferta de bienes, y deficientes servicios como el suministro de agua, luz, transportes, etcétera.

Así, las nociones de espacio económico y polos de crecimiento permiten a Perroux

establecer que hay un conflicto entre la tendencia a constituir grandes espacios económicos de las empresas de las ramas industriales e incluso de los polos de crecimiento, con los espacios políticamente organizados de los Estados nacionales. A todo ello Perroux lo llama el *conflicto de los espacios de crecimiento engendrados por los polos de desarrollo y los polos de crecimiento y los espacios territoriales políticamente organizados*.⁴³⁵ El que los polos de desarrollo rebasen las estructuras de los Estados nacionales lleva a considerar la existencia de grupos supranacionales, como veremos a continuación.

Grupos supranacionales

Perroux señala que el análisis económico convencional ha estado obsesionado por el espacio y la localización nacionales, justamente cuando se encuentra una tendencia entre los agentes y grupos económicos a “desvalorizar las fronteras”. En la economía convencional, a la nación se le trata “como un complejo local de factores de producción, cuyo contenido se determina por el aprovisionamiento relativo de las diversas naciones de estos factores. El análisis habitual relaciona sus conclusiones a un espacio limitado por fronteras políticas, es decir, acepta fundamentalmente los mismos límites que se trata de desvalorizar”. Por ello, “el espacio de la economía nacional no es el territorio de la nación, va más allá de ella acompañando las relaciones e intereses de los grupos y firmas que la componen y en ese sentido pueden ser dominantes o dominados e incompatibles entre sí”.

Desde el punto de vista político, hablar de autoridad supranacional es hablar de un gobierno mundial, el cual tenga la suficiente fuerza como para hacer que las decisiones de él emanadas sean obligatorias, tanto para el Estado en particular como para el ciudadano que en él habita. Así, para que exista un gobierno mundial se requiere que cada país renuncie a la soberanía tal como actualmente la ejerce; de otra manera, la teoría no funciona.

Históricamente se ha intentado crear Estados de naturaleza supranacional, por conquista militar o por la cooperación; ello depende de lo que, para tal propósito, estipule cada nación. La historia nos da un ejemplo aproximado en el intento de crear un gobierno mundial por medio de la conquista como sucedió con los imperios en la antigüedad. Con sus particulares características, Napoleón y Hitler también lo intentaron.

Hasta ahora, la humanidad nunca ha hecho un esfuerzo serio para organizar un gobierno mundial mediante la cooperación de cada nación interesada, con vocación pacifista.

Las Naciones Unidas no fueron creadas con ese propósito, pues sólo constituyen una confederación cuyas facultades son limitadas como para gobernar al mundo, pues cada país ejerce su soberanía propia. Uno de sus propósitos básicos es llevar a cabo la cooperación internacional en la solución de problemas de esta índole, tanto económicos como sociales. Ahora bien, si el concepto *supranacional* lo transportamos a la economía, encontramos que una nación o grupo de naciones poderosas pueden influir y controlar a otra u otras menos fuertes, imponiendo sus decisiones, empleando la coerción, la persuasión, e incluso la guerra psicológica o ideológica o la armada promoviendo guerrillas, golpes de Estado, revoluciones o motines, pero hasta ese momento de la historia ninguna de las intenciones supranacionales había prosperado. Ello se logró mucho después con la configuración lenta pero constante de la Comunidad Europea.⁴³⁶

Las teorías de Perroux pueden ser aplicadas a cualquier país, por lo que su exposición

⁴³⁵ Cfr. François Perroux, *Alienación y sociedad industrial*, Tiempo Nuevo, Caracas, 1970.

⁴³⁶ *Ibidem*.

nos ayuda a la cabal comprensión de muchos momentos y condiciones de la evolución histórica de la economía en México.

25. Planeación económica

Objetivo

Al concluir esta parte del curso, el alumno:

Expondrá en qué consiste la planeación económica, los postulados de las teorías de planeación, e igualmente detallará los resultados obtenidos en países como la URSS, Inglaterra y México.

Antecedentes

El concepto *planeación económica* se utiliza en algunas ocasiones de manera indistinta con el de *planificación económica*. Ambos tienen su raíz etimológica en la expresión *plan*, que entre sus múltiples significados contiene el de “conjunto de cosas que se piensa hacer y modo de realizarlas”.⁴³⁷

Planear quiere decir, entre otros significados, “trazar, proyectar el plan de una cosa”.

Planeación se entiende como sinónimo de *planificación*, que es la “acción y efecto de planificar”.⁴³⁸

En economía, planificar es una técnica que trata de coordinar los comportamientos de las diversas unidades económicas que participan en el sistema económico, con objeto de alcanzar objetivos predeterminados.

Se ha considerado que el único antecedente a lo que se conoce como *planeación económica* es el taylorismo, llamado así en honor de Frederick Winslow Taylor (1856-1915), ingeniero estadounidense que fue uno de los más destacados promotores de la organización científica del trabajo, al fijar las reglas que permiten aumentar el rendimiento de las máquinas herramientas. En 1911 se publicaron sus dos obras principales: *Shop Management* y *The Principles of Scientific Management*.⁴³⁹

A partir de entonces se abandona el empirismo y se establecen planes de producción, para dar paso a la denominada *era científica* del trabajo, la cual se consolida con la aparición de la teoría sobre la planificación económica.

En el sistema capitalista nadie había hablado acerca de la necesidad de planificar la economía para abolir la anarquía prevaleciente. Es por ello que luego del triunfo de la Revolución rusa de 1917, el nuevo gobierno comenzó a organizar la vida económica del país mediante una rigurosa planificación. Su origen formal data de octubre de 1928, cuando entra en vigor el primer plan quinquenal Soviético.

En enero de 1946 se aprobó en Francia un plan, llamado de *modernización y equipamiento*, que pretendía llevar a cabo una política de renovación e infraestructura en actividades esenciales; a este plan seguirían otros más perfeccionados y de mayor ambición. Después de Francia, una serie de países capitalistas introdujeron los esquemas de planificación en la economía: Noruega en 1947; los Países Bajos en 1950; el Reino Unido en 1962, cuando se creó el Consejo Nacional de Desarrollo Económico. Además, los métodos de planificación se adoptaban en los países subdesarrollados, al tener su independencia política o tras un cambio institucional como en India, Egipto, Costa de Marfil, etc., y se establecían como un instrumento fundamental en la organización de la producción y distribución en los países con gobiernos de democracia popular, los cuales hacia 1948 adoptaron el modelo del plan soviético, después de una etapa transitoria en la que se estableció un régimen de organización económica basado en la coexistencia de tres sectores: el público o estatal, el privado y el cooperativo. La introducción de planes económicos

⁴³⁷ Cfr. *Diccionario Larousse*, 1997.

⁴³⁸ *Ibidem*.

⁴³⁹ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia del pensamiento económico*, op. cit.

en economías diversas indica que bajo el término *planificación* se encuentra una realidad dispar y diferente, ya que las funciones que tiene un plan en una economía socialista no son las mismas que desempeña en una economía capitalista, en la que el mercado sigue siendo el principal mecanismo de asignación de recursos y de orientación de la producción, a través de los precios.

En los países capitalistas la planeación se concibe como un elemento adicional que no elimina el mercado ni sustituye a la iniciativa privada, aunque con el fin de controlar en la medida de lo posible las fuerzas de la economía, para conservar el modelo de acumulación de capital propio del modo de producción capitalista, proporcionándole las garantías de su regulación en el ámbito estatal, con lo que desaparecen algunas incertidumbres de la inversión privada. Por esto, los gobiernos de los países capitalistas establecieron planes como una forma de sistematizar la política económica anticipándose al futuro y asegurando, por un lado, el crecimiento económico continuado, y por el otro, los equilibrios internos y externos; los primeros como la plena ocupación y la estabilidad moderada del nivel de precios; los segundos como el equilibrio de las transacciones internacionales del país. En los países socialistas, al producirse la desaparición de la propiedad privada del capital, la planificación, a cargo del Estado, se convirtió en el instrumento fundamental de regulación de la economía. Esta diferencia es lo que motiva que la planificación en los países capitalistas recibiera la denominación de *indicativa*, y en los países socialistas se conozca como *planificación compulsiva*.⁴⁴⁰

Esta técnica despertó tal interés en algunas administraciones públicas que de meros planes sectoriales se pasó a la planeación total, ante los efectos de la gran crisis de principios de 1930. En Estados Unidos de América también se interesaron en esa estrategia económica cuando apenas estaba pasando la “cresta” de la crisis, y se pusieron en marcha los proyectos para la planificación del Valle del río Tennessee.

Durante la Segunda Guerra Mundial, por lo accidentado de la economía, hay una espera para el desarrollo de la planeación; pero a su término retoma fuerza, puesto que la mayor parte de los países de Asia, África y América Latina, calificados como *países del Tercer Mundo*, y algunos capitalistas, elaboraron planes para el desarrollo de su economía.

Definición

En una definición se dice de manera general que la planeación económica es una técnica para el mejor y más completo uso de los recursos económicos y humanos. Una economía centralmente planificada establece que el interés colectivo prevalece sobre el individual. La planeación está representada por la estructura general y se expresa en los objetivos nacionales y sus controles.⁴⁴¹ Su fuerza principal es aumentar al máximo el ingreso nacional bajo una autoridad controladora que es el Estado, el cual tiene capacidad de consejo o dirección en la economía nacional para la solidaridad de las relaciones económicas interiores y la rivalidad de las exteriores.

Esa planificación significa que los directores de empresas busquen la orientación de sus principales actos de política entre las empresas, consejos o conjuntos públicos cuyo interés estriba en lograr el máximo necesario de producción en cada una las industrias con la orientación de la suprema autoridad planificadora, para obtener el mayor beneficio social posible. Pero no todos aceptan esa rectoría y, por ende, esa definición, debido a que concebida de esa manera,

⁴⁴⁰ Cfr. J. M. Bricall, *La planificación económica*, Salvat, Barcelona, 1973.

⁴⁴¹ Cfr. F. Zweig, *El pensamiento económico*, op. cit., p. 159.

sólo se restringe la capacidad de desarrollarse individualmente; por ello, en el capitalismo se determina que la planeación es útil sólo para evitar los excesos de la libre competencia.

Es probable que esa divergencia de intereses sea un factor que inhibe el desarrollo de la teoría en muchos países y promueve que haya uno o más planes económicos, aunque diferentes en su estructura y contenido.

Postulados de la teoría

Los postulados de una teoría de la planificación los señala William Arthur Lewis (1915-1991), economista británico, nacido en Santa Lucía, en las Antillas, quien luego estudió en el St. Mary's College de Santa Lucía y en la London School of Economics, donde obtuvo el doctorado en 1937. Fue profesor en las universidades de Londres (1938-1947), Manchester (1947-1958), West India y Princeton (1963-1983). Además, fue asesor de la Comisión Económica de las Naciones Unidas para Asia y el Lejano Oriente y presidente del Banco de Desarrollo del Caribe, que creó y también dirigió de 1970 a 1973.

Para enfrentar el problema de las causas de la pobreza estableció dos modelos teóricos con el fin de explicar la lógica interna del subdesarrollo desde el punto de vista de los países que lo padecen. El primero describe la economía subdesarrollada como dual, ya que existen dos sectores (uno antiguo de subsistencia y uno moderno de exportación) que no se relacionan, lo que provoca que se fortalezca la pobreza. El segundo establece que los términos de intercambio en el comercio internacional son cada vez más negativos para los países pobres, que sólo exportan productos primarios y se ven obligados a seguir haciéndolo, puesto que sólo vendiendo más pueden conservar sus ingresos. Ante ello propuso un modelo de desarrollo basado en el capital, la educación y el ahorro con el fin de enfrentar el problema de la pobreza. Obtuvo el Premio Nobel de Economía en 1979, en forma compartida con Theodore W. Schultz, por sus investigaciones precursoras en el ámbito de la economía del desarrollo.

Entre sus obras principales destacan: *Principios de planificación económica* (1949), *Teoría del desarrollo económico* (1955), *Planificación del desarrollo* (1966) y *Algunos aspectos del desarrollo económico* (1971).

Lewis expresa sus ideas en forma sistemática:

1. Para que haya una planeación eficaz se debe abarcar a toda la economía nacional, analizando los tres sectores de actividad económica: el primario, el secundario y el terciario; asimismo, las características de las regiones, las grandes empresas y los grandes proyectos.
2. La planeación económica puede ser adaptada tanto a países socialistas como capitalistas, principalmente a los semiindustrializados y a los no industrializados.
3. La planeación económica es un valioso instrumento de investigación que no ha tenido el éxito esperado, porque su perfeccionamiento requiere un desarrollo teórico y práctico. Pero como eso lleva tiempo, sobre todo en países del Tercer Mundo, no ha existido la paciencia suficiente para aplicarla y ver sus resultados.
4. Coincide con Nicholas Kaldor en que la esencia de la planeación consiste en proporcionar una estructura diferente en utilización de los recursos, y agrega que el objetivo fundamental de los países en desarrollo es incrementar la proporción de la fuerza de trabajo dedicada a la industria y los servicios, así como reducir la de la agricultura mediante la mecanización del campo.
5. Los países con mayor régimen de libre empresa requieren una dosis menor de planeación económica que los países denominados *socialistas*, y la planeación más intensa y constante la necesitan es países en vías de desarrollo.

6. La planeación no puede descartarse, aunque en su época el tipo de economía más generalizado era el de economía mixta, en donde competían por la supremacía la iniciativa privada y el sector público.
7. Debido a que en una economía planificada el objetivo es el aumento máximo del ingreso nacional, éste debe complementarse con una distribución equitativa.
8. En una economía centralmente planificada, los intereses sociales están por encima de los intereses individuales.
9. Una economía planificada es más eficaz y productiva que la economía liberal, debido a que puede lograr que se utilicen plenamente los recursos económicos y humanos, con la consecuente elevación del ingreso nacional.
10. La planeación económica sirve como acicate a la Revolución industrial del siglo XX, como el liberalismo económico lo hizo con la Revolución industrial de fines del siglo XVIII.
11. La planeación del desarrollo económico es de algún modo un arte y, en sumo grado, un ejercicio de orden político.
12. Una planeación eficaz no puede llevarse a cabo si no cuenta con una burocracia eficaz.⁴⁴²

Con esos 12 postulados propuestos por Lewis es posible tener una idea general de lo que implica la planeación económica.

Sistemas de planeación

Un sistema de planeación puede variar de conformidad con las formas de organización económica de las sociedades. Según Lewis, un plan económico puede contener uno, varios o todos los elementos que se exponen en seguida:

1. Un *estudio económico*. En él se revisa lo acontecido y en caso de haberlo, a partir de la fecha del último plan. Se deben considerar aspectos como producción, inversión, ahorro, consumo, propios de la actividad del sector privado, que es el que aporta la mayor tasa de desarrollo; y el gasto gubernamental, que constituye la parte fundamental de cualquier plan debido a la necesidad de establecer una jerarquía en las partidas del presupuesto, producto de los impuestos, balanza de pagos, etc. En los países de escasos recursos, esta planeación debe ser más rigurosa. Es necesario entender la relación que hay entre el sector público y el sector privado, puesto que ambos coadyuvan al desarrollo de la economía. Otro de los aspectos por considerar en el estudio económico es la demografía.
2. Un *proyecto macroeconómico*. La planeación macroeconómica va de lo general a lo particular, y su valor depende de la confiabilidad de las cifras que se utilicen para su elaboración. En caso de no disponer de estadísticas útiles, la primera recomendación sería elaborarlas aceleradamente para que con la evolución estadística se puedan hacer pronósticos económicos adecuados.
3. Una *política estatal*. Según Lewis, la calidad de un plan depende más de las políticas que tenga el Estado para el desarrollo económico, que de las cifras. Dice que es más efectivo un plan rico en políticas, que un plan rico en matemáticas. Añade que una política del desarrollo debe contener aspectos como:
 - a) Desarrollo potencial, que comprende los recursos naturales, la investigación científica y la investigación de mercados.
 - b) Infraestructura adecuada, como agua, electricidad, comunicaciones, transportes, etcétera.
 - c) Formación y capacitación del personal.
 - d) Un Derecho económico, que dé certidumbre en su legislación: agraria,

⁴⁴² Cfr. Arthur Lewis, *La planeación económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1942.

industrial, comercial, bancaria, laboral, etcétera.

e) Creación y mejoramiento de mercados: de consumo, de valores, bancario, crediticio, de seguros, etcétera.

f) Asistencia técnica y financiera, tanto nacional como extranjera.

g) Criterios para el uso de los recursos tendiente a su mejor aprovechamiento; en algunas áreas deben establecerse estímulos y en otras controles.

h) Ahorro público y privado, como la única forma sana de capitalizar un país.

i) Seguridad social, vivienda y esparcimiento, que son factores que constituyen la garantía de la mayor eficiencia del sector laboral.

Aunque esta lista no es exhaustiva, pues puede haber otras políticas, también importantes, que correspondan a las formas de organización social, éstas son fundamentales para la propuesta de Lewis.⁴⁴³

Tipos de planeación

En las propuestas teóricas para la planeación de la economía se conocen dos tipos fundamentales, a los que se les llama de diversa manera:

1. La imperativa, que también se identifica como *compulsiva, autoritaria, dirigida o inflexible*.

2. La indicativa, también llamada *flexible y democrática*.

La planeación imperativa tiene como característica primordial que es el Estado quien la formula y el mismo Estado el que la aplica. Ésta puede encontrarse tanto en países de economía de mercado como en los llamados *países socialistas*. En el primer caso, el ejemplo es la Alemania nazi, pues Hitler elaboró un plan de desarrollo económico. En el segundo caso está la otrora URSS, que para su modelo de tipo socialista formuló, entre otros, sus planes quinquenales.

La planeación económica imperativa se caracteriza por los aspectos siguientes:

1. Es una planeación económica integral.

2. Establece las directrices de la economía.

3. Tiene el control total de la economía.

4. Supervisa los sectores económicos importantes, tales como instituciones de crédito, la industria básica, la propiedad de la tierra, etcétera.

5. Emplea procedimientos de tipo corporativo.

La planeación indicativa se presenta en las economías de tipo capitalista y se ha realizado para superar las tensiones y contradicciones que se generan por los abusos de la libre empresa; por ello, el Estado interviene como corrector de las desigualdades y como preservador de las relaciones de producción propias del capitalismo. La planificación indicativa establece los lineamientos generales que pretenden seguirse y tiene la flexibilidad de poder modificarse de acuerdo con las necesidades, pues en algunas ocasiones es prioritario dar un sistema de preferencias en la inversión pública, asegurar un aumento de la renta por habitante u obtener el máximo rendimiento de los gastos públicos y privados.

La planificación indicativa tiene mucho de la teoría keynesiana, de la estadística y de la econometría. Así, las decisiones de las grandes empresas y las medidas del gobierno han propiciado el empleo de técnicas de prospección apoyadas en el desarrollo tecnológico del capitalismo contemporáneo. Pero el proceso de internacionalización de las economías capitalistas hace perder la actualidad y utilidad de la planificación. En la planificación indicativa persisten los mecanismos de mercado, por lo cual esta previsión propone medidas de política económica correctoras. Las disposiciones de la planificación tienen carácter vinculante para el sector público, pero son

⁴⁴³ *Ibidem*.

indicativas para el sector privado, al que sólo se le proponen líneas de actuación que se consideran adecuadas. El carácter de la planificación indicativa hace que los autores marxistas en general no la consideren una verdadera planificación, sino una programación económica.⁴⁴⁴

El Estado se convierte en director de la vida económica del país, haciendo partícipes de la dirección tanto a los empresarios como a los trabajadores. Es la integración de la sociedad en los actos de gobierno. Como caso típico está Francia.

La planeación en algunos países

La planificación de la economía parte de la premisa de que ello se puede hacer únicamente en el entorno nacional, pues sería difícil establecer planes que comprendieran la actividad económica de otros Estados nacionales.

En algunos países, denominados *socialistas*, se determina como condición que exista la propiedad social sobre los medios de producción. El paso de los medios fundamentales de producción a la propiedad social está regulado por el Estado, quien establece como necesario el desarrollo planificado y proporcional de la economía del país, lo cual permite establecer una unidad de organización de la economía nacional y una dirección en todas sus partes y consecuencias, al tiempo que ofrece la posibilidad de desarrollar la economía en consonancia con un plan establecido de antemano.

La tarea principal de la planificación es asegurar el desarrollo proporcional de la economía del país y de cada una de sus partes con el fin de obtener los mejores resultados de producción con un mínimo de inversiones, en interés de la sociedad.

Aunque hay algunos países, particularmente los de economía de mercado, donde la planeación se desarrolla sólo para algunas de las áreas estratégicas de la producción, como en la generación de energía, y ello depende de los criterios de los gobiernos en turno.

Cuando se establecen, los planes sirven como directrices para el desarrollo de la economía. Una vez aprobados, adquieren fuerza de ley y su cumplimiento es obligatorio. La planificación de la economía nacional se lleva a cabo comenzando por las empresas y las obras de construcción, por las organizaciones de investigación científica, las oficinas de proyección de la economía y los laboratorios.

Al establecer los índices de planificación acerca del desarrollo de la economía nacional, se tiene en cuenta el carácter que presenta el progreso de la técnica y de la tecnología y los descubrimientos de las ciencias. Al planificar la economía nacional se coordina la *planificación de perspectiva* y la *planificación corriente*. Al elaborar los planes anuales, se establecen al mismo tiempo los índices fundamentales para el desarrollo de la economía nacional. La elaboración del plan de la economía nacional se basa en primer lugar en la prioridad en los ritmos de crecimiento, en el volumen de las inversiones básicas y en el abastecimiento de recursos materiales; se asigna a las ramas más progresivas y a las producciones que contribuyen en mayor grado al progreso técnico, un aumento de la productividad del trabajo social y una reducción del costo de producción.

Dentro de cada rama se determinan las orientaciones más importantes y avanzadas de su desarrollo, y partiendo de ellas el plan establece el desarrollo de la rama correspondiente. En segundo lugar, las inversiones básicas se dirigen a la terminación de las obras empezadas, con lo cual se logra reducir los plazos de las obras y aumentar la puesta en actividad de nuevos potenciales de producción; se prevé la asignación preferente de recursos para ampliar y reconstruir las empresas en funciones, lo cual proporciona una reversibilidad más rápida y eficaz de las sumas

⁴⁴⁴ Cfr. G. M. Heal, *Teoría de la planificación económica*, Bosch, Barcelona, 1977.

invertidas. En tercer lugar, las tareas señaladas en el plan se fijan de modo que se aprovechen plenamente las reservas interiores de las empresas y de las obras en construcción, se introduzca nueva maquinaria y tecnología y se eleve sin cesar la calidad de la producción. Los planes deben confeccionarse de tal modo que respondan por entero a la tarea de crear la base material y técnica para seguir mejorando las condiciones de vida del hombre.

El plan estatal abarca diversos aspectos de la economía nacional. Se señalan en él las tareas en la producción, distribución y transporte de artículos, en el desarrollo e introducción de nueva maquinaria en la producción, en la ampliación de las obras básicas, en el abastecimiento de materias primas, materiales y combustible para la producción; se señalan los objetivos concernientes al trabajo, al salario y a la circulación de mercancías; se determina el desarrollo de la economía por ramas, Estados federados y distritos económicos. Todas las facetas y partes de la economía nacional se hallan orgánicamente enlazadas entre sí por la planificación.

También en el plan han de hallarse perfectamente articulados los diversos índices. Las tareas del plan de la economía nacional se expresan mediante un sistema de índices. El sistema consta de índices naturales y de índices de valor. Dichos índices se hallan mutuamente conectados, pues expresan en forma distinta y desde diferentes puntos de vista los mismos procesos, relacionados entre sí, que tienen lugar en la economía nacional. El sistema de planificación se va perfeccionando a medida que la economía crece y se hace más compleja. A medida que cambian las formas de dirección, aumenta la calificación de los obreros y va perfeccionándose gradualmente la mecanización de su trabajo. En la práctica de la planificación han empezado a aplicarse más ampliamente los medios técnicos modernos y los métodos matemáticos.⁴⁴⁵

La planeación en la Unión Soviética y en otros países de economía central.

Durante el periodo de existencia de la URSS, la planificación se consideró una forma de organización económica del socialismo; el medio por el cual se organizaba la anarquía de la producción capitalista, dominada por el mercado, y en un principio fue un instrumento útil para lograr la industrialización.

La necesidad de establecer un plan general de plazo medio se planteó en noviembre de 1926, en el XV Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, donde se propuso la idea de una socialización integrada en el marco de una planificación.

Su antecedente inmediato es la concepción leninista de que el mecanismo económico se rija por un solo plan, pero en la práctica era un sistema de planes que, como ya se indicó, pueden ser de “perspectiva” y “corrientes”. Los primeros establecen la base del desarrollo económico para una serie de años, por ejemplo, el plan quinquenal; los segundos pueden ser anuales y fijan concretamente el trabajo que se va a realizar durante el periodo. Cada empresa del Estado tiene su propio plan técnico de producción y financiero. Para la mayor parte de las ramas productivas, los planes anuales pueden dividirse en planes mensuales. Así se hace flexible la rigidez del sistema, puesto que esta mecánica asegura el contacto directo con la realidad, lo que permite hacer los ajustes que procedan con oportunidad, evitando el gasto innecesario de recursos.

La motivación de las metas de tipo político e ideológico iniciaron la planeación a partir de refranes como “alcanzar o superar a los países capitalistas avanzados”. La necesidad de lograr esas metas planeó primero las industrias que eran vitales para

⁴⁴⁵ *Ibidem.*

la economía, como las del carbón, energía, acero y maquinaria. Para lograrlo se crearon estímulos que permitieran obtener la máxima productividad del trabajo. Hubo estímulos económicos que no prosperaron porque las restricciones en la producción de bienes de consumo, para darle prioridad a la producción de bienes de capital, no permitían un aumento considerable en los niveles de vida ya que no había mucho que comprar. Los incentivos socialistas, consistentes en honores, medallas y publicidad, así como algunos otros beneficios especiales que se concedían a los trabajadores que superaban las normas de producción existentes, tampoco resolvieron el problema.

En el medio industrial se implantan medidas obligatorias y restrictivas como las sanciones legales por llegar tarde al trabajo, por faltas injustificadas, por incumplimiento sistemático a las normas laborales, etcétera.

Debido a que en la URSS no existía la propiedad privada de los medios de producción: tierra, fábricas, bancos, etc., los particulares no podían hacer planes económicos. El Estado era el propietario de todos esos bienes. Por ello, la planeación era imperativa, compulsiva, autoritaria o inflexible.

Un paso importante en el régimen de planeación fue el caso de la agricultura que se originó por el cambio de granjas colectivas, al principiar la década de 1930; si bien encontró resistencia en los campesinos, facilitó la mecanización en la agricultura, que en poco tiempo aumentó en forma considerable la producción. La agricultura quedó totalmente colectivizada, fundamentalmente en forma de *koljoz* y *sovjos*.

Con la evolución de la cibernética y de la econometría, las computadoras y las matemáticas aplicadas se orientaron a la economía; la planeación entró en una nueva etapa de desarrollo, ya que su empleo aumenta la eficacia del sistema, aunque implica mayor centralización. En esta etapa también desempeña un papel mucho más importante la presión de la comunidad para que se produzcan más bienes de consumo, utilizando para su distribución el mecanismo del mercado. Estos aspectos han determinado reformas económicas importantes y permiten un aumento en la iniciativa de los organismos locales de planificación, reduciendo al mismo tiempo la autoridad central. Con ello se preparó lo que habría de ser el primer plan quinquenal soviético, para el periodo 1928-1932, que se aprobó formalmente en mayo de 1929, cuando ya se había alcanzado un alto nivel de producción.

El segundo plan quinquenal (1933-1937) fue cumplido en mayor grado que el primero. El PNB se duplicó entre 1932 y 1937, y los progresos en educación y formación técnica fueron espectaculares. El tercer plan quinquenal fue interrumpido por la guerra, la cual tuvo para el pueblo y la economía soviéticos consecuencias dramáticas. Se ha estimado que si se parte de 100 en 1940, la renta nacional descendió a 92 en 1941, a 66 en 1942, a 74 en 1943 y a 88 en 1944. Las consecuencias fueron aún peores en la producción agrícola. Con la victoria, vino la tarea de reconstrucción en el cuarto plan (1945-1949), con un éxito significativo, ya que se rebasó el crecimiento previsto. El desarrollo económico siguió a un ritmo similar durante el quinto plan quinquenal (1950-1954), que coincidió con los últimos años de Stalin.⁴⁴⁶

Luego del breve periodo de Malenkov (marzo de 1953-febrero de 1955) accedió al poder Jrushov y se inició una nueva etapa. Se consideró necesario poner un mayor acento tanto en la calidad de los productos como en la productividad del trabajo y en la racionalidad y rentabilidad de las inversiones. Por los cambios en

⁴⁴⁶ Cfr. Evgueni Alekseevich Préobrajensky, *De la NEP al socialismo: una visión del futuro de Rusia y Europa*, Fontanella, Barcelona, 1976.

las directrices económicas y la creciente complejidad y diversificación alcanzada por la economía soviética, se modificó el modelo de planificación seguido hasta entonces, hacia un modelo más descentralizado, sobre todo en el plano regional, con la creación de un centenar de Consejos Económicos Regionales, que cristalizó en el plan septenal de 1959-1965. Después de la caída de Jrushov, en mayo de 1965 los consejos fueron liquidados. La descentralización en escala regional seguida en el plan septenal se mostró poco eficaz, y en 1965 se volvió a cambiar la orientación en el sentido de retornar a la centralización y fomentar la descentralización de unidades productivas, dotando a éstas de mayor autonomía gestora. Se otorgaron mayores poderes de decisión a los niveles inferiores, incluidas las empresas. Como consecuencia hubo cierta liberación de las fuerzas del mercado y mayor atención a la producción de determinados bienes de consumo. Toda planificación se iniciaba en el seno del Partido Comunista y más tarde se desarrolló en sus congresos, que señalaban las metas económicas del país y la orientación del desarrollo.

En 1966 se aprobó el octavo plan quinquenal (1966-1970), junto con la aparición de la reforma encaminada a mejorar la gestión de la industria, perfeccionar la planificación y reforzar los incentivos económicos a la producción industrial. El octavo plan puso en práctica nuevos principios, entre los que se reintrodujo la idea del beneficio en la que participaba el GOSPLAN (Comité del Plan de Estado) de la URSS, que se había convertido en el órgano central único de planificación del país y estaba encargado de la planificación general del Estado, o sea, un comité que funcionaba dentro del Consejo de Ministros. Este comité tenía las atribuciones siguientes:

- a) Planificar la economía nacional ordinaria.
- b) Coordinar la labor de las Repúblicas Federadas en lo económico y cultural.
- c) Controlar el cumplimiento de los planes en curso.
- d) Resolver las cuestiones concretas que surgieran en el proceso de ejecución del plan.
- e) Presentar, conjuntamente con las Repúblicas Federadas, los ministerios y los departamentos a la aprobación del gobierno, los planes económicos anuales.
- f) Ratificar los planes anuales.⁴⁴⁷

El Consejo Económico del Estado también se dedicaba a actividades de planeación. Era el organismo científico-económico estatal del Consejo de Ministros bajo cuya égida estaba el GOSPLAN. Entre sus funciones estaban:

1. Efectuar la planificación de largo plazo.
2. Preparar y presentar ante el gobierno, con la ayuda de las Repúblicas Federadas, los ministerios y los departamentos, el plan de desarrollo económico durante 20 años, así como los planes para varios años, para su aprobación.
3. Estudiar los problemas que planteaba el desarrollo económico.
4. Presentar propuestas ante el gobierno, para que se modificaran planes de largo plazo ya aprobados.

Otros organismos que realizaban funciones de planificación en su rama eran los ministerios vinculados con la economía nacional: Hacienda, Comunicaciones, Construcción de Centrales Eléctricas, etc., así como el Banco del Estado (*Gosbank*), el Banco de Construcciones y algunos otros departamentos económicos.

También había dependencias planificadoras en el ámbito local, cuya misión era planificar la industria y los transportes de importancia local, la labor cultural y social,

⁴⁴⁷ Cfr. Michael Ellman, *La planificación socialista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

el fondo de viviendas y los servicios públicos. Entre ellos estaban:

1. Comités de planificación estatal (dependientes de los Consejos de Ministros de las Repúblicas Autónomas).
2. Comisiones regionales de planificación, de los comités ejecutivos regionales de diputados de los trabajadores.
3. Departamentos de planificación de las empresas.
4. Los *koljoces*, cuyos planes debían ser aprobados por la asamblea general de la cooperativa.

Esa orientación se mantuvo en el noveno plan quinquenal (1971-1975), que se basa en tres aspectos: *a*) la descentralización de la planificación *b*) las nuevas orientaciones en la actualización de los gerentes, y *c*) la creciente atención a los consumidores.

Desde 1928 hasta prácticamente 1965 el modelo de planificación soviético fue de tipo burocrático centralizado, caracterizado por la excesiva centralización de las decisiones referentes a la actividad económica. Las órdenes se transmitían de arriba hacia abajo de forma imperativa. En el mismo sentido, todas las magnitudes monetarias tales como costos, salarios, créditos, etc., se fijaban administrativamente, sin que tuvieran que guardar alguna relación con criterios de contabilidad de las empresas, política financiera, etc. A partir de 1956, este modelo entró en crisis y empezó a ser sustituido paulatinamente por la planificación de tipo selectivo descentralizado, en la que aun existiendo la planificación central, se delegan muchas responsabilidades y decisiones en los niveles inferiores. La descentralización se acentuó en las reformas económicas de 1965.⁴⁴⁸

Este sistema se exportó al resto de Europa del Este a partir de 1945. La derrota de la Alemania nazi añadió nuevos propósitos a la planificación. Con una economía devastada por el conflicto bélico y las necesidades de reconstrucción, y con entre 20 y 50 millones de bajas humanas, las intenciones iniciales de Moscú consistían en obtener ayuda de Occidente para la reconstrucción, mientras que mantenían y ayudaban a gobiernos no comunistas, pero afines, de su entorno. En 1947, cuando la Unión Soviética decidió no incorporarse al Plan Marshall, desconfiando de las intenciones de Occidente, Moscú cambió su estrategia, imponiendo por la fuerza gobiernos comunistas en los países que habían quedado bajo su esfera de influencia. En materia económica, el objetivo era copiar el mecanismo de economía centralizada, reforzar el autoabastecimiento y crear relaciones comerciales bilaterales con cada país, creando así una dependencia económica hacia la URSS. Los objetivos de Moscú eran más estratégicos que económicos, aun a costa de subsidiar las exportaciones de energía (gas o petróleo, entre otros) e importar bienes industriales sobrevalorados.⁴⁴⁹ China adoptó una estrategia similar tras la llegada de los comunistas al poder, en 1949, que fue adaptada por los regímenes comunistas de los países del denominado *Tercer Mundo*.

Un esquema de cooperación económica para economías planificadas fue la creación del Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME o COMECON), que se realizó entre la República Democrática de Alemania, Checoslovaquia, Polonia, Rumania, Bulgaria, Hungría y la Unión Soviética. Más tarde se adhirieron Cuba y Vietnam del Norte. Debido a sus diferentes estructuras económicas, grados de desarrollo, niveles de tecnología y estructuras de la propiedad, estos países podían haberse beneficiado comerciando de forma multilateral entre sí, pero los intereses de

⁴⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁴⁹ Cfr. T. Khachaturov, *La economía de la Unión Soviética en la actualidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983.

la URSS impidieron esta situación. La ausencia de mecanismos eficientes que determinaran la ventaja comparativa de cada país y la distribución de los beneficios derivados de este comercio, llevaron a la desconfianza mutua. La ausencia de una unidad monetaria convertible y comercializable hizo imposible la creación de un comercio equilibrado. Por ello, el desarrollo económico se realizó sin tener en cuenta las posibilidades de especialización productiva internacional.

El nacionalismo económico reapareció a raíz de las tensiones entre los países menos desarrollados del bloque soviético, y fue, en parte, el causante del primer enfrentamiento entre la URSS y Yugoslavia .

En el resto de los países bajo la influencia soviética, la caída de las economías planificadas tuvo situaciones dramáticas; por ejemplo, la economía planificada de Camboya, impuesta en la década de 1970 por el Jemer Rojo, inspirado por el maoísmo, costó cientos de miles de vidas, como producto de los conflictos de intereses; de manera análoga, la colectivización de la agricultura en Etiopía, al no obtener los resultados previstos, provocó la terrible escasez de alimentos que en la década de 1980 padeció este país.

A principios de la década de 1960 se hicieron patentes los problemas que generaba la planificación de la economía, por lo que se pusieron en marcha numerosas reformas. Yugoslavia, por ejemplo, desarrolló su propio modelo de socialismo de mercado, con una gestión de las empresas por parte de los trabajadores y cierto grado de competencia en los mercados. El resultado de estas reformas en la Federación Yugoslava fue la desintegración, en muchos casos en forma violenta.

China sufrió los nefastos efectos de varios experimentos de planificación central, como el Gran Salto adelante, pero tras la muerte de Mao Zedong en 1976 se inició una considerable liberalización de la economía, se restableció la propiedad privada en la agricultura y se fomentó la empresa privada orientada hacia la exportación, lo que suponía aumentar el mecanismo del mercado en la economía. En China las reformas han permitido un aumento espectacular de la tasa de crecimiento económico, pero también se generaron desequilibrios entre los sectores exportadores, que aprovecharon las oportunidades que ofrecía el mercado para enriquecerse, y los seguían la planificación central. Así, empeoró la distribución de la renta y se creó un sustancial mercado negro a medida que en China aumentaban las reformas y el grado de liberalización de la economía.

La reforma más completa que se llevó a cabo en un país de economía planificada fue la de Hungría. Luego de la invasión soviética y la sangrienta represión de la revolución de 1956 se creó un nuevo mecanismo económico que otorgaba cierta independencia a los gestores, obligaba a las empresas a operar en función de los beneficios y medía la eficiencia en términos de rentabilidad, permitiendo en gran medida que fuera el mercado el que determinara los precios de los bienes y confirmando, asimismo, cierto grado de apertura al comercio internacional. Sin embargo, los resultados no fueron los esperados: se generaron profundos desequilibrios debido a que los sectores liberalizados distorsionaban el buen funcionamiento de los sectores que seguían rigiéndose por la planificación central; los gestores aprovecharon las oportunidades que ofrecía el mercado para enriquecerse, empeorando la distribución de la renta y creando lo que se dio en llamar una *burguesía roja*. Las empresas que incurrían en pérdidas fueron nacionalizadas si su importancia estratégica impedía su desaparición, y se creó un considerable mercado negro.

Además, existía un temor en los regímenes socialistas de que las reformas económicas generaran una demanda de liberalizaciones en el ámbito político, como ocurrió en Checoslovaquia en 1968 y en Polonia en 1980, lo que constituía una amenaza a todo el

sistema. Los conservadores de los círculos de poder y los miembros de la Nomenklatura que veían amenazados sus privilegios, consideraban que las reformas sólo serían posibles tras una catástrofe que justificara la eliminación de la oposición al régimen.⁴⁵⁰ Estos temores provocaron, en parte, la destitución de Nikita Jruschov en la URSS y los años de estancamiento económico de las décadas de 1970 y principios de 1980, durante el mandato de Leonid Brezhnev. Estos años coincidieron con la desaceleración generalizada del nivel de actividad económica en la URSS. En parte reflejo de una falta de dinamismo del sistema, la desaceleración de las tasas de crecimiento fue consecuencia del agotamiento de la economía y reflejó la necesidad de negociar una transición desde un crecimiento de tipo “extensivo”, que dependía de encontrar nuevos recursos, hasta un crecimiento “intensivo”, dependiente de aumentos y mejoras en la productividad. La URSS continuaba sin poder realizar esta transición: la disponibilidad de tecnología occidental era limitada y su aplicación tampoco resultaba fácil, pues la estabilidad y rigidez del mercado de trabajo en los países soviéticos, baluarte social del Partido Comunista, no permitía una rápida adaptación de nuevas técnicas. El cuantioso gasto en Defensa agravó los problemas generados por la desaceleración de la actividad. Mientras que Estados Unidos de América dedicaba entre 5 y 6% de su producto interior bruto (PIB) a gastos improductivos en Defensa, el Estado más pequeño de la Unión Soviética dedicaba entre 12 y 15%.⁴⁵¹ Esta situación, ya para entonces insostenible, dio lugar a la política de la *perestroika*, o reforma económica de Mijaíl Gorbachov, y su contrapartida política denominada *glasnost*, o “transparencia”: la supresión parcial de la censura y el fomento de la crítica positiva, que pretendía también debilitar a los opositores a las reformas. Sin embargo, los efectos de estas medidas fueron incontrolables, despertando los sentimientos nacionalistas de las distintas minorías que convivían en la URSS, y más tarde provocaron una revuelta por parte de los mineros y los trabajadores de los transportes públicos.

En 1991 hubo un fallido golpe de Estado de los conservadores que marcó el final de vida de la URSS como república socialista. Para entonces, las revueltas de 1989 habían provocado la caída de los regímenes comunistas en Europa del Este. Los defensores del antiguo régimen eran una minoría; casi todos los reformistas llegaron a la conclusión de que el sistema no tenía reforma posible; los burócratas del Partido Comunista y los directivos de las empresas se reconvirtieron ocupando lugares destacados en la dirección de la incipiente economía de mercado, mientras que los trabajadores no tenían ideales que defender tras decenios de desencanto por las limitaciones y desilusión con el régimen autoritario. La pauta estalinista, que fue estímulo de la industrialización forzosa, había llegado a su fin en Europa; en China sólo sobrevive como ideal político alejado de la realidad que representa la política económica aperturista.

Sólo Cuba sigue dando al mundo la idea de la preservación de una economía planificada con base en los principios socialistas, pero es evidente que ante las restricciones que se tienen, producto del bloqueo estadounidense y la falta del apoyo de la antigua URSS, la privatización de ciertos sectores de la producción, el comercio y los servicios, la economía de mercado va ganando, aunque muy lentamente, algo de terreno.⁴⁵²

Inglaterra

En las elecciones generales de 1945 el Partido Laborista consiguió por primera vez la mayoría del voto popular, lo que le permitió dominar el Parlamento. Durante

⁴⁵⁰ Cfr. François Seurot, *Las economías socialistas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

⁴⁵¹ Cfr. T. Khachaturov, *La economía de la Unión Soviética en la actualidad*, op. cit.

⁴⁵² Michael Ellman, *La planificación socialista*, op. cit.

los años posteriores, el dirigente laborista Clement Richard Attlee, quien gobernó de 1945 a 1951, intentó promover la igualdad social en el Reino Unido, sobrevivir a la austeridad de la posguerra y desmantelar el Imperio, además de prepararse para la Guerra Fría con la URSS.

El Reino Unido fue ayudado en ese periodo por el Plan Marshall, el cual estuvo patrocinado por Estados Unidos de América entre 1948 y 1952. Pero los efectos de la Segunda Guerra Mundial repercutieron en Inglaterra, por lo cual la planeación fue resultado de medidas de emergencia que se tomaron para enfrentar el desequilibrio de la balanza de pagos durante la crisis en julio de 1961. Así, el gobierno laborista estableció un plan nacional de desarrollo económico, el cual fue formulado en similares circunstancias de crisis en septiembre de 1965.

La ascensión al poder del Partido Laborista, por tradición progresista, fue el resultado de su compromiso por efectuar un franco intervencionismo estatal en la vida económica, con el objeto de poner en práctica una serie de transformaciones económicas y sociales que se consideraban propias de la situación, sobre todo como consecuencia de los desastres de la guerra.

Las nacionalizaciones en seis años de poder alcanzaron al Banco de Inglaterra, las minas de carbón, las líneas aéreas comerciales, los ferrocarriles, los canales, las compañías de autotransportes importantes, la industria eléctrica y de gas, las compañías de cable y radio y la industria del hierro y el acero. Aunque las nacionalizaciones representaron alrededor de 20% de la industria británica y fueron pagadas en su totalidad, el impacto fue tremendo, pues de inmediato se observó una notoria disminución de la inversión privada de libre empresa, la cual presumió que la intervención estatal se prolongaría indefinidamente.

Dadas las condiciones, la planeación industrial necesariamente tenía que ser limitada, por lo cual el control de las empresas nacionalizadas pasó a manos del gobierno mediante la constitución de organismos públicos, y la única diferencia notoria consistió en que ahora las necesidades de capital deberían ser cubiertas por el Estado y que las políticas de producción y precios se establecerían en función de los intereses nacionales, con lo cual el interés particular sufría una significativa restricción.

La planificación industrial inglesa fue de modestos alcances, porque ya había programas para alentar a las de exportación, pero en otros campos no sucedió lo mismo. El programa de planificación del Partido Laborista fue extenso y en él se incluían los objetivos básicos siguientes:

1. *Ocupación plena.* Antes, como se indicó, esta tesis la habían propuesto Keynes y Beveridge. Lo novedoso era que en Inglaterra se podían usar ahora las industrias nacionalizadas.

2. *Mayor autosuficiencia agrícola.* Para ello se necesitaba introducir modificaciones para una mayor productividad y, al mismo tiempo, propiciar una prosperidad moderada en las granjas, donde el gobierno podía sustituir a los granjeros ineficientes por administradores que garantizaran la producción requerida.

3. *Aumento de las exportaciones.* Para incrementar las ventas al exterior había que racionar las materias primas básicas, con el control directo del gobierno. Tenían prioridad las industrias que elaboraban productos de exportación, principalmente cuando ésta se destinaba a Estados Unidos y Canadá. Asimismo, el gobierno suministraba ayuda financiera y otros estímulos a las industrias u hombres de negocios que se interesaran en incrementar el comercio internacional.

4. *La Reconstrucción de la propiedad dañada en la guerra.*

5. *Incremento en la construcción de viviendas.* Fue una parte muy ambiciosa, que tuvo éxito debido a la enorme destrucción ocasionada por la guerra. Una gran proporción de las viviendas construidas eran propiedad de organismos oficiales. Además, los programas de regeneración habían permitido, mediante subsidios, reducir el número de viviendas de carácter infrahumano que había en las ciudades. El laborismo se interesaba en resolver el problema de la escasez y deterioro de las viviendas que antes de la guerra ya recibían un trato preferencial.

6. *Mejorar los programas de seguridad social, para que cada inglés estuviera protegido de los riesgos a que todo trabajador está expuesto.* El gobierno estableció el Servicio Nacional de Salubridad y actividades conexas, para que cualquier persona, contribuyente o no, tuviera derecho a recibir atención médica gratuita.

El programa laborista significó un considerable avance en el desarrollo económico y social de Gran Bretaña, pero dada la tradición liberal del país ninguno de sus puntos constituyó una novedad, pues ello implicaba lo siguiente:

a) Impuestos más elevados sobre los ingresos, para una mejor distribución de los ingresos.

b) Impuestos altos sobre cerveza, cigarros y otros bienes de consumo considerados como no necesarios.

c) Cambio de propiedad de industrias importantes del sector privado al público. Pero los resultados del gobierno laborista fueron incipientes por las razones que se detallan en seguida:

1. La economía británica de posguerra no funcionó lo suficientemente bien para superar los graves problemas que dejó el conflicto, no obstante el esfuerzo laborista para lograrlo. El comercio exterior quedó desorganizado y los ingresos por dividendos e intereses sobre inversiones extranjeras casi desaparecieron, pues la mayoría de ellas se vendieron para comprar armamentos durante la guerra.

2. No se comprobó que la nacionalización de las industrias básicas correspondió a una rápida modernización y un aumento sustancial en la productividad total de la economía, ni la eliminación de los monopolios existentes ni mejoras en la distribución del ingreso.

3. Los resultados del laborismo fueron modestos y no correspondieron a lo que los británicos esperaban de sus planes.

En 1951 el Partido Conservador, encabezado por Winston Churchill, regresó al poder, pero únicamente logró desnacionalizar la industria del hierro y el acero y la de los transportes por carretera.

La planificación británica no se extendió a los negocios pequeños y medianos, porque consideró que no era conveniente, ni posible, al menos por el momento, por resultar seriamente complicado, ineficaz y caro. No valía la pena introducirlos en la propiedad pública.⁴⁵³ Así, la planeación en Inglaterra tuvo una vida efímera y sus alcances fueron limitados.

La planeación en Francia

En Francia se dio el caso más representativo de la planificación indicativa, además de que fue el primer país donde se implantó. Luego de la conclusión de la Segunda Guerra Mundial, la economía francesa se encontraba al borde del colapso y el país no contaba con recursos que le permitieran rehacer lo destruido. Ante este panorama surgió la idea de someter a un riguroso plan el desarrollo de la economía, a fin de

⁴⁵³ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas*, op. cit., p. 295.

aprovechar al máximo los recursos disponibles. Así nació la Comisaría General del Plan en 1946, para enfrentar las necesidades de la reconstrucción, con la que surgió el primer plan económico, que fue circunstancial, sin sustento de alguna teoría económica o política. Este tipo de plan cuenta con las siguientes características:

1. Hay diálogo entre el Estado, con los sindicatos y las grandes empresas, respecto a la política económica que se pretende seguir. En esa planeación, denominada *democrática*, participan:

a) El Estado, por medio de ministerios y otras instancias gubernamentales.

b) Las empresas, públicas y privadas, representadas por asociaciones.

c) Los sindicatos obreros, mediante representantes.

d) Expertos en economía que asesoren sobre las diversas opciones de planeación.

2. Como resultado y en común acuerdo, el Estado indica (por ello se le denomina *planificación indicativa*) las metas que se estiman deseables para el país.

3. Se establece un número limitado de objetivos, los más importantes.

4. Se da libertad a la mayoría de las empresas para que elijan la forma para llegar al fin propuesto. Sólo algunas empresas paraestatales, por su situación estratégica, se ubican dentro de la planeación imperativa.

5. Se establece un control de los informes, para que estén unificados.

6. Se crea una integración psicológica que facilite la ejecución del plan.⁴⁵⁴

De conformidad con ese tipo de planeación, los objetivos de los planes han variado de acuerdo con las necesidades del momento. El primer Plan Monnet, impulsado por el economista y político Jean Monnet (1888-1979), abarcó el periodo 1947-1952, cuando se habían definido las grandes líneas de la reconstrucción y en las cuales se había dado preferencia a las industrias de bienes de capital sobre las de bienes de consumo.

El segundo plan, de 1954 a 1957, se extendió a diversas actividades económicas, especialmente a la agricultura, a las industrias de transformación, a la construcción de viviendas y al desarrollo de las producciones de ultramar.

El tercer plan (1958-1961) se presentó en un marco de inestabilidad económica, con inflación y visos de recesión, y su objetivo era conseguir una estabilidad monetaria y un equilibrio en la balanza exterior y, al mismo tiempo, encaminar la economía hacia un mercado común de la otrora Europa de los seis.

El cuarto plan (1962-1965) propuso que se prestara más atención a los aspectos nuevos del desarrollo, a las condiciones de vida y el ordenamiento de la economía territorial. Este cuarto plan suponía la recuperación económica francesa, y más que una planeación fue una programación discrecional referida a estudios sobre producto nacional bruto, demanda de cada producto, producción por sectores (primario, secundario y terciario); trabajo, inversión y técnica en cada sector; estudio del equilibrio general del año y meta del plan o, como también se le llama, *prueba de coherencia*. Esta prueba se ocupa del equilibrio en la distribución de bienes y servicios y el ingreso. Con ello se mejoran los aspectos formales de la planeación, puesto que en la práctica resulta imposible elaborar un modelo completo en las decisiones.

Los planes posteriores no van a suponer grandes cambios sobre las opciones ya señaladas en el cuarto, que supone mantener una expansión, estabilidad en los precios, la adaptación de la economía francesa a la dinámica de la economía europea, conseguir mayor bienestar social y mejor distribución de la renta, que beneficie a la población de manera personal y regional.

⁴⁵⁴ Cfr. Mario Rivière, *Europa desde 1818 hasta hoy*, UTEHA, México, 1961.

La Comisaría General del Plan prepara los programas. El procedimiento de elaboración del plan comprende dos fases: la de las orientaciones generales y la del documento definitivo que entra en más detalles.

La planificación francesa es más de sectores que de empresas y productos. El gobierno utiliza determinados medios de acción con el objeto de conseguir que se cumplan determinadas líneas generales marcadas en las previsiones del plan, como: el control de inversiones, la infraestructura de las administraciones, los programas de las empresas públicas, la construcción de viviendas en las cuales la iniciativa privada es ayudada ampliamente por el Estado, etc. Cada uno de estos sectores ejerce a su vez una influencia sobre los otros sectores de la escala productiva. De esa forma, directa o indirectamente el Estado anima o controla alrededor de la mitad de la inversión total.

La planificación en Francia aplica un método que abarca dos niveles: el político y el económico. Políticamente, el gobierno tiene la responsabilidad de elegir, de manera discrecional, entre varias alternativas económicas, las cuales son analizadas principalmente, en forma exhaustiva, por el servicio de estudios económicos. Los criterios establecen que la planeación democrática requiere tomar en cuenta:

1. La prioridad de *una necesidad*. En Francia la planeación surge con la reconstrucción y modernización de la economía destruida, la estructuración del Mercado Común Europeo y la consolidación del desarrollo económico.
2. Una relación adecuada de fuerzas entre el *Estado y las empresas*. El Estado debe estar económica, moral y administrativamente consolidado para negociar con gran margen de maniobra en beneficio de la colectividad. Las empresas requieren independencia. La armonía en la planeación resulta endeble si existe hostilidad entre Estado y sector privado.
3. Una *administración honesta y calificada*. Con ella, el Estado adquiere la necesaria autoridad moral.
4. *La planeación exige información copiosa y confiable*, para que la planeación formal sea posible y venturosa.

Las principales autoridades francesas que participan en la planeación son:

Comisariado General del Plan.

Ministerio de Economía.

Ministerio de Educación Nacional.

Ministerio de Finanzas.

Instituto Nacional de Estadística.

Consejo Económico y Social.⁴⁵⁵

Las etapas que comprende el Plan Francés son: *a)* el proyecto, elaborado principalmente por el Instituto de Estadística y el Ministerio de Finanzas; *b)* el criterio gubernamental, preparado por el gobierno y el Consejo Económico y Social; *c)* el estudio de los sectores económicos, que se analiza por las llamadas *Comisiones de Modernización*. Una vez terminado el plan, se somete al Parlamento y, si lo aprueba, de inmediato se convierte en ley. Pero, por supuesto, se trata de una ley especial ya que no contiene ninguna sanción legal para quien no observe su contenido.

Los objetivos de los planes han variado pues, como se dijo, primero se trataba de sacar a la economía del colapso que fue consecuencia de la guerra. Luego, hacer que economía creciera armónicamente, considerando no sólo el aumento de la producción, sino también el mejoramiento de la calidad y la baja de precios. En

⁴⁵⁵ Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas*, op. cit., pp. 292-295.

seguida, una expansión económica equivalente a 5% anual de aumento en la producción.

Posteriormente, un aumento productivo de 5.5% anual y consolidar el equilibrio de la balanza de pagos, incrementar las inversiones y promover la expansión de la economía regional. Finalmente, incrementar 5% anual en la producción, fomento de la investigación científica y técnica y mejoramiento de la distribución de la riqueza producida, para que el consumo privado aumente a 5% anual. Con los altibajos de la economía mundial, el desarrollo económico de Francia se consolidó a partir de la aplicación de la planificación indicativa.⁴⁵⁶

México

En México, durante muchas décadas hubo esfuerzos en materia de planeación, la cual se constituyó en un elemento importante para consolidar las bases de la acción política, económica y social de la orientación para el desarrollo, con la acción del Estado.

El 15 de junio de 1928 el gobierno expidió la ley que creó el Consejo Nacional Económico, cuya finalidad era analizar y proponer soluciones a las distintas instancias gubernamentales sobre asuntos económicos y sociales. Fue un organismo consultivo, con autonomía propia y carácter permanente. En su integración participaban representantes del gobierno, de los obreros, campesinos, consumidores, industriales, comerciantes y de la banca, además de la Universidad Nacional de México y sociedades científicas y culturales. Con ello se dieron los primeros esfuerzos para que los distintos grupos sociales participaran activamente en las decisiones nacionales mediante la práctica de la consulta.

Esta iniciativa no tuvo los resultados esperados pues en la práctica su desempeño no fue relevante. Años después este organismo fue sustituido por el Consejo Nacional de Economía. Luego de dos años de la creación del Consejo Nacional de Economía y la organización del I Congreso Nacional de Planeación, donde se presentaron diversos trabajos sobre las opciones para el desarrollo del país, el entonces presidente Pascual Ortiz Rubio decretó, el 12 de julio de 1930, la *Ley sobre Planeación General de la República*, con cuya dirección se crea la Comisión Nacional de Planeación como un cuerpo consultivo de la secretaría de Comunicaciones y Obras Públicas.⁴⁵⁷

La Ley representa uno de los primeros intentos de planeación realizados en el mundo. Su promulgación se ubica entre dos momentos importantes de la historia económica internacional: antes de la aparición del *New Deal* en Estados Unidos, que rompe con las clásicas propuestas del *laissez-faire*, como se dijo anteriormente, y dos años después del primer plan quinquenal de la Unión Soviética, único país que en ese tiempo conducía su economía en forma planificada.⁴⁵⁸

El Primer Congreso Nacional de Planeación, en enero de 1930, tuvo como objetivo contribuir a identificar la problemática económica y social y proponer planteamientos que contribuyeran a encauzar la acción pública de acuerdo con los postulados de la *Constitución* de 1917.

En la *Ley sobre Planeación General de la República* de 1930 se reconocía implícitamente la limitación de los mecanismos tradicionales de asignación de recursos

⁴⁵⁶ Cfr. Wolfgang Benz, *El siglo XX: Europa después de la Segunda Guerra Mundial*, Siglo Veintiuno Editores, México, 1986.

⁴⁵⁷ Pascual Ortiz Rubio, *México a través de los Informes Presidenciales*, Secretaría de la Presidencia, México, 1976, tomo V, p. 358.

⁴⁵⁸ James W. Wilkie, "La Revolución Mexicana (1910-1976), gasto federal y cambio social", en *Historia de la Revolución Mexicana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1978, p. 103.

para ampliar la infraestructura económica del país y elevar, al mismo tiempo, el nivel de vida de la población.⁴⁵⁹ Esto tiene relevancia porque en ese año la economía mexicana sufrió los efectos de la Gran Depresión de 1929 y la teoría económica tradicional enfrentaba fuertes cuestionamientos. El propósito de contar con un conjunto coherente de medidas encaminadas a reconocer y aprovechar los recursos naturales del país llevó a que en la *Ley de Planeación* se estableciera la formulación del “Plano Nacional de México”. Con ello se partía del conocimiento del potencial de desarrollo, para consolidar la reconstrucción e impulsar la industrialización y modernización del país.

La *Ley sobre Planeación General de la República* representó el primer paso para la integración de un marco jurídico que normara las actividades de planeación. Estableció las primeras bases para la coordinación y orientación de las actividades del sector público, al pretender que se realizara un inventario de los recursos disponibles e iniciar los trabajos de infraestructura necesarios para apoyar el proceso de industrialización.

Con la expedición de la *Ley de Planeación* de 1930 se dio inicio formalmente a un esfuerzo casi ininterrumpido por ordenar y encauzar el desarrollo del país, y si bien todo parece indicar que esa Ley fue rápidamente rebasada por las circunstancias, no se pueden pasar por alto las enseñanzas que se derivan de este primer intento formal de planeación.

El Primer Plan Sexenal representó el primer esfuerzo por conducir integralmente el desarrollo nacional, a partir de un documento político y programático. El Plan Sexenal 1934-1940 fue el documento base de la campaña de Cárdenas y sirvió posteriormente para evaluar los resultados de su administración; se consideraba, ante todo, una forma de cumplir con los principios establecidos en la *Constitución*. En términos de las aspiraciones y necesidades del momento, constituía una respuesta a las transformaciones que exigían las condiciones internas y el difícil contexto internacional.

Era también el fruto de una consulta política.⁴⁶⁰ El Plan significó, desde el momento mismo de su gestación, un compromiso político con alcances y objetivos definidos. Su propósito era guiar la acción del gobierno para elevar el nivel de vida de la población.

En el documento se señala el papel del Estado en la regulación de las actividades económicas del país, y se hace énfasis en la satisfacción de las necesidades de la sociedad. Sienta las bases para lo que tiempo después se llamó la *rectoría del Estado* frente al desarrollo nacional.

En su contenido destacan las medidas para avanzar en la aplicación de la justicia social, así como en el fortalecimiento y desarrollo de la actividad económica.

Objetivos prioritarios fueron el reparto agrario, su seguridad jurídica y el apoyo material a los campesinos a fin de elevar la producción y el nivel de vida.

El Plan Sexenal reconoció la importancia de otorgar mayores recursos a la educación y al mejoramiento de las condiciones de salubridad y atención médica, sobre todo a la población rural. Las reivindicaciones sobre el petróleo también se mantenían como la bandera política de los sectores más nacionales y radicales dentro del grupo gobernante. En el Plan se demandaba la nacionalización del subsuelo y la ampliación de las zonas nacionales de reserva del petróleo, por considerarse

⁴⁵⁹ *Ley sobre Planeación General de la República, Diario Oficial de la Federación*, 12 de julio de 1930, p. 16.

⁴⁶⁰ Lorenzo Meyer, “El conflicto social y los gobiernos del maximato,” En *Historia de la Revolución Mexicana, op. cit.*, núm. 13, pp. 95 y 96.

necesario para quebrantar el monopolio de las empresas extranjeras en esa actividad. El Plan Sexenal 1934-1940 fue básicamente un conjunto de postulados generales de política económica, donde el tipo de planeación que se pretendía llevar a efecto quedaba circunscrito casi exclusivamente al ámbito del sector público y era sobre todo indicativa. La estructuración del documento respondía en gran medida a la organización administrativa del gobierno. Sus diferentes capítulos correspondían a las secretarías y departamentos de Estado de ese momento.⁴⁶¹

Aquel documento perseguía la aceleración de la reforma agraria, la organización de instituciones de crédito al campo, el fortalecimiento de las organizaciones obreras y campesinas que ratificaron su pacto solidario con el Estado mexicano, el establecimiento de un moderno sistema financiero, el impulso a la infraestructura de comunicaciones y de obras hidráulicas, el fomento a la educación pública y la nacionalización de los recursos del petróleo. Así, comienza a considerarse la planeación como un instrumento para hacer más eficaz la rectoría del Estado dentro del proceso de desarrollo.

El Segundo Plan Sexenal representó la continuación de esfuerzos que en materia de planeación del desarrollo se habían realizado en el sexenio anterior. El Plan Sexenal 1940-1946 seguía en lo fundamental la línea del primero. Consolidar la reforma agraria constituía su principal objetivo. También otorgaba especial importancia a la actividad industrial con el propósito de consolidarla como eje fundamental del desarrollo, e incluía una serie de propósitos relativos a los demás sectores de la actividad económica y social, así como de la administración pública.

En el segundo Plan se desagregaban los objetivos sectoriales y generales y se definían algunos conceptos referentes a la planeación y al papel del Estado en el proceso de desarrollo. Se ponía de relieve la formación de capital, principalmente privado, y se destacaba la necesidad de impulsar la formación de la infraestructura de comunicaciones y transportes como base importante para una rápida industrialización.

El Plan se integró en catorce capítulos: Reparto agrario y economía agrícola; Economía industrial, Comercio y crédito; Trabajo y previsión social; Educación pública; Relaciones exteriores; Gobernación; Publicidad; Hacienda pública; Defensa nacional; Departamento del Distrito Federal; Comunicaciones y obras públicas; Salud; Asistencia pública y, por último, Planeación y coordinación.

La formulación del Plan representó avances respecto al primero, ya que precisaba en mayor medida las políticas sectoriales y confería mayor importancia a algunos aspectos de la planeación, sobre todo a las actividades de coordinación e información que apoyaran la toma de decisiones. En el documento se pugnaba por una mejor coordinación entre los gobiernos federal, estatal y municipal. Se proponía que el gobierno elaborara su propio plan de acción en términos cuantitativos y además se recomendaba establecer un Supremo Consejo de la Nación, en el que participasen los diferentes sectores de la población. Al Consejo se le otorgaban facultades de tipo consultivo, similares a las del Consejo Nacional de Economía de los Estados Unidos Mexicanos de 1933. Así, seguía siendo una preocupación constante la participación de los grupos sociales.

Con el fin de lograr la industrialización del país se consideró necesario formular un plan para distribuir racionalmente las actividades a lo largo del territorio nacional, así como para evitar los costos elevados de producción, la sobrecapitalización y hacer posible un mejor uso y control de los recursos naturales.

⁴⁶¹ Cfr. Partido Nacional Revolucionario, *Primer Plan Sexenal 1934-1940*, PRI, México, 1964.

La situación de emergencia creada por la Segunda Guerra Mundial, sus efectos en la economía mexicana y los ajustes posteriores en las economías más desarrolladas determinaron que la ejecución del plan sufriera cambios que iban a influir decisivamente en el desarrollo ulterior del país.

El Segundo Plan Sexenal se propone sustituir en la medida de lo posible las importaciones de bienes de consumo con producción agrícola suficiente para poder exportar y hacer frente al incremento de la población; hacer crecer la economía a un ritmo mayor que el notable crecimiento demográfico para generar un excedente de recursos que permitiera altos niveles de inversión, a la vez que un aumento en el nivel de vida de la población en general; mantener el control nacional sobre los recursos básicos y la actividad económica en su conjunto, pero sin rechazar la participación del capital extranjero; en fin, desarrollar la infraestructura industrial y agrícola con recursos estatales.

En cuanto a los resultados de ambos planes, en algunas áreas se lograron avances considerables como en reforma agraria y educación, pero en otras hubo resultados inferiores a lo buscado pues se consideraba que su logro se debería derivar de la acción integral del gobierno y del apoyo político y social a las medidas que se proponían.

Durante ese periodo se crearon las bases que dieron sustento a un proceso de transformación de la sociedad mexicana, en el cual la planeación, concebida principalmente como un apoyo a la transformación, tendría un importante papel que desempeñar. A partir de entonces, la planeación en México ha asumido diferentes formas, contenidos y grados de intensidad, y por ser una exigencia constitucional, todas las administraciones contemporáneas han implementado su plan nacional de desarrollo. Sin embargo, subsisten ciertos principios básicos que han orientado a la planeación mexicana. Esos principios y aspiraciones han sido retomados explícitamente en los distintos planes y programas, desde el Plan Sexenal 1934-1940 hasta el Plan Nacional de Desarrollo 1983-1988, de la administración de Miguel de la Madrid, donde se inició un viraje del proteccionismo del Estado al régimen de competitividad productiva.

Luego de reorientarse la economía hacia políticas denominadas como *neoliberales*, en los gobiernos de Salinas y Zedillo se puso mayor énfasis en la planeación que impulsara el modelo de desarrollo basado en la participación prioritaria del sector privado. Esos criterios no se han modificado radicalmente con el arribo de Fox a la presidencia de la República. Como sus antecesores, a su plan le dio su toque personal.

El Plan Nacional de Desarrollo 2001-2006 tiene como marco el Sistema Nacional de Planeación Participativa. En ese Plan se delinean las políticas social, económica, interior y exterior, que establecen el marco que normará la acción de gobierno para el logro de la visión de México en el año 2025, así como los objetivos y las estrategias derivados de esas políticas.

Lo estipulado en el Plan indica que el Ejecutivo federal promoverá que todas sus dependencias y entidades descentralizadas utilicen prácticas que hagan eficiente el uso de recursos, transparenten sus funciones y eliminen la corrupción, con el fin de seguir una política de buen gobierno. Añade que se promoverán las acciones necesarias para tener finanzas públicas sanas y la mejora en la calidad de vida de la población.

Para ello se reorganizó la oficina de la Presidencia de la República y se establecieron tres comisiones: Desarrollo social y humano, Crecimiento con calidad, y Orden y respeto, para que todas las áreas de la administración pública federal tengan

objetivos comunes que permitan enfocar los esfuerzos gubernamentales y obtener buenos resultados en las acciones.

El área de Desarrollo social y humano trabajará para mejorar los niveles de bienestar de la población y desarrollar sus capacidades, acrecentar la equidad e igualdad de oportunidades, fortalecer la cohesión y el capital sociales y ampliar la capacidad de respuesta gubernamental. El área de Crecimiento con calidad buscará conducir la marcha económica del país, elevar la competitividad de la economía, asegurar el desarrollo incluyente, promover el desarrollo regional equilibrado y crear las condiciones para un desarrollo sustentable. A su vez, el área de Orden y respeto buscará defender la soberanía y la seguridad nacionales, contribuir a que las relaciones políticas se desenvuelvan en un marco de gobernabilidad democrática, construir una relación de colaboración entre los poderes de la Unión, avanzar hacia un auténtico federalismo, abatir la corrupción, gobernar con transparencia, así como garantizar la seguridad pública y una procuración de justicia adecuada.

Aunque algunos de los coordinadores de esas áreas renunciaron, la idea se ha mantenido.

La columna vertebral del Plan es la educación, por lo que se pretendía impulsar una revolución educativa que permita elevar la competitividad del país en el entorno mundial, así como la capacidad de todos los mexicanos para tener acceso a mejores niveles de calidad de vida. Concluyó el gobierno de Fox con marcados claroscuros, predominando los segundos, y el de Felipe Calderón se encuentra inmerso en una crisis económica que dio al traste con cualquier programa de planeación. Como se advierte en los Planes Nacionales de Desarrollo, hay propuestas que son similares a los anteriores, y sus proyectos se perfilan hacia el primer cuarto del siglo XXI; lo que indica que la planeación en México, que se realiza por decreto, puede o no tener relevancia para la sociedad. Ello depende de la forma en que actúen los gobiernos.

La planeación en los países en desarrollo

La revisión de algunos casos en los que se ha presentado la planeación como uno de los factores fundamentales para el desarrollo de la economía de países capitalistas desarrollados, como Francia e Inglaterra, y en desarrollo, como México, y en su tiempo la URSS, denominada como *socialista*, nos indica que la planeación ha tenido características y resultados muy diferentes, de acuerdo con la condición política, económica y social de cada uno de ellos. Y si bien la planeación se sigue aplicando, especialmente la indicativa, han existido varias propuestas que señalan la necesidad de que se adopte en los países en desarrollo. A éstos se les puede clasificar en dos grupos: semiindustrializados y no industrializados.

Se cree que la experiencia francesa de planeación indicativa puede ser eficaz en los países semiindustrializados, si logran ciertas condiciones como:

1. Que los empresarios privados nacionales, al menos los que dan mayor dinamicidad a la economía, necesitan colaborar con el Estado para establecer criterios que los lleven a un desarrollo rápido del cual ellos también resultarán beneficiados. La planeación debe buscar el fortalecimiento de la empresa nacional, sobre todo la mediana, para contrarrestar los efectos negativos que para el desarrollo pudieran tener las empresas extranjeras.
2. Crear empresas estatales en campos económicos estratégicos o donde la iniciativa privada no tenga interés, por los bajos rendimientos, para incentivar la mayor cantidad posible de empresas en las distintas áreas de la economía.
3. La planeación general debe promover programas nacionales y excepcionalmente, cuando la producción lo requiera, programas regionales concretos.

4. La planeación debe estar ligada a la política económica del gobierno, para que se controlen los aspectos macroeconómicos, pues de otra manera, si no se controla el gasto público y la inflación, se pueden sufrir interferencias negativas.

Ello indica que se debe procurar una estabilidad monetaria mínima, puesto que de otro modo los recursos financieros que están en manos del Estado no podrán operar eficazmente.⁴⁶²

En el caso de los países no industrializados, que ya son pocos, la planeación indicativa puede resultar ineficaz debido a condiciones como las que se describen a continuación:

Presencia de problemas monetarios agudos, por los bajos ingresos de una producción agrícola.

Ello provoca una organización financiera débil, lo cual origina bajos estímulos o restricciones de este tipo para las áreas productivas.

Las empresas privadas, que pueden ser en su mayoría extranjeras, no permiten una negociación equilibrada con las nacionales.⁴⁶³

Por esas condiciones, se cree que desde el punto de vista económico, en los países no industrializados se requiere una planeación autoritaria, ya que por estar controlada por el gobierno es la única con probabilidad de éxito.

No obstante que la planeación para el desarrollo no ha tenido grandes logros, se estima que puede ser una de las opciones para el futuro de la economía mundial en la época de la globalización. Ello exige un constante perfeccionamiento y profundizar cada vez más en la teoría, para encontrar los beneficios que deriven en la práctica, puesto que la planeación constituye un ingrediente indispensable en la vida económica moderna. Los políticos tienen la palabra para encontrar las virtudes de la planeación, tanto en el plano nacional como en el internacional.

La planeación científica

A raíz de los trabajos de Tinbergen se consideró la planeación económica como una disciplina científica, debido a que se basa en la econometría, que es la aplicación de las matemáticas en general y la estadística matemática en particular.

Asimismo, se usa la información proporcionada por las ciencias sociales en la economía, debido a lo cual ésta mantiene sus bases psicológicas y sociológicas puesto que toma en cuenta los elementos no materiales de la conducta humana y sus necesidades.

La inclusión de elementos psicosociales en la econometría es lo que, según Tinbergen, se configura como una sociometría.⁴⁶⁴

En 1930 se fundó la Sociedad Econométrica, como resultado del esfuerzo de algunos economistas por darle a la economía una precisión matemática, para estudiar dicha ciencia con el mismo método utilizado por las ciencias naturales. En ella se desarrolló la estadística, sobre todo en su aspecto matemático.

La estadística tiene su origen en el empleo de cifras sobre fenómenos sociales para que el Estado cuente con una referencia numeral que le permita tener una idea de la cantidad de actividades económicas que se realizan en la sociedad tanto para fines políticos como administrativos. Ello se inició hace ya varios siglos, ante la necesidad de conocer el número de habitantes de una población, y sus resultados se utilizaban tanto en la recaudación de impuestos como para efectos militares. Más tarde se elaboraron índices sobre natalidad y mortalidad, ocupación,

⁴⁶² Cfr. Moisés Gómez Granillo, *Breve historia de las doctrinas económicas*, op. cit.

⁴⁶³ *Ibidem*.

⁴⁶⁴ Cfr. Jan Tinbergen, *Dinámica del ciclo económico: estudio de las fluctuaciones económicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

grupos de edad y otros datos que forman los anuarios estadísticos. Después habían de agregarse cifras económicas, tales como precios, costos, operaciones de compraventa, producción, transporte y comunicaciones, etcétera.

En el siglo XX la información se ha enriquecido con resúmenes estadísticos que reflejan la situación económica nacional en su conjunto. Los países capitalistas tuvieron necesidad de afinar sus datos desde la década de 1920, con el objeto de reducir los efectos de las crisis cíclicas, mediante datos anuales, mensuales, semanales y hasta diarios, a fin de hacer un análisis objetivo para calificar las variaciones observadas. En esa década se usó la estadística matemática, mediante la aplicación del cálculo de probabilidades a los datos estadísticos para elaborar modelos representativos.

Con la experiencia derivada de la crisis de 1929, la econometría logró evitar las fluctuaciones graves del ciclo económico en los países capitalistas, luego de la Segunda Guerra Mundial. Ahora se puede estudiar lo que sucede particularmente con un fenómeno económico y la relación entre dos o más de estos fenómenos, lo cual resulta necesario por su interdependencia.⁴⁶⁵

Así, la planeación científica se ha hecho parte importante en los estudios de economía.

Jan Tinbergen y la planeación

Jan Tinbergen (1903-1994) fue un economista holandés que recibió el primer Premio Nobel de Economía, que se concedió en 1969, compartido con Ragnar Firsch. Nació en La Haya y obtuvo su licenciatura en Ciencias físicas por la Universidad de Leiden, pero pronto desvió la atención hacia la economía y se convirtió en uno de los fundadores de la econometría. Trabajó para la Oficina Central de Estadística (1929-1936) y fue director del gabinete de planificación central del gobierno holandés (1945-1955). En 1933 recibió el nombramiento de catedrático de Planificación del Desarrollo en la Escuela Holandesa de Ciencias Económicas, en Rotterdam. Durante el periodo comprendido entre 1936 y 1938 fue asesor económico de la secretaria de la Sociedad de Naciones y presidente de la Comisión para la Planificación del Desarrollo, de las Naciones Unidas. Durante la década de 1930 fue precursor en el desarrollo del nuevo enfoque denominado *econometría*, que utiliza fórmulas matemáticas basadas en la estadística para resolver problemas económicos; también fue fundador de la revista *Econometrica*. Se le concedió el Premio Nobel de Economía por haber desarrollado y aplicado modelos dinámicos al análisis de los procesos económicos, y fue el primero en construir modelos completos macroeconómicos de los Países Bajos y posteriormente de Estados Unidos y Gran Bretaña. A partir de 1955 se dedicó a estudiar y asesorar a los países menos desarrollados.

Como la autoridad mundial más importante en materia de planificación del desarrollo y con una convicción política de socialista, Tinbergen creía que los gobiernos pueden llevar a cabo políticas racionales que permitan las óptimas condiciones económicas y sociales de sus pueblos.

Tinbergen adopta una postura personal en planificación, pues no acepta la planificación total y detallada como en el caso de la URSS, ni la excesivamente flexible de algunos países de Occidente; pero sostiene que los países en desarrollo necesitan una mayor dosis de planeación. Afirma que la planificación económico-social se debe realizar por etapas, las cuales dependerán de la magnitud y diversidad de la economía de un país dado y de la posibilidad de integrar un cuadro altamente calificado para que determine la planificación adecuada, de conformidad con el criterio que se adquiriera acerca del problema. Esto indica que no es lo mismo un plan de desarrollo para una economía

⁴⁶⁵ *Ibidem*.

basada en la extracción y comercialización de hidrocarburos, que una de producción diversificada pero subdesarrollada o una altamente desarrollada. Así pues, el número de etapas queda determinado por las características del país para establecer la planeación. No obstante, considera que hay tres etapas fundamentales para la planeación: macrofase, interfase y microfase.

1. La *macrofase* aconseja el tipo de desarrollo más conveniente para el país, en términos macroeconómicos, porque en esta etapa sólo se emplean cifras globales como las referentes al capital, el producto nacional, las inversiones totales del país, las importaciones, las exportaciones y el gasto público.

Teóricamente resulta difícil cuantificar el ritmo del crecimiento, pero en la planeación se emplean ciertos supuestos como el porcentaje de crecimiento constante de la población, la proporción constante de la inversión y el desarrollo de la técnica. Estos supuestos, como ya se indicó, no pueden ser aplicados con el mismo criterio en todos los países, debido a la diferencia que existe entre los desarrollados y los que están en proceso de desarrollo, sobre todo aquellos que apenas lo inician.

Dentro de la macrofase se puede hacer un estudio de tasas alternativas de crecimiento y se plantean varias posibilidades, asignando la inversión necesaria, para que el gobierno pueda elegir la más atractiva. Cuando se decida el ritmo de desarrollo, se llega al último escalón de la macrofase, donde los siguientes aspectos son importantes:

a) La previsión del crecimiento demográfico.

b) Las oportunidades de empleo.

c) La posibilidad de reducir la brecha que separa al país en desarrollo de los países desarrollados.

2. La *interfase* apoya para elaborar un plan en el que se divide un número limitado de regiones y de industrias, el cual puede variar de dos a 20, según las características naturales de la superficie y su homogeneidad. El número de regiones debe ser proporcional a la superficie del país, aunque en ocasiones es conveniente fijar el número en función de su cultura, siempre que haya una marcada diferencia. Sin embargo, en términos generales, conviene hacer la división de acuerdo con factores naturales o de transporte y que éste sea más fácil dentro de una misma región, puesto que las barreras del transporte en parte determinarán las fronteras regionales. Se aconseja también que las regiones coincidan con entidades administrativas, ya que de esta forma se facilitará tanto la planificación regional como la aplicación de la política del desarrollo en la región. Otras veces se toman como base las regiones más desarrolladas y las menos desarrolladas.

Para reducir las diferencias entre las regiones es necesario formular objetivos por separado dentro de la política del desarrollo, por ejemplo, los referentes a ingreso y empleo. Alcanzar estas metas requiere estimular la migración voluntaria de la población de una región más pobre a una región más rica, el aumento de las inversiones para retener a la población en sus lugares de origen o darle mejores condiciones en la región a la que lleguen, etcétera.

Luego de dividir el país en regiones, éstas se subdividen en sectores, cuyo número deberá ser relativamente reducido, y lo más homogéneos posible. Los sectores, a su vez, han de clasificarse, más o menos, en tres grupos: regionales, nacionales e internacionales.

La distinción de estos grupos tiene como base el costo de transporte.

El sector regional es aquel cuya producción no se puede llevar a otras regiones debido a lo costoso del transporte. También deben incluirse servicios como el doméstico, los

talleres de reparación, el comercio al menudeo y al mayoreo, el tráfico interior de las ciudades, etcétera.

El sector nacional es aquel cuyos productos no pueden ser exportados, debido al alto costo del cambio. En este sector se encuentran parte del comercio al mayoreo y del transporte, la enseñanza superior y a veces la energía eléctrica.

En el sector internacional están incluidas todas las industrias que producen materias primas y productos básicos, incluidas la agricultura y la minería.

En la planificación social se debe considerar, muy particularmente, la planificación de la enseñanza, puesto que de ésta depende, en el momento oportuno, poder disponer de personal capacitado, especializado o calificado, en el número que se necesite para garantizar el desarrollo de la sociedad. La planificación social comprende también la seguridad social, los servicios médicos, la cultura y el esparcimiento.

En cuanto a la enseñanza, los puntos básicos por considerar son los siguientes:

Corto plazo: se le considera microeconómico cuando los niveles básicos de enseñanza en el país pueden comprender tres, cuatro o cinco años.

Largo plazo: se le llama *macroeconómica* a la preparación de personal altamente calificado que puede llevar hasta 20 años. El plan ha de comprender una o dos décadas y no debe ser muy detallado.

Los aspectos cualitativos son los programas y métodos de enseñanza. A su vez, los aspectos cuantitativos son el número de alumnos y maestros, la inversión en edificios y material didáctico, etcétera.

3. La *microfase*. Esta etapa tiene la subdivisión más detallada, tanto en los sectores como en las unidades geográficas. Ahí se planifica la administración de la política del desarrollo. El análisis del sector se hace con proyectos individuales o conjunto de proyectos, los cuales serán, en términos generales, los más importantes, tanto del sector público como del sector privado; el primer caso corre a cargo Estado y el segundo, de la iniciativa privada.⁴⁶⁶

La importancia de los proyectos radica en que es el elemento de trabajo más concreto para la planificación de los sectores; si están bien elaborados, sus datos se vuelven confiables en análisis y cálculo, permitiendo así mejorar la información sobre el particular. Por ello la obtención de datos debe ser cuidadosa, ya que de éstos depende sustancialmente el éxito de la planificación.

En la microfase, al país se le divide en unidades territoriales más pequeñas, las cuales pueden llamarse *distritos* o *centros*, los que se pueden subdividir en poblaciones, aldeas, rancherías, comunidades, etc. Estos grados se fijan en función de la superficie del país y de sus características, tales como la producción, el comercio y la educación, y las empresas establecidas como panaderías, herrerías, escuelas, tiendas; o si existe industria de construcción, comercio organizado, imprenta, etc.

Es muy importante la delimitación clara de todas estas categorías, debido a que la eficacia de la planificación se inicia en esa etapa.

El futuro de la planeación económica

La planeación económica está íntimamente ligada al sistema económico. En el socialismo la planeación se ha manifestado como indispensable, pero debido a que este sistema ha decaído, principalmente en el país que era su principal promotor, su aplicación es casi nula. En el capitalismo, como ya se dijo, sólo funciona la planeación indicativa, con que se asegura una mínima dosis de planeación. Pero como hay una clara la tendencia a evitar el desperdicio de recursos económicos y humanos bajo la conducción del Estado, en un número cada vez mayor de países

⁴⁶⁶Cfr. Jan Tinbergen, *La planeación del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968.

se ha establecido una serie de controles que permiten limitar el área de la libertad económica e incorporar criterios de planificación. Esa participación se da en diversos ámbitos de la economía:

1. *La moneda*. Para tener mayor control sobre la economía, el Estado garantiza la circulación de billetes de banco, la moneda de papel, así como otros papeles, cheques y letras de cambio, para que la población, que demanda cada vez más dinero a fin de realizar sus transacciones cotidianas, tenga un límite en la disponibilidad del circulante para evitar la inflación.

2. *Intervención del Estado en la economía*. Ello implica una restricción a la libertad económica, de la ley de oferta-demanda y de la competencia, pero permite una mejor distribución del ingreso en la sociedad.⁴⁶⁷

Es evidente que la participación del Estado en la economía conlleva el establecimiento de estrategias de planeación para mantener una relación social más armoniosa, lo que indica que la planificación económica seguirá teniendo presencia en el futuro.

Consideraciones finales

Toda aproximación a una explicación histórica de cualquier actividad social es insignificante ante la compleja realidad estudiada, pero ello se complica exponencialmente cuando el objeto de estudio es el pensamiento humano. El recorrido que hemos hecho para extraer y exponer algunas de las ideas económicas de diversos pensadores que las propusieron en su tiempo y en las condiciones sociales de su entorno, refieren muy poco de la riqueza que ofrecen en su obra.

Es por ello que este breve recuento debe considerarse solamente como una guía bibliográfica para disponer de algunas referencias de los planteamientos de los diversos pensadores. Es por ello que, como se dijo en la nota introductoria, el presente texto no fue elaborado para profesionales del estudio de la economía, ya que a ellos les está reservada la grata y difícil responsabilidad de leer directamente las obras para entender las ideas económicas de tantos pensadores a lo largo de la historia de la humanidad.

En nuestro bosquejo histórico hicimos un recorrido desde las primeras ideas económicas de la antigüedad, pasando por los mercantilistas, los principios liberales de Thomas Hobbes, David Hume y Bernard de Mandeville, y las propuestas de la fisiocracia, encabezadas por Quesnay.

Luego empezaron a surgir los estudios de quienes se constituyeron en proponentes clásicos de la economía como Adam Smith, Jean Baptiste Say, Thomas Robert Malthus, David Ricardo y Karl Marx. A ellos se unieron las ideas de pensadores que buscaban opciones para fomentar una economía más adecuada cuyo fin fuera una más justa distribución. Así encontramos nombres como los de Sismondi, Saint-Simon, Robert Owen, Charles Fourier, Louis Blanc, Friedrich List, John Stuart Mill, Rodbertus, Le Play, Menger, Walras, Gide, Rainfffeisen, Schultze-Delitzsch, Lavergne y Lenin, entre otros, y teorías más académicas y contemporáneas como las de Schumpeter, Keynes, Harrod, Robinson y François Perroux.

Por otro lado, acorde con las ideas de algunos de esos pensadores, se establecieron programas económicos como los de las economías artesanal, capitalista, colectivista y corporativista; la economía dirigida, propia de los países denominados *socialistas* o *comunistas* prevalecientes durante algunas décadas en el siglo XX; la economía del bienestar, la del pleno empleo, la teoría del desenvolvimiento económico, la de la dominación, de los espacios económicos, de los polos de desarrollo y de los grupos supranacionales, así como las propuestas de la teoría de la planeación.

⁴⁶⁷ 31 Cfr. Tomás Miklos, *Planeación prospectiva: una estrategia para el diseño del futuro*, Limusa-Centro de Estudios Prospectivos de la Fundación Javier Barros Sierra, México, 2000.

En este esquema general se puede identificar una combinación de ideas personales y colectivas, así como la aplicación de modelos económicos que han sido relevantes para el desarrollo de las sociedades. Si bien hay otras formas de exponer las ideas económicas, ya sea por conceptos, corrientes de pensamiento o autores, con este esquema consideramos que el estudiante no especializado tendrá los elementos de referencia necesarios para un estudio introductorio al pensamiento económico. No obstante, para entender de manera más cabal cada una de esas propuestas, siempre es recomendable acudir a las fuentes.

Bibliografía

Abel, Wilhelm, *La agricultura, sus crisis y coyunturas: una historia de la agricultura y la economía alimentaria en Europa central desde la Alta Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, 450 pp.

Amin, Samir, *¿Cómo funciona el capitalismo? El intercambio desigual y la ley del valor*, Siglo XXI, México, 1980, 142 pp.

Andjel, Eloísa, *Keynes: teoría de la demanda y el desequilibrio*, Facultad de Economía, UNAM-Diana, México, 1988, 126 pp.

Aristóteles, *Metafísica*, Sudamericana, Buenos Aires, 1986, 630 pp.

———, *Política*, Alianza, Madrid, 1986, 339 pp.

———, *Ética nicomaquea*. Ética eudemia, Madrid, Gredos, 1985, 562 pp.

———, *Constitución de los atenienses; Económicos*, Gredos, Madrid, 1984, 318 pp.

Armand, Félix, *Fourier*, Fondo de Cultura Económica, México, 1940, 460 pp.

Astudillo Ursúa, Pedro, *Elementos de teoría económica: para los estudiantes de derecho*, Porrúa, México, 1997, 238 pp.

———, *Lecciones de historia del pensamiento económico*, Porrúa, México, 1988, 263 pp.

Babeuf, François Noël, *El socialismo anterior a Marx*, Grijalbo, México, 1969, 158 pp.

Barnes, Harry Elmer, *Historia de la economía del mundo occidental hasta principios de la Segunda Guerra Mundial*, Unión Tipográfica Editorial Hispano-Americana, México, 1980, 910 pp.

Bartels, Cornelis P. A., *Economía del bienestar, distribución del ingreso y desempleo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 302 pp.

Beard, Charles Austin, *Historia de la civilización de los Estados Unidos de Norteamérica desde sus orígenes hasta el presente*, Guillermo Kraft, Buenos Aires, 1946.

Beltran, Lucas, *Historia de las doctrinas económicas*, Barcelona, Teide, 1960, 429 pp.

Bernal, Beatriz, *Historia del derecho romano y de los derechos neorromanistas (de los orígenes de la Alta Edad Media)*, México, Porrúa-UNAM, 1992, 440 pp.

Bettelheim, Charles, *Planificación y crecimiento acelerado*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965.

Blaug, Mark, *Teoría económica de Ricardo: un estudio histórico*, Ayuso, Madrid, 1960, 425 pp.

Bodin, Charles, *Principios de ciencia económica. Curso elemental de economía simple*, Jus, México, 1946, 568 pp.

Beuchot, Mauricio, *Los principios de la filosofía social de Santo Tomás de Aquino*, Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, México, 1989, 172 pp.

Botas Santos, Eduardo, *Teoría económica y liberalismo*, tesis de licenciatura, Universidad Nacional Autónoma de México, México, 1944, 100 pp.

Bravo, Gonzalo, *Historia de la Roma antigua*, Alianza, Madrid, 1998, 230 pp.

Bréhier, Louis, *El mundo bizantino*, UTEHA, México, 1955.

- Burdeau, Georges, *Le libéralisme*, Editions du Seuil, París, 1979, 296 pp.
- Caffé, Federico, *Economistas modernos*, UTEHA, México, 1963, 306 pp.
- Carrillo Arronte, Ricardo, *Ensayo analítico metodológico de planificación interregional en México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1973, 244 pp.
- Castells, Manuel, *La teoría marxista de la crisis económicas y las transformaciones del capitalismo*, Siglo XXI, México, 1978, 145 pp.
- Castille, Charles Hippolyte, *Louis Blanc*, Ferdinand Sartorius, París, 1856, 63 pp.
- Cecea Cervantes, José Luis, *Introducción a la economía política de la planificación económica nacional*, Fondo de Cultura Económica, México, 1975, 167 pp.
- Cepeda, Alfredo, *Los utopistas: Owen, Saint-Simon, Fourier, Leroux, Considerante, Futuro*, Buenos Aires, 1944, 272 pp.
- Cole, George Douglas Howard, *Introducción a la historia económica, 1750-1950*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, 218 pp.
- , *Historia del pensamiento socialista*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1957.
- Dabat, Alejandro, *Capitalismo mundial y capitalismo nacionales*, UNAM, México, FCE, 1994 pp.
- Dagum, Camilo, *Introducción a la econometría*, Siglo XXI, México, 1985, 252 pp.
- Dasgupta, Amiya K., *La etapas del capitalismo y la teoría económica*, México, 1988, 196 pp.
- Deyon, Pierre, *Los orígenes de la Europa moderna: el mercantilismo*, Península, Barcelona, 1976, 169 pp.
- Dhondt, Jan, *La Alta Edad Media*, Siglo XXI, México, 1980, 426 pp.
- Díez del Corral y Pedruzo, Luis, *El liberalismo doctrinario*, Instituto de Estudios Políticos, Madrid, 1945, 616 pp.
- Dobb, Maurice Herbert, *Teorías del valor y de la distribución desde Adam Smith. Ideología y teoría económica*, Siglo XXI, México, 1983, 329 pp.
- Duby, Georges, *Europa en la Edad Media*, Paidós, Barcelona, 1986, 185 pp.
- Duverger, Maurice, *Las dos caras de Occidente*, Ariel, Barcelona, 1975, 291 pp.
- Ekelund, Robert Burton, *Historia de la teoría económica y de su método*, McGraw-Hill, Madrid, 1992, 731 pp.
- Ellman, Michael, *La planificación socialista*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, 318 pp.
- Escher, Franklin, *Breve historia de los Estados Unidos*, Guaranía, México, 1954.
- Finley, Moses L., *La Grecia antigua. Economía y sociedad*, Crítica, Barcelona, 1984, 368 pp.
- , *La economía de la antigüedad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974, 253 pp.
- Fourier, François Marie Charles, *El nuevo mundo industrial y societario*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, 511 pp.
- Franco Silva, Alfonso, *En la baja edad media: estudios sobre señoríos y otros aspectos de la sociedad castellana entre los siglos XIV al XVI*, Universidad de Jaén, Jaén, 2000, 544 pp.
- Fuentes Mares, José, *Kant y la evolución de la conciencia sociopolítica moderna*, Stylo, México, 1946, 287 pp.
- García de Cortázar, José Angel, *Historia de la Edad Media: una síntesis interpretativa*, Alianza, Madrid, 1999, 813 pp.
- Gentile, Pánfilo, *La idea liberal*, UTEHA, México, 1961, 99 pp.
- Gernet, Louis, *Antropología de la Grecia antigua*, Taurus, Madrid, 1980, 399 pp.
- Garver, Frederick B., *Principios de Economía*, Aguilar, Madrid, 1960, 686 pp.

Gayner, Harry, *Positivismo económico: base fundamental de la gran revolución social y económica del capitalismo en el siglo XXI*, Nueva Imagen, México, 1994, 130 pp.

George, Henry, *La ciencia de la economía política*, Francisco Beltrán, Madrid, 1914, 578 pp.

Gide, Charles, *Curso de economía política*, El Ateneo, Buenos Aires, 1959, 693 pp.

Gómez Granillo, Moisés, *Teoría económica*, Esfinge, México, 1992, 301 pp.

Gonnard, Rene, *Historia de las doctrinas económicas*, Aguilar, Madrid, 1961, 641 pp.

Goodstein, Leonard D., *Planeación estratégica aplicada*, McGraw Hill, Santa Fe de Bogotá, 1998.

Graaff, J. de V., *Teoría de la economía del bienestar*, Amorrortu, Buenos Aires, 1967, 187 pp.

Greene, Theodore Meyer, *Liberalismo: su teoría y práctica*, Ágora, Buenos Aires, 1959, 226 pp.

Grimal, Pierre, *La civilización romana: vida, costumbres, leyes, artes*, Paidós, Barcelona, 1999, 332 pp.

Grinberg, Carl, *Roma: monarquía, república, imperio... caos*, Daimon, México, 1983, 385 pp.

Griziotti Kretschmann, Jenny, *Historia de las doctrinas económicas modernas*, UTEHA, México, 1961, 217.

Grossmann, Henryk, *La ley de la acumulación y del derrumbe del sistema capitalista: una teoría de la crisis*, Siglo XXI, México, 1979, 406 pp.

Grube, G. M. A., *El pensamiento de Platón*, Gredos, Madrid, 1973, 493 pp.

Gutiérrez Rodríguez, Germán Augusto, *Ética y economía en Adam Smith y Friedrich Hayek*, UIA, México, 1998, 352 pp.

Guthrie, William Keth Chambers, *Los filósofos griegos de Tales a Aristóteles*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, 161 pp.

Hansen Alvin, Harley, *Guía de Keynes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950, 205 pp.

Harrod, Roy Forbes, *El dinero*, Ariel, Barcelona, 1972, 436 pp.

Heal, G. M., *Teoría de la planificación económica*, Bosch, Barcelona, 1977, 456 pp.

Heilbroner, Robert L., *Vida y doctrina de los grandes economistas*, Aguilar, Madrid, 1964, 346 pp.

Herrera Madrigal, José, *Jusnaturalismo e ideario político en John Locke*, UAM-Iztapalapa, México, 1990, 201 pp.

Herrerías, Armando, *Mercantilismo: biografía de una tendencia*, Limusa, México, 1974, 162 pp.

Higgs, Henry, *Los fisiócratas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, 171 pp.

Hollander, Samuel, *La economía de David Ricardo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 677 pp.

Horne, Thomas A., *El pensamiento social de Bernard Mandeville: virtud y comercio en la Inglaterra de principios del siglo XVIII*, Fondo de Cultura Económica, México, 1982, 251 pp.

Huizinga, Johan, *El otoño de la Edad Media: estudios sobre la forma de la vida y del espíritu durante los siglos XIV y XV en Francia y en los países bajos*, Alianza, Madrid, 1978, 468 pp.

James, Emile, *Historia del pensamiento económico en el siglo XX*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1957, 587 pp.

Jones, Hywel G., *Introducción a las teorías modernas del crecimiento económico*, Antonio Bosch, Barcelona, 1988, 313 pp.

Jones, Maldwyn A., *Historia de los Estados Unidos 1607-1992*, Cátedra, Madrid, 1996.

Khachaturov, T., *La economía de la Unión Soviética en la actualidad*, Fondo de Cultura Económica, México, 1983, 291 pp.

Klein, Lawrence Robert, *La revolución keynesiana*, Trillas, México, 1983, 306 pp.

Kobayashi, Noboru, *James Steuart, Adam Smith and Friedrich List*, The Science Council of Japan, Tokyo, 1917, 37 pp.

Kornai, János, *De Marx al libre mercado*, Vuelta, México, 1992, 347 pp.

Kuklinski, Antoni R., *Polos y control de crecimiento en la planificación regional*, Fondo de Cultura Económica, México, 1977, 347 pp.

Laski, Harold Joseph, *El liberalismo europeo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1992, 241 pp.

Lassalle, Ferdinand Johann Gottlieb, *¿Qué es una constitución?* Siglo Veinte, Buenos Aires, 1964, 174 pp.

Le Glay, Marcel, *Grandeza y decadencia de la república romana*, Cátedra, Madrid, 2001, 440 pp.

Le Golf, Jacques, *La civilización del occidente medieval*, Paidós, Barcelona, 1999, 350 pp.

Le Golf, Jacques, *La bolsa y la vida. Economía y religión en la Edad Media*, Gedisa, Barcelona, 1999, 152 pp.

Lerner, Abba Ptachya, *Economía del pleno empleo*, Aguilar, Madrid, 1957, 346 pp.

Leroy, André Louis, *David Hume*, Presses Universitaires de France, París, 1953, 342 pp.

Lewis, W. Arthur, *Teoría de la planificación económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1974.

———, *Teoría del desarrollo económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1971.

List, Friedrich, *Sistema nacional de economía política*, Aguilar, Madrid, 1944, 298 pp.

López Cámara, Francisco, *La génesis de la conciencia liberal en México*, El Colegio de México, México, 1954, 324 pp.

———, *¿Qué es el liberalismo?* Universidad Veracruzana, Xalapa, 1962, 177 pp.

Malthus, Thomas Robert, *Ensayo sobre el principio de la población*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951, 619 pp.

———, *Principios de economía política*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, 385 pp.

Mandel, Ernest, *La formación del pensamiento económico de Marx de 1843 a la redacción de el capital: estudio genético*, Siglo XXI, México, 1974, 260 pp.

Marshall, Alfred, *Obras escogidas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1949, 294 pp.

———, *Principios de economía. Un tratado de introducción*, Aguilar, Madrid, 1963, 733 pp.

McGaughy, Howard E., *Punto de equilibrio, pérdidas y ganancias*, UTEHA, México, 1960, 76 pp.

Meek, Ronald L., *La fisiocracia*, Ariel, Barcelona, 1975, 269 pp.

Melling, David J., *Introducción a Platón*, Alianza, Madrid, 1991, 254 pp.

Merquior, José Guilherme, *Liberalismo viejo y nuevo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993, 216 pp.

Miklos, Tomás, *Planeación prospectiva, una estrategia para el diseño del futuro*, Limusa, México, 2000.

Mill, John Stuart, *Autobiografía*, Espasa-Calpe, Buenos Aires, 1945, 186 pp.

———, *Principios de economía política, con algunas de sus aplicaciones a la filosofía social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1943, 1031 pp.

Mirecourt, Eugène de, *Louis Blanc*, París, 1857, 84 pp.

- Mollat, Michel, *Pobres, humildes y miserables en la Edad Media: estudio social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 299 pp.
- Montenegro, Walter E., *Introducción a las doctrinas político-económicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984, 283 pp.
- Morison, Samuel Eliot, *Historia de los Estados Unidos de Norteamérica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1951 pp.
- Morton, Arthur Leslie, *Vida e ideas de Robert Owen*, Ciencia Nueva, Madrid, 1968, 183 pp.
- Mossner, Ernest Campbell, *The life of David Hume*, University of Texas, Austin, 1954, 683 pp.
- Murray, Gilbert, *El espíritu de libertad y la civilización*, Losada, Buenos Aires, 1941, 121 pp.
- Napoleoni, Claudio, *Fisiocracia: Smith, Ricardo, Marx*, Oikos-tau, Barcelona, 1974, 183 pp.
- Nell-Breuning, Oswald Von, *Liberalismo*, Jus, México, 1962, 68 pp.
- Palerm, Angel, *Modos de producción y formaciones socioeconómicas*, Edicol, México, 1977, 214 pp.
- Perroux, François, *Alienación y sociedad industrial*, Tiempo Nuevo, Caracas, 1970, 119 pp.
- , *La creación colectiva en la economía de nuestro tiempo*, UNAM, Coordinación de Humanidades, México, 1987 pp.
- , *La economía del siglo XX*, Ariel, Barcelona, 1964, 611 pp.
- , *Economía y sociedad: coacción, cambio, don*, Ariel, Barcelona, 1962, 180 pp.
- , *La industrialización del siglo XX, sansimonismo del siglo XX y creación colectiva*, EUDEBA, Buenos Aires, 1967.
- y François Bloch-Lainé, *La empresa y la economía del siglo XX: estudio internacional*, Deusto, Bilbao, 1970, tres vols.
- Petit, Eugène, *Tratado elemental de derecho romano*, Porrúa, México, 1999, 717 pp.
- Petrie, Alexander, *Introducción al estudio de Grecia: historia, antigüedades y literatura*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, 180 pp.
- Pigou, Arthur Cecil, *Teoría y realidad económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1944, 148.
- Pirenne, Henri, *Las ciudades de la Edad Media*, Alianza, Madrid, 1980, 167 pp.
- , *Historia económica y social de la Edad Media*, Fondo de Cultura Económica, México, 1939, 267 pp.
- Platón, *Las leyes; Epinomis; El político*, Porrúa, México, 1979, 345 pp.
- , *La República*, Ediciones Altaya, Barcelona, 1993, 505 pp.
- Polanyi, Karl, *Nacimiento del credo liberal*, PRI, México, 1988, 34 pp.
- Ponce, Aníbal, *Dos hombres: Marx, Fourier*, Mundial, México, 1938, 188 pp.
- Poo Gaxiola, Virginia, *Orden del poder y saber económico: Ricardo y Malthus*, UNAM, Facultad de Economía, México, 1990, 115 pp.
- Prebisch, Raúl, *Introducción a Keynes*, Fondo de Cultura Económica, México, 1965, 131 pp.
- Préobrajensky, Evgueni Alekseevich, *De la NEP al socialismo: una visión del futuro de Rusia y Europa*, Fontanella, Barcelona, 1976, 165 pp.
- Previté-Orton, Charles William, *Historia del mundo en la Edad Media*, Ramón Sopena, Barcelona, 1978, 2 vols.
- Quesnay, François, *El tableau économique de Quesnay*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, 109 pp.
- Reale, Giovanni, *Introducción a Aristóteles*, Herder, Barcelona, 1985, 209 pp.

- Ricardo, David, *Notas a los Principios de economía política de Malthus*, Fondo de Cultura Económica, México, 1958, 331 pp.
- , *Principios de economía política y de tributación*, Claridad, Buenos Aires, 1941, 360 pp.
- , *Cartas, 1819-junio, 1821*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, 268 pp.
- , *Discursos y testimonios 1819-1823*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1961, 356 pp.
- Robinson, Joan, *Ensayos de economía poskeynesiana*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959.
- , *Aspectos del desarrollo y del subdesarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
- , *Aspectos del desarrollo y del subdesarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1981, 215 pp.
- , *La acumulacion del capital*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960, 453 pp.
- , *Ensayos sobre análisis económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964.
- , *La acumulacion del capital. México*, Fondo de Cultura Económica, México, 1960.
- , *Contribuciones a la teoría económica moderna*, Siglo XXI, México, 1979.
- , *Ensayos sobre análisis económico*, Fondo de Cultura Económica, México, 1964, 238 pp.
- Romano, Ruggiero, *Los fundamentos del mundo moderno: Edad Media tardía, renacimiento, reforma*. Siglo XXI, México, 1981, 327 pp.
- Rubin, Isaak Illich, *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Pasado y Presente, México, 1985, 365 pp.
- Salama, Pierre, *Una introducción a la economía política*, Era, México, 1976, 246 pp.
- Samuelson, Paul Anthony, *Curso de economía moderna: una descripción analítica de la realidad económica*, Aguilar, Madrid, 1973.
- Saint-Simon, Calude Henry, comte de, *Catecismo político de los industriales*, Aguilar, Buenos Aires, 1960, 220 pp.
- , *El liberalismo y el industrialismo*, PRI, México, 1988, 14 pp.
- Saint-Simon, Louis de Rouvroy, duc de, *Saint-Simon par lui-même*, Editions du Seuil, París, 1953, 191 pp.
- Say, Jean Baptiste, *Tratado de economía política o exposición sencilla del modo con que se forman, se distribuyen y se consumen las riquezas*, Imprenta de Lawalle Joven, Burdeos, 1821.
- Schapiro, Jacob Salwyn, *Liberalismo: su significado e historia*, Paidós, Buenos Aires, 1965, 234 pp.
- Seligman, Ben B., *Principales corrientes de la ciencia económica después de 1870*, Oikos-Tau, Barcelona, 1967, 961 pp.
- Seurot, François, *Las economías socialistas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986, 149 pp.
- Silva Herzog, Jesús, *Antología del pensamiento económico-social*, Fondo de Cultura Económica, México, 1963.
- , *Tres siglos de pensamiento económico (1518-1817)*, Fondo de Cultura Económica, México, 1950, 316 pp.
- Sismondi, J. C. L. Simonde de Jean-Charles-Léonard. *Historical view of the literature of the south of Europe London*. Printed for H. Colburn and Co., Londres, 1823, cuatro vols.

Palais Eynard, *Sismondi et son temps: Exposition organisée a l'occasion du bi-centenaire de Sismondi, 1773- 1973*, Ginebra, 1973, 62 pp. Una revisión de la vida y obra de Jean Charles Léonard Simonde de Sismondi, puede consultarse en la página electrónica:

<http://socserv2.socsci.mcmaster.ca/~econ/ugcm/3ll3/sismondi/index.html>

Smith, Adam, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, Fondo de Cultura Económica, México, 1990.

———, *Teoría de los sentimientos morales*, 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1992, 162 pp.

Sombart, Werner, *El apogeo del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1946, 513 pp.

Spiridonova, Nina Sergeevna, *Rasgos económicos del imperialismo*, Grijalbo, México, 1970, 159 pp.

———, *Curso superior de economía política*, Grijalbo, México, 1965.

Sternberg, Fritz, *El imperialismo*, Siglo XXI, México, 1979, 462 pp.

Sweezy, Paul Marlor, *Teoría del desarrollo capitalista*, FCE, México, 1945, 431 pp.

Tarn, William Woodthorpe, *Hellenistic civilisation*, The World Publishing Company, Nueva York, 1961, 372. pp.

Tinbergen, Jan, *The design of development*, Economic Development Institute, Baltimore, 1958, 99 pp.

———, *Dinámica del ciclo económico: estudio de las fluctuaciones económicas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1956.

———, *La distribución del ingreso*, El Manual Moderno, México, 1979, 154 pp.

———, *Lecciones del pasado*, Ariel, Barcelona, 1965, 205 pp.

———, *La planeación del desarrollo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, 107 pp.

———, *Planificación central*, Aguilar, Madrid, 1968, 143 pp.

———, *Política económica: principios y formulación*, Fondo de Cultura Económica, México-Buenos Aires, 1961, 343 pp.

Tomás de Aquino, Santo, *Tratado de la ley, Tratado de la justicia; Opúsculo sobre el gobierno de los príncipes*, Porrúa, México, 1981, 393 pp.

Toynbee, Arnold Joseph, *Los griegos: herencias y raíces*, México, FCE, 1988.

Tozzi, Glauco, *Economistas griegos y romanos*, Fondo de Cultura Económica, México, 1968, 438 pp.

Vachet, André, *La ideología liberal*, Fundamentos, Madrid, 1972.

Wallerstein, Immanuel Maurice, *El moderno sistema mundial*, Siglo XXI, México, 1998, 3 vols.

Walters, A. A., *Introducción a la econometría*, Oikos-Tau, Barcelona, 1977, 302 pp.

Williamson, Oliver E., *Las instituciones económicas del capitalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1989, 435 pp.

Zamora, Francisco, *Tratado de teoría económica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1976, 693 pp.